(En el siguiente índice puede encontrar artículos, libros, entrevistas, conferencias y ensayos de Noam Chomsky. Los mismos en los que no se indique nada acerca de su procedencia, fueron, en su mayoría extraídos de Znet o Z magazine; entre paréntesis, el año en que fue escrito)

Última actualización: 01/11/02

Índice

Anarquismo / Socialismo libertario

- Noam Chomsky sobre *Anarquismo, Marxismo y Esperanzas para el Futuro* *(para Red & Black Revolution) (1995)*
- Apuntes sobre el anarquismo, el marxismo y esperanzas sobre el futuro (1973)
- `No conozco ningún pensamiento nuevo particularmente interesante´ (1993)
- Capitalismo y anarquia (1995)
- Sobre el Anarquismo - ocho preguntas por Tom Lane (Nuevo) (1996)
- Actualidad del anarquismo
- Sobre la Sociedad Anarquista
- La Union Soviética versus el socialismo

Activismo / Desobediencia civil / Antineoliberalismo

- *Rollback:* el retorno del capitalismo depredador (Nuevo) (1995)
- Sobre el A.M.I. (1992)
- Globalización y Resistencia (1995)
- El "Arma Decisiva" (recomendado!) (1998)
- Hordas de vigilantes (1998)
- Asistimos a una gran ofensiva contra la soberanía popular (2000)
- Por que el Foro Social Mundial (2000)
- Antes había dictadores, ahora hay tiranos privados (2001)
- El significado de Seattle (Nuevo) (2001)
- Si la gente no obedece el sistema colapsa (2001)
- La globalización tiene poco de libre mercado (2001)
- Entrevista previa al Foro Social Mundial de Porto Alegre (2002)
- `Es maravilloso arruinar la fiesta de los poderosos y privilegiados´
- Batalla legal de Microsoft

- Carta de N. Chomsky dirigida al presidente de Brasil sobre el MST
- Notas sobre el NAFTA: Amos de la Humanidad

Medio Oriente

- Escenas de la Sublevación (1998)
- El fantasma de un futuro feo (en Medio Oriente) (2000)
- Acerca de Bin Laden, la política estadounidense y Afganistán (2001)
- Sobre las Explosiones en Nueva York y Washington (2001)
- La respuesta planeada será un regalo para Bin Laden (2001)
- Entrevista sobre el Terrorismo (2001)
- La guerra en Afganistán (Nuevo) (2001)
- Discusión en profundidad respecto a Israel/Palestina (Nuevo) 2002
- Entrevista con Chomsky para la *Australian Broadcasting Corporation (Nuevo) 2002*
- La intifada de Al-Aqsa
- Las perspectivas del proceso de paz

Latinoamérica

- El levantamiento Zapatista (1994)
- La cultura del Miedo (1995)
- Cuba, el Papa y la crisis asiática (1998)
- Cuba:"Fruta madura" para Estados Unidos (1998)
- El Plan Colombia: abril del 2000
- La guerra fría es un pretexto imperial (2000)
- Dando una lección a Nicaragua
- La guerra contra (algunas de) las drogas
- La amenaza del buen ejemplo
- `No hay voluntad de ayudar al Tercer Mundo´

Estados Unidos

- Entrevista con Chomsky para la Australian Broadcasting Corporation (2002) NUEVO
- ¿Hacia donde se dirige el mundo? (2001) (recomendado)
- Las razones para mi preocupación (1983)
- La democracia en las sociedades industriales (recomendado!) (1989)
- Ampliando el piso de la jaula
- Estados Unidos y los Derechos Humanos (1999)
- Juzguemos a los EE. UU. por sus hechos, no por sus palabras (1999)

- Sí al impeachment, pero por el bombardeo (1999)
- La Soberanía y el Nuevo Orden Mundial (1999)
- Una superpotencia bravía (NUEVO) (1999)
- Asaltando la solidaridad-Privatizando la educación (2000)
- `No importa el triunfo de Bush, por que la gente no eligió nada´ (2000)
- Visiones del Milenio y Visión Selectiva 1a parte (2000)
- Visiones del Milenio y Visión Selectiva 2a parte (2000)
- Hegemonía o Supervivencia - *Primera y Segunda Parte* (2001)
- La controversia Chomsky-Hitchens - *Primera Parte* (2001)
- La controversia Chomsky-Hitchens - *Sengunda Parte* (2001)
- La controversia Chomsky-Casey - Primera Parte (Nuevo) (2001)
- Estados Unidos es el estado ilegal por antonomasia
- Las intenciones del Tío Sam: Los Principales logros de la política exterior Norteamericana
- Las intenciones del Tío Sam: En casa lavado de cerebro
- Las intenciones del Tío Sam: ...Y en el exterior destrucción
- Las intenciones del Tío Sam: El Futuro
- Las intenciones del Tío Sam: Pocos son los prósperos y muchos los elegidos
- La pasión por el mercado libre
- Democracia y Mercados en el nuevo Orden Mundial: La verdad duradera
- Democracia y Mercados en el nuevo Orden Mundial: Derechos humanos
- Democracia y Mercados en el nuevo Orden Mundial: Crisis global Económica
- Subdesarrollo insostenible

Kosovo

- Habia otras soluciones Posibles (nuevo) (1999)
- El Nuevo Humanismo Militarista: Lecciones de Kosovo (1999)
- El acuerdo de paz en Kosovo (1999)
- Revisión de la campaña de la OTAN sobre Kosovo, 1a parte (2000)
- Revisión de la campaña de la OTAN sobre Kosova, 2a parte (2000)

Medios de Comunicación

- Consentimiento sin consentimiento: la uniformación de la opinión pública (1996)
- La gran Idea (1996)
- Que hace que los medios convencionales sean convencionales (1997)
- Sober mantenerse informado y la "defensa propia" intelectual (1999)
- Acerca de la prensa en los EE.UU.
- El control de los Medios de Comunicación

Ligüistica

- Las Conferencias Whidden
- "Ni políticos ni especialistas deben opinar en conflictos lingüísticos" (1998)

Timor Oriental

- Timor Oriental: Comentario con ocasión a la próxima cumbre de la APEC (1999)
- Timor Oriental no es agua pasada (1999)
- Por que deben preocuparse por Timor Oriental los estadounidenses (1999)

Indochina / Vietnam

- Después del cataclismo (1979)

Otras entrevistas

- Conversación con Noam Chomsky (1998)
- Sobre el darwinismo
- Entrevista con Radio Ouverture (1998)
- Superando las ortodoxias (2000)
- La deuda Odiosa (2000)

2001 fuck copyright - Biblioteca Virtual Noam Chomsky

Noam Chomsky sobre *Anarquismo, Marxismo y Esperanzas para el Futuro*

Noam Chomsky es ampliamente conocido por su crítica a la política exterior de EE. UU., y por su trabajo como lingüista. Menos conocido es su continuo apoyo a los objetivos socialistas libertarios. En una entrevista especial para *Red and Black Revolution*, Chomsky da sus opiniones sobre anarquismo y marxismo, y las perspectivas para el socialismo, ahora. La entrevista la llevó a cabo Kevin Doyle, en mayo de 1995.

RBR: Antes que nada, Noam, durante mucho tiempo has sido defensor de la idea anarquista. Muchas personas están familiarizadas con la introducción que escribiste en 1970 para "El Anarquismo" de Daniel Guerin pero, más recientemente, por ejemplo en el filme "Consentimiento Industrial" (*Manufacturing Consent*), aprovechaste la oportunidad para resaltar nuevamente el potencial del anarquismo y la idea anarquista. ¿Qué es lo que te atrae hacia el anarquismo?

CHOMSKY: El anarquismo me atrajo desde que era un joven adolescente, apenas empecé a pensar sobre el mundo más allá de límites bastante estrechos, y desde entonces no he hallado mayores razones para revisar esas actitudes tempranas. Pienso que sólo tiene sentido buscar e identificar estructuras de autoridad, jerarquía, y dominación en todos los aspectos de la vida, y desafiarlas. A menos que hubiera justificación para ellas, son ilegítimas, y deben desmantelarse para incrementar el alcance de la libertad humana. Eso incluye el poder político, propiedad y dirección, las relaciones entre hombres y mujeres, padres y niños, nuestro control sobre el destino de generaciones futuras (el imperativo moral básico subyacente al movimiento medioambiental, en mi opinión), y mucho más. Naturalmente esto significa un desafío de coerción y control de las grandes instituciones: el estado, las inexplicables tiranías privadas que controlan la mayor parte de la economía doméstica e internacional, y así sucesivamente. Pero no sólo esto. Lo que yo siempre he entendido como esencia del anarquismo es la convicción de que se debe plantear a la autoridad una prueba de asunción de responsabilidad, y que ésta (la autoridad) debe desmantelarse si no puede lograr esa asunción de responsabilidad. A veces se puede lograr la asunción de responsabilidad. Si estoy paseando con mis nietos y ellos se lanzan a una calle movida, no sólo usaré la autoridad sino también la coerción física para detenerlos. El acto debería desafiarse, pero pienso que éste puede lograrse rápidamente. Y hay otros casos; la vida es un asunto complejo, entendemos muy poco sobre los humanos y la sociedad; y las grandes declaraciones son generalmente más una fuente de daño que de beneficio. Pero la perspectiva es válida, pienso, y puede conducirnos muy lejos.

Más allá de dichas generalidades, empezamos a ver los casos que son donde se plantean las preguntas de

interés y preocupación humanos.

RBR: Es acertado decir que tus ideas y críticas son ahora más ampliamente conocidas que nunca. También se debiera decir que tus opiniones son muy respetadas. ¿Cómo piensas que se recibe tu apoyo al anarquismo en este contexto? En particular, estoy interesado en la respuesta que recibes de las personas que recién se interesan en la política y que pueden, quizás, encontrarse con tus opiniones. ¿Esas personas se sorprenden de tu apoyo al anarquismo? ¿Están interesadas?

CHOMSKY: La cultura intelectual general, como sabes, asocia "anarquismo" con caos, violencia, bombas, destrozos, etc. De tal modo que las personas a menudo se sorprenden cuando hablo positivamente del anarquismo y me identifico con sus principales tradiciones. Pero mi impresión es que entre el público en general, las ideas básicas parecen razonables cuando se disipan las nubes. Por supuesto, cuando tratamos materias específicas –esto es, la naturaleza de las familias, o cómo trabajaría una economía en una sociedad que fuera más libre y justa – surgen preguntas y controversias. Pero es como debiera ser. La Física realmente no puede explicar cómo fluye el agua de la llave a tu lavatorio. Cuando nos volcamos hacia cuestiones inmensamente más complejas sobre la significancia humana, la comprensión es muy estrecha, y hay mucho lugar para los desacuerdos, la experimentación, tanto intelectual como de exploración de las posibilidades de la vida real, para ayudarnos a aprender más.

RBR: Quizás el anarquismo, más que cualquier otra idea, ha sufrido el problema de la tergiversación. El anarquismo puede significar muchas cosas para muchas personas. ¿Te encuentras a menudo con la necesidad de explicar qué es lo que quieres decir por anarquismo? ¿Te molesta la tergiversación del anarquismo?

CHOMSKY: Toda tergiversación es una molestia. Mucha de ésta puede remontarse a las estructuras de poder que, por razones bastante obvias, tienen interés en impedir la comprensión. Es bueno recordar los Principios de Gobierno de David Hume. Él se sorprendía de que las personas siempre se sometieran a sus gobernantes. Concluyó que *La fuerza está siempre del lado del gobernado, los gobernantes no tienen ningún apoyo, salvo su opinión. Por consiguiente, es sólo sobre la opinión que se funda el gobierno; y esta máxima se extiende a los gobiernos más despóticos y militaristas, así como a los más libres y más populares*. Hume era muy astuto –y entre paréntesis- difícilmente un libertario a la luz de los estándares actuales. Con seguridad, subestima la eficacia de la fuerza, pero su observación me parece básicamente correcta, e importante, sobre todo en las sociedades más libres, donde el arte de controlar la opinión es mucho más refinado. La tergiversación y otras formas de confusión son un concomitante natural.

¿Así que la tergiversación me molesta? Ciertamente, pero tanto como me molesta un clima malísimo. Existirá siempre que las concentraciones de poder engendren una suerte de clase comisaria para defenderlas. Dado que generalmente no son muy brillantes -o sólo lo son para saber que deben evitar la arena del hecho y el argumento- se tergiversará, se difamará, y se usarán otros instrumentos disponibles para aquellos que saben que estarán protegidos por los diversos medios con que cuenta el poderoso. Deberíamos entender por qué ocurre todo esto, y desenmascararlo lo mejor que podamos. Esa es parte del proyecto de liberación –de nosotros y otros, o más razonablemente, de la gente que trabaja unida para lograr estas metas.

Suena pueril, y lo es. Pero todavía debo hallar muchos comentarios sobre la vida humana y la sociedad que no sean pueriles, cuando el absurdo y la actitud del beneficio propio se disipen.

RBR: ¿Qué sucede en círculos más establecidos de izquierda, donde se puede esperar hallar mayor familiaridad con lo que propone el anarquismo? ¿Encuentras aquí sorpresas por tus opiniones y apoyo al anarquismo?

CHOMSKY: Si entiendo lo que quieres decir por *círculos más establecidos de izquierda*, no hay demasiada sorpresa acerca de mis opiniones sobre el anarquismo, porque se sabe muy poco de mis opiniones sobre cualquier cosa. Éstos no son los círculos con los que trato. Raramente encontrarás alguna referencia a cualquier cosa que yo diga o escriba. Por supuesto que eso no es del todo cierto. Así en los Estados Unidos (pero menos comúnmente en el Reino Unido o en cualquier parte), podrías hallar alguna familiaridad con lo que hago en algunos de los sectores más críticos e independientes de lo que puede ser llamado *círculos establecidos de izquierda*, y tengo amigos personales y asociados repartidos aquí y allá. Pero échale una mirada a libros y periódicos, y verás lo que quiero decir. Yo no espero que lo que escribo y digo sea mejor bienvenido en esos círculos que en el club o consejo de redacción de la facultad –nuevamente, con excepciones.

La pregunta se plantea sólo marginalmente, tanto que es difícil responder.

RBR: Mucha gente ha notado que usas el término “socialista libertario” en el mismo contexto en el que usas la palabra “anarquismo”. ¿Ves esencialmente similares esos términos? ¿Para ti el anarquismo es un tipo de socialismo? La descripción ha sido usada antes: *el anarquismo es equivalente al socialismo con libertad.*¿Estarías de acuerdo con esta ecuación básica?

CHOMSKY: La introducción al libro de Guerin que has mencionado abre con una cita de un simpatizante anarquista de hace un siglo, que dice que *el anarquismo tiene una espalda amplia,* y *soporta lo que sea.* Un elemento principal ha sido lo que tradicionalmente se ha llamado “socialismo libertario”. En todas partes he tratado de explicar lo que quiero decir por eso, enfatizarlo no es muy original; yo tomo las ideas de las figuras principales del movimiento anarquista a quienes cito y que de manera consistente se describen como socialistas, mientras que condeno severamente a la “nueva clase” de intelectuales radicales que buscan alcanzar un status de poder en el curso de la lucha popular y convertirse en la viciosa *Burocracia roja* contra la cual previno Bakunin; lo que a menudo se llama “socialismo”. Más bien estoy de acuerdo con la percepción de Rudolf Rocker que esas tendencias (casi centrales) en el anarquismo se esbozan de lo mejor del pensamiento de la Ilustración y del pensamiento clásico liberal, mucho más allá de lo que describió. De hecho, como he tratado de demostrar, contrastan grandemente con la doctrina y práctica marxista-leninista, las doctrinas “libertarias” que están de moda en los Estados Unidos y el Reino Unido particularmente, y otras ideologías contemporáneas, todas las cuales me parecen que se reducen a la defensa de una u otra forma de autoridad ilegítima, muy a menudo una verdadera tiranía.

La Revolución Española

RBR: En el pasado, cuando has hablado sobre el anarquismo, a menudo has enfatizado el ejemplo de la Revolución Española. Para ti parecería haber dos aspectos en este ejemplo. De un lado, la experiencia de la Revolución Española es, dices, un buen ejemplo del “anarquismo en acción”. Por el otro, también has enfatizado que la Revolución Española es un buen ejemplo de lo que pueden lograr los trabajadores a través de sus propios esfuerzos usando la democracia participativa. ¿Estos dos aspectos –anarquismo en acción y democracia participativa- son una y la misma cosa para ti? ¿El anarquismo es una filosofía del poder del pueblo?

CHOMSKY: Yo soy renuente a usar polisílabos elegantes como *filosofía* para referirme a lo que parece normalmente sentido común. Tampoco me siento cómodo con los slogans. Los logros de los trabajadores y campesinos españoles, antes de que la revolución fuera aplastada, fueron impresionantes de muchas

formas. El término “democracia participativa” es mucho más reciente; se desarrolló en un contexto diferente, pero seguramente hay puntos de similitud. Lamento si esto parece evasivo. Lo es, pero es así porque no pienso que el concepto de anarquismo o el de democracia participativa sean suficientemente claros para poder responder a la pregunta si son lo mismo.

RBR: Uno de los principales logros de la Revolución Española fue el grado establecido de democracia de raíz popular. En términos de personas, se ha estimado que más de tres millones estaban involucradas. La producción rural y urbana fue manejada por los mismos trabajadores. ¿Es una coincidencia en tu opinión que los anarquistas, conocidos por su defensa de la libertad individual, tuvieran éxito en esta área de administración colectiva?

CHOMSKY: Ninguna coincidencia en absoluto. Las tendencias en el anarquismo que siempre he encontrado más persuasivas buscan una sociedad altamente organizada, que integre diferentes clases de estructuras (lugar de trabajo, comunidad y múltiples otras formas de asociación voluntaria), pero controladas por los participantes, no por aquellos que estén situados en una posición de dar órdenes (excepto, nuevamente, cuando la autoridad puede ser justificada, como es el caso algunas veces, en contingencias específicas).

La democracia

RBR: Los anarquistas a menudo invierten mucho esfuerzo para construir una democracia de extracción popular. Por cierto a menudo son acusados de *llevar la democracia a* extremos. No obstante, a despecho de esto, muchos anarquistas no identificarían fácilmente a la democracia como un componente central de la filosofía anarquista. Los anarquistas a menudo describen su política como vinculada al “socialismo” o vinculada con el “individuo” – parece menos probable que digan que el anarquismo tiene que ver con la democracia. ¿Estarías de acuerdo en que las ideas democráticas son un rasgo central del anarquismo?

CHOMSKY: La crítica de la “democracia” entre los anarquistas a menudo ha sido la crítica a la democracia parlamentaria, tal como ha surgido en sociedades con rasgos profundamente represivos. Veamos a los Estados Unidos, que han sido tan libres como nadie, desde sus orígenes. La democracia americana se fundó en el principio, enfatizado por James Madison en la Convención Constitucional en 1787, que la función principal del gobierno es *proteger a la minoría de los opulentos de la mayoría*. Así

previno que en Inglaterra, el único modelo cuasi democrático del día, si se permitía que la población general tuviera voz en los asuntos públicos, implementara la reforma agraria u otras atrocidades, y que el sistema americano debe ser cuidadosamente hábil para impedir tales crímenes contra *los derechos de propiedad*, que deben defenderse (de hecho, deben prevalecer). La democracia parlamentaria dentro de este marco de referencia merece agudas críticas de parte de los genuinos libertarios, y he dejado fuera muchos otros rasgos que difícilmente son sutiles – la esclavitud, para mencionar sólo uno, o la esclavitud del salario que fue duramente condenada por trabajadores que nunca habían escuchado sobre el derecho al anarquismo o comunismo a lo largo del siglo XIX, y después.

Leninismo

RBR: La importancia de la democracia de origen popular para cualquier cambio significativo en la sociedad parecería evidente por sí misma. No obstante la izquierda ha sido ambigua en el pasado respecto a esto. De modo general, estoy hablando de la social democracia, pero también del bolchevismo –tradiciones en la izquierda que parecerían tener más en común con el pensamiento elitista que con la estricta práctica democrática. Lenin, para usar un ejemplo muy conocido, era escéptico en cuanto a que los trabajadores pudieran desarrollar nada más que la *conciencia sindical*- por lo cual asumo que quería decir que los trabajadores no podrían ver mucho más allá de su circunstancia inmediata. De modo similar, la socialista Fabian, Beatrice Webb, que era muy influyente en el Partido Laborista en Inglaterra, tenía la opinión de que los trabajadores sólo estaban interesados en ¡*los resultados de las carreras de caballos*! ¿Dónde se origina este elitismo y qué le está haciendo a la izquierda?

CHOMSKY: Temo que me sea difícil contestar eso. Si se entiende que la izquierda incluye al "bolchevismo", entonces yo me separaría rotundamente de la izquierda. Lenin fue uno de los mayores enemigos de socialismo, en mi opinión, por las razones que he discutido. La idea de que los trabajadores sólo están interesados en carreras de caballos es un absurdo que no puede resistir siquiera a una mirada superficial a la historia laboral o a la activa e independiente prensa de la clase trabajadora que ha florecido en muchos lugares, incluyendo las ciudades manufactureras de Nueva Inglaterra distantes a no muchas millas de donde estoy escribiendo – para no hablar de los inspiradores índices de las valerosas luchas de gente perseguida y oprimida a lo largo de la historia, hasta este mismo momento. Veamos el rincón más miserable de este hemisferio, Haití, visto por los conquistadores europeos como un paraíso y la fuente de no poca parte del bienestar de Europa, ahora devastado, quizás sin posibilidad de recuperación. En los recientes años pasados, en condiciones tan miserables que poca gente en los países ricos se podría imaginar, los campesinos y pobladores de barrios pobres construyeron un movimiento popular basado en organizaciones de extracción popular que sobrepasa casi todo lo que conozco de cualquier otro lado; sólo comisarios profundamente adictos podrían dejar de derrumbarse por el ridículo

cuando escuchan los solemnes pronunciamientos de los intelectuales americanos y líderes políticos sobre cómo los Estados Unidos tienen que impartirle a los haitianos lecciones de democracia. Sus logros fueron tan sustanciales y atemorizantes para el poderoso que tuvieron que ser sometidos a otra dosis de terror maligno, con un apoyo más considerable de los Estados Unidos de lo que se admite públicamente, y todavía no se han rendido. ¿Se interesan sólo en carreras de caballos?

Yo sugeriría pensar en las líneas que algunas veces he citado de Rousseau: *cuando veo que multitudes de salvajes completamente desnudos desprecian la voluptuosidad europea y soportan el hambre, el fuego, la espada, y la muerte sólo para preservar su independencia, siento que no corresponde a los esclavos razonar sobre la libertad.*

RBR: Hablando nuevamente de modo general, tus propios trabajos - Deteniendo la Democracia, las Ilusiones Necesarias, etc. – se han ocupado de manera consistente del rol y preeminencia de ideas elitistas en sociedades como la nuestra. Tú has argumentado que dentro de la democracia “occidental” (o parlamentaria) hay un profundo antagonismo frente a cualquier rol real o aporte de la masa de gente, por temor de que amenace la desigual distribución de bienestar que favorece a los ricos. Tu trabajo es realmente convincente en este punto, pero dejando esto aparte, a algunos le han chocado tus aseveraciones. Por ejemplo, comparas la política del presidente John F. Kennedy con Lenin, más o menos igualándolos a ambos. Esto, puedo agregar, ¡ha asustado a los partidarios de ambos campos! ¿Puedes elaborar algo sobre la validez de esta comparación?

CHOMSKY: En realidad yo no he *equiparado* las doctrinas de los intelectuales liberales de la administración Kennedy con los leninistas, sino he señalado algunos sorprendentes puntos de similitud – más como lo predijo Bakunin un siglo antes en su agudo comentario sobre *la nueva clase*. Por ejemplo, cité pasajes de McNamara sobre la necesidad de reforzar la intervención directiva si queremos ser verdaderamente *libres*, y sobre cómo la dirección ineficiente, que es la *amenaza real a la democracia,* es un ataque contra la razón en sí misma. Cambiemos algunas palabras en estos pasajes, y tendremos la doctrina leninista. Yo he argumentado que las raíces son más profundas, en ambos casos. Sin una aclaración más extensa sobre lo que la gente encuentra *atemorizante*, no puedo comentar más allá. Las comparaciones son específicas, y pienso que están tanto debida como adecuadamente calificadas. Si no, es un error, y me gustaría que se me ilustre sobre él.

El Marxismo

RBR: Específicamente, el leninismo se refiere a una forma de marxismo que se desarrolló con V. I. Lenin. ¿Implícitamente estás distinguiendo los trabajos de Marx de la crítica particular que tienes de Lenin cuando usas el término "leninismo"? ¿Ves una continuidad entre las opiniones de Marx y las posteriores prácticas de Lenin?

CHOMSKY: Las advertencias de Bakunin sobre la *Burocracia roja* que instituiría *el peor de todos los gobiernos despóticos* se dieron mucho antes de Lenin, y estaban dirigidas contra los seguidores del señor Marx. Había, en efecto, seguidores de muchas clases; Pannekoek, Luxemburgo, Mattick y otros, y estaban muy lejos de Lenin, y sus opiniones a menudo convergen con elementos del anarcosindicalismo. Korsh y otros, de hecho, escribieron con simpatía sobre la revolución anarquista en España. Hay continuidades de Marx a Lenin, pero hay también continuidades a marxistas que fueron severos críticos de Lenin y el bolchevismo. El trabajo de Teodor Shanin en años pasados sobre las posteriores actitudes de Marx frente a la revolución campesina también es relevante aquí. Estoy lejos de ser un estudioso de Marx, y no aventuraría ningún juicio serio sobre si estas continuidades reflejan al "Marx real", si siquiera pudieran ser una respuesta a esa pregunta.

RBR: Recientemente obtuvimos una copia de tus Notas sobre el Anarquismo (re-editadas el año pasado por el Boletín de la Discusión en los EE.UU.). En ésta mencionas las opiniones del *temprano Marx*, en particular su desarrollo de la idea de alienación bajo el capitalismo. ¿En general estás de acuerdo con esta división en la vida y trabajo de Marx – un joven, más socialista libertario, pero en años posteriores, un firme autoritario?

CHOMSKY: El Marx temprano proviene ampliamente del entorno en el que vivió, y se encuentran muchas similitudes con el pensamiento que animó el liberalismo clásico, aspectos de la Ilustración y el romanticismo francés y alemán. Nuevamente, no soy un estudioso de Marx como para pretender un juicio autorizado. Mi impresión, en lo que vale la pena, es que el Marx temprano era mucho más una figura de la tardía Ilustración, y que el Marx posterior era un activista muy autoritario, y un analista crítico del capitalismo que tenía poco que decir sobre las alternativas socialistas. Pero ésas son sólo impresiones.

RBR: Desde mi comprensión, la parte esencial de tu opinión general está informada por tu concepto de la naturaleza humana. En el pasado la idea de la naturaleza humana se veía, quizás, como algo regresivo,

incluso limitante. Por ejemplo, el aspecto incambiable de la naturaleza humana a menudo se usa como argumento para decir que las cosas no se pueden cambiar de modo fundamental hacia el anarquismo. ¿Tú tienes una opinión diferente? ¿Por qué?

CHOMSKY: La parte esencial del punto de vista de quien sea es un concepto sobre la naturaleza humana, sin embargo puede estar distante de la conciencia o falto de articulación. Al menos, es verdad para la gente que se considera como agentes morales, no monstruos. Monstruos aparte, si una persona que defiende la reforma o la revolución, o la estabilidad o el retorno a etapas más tempranas, o simplemente cultiva su propio jardín, asume la posición sobre las bases de que es “bueno para la gente”. Pero ese juicio está basado en alguna concepción de la naturaleza humana, que una persona razonable tratará de hacerla lo más clara posible, aunque fuera sólo para evaluarse. Así, en este aspecto no soy diferente de nadie.

Tienes razón en cuanto a que la naturaleza humana se ha visto como algo “regresivo”, pero debe ser el resultado de una profunda confusión. ¿Mi nieta no es diferente de una roca, de una salamandra, de un pollo, de un mono? Una persona que descarta este absurdo por ser absurdo reconoce que hay una naturaleza humana distintiva. Sólo nos quedamos con el interrogante de lo que es – una pregunta muy poco trivial y fascinante, de enorme interés científico y significancia humana. Sabemos una gran cantidad de algunos aspectos de éstos, pero no los de principal significancia humana. Más allá de eso, nos quedamos con nuestras esperanzas y deseos, intuiciones y especulaciones.

No hay nada *regresivo* en el hecho de que un embrión humano esté tan restringido que no le crezcan alas, o que su sistema visual no pueda funcionar a la manera de un insecto, o que carezca del instinto mensajero de las palomas. Los mismos factores que restringen el desarrollo del organismo también lo capacitan para alcanzar una estructura rica, compleja, y altamente articulada, similar en lo fundamental a sus congéneres, con ricas y notables capacidades. Un organismo que carece de dicha estructura intrínseca, que por supuesto limita radicalmente los caminos de desarrollo, sería una suerte de criatura ameboide, digna de lástima (incluso si lograra sobrevivir). El alcance y límites del desarrollo están lógicamente relacionados.

Tomemos el idioma, una de las pocas capacidades distintivas del humano sobre las que se sabe mucho. Tenemos razones muy poderosas para creer que todos los idiomas humanos posibles son muy similares; un científico marciano al observar a los humanos puede concluir que hay sólo un idioma común, con variantes menores. La razón es que el aspecto particular de la naturaleza humana que subyace al

crecimiento del lenguaje permite opciones muy restringidas. ¿Es eso limitante? Por supuesto. ¿Es liberador? También por supuesto. Son estas mismas restricciones las que hacen posible que un rico e intrincado sistema de expresión de pensamiento se desarrolle de modos similares sobre la base de la muy rudimentaria, dispersa y variada experiencia.

¿Qué hay sobre el asunto de las diferencias humanas biológicamente determinadas? Que éstas existen es realmente cierto, y son causa de alegría, no de temor ni pesar. La vida entre los clones no valdría la pena vivirla, y una persona sana sólo podrá regocijarse de que otros tengan capacidades que ellos no comparten. Eso debiera ser elemental. Lo que comúnmente se cree sobre estos asuntos es por cierto extraño, en mi opinión.

¿La naturaleza humana, cualquier que sea, conduce al desarrollo de formas anarquistas de vida o es una barrera a ellas? No sabemos lo suficiente para responder, de un modo o del otro. Éstas son materias de experimentación y descubrimiento, no pronunciamientos vacíos.

El futuro

RBR: Para empezar a redondear, me gustaría preguntarte brevemente sobre algunos problemas actuales de la izquierda. No sé si la situación es similar en los Estados Unidos, pero aquí, con la caída de la Unión Soviética, se ha establecido cierta desmoralización en la izquierda. No se trata de que la gente apoyara y fuera amante de lo que existió en la Unión Soviética, sino más bien es un sentimiento general que la caída de la Unión Soviética ha arrastrado consigo la idea del socialismo. ¿Te has encontrado con este tipo de desmoralización? ¿Cuál es tu respuesta a ello?

CHOMSKY: Mi respuesta al término de la tiranía soviética fue similar a mi reacción a la derrota de Hitler y Mussolini. En todos los casos, es una victoria del espíritu humano. Debe haber sido particularmente bienvenida para los socialistas, dado que un gran enemigo del socialismo por fin ha colapsado. Como tú, yo estaba intrigado por ver cómo la gente –incluyendo a quienes se consideraban antistalinistas y antileninistas – se desmoralizó con el colapso de la tiranía. Lo que esto revela es que estaban mucho más comprometidos con el leninismo de lo que creían.

Sin embargo, hay otras razones para preocuparse por la eliminación de ese brutal y tiránico sistema, que era tanto *socialista* como *democrático* (recuerda que reclamaba ser ambas cosas, y que la última demanda se ridiculizó en el Oeste, mientras que la primera era aceptada ampliamente, como un arma contra el socialismo – uno de los muchos ejemplos del servicio de los intelectuales occidentales al poder). Una razón tiene que ver con la naturaleza de la Guerra Fría. En mi opinión, fue en gran medida un caso especial del "conflicto Norte-Sur", para usar el eufemismo actual para la conquista de Europa de gran parte del mundo. Europa del Este ha sido el original "tercer mundo", y la Guerra Fría desde 1917 no tenía ni un ligero parecido a la reacción de esfuerzos de otras partes del tercer mundo para buscar un curso independiente, a pesar de que en este caso, diferencias de gran magnitud le dieron al conflicto una vida propia. Por este motivo, sólo era razonable esperar que la región retornase en gran medida a su más temprano status: de partes del Oeste, como la República Checa o Polonia Occidental se podría esperar que lo hicieran, mientras que otros revertían al rol tradicional de servicio, la exNomenklatura se convertía en la élite estándar del tercer mundo (con la aprobación del poder del estado corporativo, que generalmente los prefiere a las alternativas). Ésa no era una linda perspectiva, y ha conducido a un inmenso sufrimiento.

Otra razón de preocupación tiene que ver con el asunto de disuasión y de no-alineamiento. Grotesco como era el imperio soviético, su misma existencia ofrecía cierto espacio para el no-alineamiento, y por razones absolutamente cínicas, a veces proporcionaba asistencia a las víctimas del ataque occidental. Ya no existen esas opciones, y el Sur está sufriendo las consecuencias.

Una tercera razón tiene que ver con lo que la prensa comercial llama los *engreídos trabajadores occidentales* con sus *lujosos estilos de vida.* Con la mayoría del Este de Europa vuelta al redil, los dueños y gerentes tienen poderosas armas nuevas contra las clases trabajadores y al pobre en casa. GM y VW pueden no sólo transferir producción a México y Brasil (o al menos amenazar con hacerlo, que a menudo resulta la misma cosa), sino también a Polonia y Hungría, donde pueden encontrar trabajadores calificados y entrenados por una fracción del costo. Comprensiblemente, se regocijan de eso, dados los valores que los guían.

Podemos aprender mucho de lo que se trataba la Guerra Fría (o cualquier otro conflicto) si vemos a quién le alegra y quién es infeliz después de que termina. Por ese criterio, los vencedores en la Guerra Fría incluyen a las élites occidentales y a la exNomeklatura, ahora rica más allá de sus más salvajes sueños, y los perdedores incluyen una parte sustancial de la población del Este junto con los trabajadores y los pobres del Oeste, así como sectores populares en el Sur que han buscado un camino independiente.

Dichas ideas tienden a despertar algo cercano a la histeria entre los intelectuales occidentales, si incluso logran percibirlas, lo que es raro. Esto es fácil de demostrar. También es comprensible. Las observaciones son correctas, y subversivas del poder; de aquí la histeria.

En general, las reacciones de una persona honesta al final de la Guerra Fría serían más complejas que sólo el sentimiento de placer por la caída de una tiranía brutal, y las reacciones que prevalecen son recubiertas de extrema hipocresía, en mi opinión.

Capitalismo

RBR: De muchos modos la izquierda hoy día se encuentra detrás de su punto original de partida en el último siglo. Como entonces, encara ahora una forma de capitalismo que está en ascenso. Pareciera haber un mayor "consenso" hoy día, más que en cualquier otra época de la historia, en cuanto a que el capitalismo es la única forma válida de organización económica posible, esto no obstante el hecho de que la desigualdad de riquezas se está ensanchando. Contra este telón de fondo, se podría argumentar que la izquierda está insegura de cómo seguir. ¿Cómo ves el periodo actual? ¿Se trata de "volver a los fundamentos"? ¿El esfuerzo debiera estar encaminado ahora a poner de manifiesto la tradición libertaria en el socialismo y a enfatizar las ideas democráticas?

CHOMSKY: Eso es mayormente propaganda, en mi opinión. Lo que se llama "capitalismo" es básicamente un sistema de mercantilismo corporativo, con grandes y muy inexplicables tiranías privadas que ejercen un vasto control de los sistemas económicos, políticos y de la vida social y cultural; éstas operan en cercana cooperación con los estados poderosos que intervienen masivamente en la economía doméstica y la sociedad internacional. Esto es dramáticamente cierto para los Estados Unidos, contrariamente a la gran ilusión. Los ricos y privilegiados no están más interesados en encarar la disciplina de mercado de lo que lo han estado en el pasado, aunque la consideran muy adecuada para la población en general. Solamente para citar algunas ilustraciones, la administración Reagan que se regodeó en la retórica del libre mercado, también hizo alarde ante la comunidad comercial de que era el más proteccionista en la historia de la posguerra norteamericana – en realidad más que todos los otros combinados. Newt Gingrich, que dirige la cruzada actual, representa un distrito superrico que recibe más subsidios federales que cualquier otra región suburbana en el país, fuera del sistema federal en sí mismo. Los "conservadores" que están pidiendo que se ponga fin a los almuerzos escolares para niños pobres y

hambrientos también están exigiendo un incremento en el presupuesto para el Pentágono, que se estableció a fines de los años 40 en su forma actual porque – como la prensa empresarial fue lo suficientemente generosa para contarnos – la industria de la alta tecnología no puede sobrevivir en una *pura, competitiva, no subsidiada economía de "libre empresa"*, y el gobierno debe ser su *salvador*. Sin el *salvador*, los electores de Gingrich serían gente pobre trabajadora (si tuvieran esa suerte). No habrían computadoras, electrónica en general, industria aeronáutica, metalurgia, automatización, etc., etc., y así sucesivamente en la lista. Los anarquistas, entre toda la gente, no debieran ser incluidos en estos fraudes tradicionales.

Más que nunca, las ideas socialistas libertarias son relevantes, y la población está mucho más abierta a ellas. A pesar de una gran propaganda corporativa masiva, fuera de los círculos educados, la gente todavía mantiene muchas de sus actitudes tradicionales. En los Estados Unidos, por ejemplo, más del 80% de la población ve el sistema económico como *inherentemente injusto* y el sistema político como un fraude que sirve a los *intereses especiales*, no al *pueblo*. Abrumadoras mayorías piensan que los trabajadores tienen muy poca voz en los asuntos públicos (lo mismo es cierto para Inglaterra), que el gobierno tiene la responsabilidad de asistir a la gente necesitada, que el gasto en educación y salud debiera tener prioridad sobre los recortes de presupuesto y la reducción de impuestos, que las actuales propuestas republicanas que están siguiendo su curso en el Congreso benefician a los ricos y perjudican a la población en general, y así sucesivamente. Los intelectuales pueden contar una historia diferente, pero todo eso no dificulta descubrir los hechos.

RBR: Hasta un punto las ideas anarquistas han sido reivindicadas por el colapso de la Unión Soviética – las predicciones de Bakunin han probado ser correctas. ¿Piensas que los anarquistas debieran preocuparse por este desarrollo general y por la percepción del análisis de Bakunin? ¿Los anarquistas debieran mirar el periodo que viene con mayor confianza en sus ideas e historia?

Chomsky: Yo pienso –o al menos espero- que la respuesta esté implícita en lo mencionado. Pienso que la era actual tiene un ominoso portento, y signos de gran esperanza. Lo que sobrevenga depende de lo que hagamos con las oportunidades.

RBR: Por último, Noam, una pregunta diferente. Tenemos aquí una pinta de Guinness listo para ti. ¿Cuándo vas a venir y beberla?

Chomsky: Ten listo el Guinness. Espero no tardar mucho. Dejándonos de bromas, estaría allí mañana si pudiéramos. Pasamos (mi esposa fue conmigo, cosa inusual en estos viajes constantes) un tiempo maravilloso en Irlanda, y le encantaría regresar. ¿Por qué no lo hacemos? No te voy a aburrir con detalles sórdidos, pero las exigencias son extraordinarias, y elevadas – un reflejo de las condiciones que he estado tratando de describir.

Volver

Apuntes sobre el anarquismo, el marxismo y esperanzas sobre el futuro

Un escritor francés, simpatizante anarquista, escribió en la década de 1890 que "el anarquismo se mueve dentro de un espectro muy amplio: al igual que el papel, lo aguanta todo", incluso -indicó- cosas que "un enemigo mortal del anarquismo no habría podido hacer mejor".[1] Ha habido muchas líneas de pensamiento y actuación que han sido calificadas de "anarquistas". Sería vano tratar de encuadrar todas esas divergentes tendencias en el marco de una ideología o teoría general. E incluso si procediéramos a extraer a partir de la historia del pensamiento libertario una tradición viva, en evolución, tal como hace Daniel Guérin en *Anarchisme*, sigue siendo difícil formular sus doctrinas en la forma de una concreta y específica teoría de la sociedad y de los cambios sociales. El historiador anarquista Rudolf Rocker, que nos presenta una concepción sistemática del desarrollo del pensamiento anarquista hacia el anarcosindicalismo, siguiendo una orientación semejante a la de la obra de Guérin, pone las cosas en su sitio cuando dice que el anarquismo no es

"un sistema social fijo, cerrado, sino una tendencia clara del desarrollo histórico de la humanidad, que, a diferencia de la tutela intelectual de toda institución clerical y gubernamental, aspira a que todas las fuerzas individuales y sociales se desenvuelvan libremente en la vida. Ni siquiera la libertad es un concepto absoluto, sino sólo relativo, ya que constantemente trata de ensancharse y de afectar a círculos más amplios, de las más variadas formas. Para los anarquistas, la libertad no es un concepto filosófico abstracto, sino la posibilidad concreta de que todo ser humano pueda desarrollar plenamente en la vida las facultades, capacidades y talentos de que la naturaleza le ha dotado, y ponerlas al servicio de la sociedad. Cuanto menos se vea influido este desarrollo natural del hombre por la tutela eclesiástica o política, más eficiente y armoniosa se volverá la personalidad humana, dando así buena muestra de la cultura intelectual de la sociedad en que ha crecido".[2]

Uno podría preguntarse qué interés puede tener estudiar "una tendencia clara en el desarrollo histórico de la humanidad" que no da lugar a una específica y pormenorizada teoría social. En efecto, muchos comentaristas desdeñan el anarquismo por utópico, informe, primitivo o, en todo caso, incompatible con las realidades de una sociedad compleja. Sin embargo, podría argumentarse de manera muy diferente: aduciendo que en cada estadio de la historia hemos de preocuparnos por erradicar aquellas formas de autoridad y opresión que han sobrevivido a su época y que, si bien entonces pudieron

haber tenido una justificación por motivos de seguridad, supervivencia o desarrollo económico, ahora acrecientan más que alivian la penuria material y cultural. De ser así, no existirá ninguna doctrina del cambio social fija, válida para el presente y el futuro; ni siquiera, como no podría ser de otro modo, una idea concreta e inalterable de las metas hacia las que los cambios sociales deberían tender. Sin duda, nuestra comprensión de la naturaleza del hombre o de la gama de formas viables de sociedad es tan rudimentaria que cualquier doctrina con pretensiones de dar razón de todo ha de observarse con gran escepticismo, el mismo que debemos aplicar cuando oímos que "la naturaleza humana" o "imperativos de eficacia" o "la complejidad de la vida moderna" exigen esta o aquella forma de opresión y un mando autocrático.

No obstante, en cada época concreta hay sobradas razones para desarrollar, en la medida en que nuestro entendimiento lo permita, una específica realización, acorde a los retos del momento, de esa tendencia clara del desarrollo histórico de la humanidad. Para Rocker, "el reto que se le presenta a nuestra época es la liberación del hombre de la condena de la explotación económica y la esclavización política y social"; y el método no es ni la conquista del Estado y el ejercicio de su poder, ni el entontecedor parlamentarismo, sino que, por el contrario, consiste en "reconstruir la vida económica de los pueblos desde la base, edificándola en el espíritu del socialismo."

Mas sólo los productores mismos pueden llevar a cabo esta tarea, ya que son el único factor de la sociedad creador de valor a partir del cual puede surgir un futuro distinto. Suya ha de ser la tarea de liberar al trabajo de las cadenas con que la explotación económica lo aprisiona, la tarea de liberar a la sociedad de todas las instituciones y mecanismos del poder político y de abrir el camino para una alianza de grupos de hombres y mujeres libres, basados en el trabajo cooperativo y en una administración planificada de las cosas en interés de la comunidad. Preparar a las masas trabajadoras del campo y la ciudad para este gran objetivo y hacer de ellas una fuerza militante y unida es el objetivo único del anarcosindicalismo moderno; en él se agotan todos sus propósitos. [P. 108]

En cuanto socialista, Rocker daría por hecho "que la auténtica, final y completa liberación de los trabajadores sólo es posible bajo una condición: la apropiación del capital, esto es, de las materias primas y de las herramientas de trabajo, incluida la tierra, por el conjunto de los trabajadores"[3]En cuanto anarcosindicalista, insiste además en que, en el periodo prerrevolucionario, las organizaciones de los trabajadores crean "no sólo las ideas, sino también los hechos del futuro", encarnando ellos mismos la estructura de la sociedad futura, y aguarda esperanzado la revolución social que acabará con el aparato del Estado y expropiará a los expropiadores. "Lo que ponemos en lugar del gobierno es la organización industrial."

Los anarcosindicalistas tienen la convicción de que un orden económico socialista no puede crearse a través de los decretos y leyes de un gobierno, sino sólo mediante la colaboración solidaria de los trabajadores que con sus manos y su inteligencia operan en

cada particular ramo de la producción; esto es, mediante la asunción de la dirección de todas las plantas por los trabajadores mismos, de tal forma que los diferentes grupos, plantas y ramos de la industria sean miembros independientes del organismo económico general y se encarguen sistemáticamente de la producción y distribución de los bienes en interés de la comunidad, basándose en libres acuerdos mutuos. [p. 94]

Rocker escribía eso en el emocionante momento en el que tales ideas habían sido llevadas a la práctica en la Revolución Española. Justo antes del estallido de la revolución, el economista anarcosindicalista Diego Abad de Santillán había escrito:

...al afrontar el problema de la transformación social la revolución no puede considerar al Estado como un medio, sino que ha de apoyarse en la organización de los productores.

Nosotros hemos seguido esta norma y no vemos necesidad alguna de que, con el fin de establecer un nuevo orden de cosas, hayamos de suponer la existencia de un poder superior al trabajo organizado. Agradeceríamos que se nos indicara qué función, si acaso hubiera alguna, podría desempeñar el Estado en una organización económica en la que la propiedad privada ha sido abolida y en la que no hay lugar para el parasitismo y los privilegios especiales. La supresión del Estado no puede producirse esperando a su languidecimiento; debe ser tarea de la revolución acabar con el Estado. O bien la revolución pone la riqueza social en manos de los productores, en cuyo caso los productores se organizan por sí mismos con vistas a la distribución colectiva, o bien la revolución no pone la riqueza social en manos de los productores, en cuyo caso la revolución ha sido un engaño y el Estado continuará existiendo.

Nuestro consejo federal de economía no es un poder político, sino un poder regulador económico y administrativo. Su orientación viene determinada desde abajo y opera de acuerdo con las resoluciones de las asambleas regionales y nacionales. Es un órgano de enlace y nada más.[4]

Engels, en una carta escrita en 1883, expresaba su desacuerdo con esta idea del modo siguiente:

Los anarquistas plantean las cosas al revés. Afirman que la revolución proletaria debe *comenzar* echando abajo la organización política del Estado (...) Pero destruirla en ese momento significaría la destrucción del único órgano mediante el cual el proletariado victorioso puede afianzar su recién conquistado poder, mantener a raya a sus adversarios capitalistas y llevar a cabo la revolución económica de la sociedad, sin la cual esa victoria acabará inevitablemente en una nueva derrota y en una masacre de los trabajadores, tal y como sucedió en la comuna de París.[5]

Por contra, los anarquistas -y con particular elocuencia, Bakunin- advirtieron del peligro de la "burocracia roja", que se mostraría como "la mentira más vil y terrible que ha sido urdida en nuestro siglo." [6] El anarcosindicalista Fernand Pelloutier se preguntaba: "¿Acaso el Estado transitorio al que hemos de someternos ha de ser necesaria y fatalmente una cárcel colectivista? ¿No puede consistir en una organización libre, limitada exclusivamente por las necesidades de la producción y el consumo, desaparecidas ya todas las instituciones políticas?"[7]

No pretendo yo conocer la respuesta a esta pregunta. Pero parece claro que, a menos que de alguna manera la respuesta sea afirmativa, las oportunidades para una revolución verderamente democrática no son muchas. Martin Buber expuso el problema de forma sucinta cuando escribió: "Nadie puede razonablemente esperar que un arbolillo, una vez transformado en un palo de golf, continúe echando hojas."[8] La cuestión de la conquista o destrucción del poder del Estado era para Bakunin el asunto primordial que le separaba de Marx.[9] De una u otra forma, desde entonces el problema ha surgido repetidas veces a lo largo del siglo, dividiendo a los socialistas en "libertarios" y "autoritarios".

Pese a las advertencias de Bakunin en relación a la burocracia roja, y su cumplimiento bajo la dictadura de Stalin, obviamente cometeríamos un burdo error si interpretáramos los debates de hace un siglo como si tuvieran su origen en las reivindicaciones de los actuales movimientos sociales. Concretamente, es una perversidad observar el bolchevismo como "marxismo en la práctica". Por el contrario, mucho más atinada es la crítica izquierdista al bolchevismo que toma en consideración las cicunstancias históricas que rodearon la Revolución Rusa.[10]

El movimiento obrero izquierdista antibolchevique se opuso a los leninistas porque no aprovecharon suficientemente los levantamientos que tuvieron lugar en Rusia, a fin de perseguir objetivos estrictamente proletarios. Quedaron prisioneros de su entorno y utilizaron al movimiento radical internacional para satisfacer necesidades específicamente rusas, que pronto vinieron a identificarse con el Partido-Estado bolchevique. Los aspectos "burgueses" de la Revolución Rusa quedaban ahora al descubierto en el bolchevismo mismo: el leninismo era considerado parte de la social-democracia internacional, distinguiéndose de esta última únicamente por cuestiones tácticas.[11]

Si tratáramos de buscar una sola idea rectora dentro de la tradición anarquista, la hallaríamos, a mi juicio, en lo expresado por Bakunin cuando, refiriéndose a la Comuna de París, se identificó a sí mismo como sigue:

Soy un amante fanático de la libertad, considero que es la única condición bajo la cual la inteligencia, la dignidad y la felicidad humana pueden desarrollarse y crecer; no la libertad puramente formal concedida, delimitada y regulada por el Estado, un eterno engaño que en realidad no representa otra cosa que el privilegio de algunos fundado en la esclavitud del

resto; no la libertad individualista, egoísta, mezquina y ficticia ensalzada por la Escuela de J.J. Rousseau y otras escuelas del liberalismo burgués, que entiende que el Estado, limitando los derechos de cada uno, representa la condición de posibilidad de los derechos de todos, una idea que por necesidad conduce a la reducción de los derechos de cada uno a cero. No, yo me refiero a la única clase de libertad que merece tal nombre, la libertad que consiste en el completo desarrollo de todas las capacidades materiales, intelectuales y morales que permanecen latentes en cada persona; libertad que no conoce más restricciones que aquellas que vienen determinadas por las leyes de nuestra propia naturaleza individual, y que no pueden ser consideradas propiamente restricciones, puesto que no se trata de leyes impuestas por un legislador externo, ya se halle a la par o por encima de nosotros, sino que son inmanentes e inherentes a nosotros mismos, constituyendo la propia base de nuestro ser material, intelectual y moral: no nos limitan sino que son las condiciones reales e inmediatas de nuestra libertad.[12]

Estas ideas tienen su origen en la Ilustración; sus raíces se encuentran en el *Discurso acerca de la desigualdad* de Rousseau, en las *Ideas para un intento de determinar los límites de la acción del Estado* de Humboldt, en la insistencia de Kant, al defender la Revolución Francesa, en que la libertad es condición previa para adquirir madurez en relación a la libertad, y no un regalo que se obtiene una vez se ha alcanzado dicha madurez. Con el desarrollo del capitalismo industrial, ese nuevo e imprevisto sistema de injusticia, es el socialismo libertario el que ha preservado y difundido el mensaje humanista radical de la Ilustración y las ideas liberales clásicas, luego pervertidas para servir de sustento a una idelogía destinada a mantener el orden social emergente. En realidad, partiendo de los mismos supuestos que llevaron al liberalismo clásico a oponerse a la intervención del Estado en la vida social, las relaciones sociales capitalistas son igualmente intolerables. Esto se ve con toda claridad, por ejemplo, en la clásica obra de Humboldt *Ideas para un intento de determinar los límites de la acción del Estado*, precursora de Mill, al que quizá sirvió de inspiración. Esta obra clásica del pensamiento liberal, concluida en 1792, es en su esencia, aunque de forma prematura, profundamente anticapitalista. Sus ideas hubieron de ser suavizadas, hasta volverse prácticamente irreconocibles, a fin de transmutarlas en una ideología del capitalismo industrial.

La visión de Humboldt de una sociedad en la que las ataduras sociales son sustituidas por vínculos sociales y el trabajo es asumido libremente, nos recuerda al joven Marx y sus reflexiones acerca de la "alienación del trabajo cuando éste es externo al trabajador (...) no es parte de su naturaleza (...) [de tal modo que] no se realiza en su trabajo, sino que se niega a sí mismo (...) se agota físicamente y se degrada mentalmente", trabajo alienado que "a unos trabajadores los hace regresar a un tipo de trabajo bárbaro y a otros los convierte en máquinas", despojando al hombre de algo "característico de su especie" como es "la actividad consciente y libre" y la "vida productiva". Igualmente, Marx concibe "una nueva clase de ser humano que necesita de sus congéneres". [La asociación de los trabajadores viene a ser] "el esfuerzo real y constructivo de crear el tejido social de las futuras relaciones humanas."[13] No puede negarse que el pensamiento liberal clásico, como

consecuencia de premisas de hondo calado acerca de la necesidad humana de libertad, diversidad y libre asociación, se opone a la intervención del Estado en la vida social. Bajo esas mismas premisas, las relaciones de producción capitalistas, el trabajo asalariado, la competitividad, la ideología del "individualismo posesivo", etc., han de observarse como fundamentalmente inhumanas. El socialismo libertario ha de ser considerado con toda propiedad el heredero de las ideas liberales de la Ilustración.

Rudolf Rocker describe el anarquismo moderno como "la confluencia de las dos grandes corrientes que durante y desde la Revolución Francesa han encontrado expresión muy característica en la vida intelectual de Europa: socialismo y liberalismo". Los ideales liberales clásicos, afirma Rocker, se fueron a pique bajo el peso de la realidad de las formas de la economía capitalista. El anarquismo es necesariamente anticapitalista ya que "rechaza la explotación del hombre por el hombre". Pero el anarquismo también rechaza "la dominación del hombre sobre el hombre". Insiste en que "*el socialismo será libre o no será de ninguna manera*. En reconocer esto estriba la genuina y profunda justificación para la existencia del anarquismo."[14] Desde este punto de vista, puede decirse que el anarquismo es la rama libertaria del socialismo. Ésta es la perspectiva de Daniel Guérin al abordar el estudio del anarquismo en *Anarchisme* y en otras obras.[15] Guérin cita a Adolf Fischer, que decía que "todo anarquista es socialista, pero no todo socialista es necesariamente anarquista." Del mismo modo, Bakunin, en su "manifiesto anarquista" de 1865, el programa de su proyectada fraternidad revolucionaria internacional, sentó el principio de que todo miembro debe ser, en primer lugar, socialista.

Un marxista consecuente ha de oponerse a la propiedad privada de los medios de producción y a la esclavitud salarial, propias de este sistema, como incompatibles con el principio de que el trabajo debe asumirse libremente y permanecer bajo el control del productor. Como Marx explica, los socialistas persiguen una sociedad en la que el trabajo sea "no sólo un medio de vida, sino también la mayor necesidad vital"[16], algo imposible cuando el trabajador está dirigido por una autoridad externa o precisa algo más que su propio impulso: "ninguna forma de trabajo asalariado, aun cuando haya alguna menos odiosa que otra, puede acabar con la miseria del trabajo asalariado mismo."[17] Un anarquista consecuente se opondrá no sólo al trabajo alienado sino también a la embrutecedora especialización del trabajo que tiene lugar cuando los medios para desarrollar la producción

...mutilan al trabajador convirtiéndolo en un fragmento de ser humano, lo degradan haciendo de él un apéndice de la máquina, aniquilan con la penosidad del trabajo el sentido de éste, arrebatan al trabajador las potencialidades intelectuales del proceso de trabajo en la medida en que a éste se le incorpora la ciencia como potencialidad independiente...[18]

Marx no pensó que esto fuera algo inevitablemente unido a la industrialización, sino una característica de las relaciones capitalistas de producción. La sociedad del futuro debe

ocuparse de "reemplazar el trabajador especializado de hoy (...) reducido a un mero fragmento de ser humano, por el individuo completamente desarrollado, apto para una diversidad de trabajos (...), para el cual las diferentes funciones sociales (...) no son sino diversas maneras de dar rienda suelta a sus propias capacidades naturales."[19] Para ello, es requisito previo la abolición de las categorías sociales de capital y trabajo asalariado (por no hablar de los ejércitos industriales de los "Estados obreros" o de las diversas formas de totalitarismo desde la aparición del capitalismo). La reducción del hombre a un apéndice de la máquina, una herramienta especializada de la producción, podría en principio superarse, en vez de agravarse, mediante un adecuado desarrollo y uso de la tecnología, pero no bajo las condiciones de un control autocrático de la producción por parte de aquellos que hacen del hombre un instrumento al servicio de sus fines particulares, prescindiendo -por utilizar la expresión de Humboldt- de los objetivos individuales de éste.

Los anarcosindicalistas aspiraban a crear, incluso dentro del capitalismo- "asociaciones libres de productores libres" que se implicaran en la lucha militante y se prepararan para asumir la organización de la producción sobre bases democráticas. Estas asociaciones servirían de "escuela práctica de anarquismo".[20] Si la propiedad privada de los medios de producción no es más que, utilizando la frase de Proudhon tantas veces citada, una forma de "robo" -"la explotación del débil por el fuerte"[21]-, el control de la producción por una burocracia estatal, por buenas que sean sus intenciones, tampoco crea las condiciones para que el trabajo -manual e intelectual- pueda convertirse en la mayor necesidad vital. Por consiguiente, ambas deben ser superadas.

En su ataque contra el derecho al control privado o burocrático de los medios de producción, el anarquista se coloca junto a aquellos que luchan por alcanzar "la tercera y última fase emancipatoria de la historia": la primera hizo de los esclavos siervos, la segunda hizo de los siervos gente que gana un salario, la tercera abole el proletariado en un acto último de liberación que pone el control de la economía en manos de asociaciones libres y voluntarias de productores (Fourier, 1848).[22] El peligro inminente para la "civilización" fue advertido, también en 1848, por Tocqueville:

Mientras el derecho de propiedad fue el origen y fundamento de muchos otros derechos, era fácil defenderlo, o, para ser más precisos, no sufría ningún ataque; entonces era la ciudadela de la sociedad, mientras que los otros derechos eran su fortificación: no se llevaba la peor parte en los ataques y, en realidad, no se producían intentos serios de asalto. Pero hoy en día, cuando se ve en el derecho de propiedad el último resto aún no destruido del mundo aristocrático, cuando sólo él queda en pie, cuando es el único privilegio en una sociedad cuyos miembros son ya en todo lo demás iguales, la cosa cambia. Piénsese lo que sentirán las clases trabajadoras, aunque admito que siguen tan calmadas como antes. Es cierto que se encuentran menos inflamadas que antes por pasiones políticas propiamente dichas; pero ¿no veis que sus pasiones, lejos de ser políticas, se han convertido en sociales? ¿No veis que poco a poco se van extendiendo entre ellos opiniones e ideas que

apuntan no a la derogación de tales o cuales otras leyes, de tal ministerio o tal gobierno, sino a la disolución de los fundamentos mismos de la propia sociedad?[23]

Los trabajadores de París, en 1871, rompieron el silencio y procedieron a

abolir la propiedad, base de toda civilización. Sí, caballeros, la Comuna pretendía abolir esa propiedad de clase que convierte el trabajo de muchos en la riqueza de unos pocos. La Comuna aspiraba a la expropiación de los expropiadores. Quería convertir la propiedad individual en una realidad, transformando los medios de producción -la tierra y el capital- que hoy son fundamentalmente medios de esclavización y de explotación del trabajo, en simples instrumentos de trabajo libre y asociado.[24]

La Comuna, por supuesto, fue ahogada en un baño de sangre. La verdadera naturaleza de la "civilización" que los trabajadores de París trataron de superar con su ataque contra "los fundamentos mismos de la propia sociedad" se mostró, una vez más, cuando las tropas del gobierno de Versalles reconquistaron París arrebatándoselo al pueblo. Como Marx escribió, con tanta amargura como acierto:

La civilización y la justicia del orden burgués aparecen en todo su siniestro esplendor dondequiera que los esclavos y los parias de este orden osan rebelarse contra sus señores. En tales momentos, esa civilización y esa justicia se muestran como lo que son: salvajismo descarado y venganza sin ley (...) las hazañas infernales de la soldadesca reflejan el espíritu innato de esa civilización, de la que es el brazo vengador y mercenario (...) La burguesía del mundo entero, que mira complacida la matanza en masa después de la lucha, ¡se estremece de horror ante la profanación del ladrillo y la argamasa! [*Ibid.*, pp. 95, 96 y 99]

Pese a la violenta destrucción de la Comuna, Bakunin escribió que París abría una nueva época, "la de la definitiva y completa emancipación de las masas populares y su futura auténtica solidaridad por encima y a pesar de las ataduras del Estado." "La próxima revolución, internacionalmente solidaria, será la resurrección de París", una revolución que el mundo todavía espera.

Así pues, el anarquista consecuente debe ser socialista, pero socialista de una clase particular. No sólo se opondrá al trabajo alienado y especializado y aspirará a la apropiación del capital por parte del conjunto de los trabajadores, sino que insistirá, además, en que dicha apropiación sea directa y no ejercida por una élite que actúe en nombre del proletariado. Se opondrá, en suma, a

la organización del trabajo por los gobernantes. Eso significa socialismo de Estado, el gobierno de los funcionarios del Estado sobre la producción y el gobierno de los científicos, directivos y funcionarios sobre el comercio (...) El objetivo de la clase

trabajadora es su liberación de la explotación. Este objetivo no se alcanza ni puede ser alcanzado por una nueva clase dirigente que se coloque a sí misma en el lugar que antes ocupaba la burguesía. Únicamente lo harán realidad los trabajadores, haciéndose cargo ellos mismos de la producción.

Estas observaciones están tomadas de "Cinco tesis acerca de la lucha de clases", del marxista Anton Pannekoek, uno de los teóricos más destacados del movimiento por un comunismo organizado mediante consejos obreros *(council communist movement)*. Y es que, de hecho, el marxismo radical se funde con las corrientes anarquistas.

A modo de ilustración adicional, consideremos la siguiente caracterización del "socialismo revolucionario":

El socialista revolucionario rechaza que la propiedad del Estado pueda terminar en algo distinto del despotismo burocrático. Hemos visto por qué el Estado no puede controlar democráticamente la industria. La industria sólo puede ser democráticamente poseída y controlada por los trabajadores cuando éstos eligen directamente los comités administrativos industriales entre sus propias filas. El socialismo será, fundamentalmente, un sistema industrial; su estructuración tendrá un carácter industrial. Así, aquellos que se hagan cargo de las actividades sociales e industriales de la sociedad tendrán representación directa en los consejos locales y centrales de la administración. De este modo, el poder de dichos delegados emanará de quienes llevan a cabo el trabajo y permanecerá atento a las necesidades de la comunidad. Cuando el comité administrativo industrial central se reúna, representará a cada sector de la actividad social. Por tanto, el Estado - político o geográfico-capitalista será sustituído por el comité administrativo industrial del socialismo. La transición de uno a otro sistema social será la *revolución social*. A lo largo de la historia el Estado político ha significado el gobierno *de los hombres* por las clases dirigentes; la República del Socialismo será el gobierno *de la industria* administrada por toda la comunidad. El primero representaba el sometimiento económico y político de la mayoría; esta última significará la libertad económica de todos y será, por tanto, una verdadera democracia.

Esta declaración programática aparece en la obra de William Paul *El Estado. Sus orígenes y funciones*, escrita a comienzos de 1917 -poco antes que *El Estado y la revolución*, de Lenin- y que es quizá su obra más libertaria (V. nota 9). Paul fue miembro del Partido Laborista Socialista Marxista-De Leonista, y más adelante, uno de los fundadores del Partido Comunista Británico.[25] Su crítica al socialismo de Estado se asemeja a la doctrina libertaria de los anarquistas en su principio de que, puesto que la propiedad y dirección del Estado conduciría a un despotismo burocrático, la revolución social debe reemplazarlo por la organización industrial de la sociedad bajo el control directo de los trabajadores. Podríamos citar multitud de afirmaciones similares.

Pero lo más importante es que estas ideas han sido ya llevadas a la práctica en la acción revolucionaria espontánea; por ejemplo, en Alemania e Italia tras la Primera Guerra Mundial, y en España -no sólo en el campo, sino también en la Barcelona industrial- en 1936. Bien podría decirse que alguna suerte de comunismo organizado mediante consejos obreros (*council communism*) es la forma natural del socialismo revolucionario en una sociedad industrial. Ahí se plasma la certeza intuitiva de que la democracia se encuentra muy limitada cuando el sistema industrial está controlado por alguna forma de élite autocrática, ya se trate de los propietarios, los directivos y tecnócratas, un partido de "vanguardia" o una burocracia estatal. Bajo esas condiciones de dominación autoritaria, los ideales libertarios clásicos, desarrollados luego por Marx, Bakunin y otros auténticos revolucionarios, no pueden hacerse realidad: el hombre no será libre para desarrollar al máximo todas sus potencialidades, y el productor seguirá siendo "un fragmento de ser humano", un ser degradado, una herramienta de un proceso productivo dirigido desde arriba.

La expresión "acción revolucionaria espontánea" puede llevar a confusión. Al menos los anarcosindicalistas toman buena nota de la observación de Bakunin de que las organizaciones de los trabajadores deben crear en el período prerrevolucionario "no sólo las ideas, sino también los hechos del futuro". Los logros de la revolución popular, en España en particular, se basaron en un paciente trabajo de años de organización y educación, elementos de una larga tradición de compromiso y militancia. Las resoluciones de los Congresos de Madrid, en junio de 1931, y Zaragoza, en mayo de 1936, prefiguraron de diversas maneras los actos de la revolución, tal y como sucedió también con las ideas, algo diferentes, esbozadas por Abad de Santillán (V. nota 4) en su puntual descripción de la organización social y económica que habría de instaurar la revolución. Guérin escribe que "La Revolución Española había alcanzado cierta madurez tanto en las mentes de los pensadores libertarios como en la conciencia popular." Y cuando, con el golpe de Franco, la agitación de comienzos de 1936 llevó al estallido de la revolución social, las organizaciones de los trabajadores contaban ya con la estructura, la experiencia y la conciencia para emprender la tarea de la reconstrucción social. En su introducción a una recopilación de documentos acerca de la colectivización en España, el anarquista Augustin Souchy escribe:

Durante muchos años los anarquistas y sindicalistas españoles consideraron que su tarea suprema era la transformación social de la sociedad. En sus asambleas de sindicatos y grupos, en sus diarios, en sus panfletos y libros, el problema de la revolución social se discutía sin cesar y de forma sistemática.[26]

Todo esto se halla tras los logros espontáneos y la obra constructiva de la Revolución Española.

Las ideas del socialismo libertario, en el sentido descrito, han quedado arrinconadas en las

sociedades industriales del pasado medio siglo. Las ideologías dominantes han sido el socialismo de Estado o el capitalismo de Estado (éste de carácter cada vez más militarizado en los Estados Unidos, por razones fáciles de ver).[27]Pero el interés por el anarquismo se ha reavivado en estos últimos años. Las tesis de Anton Pannekoek que he citado están tomadas de un panfleto reciente de un grupo de trabajadores radicales franceses (*Informations Correspondance Ouvrière*). Las observaciones de William Paul en torno al socialismo revolucionario fueron citadas por Walter Kendall en un discurso pronunciado en el Congreso Nacional sobre Control Obrero, en Sheffield, Inglaterra, en marzo de 1969. En Inglaterra, el movimiento que lucha por el control obrero ha ido adquiriendo una fuerza significativa en los últimos años. Ha organizado varios congresos, ha producido una considerable cantidad de panfletos y cuenta con el apoyo activo de algunos de los sindicatos más importantes. La *Amalgamated Engineering and Foundryworkers' Union*, por ejemplo, ha adoptado como política oficial el programa de nacionalización de las industrias básicas "bajo el control de los trabajadores en todos los niveles".[28] En el continente ha habido progresos similares. Mayo del 68, por descontado, aceleró en Alemania y en Francia el creciente interés por el comunismo organizado mediante consejos obreros y por ideas que siguen esa misma línea, tal y como sucedió en Inglaterra.

Dado el carácter extremadamente conservador de nuestra muy ideologizada sociedad, no sorprende demasiado que los Estados Unidos hayan quedado relativamente al margen de esa evolución. Pero también eso puede cambiar. La erosión de la mitología que rodeaba a la guerra fría permite al menos suscitar la discusión sobre estas cuestiones en círculos bastante amplios. Si conseguiéramos refrenar la actual ola de represión, si la izquierda fuera capaz de superar sus tendencias suicidas y construir sobre lo que se ha conseguido en la década pasada, entonces el problema de cómo organizar la sociedad sobre bases verdaderamente democráticas, con un control democrático en el lugar de trabajo y en la comunidad, se convertiría en el principal tema de reflexión para todos aquellos que son sensibles a los problemas de la sociedad contemporánea, y, en la medida en que se fuera desarrollando un movimiento de masas en favor del socialismo libertario, la reflexión habría de ceder el paso a la acción.

En su manifiesto de 1865, Bakunin predijo que un elemento de la revolución social sería "esa inteligente y verdaderamente noble parte de la juventud que, pese a pertenecer por nacimiento a las clases privilegiadas, es llevada por sus generosas convicciones y ardientes anhelos a hacer suya la causa del pueblo". Quizás en el surgimiento del movimiento estudiantil de los 60 pueda observarse algún paso hacia el cumplimiento de esta profecía.

Daniel Guérin ha emprendido lo que él ha descrito como un "proceso de rehabilitación del anarquismo". Argumenta -convincentemente, a mi juicio- que "las enriquecedoras ideas del anarquismo mantienen su vitalidad y que, examinadas y tamizadas, podrían ser de gran utilidad para que el pensamiento socialista contemporáneo tomara un nuevo rumbo... [y]

para contribuir a enriquecer el marxismo."[29] De ese "amplio espectro" del anarquismo él ha seleccionado para examinarlas más atentamente aquellas ideas y acciones que pueden calificarse de socialistas libertarias. Es lo natural y apropiado. Dentro de ese marco se encuadran los más importantes portavoces del anarquismo así como los movimientos populares que han estado inspirados por sentimientos e ideales anarquistas. Guérin se ocupa no sólo del pensamiento anarquista, sino también de las acciones espontáneas de la lucha revolucionaria popular. Se ocupa tanto de la creatividad social como de la intelectual. Además, a partir de las realizaciones constructivas del pasado trata de extraer lecciones que enriquezcan la teoría de la liberación social. Para aquellos que desean no sólo comprender el mundo sino también cambiarlo, ésta es la forma apropiada de abordar el estudio de la historia del anarquismo.

Guérin describe el anarquismo del siglo XIX como eminentemente doctrinal, mientras que el siglo XX, para los anarquistas, ha sido una época de "práctica revolucionaria".[30]En *Anarchisme* refleja esta opinión. Arthur Rosenberg apuntó en una ocasión que las revoluciones populares se caracterizan por tratar de sustituir "una autoridad feudal o centralizada que gobierna por la fuerza" por alguna suerte de sistema comunal que "implique la destrucción y desaparición de la vieja forma de Estado". Dicho sistema será o bien socialista, o bien "una forma extrema de democracia... [la cual es] condición previa para el socialismo, por cuanto el socialismo sólo puede hacerse realidad en un mundo en el que el individuo goce de la máxima libertad posible". Este ideal, observa, era común a Marx y a los anarquistas.[31] Esta lucha natural por la liberación va en sentido opuesto a la predominante tendencia de la vida política y económica hacia la centralización.

Hace un siglo Marx escribió que los trabajadores de París "comprendieron que no había más alternativa que la Comuna o el imperio, fuera cual fuera el nombre bajo el que éste reapareciese".

El Imperio los había arruinado económicamente con su dilapidación de la riqueza pública, con las grandes estafas financieras que fomentó y con el apoyo prestado a la concentración artificialmente acelerada del capital, que suponía la expropiación de muchos de sus componentes. Los había oprimido politicamente, y los había irritado moralmente con sus orgías; había herido su volterianismo al confiar la educación de sus hijos a los *frères ignorantins*, y había sublevado su sentimiento nacional de franceses al lanzarlos precipitadamente a una guerra que sólo ofreció una compensación para todos los desastres que había causado: la caida del Imperio.[32]

El miserable Segundo Imperio "era la única forma de gobierno posible en una época en que la burguesía ya había sido derrotada y la clase trabajadora aún no había adquirido capacidad para gobernar la nación".

No resultaría muy difícil parafrasear estas observaciones para adecuarlas a los sistemas

imperiales de 1970. El problema de la "liberación del hombre de la condena de la explotación económica y la esclavización política y social" es también hoy el problema de nuestro tiempo. Y mientras así sea, las doctrinas y la práctica revolucionaria del socialismo libertario nos servirán de inspiración y guía.

Noam Chomsky, 1970
Publicado en For Reasons of State (1973)

Notas

Este ensayo es una versión revisada de la introducción a *Anarquismo. De la teoría a la práctica*, de Daniel Guérin. Una versión algo diferente fue publicada en la *New York Review of Books*, 21 de mayo, 1970.

1 Octave Mirbeau, citado en James Joll, *The Anarchists*, pp. 145-6.

2 Rudolf Rocker, *Anarchosyndicalism*, p. 31.

3 Citado por Rocker, *ibid.*, p. 77. Esta cita y la de la frase siguiente son de M. Bakunin, "El programa de la Alianza", en Sam Dolgoff, ed. y trad., *Bakunin on Anarchy*, p. 255.

4 Diego Abad de Santillan, *After the Revolution*, p. 86. [El texto que presentamos aquí es una traducción de la previa traducción inglesa ahí reseñada, pues no hemos sido capaces de encontrar ninguna edición original. (N. del T.)] En el último capítulo, escrito varios meses después del comienzo de la revolución, expresa su disgusto por lo poco que se había conseguido hasta el momento. Acerca de los logros de la revolución social en España véase mi *American Power and the New Mandarins*, cap. 1, y las referencias ahí citadas; el importante estudio de Broué y Témime ha sido entretanto traducido al inglés. Desde entonces han sido publicados algunos otros estudios importantes, en particular: Frank Mintz, *L'Autogestion dans l'Espagne révolutionaire*(Paris: Editions Bélibaste, 1971); César M. Lorenzo, *Les Anarchistes espagnols et le pouvoir, 1868-1969* (Paris: Editions du Seuil, 1969); Gaston Leval, *Espagne libertaire, 1936-1939: L'Oeuvre constructive de la Révolution espagnole* (Paris: Editions du Cercle, 1971). Véase también Vernon Richards, *Lessons of the Spanish Revolution*,edición ampliada de 1972.

5 Citado por Robert C. Tucker, *The Marxian Revolutionary Idea*, al ocuparse del tema marxismo y anarquismo.

6 Bakunin, en una carta a Herzen y Ogareff, 1866. Citado por Daniel Guérin, *Jeunesse du socialisme libertaire*, p. 119.

7 Fernand Pelloutier, citado en Joll, *Anarchistes.* La fuente es "L'Anarchisme et les syndicats ouvriers," *Les Temps nouveaux,* 1895. El texto íntegro aparece en Daniel Guérin, ed., *Ni Dieu, ni Maître,*una excelente antología histórica del anarquismo.

8 Martin Buber, *Paths in Utopia,* p. 127.

9 "Ningún Estado, ya sea democrático," escribió Bakunin, "ni siquiera la república más roja podrá nunca proporcionar al pueblo lo que éste realmente quiere, es decir, la libre autoorganización y administración de sus propios asuntos, de abajo hacia arriba, sin interferencias o violencias provenientes de arriba. Pues todo Estado, incluso el Estado pseudopopular inventado por el Sr. Marx, no es en esencia más que una maquinaria para que las masas sean gobernadas desde arriba por una minoría privilegiada de intelectuales presuntuosos que creen saber mejor que el propio pueblo lo que el pueblo necesita y desea..." "Pero el pueblo no se sentirá mejor por que la vara con que se le golpea lleve el rótulo de 'vara del pueblo'." (*Statism and Anarchy* [1873], en Dolgoff, *Bakunin on Anarchy,* p. 338). La "vara del pueblo" es ahí la república democrática.

Marx, por supuesto, veía las cosas de manera diferente.

Para un examen más profundo del impacto de la Comuna de París en esta disputa, véanse los comentarios de Daniel Guérin en *Ni Dieu, ni Maître*; estos aparecen también, de manera algo más extensa, en su *Pour un marxisme libertaire.* Véase tambien la nota 24.

10 Acerca de la "desviación intelectual" de Lenin hacia la izquierda durante 1917, véase Robert Vincent Daniels, "The State and Revolution: a Case Study in the Genesis and Transformation of Communist Ideology," *American Slavic and East European Review,* vol. 12, no. 1 (1953).

11Paul Mattick, *Marx and Keynes,* p. 295.

12Michael Bakunin, "La Commune de Paris et la notion de l'état," reeditado en Guérin, *Ni Dieu, ni Maître.* La observación final de Bakunin acerca de las leyes de la naturaleza individual como condición de la libertad son comparables al pensamiento creativo desarrollado por las tradiciones racionalista y romántica. Véase mi *Cartesian Linguistics* and *Language and Mind.*

13Shlomo Avineri, *The Social and Political Thought of Karl Marx,* p. 142, refiriéndose a algunos comentarios que aparecen en *La Sagrada Familia*. Avineri sostiene que dentro del movimiento socialista sólo el *kibbutzim* israelí "se ha dado cuenta de que las formas y maneras de la organización social actual determinarán la estructura de la sociedad futura." De todos modos, tal y como se ha apuntado más arriba, ésta es una tesis típica del anarcosindicalismo.

14Rocker, *Anarchosyndicalism,* p. 28.

15Véanse las obras de Guérin citadas más arriba.

16Karl Marx, *Kritik des Gothaer Programms.*

17Karl Marx, *Grundrisse der Kritik der Politischen Ökonomie*, citado por Mattick, *Marx and Keynes*, p. 306. A este respecto, véase también el ensyo de Mattick, "Workers' Control," en Priscilla Long, ed., *The New Left*; y Avineri, *Social and Political Thought of Marx.*

18Karl Marx, *El Capital*; citado por Robert Tucker, que acertadamente resalta que Marx ve al revolucionario más como un "productor frustrado" que como un "consumidor insatisfecho" (*The Marxian Revolutionary Idea*). Esta más radical crítica de las relaciones capitalistas de producción es una consecuencia directa del pensamiento libertario de la Ilustración.
[Esta cita la hemos traducido aquí directamente de la edición alemana de las obras completas de Marx y Engels, publicada por la Dietz Verlag, Berlín/RDA 1968. Dicho texto aparece, concretamente, en el capítulo 23, *Das allgemeine Gesetz der kapitalistischen Akkumulation*, del primer tomo de "El Capital". (N. del T.)]

19Marx, *El Capital*, citado por Avineri, *Social and Political Thought of Marx*, p. 83.

20Pelloutier, "L'Anarchisme."

21"Qu'est-ce que la propriété?" La frase "la propiedad es el robo" disgustó a Marx, que vio un problema lógico, al creer que el robo presupondría la existencia legítima de la propiedad. V. Avineri, *Social and Political Thought of Marx.*

22Citado en la obra de Buber, *Paths in Utopia*, p. 19.

23Citado en J. Hampden Jackson, *Marx, Proudhon and European Socialism*,p. 60.

24Karl Marx, *La Guerra Civil en Francia*, p. 77. Avineri observa que este y otros comentarios de Marx acerca de la Comuna hablan explícitamente de intenciones y planes. Como Marx dejó claro en otro lugar, su opinión, más meditada, era más crítica que la expresada en esta alocución. [El texto lo hemos tomado de la edición de David Romagnolo para la internet, accesible en http://gate.cruzio.com/~marx2mao/M2M(SP)/M&E(SP)/CWF71s.html (N. del T.)]

25Para un examen más detallado, véase Walter Kendall, *The Revolutionary Movement in Britain.*

26*Collectivisations: L'Oeuvre constructive de la Révolution espagnole*, p. 8.

27Para una discusión de esta cuestión, véase Mattick, *Marx and Keynes*, y Michael Kidron, *Western Capitalism Since the War.* Véanse también la discusión y referencias citadas en mi *At War With Asia*, cap. 1, pp. 23-6.

28 Véase Hugh Scanlon, *The Way Forward for Workers' Control.* Scanlon es el presidente del AEF, uno de los sindicatos británicos más importantes. El instituto se estableció a resultas de la sexta Conferencia sobre Control Obrero, en marzo de 1968, y sirve de centro para la difusión de información y para estimular la investigación.

29Guérin, *Ni Dieu, ni Maître,* introducción.

30*Ibid.*

31Arthur Rosenberg, *A History of Bolshevism,* p. 88.

32Marx, *La Guerra Civil en Francia,* pp. 79-80. [*Frères ignorantins* es el sobrenombre con que se llamaba a la orden religiosa que apareció en Reims en 1680. Sus miembros se dedicaban a la educación de niños pobres. En las escuelas fundadas por la Orden los alumnos recibían principalmente educación religiosa y muy poco en otros campos del saber. Marx utilizó esta expresión para aludir al bajo nivel y al carácter clerical de la educación elemental en la Francia burguesa. (Nota del editor de la traducción arriba reseñada)]

Bibliografía

Avineri, Shlomo. *The Social and Political Thought of Karl Marx.*London: Cambridge University Press, 1968.

Bakunin, Michael. *Bakunin on Anarchy.* Edited and translated by Sam Dolgoff. New York: Alfred A. Knopf, 1972.

Buber, Martin. *Paths in Utopia.* Boston: Beacon Press, 1958.

Chomsky, Noam. Cartesian Linguistics. New York: Harper & Row, 1966.

------. *American Power and the New Mandarins.* New York: Pantheon Books, 1969.

------. *At War with Asia.* New York: Pantheon Books, 1970.

Collectivisations: L'Oeuvre constructive de la Révolution espagnole. 2nd ed. Toulouse: Editions C.N.T., 1965. First edition, Barcelona, 1937.

Daniels, Robert Vincent. "The State and Revolution: a Case Study in the Genesis and Transformation of

Communist Ideology." *American Slavic and East European Review*, vol. 12, no. 1 (1953).

Guérin, Daniel. *Jeunesse du socialisme libertaire.* Paris: Librairie Marcel Rivière, 1959.

------. *Anarchism: From Theory to Practice*, translated by Mary Klopper. New York: Monthly Review Press, 1970.

------. *Pour un marxisme libertaire.* Paris: Robert Laffont, 1969.

------, ed. *Ni Dieu, ni Maître.* Lausanne: La Cité Editeur, n.d.

Jackson, J. Hampden. *Marx, Proudhon and European Socialism.* New York: Collier Books, 1962.

Joll, James. *The Anarchists.* Boston: Little, Brown & Co., 1964.

Kendall, Walter. *The Revolutionary Movement in Britain* 1900--1921. London: Weidenfeld & Nicolson, 1969.

Kidron, Michael *Western Capitalism Since the War.* London: Weidenfeld & Nicolson, 1968.

Mattick, Paul. *Marx and Keynes: The Limits of Mixed Economy.*Extending Horizons Series. Boston: Porter Sargent, 1969.

------. "Workers' Control." In *The New Left: A Collection of Essays,*edited by Priscilla Long. Boston: Porter Sargent, 1969.

Marx, Karl. *The Civil War in France,* 1871. New York: International Publishers, 1941.

Pelloutier, Fernand. "L'Anarchisme et les syndicats ouvriers." *Les Temps nouveaux,* 1895. Reprinted in *Ni Dieu, ni Maître,*edited by Daniel Guérin. Lausanne: La Cité Editeur, n.d.

Richards, Vernon. *Lessons of the Spanish Revolution* (1936--1939). Enlarged ed. London: Freedom Press, 1972.

Rocker, Rudolf. *Anarchosyndicalism.* London: Secker & Warburg, 1938.

Rosenberg, Arthur. *A History of Bolshevism from Marx to the First Five Years' Plan.* Translated by Ian F. Morrow. New York: Russell & Russell, 1965.

Santillan, Diego Abad de. *After the Revolution.* New York: Greenberg Publishers, 1937.

Scanlon, Hugh. *The Way Forward for Workers' Control.* Institute for Workers' Control Pamphlet Series, no. 1, Nottingham, England, 1968.

Tucker, Robert C. *The Marxian Revolutionary Idea.* New York: W. W. Norton & Co., 1969.

Título original: *Notes on Anarchism, marxism and hope in the future*
Z Net, Chomsky Archive
Traducido por Javier Fdez. Retenaga y revisado por Alfred Sola, septiembre de 2000

Volver

"No conozco ningún pensamiento nuevo particularmente interesante."

Tomás Ibañez, entrevista aparecida en El Canelo, nº 50, diciembre de 1993.

En esta entrevista Chomsky habla de la relación entre su producción académica y su postura política, así como de lo libertario en Europa oriental y Estados Unidos. Conviene hacer aquí una salvedad, pues en este último país, como ocurre en otros casos del vocabulario político (la noción de "liberal", por ejemplo), el adjetivo "libertario" tiene una acepción bastante diferente de la europea; la voz inglesa libertarian posee un sentido mucho menos marcado y abarca un abanico de movimentos, algunos de ellos conservadores. Es así como el propio Chomsky puede reclamarse heredero de un pensamiento "libertario" que incluye a A. Smith o S. Mill (en estos últimos casos quizá hablaríamos de liberalismo radical).

-¿Qué conexiones hay entre su producción académica e intelectual en el ámbito de la lingüística y sus opiniones políticas?

-Las conexiones pueden ser de muchas clases. Históricas, no hay ninguna. Mis opiniones políticas estaban ya tomando forma mucho antes de que oyera hablar de lingüística, y la que estudié en años posteriores en la universidad era una especie de tecnología descriptiva con , en mi opinión, pocas implicaciones más amplias. En los diversos movimientos estructuralistas fueron frecuentes los intentos de ensanchar esas ideas, pero el resultado de todo eso es, creo, muy débil y poco convincente; en cualquier caso, no tuvo ninguna influencia sobre mí. En cuanto a las conexiones lógicas, tampoco hay ninguna, por lo que yo veo. Hay, no obstante, algunos vínculos más tenues y abstractos cuya pista puede rastrearse hasta la Ilustración, cuando pensadores como Rousseau y Humboldt intentaron relacionar las cuestiones de la libertad y las raíces del conocimiento, la acción y la comprensión humanos; en particular, en conexión con el lenguaje. He escrito alguna vez sobre estas interesantes y sugerentes ideas.
Hablando en términos generales, no nos cabe otra opción que tomar posiciones sobre cuestiones políticas; ya seamos revolucionarios, reformistas, partidarios del statu quo o simplemente apáticos, adoptando en este último caso una postura política según la cual el destino de los seres humnos no es asunto nuestro. Cada una de estas posiciones está basada en algunas creencias, quizá sólo tácitas, sobre las consecuencias humanas de la postura adoptada y su importancia. Una persona seria y racional intentará, en la medida de lo posible, basar en los hechos tales creencias. Sabemos demasiado poco de los humanos como para ser capaces de lograrlo con cierto grado de confianza, pero al menos podemos intentarlo. Podemos intentar desarrollar nuestras creencias de un modo que permita someterlas al pensamiento, el análisis, la crítica y el cuestionamiento. En última instancia, esas creencias sobre la naturaleza humana y los modos en que se manifiesta (quizá dañada o desvirtuada) en instituciones y circunstancias sociales específicas.
Las actitudes libertarias se basarán (e, históricamente, se ha basado) en la creencia de que, en la naturaleza humana, es esencial una especie de "instinto de libertad", un deseo de estar libre, de cualquier autoridad externa arbitraria, de ser capaz de ejercitar las propias capacidades para preguntar, crear, comprender, jugar, etc., por medio de una elección libre y en libre asociación con otros. El mundo es

complejo y esos "instintos" (en caso de que sean reales) no agotan el espacio de la acción social moral y responsable exigida por todo tipo de compromisos y adaptaciones. Pero quienes son serios en su critica a la autoridad y a la jerarquía deben asumir que semejante conjunto de necesidades y derechos se encuentra en el centro de la naturaleza humana.
Sobre estos temas sabemos pocas cosas y, por lo tanto, dependemos en gran medida de la intuición, la experiencia... y las esperanzas. Pero en el terreno cognitivo sabemos algo, y lo que sabemos nos dice que los aspectos más distintivos de la inteligencia humana, en especial la capacidad del lenguaje, están enraizados en unos mecanismos notables, únicos en los humanos, que sepamos, que proporcionan los medios para lo que a veces se ha llamado "el aspecto creativo del uso del lenguaje": el uso normal del lenguaje para expresar los propios pensamientos en un modo ilimitado en amplitud, gratuito en apariencia aunque coherente y apropiado, así como evocador en el oyente de pensamientos que podían haberse expresado de modo similar. Para los cartesianos, estas propiedades eran la prueba más clara de que otra criatura tiene una mente como la nuestra. Estamos lejos de comprenderlas bien, pero al menos sabemos algo de ellas. Y es posible que una mayor comprensión conduzca al establecimiento de lazos con otros aspectos de la acción libre y creativa y sus raíces en la naturaleza humana, quizá incluso a los rudimentos de una teoría social libertaria basada en alguna comprensión real de la naturaleza humana. Estas perspectivas son remotas, pero algunas de las cuestiones parecen estar en el horizonte de preguntas, y hay sugerentes ideas sobre cómo podría desarrollarse. Si esta vía logra seguirse de modo productivo, podría ser posible elaborar ciertos lazos entre lenguaje y libertad, del tipo quizá de los que ha dado lugar a una especulación interesante desde, por lo menos, la Ilustración.
Me gustaría subrayar de nuevo que toda posición política (y no podemos evitar la adopción de semejantes posiciones) se basa en, como mínimo, suposiciones tácitas sobre la naturaleza humana. Tenemos que ser lo más claros posible sobre la cuestión, aunque sólo sea para que los demás puedan interpretar de modo adecuado nuestra postura. Lo que acabo de apuntar brevemente es uno de esos puntos de vista que hay que desarrollar y valorar junto con otros. Quienes creen que no están adoptando algunos de estos puntos de vista se engañan a sí mismos.

-¿Cuáles son las perspectivas generales para el anarquismo tras el fin de los regímenes posestalinistas de Europa oriental?

-Las perspectivas han mejorado muchísimo, como mejoraron tras el colapso del fascismo. La caída de cualquier sistema de tiranía y dominación mejora las perspectivas de libertad. Sin embargo, debemos reconocer que las fuerzas dominantes de la sociedad global no pretenden ensanchar el ámbito de la libertad. Más bien, su objetivo es, y ha sido durante setenta años, devolver Europa oriental a su papel de servicio tradicional, una especie de "latinoamericanización" de la región. Esto es exactamente lo que estamos presenciando, y también lo que se ha predicho. La antigua "nomenklatura" se está colocando felizmente en posición de asumir el papel de las elites del tercer mundo, que se enriquecen por medio de su asociación con los amos extranjeros mientras la población se hunde en el sufrimiento y la miseria. Las perspectivas de libertad quizá existan, pero no se realizarán sin lucha, ni en Europa oriental ni en cualquier otra parte.

-En Estados Unidos, "libertarios" significa algo diferente que aquí. ¿Cómo los definiría? ¿Cuál es su posición respecto a ellos?

-La sociedad estadounidense es una sociedad poco común en muchos aspectos. Goza de privilegios únicos. Tras el exterminio o el desplazamiento de la población nativa, los colonos que llegaron pudieron disponer de ingentes riquezas. Estados Unidos sigue siendo el país más rico del mundo, con ventajas incomparables. El hecho de que ocupe una posición bastante rezagada entre las sociedades industriales en los índices de bienestar social es sólo uno de los múltiples signos de las catastróficas consecuencias humanas del capitalismo. En las sociedades ricas no existe un verdadero sistema capitalista porque los propietarios y gestores exigen ser defendidos de sus estragos, pero sus elementos pueden encontrarse en diversos grados. Estados Unidos se sitúa hacia el extremo capitalista del espectro capitalista estatal, y los costos sociales son obvios. Si bien es, en muchos aspectos, la sociedad más libre del mundo, es también excepcional por el indiscutido poder y dominio de las clases empresariales, que siempre han tenido una elevada conciencia de clase y han sabido que deben luchar una continua y amarga guerra de clases para impedir que la pobalción en general haga uso de las libertades conquistadas. La clase intelectual, como cabría esperar, sirve en gran medida estos intereses, de modo que el espectro de la ideología articulada tiene una tendencia bastante marcada hacia la derecha. Esto es cierto, en particular, del pensamiento libertario. En Estados Unidos, de forma diferente del resto del mundo, los "libertarios" (liberales) son abogados del capitalismo puro, abarcan desde los friedmanistas que creen que la labor del gobierno es satisfacer las necesidades de los ricos (por supuesto, lo dicen de otras formas) hasta los "libertarios" más extremos que se oponen a carreteras, escuelas y a cualquier acción social que viole la libertad de enriquecerse.

Hago de nuevo incapié en que los propietarios y gestores de la sociedad no tolerarían jamás ni por un momento formas capitalistas y que siempre han recurrido a la fuerza estatal para protegerse, regular mercados revueltos, garantizar un subsidio público y un mercado apoyado estatalmente para el exceso de producción e incrementar de otras muchas formas sus riquezas y privilegios. Pero las ideología libertarias son, no obstante, útiles. La doctrina anarcocapitalista puede utilizarse como un arma contra el gasto social que podría beneficiar a la población en general , aunque en seguida se deja de lado cuando se trata de otorgar subsidios a la industria de alta tecnología a través del sistema del Pentágono, aplastar la independencia del Tercer Mundo de modo que se disponga de mano de obra y recursos baratos para las necesidades de los inversores ricos, etc. En cierta forma en gran medida parecida, las sociedades ricas del mundo imponen al Sur las doctrinas del fundamentalismo del FMI, que ellas mismas han rechazado siempre, y que siguen rechazando, razón por la cual son ricas y prósperas.

En cuanto a mi relación con los libertarios estadounidenses, es compleja. Tengo muchos buenos amigos en esos grupos y hay una gama compartida de creencias, convicciones y principios morales; no hablo de los cínicos puros, que utilizan esas ideas como ariete contra otros, sino de personas que las toman en serio (de forma equivocada en mi opinión). De modo más específico, tendemos a estar de acuerdo acerca de la violencia estatal. Durante algunos años, los únicos periódicos en los que pude publicar en Estados Unidos fueron los libertarios de derecha. No bstante, disentimos al tratar temas más fundamentales y, a menudo, en cuestiones políticas.

En mi opinión el libertarismo derechista y, en general, el capitalismo librecambista doctrinalmente de moda son una burda perversión del pensamiento liberal clásico, despojado del contenido intelectual y moral esencial y, a menudo, completamente desvirtuado (es destino de Adam Smith en el sistema doctrinal es un buen ejemplo). El liberalismo clásico se fundaba en las doctrinas sobre la libertad humana a las que he aludido antes. Se oponía al poder arbitrario y la coersión representados, en aquella época,

por el Estado absolutista, es sistema feudal, la autoridad religiosa, los imperios mercantiles apoyados por el Estado, etc. En tiempos posteriores, surgieron nuevas formas de poder centralizado, en especial el sistema industrial-financiero corporativo, un conjunto de instituciones cuya estructura interna es completamente totalitaria, en las que las órdenesvan de arriba a abajo y que dejan a los individuos la elexxión de alquilarse a los amos o morir de hambre. Además, estas instituciones han acumulado un poser sin precedentes que les ha permitido socavar las instituciones democráticas, aislar y marginar a la población, controlar el sistema ideológico y utilizarlo para sus propósitos, etcétera. Nos enfrentamos ahora a una nueva etapa del proceso, a medida que toma forma un gobierno mundial de facto que refleja los intereses de las compañías transnacionales y las instituciones financieras que dominan la economía mundial, un gobierno situado más allá de la influencia y de la conciencia, incluso, del público en general. Sin duda hay y siempre ha habido contratendencias. Pero lo que digo es que, si aplicamos a la era moderna el pensamiento básico del liberalismo clásico, acabaremos fuertemente enfrentados a estos nuevoos sistemas de poder y dominación e intentaremos superarlos y disolverlos para ampliar el reino de la libertad. Los herederos de liberalismo clásico son, en mi opinión, los socialistas libertarios. Enesto, es obvio, disiento de modo radical del libertarismo capitalista estadounidense, que, de realizarse, daría lugar a un sistema de tiranía, opresión, miseria y odio mutuo más allá de lo concebible. Por fortuna, nohay posibilidades de que semejantes doctrinas lleguen a realizarse, porque los amos nunca lo permitirían, por las razones explicadas hace años por Karl Polany y otros.

-¿Cuáles son hoy, en la actual situación político-económica, los principales ejes sociales e ideológicos de resistencia?

-Con la aceleración que se ha producido en los últimos veinte años en la globalización de la economía se hace cada vez más posible que las compañías industriales trasladen la producción a zonas de elevada represión y bajos salarios y que recurran a una aplicación de lo más selectivo de la doctrina neoliberal para destruir los valores comunitarios, las normas medioambientales y la vida humana en general.Una conseecuencia es que las propias sociedades industriales estás empezando a adoptar ciertos aspectos del Tercer mundo, desplazándose hacia el modelo tercermundista dual, con islas de extrema riqueza y privilegio en un mar de miseria y desesperación. Podemos ver estos procesos en Estados Unidos, en muchos aspectos la sociedad industrial más avanzada con las clases empresariales más sofisticadas. Europa, en mi opinión, no le va demasiado a la zaga. Gran parte de la población va a volverse superflua en términos de producción de riqueza, y se necesitarán muchos menos que antes en términos de mercado. De la producción pueden encargarse los pobres sobrexplotados, y el mercado lo constituirán los sectores ricos de las sociedades internacionales, pequeños grupos del Tercer Mundo, en lugar de amplios sectores en las sociedades más ricas.
No cabe duda de que hay que resistir a estas tendencias. Esto significa, en primer lugar, esfuerzos para invertir el notable deterioro de las formas democráticas en las sociedades industriales, donde gran parte de la población de ve cada vez más marginada y apartada de la participación activa en la influencia de los asuntos públicos, e incluso de su conocimiento. En los últimos treinta años en particular, se ha producido un considerable incremento del nivel culturaly moral entre la población general, en especial en estados unidos, con una preocupación muchomayor por la opresión racista y sexista, los derechos de las generaciones futuras (y los temas ecológicos en general), más respeto por otras culturas, oposición a la violencia estatal, todo lo cual se ha hecho tan fuerte que el gobierno estadounidense ya no tiene el

recurso a la intervención clásica, y lo sabe muy bien. Sin embargo, estos acontecimientos tienen escasa forma institucional. Deben convertirse en algo más que pensamientos en las cabezas de personas aisladas, o que preocupaciones de organizaciones de base muy locales y diseminadas. Existe el potencial para grandes y eficaces movimientos sociales comprometidos con la paz, la justicia y la verdad. Pero la realización de este potencial no será tarea fácil.

-¿Cuál es su concepción del poder? ¿Encuentra interesante el trabajo de Foucault sobre este tema?

-Temo no estar demasiado impresionado por casi todo lo que se produce en el ámbito de la teoría social. Lo poco que se dabe en estos temas parece vastante sencillo. Reconozco que los intelectuales necesital carreras y, por lo tanto, tienen que refundir pensamientos sencillos en terminologñia oscura y dificultad. Pero no estoy seguro de que haya mucho tras esa compleja palabrería. Siento parecer duro. Quizá no sea justo. Pero ésa es mi sensación.
En cuanto al poder, no tengo nada que decir más allá de lo obvio. En diversas estructuras e instituciones sociales, algunos están en posición de influir y coaccionar, otros están sometidos a sus decisiones y elecciones, en grados variados. Son relaciones de poder. Adoptan muchas formas, rara vez tienen alguna justificación, aunque a veces pueden tenerla: ejerzo poder si impido que mi nieta de tres años cruce la calle, pero ese ejercicio puede justificarse. En la mayoría de los casos, no es posible, en mi opinión.
No pretendo que estas observaciones sean profundas; en realidad, son triviales. Se necesita mucha investigación y mucho estudio para aplicar ideas simples a situaciones complejas del mundo real. Parte del trabajo de Foucault, una vez desenmarañado del oscurantismo de su presentación, me parece interesante e ilustrador en este sentido. Mucho más, debo decir, que gran parte de lo que ha salido de la curiosa cultura de París de los años de la posguerra.
-¿Qué nuevas ideas contemporáneas tienen un mayor valor emancipatorio?

-No conozco ningún pensamiento nuevo particularmente interesante. Quizá se me podría tachar de "Conservador", uno de los pocos quizá del mundo contemporáneo. Creo que los ideales de la ilustración fueron a menudo válidos. No se crearon, claro está, de novo, pero tienen una historia rica e importante. Pueden ser (y en cierta medida lo han sido) aguzados y mejorados, y deben adaptarse a condiciones y circunstancias completamente nuevas. La era moderna está marcada por una gran cantidad de pontificación, arribismo, ofuscación polisilábica interesade y similares, reflejo de las oportunidades de que disponen los intelectuales en el período contemporáneo y de las necesidades sociales que pueden saisfacr en el serviicio del poder. Pero si hay ideas nuevas y soprendentes, me las he perdido.

-¿Cómo considera los nuevos paradigmas que estás emergiendo en epistemología (el antifundacionalismo de Rorty, etcétera) y teorías de sistemas (complejidad de sistemas autoorganizadores... Prigogine, Atlan, Von Foerster, en fin)? ¿Le son útiles en su trabajo y pensamiento político?

- En una palabra, no mucho. No son "nuevos paradigmas". El antifundacionalismo estaba arraigado en el siglo XVII, como respuesta a la crisis escéptica de la época. El tema está bien discutido en uno de los mas sobresalientes historiadores de las ideas contemporáneos, Richard Popkin, quien observa que el

"escepticismo constructivo" de Mersenne y Gassendi reconoción que no hay bases firmes para el conocimiento pero "sin embargo poseemos reglas para valorar la fiabilidad y la aplicabilidad de los que hemos descubierto sobre el mindo", en esencia la posición de la ciencia posneqtoniano. Kant clarificó el punto de vista, y es un lugar común del pensamiento moderno. No quiero sugerir que Rorty y demás no tengan noda nuevo que decir sobre estas cuestiones;a veces lo tienen, pero hay aquí "nuevos paradigmas". En cuanto a la teoría de sistemas, varias contribuciones a ella tienen que valorarse por sus propios méritos, En algunos terrenos, puede que haya méritos, pero no hay contribuiciones generales de importancia, que yosepa. El estudio de la complejidad es interesante; he seguido esta tarea hasta cierto punto, incluyendo alguna investigación doctoral en el MIT, y creo que abre algunas puertas nuevas: El estudio de los sistemas autoorganizadores es también de cierto interés. Pero, en mi opinión, la creencia de que son "nuevos paradigmas" con algun alcance más amplio es sencillamente errónea. Hay decenas de nuevos desarrollos similares, muchos de ellos más interesantes que ésos, al menos para mí.
Las muevas ideas no se consiguen con facilidad. Fuera de las ciencias son, en realidad, raras y las que se desarrollan dentro de las ciencias naturales y formales muy raramente tienen implicaciones más allá de su propia formulación. Vale la pena comprenderlas, como vale la pena oir la buena música. Pero no es probable que nos ayuden a alcanzar una comprensión profunda de los problemas a los que nos vemos enfrentados en nuestras vidas personales y sociales, los problemas reales de la existencia humana. Los intelectuales tienen naturalmente un interés en afirmar lo contrario; pero tenemos que ser cuidadosos al distinguir entre moda intelectual y contenido intelectual, dos cosas bastante diferentes.

-La guerra civil española, colectivizaciones... Tuvo un duro enfrentamiento con Gabriel Jackson ¿es relevante eso hoy? ¿Por qué sus fuertes sentimientos sobre el tema en aquel momento?

Mi interés por la revolución española (que fue un elemento de la guerra civil) se remonta a cincuenta años atrás. En cuanto fuí lo bastante mayor como para viajar solo, pasé muchas horas en los locales anarquistas de Nueva York y en las librerías de ocasión con documentos y materiales políticos de los más interesantes (y, bastante a menudo, una vida intelectual muy activa). Conseguí reunir una buena cantidad de documentación que no se publicó hasta los añoas setenta. La revolución popular que recorrió buena parte de españa constituyó un momento extremadamente importante en la historia moderna. En tanto movimiento popular de masas tuvo muchos defectos, pero también alcanzó niveles de logros libertarios que todavía no se han igualado, razón por la cual enseguida se convirtió en blanco de la coalisión de comunistas, fascistas y democracias occidentales que no podían tolerarla y la sofocaron, para luego ocuparase de la cuestión secundaria de quien se quedará con los despojos (la propia guerra civil).
No tuve ocasión de escribir sobre este tema hasta finales de los sesenta, en el contexto de los crecientes movimientos populares de la época, que tenían un componente libertario, pero que estaban completamente divorciados de la historia; algo nada sorprendente, puesto que la historia había sido en gran medida ocultada y, en aquella época, era practicamente desconocida. Los logros de los trabajadores y los campesinos de España eran entonces importantes, como lo son ahora. Por eso escribí sobre ellos. Por cierto, ahora es mucho más fácil que hace veiticinco años escribir sobre estas cuestiones. Se ha publicado mucha documentación inédita y hay una literatura especializada bastante buena, que casi no existía en aquel entonces.
No es del todo preciso decir que tuve un duro enfrentamiento con Gabriel Jackson. Elejí su libro para discutirlo porque me pareció el estudio más serio, sensible, penetrante e informado del momento. Así que

me dediqué a ver como había tratado los acontecimientos de finales de los años treinta. Me pareció, e intenté demostrar, que enfocaba esos acontecimientos desde una posición muy contraria a las revoluciones populares, que adoptaba lo que entonces era la actitud comunista-liberal normal hacia la revolución española. Intenté mostrar que los prejuicios ocultos conducían a una considerable distorción de los hechos. Se trató de un ejemplo modelo en una indagación más amplia de los prejuicios ocultos y callados de la erudición liberal, que se equivocaba en sus actividades particulares en busca de la objetividad. No critico el libro por albergar prejuicios, sino por albergar prejuicios no reconocidos. Todo el mundo tiene su punto de vista; y debería intentar dejarlo lo más claro posible. Otros juzgarán lo convincente que fue mi discusión. Pero las razones por las que estaba interesado en la revolución española son exactamente las mismas que estimularon mi interés treinta años antes, y que lo siguen siendo hoy. Hay mucho que aprender de esas luchas como George Orwell, entre otros, reflejó de modo elocuente en su momento.

(Archipiélago, traducción del inglés de Juan Gabriel López Guix).

Volver

Capitalismo y Anarquía

Noam Chomsky es internacionalmente reconocido tanto por ser lingüista, así como por ser el disidente norteamericano mas popular. Este es un breve extracto de una entrevista hecha para Red and Black Revolution, número 2.

La entrevista fue realizada en Mayo de 1995 por Kevin Doyle.

CAPITALISMO

RBR: En muchos aspectos la izquierda se encuentra a si misma de vuelta en su punto de inicio en el último siglo. Como entonces, ahora enfrenta un modo de capitalismo que está en ascendencia. Parece haber mas concenso ahora, mas que en cualquier otro momento de la historia, de que el capitalismo es la única forma válida de organización económica posible, esto a pesar de que la desigualdad en las riquezas se está ensanchando....

CHOMSKY: Esto es mayoritariamente propaganda, en mi opinión. Lo que se llama 'capitalismo' es básicamente un sistema de mercantilismo corporativo, con inmensas y en gran parte inauditas tiranías privadas ejerciendo un vasto control sobre la economía, los sistemas políticos, y la vida social y cultural, operando en cerrada cooperación con estados poderosos que intervienen masivamente en la economía domestica y en la sociedad internacional. Esto es dramáticamente cierto en los Estados Unidos, contrariamente a lo que mucho imaginan. El rico y el privilegiado no se muestran mas deseosos de enfrentarse a

las disciplinas del mercado como lo estaban en el pasado, si bien las consideran buenas para la población en general. Meramente para citar algunos ejemplos, la administración Reagan, la cual se chupó los dedos con la retorica del libre mercado, asimismo se jactaba ante la comunidad financiera que fueron los más proteccionistas en la historia estadounidense de la post-guerra - actualmente mas que todas las otras juntas. Newt Gingrich, que lidera dicha cruzada, representa a un distrito súper rico que recibe mas subsidios federales que cualquier otra región suburbana en el país, fuera del sistema federal en sí. Los 'conservadores' quienes están demandando por el fin de los comedores escolares para los niños hambrientos están también demandando un aumento en el presupuesto para el Pentágono, el cual fue establecido de la actual forma en los tardíos 1940s porque – como la prensa financiera tenía la bondad de decirnos – la industria de alta tecnología no podía sobrevivir en una " economía pura, competitiva, sin subsidios, de 'libre empresa'," y el gobierno debió ser su "salvador." Sin este "salvador," los constituyentes de Gingrich serían pobres obreros trabajadores (con mucha suerte). No habría computadoras, electrónicos en general, industria de la aviación, metalurgia, automatización, etc., etc., y sigue la lista. Los anarquistas, de todos los pueblos, no tienen que ser tomados por estos fraudes tradicionales. Más que nunca, las ideas socialistas libertarias son relevantes, y la población esta mas abierta a ellas. A pesar de la enorme propaganda masiva de las corporaciones, por fuera de los círculos educados, la gente todavía mantiene bastante sus actitudes tradicionales. En EUA, por ejemplo,

mas del 80% de la población considera el sistema económico como "inherentemente injusto" y el político como un fraude, el cual sirve a "intereses especiales," no a "el pueblo." La abrumadora mayoría cree que el pueblo trabajador tiene una voz muy pequeña en los asuntos públicos (lo mismo es cierto en Inglaterra), que el gobierno tiene la responsabilidad de asistir a la gente necesitada, que el gasto en educación y salud debería quedar inmune a los recortes de presupuestos e impuestos, que las actuales propuestas de los Republicanos en el Congreso benefician al rico and dañan a la población en general, y así mas. Los intelectuales podrán contar una historia diferente, pero no es para nada difícil encontrar el por qué.

ANARQUIA

RBR: Antes que nada, Noam, por mucho tiempo hasta ahora tu has defendido al ideal anarquista. Muchas personas están familiarizadas con la introducción que has escrito en 1970 al libro de Daniel Guerin, *Anarchism*, pero mas recientemente, por escenas en el film *Manufacturing Consent*, tomaste la oportunidad de poner de relieve otra vez el potencial del anarquismo y de la idea anarquista. ¿Que es lo que te atrae al anarquismo?

CHOMSKY: Yo fui atraído por el anarquismo cuando era un joven adolescente, tan pronto como empecé a pensar acerca del mundo mas allá de un pequeño y angosto rango, y no

he visto muchas razones para revisar esas actitudes de entonces. Creo que esto tan solo tiene sentido buscando e identificando las estructuras de autoridad, jerarquía, y dominación en todos los aspectos de la vida, y enfrentandolas; a menos que una justificación para ellas puedan ser dadas, ellas son ilegitimas, y deben ser desmanteladas, para aumentar el ámbito de la libertad humana. Esto incluye al poder político, la propiedad y la administración, las relaciones entre el hombre y la mujer, los padres y los hijos, nuestro control sobre el destino de las generaciones futuras (el imperativo moral básico detrás de los movimientos ecologistas, en mi opinión), y mucho más. Naturalmente esto implica un desafío a las monstruosas instituciones de coerción y control: el estado, las inmensas tiranías privadas que controlan la mayor parte de la economía domestica e internacional, y demas. Pero no solo esto. Lo que yo siempre entendí que es la esencia del anarquismo es: la conviccion de que el “deber de la prueba” debe estar situado en la autoridad, y que esta debe ser desmantelada si ese deber no se encuentra. A veces ese deber, esa carga puede encontrarse. Si yo estoy caminando con mis nietos y ellos se lanzan hacia una avenida transitada, yo usaré no solo autoridad sino tambien coercion psicológica para detenerlos. El acto (cruzar la avenida) debe ser impugnado, pero creo que se puede encontrar fácilmente una responsabilidad, una justificación para la impugnación de este acto. Y hay otros casos; la vida es un asunto complejo, nosotros comprendemos muy poco acerca de los humanos y la sociedad, y los “grandes pronunciamientos” son generalmente mas una fuente de

perjuicio que de beneficio. Pero la perspectiva es válida, creo, y nos puede llevar un largo camino. Pero también detrás de dichas generalidades, comenzamos a mirar los casos, y es de allí de donde surgen las cuestiones y preguntas acerca de los intereses y las preocupaciones humanas.

RBR: Es cierto afirmar que tus ideas y criticas son, ahora mas que nunca, ampliamente conocidas. También se debe decir que tus puntos de vista son ampliamente respetados. ¿Cómo piensas que es tomado en este contexto tu apoyo al anarquismo? En particular, estoy interesado en la respuesta que recibes desde gente que se muestra interesada en política desde un primer momento y que, quizás, puede haber llegado a traves de tus puntos de vista. ¿Se ve esta gente sorprendida por tu apoyo al anarquismo? ¿Se muestran interesados?

CHOMSKY: La cultura intelectual en general, como sabes, asocia 'anarquismo' con caos, violencia, bombas, turbación, y otro tanto. Entonces la gente se ve sorprendida cuando hablo positivamente del anarquismo y me identifico con corrientes dentro de él. Pero mi impresión es que entre el público en general, las ideas básicas les parecen razonables cuando la “nube” es despejada. Por supuesto, cuando entramos en materias específicas – es decir, la naturaleza de las familias, o como una economía podría funcionar en una sociedad mas libre y justa – surgen las preguntas y la controversia. Pero así es como debe ser.

La Física no puede realmente explicar como el agua fluye desde la llave de tu lavamanos. Cuando entramos en cuestiones enormemente más complejas sobre el significado humano, donde la comprensión es muy delgada, y hay lugar de sobra para el desacuerdo, la experimentación, tanto intelectual como en la exploración de las posibilidades de la vida real, nos ayuda a aprender más.

© Workers Solidarity Movement, 1995
All Rights Reserved

Traducido por Juan Pablo

Volver

Noam Chomsky sobre el Anarquismo

Tom Lane
23 de Diciembre, 1996

Introducción

Si bien Chomsky ha escrito una considerable cantidad [de artículos] acerca del anarquismo en las últimas tres decadas, la gente frecuentemente le pregunta por una vision de cambio social más detallada y tangible. Sus analisis políticos nunca fallan al infundir injurias y furia para con el modo en que el mundo funciona, pero muchos lectores quedan sin certezas acerca de lo que Chomsky haría exactamente para cambiarlo. Quizas porque admiran su trabajo analitico con tal respeto, es que ellos anhelan que él brinde sus objetivos y estrategias con la misma presición y claridad, desilusionandose con sus afirmaciones generalizadas sobre los valores del socialismo libertario. O quizas porque muchos buscan en un gran intelectual a alguien que provea un "plan maestro" para que ellos sigan paso a paso, y alcanzar así un brillante y resplandeciente futuro.

Mas Chomsky intenta alejarse de estos pronunciamientos. El anticipa que es dificil predecir la forma particular que una organización social más justa adoptaría, o incluso dar por seguro que alternativas al actual sistema son ideales. Solo la experiencia puede mostrarnos las mejores respuestas a estas preguntas, sostiene. Lo que debe guiarnos a lo largo de este camino son una series de principios generales en los cuales debe basarse fundamentalmente las sociedades futuras, cuales quiera sean sus formas específicas. Para Chomsky, estos principios surgen de las tendencias históricas de pensamiento y acción que se conocen como el anarquismo.

Chomsky advierte que poco puede decirse acerca del anarquismo en un nivel muy general. "Yo nunca intenté escribir nada sistematico acerca de estos tópicos, ni tampoco conozco de nada de otros que pueda recomendar," me escribió en respuesta a una serie de preguntas acerca de esta cuestión. Él ha escrito por varios lados acerca de esto, notablemente en su reciente *Powers and Prospects*, pero de hecho no hay mucho que decir en términos generales. "El interes reside en las aplicaciones," piensa, "pero estas son especificas a un tiempo y un lugar".

"En Latinoamerica," dice Chomsky, "hablé bastante de estos asuntos y, mucho más importante aún, aprendí mucho acerca de ellos gracias a la gente que actualmente está haciendo cosas, bastantes de las cuales tienen un tinte anarquista. Tuve tambien la oportunidad de encontrarme con vivos e interesantes grupos de anarquistas, desde Buenos Aires hasta Belem, en la boca del Amazonas (los más modernos que yo halla conocido en absoluto -- impresionante desde donde se descubren). Pero las discusiones eran mucho mas focalizadas y especificas de las que a menudo veo aquí; y acertadamente, pienso."

Tal como se dijo, las respuestas de Chomsky a estas preguntas son generales y consisas. Como sea, en forma de breve introducción a algunos de sus pensamientos acerca del anarquismo, quizas éstos puedan inspirar al lector a buscar otros escritos acerca del asunto, y más importante aún, a descubrir y desarrollar el concepto de anarquismo a traves del proceso de trabajar por una sociedad más libre y democratica.

Tom Lane

Respuestas de Chomsky a ocho preguntas sobre el anarquismo

Comentario general sobre todas las preguntas:

Nadie posee exclusivamente el término "anarquismo." Éste es utilizado para un ancho rango de diferentes corrientes de pensamiento y acción, variando ampliamente entre ellas. Hay muchos anarquistas "a-su-manera" quienes insisten, a menudo con gran pasion, en que el suyo es el único modo verdadero, y que los otros no merecen el termino (y quizas son criminales de uno u otro tipo). Una mirada a la literatura anarquista contemporanea, particularmente en el Oeste y dentro de los "círculos intelectuales" (quizas a ellos no les guste el término), mostrará rápidamente que una gran parte de ésta es una denuncia de los otros por sus desviaciones, tanto como en la sectaria literatura Marxista-Leninista. La proporción de este material con respecto al trabajo constructivo es depresivamente alto.

Personalmente, no tengo ninguna seguridad, en mi propia opinion, acerca de un "camino correcto", y no me causan impresión los pronunciamientos seguros de otros, incluyendo los de buenos amigos. Pienso que considerarse disponible y capacitado para hablar con seguridad es avanzar muy poco. Podemos intentar formular nuestras visiones a largo plazo, nuestros objetivos, nuestros ideales; y podemos (y debemos) dedicarnos nosotros mismos a trabajar en asuntos de significado humano. Pero la brecha entre ambos es bastante considerable, y dificilmente veo algún camino para conectarlos excepto en un nivel muy general y vago. Esta distinción mía (quizas defectuosa, quizas no) se descubrirá en las respuestas (muy breves) que haré a tus preguntas.

1. ¿Cuáles son las raíces intelectuales del pensamiento anarquista, y que movimientos las han desarrollado y animado a traves de la historia?

Las corrientes del pensamiento anarquista que me interesan (hay muchas) tienen sus raíces, pienso, en la Ilustración y el liberalismo clásico, e incluso encuentra huellas, de forma interesante, dentro de la revolucion científica del siglo 17, incluyendo aspectos que incluso son considerados reaccionarios, como el racionalismo Cartesiano. Hay literatura sobre este punto (del historiador de las ideas, Harry Bracken, por ejemplo; yo he escrito acerca de esto tambien). No quiero recapitular aquí, sólo quiero decir que tiendo a coincidir con el importante escritor anarcosindicalista y activista Rudolf Rocker en que las ideas del liberalismo clásico han caído en las ruinas del capitalismo industrial, para nunca recobrarse (me estoy refiriendo a Rocker en los 1930s; decadas mas tarde, el pensaba diferente). Las ideas han sido

reinventadas continuamente; en mi opinion, porque reflejan percepciones y necesidades humanas reales. La Guerra Civil Española es quizas el ejemplo más importante; si bien debemos recalcar que la revolución anarquista que alcanzó una buena parte de España en 1936, tomando varias formas, no fue un ascenso repentino y espontaneo, sino que ha sido preparado a travez de muchas decadas de educación, organizacion, luchas, derrotas, y a veces victorias. Fue muy significativa. Lo suficientemente como para despertar la ira de todos los grandes sistemas de poder: el estalinismo, el fascismo, el liberalismo occidental, la mayoría de las corrientes intelectuales y sus intituciones doctrinales -- todas combinadas para condenar y destruir la revolución anarquista, como lo hicieron; un signo de su significancia, en mi opinión.

2. Los criticos se quejan de que el anarquismo es "utopico, desesctructurado." Tu contrapones de que cada estadío en la historia tiene sus propias formas de autoridad y opresion, y que deben ser desafiadas, y entonces ninguna doctrina predeterminada puede aplicarse. En tu opinión, ¿que realización específica de anarquismo es apropriada en esta época?

Suelo estar de acuerdo con que el anarquismo es utópico y desestructurado, aunque en forma más severamente en que las insubstanciales doctrinas de neoliberalismo, Marxismo-Leninismo, y otras ideologias que han apelado a [o se han valido de] el Poder absoluto y sus sirvientes intelectuales a traves de los años, por razones que son muy fáciles de explicar. La razon de la desestructura general y la laguna intelectual (a menudo disfrazada con grandes palabras, pero esto por los intereses particulares de los intelectuales) es que nosotros no sabemos tanto acerca de sistemas complejos como de sociedades humanas; y sólo tenemos intuiciones de validez limitada sobre como podrían ser reconstruídas y moldeadas nuestras sociedades.

El Anarquismo, en mi modo de ver, es una expresion de la idea de que la "prueba de validez" [*N. del T.*: *burden of proof*, algo así como la espada de Damócles] debe recaer siempre en aquellos que argumentan que la dominación y la autoridad son necesarias. Ellos tienen que demostrar, con argumentos reales, sólidos y consistentes, que esa conclusion es correcta. Si no lo pueden hacer, entonces las instituciones que defienden deben ser consideradas ilegitimas. Sobre como uno debe reaccionar frente a una autoridad ilegitima depende de las circunstancias y las condiciones: no hay formulas.

En esta época, los temas de discusión atraviezan todo un espectro, como comunmente lo hacen: desde las relaciones personales en la familia y en cualquier parte, hasta en el orden político/económico internacional. Y las ideas anarquistas -- desafiar la autoridad e instigar a que ésta deba justificarse a si misma como tal -- son apropriadas para todos los niveles.

3. ¿Que clase de concepción de la naturaleza humana es la que el anarquismo predica? ¿La gente estará menos incentivada a trabajar en una sociedad con igualdad de derechos? ¿Una ausencia de gobierno permitirá al más fuerte dominar a los débiles? ¿Resultará la toma democratica de desiciones en excesivo conflictiva, llevando a la indecision y la "oclocracia" (la regla de la muchedumbre)?

Según yo entiendo al término "anarquismo," éste esta basado en la esperanza (en nuestro estado de ignorancia, no podemos ir mas allá de eso) de que los elementos esenciales de la naturaleza humana incluyan sentimentos de solidaridad, de apoyo mutuo, simpatía, preocupación por los otros, y demás.

¿Trabajará menos la gente en una socidad con igualdad de derechos? Si, en tanto que ellos sean impulsados al trabajo por la necesidad de supervivencia; o por una recompensa material, una clase de patología, pienso, del tipo de la que lleva a alguien a obtener placer torturando a otros. No, aquellos que encuentren razonable la doctrina liberal clásica que habla de que el impulso de envolverse en un trabajo creativo es parte de la esencia y de la naturaleza humana -- algo que vemos constantemente, pienso, desde la niñez hasta la vejez, cuando las circunstancias cuentan-- (parecerá muy sospechoso por parte de estas doctrinas, las cuales son altamente serviciales al poder y a la autoridad, pero esto parece no tener otras motivaciones).

¿Una ausencia de gobierno permitirá al más fuerte dominar al débil? No lo sabemos. Si así fuese, entonces algunas formas de organizacion social tendrán que ser construídas -- hay muchas posibilidades -- para detener este crimen.

¿Cuales serán las consecuencias de la toma directa y democratica de desiciones? La respuesta es una incógnita. Tendremos que aprender probando. Intentémoslo y averigüemoslo.

4. El Anarquismo es a veces llamado socialismo libertario -- ¿En que difiere de otras ideologías que también estan asociadas con el socialismo, como el Leninismo?

La doctrina Leninista sostiene que un Partido de vanguardia debe asumir el poder estatal y conducir al pueblo al desarrollo economico, y, por algún milagro que todavía no se explica, a la libertad y a la justicia. Es una ideologia que naturalmente apela en gran forma a la "inteligencia radical", a quienes proporciona una justificacion para su rol como administrador estatal. Yo no puedo encontrar ninguna razón -- ni en la lógica ni en la historia -- para tomarlo seriamente. El socialismo libertario (incluyendo una parte sustancial del Marxismo) se opone a esto con el mayor desprecio; y con toda la razón.

5. Muchos "anarco-capitalistas" dicen que anarquismo significa la libertad de hacer lo que quieras con tu propiedad y entrar en libre contrato con otros. ¿Es el capitalismo en algún modo compatible con el anarquismo, desde tu punto de vista?

El Anarco-capitalismo, en mi opinion, es un sistema doctrinal el cual, si alguna vez se llegase a implementar, dará lugar a formas de tiranía y opresión que tendran pocos puntos de comparación en la historia humana. No hay la más mínima posibilidad de que estas ideas (en mi opinión, horrendas) sean implementadas, ya que rápidamente destruirían cualquier sociedad que cometa este error colosal. La idea de "libre contrato" entre el potentado económicamente y su famélico sujeto es una broma cruel; quizas amerite algún momento en un seminario académico explorando las consecuencias de estas ideas (en mi opinion, absurdas), pero en ningun otro lugar.

Debo agregar, como sea, que me encuentro en muchos aspectos en substancial acuerdo con personas que se consideran anarco-capitalistas; y por muchos años, pude escribir sólo en sus periódicos. Y ademas admiro su compromiso con la racionalidad -- el cual es raro -- aunque yo no pienso que ellos vean las consecuencias de las doctrinas que defienden, o sus profundas fallas morales.

6. ¿Como se aplican los principios anarquistas a la educación? ¿Son los grados, las exigencias y los exámenes cosas buenas? ¿Qué clase de (medio)ambiente es mas conducente para el libre pensamiento y el desarrollo intelectual?

Lo que siento, basado en parte en mi experiencia personal en este caso, es que una educacion decente debe buscar proveer un hilo conductor a traves del cual una persona se abrirá sus propios caminos; enseñar bien es más una cuestión de proveer agua a una planta, para permitirle crecer con su propio poder, que de llenar un vaso con ese agua (con casi todos pensamientos poco originales que pueda agregar, parafraseados de escritos del Iluminismo y el liberalismo clasico). Estos son principios generales, los que pienso que son generamente validos. Sobre cómo estos serán aplicados en cada circunstancia particular, debe ser evaluado caso por caso, doblemente con humildad y reconocimiento de cuán poco realmente entendemos.

7. Describe, si puedes, como una sociedad anarquista ideal funcionaría día a día. ¿Qué clase de instituciones economicas y politicas podrían existir, y como funcionarían? ¿Tendríamos dinero? ¿Compraríamos en tiendas? ¿Seríamos dueños de nuestros propios hogares? ¿Tendríamos leyes? ¿Cómo prevendríamos el crimen?

No podría soñar tratando de hacer esto. Estas son cuestiones sobre las cuales tenemos que aprender, a traves de la lucha y de la experiencia.

8. ¿Cúales son las perspectivas de realizar el anarquismo en nuestra sociedad? ¿Qué pasos deberíamos tomar?

Las perspectivas para la libertad y la justicia son ilimitadas. Los pasos que deberíamos tomar dependen de que queremos lograr, con que intentamos acabar. No hay, y puede no haberlas, respuestas generales. La pregunta está mal puesta. Me estoy acordando de un buen eslogan del movimiento de trabajadores rurales en Brasil (de donde acabo de regresar): ellos decían que debían expandir el suelo de la celda, hasta el punto en que puedan romper las rejas. A veces, hasta requeriría defender la jaula contra otros predadores aún peores que estaban afuera: defensa del poder ilegitimo estatal contra la tiranía predatoria privada en los Estados Unidos de hoy en día, por ejemplo, un punto que debería ser obvio para cualquier persona comprometida con la libertad y la justicia -- cualquiera, por ejemplo, que piense que los niños deben tener alimento para comer -- pero que parece dificil de concebir para mucha gente que se considera a si misma como libertaria y anarquista. Ese es uno de los impulsos auto-destructivos e irracionales de la gente decente que se considera a si misma como parte de la izquierda, en mi opinión, separandose ellos en la práctica de las vidas y las legitimas aspiraciones de la gente que sufre.

Bueno, así me parece a mí. Estoy feliz de dsiscutir estos puntos, y escuchar contra-argumentos, pero sólo en un contexto que nos permita ir mas allá de gritar eslogans -- lo que, me temo, excluye a una buena parte de lo que pasa por el debate en la izquierda, por mucho que lo lamente.

Noam

En otra carta, Chomsky expande sus pensamientos considerando una sociedad futura:

Acerca de una sociedad futura, quizás repita, pero es algo con lo que concuerdo en todo desde que era un chico. Recuerdo, alrededor de 1940, leyendo el interesante libro de Diego Abad de Santillan, *After the Revolution*, criticando a sus compañeros anarquistas y bosquejando con algunos detalles como una España anarcosindicalista podría funcionar (estas son unos recuerdos de más de 50 años, no se los tomen muy literalmente). Mi sentimiento entonces fue que eso se veía bien, pero ¿Comprendemos lo suficiente para responder preguntas acerca de una sociedad con tal detalle? A traves de los años, naturalmente he aprendido más, pero esto solo ha profundizado mi escepticismo acerca de si sabemos o comprendemos lo suficiente. En años recientes, discutí bastante esto con Mike Albert, quien me estuvo alentando a entrar más en detalle sobre como pienso que debería funcionar la sociedad, o al menos, reaccionar a su concepción de "democracia participativa". Yo me aparté en ambos casos, por la misma razón. Considero que las respuestas de la mayoría de estas preguntas deben ser aprendidas por la experiencia. Toma los mercados (en el punto que si éstos podrían funcionar en cualquier sociedad viable -- limitados, si el recuerdo historico es alguna guía, por no hablar de lógica). Entiendo bien que es lo malo de ellos, pero eso no es suficiente para demostrar que un sistema que elimine las operaciones de mercado es preferible; simplemente un punto de logica, y pienso que no sabemos la respuesta. Lo mismo con todo lo demas.

Tomado del archivo de Znet / Traducido por Juan Pablo Roccatagliata

Volver

ACTUALIDAD DEL ANARQUISMO

(B.R.: Black Rose –SIT: Situacionista)

B. R.: No es común que un profesor de lingüística, o cualquier profesor de los Estados Unidos se convierta en radical. ¿Cómo sucedió esto? ¿Qué le condado a desarrollar y asumir una critica radical de la sociedad norteamericana?

Chomsky: Por lo que a mí respecta, la cosa sucedió totalmente al revés. En realidad yo llegué a la lingüística más o menos por accidente, por medio de contactos con amigos radicales, uno de los cuales daba la casualidad de que era profesor de lingüística. En una época en que yo estaba más o menos pensando en salirme de la universidad, ese contacto político con él me interesó por accidente en el trabajo que estaba haciendo. De manera que el problema, en mi caso, no es cómo el lingüista se hizo radical, sino más bien lo contrario. Fue el estudiante radical quien se hizo lingüista accidentalmente.

B. R.: ¿Cómo se hizo usted estudiante radical? ¿Era radical su familia?

Chomsky: Se puede decir que crecí en ese ambiente. No mi familia inmediata, sino todas mis tías y tíos eran parte de esa inteligentsia judía radical de Nueva York. La mayoría eran del Partido Comunista, pero a los doce o trece anos, yo había superado ya esa fase y... Un tío que murió hace poco era activista de la izquierda antibolchevique. Es decir, había en aquel momento pequeños grupos separatistas que criticaban el bolchevismo desde la izquierda y había ciertos marxistas que criticaban a los bolcheviques, considerándolos como una desviación, de tendencia derechista, del marxismo tradicional... y correcto, como quien dice. Conocí parte de esa literatura y algunas de sus ideas y simplemente me interesé en todo ello.

B. R.: ¿Y con respecto al anarquismo?

Chomsky: En aquella época, a principios de los años cuarenta... yo era estudiante de secundaria. Me había interesado en la Guerra Civil Española, la seguía en los periódicos. Solía dedicar algún tiempo a rondar por las librerías de segunda mano de la Cuarta Avenida, en Nueva York, donde había algunos grupos anarquistas. Conocí a algunos de esos hombres. En aquella época había una oficina de la Freie Arbeiter Stimme (La voz de los trabajadores libres) y esa gente me dio algunas informaciones.

B. R.: En su articulo «Notes on Anarchism»1 demostraba usted simpatía hacia el anarquismo. Hablaba usted del «proceso de rehabilitación" de Daniel Guerin, de reintegrar el anarquismo al siglo Veinte. ¿Considera usted al anarquismo tan importante frente a los problemas sociales de los países capitalistas avanzados?

Chomsky: El anarquismo cubre un amplio espectro. Esa corriente particular estudiada por Guerin me parece valiosa. Pienso que converge algo con el marxismo liberal. También el marxismo cubre un espectro bastante amplio, y hay un punto en el que algunas variedades del anarquismo y algunas variedades del marxismo se acercan mucho, como por ejemplo, gente como Karl Korsch, que tenía muchas simpatías con el movimiento anarquista español, a pesar de que era una especie de marxista ortodoxo. Y creo que en ese complejo de ideas anarcosindicalistas e ideas socialistas liberales hay cosas muy aplicables... En realidad, pienso que son las

ideas adecuadas para una sociedad industrial avanzada. Me parece que el anarquismo, en ese sentido, sugiere ciertos principios de organización que son extremadamente realistas. Una especie de evolución natural, con un nivel alto y suficiente de tecnología y comunicación, y eliminación de trabajo necesario pero oneroso. Bajo tales condiciones, me parece enteramente posible, esencial, dirigirse hacia esas formas sociales tan apropiadas a la sociedad industrial avanzada.

1 «Notas sobre anarquismo». Texto que a modo de prólogo al libro Anarchism: From theory to practice de Daniel Guerin, (edición castellana: editorial Proyección, 1972 y Campo Abierto, Madrid. 1977) redactó Chomsky. Fue publicado posteriormente por «Cuadernos de Ruedo Ibérico., París, 1974, págs. 81-92.

Los intelectuales y el pueblo

B. R.: En tal contexto: (a) ¿qué piensa usted del análisis de las clases de Marx ?; y (b) ¿qué grupo económico social de este país cree usted es el más importante para una transformación radical?

Chomsky: Pienso que la idea general del análisis de las clases es indispensable. Lo que puede ser cuestionado es si las formulaciones particulares de Marx son históricamente exactas, y aplicables en la actualidad. Yo tendería a estar de acuerdo con la crítica que hace Bakunin de Marx, en el sentido de que «la dictadura del proletariado» en una sociedad parcialmente agraria resultaría un sistema muy represivo y destructor, como en efecto... No doy por supuesto que los bolcheviques introdujeron la dictadura del proletariado, pues no lo hicieron, pero la perversión particular de la misma que aplicaron le da algo de injustificación a aquel análisis, y habría algo más que decir al respecto. Pero yo no tengo ninguna duda de que es verdadera la intuición de que el análisis de las clases es indispensable para comprender los procesos sociales.

B. R.: Con lo que Bakunin estaba de acuerdo.

Chomsky: Exacto. Hay problemas de interpretación, etc., pero yo no veo cómo ningún socialista puede no estar de acuerdo con ello, ni ningún científico social. Por lo que se refiere a la sociedad contemporánea, me parece que se puede identificar toscamente una clase de trabajadores productivos, que incluye ahora un espectro bastante difuso, desde trabajadores manuales, a técnicos, científicos, creadores de cultura intelectual.

B. R.: ¿Quiere usted decir productivos en el sentido de productores de bienes materiales?

Chomsky: No, no necesariamente. Quiero decir que los artistas son productivos porque crean partes de nuestra cultura material e intelectual.

B. R.: Los profesores...

Chomsky: Algunos de ellos. Ocasionalmente. Podría ser, en principio. Como en cualquier otro campo. Los artistas, por ejemplo, podrían diseñar carteles para el Estado, o algo así. Me parece que son un tipo de clase muy difuso, pero son gente productiva, y pienso que esta clase podría tener el papel que tuvo el proletariado

de Marx. Es decir, debería incluir a todos. Debería tener, control directo de su propio trabajo productivo, tanto de las condiciones del mismo, como de la distribución, etc.

B. R.: De manera que el proletariado como lo definió Marx (los trabajadores de la industria) no es tan importante porque es una minoría.

Chomsky: Si ustedes piensan que el proletariado lo componen obreros vestidos con tejanos, naturalmente que es una parte decreciente de la clase obrera, en aquel sentido amplio. Francamente, dudo que Marx hubiera estado en desacuerdo con esto. Según mis lecturas de Marx, lo que él consideraba como crucial para la noción de proletariado, era la de trabajo productivo, y en diferentes sociedades, gentes diferentes tienen que ocuparse del trabajo productivo.

B. R.: Sweezy puntualizaba que ciertos sectores de la clase obrera tienen más poder, porque lo que producen parece más esencial.

Chomsky: Eso es casi una especie de asunto técnico. Hay que ver y observar qué es más importante en una fábrica determinada, si el ingeniero que decide qué máquinas estarán allí y qué fabricarán, o si el tipo que está junto a la línea de montaje y ajusta unas tuercas. No tengo objeciones sobre este punto. Pero estoy seguro de que varía. No creo que se pueda generalizar en ese nivel técnico. Dependería de la industria. Tomemos un laboratorio, que es parte, ciertamente, del aparato productivo de la sociedad. Allí, los técnicos son esenciales por lo que respecta a las ideas. No veo fundamentalmente ninguna diferencia entre ellos, por lo que se refiere a contribución a la producción. Ninguno puede seguir adelante sin los demás.

B. R.: ¿Considera usted que esta clase proletaria más amplia va radicalizándose por las privaciones materiales, o más bien por los aspectos psicológicos de la alienación? Seria difícil argumentar que la mayor parte de los profesores del M. 1. T. (Massachusetts Institute of Technology) estén materialmente desprovistos, aunque muchos de ellos sufren de un desplazamiento o de una alienación psicológica.

Chomsky: No; en realidad los profesores del M. I. T. y similares son de los muy pocos que tienen el máximo porcentaje de ingreso. Pero siempre ha sido así... Tampoco podría usted decir que Engels sufriera carencias materiales. No veo nada peculiar en esto. Pienso que hay una cantidad de gente a la que le ocurre preocuparse por los demás. Depende... Pero como clase, yo no esperaría que los profesores del M. 1. T. fueran la vanguardia de la revolución.

B. R.: No, pero usted mencionó a técnicos y otros. La experiencia de Chile y de otras zonas parece probar que son esenciales. La cuestión entonces es radicalizarlos. ¿Proviene eso de...?

Chomsky: ¿…carencias materiales o alguna comprensión psicológica?

B. R. : Sí

Chomsky: Bueno, creo que es muy humillante... En la tradición radical hay un tipo de corriente que funciona más o menos así, en caricatura: «oiga, yo sé de los problemas de la opresión, la falta de democracia, etc. Pero

esos tipos, lo único que entienden, es que no tienen lo suficiente para comer. De manera que tengo que expresarlo todo en sus términos. Tengo que arreglármelas para expresarlo en términos de carencias materiales, etc., porque ésa es la única manera en que conectarán conmigo>>. Y esto mucha gente lo considera muy radical, pero yo no veo por qué hemos de creer en esa clase de tontería. No hay ninguna razón especial para que personas ricas o educadas tengan más preocupación por la opresión digamos... Si examina usted algo del material documental proveniente de verdaderas luchas revolucionarias (por ejemplo, algo del material colectivo español) lo que resulta evidente es que aun en el nivel más pobre, más oprimido de la población, hay una tremenda preocupación por la justicia, y no por los bienes materiales.

B. R.: Pero ése no es el caso, por ejemplo, de los partidos marxistas.

Chomsky: De acuerdo, pero no surgieron de una lucha revolucionaria. Eran grupos de intelectuales.

Apocalipsis e ideología del consumo

B. R.: Pero donde hay una crisis energética y la gente está hablando de otro colapso de capital como la depresión, y los movimientos revolucionarios tienden a ver las cosas en términos apocalípticos, nosotros tratamos de construir nuestra organización y de actuar para cuando se produzca el colapso del capital.

Chomsky: Yo no lo veo así, o no creo en eso, a pesar de que hay en ello un grano de verdad. El grano de verdad es que la riqueza, y más que la riqueza, la perspectiva de crecimiento sin fin, ha sido una técnica muy efectiva de control social. La lógica es más o menos así: la ideología dominante afirma, en efecto, que cada individuo es simplemente un consumidor, una persona que trata de llevar al máximo el consumo, y que en ese acto se da la vida... la vida se va totalmente, o algo así. Ahora, si usted acepta esa ideología y además cree que la producción material aumentará sin límites, puede concluir que es racional no oponerse a la sociedad desigual, aun cuando pueda sufrir por su causa, aun cuando esa sociedad esté dirigida contra usted. Si es usted un «hombre económico», en ese sentido, y espera que de una forma u otra habrán de producirse más mercancías, parece racional aceptar esa sociedad emplazada contra usted, con la esperanza de que en el futuro usted pueda consumir más de lo que consume hoy. Ahora, hay muchas cosas que están equivocadas en esa ideología... La efectividad descansa, por una parte, en la habilidad para hacer que las personas piensen que no son sino átomos de producción y elementos de aumento del consumo.
Por otra parte hay en el hecho de que antes se creía posible apoyarse en perspectivas de crecimiento ilimitado. En esta perspectiva, creo que las carencias materiales pueden influir mucho para el cuestionamiento de la totalidad del sistema ideológico, que sí lleva a la conclusión de que se debería ser obsequioso y obediente. Por eso pienso que hay un grano de verdad en la idea de que el déficit material, o la crisis energética, o lo que sea, puede contribuir a formar un cierto tipo de nueva conciencia.

SIT.: Me gustaría precisar más el significado de “alienación psicológica”. Estableceré dos polos. Un polo es el moralista, cuya esencia es un llamado a los sentimientos de culpa, deber y sacrificio, que afectó fuertemente a la Nueva Izquierda. El otro polo es la concepción de la subjetividad como basca del placer, como llamados al deseo y a la imaginación. Estos son los dos polos, y me gustaría saber cómo, según usted, actúa este tipo de psicología.

Chomsky: No creo que sea obligatoria una elección. Pienso que ambos polos son totalmente válidos. Es

decir, pienso que hay una muy buena razón para sentirse culpable en más de una ocasión sobre la forma en que tratamos a los pobres o a los vietnamitas. Yo sí me siento responsable, porque contribuyo al funcionamiento de esa sociedad, con mi pasividad, por ejemplo: dejando que la cosa siga. Siempre que no actuamos radicalmente para poner fin a todas esas cosas estamos contribuyendo a ellas, con nuestra pasividad, con nuestra obediencia, como sea. No veo ninguna razón para no sentirse culpable en esto, ni tampoco veo razón para no apelar a la culpabilidad, que considero debería ser compartida por otras personas como yo —estudiantes o profesores o cualquier otra gente a la que me dirija—. Pienso que esto es totalmente válido. No veo ninguna razón para rechazar lo que es, creo, una respuesta adecuada y exacta a dichas condiciones de opresión y desigualdad. Pero en cambio no creo que sea necesario, con tal motivo ponerse una especie de resaca moral, y llorar por la propia culpabilidad. Lo que hay que hacer, es utilizar esa respuesta emocional perfectamente válida como base para cambiar el modelo de acción. De manera que, en un polo, veo una gran validez en lo que usted menosprecia. En el otro polo, me parece totalmente cierto que, para que un movimiento revolucionario tenga alguna validez para la gran masa de la población, tiene que abrir nuevas opciones, y la opción de ser capaz de vivir en una sociedad en que no se es un opresor puede ser, podría ser, muy liberadora. Debería serlo. Y a mí me parece, por ejemplo, para volver a lo que decíamos antes, que las posibilidades de vivir en una sociedad donde la esencia humana no se defina por la suposición de que hay que ser una especie de hombre económico, llevar al máximo la producción y producir según la demanda, son posibilidades muy liberadoras, tanto para el rico como para el pobre, para los privilegiados como para los no privilegiados. Y esto también me parece que es muy válido. Sin embargo creo que es un hecho objetivo en nuestra sociedad que gente como yo, digamos, contribuye de muchas formas al perpetuamiento de instituciones opresivas y destructoras, y no debemos ser ciegos ante el hecho. Tampoco hago por ello un voto de pobreza, porque no creo que eso ayudaría en lo más mínimo. Sin embargo, soy consciente de ello, respondo a dicha conciencia, y a mi juicio una parte de la conciencia debe estar formada por ese sentimiento de culpa.

B. R.: ¿No es el caso que la izquierda de este país, en particular, nunca pasó de allí?

Chomsky: Supongo, que lo que me molestó más de la respuesta de la Nueva Izquierda, no fue el sentimiento de culpa, que a mi parecer era legítimo y adecuado, sino más bien lo que mencioné antes, tomarse o presentarse como miembro de la clase obrera y hablar en términos de valores que se suponía, debían ser los valores de ésta: preocupación por el déficit material, más que la necesidad de libertad. Y yo pienso que eso era completamente falso.

B. R.: A mi me parece que partir de principios y cosas así, no es lo mismo que partir de sentimientos de culpa y sacrificio. En la mayor parte de sus artículos, usted subraya muchos principios morales y afirma la acción basada en esos principios. ¿Cómo piensa usted que se pueden restablecer principios y sentimientos morales en una sociedad como la nuestra, cínica y orientada hacia la indoctrinación masiva del consumo?

Chomsky: Pienso que los principios de esta sociedad, orientada específicamente hacia el consumo, simplemente tienen que ser confrontados con principios mejores, más atractivos para todos. La gente sencilla tiene otras necesidades... La gente en su vida diaria, no vive realmente como impulsora del consumo. Quiero decir que no es cierto, por ejemplo, que en una familia cada uno de sus miembros trate de acumular la mayor cantidad de alimentos que pueda, sustrayéndola a otros miembros de la familia. Los valores oficiales de la sociedad están muy alejados, creo, de la mayor parte de nuestra vida real en relación con otras personas. Y

este conflicto tendría que presentarse en forma perfectamente clara. Entonces, pienso que hay una necesidad de atacar, de criticar activamente los valores oficiales, de demostrar cuán lejos están de la manera en que realmente se actúa y se quiere actuar como ser humano. Claro que esto es sólo una parte de la historia.

Los principios en una sociedad de masas

B. R.: ¿Esta demostración es posible mediante la argumentación lógica, o la forma en que aquellos otros valores se inculcaron hace casi imposible el cambiarlos?

Chomsky: Existe obviamente una disparidad entre los valores con que las personas realmente viven, cuando pueden ejercer una elección, y los valores que se les enseña para vivir. Esto hay que hacérselo ver de algún modo. Pero la idea de llevar al máximo el consumo es solamente un aspecto del problema. otro aspecto es también la idea de ser subordinado como productor, que es probablemente más importante. La idea de que la producción, en el sentido amplio, tiene que ser organizada en un sistema jerárquico y autocrático, también es una parte esencial de la ideología gobernante, y aquí la crítica de dicha ideología va más allá de la argumentación lógica. Precisamente en este punto es donde los radicales quieren crear alternativas. Y en diversos niveles. Pienso que se podrían decir las mismas cosas sobre cooperativas de consumo u otros esfuerzos para hacer solidaria a la gente por los medios que sea. Todas estas cosas no son realmente alternativas para una argumentación lógica, son complementarias de la misma. Antes que nada, ilustran mediante la acción y la organización, las formas en que los argumentos lógicos son correctos y cómo se pueden superar las brechas entre valores oficiales y valores humanos. De manera que ésos van estrechamente unidos. Por otra parte, se comprobará, por lo menos así lo creo, que si alguna vez logramos una especie de sociedad justa, cosas como mi estándar de vida podrían muy bien no existir. En ese sentido habrá carencias materiales de algún tipo para una gran parte de la población. Y tendrá que ser así. No creo que debamos pasar por alto este hecho y creer que todos tendrán más.

B. R.: Usted considera a la democracia económica como básica para ello, porque en su articulo sobre el anarquismo mezcla de algún modo al anarquismo con el anarco-sindicalismo. No hablaba, por ejemplo, del anarcocomunismo. Hemos trabajado sobre la obra de Reich y no nos parece que la democracia económica sea suficiente. A pesar de que es una condición necesaria, no es suficiente. Reich afirmaba que la gente interioriza en la estructura de su carácter una gran cantidad de la sociedad autocrática y autoritaria muy difícil de exorcizar. ¿Cómo encaja esto en lo que debemos hacer, en nuestra "propaganda" y en la cuestión de las juntas obreras o quizá de algo más amplio?

Chomsky: Yo no soy muy bueno para aconsejar. Si pudiera aconsejar qué hacer, lo estaría haciendo yo mismo. No sé qué hay que hacer. Pero pienso que plantea usted bien este punto. No querría dar a entender que la propaganda o los intentos de formar juntas de obreros son el punto final de la agitación socialista. Pero sí pienso que es crucial para la gente ser capaz de... Pienso que hay un aspecto central del autoritarismo que, como usted dice, se interioriza, es el autoritarismo del trabajo. En este aspecto pienso que gozo de un privilegio. Gente como nosotros sí controla su propia labor. Hay muy pocas presiones sobre la misma. Podemos decidir cuándo trabajamos, por qué trabajamos, cómo trabajamos, qué hacemos. Tenemos responsabilidades, pero son auto impuestas. Y, si alguien quisiera ser esquirol, no podría.

SIT.: ¿Gente como nosotros? ¿Quiere usted decir todos Los del ramo del conocimiento?

Chomsky: No todos. Esta es una institución de élite. Me refiero, a los profesores que de alguna manera han hecho carrera en el M. I. T. Yo no pienso que este tipo de privilegio tenga que ser reducido. Más bien tendría que ser generalizado. Pero puede muy bien ser que algunas de las cosas materiales ligadas a ello tuvieran que ser reducidas en una sociedad justa.

B. R.: ¿Pero no está usted hablando de un retomo a la escasez?

Chomsky: No pienso en ningún retorno a la escasez. Pienso que la gente con mi estándar de vida suele ser terriblemente despilfarradora, desde el punto de vista de lo que existe potencialmente. Ahora bien, quizá esto no es exacto. Hay, tal vez, recursos productivos que no han sido utilizados y que serán descubiertos bajo alguna otra sociedad. No lo sé. Incluso soy escéptico. A propósito, pienso que yo y otros nos beneficiaríamos en muchos aspectos con tal reducción. Examine los hechos obvios. Es casi físicamente imposible para mí, ir a trabajar sin automóvil. Me tomaría aproximadamente dos horas ir a trabajar sin automóvil, por el lugar donde prefiero vivir. Pero es que no hay necesidad de automóvil. Pueden encontrarse alternativas muy triviales y razonables. Por ejemplo, hay una vía de ferrocarril que pasa a una milla de mi casa, y se podría poner a funcionar trenes sobre esa vía. De manera que habría una forma muy sencilla de reducir mi estándar material, si yo fuera a la ciudad en tren; pero mi comodidad personal aumentaría enormemente. A este respecto no pretendo sugerir que la reducción del nivel material signifique necesariamente menos comodidad física. Muy aparte del factor ideológico o psicológico, podría significar más comodidad física.

B. R.: Lo que usted está diciendo se refleja en la polaridad de que hablamos anteriormente, entre el tipo de carácter masoquista y la persona orientada hacia el placer. Pienso que el problema real no es que debamos asumir ambos porque sean válidos, sino que la estructura del carácter se fija en uno o en otro polo. En otras palabras, Reich afirma que el carácter masoquista pondrá toda su energía en ese lado y lo expresará en trabajo político. Mientras que alguien que esté orientado hacia la vida y el desarrollo de su propia sexualidad, de sus propios poderes, será orientado en la otra forma, pero seguirá teniendo un sentido moral. La Nueva Izquierda sí pareció tener aquella actitud masoquista. Se expresó tontamente y tuvo predilección por una organización de tipo autoritario.

Chomsky: ¿A eso le llama usted masoquista? ¿Se refiere usted a asuntos como el de Weatherman?

B. R.: Por ejemplo.

Chomsky: Yo no lo vi así. Quiero decir que no estuve cerca del asunto y no estuve de acuerdo con él, pero la gente que yo conocí me pareció por lo menos tener una razón fundamental diferente, que a mi juicio era equivocada. A1 parecer sostenían que para llegar a las clases obreras, había que acercárseles en su nivel, específicamente------ continua...

Volver

SOBRE LA SOCIEDAD ANARQUISTA

Conversación con Peter Jay.

P.J.: Profesor **Chomsky** para empezar quizá sería lo mejor que tratara de decirnos qué es lo que no se ha de entender por anarquismo; la palabra anarquía, como es sabido, proviene del griego y significa literalmente sin gobierno, pero supongo que quienes hablan de anarquía o de anarquismo como sistema de Filosofía política no quieren con eso decir simplemente que son partidarios de que a partir del 19 de enero del año que viene, pongamos por caso, deje de existir de repente todo gobierno tal como hoy lo entendemos y que ya no habrá ni policía ni normas de la circulación, ni leyes ni recaudadores de impuestos y ni siquiera servicios de correos, teléfonos y telégrafos, etc. Me imagino que con esas palabras entienden algo más complicado que todo eso.

Chomsky: Bueno, entendámonos; le digo sí a algunas de sus cuestiones y no a otras. Lo más probable es que los defensores de la anarquía o del anarquismo sean partidarios de que no haya policía, pero no de que deba prescindiese de las normas del tráfico. Yo querría empezar diciendo que el término anarquismo abarca una gran cantidad de ideas políticas y que yo prefiero entenderlo como la izquierda de todo movimiento libertario. Desde estas posiciones podríamos concebir el anarquismo como una especie de socialismo voluntario, es decir: como un socialismo libertario, o como un anarcosindicalismo, o como un comunismo libertario o anarquismo comunista, según la tradición de Bakunin, Kropotkin y otros. Estos dos grandes pensadores proponían una forma de sociedad altamente organizada, aunque organizada sobre la base de unidades orgánicas o de comunidades orgánicas. Generalmente, por estas dos expresiones entendían el taller y el barrio, y a partir de este par de unidades orgánicas derivar mediante convenios federales una organización social sumamente integrada que podría tener alcances nacionales e internacionales. Toda decisión, a todo nivel, habría de ser tomada por mayoría sobre el terreno y todos los delegados representantes de cada comunidad orgánica han de formar parte de ésta y han de provenir de la misma, a la cual han de volver y en la cual, de hecho, viven.

P.J.: Así que no se trata de una sociedad en la que no haya, literalmente hablando, gobierno, sino más bien de una sociedad en la que la dirección principal de la autoridad viene de abajo. Contrariamente a las democracias representativas tales como las que existen en Estados Unidos y en Gran Bretaña que adoptan una forma de autoridad de arriba abajo, aunque en última instancia decidan los votantes.

Chomsky: Esa democracia representativa estadounidense o británica la critica un anarquista por dos razones. Primero porque se ejerce un monopolio del poder centralizado en el Estado y, segundo -críticamente hablando-, porque la democracia representativa está limitada a la esfera política sin extender de un modo consecuente su carácter al terreno económico. Los anarquistas de la tradición a que aludimos siempre han creído que el control sobre la propia vida productiva es la condición sine qua non de toda liberación humana verdadera, de hecho, de toda práctica democrática significativa. Es decir, que mientras haya ciudadanos que estén obligados a alquilarse en el mercado de mano de obra a quienes interese emplearlos para sus negocios, mientras la función del productor esté limitada a ser utensilio subordinado, habrán elementos coercitivos y de opresión francamente escandalosos que no invitan ni mucho menos a hablar en tales condiciones de democracia, si es que tiene sentido hacerlo todavía.

P.J.: ¿Da la historia ejemplos duraderos y a cualquier escala un tanto sustancial de sociedades que se hayan aproximado al ideal anarquista?

Chomsky: Sí, han existido sociedades cuantitativamente pequeñas que creo han logrado bastante realizar ese ideal, aparte de que da la historia ejemplos de revolución libertaria a gran escala de estructura principalmente anarquista. Pero volviendo a lo primero, personalmente creo que el ejemplo tal vez más dramático es el de los kibbutzim israelíes, los cuales durante un largo periodo estuvieron realmente regidos por principios anarquistas, es decir: autogestión, control directo de los trabajadores en toda la gestión de la empresa, integración de la agricultura, la industria y los servicios, así como la participación y prestación personales en el autogobierno. Me atrevo a afirmar que tuvieron un éxito extraordinario en casi todas las medidas que tuvieron que imponerse.

P.J.: Pero seguramente estaban, y aún lo están, encuadrados esos kibbutzim en el marco de un Estado tradicional que les garantiza cierta estabilidad fundamental.

Chomsky: No siempre ha sido así. La historia de los kibbutzim es bastante interesante a este respecto. Sólo desde 1948 están engranados en la maquinaria de un Estado convencional. Antes sólo obedecían a los imperativos de un enclave colonial y, en realidad, existía una sociedad subyacente, mayormente cooperativista, que de hecho no formaba parte del sistema supraestructural del mandato británico, sino que funcionaba subrepticiamente fuera del alcance de este mandato. Y aun hasta cierto punto, esa sociedad cooperativista sobrevivió a la fundación del Estado de Israel, pero -naturalmente- acabó por integrarse en él perdiendo así, a mi parecer, gran parte de su carácter socialista libertario la región de los kíbbutzim israelíes, por razón del proceso político que la misma fundación de una nación acarreaba, amén de otros procesos acarreados por la historia de la región en su coyuntura internacional que no hay por qué tratar aquí.
Sin embargo, como instituciones socialistas libertarias en funciones, creo que los kíbbutzim israelíes pueden pasar por un modelo interesante y sumamente apropiado para sociedades industriales avanzadas en la medida en que otros ejemplos existentes en el pasado no lo son.
Un buen ejemplo de revolución anarquista realmente a gran escala -de hecho el mejor ejemplo que conozco- es el de la revolución española de 1936, durante la cual, y en la mayor parte de España republicana, se llevó a cabo una revolución anarquista (o eminentemente inspirada en el anarquismo) que comprendía tanto la organización de la agricultura como de la industria en extensiones considerables, habiéndose desarrollado además de una manera que, al menos visto desde fuera, da toda la impresión de la espontaneidad. Pero si buscamos las raíces más hondas y sus orígenes, caemos en la cuenta de que ese resultado es debido a unas tres generaciones de abnegados militantes organizando sin cesar, experimentando, pensando y trabajando por difundir las ideas anarquistas entre vastas capas de la población en aquella sociedad eminentemente preindustrial, aunque no preindustrial del todo. También esta experiencia tuvo gran éxito, tanto desde el punto de vista de las condiciones humanas como de las medidas económicas. Quiere decirse que la producción continuó su curso con más eficiencia si cabe; los trabajadores del campo y de la fábrica demostraron ser perfectamente capaces de administrar las cosas y administrarse sin presión alguna desde arriba, contrariamente a lo que habían imaginado muchos socialistas, comunistas, liberales y demás ciudadanos de la España republicana (¡por no hablar de la otra!) y, francamente, quién sabe el juego que esta experiencia habría podido dar para el bienestar y la libertad del mundo. Por desgracia, aquella revolución anarquista fue destruida por la fuerza bruta, a pesar de que mientras estuvo vigente tuvo un éxito sin

precedentes y de haber sido, repito, un testimonio muy inspirador en muchos aspectos sobre la capacidad de la gente trabajadora pobre de organizar y administrar sus asuntos de un modo plenamente acertado sin opresión ni controles externos o superiores. Ahora bien; en qué medida la experiencia española es aplicable a sociedades altamente industrializadas, es una cuestión que habría que investigar con todo detalle.

P.J.: Lo que aparece claro para todo el mundo es que la idea fundamental del anarquismo se ancla en la prioridad del Individuo -no necesariamente aislado, sino precísamente junto con otros individuos- y la realización de su libertad. Esto nos suena a lo que proclamaban los fundadores de los Estados Unidos. ¿Qué ha pasado con la experiencia estadounidense que ha hecho de aquella libertad invocada por dicha tradición una palabra sospechosa y hasta corrompida en los oídos de los pensadores anarquistas y de los socialistas libertarios como usted?

Chomsky: Permítame aclarar ante todo que yo no me considero un pensador anarquista. Digamos que soy un compañero de viaje por derivación, del anarquismo. Siempre se han expresado los pensadores anarquistas muy favorablemente respecto a la experiencia estadounidense y al ideal de la democracia jeffersoniana. Ya sabe que para Jefferson el mejor gobierno es el que gobierna menos, o la apostilla a este aforismo de Thoreau según la cual el mejor gobierno es el que no gobierna nada en absoluto. Ambas frases fórmulas las han repetido los pensadores anarquistas en toda ocasión y a través de los tiempos desde que existe la doctrina anarquizante.
Pero el ideal de la democracia jeffersoniana -dejando aparte el hecho de que fuese todavía una sociedad con esclavos- se desarrolló dentro de un sistema precapitalista, o sea: en una sociedad en la cual no ejercía el control ningún monopolio ni habían focos importantes de poder privado. Es realmente sorprendente leer hoy algunos textos libertarios clásicos. Leyendo, por ejemplo, La crítica del Estado (1791) de Wilhelm von Humboldt, obra muy significativa que de seguro inspiró a Mill, se da uno cuenta que no se habla en ella para nada de la necesidad de oponerse a la concentración del poder privado y más bien se trata de la necesidad de contrarrestar la usurpación del poder coercitivo del Estado. Lo mismo ocurre en los principios de la tradición estadounidense. ¿Por qué? Sencillamente, porque era ésa la única clase de poder que existía. Quiero decir que Von Humboldt daba por supuesto que todo individuo poseía más o menos un grado de poder similar, pero de poder privado, y que el único desequilibrio real se producía en el seno del Estado centralizado y autoritario, y que la libertad debía ser protegida contra toda intervención del Estado y la Iglesia. Esto es lo que él creía que había que combatir.
Ahora bien; cuando nos habla, por ejemplo, de la necesidad de ejercer control sobre la propia vida creadora, cuando impreca contra la alienación por el trabajo, resultante de la coacción o tan sólo de las instrucciones o dirigismo en el trabajo de cada uno, en vez de actuar por autogestión, entonces revela su ideología antiestatal y antiteocrática. Pero los mismos principios sirven para la sociedad industrial capitalista que se formó más tarde. Estoy inclinado a creer que Von Humboldt, de haber persistido en su búsqueda ideológica, habría acabado por ser un socialista libertario.

P.J.: Todos estos antecedentes, ¿no sugieren que hay algo inherente al estado preindustrial en todo lo relativo a la aplicabilidad de las ideas libertarías? En otras palabras: que las ideas libertarías presuponen necesariamente una sociedad básicamente rural con una tecnología y una producción bastante simples y cuya organización económica tienda a ser de pequeña escala y localizada.

Chomsky: Vamos a ver, separemos su cuestión en dos preguntas: primera, ¿qué han pensado al respecto los

anarquistas?; y segunda, ¿cómo opino yo? En lo que respecta a las respuestas anarquistas tenemos por lo menos dos. En primer lugar hay una tradición anarquista -que podríamos hacer partir de un Kropotkin- con ese carácter que acaba de describirnos. Pero en segundo lugar existe otra tradición anarquista que al desarrollarse desemboca en el anarcosindicalismo y que ve en el anarquismo la manera adecuada de organizar una sociedad compleja de nivel industrial altamente avanzado. Y esta tendencia dentro del anarquismo se confunde, o por lo menos se relaciona muy estrechamente con una variedad de marxismo izquierdista de la especie de los comunistas espartaquistas, por ejemplo, salidos de la tradición de Rosa Luxemburgo y que más tarde estuvo representada por teóricos marxistas como Anton Pannekoek, quien desarrolló toda una teoría sobre los consejos obreros de la industria, siendo él mismo un hombre de ciencia, un astrónomo.
Pues bien; ¿cuál de estos dos puntos de vista es el que se ajusta a la verdad? O en otros términos: ¿tienen por objeto los conceptos anarquistas una sociedad preindustrial exclusivamente o es el anarquismo también una concepción adecuada para aplicarla a la organización de una sociedad industrial altamente avanzada? Personalmente, creo en la segunda opción, es decir, creo que la industrialización y el avance de la tecnología han cerrado consigo posibilidades de autogestión sobre un terreno vasto como jamás anteriormente se habían presentado. Creo, en efecto, que el anarcosindicalismo nos brinda precisamente el modelo más racional de una sociedad industrial avanzada y compleja en la que los trabajadores pueden perfectamente tomar a su cargo sus propios asuntos de un modo directo e inmediato, o sea, dirigirlos y controlarlos, sin que por eso no sean capaces al mismo tiempo de ocupar puestos clave a fin de tomar las decisiones más sustanciales sobre la estructura económica, instituciones sociales, planeamiento regional y suprarregional, etc. Actualmente, las instituciones rectoras no les permiten a los trabajadores ejercer control ninguno sobre la información necesaria en el proceso de la producción ni tampoco poseen por lo demás el entrenamiento requerido para entender en esos asuntos de dirección. Por otra parte, en una sociedad sin intereses creados ni monopolios, gran parte de ese trabajo -administrativo incluido- podría hacerse ya automatizado. Es del dominio público que las máquinas pueden cumplir con un gran porcentaje de las tareas laborales que hoy corren a cargo de los trabajadores y que, por lo tanto, éstos -una vez asegurado mecánicamente un alto nivel de vida- podrían emprender libremente cualquier labor de creación que antes objetivamente les habría sido imposible imaginar siquiera, sobre todo en la fase primeriza de la revolución industrial.

P.J.: Seguidamente querría atacar el problema de la economía en una sociedad anarquista, pero ¿podría pintarnos con algo más de detalle la constitución política de una sociedad anarquista tal y como se la imagina usted en las condiciones modernas de vida actual? Se me ocurre preguntar, por ejemplo, si existirían en esa sociedad partidos políticos y qué formas residuales de gobierno seguirían existiendo en la práctica.

Chomsky: Permítame esbozar lo que yo creo podría obtener aproximadamente un consenso entre los libertarios, esbozo que naturalmente me parece en esencia, aunque mínimo, correcto para el caso. Empezando por las dos clases de organización y control, concretamente: la organización y el control en el lugar de trabajo y en la comunidad, podríamos imaginar al efecto una red de consejos de trabajadores y, a nivel superior, la representación interfábricas, o entre ramos de la industria y comercio, o entre oficios y profesiones, y así sucesivamente hasta las asambleas generales de los consejos de trabajadores emanados de la base a nivel regional, nacional o internacional. Y desde el otro punto de vista, o sobre la otra vertiente, cabe imaginar un sistema de gobierno basado en las asambleas locales, a su vez federadas regionalmente y que entienda en asuntos regionales, a excepción de lo concerniente a oficios, industria y comercio, etc., para luego pasar al nivel nacional y a la confederación de naciones, etc.

Ahora bien; sobre el cómo se habrían de desarrollar exactamente estas estructuras y cuál sería su interrelación, o sobre si ambas son necesarias o sólo una, son preguntas éstas que los teóricos anarquistas han discutido y acerca de las cuales existen muchas variantes. Por ahora, yo no me atrevo a tomar partido; son cuestiones que habrá que ir elaborando y dilucidando a fondo y con calma.

P.J.: Pero, ¿no habrían, por ejemplo, elecciones nacionales directas, o partidos políticos organizados de punta a punta, como si dijéramos? Claro que si así fuera posiblemente se crearía alguna especie de autoridad central lo que sería contrarío a la idea anarquista.

Chomsky: No, bueno, la idea anarquista propicia que la delegación de autoridad sea la mínima expresión posible y que los participantes, a cualquiera de los niveles, del gobierno deben ser directamente controlados por la comunidad orgánica en la que viven. La situación óptima sería, pues, que la participación a cualquier nivel del gobierno sea solamente parcial, es decir: que los miembros de un consejo de trabajadores que, de hecho, ejercen sus funciones tomando decisiones que los demás trabajadores no tienen tiempo de tomar, sigan haciendo al mismo tiempo su trabajo en el tajo, taller o fábrica en que se empleen, o su labor o misión en la comunidad, barrio o grupo social al que pertenecen.
Y respecto a los partidos políticos, mi opinión es que una sociedad anarquista no tiene forzosamente por qué prohibirlos. Puesto que, de hecho, el anarquismo siempre se ha basado en la idea de que cualquier lecho de Procusto, cualquier sistema normativo impuesto en la vida social ha de restringir y menoscaba notablemente su energía y vitalidad y que, más bien, toda clase de nuevas posibilidades de organización voluntaria pueden ir apareciendo a un nivel superior de cultura material e intelectual. Pero yo creo, sinceramente, que si llega el caso de que se crea necesaria la existencia de partidos políticos habrá fallado la sociedad anarquista. Quiero decir que, a mi modo de ver, en una situación con participación directa en el autogobierno y en la autogestión de los asuntos económicos y sociales, las disensiones, los conflictos, las diferencias de intereses, de ideas y de opiniones tendían que ser no sólo bien acogidas, sino cultivadas incluso, para ser expresadas debidamente a cada uno de los distintos niveles. No veo por qué habrían de coincidir esas diferencias con unos partidos que no se crean a partir de las diferencias, sino para crearlas precisamente. No creo que la complejidad del interés humano y de la vida venga mejor servida dividiéndola de ese modo. En realidad, los partidos representan fundamentalmente intereses de clase, y las clases tendrían que haber sido eliminadas o superadas en una sociedad como la que nos ocupa.

P.J.: Una última pregunta sobre organización política. Con esa serie jerárquica de asambleas y de estructura cuasi gubernamental, sin elecciones directas, ¿no se corre el peligro de que el órgano central o el organismo que está en la cúspide de la pirámide, como si dijéramos, se aleje demasiado de la base y que si tiene poderes en asuntos internacionales, por ejemplo, podría incluso disponer de fuerzas armadas u otros instrumentos de violencia y que, a fin de cuentas, estaría menos vigilado que lo está un gobierno en las actuales democracias parlamentarias?

Chomsky: Es condición de primera importancia en toda sociedad libertaria prevenir semejante rumbo en los asuntos públicos de carácter nacional e internacional y a ese fin hay que crear las instituciones necesarias. Lo que creo que es perfectamente factible. Personalmente, estoy convencido de que la participación en el gobierno no es un trabajo full-time. Puede serlo en una sociedad irracionalmente regida en la que se provocan toda clase de problemas por la misma irracionalidad de las instituciones. Pero en una sociedad industrial avanzada funcionando como es debido por cauces libertarios, me imagino que la puesta en ejecución de las

decisiones tomadas por los cuerpos representativos, es una ocupación part-time que tendría que ser llevada a cabo por turno en el seno de cada comunidad y que debería además exigir como condición a los que la ejerzan el no dejar sus propias actividades profesionales, siquiera en parte. Supongamos que fuese posible entender el gobierno como una función de empresa equivalente a la producción de acero, pongo por caso. Si eso fuese factible -y yo creo que es una cuestión de hechos empíricos que tiene que obedecer a sus propias determinaciones y que no puede proyectarse como pura teoría-, si eso fuese factible, digo, la consecuencia natural sería organizar el gobierno industrialmente, como si fuera una rama más de la industria, con su propio consejo de trabajadores y su propia disciplina autogestionaria y su propia participación en las asambleas de mayor extensión o alcance.
Podría añadir aquí que así sucedió en los consejos de los trabajadores formados espontáneamente en algunas partes, como por ejemplo en la revolución húngara de 1956. Había en efecto, si no me equivoco, un consejo de empleados del Estado que se habían organizado sencillamente a la manera industrial o empresarial como otras ramas de la industria de tipo tradicional. Cosa semejante es perfectamente posible y tendría que ser -o podría ser- una barrera que impidiese la formación de esa especie de remota burocracia represiva que los anarquistas temen tanto, como es natural.

P.J.: Suponiendo que continuase existiendo una cierta necesidad de autodefensa a nivel bastante perfeccionado, no comprendo por su descripción de la sociedad anarquista cómo podría ejercerse un control efectivo por parte del dicho sistema de consejos representativos par-time y aun a varios niveles de abajo arriba, sobre una organización tan poderosa y técnicamente tan perfeccionada por la fuerza de las cosas como el pentágono, por ejemplo.

Chomsky: Bien, bien, precisemos un poco la terminología. Usted habla del Pentágono como organización defensiva, que es lo corriente. En 1947, cuando se aprobó la Ley de Defensa nacional, el antiguo Ministerio de la Guerra -que así se había venido llamando honradamente- pasó a llamarse Departamento de la Defensa. Por entonces era yo aún un estudiante y no me creía muy ducho en la materia, pero sabía, como todo el mundo, que si el ejército estadounidense hasta entonces podía haber estado implicado en la defensa de la nación -y parcialmente así había sido- en adelante ya no sería el Departamento de Defensa más que un ministerio de la agresión, y nada más.

P.J.: Según el principio de que no hay que creer nada hasta que se niegue oficialmente.

Chomsky: Exactamente. Un poco bajo el supuesto con que esencialmente había concebido Orwell el Estado moderno y su naturaleza. Y éste es exactamente el caso. Quiero decir que el Pentágono no es de ningún modo el instrumento del Ministerio de la Defensa. Jamás ha defendido a los Estados Unidos contra nadie y lo único que ha producido ha sido agresión; por eso creo que el pueblo norteamericano estaría mucho mejor sin Pentágono que con él. Pero en todo caso no lo necesita para su defensa. Su intervención en los asuntos internacionales nunca ha sido -bueno, nunca es mucho decir, pero costaría trabajo encontrar una excepción- su posición o actitud característica la de apoyar la libertad o la de defender al pueblo. No es éste el papel que desempeña la organización militar tan vasta que controla el Departamento de la Defensa. Sus tareas son más bien dos bien distintas y ambas bastante antisociales.
La primera es la de salvaguardar un sistema internacional en el que los llamados intereses estadounidenses -con lo que se quiere significar principalmente intereses comerciales sigan floreciendo. La segunda tarea cumple una misión económica internacional. De ahí que el Pentágono haya sido el más importante

mecanismo keinesiano por el cual el gobierno interviene para mantener lo que cómicamente se llama la salud de la economía mediante la incitación a producir, es decir, llevando a la producción del despilfarro.
Ahora bien, ambas funciones sirven a ciertos intereses, a intereses dominantes de hecho, intereses dominantes de clase en la sociedad estadounidense. Pero no creo que sirvan ni poco ni mucho al interés del público y un semejante sistema de producción de despilfarro y de destrucción sería desmantelado en lo esencial en una sociedad libertaria. Pero no hay que hablar demasiado de estas cosas. Si nos imaginamos, por ejemplo, una revolución social en los Estados Unidos -cosa que está muy lejos, diría yo-, mas si esto ocurriera, es difícil imaginar que hubiese un enemigo real de fuerza capaz de amenazar la revolución social del país; no iban a atacarnos Méjico o Cuba pongamos por caso. No creo, pues, que una revolución en Estados Unidos necesitase defenderse contra un agresión exterior. Mientras que si se proclamase una revolución social en Europa occidental, creo que en tal caso el problema de la defensa adquiriría caracteres críticos.

P.J.: Iba a decirle que seguramente no puede ser inherente a la idea anarquista la falta de autodefensa, ya que hasta ahora todos los experimentos anarquistas han sido aniquilados desde fuera.

Chomsky: Ya, lo que pasa es que a esas cuestiones no se puede contestar más que específicamente y siempre en relación con casos históricos concretos y en condiciones objetivas.

P.J.: No, es que se me hacía difícil entender lo que decía del control democrático adecuado para esa clase de organización, ya que me parece muy improbable que los generales se controlasen a sí mismos del modo que a usted le pareciese bien.

Chomsky: La dificultad estriba en que yo quiero apuntar la complejidad de la cuestión. Todo depende del país y de la sociedad de que se trate. En los Estados Unidos se plantea una clase específica de problemas. Si la revolución social libertaria se declara en Europa, creo que entonces los problemas que surgirían serían muy serios, ya que se plantearía de inmediato un gran problema de defensa. Porque supongo que si en la Europa occidental se consiguiese un socialismo libertario de cierta envergadura, se ceñiría sobre ella una amenaza militar inminente por dos partes, por la parte de la Unión Soviética y por la de Estados Unidos. Luego, el primer problema sería cómo defenderse. Con este problema tuvo que enfrentarse la revolución española. Porque no sólo estaba amenazada in situ por la intervención militar fascista, sino también por las unidades armadas comunistas y por los enemigos liberales de la retaguardia y de las naciones vecinas. Ante semejante magnitud y número de ataques, el problema de la defensa era el más grave, por ser de vida o muerte.
A pesar de todo esto, creo que hay que plantearse la cuestión de si la mejor manera de hacerlo es a base de ejércitos centralizados con toda su tecnología disuasiva; la verdad, no creo que la cosa sea tan de cajón. Por ejemplo, no creo que un ejército europeo-occidental centralizado impediría un ataque ruso o estadounidense con el fin de acabar con un socialismo libertario, porque la suerte de ataque que esperaría, francamente, no sería quizá militar, sino económico por lo menos.

P.J.: Pero por otra parte, tampoco es de esperar ya las clásicas algaradas de campesinos armados con horcas y hoces...

Chomsky: No hablamos de campesinos, sino de sociedades desarrolladas industrialmente y de elevado urbanismo. Se me ocurre que su mejor arma sería atraer la simpatía de las clases trabajadoras de los países

atacantes. Pero repito que hay que ser prudente. Y no es nada improbable que la revolución necesitara tanques, ejército y que así se labrara su propia ruina por las razones antedichas. Es decir, creo que es muy difícil imaginarse cómo podría funcionar en régimen revolucionario un ejército central con sus tanques, aviones y armas estratégicas. Y si eso es necesario para salvar las estructuras revolucionarias, ¡ay de la revolución!

P.J.: Si el mejor método de defensa es, como usted dice, granjearse las simpatías de las organizaciones políticas y económicas, tal vez sería a este propósito oportuno entrar más en el detalle. En uno de sus ensayos dice usted que en una sociedad decente, todo el mundo tendría la oportunidad de encontrar un trabajo interesante y a cada cual le estaría permitido usar sus talentos por ofrecérsele las más amplías oportunidades a ese mismo objeto. Después se pregunta: ¿Y qué más haría falta? ¿Acaso una recompensa exterior en forma de lujos o de poder? Eso en el caso de que supongamos que el hacer uso de los propios talentos en un trabajo interesante y socialmente útil no nos recompensa por sí solo. Creo que esta manera de razonar agrada a mucha gente. Pero aun así necesita alguna explicación. Personalmente creo que el trabajo que a la gente puede parecer interesante o atractivo o satisfactorio no tiene por qué coincidir necesariamente con la clase de trabajo que tiene que hacerse por necesidad, sí queremos mantener el nivel de vida que la gente exige y al que está acostumbrada.

Chomsky: En efecto, hay una cantidad de trabajo que tiene que hacerse, si queremos mantener el actual nivel de vida. Está por contestar la pregunta: ¿en qué medida este trabajo tiene que ser oneroso? Recordemos que ni la ciencia, ni la tecnología ni el simple intelecto se han dedicado a examinar la cuestión con el fin de abolir el carácter pesado y autodestructivo de algunos trabajos necesarios en nuestra sociedad. Esto es debido al hecho de que siempre se ha contado con la reserva de un cuerpo considerable de esclavos a sueldo que harán cualquier trabajo, por duro que sea, antes que morir de hambre. Pero si la inteligencia humana se aplicara a resolver el problema de cómo hacer tolerables los trabajos más pesados que la sociedad requiere, no sabemos cuál sería la salida. Tengo para mí que gran parte de esos trabajos podrían hacerse totalmente tolerables. Esto aparte de que me parece un error creer que toda labor físicamente dura tiene que ser onerosa. Hay mucha gente -yo incluido- que emprende trabajos duros para relajarse. No hace mucho, por ejemplo, se me ocurrió plantar treinta y cuatro árboles en un prado detrás de mi casa, lo que implicaba tener que cavar treinta y cuatro hoyos. Considerando lo que normalmente hago como ocupación, eso representa un trabajo bastante pesado, pero he de confesar que disfruté haciéndolo. Sin embargo, estoy seguro que no habría disfrutado de tenerlo que hacer con un capataz delante y a horas fijas, etc. Aunque si es una tarea tomada por interés también puede hacerse. Y sin tecnologías, sin pensar en cómo planear el trabajo, etc.

P.J.: A esto podría decirte que existe el peligro de que esta manera de ver el problema sea una ilusión bastante romántica, sólo posible de abrigar por una pequeña élite de intelectuales, profesores, periodistas, etc. que están en la situación tan privilegiada de ser pagados por lo que les gusta hacer y harían de otras formas.

Chomsky: Por eso empecé por poner por delante un gran si condicional. Dije que primeramente hay que preguntarse hasta qué punto el trabajo necesario para la sociedad -o sea, el trabajo requerido para mantener el nivel de vida que queremos- ha de ser por fuerza pesado u oneroso. Yo creo que la respuesta sería: mucho menos de lo que lo es hoy; pero convengamos en que hasta cierto punto siga siendo sucio. Aun así, la respuesta es muy simple: ese trabajo sucio debe ser distribuido equitativamente entre todos los que son capaces de hacerlo.

P.J.: Entonces, que cada cual se pase cierto número de meses al año en la cadena de producción de automóviles y otro tanto recogiendo basuras u otras faenas ingratas...

Chomsky: Si es que efectivamente son éstas tareas de imposible autosatisfacción. Pero yo no lo creo, francamente. Cuando veo trabajar a los operarios, digamos a los mecánicos de automóvil por ejemplo, creo que muchas veces puede ser no poco motivo de orgullo cumplir con la tarea. El orgullo de un trabajo complicado y bien hecho en el que hay que hacer uso de la inteligencia, especialmente cuando uno está interesado en la gestión de la empresa y hay que contribuir a las decisiones de cómo organizar el trabajo, para qué sirve, cuáles son los objetivos de ese trabajo, etc. Yo creo que todo esto puede ser una actividad satisfactoria y recompensadora que, de hecho, requiere las capacidades que los trabajadores despliegan de buen grado. Pero la verdad es que estoy hablando hipotéticamente. Supongamos que quedase un residuo de trabajo que nadie quisiera hacer; en tal caso no hay más que distribuirlo entre todos equitativamente, pero por lo demás que la gente ejerza libremente sus talentos a su buen entender.

P.J.: Supongamos ahora, profesor, que ese residuo fuese muy grande, como hay quien sostiene que sería si el trabajo para producir un noventa por ciento de lo que todos quisiéramos consumir se realizara cumplidamente. En tal caso, organizar la distribución de este trabajo sobre la base de que todo el mundo hiciera una pequeña parte de los trabajos sucios o pesados, resultaría echar mano de algo absurdamente ineficaz. Porque para eso habría que entrenar y equipar a toda la gente, porque toda tendría que pasar por los trabajos sucios, de lo que sufriría la eficacia de toda la economía y, por consiguiente, el nivel de vida se rebajaría ostensiblemente.

Chomsky: Bueno, ante todo hay que convenir en que nadamos sobre puras hipótesis, ya que no creo que sus porcentajes sean ni mucho menos reales. Ya he dicho que si la inteligencia humana se aplicara a proyectar una tecnología adaptada a las necesidades del productor humano en vez de hacerlo al revés tendríamos la solución. Ahora se plantea el problema inverso: cómo adaptar el ser humano a un sistema tecnológico ideado para otros objetivos, es decir, la producción para el beneficio. Estoy convencido de que si se hiciera lo que digo el trabajo indeseado será mucho menos cuantioso de lo que usted sugiere. Pero como quiera que sea, fíjese que tenemos dos alternativas: la primera es distribuirlo equitativamente, la segunda es crear las instituciones adecuadas para obligar a un grupo de la población a hacer los malos trabajos so pena de morirse de hambre. Esas son las dos alternativas.

P.J.: No digo obligados, sino que podrían hacer esos trabajos incluso voluntariamente los que considerasen que valía la pena hacerlos a base de una mayor remuneración correspondiente.

Chomsky: Ah no, supongo que ya ha sobreentendido que para mí todo el mundo ha de recibir por su trabajo, sea cual sea, una recompensa igual. Y no olvide que actualmente vivimos en una sociedad en que la gente que hace los trabajos pesados no es mejor remunerada que la que hace su trabajo voluntariamente; todo lo contrario es verdad. De la manera en que funciona nuestra sociedad, una sociedad de clases, los que hacen los trabajos más duros, más pesados o más sucios son los que cobran menos. Esos trabajos se hacen, sin más, pero nosotros no queremos ni pensar en que existen, porque sabemos que hay una masa de gentes miserables que sólo controlan un solo factor de la producción: su fuerza de trabajo, que tienen que vender; o tendrán que aceptar esa clase de trabajos porque no tienen otra cosa que hacer y antes que morir de hambre se emplean

por los más bajos salarios. Acepto la corrección. Imaginémonos tres clases de sociedades: la primera, la corriente, en la cual el trabajo indeseable se da a los esclavos a sueldo. Luego un segundo sistema en que el trabajo ingrato, después de haber hecho todo lo posible para darle sentido, es distribuido y, en fin, el tercer sistema en el que el trabajo malo da derecho a una paga extraordinaria, tanto que por ella acceden a hacerlo algunos voluntariamente. Pues bien; yo creo que el segundo y el tercer sistema están de acuerdo -en estos términos vagos en que estamos hablando- con los principios anarquistas. Personalmente me inclino por el segundo, pero ambos están totalmente alejados de toda organización social vigente y de toda tendencia a cualquier organización social en la actualidad.

P.J.: Se lo plantearé de otra manera. Me parece que se está ante una opción fundamental, por mucho que se la quiera camuflar, entre el trabajo satisfactorio de por sí y el trabajo que hay que organizar sobre la base del valor que tiene lo producido para la gente que lo usa o consume. Y la sociedad organizada sobre la base de dar a todo el mundo las mismas oportunidades para llevar a cabo sus más caras aficiones, lo que expresa en esencia la fórmula del trabajo por el trabajo mismo, tiene su culminación lógica en el monasterio o convento, donde la clase de trabajo practicado, o sea, el rezo, es un trabajo de autoenriquecimiento del propio trabajo. No se produce nada que sea de provecho para nadie, así que, o bien hay que vivir a un nivel de vida lo más bajo, o bien hay que resignarse a morir de hambre.

Chomsky: Bien, aquí hace usted unas suposiciones de hecho con las que no estoy de acuerdo en absoluto. Yo creo que parte de lo que le da sentido al trabajo es su utilidad, es el hecho de que sus productos se puedan utilizar. El trabajo del artesano tiene su sentido al menos en parte por la inteligencia y la destreza que ha de poner en él, pero también en parte porque es un trabajo útil. Lo mismo diría yo que vale también para los hombres de ciencia. Creo que el hecho de que la clase de trabajo que uno está haciendo sirva para otra cosa -que es el caso del trabajo científico, como usted sabe-, que contribuya a algo más es muy importante, aun prescindiendo de la elegancia o la belleza que uno pueda lograr con su trabajo. Estoy convencido que esto vale para todas las actividades humanas. Creo además que si echamos una ojeada por una buena parte de la historia de la humanidad, nos daremos cuenta de cuántos han sido los que han sacado satisfacción -y no poca- del trabajo productivo y creador que han estado haciendo; pero también creo que la industrialización propicia enormemente esa satisfacción. ¿Por qué? Pues porque gran parte de las faenas fastidiosas y sin atractivo pueden hacerlas las máquinas, lo que significa que automáticamente el radio de acción del trabajo humano realmente creador resulta muy notablemente agrandado. Pero a otra cosa. Usted habla del trabajo libremente emprendido como afición o hobby. Yo no lo juzgo así. Pienso que el trabajo libremente elegido y ejecutado también puede ser trabajo útil e importante.
También plantea usted un dilema que muchos se plantean, a saber: entre el deseo de satisfacción en y por el trabajo y el deseo de crear cosas de valor para la comunidad. Pero no está tan claro que se trate, en efecto, de un dilema y menos de una contradicción. No me parece obvio, ni mucho menos -yo creo que es falso- eso de contribuir a un mayor placer y satisfacción en el trabajo sea inversamente proporcional al valor del resultado.

P.J.: Yo no diría inversamente proporcionado para mí podría no tener relación alguna. Pongamos algo muy simple como vender helados en la playa un día de fiesta. Es un servicio a la sociedad. Hace calor y no hay duda de que el público quiere helados. Por otro lado, es difícil ver aquí en qué medida llevar a cabo esta tarea de vender helados puede ser motivo de placer profesional ni pueda tener algún sentido, virtud o ennoblecimiento social. ¿Por qué razón habría de dedicarse a prestar ese servicio sí no te recompensa de alguna manera?

Chomsky: Le advierto que más de una vez he visto a vendedores de helados con cara de pascuas...

P.J.: Sí estaban ganando dinero a puñados lo creo.

Chomsky: ... y que parecían muy contentos de estar vendiéndoles helados a los niños, lo cual me parece una manera de pasar el tiempo perfectamente razonable y estimulante, si se compara con otras ocupaciones, con miles de ocupaciones diferentes. Recuerde que cada persona tiene su ocupación y me parece que la mayoría de las ocupaciones existentes -y en esencial aquellas que entran en la clasificación servicios, o sea, que entran en relación con el prójimo-, conllevan de por sí una satisfacción u otra y unas recompensas inherentes a ellas asociadas, esto es, en el trato con los individuos a los que prestan sus servicios. Para el caso es lo mismo dar clases que vender helados. Admito que para vender helados no se necesitan ni la dedicación ni la inteligencia necesarias para impartir enseñanza y que tal vez por esta razón sea una ocupación menos envidiada. Pero si así fuera, tendría que ser repartida entre todos.
Pero todo esto aparte, lo que trato de decir es que nuestra creencia caracterizada de que el placer en el trabajo, la satisfacción en el trabajo o no tiene o tiene relaciones negativas con el valor del resultado, está estrechamente relacionado con un estadio particular de la historia social, esto es: el capitalismo, en cuyo sistema los seres humanos son instrumentos de producción. Lo dicho antes no tiene por qué ser, ni mucho menos, la verdad. Por ejemplo, si pasamos revista a las numerosas entrevistas hechas con obreros que trabaran en cadena por sicólogos industriales, echaremos de ver que una de las cosas de que más se quejan es de que su trabajo no pueda hacerse bien, que la cadena va tan de prisa que no pueden hacer su trabajo decentemente. Hace poco leía en una revista gerontológica un estudio sobre la longevidad en el que se trataba de encontrar los factores útiles para predecir la longevidad -ya sabe: el fumar, el beber, los factores genéticos-, todo lo habían examinado. Pues bien, ¿sabe cuál es el factor más favorable? La satisfacción en el trabajo.

P.J.: Ya, la gente que tiene un trabajo agradable vive más, ¿no?

Chomsky: Bueno, sí, la gente que está satisfecha con su trabajo. Lo que me parece muy lógico, puesto que no sólo nos pasamos en el trabajo una gran parte de nuestra vida, sino que en el trabajo es donde más ejercemos nuestra capacidad creadora. Ahora bien; ¿qué es lo que lleva a esa satisfacción en el trabajo? Creo que son muchas cosas, pero el saberse haciendo algo útil para la comunidad es un factor nada desdeñable. Muchos están satisfechos de su trabajo por creer que están haciendo algo importante, algo que vale la pena hacer. Igual pueden ser maestros como médicos, científicos como artesanos o agricultores. Sentir que lo que uno está haciendo es importante, digno de hacerse, no sólo refuerza los vínculos sociales sino que también es un motivo de satisfacción personal, porque con un trabajo interesante y bien hecho nace esa especie de orgullo de quien se autorrealiza, de quien pone en práctica sus habilidades personales. Y no creo que esto vaya a dañar de cualquier modo que sea el valor de lo producido, sino más bien al contrario. Pero concedamos que hasta cierto punto lo perjudicase. Llegada la sociedad a tal punto, debe decidir la comunidad cómo hacer los compromisos necesarios. Al fin y al cabo, cada individuo es a la vez productor y consumidor y por lo tanto cada individuo ha de tomar parte en esos compromisos socialmente determinados, es decir, si verdaderamente hay necesidad de establecer compromisos. Porque me permito insistir en que se ha exagerado mucho la naturaleza de estos problemas a causa del efecto aberrante del prisma que interpone el sistema verdaderamente coercitivo y destructor de la personalidad en que vivimos.

P.J.: De acuerdo. Usted dice que la comunidad tiene que tomar decisiones sobre compromisos eventuales, pero no es menos sabido que la teoría comunista previene estas posibilidades completamente, ya por la planificación, ya en materia de inversiones, de prioridades de inversión nacional, etc. En una sociedad anarquista cree usted que no se tolerara tanta superestructura gubernamental necesaria al parecer para hacer planes, tomar decisiones sobre inversiones por ejemplo si hay que dar prioridad a lo que la gente quiera consumir o a lo que la gente quiera hacer en materia del trabajo.

Chomsky: No estoy de acuerdo. Me parece que las estructuras anarquistas, o para el caso las de los marxistas de izquierda, basadas en el sistema de los consejos y federaciones de trabajadores, se bastan y se sobran para tomar una decisión sobre cualquier plan nacional. De igual manera funcionan a ese nivel -digamos nacional- las sociedades de socialismo estatal al tener que elaborar planes nacionales. En esto no hay ninguna diferencia. Donde la hay -y grande- es en la participación de tales decisiones y en el control que sobre ellas se ejerce. Los anarquistas y marxistas de izquierda -consejistas, espartaquistas- toman estas decisiones desde la base. Es la clase trabajadora informada la que las toma a través de sus asambleas y de sus representantes directos que viven y trabajan entre ellos. Pero en los sistemas de socialismo estatal, el plan nacional viene trazado por la burocracia nacional que acumula para sí y monopoliza toda la información necesaria y que toma las decisiones. De vez en cuando se presenta al público y le dice: Podéis escogerme a mí o a ése, pero todos formamos una misma burocracia remota que no está a vuestro alcance. Éstos son los polos, éstas son las oposiciones polarizadas dentro de la tradición socialista.

P.J.: O sea que, de hecho, sigue desempeñando un papel importante el Estado, e incluso posiblemente los empleados públicos, la burocracia, pero lo que es distinto es el control ejercido sobre ellos.

Chomsky: Bueno, yo no creo, francamente, que se necesite una burocracia separada del resto para poner en ejecución las decisiones gubernamentales.

P.J.: Se necesitan varias formas de pericia.

Chomsky: Ya, pero digamos que se trata de una pericia en materia de planificación económica, puesto que no hay duda de que en toda sociedad industrial compleja tendría que funcionar un grupo de técnicos encargados de trazar planes, de explicar las consecuencias de toda decisión importante, de poner en antecedentes a las personas que han de decidir sobre las consecuencias de sus propias decisiones según se desprende del estudio y modelo de programación, etc. Pero lo importante es que estos sistemas de planificación no son otra cosa que industrias, con sus propios consejos de trabajadores y formando parte de todo el sistema de consejos; la diferencia consiste en que estos sistemas de planificación no son los que toman las decisiones. Producen planes de la misma manera que las fábricas de automóviles producen coches. Los planes están, pues, a disposición de los consejos de trabajadores y se someten a las asambleas de consejos, de la misma manera que los automóviles se fabrican para correr con ellos. Ahora bien; lo que este sistema requiere es una clase trabajadora educada. Y esto es exactamente lo que somos capaces de conseguir en sociedades industrializadas de alto desarrollo.

P.J.: ¿En qué medida el éxito del socialismo libertario, o del anarquismo, depende realmente de un cambio fundamental en la naturaleza humana, tanto en su motivación como en su altruismo, así como en sus conocimientos y su grado de refutamiento?

Chomsky: No sólo creo que depende de eso, sino que todo el propósito del socialismo libertario contribuye a lo mismo, efectivamente. Se trata de contribuir a una transformación de la mentalidad, exactamente la transformación que el hombre es capaz de concebir en cuanto concierne a su habilidad en la acción, su potestad de decidir en conciencia, de crear, de producir y de investigar, exactamente aquella transformación espiritual a que los pensadores de la tradición marxista izquierdista, desde Rosa Luxemburgo, por ejemplo, pasando por los anarquistas, siempre han dado tanta importancia. De modo que por un lado hace falta esa transformación espiritual. Y por otro, el anarquismo tiende a crear instituciones que contribuyan a esa transformación en la naturaleza del trabajo y de la actividad creadora, en los lazos sociales interpersonales simplemente, y a través de esa interacción, crear instituciones que propicien el florecimiento o eclosión de nuevos aspectos en la humana condición. En fin, la puesta en marcha de instituciones libertarias siempre más amplias a las que pueden contribuir las personas ya liberadas. Así veo yo la evolución del socialismo.

P.J.: Y por último, profesor Chomsky, ¿qué opina de las posibilidades hoy existentes para fundar sociedades según acaba de bosquejarlas en los países Industriales más importantes de Occidente en el próximo cuarto de siglo más o menos?

Chomsky: No creo ser lo bastante sabio ni estar lo bastante informado como para hacer predicciones de este tipo, es más: creo que aventurarse a semejantes pronósticos dice más de la personalidad que del juicio del que los lanza. No obstante, tal vez podría decir esto: hay tendencias obvias dentro del capitalismo industrial hacia una concentración de poder en estrechos imperios económicos dentro de un marco que se está convirtiendo cada vez más en un Estado totalitario. Estas tendencias vienen desarrollándose desde hace bastante tiempo y, francamente, no veo nada que pueda contenerlas. Creo, pues, que estas tendencias seguirán su curso formando parte del anquilosamiento y la decadencia de las instituciones capitalistas.
Ahora bien; creo que este recurso hacia un totalitarismo de Estado y hacia una concentración económica exasperada -ambas cosas en conexión, por supuesto irán engendrando reacciones, tentativas de liberación personal, de liberación social, que adoptarán toda clase de formas. Por toda Europa se levanta un clamor reclamando la participación obrera o la codeterminación y hasta el control de los trabajadores. Por ahora todas esas tentativas son mínimas. Más bien creo que son engañosas y que, de hecho, pueden minar los serios esfuerzos de la clase obrera por liberarse. Pero en parte constituyen también una respuesta pertinente por representar una intuición y un entendimiento robustos de que la coerción y la opresión, ya sean hechas poder económico privado o burocracia estatal, no forman parte necesariamente de la vida humana, ni muchísimo menos. Cuanto más concentración de poder y autoridad, más rebelión y mayores esfuerzos para organizarse a fin de destruirlas. Tarde o temprano esos esfuerzos serán coronados por el éxito. Así lo espero.

Volver

LA UNION SOVIETICA VERSUS EL SOCIALISMO

Cuando los dos mayores sistemas de propaganda del mundo concuerdan sobre alguna doctrina, se requiere algún esfuerzo intelectual para evitar sus cadenas. Una doctrina semejante es que la sociedad creada por Lenin y Trotsky, y moldeada ulteriormente por Stalin y sus sucesores, tiene alguna relación con el socialismo, en algún sentido significativa e históricamente preciso de este concepto. De hecho, si hay una relación, es la relación de contradicción.

Está suficientemente claro porqué los mayores sistemas de propaganda insisten sobre esta fantasía. Desde sus orígenes, el Estado Soviético ha intentado arrear las energías de su propia población y pueblo oprimido en el servicio de los hombres que se aprovechan del fermento popular en Rusia en 1917, para apoderarse del poder del Estado. Un arma ideológica principal empleada para este fin ha sido la pretensión que los administradores del Estado están liderando a su propia sociedad y al mundo hacia el ideal socialista; una imposibilidad, como cualquier socialista –seguramente cualquier Marxista serio- debería haber entendido inmediatamente (algunos lo hicieron), y una mentira de proporciones gigantescas como la historia ha revelado desde los primeros días del régimen Bolchevique. Los dirigentes han intentado ganar legitimidad y sostén explotando el arma de ideales socialistas y el respeto que les corresponde genuinamente, para ocultar su propia práctica ritual mientras ellos destruían todo vestigio de socialismo.

En cuanto al segundo mayor sistema de propaganda del mundo, la asociación del socialismo con la Unión Soviética y sus clientes sirve como una arma ideológicamente poderosa para reforzar la conformidad y la obediencia a las instituciones capitalistas del Estado, para asegurar que la necesidad de alquilarse a uno mismo a los propietarios y administradores de esas instituciones será observado virtualmente como una ley natural, la única alternativa al calabozo ‘socialista’.

Así la dirigencia soviética se retrata a sí misma como socialista para proteger su derecho a manejar el club, y los ideólogos Occidentales adoptan el mismo pretexto para prevenir la amenaza de una sociedad más libre y más justa. Este ataque conjunto sobre el socialismo ha sido altamente efectivo en socavarlo en la era moderna.

Se puede tomar nota de otro recurso usado efectivamente por los ideólogos del Estado capitalista en su servicio del poder y privilegio existentes. La denuncia virtual de los así llamados Estados ‘socialistas’ está repleta de distorsiones y frecuentemente mentiras directas. Nada es más fácil que denunciar al enemigo oficial y atribuirle cualquier crimen: no es necesario estar agobiado por las demandas de evidencia o lógica cuando se marcha en el desfile. Los críticos de la violencia y atrocidades Occidentales frecuentemente tratan de señalar la crónica exacta, reconociendo las atrocidades y represiones criminales que existen, mientras exponen los relatos que son inventados al servicio de la violencia Occidental. Con regularidad predecible estos pasos son inmediatamente interpretados como apologéticos para el imperio del mal. Así se preserva el crucial Derecho a la Mentira al Servicio del Estado, y se socava la crítica a las

atrocidades y violencia del Estado.

También es importante notar la gran apelación de la doctrina leninista a la inteligencia moderna en períodos de conflicto y cataclismo. La doctrina proporciona a los 'intelectuales radicales' el derecho a sostener el poder del Estado e imponer la áspera regla de la 'Burocracia Roja', la 'nueva clase' en los términos del análisis de Bakunin hace un siglo. Como en el Estado Bonapártico denunciado por Marx, ellos se convierten en los 'sacerdotes del Estado' y 'excrecencias parásitas sobre la sociedad civil' que la regulan con mano de hierro.

En períodos en los que hay un pequeño desafío a las instituciones del Estado capitalista, los mismos compromisos fundamentales guían a la 'nueva clase' a servir como administradores e ideólogos del Estado, 'golpeando al pueblo con el palo del pueblo', en las palabras de Bakunin. Es un pequeño portento que los intelectuales encuentren la transición desde el 'Comunismo revolucionario' a la 'celebración del Oeste' como algo fácil, representando un manuscrito que ha evolucionado desde la tragedia a la farsa en la última mitad de siglo. En esencia, todo lo que ha cambiado es la evaluación de donde radica el poder. El dicho de Lenin que 'el socialismo no es nada, pero el monopolio del estado capitalista produce beneficios al pueblo entero', quien debe por supuesto confiar en la benevolencia de sus líderes, expresa la perversión del 'socialismo' a las necesidades de los sacerdotes del Estado, y nos permite comprender la rápida transición entre posiciones que superficialmente parecen diametralmente opuestas, pero de hecho están bastante cercanas.

La terminología del discurso político y social es vaga e imprecisa, y constantemente rebajada por las contribuciones de los ideólogos de una u otra clase. No obstante estos términos tienen al menos algún residuo de significado. Desde sus orígenes, el socialismo ha significado la liberación del pueblo trabajador de la explotación. Como el teórico Marxista Antón Pannekoek observaba, "este objetivo no se logra y no puede ser logrado por una nueva clase dirigente y gobernante sustituida a sí misma por la burguesía", pero puede únicamente ser "realizado por los mismos trabajadores siendo amos sobre la producción". El dominio sobre la producción de los productores es la esencia del socialismo, y los medios para lograr este fin han sido regularmente ideados en los períodos de lucha revolucionaria, contra la oposición encarnizada de las clases gobernantes tradicionales y los 'intelectuales revolucionarios' guiados por los principios generales del leninismo y el gobierno Occidental, según las circunstancias cambiantes. Pero el elemento esencial del ideal socialista permanece: convertir los medios de producción en la propiedad de productores libremente asociados y así la propiedad social del pueblo quien se ha liberado a sí mismo de la explotación por su destreza, como un paso fundamental hacia un reino pleno de libertad humana.

La inteligencia leninista tiene una agenda diferente. Ellos adaptan la descripción de Marx de los 'conspiradores' quienes "prevacían el desarrollo del proceso revolucionario" y lo distorsionan según sus fines de dominación; " de ahí su desprecio más profundo por la más teórica iluminación de los trabajadores acerca de sus intereses de clase", los cuales incluyen el derrocamiento de la Burocracia Roja y la creación de mecanismos de control democrático sobre la producción y la vida social. Para los leninistas las masas deben ser estrictamente disciplinadas, mientras el socialista luchará para alcanzar el orden social en el cual la disciplina "se tornará superflua" cuando los productos libremente asociados

'trabajan para su propio acuerdo' (Marx). El socialismo libertario, además, no limita sus objetivos al control democrático de los productores sobre la producción, sino que procura abolir todas las formas de dominación y jerarquía en todo aspecto de vida personal y social, una lucha sin fin, ya que el progreso en alcanzar una sociedad más justa conducirá a un nuevo conocimiento y comprensión de formas de opresión que pueden estar encubiertas en la práctica y conciencia tradicionales.

El antagonismo leninista a las características más esenciales del socialismo fue evidente desde el principio. En la revolución Rusa, el Soviet y los comités fabriles se desarrollan como instrumentos de lucha y liberación, con varios defectos, pero con un rico potencial. Lenin y Trotsky, asumiendo el poder, inmediatamente devotos a ellos mismos destruyeron el potencial liberador de esos instrumentos estableciendo el mando del Partido, en práctica su Comité Central y sus Máximos líderes, exactamente como Trotsky había predicho años antes, como Rosa Luxemburgo y otros Marxistas advirtieron al mismo tiempo, y como los anarquistas siempre habían entendido. No únicamente las masas, sino también el Partido deben ser sujetos a 'vigilante control desde arriba', así Trotsky realizó la transición desde intelectual revolucionario a Sacerdote del Estado. Antes de apoderarse del poder del Estado los líderes Bolcheviques adoptaron la mayoría de la retórica del pueblo que fue comprometido en la lucha revolucionaria desde abajo, pero sus verdaderos compromisos fueron bastante diferentes. Esto fue evidente antes y se tornó claro como el cristal cuando asumieron el poder del Estado en Octubre de 1917.

Un historiador afín a los Bolcheviques, E. H. Carr, escribe que "la inclinación espontánea de los trabajadores a organizar comités fabriles y a intervenir en el manejo de las fábricas fue inevitablemente fomentada por una revolución que *permita a los trabajadores creer* que la maquinaria productiva del país les pertenece y podría ser manejada por ellos a su propio juicio y su propio provecho (mi énfasis). Para los trabajadores, como dijo un delegado anarquista, "los comités fabriles fueron células del futuro... Ellas, no el Estado, deberían ahora administrar..."

Pero los sacerdotes del Estado conocían mejor, y se movieron inmediatamente para destruir los comités fabriles y reducir al Soviet a organizarse según su régimen. El 3 de Noviembre Lenin anunció en un "Proyecto de Decreto sobre el Control de los Trabajadores" que los delegados elegidos para ejercer tal control tenían que "responder al Estado por el mantenimiento del orden y la disciplina más estrictos y por la protección de la propiedad". Cuando terminó el año, Lenin notó que "nosotros pasamos desde el control de los trabajadores a la creación del Consejo Supremo de Economía Nacional", el cual fue para "reemplazar, absorber e invalidar la maquinaria del control de los trabajadores", se lamentó un gremialista mercantil Menchevique; el líder Bolchevique expresó la misma queja en acción, demoliendo la verdadera idea del socialismo.

Pronto Lenin decretó que el líder debe asumir "poderes dictatoriales" sobre los trabajadores, quienes deben aceptar "*sumisión incuestionada* a una única voluntad" y "en el interés del socialismo" debe "*obedecer incuestionablemente la única voluntad* de los líderes del proceso laboral". Como Lenin y Trostsky procedieron con la militarización del trabajo, la transformación de una sociedad en un ejército laboral sometido a una única voluntad, Lenin explicó que la subordinación del trabajador a la "autoridad individual" es "el sistema que más que ningún otro asegura la mejor utilización de los recursos

humanos", o como Robert McNamara expresó la misma idea, "tomar una decisión vital...debe permanecer en la cima...la amenaza real a la democracia no llega desde el sobremanejo, sino desde el submanejo", " sin no hay razón que guía al hombre, entonces el hombre desaprovecha su potencial" y el gobierno no es otra cosa que la regla de la razón que nos mantiene libres. Al mismo tiempo, el "faccionalismo" –por ejemplo cualquier modismo de libre expresión y organización- fue destruido "en el interés del socialismo", así el término fue redefinido para sus propósitos por Lenin y Trotsky, quienes procedieron a crear las estructuras pro-fascistas convertidas por Stalin en uno de los horrores de la era moderna.[1]

El fracaso en entender la intensa hostilidad al socialismo por parte de la inteligencia leninista (con raíces en Marx, sin dudas), y el correspondiente malentendido del modelo leninista, ha tenido un impacto devastador sobre la lucha por una sociedad más decente y un mundo habitable en el Oeste, y no únicamente ahí. Es necesario encontrar una manera de salvar el ideal socialista de sus enemigos en ambos centros mayoritarios del mundo, de quienes siempre aspirarán a ser sacerdotes del Estado y dirigentes sociales, destruyendo la libertad en el nombre de la liberación.

[1]Sobre la primera destrucción del socialismo por Lenin y Trotsky, ver Maurice Brinton, *The Bolsheviks and Workers' Control*, Montreal: Black Rose Books, 1978, y Peter Raschleff, *Radical America*, Nov. 1974, entre otros muchos trabajo

Traducido por Silvia Porro

Volver

Rollback: el retorno del capitalismo depredador

31 de enero y 3 de febrero de 1995

David Barsamian: *Acabas de regresar de un viaje a Australia. ¿Ha sido tu primera visita a ese país?*

Noam Chomsky: Ha sido, efectivamente, mi primera visita a Australia. He estado allí ocho o nueve días, siguiendo un programa constante de conferencias y entrevistas, lo de costumbre. Se trató de la serie habitual de temas con unas audiencias muy grandes y muy interesadas. Fui en muchas ocasiones a la radio y a la televisión. La invitación más importante que recibí fue la de la East Timor Relief Association (Asociación de Ayuda a Timor Oriental). En Australia existe una importante comunidad de Timor. Principalmente, mis conferencias trataron de Timor Oriental, uno de los temas principales. Y, por supuesto, de la política australiana hacia Timor Oriental y otros asuntos, también de la política económica nacional.

El momento resultó ser de lo más propicio. Ayer, el Tribunal Internacional abrió un proceso de gran importancia. No he visto que haya habido información alguna sobre él aquí; sin embargo, está recibiendo mucha atención por parte de la prensa mundial y, naturalmente, se está tratando ampliamente en Australia. El proceso implica a Portugal y a Australia, y tiene que ver con el robo del petróleo de Timor Oriental gracias a un tratado firmado entre Australia e Indonesia. Uno de los motivos principales (lo sabemos por filtraciones diplomáticas y demás) para el apoyo occidental a la invasión indonesa de Timor Oriental, casi un genocidio, fue que pensaron que podía hacerse mejor negocio robando los recursos petrolíferos con Indonesia que con Portugal, la potencia colonial administradora, o con un Timor Oriental independiente. Esta idea se afirma de manera muy explícita en comunicaciones diplomáticas en el mismo momento en e] que los gobiernos pretendían desconocer la inminencia de la invasión. Pero, naturalmente, lo sabían. Este es un asunto de máximo interés ahora mismo. Tanto la vista del Tribunal Internacional como el hecho en sí de que algo parecido tenga lugar, algo parecido a un pacto entre Libia e Irak para explotar el petróleo de Kuwait cuando los dirigentes kuwaitíes aún no habían sido expulsados. Es más o menos algo parecido. Así que este fue uno de los grandes temas de interés. Y puesto que ha llegado, precisamente, hasta el Tribunal Internacional, resultó de lo más oportuno.

Además, cuando aterricé en el aeropuerto, el primer titular que pude leer del periódico estatal, *The Australian,* fue que Australia había accedido a vender fusiles de asalto a Indonesia, que, naturalmente, no serán utilizados para defender a Indonesia de China. Van a utilizarlos para la represión interna y la ocupación militar de Timor Oriental, donde la lucha continúa y la represión es muy dura. Lo esencial es que Australia se hizo con un hueco en el mercado, puesto que, finalmente, los Estados Unidos se echaron atrás, bajo una gran presión popular y del Congreso. Los Estados Unidos, por último, decidieron negar ciertas armas, al menos armas cortas, a los asesinos. Instantáneamente, Australia se instaló en el mercado. Es difícil que pueda eludirse el cinismo que hay en esta historia. Debes recordar que la población australiana sabe, aunque no haya leído mucho sobre el tema en los libros de texto, pero lo recuerdan bien, que alrededor de 60.000 timoreses fueron exterminados durante la segunda guerra mundial. La isla de Timor fue dividida: la mitad se convirtió en una colonia portuguesa y la otra mitad

pasó a ser holandesa. La parte portuguesa probablemente habría permanecido neutral durante la guerra, como Macao, otra colonia portuguesa. Japón nunca violó su neutralidad. Portugal era un país fascista, un semialiado. Así que Timor tenía todas las posibilidades de seguir siendo neutral. De todos modos, Australia lo invadió, y unos diez días después de Pearl Harbor, los japoneses contraatacaron. Había unos doscientos comandos australianos en Timor. Fueron capaces de sobrevivir, los que lo hicieron, gracias a la ayuda de los timoreses, de otro modo hubieran sido liquidados instantáneamente. Más adelante fueron, finalmente, rescatados, pero, por supuesto, los timoreses fueron abandonados. Aquellos timoreses que los japoneses creyeron que habían ayudado a los australianos fueron exterminados. Entenderás la lucha de Timor si observas su geografía. Gracias a su situación los japoneses habrían podido invadir Australia. De hecho, iban a hacerlo, pero nunca lo hicieron. Bombardearon, pero nunca invadieron. Y es muy probable que la lucha en Timor los detuviera. Así que el asesinato de 60.000 timoreses salvó muchas vidas de comandos australianos, y puede que salvara a Australia de ser invadida.

Pagar esta deuda convirtiéndose en el único país del mundo que ha reconocido oficialmente la ocupación, el robo de su petróleo y haber armado a los asesinos, es algo que no ha gustado mucho a la población. Además, ha habido un gran cinismo por parte del gobierno al justificarlo. Se va acumulando el resentimiento y la preocupación, a lo que hay que añadir el hecho de que Timor está a la vuelta de la esquina, y están acogiendo a los refugiados timoreses. Por lodo esto se ha convertido en un tema de interés.

Diste también una conferencia sobre anarquismo. ¿Existe un movimiento anarquista vivo en Australia?

No estoy en posición de afirmarlo. La cita tuvo lugar en el ayuntamiento de Sidney. Asistieron unas dos mil personas y la cosa se desbordó. Todo el día lo habían dedicado a conferencias, con una gran asistencia de público, de manera que supongo que es un tema vivo. Ya sabes lo que son este tipo de viajes: vas de una conferencia a otra, así que, de hecho, no puedo hacer ningún comentario acerca de cómo son este tipo de movimientos.

Comprendo lo que dices. En noviembre estuve en Seattle y en Olimpia. Di tres conferencias públicas; tres entrevistas y colaboré en un taller durante un día y medio. Al final, mi cerebro estaba completamente destrozado. No tenía idea de a quién había dicho qué. Me estaba preguntando... ¿Cómo conservas no sólo el equilibrio y la ecuanimidad, sino también cómo puedes separar todo lo que has dicho?

Que yo sepa, sólo poseo un talento. No intento ser modesto, creo saber en qué soy bueno y en qué no. El único talento que poseo y que sé que otros amigos no poseen es que tengo un cerebro algo peculiar, que funciona como si tuviera memorias separadas, como los ordenadores. Si utilizas un ordenador, sabes que puedes colocar cosas en lugares distintos donde se guardan y donde puedes consultarlos siempre que desees, porque sabes que están allí. Yo puedo, de alguna forma, hacer lo mismo. Puedo escribir un artículo muy técnico por etapas: un pedazo mientras viajo en avión, otro tres semanas después y retomarlo seis meses más tarde allí donde lo dejé. Por algún motivo no tengo ningún problema para saltar de una cosa a otra muy rápidamente. Tengo algunos amigos que funcionan igual. Uno de ellos es un

conocido lógico israelí, muy amigo mío. Solemos vernos cada cinco o seis años y siempre podemos retomar nuestra última conversación allí donde la dejamos, sin ningún corte, casi sin darnos cuenta. Nunca nos dimos cuenta de ello hasta que a las demás personas les resultó algo extraño.

Mientras estuviste en Australia, ¿te acordaste de Alex Carey, a quien dedicaste Los guardianes de la libertad?

Muchísimo. De hecho, fui allí para asistir a la promoción de un libro suyo, una obra póstuma, un conjunto de ensayos titulado *Taking the Risk Ouí of Democracy*, publicado por la Universidad de Nueva Gales del Sur, donde él enseñaba. De hecho, he escrito una introducción para esa obra. Una de las cosas que hice fue asistir al lanzamiento de la obra, hablar un poco sobre ella y estar con su familia. También me encontré con algunos viejos amigos que conocí a través de Alex y en su compañía cuando él estuvo aquí hace años, así que también hubo mucha cosa personal.

¿Qué resulta digno de memoria de su obra? ¿Qué nos aporta?

Alex Carey realizó una labor pionera en un campo extremadamente importante que, de hecho, está aún por investigar. Me refiero al campo de la publicidad empresarial, que es uno de los fenómenos más importantes del mundo actual y apenas está investigado. Su ensayo más importante, «Changing Public Opinión: The Corporate Offensive», que ha circulado a través de canales alternativos durante años (yo mismo he hecho innumerables copias y lo he hecho circular), nunca fue publicado en vida suya. Se incluye en esta nueva recopilación. Este ensayo empieza señalando —él lo dice de una manera mucho mejor— que en el siglo xx se han producido tres fenómenos muy importantes respecto a la democracia. Uno es el de la ampliación del sufragio, que era muy reducido. El segundo es el del crecimiento de la empresa. Y el tercero es el del crecimiento de la propaganda empresarial para minar la democracia. Y tiene toda la razón. Este es el motivo por el que existe una industria de relaciones públicas, que se estableció aproximadamente al mismo tiempo en el que las empresas alcanzaron su forma actual a principios de este siglo. Fue creada para «controlar la opinión pública», según dicen ellos mismos, porque reconocían que la opinión pública podía constituir el mayor peligro de los industriales, y que la democracia es una amenaza real a la tiranía privada, igual que lo es de un estado tiránico. Ahora mismo, vivimos en un sistema de tiranía privada establecido a principios de siglo de una manera muy consciente. De hecho se estableció conscientemente para atacar a las libertades individuales. Forma parte de las leyes empresariales y sólo se conoce en los círculos de expertos.

Parte de esta operación tenía como finalidad asegurar que la democracia no pudiera funcionar. Y desde que existe cierto grado de violencia estatal, en un grado limitado, especialmente gracias al incremento del voto y de la participación, se comprendió en seguida que es necesario controlar a la opinión pública. Esta idea dio lugar a una inmensa industria de relaciones públicas y a campañas publicitarias masivas, en un esfuerzo por vender el americanismo y la armonía y también para vender el capitalismo norteamericano. Se inunda a la población con esta publicidad a través del Consejo Publicitario, la radio, la televisión y otros medios. Se trata de una maniobra muy consciente. Carey es el primero que la ha estudiado seriamente, y casi el único. Ahora mismo se están escribiendo algunas obras sobre el tema: en primer

lugar un excelente estudio titulado *Selling Free Enterprise* de Elizabeth FonesWolf publicado por la Universidad de Illinois, centrado en el período posterior a la segunda guerra mundial. PonesWolf aporta gran cantidad de material sobre el aumento extraordinario de los esfuerzos publicitarios «para adoctrinar a la población acerca de la historia capitalista» y de los esfuerzos conscientes de «la lucha interminable para conquistar la opinión de la población». Es un tema de gran significación en el siglo xx y debería ganar importancia. Estamos inmersos en él todo el tiempo. Explica muchas cosas. Los Estados Unidos funcionan, en este sentido, de manera muy diferente a otros países. Poseen una comunidad empresarial con una mayor conciencia de clase, por diversos motivos históricos. No surgió del feudalismo y de la aristocracia, por eso en los Estados Unidos no existen los factores de conflicto que sí existieron en otros lugares; es una comunidad empresarial con una enorme conciencia de clase, de carácter muy marxista, marxista vulgar, que lleva a cabo, conscientemente, una dura lucha de clases. Leer sus publicaciones internas es la mitad del tiempo lo mismo que leer panfletos maoístas. No gastan miles de millones de dólares al año en publicidad para divertirse. Lo hacen con una finalidad. Durante mucho tiempo, esta finalidad fue la de contener y oponerse a los derechos humanos, a la democracia, a la estructura entera del estado del bienestar y al contrato social que se ha desarrollado a lo largo de los años. Querían contenerlo y limitarlo. En la actualidad creen poder llevar a cabo una estrategia de *rollback,* de dominio y vuelta atrás. Volverían a las fábricas satánicas, para matar a la población pobre, volverían básicamente a la estructura social de principios del siglo XIX. Esta es la situación que estamos viviendo ahora mismo. Estas ofensivas masivas de publicidad forman parte de ella.

La importancia del trabajo de Carey radica en que se trata del primer esfuerzo, y hasta ahora el más importante, dedicado a sacar parte de esta estrategia a la luz pública. Ha tenido una enorme influencia en el trabajo que he realizado. Ed Hermán y yo le dedicamos nuestra obra. *Los guardianes de la libertad.* Carey acababa de morir. No pretendimos con ello hacer un gesto simbólico. Él nos había proporcionado el punto de partida de la mayor parte de este libro.

Acabas de mencionar la política de «rollback». Este es también el título de una serie de ensayos publicados en la revista Z que acabas de escribir. Este término es originario del período de la guerra fría.

De ahí lo saqué. El procedimiento habitual, si lees la Doctrina Clinton tal como la anunció Anthony Lake, el intelectual de la administración, ha sido dedicarse, durante años, a la contención de la amenaza de la democracia de mercado, que ahora va a extender. Por eso se utilizan las imágenes de la guerra fría. Y creo que éstas son adecuadas, salvo que él las retrotrae. Durante años nos hemos implicado en la contención de la democracia, la libertad, los derechos humanos, e incluso de los mercados, y ahora vamos a hacerlos retroceder. *«Rollback>* es otro término procedente de la guerra fría, tal como has mencionado. La política tradicional de la guerra fría hizo que osciláramos entre la moderación y el *rollback.* La contención es la política propuesta por Kennan para impedir el crecimiento del poder soviético. Eso es contener.

La estrategia de *rollback* ha sido, de hecho, la política oficial estadounidense desde 1950. La disposición 68 del Consejo de Segundad Nacional, el núcleo de la doctrina de la guerra fría, defiende la estrategia de *rollback.* Esto tuvo lugar cuando Kennan fue expulsado y entraron Nitze y otros. *Rollback* significaba

minar y destruir el poder soviético y negociar con un «estado o estados sucesores», tal como afirma el documento del Consejo de Seguridad Nacional. Estas nociones tradicionales e internacionales de la guerra fría son, creo, muy apropiadas, si no fuera porque están mal empleadas. Contención es, de hecho, un término adecuado, pero no se trataba de la contención de una amenaza soviética, sino de la amenaza de la libertad, la democracia, los derechos humanos y otras amenazas a la autoridad. En este momento, creen que es posible seguir adelante con esta estrategia de *rollback* y descomponer el contrato social por entero que se consiguió gracias a la lucha popular masiva durante siglo y medio, y que consiguió suavizar, en ocasiones bastante, los extremos de la tiranía privada depredadora. En Alemania, por ejemplo, los trabajadores viven en unas condiciones bastante razonables. Pues esto tiene que ser objeto de un *rollback,* debemos volver atrás, a los días en que los salarios eran casi de esclavos, según los denominaban los trabajadores del siglo xix. Fuera derechos. Los únicos derechos deben ser aquellos que se consiguen en el mercado laboral. Si tus hijos no pueden ganar suficiente dinero para sobrevivir, deben morir de hambre. Las únicas oportunidades están en la cárcel o en el mercado laboral, sea lo que sea lo que allí puedas ganar. O, si retrocedemos a los primeros días de 1820, la sentencia era: «Marchaos a otra parte». Es decir, id a los lugares donde los colonos blancos están masacrando a la población indígena y abrios camino, como en los Estados Unidos o Australia, por ejemplo.

Naturalmente, hoy en día esta segunda opción ha desaparecido, ya no se emigra. De manera que las opciones se reducen a otras dos, tal como Ricardo, Malthus y otros, los fundadores de la economía moderna, señalaron: o bien la cárcel o el hambre, o bien lo que puedas ganar en el mercado laboral. No tienes ningún derecho en el mercado laboral. Se trata simplemente de eso, de un mercado. Esta es, de hecho, la base de la tradición intelectual de lo que hoy en día se denomina economía clásica, neoliberalismo, etc.

La idea es retroceder a esas opciones, con una diferencia crucial. Hay un pequeño secreto que todo el mundo conoce pero del que nadie ha de hablar: que ninguno de los que defienden esta idea se creen una palabra. Siempre se ha deseado la existencia de un estado muy poderoso que intervenga masivamente, pero se trata de un estado del bienestar dirigido a los ricos exclusivamente. Así se fundaron los Estados Unidos. De hecho, los Estados Unidos fueron los pioneros de este tipo de desarrollo, siendo la más proteccionista de todas las sociedades industrializadas. Es un hecho reconocido. Alexander Hamilton fue quien inventó el concepto de la protección de menores en las industrias y el proteccionismo moderno. Los Estados Unidos siempre han sido los pioneros y el bastión del proteccionismo, por ello es un país poderoso y rico. Otro pequeño secreto de la historia económica, también de sobras conocido por los expertos, es que la política de libre mercado ha resultado ser un completo desastre. Cualquiera que está sujeto a ella se hunde, por ello el Tercer Mundo está como está, porque se la impusieron. Y toda sociedad desarrollada ha violado radicalmente estos principios, los Estados Unidos más que ninguna otra. Esta situación está estrechamente relacionada con el crecimiento. Históricamente, el proteccionismo se relaciona siempre, de hecho, con el comercio. A mayor proteccionismo, mayor comercio, por una razón muy simple: el proteccionismo aumenta el crecimiento, y éste el comercio. Esto ha funcionado así, en general, durante mucho tiempo. Y el proteccionismo es sólo una forma de intervención estatal.

Los pobres y los trabajadores deben estar sujetos a la disciplina de mercado. Eso sí es cierto. Pero la otra cara de la moneda, y esto no suele decirse, es que los ricos van a conseguir un estado niñera muy

poderoso, que los protegerá y los subvencionará.

Uno de los héroes del resurgimiento de la derecha actual —no voy a utilizar el término «conservador»— es Adam Smith. Has realizado una investigación impresionante sobre él que ha «excavado», como dirían los posmodernisías, mucha información que no sale a la luz. En muchas ocasiones lo has

citado al describir la «máxima infame de los dueños de la humanidad: todo para nosotros y nada para los demás».

No he realizado, en absoluto, ninguna investigación sobre Smith. Sólo he leído su obra. No se trata de ninguna investigación, sólo lectura. Smith es un precapitalista, una figura de la Ilustración. Despreciaba lo que nosotros llamaríamos capitalismo. La gente lee fragmentos de Adam Smith, algunas frases que les enseñan en la escuela. Todo el mundo ha leído el primer párrafo de *La riqueza de las naciones* en el que habla sobre lo maravillosa que es la división del trabajo. Pero no muchas personas llegan al punto, unos cientos de páginas después, en el que afirma que la división del trabajo destruirá a los seres humanos y los convertirá en unas criaturas tan estúpidas e ignorantes como pueda llegar a serlo un ser humano. Y, por ello, en cualquier sociedad civilizada, el gobierno deberá tomar ciertas medidas para impedir que la división del trabajo llegue a estos límites.

Smith proporcionó, efectivamente,, un argumento a favor de los mercados, que consideraba que, bajo unas condiciones de una perfecta libertad, los mercados conducirían a una perfecta igualdad. Este es el argumento que se utiliza porque Smith pensaba que la igualdad de condiciones (no sólo de oportunidades) es lo que sería deseable. No se detiene ahí. También hizo una crítica devastadora de lo que denominaríamos políticas NorteSur. Smith hablaba de Inglaterra y la India y condenó duramente los experimentos británicos que estaban devastando la India.

También hizo algunos comentarios, que resultan obvios, acerca del modo como funcionan los estados. Señaló que no tiene ningún sentido hablar de una nación y de lo que hoy en día llamaríamos «intereses nacionales». Hizo, simplemente, una observación de pasada, puesto que resulta bastante obvio, de que en Inglaterra, puesto que es del tema del que trata —y era la sociedad más democrática de la época— los arquitectos más importantes de la política eran los «comerciantes y los empresarios», quienes se aseguraban de que sus propios intereses fueran, según sus palabras, «especialmente atendidos», sin preocuparse por los efectos que ello pudiera tener en los demás, incluyendo a los ingleses, quienes, según argumenta, sufrían a causa de estas políticas. Él no poseía los datos para demostrarlo en aquel momento, pero probablemente tuviera razón.

Esta obviedad, un siglo después, se denominó análisis de clase, pero no se tiene que acudir a Marx para descubrirlo. Se encuentra, de manera muy explícita, en Adam Smith. Resulta tan obvio que hasta un niño puede verlo. Por este motivo, Smith no hizo especial hincapié en el tema. Simplemente lo mencionó. Pero es correcto. Si lees su trabajo te das cuenta de que era un hombre inteligente, un hombre de la Ilustración. Le impulsaba la creencia de

que las personas están motivadas por la comprensión y por sentimientos de solidaridad, así como por la necesidad de control de su propio trabajo, de manera parecida a como opinaban otros ilustrados y otros pensadores prerrománticos. Él forma parte de ese período, el de la Ilustración escocesa.

La versión que se da de él hoy en día es sencillamente ridícula, pero no he tenido que llevar a cabo ninguna investigación para descubrirlo. Todo lo que tienes que hacer es leer. Si eres perspicaz, lo descubrirás. Sólo he realizado una pequeña investigación acerca de cómo ha sido interpretada su obra, y es interesante. Por ejemplo, la Universidad de Chicago, el gran bastión de la economía de libre mercado, etc., etc., publicó una edición en el bicentenario del héroe, una edición universitaria cuyas notas e introducción ha redactado el premio Nobel George Stigler, y que contiene un amplio índice. Una auténtica edición erudita. Es la que he utilizado. Es la mejor. El enfoque erudito resultó ser muy interesante, incluyendo la introducción de Stigler. Es como si éste nunca hubiera abierto *La riqueza de las naciones.* Sencillamente, todo lo que decía sobre la obra era completamente falso. Al escribir sobre ello en *Year 501* y demás, revisé unos cuantos ejemplos.

Pero incluso más interesante, en cierto sentido, resultó ser el índice. Adam Smith es muy conocido por su defensa de la división del trabajo. Echa un vistazo a «división del trabajo» en el índice y verás que hay infinidad de entradas catalogadas. Pero falta una, a saber: su denuncia de la división del trabajo, la que yo he mencionado. Por alguna razón, no aparece en el índice. Y todo el índice está hecho de la misma manera. No puedo llamar a esto investigación porque apenas me llevó diez minutos, pero si das un vistazo a los estudios académicos, verás que resulta de lo más interesante.

Quiero dejar esto bien claro. Existe una buena tradición académica en torno a Smith. Si lees sus trabajos, serios, nada de lo que estoy diciendo resulta sorprendente. ¿Cómo podría llegar a hacerlo? Abres el libro, lo lees y te lo encuentras delante de las narices. Por otra parte, si estudias el mito de Adam Smith, que es la única imagen que poseemos, verás que la diferencia entre ésta y la realidad es enorme.

Esto es cierto del liberalismo en general. Los fundadores del liberalismo clásico, personas como Adam Smith y Wilhelm von Humboldt, que es una de sus grandes Figuras, y quien inspiró a John Stuart Mili, fueron lo que llamaríamos socialistas libertarios, por lo menos es tal como yo los leo. Por ejemplo, Humboldt, como Smith, dice: analicemos el caso de un artesano que crea un objeto hermoso. Humboldt afirma que si lo realiza bajo coacción externa, como una paga, un sueldo, podemos admirar lo que hace, pero despreciaremos lo que él es. Por otra parte, si lo crea libremente, como expresión creativa de sí mismo, por propia voluntad, y no bajo la coacción externa que supone un salario, entonces también admiraremos lo que él es porque se trata de un ser humano. Humboldt afirma que cualquier sistema socioeconómico decente debe basarse en la creencia de que las personas tienen libertad para investigar y crear —puesto que esta es la naturaleza fundamental de los seres humanos— en asociación libre con otros, pero, ciertamente, no bajo el tipo de restricciones externas que más tarde se llamó capitalismo.

Lo mismo ocurre cuando lees a Jefferson. Vivió medio siglo después, por lo que vio desarrollarse el capitalismo, al que, desde luego, despreciaba. Según él, el capitalismo conduciría a una forma de absolutismo peor que del que nos defendíamos. De hecho, si estudias todo este período histórico,

descubrirás una crítica clara y mordaz de lo que más tarde llamaríamos capitalismo y, ciertamente, de su versión del siglo xx, que está diseñada, de hecho, para destruir el capitalismo individual, incluso el empresarial.

Existe una corriente lateral que se considera pocas veces pero que resulta en extremo fascinante. Se trata del conjunto de obras escritas por la clase trabajadora del siglo xix. No habían leído a Adam Smith ni a Wilhelm von Humboldt, pero hacían las mismas afirmaciones. Lee los periódicos publicados por las llamadas «chicas de la fábrica de Lowell», mujeres jóvenes que trabajaban en fábricas, mecánicos y otros trabajadores que dirigían sus propias publicaciones. Hacen el mismo tipo de crítica. Existía una auténtica lucha protagonizada por los trabajadores de Inglaterra y de los Estados Unidos para defenderse de lo que denominaban la degradación, la opresión y la violencia del sistema industrial capitalista, que no sólo los deshumanizaba sino que incluso reducía radicalmente su nivel intelectual. De manera que si retrocedes a mediados del siglo xix, verás que esas «chicas de fábrica», esas jóvenes que trabajaban en las fábricas de Lowell, leían obras contemporáneas serias. Se daban cuenta de que el sistema iba a convertirlas en instrumentos que podían ser manipulados, degradados, tratados a patadas, etc., y lucharon contra esta situación implacablemente durante mucho tiempo. Esta es la historia del ascenso del capitalismo.

La otra cara de la historia es el desarrollo de la empresa, que en sí misma constituye una historia interesante. Adam Smith no habló mucho de ella, sin embargo sí que criticó sus primeras etapas. Jefferson vivió lo suficiente para ver sus inicios, y se opuso a ellos con dureza. Sin embargo, el desarrollo de la empresa, de hecho, tuvo lugar a principios del siglo xx y muy a finales del siglo xix. Originalmente, las empresas funcionaban como una forma de servicio público. Se reunían personas para construir un puente y las contrataban para llevar a cabo tal objetivo por el estado. Construían el puente y eso era todo. Se suponía que la empresa realizaba una función de interés público. Bien entrada la década de 1870, se suprimieron las prerrogativas empresariales, concedidas por el estado. No tenían ninguna otra autoridad, se convirtieron en ficciones. Suprimieron tales prerrogativas porque no cumplían una función pública. Sin embargo, en ese momento, a finales del siglo xix, entramos de lleno en la época de los *trusts*, en la que empezaron a llevarse a cabo diversos esfuerzos para consolidar el poder. Resulta interesante estudiar los escritos de la época. De hecho, los tribunales no lo aceptaron. Había diversos dictámenes al respecto. No fue hasta principios del siglo xx que los tribunales y los hombres de leyes diseñaron un nuevo sistema socioeconómico. Nunca antes se había legislado. En su mayor parte fue realizado por los tribunales y los hombres de leyes a través del poder que éstos ejercían sobre cada uno de los estados. Nueva Jersey fue el primer estado que reconoció algún derecho de los que reclamaban las empresas. Naturalmente, todo el capital de la región empezó a fluir súbitamente hacia Nueva Jersey, por razones evidentes. Poco después, los demás estados tuvieron que hacer lo mismo, simplemente para defenderse a sí mismos y no ser destruidos. Se traía de una especie de globalización a pequeña escala. Entonces los tribunales y los hombres de leyes crearon un cuerpo doctrinal completo que otorgó una autoridad y un poder a las empresas que hasta aquel momento nunca habían tenido. Si analizas el contexto de todo este proceso, verás que es el mismo que condujo al fascismo y al bolchevismo. Gran parte tenía el apoyo de aquellas personas llamadas progresistas, por las siguientes razones: porque los derechos individuales han desaparecido, decían, porque nos encontramos en un momento de corporativización del poder, de su consolidación, de su centralización. Y esto se suponía que era un hecho positivo si eras una persona progresista, o un marxistaleninista. Del mismo contexto surgieron tres movimientos importantes: el

fascismo, el bolchevismo y la tiranía de la empresa. Todos ellos nacieron, más o menos, de la misma raíz hegeliana. Se trata de un fenómeno reciente. Pensamos en la empresa como en algo inmutable, pero fue planeada. Es algo diseñado de manera consciente que funcionaba tal como dijo Adam Smith: los arquitectos más importantes de la política consolidan el poder estatal y lo utilizan en función de sus intereses. No era, ciertamente, el fruto de la voluntad popular, sino, básicamente, de decisiones tomadas por los tribunales y los hombres de leyes que dieron lugar a una forma de tiranía privada que está mucho más extendida hoy, en muchos sentidos, de lo que nunca estuvo cualquier tiranía. Estos son los momentos más importantes de la historia moderna del siglo XX. Los liberales tradicionales se horrorizarían. Nunca hubieran imaginado algo semejante. Sin embargo, lo poco que llegaron a ver, ya los horrorizó. Algo como esto hubiera escandalizado a Adam Smith o a Jefferson o a cualquiera de ellos.

Establezcamos una conexión entre la empresa, Timar Oriental e Indonesia. Nike es el mayor fabricante de zapatillas y ropa deportiva del mundo. Su sede central está en Beaverton, Oregón, más allá de Portland. Hace algunos años establecieron fábricas en Corea del Sur. Los trabajadores surcoreanos formaron sindicatos y pidieron una paga mejor y mejores condiciones de trabajo. Nike trasladó sus negocios a Indonesia, donde el salario de un trabajador es de I dólar y 35 centavos al día. Nike fabrica estas zapatillas en Indonesia por 5 dólares 40 centavos y las vende en los Estados Unidos por 60, 70 y 80 dólares.

Indonesia siempre ha sido uno de los países preferidos de Occidente, desde 1965, cuando tuvo lugar allí una enorme masacre. Exterminaron casi a medio millón de personas, más o menos, y destruyeron el único partido político popular que, y en eso está de acuerdo todo el mundo, sea de derechas o de izquierdas, defendía a los pobres. Esta matanza fue recibida con una euforia absoluta en Occidente. He vuelto a leer algunos de los reportajes de la prensa. Indonesia es un país bastante rico, con muchos recursos, es lo que se llama un «paraíso» para los inversores. Se trata de un estado brutal, represivo, que prohíbe cualquier tipo de organización trabajadora o parecida, lo que permite que los salarios puedan ser tan bajos. Los salarios de Indonesia representan la mitad de los de China, que no son precisamente muy altos. En la conferencia de 1994 de la APEC (AsiaPacifica Economic Corporation), se desplazaron a Yakarta para celebrar el libre mercado. Como parte de la operación de limpieza previa encerraron a los líderes laboristas en prisión. Algunos de ellos están cumpliendo largas condenas, y algunas incluso han sido alargadas. No se toleran los sindicatos de trabajadores. Existe uno, de raíz estalinista, dirigido por el gobierno. Se han llevado a cabo diversos intentos para crear sindicatos independientes, pero han sido brutalmente reprimidos. Nike está muy satisfecha de ello, porque la mano de obra es —a pesar de que son muy militantes y valientes— brutalmente reprimida y controlada por el estado. El país es extremadamente rico, existe una gran abundancia, pero la mayor parte se encuentra en manos del general Suharto y su familia, de sus camaradas y de los inversores extranjeros.

Incluso la invasión de Timor Oriental, tal como he mencionado, fue motivada, hasta un punto importante, por el robo empresarial. Gran parte de esta motivación puede deducirse de una importante filtración de telegramas diplomáticos anteriores a la invasión, en agosto de 1975, más o menos. Estos telegramas australianos, en primer lugar, hablaban directamente de la complicidad de los Estados Unidos, o de Kissinger, quien ordenó a la embajada de Yakarta que no informara más de lo que estaba sucediendo puesto que los Estados Unidos iban a apoyar a la invasión, como así fue. Naturalmente, negaron

públicamente tener conocimiento de ello. El embajador australiano dijo, más o menos fueron estas sus palabras, podemos conseguir un negocio mejor con el petróleo de Timor Oriental si tratamos con Indonesia que si lo hacemos con Portugal, la potencia administradora, o con un Timor Oriental independiente. De hecho, esto es exactamente lo que está ocurriendo. Unos años más tarde, Australia reconoció la ocupación, el único país occidental que lo hizo, en el contexto de las negociaciones con Indonesia acerca del acuerdo de separación de Timor Oriental. Se produjo una enorme masacre en Dili en 1991 que centró la atención mundial en la ocupación. Unas doscientas personas fueron asesinadas por las tropas indonesias, que cometieron el error de hacerlo delante de una cámara de televisión oculta y atacar a dos periodistas norteamericanos. Se supone que no se deben hacer así las cosas. Se supone que las masacres se llevan a cabo en secreto, cuando nadie está mirando. Cometieron un error técnico, por lo que, durante un tiempo, tuvo gran repercusión en los medios. Inmediatamente después de este suceso —y aquí el número de reportajes desciende, aún tengo que ver algún comentario en los Estados Unidos, quizá en algún periódico financiero—, Australia e Indonesia concedieron permisos a las grandes compañías petrolíferas para empezar a perforar en busca del petróleo de Timor. Debes recordar que la única razón oficial presentada para negar la independencia de Timor es que éste no posee recursos. Esta es la razón que dan las mismas personas que están robando los recursos petrolíferos de la isla, que se suponen bastante sustanciosos.

Tal como he mencionado, en este momento está en curso una actuación del Tribunal Internacional —de la que no vas a ver ningún reportaje— que trata de ciertos aspectos técnicos. El Tribunal Internacional no va a tratar la cuestión de si un país favorecido por Occidente está autorizado a ocupar y exterminar a otros. Esta cuestión está más allá de los tribunales. Sin embargo, lo que sí que van a tratar son las cuestiones técnicas. El londinense Financial Times, uno de los periódicos financieros más importantes, publicó un extenso artículo el 30 de enero, coincidiendo con el comienzo de la vista del Tribunal Internacional, en el que la describe como uno de los juicios más importantes jamás vistos, puesto que va a sentar las bases de la explotación comercial o, para ser más exactos, para el robo de los recursos de un pueblo conquistado. Se trata de un asunto de la mayor importancia. Y algo bastante alejado del hecho de que, con el apoyo estadounidense, Indonesia consiguió exterminar quizá a un cuarto de la población, a unas doscientas mil personas, proceso que todavía continúa.

Quisiera que los lectores estuvieran un momento en esta oficina. Tu mesa está bastante ordenada ahora mismo. Habitualmente se apilan en ella cantidad de libros. Al menos hay unos seis o siete montones de libros y papeles, y wf/.v en tus estanterías. ¿Cómo distribuyes el trabajo? Acabas de regresar después de dos semanas de ausencia y te encuentras con una avalancha de

correo, llamadas telefónicas, cosas por leer. ¿Cómo te las arreglas? ¿A qué das prioridad? ¿Existe un orden en toda esta locura?

En primer lugar, ahora lo encuentras ordenado porque mientras he estado fuera han hecho algo que me resulta bastante antipático. Han pintado y limpiado el despacho, algo que nunca hubiera permitido si hubiera estado aquí. Por eso está sorprendentemente limpio. Quizá te hayas dado cuenta de que estoy intentando conservarlo así, por eso está más ordenado que de costumbre. Pero si quieres saber cómo está todo normalmente, ya has estado en casa. Alrededor de las cuatro y media de esta madrugada se ha

producido lo que creemos que fue un terremoto, un ruido enorme. Nuestro dormitorio está justo al lado del estudio. Cuando hemos ido allí hemos descubierto que un par de esos enormes montones de libros, de casi dos metros de altura, habían caído y estaban esparcidos por el suelo, que es donde había colocado los libros que debían leerse con urgencia. A veces, cuando estoy manteniendo una conversación telefónica soberanamente aburrida, intento calcular cuántos siglos tendría que vivir para leer todos los libros urgentes en el caso de que pudiera leer las veinticuatro horas del día, siete días a la semana, a una velocidad de lectura constante. Es algo bastante deprimente. Por eso, la respuesta a tu pregunta es que nunca estoy en ningún lugar haciendo lo que me gustaría hacer.

El año pasado, más o menos, escribiste las introducciones de las obras de Paul Farmer (The Uses of Haiti) sobre Haití, de Jennifer Harbury (Bridge of Courage) sobre Guatemala y la de Frederic Clairmont sobre el comercio mundial.

Y de la obra de Alex Carey, y varios libros míos, un montón de artículos, además de lo hecho en lingüística, que es algo totalmente distinto. Durante el vuelo de regreso de Australia, que es muy largo, unas 17o 18 horas, estuve corrigiendo las pruebas de un texto muy técnico acerca de un tema totalmente distinto. Además, voy a publicar un par de artículos en Mind y en otras revistas de filosofía.

Estos viajes tan largos deben proporcionarte al menos una sensación de desahogo porque no te ves bombardeado con llamadas telefónicas y personas como yo llamando a tu puerta.

Una cosa que me sorprendió de Australia, algo que espero que no llegue aquí, es que allí dependen de la alta tecnología mucho más que nosotros. Todo el mundo tiene un teléfono móvil. Mientras íbamos en coche, conduciendo,

hubo infinidad de llamadas telefónicas. Una de las cosas que siempre me ha gustado de conducir, como de volar, es que eres inaccesible. Pero, por lo visto, esto se está acabando. Volar es muy reconfortante en este sentido. Eres alguien totalmente anónimo. Nadie puede importunarte.

Una de las cosas que he observado durante estos años en los que he trabajado contigo y en que te he visto relacionarte con mucha gente es que das sensación de equilibrio y de tener una paciencia enorme. Eres muy paciente, especialmente con aquellos que te hacen las preguntas más necias. ¿Es una virtud que has ejercitado?

En primer lugar, suelo echar chispas por dentro, así que lo que ves por fuera no tiene que ver necesariamente con lo que siento por dentro. En cuanto a las preguntas que me hacen, la única cosa que suele irritarme es los intelectuales elitistas, lo que hacen me parece irritante. No debería, debería contar con ello, pero lo encuentro irritante. Sin embargo, por otra parte, lo que describes como preguntas necias habitualmente me sorprenden por tratarse de preguntas perfectamente honestas. Las personas no tienen ningún motivo para creer en algo distinto de lo que están diciendo. Si analizas la procedencia del que pregunta, la educación que ha recibido, la pregunta resulta ser muy racional e inteligente. Puede parecer necia desde otro punto de vista, pero no lo es en absoluto en el contexto en el que ha sido realizada. Suele

ser bastante razonable normalmente, de manera que no hay nada por lo que irritarse.

Puedes lamentarte por las condiciones en las que las preguntas han sido formuladas. Lo que hay que hacer es ayudar a estas personas a salir de su confinamiento intelectual, que no es accidental, como ya he dicho. Se hacen grandes esfuerzos para que las personas sean, para tomar prestada la frase de Adam Smith, «tan estúpidas e ignorantes como pueda llegar a serlo un ser humano». Gran parte del sistema educativo está diseñado para cumplir con ese objetivo, si piensas en ello; está diseñado para conseguir la obediencia y la pasividad. Desde la infancia, gran parte de él está diseñado para impedir que las personas sean independientes y creativas. Si posees una mente independiente probablemente tengas problemas muy pronto en la escuela. No es este el rasgo que se prefiere o se cultiva. Cuando la población vive en medio de todo esto, a lo que hay que añadir la propaganda empresarial, la televisión, la prensa y toda la masa de información, todo ese diluvio de distorsión ideológica, sus preguntas pueden parecer necias desde otro punta de vista, pero desde el suyo son completamente razonables.

O tienes percepción extrasensorial o has estado mirando mis notas, porque iba a preguntarte por la educación. Te gusta citar una anécdota de un antiguo colega tuyo en el MIT, *Vicky* ***Weisskopf.***

Vicky Weisskopf, que acaba de retirarse, es un físico muy conocido. Una de las cosas buenas del MIT es que en la facultad de estudios superiores se dan cursos introductorios. Vicky solía dar cursos introductorios de física. Es uno de los físicos más distinguidos del siglo xx, no una figura menor. La anécdota —ignoro si es o no cierta— es que los estudiantes le preguntaron: ¿de qué vamos a tratar en este curso? Su respuesta era siempre que la pregunta no debería ser qué temas iban a cubrir durante el curso, sino qué es lo que iban a descubrir. En otras palabras, no importa tanto lo que se va a tratar, sino aprender a pensar por uno mismo. Así, podrás encontrar el material y las respuestas por ti mismo. Cualquier persona que enseña ciencia, al menos a un nivel avanzado, es perfectamente consciente del hecho de que no está dando una clase. Puedes estar delante de una clase, pero se trata de una empresa común. Estudiar es más una forma de aprendizaje que otra cosa. Es algo parecido a aprender a ser un diestro carpintero. Trabajas con alguien que sabe cómo hacerlo. A veces logras aprenderlo, a veces no. Si lo consigues, eres un carpintero diestro. Cómo se transmite, eso es algo que nadie puede decir. La ciencia funciona de una manera muy parecida. Simplemente, en un grado u otro, debes de adquirir ese aprendizaje y para conseguirlo dependes de la interacción. Es lo mismo que el caso que nos ocupa. Vas a una clase de lingüística y te encuentras con un debate, Las personas que se sientan en la silla que tú ocupas habitualmente son los presuntos estudiantes que hablan de cosas, enseñándome aquello que han descubierto. Esta es la idea de Weisskopf.

En'.n la conferencia Mellón que diste en Chicago en octubre te centraste principalmente en las ideas de John Dewey y Bertrand Russell. Fue una conferencia sobre política muy distinta de las que sueles dar, por razones obvias. No quiero decir que no estuvieras también implicado en el análisis político, pero el tono y el timbre de tu voz eran muy distintos. Se produjo cierta emoción intelectual mientras hablabas sobre esas ideas que tanto te importan y por las que dices haber estado tan influido,

Así es. No tanto por haberlas leído como por propia experiencia. Desde los dieciocho meses —mi padre

y mi madre trabajaban— estuve en lo que suele llamarse escuela. Resultó ser una escuela experimental dirigida por la Universidad de Temple según las directrices de Dewey. De manera que hasta que tuve doce años experimenté las ideas de Dewey, dicho sea de paso, bastante bien llevadas a la práctica. No se denominaba educación progresiva,

pero esta era su auténtica sustancia. Fue una época emocionante. Más tarde leí el pensamiento que había detrás de este sistema. No lo leí cuando tenía ocho años; en esa edad, simplemente lo viví. Se trataba de ideas sumamente libertarias. Hl mismo Dewey procede directamente de la corriente americana dominante. Las personas que leen lo que dijo le creerían un lunático antiamericano poco común. Expresaba una de las líneas de pensamiento más importantes antes de que el sistema ideológico desvirtuara la tradición de una manera tan grotesca. Hoy ya es irreconocible. Por ejemplo, no sólo estaba de acuerdo con toda la tradición ilustrada acerca de que, según dijo, «el objetivo de la producción os formar personas libres» (dijo «hombres libres», pero de eso hace ya muchos años). El objetivo de la producción es éste y no producir bienes. Dewey fue uno de los teóricos más importantes de la democracia. Había muchas ramas distintas y conflictivas en la teoría democrática, pero ésta a la que me refiero sostenía que la democracia necesita que se disuelva el poder privado. Dewey afirmaba que mientras exista un control sobre el sistema económico, hablar de democracia era una farsa. Básicamente repitiendo *u* Adam Smith, Dewey sostenía que la política es la sombra de los grandes negocios sobre la sociedad y que atenuar esa sombra no es hacer demasiado. Las reformas seguirán dejando que sea un sistema tiránico. Se trata, básicamente, de una visión liberal clásica. Su idea principal era que ni siquiera puede hablarse de democracia hasta que no exista un control democrático de la industria, el comercio, la banca, de todo, es decir, un control ejercido por las personas que trabajan en las instituciones y en las comunidades.

Se trata de unas ideas socialistalibertarias y anarquistas modélicas, directamente enraizadas en la Ilustración, resultado natural de la perspectiva del liberalismo clásico del que estábamos hablando antes. Y Dewey era su representante durante la época moderna, al igual que Bertrand Russell, procedente de otra tradición, pero también con sus raíces en la Ilustración. Fueron dos de los pensadores más importantes, si no los más importantes, del siglo xx, cuyas ideas son casi tan conocidas como las del auténtico Adam Smith. Lo que demuestra la eficacia del sistema educativo y del sistema propagandístico para destruir incluso nuestra percepción de los propios antecedentes intelectuales inmediatos.

En esta misma conferencia Mellon, parafraseaste a Russell al referirte al tema de la educación. Dijiste que él promovió la idea de que la educación no debería verse como algo parecido a llenar de agua un vaso, sino más bien como ayudar a una flor a crecer por sí misma. Es una expresión poética.

Esta es una idea del siglo XVIII. Ignoro si Russell la conocía o si la reinventó, pero puedes encontrarla como modelo en las obras de la Ilustración.

Esta era la imagen que utilizaban, y es, esencialmente, lo mismo que decía Weisskopf. Humboldt, el fundador del liberalismo clásico, era de la opinión que !a educación consiste en trazar una directriz en la que el niño va a desarrollarse, pero por sí mismo. Puedes guiarlo. Esto es lo que debería ser una

educación seria, desde el parvulario hasta la graduación. La encuentras en las ciencias avanzadas, ya que no puede hacerse de otra manera.

Pero, en su mayor parte, el sistema educativo funciona de manera muy distinta. La educación de masas fue diseñada para convertir a los granjeros independientes en herramientas de producción dóciles y pasivas. Este era su objetivo fundamental. Y no creas que la población no estaba enterada. Lo sabía y luchaba contra ello. Había mucha resistencia a la educación de masas precisamente por este motivo. También las élites lo sabían. Emerson dijo algo en una ocasión acerca de la manera de educarlos para mantenerlos alejados de nuestras gargantas. Si no los educamos, según lo que nosotros consideramos «educación», ellos tomarían el control; y «ellos» son lo que Alexander Hamilton llamó la «gran bestia», es decir, el pueblo. El avance de la opinión antidemocrática dentro de lo que solemos llamar sociedades democráticas es realmente feroz. Y por buenas razones, puesto que cuanta más libertad posee una sociedad, más peligrosa se convierte la «gran bestia» y mayor es el cuidado que hay que tener para enjaularla de alguna manera.

Por otra parte, existen excepciones, y tanto Dewcy como Russell se encuentran entre ellas. Pero son personajes completamente marginados y desconocidos, a pesar de que todo el mundo les canta alabanzas, igual que hacen con Adam Smith. Lo que ellos realmente decían sería considerado intolerable dentro del ambiente autocrático de la opinión dominante. El elemento totalitario que existe en ésta es bastante evidente. El mismo hecho de que pueda existir un concepto como «antiamericano» —olvidemos el modo en que es utilizado— pone de manifiesto una vena totalitaria bastante impresionante. Este concepto, el antiamericanismo, tiene su homólogo en el mundo moderno en el antisovietismo. En la Unión Soviética el peor crimen era ser antisoviético. He aquí el sello de una sociedad totalitaria: poseer conceptos como antisoviético o antiamericano. Aquí se considera algo muy natural. Los libros que tratan del antiamericanismo, escritos por personas que son en esencia clones estalinistas, son respetadísimos. Es cierto de las sociedades angloamericanas, que son, sorprendentemente, las sociedades más democráticas. Creo que existe una correlación entre todo esto. Es, básicamente, la idea de Alex Carey. A medida que crece la libertad, la necesidad de coaccionar y de controlar la opinión también aumenta para evitar que la «gran bestia» haga uso de esa libertad.

Estas cualidades que creo que buscas y que quieres extraer de tus estudiantes, ese sentido de investigación, de escepticismo, de desafío, quizá diciendo: «Eres una buena persona pero no sabes de lo que estás hablando», ¿cómo ***las fomentas?*** *Vas a clase con un bagaje intelectual importante. La gente dice: este es Noam Chomsky, el padre de la lingüística moderna, y estas cosas. ¿Crees que los estudiantes te reverencian o bien vacilan cuando tienen que hablar?*

No demasiado. La mayoría tienen su propia opinión y advierten rápidamente la atmósfera de la clase. Ven a mis clases y verás. Hay en ellas un ambiente muy informal de intercambio y cooperación. Esto sería lo ideal, naturalmente. Quizá no se cumpla con él de la manera adecuada, pero, ciertamente, todo el mundo se compromete a ello. Hay estudiantes que lo encuentran más duro, especialmente los de origen asiático, ya que han vivido en una tradición mucho más autoritaria. Algunos de ellos rompen con ella rápidamente, otros no. Pero en general las personas que convierten esas clases en programas de élite son esa pequeña minoría que no han perdido la creatividad ni la independencia. No funciona en un 100 por

100 de los casos.

Existe material interesante al respecto escrito por Sam Bowles y Herb Gintis, dos economistas, en su trabajo sobre el sistema educativo norteamericano de hace algunos años. Estos autores afirman que el sistema educativo está dividido en partes. La que está dirigida a los trabajadores y a la población en general está efectivamente diseñada para imponer la obediencia. Sin embargo, la educación de las élites no puede ser igual, tiene que permitir la creatividad y la independencia pues, de otro modo, no serían capaces de llevar a cabo su tarea de ganar dinero. Lo mismo puede encontrarse en la prensa, por eso leo el *Wall Street Journal,* el *Financial Times* y el *Business Week.* Estos periódicos deben decir la verdad. Esto también es una contradicción dentro del sector periodístico. Tomemos, por ejemplo, el *New York Times* o el *Washington Post.* Cumplen dos funciones, y son contradictorias. Una es la de dominar a la gran bestia, pero la otra es permitir a sus lectores, un público de élite, hacerse una idea realista de lo que ocurre en el mundo. De otro modo no serían capaces de satisfacer sus propias necesidades. Se trata de una contradicción que recorre también el sistema educativo, y que es totalmente independiente de otro factor, a saber, el de la integridad profesional, la honestidad que muchas personas poseen, independientemente de las restricciones externas. Esto conlleva diversas dificultades. De hecho, si analizas los detalles del funcionamiento de un periódico, descubrirás estas contradicciones y estos problemas que se resuelven de forma complicada.

¿ Te ocurre que cuando hablas personalmente con tus estudiantes en tu despacho .se abren y se comunican mucho más fácilmente contigo que en clase?

Mis clases poseen una propiedad peculiar. Se han convertido en una especie de institución. Doy un seminario los jueves por la tarde y los asistentes proceden de todo el Instituto, como decíamos antes, incluyendo a los de facultades de diversas ramas y lugares distintos, así como a estudiantes más avanzados que ya han asistido anteriormente al curso de manera oficial. Los estudiantes que tengo ahora matriculados son un grupo pequeño y en ocasiones tienden a sentirse algo intimidados. Los debates se producen mayoritariamente entre facultades. Lo que he hecho a lo largo de los años ha sido dividir la clase en dos, con lo que se consigue un libre intercambio entre todos durante dos horas y media. Después se echa a todo el mundo para que sólo queden los estudiantes matriculados. Se trata, simplemente, de secciones de discusión, que dirigen los mismos estudiantes. No les he preparado ningún temario, porque se trata de que hablen de lo que les apetezca. Este sistema se ha convertido en una manera muy útil de llevar los cursos para tratar del problema particular que se presenta.

Además de tener tu despacho relativamente pulcro y ordenado, has añadido algunas fotografías en la pared, dedicada a ellas.

La última fotografía muestra a mis tres nietos en la bañera. Intento conservar la otra cara de mi vida, la que resulta hermosa de contemplar.

.existe una relación entre esta pregunta y lo que quiero preguntarte. En la actualidad se habla mucho de los valores de la familia y los hijos. Has citado un estudio de la UNICEF de la economista Sylvia Ann

Hewlett, Child Neglect in Rich Societies. *¿De qué trata?*

Este es uno de los muchos estudios interesantes al respecto, el mejor. Se publicó en 1993. Debe de haber sido mencionado ya en alguna otra parte, que yo sepa. La UNICEF normalmente estudia los países pobres, pero este estudio habla de los países ricos y de la manera como éstos tratan a los niños. Hewlett es una buena y conocida economista norteamericana. Ha descubierto durante los últimos quince años dos modelos distintos, básicamente: el modelo angloamericano y el europeo/japonés, que son radicalmente diferentes. El modelo angloamericano ha sido, fundamentalmente, una guerra contra los niños y las familias. El europeo/japonés ha sostenido a las familias y a los hijos. Y lo demuestra. Las estadísticas lo dejan bien claro, al igual que la experiencia. En Europa y en Japón, los valores familiares se

han mantenido. Las familias han recibido apoyo, los niños no pasan hambre y los padres pasan tiempo con sus hijos. Se produce un vínculo desde la primera infancia porque ambos progenitores tienen tiempo para estar con sus hijos. Existen guarderías y todo un sistema de ayuda. Los Estados Unidos e Inglaterra, en cambio, están básicamente en guerra con los hijos y las familias y los han destruido a propósito. Atacar y destruir los valores familiares y los niños ha sido una política social consciente. Por eso existen unos índices extremadamente elevados de pobreza y de desnutrición infantil, de abusos, dado el escaso contacto entre padres e hijos dentro del sistema angloamericano. El cómputo del tiempo de contacto entre padres e hijos ha descendido en un 40 por 100 en la última generación, en gran parte a causa de que ambos progenitores tienen que trabajar unas 50 o 60 horas semanales para vivir y mantener a sus hijos. Así, nos encontramos ante niños cuyos padres trabajan, sin que nadie supervise lo que ven en televisión, ante situaciones de abuso de niños por parte de otros niños, violencia contra niños, etc. Lo que resulta increíble en los Estados Unidos, y este es un aspecto intrigante de nuestra cultura intelectual, es que las personas que dirigen esta guerra son capaces de afirmar que defienden los valores familiares y nadie cae en ridículo. Esta situación exige un clima intelectual realmente disciplinado. El hecho de que nadie discuta públicamente este tema —esto es investigación seria y no la basura que se suele denominar investigación— es también revelador.

¡.sfoy recibiendo una señal de tu ayudante para que termine con mi entrevista. Has mencionado algunas tarjetas anunciadoras que reflejan estas tendencias que describes. ¿Cómo las has conseguido?

De ninguna manera. Aparecen en el mismo estudio. Como parte del análisis para UNICEF de Sylvia Ann Hewlett, del debate sobre la destrucción de las familias bajo la política social consciente del sistema angloamericano, Hewlett ofrece como muestra esta serie de tarjetas anunciadoras. Una de ellas está destinada a ir junto a los cereales del desayuno del niño, en ausencia de sus padres y dice: «Que pases un buen día». Otra es para ponerla bajo la almohada por la noche, y dice: «Desearía estar aquí». Hewlett las presenta para ilustrar lo que también demuestran las duras estadísticas. Por cierto, éste no es el único de estos estudios. Existe un *bestseller* en Canadá, escrito por una amiga mía. Linda McQuaig, que trabajaba como periodista y que se convirtió en escritora *freelance.* McQuaig es una crítica social muy buena. Escribió un libro *(The Wealthy Banker's Wife)* acerca del modelo canadiense. Así que su análisis tiene un enfoque canadiense. Sin embargo, señala, acertadamente, que Canadá presenta un modelo entre el angloamericano y el

europeo, aunque se va acercando más al primero. Describe con cierto detalle lo que se está haciendo a las familias y a los hijos en un país que tenía un tipo de contrato social civilizado, que está debilitándose bajo la presión del sistema angloamericano del que Canadá forma parte. El libro fue un éxito de ventas en Canadá, pero no vas a encontrarlo aquí. Mi propio libro, *Ilusiones necesarias,* también fue un éxito en Canadá. Aquí ni siquiera lo reseñaron. Hay más estudios. Y los hechos presentados son bastante dramáticos. Veo que tienes un artículo de periódico.

En *el* Denver Post *de ayer. Naturalmente, la portada está dedicada a la obligada Superbowl. Pero hay un artículo sobre un nuevo estudio que denuncia que seis millones de niños estadounidenses son pobres y que la cifra está aumentando.*

Las cifras de pobreza infantil en los Estados Unidos, sencillamente, son desbordantes, así como las referidas a la pobreza en su conjunto. Los Estados Unidos poseen la distribución de la riqueza más desigual de todos los países industrializados, y ha aumentado a lo largo de estos últimos años. La cifra referida a la pobreza infantil es simplemente asombrosa. En la ciudad de Nueva York, es de un 40 por 100 por debajo del nivel de pobreza. El porcentaje de desigualdad de Nueva York es tan elevado como el de Guatemala, país que ostentaba el récord más nefasto entre todos los países de los que se poseían datos. La gente sabe lo que esto significa. La pobreza infantil es enorme. El porcentaje de desnutrición es increíblemente elevado y empeora, y lo mismo ocurre con la mortalidad infantil. Se trata de un caso único en el mundo industrial. Esto es la política social.

Tomemos, por ejemplo, los permisos por maternidad. La mayoría de los países civilizados los fomentan. Quieren que los padres estén con sus hijos cuando son pequeños. Durante esos primeros meses de vida es cuando se establecen los vínculos y se produce el desarrollo de muchos niños, incluso un desarrolloneuronal. Es un proceso bastante conocido, de manera que en lodo país civilizado se intenta fomentarlo. Los Estados Unidos ni siquiera igualan a los trabajadores de las plantaciones de Uganda en este sentido. lsin forma parte de la guerra contra los niños y las familias y, en general, contra los pobres, que se lleva a cabo bajo el nombre de «valores familiares». La idea fundamental es que sólo los ricos deben recibir ayuda estatal. Estos deben recibir subvenciones mediante pagos importantes, como Newt Gingrich y sus votantes. Pero los pobres, es decir, la mayoría de la población, deben ser destruidos. Por cierto, no son sólo los niños las víctimas de la pobreza; sorprendentemente, los ancianos también. Recientemente el *Wall Street Journal* publicó un largo artículo acerca de cómo el hambre está, según sus palabras, «azotando» a los ancianos, y alcanza probablemente a un 15 o a un 16 por 100 de la población mayor de 60 años. De nuevo, nos hallamos ante un fenómeno desconocido en las sociedades industriales y, de hecho, desconocido en las sociedades pobres, puesto que ambas poseen sistemas de apoyo, ya sean familias extensas o cualquier otro. Pero entre nosotros este apoyo es poco habitual. La sociedad civil ha sido básicamente destruida, la estructura familiar ha sido arrasada. Existe un poderoso estado niñera, pero no es más que un estado del bienestar para los ricos. Se trata de un sistema insólito basado en la existencia de una clase financiera con un elevado sentido de clase y no demasiado bloqueada por una oposición organizada.

Me temo que van a echarme de aquí de una manera organizada. Nos vemos dentro de un par de días.

3 de febrero de 1995

Querría convencer a nuestro público de lo competentes y capaces que somos. Hl día anterior tuvimos un comienzo parecido a una película de loa hermanos Marx. Olvidé poner en marcha la grabadora y cuando lo hice, sonó el teléfono y tú derramaste la taza de café por el suelo. Fue una secuencia maravillosa.

Lo evitaré ahora cortando la comunicación telefónica.

Sólo para ponernos al día, veo que se ha producido algún cambio en tus pilas de libros. La de la izquierda ha crecido considerablemente.

Hay un termo Barsamian encima de una de esas pilas, que sirve de ayuda.

Y las pilas de las estanterías detrás de ti han crecido sensiblemente, sólo en un par de días. Sigamos hablando un poco de Australia v de lo que allí encontraste. Hemos hablado de Timor Oriental, pero hablemos ahora de la economía australiana, ¿forma parte del paradigma neoliberal?

Australia es el único país de la historia, creo, que ha decidido convertirse de país rico, un país del Primer Mundo, en país pobre del Tercer Mundo. Desgraciadamente, en este momento están muy ocupados en este proceso. Australia está sujeta a una ideología fanática llamada «racionalismo económico», que no es más que una versión mejorada de la teología de libre mercado que se enseña en los departamentos de economía, pero en la que nadie del mundo financiero confía en absoluto. Se trata de la ideología que el Tercer Mundo se ha visto obligado a adoptar, uno de los motivos de su ruina, y que los países ricos nunca han aceptado para sí. Éstos siempre han insistido y han exigido la intervención y el proteccionismo masivo del estado, siendo los Estados Unidos el país que encabeza el grupo, desde 1800. Las diferencias son palpables. Si retrocedes al siglo XVIII advertirás que el Primer y el Tercer Mundo no eran tan diferentes. Hoy son muy distintos, y el racionalismo económico es una de las causas de esas diferencias.

Australia, que está dentro de la órbita angloamericana, y que no constituye una potencia líder, es, obviamente, un país pequeño. Se han tomado muy en serio esta ideología y están llevando a cabo lo que se denomina «liberalí/lización» de su economía, es decir, abrirla a la penetración y al control extranjero así como a los principales recursos de capital de la región. El este y el sureste asiáticos constituyen un área de crecimiento del mundo muy importante. De hecho, con una sola excepción, es un área de crecimiento enorme. El único miembro excluido son las islas Filipinas, que han gozado de nuestra tutela durante un siglo. No tienes por qué haberte dado cuenta de ello. Pero dejando aparte ese caso, la región está experimentando un *boom* de crecimiento, en muchos sentidos negativo, pero, no obstante, se trata de crecimiento considerable. Su origen se encuentra, principalmente, en el capital japonés y chino de ultramar, ambos dos concentraciones imperialistas, a pesar de que el capital chino se encuentre disperso al no tener un territorio de base detrás. Lo que pretenden hacer es bastante evidente: pretenden convertir a Australia en su Caribe particular, adueñarse de las playas más importantes y edificar bonitos hoteles; los australianos podrán servir la comidas, habrá multitud de recursos que podrán extraer. Australia

todavía es un país rico. De hecho, durante la primera guerra mundial era el país más rico del mundo, lo que supone muchas ventajas. No va a parecerse a Jamaica a corto plazo, pero, de hecho, esa es la dirección que ha tornado.

Desde que bajaron los aranceles gracias a este fanatismo neoliberal, el déficit industrial, es decir, la proporción de la importación frente a la exportación, ha aumentado considerablemente, lo que significa que se está llevando a cabo una importación de productos manufacturados y una exportación de recursos y servicios, turismo, básicamente. Se está caminando en esta dirección, gracias a una planificación cuidadosa, con gran presunción porque los economistas que estudiaron en la Universidad de Chicago y demás probablemente creen en la basura que les enseñaron. Los líderes financieros nunca se han mostrado dispuestos a tolerarlo ni un segundo. Pero este procedimiento forma parte de un fanatismo ideológico que, al mismo tiempo, es parte de una estrategia cuyo objetivo es aplastar a los pobres y, en ocasiones, a los ricos que la aceptan y que van a sufrir las consecuencias. Esto es lo que ha ocurrido en Nueva Zelanda.

¿ Cuál fue el papel de Australia en el ataque estadounidense a Indochina?

Los documentos australianos salieron a la luz pública a principios de los años sesenta y ahora sabemos que el gobierno de Menzies, el gobierno australiano en esos años, tenía miedo de Indonesia. Esta era su mayor preocupación, y aún la tienen. Australia linda con Asia, y los australianos se ven a sí mismos como un destacamento blanco en las fronteras asiáticas. Siempre hay una inquietud muy racista ante el peligro amarillo, Yo diría que hoy este sentimiento ya no existe, pero entonces era muy racista. Sentían que debía producirse un cambio. La flota británica era quien solía protegerlos, pero las esperanzas depositadas en ella se vinieron abajo durante la segunda guerra mundial, cuando los japoneses hundieron con rapidez la flota británica. Entonces advirtieron que esa protección iban a encontrarla en los Estados Unidos, así que decidieron que sería mejor ser su fiel protegido. Cuando los Estados Unidos entraron en Indochina, Australia les siguió. No les proporcionó una gran ayuda —Australia es un país pequeño—, pero se enviaron tropas, por lo que cometieron torturas y atrocidades diversas.

Lo hicieron por dos motivos. En parte para servir a la gran potencia, a los chicos importantes, que se suponía que los protegían a ellos. Pero en parte porque compartían el análisis geopolítico norteamericano, bastante sencillo, que sostenía que podría darse un efecto de demostración con el éxito del desarrollo independiente conseguido por Indochina. Durante aquellos días también estaban preocupados por China, por la misma razón y por ser algo que podía extenderse. Podría, según decían, «infectar a toda la región», podría producirse una infección que se extendiera en toda la región. La manera para librarse de ella era destruir el virus e inmunizar a todos aquellos a los que podría infectar. Y eso es lo que hicieron. Australia ayudó a los Estados Unidos a destruir el virus.

Los Estados Unidos básicamente habían ganado la guerra de Vietnam a principios de los años setenta, algo que quedó claro a las comunidades financieras. Nadie más parece entenderlo aún. Simplemente apoyaron la instauración de regímenes extremadamente brutales y asesinos en la región.

El más importante era el de Indonesia, donde tuvo lugar un suceso de la mayor importancia en 1965. La CÍA señaló en un informe, que salió a la luz pública, que la masacre ocurrida allí estuvo al nivel de las de los nazis y Stalin. Se sentían muy orgullosos de ello, desde luego, y afirmaron que se trataba de uno de los sucesos más importantes del presente siglo. Y lo fue. Indonesia era esa región rica que se temía que fuera infectada por la expansión del nacionalismo independentista. Cuando los generales tomaron el poder, a mediados de los años sesenta, el general Suharto, gracias a lo que el *Times* denominó admirablemente «una asombrosa exterminación en masa», destruyó al único partido político del país, el PK1, el partido de los pobres. Todo el mundo está de acuerdo en esto. A propósito, los informes estadounidenses también salieron a la luz durante los años cincuenta, al menos, a pesar de haberlos mantenido en secreto. Ha habido una difusión bastante selectiva, algo bastante insólito, según consideran también los expertos. Sin embargo, se muestra lo suficiente para darse cuenta de que lo que se temía era que el PKI, el partido político más importante, ganara las elecciones en el caso de que éstas hubieran tenido lugar. Por lo tanto, lo que se hizo fue destruir la democracia.

A finales de los años cincuenta, los Estados Unidos llevaron a cabo grandes operaciones subversivas diseñadas para desposeer de recursos a las islas exteriores ricas mediante una sublevación militar, algo que no funcionó. La única alternativa que les quedaba era este «baño de sangre», como lo llamó la prensa, que tanto satisfizo a los Estados Unidos. Se produjo una total euforia. Algo parecido sucedió en Tailandia, en Filipinas, etc. Con ello se vacunaba a lóela la región y se destruía al virus. Australia tomó parte en ello. Desde ese momento ha estado incorporada a lo que los Estados Unidos denominan «sistema de defensa», el sistema militar. Esa es la relación que Australia mantiene con los Estados Unidos. Pero, a su vez, mantiene una relación aparte con Asia: la de una creciente subordinación al capital japonés y chino de ultramar que resulta bastante evidente. Por ejemplo, de las tres compañías exportadoras más importantes, dos de ellas son multinacionales japonesas, algo similar al modelo de desarrollo habitual del Tercer Mundo.

Darwin, en su Viaje de un naturalista alrededor del mundo *de 1839, est ribió: «Allí donde han pisado los europeos, la muerte parece haber perseguido a los aborígenes». ¿Cuál es la situación de los aborígenes, de la población indígena de Australia? ¿Tuviste algún contacto con ellos mientras estuviste allí?*

Alguno. En Tasmania fueron sencillamente exterminados en su totalidad. En Australia fueron empujados hacia el interior del continente, es decir, hacia el desierto. En los Estados Unidos este proceso ha necesitado varios cientos de años. Australia tiene sólo doscientos años, es un país joven en comparación con el nuestro, y se están empezando a reconocer los derechos de los aborígenes, la cuestión del derecho a la tierra, etc. Existe un movimiento aborigen independiente. Hasta este momento, existía un racismo extremo, quizá peor que el norteamericano. Pero las cosas están cambiando y ahora existen grupos en favor de los derechos de los aborígenes. Pude conocer a algunos de ellos cuando fui invitado por los timoreses, con los que están en contacto. Por lo tanto, se ha producido un cierto reconocimiento legal de los derechos de los aborígenes a la tierra y a algunos recursos limitados, pero será así mientras las as populares ejerzan una presión, como siempre.

Se ha producido un cambio perceptible en el énfasis de tus conferencias en público y en tus escritos durante la última década. Ahora se centran mucho más en los temas referentes al comercio y a la

economía. ¿Cuándo ocurrió esto? ¿Por qué motivo?

El cambio de temas se remonta a los años setenta. Habían tenido lugar algunos sucesos importantes, muy significativos, a principios de esa década, Uno de ellos fue la caída del sistema de Bretton Woods, del que ya hemos hablado. Se trata de una fuerza que puso en marcha cambios muy importantes que aceleraron el crecimiento de las multinacionales. Las empresas transnacionales poseen, en este momento, un importante papel en la economía mundial. Se trata, simplemente, de tiranías privadas increíbles que hacen palidecer a los estados totalitarios.

El otro gran cambio producido fue el extraordinario crecimiento del capital financiero. En primer lugar, explota a una escala absolutamente astronómica. Se mueve cerca de un billón de dólares al día en comercio. Además, el conjunto total del capital de divisas en el intercambio internacional se ha invertido de una manera radical. En *1910,* con anterioridad a la destrucción del sistema de Bretton Woods, que suponía intercambios reglamentados, aproximadamente el 90 por 100 del capital en el intercambio internacional tenía que ver con la auténtica economía relacionada, es decir, relativa a la inversión y al comercio. El 10 por 100 era capital especulativo. En 1990, las cifras se invirtieron. En 1994. el último informe que vi hablaba de un 95 por 100 de capital especulativo, que, probablemente, ha aumentado desde entonces. Esta situación tiene unas consecuencias extraordinarias.

Estas fueron señaladas por James Tobin, ganador del premio Nobel de Economía, en su discurso a la Asociación Económica Norteamericana en 1978, es decir, en el momento de las primeras etapas del proceso. Tobin señaló que este aumento del capital especulativo frente al productivo conducirá al mundo hacia una economía de bajo crecimiento, de salarios reducidos y, a pesar de no mencionarlo, de grandes beneficios. Lo que quiere básicamente el capital financiero es moneda estable, no crecimiento. Este es el motivo por el que pueden leerse titulares en los periódicos como: «La Reserva Federal teme al crecimiento, al empleo; debemos reducir el ritmo de crecimiento y de empleo». Hay que asegurarse de que la Goldman Sachs gana bastante dinero con el interés que le proporcionan sus bonos. Tobin aconsejó, al mismo tiempo, establecer un impuesto sobre el capital especulativo, simplemente para disminuir el porcentaje de intercambio de capital. Naturalmente esta propuesta nunca se ha llevado a cabo. Está considerándose en la ONU. No llegará a ningún sitio, pero se sigue discutiendo, simplemente para intentar desequilibrar la balanza en favor de la inversión productiva frente a los intercambios especulativos y destructivos.

Por cierto, esta situación ha tenido un efecto desmesurado en las agencias de información financiera. Las grandes agencias de noticias, como Reuters y AP, que está conectada con Dow Jones, y la KnightRidder, proporcionan noticias, pero esta es una función secundaria. Su función principal es interaccionar de manera simultánea con los mercados financieros. Así, si Clinton da un discurso, los periodistas de AP, Reuters y KnightRidder, naturalmente, estarán allí. Si pronuncia una frase en la que afirma que probablemente vaya a estimularse la economía, se apresurarán a llamar con sus teléfonos móviles al ordenador central para informar de que Clinton dijo X. Entonces, el individuo que manipula el ordenador las veinticuatro horas del día enviará a miles de terminales del mundo la información de que Clinton dijo X, y. probablemente, setecientos millones de dólares circularán en los mercados financieros. Estas tres agencias compiten para asegurarse de que fueron las primeras en estar allí. Un periodista que trabaja para

Reuters me explicaba que cada día reciben un informe acerca de la posición que ocupan frente a AP y KnightRidder, y todo ello depende de microsegundos. Tienes que estar en el lugar de los hechos medio segundo antes que los demás porque están en juego grandes sumas de dinero. Todo esto es negativo para la economía porque la orienta hacia el bajo crecimiento, a la reducción de salarios y a la obtención de grandes beneficios, bisto es, esencialmente, lo que hacen las grandes agencias de noticias hoy en día. Sí, hay noticias, pero son secundarias y para nosotros.

La revolución de las telecomunicaciones, que ha acelerado este proceso, es, dicho sea de paso, otro elemento estatal en la economía internacional que no se ha desarrollado gracias al capital privado, sino a través del público que paga por su propia destrucción, que es lo que es. Este proceso tiene lugar desde principios de los años setenta, pero pegó fuerte durante los años ochenta, especialmente en las sociedades angloamericanas. Así fue bajo el mandato de Reagan y de Thatcher, y tuvo un efecto desbordante en Australia, Nueva Zelanda y Canadá (todos forman parte de una misma área cultural). Puedes descubrir este desarrollo en los efectos que ha tenido para las familias y los niños. Y ésta es sólo una consecuencia.

¿Qué lugar ocupa el colapso de la economía mexicana en este proceso?

Hace un par de días recibí una llamada de un periodista mexicano diciéndome que se me considera una gran figura en el país después de haber concedido una entrevista a un diario mexicano *(La Jornada,* 7 de noviembre de 1994) hace un par de meses en la que afirmé que todo este proceso tiene los pies de barro y que va a colapsar. Resultaba bastante evidente. Es lo que se denomina un esquema Ponzi. Pides dinero prestado. Este dinero lo utilizas para pedir más dinero prestado, y llega un momento, al final, en el que el sistema entero se derrumba porque no hay nada tangible detrás de él. Los economistas que saben algo de México no se equivocaron al respecto, sólo los fanáticos ideólogos no se dieron cuenta, o no quisieron darse cuenta.

La reforma del libre mercado, la llamada «privatización», que todo el mundo dice que es tan maravillosa, significa regalar los bienes públicos a cambio de una fracción de su valor a los partidarios ricos del presidente. Todos los presidentes de México, incluyendo a Salinas, al que se supone que hemos de adorar, se convierten en multimillonarios por algún motivo, al igual que todos sus amigos y socios. El número de estos multimillonarios pasó de uno a veinticinco en la lista *Forbes* entre 1989 y 1993, mientras tuvo lugar el gran milagro económico.

Mientras, el número de personas por debajo del nivel de pobreza se incrementó casi en la misma proporción. Los salarios han disminuido en un 50 por 100. Parte de los objetivos del Tratado de Libre Comercio (TLC) fue minar la economía mexicana abriéndola a los productos de importación mucho más baratos procedentes de los Estados Unidos. Los Estados Unidos poseen una economía de subvención estatal muy desarrollada, lo que permite una producción a menor precio. La idea era acabar con los negocios mexicanos de tamaño mediano y mantener a las multinacionales. Existen multinacionales con nuse en México. Conservemos los monopolios. Conservemos los multimillonarios. Bajemos los salarios. Es lo que favorece a las empresas norteamericanas. Así pueden trasladarse allí y contratar trabajadores por una parte del salario mínimo. Se trata de un estado represivo en el que no hay por qué preocuparse

por los sindicatos y las regulaciones. Ha fluido mucho dinero a México, pero es bien sabido que la mayor parte de él era especulativo.

En cuanto a los mexicanos ricos, éstos exportan su capital. No van a dejarlo en México. Por eso es muy probable que los mexicanos ricos perdieran muy poco con esta devaluación. Todos ellos sabían que este colapso iba a producirse porque el sistema es tan absolutamente corrupto que todo el mundo podía preverlo. Si alguien lo analiza, descubrirá que el capital mexicano probablemente se llevó al extranjero rápidamente poco antes de la devaluación.

Por ello, son los inversores norteamericanos, las grandes firmas de Wall Street, los que se encuentran con un problema. Un especialista sobre México, muy conservador, Christopher Whalen, asesor financiero, definió el plan actual de Clinton como un proyecto para sacar de dificultades al Secretario del Tesoro, Rubin, y a sus amigos. Los europeos lo saben. Precisamente esta mañana los principales países europeos han anunciado que van a retirarse de él. No encuentran ningún motivo de peso para sacar de apuros a las grandes firmas de Wall Street. Pero este es otro de esos procedimientos con los que se consigue que los contribuyentes norteamericanos paguen a los norteamericanos ricos.

Esto es, básicamente, lo que ocurrió con la crisis de la deuda a principios de los años ochenta. México tenía una deuda enorme con los bancos norteamericanos¡sin embargo éstos no querían sufragar el coste. Por eso se socializó. Cuando la deuda se traslada a las instituciones de fondos internacionales, como así ha sido, esto significa trasladarla a los contribuyentes. No obtienen el dinero de la nada; lo obtienen de los impuestos. Es precisamente de lo que trata el capitalismo actual: los beneficios se privatizan, pero los costes se socializan. Si México quiere desarrollarse va a tener que hacer lo mismo que hicieron el resto de los países, es decir, no cerrarse a los mercados internacionales y centrarse en el propio desarrollo, lo que implica aumentar, proteger y mantener sus recursos. Tiene muchos. No hay que darlos a los extranjeros. Y ellos están siguiendo exactamente el camino contrario.

Parte de este rescate financiero consiste en que México hipoteque, fundamentalmente, su recurso más importante, las reservas de petróleo. Los Estados Unidos han intentado adueñarse de ellas durante cuarenta años, y ahora ya las han conseguido. PEMEX, la mayor compañía petrolífera mexicana, probablemente haya quebrado por completo. Ocupa un buen puesto en las estadísticas, pero si un buen contable echara un vistazo a sus libros descubriría que posiblemente no posea ningún capital, ya que, frente a otras grandes compañías petrolíferas, apenas ha efectuado una pequeña inversión de capital. Esto tiene un significado muy simple: no va a poder producir en el futuro. Sin embargo, posee el petróleo y las industrias de energía estadounidenses estarían encantadas de adueñarse de él. México se está arruinando. Esto es lo que se denomina milagro económico. Y no es el único. Lo mismo ocurre en medio mundo.

Es interesante ver cómo se siguió este proceso en la prensa más importante. En ocasiones, has hablado de las necesidades de los países extranjeros de \satisfacer a ¡os inversores de Wall Street. Rara vez lo he visto de una manera tan descarada como en este caso. El ministro de Finanzas mexicano va a Nueva York, expone sus argumentos y el Times *publica el titular: «Los inversores neoyorquinos no están contentos con él». Regresa a México y es cesado. Entonces el nuevo ministro va a Nueva York, como*

hicieron otros ministros de Finanzas de Argentina y de otros países, y el titular afirma que los inversores de Nueva York le han tomado cariño.

Este caso fue tan escandaloso que no pudo ocultarse, estaba en las portadas de todos los periódicos. De hecho, fue de interés en el Congreso. El Congreso actual no es realmente una simple institución de negocios como suele serlo el Partido Demócrata. Posee una mezcla de fanatismo nacionalista reaccionario. Una parte importante de él se basa en negocios falsos, negocios al estilo de los yuppies y algunos de nivel medio, más nacionalistas. Eso es algo que no les gusta. No están a favor de sacar del apuro a las grandes firmas de Wall Street. De manera que tuvimos la oposición del Congreso y la de gente como Pat Buchanan, etc.

Lo que ocurrió aquí es muy interesante. Si la población no estuviera sufriendo, si estuviéramos observando esta situación desde Marte, sería interesante. Las grandes empresas han intentado durante años minar y acabar con el contrato social, el sistema del bienestar, etc. No obstante, hay elecciones periódicamente y no puedes acercarte a la población y decirle: «Vetadme, quiero mataros», porque no funciona, así que lo que hay que hacer, como hacen otros demagogos, es intentar movilizar a la población por otros temas, lo que les gusta llamar «asuntos culturales». Así que lo que han organizado son los fundamentalismos cristianos, los patriotas fanáticos y una serie entera de extremistas, además de otros que viven a costa del gobierno pero que pretenden ser empresarios, como los de la cultura de la alta tecnología, subvencionada con fondos públicos, pero que fingen servir a lodo tipo de valores empresariales. Todos son grandes libertarios mientras el gobierno les pague lo suficiente. Gingrich es el ejemplo perfecto. Así, este grupo de personas es el único que puede ser movilizado, algo no demasiado difícil en los Estados Unidos, dado que se trata de una sociedad despolitizada. No hay sociedad civil, fue destruida. Existe un fanatismo fundamentalista profundo, un temor extendido, una sociedad asustada cuya población se esconde por miedo. El patriotismo es desmesurado. No conozco ningún otro país, excepto la Unión Soviética, en el que pueda existir un concepto similar al de «antiamericanismo». Cualquier otro país se reiría de una idea semejante. Pero en la Unión Soviética o en los Estados Unidos se considera algo totalmente normal. Es el resultado de una ingente propaganda empresarial y similares.

Sin embargo, el resultado es que ahora la situación es la misma que si tuvieran sujeto a un tigre por la cola, algo parecido, probablemente, a la manera como se sentían los partidarios de Hitler en el mundo industrial y financiero de finales de los años treinta. El único modo como podían organizarni/,a la población era a través del miedo, el odio, el patriotismo y la subordinación al poder. Muy pronto tuvieron a esos maníacos moviéndose por ahí y tomando el control del estado. Y el estado es una institución poderosa. En los Estados Unidos se está implantando algo parecido. Existe una sensibilidad contraria a las grandes empresas entre las tropas que ellas mismas han movilizado, dado que no han podido movilizarlos en otros campos. No podía hacerse según el plan auténtico, para destruirlos, porque no habría funcionado. Por eso, han tenido que hacerlo a través de otros proyectos, que no son muchos. Con ello se llega a algo similar —no quisiera establecer una analogía demasiado fuerte, puesto que las cosas son diferentes— a la Alemania de Hitler y al Irán de Jomeini, países en los que tuvieron lugar procesos similares. El sector industrial iraní, los comerciantes, los baiaaris, que querían librarse del JAH, movilizaron al fundamentalismo islámico. Y el resultado no les hizo felices. Algo similar está

ocurriendo aquí.

¿Es este el problema interno más importante que encuentras en esta cruzada en favor del rollback?

Ignoro hasta qué punto es importante este problema. La cuestión es que la concentración de capital privado es por el momento tan extraordinaria y de una escala transnacional tal que no hay mucho que pueda hacerse desde los sistemas políticos para influir en él. El semanario londinense Economist lo formuló mediante una frase espléndida en un comentario sobre las elecciones de Polonia, en las que los polacos, ignorantes de lo maravillosa que es su economía, volvieron a colocar en el poder a los antiguos comunistas. Casi la mitad de la población de Polonia afirmó que estaban mucho mejor con el comunismo. Nosotros sabemos que se trata de un milagro económico, pero ellos no lo entienden. El Economist aseguró a sus lectores que esto no importaba realmente, puesto que, según dijeron: «La política está aislada de los políticos». En otras palabras, los políticos pueden jugar a lo que quieran, pero existe una tiranía privada suficiente para asegurar lo que el Banco Mundial denomina «aislamiento tecnocrático». En suma, se siguen haciendo las mismas cosas pese a lo que digan las urnas.

Probablemente sea cierto. Si analizas los programas que se están aplicando en este momento en los Estados Unidos, advertirás que han sido cuidadosamente concebidos para proteger a los ricos. El presupuesto de Nueva York, publicado ayer, es un buen ejemplo y vale la pena echarle un vistazo. Según dicen, van a bajar los impuestos, pero es una gran mentira. Por ejemplo, si disminuyes el apoyo estatal al transpone público, esto tiene una consecuencia inmediata, a saber: que el coste del transporte público se incrementa. Y eso es un impuesto, un impuesto cuidadosamente concebido no para los que van en limusina, sino para los trabajadores. De manera que, de hecho, van a recortar el impuesto sobre la renta. Es en ese sentido que los impuestos van a sufrir un recorte. Pero el sistema tributario se volverá menos progresivo. Recortarán los impuestos, cierto, pero, mientras lanío, van a aumentar los impuestos de los pobres, de las personas que van en metro. Los ancianos que están en sus casas sin poder salir y que necesitan de los servicios de venta a domicilio, también van a ver este servicio recortado, lo que significa que los costes van a correr a cargo de los pobres. Aún no van a ir por el Medicare (programa de sanidad para la tercera edad) porque los ricos se benefician de él. Pero sí que fueron por el Medicaid (servicio estatal de ayuda médica) que incide en los pobres. Si se recortan los servicios de psiquiatría, los ricos podrán obtenerlos de otra forma. Si analizas atentamente el presupuesto, verás que se trata de una lucha de clases cuidadosamente perfilada y planeada para exprimir aún más a los pobres. Y no me refiero a las madres del bienestar. Estoy hablando de los trabajadores. Estoy hablando del 80 por 100 de la población, de arruinar más a los pobres y enriquecer a los ricos. Conseguir una desigualdad como la de Guatemala no les basta, pretenden algo más extremo. Este es el presunto populismo, la lucha en favor de las clases medias. Esta es la política que se está implantando.

Hace un par de meses el Secretario de Trabajo, Roben Reich, dijo: «Si vais a hablar sobre bienestar, hablemos del "bienestar empresarial"». ¿Hasta donde llegó esta idea ?

Reich dio una conferencia de la que se ha informado muy bien en la prensa financiera extranjera. El Financial Times de Londres dedicó un importante reportaje al respecto; y se mencionó por aquí. Fue

desmentido inmediatamente por la Casa Blanca y ordenaron en seguida a Reich que se callara. El Wall Street Journal publicó un bonito artículo sobre ello un par de semanas después, un buen artículo en el que se informaba de las grandes subvenciones otorgadas a las empresas según el programa nuevo de Gingrich, que se dijo que iba a deleitar a las salas de juntas. En el mismo se decía: bien, Robert Reich dio esta conferencia que trataba del final del bienestar empresarial tal como lo conocemos, sin embargo fue arrojado de las aguas de la Casa Blanca. Se dejó bien claro que esos planes no figuraban en la agenda, sino todo lo contrario. «Estamos trabajando para vosotros, no os preocupéis.» Sin embargo, es un término que está en la mira del público en este momento, a pesar de haber sido tan poco comentado por el momento en los Estados Unidos y a pesar de haber sido silenciado rápidamente por la Casa Blanca del presidente Clinton.

Roger Siegel es el presentador del programa All Things Considered de la Radio Nacional Pública (NPR). En una entrevista mantenida con Jerry Markatos, un colega mío, de Carolina del Norte, Siegel afirma que «atacar el bienestar en favor de los ricos es un punto básico en la corriente principal de la retórica demócrata. La observación de Chomsky a este propósito no está limando asperezas».

Naturalmente, llevo hablando de ello durante años, al igual que otros que no pertenecen a esta corriente. Siegel puede creer en lo que dice, probablemente no sepa nada de los hechos. Se supone que los individuos como él leen lo que alguien les coloca delante de la cara. El hecho es que «atacar el bienestar en favor de los ricos» fue algo silenciado inmediatamente. No es un punto demócrata. De hecho, los demócratas dejaron perfectamente claro y explícito que no van a permitir que esto llegue a ninguna parte. Reich fue llamado al orden. Siegel puede simplemente no estar al tanto de los hechos, lo que es muy posible. Y, dicho sea de paso, el punto sostenido por Markatos no tiene nada que ver con lo que en ocasiones se denomina «bienestar empresarial», sino con algo bastante distinto y mucho más importante: el sistema de subvención pública de las industrias de alta tecnología, fundamento del Pentágono. Por lo visto, Siegel, de nuevo, no cayó en la cuenta de este hecho, algo no demasiado sorprendente en cuanto que estos temas probablemente no suelen discutirse en sus círculos.

Sin embargo, Siegel no lo dejó ahí. Markatos le preguntó por qué no te traía a ¡a NPR de cuando en cuando. Le respondió que no estaba especialmente interesado en tener noticias tuyas y que tú «evidentemente, disfrutas más con una audiencia académica, reducida y vehemente, que parece estar convencida de que el mundo tangible de la política es el resultado del engaño, la falsa conciencia y las manipulaciones de los medios».

Siegel sabe tanto de eso como de los puntos básicos del discurso político demócrata. De hecho, mantuve una discusión con él en una ocasión, y resultó ser muy interesante. Uno de mis libros. Ilusiones necesarias, que principalmente trataba de los medios de comunicación, estaba basado en las conferencias solicitadas por la radio nacional pública de Canadá. Más tarde estas conferencias se publicaron juntas y fue un éxito de ventas en Toronto. Si mal no recuerdo, nunca vi ninguna reseña de esta obra aquí. Sin embargo, hubo una fuerte presión popular sobre la NPR. El programa All Things Considered tiene un apartado dedicado a entrevistas con escritores. De manera que, después de cierta presión, finalmente aceptaron concederme una de esas entrevistas de cinco minutos. Siegel me la hizo.

Yo no lo escuché, pero a las cinco se anunció que la entrevista iba a tener lugar durante la siguiente media hora del programa. La gente sí que lo escuchó. Sobre las cinco y veinticinco la entrevista aún no había tenido lugar.

Después pusieron cinco minutos de música. Llegados a este punto, la gente empezó a llamar a la emisora preguntando qué había pasado. No lo sabían, así que la gente empezó a llamar a Washington. La productora del programa dijo que la entrevista ya se había emitido, que así lo tenía en su programa y que, por lo tanto, ya se había emitido. La gente le pidió que lo comprobara y resultó que no se había emitido. La productora me llamó. Yo no había prestado atención. Me pidió disculpas. En algún momento entre las cinco y cinco, cuando se anunció la entrevista, y las cinco y veinticinco, cuando se suponía que debía de estar en antena, fue cancelada por alguien de arriba. Ella dijo que el motivo era que pensaban que las preguntas de Robert Siegel no habían sido suficientemente acertadas. Si eso es cierto, el hecho de que alguien llegara a comprobar incluso hasta ese extremo pone de manifiesto el terror de los liberales de la NPR a la expresión de alguna idea doctrinalmente inaceptable. La productora me preguntó si aceptaría hacer otra entrevista. Yo le respondí que sí. Fue un fastidio volver a la emisora, pero lo hice. Siegel intentó hacerme preguntas acertadas. Puedes sacar tus propias conclusiones. Así lo hicieron. Este ha sido nuestro único cambio de impresiones.

En lo que se refiere a la audiencia, hay algo cierto. Es cierto que en algunos países, los Estados Unidos entre ellos y, en su mayoría, países de la Europa del Este y otros regímenes totalitarios, casi no he tenido acceso a los medios de comunicación más importantes durante años. No sucede en otras partes. En primer lugar, hay suficientes audiencias en los Estados Unidos; no tengo ningún problema para hablar con la gente a la que quiero hablar. De hecho, no podría establecer distinciones entre ellos: hay estudiantes, grupos populares, iglesias, etc. Pero la verdad oculta bajo sus palabras es que en los Estados Unidos, como en Rusia, los medios de comunicación más importantes podrían haberme excluido, muy probablemente, no sólo a mí, sino a cualquiera con una voz disidente.

Cuando regresé de Australia, me enseñaste el debate entre Markatos y Siegel (Curren!, 16 de enero de 1995). En Australia di una conferencia en el National Press Club, que fue televisada (en dos ocasiones) para todo el país, y otra en el Edificio del Parlamento, en la que no hablé de los Estados Unidos. Querían que hablara sobre la política exterior australiana. De manera que hablé de ella a los periodistas, a los parlamentarios, a los funcionarios y a una audiencia nacional. No fui muy cortés sino más bien muy crítico, porque opino que su política exterior es vergonzosa. Estuve en el programa de información internacional que emite para Asia. Fui entrevistado cerca de media hora sobre el acuerdo de separación de Timor Oriental, un asunto muy importante, y también por toda la prensa y los periódicos. Lo mismo ocurre en todas partes, me dedican artículos y entrevistas en los periódicos de todo el mundo, y recibo muchas invitaciones de diarios de primera fila que, desgraciadamente, no tengo tiempo para aceptar aunque me gustaría. Acabo de publicar un artículo en el periódico más importante de Israel, en el que me pedían una crítica de su política exterior. No quieren que hable de los Estados Unidos, sino que haga una crítica del presunto proceso de paz. Lo mismo me ocurre en Europa. En cuanto a Robert Siegel, existen dos posibilidades. Puede que sepa algo de mí que, excepto en la Unión Soviética, nadie más sepa. Esta es una posibilidad. Y hay otra: que se parezca a los comisarios oficiales, de un modo diferente. La gente puede elegir según su parecer.

Pasemos a uno de nuestros temas preferidos: los deportes. Existe en este momento una importante movilización laboral de la que muchas personas tienen conocimiento: la huelga del béisbol. ¿La has estado siguiendo?

Me temo que no.

Tiene un aspecto interesante que creo que deberías conocer. Los propietarios de los equipos piden que sus trabajadores, los jugadores, pongan un límite a sus sueldos. Sin embargo, no se pide un límite semejante a la capacidad de los propietarios para obtener beneficios.

Parece la norma. Te apuesto, sin haber visto nada del asunto, que la mayoría de la población culpa a los jugadores, algo que, sospecho, se debe, sencillamente, al funcionamiento habitual de los medios de comunicación y la propaganda empresarial.

Esta situación acaba de ocurrir aquí, en Massachusetts. El gobernador Welíí quiere dar dinero al propietario de los New England Patriots para acicalar el estadio, construir palcos lujosos, mejorar la infraestructura viaria y cosas semejantes. Ayer se publicó una encuesta en el Boston Globe según la cual eso es lo que quiere la mayoría de la gente. Creen que es una buena idea. Esto no es bienestar.

No, porque va a parar a los ricos. De nuevo, esto se relaciona con el hecho de que la gente paga por su propia subordinación. Puede que sea entretenido mirar partidos de béisbol. De hecho, a mí también me gustan. Pero la cuestión fundamental de todo este asunto es que la manera como todo esto funciona en la sociedad sirve para marginar a la población. Es algo parecido a las luchas de gladiadores en Roma. La idea es intentar que la gran bestia preste atención a algo distinto de lo que los poderosos y los privilegiados les hacen. Pienso que, fundamentalmente, esta es la función de este ruidoso espectáculo.

En Decatur, en Illinois, tienen lugar tres de las movilizaciones de trabajadores más importantes. Las empresas involucradas son Staley, una compañía británica; ***Bridgestone,*** *la primera empresa fabricante de neumáticos y caucho del mundo, de propiedad japonesa, y Caterpillar, la primera empresa productora de equipamientos terrestres. Se ha producido el cierre patronal de Staley. En Bridgestone y en Caterpillar, los trabajadores están en huelga. El New York Times dice que estamos ante un «campo de pruebas de las relaciones laborales» y también que «en Oecatur, más que en ningún otro lugar, los trabajadores intentan impedir que se excluyan sus propuestas».*

Es una historia muy larga. Los Estados Unidos tienen una historia laboral extremadamente violenta, poco común en el mundo industrial. Los trabajadores no obtuvieron los derechos que tenían los europeos hasta mediados de los años treinta. En Europa los habían conseguido medio siglo antes, incluso en los países reaccionarios. De hecho, la prensa derechista británica, por ejemplo, el Times londinense, no podía dar crédito a la manera como eran tratados los trabajadores norteamericanos. Por fin, los trabajadores obtuvieron algunos derechos, lo que provocó una histeria general entre la comunidad empresarial, que creía tener al país controlado, y tuvo que aprender que no era así.

Inmediatamente empezó una contraofensiva, que fue aplazada durante la guerra, pero que se retomó poco después de ésta mediante enormes campañas. Uno de los líderes empresariales empleó una buena frase para describir este proceso. Dijo que se estaba llevando a cabo «una lucha interminable para conquistar la mente de los hombres» que tenían que ganar. Invirtieron en ella miles de millones de dólares. A principios de los años cincuenta, cuando todo esto empezó/ó, las películas producidas por el mundo de los negocios llegaban a veinte millones de personas por semana. Fue una campaña descomunal. Diseñaron lo que se llamaron «programas de educación económica» para educar a la población en lo que ellos pretendían que fuera la verdad. Obligaron a sus trabajadores a asistir a ellos y les dieron el epígrafe de «tiempo libre». Los trabajadores no tuvieron más remedio que asistir. Fueron distribuidos millones de panfletos. Aproximadamente un tercio del material escolar lo producían las comunidades empresariales. Las iglesias y las universidades pasaron a estar en el punto de mira por ser subversivas. Incluso se tomó posesión de las ligas deportivas. La gigantesca industria del espectáculo fue utilizada para la causa. Para las empresas, se trataba de un asunto de la máxima importancia. La cruz/,ada anticomunista estaba ocupada con todo esto. Este es su auténtico significado, era una manera de utilizar el miedo y los sentimientos patrióticos para intentar minar los derechos laborales y la democracia en uso.

Los burócratas del trabajo tuvieron su propio cometido en este asunto. Los empresarios estaban preocupados en ese momento. A finales de la segunda guerra mundial, la población estadounidense se había implicado con las corrientes democráticas de todo el mundo. Casi la mitad de la mano de obra pensó que su situación mejoraría si las fábricas eran propiedad del gobierno en lugar de las empresas privadas. Los sindicatos de finales de los años cuarenta reclamaban como derechos de los trabajadores la supervisión de los libros de cuentas, así como la participación en la toma de decisiones de gestión y en el control de las fábricas; en otras palabras, intentaban democratizar el sistema, lo que es una idea aterradora para los totalitarios como los líderes empresariales. De manera que tuvo lugar una auténtica batalla, durante los años cincuenta, en gran parte impulsada por el anticomunismo. Durante los años ochenta, los sindicatos fueron eficazmente destruidos.

Se produjeron una serie de huelgas en la Caterpillar. La primera fue muy grave, puesto que era la primera vez que el gobierno aprobaba el contrato de los llamados «trabajadores suplentes permanentes», en otras palabras, de esquiroles, en la industria. La Organización Internacional de los Trabajadores condenó a los Estados Unidos, lo que de por sí es algo bastante insólito. La OIT es una organización muy conservadora que jamás perjudicará a sus patrocinadores más importantes. Sin embargo, pidió a los Estados Unidos que se adhirieran a los preceptos internacionales del trabajo. Quizá Robert Siegel informara de ello en la NPR. Fue un acontecimiento importante. En este momento nos encontramos en la etapa siguiente.

Hoy en día, las comunidades financieras sienten que empiezan a probar la sangre tras el desarrollo producido en la economía internacional, y están convencidas de poder acabar totalmente con el contrato social, conseguido durante el siglo pasado gracias a la lucha popular: los derechos laborales, los derechos humanos, el derecho de la infancia al sustento, es decir, cualquier derecho distinto de la consecución de un beneficio inmediato.

Es importante recordar que no vivimos en una economía capitalista, porque ésta no podría sobrevivir, pero es casi capitalista, motivo por el que existen la fuerza del mercado y la competencia. En un sistema semejante uno se ve empujado a conseguir objetivos a muy corto plazo. Parte de la naturaleza de este sistema es el de no poder hacer planes a largo plazo. Queremos beneficios mañana mismo. Si para entonces no presentas un saldo positivo, sales fuera y otro entra en tu lugar. El resultado de este sistema es la autodestrucción. Esta es una de las razones que movieron a los empresarios a pedir la regulación gubernamental hace ya un siglo, cuando se entretenían con el laissezfaire. Pronto advirtieron que este sistema iba a destruirlo todo y por ello gran parte del aparato regulador fue puesto bajo control empresarial.

Sin embargo, ahora se han vuelto más fanáticos y desean destruir ese aparato. Es evidente a qué va a conducir esta situación. El momento elegido fue espléndido. Durante el pasado diciembre, al mismo tiempo que los republicanos hacían públicos sus procedimientos para eliminar y demoler el aparato regulador mediante diversos métodos, que es, efectivamente, lo que planean hacer,

se publicaron una serie de informes acerca de algunos de los efectos que tuvo la aplicación de estos métodos en los años ochenta. Uno de los más impresionantes tuvo lugar aquí, en Nueva Inglaterra, concretamente en Georges Bank, que había sido una de las zonas pesqueras más ricas del mundo. Gran parte de esta zona tuvo que cerrarse definitivamente. Ahora Nueva Inglaterra importa bacalao de Noruega, que vendría a ser lo mismo que si Australia importara canguros de Turquía. El motivo de esta situación es que Noruega ha protegido su área de pesca. Su «filosofía» es distinta, según se dice aquí. Nuestra filosofía es la de robar lo más posible y olvidarse del día de mañana. Su filosofía implica tener en cuenta las necesidades de la población, ahora y en el futuro. Lo que ocurrió aquí fue que el gobierno combinó las subvenciones a las industrias pesqueras con la del reglamentación. Ya sabes lo que eso significa. Se paga a los pescadores para que agoten los recursos pesqueros, no se regula lo que hacen y, por lo tanto, éstos, efectivamente, los agotan. Pero, de hecho, lo que se ha conseguido ha sido agotar el área de pesca. Si ésta va a recuperarse o no es algo que nadie sabe, los científicos no saben lo suficiente de este asunto. Sin embargo, probablemente hayan destruido para siempre el área de pesca más rica del mundo, o quizá aún exista una manera para recuperarla.

Este suceso tuvo lugar al mismo tiempo en el que los republicanos anunciaban recortes adicionales de la regulación. En ese momento sobrevino el colapso mexicano. He ahí otro ejemplo. Ya ves a dónde conduce desreglamentarlo todo y enriquecer a los ricos, lo que es realmente la privatización. Y, si algo va mal, se obliga a la población a contribuir a la solución del problema, dado que lo que el «capitalismo» necesita es privatizar el beneficio y socializar los costes y el riesgo. Dicho sea de paso, durante esas mismas semanas, la NASA publicó datos nuevos procedentes de un satélite que proporcionaban la mejor prueba de una subida del nivel del mar, es decir, un efecto del caldeamiento global. También anunciaron, gracias a los mismos datos, que habían encontrado la relación entre la disminución de la capa de ozono y las industrias químicas. Todo esto salía a la luz al mismo tiempo en el que abogaban por la liquidación del último residuo del aparato regulador. Tendría sentido si el único valor de los seres humanos fuera producir el mayor beneficio mañana, sin preocuparse por lo que pueda ocurrir más adelante y tampoco por lo que pueda ocurrirle a otro. Tiene mucho sentido. Si esto destruye

el mundo, bien, no es su problema.

Oímos todas estas bocinas y ruidos de fondo. ¿ Es que este despacho está encima de una vía de tren?

La verdad es que ha cambiado de como era antes. Cuando llegué aquí durante los años cincuenta, esta era un área industrial. Las plantas industriales han sido destruidas y las zonas de residencia de los obreros han sido allanadas. Pero entonces nos encontrábamos en medio de una fábrica de pieles, una de neumáticos, una de chocolate y una de jabón. Según como soplaba el viento, se obtenía una agradable combinación de olores. Hoy en día, mayoritariamente hay pequeñas industrias de alta tecnología subvencionadas por el gobierno.

Corren pocos trenes por aquí cerca. El motivo es que, durante los años cincuenta, el gobierno de los Estados Unidos realizó, probablemente, el mayor proyecto de ingeniería social de la historia, destinando sumas fabulosas de dinero a la destrucción del sistema de transporte público en favor del automóvil y los aviones, al ser los que benefician a las grandes industrias. Este proceso se inició gracias a una conspiración empresarial para comprar y eliminar los tranvías, etc. El proyecto entero dio paso a los suburbios residenciales a las afueras de la ciudad y alteró la fisonomía del país. Por eso pasamos a tener centros comerciales en la periferia y escombros en el corazón de las ciudades. Fue un proyecto gubernamental de ingeniería social muy importante.

Y aún no se ha detenido. Por ejemplo, hace un par de años, el Congreso aprobó la Transportation Subsidy Act (ley de subvención del transporte) con el objetivo de asignar fondos estatales al transporte. Este dinero estaba destinado a la conservación del transporte público y a rellenar los baches de las carreteras. Sin embargo, las cifras que se publicaron en el mismo mes de diciembre demostraron que casi un 96 por 100 de ese dinero fue a parar al transporte privado, mientras que el transporte público no recibió prácticamente nada. Esto es lo que se gana al dejar las cosas en manos del estado. Hoy en día, las grandes empresas pueden jugar con los gobiernos, pero pueden controlar mucho más fácilmente a los estados. Pueden poner a un estado en contra de otro mucho más fácilmente que a un país en contra de otro. Este es el objetivo de lo que llaman «descentralización», es decir, llevar las cosas, los estados, al nivel de la población. Las empresas pueden sacudirles, y nadie tendrá una oportunidad. De manera que la idea es recibir importantes concesiones que van a parar a los estados sin que pasen por un control federal, es decir, un control democrático. Todo ello irá a los intereses de los poderosos. Y ya sabemos quiénes son: las empresas de construcción, las automovilísticas, etc. Esto significa que cualquier cosa que se parezca a un servicio de transporte público probablemente disminuirá.

El presupuesto de Nueva York publicado ayer es un ejemplo notable. No se dice de forma explícita, pero se da a entender un aumento de las tarifas del transporte público y una disminución de este servicio, al tiempo que se asegura que los que viajan en limusinas salgan favorecidos.

Así que ahora oyes un par de trenes de mercancías a lo lejos, pero, a menos que puedan probar ser de alguna utilidad al poder privado, no seguirán aquí largo tiempo. Por cierto, uno de mis comentarios preferidos sobre la historia diplomática se encuentra en un gran libro sobre Brasil, escrito por uno de los

eminentes historiadores de la diplomacia, y también el historiador más antiguo de la CÍA, que describe con gran orgullo cómo nos apoderamos de Brasil en 1945 (Gerald Haines, The Americanization of Brazil}, íbamos a convertir el país en una «zona de pruebas» para los «métodos científicos» de desarrollo de acuerdo con el capitalismo. Les dimos todos los consejos posibles. Haines está orgullosísimo de este absoluto hundimiento, pero ¿a quién le importa? Brasil había sido una colonia europea, por ello su sistema ferroviario se basaba en el modelo europeo, que funciona. Algunos de los consejos ofrecidos hacían hincapié en el cambio de este modelo por el norteamericano. Si alguien ha viajado alguna vez en un tren de la Inglaterra anterior al mandato de Thatcher o de Francia y después ha hecho lo mismo en uno de los Estados Unidos, sabrá lo que quiero decir. Sin embargo, Haines hizo este comentario en serio. También otro de los consejos dados fue la destrucción del Amazonas.

Cuando estuviste en Chicago en octubre, una mujer del público te preguntó, de manera bastante directa, que por qué no introduces el factor del género en tu análisis. Estuviste bastante de acuerdo con ella, pero no respondiste a la pregunta.

De hecho, he escrito un poco sobre ello en libros recientes que tratan del ajuste estructural, la globalización de la producción y la imposición de la agricultura industrial destinada a la exportación. En todos estos casos, las mujeres son las peores víctimas. También he hablado de ello en algunos de mis últimos artículos. Lo que discutíamos el otro día a propósito de los efectos sobre las familias es, esencialmente, una guerra de géneros. El simple hecho de que el trabajo femenino no sea considerado trabajo constituye un ataque ideológico. Tal como señalé, se trata de una consideración entre la locura y la idiotez. Todo el «debate» sobre el bienestar, según se lo llama, se basa en la presuposición de que criar a los hijos no es trabajar. No es lo mismo que especular en los mercados bursátiles. Esto sí que es auténtico trabajo. Por eso, una mujer que cuida de su hijo, no está haciendo nada. Las labores domésticas, en su conjunto, no son consideradas trabajo porque las realizan las mujeres. Esta presuposición presenta una distorsión extraordinaria de la naturaleza de la economía, equivale a transferir las remuneraciones de las mujeres trabajadoras, de las mujeres en su conjunto y de las mujeres que trabajan en particular, a otros. Las mujeres no tienen seguridad social por el hecho de criar a un hijo. La seguridad social se obtiene por otras tareas. Lo mismo ocurre con cualquier tipo de beneficio. Probablemente no haya escrito tanto sobre estos temas como debería, y, sin embargo, se trata de un fenómeno de suma importancia y muy dramático hoy en día.

Tomemos de nuevo en consideración los proyectos actuales de bienestar de Nueva York, o aquellos sobre los que se está pensando en el Congreso. Una de sus propuestas es obligar a las mujeres menores de veintiún años a vivir con sus familias, si quieren beneficiarse de los subsidios. Observa a estas mujeres. Un elevado porcentaje de ellas tiene hijos fruto de una violación temprana o de abusos en el seno de sus propias familias. Los defensores de los valores familiares les dicen que o bien envíen a sus hijos al orfanato del estado o bien vayan a vivir con una familia que quizá la haya sometido a abusos y que sea el origen de sus problemas. Lo que no pueden hacer es independizarse y educar a sus hijos, dado que eso no es trabajo, no es vida. Para que así sea hay que acceder al mercado de trabajo.

Todo esto es un fenómeno de suma importancia en los asuntos de la Norteamérica contemporánea y, de hecho, en la historia del capitalismo. Parte del motivo por el que el capitalismo parece tener éxito es que

siempre ha contado con mucha mano de obra esclava, la mitad de la población. Lo que las mujeres hacen no cuenta para nada.

Nunca te he oído utilizar, por ejemplo, el término «patriarcado». Aunque no quiero comprometerte con estos términos específicos, ¿es un concepto con el que te sientes cómodo ?

No sé si utilizo el término, sin embargo sí que utilizo el concepto. Si se me pregunta lo que quiero decir con anarquismo, siempre afirmo que significa el esfuerzo llevado a cabo para minar cualquier forma de autoridad ilegítima, sea en el hogar, o entre hombres y mujeres, o entre padres e hijos, o entre empresas y trabajadores, o entre el estado y los ciudadanos. Todas aquellas formas de autoridad que tienen que justificarse a sí mismas y que casi nunca pueden hacerlo. Pero es cierto, nunca he puesto énfasis en ello.

¿Hay algún libro escrito por una feminista que hayas leído y que valores?

Algo he leído. Aunque lo que he leído es algo que ya conozco hasta cierto punto, por ello no aprendo nada. Quizá haya alguien que sí. Vale la pena hacerlo. Creo que el feminismo ha tenido un efecto muy positivo para la cultura en general. Sin embargo, a menos que llames obra feminista al estudio sobre la atención infantil escrito por Hewlett para la UNICEF —cosa que yo no haría, sino que hablaría de él como de un simple análisis—, debo decir que no conozco demasiado bien el tema.

Rusia ha sido la historia de un gran éxito. Los militares atacaron el Parlamento, que se las arregló para ganar la batalla, pero ¿qué me dices del amplio despliegue de fuerzas militares rusas en la república chechena?

Durante mucho tiempo, mi opinión ha sido que la guerra fría era, en gran parte, un aspecto del conflicto NorteSur, de escala única, pero muy similar en lo que se refiere a su lógica básica. Al llegar a su fin, no resulta sorprendente, por lo tanto, descubrir que Rusia está regresando al modelo del Tercer Mundo al que pertenecía y en el que había vivido durante medio milenio. Poco después de 1989, no sólo Rusia, sino la mayoría de los países de la Europa oriental y centra!, han dado un salto al vacío, han vuelto a las condiciones propias del Tercer Mundo. El antiguo Partido Comunista lo está haciendo muy bien. Están más satisfechos de lo que nunca estuvieron y son más ricos de lo que nunca fueron. La desigualdad ha crecido enormemente. La dirección la ostenta, mayoritariamente, la antigua *nomenklatura,* aquellos individuos que siempre han sido del agrado de Occidente y con los que ahora quieren hacer negocios.

La UNICEF acaba de realizar un estudio de los efectos de estas presuntas reformas sobre la población, que, por cierto, aprueban. Se estima que sólo en Rusia hubo alrededor de medio millón más de muertes anuales durante 1993, fruto de estas reformas de las que están tan orgullosos. Es un porcentaje considerable de muertes, incluso para lo que se considera habitual en el siglo XX. La misma dirección está bajo control. Yeltsin mismo, al que Occidente favorece, es un jefe poderoso del antiguo partido que sabe como maltratar a la gente. El poder de la maña ha aumentado, igual que en cualquier otro país del Tercer Mundo del que hemos tomado posesión, empezando por el sur de Italia en 1943, aunque, de hecho, existe un movimiento mafioso importante en todo el mundo.

Dicho sea de paso, también en México. Tras el milagro económico, el gobierno mexicano está cada vez más relacionado con los cárteles de la cocaína. Jeffrey Sachs, ese individuo que va por ahí diciéndoles a los países qué han de hacer para salvarse, se ganó la fama gracias al milagro económico de Bolivía. Sin embargo, lo que generalmente sólo aparece en las notas a pie de página es que Bolivia estabilizó su moneda, de acuerdo, pero gracias, principalmente, a haberse orientado a las exportaciones de cocaína, algo perfectamente coherente con el consejo de Sachs de que el país debería convertirse en exportador agrario. Es lo mismo que está ocurriendo en la antigua Unión Soviética. La poderosa mafia rusa se extiende hacia los Estados Unidos gracias al gran número de inmigrantes. Están vendiendo los recursos. En Kazajstán hay muchos recursos y los hombres de negocios estadounidenses recorren

todo el país con el objeto de comprar su petróleo. Si un país que ha sido bien educado quiere llevar a cabo masacres, los Estados Unidos no van a poner ninguna objeción. Los Estados Unidos no han intentado evitar las masacres chechenas, como tampoco lo hicieron cuando Saddam Hussein mataba con gas a los kurdos.

Aquí estoy con esta andanada de preguntas, en parte escritas. Yo me ocupo de ellas y tú estás ahí sentado. En cierto sentido, es como la ruleta rusa. No sabes lo que voy a preguntarle a continuación. ¿En algún momento piensas que me estoy olvidando de algo importante o que no te pregunto por algo en particular?

Tus preguntas son perfectas, ¿cómo podría pensar algo semejante?

¿Eres imposible! ¿Has pensado en reducir tu programa de conferencias públicas.'

De hecho, he tenido que reducir un poco el de esta primavera porque tengo que dedicarme más a la docencia. He doblado las horas de clase que doy normalmente. Pero, en general, no he hecho demasiados recortes. En cualquier caso, tengo que pensar en lo que voy a hacer durante los próximos dos años. Aún no ha llegado la hora de retirarme. Pero he tenido demasiadas cosas por hacer para poder pensar en el futuro.

Con todas las conferencias que has dado, los artículos, las entrevistas, la radio, la televisión, debes de haber llegado a cientos de miles de personas, algo que debe suponerte una carga tremenda, no sólo física, sino también emocional. Todo descansa sobre tus hombros. Como amigo, eso me preocupa.

No siento en absoluto esa carga. Más bien, siento que soy yo el que descansa en los hombros de los demás. Cuando voy a Chicago a dar una conferencia, por ejemplo, sencillamente me presento allí. Los demás han hecho todo el trabajo. Todo lo que hice fue coger un avión, dar un par de conferencias y volver a casa. Los de Chicago ya se habían ocupado de todo. Acabo de regresar de Australia. Han estado trabajando durante meses para prepararlo todo, y siguen trabajando. Yo fui, me lo pasé bien y hablé en un montón de sitios. Exploto a otra gente. De hecho, se trata de una explotación mutua. No intento ser modesto. Hay ciertas cosas que sé hacer muy bien. Durante todos estos años he estado probando un sinfín de cosas.

¿Cómo por ejemplo?

Pasé mucho tiempo, lo creas o no, organizando y asistiendo a reuniones, como en los primeras días de Resist, de la que fui uno de los fundadores. Asistí religiosamente a todas ellas; me quedaba allí sentado, aburrido y sin hacer nada. Al final, y de común acuerdo, de todo esto salió una especie de división del trabajo. Haríamos lo que a cada uno se le daba bien. Hay muchas cosas que no sé hacer y otras que sí sé hacer muy fácilmente. Y éstas son las que hago. Pero el trabajo serio siempre lo emprenden los organizadores, no existe ninguna duda al respecto. Ellos están allí todos los días, haciendo el trabajo duro, preparando el terreno, sacando conclusiones. Dar una conferencia no tiene, absolutamente, ningún efecto, como el agua que corre bajo un puente, a menos que alguien haga algo con ella. Si eso es un procedimiento, un instrumento para hacer que la gente piense, se reúna y actúe, perfecto, entonces habrá valido la pena. Si no es así, entonces es una pérdida de tiempo, es darse al exceso.

Hablando de resistencia, ¿cuáles son las fuerzas que pueden ofrecer resistencia al ataque derechista?

Una mayoría aplastante de la población se opone duramente a todo lo que está ocurriendo. La pregunta es: ¿pueden ser desviados, disueltos y separados unos de otros con éxito? Hemos hablado de la necesidad de dar lecciones de democracia a Haití. Cualquiera que tenga dos dedos de frente se reiría y se sentiría ridículo ante tal idea. Somos nosotros los que tenemos que recibir lecciones de democracia de Haití, He aquí un país en condiciones miserables, peores de lo que podamos imaginar, cuya población fue capaz, gracias a sus esfuerzos, de construir una sociedad civil animada, vibrante y eficaz, con sindicatos y organizaciones de base popular y que, sin recursos, llevó a su presidente al poder y creó una verdadera sociedad democrática. Naturalmente, fue destruida por la fuerza, y nosotros estuvimos detrás. Nadie va a destruirnos a nosotros por la fuerza. Sin embargo, si pudiéramos aprender las lecciones de democracia de los campesinos de Haití, podríamos superar estos problemas.

Podríamos dejarlo aquí y, así, quizá podrías avanzar en la lectura de todos estos libros.

Muy bien. (Ríe entre dientes.)

Volver

Noam Chomsky habla sobre el A.M.I.

Unos dicen que Noam Chomsky es la persona viva citada mas veces en publicaciones científicas, otros estiman que sus aportes en la Lingüística lo colocan como uno de los 3 o 5 auténticos genios científicos del S. XX. Pero aquí nos interesa su figura como el mas relevante intelectual adscrito al anarquismo actual, en vinculo que ha expresado con combatividad, rigor y consistencia a través de una veintena de libros y múltiples conferencias, declaraciones y artículos de prensa. Por tal razón, publicamos por 1ra. vez en español un extracto de la entrevista que concedió al quincenario FREEDOM de Londres para su edición del 30-10-1992, que unos años después no ha perdido nada de su actualidad. Traducción: A.V

FREEDOM: ¿La Organización Mundial de Comercio (OMC, antes GATT) esta hablando, nosotros estamos hablando, acerca de "libre comercio". Hasta que punto es esto un ejemplo del "newspeak" orwelliano?

N.C.: La OMC, el Tratado de Libre Comercio de Norte América y otros convenios semejantes no tienen nada de "libre comercio" salvo incidentalmente. El Poder nunca ha aceptado los principios del liberalismo económico por si mismos, excepto si puede ganar ventajas temporales con ellos. Naturalmente, ello significa una observancia endeble de esos principios, que por tanto son totalmente vulnerables. La disciplina del mercado es para el débil; el Poder regularmente acude al Estado para protegerse a si mismo de ella. Estos son axiomas de historia económica, desde los tempranos días del poderío británico hasta la ofensiva en pro del liberalismo económico de la década de 1980, cuando se predicaron estas doctrinas al débil con gran fervor. La OMC no es casi "comercio". Primero, notese que el termino mismo difícilmente se aplica a un sistema internacional en el que un tercio o mas del así llamado "comercio" es intrafirma, esto es, transacciones centralizadamente dirigidas que ayudan a cruzar una frontera, pero que de hecho ocurren por entero dentro de instituciones totalitarias llamadas "corporaciones", dirigidas por una muy clara mano visible. Segundo, Occidente (incluyendo aquí a Japón) fundamentalmente demanda la liberalización de los servicios, para asegurar que los enormes bancos occidentales y otras instituciones financieras aniquilen a sus equivalentes domésticos del Tercer Mundo, de modo que los países mas pobres nunca sean capaces de emprender la dirección y el planeamiento económico que permitieron a los ricos buscar su lugar bajo el sol. Esto no es "comercio" en ningún sentido significativo. Tales detalles están de hecho en el meollo de la OMC, junto con la demanda de mayor protección para la "propiedad intelectual", esto es, la tecnología del futuro, que debe ser monopolizada por las corporaciones transnacionales occidentales. El Occidente también rechaza con desdén el libre movimiento de mano de obra sobre el cual el Tercer Mundo insiste, siguiendo a Adam Smith, cuyas doctrinas son del todo despreciadas en este caso por aquellos que le invocan con mas devoción. Podríamos seguir y seguir. La OMC no es comercio libre ni libre nada. Es poder y riqueza y como acrecentarlos. Como Adam Smith apuntaba, los patronos siguen su 'vil máxima': "todo para nosotros, y nada para otra gente". En las negociaciones de la OMC, cada participante ha propuesto alguna mezcla de liberalismo y protección reflejando lo que es llamado en la mistificación contemporánea su "interés nacional", esto es, el interés de los poderes dominantes dentro de el; otro

axioma, subrayado por ese famoso radical extremista Adam Smith. Yo he escrito en detalle sobre ello en mi libro "El Año 501", en muchos artículos y en un libro por aparecer.

FREEDOM: ¿Los intereses de quien están en juego en lo que la OMC plantea? ¿Que piensa Ud. de los efectos que de ello resulten en el Tercer Mundo?

N.C.: Como es notorio, lo que cada nación participante en la OMC dice esta reflejando los intereses particulares de sus elementos de dominación interna. Los países ricos tienen un interés común en proteger los derechos de las corporaciones transnacionales e instituciones financieras que dominan la economía mundial hasta un punto verdaderamente extremo, subrayado por recientes publicaciones del Banco Mundial y la UNCTAD, y reseñado regularmente en los mas destacados periódicos (como el Financial Times de Londres). Así, por ejemplo, están unidos en demandar que la OMC incremente la protección para la tecnología del futuro, la biotecnología en particular, con la cual se espera generar un vasto flujo de capital desde los países pobres a los ricos en los próximos años; esto seria monopolio de enormes instituciones corporativas subsidiadas y protegidas por sus Estados sedes así como por el sistema internacional de "comercio". Ello es de suma importancia, por ejemplo, para asegurar que a la India no se le permita producir medicinas a precios que su pueblo pueda costear, pues debe comprar medicinas de alto costo a grandes compañias occidentales que logran beneficios escandalosos y están subsidiadas por el Estado en numerosos modos, como es bien sabido. Los países ricos, por supuesto, nunca aceptaran estas reglas para ellos mismos hasta que estén en posición de beneficiarse, del todo y con hechos inmediatos, pues esta es la norma. El efecto sobre el Tercer Mundo no es difícil de predecir. Se ha discutido extensamente en muy buenas publicaciones tercermundistas ... Yo he escrito sobre estos asuntos en otra parte... Pero, ¿necesitamos preguntar por los efectos en el débil de las reglas diseñadas por el fuerte? Los axiomas solo están mostrando ser verdad a pesar de que uno tenga visión cerrada.

FREEDOM: Muchos han expresado su sobresalto porque las atrocidades del conflicto yugoslavo estén repitiendo de nuevo la experiencia del Holocausto judío de 1939-45. ¿Comparte Ud. estas apreciaciones?

N.C.: Las atrocidades del conflicto yugoslavo son de veras horripilantes, y no es sorprendente que preocupen a los europeos, no por que sean peores que otras atrocidades del pasado y el presente, sino en tanto amenazan el bienestar de los europeos ricos y acomodados. ¿Esto suena cínico? Si es así, probemos lo dicho frente a los hechos. Ud. dice, de seguro correctamente, que los europeos sienten angustia porque tales atrocidades puedan ocurrir después del Holocausto, una analogía no del todo apropiada, pues por terrible que sea lo que ocurre, ello no se aproxima a los crímenes nazis. Podemos preguntar, en tal caso, como los europeos reaccionaron cuando el gobierno actual de Indonesia sacrifico entre medio millón y un millón de personas, la mayoría campesinos sin tierra, en unos pocos meses de 1965, en lo que la prensa occidental describió como un "hirviente baño de sangre"(Time). Yo he reseñado recientemente la cobertura periodística en Estados Unidos a esta horrenda atrocidad, la mas grande masacre posterior al Holocausto (ver "El año 501"). Comentaristas "respetables" fueron eufóricos sobre este "fulgor luminoso en Asia", según la describiese el reputado columnista liberal del New York Times James Reston, explicando, como un conocedor, que el gobierno de los EE.UU. estuvo envuelto en estos eventos maravillosos mas de lo que era admisible al publico. Esta reacción fue standard: The Economist ahora nos asegura que Suharto, el responsable de la carnicería, es "de bondadoso corazón", pensando, sin duda, en su actitud para con las corporaciones occidentales. O, podemos preguntar, como reacciono Occidente

cuando pocos años después, Indonesia invadió Timor Este, asesinando a tal vez 200.000 personas, o como reacciona ante las continuadas atrocidades que allí siguen. ¿El sobresalto se expresa porque esto pueda pasar después del Holocausto? No realmente. Antes bien, ha contribuido masivamente a las atrocidades, esperando obtener beneficio de los ríos de sangre que están corriendo, mientras que participa con entusiasmo en el robo del petróleo de Timor. Por algunos años, los EE.UU. fueron el peor cómplice, ahora Gran Bretaña esta tomando parte. ¿Están sus intelectuales vociferando desde los tejados acerca de este horror? ¿Lo están sus similares franceses? ¿O de EE.UU.? ¿O los canadienses? ¿O los suecos? ¿O de algún otro país que pudo lucrar por colaborar en la matanza? Simplemente investigar, como yo lo he hecho y las respuestas son brutalmente francas. O podemos preguntar como Occidente respondió ante sus propias masacres, por ejemplo el asesinato de millones de personas en Indochina después del ataque de los EE.UU. contra el sur de Vietnam que se extendió a la región entera, destruyendo 3 países. O el respaldo occidental a las tropelías de Sudáfrica, que acarrearon millón y medio de muertes y daños por 60.000 millones de dólares solo entre los años 1980-1988 a los países afectados (excluyendo Namibia, y Sudáfrica misma). Continuando hasta hoy, los Balcanes causan gran pena y angustia, Angola no, aun cuando las atrocidades allí puedan ser mucho peores. Las razones son bastante obvias. Simplemente pregunte en que grado los intereses de la Europa rica están amenazados por los eventos en los Balcanes y en Angola. ?Necesito continuar? La hipocresía de Occidente no conoce limites. Nada de esto, por lo demás, cambia el hecho de que las atrocidades en la antigua Yugoslavia son horrendas, si bien están lejos de ser únicas.

FREEDOM: Ya que nos aproximamos al S. XXI ?cuales deben ser los intereses y objetivos de acción para los socialistas libertarios? ?Es Ud. optimista o pesimista acerca del futuro?

N.C.: Entiendo que el Anarquismo es una tendencia del pensamiento humano que pretende desterrar y combatir la autoridad ilegitima y la dominación. Toda forma de autoridad tiene algo que comprobar: debe demostrar su legitimidad, tal vez eventual, tal vez mas general. Algunas veces puede: como cuando impongo a mi nieta de 3 años que no cruce la calle por el trafico. Mas comúnmente no puede hacerlo, y una vez expuesta, la autoridad pierde su poder moral y solo puede mantenerse por la fuerza. Cuando la autoridad ilegitima sea esgrimida - para asentar en ella bien sea el poder económico, el poder estatal, de raza, de sexo o el que sea - debe ser confrontada y vencida. Pienso que debemos presuponer que la búsqueda de una sociedad mas justa y de relaciones humanas mas decentes es asunto de nunca acabar. Es como trepar montañas; apunto hacia una cumbre, solo para descubrir si hay otra mas alta que no había visto antes. En esto no hay falta de cimas para tratar de escalar. Yo tengo mis prioridades en ello, otros tendrán las suyas. Un intercambio racional debería guiar a un grado de acuerdo, como a menudo lo fue en el pasado, aunque esto no sea tan necesario para todo como la armonía en dichas opciones entre gente con ideales y esperanzas comunes. ...Es difícil pronunciar dichas palabras en este siglo terrible, pero pienso, no obstante, que uno puede detectar una extensión del dominio moral al pasar de los años, y un incremento de la promesa de justicia y libertad. Tal vez esto sea base para un grado de optimismo, pero ahí no esta en verdad el asunto; no tiene efecto sobre que se ha de hacer. Cualesquiera que sean las perspectivas de mejorar el mundo, es esa la tarea a la que ha de dedicarse un ser humano moral por si mismo. El optimista piensa que las perspectivas son amplias, el pesimista que son muy leves. Eligen la misma senda, cualquiera que sea su apreciación subjetiva, aun cuando nunca sabemos de cierto lo que la gente conjetura sobre un asunto al enfrentarlo.

Volver

Globalización y Resistencia

Entrevista con Noam Chomsky por Husayn Al-Kurdi

Este artículo apareció por primera vez en el número 35 (verano de 1995) de Kick It Over

P.O. Box 5811 Station A Toronto, Ontario, Canada M5W 1P2

Husayn Al-Kurdi: ¿ Qué cosa hay que saber acerca del NAFTA y del GATT – cuales son sus consecuencias y como podemos resistir más eficazmente contra sus diseños “globalizantes” "?

Noam Chomsky: El NAFTA y el GATT son dos cosas distintas. El NAFTA ha sido mucho más popular que el GATT entre las multinacionales estadounidenses, porque el NAFTA es altamente proteccionista de una forma en que el GATT no lo es. El principal interés del NAFTA, para las multinacionales estadounidenses, reside en el hecho que éste les da una ventaja en el mercado norteamericano frente a la competencia européa y japonesa. A parte de eso, el NAFTA y el GATT son bastante parecidos. Los dos contienen elementos altamente proteccionistas. Representan una especie de mezcla de liberalización y protección diseñada para expander el poder de las multinacionales transnacionales. Fundamentalmente se trata de acuerdos sobre los derechos de los inversores. Un elemento crucial de ambos es el “derecho de propiedad intelectual”, lo que es una forma divertida de decir que las multinacionales, como las empresas farmacéuticas, tendrán un poder casi a nivel de monopolio sobre la tecnología futura. Èsta ahora incluye tanto el producto como los procedimientos de producción.

Estos acuerdos aumentan el poder de las multinacionales protegiendo instituciones enormes y esencialmente totalitarias contra la disciplina del mercado así como contra la presión y la vigilancia popular. Este proceso está siendo encabezado por una red de instituciones semi-gubernamentales como las organizaciones de comercio mundial, el Banco Mundial etcétera. Se está creando una polarización considerable que aumenta la divergencia entre ricos y pobres. Esto, por supuesto, es más dramático en los países del Tercer Mundo, pero es muy evidente también en los países ricos. Hay zonas de Estados Unidos que están tomando un aspecto de Tercer Mundo. Cuotas enormes y crecientes de la población son fundamentalmente superfluas en el sentido de sacar de ellas algun provecho comercial. Al mismo tiempo la población penal está aumentando muy rapidamente siendo con creces la más alta del mundo industrial. Se están presentando cuentas criminales nuevas y gravosas por el hecho de tener que hacer con esta población supérflua.

Hoy en día nos encontramos en una situación en la cual el Capital es altamente móvil mientras el Trabajo es fundamentalmente inmóvil. La capacidad de trasladar la producción a otro lado es un arma contra los trabajadores occidentales. Los trabajadores de distíntos países pueden ser usados facilmente los unos contra los otros.

HAK: Dado este escenario sombrío pero realista, ¿qué perspectivas hay de resistir a este proceso "globalizante"? ¿Cómo podemos parar esta fuerza arrasadora?

NC: Volvamos a tomar clases de la historia. En realidad en el pasado ya se aplicaron medidas. Las mismas ideas fueron aplicadas en Inglaterra durante la revolución del comienzo del siglo XIX, cuando se desarrolló la economía clásica también como una técnica de lucha de clases, desarrollandola ampliamente en el esfuerzo de llevar a la población hacia el mercado del trabajo o la prisión del asilo de mendígos, y de eliminar el mundo pre-capitalista. En el mundo pre-capitalista cada cual tenía su lugar. Pudo no haber sido un lugar muy bonito, y más, a lo mejor era un lugar horrible, pero al menos, en el espéctro de la sociedad, tenían algun lugar y algun derecho de vivir en ese lugar. Ahora bien, esto está en contradicción con el capitalismo, que niega el derecho a vivir. Sólo tienes el derecho de quedarte en el mercado del trabajo.

La población no lo toleró. No estaban dispuestos a ver negado su derecho de vivir y por mucho tiempo el Ejército Británico se dedicó a suprimir motínes. Luego vino la primera organización socialista, etcétera. A esa altura la política se movía hacia un capitalismo del estado del bienestar y el "laissez-faire" llegó a ser una palabrota aproximadamente a lo largo de cien años. Esto ocurrió a escala nacional. Ahora está pasando lo mismo a nivel internacional, retomando lo que pasó a comienzos del siglo XIX pero a escala global, con la misma ideología; la gente no tiene derechos humanos, sino sólo los derechos que pueda ganarse en el mercado del trabajo. Hay que proteger sobre todo la salud y el poder.

Se anunció que aproximadamente el 30% de la población mundial está sin empleo. Es peor que la Gran Depresión, pero ahora es un fenómeno internacional. Tenemos al 30% del mundo sin empleo, una cantidad enorme de trabajo que hay que hacer simplemente reconstruyendo la sociedad. La gente que no tiene empleo quiere hacer este trabajo, pero el sistema es un fracaso tan catastrófico que es incapaz de reunir la obra de mano inactíva con el trabajo. A todo esto se le aplaude como a un gran éxito, y es un gran éxito – para un sector muy pequeño de la población.

HAK: La "globalización" y el "internacionalismo" en todas sus variedades parecen ser perjudicial para la salud y el verdadero progreso de la gran mayoría de la población mundial

NC: Sí, a causa de los que están dirigiendo este proceso. Ésta es una lucha de clases en una escala internacional, y el poder está en las manos de los que controlan el sistema económico internacional. Esta estructura necesita un poder estatal extendido para proteger al rico. Los Saudies, por ejemplo, la clase dominante árabe, tienen derechos porque están realizando un servicio para el poder occidental asegurando que las ganancias del petroleo vayan al occidente y no a la población regional. Los gendarmes locales como Israel, Turquía etcétera, también tienen derechos, al menos dentro de sus grupos dominantes. Los demás no.

HAK: Actualmente hay mucha discusión acerca de la cuestión de la intervención "humanitaria", con la cual se envían tropas de Estados Unidos o de la ONU a éste o aquel país por razones "humanitarias". ¿Cuál es su postura hacia esta cuestión?

NC: No creo que haya principios absolutos y generales. Hay que entender algunas cosas y luego aplicarlas a los casos específicos. Hay que ir caso por caso. Estoy de acuerdo con Bill Clinton en que las tropas estadounidenses no hay que enviarlas a Haití, pero no por sus motivos.

Ùnicos entre todos los países, Estados Unidos no permite que las fuerzas armadas estadounidenses se encuentren bajo amenaza. Otros países están dispuestos a mantener fuerzas en operaciones de mantenimiento de la paz en las cuales éstas tropas a veces son amenazadas, pero Estados Unidos no. Yo creo que intervenir en el marco de la ONU a veces es legítimo, de hecho hasta útil. Hay muchos casos en el mundo en que la presencia de tropas ONU para el mantenimiento de la paz ha tenido algun efecto benéfico. Justamente en este momento, en Bosnia, creo que exista una razón para mantener y aumentar fuerzas de tierra bajo el mando de la ONU con reglas de empleo algo limitadas..

HAK: Usted es miembro de SDA, “Socialistas Democráticos de America” (DSA, "Democratic Socialists of America"). Cuando fui a hablar con ellos acerca de los derechos nacionales de los Palestinos y los Kurdos, en el mejor de los casos se mantuvieron indiferentes, y sus líderes me informaron de que no se puede mezclar la moral con la política. Definitivamente, la libertad para los Kurdos y los Palestinos no estaba en su agenda. ¿Qué hace un profesor simpático como Usted, con su fuerte empeño moral para la liberación y los derechos humanos de todos los pueblos, en un lugar como aquel?

NC: La SDA es una mezcla de gente. Algunos de los más jóvenes representan una esperanza para el futuro. Por ejemplo, si en los Estados Unidos se logra levantar un apoyo popular suficiente para llevar a cabo un programa de salud razonable o para apoyar los derechos de los trabajadores contra la versión del NAFTA que ha sido inculcada, éstas serían cosas buenas.

HAK: Pero nada que esté cerca del Alfa y del Omega de la emancipación revolucionaria de los oprimidos.

NC: No, pero en el marco de las instituciones existentes hay muchas cosas que se pueden hacer y que serían muy útiles para la gente. En este típo de cosas, los grupos de reforma prestan un servicio útil. Y más, cumplen una función de organización y educación. Por lo que se refiere a la SDA, estoy perfectamente contento de ser socio de ella al mismo tiempo en que estoy en desacuerdo con una gran parte de sus líderes.

HAK: ¿Así que Usted piensa que ése es el mejor lugar a donde puedan ir los blancos de Estados Unidos para hacer política?

NC: Yo no diría eso. Pienso que es un buen lugar, pero hay muchos más. Algunos de los demás tambien son reformístas. El New Party – ése es un tipo de partido político socialdemocrata que me gusta ver desarrollándose, y pienso que hará cosas buenas. Sin embargo estaré en desacuerdo tambien con él. Podría llegar a ser algo parecido al New Democratic Party de Canadà, que al fin y al cabo ha sido una fuerza positíva. En muchos aspectos ha hecho de Canadà un lugar más agradable para vivir. Además

existen todos los grupos de activistas en todos los temas imaginables – grupos de solidaridad, grupos ambientalistas y feministas – algunos sectores de estos movimientos hacen un trabajo muy útil.

HAK: ¿Qué hubo detrás del colapso de la Unión Soviética? Dénos su visión acerca de la experiencia rusa en este siglo desde la revolución bolchevique hasta Yeltsin.

NC: La Unión Soviética fue lo que Lenin y Trotsky dijeron que fuera. La revolución bolchevique fue una contrarevolución. Su primera acción fue la de eliminar toda tendencia socialista que se había desarrollado en el periodo pre-revolucionario. Su meta fue lo que dijeron; no fue un gran secreto. Consideraban la Unión Soviética como una especie de lugarcito tranquilo. Eran marxistas ortodóxos y esperaban una revolución en Alemania. Se movieron hacia lo que ellos mismos llamaron “capitalismo de estado”, y luego hacia el estalinísmo. Lo llamaron democrácia y lo llamaron socialismo. La primera pretención fue tan ridícula como la otra. Sin embargo cuando se lee acerca del fin de la Unión Soviética, siempre se habla de la “muerte del socialismo”. No se dice nunca “la muerte de la democrácia”. Pero tiene casi el mismo sentido.

A eso hay que agregarle que los intelectuales occidentales, y también los intelectuales del Tercer Mundo, fueron atraídos por la contrarevolución bolchevique porque al fin y al cabo el leninísmo es una doctrína que dice que la Intelighentzia tiene el derecho de tomar el poder estatal y de gobernar sus países a la fuerza, y ésta es una idea que les gusta bastante a los intelectuales.

Traducido por Arturo, Barcelona, para la Biblioteca Virtual Noam Chomsky

Volver

"El arma decisiva"

Publicado originalmente en Z, mayo de 1998, como «Domestic Constituencies».

Empecemos por unos puntos sencillos, asumiendo las condiciones que hoy prevalecen; no, por supuesto, el término de la inacabable lucha por la libertad y la justicia.

Hay una «arena pública» donde, en principio, los individuos pueden participar en las decisiones que afectan a la sociedad en general : cómo se obtienen y utilizan los ingresos públicos, cuál será la política exterior, etc. En un mundo de naciones estado, la arena pública es fundamentalmente la política, en varios niveles. La democracia funciona en tanto en cuanto los individuos participan de forma significativa en la cuestión pública, a la vez que se ocupan de sus propios asuntos, individual y colectivamente, sin ser ilegítimamente interferidos por las concentraciones de poder. El funcionamiento de la democracia presupone una relativa igualdad de acceso a las fuentes – materiales, informativas y demás –, una perogrullada tan antigua como Aristóteles. En teoría los gobiernos se instituyen para servir a sus «electorados nacionales», a cuya voluntad deben someterse. Una forma de valorar el funcionamiento de la democracia es, pues, la medida en que la teoría se aproxima a la realidad y en que los «electorados nacionales» se aproximan a coincidir con la población.

En las democracias con capitalismo de estado, la arena pública ha sido ampliada y enriquecida por la larga y enconada lucha popular. A la vez, la concentración del poder privado ha procurado restringirla. Estos conflictos constituyen una buena parte de la historia moderna. La manera más eficaz de restringir la democracia es transferir la toma de decisiones, de la arena pública, a instituciones que no responden ante nadie: reyes y príncipes, castas sacerdotales, juntas militares, dictaduras partidistas o las modernas sociedades anónimas. Las decisiones a que llegan los directivos de la GE afectan sustancialmente a la sociedad en general, pero, por principio, los ciudadanos no participan en su adopción (podemos dejar de lado el transparente mito del mercado y la «democracia» de los accionistas).

Los sistemas de poder exentos de responsabilidades ofrecen ciertas opciones a los ciudadanos. Estos pueden hacer peticiones al rey o al presidente de la empresa, o afiliarse al partido que gobierna. Pueden probar a trabajar para la GE o bien comprar sus productos. Pueden luchar por sus derechos dentro de las tiranías, estatales y privadas, y solidarizándose con otros pueden tratar de limitar o desmantelar el poder ilegítimo, persiguiendo ideales tradicionales, entre los que se incluyen los que animaron al movimiento obrero norteamericano desde sus tempranos orígenes: que quienes trabajan en las fábricas deben ser sus propietarios y quienes las dirijan.

La «concentración empresarial en Estados Unidos», ocurrida durante el último siglo, ha sido un ataque contra la democracia; y en los mercados ha formado parte del giro por el que se ha pasado de algo parecido al «capitalismo» a los mercados sumamente administrados de la moderna era estatal-

monopolista. Una variedad actual se llama «minimización» del estado, es decir, transferir de la arena pública a otro sitio el poder para tomar decisiones: «al pueblo», en la retórica del poder; a las tiranías privadas, en el mundo real. Todas estas medidas están concebidas para limitar la democracia y domar a la «vil plebe», como calificaron a la población quienes se llamaban a sí mismos los «hombres de mejor calidad» durante el primer estallido de la democracia en el período moderno, en la Inglaterra del siglo XVII; los «hombres responsables», como se llaman a sí mismos hoy. Los problemas fundamentales persisten, adoptando constantemente nuevas formas, reclamando nuevas medidas de control y de marginalización, y conduciendo a nuevas formas de lucha popular.

Los llamados «acuerdos de libre comercio» son uno de estos instrumentos para minar la democracia. Están diseñados para transferir la toma de decisiones sobre las aspiraciones y la vida de los pueblos a manos de las tiranías privadas que operan en secreto y sin supervisión ni control públicos. No es sorprendente que a la gente no le gusten. La oposición es casi instintiva, justa respuesta al cuidado con que se aísla a la vil plebe de la información y demás conocimientos relevantes.

Gran parte del cuadro se admite tácitamente. Acabamos de presenciar un nuevo ejemplo: el intento en los últimos meses de aprobar una legislación, la «Vía Rápida», que permita al ejecutivo negociar acuerdos comerciales sin supervisión del Congreso ni conocimiento público; bastará con un simple *sí* o *no.* La Vía Rápida tiene el casi unánime apoyo de los sistemas de poder, pero, como observaba con pesadumbre el *Wall Street Journal*, quienes se oponen tal vez tengan un «arma decisiva»: la mayoría de la población. El público seguía oponiéndose a la legislación, a pesar de la barrera artillera de los medios de comunicación, tontamente convencido de que tiene que saber lo que le está ocurriendo y de que tiene voz para decidirlo. De manera similar, el TLC fue impuesto a la fuerza, contra la oposición pública, que se mantuvo firme incluso después del respaldo entusiasta y casi unánime del poder estatal y empresarial, incluidos sus medios informativos, que incluso se negaron a permitir que expusieran sus posturas los principales oponentes (el movimiento sindical) mientras los denunciaban por diversas fechorías inventadas.(1)

La Vía Rápida se presentó como una cuestión de libertad de comercio, pero eso no es exacto. Los más ardientes partidarios del libre comercio se opondrían firmemente a la Vía Rápida de darse el caso de creer ellos en la democracia, que es lo que está en juego. Dejando esto de lado, es difícil calificar los acuerdos proyectados de acuerdos de libre comercio en mayor medida que el TLC o los tratados del GATT, temas que abordamos en otros lugares.

La razón oficial de la Vía Rápida fue expuesta por Jeffrey Lang, vicerrepresentante para el Comercio de Estados Unidos: «El principio fundamental de las negociaciones es que una única persona [el presidente] pueda negociar en nombre de Estados Unidos»(2). El papel del Congreso consiste en estampar el sello, el papel del público en mirar; preferiblemente, en mirar hacia otro 1ado.

El «principio fundamental» es bastante cierto, pero es estrecho de miras. Vale para el *comercio*, pero no para las demás cuestiones: los derechos humanos, por ejemplo. En éstas, el principio es el contrario: los miembros del Congreso han de tener garantizadas todas las posibilidades de asegurarse de que Estados

Unidos mantenga su reputación de no ratificar los acuerdos, uno de los peores del mundo. Los pocos convenios a los que siquiera se les ha permitido llegar al Congreso han sido retenidos durante años, e incluso las raras ratificaciones han sido lastradas con condiciones que las hacen inoperantes en Estados Unidos: no son «de efecto inmediato» y tienen especiales restricciones. Una cosa es el comercio, otra distinta la tortura y los derechos de las mujeres y los niños.

La distinción tiene un valor más general. China está bajo amenaza de severas sanciones por no haberse adherido a las exigencias proteccionistas de Washington, o por no respetar las sanciones a los libaneses. Pero el terror y la tortura provocan una respuesta distinta: en este caso, las sanciones podrían ser «contraproducentes». Entorpecerían nuestros esfuerzos por extender la cruzada de los derechos humanos al sufrido pueblo de China y sus dominios; lo mismo que la renuencia a instruir a los oficiales del ejército indonesio «disminuye nuestra capacidad para influir positivamente en [su] comportamiento y política sobre derechos humanos», según explicó hace poco el Pentágono. Por lo tanto, el empeño misionero en Indonesia prosigue, eludiendo las resoluciones del Congreso. Esto por lo menos es coherente. Basta con recordar cómo la instrucción militar estadounidense «pagó diviclendos» a principios de la década de 1960 y «fomentó» que los militares llevaran a cabo sus necesarias tareas, como informaba al Congreso y al presidente el secretario de Defensa Roberto McNamara después de las grandes masacres dirigidas por el ejército en 1965, que arrojaron cientos de miles de cadáveres en unos cuantos meses, una «increíble matanza masiva» (New *York Times)* que despertó incontenida euforia entre los «hombres de la mejor calidad» (incluido el *Times)* y compensó a los «moderados» que la habían orquestado. McNamara tiene un especial prestigio para la formación de oficiales del ejército indonesio en universidades norteamericanas, «factores muy significativos» para asentar la «nueva elite política indonesia» (el ejército) en el debido rumbo.

Al redactar su política de derechos humanos para China, la administración podría haber recordado también el constructivo consejo de una misión militar de Kennedy en Colombia: «Si es necesario, realízanse actividades paramilitares, de sabotajes y/o terroristas contra conocidos partidarios del comunismo» (fórmula que comprende campesinos, sindicalistas, activistas de los derechos humanos, etc.). Los alumnos aprendieron bien la lección, cosechando el peor expediente sobre derechos humanos de la década de 1990 en el hemisferio mientras aumenta la instrucción y ayuda militar de Estados Unidos.

Las personas razonables pueden entender fácilmente, pues, que sería contraproducente presionar demasiado a China por cuestiones como la tortura de los disidentes o las atrocidades en Tíbet. Esto incluso podría dar lugar a que China padeciera los «perjudiciales efectos de [ser] una sociedad aislada de la influencia norteamericana», razón aducida por un grupo de ejecutivos empresariales para levantar las barreras comerciales estaclounidenses que los privan de los mercados de Cuba, donde colaborarían a restaurar los «beneficiosos efectos de la influencia norteamericana» que prevalecieron desde la «liberación», hace un siglo, y a lo largo de los años de Batista, las mismas influencias que se han demostrado tan benéficas en Haití, El Salvador y otros paraísos contemporáneos; y que, por casualidad, al mismo tiempo rinden beneficios.(3)

Estas sutiles discriminaciones deben formar parte del bagaje de quienes aspiren a la respetabilidad y al

prestigio. Una vez dominadas, entenderemos por qué los derechos de los inversores y los derechos humanos requieren tan distinto tratamiento. La contradicción del «principio fundamental» sólo es aparente.

Agujeros negros de la propaganda

Siempre es esclarecedor buscar lo que se omite en las campañas de propaganda. La Vía Rápida fue objeto de una enorme publicidad. Pero varias cuestiones esenciales desaparecieron en el agujero negro reservado a los temas considerados no aptos para el consumo público. Uno es el hecho, ya mencionado, de que no era una cuestión de acuerdos comerciales sino más bien de principios democráticos. Aún más sorprendente es que durante toda la intensa campaña no parece haberse hecho mención pública del inminente tratado que debía haber ocupado el primer plano del interés: el Acuerdo Multilateral sobre Inversiones (A.M.I), un asunto de mucha mayor importancia que integrar Chile en el TLC u otras minucias que sirvieron para ilustrar por qué el presidente debía negociar en solitario los acuerdos, sin injerencia del público.

El A.M.I cuenta con el potente apoyo de las instituciones financieras e industriales que han estado íntimamente implicadas en su planeamiento desde el principio: por ejemplo, el Consejo sobre Finanzas Internacionales de Estados Unidos, el cual, en sus propias palabras, «promueve todos los intereses económicos norteamericanos tanto en el interior como en el extranjero». En enero de 1996, el Consejo incluso publicó una guía del Acuerdo Multilateral sobre inversiones, accesible a su electorado del mundo de los negocios y círculos próximos, y seguramente a los medios de comunicación. Incluso antes de que la Vía Rápida se llevara al Congreso, el Consejo solicitó a la administración Clinton que incluyera el AMI en la legislación a tramitar de inmediato, informaba el *Miami Herald* en julio de 1997, lo que parece ser la primera mención del AMI en la prensa y una mención excepcional; volveremos sobre los detalles.(4)

¿Por qué entonces el silencio durante la controversia de la Vía Rápida sobre todo lo relativo al AMI? Una razón plausible viene a la cabeza. Pocos dirigentes políticos y de los medios de comunicación dudan de que el público, si era informado, se hubiera mostrado poco entusiasta del AMI. Los opositores podrían haber blandido, una vez más, su «arma decisiva», caso de haberse filtrado los datos. Sólo era sensato, pues, llevar a cabo las negociaciones del AMI bajo un «velo de secreto», tomando la expresión usada por el presidente del Tribunal Supremo de Australia, sir Anthony Mason, al condenar la decisión de su gobierno de impedir la inspección pública de las negociaciones sobre «un acuerdo que podría tener gran impacto en Australia si lo ratificamos».(5)

Ninguna voz semejante se oyó por aquí. Habría sido superflua: el velo del secreto se defendió con mucha

mayor vigilancia en nuestras instituciones libres.

Dentro de Estados Unidos pocos saben algo sobre el AMI, que ha sido objeto de intensas negociaciones en la OCDE desde mayo de 1995. La fecha originalmente fijada para concluirlo era mayo de 1997. De haberse alcanzado el objetivo, el público habría sabido tanto sobre el AMI como sabe sobre la Ley de Telecomunicaciones de 1996, otro gran regalo público al poder privado concentrado, que se mantuvo en gran parte reducido a las páginas económicas. Pero los países de la OCDE no se pusieron de acuerdo sobre las previsiones y hubo que retrasar un año la fecha fijada.

El plan original y preferencial consistía en forjar el tratado clentro de la Organización Mundial del Comercio. Pero el propósito fue bloqueado por los países tercermundistas, sobre todo por la India y Malasia, que reconocieron que las medidas que se estaban redactando los habrían privado de los instrumentos que habían utilizado los países ricos para fortalecer su posición. Las negociaciones se trasladaron entonces a los cuarteles generales más seguros de la OCDE, donde se esperaba alcanzar un acuerdo al que «querrían sumarse los países emergentes», según delicada fórmula del *Economist* de Londres,(6) so pena de verse privados de los mercados y los recursos de los ricos, lo que hahitualmente significa la «libertad de elección» en los sistemas con inmensas desigualdades de poder y riqueza.

Durante casi tres años se mantuvo a la vil plebe en la bendita ignorancia de lo que estaba ocurriendo. Pero no por completo. En el tercer mundo se había convertido en un tema candente a principios de 1997.(7) En Australia, la noticia saltó a las páginas económicas en enero de 1998, dando pie a un frenesí de informaciones y controversias en la prensa nacional, de ahí la condena de sir Anthony al dirigirse a una convención en Melbourne. El partido de la oposición «urgió al gobierno a remitir el acuerdo al comité parlamentario sobre tratados antes de firmarlo», según la prensa. El gobierno se negó a proporcionar al Parlamento una información detallada y a permitir el examen parlamentario. Nuestra «posición sobre el AMI es muy clara», respondió el gobierno: «No firmaremos nada a no ser que sea demostrablemente beneficioso para el interés nacional de Australia». En suma: «Haremos lo que nos dé la gana»; o dicho con mayor exactitud, lo que nos digan nuestros señores; y siguiendo el habitual procedirniento, el «interés nacional» lo definirían los centros de poder, a puerta cerrada.

Bajo la presión, el gobierno aceptó unos días después que un comité parlamentario examinara el AMI. Los editorialistas sancionaron de mala gana la decisión: era necesaria para responder a la «histeria xenófoba» de los «alarmistas» y a la «impía alianza de los grupos de ayuda, los sindicatos, los ecologistas y los extravagantes teóricos de la conspiración». Advertían, no obstante, que después de esta desafortunada concesión es «de vital importancia que el gobierno no retroceda ni un paso más en su firme compromiso» con el AMI. El gobierno negó la acusación de actuar en secreto, señalando que estaba disponible en Internet un borrador del tratado; gracias a los grupos activistas que lo colocaron allí, una vez que les llegó por filtraciones.(8)

Podemos reconfortarnos: ¡la democracia florece en Australia, de todos modos!

En Canadá, que está ahora afrontando una forma de incorporación a Estados Unidos acelerada por el

«libre comercio», la «impía alianza» tuvo mucho mayor éxito. Durante años el tratado se había discutido en los principales diarios y semanarios de información, en las horas punta de la televisión nacional y en reuniones públicas. La provincia de la Columbia Británica anunció en la Cámara de los Comunes que era «firmemente contraria» al tratado propuesto, señalando las «inaceptables restricciones» que imponía a los gobiernos electos en los planos federal, provincial y local; su perjudicial impacto en los programas sociales (atención sanitaria, etc.), así como en la protección del medio ambiente y en la administración de los recursos; la desusada amplitud con que se definía «inversión»; y otros ataques contra la democracia y los derechos humanos. El gobierno de la provincia se oponía en especial a las disposiciones que permitían a las corporaciones litigar contra los gobiernos, a la vez que quedaban exentas de cualesquiera obligaciones, y a que se resolvieran sus acusaciones ante «comisiones de arbitraje no elegidos ni responsables ante nadie», que se compondrían de «expertos en comercio» y actuarían sin normas probatorias ni transparencia, y sin posibilidad de apelación.

Al haber sido desgarrado el velo del secreto por las escandaleras procedentes de abajo, el gobierno canadiense tuvo necesidad de asegurar al público que la desinformación se ejercía por su bien. De la tarea se ocupó, en un debate televisado a escala nacional por la CBC, el ministro federal canadiense de Comercio Internacional, Sergio Marchi: él «quería pensar que la gente se sentía tranquilizada», dijo, por la «honradez que yo creo que transmite nuestro primer ministro» y «el amor que tiene por Canadá».

Lo cual debía resolver el contencioso. De modo que la democracia también tiene buena salud al norte de la frontera.

Según la CBC, el gobierno canadiense – lo mismo que el australiano – «no tiene en este momento planes para ninguna legislación sobre el AMI» y «el ministro de Comercio dijo que tal vez no fuera necesaria», puesto que el AMI no es más que una ampliación del TLC.(9)

El tema se ha discutido en los medios de comunicación nacionales de Inglaterra y Francia, pero yo no sé si allí, o en cualquier otro lugar del mundo libre, se consideró necesario asegurar al público que cómo mejor cuidan sus intereses es teniendo fe en los dirigentes que «los aman», «rezuman honradez» y defienden inamoviblemente «el interés nacional».

No es demasiado sorprendente que la historia haya seguido un curso único en el estado más poderoso del mundo, donde los «hombres de la mejor calidad» se declaran campeones de la libertad, la justicia, los derechos humanos y – sobre todo – la democracia. Seguramente quienes dirigen los medios de comunicación han estado en todo momento informados sobre el AMI y sus importantes consecuencias, al igual que los intelectuales públicos y los expertos reconocidos. Como ya hemos hecho notar, el mundo de los negocios estaba al tanto a la vez que participaba activamente. Pero en la más impresionante demostración de autodisciplina, con salvedades que se confunden con el error estadístico, la prensa libre ha logrado mantener a oscuras a quienes confían en ella; una tarea nada sencilla en un mundo tan complejo.

El mundo empresarial apoyó de forma abrumadora el AMI. Aunque el silencio impide demostrarlo con

citas, es razonable barruntar que los sectores del mundo empresarial dedicados a ilustrar al público no fueron menos entusiastas. Pero, una vez más, entienden que podría desenvainarse el «arma decisiva» si la vil plebe se huele lo que se está haciendo. El dilema tiene una solución lógica. Llevamos ya casi tres años observándola.

Electorados respetables y no respetables

Los defensores del AMI tienen un argumento de peso: los críticos carecen de información para plantear las cosas de manera convincente. El propósito del «velo de secreto» ha sido el de garantizar el resultado y el empeño ha tenido un cierto éxito. Esto es más espectacular en Estados Unidos, que disfruta de las instituciones democráticas más estables y más antiguas del mundo y puede alegar con todo derecho ser el modelo de democracia con capitalismo de estado. Dada la experiencia y el estatus, no es sorprendente que los principios de la democracia se comprendan con claridad en Estados Unidos y se expongan lúcidamente en las altas esferas. Por ejemplo, el distinguido científico Samuel Huntington, en su texto *American Politics,* observa que el poder debe ser invisible si quiere ser eficaz. «Los arquitectos del poder en Estados Unidos deben crear una fuerza que se deje sentir pero no ver. El poder se mantiene fuerte cuando se mantiene en la oscuridad; expuesto a la luz del sol comienza a evaporarse.» Ilustró esta tesis en el mismo año (1981) mientras explicaba la función de la «amenaza soviética»: «Es posible que haya que *vender* [la intervención u otra acción militar] de tal modo que se cree la falsa impresión de que se está luchando contra la Unión Soviética. Es lo que Estados Unidos viene haciendo desde la doctrina Truman».(10)

Dentro de estos límites – «creando la falsa impresión» para engañar al público y dejarlo literalmente excluido – deben ejercer su pericia los líderes responsables en las sociedades democráticas.

No obstante, no sería justo acusar a las potencias de la OCDE de llevar las negociaciones en secreto. Después de todo, los activistas lograron poner una versión del borrador en Internet, luego de haberla conseguido de manera ilegal. Los lectores de «prensa alternativa» y de periódicos del tercer mundo y los que están infectados por la «impía alianza» han estado al corriente de los acontecimientos desde principios de 1997, por lo menos. Y desde la corriente principal, nada hay que oponer a participar directamente en una organización que «vela por los intereses mundiales de las finanzas norteamericanas» y sus contrapartidas en otros países ricos.

Pero hay unos cuantos sectores que de alguna manera no han sido tenidos en cuenta: el Congreso estadounidense, por ejemplo. El pasado noviembre, veinticinco representantes de la Cámara enviaron una carta al presidente Clinton exponiéndole que habían «llamado su atención» las negociaciones del AMI,

presumiblemente gracias a los esfuerzos de los activistas y otros grupos interesados por las cuestiones públicas.(11) Pedían al presidente que respondiera a tres sencillas preguntas.

Primera: «Dados los recientes alegatos de la administración de que no puede negociar acuerdos complicados, multisectoriales y multilaterales sin las facultades de la vía rápida, ¿cómo es que casi se ha completado el AMI», con un texto «tan complicado como el del TLC o el GATT» y con estipulaciones que «requerirían sustanciales limitaciones de las leyes y los principios norteamericanos referentes a la normativa federal, estatal y local sobre inversiones?».

Segunda: «¿Cómo se ha estado negociando este acuerdo, desde mayo de 1995, sin ninguna consulta ni vigilancia del Congreso, teniendo en cuenta, especialmente, la autoridad constitucionalmente exclusiva que tiene el Congreso para regular el comercio internacional?».

Tercero: «El AMI es muy prolijo sobre las intervenciones, lo que permitiría a un inversor o empresa extranjera pleitear directamente contra el estado estadounidense por perjuicios si adoptáramos alguna medida que restringiera el "disfrute" de una inversión. Estas formulaciones son burdas y vagas y van notoriamente más allá del limitado concepto de intervención que determina la legislación interior norteamericana. ¿Por qué habría de ceder voluntariamente Estados Unidos su inmunidad soberana y exponerse a ser condenado a pagar perjuicios en nombre de vaguedades como las que hablan de tomar medidas "con efectos equivalentes" a una expropiación "indirecta"?».

En el punto tres, los signatarios tal vez estuvieran pensando en el pleito de la Ethyl Corporation – famosa por producir gasolina con plomo – contra Canadá, en el que solicita 250 millones de dólares para cubrir las pérdidas derivadas de la «expropiación» y los perjuicios sufridos por el «buen nombre» de la Ethyl a consecuencia de que la legislación canadiense prohibió el MMT, un aditivo de la gasolina. Canadá considera que el MMT es una toxina perjudicial y un riesgo significativo para la salud, en concordancia con la Agencia norteamericana de Protección del Medio Ambiente, que restringió tajantemente su uso, y con el estado de California, que lo ha prohibido por completo. La querella también solicita daños y perjuicios por el «efecto disuasorio» de la ley canadiense, que ha hecho que Nueva Zelanda y otros países revisen el uso del MMT, acusa la Ethyl. Pero quizá los firrnantes estuvieran pensando en la querella contra México de la empresa norteamericana Metalclad, dedicada a la manipulación de residuos peligrosos, que reclama 90 millones de dólares por los perjuicios de una «expropiación» debida a que se incluyó dentro de una zona ecológica protegida un emplazamiento previsto para los residuos peligrosos.(12)

Estos pleitos se están llevando adelante dentro de las normas del TLC, que permiten a las corporaciones querellarse contra los estados, otorgándoles de hecho los derechos de un estado nacional (no de simples personas, como antes). La presumible intención es sondear y, si es posible, expandir los (vagos) límites de estas normas. En parte son sólo intimidatorias, un instrumento reconocido y a menudo eficaz a disposición de aquellos con posibles para conseguir lo que quieren mediante amenazas legales que tal vez sean del todo frívolas.(13)

«Teniendo el cuenta la enormidad de las potenciales consecuencias del AMI», concluía la carta de los congresistas al presidente, «aguardamos ansiosamente sus respuestas a las preguntas». Una respuesta llegó finalmente a los firmantes y no decía nada. Los medios de comunicación estuvieron informados sobre todo esto, pero no sé que le hayan dado ninguna cobertura.(14)

Otro colectivo que ha sido menospreciado, junto con el Congreso, es la población. Aparte de la prensa económica, no hubo, que yo sepa, ninguna atención por parte de la prensa de gran difusión hasta mediados de 1997, y prácticamente no ha habido ninguna desde entonces. Como ya se ha mencionado, el *Miami Herald* daba cuenta del AMI en julio de 1997, señalando el eiitusiasmo y la participación directa del mundo de los negocios. El *Chicago Tribune* publicó una información en diciembre, observando que el asunto «no había sido objeto de ninguna atención pública ni de debate político», salvo en Canadá. En Estados Unidos, «esta oscuridad parece deliberada», denuncia el *Tribune.* «Fuentes gubernamentales dicen que la administración ... no está interesada en promover más debates sobre la economía global.» A la luz del ánimo del público, el secreto es la me-jor política y se confía en la connivencia del sistema de información.

El *Newspaper of Record* rompió su silencio pocos meses después, publicando un anuncio pagado por el International Forum on Globalization, que se oponía al tratado. El anuncio cita un titular del *Business Week* que describe el AMI como «el explosivo pacto comercial del que nunca se ha sabido nada». «El acuerdo ... reescribiría la normativa sobre la propiedad extranjera: afectaría a todo, desde las fábricas hasta los bienes raíces e incluso a los valores financieros. Pero muchos legisladores nunca han sabido nada del Acuerdo Multilateral sobre Inversiones debido a que las conversaciones secretas del presidente Clinton se han celebrado a cubierto del radar del Congreso», y los medios de información se han atenido al programa de la Casa Blanca. ¿Por qué?, pregunta el Foro Internacional, respondiendo implícitamente con un repaso a las principales características del tratado.

Pocos días después (el 16 de febrero de 1998), la *Morning Edition* de *Newspaper of Record* presentaba un fragmento del A.M.I. Una semana después, el *Christian Science Monitor* publicaba un fragmento (bastante magro). El *New Republic* ya se había dado por enterado de que estaba surgiendo interés público por el AMI. El tema no había sido adecuadamente cubierto en sectores respetables, llegaba a la conclusión el *New Republic,* porque «la gran prensa», bien que por regla general se inclina hacia la izquierda, aún se inclina mucho más hacia el internacionalismo. De ahí que los izquierdistas de la prensa no hubieran sabido percibir la oposición pública a la Vía Rápida en su momento ni se habrían dado cuenta de que los mismos alborotadores «están ya armándose [para] la batalla» contra el AMI. La prensa debía hacer frente a sus responsabilidades con más seriedad y lanzar un golpe preventivo contra la «paranoia del AMI», que ha ido «rebotando a través de Internet» e incluso dando lugar a conferencias públicas. Tal vez no fuera suficiente ridiculizarlos con aquello de «la tierra arrasada y el enjambre de helicópteros negros». El silencio tal vez tampoco fuese la actitud más acertada para que los países ricos pudieran «sellar la liberalización del derecho internacional sobre inversiones lo mismo que el GATT había codificado la liberalización del comercio».

El l de abril de 1998, el *Washington Post* dio al público nacional la noticia en un artículo de opinión escrito por Fred Hiatt, eclitorialista de plantilla. Ofrece la habitual mofa de los críticos y de las

acusaciones de «secretismo»; al fin y al cabo, el texto había sido puesto (ilícitamente) en la Web por activistas. Como otros que naufragan en este plano apologética, no sacaba las evidentes conclusiones: que los medios de comunicación debían abandonar graciosamente la escena. Cualquier dato significativo que manejen podía ser descubierto por la gente normal que buscara con diligencia y quedan declarados irrelevantes los análisis, comentarios y debates.

Hiatt escribe que el «AMI no ha merecido todavía demasiada atención en Washington» – especialmente en su periódico – un año después de haber superado la primera fecha en que debía firmarse y tres semanas antes de la fecha prevista para 1998. Limita su perspectiva a los pocos y vacuos comentarios oficiales, presentados como hechos indiscutibles, y añade que el gobierno ha «aprendido de la vía rápida que debe hacer consultas cuando todavía se están elaborando los tratados, y sobre todo antes: con los sindicatos, con las autoridades locales, con los ecologistas y demás». Tal y como hemos podido ver.(15)

Quizá como reacción a la carta de los congresistas, o a la sa-lida a la luz de los chiflados, Washington hizo una declaración oficial sobre el AMI el 17 de febrero de 1998. La declaración del suhsecretario de Estado, Stuart Eizenstat, y del vicerrepresentante para el Comercio de Estados Unidos, Jeffrey Lang, pasó completamente inadvertida para los informadores, que yo sepa. La declaración es una rutinaria nota de prensa, pero merece los titulares de primera página en comparación a lo que se había publicado antes (nada, en esencia). Las virtudes del AMI se consideran evidentes; no hay descripción ni se ofrecen argumentos. En cuestiones como la mano de obra y el medio ambiente, «intervenciones», etcétera, el mensaje es el mismo que el emitido por los gobiernos de Canadá y Australia: «Confíen en nosotros y callen».

De mayor interés es la buena noticia de que Estados Unidos se ha adelantado dentro de la OCDE a asegurarse de que el acuerdo «complementa nuestros esfuerzos más generales», de momento desconocidos, «en favor del desarrollo sostenido y del mayor respeto a las normas laborales». Eizenstat y Lang «se felicitan de que las demás partes estén de acuerdo con nosotros» en estos temas. Además, ahora los otros países de la OCDE «están de acuerdo con nosotros en la importancia de trabajar en estrecha colaboración con sus electorados nacionales para crear el consenso» sobre el AMI. Están con nosotros en entender «que la participación en este proceso es importante para los electorados nacionales».

«En interés de la mayor transparencia», añade la declaración oficial, «la OCDE ha acordado hacer público el texto del borra-dor del acuerdo», quizás incluso antes de que se agoten los plazos.(16)

Aquí tenemos, por fin, un sonoro tributo a la democracia y a los derechos humanos. La administración Clinton está encauzando el mundo, proclama, de modo que los «electorados nacionales» desempeñen un papel activo en la «creación del consenso» sobre el AMI.

¿Quiénes son los «electorados nacionales»? La pregunta se contesta fácilmente echando un vistazo a los datos indiscutidos. El mundo financiero ha desempeñado un papel activo en todo momento. El Congreso no fue informado y el enojoso público – el «arma decisiva» – se mantuvo en la ignorancia. Un ejercicio directo de lógica elemental nos informa con exactitud de quiénes entiende Clinton que son los

«electorados nacionales».

Es una lección útil. Rara vez se formulan con tanto candor y precisión los valores operativos de los poderosos. Para ser justos, no constituyen un monopolio de Estados Unidos. Estos valores los comparten los centros de poder estatales y privados de otras democracias parlamentarias, y sus contrapartidas en las sociedades donde no hay necesidad de entregarse a florilegios retóricos sobre la «democracia».

Las lecciones están claras como el agua. Habría que tener verdadero talento para perdérselas y para no ver cuán bien ilustran las advertencias de Madison hace 200 años, cuando deploraba «la osada depravación de los tiempos» en que «los agiotistas se convertirán en la guardia pretoriana del gobierno, a la vez sus intrumentos y su tirano, sobornados por su liberalidad e intimidándolo con clamores y alianzas».

Estas observaciones llegan al meollo del AMI. Como buena parte de la política pública de los últimos años, especialmente en las sociedades angloamericanas, el tratado está diseñado para recortar la democracia y los derechos de los ciudadanos, transfiriendo aún más poderes para tomar decisiones a las instituciones privadas que no rinden cuentas a nadie, a los gobiernos de los que estas instituciones son sus «electorados nacionales» y a las organizaciones internacionales con las que comparten «intereses comunes».

Los términos del AMI

¿,Qué dicen en realidad y qué presagian los términos del AMI? Si se permite que lleguen a la arena pública con puntos y comas, ¿,qué descubriremos?

Puede que no haya una respuesta categórica a estas preguntas. Incluso si dispusiéramos del texto completo del AMI, de la detallada lista de las reservas introducidas por los signatarios y de la documentación palabra por palabra de las actas, no tendríamos las respuestas. La razón es que las respuestas no vienen determinadas por las palabras sino por las relaciones de poder que impone su interpretación. Hace dos siglos, en la que en su día era la democracia dominante, Oliver Goldsmith observó que las «leyes machacan a los pobres y los ricos hacen la ley»; es decir, la ley *que actúa*, digan lo que digan las bellas palabras. El principio sigue siendo válido.(17)

Se trata, de nuevo, de perogrulladas que valen para todo. En la Constitución de Estados Unidos y en sus enmiendas no se encuentra nada que autorice a otorgar derechos humanos (libertad de expresión y de movimiento, derecho a comprar elecciones, etc.) a lo que los historiadores del derecho denominan «entidades jurídicas colectivas», entidades orgánicas que tienen derechos de «personas inmortales»,

derechos que superan con mucho los de las personas de verdad, si tenemos en cuenta el poder de estas entidades, y derechos a los que ahora se van a sumar los propios de los estados, como hemos visto. En vano se buscará en la Carta de la ONU el fundamento de la autoridad que se irroga Washington cuando utiliza la fuerza y la violencia para perseguir el «interés nacional», según lo definen las personas inmortales que proyectan sobre la sociedad esa sombra llamada «la política», en evocativa expresión de John Dewey. El Código estadounidense define el «terrorismo» con gran claridad y la ley norteamericana establece severos castigos por ese delito. Pero no se encontrará ninguna fórmula que excluya a «los arquitectos del poder» de ser castigados por sus prácticas de terrorismo estatal, por no hablar de sus monstruosos clientes (mientras éstos gozan del favor de Washington). Suharto, Saddam Hussein, Mobutu, Noriega y otros mayores y menores. Como señalan año tras año las principales organizaciones defensoras de los derechos humanos, prácticamente toda la ayuda exterior estadounidense es ilegal, desde la de los primeros recipendarios hasta la del último de la lista, porque la ley prohíbe ayudar a países que practiquen la «tortura sistemática». Esa puede que sea la ley, pero ¿es eso lo que significa la ley?

El AMI cae dentro de la misma categoría. El análisis correcto sería ponerse en el «peor de los casos», si «el poder se mantiene en la oscuridad» y los abogados de las corporaciones, que son amanuenses a sueldo, logran imponer su interpretación de la fraseología queridamente ambigua y retorcida del borrador del tratado. Hay interpretaciones menos agoreras, que tal vez sean las correctas si no es posible contener el «arma decisiva» y los procedimientos democráticos influyen en los resultados. Entre los posibles resultados, uno sería el desmantelamiento de toda la estructura y de las instituciones ilegítimas en que se apoya. Son asuntos que piden organización y acción popular, no palabras.

Aquí se podrían plantear críticas a algunos de los críticos del AMl (incluido yo). EI texto desglosa los derechos de los «inversores», no los de los ciudadanos, cuyos derechos quedan consiguientemente disminuidos. Los críticos se han puesto de acuerdo en calificarlo de «acuerdo sobre los derechos de los inversores», lo cual es bastante cierto, pero es engañoso. ¿Quiénes son exactamente los «inversores»?

La mitad de las acciones era en 1997 propiedad del 1 por l00 de las familias más ricas y casi el 90 por 100 era del 10 por 100 de las más ricas (la concentración es aún mayor en el caso de las obligaciones y los fondos de inversión, similar en otros valores); al agregar los planes de pensiones sólo se produce una distribución ligeramente más uniforme entre el 20 por 100 de familias más ricas. Es comprensible el entusiasmo por la radical inflación de valores en los últimos años. Y el control efectivo de las corporaciones radica en muy pocas manos institucionales y personales, con el respaldo de la ley, luego de un siglo de activismo judicial."

Hablar de «inversores» no debe hacer pensar en quienes trabajan en los talleres de las fábricas, sino en la Caterpillar Corporation, que acaba de conseguir romper una importanle huelga basándose en la tan alabada inversión extranjera: utilizando el notable crecimiento de los beneficios que comparte con otros «electorados nacionales» para crear un exceso de capacidad productiva en el extranjero que socave los esfuerzos de los trabajadores de Illinois para resistir la erosión de sus sueldos y condiciones de trabajo. Estas derivaciones son resultado en no pequeña medida de la liberalización financiera de los últimos veinticinco años, que va a ser ampliada con el AMI; también merece la pena anotar que esta era de

liberalización financiera ha sido de un crecimiento más lento de lo normal (incluyendo el actual *boom,* la recuperación más pobre de la historia de la posguerra): salarios bajos, beneficios altos y, dicho sea de paso, restricciones comerciales impuestas por los ricos.

Sería mejor calificar al AMI y similares empeños de «acuerdos sobre derechos de las corporaciones» en vez de «acuerdos sobre derechos de los inversores».

Los «inversores» relevantes son personas jurídicas colectivas, no personas tal como se entendía por sentido común y por tradición en los tiempos anteriores a que el activismo jurídico creara el moderno poder concentrado de las corporaciones. Lo que conduce a otra crítica. Los contrarías al AMI suelen alegar que los acuerdos conceden demasiados derechos a las corporaciones. Pero hablar de conceder demasiados derechos al rey o al dictador, o al propietario de esclavos, es ceder demasiado terreno. Más bien que «acuerdos sobre los derechos de las corporaciones», estas medidas podrían calificarse, con mayor exactitud, de «acuerdos sobre los poderes de las corporaciones», dado que en absoluto está claro que estas instituciones hayan de tener ninguna clase de derechos.

Cuando tuvo lugar la concentración empresarial y financiera en las sociedades con capitalismo de estado, hace un siglo, en parte como reacción a los gigantescos fracasos del mercado, los conservadores – una ralea que actualmente apenas existe – se opusieron a este ataque contra los principios fundamentales del liberalismo clásico. Y con razón. Cabe recordar la crítica de Adam Smith a las «sociedades anónimas» de su época, especialmente al conceder cierta independencia a los gestores, y su actitud respecto a la inherente corrupción del poder privado: probablemente hay una «conspiración contra el público» cuando los hombres de negocios se reúnen a almorzar, en su ácida opinión, dejando aparte cuando constituyen personas jurídicas colectivas y alianzas entre ellos, con derechos extraordinarios que respalda y amplía el poder del estado.

Teniendo presentes estas salvedades, recordemos algunos de los previstos rasgos del AMI, basándonos en la información que ha llegado al público interesado gracias a la «impía alianza.

Se otorga a los «inversores» el derecho de mover libremente sus bienes, lo mismo las instalaciones industriales que los valores financieros, sin «interferencias estatales» (lo que significa la voz, del público). Por procedimientos trapaceros consabidos en el mundo de los negocios y entre los abogados de las corpo-raciones, los derechos garantizan también a los inversores extranjeros la fácil transferencia a inversores nacionales. Entre las opciones democráticas que podrían desecharse se cuentan las que reclaman que la propiedad sea local, compartir la tecnología, dirección local, control de las corporaciones, normativa sobre salarios dignos, derechos preferenciales (para las zonas deprimidas, las minorías, las mujeres, etc.), medidas para la protección de la mano de obra, del consumidor y del medio ambiente, restricción de los productos peligrosos, apoyo a las in-dustrias emergentes y estratégicas, reforma agraria, inspección a cargo de la comunidad local y de los trabajadores (es decir, los fundamentos de la auténtica democracia), actividades sindicales (que podrían interpretarse como amenazas ilegales contra el orden), etc.

Se permite a los «inversores» que pleiteen contra los estados en todos los ámbitos por infringir los derechos que se les han concedido. No hay reciprocidad: ni los ciudadanos ni los estados pueden pleitear contra los «inversores». Los pleitos de Ethyl y Metalclad son iniciativas de tanteo.

No se admiten restricciones a las inversiones en países que violan los derechos humanos: Suráfrica en los días del «compromiso constructivo», la Birmania actual. Hay que entender, desde luego, que los grandes no se verían afectados por tales limitaciones. Los poderosos están por encima de tratados y leyes.

Se han prohibido las limitaciones a la circulación de capitales: por ejemplo, las condiciones impuestas por Chile para disuadir la entrada de capitales a corto plazo, que en general se reconoce que de alguna manera aislaron a Chile del impacto destructivo de los mercados financieros sumamente volátiles y sometidos a impredecibles irracionalidades gregarias. O bien medidas de mucho mayor alcance, que bien podrían invertir las deletéreas consecuencias de liberar la circulación de capitales. Durante años han estado sobre la mesa serias propuestas para alcanzar estos objetivos, pero nunca habían llegado al orden del día de los «arquitectos del poder». Bien es posible que la economía resulte perjudicada por la liberalización financiera, como parecen indicar los datos. Pero este perjuicio tiene poca importancia en comparación con las ventajas derivadas de liberar la circulación de capitales durante un cuarto de siglo, iniciada principalmente por los gobiernos de Estados Unidos y. Gran Bretaña. Estas ventajas son sustanciales. La liberalización financiera colabora a la concentración de la riqueza y proporciona poderosas armas para socavar los programas sociales. Ayuda a poner en práctica la «contención significativa de los salarios» y la «atípica moderación con que crecen las remuneraciones [que] parece ser sobre todo consecuencia de la mayor inseguridad de los trabajadores», que tanto satisfacen al presidente de la Reserva Federal, Alan Greenspan, y a la administración Clinton, pues mantienen un «milagro económico» que despierta pasmo entre los beneficiarios y los ilusos observadores, sobre todo en el extranjero.

Aquí hay pocas sorpresas. Los diseñadores del sistema económico posterior a la Segunda Guerra Mundial abogaron por la libertad de comercio pero por la regulación del capital; este fue el entramado básico del sistema de Bretton Woods de 1944, incluida la carta fundacional del FMI. Una de las razones fue la expectativa (bastante plausible) de que la liberalización financiera impediría la libertad de comercio. Otra fue reconocer que sería una poderosa arma contra la democracia y contra el estado del bienestar, que tenía un inmenso respaldo popular. La regulación del capital permitiría a los gobiernos ejercer políticas monetaria y fiscal, mantener el pleno empleo y los programas sociales, sin temor a las fugas de capitales, señaló Harry Dexter White, negociador en nombre de Estados Unidos, con el acuerdo de su con-trapartida británica, John Maynard Keynes. La libre circulación de capitales, por el contrario, hubiera creado lo que ciertos economistas internacionales llaman un «senado virtual», en el que el muy concentrado capital financiero impondría su propia política social por encima de las poblaciones renuentes, castigando a los gobiernos que se desviaran mediante fugas de capitales." Los supuestos de Hretton Woods prevalecieron durante la «edad dorada» de los altos niveles de crecimiento de la economía y la productividad, en la que fue ampliándose el contrato social, a lo largo de las décadas de 1950 y 1960. El sistema lo desmanteló Richard Nixon, con el apoyo británico y, más tarde, de otras grandes potencias. La nueva ortodoxia fue institucionalizada en el «consenso de Washington». Sus resultados fueron bastante conformes a las expectativas de quienes crearon el sistema de Hretton Woods.

El entusiasmo por los «milagros económicos» forjados por la nueva ortodoxia está menguando, no obstante, entre los gestores de la economía global, conforme los casi desastres se han acelerado desde que la liberalización de la circulación de capitales ha comenzado a amenazar a los «electorados nacionales» a la vez que a la población en general. El director financiero del Banco Mundial, Joseph Stiglitz, la redacción del *Financial Times* de Londres y otras personas próximas a los centros de poder empezaron a pedir medidas para regular la circulación de capitales, siguiendo la orientación de bastiones de respetabilidad como el Bank for International Settlements. El Banco Mundial también ha dado un poco marcha atrás. No sólo se entiende muy mal la economía global, sino que se está haciendo difícil ignorar y remendar sus serias debilidades. Es posible que haya cambios en direcciones imprevisibles.(20)

Volviendo al AMI, los signatarios van a estar «sellados» durante veinte años. Se trata de una «propuesta del gobierno de Estados Unidos», según el portavoz de la Cámara Canadiense de Comercio, que al mismo tiempo es el principal consejero para inversiones y comercio de la IBM Canada y ha sido nombrado para representar a Canadá en debates públicos.(21)

El tratado lleva incorporado un efecto «trinquete», una consecuencia de las disposiciones sobre «detención» y «reducción». La «detención» significa que no se permite ninguna nueva legislación que se interprete «no conforme» al AMI. La «reducción» significa que se cuenta con que los estados eliminen la legislación vigenle que se interprete «no conforme». En todos los casos, la interpretación corre a cargo de ya-se-sabe-quién. El objetivo es «sellar a los países en» acuerdos que, con el tiempo, estrecharán la esfera pública cada vez más, transfiriendo poder a los «electorados nacionales» reconocidos y a sus estructuras internacionales. Se incluyen en éstas una abundante serie de alianzas entre corporaciones para administrar la producción y el comercio, confiando a los estados poderosos que se encarguen de mantener el sistema a la vez que socializan los costos y riesgos de las corporaciones transnacionales radicadas en sus países; prácticamente todas las transnacionales, según recientes estudios técnicos.

La fecha fijada para firmar el AMI era el 27 de abril de 1998, pero al acercarse el día fue haciéndose evidente que probablemente habría demoras debido a las crecientes protestas populares y a desacuerdos dentro del club. Según rumores filtrados de los órganos del poder (sobre todo a la prensa económica extranjera), la Unión Europea y Estados Unidos pretenden permitir ciertos derechos a los estados miembros, hay empeño de Estados Unidos por hacerse con algo así como el inmenso mercado interior de que disfrutan las corporaciones radicadas en su territorio, reservas de Francia y Canadá para aceptar ciertos controles sobre su industria cultural (la amenaza es mucho mayor para los países más pequeños) y objeciones europeas a las extremadas y arrogantes interferencias estadounidenses en el mercado, como en el caso de la ley Helms-Burton.

El *Economist* informa de otros problemas adicionales. Se están haciendo más difíciles de obviar los temas laborales y ambientales, que «apenas figuraban al principio». Cada vez es más difícil ignorar a los paranoicos y a los de la tierra arrasada, que «quieren que se consignen por escrito estrictas normas sobre cómo los inversores extranjeros tratarán a los trabajadores y protegerán el medio ambiente», y «sus fervientes ataques, difundídos a través de una red de páginas en Internet, han creado dudas a los negociadores sobre cómo seguir adelante». Una posibilidad sería prestar atención a los deseos del

público. Pero esta opción no se menciona: queda excluida en principio, puesto que minaría todo el proyecto.

Incluso si no se alcanza el punto final y se abandona el empeño, eso no demostraría que todo haya sido «en vano», explica el *Economist* a sus lectores. Se han hecho progresos y, «con suerte, parte del AMl se convertirá en un primer borrador para un acuerdo global de la OMC sobre inversiones», que los recalcitrantes «países en desarrollo» tal vez acepten de mejor grado, luego de unos cuantos años de ser machacados por las irracionalidades del mercado, la subsiguiente disciplina impuesta a las víctimas por los que gobiernan el mundo y la creciente conciencia, entre elementos de las elites locales, de que podrán participar en los privilegios acumulados si ayudan a diseminar las doctrinas de los poderosos, por muy fraudulentas que sean y por mucho que afecten a otros. Hemos de esperar que «partes del AMI» se recreen en otros lugares, quizás en el FMI, que es convenientemente secreto.(22)

Desde otro punto de vista, posteriores demoras han dado nuevas oportunidades a la vil plebe para atravesar el velo del secreto.

Es importante que la población en general descubra qué es lo que se está planeando. Los esfuerzos de los gobiernos y de los medios de comunicación por mantenerlo todo a cubierto, excepto para sus «electorados nacionales» oficialmente reconocidos, son sin duda comprensibles. Pero estas barreras han sido anteriormente superadas por la vigorosa acción pública y pueden volver a superarse.

Notas

l. Véanse mis artículos de la época en *Z;* para análisis, Noam Chomsky,*World Orders, Old and New,* Columbia University Press, 1994; también los anteriores capítulos 4 y 5. Glenn Burins, «Labor Fights Against Fast-Track Trade Measure», *Wall Street Journal*, 16 de septiembre de 1997.

2. Bob Davis, *Wall Street Journal, 3* de octubre de 1997.

3. Bruce Clark, «Pentagon Strategists Cultivate Defense Ties with Indonesia», *Financial Times, 23* de marzo de 1998. Sobre 1965, véase Noam Chomsky, *Year 501,* South End, 1993, capítulo 4. Sobre JFK/Colombia, véa-se Michael McClintock, en Alexander George, ed., *Western State Terrorism,* Polity, 1991, e *Instruments Statecraft,* Pantheon, 1992. Sobre Cuba: Nancy Dunne, *Financial Times,* 24 de marzo de 1998.

4. Jane Bussey, «New Rules Could Guide International Investment», *Miami Herald,* 20 de julio de 1997.

5. Anthony Mason, «Are Our Sovereign Rights at Risk?», *The Age,* 4 de marzo de 1998.

6. Ec*onomist,* 21 de marzo de 1998.

7. Véase, más adelante, la nota 9.

8. Hay inconsistentes alegatos sobre una posterior accesibilidad. David Forman, *Australian,* 14 de enero; Tim Colebatch, «Inquiry Call over "Veil of Secrecy"», *Age,* 4 de marzo de 1998; editoriales de *Australian,* 9 y 12 de marzo de 1998; editorial de *Age,* 14 de marzo de 1998.

9. Laura Eggertson, «Treaty to Trim Ottawa's Power», *Toronto Globe and Mail, 3* de abril de 1997; *Macleans*, 28 de abril y 1 de septiembre de 1997; CBC, 30 de octubre y 10 de diciembre de 1997. Véase *Monetary Reform* (Shanty Bay, Ontario, n." 7, invierno de 1997-1998. Sobre la OMC, véase Martín Khor «Tra-de and Investment: Fighting over Investors' Rights at WTO», *Third World Economics* (Penang, 15 de febrero de 1997. Texto del borrador: OCDE, *Multilateral Agreement on Investment: Consolidated Texts and Commentary*, OLIS, 9 de enero de 1 997, DAFFE/MAI/97; Confidencial; disponible en Preamble Center for Public Policy, 1737 21st. St. NW, Washington, D.C. 20009. También se han citado borradores de fecha posterior, por ejemplo, Martín Khor, *Third World Economics*, l – 1 5 de febrero de 1998, citando OCDE, 1 de octubre de 1997. Véase Scott Nova y Michelle Sforza-Roderick, de Preamble, .<M.I.A. Culpa», *Nation*, 13 de enero de 1997; hay más artículos en la prensa independiente («alternativa»). Para más información, véase Maude Barlow y Tony Clarke, *MAI and the Threat to American Freedom*, Nueva York, Stoddart, 1998; International Forum of Globalization, 1555 Pacific Avenue, San Francisco, CA 94109; Public Citizen's Global Trade Watch, 215 Pennsylvania Avenue SE, Washington, D.C. 20003; Preamble Center, People's Global Action (play-fair@asta.rwth-aa-chen.de).

10. Samuel Huntington, *American Politics: The Promise of Disharmony*,Harvard University Press, 1981; citado por Sidney Plotkin y William Scheurmann, *Private Interests, Public Spending*, South End, 1994, p. 223. Huntington, «Vietnam Reappraised», *International Security*, verano de 1981.

11. Carta de la Cámara sobre el AMI dirigida al presidente Clinton, 5 de noviembre de 1997.

12. Laura Eggertson, «Ethyl Sues Ottawa over MMT Law», *G&M*, 15 de abril de 1997; *Third World Economics*, 30 de junio de 1997; *Briefing Paper: Ethyl Corporation v. Government of Canada*, Preamble Center for Public Policy, s. f.; Joel Millman, *Wall Street Journal*, 14 de octubre de 1997. Técnicamente la nueva ley sólo prohíbe la importación y el comercio interprovincial de MMT, pero se trata de una eficaz prohibición, puesto que Ethyl sólo produce o vende MMT. Más tarde Canadá capituló y levantó la prohibición, no queriendo afrontar un costoso pleito. John Urquhart, *Wall Street Journal*, 21 de julio de

1998. Canadá se enfrenta ahora a una nueva acusación de «expropiación», esta de la empresa norteamericana de tratamiento de residuos peligrosos S. D. Myers, de nuevo al amparo de las normas del TLC, a propósito de la prohibición canadiense de exportar los muy tóxicos PCBs. Scott Morrison y Edward Alden, *Financial Times*, *2* de septiembre de 1998.

13. Un ejemplo actual es el pleito planteado por la cadena de residencias para ancianos Beverly Enterprises contra la historiadora de la clase obrera, Universidad de Comell, Kate Bronfenbrenner, quien testimonió sobre las prácticas de la cadena en un ayuntamiento, invitada por miembros de una delegación del Congreso de Pennsylvania, comunicación personal, también Steven Greenhouse, *NYT*, 1 de abril de 1998; Deidre McFadyen, *In These Times*, 5 de abril de 1998. Para Beverly, el fallo es en buena medida irrelevante, puesto que las meras demandas perjudican seriamente a la profesora Bronfenbrenner y a su universidad, y tal vez tengan efectos disuasorios en otros investigadores e instituciones educativas.

14. Carta de la Casa Blanca, 20 de enero de 1998. Estoy en deuda con los empleados del Congreso, en especial con la oficina del congresista Bemie Sanders.

l5. Jane Bussey, «New Rules Could Guide International Investment», *Miami Herald*, 20 de julio de 1997; R. C. Longworth, «New Rules for Global Economy», *Chicago Tribune*, 4 de diciembre de 1997. Véase también Jim Simon, «Environmentalists Suspicious of Foreign-Investor-Right Plan», *Seattle Times*, *22* de noviembre de 1997; Lorrain Woellert, «Trade Storm Brews over Corporate Rights», *Washington Times*, 15 de diciembre de 1997. *Business Week*, 9 de febrero de 1998; *NYT*, *13* de febrero de 1998, anuncio pagado; NPR, *Morning Edition*, 16 de febrero de 1998; Peter Ford, *Christian Science Monitor*, 28 de febrero de 1998; Peter Beinart, *New Republic*, 15 de diciembre de 1997; Fred Hiatt, *Washington Post*, 1 de abril de 1998.

16. «The Multilateral Agreement on lnvestment», declaración del subsecretario de Estado Stuart Eizenstat y del vicerrepresentante para el Comercio de Estados Unidos, Jeffrey Lang, 17 de febrero de 1998.

17. Oliver Goldsmith, «The Traveller» (1765).

l 8. Lawrence Mishel, Jared Bernstein y John Schmidt, *The State of Working America*, 1996-97, Economic Policy Institute, M. E. Sharpe, 1997. Sobre los antecedentes legales, véase especialmente Morton Horwitz, *The Transformation of American Law, l870-1960*, Oxford University Press, 1992, capítulo 3.

l9. Eric Helleiner, *States and Remergence of Global Finance*, Cornell, 1994; James Mahon, *Mobile Capital and Latín American Development*, Pennsylvania State University, 1996.

20. Helleiner, *op. cit.*, p. 190; editorial «Regulating Capital Flows», *Financial Times,* 25 de marzo de 1998; Joseph Stiglitz, el mismo día; *The State in a Changing World: World Development Renort 1997,* Banco Mundial, 1997. Estas modificaciones han sido sistemáticamente analizadas con gran profundidad por el economista internacional David Felix, por última vez en su «Asia and the Crisis of Financial Liberalization», en Dean Baker, Gerald Eps-tein y Robert Pollin, eds., *Globalization and Progressive Economic Policy,* Cambridge University Press, 1998.

21. Doug Gregory, St. Lawrence Center Forum, 18 de noviembre de 1997; reeditado en *Monetary Reform,* n.º 7, invierno de 1997-1998.

22. Véase Guy de Jonquieres, «Axe over Hopes for MAI Accord», *Fi-nancial Times,* 25 de marzo de 1998; *Economist,* 21 de marzo de 1998.

Volver

Hordas de vigilantes

Publicado en Z, julio-agosto de 1998.

El artículo "El arma decisiva" fue a la imprenta pocas semanas antes de la fecha prevista, abril de 1998, para que firmaran el AMI los países de la OCDE. En aquel momento estaba bastante claro que no se alcanzaría el acuerdo, y así fue: un importante acontecimiento, que merece la pena tener muy en cuenta como lección de lo que puede lograrse mediante el «arma decisiva» que es la organización popular y el activismo, incluso en circunstancias sumamente poco propicias.

En parte, el fracaso fue consecuencia de disputas internas: por ejemplo, las objeciones europeas al sistema federal estadounidense y al ámbito extraterritorial de las leyes estadounidenses, la preocupación por mantener algún grado de autonomía cultural, etc. Pero surgió en el horizonte un problema mucho más significativo: la masiva oposición popular en todas partes del mundo. Iba poniéndose cada vez más difícil garantizar que las reglas del orden global podrían seguir siendo «escritas por los abogados y hombres de negocios que planean beneficiarse» y «por gobiernos que asesoran y orientan a estos [mismos] abogados y hombres de negocios», mientras que «lo que invariablemente se echa a faltar es la voz del pueblo», según la precisa descripción que hace el *Chicago Tribune* de las negociaciones sobre el AMI, así como de los trabajos en marcha para «redactar las reglas» de «la actividad global» en otros dominios y sin interferencias del público. En suma, se estaba volviendo más difícil restringir el conocimiento y la participación a los sectores que la administración Clinton, con una claridad no pretendida y ajena a sus costumbres, identificaba como sus «electorados nacionales».' el U. S. Council for International Business, que «promueve todos los intereses norteamericanos tanto en el interior como en el extranjero», y las concentraciones de poder privado en general; pero no era difícil, lo que es crucial, con el Congreso (que no había sido informado, violando los requisitos constitucionales) ni con el público en general, acallado por «el velo secreto» que se había mantenido, con impresionante disciplina, durante tres años de intensas negociaciones.(1)

El problema había sido señalado por el *Economist* de Londres al irse acercando la fecha fijada. La información se filtraba gracias a los grupos interesados por las cuestiones públicas y las organizaciones de base, y se estaba poniendo más arduo ignorar a quienes «quieren que se consignen por escrito esctrictas normas sobre cómo los inversores extranjeros tratarán a los trabajadores y protegerán el medio ambiente», temas que «apenas comparecieron» mientras las deliberaciones quedaban restringidas a los «electorados nacionales» de los estados democráticos.(2)

Como se esperaba, los países de la OCDE no llegaron a un acuerdo el 27 de abril de 1998 y pasamos a la fase siguiente. Una de las consecuencias más útiles fue que la prensa nacional se apartó de su (casi absoluto) silencio, En las páginas económicas del *New York Times*, el corresponsal para asuntos económicos, Louis Uchitelle, informó de que la fecha fijada para firmar el AMI se había retrasado seis

meses debido a la presión popular. Por regla general, los tratados sobre comercio e inversiones «merecen poca atención del público» (¿por qué?); y si bien «no están excluidos la mano de obra ni el medio ambiente», explicaba el director de comercio internacional de la Asociación Nacional de Manufactureros, «no ocupan un lugar central» en las preocupaciones de los diplomáticos encargados de negocios ni en las de la Organización Mundial del Comercio. Pero «estos intrusos están clamando para conseguir que se oiga su opinión en las negociaciones de un tratado que va a llamarse Acuerdo Multilateral sobre Inversiones», comentaba Uchitelle (con pretendida ironía, presumo yo), y el clamor fue suficiente para imponer la dilación.

La administración Clinton, al «reconocer la presión», se esforzó por presentar el asunto a la luz adecuada. Su representante en las negociaciones del AMI dijo: «Hay un fuerte apoyo a favor de las cláusulas del tratado que harían avanzar los objetivos ecológicos del país y nuestro programa sobre normativa internacional del trabajo». De manera que los clamores de los intrusos estén empujando para abrir una puerta que está abierta: Washington ha sido el más apasionado abogado de su causa y deben sentirse reconfortados al descubrirlo. El *Washington Post* también informó de la dilación, en la sección económica, acusando fundamentalmente a la «intelectualidad francesa» que «hizo suya la idea» de que las normas del AMI «planteaban una amenaza para la cultura francesa», a lo que se habían sumado también los canadienses. « Y la administración Clinton demostró poco interés por defender el acuerdo, dada sobre todo la ferviente oposición de muchos de los propios grupos ecologistas y obreros norteamericanos que lucharon contra [el TLC]», y que como sea no han logrado comprender que su batalla está mal orientada, puesto que la administración Clinton ha insistido en todo momento en los «objetivos ecológicos» y en la «normativa internacional del trabajo»; lo cual no es una falseclad flagrante, puesto que los objetivos y las normas quedan en una conveniente vaguedad.(3)

Decir que los trabajadores «lucharon contra el TLC» es una forma muy especial de presentar el hecho de que el movimiento obrero reclama una versión del TLC que sirva a los intereses de los habitantes de los tres países implicados, no sólo a los de los inversores, y que sus detalladas críticas y propuestas estuvieron vetadas en los medios de información (lo mismo que similares análisis y propuestas de la Oficina de Evaluación Tecnológica del Congreso).

El *Time* informó de que no se había cumplido el plazo «a causa, en gran medida, del tipo de activismo desplegado en San José», California, refiriéndose a una manifestación de ecologistas y otros grupos. «La acusación de que el AMI destriparía la protección nacional del medio ambiente ha convertido un acuerclo técnico sobre economía en una *cause célebre.»* Los comentarios fueron difundidos por la prensa canadiense, la única del mundo occidental que empezó a cubrir el tema en serio (bajo la intensa presión de las organizaciones populares y los activistas) clespués de tan sólo dos años de silencio. El *Toronto Globe and Mail* observaba que los estados de la OCDE «no eran dignos rivales ... de una banda mundial de organizaciones de base que, con poco más que ordenadores y acceso a Internet, colaboraron a hacer descarrilar un pacto».(4)

El mismo tema fue pregonado con un dejo de desesperanza, si es que no de terror, por el *Financial Times* de Londres, un periódico económico de primera importancial mundial. En un artículo titulado «Guerrillas en la Red», informaba de que «el miedo y la estupefacción habían hecho presa en los gobiernos de los

países industrializados» cuando, «para su consternación», sus esfuerzos para imponer el AMI en secreto «habían caído en la emboscada tendida por una horda de vigilantes cuyos motivos y métodos sólo muy oscuramente se comprenden en la mayor parte de las capitales de las naciones»; lo cual es bastante natural: éstos no forman parte de los «electorados nacionales», luego ¿cómo podría esperarse que los gobiernos los comprendieran? «Esta semana, la horda se apuntó su primera victoria» al bloquear el acuerdo sobre el AMI, proseguía el periódico, «y algunos creen que esto puede alterar fundamentalmente el sistema con que se están negociando los acuerdos eco nóm icos internacionales».

Las hordas tienen un aspecto terrorífico: «incluyen a los sindicatos, los grupos de presión ecologistas y defensores de los derechos humanos y los grupos que se oponen a la globalización»; se trata de la globalización en la concreta forma que la exigen los «electorados nacionales». La horda alborotadora arrolló las indefensas estructuras de poder de las ricas sociedades industriales. Está encabezada por unos «movimientos marginales que abrazan actitudes extremistas» y tienen «buena organización y abundantes fondos», lo que les permite «ejercer mucha influencia en los medios de comunicación y en los miembros de los parlamentos nacionales». En Estados Unidos, la «mucha influencia» en los medios fue en realidad cero, y en Gran Bretaña, donde apenas hay diferencias, alcanzó tales alturas que el ministro de Interior del gobierno laborista, Jack Straw, admitió en la BBC que nunca había oído hablar del AMI. Pero ha de entenderse que incluso la menor brecha en el conformismo constituye un terrible peligro.

El periódico proseguía recomendando que sería necesario «solicitar el apoyo del mundo de las finanzas» para hacer retroceder las hordas. Hasta ahora, el mundo de las finanzas no ha reconocido la gravedad de la amenaza. Que en verdad es grave. Los «encargados de negocios con experiencia» advierten que, «con las crecientes exigencias de mayor transparencia y responsabilidad pública», se está poniendo «más difícil para los negociadores hacer los pactos a puerta cerrada y pasarlos a los parlamentos para que les estampen el sello». «En lugar de esto, se enfrentan a presiones para que consigan una mayor legitimidad popular de sus acciones mediante su exposición y defensa en público», tarea nada fácil cuando las hordas se interesan por la «seguridad económica y social» y cuando el impacto de los acuerdos comerciales «en la vida de la gente normal ... corre el riesgo de provocar resentimiento popular» y «sensibilización sobre cuestiones como las ambientales y la salubridad de los alimentos». Incluso podría resultar imposible «resistirse a las demandas de participación directa de los grupos de presión en las decisiones de la OMC, lo que violaría uno de los principios fundamentales del organismo». «Este es el lugar donde los gobiernos conspiran en privado contra los grupos de presión nacionales», dice un antiguo alto cargo de la OMC. Si se abre brecha en las murallas, la OMC y similares organizaciones secretas de los ricos y poc1erosos podrían convertirse en «un feliz coto de caza para los intereses particulares»: los de los obreros, los de los campesinos, los cfe las personas que se preocupan por la seguridad económica y social, por la salubridad de los alimentos y por el destino de las generaciones futuras, más los de otros elementos extremistas marginales que no entienden que los recursos se utilizan con eficacia cuando favorecen los intereses a corto plazo del poder privado, al amparo de los gobiernos que «conspiran en privado» para proteger y ampliar sus poderes.(5)

Es superfluo añadir que los intereses y los grupos de presión que estén provocando tal temor y consternación no son el U. S. Council tar International Business ni los «abogados y hombres de negocios» que están «escribiendo las normas del orden global», ni nada parecido, sino la «voz del

pueblo» que «invariablemente falta».

La «conspiración en privado» va mucho más alla de los acuerdos comerciales, por supuesto. La responsabilidad que recae sobre el público de asumir costes y riesgos es, o debería ser, bien conocida por los observadores de lo que sus acólitos gustan de llamar la «economía capitalista de libre empresa». En el mismo artículo, Uchitelle informa de que Caterpillar, que hace poco se apoyó en su capacidad productiva en el extranjero para romper una huelga importante, ha trasladado el 25 por 100 de la producción al extranjero y se propone, para el año 2010, aumentar en un 50 por 100 las ventas procedentes del extranjero, con ayuda de los contribuyentes norteamericanos. «El ExportImport Bank desempeña un papel importante en la estrategia [de Caterpillar]», con sus «créditos a bajo interés» que facilitan la operación. Los créditos del ExIm ya concedidos se acercan al 2 por 100 de los 19.000 millones de dólares que tiene Caterpillar de ingresos anuales y se elevarán para los nuevos planes proyectados en China. Este es el procedimiento con el que se opera habitualmente: las empresas multinacionales cuentan de un modo muy peculiar con el estado de origen para obtener ciertos servicios cruciales.(6) «En los mercados verdaderamente duros, con grandes riesgos y grandes oportunidacles», explica un ejecutivo de Caterpillar, «es necesario contar con alguien en la retaguardia», y los gobiernos – en especial los poderosos – «siempre tendrán mayor influencia» que los bancos y mejor disposición para ofrecer préstamos a bajo interés, gracias a la generosidad del inadvertido contribuyente.

La dirección ha de permanecer en Estados Unidos, de modo que las personas que cuentan estarán cerca del protector que hay en la retaguardia y disfrutarán del debido estilo de vida, en un paisaje no menos digno: las chabolas de la mano de obra extranjera no les arruinarán el panorama. Aparte de los beneficios, la operación proporciona un arma muy útil contra los trabajadores que se atrevan a levantar la cabeza (como ejemplifica la reciente huelga), lo que pagarán con la pérdida de sus puestos de trabajo y costeando las mejoradas armas de la guerra de clases. Lo que es más, todo esto mejora la salud de la «economía de cuento de hadas», que se basa en la «mayor inseguridad de los trabajadores», como explican los especialistas.

En el conflicto acerca del AMI, no cabe mayor rigor en el trazado de los alineamientos. Por un lado están las democracias industriales y sus «electorados nacionales». Por otro, las «hordas de vigilantes», los «intereses particulares» y los «extremistas marginales», que reclaman transparencia y control público, y se muestran descontentos cuando los parlamentos se limitan a estampar el sello sobre los tratos cerrados en secreto por la conjunción del poder privado y el estatal. Las hordas estaban plantando cara a la mayor concentración de poder del mundo, y podría sostenerse que de la historia universal: los estados de los países ricos y poderosos, las instituciones financieras internacionales y los sectores financieros y empresariales agrupados, además de las grandes corporaciones de los medios de comunicación. Los elementos populares ganaron, pese a lo minúsculo de los recursos y la pequeñez de la organización, tan limitados que sólo la paranoia de quienes demandan el poder absoluto podía percibir el resultado en los términos que acabamos de exponer. Se trata de un logro fuera de lo común.

No fue esta la única victoria en aquellos mismos meses. Se consiguió otra en el otoño de 1997, cuando se obligó a la administración a retirar la propuesta legislativa de la Vía Rápida. Recuérdese que lo que estaba en cuestión no era la «libertad de comercio», como suele afirmarse, sino la democracia: la «mayor

transparencia y control de responsabilidades» que exigen las hordas. La administración Clinton había argumentado, correctamente, que no pedía nada nuevo: exactamente la misma autoridad de que habían disfrutado sus antecesoras para concertar «pactos a puerta cerrada» que luego pasaban por el trámite parlamentario de «estampar el sello». Pero los tiempos cambian. Como reconocía la prensa económica cuando la opinión desafió la Vía Rápida, los contrarías al antiguo régimen tenían un «arma decisiva», la mayor parte de la población, que ya no estaba satisfecha con hacer el papel de espectador mientras los «buenos» hacen la parte importante de la faena. Los lamentos de la prensa económica repiten los de los internacionalistas liberales de la Comisión Trilateral hace veinticinco años, que se quejaban del empeño de los «intereses particulares» por organizarse y entrar en la arena política. Sus plebeyas payasadas perturbaban los arreglos civilizados que habían prevalecido antes de que estallara la «crisis de la democracia», cuando «Truman había podido gobernar el país con la cooperación de un número relativamente pequeño de banqueros y abogados de Wall Street», según explicaba el harvardiano Samuel H untington, que pronto sería catedrático de la ciencia de gobernar. Y ahora se están colando en recintos aún más sagrados.

Estas tendencias son importantes. Los poderes de la OCDE y sus electorados nacionales no van a aceptar la derrota, por supuesto. Pondrán en juego relaciones públicas más eficaces para explicar a las hordas que harían mejor en dedicarse a sus objetivos particulares mientras los negocios del mundo se conciertan en secreto, y buscarán la forma para poner en pie el AMI, dentro de la OCDE o en otro marco.(7)Ya se están haciendo esfuerzos para modificar la carta del FMI y condicionar los créditos a disposiciones del estilo de las del AMI, para a continuación exigir el cumplimiento de las normas a los débiles, en último término a los otros. Los verdaderamente poderosos se atendrán a sus propias normas, como cuando la administración Clinton interrumpió sus apasionadas peticiones de libre comercio para plantificar tarifas prohibitivas a los superordenadores japoneses que estaban compitiendo con los fabricantes norteamericanos (llamados «privados», pese a su inmensa dependencia de la protección y las subvenciones públicas).(8)

Aunque es seguro que el poder y los privilegios no cesarán, las victorias populares han de ser no obstante alentadoras. Enseñan lecciones sobre lo que puede conseguirse incluso cuando las fuerzas enfrentadas están tan crasamente desequilibradas como en el enfrentamiento sobre el AMI. Cierto que estas victorias son defensivas. Impiden, o por lo menos retrasan, los pasos para socavar aún más la democracia y para transferir aún más poder a manos de las tiranías privadas, que van rápidamente concentrándose y persiguen administrar los mercados y constituir un «senado virtual», capaz por muchos sistemas de bloquear el empeño popular por poner los procedimientos democráticos al servicio del interés público: mediante la amenaza de las fugas de capitales, mediante los traslados de la producción, mediante el control cle los medios de comunicación y por otros sistemas. Hay que prestar suma atención al temor y la desesperación de los poderosos. Ellos entienden muy bien el alcance potencial del «arma decisiva» y sólo esperan que quienes persiguen un mundo más libre y más justo no alcancen la misma comprensión y le den un uso eficaz.

Notas

1. R. C. Longworth, «Global Markets Become a Private Business: Experts Begin Setting the Rules Away from Public View», *Chicago TribuneDenver Post,7* de mayo de 1998.

2. Economist, 21 de marzo de 1998.

3. Louis Uchitelle, *NYT,* 30 de abril de 1998; Arma Swardson, *Washington Pr¿st,* artículo fechado el 29 de abril de 1998.

4. *Time, 27* de abril de 1998; GdcM, 29 de abril de 1998; ambos citados en *Weekly News Update,* Nicaragua Solidarity Network, 339 Lafayette St., Nueva York, NY 10012.

5. Guy de Jonquieres, «Network Guerrillas», *Financial Times* (Londres), 30 de abril de 1998. Jack Straw, citado en David Smith «The Whole World in Their lands», *Sunday Times* (Londres), 17 de mayo de 1998. La investigación del banco de datos de los medios de información británicos realizada por Simon Finch no encontró prácticamente artículos sobre el AMI anteriores a 1998.

6. Para datos en abundancia, véase Winfried Ruigrock y Rob van Tulder, *The Logic of International Restructuring,* Routledge, 1995.

7. Datos puestos al día se encuentran en Public Citizen's Global Trade Watch, 215 Pennsylvania Ave. SE, Washington, D.C. 20003; http://www.citizen.org/pctrade/tradehome.html

8. Bob Davis, «In Effect, ITC's Steep Tariffs on Japan Protect U.S. Makers of Supercomputers», *Wall Street Journal,* 29 de septiembre de 1997.

Volver

"Asistimos a una gran ofensiva contra la soberanía popular"

Entrevista con Noam Chomsky (*). David Barsamian - The Nation/La insignia

DB: Hablemos sobre lo que sucedió en Seattle entre finales de noviembre y principios de diciembre, a propósito de la reunión de la OMC. ¿Qué consecuencias y qué lecciones extrae de lo sucedido?
Noam Chomsky: Creo que fue un acontecimiento muy significativo. Reflejó la oposición generalizada a la globalización dirigida por las empresas que se ha impuesto bajo el liderazgo principal de Estados Unidos, aunque también sean responsables otros países industrializados. La participación fue extremadamente amplia y variada, e incluyó a sectores de Estados Unidos y de otros países que no colaboraban con frecuencia en el pasado. Fue el mismo tipo de coalición de fuerzas que bloqueó el Acuerdo Multilateral sobre Inversiones (AMI) un año antes, y que se opuso con firmeza a otros acuerdos del NAFTA y la OMC.

Una de las lecciones que cabe extraer de Seattle es que la educación y la organización a largo plazo merecen la pena cuando se realizan con el cuidado necesario. Otra, que un sector importante de la población mundial y de EE.UU. (supongo que la mayoría de los que han valorado detenidamente estos asuntos) han pasado de una actitud de desconfianza ante ciertas políticas contemporáneas a un abierto rechazo. Sobre todo, por el ataque que suponen a los derechos democráticos y a la libertad de tomar decisiones, y por la subordinación general de todos los problemas a intereses específicos, a la supremacía del concepto de maximización de beneficios y a la dominación que ejerce un sector muy pequeño sobre toda la población mundial.

En un artículo publicado en el New York Times, Thomas Friedman acusaba a los manifestantes de ser una especie de «Arca de Noé de los que creen que la tierra es plana»

Desde su punto de vista, seguramente es correcto. Es probable que los propietarios de esclavos opinaran lo mismo de las personas que se oponían a la esclavitud. Para el 1% de la población en la que Friedman piensa y a la que representa, las personas que se oponen a lo que sucede son unos desfasados. ¿Qué razón podrían tener para oponerse a la política que estamos describiendo?

¿Se podría decir que entre el gas lacrimógeno que llenaba las calles de Seattle durante las manifestaciones había una bocanada de democracia?

Me gustaría decir que sí. Se supone que la democracia no existe en la calle, sino en la toma de decisiones. Lo sucedido es un reflejo del debilitamiento de la democracia, y no es la primera vez que los ciudadanos reaccionan ante ello. De hecho, a lo largo de los siglos se ha mantenido una larga lucha por extender el reino de las libertades democráticas, y se han obtenido muchas victorias. Muchas de ellas se han conseguido exactamente de ese modo. No se regalaron; hubo que alcanzarlas a través de la

confrontación y de la lucha.

Si la reacción popular consigue organizarse y adoptar una forma constructiva en este caso, podrá debilitar y revertir el proceso altamente antidemocrático de los acuerdos económicos internacionales impuestos en todo el mundo. Y hay que insistir en que son totalmente antidemocráticos.

Naturalmente, se tiende a pensar en primer lugar en la agresión que suponen a las soberanías nacionales, pero en la mayor parte del planeta es mucho peor. Más de la mitad de la población mundial carece incluso de un control teórico sobre la política económica de sus propios países. Son simples receptores. Como consecuencia de la deuda externa, la política económica de sus países se organiza en los despachos de Washington a partir de conceptos ideológicos, no económicos. Más de la mitad de la población mundial ni siquiera goza de una mínima soberanía.

¿Qué quiere decir cuando afirma que la crisis de la deuda externa es una cuestión ideológica?

La deuda existe, pero la propiedad y la responsabilidad de la deuda no son una cuestión económica, sino ideológica. Por ejemplo, existe un principio capitalista al que obviamente nadie quiere prestar atención, que dice que si usted me presta dinero, yo debo devolvérselo, y que si usted es el prestamista, asume el riesgo de que yo no le pague. Pero nadie se plantea esa posibilidad.

Supongamos que siguiéramos ese ejemplo. Tomemos, por ejemplo, el caso de Indonesia. En la actualidad, su economía está hundida porque la deuda asciende al 140% de su Producto Interior Bruto (PIB), aproximadamente. Si se sigue la pista de la deuda, se descubre que los que solicitaron los préstamos son un grupo de 100 a 200 personas, responsables directos o amigos de una dictadura militar que fue apoyada por EEUU. Los prestamistas fueron bancos internacionales, y gran parte de la deuda se gestiona ahora a través del FMI, lo que significa que se ha hecho responsables a los contribuyentes del norte. Pero, ¿qué ocurrió con el dinero de los préstamos? Sólo sirvió para que unos pocos se enriquecieran. Ciertamente se exportó capital y se realizaron algunas inversiones, pero las personas que pidieron los préstamos ya no son los responsables de la deuda. Ahora, son los ciudadanos de Indonesia los que tienen que pagar. Y eso implica salvajes programas de austeridad, sufrimiento y una pobreza severa. De hecho, es absurdo que tengan que pagar una deuda que ellos no contrajeron.

Mientras tanto, ¿qué ocurre con los prestamistas? Están protegidos de cualquier riesgo. Ésa es una de las funciones principales del FMI: proporcionar un seguro gratuito a todo riesgo a las personas que prestan e invierten en créditos arriesgados. Por eso mantienen intereses tan altos, porque existe un riesgo alto. Ellos no tienen que asumir dicho riesgo; bien al contrario, se socializa y se transfiere de muy diversas formas a los contribuyentes de los países del norte a través del FMI y de otros mecanismos como los Bonos Brady. Con este sistema, los que piden los préstamos están exentos de responsabilidad. La responsabilidad de transfiere a las empobrecidas poblaciones de sus países, y los prestamistas están libres de riesgos. Por tanto, se trata de un concepto ideológico, no económico.

De hecho, el asunto va más allá. Hay un principio de derecho internacional que se inventó Estados

Unidos hace más de cien años, cuando «liberó» a Cuba; o dicho con otras palabras: cuando conquistó Cuba en 1898 para evitar que los cubanos se liberaran de España. Cuando EEUU logró su objetivo, canceló la deuda que Cuba mantenía con España, con el razonable argumento de que la deuda no era válida porque se había impuesto al pueblo cubano sin su consentimiento, por la fuerza y bajo una relación de poder. Aquel principio fue incluido más tarde en el derecho internacional, una vez más por iniciativa de EEUU, y se conoce como «deuda odiosa». Es algo que ha sido reconocido hasta por la representante de Estados Unidos en el FMI, Karen Lissaker, una economista experta en cuestiones internacionales que declaró hace un par de años que la mayor parte de la deuda del Tercer Mundo desaparecería si se aplicara el principio mencionado.

El pasado 13 de diciembre, Newsweek publicó un especial llamado «La batalla de Seattle», en el que se dedicaban algunas páginas a los manifestantes anti-OMC. En uno de los artículos había un fragmento titulado «El nuevo anarquismo». Entre los cinco ejemplos que se mencionaban como representativos del «nuevo anarquismo» se encontraban Rage Against the Machine y Chumbawamba. Supongo que no sabrá quiénes son...

Los conozco. No estoy tan desfasado.

Son dos grupos de rock. La lista continuaba con el escritor John Zerzan, con Theodore Kaczynski -conocido como «Unabomber»- y con el profesor Noam Chomsky. ¿Cómo llegó a figurar en ese grupo? ¿Newsweek se puso en contacto con usted?

Claro, y les concedí una larga entrevista [se ríe].

Me toma el pelo...

Pregúnteselo a ellos. Supongo que puedo imaginar lo que piensan en los despachos de su redacción, pero sólo sería una conjetura. El término «anarquista» siempre ha tenido un significado bastante extraño entre las élites. Por ejemplo, en el Boston Globe de hoy hay un pequeño artículo en el que se dice algo así como que los anarquistas planean una campaña de protestas para la reunión del FMI de abril. ¿Y quiénes son los anarquistas que planean las protestas? Ralph Nader, de Public Citizen, varios sindicatos y muchos otros. Es posible que algunos de ellos se definan como anarquistas, entiendan lo que entiendan por ese término. Pero desde el punto de vista de las élites es preferible concentrar la crítica en algo que se pueda denunciar como algo irracional. Es una estrategia equivalente a la utilizada por Thomas Friedman al insinuar que los manifestantes estaban históricamente desfasados.

Vivian Stromberg, de Madre, la ONG de Nueva York, dice que en Estados Unidos hay muchas movilizaciones en EEUU pero ningún movimiento.

No estoy de acuerdo. Por ejemplo, lo que sucedió en Seattle implica indiscutiblemente la existencia de un movimiento. Además, la policía ha detenido a estudiantes que protestaban por el fracaso de las universidades a la hora de adoptar las medidas propuestas por las organizaciones estudiantiles contra la

explotación laboral. Y hay otras muchas movilizaciones que, en mi opinión, componen un movimiento.

En muchos sentidos, lo que sucedió en Montreal hace unas semanas [en la reunión del Protocolo de Bioseguridad] es aún más importante que lo sucedido en Seattle. Pero aquí no se habló mucho de ello, porque la mayoría de los manifestantes eran europeos. Además de Estados Unidos, hay un par de países que también esperan obtener beneficios de las exportaciones biotecnológicas. Pero fundamentalmente se podría decir que EEUU se enfrentaba a la mayoría del planeta por un asunto conocido como el «principio de precaución». Es decir, el derecho de que países y personas puedan negarse a ser sometidos a experimentos biológicos. Y Estados Unidos se opone a ese derecho.

EEUU, que por otra parte es el centro de las grandes industrias de biotecnología, exigió en las negociaciones de Montreal que el asunto quedara sometido a las normas de la OMC. De aplicarse esas normas, las víctimas de experimentos tendrían que demostrar científicamente que algo es dañino para la salud; de lo contrario, prevalecerían los intereses de las empresas.

Europa, y la mayoría de las naciones del planeta, insistieron en mantener el «principio de precaución», con éxito. Es un buen ejemplo de lo que está en juego: un ataque contra el derecho de las personas a tomar sus propias decisiones, incluso sobre asuntos tan sencillos como no ser sometidas a experimentos. Y si atacan derechos tan básicos, imagine lo que sucede con el derecho de países y personas a controlar sus propios recursos, o a establecer las condiciones sobre inversiones extranjeras, o a impedir la transferencia de una economía a empresas y bancos extranjeros.

Es una gran ofensiva contra la soberanía popular, destinada a concentrar el poder en las manos de una especie de organismo empresarial-estatal, compuesto por unas cuantas multinacionales y unos pocos estados sometidos a sus intereses. La lucha de Montreal fue, en muchos sentidos, más importante y clara que la de Seattle.

(*) Extracto de Talking 'Anarchy' With Chomsky, entrevista realizada por David Barsamian, director de Alternative Radio, para The Nation.

Volver

¿Por qué el Foro Social Mundial?

Brasil se prepara para recibir movimientos populares de todo el mundo, que estarán en Porto Alegre (RS) al final de enero, por ocasión del primer Foro Social Mundial. ¿Qué representa un evento como éste, en pleno cambio del milenio?

Después de la Segunda Guerra (1939-45) la integración de la economía internacional -"globalización"- viene en aumento. Al final del siglo 20, el declive del período entre guerras se invirtió, llegando al nivel anterior a la Primera Guerra (1914-18) en números brutos - volumen del comercio relativo al tamaño de la economía global, por ejemplo. No obstante, la situación hoy es mucho más compleja.

En el período de la post-guerra, la integración pasó por dos fases:

1. El período de Bretton Woods hasta el inicio de los años 70, cuando las tasas de cambio eran reguladas y había control sobre el movimiento del capital.

2. El período desde el desmantelamiento del sistema Bretton Woods. Esas dos fases son totalmente diferentes.

Por buenos motivos, muchos economistas se refieren a la primera fase como los "años dorados" del capitalismo industrial y a la segunda como los "años pesados", cuando se verifica un nítido deterioro de los índices macroeconómicos en el mundo entero (tasas de crecimiento, productividad, inversión, etc.), además de una creciente desigualdad social.

La segunda fase es normalmente conocida como "globalización". Esa fase es asociada a las llamadas políticas neoliberales: ajuste estructural y "reformas", de acuerdo con el "Consenso de Washington". Esas políticas son aplicadas en la mayoría de los países del Tercer Mundo y, desde 1990, fueron también implementadas en las "economías en transición" del Este Europeo. Otra versión de esas mismas políticas se destina a los propios países industrialmente avanzados, más significativamente a los Estados Unidos y al Reino Unido.

Mercantilismo de las corporaciones

En los Estados Unidos, el país más rico del Globo, los salarios de la mayoría de los trabajadores se congelaron o cayeron, las horas de trabajo aumentaron drásticamente, mientras los beneficios y el sistema de seguridad fueron reducidos. Durante los "años dorados" los indicadores sociales seguían al PIB. A partir de la mitad de los años 70, esos indicadores vienen declinando regularmente, alcanzando índices de 40 años atrás.

La globalización contemporánea es descrita como una expansión del "libre comercio", mas tal

denominación es engañosa. La mayor parte del comercio mundial es, de hecho, operada centralmente por medio de contratos entre grandes empresas. Más allá de eso hay una fuerte tendencia a la formación de oligopolios y de alianzas estratégicas entre grandes empresas en muchos sectores de la economía. Ese proceso normalmente cuenta con un amplio apoyo del Estado a fin de socializar los riesgos y los costos de las empresas. Esa característica ha marcado la economía estadounidense en las últimas décadas.

Los acuerdos internacionales de "libre comercio" envuelven una intrinca combinación de liberalización y proteccionismo en muchos sectores estratégicos, como en el caso de la industria farmacéutica, permitiendo que megacorporaciones recauden ganancias enormes con el monopolio de los precios de las medicinas que, a su vez, fueron desarrolladas con una substancial contribución del sector público. Otra característica importante de los llamados "años pesados" ha sido la enorme expansión del volumen de circulación del capital especulativo de corto plazo, lo que limita drásticamente las posibilidades de planificación de los gobiernos y, consecuentemente, restringe la soberanía popular dentro de los sistemas políticos democráticos.

Hoy, la configuración del "comercio" es muy diferente de aquella en el período anterior a la Primera Guerra. Gran parte de ese comercio consiste en flujos de manufacturas para los países ricos y es controlado por grande empresas.

Esas prácticas, más allá de la constante amenaza de las empresas de transferir sus producción de un país a otro, representan un arma poderosa contra los trabajadores y contra la propia democracia. El sistema emergente puede ser clasificado como "mercantilismo de las corporaciones", donde decisiones sobre relaciones sociales, económicas y políticas son cada vez más centradas en instituciones privadas, sin ningún mecanismo de control social. Esa concentración de poder hace recordar "las herramientas y los tiranos del gobierno", en la frase memorable de James Madison, alertando ante las amenazas a la democracia que el notara hace dos siglos.

Era de esperase que esa segunda fase del período post-guerra haya desencadenado protestas significativas y oposición pública de diversas formas en todo el mundo. El Foro Social Mundial proporciona una oportunidad sin precedentes para la unión de fuerzas populares de los más diversos sectores, en los países ricos y pobres, en el sentido de desarrollar alternativas constructivas en defensa de la aplastante mayoría de la población mundial que sufre constantes agresiones a los derechos humanos fundamentales. Esa es también una importante oportunidad para avanzar en el sentido de debilitar las concentraciones ilegítimas de poder y extender los dominios de la justicia y de la libertad.

Publicado en Rebelión.org - 26/11/2000

Volver

"Antes había dictadores, ahora hay tiranos privados"

ANAIS GINORI. la Repúbblica. Especial para Clarín.

"Qué pena no estar ahí", confiesa con sincera tristeza. Noam Chomsky, nacido en Filadelfia hace 73 años, tiene todavía la pasión de un muchachito. Desde su estudio en Massachusetts (Estados Unidos), sigue los preparativos de la manifestación contra la reunión de los países más industrializados (G8) de Génova (del 20 al 22 de este mes), lee todas las actualizaciones por Internet y responde a algunos grupos antagonistas que lo consultan. "Hay demasiado empeño académico. Es una pena de verdad. En Génova se prepara una batalla histórica". El no estará, pero sus ideas sí. Uno de sus últimos libros, **"La sociedad global",** es la Biblia del pueblo de Seattle. Chomsky trazó allí una ecuación que los jóvenes citan ahora de memoria: **"Aumenta la circulación de los capitales y disminuye la de los derechos humanos".**

Chomsky siempre fue un contestatario radical. Desde hace treinta años enseña semiología en el Massachusetts Institute of Technology (más conocido como MIT). Pero es más famoso por su empeño político y es un militante anárquicosocialista que teorizó sobre la "gramática de la revolución". Comenzó en la época de Vietnam, hoy diserta contra la industria de la pena de muerte, la hipocresía de la guerra humanitaria y la fábula de la "nueva economía".

—¿Quiénes son los nuevos rebeldes que asedian Génova?

—No son nuevos, son viejos, son los de siempre. Representan a la mayoría de la población y son un componente histórico de cualquier sociedad. La protesta popular se hace sentir toda vez que se atraviesa un pesado período de opresión social, como el registrado desde los años 70. Los considero rebeldes en la acepción escrita por Tom Paine hace doscientos años: "personas que recuperan derechos naturales que hacen a los intereses de la humanidad".

—Contra el G8 van a desfilar sacerdotes, anarquistas y sindicalistas. ¿Cuáles son los verdaderos intereses comunes?

—Detener el modelo dominante, que es el del neoliberalismo. La liberalización de las finanzas está creando un modelo en el Tercer Mundo, con una política fijada por los estados y las multinacionales, con sectores riquísimos, una gran masa de miseria y una población privada de todos los derechos por no contribuir a la producción de utilidades, único valor humano que se reconoce en estos momentos.

—¿Está naciendo luego de lo de Seattle un nuevo pensamiento no alineado?

—Durante la Guerra Fría, la contestación era más fácil. Cuando el mundo es gobernado por dos gángsters, uno más fuerte que el otro, existe cierto espacio para el no alineamiento. Pero cuando sólo queda uno, el más fuerte, ese margen desaparece.

—En la agenda del G8 están previstas muchas acciones para ayudar a los países pobres

—En lugar de al G8 sería necesario reunir al G77, la cumbre de los países pobres que agrupa hoy a 133

naciones y representa a cerca del 80% de la población mundial. El G77 se reunió en abril de 2000 y fue un importante hecho ignorado por completo.

—Los que van a manifestar en Génova dicen no reconocer la legitimidad de Bush, Putin, Berlusconi y los otros líderes. Sin embargo, son jefes de Estado elegidos democráticamente.

—Los gobernantes deben tener en cuenta a dos tipos de electores: los ciudadanos que votan y el "Senado virtual", compuesto por las multinacionales. El Senado virtual es un grupo limitado de inversores, capaces de gobernar a las naciones a través de los flujos de capitales, la oscilación de la Bolsa y la regulación de la tasa de interés. EE.UU. y los gobiernos más poderosos son títeres manipulados por estos senadores enmascarados. Antes eran los dictadores, ahora son tiranos privados. Causan los mismos daños pero no tienen responsabilidad pública.

—¿Los jóvenes de Seattle son unos soñadores?

—El movimiento nació hace algunos años, pero las protestas son difíciles de ignorar cuando llegan a una gran ciudad estadounidense como Seattle o al corazón de Europa, Génova, cuando los jóvenes ricos predican una nueva solidaridad con los países pobres y cuando esta protesta reúne a categorías sociales contrapuestas en otra época, como los ecologistas con los sindicalistas. Mientras la gente prefiera hablar de un partido de fútbol antes que de los huérfanos que deja el Sida seguiré teniendo mis dudas.

Volver

El significado de Seattle

David Barsamian
Znet en español. EEUU, junio del 2001.

-Hablemos de lo ocurrido en Seattle a finales de noviembre y principios de diciembre pasados a propósito de la cumbre ministerial de la Organización Mundial del Comercio (O.M.C.) ¿Qué significado extrae de lo acontecido?

-Pienso que fue un acontecimiento muy significativo. Reflejó un sentimiento general que ha ido desarrollándose y creciendo en intensidad en buena parte del mundo. Lo interesante de Seattle fue, ante todo, que los eventos pusieron de relieve programas muy elaborados de educación y organización y mostraron lo que puede lograrse con ellos. Segundo, la participación tuvo un carácter extremadamente amplio y variado. Allí se dieron cita comunidades que raramente habían colaborado en el pasado, tanto en el ámbito internacional - representantes del tercer mundo, de los indígenas, campesinos y sindicatos, etc.-, como aquí en los EE.UU. - ecologistas, una amplia participación sindical, y otros grupos con intereses heterogéneos pero que mostraban un entendimiento común. Se trata del mismo tipo de coalición de fuerzas que un año antes bloqueara el Acuerdo Multilateral sobre Inversiones (M.A.I.) y que se había opuesto tenazmente a "acuerdos" como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (T.L.C.A.N. - N.A.F.T.A.) o los de la O.M.C., que no son acuerdos, al menos si la población cuenta para algo. La mayoría de la población se ha opuesto a ellos. Se ha llegado a un punto de confrontación excepcional. Previsiblemente, ésta también continuará y creo que puede llegar a tomar formas muy constructivas.

-¿Alguna lección que extraer de Seattle?

-Una lección sería que la educación y la organización, cuando son llevadas a cabo con el debido cuidado, a largo plazo compensan. Otra, que la postura de un sector importante de la población mundial y de los EE.UU., me atrevería a decir que probablemente de la mayoría de quienes han reflexionado sobre estos temas, oscila entre la preocupación por los procesos contemporáneos y la firme oposición a ellos, sobre todo por el ataque frontal que suponen contra los derechos democráticos y la libertad de tomar tus propias decisiones, por la subordinación general de todas las cuestiones a la maximización de los beneficios, y por la dominación ejercida por un reducido - muy reducido - sector de la población mundial. La desigualdad global ha llegado a unos niveles sin precedentes. La reunión de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (U.N.C.T.A.D.) se celebró recientemente en Bangkok. Andrew Simms escribía en el Guardian Weekly a mediados de febrero que "la U.N.C.T.A.D., investida con el debido poder y recursos, podría ayudar a superar ciertos defectos del sistema internacional" y que disfruta de "la entera confianza de los países en vías de desarrollo."

Eso es un tanto exagerado. La U.N.C.T.A.D. es básicamente una organización para la investigación. Carece de poder vinculante. Refleja hasta cierto punto los intereses de los así llamados países en vías de desarrollo, los países más pobres. Esa es la razón por la que se encuentra tan marginada. Por ejemplo,

hubo muy poca información sobre la conferencia de la U.N.C.T.A.D. en los EE.UU. aparte de algunos retazos en la prensa económica. La U.N.C.T.A.D. tiene en cuenta al tercer mundo, al Sur, pero, por regla general, se la ignora cuando se hace eco de las preocupaciones de la gran mayoría de la población mundial. Un ejemplo con importantes repercusiones en la actualidad es la iniciativa que presentó hace 30 años la U.N.C.T.A.D. para estabilizar los precios de bienes de consumo con el simple objeto de que los campesinos pobres pudieran sobrevivir. La industria agropecuaria puede hacer frente a un colapso en los precios durante un año; los campesinos pobres no pueden decir a sus hijos que esperen hasta el año próximo para comer. Las propuestas eran semejantes a políticas adoptadas rutinariamente en los países ricos, pero fue bloqueada por éstos siguiendo el consejo de "sensatos economistas liberales" - como dice la especialista en economía política Susan Strange -, consejo que habitualmente se sigue si incrementa los beneficios y el poder, y si no, se ignora. Una consecuencia ha sido el abandono de la producción de "cultivos legítimos" (café, etc.) en favor de la coca, la marihuana y el opio, los cuales no están sujetos a ruinosas fluctuaciones en los precios. La reacción desde los EE.UU. es imponer castigos aún más severos a los pobres, fuera y dentro del país, que se verán intensificados el próximo año si las propuestas actuales son implementadas.

No se trata del único caso. La U.N.E.S.C.O. fue debilitada por razones bastante similares. Pero hablar de la "entera confianza de los países en vías de desarrollo" es una exageración. No hace falta sino echar un vistazo a las publicaciones editadas en el tercer mundo, por ejemplo, por la Third World Network de Malasia. Una de sus más importantes publicaciones es la Third World Economics. En un número reciente aparecían varios informes muy críticos con la conferencia de la U.N.C.T.A.D. por su sumisión a la agenda de los poderosos. Es cierto que la U.N.C.T.A.D. es más independiente y que refleja en una mayor medida los intereses de los países en vías de desarrollo que, digamos, la O.M.C., la cual está dominada por los países industrializados. Luego sí, es diferente. Pero no hay que exagerar.

El tema de la desigualdad es ciertamente difícil de ignorar. Incluso el Financial Times comentaba recientemente que "a principios del siglo XIX la proporción de ingresos reales per cápita entre los países más ricos y los más pobres del planeta era de tres a uno. En 1900, era de diez a uno. Para el año 2000 había alcanzado la cifra de sesenta a uno."

Eso es engañoso en extremo. Infravalora enormemente lo que está ocurriendo. La diferencia más acusada no es la que se da entre países, sino entre la población global en conjunto, que es una cálculo diferente. Dentro de los países, las divisiones se han acentuado bruscamente. Creo que en estos momentos se ha pasado de algo así como un 80 a 1 a un 120 a 1, en los últimos 10 años aproximadamente. Esas sí son cifras alarmantes. El 1 por ciento más rico de la población mundial actualmente tiene alrededor de los ingresos del 60 por ciento más pobre. Es decir, el equivalente a casi tres mil millones de personas.

-En un artículo publicado en el New York Times, Thomas Friedman llamaba a los manifestantes de Seattle "una delegación de defensores de que la tierra es plana."

-Desde su punto de vista, eso sea probablemente correcto. Desde el punto de vista de los amos de esclavos, la gente que se oponía a la esclavitud seguramente parecían lo mismo. Si lo que quieres son cifras, un número reciente del excelente Left Business Observer de Doug Henwood revela los hechos

globales. Ésta es una estimación reciente llevada a cabo por un economista del Banco Mundial. Sólo se remonta hasta 1993. En 1993, el 1 por ciento más rico de la población poseía tanta riqueza como el 57 por ciento más pobre. Eso son 2.500 millones de personas. La relación entre los ingresos medios del 5 por ciento más rico y el del 5 por ciento más pobre se ha incrementado de un 78 a 1 en 1988 a un 114 a 1 en 1993, y probablemente mucho más desde entonces. El índice de la desigualdad, el índice Gini, como se ha venido en llamar, ha alcanzado los niveles más altos de los que se tiene noticia, en términos de población global. Hay quien diría que todo esto no tiene mayor importancia si todos ganan, aunque sea desigualmente. Ese es un argumento terrible, pero no hemos de prestarle oídos porque la premisa es incorrecta.

-¿Se podría decir que las acciones en las calles de Seattle son un soplo de democracia entre nubes de gas lacrimógeno?

-Yo diría que sí. Se supone que una democracia saludable no es algo que tenga que verificarse en las calles. Se verifica en el proceso de toma de decisiones. Por tanto, esto es un reflejo del debilitamiento de la democracia y la reacción popular contra ello, que no es la primera vez que se da. Se ha mantenido una larga lucha a lo largo de siglos por extender el alcance de las libertades democráticas, y se han logrado numerosas victorias. Muchas de ellas han sido alcanzadas de ese modo, no gracias a limosnas sino a la confrontación y a la lucha. En este caso, si la reacción popular toma una forma constructiva y organizada, puede socavar y revertir la tendencia altamente antidemocrática de los acuerdos económicos internacionales en los que se está enredando al mundo entero que, como digo, son ciertamente antidemocráticos. Naturalmente, uno tiende a pensar sobre la amenaza que representan contra la soberanía nacional, pero en la mayor parte del mundo aún es mucho peor. Más de la mitad de la población mundial no tienen, literalmente, ni siquiera en teoría, control sobre sus propias políticas económicas nacionales. Son meros receptores. Sus políticas económicas son diseñadas por burócratas en Washington gracias a la así llamada "crisis de la deuda externa", que es una construcción ideológica, no económica. Esto es, más de la mitad de la población mundial carece de la más mínima soberanía.

-¿Por qué dice que la deuda externa es una construcción ideológica?

-Existe una deuda, pero a quién pertenece y quién es responsable de ella es una cuestión ideológica, no económica. Por ejemplo, existe un principio capitalista, al que nadie quiere prestar atención, por el cual, pongamos, si yo te tomo prestado dinero, yo soy el prestatario, siendo mi responsabilidad devolverte el dinero, y tú eres el prestamista y tú corres el riesgo de que no te lo devuelva. Ese es el principio capitalista. El prestatario tiene la responsabilidad y el prestamista corre el riesgo. Supongamos que siguiéramos ese principio. Tomemos, por ejemplo, el caso de Indonesia. Hoy por hoy, su economía está hundida porque su deuda asciende a cerca del 140 por ciento del producto interior bruto. Si rastreas los orígenes de esa deuda resulta que los prestatarios son un grupo de 100 a 200 personas implicadas en la dictadura militar y sus secuaces, que nosotros apoyamos en su día. Los prestamistas eran bancos internacionales.

Gran parte de la deuda ha sido socializada a través del F.M.I., lo cual significa que los contribuyentes del norte se hacen responsables de ella. ¿Qué ocurrió con el dinero? Unos pocos se hicieron ricos, hubo cierta

exportación de capital y cierto desarrollo. Pero a la gente que tomó prestado el dinero no se les hace responsables, sino que es la gente de Indonesia los que lo tienen que devolver. Ello significa vivir bajo programas de extrema austeridad, pobreza y sufrimiento. De hecho, es una tarea imposible devolver una deuda que ellos no contrajeron. ¿Y qué fue de los prestamistas? Los prestamistas están protegidos de todo riesgo. Esa es una de las principales funciones del F.M.I.: proveer gratuitamente de seguros a todo riesgo a la gente que presta e invierte en créditos arriesgados. Por eso es por lo que se reciben tan altos dividendos, porque existe un alto riesgo. Ellos no tienen que hacer frente al riesgo, porque está socializado. Es transferido a los contribuyentes del norte a través del F.M.I. y otros mecanismos, como los bonos Brady. Es un sistema por el cual los prestatarios son eximidos de toda responsabilidad. Ésta es transferida a la masa empobrecida de sus propios países.

Estas no son cuestiones económicas, sino ideológicas. Y aún hay más. Existe un principio en derecho internacional que fue concebido por los EE.UU. hace más de 100 años cuando "liberaron" Cuba, es decir, cuando conquistaron Cuba para evitar que ésta se liberara de España en 1898. Entonces, cuando los EE.UU. asumieron el control de Cuba, cancelaron la deuda de Cuba con España con el muy razonable argumento de que la deuda era inválida ya que había sido impuesta al pueblo cubano sin su consentimiento, por la fuerza, bajo una relación de poder. Aquel principio fue reconocido más tarde en el derecho internacional, una vez más por iniciativa de EE.UU., y se conoce por el nombre de "deuda odiosa". Una deuda no es válida si ha sido impuesta esencialmente por la fuerza. La deuda externa del tercer mundo es una "deuda odiosa". Esto ha sido reconocido incluso por la representante estadounidense ante el F.M.I. Karen Lissaker, experta en macro-economía, quien señaló hace un par de años que si se aplicara tal principio la mayoría de la deuda del tercer mundo desaparecería.

-Volviendo a Seattle y otro activismo reciente, Vivian Stromberg de M.A.D.R.E., la ONG basada en Nueva York, dice que hay mucho trasiego en el país, pero no hay movimiento.

-No estoy de acuerdo. Por ejemplo, lo que ocurrió en Seattle ciertamente fue movimiento. Hace apenas un par de días unos estudiantes fueron arrestados por protestar contra la incapacidad de las universidades para adoptar las serias medidas contra las maquilas [sweatshops o "fábricas del sudor", en Centroamérica han recibido el nombre de "maquilas". N. del T.] que muchas organizaciones estudiantiles están proponiendo. Están pasando muchas otras cosas que a mí me parecen movimiento. Siguiendo con el tema de Seattle, en muchos aspectos lo ocurrido recientemente en Montreal es aún más dramático.

-Se refiere a la reunión del Protocolo de Bio-seguridad...

-Sí, en él se llegó a una especie de compromiso ambiguo, pero los bandos quedaron claramente definidos. Los EE.UU. se encontraban virtualmente solos en las negociaciones que buscaban un compromiso. Fueron secundados por un par de países más que también esperan beneficiarse de las exportaciones biotecnológicas, pero fundamentalmente se trataba de los EE.UU. contra el resto del mundo en un asunto muy significativo, el llamado "principio de precaución". Es decir, ¿existe el derecho de las personas a decir a un país "no quiero convertirme en conejillo de indias de algún experimento que estás llevando a cabo"? A diferente escala, no cabe duda. Por ejemplo, si alguien del Departamento de Biología entra en tu oficina y te dice "Voy a hacer un experimento contigo. Voy a ponerte unos electrodos en el cerebro y

hacer mediciones de esto y aquello," a ti se te permite contestar "Lo siento, pero no voy a participar en tu experimento." Y a él no le está permitido volver y dictarte, "Estás obligado a hacerlo, excepto si puedes demostrar científicamente que te va a perjudicar." Pues los EE.UU. están insistiendo precisamente en esto último a escala internacional. En las negociaciones de Montreal, los EE.UU., que son el centro de las grandes industrias de biotecnología, ingeniería genética, etc., demandaban que el asunto fuera regulado por las normas de la O.M.C.. De acuerdo a esas normas, los conejillos de indias han de demostrar científicamente que el experimento va a resultar perjudicial para ellos, o, de otro modo, los trascendentales derechos corporativos prevalecen, y las empresas pueden hacer lo que les plazca. Es lo que Ed Herman llama "la soberanía del productor". Europa y la mayoría del resto del mundo insistieron en el principio de precaución, el derecho de las personas a decir "No quiero ser un sujeto experimental. No dispongo de pruebas científicas de que va a ser dañino para mí, pero no quiero tomar parte en el experimento."

La cuestión de la seguridad en los alimentos, la irradiación, y la ingeniería genética parecen tocar la fibra sensible de mucha gente, traspasando las tradicionales fronteras entre derecha e izquierda, liberales y conservadores. Por ejemplo, los granjeros franceses, que son bastante conservadores, están furiosos con esto, como los granjeros de la India.

Existe una gran preocupación ante el hecho de ser obligado a convertirse en un conejillo de indias por intervenciones en el sistema alimentario, tanto en producción como en consumo, de consecuencias desconocidas. El pasado otoño esas preocupaciones se hicieron manifiestas también aquí, hasta el punto de que algo muy poco usual ocurrió. Monsanto, la principal compañía que está desarrollando la biotecnología y los cultivos producidos por ingeniería genética, empezó a caer en bolsa. Tuvieron que pedir disculpas públicamente y, al menos teóricamente, cancelar algunos de los proyectos más radicales, como los "genes exterminadores", genes que convertirían las semillas en infértiles para que, por ejemplo, los campesinos pobres de la India tuvieran que seguir comprando semillas y fertilizantes Monsanto a un precio desorbitado. Eso es muy poco usual, el que una corporación se vea arrastrada a esa posición.

En los EE.UU. es, esencialmente, una cuestión de clases. Entre los sectores más ricos y educados hay cierta tendencia a rechazar el convertirse en conejillos de indias, por ejemplo, comprando comida orgánica, que es más cara.

-¿Cree que a partir de la cuestión de la seguridad en los alimentos la izquierda podría hacer llegar su mensaje a más gente?

-No lo veo como una cuestión de izquierdas particularmente. De hecho, las cuestiones de izquierdas son simplemente las cuestiones populares. Si la izquierda significa algo, es la preocupación por las necesidades, bienestar y derechos de la población en general. Así que la vasta mayoría de la población debería formar la izquierda y, en cierta manera, creo que así es. Es en ese sentido que una cuestión popular puede ser una cuestión de izquierdas. Hay otros asuntos también relacionados que es muy difícil mantener ocultos. Están saliendo a la superficie por todas partes, de manera dramática, de nuevo, en los países más pobres, pero también aquí. Consideremos, por ejemplo, el precio de los fármacos. Son desorbitados. En los EE.UU. son muchísimo más altos que en el resto de los países. Las medicinas en los

EE.UU. son un 25 por ciento más caras que en Canadá y probablemente el doble que en Italia. Esto es debido a las prácticas monopolísticas favorecidas por el gobierno de los EE.UU. (incorporados posteriormente a las normas de la O.M.C.), mecanismos altamente proteccionistas llamados "derechos de la propiedad intelectual" que, en esencia, garantizan a las mega-corporaciones el poder cobrar precios de monopolio durante un largo período de tiempo. Esto está encontrando una fuerte oposición en África, Tailandia, y otros mucho sitios.

En África la propagación del SIDA es extremadamente peligrosa. Aquí, cuando Clinton o Gore dan un discurso, hablan de la necesidad que tienen los africanos de cambiar su comportamiento. Vale, de acuerdo, quizás los africanos deberían cambiar su comportamiento. Pero el elemento crucial es nuestro comportamiento, por el cual se garantiza que los productores (en su mayoría, aunque no en su totalidad, estadounidenses) tienen el derecho a cobrar precios tan altos que nadie los puede pagar. Según los últimos informes, alrededor de 600.000 niños al año adquieren el SIDA a través de sus madres, lo que significa que probablemente mueran de SIDA. Eso es algo que puede ser evitado con el uso de medicamentos que costarían un par de dólares diarios. Pero las farmacéuticas no permitirán que éstos sean vendidos bajo lo que se llama una licencia obligatoria, por la cual los países pueden producir las medicinas ellos mismos a un precio mucho menor que el cobrado por las farmacéuticas bajo condiciones de monopolio. Pronto puede haber 40 millones de huérfanos sólo a causa del SIDA en África.

Algo parecido está ocurriendo en Tailandia, y está produciendo protestas. En Tailandia y África tienen sus propias industrias farmacéuticas intentando hacerse con el derecho a producir medicamentos genéricos, que resultarían mucho más baratos que los vendidos por las principales corporaciones farmacéuticas. Ésta es una crisis sanitaria de enormes proporciones. Decenas de millones de personas se encuentran implicadas en ella. Y lo mismo está pasando en otras áreas: malaria, tuberculosis... Hay enfermedades que pueden ser prevenidas pero que se están cobrando un enorme número de vidas porque los medios para hacerlo se mantienen tan caros que la gente no puede usarlos.

¿Por qué, entonces, las corporaciones farmacéuticas tienen estos derechos al monopolio? Éstas dicen que son necesarios debido a los costes de investigación y desarrollo. Pero eso es una falacia. Parte substancial de los costes es pagado por el público. Hasta principios de los noventa era un 50 por ciento, ahora quizá sea un 40 por ciento. Esas cifras subestiman el coste público real porque no tienen en cuenta la biología fundamental en la que se sustenta todo, la cual es financiada públicamente casi en su totalidad. Dean Baker, un gran economista que ha estudiado el asunto en detalle, se hizo la pregunta obvia. Se dijo, de acuerdo, supongamos que el público paga todos los costes, multipliquemos por dos el coste público y entonces pongamos la medicina a la venta, ¿qué pasaría?. Baker estima que aún así se daría un ahorro colosal para los ciudadanos. Y no olvidemos que estamos hablando de las vidas de decenas de millones de personas en los próximos años.

-Volviendo a los EE.UU., háblenos del movimiento estudiantil contra las maquilas. ¿Es diferente de anteriores movimientos que usted ha conocido?

-Es diferente, y es parecido. En algunos aspectos es similar al movimiento antiapartheid, excepto que en este caso se está criticando el propio núcleo de relaciones de explotación que permite alcanzar las

increíbles cifras de desigualdad de las que hablábamos antes. Es algo muy serio. Y otro ejemplo de cómo distintas comunidades trabajan unidas. Mucho de esto surgió a partir del esfuerzo de Charlie Kernaghan del Comité Nacional de Trabajadores (National Labor Committee) de Nueva York y otros grupos dentro del movimiento sindical. Ahora se ha convertido en un importante tema para los estudiantes en muchos aspectos. Muchos grupos de estudiantes están presionando fuerte, tanto que, para contrarrestarlo, el gobierno de los EE.UU. se vio obligado a imponer una especie de código. Convocaron a líderes sindicales y estudiantiles para formar una coalición respaldada por el gobierno, a la cual muchos grupos de estudiantes se oponen porque opinan que no se va ni siquiera a acercar al fondo de la cuestión. Estos son asuntos que ahora mismo están siendo debatidos acaloradamente.

-¿No están los estudiantes pidiendo a los capitalistas que simplemente que sean menos malos?

-Los estudiantes no están exigiendo el desmantelamiento del sistema de explotación. Quizá deberían hacerlo. Lo que están exigiendo son los derechos laborales que teóricamente están garantizados. En los convenios de la Organización Internacional del Trabajo (I.L.O. - O.I.T.), que es responsable de estos temas, se prohíben la mayoría de las prácticas, posiblemente todas ellas, a los que los estudiantes se oponen. Los EE.UU. no subscriben estos convenios. La última vez que lo comprobé, los EE.UU. no habían ratificado prácticamente ninguno de los convenios de la O.I.T.. Creo que es el peor historial del mundo después de quizá Lituania o El Salvador. No es que los demás países estén a la altura de los convenios, pero al menos los firman. Los EE.UU. no los aceptan por principio.

-¿Qué está ocurriendo en su universidad, el M.I.T.? ¿Existe algún movimiento alrededor del tema de las maquilas?

-Sí, y en muchas otras áreas. Hay unos grupos de estudiantes por la justicia social muy activos haciendo cosas continuamente, mucho más que hace unos años.

-¿A qué es debido?

-Es debido a la realidad objetiva. Son los mismos sentimientos, razonamientos y percepciones que llevaron a la gente a las calles de Seattle. Los EE.UU. no están sufriendo como el tercer mundo. En Latinoamérica, tras 20 años de llamadas reformas, todo sigue igual. El presidente del Banco Mundial acaba de revelar que se encuentran donde estaban hace 20 años. Incluso en términos de crecimiento económico. Esto es inaudito. Los países en vías de desarrollo - no me gusta el término, pero es el usado para referirse al Sur - están saliendo de los noventa con una tasa de crecimiento menor que en los setenta. Las diferencias en riqueza están acrecentándose. Para el crecimiento económico, según todos los índices macro-económicos (crecimiento económico, productividad, inversión de capital), los últimos 25 años han sido un período relativamente lento comparado con los 25 años que le precedieron. Muchos economistas la llaman una "época de plomo" al compararla con la precedente "época dorada". Pero ha habido crecimiento, a pesar de ser más lento que antes. Para la mayoría de los trabajadores que no ostentan puestos de dirección, que representan la mayoría de la población activa, los salarios son quizás un 10 por ciento más bajos que hace 25 años. Eso, en términos absolutos. En términos relativos, muchísimo menos.

Ha existido un crecimiento en la productividad y un crecimiento económico durante ese período, pero no ha repercutido en la población en general. Si se calcula la mediana, los ingresos están volviendo ahora poco a poco a lo que fueron hace diez años, muy por debajo de lo que fueron los diez y quince años previos. El período de los últimos dos o tres años es uno de moderado crecimiento económico. Lo califican de extraordinario, pero los dos o tres últimos años han sido más o menos como fueron los cincuenta o los sesenta, lo cual es alto dentro de los estándares históricos. Pero todavía se deja al margen a la mayoría de la población.

Los acuerdos económicos internacionales, los llamados "acuerdos de libre comercio," están fundamentalmente diseñados para mantener este estado de cosas. Una de sus implicaciones es lo que se ha venido en llamar la "flexibilidad del mercado laboral," que quiere decir que la gente no tiene seguridad laboral. Es la inseguridad que Alan Greenspan dijo una vez que era uno de los principales factores de una economía de ensueño. Si la gente tiene miedo, si no tiene seguridad laboral, no va a exigir unas mejores condiciones. Si tienen miedo a un realojamiento de los puestos de trabajo (que es una de las consecuencias de los mal llamados acuerdos de libre comercio) y se encuentran dentro de un mercado laboral flexible que implica que no tienen seguridad alguna, la gente no va a exigir mejores condiciones y mayores beneficios.

El Banco Mundial ha sido muy claro sobre el tema. Reconocen, y cito literalmente, que la flexibilidad del mercado laboral, que consideran esencial para todas las regiones del planeta, ha adquirido una mala reputación como un eufemismo que alude a la reducción de los salarios y el despido de los trabajadores. Ha adquirido una mala reputación merecidamente: Eso es lo que la "flexibilidad del mercado laboral" significa. Dicen que es esencial para todas las regiones del planeta, la reforma más importante, y sigo citando un informe sobre desarrollo del Banco Mundial. Ahí se demanda que se eliminen las barreras a la movilidad laboral y la flexibilidad salarial. ¿Qué quiere decir todo esto? No quiere decir que los trabajadores puedan ser libres de ir allí donde deseen, por ejemplo que los trabajadores mexicanos vengan a Nueva York. Lo que quiere decir es que puedan ser despedidos libremente de sus trabajos. Quieren eliminar las barreras para echar a la gente de sus trabajos y para conseguir una flexibilidad salarial que significa flexibilidad hacia abajo, no hacia arriba. La gente, hasta cierto punto, se ha dado cuenta de esto. Se pueden esconder muchas cosas tras la glorificación del consumismo y la enorme deuda externa, pero es muy difícil ocultar el hecho de que la gente está trabajando muchas más horas semanales que hace 25 años para recibir a cambio unos sueldos que se han visto congelados o reducidos.

-¿Qué está pasando con las universidades públicas en Massachusetts?

-Eso es mucho peor en varios aspectos. Está afectando principalmente a los estudiantes de origen pobre, de los suburbios o de clase trabajadora, muchos inmigrantes, minorías étnicas y demás. De todas maneras, creo que la mayoría de ellos pertenecen a la clase trabajadora blanca, los cuales tienen la oportunidad de salir adelante, en el sentido de convertirse en una enfermera o un policía. La presión que soportan es muy grande. No tienen el mismo margen de maniobra que se tiene en un colegio elitista. Pienso que eso tiene un marcado efecto disciplinario no sólo en lo que hacen, sino en lo que piensan. Las universidades también se encuentran bajo una gran presión.

-¿En qué sentido?

-Mi parecer es, y no puedo demostrarlo, que existe la intención por parte de las autoridades estatales de, básicamente, debilitar las universidades públicas que ofrecen esas oportunidades a la gente pobre y trabajadora. Lo que está ocurriendo es que están subiendo el nivel requerido para la admisión en las universidades estatales, es decir, las universidades para pobres y trabajadores. Están subiendo el nivel para las admisiones pero no están haciendo nada por mejorar las escuelas de primaria. Es fácil predecir lo que va a ocurrir. Si se sube el nivel requerido para la admisión y no se mejora el nivel de las escuelas, va a haber menos gente que se clasifique, luego se reducen las admisiones. Esta reducción ha sido bastante acentuada en los últimos dos años. Si se reducen las admisiones, la legislación estatal y los hombres de negocios que tienen el poder entran en juego de nuevo. Éstos proponen que se reduzca el personal administrativo y docente, con lo cual las oportunidades se ven reducidas aún más. Se introduce así la flexibilidad del mercado laboral en las universidades, donde sus trabajadores tampoco gozarán de seguridad laboral y mostrarán un menor compromiso hacia la universidad. La tendencia a largo plazo es reducir o posiblemente suprimir el sistema de educación pública que está orientado hacia la gente pobre y de clase trabajadora. La alternativa quedará entre o bien no ir a la universidad o bien pagar 30.000 dólares al año en una de las universidades privadas.

-Hablemos de Internet y de cuestiones de privacidad. Ciertas compañías están recopilando datos y perfiles sobre las preferencias personales de la gente. ¿Cuáles son las implicaciones?

-Las implicaciones pueden llegar a ser muy serias. Pero bajo mi punto de vista es algo secundario a otro tema, que es el del acceso a Internet. Las enormes fusiones entre medios de comunicación conllevan la amenaza de que van a ser capaces de dirigir el acceso a sitios favorecidos, es decir, de convertir Internet aún más en un servicio de compra a domicilio en vez de un medio de información e interacción. Norman Solomon, un estudioso de los medios de comunicación, ha señalado que a principios de los noventa, cuando el sistema estaba todavía bajo control del gobierno, generalmente se hacía referencia a Internet como una "autopista de la información." A finales de los noventa, tras haberse regalado Internet a las corporaciones privadas sin que nadie se percibiera de ello, se pasó al "comercio electrónico", se acabó la "autopista de la información."[1] Las mega-fusiones como la de AOL-Time Warner ofrecen las herramientas técnicas para asegurar que en Internet serás conducido a lo que ellos quieren que veas, no a lo que tú quieres ver. Internet es una herramienta formidable para la información, la organización y la comunicación. No cabe duda de que el mundo de los negocios tiene la intención de convertirla en algo muy distinto.

Traducido por Eneko Sanz y revisado por Mateu Llas

David Barsamian es fundador de Alternative Radio, Boulder, Colorado. Es un frecuente colaborador de Z y otras publicaciones.

1.- Artículo disponible en ZNet en Español: N. Solomon, "¿Qué ha sido de la Autopista de la Información?".

Volver

"Si la gente no obedece, el sistema se colapsa"

Por Carlos Fazio, La jornada. México, 26 de enero.

GUADALAJARA- El presidente de Estados Unidos, George Bush, "aprueba" los planes económicos de su homólogo mexicano, Vicente Fox, porque priorizan la transferencia del poder a manos privadas, aseveró aquí Noam Chomsky, para quien el establecimiento de una "democracia real" en México entrañaría un "peligro" para los intereses corporativos estadunidenses.

Lingüista y humanista radical cuya crítica desenmascaradora del capitalismo y el imperialismo de nuestros días le ha valido el "ninguneo" de los intelectuales áulicos y las elites de poder, Chomsky logró que se abarrotara el auditorio Silvano Barba, del Centro de Ciencias Sociales de la Universidad de Guadalajara.

Irónico, a veces mordaz, dijo que "los maestros del Universo" que están reunidos en Davos, Suiza, "tienen miedo", porque el poder que concentran es ahora "muy frágil y se les puede ir de las manos". "Por eso ?agregó con humor? planean hacer su próxima reunión en la isla de Quatar, en el Golfo Pérsico, para que nadie vaya".

La marcha zapatista, resistencia contra el neoliberalismo

Habló también de la "existencia estimulante" del movimiento zapatista en México, que ha servido de "inspiración" para las luchas sociales de otros países.

Chomsky inscribió la próxima marcha de la comandancia del EZLN al Distrito Federal como parte de una lucha de resistencia contra los programas neoliberales y por derechos comunitarios. Dijo que, como antes la Guatemala de Jacobo Arbenz con su reforma agraria y después Vietnam, "la amenaza cubana" y la Nicaragua sandinista, los zapatistas constituyen hoy un "virus" para el imperio, al que hay que aislar para "evitar el contagio". "Son peligrosos para el sistema".

Invitado por la Cátedra Julio Cortázar, y fiel a su práctica de no hablar "al" auditorio sino "con él", Chomsky (Filadelfia, 1928) abordó el tema de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina en el contexto de la llamada globalización, proceso que él prefiere definir como un "retorno del capitalismo predatorio" o "rollback" (reversión). Publicista prolífico, cronista y conciencia crítica de toda una época caracterizada por la pérdida de los valores éticos y morales, el profesor del Instituto Tecnológico de Massachusetts fustigó a los "intelectuales responsables" que cumplen la tarea de manufacturar el sistema de creencias que legitima al poder institucional.

Ante un público formado en su mayoría por estudiosos de las ciencias sociales -muchos tal vez atraídos por la demoledora crítica chomskyana de esa disciplina, de la que dice que se ha vuelto una especie de tecnología de manipulación y control, que brinda cobertura ideológica a la acción coercitiva del poder-, el filósofo recordó que es un imperativo moral averiguar y hablarle la verdad a la gente lo mejor que uno pueda, acerca de las cosas que importan.

"Todo está ahí, a la vista, es necesario que la gente rompa el control que se impone desde el poder, pero hay que hacer el esfuerzo".

Armalíos incorregible, pero siempre argumentando la razón ilustrada y una voluntad ética a prueba de balas, Chomsky denunció la realización de "negociaciones secretas" en Washington entre funcionarios estadunidenses y los responsables del comercio y las finanzas de los países latinoamericanos, tendientes a diseñar las estrategias del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) a espaldas de la población.

Según Chomsky, el proyecto que pretende establecer un área de "libre comercio" de Alaska hasta la Patagonia, será anunciado en abril. Dijo que los medios de comunicación no hablan de eso porque "la gente no va a tolerarlo. Pero si el secreto se fuga, Washingon tendrá que dar marcha atrás".

Al abordar el tema de la privatización de la universidad, dijo que es parte de un proyecto continental que busca "minar" la enseñanza pública, "porque ahí la gente importa y eso no está bien. No interesa que a la gente le importen los otros, y por eso hay que destruirla, porque es un peligro. Hay que fomentar el individualismo y el consumo, no la solidaridad. Por eso se eliminan los sindicatos, la enseñanza pública y ahora "los maestros del Universo en Davos enseñan el dogma de moda: la ganancia personal y el no te involucres".

Según Chomsky, el poder está en manos de la gente si lo quiere usar. "Si la gente no obedece, el sistema colapsa. Es la historia de la humanidad. Por eso el poder busca controlar a la opinión pública por medio de la propaganda".

Fustigó el papel de las corporaciones, a las que suele describir como "tiranías privadas", y dijo que los países ricos tienen "una economía de cuento de hadas". A su juicio, la movilidad del capital ha creado un "parlamento virtual" que veta las medidas de los gobiernos y reduce la democracia. "Los derechos del capital tienen prioridad frente a los derechos de las personas".

Cuestionó también la "flexibilidad" para el mercado del trabajo, que ha significado la caída de los sueldos de los trabajadores y la pérdida de beneficios sociales, todo lo cual es "bueno" para los economistas de la globalización, disfrazada de "medidas técnicas".

Señaló que se dio a los empleadores el arma de eliminar los sindicatos y puso de ejemplo a México. "Se trata de políticas ilegales, pero eso no importa a quienes diseñan las medidas". Agregó que Estados Unidos impone a nuestros países medidas como la ventaja comparativa, que son parte de una "política

esclavista".

En el fondo, y desde hace dos siglos, dijo, los que mandan en Washington consideran a los latinoamericanos "como niños a los que no se puede gobernar. Sólo los adultos comprenden que los grandes inversionistas deben ser los beneficiados".

Publicado en La Insignia - Enero 2001

Volver

La globalización tiene poco de libre mercado

La economía mundial es cada vez menos librecambista y más corporativa y concentrada · Está funcionando como un arma en contra de la democracia

NOAM CHOMSKY. Ensayista, profesor del Massachusetts Institute of Technology (MIT).

Después de la Segunda Guerra Mundial, la integración de la economía mundial (o "globalización") fue en aumento. Hacia fines del siglo XX, esta tendencia opuesta a la merma del período entre ambas guerras devolvió la economía, en términos generales —por ejemplo, en lo que respecta al volumen del intercambio en relación con las dimensiones de la economía mundial—, a los niveles anteriores a la Primera Guerra Mundial. El panorama, sin embargo, es mucho más complejo.

La integración posbélica atravesó dos etapas: 1) el período de Bretton Woods, hasta principios de la década del setenta; 2) el período siguiente, tras el desmantelamiento del sistema de Bretton Woods, que se caracterizó por la regulación del intercambio y el control de los movimientos de capital.

La segunda etapa, que hoy se define con el término de "globalización", está ligada a la llamada "política neoliberal": ajuste estructural; "reformas" que deben contar con el "beneplácito de Washington", en gran parte del Tercer Mundo y, después de 1990, también en otros lugares, como en India y en las "economías en vía de transición"; y una versión de las mismas políticas en las sociedades industriales más avanzadas, sobre todo en los Estados Unidos y Gran Bretaña.

Estas dos fases presentan notables diferencias. Muchos economistas definen la primera fase del capitalismo industrial de Estado con el nombre de "edad de oro" y califican de **"edad de plomo" a la segunda, a la "era de la globalización"**, que produjo en todo el mundo un **deterioro de los parámetros macroeconómicos standard** (tasa de crecimiento, productividad, inversión de capital, etc.) y **acentuó la desigualdad**.

En los países más ricos del mundo, los salarios de la mayor parte de la población quedaron estancados, cuando no disminuyeron. La jornada de trabajo sufrió un drástico aumento, mientras que las prestaciones de los sistemas de previsión y seguridad social fueron objeto de un repentino recorte. La evolución de los indicadores sociales entró a mediados de la década del setenta en un sostenido declive y, según una reciente y detallada investigación, ya llegó al nivel de hace cuarenta años.

Por lo general, se habla de la globalización contemporánea como de una expansión del "libre intercambio", pero se trata de una expresión errónea. En buena medida, la gestión de los "intercambios" está concentrada y corresponde de hecho a transferencias interempresarias, a prácticas de "outsourcing" y a otras operaciones análogas.

A esto se suma una fuerte tendencia, extendida en todo el mundo económico, a establecer **oligopolios y alianzas estratégicas entre empresas**, paralelamente con una fuerte presión al sector estatal en el sentido de que **se socialicen los riesgos y los costos**, práctica que durante todo este período constituyó un factor clave de la economía de los Estados Unidos. Los acuerdos internacionales de "libre intercambio" se basan en complejas tramas de medidas liberalizadoras y proteccionistas, que permiten a las grandes empresas obtener enormes ganancias en muchos sectores que son de importancia vital (por ejemplo, el de productos farmacéuticos), mediante el recurso de **vender a precios de monopolio medicamentos que se desarrollaron gracias a la contribución sustancial del sector público.**

La gente no cuenta

En esta segunda etapa, la gran expansión de las transferencias especulativas de capitales de corto plazo impuso graves limitaciones a las opciones de planificación de los gobiernos, con lo que **restringió la soberanía popular** en los casos de sistemas políticos democráticos.

La naturaleza del "intercambio" sufrió un profundo cambio respecto de los años anteriores a la Primera Guerra Mundial. Los productos industriales abundan actualmente en los países ricos, en gran parte en el ámbito de las transferencias entre empresas. Estas prácticas —e incluso la simple amenaza de su instrumentación— constituyen un **arma muy poderosa contra los trabajadores y contra el propio funcionamiento de un sistema democrático**.

Lo que está surgiendo es un sistema de "mercantilismo corporativo" en el cual las decisiones sobre la vida social, económica y política se concentran cada vez más en manos de grupos de poder privados, exentos de toda responsabilidad social: "instrumentos y tiranos del gobierno", según la memorable frase de James Madison, que ya hace dos siglos había advertido sobre esta amenaza para la democracia.

No es extraño que los efectos de esta segunda etapa suscitaran una profunda reacción, una oposición de la opinión pública que revistió distintas formas en todo el mundo. El Foro Social mundial que acaba de reunirse en Porto Alegre ofreció una oportunidad de encuentro sin precedentes a las fuerzas populares procedentes de las más diversas regiones, tanto de los países más ricos como de los más pobres.

Supuso la posibilidad de desarrollar alternativas constructivas que puedan defender a la gran mayoría de la población mundial de los **ataques a sus derechos humanos fundamentales** y la oportunidad de reflexionar sobre la posible desarticulación de las concentraciones de poder ilegítimas, para dar así un espacio más amplio a la justicia y a la libertad.

la Repubblica, 2001.

Volver

Entrevistando a Chomsky, antes del Foro de Porto Alegre

Recopilación de diversas entrevistas por correo electrónico, en radio y en prensa durante la semana previa al Foro Social Mundial de Porto Alegre.

¿Por qué decidió participar en el FSM? ¿Cuál es su opinión al respecto?

Dos reuniones tienen lugar prácticamente al mismo tiempo. Una es la reunión de Davos de "los amos del universo," por usar la expresión utilizada por el *Financial Times* de Londres, uno de los principales periódicos de negocios del mundo, cuando se realizó el año pasado. El término fue utilizado posiblemente con un toque de ironía, pero es bastante exacto. La segunda es el Foro Social Mundial (FSM), que reúne en Porto Alegre a representantes de organizaciones populares de todo el mundo y cuya concepción de lo que necesita el mundo es bastante diferente de la de los amos.

A ninguno de los dos grupos, por supuesto, lo ha elegido el voto popular - una acusación presentada constantemente por los amos y sus acólitos contra el FSM, pero que es obviamente más aplicable al grupo de Davos. En realidad, sería un malentendido decir que respecto a estos temas hay siquiera "gobiernos elegidos". La razón es que los temas se mantienen alejados del público en general incluso en las sociedades más libres y democráticas, como por ejemplo en EE.UU.

Estudios de la opinión pública revelan que la población en general está bastante preocupada por estos aspectos y se opone ampliamente a las políticas de los amos, a los que apoyan la casi unanimidad del sector corporativo, los gobiernos, y las instituciones ideológicas. Los medios tienen plena conciencia de la oposición popular. El *Wall Street Journal*, por ejemplo, observó contritamente que los opositores a los mal denominados acuerdos de libre comercio tienen un "arma suprema": la población en general, que por lo tanto debe ser mantenida en la ignorancia. Por los mismos motivos, estos temas no se presentan en la arena política. Pero es una estimación razonable suponer que el FSM representa una muestra bastante amplia de los sectores del público global que ha sido informado a través de organizaciones populares, sindicatos, organizaciones de campesinos, medios de comunicación independientes, y de otras maneras.

Así que, respondiendo a su pregunta, será un placer tener la oportunidad de asistir.

En cuanto a lo que pienso al respecto - a mi juicio, la esperanza de un futuro decente está substancialmente en manos de los que se reunirán en Porto Alegre y de otros como ellos.

Al Foro de Porto Alegre le gusta decir que es un evento anti-Davos. ¿No piensa que el problema es toda esa polarización? ¿Es la manera de combatir el llamado "pensamiento único," proponer un "pensamiento único opuesto"? ¿Piensa usted verdaderamente que las exigencias del Foro de Porto Alegre - el perdón de

las deudas, la disminución del proteccionismo agrícola, etcétera - bastan para terminar con el subdesarrollo?

Decir que el Foro de Porto Alegre es "anti-Davos" es comenzar por presuponer que de alguna manera Davos es legítimo y que la oposición popular a lo que representa requiere alguna justificación especial. Si uno decide considerar el asunto en estos términos -lo que no hago- sería más razonable decir que Davos es "anti-Porto Alegre," y preguntar por qué la reunión de Davos tiene incluso el derecho de realizarse.

Davos es una reunión de aquellos a los que la prensa de negocios internacional, con sólo un toque de ironía, llama "los amos del universo".

Porto Alegre es una reunión de organizaciones populares de todo el mundo, cuya visión de cómo debería organizarse la sociedad es diferente de la de los amos.

Tales confrontaciones son temas importantes en la historia. Por suerte, las fuerzas populares han logrado muchas victorias a través de los siglos, superando concentraciones ilegítimas e irresponsables de poder, como la que se reúne en Davos. Ellos, desde luego, pretenden representar a gobiernos democráticamente elegidos, pero es un absurdo tan transparente, que creo que no debe hacernos perder el tiempo, particularmente en lo que respecta a la globalización neoliberal.

El que se logre que los programas de los reunidos en el FSM hagan adelantos significativos en los serios problemas de la sociedad global -de los cuales el "subdesarrollo" es sólo uno- dependerá de lo que caiga bajo la palabra "etcétera" en la pregunta. Seguramente debería ir mucho más allá de los dos ejemplos mencionados, por importantes que sean.

¿Considera este movimiento como una nueva especie de "Internacional" de las fuerzas izquierdistas, liberales y progresistas de la sociedad mundial? En este sentido, ¿debiera tener un programa?

El objetivo tradicional de la izquierda desde sus orígenes modernos ha sido llegar a una forma de globalización que esté arraigada en la participación de la gran masa de la población del mundo y que, como resultado, responda a sus intereses y preocupaciones -diversos, complejos, a menudo poco claros,- para que sean explorados con un espíritu creativo y experimental: una "Internacional," en breve. Fueron esfuerzos preliminares del siglo XIX, que fueron liquidados, o fueron deformados, por el poder brutal del estado o por otros factores.

El FSM promete convertirse en la primera manifestación realmente significativa de esta globalización desde la base, una perspectiva bienvenida y muy prometedora. En cuanto a que necesite un programa, hay una medida de entendimiento y perspectiva compartida. En reuniones anteriores se han formulado programas que han llevado a una acción cooperativa. La medida en la que un programa debiera ser específico nos devuelve a la pregunta anterior.

¿Por qué debería preocuparse el poder hegemónico por el FSM y movimientos de este tipo? ¿Tienen una verdadera posibilidad de desafiar el poder financiero y de las corporaciones multinacionales?

El poder hegemónico, y los "amos del universo" en general, están muy preocupados por el FSM y las fuerzas que representa, y por lo que llaman "movimientos antiglobalización," un término propagandístico que deberíamos evitar. Por ese motivo hay una constante descarga de artículos condenando estos movimientos. También es el motivo por el que los acuerdos económicos internacionales son en gran parte negociados en secreto, y por el que se informa raramente en detalle al respecto.

Consideremos como ejemplo la Cumbre de las Américas en Québec en abril pasado, que debía aprobar el "Área de Libre Comercio de las Américas". Sabemos por las encuestas que estos temas constituyen una gran preocupación para el público, pero esos temas, la próxima Cumbre y el ALCA, se mantuvieron cuidadosamente fuera de la arena electoral en noviembre del 2000. Tampoco recibieron virtualmente ninguna atención mediática preliminar.

En la Cumbre misma, la cobertura fue en general insignificante. Se limitó sobre todo a las protestas, junto con grandes elogios para los resonantes apoyos a la democracia y a la "transparencia" por parte de los dirigentes que se reunieron en Québec. Su compromiso hacia esos altos ideales fue ilustrado no sólo por la supresión de los problemas, sino por la supresión de importantes estudios realizados por destacadas organizaciones de derechos humanos y de análisis económico sobre el NAFTA, elogiado como modelo para la nueva ALCA. Estaban programados para ser publicados en la Cumbre y se encontraban en todas las redacciones del país. Es un experimento útil tratar de comprobar la cobertura (no se molesten, ya se ha hecho y fue virtualmente nula). El silencio y el secreto tienen mucho sentido. El sistema del poder concentrado es frágil, y lo saben, y tienen que recurrir a todos los esfuerzos posibles para garantizar que el "arma suprema" no sea desenvainada.

¿Qué clase de contribución puede hacer el Foro Social Mundial a esta esperanza de un mundo en paz?

Las agencias de inteligencia de EE.UU. han publicado recientemente sus proyecciones para los años a venir. Predicen que la "globalización" -queriendo decir la forma particular de integración económica neoliberal favorecida por los centros de poder- continuará, llevando a una creciente desigualdad y a un aumento de la volatilidad financiera (por lo tanto a un menor crecimiento y a un caos peligroso). Hace cinco años, el Comando Espacial de EE.UU., que está a cargo de los programas de militarización del espacio (entre los que se incluye la "defensa antimisiles" como una pequeña parte), presentó su justificación pública para esos programas. Una de sus principales preocupaciones es la creciente brecha entre "los que poseen" y los que "no poseen," que atribuyen a la versión de "globalización" basada en los derechos del inversionista. Esperan, razonablemente, que el resultado será la agitación entre una cantidad creciente de gente empobrecida en todo el mundo, a la que tendrá que controlarse por la fuerza. De ahí la necesidad de militarizar el espacio, suministrando a EE.UU. armas inmensamente destructivas lanzadas desde el espacio, probablemente con propulsión nuclear. Fuera de las horrendas consecuencias para las víctimas, constituye asimismo una receta para un desastre global.

Ante estas perspectivas, se hace evidente la contribución que puede hacer el Foro Social Mundial para un mundo en paz.

El FSM es una reunión de gente de todo el mundo que está empeñada en cambiar radicalmente esas tendencias peligrosas y extremadamente amenazantes, concentrándose en el problema central -es decir, el proceso de la globalización neoliberal, cuyos propios arquitectos predicen que nos llevará a estos y a otros ominosos efectos. Los participantes del FSM están básicamente de acuerdo con el análisis de las agencias de inteligencia y de los planificadores militares, pero representan a la gente, no al poder concentrado, y por ello tienen intereses diferentes: su preocupación es la supervivencia decente de los seres humanos, no el aumento de la concentración y de los beneficios con todo lo que implica, como lo anticipan los constructores mismos del sistema.

Volviendo a su pregunta, la contribución del FSM es esencial, y puede ser determinante.

¿Es posible organizar el panorama complejo y diverso de las llamadas fuerzas antiglobalización (en mis artículos, me gusta describirlas no como involucradas en una lucha contra la globalización, sino contra la globalización neoliberal)?

Usted tiene toda la razón al llamarlos oponentes a la "globalización neoliberal," es decir, a esa forma de integración económica internacional en particular, que los "amos del universo" han establecido en función de sus propios intereses, haciendo que los intereses de la población en general se vuelvan secundarios. No es una gran sorpresa; lo que sería sorprendente, y constituiría un agudo contraste con la historia así como con la lógica, es si fuera diferente.

Nadie se opone a la "globalización" en un sentido general. Por ejemplo, los participantes en el FSM no se oponen al hecho de que exista y que estén asistiendo al Foro es una ilustración constructiva de globalización.

Usted también tiene razón al referirse a un "panorama complejo y diverso". Y está bien que así sea. Hay muchos intereses representados, tal como debe ser cuando hay gente del Sur y del Norte, de granjas y de fábricas, de todas las profesiones y condiciones sociales, jóvenes y viejos... que se reúne para considerar aspectos complejos que son muy importantes, pero a menudo mal comprendidos - por todos. Cuánta organización DEBERÍA haber es algo que aún hay que resolveno debería ir más allá del nivel del propósito y de la comprensión comunes. El grado de organización será algo que los participantes DEBEN determinar.

¿Cuál es la diferencia entre el anti-americanismo y la lucha contra la globalización? ¿Puede utilizarla EE.UU. para impulsar una nueva polarización como la que resultó de la Guerra Fría? ¿Hay una forma de detectar y detener el terrorismo en las reacciones anti-EE.UU. ?

Siempre es importante considerar cuidadosamente cómo se formulan las preguntas, sea en las ciencias o en la investigación de los asuntos humanos. Uno encuentra a menudo suposiciones ocultas que deben ser

ventiladas, analizadas críticamente, y a menudo rechazadas. Cuando se emprende esa esencial tarea preliminar, a menudo encontramos que las preguntas no pueden ser respondidas y que deben reformularse.

Pienso que vale en este caso. Tome el concepto de "anti-americanismo". Es algo curioso. Semejantes conceptos son utilizados típicamente sólo en estados totalitarios o en dictaduras militares. Así por ejemplo, el "anti-sovietismo" solía constituir un crimen grave en los salones del Kremlin, y supongo que los generales brasileños y sus partidarios acusaban a sus enemigos del interior de ser "anti-brasileños".

En países que tienen algún respeto por su libertad, el concepto se rechaza por ridículo. Imagínese la reacción en las calles de Milán o de Roma ante un libro llamado "anti-italianismo". Y luego observe la reacción actual en EE.UU. y en Gran Bretaña ante un libro llamado "anti-americanismo" de un respetado autor -un erudito que, a propósito, está especializado en la Unión Soviética y que por lo tanto comprende muy bien el modelo que está imitando. Nadie debería sorprenderse al descubrir que el libro es una diatriba engañosa contra aquellos que no adoran con suficiente ardor al Estado Sagrado, y por ese motivo es altamente elogiado con sobrias reseñas en el *New York Times* y en otros sitios.

No cabe duda que aquellos que criticaban los crímenes del Kremlin o a los generales brasileños no eran "anti-rusos" o anti-brasileños". De la misma manera, aquellos que se oponen a los crímenes del estado más poderoso del mundo, no son anti-americanos, en realidad, una considerable mayoría de la población se opone a menudo vigorosamente a los crímenes. El término debería abandonarse, igual que sus horribles modelos.

Consideremos a continuación "la lucha contra la globalización". No conozco una lucha de ese nombre.

Los participantes en el Foro Social Mundial de Porto Alegre no se oponen al hecho de que pueden asistir gracias a la integración internacional, esto es, a la globalización. La Primera Internacional no se opuso a la globalización: fue su objetivo primordial, como lo indica su nombre. Nadie se opone o apoya a la globalización en sí. La pregunta es: ¿qué clase de globalización? Como otros, el término "globalización" se lo han apropiado los poderosos como arma ideológica. Quieren que se utilice para referir a una forma específica de integración económica internacional, construida en función de los intereses de los inversionistas y de las instituciones financieras. Pueden entonces condenar a los críticos de sus proyectos como "antiglobalización," primitivos que quieren volver a la edad de piedra. Nadie debería tolerar semejantes prácticas falaces.

Volviendo a su pregunta, no puede formularse y por lo tanto no puede responderse, porque está encuadrada en una terminología convencional, diseñada para asegurar que se puedan encontrar sólo respuestas inadecuadas

Traduciendo la pregunta a términos más apropiados, debería estar bien claro que las luchas populares contra esta forma particular de integración internacional no pueden llegar a verse como "anti-americanas," si el término "americano" se refiere al pueblo de Estados Unidos. Una simple razón es que

también se le opone la mayoría de la población estadounidense, motivo por el cual tienen que realizar las negociaciones a puerta cerrada, no discuten estos temas en las elecciones y los medios y los periódicos mantienen un "velo del silencio" sobre lo que saben.

En lo que se refiere a la polarización, los centros del poder en EE.UU. y sus asociados en otras partes no la quieren: prefieren la sumisión. Pero si los que se les oponen no se someten, entonces, desde luego, tratarán de vilipendiarlos y castigarlos, llevando a la polarización. En eso no hay nada nuevo ni sorprendente.

Respecto al terrorismo, es una tarea importante, trátese del terrorismo de los débiles o del de los fuertes, que, sin que sorprenda a nadie, es más letal y destructivo. Desde luego, los poderosos tratarán de restringir el concepto de manera que se aplique sólo al terror aplicado en su contra, excluyendo al terrorismo mucho peor que realizan ellos contra otros. Si nos sometemos a sus esfuerzos, preguntaremos sólo cómo puede detenerse y detectarse el terror dirigido contra los ricos y los poderosos. Pero habremos caído en una trampa al dar el primer paso.

El año pasado, algunos meses antes de la primera edición del Foro Social Mundial, , el presidente Fernando Henrique Cardoso defendió la creación de un impuesto a las transferencias financieras en todo el mundo. Fue originalmente una proposición de Attac, una de las ONGs que organizan el Foro Social Mundial. También el año pasado, un miembro del parlamento francés felicitó a Fernando Henrique por el Foro Social Mundial, aunque el Presidente no tuvo nada que ver con el evento. ¿Cree Ud. que las discusiones del Foro pueden cambiar la opinión de los hombres en el poder o por lo menos influir en sus actos?

La proposición ya tiene muchos años; en realidad, con muchas variantes. Las proposiciones mejor conocidas del tipo que usted menciona son las del premio Nobel James Tobin, de hace unos 30 años, aunque John Maynard Keynes había hecho mucho antes sugerencias similares sobre un impuesto a las transferencias financieras. El tema logró gran importancia con el desmantelamiento del sistema de Bretton Woods en los años 70, llevando a un aumento astronómico en las transacciones financieras a muy corto plazo, un desarrollo al que muchos economistas acusan de ser la razón fundamental del deterioro generalizado de la economía global durante el período "neoliberal" de los últimos 25 años; John Eatwell y Lance Taylor, en un libro reciente, por mencionar sólo un ejemplo.

En lo que se refiere al FSM, es un producto de muchos años de resistencia popular a la forma específica de la "globalización" de los derechos de los inversionistas, que ha sido impuesta a gran parte del mundo durante las últimas décadas. La protesta y la resistencia se han radicado sobre todo en el Sur, incluyendo de manera prominente a Brasil. En los últimos años se han extendido también a los países industriales, y se han formado alianzas internacionales importantes, una evolución muy prometedora.

Ha habido ciertamente una influencia en la retórica de los centros del poder dominante y, hasta cierto punto, en su práctica. Incluso regímenes totalitarios y dictaduras militares tienen que responder, hasta cierto punto, al deseo popular. Esto es más cierto en los sistemas más libres y democráticos. Pero el

objetivo no debería ser sólo inducir a los poderosos a ser menos implacables. Más bien, debería consistir en el desmantelamiento de las concentraciones del poder ilegítimo. Ha sido un tema importante en la historia durante muchos siglos, por suerte, y no se puede decir que haya terminado.

Usted dice que los pensamientos de la gente son controlados por los medios. ¿No piensa que los eventos del Foro Social y de Seattle, con la movilización de miles de personas, prueban que la gente es capaz de decidir independientemente?

Nunca he dicho, y tampoco lo creo, que los pensamientos de la gente sean controlados por los medios. Al contrario, he discutido a menudo aspectos importantes en los que el público se opone a las políticas que reciben un apoyo casi unánime de los medios corporativos y estatales. Naturalmente, esos medios, y otras instituciones doctrinarias, tratan de "controlar la mente del público," para utilizar las palabras de sus dirigentes. De eso ni siquiera cabe duda, por lo menos entre la gente seria. Pero a menudo fracasan, y de manera bastante dramática. En esos casos, las políticas tienen que ser impuestas en secreto, lo que es muy común. Y los sistemas del poder son a menudo bastante francos al respecto.

Consideremos, por ejemplo, los arreglos económicos internacionales que llaman erróneamente "acuerdos de libre comercio". Reciben un apoyo casi unánime de la elite, pero, como se lamentaba el *Wall Street Journal*, los opositores tienen una "arma suprema": el público mantiene su oposición. Por ello tienen que realizarse en gran parte en secreto, y los temas no se presentan en las elecciones. Todo el que haya examinado cuidadosamente los documentos gubernamentales desclasificados sabe que mucho de lo que se mantiene secreto, en realidad la gran mayoría, no tiene nada que ver con la seguridad nacional. El objetivo no es impedir que los enemigos sepan lo que ocurre; es, más bien, ocultarlo a la población interior, que si lo supiera probablemente no toleraría lo que se está haciendo en su nombre. Lo mismo vale para las "operaciones clandestinas," tales como la extraordinaria "red clandestina de terror internacional" que la administración Reagan creó para librar su "guerra contra el terrorismo". Primero, la administración trató de seguir el modelo de la administración Kennedy, realizando abiertamente sus guerras en América Central, tal como Kennedy lo hizo en Vietnam del Sur. Pero se dieron cuenta rápidamente que no resultaría. El país había cambiado demasiado. La protesta popular comenzó de inmediato, y la administración cambió de táctica, volcándose hacia el terror clandestino.

Hay que preguntar simplemente quién lo sabía y quién no. Las víctimas lo sabían, seguro. También lo sabía la impresionante gama de estados terroristas que participaron. Los medios igualmente lo sabían, pero prefirieron ocultar los hechos más importantes. Sólo la población de EE.UU. tuvo que quedarse a oscuras. La realidad fue que muchos averiguaron por otros caminos - grupos de solidaridad, organizaciones basadas en las iglesias, medios independientes, etc.- lo que se les estaba ocultando, y se desarrolló una oposición popular a un nivel muy superior al de las guerras de Indochina, y de un modo sin precedentes en la historia. Pero el objetivo del secreto fue el usual: la población del interior.

Creer que las instituciones doctrinarias controlan la opinión pública es simplemente un error. Es seguro que tratan, y a veces tienen éxito, pero a menudo fracasan, a veces de manera espectacular.

Cuando usted estuvo en Brasil en 1996, criticó el neoliberalismo, lo que molestó al Presidente Fernando Henrique Cardoso. Dijo: "Chomsky entiende de lingüística. Yo no doy opiniones sobre lingüística". Como lingüista, usted lleva casi a la unanimidad. Pero sus opiniones políticas son clasificadas por muchos críticos como anti-americanas y como dominadas por teorías conspiradoras. ¿Qué piensa al respecto?

Es muy fácil producir calumnias, y una pérdida de tiempo repetirlas o responderlas. Si hay argumentos, será un placer escucharlos.

El comentario sobre la lingüística, si de verdad se hizo, es simplemente infantil, y no merece respuesta. Para que conste, parte del mejor trabajo en la lingüística contemporánea lo ha llevado a cabo gente sin ninguna formación formal sobre el tema. En realidad, tal y como sabe todo lingüista profesional, mi propia formación en este campo es altamente idiosincrásica y deficiente. Nadie se preocupa por cosas semejantes en los terrenos serios. Lo que importa no es el apoyo formal, sino la calidad del trabajo. Eso debería ser elemental, y por cierto lo es, en disciplinas que se toman en serio, aunque los ideólogos recurrirán, por supuesto, a maniobras estúpidas como la que usted cita para tratar de impedir una discusión que se aleja de sus doctrinas.

Ya he comentado sobre el desgraciado concepto de "anti-americano".

En lo que se refiere a las "teorías conspirativas," la expresión ha llegado a ser utilizada por los apólogos del poder como el equivalente intelectual a una maldición. Si se es demasiado estúpido, o ignorante, para responder a algún comentario crítico, se grita "teoría conspiradora". Son juegos estúpidos que no merecen que se les preste atención, ni siquiera un breve comentario.

En 1996, usted defendió la suspensión de pagos de la deuda externa brasileña. ¿Cuál es su posición actual sobre Brasil?

Eso no es enteramente exacto. No recomendé ninguna política específica, y no tendría la audacia de hacerlo. Hay muchos factores involucrados en la decisión de si Brasil y otros países deberían pagar la llamada "deuda," una decisión que no se puede tomar a la ligera.

Más bien señalé que la deuda es en gran parte una construcción ideológica, no un simple hecho económico. En gran medida, la deuda del tercer mundo debería ser condonada, en muchos casos eliminada, recurriendo al principio capitalista de que aquellos que prestan el dinero deberían asumir el riesgo, y que el peso del pago de los préstamos debería recaer sobre aquellos que piden prestado el dinero - lo que en Brasil no quiere decir la gente de las favelas, o los trabajadores sin tierra, o, en realidad, la inmensa mayoría de la población. Naturalmente, los ricos y poderosos rechazan con horror el principio capitalista. Los prestamistas quieren cobrar los elevados rendimientos, pero prefieren que el riesgo asociado sea socializado, transferido a los contribuyentes del Norte. Una de las funciones del FMI es suministrar lo que equivale a un "seguro de libertad de riesgo" para préstamos e inversiones de alto rendimiento. Y en el país que pide prestado, los que realmente piden los prestamos prefieren la fuga de

capitales, la evasión de impuestos, la importación de artículos de lujo, proyectos para realzar su propia grandeza, etc. Si la deuda se vuelve insostenible, prefieren que los costos se socialicen, que sean transferidos a la gran masa de la población que para empezar no ha tenido nada que ver con los préstamos, mediante programas de ajuste estructural y otros medios para reforzar las exportaciones (beneficiando a los prestamistas) mientras se aplasta a la población. Ha sido la segunda función, complementaria, del FMI.

El recurso al impensable principio capitalista llevaría lejos en el pago de la deuda, si es que la deuda existe de verdad, lo que tampoco es obvio. La razón es que bajo los principios de la ley internacional forjada por EE.UU. y empleada por ese país cuando le conviene, la deuda probablemente caería en la categoría de "deuda odiosa," de manera que en absoluto necesita pagarse. Eso fue señalado hace años por la director ejecutivo estadounidense del FMI, Karen Lissakers, que escribió que el principio de la deuda odiosa, "si fuera aplicado en la actualidad, eliminaría una parte substancial del endeudamiento del Tercer Mundo".

En algunos casos, hay mecanismos aún más conservadores: como ser adherirse a la sentencia de la Corte Internacional. Ese simple recurso liberaría a Nicaragua de su deuda.

En América Latina, el monto de la fuga de capitales se ha aproximado a menudo al de la deuda, lo que sugiere otro método para pagar la deuda, insisto, si es que existe.

Pero la pregunta de si los países debieran seguir medios conservadores y legales para tratar el tema de la deuda es otra cosa. Tiene que ver con poder, no con ley o moralidad. Las decisiones hay que tomarlas en este mundo, no en algún mundo de fantasía doctrinaria, y este mundo está gobernado por la ley de la fuerza. Sólo en las historias para niños y en la página de opinión intelectual de los periódicos ocurre que la justicia y la ley sean los principios guía del orden mundial.

Este año tendremos elección presidencial en Brasil. El candidato de la izquierda, Luiz Inacio Lula da Silva, lleva la delantera en la preferencia de los electores, con grandes posibilidades de ser elegido. Se teme, sin embargo, que por su orientación política tendría problemas en su trato con los países ricos de Europa y América del Norte. ¿Cree usted que el gobierno de los países ricos trataría de hacerle la vida difícil a un gobierno de izquierda en Brasil?

Si la historia ha de servir de guía, es una certeza virtual que así será, a menos que piensen que pueden limitar las acciones de un gobierno con orientación populista por otros medios. Las tácticas varían al respecto. Hay ejemplos históricos interesantes, en la propia América Latina. Pero la conclusión general es una lección inconfundible de historia. También es consecuente con el historial de planeamiento internacional de muchos años. Sería notable si las instituciones dominantes, estatales y privadas, reaccionaran de alguna manera diferente - a menos que sean obligadas por sus propios ciudadanos, siempre el punto crucial.

¿Cuál es la intervención del neoliberalismo en las políticas sociales del mundo? ¿Hasta qué punto

desalienta esa iniciativa la participación de la gente en este proceso político?

Un impulso importante del neoliberalismo es el debilitamiento de la democracia. Se ha entendido durante por lo menos 60 años que la liberalización financiera socava la posibilidad de elección democrática, creando un "parlamento virtual" de dirigentes e inversionistas que tienen "poder de veto" sobre las decisiones del gobierno (citando a economistas de la corriente dominante). Es la razón fundamental por la que el sistema de Bretton Woods (que fue desmantelado al comienzo del neoliberalismo) se basaba en controles del capital y la regulación del cambio de divisas. Esas condiciones posibilitaban que los gobiernos instituyeran medidas social democráticas, y el desmantelamiento del sistema de Bretton Woods, el comienzo del neoliberalismo, ha tenido el efecto predecible de que ha hecho caducar esos planes.

Lo mismo vale para otros componentes del neoliberalismo, que apuntan básicamente a reducir la arena pública de elección democrática, transfiriendo decisiones a las manos de tiranías privadas irresponsables. El Acuerdo General sobre el Comercio con Servicios (GATS), que está siendo negociado esencialmente en secreto, no tiene virtualmente nada que ver con el comercio, pero sí mucho que ver con la reducción de la participación y la elección democrática.

Este punto es bien comprendido en los círculos de las elites, aunque pueda ser citado en términos algo menos abrasivos ante la audiencia pública. Por ejemplo, por David Rockefeller, en *Newsweek*, discutiendo la tendencia, que apoya enérgicamente, hacia la "disminución del papel del gobierno". Esto, continúa, es algo "que la gente empresarial tiende a apoyar. Pero el reverso de la medalla es que alguien tiene que tomar el papel del gobierno, y las empresas me parecen ser las entidades lógicas para hacerlo. Pienso que demasiados empresarios simplemente no se han enfrentado a este hecho, o han dicho, 'es responsabilidad de algún otro, no mía'." Obviamente no es la responsabilidad del público. Sería inimaginable.

La globalización neoliberal está siendo acusada de numerosos desastres nacionales en todo el globo, desde Afganistán a Argentina. Pero los partidos políticos, tales como el PT en Brasil piensan que la alternativa es lo que ellos llaman el "socialismo democrático". ¿Está de acuerdo? ¿Qué significa "socialismo democrático" para usted? ¿Ha existido alguna vez un país que haya sido tanto socialista como democrático?

Dudo que alguien piense que una forma particular de organización social sea LA solución para "los desastres nacionales en todo el globo". Estos son numerosos y variados, las causas son diversas, y hay muchos caminos diferentes que deben explorarse y, en algunas ocasiones, seguirse para mejorar o para superarlos.

"El socialismo democrático" no es un concepto simple. Ni lo es uno de sus componentes, la "democracia". Al nivel más simple, una sociedad es democrática en la medida en la que su población puede tomar decisiones significativas sobre los asuntos que la conciernen. Hace tiempo que se ha comprendido que las formas democráticas tienen una sustancia muy limitada cuando las decisiones sobre

aspectos fundamentales de la vida están en manos de concentraciones irresponsables de poder privado, y la sociedad está dominada por "negocios para el beneficio privado mediante el control privado de los bancos, de la tierra, de la industria, reforzado por el manejo de la prensa, de las agencias de noticias y de otros medios de publicidad y propaganda."

No estoy citando al PT, sino a John Dewey, tal vez el filósofo social más prominente y respetado de Occidente durante el siglo XX, cuya mayor preocupación fue la teoría democrática, y que fue "tan estadounidense como la tarta de manzanas," por utilizar la frase hecha. En realidad, su diagnóstico de las serias deficiencias de la democracia contemporánea y sus recomendaciones para superarlas reflejaron ideas (y acciones) que nos devuelven al origen de los movimientos de los trabajadores en EE.UU. y en otras partes, y fueron, a propósito, desarrolladas en su mayor parte sin la dudosa contribución de intelectuales radicales.

Adoptando puntos de vista similares, Dewey argumentó que si las formas democráticas han de tener verdadera sustancia, la industria debe pasar "de un orden social feudal a uno democrático" basado en el control obrero y la libre asociación, la noción vital del socialismo. A menos que eso suceda, observó también, la política continuará siendo "la sombra proyectada sobre la sociedad por los grandes negocios, y la atenuación de la sombra no cambiará la sustancia". Menciono a Dewey sólo para acentuar que tales conceptos son, o deberían ser, un acto reflejo para aquellos a los que les preocupan los principios democráticos, y como mencioné, han sido un factor común entre los trabajadores y los movimientos populares en general durante mucho tiempo. Por lo tanto, es totalmente apropiado que sean adoptados por el PT y adaptados a lo que entienden que son los problemas específicos y las circunstancias de Brasil.

Muchas cosas han cambiado en los últimos meses desde el 11 de septiembre. En la Conferencia AFSC, el 8 de diciembre, usted dijo que, si las actuales tendencias persisten, "no es exagerado decir que la supervivencia de la especie está en peligro". ¿Podría señalar las principales tendencias que ya existen y explicar por qué estamos en peligro?

La pregunta sobre las principales tendencias que ya existen es demasiado amplia para que yo pueda tratar de responderla en toda su dimensión. Dos de ellas son los programas de "globalización" profundamente diferentes que son representados por las reuniones casi simultáneas en Davos y Porto Alegre. Dejando de lado todo lo que uno pueda pensar al respecto, la versión de Davos amenaza realmente la supervivencia de la especie. Una razón es que los principios en los que se basa, si se toman en serio, llevan a la conclusión de que es bastante racional destruir el medio ambiente de nuestros nietos, si al hacerlo actuamos como "maximizadores racionales de los beneficios" en el sentido ensalzado por la ideología contemporánea. Es sorprendente que a Bush se le critique por socavar el Protocolo de Kyoto. Debería ser elogiado -como hacen por cierto, por ejemplo los redactores del *Wall Street Journal*; fanáticos peligrosos, sin duda, pero por lo menos suficientemente honrados como para aceptar las doctrinas que predican.

Otro motivo lo suministran las expectativas en las que se basan los planificadores. Los servicios de inteligencia de EE.UU., por ejemplo, pronostican que la "globalización" -queriendo decir, la versión de

Davos- llevará a una creciente división entre los que "poseen" y los que "no poseen". Y los planificadores militares, adoptando las mismas proyecciones, argumentan plausiblemente que para mantener la riqueza y el poder de los que "poseen" será necesario tener disponibles enormes medios de destrucción para controlar a los agitados que "no poseen". Es el motivo por el cual el presupuesto militar de EE.UU. debe exceder el del conjunto de los 15 países siguientes, incluso antes del 11 de septiembre, cuando el miedo y la angustia de la población fueron explotados de una manera particularmente cruda y asquerosa para imponer un inmenso aumento del presupuesto militar, totalmente irrelevante con relación al terrorismo, pero útil para otros propósitos.

Estas proyecciones forman parte de la justificación oficial de los programas de militarización del espacio, con efectos que pueden destruirnos a todos. Las probables consecuencias son comprendidas y descritas de manera bastante exacta por analistas estratégicos dentro y fuera del gobierno. Pero la mayor parte, y los planificadores del gobierno y de las corporaciones, no consideran que la posibilidad de esas secuelas sea muy importante en comparación con la necesidad trascendental de maximizar la riqueza y el poder a corto plazo.

Para aclarar las cosas, no estoy hablando de los derechistas, que son mucho más extremos. Me refiero a documentos y planes de la era Clinton, todos muy públicos, a propósito. Uno puede preferir cerrar los ojos ante todo esto en lugar de ponerlo en las primeras planas, donde debería estar. Es una elección, no una necesidad, y no es una decisión por la cual nos agradecerán las futuras generaciones.

Los ataques del 11 de septiembre fueron seguidos por una cobertura altamente emocional por la prensa de EE.UU., reproducida por la prensa en todo el mundo. Los nombres y las caras de las víctimas y los sufrimientos de sus familias han sido mostrados hasta el exceso. Lo mismo no ocurre en la cobertura de las guerras en África, Irak o ni siquiera en Afganistán. ¿Piensa usted que esos contrastes han sido parcialmente responsables por el apoyo que la opinión pública en todo el mundo otorgó a EE.UU. en este episodio?

Más pertinente es el hecho de que lo mismo no sucede en el caso de operaciones terroristas internacionales realizadas o auspiciadas por EE.UU. y sus aliados, las que -desgraciadamente-han tenido a menudo un costo más elevado que el 11 de septiembre, como seguramente los latinoamericanos saben demasiado bien, y en eso no están solos. Las atrocidades del 11 de septiembre fueron excepcionales desde el punto de vista histórico, no por su dimensión, por desgracia, sino más bien por su objetivo. Es el tipo de atrocidades que Europa y sus vástagos realizan unos contra otros; por primera vez los fusiles apuntaban en la dirección inversa.

Pero la pregunta que usted presenta no puede ser respondida tal como ha sido formulada, porque las suposiciones en la que se basa no son exactas. Ante todo, la opinión pública en EE.UU. es mucho más diversa y matizada que lo que se presenta en los titulares y en los periódicos de la opinión intelectual. Se informó al respecto incluso en la prensa nacional, en las pocas ocasiones en las que se hicieron esfuerzos por explorar la opinión pública, incluyendo a la ciudad de Nueva York. Además, la opinión pública en el mundo en su mayoría se opuso a unaacción militar que dañara a civiles -queriendo decir, la acción militar

que fue planificada e implementada. Esto quedó en claro desde el comienzo, incluso en encuestas internacionales. El público apoyó la acción para encontrar y castigar a los perpetradores, pero eso es otra cosa. Y el público mundial en general tenía conciencia, y algunos lo decían muy claro, del hecho que las víctimas tradicionales de las atrocidades de los poderosos son tratadas de manera muy diferente, incluso cuando se trata de crímenes que exceden de lejos incluso los del 11 de septiembre -de los que es sumamente fácil establecer una lista, como lo sabe la mayor parte de la gente, sobre todo en América Latina.

Después del 11 de septiembre, EE.UU. ha cambiado sus posiciones respecto a algunos países. ¿Cuáles son los efectos más significativos de esta estrategia?

Después del 11 de septiembre, los estados asesinos y represivos de todo el mundo comprendieron de inmediato que podían conseguir la autorización estadounidense para sus crímenes uniéndose a la "coalición contra el terror". Y eso es exactamente lo que han estado haciendo: Rusia, China, Uzbekistán, Turquía, Israel... una lista muy larga. Lo mismo vale para EE.UU., Gran Bretaña, y otros, donde los elementos más duros y represivos están aprovechando la oportunidad para extender el poder estatal al control de sus ciudadanos, utilizando el mismo pretexto. Nadie puede predecir hasta qué punto los efectos serán sustanciales. Como siempre, son temas que llaman a actuar, no a hacer especulaciones frívolas.

Una consecuencia, sin embargo, es bastante evidente: EE.UU. está utilizando la oportunidad para establecer una presencia militar en Asia Central, formando alianzas con estados que no son muy diferentes de los talibán, con la intención de ganar un control más firme sobre la energía y los otros recursos de la región, así como ventajas estratégicas. Rusia y China no están muy contentos que digamos al respecto, por no hablar de actores más pequeños como Irán.

¿Cómo han cambiado las relaciones internacionales desde el 11 de septiembre?

El 11 de septiembre fue un evento histórico, no tanto por la escala de la atrocidad, que, por desgracia, es bastante familiar. Más bien por las direcciones en las que apuntaban los fusiles. Es la primera vez en la historia de EE.UU., desde que los británicos quemaron Washington en 1814, que el territorio nacional -no las colonias, sino que el territorio nacional- ha sido atacado, o incluso amenazado. No necesito volver a contar lo que se les ha hecho a otros durante estos casi dos siglos.

Para la propia Europa, "la tierra natal," el cambio es aún más dramático. Europa no conquistó y ocupó la mayor parte del mundo regalando golosinas a los bebés. Pero India nunca atacó a Inglaterra, ni Argelia a Francia, ni el Congo a Bélgica... Terrorismo es la forma normal en la que NOSOTROS los tratamos a ELLOS; no se supone que pueda dirigirse contra NOSOTROS.

El choque que reverberó después del 11 de septiembre es totalmente comprensible, tal como lo es la falta de preocupación o incluso de atención cuando el Almirante Sir Michael Boyce, jefe del Estado Mayor de Defensa británico, anunció una política oficial de EE.UU. y del Reino Unido, sobre la que se informó de

manera prominente en un artículo principal en el periódico más importante del mundo: Advirtió al pueblo de Afganistán que serían sometidos a un ataque devastador "hasta que cambien a sus dirigentes," un ejemplo clásico de terrorismo internacional, tal y como se define en la ley de EE.UU.

Es igualmente comprensible que no haya preocupación, o tal vez un mínimo de pesar, cuando EE.UU. y el Reino Unido implementaron esa política con la firme expectativa de que colocaría a inmensas cantidades de personas en un grave riesgo de inanición y muerte lenta, millones según sus cálculos. En ambos casos -el 11 de septiembre y sus secuelas- las reacciones son naturales, basadas en la suposición de que la historia seguiría su curso normal. NOSOTROS realizamos atrocidades indescriptibles contra ELLOS, mientras las clases intelectuales se alaban a sí mismas y a sus dirigentes por su nobleza. Es una buena parte de la historia, en el mundo real.

Después del 11 de septiembre, EE.UU. declaró una "guerra contra el terrorismo," adoptando la misma retórica que la administración Reagan 20 años antes, cuando llegó al poder declarando que el núcleo de la política exterior de EE.UU. sería una "guerra contra el terrorismo," particularmente contra su forma más virulenta, el terrorismo internacional apoyado por los estados. EE.UU. libró la guerra contra el terrorismo

construyendo una red terrorista internacional de una escala sin precedentes y utilizándola con efectos mortíferos en América Central, África, Asia Occidental, y otras partes, que condujo incluso a la condena, por terrorismo internacional, de EE.UU. por la Corte Internacional, apoyada por el Consejo de Seguridad de la ONU en una resolución, vetada por EE.UU., apelando a todos los Estados a que respetaran el derecho internacional.

Para América del Sur, esto fue sólo una continuación de la ola de terrorismo internacional apoyada por EE.UU. e iniciada cuando John F. Kennedy, en 1962, modificó la misión de los militares latinoamericanos de la "defensa hemisférica" a la "seguridad interior". Creo que no es necesario detallar el significado de esa expresión, y cómo fue aplicada, y mucho menos en Brasil.

Los dirigentes de la primera guerra contra el terrorismo tienen un papel prominente en su actual reencarnación: por ejemplo, John Negroponte, que dirige los esfuerzos diplomáticos [de EE.UU.] en la ONU y que aprendió terrorismo internacional cuando sirvió como pro-cónsul en Honduras hace 20 años, supervisando la guerra terrorista contra Nicaragua, por la que su gobierno fue condenado por las máximas autoridades internacionales; o Donald Rumsfeld, que dirige el componente militar de la guerra para "aplastar al terrorismo," como dice, y que aprendió su oficio como enviado especial de Reagan en el Oriente Próximo, donde la administración Reagan y su aliado israelí ganaron fácilmente el premio al terrorismo internacional en esos años.

Nada de esto provoca comentario alguno, igual que no hay ninguna reacción a la defensa explícita, y a la implementación de un terrorismo internacional masivo por parte de los poderosos de la actualidad. No se puede esperar otra cosa, considerando las convenciones vigentes sobre cómo se supone que funciona la historia.

Desde luego, hay algunos cambios. Las relaciones EE.UU.-Rusia se han hecho más amistosas, por lo menos por el momento, porque Rusia está ansiosa por unirse a la "guerra contra el terrorismo" a fin de lograr la aprobación de la superpotencia reinante para sus horrendos crímenes terroristas en Chechenia. China está feliz de unirse por razones similares. En realidad, en todo el mundo, los elementos implacables y brutales reconocen que se les ha abierto una "ventana de oportunidad" para implementar sus agendas, explotando groseramente el miedo y la angustia de la gente que tiene motivos para estar atemorizada porque también podría convertirse en víctima del terrorismo internacional.

Los efectos del 11 de septiembre demostraron de manera aún más concreta que antes, que aunque el mundo pueda ser tripolar en términos económicos, es dramáticamente monopolar en términos militares, y esta disparidad está aumentando rápidamente, al explotar Washington la oportunidad de aumentar fuertemente sus gastos militares que ya eclipsan los de todas las demás potencias de importancia en su conjunto, con planes ambiciosos de expandir a nuevas fronteras, sobre todo en la guerra espacial, actualmente un monopolio de EE.UU.

Pero éstas son todas secuelas de tendencias existentes, no cambios sustanciales respecto a lo habitual.

¿Hay fuerzas nuevas que se opongan a la hegemonía de Estados Unidos sobre el mundo y para reconstruir un cuadro parecido al que existía antes con la URSS?

Antes del colapso de la URSS, había dos gobernantes del mundo, EE.UU., más poderoso, y la URSS, funcionando más o menos como un socio comanditario en la administración global. Las guerras del período no fueron entre las superpotencias. Cada una utilizó más bien la amenaza posada por la otra, como un pretexto para recurrir al terror y a la violencia para controlar sus propios dominios. Esto se revela de manera muy clara en los archivos documentales internos, y también en la cadena de acontecimientos. Para Occidente, la Guerra Fría fue la continuación de lo que a veces se denomina el conflicto Norte-Sur, lo que solía llamarse, "imperialismo europeo".

En consecuencia, las políticas persisten sin gran cambio después de la Guerra Fría, tal como fueron realizadas antes. En realidad, el conflicto Oriente-Occidente tuvo a su raíz muchas de las características de los conflictos Norte-Sur. Es cierto que cada superpotencia explotó cínicamente los conflictos en el reino de la otra, pero ése es otro asunto. Un aspecto de ese cinismo se ha convertido, en realidad, en la característica más prominente de los asuntos mundiales en los últimos meses. Sólo el que no quiere ver no conoce las raíces del islamismo radical (incluyendo a los actuales enemigos): quién lo nutrió y lo fomentó, y por qué lo hicieron.

Seguramente no se quisiera presenciar la reconstrucción de un sistema de ese tipo, y no existe, por suerte, ningún indicio de que suceda. Lo que se ha estado desarrollando en realidad durante muchos años -evidentemente en las últimas décadas- es un orden mundial que es económicamente tripolar y militarmente monopolar.

Económicamente y en otros aspectos, Europa y Asia están básicamente a la par con EE.UU., pero

EE.UU. está crecientemente solo como fuerza militar. La escuela dominante en las relaciones internacionales -llamada "realista"- espera generalmente que se desarrollen coaliciones para contrarrestar ese estatus único. Es muy posible. Mi propio punto de vista, sin embargo, es que las construcciones teóricas son tan débiles, y la evidencia empírica tan ambigua, que las predicciones provocan muy poca confianza; y los otros factores, no considerados en esos enfoques centrados en los estados, son mucho más significativos: aquellos que se fusionan en Davos y en Porto Alegre, por ejemplo.

Pienso que lo que la gente razonable debería ansiar es un sistema mundial de un tipo muy diferente. En temas de importancia central -la "globalización," por ejemplo - la mayoría de la población de EE.UU. se opone a la "hegemonía de EE.UU." Es el motivo por el que la planificación y la implementación tienen que realizarse en secreto - es decir, mantenerlas secretas ante la población en general; los ricos y los poderosos saben todo al respecto, y están directamente involucrados. Las principales líneas de falla en la sociedad internacional no se encuentran entre EE.UU. y los otros. Pasan a través de los sistemas estatales. Esto vale en Davos, y también en Puerto Alegre, representando a diferentes elementos del sistema global.

Usted ha citado a Tucídides diciendo "las grandes naciones hacen lo que quieren, mientras que las naciones pequeñas aceptan lo que tienen que aceptar." ¿Cuáles son las consecuencias a largo plazo de la situación actual para los diferentes continentes y países? ¿Cuáles podrían ser los efectos para América del Sur, para Brasil, y por qué?

La máxima de Tucídides no se aplica con la misma fuerza de los primeros años, por el progreso de la civilización, que ha conducir a imponer límites populares a la violencia estatal -mucho menos de lo que se desearía, pero muy evidentes, sobre todo durante la generación pasada. La mayor parte de la población del mundo tiene mucho que ganar si extiende esas limitaciones, y reduce el poder del estado y de las concentraciones privadas del poder que están estrechamente ligadas con él; desde mi punto de vista, desmantelándolas. Mientras más suceda, menos vale la máxima.

La globalización, al estilo de Porto Alegre, puede ser un importante factor en la protección de pequeñas naciones, así como de la población dentro de todas las naciones, grandes y pequeñas. Dejando a un lado ese factor crucial, la cooperación Sur-Sur puede ser un factor independiente que suministre medios de defensa para las "naciones pequeñas" - no pequeñas en población, quiero decir, sino en el control de la riqueza y de los medios de violencia.

Usted dice que Estados Unidos es un prominente estado terrorista. ¿Piensa que EE.UU. está considerando ahora una política exterior diferente? ¿Ve usted posibles cambios positivos?

Es engañoso señalar que soy yo el que hace esa declaración. Estoy simplemente repitiendo el juicio de la Corte Internacional y del Consejo de Seguridad, y aplicando la definición oficial del "terrorismo" de EE.UU. a acciones del gobierno de EE.UU., que están lejos de ser controvertidas.

Por lo tanto apoyo lo que toda persona instruida sabe, incluso aunque prefiera no decirlo.

¿Puede haber cambios positivos? Desde luego. En realidad, los ha habido. Ningún Presidente de EE.UU. podría posiblemente emprender la agresión que John F. Kennedy lanzó contra Vietnam del Sur hace 40 años, sin despertar protestas visibles o siquiera interés. El país se ha vuelto mucho más civilizado, una consecuencia del activismo de los años 60, y aún más, de los años siguientes. No hay motivos para que esas tendencias no vayan a persistir, como lo han hecho a través de gran parte de la historia -por suerte para los que vivimos en la actualidad.

El Gobierno de EE.UU. ha calificado la guerra en Afganistán de "guerra contra el terrorismo". ¿Piensa usted que ese tipo de acción militar será eficaz contra el terrorismo?

Unos pocos hechos elementales parecen relevantes. La "guerra contra el terrorismo" fue declarada -en realidad re-declarada, precisamente por el único estado del mundo que ha sido condenado por terrorismo internacional por la Corte Internacional de Justicia, y que vetó una Resolución del Consejo de Seguridad que apela a todos los estados a que observen el derecho internacional, pensando en la sentencia de la CIJ.

Entre los participantes más entusiastas en la guerra están otros estados con un historial espantoso de atrocidades terroristas. Rusia, por ejemplo, se une con gusto, anticipando que la superpotencia reinante autorizará su maligna guerra en Chechenia; China sigue por razones similares. Turquía fue el primer país en ofrecer tropas. Su Primer Ministro explicó que Turquía lo hacía por gratitud por la ayuda decisiva de Washington en su guerra asesina contra su población kurda, una de las peores limpiezas étnicas y otras atrocidades de los años 90, basada en un inmenso flujo de armas de la administración Clinton. Y así sigue la lista.

La nueva campaña tiene que ser evaluada sobre la base de sus méritos. Pero, sea como sea, no puede ser llamada seriamente una "guerra contra el terrorismo". George Orwell se daría vueltas en su tumba de sólo pensarlo.

Hay una definición oficial del terrorismo, por ejemplo, en los Manuales de Código y del Ejército de EE.UU. Es una excelente definición, pero no puede ser utilizada, porque si se aplica dará como resultado respuestas intolerables, como las que he mencionado - que son sólo una muestra muy parcial. Por lo tanto, el término "terrorismo" se refiere en la práctica al terrorismo que ELLOS realizan contra NOSOTROS, sean quienes sean los NOSOTROS del momento. Es probablemente una verdad histórica universal. Incluso los peores asesinos adoptaron esa práctica. Los nazis, por ejemplo, se describían, y sin duda se consideraban, como defensores de la población y de gobiernos legítimos contra "los guerrilleros terroristas dirigidos desde el extranjero". Es innecesario mencionar ejemplos recientes del Cono Sur de América Latina.

Basándose en esa convención, las acciones militares contra el "terrorismo" pueden, desde luego, ser efectivas. El "contraterrorismo" nazi fue efectivo. Hay ejemplos dramáticos en el sitio en el que usted publica, y cerca de él.

¿Qué ha cambiado en la forma en la que EE.UU. ha manejado sus conflictos externos en los últimos

años?

Hubo, claro está, algunos cambios con el colapso de la segunda (y mucho más débil) superpotencia. Eso llevó a un reajuste de tácticas, y a nuevos pretextos, pero no a mayores cambios en la política. Fue evidente de inmediato. Directamente después de la caída del Muro de Berlín, EE.UU. invadió Panamá, matando probablemente a miles de personas, vetando dos resoluciones del Consejo de Seguridad, e instalando un régimen títere de banqueros y narcotraficantes (el narcotráfico aumentó considerablemente, como fue revelado por, entre otros, informes del Congreso.) El objetivo era secuestrar a un matón brutal que se había vuelto desobediente. Fue sentenciado en Florida por crímenes que había cometido sobre todo cuando estaba en la nómina de la CIA y era elogiado por la administración Reagan por la honradez de la elección que robó mediante el fraude y la violencia.

Todo esto era tan familiar como para no merecer más de una nota al pié de la historia, pero había dos diferencias. Primero los pretextos eran diferentes. La invasión no se realizó "en defensa contra un puesto de avanzada del imperio soviético, tratando de conquistar el hemisferio y destruirnos". No, fue defendiéndose contra narcotraficantes hispánicos. Y como lo señaló de inmediato el antiguo funcionario de Reagan, Elliott Abrams, fue la primera vez que EE.UU. pudo recurrir a la fuerza sin preocuparse de que hubiera alguna reacción rusa en alguna parte del mundo.

Fue lo mismo en el siguiente ejercicio de fuerza, contra un gángster mucho más brutal al que EE.UU. y el Reino Unido habían utilizado alegremente durante sus peores atrocidades, pero que debía ser castigado por su primer crimen serio: la desobediencia. La guerra en Irak no fue presentada como una defensa contra los rusos, y EE.UU. y Gran Bretaña no se hubieran atrevido jamás a desplegar inmensas tropas terrestres si hubiera habido algún disuasivo. Lo mismo continúa hasta hoy en día.

También hubo cambios en la postura estratégica general, con interesantes admisiones de la falsedad de los pretextos tradicionales, y un reconocimiento abierto de que el verdadero enemigo era el nacionalismo independiente en el Sur. Eso ha quedado en claro sobre la base de documentos internos durante muchos años, pero ahora fue abiertamente reconocido, habiendo desaparecido el pretexto soviético. Las estrategias nucleares también han cambiado, con más énfasis en armas apuntando al Sur "rico en objetivos" en lugar de la Unión Soviética "rica en armas", en la jerga del Pentágono.

He estudiado esto en amplio detalle en otros sitios, tanto el rico historial documental de los planificadores como los eventos mismos, y no puedo tratar de hacerlo en este lugar.

¿Cómo debiera reaccionar el mundo ante el terrorismo internacional?

El terrorismo internacional es un crimen, a menudo un crimen terrible. La respuesta adecuada al crimen es la investigación para descubrir a los perpetradores, que deberían ser encontrados y llevados a un justo juicio. Esto vale tanto en el caso de un robo en las calles, como para los crímenes del 11 de septiembre. O para los crímenes terroristas internacionales en los que nunca ha habido duda alguna sobre los agentes. Hay una lista larga, larga.

Para mencionar sólo unos pocos: el bombardeo del barrio El Chorillo en Panamá por Bush I, asesinando probablemente a miles de personas; el bombardeo por Clinton de una planta farmacéutica en Sudán, causando varias decenas de miles de muertos según los pocos análisis realizados (la Embajada de Alemania en Sudán, el director regional de la respetada fundación *Near East*); la guerra terrorista contra Nicaragua que llevó a decenas de miles de muertos y a la devastación del país, posiblemente sin posibilidades de recuperación, un caso no polémico a la luz de la sentencia de las máximas autoridades internacionales; o crímenes mucho peores del terrorismo internacional apoyado por estados que vienen fácilmente a la memoria. No creo que sea necesario dar detalles en Brasil, el primer objetivo del terrorismo de estado apoyado por EE.UU. después del cambio radical del papel de los militares en latinoamericanos por Kennedy, y de las acciones de su administración para crear la base para el golpe militar de 1964, que fue saludado por su Embajador Lincoln Gordon como una "rebelión democrática" que fue la "victoria más decisiva de la libertad a mediados del Siglo XX," mucho después de que aparecieran claramente sus tristes consecuencias.

En ninguno de estos casos tienen las víctimas derecho moral o legal para recurrir a la violencia para castigar a los presuntos terroristas, ni siquiera a aquellos sobre cuya culpabilidad no caben dudas. Y, desde luego, no hay derecho a castigar a las poblaciones civiles para obligarlas a entregar a los presuntos criminales, según la defensa oficial de EE.UU., y de Gran Bretaña del terrorismo internacional masivo. Cuba, por ejemplo, no tiene derecho a realizar bombardeos o bioterror en EE.UU., aunque ha sido tal vez el principal objetivo del terrorismo internacional apoyado por el Estado desde 1959. Tampoco tiene Haití el derecho a hacer lo mismo, aunque EE.UU. se niega a extraditar a un criminal condenado que dirigió las fuerzas paramilitares que asesinaron brutalmente a miles de personas bajo un régimen golpista que recibió el apoyo tácito de las administraciones del primer Bush y de Clinton. Ni sería legítimo incluso en casos mucho peores.

En circunstancias en las que Occidente es la fuente del terrorismo internacional, semejantes reacciones serían consideradas como indignantes y despreciables, y con toda razón. Es la perogrullada más elemental que si algunas medidas son consideradas legítimas cuando se aplican a un enemigo, debemos aceptar -en verdad insistir- en que se apliquen también a nosotros. Sólo cuando los poderosos y los privilegiados lleguen a alcanzar este nivel mínimo de integridad moral, será posible discutir seriamente el problema. Hasta que tenga lugar semejante cambio revolucionario, continuaremos viviendo en el mundo descrito hace miles de años por Tucídides, un mundo en el que los grandes y poderosos hacen lo que quieren y los débiles sufren como les corresponde, mientras el sacerdocio secular dirige el coro de elogios para sus dirigentes, ensalzando la "fase noble" de sus esfuerzos externos y su "brillo angelical," para usar parte de la fraseología de los respetados comentaristas del principal periódico del mundo.

Uno de los triunfos más impresionantes de los abrumadores sistemas de propaganda occidentales, es que siga valiendo la pena mencionar semejantes perogrulladas objetivas y morales. Uno tendría derecho a esperar que fueran comprendidas automáticamente, sin que hubiera que hacer algún comentario, particularmente entre las tradicionales víctimas. Desgraciadamente no es el caso, y tampoco es tan excepcional. La esclavitud, la opresión de las mujeres y de los trabajadores, y otras severas violaciones de los derechos humanos, han podido seguir existiendo en parte porque los valores de los opresores han

sido interiorizados por las víctimas, de diversas maneras. Y por esto "la concienciación" es a menudo el primer paso hacia la liberación.

¿Qué intereses económicos se hallan detrás de la campaña antiterrorista de EE.UU.?

Recuerde que la "Guerra contra el terrorismo" fue declarada hace 20 años por la administración Reagan, de manera muy similar a su renovación en septiembre de 2001, y con muchos de los mismos participantes en los papeles directivos. Hay intereses económicos, como en todos los temas políticos importantes. Pero sirve en primer lugar como una cobertura para otras políticas, tal como lo hizo la "amenaza comunista" cuando aún era posible utilizarla sin hacer el ridículo.

La primera "guerra contra el terrorismo" fue utilizada como pretexto para vastas campañas de terrorismo internacional, sobre todo en América Central, pero también en el Oriente Próximo, en África meridional, y en Asia. Y la actual "guerra" está siendo utilizada para propósitos similares, y también para establecer una poderosa presencia militar de EE.UU. en Asia Central, que es importante por sus recursos energéticos y su ubicación estratégica.

¿Qué tipo de influencia piensa que tiene en la actualidad la industria armamentista de EE.UU. en la política exterior del Presidente Bush? ¿Juzga que las acciones belicistas de EE.UU. han de continuar, por las relaciones de Bush con ese sector industrial?

Debería tenerse en cuenta que la "industria de armamentos" es, en realidad, una industria de alta tecnología. La famosa "nueva economía" fue desarrollada en gran parte bajo la cobertura de los gastos militares: eso incluye a los ordenadores y a la electrónica en general, las telecomunicaciones y la tecnología de la información (incluyendo a Internet), la automatización, los láseres, los aviones "civiles" (de ahí la inmensa industria del turismo), la containerización, y muchas cosas más. Incluso el vasto proyecto de ingeniería social de la suburbanización fue realizado en gran parte bajo el pretexto de la "defensa". Es una razón importante por la que EE.UU. insiste en "exenciones de seguridad nacional" en los mal denominados "acuerdos de libre comercio": esas exenciones permiten que continúe el vasto sistema de intervención del Estado en la economía sin impedimentos por parte de los principios neoliberales - lo que, en la manera centenaria tradicional, es sobre todo un arma contra los pobres.

Desde luego, el sistema del Pentágono tiene otros propósitos y es bastante franco al respecto. El Comando Espacial de EE.UU., por ejemplo, justifica sus programas de militarización del espacio, tal como tienen que ser realizados para proteger los intereses y las inversiones comerciales estadounidenses, señalando -con exactitud- que en el pasado los ejércitos y las armadas fueron desarrollados con las mismas intenciones. Las relaciones de la administración Bush con este sector son algo diferentes de las de otros presidentes, pero no mucho. Todos están comprometidos con los mismos objetivos básicos de control global, y de preservación del dinámico sector estatal de la economía para socializar los costos y los riesgos, mientras se privatizan el poder y los beneficios - "el capitalismo realmente existente."

¿Es el Presidente George W. Bush el hombre indicado en el momento apropiado, como indican las

últimas encuestas populares?

La pregunta presupone que lo que está haciendo es correcto. Esto lo pueden suponer sólo aquellos que están a favor del terrorismo, de la violencia y de las atrocidades en gran escala. En lo que respecta a las encuestas, yo sugeriría que hay que considerarlas con cautela. Cuando a la gente se le pregunta si apoya el uso de la fuerza contra los perpetradores de las acciones terroristas del 11 de septiembre, está abrumadoramente de acuerdo. Cuando se le pregunta si apoya el uso de la fuerza si se va a dañar a civiles inocentes, los números descienden fuertemente.

Además, sólo los lectores más atentos de la prensa, que se basan también en otras fuentes independientes, saben que EE.UU. y Gran Bretaña emprendieron sus acciones con la perspectiva de que llevaría a inmensas cantidades de gente a la inanición, tal vez más allá. Cuatro meses más tarde, apenas se ha comenzado con la distribución de alimentos y otra ayuda necesitada desesperadamente, aunque ha habido amplios suministros disponibles desde hace meses. E incluso los medios oficialistas informan que el país está volviendo al control de los mismos señores de la guerra que cometieron crímenes tan horrendos a principios de los años 90 que llevaron a gran parte de la población a saludar la llegada de los talibán.

Jamás sabremos si las peores previsiones de los planificadores de la guerra han resultado exactas. Estos son crímenes occidentales y, por lo tanto, no se examinan. ¿Sabe la opinión de la elite occidental, o se interesa por saberlo, cuánta gente fue víctima de la primera Guerra Contra el Terror dirigida por EE.UU.? ¿O cuántos fueron asesinados en el único bombardeo del barrio El Chorillo, por mencionar sólo una nota al pié de menor importancia? ¿Son miles, como han afirmado los panameños? ¿Importa?

Pero el precio es seguramente elevado, y las estimaciones solas bastan para identificar esas acciones como espantosos crímenes. Analizamos una acción, y el comentario al respecto, sobre la base de las previsiones hechas cuando fue emprendida. Es una perogrullada moral. Se espera naturalmente lo mejor posible, y hay muchas razones para ser optimista. Pero ese tipo de esperanzas se basa en vigorosas presiones y activismos populares, sobre todo en los países más ricos y poderosos.

¿Cómo ve usted la "ola de democratización? ¿Qué es esta democracia? ¿Adónde nos lleva?

La veo en gran parte de la misma manera que el público general en EE.UU. y que hay en América Latina. Las encuestas muestran que existe el deseo de democracia pero una continua disminución en la fe en lo que se llama "democracia". Ha sido la realidad en América Latina desde que comenzó la "ola de democratización," con razón.

Como señalara hace años el politólogo argentino Atilio Borón, la "democratización" coincidió con el neoliberalismo, que socava la democracia. Lo mismo ha sucedido en EE.UU. desde que fue sometido a su propia forma de "neoliberalismo" durante los últimos 20 años. Después de la toma del poder por Reagan, la cantidad de gente que piensa que el gobierno sirve "a los pocos y a intereses especiales," no "al pueblo," aumentó del 50% normal a un 80%.

En vísperas de la elección presidencial de noviembre de 2000, cerca de un 75 por ciento de la población no la tomaba en serio, desechándola como un juego que involucra a donantes ricos, jefes de partidos y la industria de relaciones pública, que prepara candidatos para que produzcan palabras sin sentido para atraer a algunos votantes. Pero deben mantenerse alejados de los temas serios, porque en ellos la opinión pública tiende a discrepar de manera bastante aguda frente al consenso de ambas facciones del partido de los negocios. El público general parece tener plena conciencia de este hecho, en todo el hemisferio, a juzgar por los estudios de la opinión pública y otra evidencia.

No hay razones que justifiquen que esto tenga que continuar, desde luego. Es sólo una fase en una lucha que se ha desarrollado durante cientos de años, y ha habido muchas victorias para el público en general, fuera de los contratiempos. El ciclo, sin embargo, es generalmente ascendente, pienso, observando un período más extenso.

Argentina siguió el manual liberal y hoy vemos el fracaso de ese modelo. La gente reaccionó y salió a las calles. Pero la agitación social continúa. ¿En qué manos están los dineros que salieron de Argentina? ¿Cuál será el resultado de toda esta historia; y qué podría suceder en los países vecinos, tales como Brasil?

En cuanto a dónde está el dinero, la pregunta seguramente merece investigación, y pienso que podemos tener una buena idea sobre la respuesta correcta. Como he mencionado, durante años, la fuga de capitales de América Latina ha llegado a menudo al nivel de la llamada deuda. Gran parte del dinero que salió de Argentina fue por pagos de la deuda, está por lo tanto en manos de las entidades crediticias: bancos, instituciones financieras, etc. Una investigación del Congreso de hace un año descubrió que importantes bancos internacionales de EE.UU. abren una "puerta" a un inmenso flujo de efectivo proveniente de actividades ilegales, incluyendo a bancos que están fuertemente involucrados en América Latina, y sugirieron que lo mismo vale para el sistema bancario internacional. Eso propone otras pistas que habría que investigar.

En general, la sugerencia implícita en la pregunta es buena: es una excelente idea seguir la pista del dinero y descubrir qué pasó con él, y luego sacar las conclusiones adecuadas, y no sólo en Argentina. Comparada con otras regiones, especialmente el Este Asiático, América Latina ha sufrido terriblemente por el hecho que esencialmente los ricos no tienen obligaciones. Esto se revela en la evasión de impuestos, la fuga de capitales, la importación de artículos de lujo en lugar de bienes de inversión, y numerosas otras medidas. El resultado siempre será desastroso para la mayor parte de la población. En cuando al efecto sobre Brasil, eso depende de si el pueblo de Brasil podrá tomar su destino en sus propias manos, en cooperación con otros, en otros sitios, que confrontan problemas similares. Es decir, dependerá de si los pueblos del mundo pueden imponer el tipo de globalización que beneficie sus intereses.

¿Podría hacer una evaluación de los países que tienen una relación más fuerte de dependencia con EE.UU., como México? ¿Podría suceder una agitación social como la que hay en Argentina? Considerando el poder de veto de EE.UU. ¿hay actualmente una alternativa viable, o alguna posibilidad

para las economías que luchan por independizarse?

Respecto a México, no hay necesidad de recurrir a mi evaluación. Una evaluación erudita fue llevada a cabo por el Instituto de Política Económica [EPI en inglés], un muy respetado instituto de investigación en Washington, en un estudio que investigó los efectos del NAFTA sobre los trabajadores. El estudio fue publicado al abrirse la Cumbre de las Américas en Québec en abril pasado, junto con un estudio de los efectos del NAFTA sobre los derechos laborales, producido por *Human Rights Watch*. Ambos estudios establecieron que NAFTA fue uno de esos pocos acuerdos que han logrado dañar a la gran mayoría de la población de los países participantes. Pero fue la historia equivocada: la conclusión requerida, anunciada por los dirigentes (y por lo tanto por la prensa), es que NAFTA fue un gran éxito, que debería ser el modelo para la planeada ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas). Por ello los dos principales estudios fueron suprimidos, con la acostumbrada e impresionante obediencia y unanimidad. El estudio del *EPI* estableció que el efecto sobre los mexicanos fue el más severo, lo que no sorprende. Los salarios declinaron continuamente desde la imposición de las reformas neoliberales en los años 80. Eso continuó después del NAFTA, con una disminución de un 25% en los ingresos de los trabajadores con salarios, y un 40% para los autónomos, un efecto amplificado por el rápido aumento en la cantidad de trabajadores no remunerados. Efectos similares fueron descubiertos en toda la economía, incluyendo incluso una disminución en la inversión total (a pesar de un amplio aumento en las inversiones extranjeras). Un pequeño sector se hizo extremadamente rico, y los inversionistas extranjeros prosperaron. Oficialmente, el comercio aumentó, pero eso es sólo por decisión doctrinaria, que cuenta las transferencias a través de la frontera, dentro de una corporación, como si constituyeran "comercio," una idea que los liberales clásicos habrían considerado un escándalo. Los detalles son altamente reveladores, pero no puedo estudiarlos en esta oportunidad. Están confirmados en otros estudios independientes, y en realidad han sido puestos de manifiesto de manera bastante exacta en la prensa financiera.

Ya ha habido agitación social en México. Los Zapatistas son los mejor conocidos. En escala, la agitación más extrema, de lejos, es la inmensa fuga de la población a través de la frontera, donde los que logran pasar -muchos no lo logran- trabajan por salarios miserables en condiciones ilegales, reduciendo los precios de los productos para los consumidores y los beneficios del negocio agrícola. Si es posible canalizar el resentimiento popular hacia un cambio social constructivo es, como siempre, un asunto de elección, no de especulación.

La referencia al "poder de veto de EE.UU." es, una vez más, altamente engañosa. En este caso, "EE.UU." significa poder económico-político-ideológico concentrado, al que se opone la mayor parte de la población interior en los aspectos que estamos discutiendo en este momento. Así que el "poder de veto" es ejercido también contra la población de EE.UU. Volvemos a los mismos problemas. No se puede dar respuestas sensatas a menos que escapemos del ámbito de la ideología convencional y formulemos las preguntas en términos adecuados, no en los términos de la guerra ideológica. Cuando lo hacemos, llegamos a respuestas bastante simples, e importantes, pienso, con muchas consecuencias para el pensamiento y la acción.

¿Cómo relaciona usted la política del Estado de Israel con la política más amplia de la actual globalización imperialista?

Israel tiene sus propios objetivos, como otros estados. Pero igual que otros estados, dentro de un marco de orden internacional establecido por los más poderosos.

En 1958, el máximo organismo planificador de EE.UU., el Consejo Nacional de Seguridad, reconoció que un "corolario lógico" de la oposición de EE.UU. al nacionalismo árabe era el apoyo a Israel como una base fiable para el poderío de EE.UU. en la región. La implementación seria de ese concepto tuvo lugar sólo una década más tarde, cuando Israel destruyó a la principal fuerza del nacionalismo árabe, el Egipto nasserista. Eso fue reconocido por EE.UU. como una importante contribución a los objetivos de EE.UU. en la región. La alianza entre EE.UU. e Israel comenzó a tomar su actual forma en esa época, e Israel también se convirtió en el niño mimado de la opinión intelectual de EE.UU., gracias a sus logros en el trato adecuado de los advenedizos del tercer mundo: eso, a propósito, incluye a la mayor parte de la izquierda, algo que no debería sorprender a nadie que esté familiarizado con la historia de los intelectuales. En los años subsiguientes, la alianza se hizo mucho más firme, por razones similares.

La administración Nixon describió a Israel, como uno de sus "policías de ronda" en el Oriente Próximo, controlando a los elementos revoltosos; los cuarteles policiales, lógicamente, seguían estando en Washington, aunque a Gran Bretaña, con sus siglos de experiencia en asuntos semejantes, se la considera un perro de presa fiable. La inteligencia de EE.UU., y los Senadores que tuvieron un papel prominente en los asuntos del Oriente Próximo y de la energía describieron la política de EE.UU. como basada en "tres pilares": (1) Arabia Saudí y los Emiratos, donde está la mayor parte del petróleo; (2) Irán, en aquel entonces bajo el Shah, con una fuerza militar importante, y al mismo tiempo un productor de energía, (3) Israel, otro gendarme local, de hecho, muy eficiente.

Cuando cayó el Shah, el papel de Israel se hizo aún más importante, y al llegar allí, ya estaba suministrando otros valiosos servicios secundarios, ayudando a implementar proyectos terroristas de EE.UU. en todo el mundo, cuando el Congreso, bajo la presión de la opinión publica, restringía una participación directa. Fue particularmente obvio en América Latina, donde Israel tuvo relaciones estrechas con el régimen de los generales argentinos (que era ferozmente antisemita, pero eso no importaba), entrenó fuerzas terroristas de EE.UU. que atacaban a Nicaragua, y suministó armas a los generales genocidas de Guatemala, fuera de otros servicios. La situación era similar en África del Sur y en el Lejano Oriente.

Actualmente Israel se parece mucho a EE.UU.: la economía se basa en gran parte en la alta tecnología, integrada con EE.UU. y basada fuertemente en el sistema militar; comparte con EE.UU. el record de la mayor desigualdad en el mundo industrial; los servicios sociales, que solían ser eficientes, se están deteriorando; y juega su papel en proyectos de EE.UU. en la región que conciernen sobre todo el control sobre la energía. La prolongada alianza de Israel con Turquía es ahora totalmente abierta, con una estrecha participación en la alianza militar de EE.UU. con Turquía, que incluye bases en Turquía Oriental para aviones con armas nucleares de EE.UU. Todo esto es una tragedia para los judíos israelíes, a mi juicio (compartido por muchos israelíes); y, desde luego, para los palestinos.

¿Qué piensa sobre los conflictos en el Oriente Medio y sobre la posición de EE.UU. sobre ese tema internacional? ¿Espera que EE.UU. vaya a cambiar profundamente su política hacia el resto del mundo?

No hay razones para esperar que la política de EE.UU. cambie significativamente porque ha sido sometido, por primera vez en su historia (o en la historia de Europa), al tipo de atrocidad terrorista que los europeos han realizado durante siglos en el resto del mundo. O porque en respuesta a esa atrocidad, pudo utilizar una fuerza abrumadora para aplastar a un enemigo virtualmente indefenso.

EE.UU. está aprovechando la oportunidad para establecer una presencia militar en Asia Central, lo que es un cambio, y para estrechar sus alianzas con estados brutales y represivos allí y en otras partes. Pero en general no veo motivos para esperar muchos cambios. Si al hablar de conflictos en el Oriente Medio usted quiere decir Israel-Palestina, entonces es probable que EE.UU. persistirá en su antigua política de rechazar los derechos nacionales palestinos, en un virtual aislamiento del resto del mundo, y de suministrar a su cliente israelí el decisivo apoyo militar y diplomático que precisa para impulsar el objetivo de EE.UU. e Israel de mantener una "dependencia neocolonialista permanente" en los territorios ocupados (utilizando la frase del negociador jefe del gobierno de Barak en Camp David en el verano de 2000).

Eso dejaría a los palestinos algunos enclaves que administrar, tal vez lo llamarían "un estado," de la misma manera como Transkei fue llamado "un estado" por sus patrocinadores. Una mirada a los mapas de Camp David, no sólo la retórica, deja bien en claro las intenciones, que son las mismas de muchos años. Hemos visto amplia evidencia de esa continuidad: en diciembre del 2001, cuando EE.UU. vetó una Resolución del Consejo de Seguridad que apelaba al fin de la violencia y al envío de observadores internacionales desarmados para ayudar a reducir el nivel de la violencia; y entorpeció una conferencia sobre las Convenciones de Ginebra convocada por Suiza, el gobierno responsable. Esos actos aseguran virtualmente que el terror estatal aumentará, y también el terrorismo de los que sufren la ocupación - otra razón por la que no se puede utilizar seriamente la expresión "guerra contra el terrorismo".

¿Qué piensa de la creación de un Estado palestino? ¿Es viable?

El primer reconocimiento official de la posibilidad de un Estado palestino por la coalición EE.UU.-Israel tuvo lugar, que yo sepa, bajo el gobierno extremista de derecha de Benjamin Netanyahu. Su Ministro de Comunicación y Planificación dijo que los palestinos pueden llamar todos los cantones que les han sido asignados "un estado" si quieren -o, agregó de manera elegante, "pollos fritos". Esto fue mucho más lejos que los anteriores gobiernos laboristas de Rabin y Peres, que enérgicamente negaron que pudiera crearse un Estado palestino. Sin duda EE.UU. aceptaría el mismo arreglo. En una conferencia en una universidad israelí en 1997, sobre los territorios ocupados, en la que di el discurso principal, leí un pasaje de la historia estándar de Suráfrica, describiendo los bantustanes establecidos hace 40 años. No fue necesario hacer comparaciones: eran obvias para la audiencia. En realidad, en la discusión israelí, los planes han sido llamados a menudo "un sistema bantustán".

El negociador jefe del Primer Ministro Ehud Barak en Camp David en el verano de 2000, Shlomo ben-

Ami (considerado [políticamente] una paloma), había descrito, de manera muy exacta, el objetivo del proceso de Oslo como llegar a una "dependencia neocolonial permanente" para los palestinos. Es el tipo de estado que EE.UU. e Israel aceptarían sin duda alguna. Que se pueda establecer un estado palestino con un mínimo de independencia depende de lo que decida EE.UU., y eso por su parte depende de los desarrollos internos en EE.UU., aunque las presiones internacionales no deberían ser subestimadas. Los palestinos han sufrido severamente porque la mayor parte del mundo, incluyendo a América Latina, abandonó su compromiso previo hacia un Estado palestino independiente cuando EE.UU. se hizo cargo del control unilateral de la diplomacia del Oriente Próximo después de la Guerra del Golfo, primero en Madrid, después en el proceso de Oslo. Eso también puede cambiar.

Profesor, ¿hay una posibilidad de un mundo nuevo? ¿Cómo podemos llegar a lograrlo?

No sólo hay una posibilidad, es virtualmente una certeza, a menos que los seres humanos tengan éxito en su propia destrucción -como por desgracia puede llegar a ocurrir. Además, debería ser un mundo mejor, por lo menos en muchos sentidos. ¿Cómo podemos lograrlo? Por los mismos medios que se han utilizado a lo largo de la historia. ¿Por qué no vivimos bajo el feudalismo, o bajo reyes y príncipes, o bajo generales neonazis? ¿Por qué ha sido reducida la esclavitud (sólo parcialmente, por desgracia)? ¿Por qué las mujeres tienen (a veces) derechos que no tenían en épocas pasadas? Es fácil continuar con la lista. No hay llaves mágicas, no hay respuestas simples, sólo una lucha dura, dedicada, comprometida, de maneras que todos conocemos y que muchos de nosotros hemos experimentado directamente.

Su trabajo como lingüista ha sido considerado "elitista" porque propone una base común en todos los idiomas, lo que es, para los multiculturalistas, un desprecio hacia las diferencias culturales. Pero su militancia política se opone al elitismo. ¿Cómo ve usted este problema? ¿Es una falsa contradicción? Las nuevas investigaciones, a propósito, tienden a confirmar su teoría lingüística.

¿Es "elitista" defender que hay una "base común" para los sistemas visuales humanos que hace que los niños, en condiciones normales, desarrollen un sistema visual humano mientras que los insectos no pueden hacerlo -variando, por cierto, con la experiencia, pero hecho básicamente según el mismo modelo? O, por tomar una perogrullada comparable, que hay una "base común" para los sistemas lingüísticos humanos, que es el motivo por el cual los niños, en condiciones normales, desarrollan un idioma humano, mientras los gatos y los chimpancés no pueden hacerlo-variando, por cierto, con la experiencia, pero hecho básicamente según el mismo modelo?

De manera más general, ¿es elitista suponer que las facultades mentales humanas superiores son como todo lo que conocemos en el mundo biológico, y que todo niño es, por ello, capaz de adquirir cualquier idioma humano, o sistema moral, o cualquier otro aspecto de lo que llamamos libremente "cultura"? Yo creo que eso sólo es cordura elemental. En realidad, los multiculturalistas más extremos deberían estar dedicados a esta tesis. Un niño no adquiere una cultura tragándose una píldora. Mi nieta podría haber adquirido las culturas de los aborígenes australianos, de los budistas tailandeses, o de cualquier otra sociedad humana, pero su gato o un chimpancé preferido no podrían, igual que ella no puede adquirir su habilidad en muchas áreas, o las capacidades de comunicación o de navegación de los insectos.

A menos que creamos en la magia, todo esto puede atribuirse al legado genético, que proporciona una "base común" para lo tradicionalmente conocemos como el "carácter de la especie" de organismos en particular; tampoco los humanos, asumiendo que formen parte del mundo natural, son ángeles. Desde luego, hay preguntas serias e importantes sobre lo que constituye este carácter de la especie, incluyendo la facultad compartida del lenguaje. Ninguna persona, ni yo ni ninguna otra persona, es propietario de una teoría lingüística, y mis propias ideas cambian virtualmente cada vez que un estudiante de postgrado viene a mi oficina con ideas nuevas sobre estos asuntos. Trabajos recientes han aclarado sin duda muchos de estos problemas, a veces de manera extremadamente fascinante y sorprendente, presentando al mismo tiempo nuevos problemas que no habían sido siquiera imaginados previamente. Es lo que se espera de un programa de investigación vivo y que vale la pena impulsar.

Se teme que, debido a la caza de terroristas, las libertades individuales del pueblo estadounidense y de los inmigrantes en EE.UU. podrían ser afectadas negativamente. ¿Qué piensa usted al respecto?

No cabe duda que elementos duros y represivos en todo el mundo están explotando el temor y la angustia de la población como una "apertura" para lograr sus fines, incluyendo el objetivo de aumentar el poder del estado para imponer disciplina y obediencia, como lo exigen aquellos que difaman el término "conservador" al adoptarlo. La nueva legislación en EE.UU. podría contribuir a este objetivo, como en todas partes. El que las fuerzas reaccionarias tengan éxito en este esfuerzo muy natural es, de nuevo, un asunto de voluntad y elección. Mi opinión es que por lo menos en EE.UU. no llegarán muy lejos, aunque seguramente tratarán de hacerlo, y ya han empezado.

¿Cómo analiza usted el Estado de Control mediante el Castigo que está produciendo el encarcelamiento de millones de personas en las sociedades contemporáneas?

Hay que considerar los casos específicos. Tomemos EE.UU. Hace 20 años, EE.UU. tenía aproximadamente la misma proporción de su población en las prisiones que los otros países industriales. Las tasas de criminalidad también eran más o menos las mismas, y así han continuado. Desde entonces, sin embargo, la cantidad de gente encarcelada ha aumentado continuamente; las cantidades aumentaron otro 50 por ciento durante los años Clinton. Actualmente el nivel es 5 a 10 veces más alto que en otras sociedades industriales, tal vez el más alto del mundo, por lo menos entre los países que tienen datos significativos. Un importante pretexto para el encarcelamiento ha sido la "guerra contra las drogas," que tiene muy poco que ver con drogas, pero mucho con control social: elimina gente que es superflua desde el punto de vista de la producción de beneficios, y atemoriza al resto. Son concomitantes naturales de los programas neoliberales que han sido instituidos durante los mismos años.

Contrariamente a la propaganda, esos programas han tenido un efecto dañino sobre la economía, y para una gran parte de la población han significado salarios más bajos, con ingresos familiares mantenidos sólo con un volumen de trabajo más elevado, actualmente el más elevado del mundo industrial. La famosa "economía del cuento de hadas" es más bien parecida a la de los países del Tercer Mundo: concentrada estrechamente entre sectores privilegiados. En los países pobres, los problemas del control social pueden ser manejados con violencia: escuadrones de la muerte y otros instrumentos. Los países

ricos son más civilizados; EE.UU. recurre al encarcelamiento, que tiene un rol social algo similar. Vale la pena tomar nota de las conclusiones que resultarían si se contara a los presos como parte de la fuerza de trabajo potencial, como debiera suceder -son pobres en su abrumadora mayoría (lo que en EE.UU. significa que son sobre todo negros e hispanos), y varones en edad de trabajar. Si los agregamos a los desocupados, como indudablemente debiéramos hacer, entonces la tasa de desocupación de EE.UU. se acerca al promedio europeo. Se hace mucho más elevada si agregamos al total, como debiéramos, el inmenso sistema de control social relacionado con el encarcelamiento: las fuerzas de seguridad, la policía, el sistema de justicia penal, etc. Incluso la construcción de prisiones se ha convertido en una industria importante. El sistema de EE.UU. de reducir el desempleo con salarios y beneficios bajos, y alta inseguridad laboral - "mercados laborales flexibles" en la terminología técnica - constituye mayormente un fraude, un hecho que debiera ser de interés para aquellos a los que se presiona para que sigan el mismo maravilloso camino.

¿Piensa que palabras como optimismo y pesimismo tienen sentido? Pueden servir para explicar alguna cosa las categorías como el espiritualismo y el materialismo?

Siempre tiene sentido, pienso, adoptar el famoso slogan de Gramsci, que tomó de Romain Rolland y que reiteraba constantemente: que deberíamos tener el "pesimismo del intelecto, y el optimismo de la voluntad"-. Los conceptos tienen definitivamente sentido, y pienso que es cómo debiéramos utilizarlos.

En lo que se refiere al espiritualismo y al materialismo, creo que hay una buena cantidad de malentendidos. Hubo una vez un concepto significativo de materialismo, pero fue destruido por Newton, con considerable consternación, cuando descubrió lo que consideraba algo "absurdo": que el mundo no es una máquina. Hasta el fin de su vida, trató de superar ese absurdo, pero en vano. Prominentes científicos de su época, y muy posteriores, también lo consideraron un absurdo y trataron de superar el problema, pero tampoco tuvieron éxito. Finalmente, el absurdo fue incorporado al "sentido común científico," junto con otros muchos que siguieron. Finalmente quedó en claro que el mundo simplemente no nos es inteligible de la manera esperada por Galileo y al principio de la revolución científica moderna, y que tenemos que construir las mejores teorías posibles, renunciando a nuestras esperanzas anteriores. Y a medida que continuaba el proceso, el materialismo desapareció, por lo menos en su sentido tradicional. Esto ha sido reconocido en la erudición estándar en la historia de la ciencia, desde hace mucho tiempo: en el clásico estudio del materialismo por Friedrich Lange en el siglo XIX, por ejemplo. Por lo tanto, es difícil decir algo sobre el "materialismo".

Y en cuanto al "espiritualismo," menos todavía. Personalmente, por lo menos, no tengo una idea clara de qué se supone que significa el término.

- **Título original:** Interviewing Chomsky - Preparatory to Porto Alegre
- **Autor:** Noam Chomsky
- **Origen:** ZNet
- **Traducido por** Germán Leyens **y revisado por** Juan Romero

Volver

"Es maravilloso arruinar la fiesta de los poderosos y de los privilegiados"

El Mundo

Encima del Rebecca's Café, en el segundo piso de un edificio esculpido en rojo, recibe un gran recordatorio de Bertrand Russell: «Tres pasiones, simples pero abrumadoramente fuertes, han gobernado mi vida: el anhelo de amor, la búsqueda del conocimiento, y una insoportable pena por los seres humanos a los que les toca sufrir». Rumiando las palabras del aristocrático filósofo inglés vislumbra una, de reojo, a un hombre vestido con jersey azul pardo, pantalón de pana verde y zapatos blancos de deporte. Son 72 años de edad, y apenas 50 de cuerpo delgado y fibroso, los que arrastra Noam Chomsky, uno de los mayores pensadores del siglo.

Fue complicado romper el hielo con el famoso lingüista, toca-conciencias de la sociedad norteamericana desde que en los turbulentos 60 abandonó una plácida existencia de investigación académica y de familia para darse al activismo político.

Empezó con la guerra de Vietnam, por la que sentía el mismo disgusto que el nonagenario Russell. «Podría vivir cinco veces de nuevo, y no tendría tiempo suficiente para atender las numerosísimas peticiones que recibo para dar conferencias por todo Estados Unidos. Donde no se me conoce es en la prensa elitista. Pero eso tiene sentido. ¿Sabe usted de algún país, a lo largo de la Historia, en el que a la gente crítica con el sistema de poder se le concedan privilegios?», afirmó, cuando una sugirió que en España los más jóvenes podrían no conocerlo demasiado bien.

«Es una ley universal. Los sistemas de poder intentan protegerse. Lo hacen de forma natural. Le pondré un ejemplo. Recientemente estuve dando una conferencia en la Escuela de Periodismo de Columbia, de donde sale la gente que luego ocupa los puestos editoriales en periódicos como el New York Times. Una vez que llegan a esos sitios, no mencionan mi nombre», añadió en un inglés norteamericano rapidísimo.

En este edén que es el MIT (Massachusetts Institute of Technology), una de los mejores universidades de Estados Unidos, la situación empeoró al confesar una su paso por la escuela maldita. El golpe de suerte lo trajo Joseph Stieglitz, principal y dimisionario economista del Banco Mundial. Ambos, ¡por fin!, coincidimos en los motivos de su retirada: «Tarde o temprano ganará el Premio Nobel de Economía. El ha escrito sobre los devastadores efectos de la imposición del modelo de mercado en diferentes partes del mundo, como por ejemplo Europa del Este, que fue transformado en un sistema parecido al colonial».

Pero de ahí pasó a explicar, sin solución de continuidad, el origen perverso de la Red: «Los países occidentales mantienen Estados poderosos con un alto nivel de proteccionismo. Casi cualquier componente dinámico de sus economías, incluida la famosa Nueva Economía, viene del sector estatal. Piense en Internet, ¿de dónde viene? De sitios como éste [el MIT fue fundado por el Pentágono]. De ahí

viene mi salario. El Gobierno nos paga para producir ciencia y tecnología que, si funciona, acabará en los bolsillos de alguna gran corporación. Internet formó parte del sector público al menos 30 años. Hace sólo unos años que se le entregó a las corporaciones privadas, y ésa es la base de la famosa economía de mercado. Mire donde mire, hay un enorme sector estatal que obliga al público a asumir los riesgos y a pagar el coste y que, si funciona, se lo entrega al poder privado. Esa es una razón fundamental para entender por qué el Primer y el Tercer Mundo se han distanciado tanto».

La riada continuó: «La caída del Muro de Berlín provocó la desaparición de los países no alineados. Cuando el mundo lo regían dos gángsters, había sitio para los no-alineados, pero cuando sólo un gángster manda en el mundo, se acabó. Por eso, desde 1989 nadie presta atención alguna al Sur. Fíjese en la ayuda exterior, ha desaparecido prácticamente, por lo menos en Estados Unidos. ¿A quién le importa el Sur? En el mes de abril se celebraron dos grandes encuentros de los no alineados, el G77. ¿A quién le importa? Al fin y al cabo sólo representan al 80% de la población mundial. Nadie informó de sus declaraciones porque a nadie le importa. Se informa sólo de los ricos y de los privilegiados porque son como nosotros».

Era ésta la respuesta que esperaba obtener al preguntar por la cumbre del G8 en Okinawa. Pronto quedó claro que para tener la opción de preguntar, había que interrumpir sin misericordia a un hombre acostumbrado, como él dijo al principio, a dictar conferencias. Con dos ejes: la globalización y la nefasta influencia del mundo acaudalado y occidental sobre el resto del planeta.

-Francis Fukuyama cree que el movimiento antiglobalizador, representado por usted aquí, por Ignacio Ramonet en Europa, y por los manifestantes de Seattle y Washington, es una vuelta al socialismo puro.

-No estoy de acuerdo. No es un regreso de nada. Son movimientos populares que nunca han parado, y que siguen creciendo y ocupándose de más y más cosas. Los manifestantes que usted menciona están muy bien, son gente estupenda, pero no están haciendo nada. El trabajo se está llevando a cabo gracias al esfuerzo educativo de activistas locales en todas p

Entrevista de Corporate Watch con Noam Chomsky

Por Anna Couey y Joshua Karliner.

CW: *¿Cómo ve de significativas las recientes escaramuzas entre el Departamento de Justicia y Microsoft? ¿Lo ve como un cambio importante en esta espiral de acontecimientos?*

NC: Sí es significativo. Pero no deberíamos exagerarlo. Si hay tres grandes empresas controlando lo que son esencialmente propiedades y creaciones públicas, esto es, Internet, telecomunicaciones, etcétera, eso no es algo mucho mejor que el control de una sola empresa, pero quizás existe una pequeña diferencia. La pregunta es hasta qué punto parásitos como Microsoft deberían ser expulsados del sistema público, o si se les debería conceder absolutamente cualquier derecho.

CW: *Proporciónenos algo de contexto histórico. ¿Cómo encaja lo que está pasando con el creciente poder de Microsoft y cómo encaja su papel en la sociedad en la historia del poder de las corporaciones en Estados Unidos y en la evolución de las mismas?*

NC: Existen corporaciones desde hace tanto tiempo como en el siglo dieciocho, e incluso antes. En Estados Unidos, las corporaciones eran entes públicos. Básicamente, eran asociaciones. Un grupo de gente podía reunirse y decir "queremos construir un puente sobre éste río", y conseguir un permiso estatal que les permitiese hacerlo, necesitando eso y nada más. La corporación no tenía los derechos de las personas individuales. El modelo para la corporación volviendo a los tiempos de la redacción de la Constitución era un asunto constitucional. Durante el siglo diecinueve, esto empezó a cambiar.

Es importante recordar que el sistema constitucional no fue diseñado en primer lugar para defender los derechos de la gente. Más bien, los derechos de los ciudadanos tenían que ser equilibrados, como propuso Madison, con lo que él llamaba los "derechos de propiedad". Por supuesto, la propiedad no tiene derechos: mi bolígrafo no tiene derechos. Puede que yo tenga un derecho sobre él, pero el bolígrafo no tiene ningún derecho. Así, esta es sólo una frase codificada para favorecer los derechos de la gente con propiedades. El sistema constitucional fue fundado sobre el principio de que los derechos de la gente con propiedades tienen que ser privilegiados; ellos tienen derechos porque son personas pero ellos también tienen derechos especiales porque poseen la propiedad. Como Madison expuso en los debates constitucionales, el objetivo del gobierno debe ser "proteger a la minoría de opulentos frente a la mayoría". Esa es la vía por la que el sistema fue establecido.

En los Estados Unidos de América, cerca del cambio de siglo, a través del activismo judicial radical, los tribunales cambiaron crucialmente el concepto de la corporación. Simplemente lo redefinieron con el objetivo de garantizar privilegios no sólo para los dueños de la propiedad, sino también para lo que los historiadores del derecho llaman "entidades jurídicas colectivas". Las corporaciones, en otras palabras, recibieron a principios de este siglo derechos de personas, de hecho personas inmortales, y personas de

inmenso poder. Y estaban libres de la necesidad de restringirse ellos mismos las concesiones del Estado.

Ese es un gran cambio. Esencialmente es establecer importantes tiranías privadas, las cuales no tienen responsabilidades porque están protegidas por la Quinta Enmienda, libres de búsqueda y captura, y más aun, uno no puede imaginarse qué es lo que están haciendo.

Después de la Segunda Guerra Mundial, era bien sabido en el mundo de los negocios que iban a tener que acordar con el Estado coordinación, subvenciones y una especie de socialización de los costes y los riesgos. La única cuestión era cómo hacerlo. El método que se encontró para ello fue el "sistema del Pentágono" (que incluye al DOE, a la AEC o a la NASA). Estos sistemas subvencionados públicamente han sido el núcleo de los sectores dinámicos de la economía norteamericana desde entonces (bastante parecido es el caso

Carta dirigida al Presidente de Brasil sobre el MST

Estimados Señores,

Al: President Fernando Henrique Cardoso y Sr. Raul Jungmann, Ministro de Desarrollo Agrario.

Via E-mail: pr@planalto.gov.br

Vengo, a través de la presente, a expresar mi preocupación por las noticias de que el gobierno estaría oprimiendo el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra por recibir contribuciones voluntarias de sus miembros, una práctica común adoptada internacionalmente por sindicatos y muchas otras organizaciones como condición para su asociación. Espero que su intención no sea criminalizar al MST, utilizando este u otro cualquier método.

El MST está realizando un trabajo extraordinario de movilización popular en defensa de los intereses de la población más pobre y que más padecimientos sufre, para resolver el grave problema de la colosal concentración de riquezas que convive con una inmensa pobreza. Esa desigualdad se destaca en Brasil, a pesar de representar un problema creciente en todo el mundo, y persiste en el medio rural, a pesar de las tentativas del gobierno en realizar la reforma agraria.

El trabajo del MST representa una fuente de inspiración en todo el mundo y lo es, aun más impresionante, cuando se desarrolla en un clima cruel de represión, incluidos muchos asesinatos. Me gustaría unirme a aquellos que apoyan este tipo de movilizaciones que son escasas en cualquier parte de este mundo, y que, de seguro, no deben ser reprimidas. El MST debe evocar el orgullo a los brasileños de la misma forma que evoca una gran admiración y esperanza en otros países.

Atentamente,

Professor Noam Chomsky, desde el MIT.

Volver

Notas Sobre el NAFTA: Amos de la Humanidad

A través de la historia, anotó Adam Smith, encontramos las obras de "la máxima infame de los amos de la humanidad": "Todo para nosotros y nada para el resto de la Gente." Tenía pocas ilusiones sobre las consecuencias. La mano invisible, escribió, destruirá la posibilidad de una existencia humana decente "a menos que el gobierno se esfuerce por impedir" este resultado, como debiera asegurarse en "toda sociedad mejorada y civilizada." Destruirá la comunidad, el medio ambiente y los valores humanos en general - e incluso a los amos mismos, motivo por el cual las clases negociantes han apelado regularmente a la intervención estatal para protegerse de las fuerzas del mercado.

Los amos de la humanidad en los días de Smith eran los "comerciantes y fabricantes," que eran los "arquitectos principales" de la política del estado, utilizando su poder para ocasionar "terribles desgracias" a los vastos reinados que subyugaban y para dañar también al pueblo de Inglaterra, aunque "se velaba de manera peculiar por" sus propios intereses. En nuestros días los amos son, cada vez más, las corporaciones y las instituciones financieras supranacionales que dominan la economía mundial, incluyendo el comercio internacional - un término dudoso para un sistema en el que algo como un 40 por ciento del comercio de los EE.UU. tiene lugar dentro de compañías, centralmente gerenciadas por las mismas manos altamente visibles que controlan la planificación, la producción y las inversiones.

El Banco Mundial informa que las medidas proteccionistas de los países industrializados reducen los ingresos nacionales en el Sur por algo como el doble del monto de la ayuda oficial a la región - ayuda que en si misma constituye fundamentalmente una promoción a la exportación, en su mayor parte dirigida a los sectores más ricos (menos necesitados, pero mejores consumidores). En la década pasada la mayor parte de los países ricos han aumentado el proteccionismo, con los Reaganitas encabezando a menudo la cruzada contra el liberalismo económico. Estas prácticas, junto con los programas dictados por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, han ayudado a doblar desde 1960 la distancia entre los países ricos y pobres. Las transferencias de recursos de los pobres a los ricos ascendieron a más de 400 billones de dólares desde 1982 a 1990, "el equivalente en dólares actuales a unos seis Planes Marshall suministrados por el Sur al Norte," observa Susan George del Instituto Transnacional en Amsterdam; anota asimismo que los bancos comerciales fueron protegidos mediante la transferencia al sector público de sus créditos irrecuperables. Como en el caso de los S&Ls y de la industria avanzada en general, "el capitalismo de libre mercado" ha de ser libre de riesgo para los amos, tan plenamente como sea posible.

La guerra de clases internacional se refleja en los Estados Unidos, donde los salarios reales han caído al nivel de mediados de los años 60. El estancamiento de los salarios, ampliado a los universitarios, se convirtió en un descenso pronunciado a mediados de los 80, en parte como consecuencia de la caída en los "gastos de defensa", nuestro eufemismo para la política industrial estatal que permite que la "empresa privada" se alimente en el abrevadero público. A mediados de 1992 había más de 17 millones de trabajadores desempleados o subempleados informan los economistas del Instituto de Política Económica Lawrence Mishel y Jared Bernstein - un aumento de 8 millones durante los años de Bush. Un 75 por ciento de esta cifra estaba constituido por pérdidas permanentes de empleos. De la ganancia limitada en

riqueza total durante los 80, "el 70 por ciento correspondía al 1 por ciento superior de los empleos remunerados mientras que el sector inferior de ingresos perdía en su totalidad," según el economista del MIT Rudiger Dornbusch. Las estructuras de ejercicio del poder han tendido a fusionarse alrededor del poder económico. El proceso continúa. En el Financial Times de Londres, James Morgan describe el "gobierno de facto del mundo" que está formándose en la "nueva edad imperial": el FMI, el Banco Mundial, el Grupo de las 7 naciones industrializadas, el Acuerdo General sobre Tarifas y Comercio (GATT) y otras instituciones diseñadas para servir los intereses de las corporaciones, bancos y firmas de inversión transnacionales.

Otra característica valiosa de estas instituciones es su inmunidad a la influencia pública. La hostilidad de las elites contra la democracia tiene raíces profundas, comprensiblemente, pero ha habido una variedad de opiniones. En el extremo "progresista," Walter Lippmann alegaba que "el público debe ser puesto en su lugar," de manera que los "hombres responsables" puedan gobernar sin la interferencia de "extraños ignorantes e intrusos" cuya "función" debiera limitarse a ser "espectadores interesados de la acción," seleccionando periódicamente en elecciones a miembros de la clase dirigente, para luego retornar a sus ocupaciones privadas. Los reaccionarios estatistas llamados "conservadores" adoptaban típicamente una línea más dura, rechazando incluso el papel de espectador. De ahí la atracción para los Reaganitas de las operaciones clandestinas, la censura y otras medidas para asegurarse de que un estado poderoso e intervencionista no fuera molestado por la chusma. La "nueva edad imperial" marca un cambio hacia el extremo reaccionario del espectro antidemocrático.

Hay que considerar dentro de este cuadro al Tratado de Libre Comercio Norteamericano (NAFTA) y al GATT. Nótese en primer lugar que semejantes acuerdos tienen sólo una relación limitada con el libre comercio. Un objetivo primario de los EE.UU. es el aumento de la protección de la "propiedad intelectual," incluyendo el software, las patentes para semillas y drogas, etc. La Comisión de Comercio Internacional de los EE.UU. estima que las compañías estadounidenses pueden ganar 61 billones de dólares del Tercer Mundo si las exigencias proteccionistas de los EE.UU. son satisfechas en el GATT (como lo son en el NAFTA), a un costo para el Sur que hará parecer pequeño el inmenso flujo actual del Sur al Norte de capital resultante del servicio de deudas. Tales medidas están predestinadas a asegurar que las corporaciones establecidas en los

EE.UU. controlen la tecnología del futuro, incluyendo la biotecnología, la que, se espera, permitirá a la empresa privada protegida que controle la salud, la agricultura y los medios de vida en general, encerrando a los pobres en la dependencia y la desesperación.

Los mismos métodos están siendo empleados para minar los servicios de salud desagradablemente eficientes de Canadá imponiendo barreras al uso de drogas genéricas, aumentando así considerablemente los costos - y las ganancias de las corporaciones subvencionadas por el estado en los EE.UU. El NAFTA también incluye requerimientos intricados de "reglas de origen" establecidos para excluir a los competidores extranjeros. Se dedican doscientas páginas a reglas para asegurar un alto porcentaje de valor agregado en Norteamérica (medidas proteccionistas que debieran ser aumentadas, alegan algunos oponentes estadounidenses del NAFTA). Además, los acuerdos van mucho más allá del comercio (en realidad no se trata en gran parte en sí de comercio sino que, como hemos señalado, de transferencias

inter-compañías). Un objetivo primario de los EE.UU. es la liberalización de los servicios, que permita a los bancos supranacionales que desplacen a los competidores domésticos y eliminen así cualquier amenaza de planeamiento económico nacional y un desarrollo independiente. Los acuerdos imponen una mezcla de liberalización y protección, orientada a mantener firmemente la riqueza y el poder en las manos de los amos de la "nueva edad imperial."

El NAFTA es un acuerdo ejecutivo, alcanzado el 12 de agosto de 1992, justo a tiempo para volverse un tema importante en la campaña presidencial estadounidense. Fue mencionado, pero apenas. Para dar sólo un ejemplo de cómo se evitó un debate, tomemos el caso del Comité Asesor Laboral (CAL) establecido por la Ley Laboral de 1974 para asesorar al ejecutivo en todo acuerdo laboral. El CAL, que se basa en los sindicatos, fue informado de que su informe sobre NAFTA debía estar listo el 9 de septiembre. El texto de este intricado tratado se les suministró un día antes. En su informe, el CAL indica, "la Administración se negó a permitir todo consejo externo sobre el desarrollo de este documento y se negó a proveer un borrados para comentarlo." La situación en Canadá y en México fue similar. Ni siquiera se informa sobre los hechos. De tal manera, nos acercamos al ideal buscado hace tiempo: procedimientos democráticos formales vacíos de todo sentido, mientras los ciudadanos no sólo no importunan en la arena pública sino que tienen apenas una idea de las políticas que influirán en sus vidas.

Uno puede comprender fácilmente la necesidad de mantener al público "en su sitio." Aunque la escasa información de prensa es abrumadoramente favorable al NAFTA en su forma actual, el público se opone por casi 2 a 1 (del 60 por ciento que tiene una opinión). Aparte de alguna retórica limitada y de unas pocas intervenciones de Ross Perot, ese hecho fue irrelevante para la campaña presidencial, igual como fueron la reforma de la salud y una cantidad de otros temas en los que la opinión pública permanece en su mayoría fuera del espectro de opciones consideradas por los "hombres responsables."

El Comité Asesor Laboral concluyó que el tratado ejecutivo sería una bonanza para los inversores pero perjudicaría a los trabajadores estadounidenses y probablemente también a los mexicanos. Una consecuencia probable es una aceleración de la migración de las áreas rurales a las urbanas cuando los productores mexicanos de maíz sean eliminados por el negocio agrícola estadounidense, deprimiendo aún más los salarios que ya han descendido fuertemente en los últimos años y que probablementepermanecerán bajos, gracias a la severa represión que es un elemento crucial del tan celebrado "milagro económico" mexicano.

La parte laboral de los ingresos personales en México declinaron de un 36 por ciento a mediados de los 70 a 23 por ciento en 1992, informa el economista David Barkin, mientras que menos de 8000 cuentas (incluyendo 1500 de propiedad de extranjeros) controlan más de un 94 por ciento de las acciones en manos del público.

Los derechos de propiedad están bien protegidos por el NAFTA, notan los analistas del CAL y otros, mientras que se ignoran los derechos de los trabajadores. El tratado también va a tener, probablemente, efectos ecológicos dañinos, alentando la transferencia de la producción a regiones donde el control es poco estricto. El NAFTA "tendrá el efecto de prohibir que los organismos democráticamente elegidos a

[todos] los niveles de gobierno promulguen medidas consideradas en contradicción con las provisiones del acuerdo," continúa el informe del CAL, incluyendo aquellas sobre el medio ambiente, los derechos de los trabajadores y la salud y la seguridad, todas refutables como una "limitación injusta del comercio."

Semejantes desarrollos ya están ocurriendo en el marco del acuerdo de "libre comercio" entre EE.UU. y Canadá. Incluyendo esfuerzos que requieren que Canadá abandone medidas para proteger el salmón del Pacífico, que ajuste las reglas para pesticidas y el nivel de emisiones a aquellos estándares menos estrictos de los EE.UU., que termine con los subsidios para la reforestación después de aserrar y prohibir un plan de seguros de autos de un solo pagador en Ontario que costaría cientos de millones de pérdida de ganancias a las compañías de seguro de los EE.UU. Mientras tanto Canadá ha acusado a los EE.UU. de violar el "justo comercio" al imponer estándares de la Agencia de Protección del Medio Ambiente (EPA) sobre el uso de asbesto y al requerir el uso de fibras recicladas en el papel de diarios. Tanto bajo el NAFTA como en el GATT, hay opciones sin fin para socavar los esfuerzos populares por proteger las condiciones de vida.

En general, concluye el informe del CAL, "las corporaciones estadounidenses y los propietarios y gerentes de aquellas corporaciones, van a cosechar inmensas ganancias. Los EE.UU. en su conjunto, sin embargo, van a perder y algunos grupos en particular van a perder mucho." El informe llama a una renegociación, ofreciendo una serie de propuestas constructivas. Esto sigue siendo una posibilidad si la coalición laboral, ecologista y de otros grupos populares que ha estado pidiendo tales cambios gana suficiente apoyo popular.

Un informe de octubre de 1992 de la Oficina del Congreso para la Evaluación de la Tecnología llegó a conclusiones similares. Un NAFTA "desnudo" del tipo que se propone actualmente ratificaría "la mala administración de la integración económica" y "bloquearía a los Estados Unidos en un futuro de bajos salarios y baja productividad." Alterado radicalmente para incorporar"medidas de política social doméstica y continental y acuerdos paralelos con México sobre aspectos ecológicos y laborales," el nafta podría tener consecuencias benéficas para el país. Pero el país es sólo un tema secundario para los amos, que juegan con otras cartas. Las reglas de su juego fueron reveladas por lo que el New York Times llamó "la Paradoja del 92: Economía Débil, Ganancias Fuertes." Como entidad geográfica, "el país" puede declinar. Pero los intereses de los "arquitectos principales" de la política serán "atendidos la manera más cuidadosa."

Una consecuencia de la globalización de la economía es el crecimiento de nuevas instituciones para servir los intereses del poder privado transnacional. Otra es la extensión del modelo social del Tercer Mundo, con islas de enormes privilegios en un mar de miseria y desesperación. Una caminata por cualquier ciudad estadounidense da una cara humana a las estadísticas sobre la calidad de la vida, la distribución de la riqueza, la pobreza y el empleo. Y otros elementos de la "Paradoja del 92." La producción ha pasado crecientemente a áreas de alta represión y bajos salarios y ha sido dirigida a sectores privilegiados en la economía global. Grandes partes de la población se han vuelto superfluos para la producción y tal vez incluso como mercado, no como en los días en que Henry Ford comprendió que no podía vender autos a menos que sus obreros fueran pagados lo suficiente para poder comprar autos ellos mismos.

Hay casos en particular que ilustran la situación. General Motors planifica cerrar casi dos docenas de plantas en los EE.UU. y Canadá, pero se ha convertido en el mayor empleador privado en México. Ha abierto una planta de montaje de 690 millones de dólares en Alemania Oriental, donde los empleados están dispuestos "a trabajar más horas que sus colegas mimados de Alemania Occidental," a 40 por ciento de los salarios y con pocos beneficios" como explica alegremente el Financial Times. El capital puede moverse rápidamente, pero la gente no puede, o aquellos que aplauden selectivamente las doctrinas de Adam Smith, que incluyen crucialmente "la libre circulación de las fuerzas de trabajo," no le permite que lo haga. El retorno de gran parte de Europa oriental a su tradicional papel de servicio ofrece nuevas oportunidades para que las corporaciones reduzcan sus costos, gracias al "creciente desempleo y el empobrecimiento de grandes sectores de la clase trabajadora industrial" en el Este a medida que progresan las reformas capitalistas, según Financial Times.

Los mismos factores proveen a los amos con nuevas armas contra la chusma en casa. Europa debe "darle duro a los altos salarios y a los impuestos a las corporaciones, las breves horas de trabajo, la inmovilidad laboral y los lujosos programas sociales," advierte Business Week. Debe aprender la lección de Gran Bretaña, donde por fin "se está haciendo algo bien," observa elogiosamente The Economist con "sindicatos encadenados por las leyes y bajo control," "alto desempleo" y el rechazo de la carta social de Maastricht así que los empleadores están protegidos "de la sobre-regulación y de la baja-flexibilidad laboral." Los trabajadores estadounidenses deben absorber las mismas lecciones.

Los objetivos básicos fueron descritos lúcidamente por el Director Gerente de United Technologies, Harray Gray, citado en un valioso estudio del NAFTA por William McGaughey de la Coalición de Comercio Justo de Minnesota, "un ambiente de negocios mundial que no está encadenado por la interferencia gubernamental" (por ejemplo, "requerimientos de embalaje y etiquetado" y "procedimientos de inspección" para proteger a los consumidores). Este es el valor humano predominante, al que hay que subordinar todo lo demás. Gray no objeta, desde luego, a la "interferencia gubernamental" del tipo que permite existir a su corporación, un retoño del sistema del Pentágono. La retórica neoliberal debe ser empleada selectivamente como un arma contra los pobres; los ricos y los poderosos continuarán basándose en el poder estatal.

Estos procesos continuarán independientemente del NAFTA. Pero, como lo explica el presidente de Eastman Kodak Kay Whitmore, el tratado debe "bloquear la apertura de la economía mexicana de manera que no pueda volver a sus formas proteccionistas." Debe capacitar a México "para que solidifique sus notables reformas económicas," comenta Michael Alto, director de Estudios Económicos del Consejo sobre Relaciones Exteriores, refiriéndose al "milagro económico" para los ricos que ha devastado a la mayoría pobre. Puede eludir el peligro indicado por un Taller de Estrategia de Desarrollo Latinoamericano en el Pentágono en septiembre de 1990, que opinó que las relaciones con el régimen mexicano eran "extraordinariamente positivas," no afectadas por elecciones robadas, escuadrones de la muerte, tortura endémica, el tratamiento escandaloso de obreros y campesinos, etc., pero que veía una nube en el horizonte: "una apertura democrática en México podría poner a prueba la relación especial al llevar al poder a un gobierno más interesado en desafiar a los EE.UU. sobre bases económicas y nacionalistas." Como siempre, la amenaza básica es una democracia que funciona.

Los acuerdos comerciales anulan los derechos de los trabajadores, consumidores y las generaciones futuras que no pueden "votar" en el mercado sobre aspectos ecológicos. Ayudan a mantener al público "en su sitio." Estas no son características necesarias de semejantes acuerdos, sino más bien consecuencias naturales de los grandes éxitos logrados en los últimos años en la reducción de la democracia a formas vacías, de manera que la infame máxima de los amos pueda ser obedecida sin demasiada interferencia.

Volver

Escenas de la sublevación*

Noam Chomsky
Junio 1988
Z Magazine, Julio 1988

Uno de los grandes temas de la historia moderna es la lucha de los pueblos sometidos para obtener el control de su propia vida y destino. En Abril visité Israel y los territorios ocupados, donde una de estas luchas ha alcanzado un nivel de intensidad dramática. Algunos meses antes había estado en Nicaragua, un ejemplo notable de la voluntad y de la habilidad de sobrevivir - aunque sea apenas – de un país desesperadamente empobrecido, y de resistirse a la agresión de una superpotencia terrorista. De alguna manera, cualquier sea la cantidad de lecturas y la intensidad de la preocupación, es sencillamente distinto ver las cosas con los ojos de uno.

Muchas veces los privilegiados consideran estas luchas como una agresión a sus propios derechos, arrebatos violentos instigados por fuerzas malvadas empecinadas en nuestra destrucción: el comunismo mundial o fanáticos y terroristas locos. La lucha por la libertad no parece poderse explicar en otros términos. Después de todo, el nivel de vida es más alto en Soweto de lo que lo era en la edad de la piedra o inclusive en algún otro sitio del África Negra. Y la gente de Cisjordania y de Gaza, que sobrevive haciendo el trabajo sucio de Israel, está mejorando bastante según las medidas económicas estándard. Los propietarios de esclavos ofrecían argumentos parecidos.

Siendo tan evidentemente irracional, la rebelión de los desposeidos tiene que ser guiada por intenciones malvadas o por una naturaleza primitiva. ¿Por qué tendríamos que preocuparnos por la humillación y la degradación si estas condiciones son acompañadas por un cierto crecimiento económico? ¿Por qué motivo la gente tendría que sacrificar el bienestar material y las expectativas en aumento por la búsqueda quijotesca de la libertad y del autorespeto? Partiendo de la suposición que la emoción humana básica y la fuerza motora de una sociedad sana es el deseo del provecho material, la respuesta a estas preguntas no es sencilla, por eso andamos buscando algo más sofisticado y arcano. Hace doscientos años Rousseau escribió con desdeñoso desprecio acerca de sus compatriotas civilizados que habían perdido el verdadero concepto de libertad y “no hacen otra cosa que jactarse incesantemente de la paz y el descanso del que disfrutan en sus cadenas... Pero cuando veo a los otros sacrificando placeres, descanso, salud, poder y la vida misma para preservar ese único bien que tanto menosprecian los que lo han perdido; cuando veo a los animales que han nacido libres y que aborrecen la cautividad rompiéndose la cabeza contra las barras de su prisión; cuando veo multitudes de salvajes completamente desnudos desdeñando las voluptuosidades europeas y soportando hambre, fuego, espada y muerte sólo para preservar su independencia, entonces siento que no les corresponde a los esclavos razonar sobre la libertad”.

Estas palabras me seguían volviendo a la mente mientras viajaba por Cisjordania, tal como lo habían hecho en circunstancias parecidas. Èl de vislumbrar un instante de una lucha popular para la libertad y la justicia es un privilegio raro. Ahora mismo la rebelión es esto, a dondequiera que pueda llevar bajo las

condiciones impuestas por los ocupantes y el pagador.

Represión y Resistencia

Israel lo ha intentado con el asesinato, las palizas, la gasificasión, las detenciones masívas, la deportación, la destrucción de viviendas, los toques de queda y otras formas de violenta punición colectiva. Nada de todo esto tuvo éxito en imponer la obediencia o producir como respuesta una reacción violenta. La rebelión palestina es un ejemplo notable de autodisciplina colectiva. Es bastante distinta de la lucha de los Hebreos de Palestina por un Estado hebreo, con el asesinato de oficiales británicos, el asesinato del mediador de la ONU Folke Bernadotte, la ejecución en la horca de rehenes británicos y muchas atrocidades contra los civiles árabes. El actual primer ministro de Israel, comandante del grupo que asesinó a Bernardotte, exaltó el terror como un imperativo moral. "Ni la ética hebraica ni la tradición hebraica pueden descalificar el terrorismo como método de combate”, escribió. "Ante todo el terrorismo para nosotros es una parte de la batalla política llevada a cabo bajo las circunstancias actuales, y tiene un gran papel para jugar... en nuestra guerra contra el ocupante”[1]. A algunos les gustaría hacernos creer que tales ideas, y los hechos que procedieron de ellas, sólo les incumbieron a los extremistas y que se abandonaron tras la fundación de un Estado que la prensa describe como “el símbolo de la decencia humana”, “una sociedad en la cual la sensibilidad moral es un principio de la vida política” (*New York Times*), y que ha sido guiado por "el alto propósito moral... a lo largo de su tumultuosa historia” (*Time*)[2]. Hay muchos documentos que socavan tales falsas ilusiones. Además, los líderes politicos estaban poco dispuestos a condenar las prácticas terroristas. En unas memorias encomiásticas, Isaiah Berlin observa que Chaim Weizmann "creía que no fuese moralmente decente denunciar en público ni los actos [del terror hebraico] ni sus autores... no propuso que se hablara explicitamente contra actos, que el consideraba criminales, que brotaban de las mentes tormentadas de hombres impulsados por la desesperación...”; David Ben-Gurion mantuvo secreta la confesión de un amigo íntimo que había sido uno de los asesinos de Bernadotte[3]. Es típico que los movimientos y las luchas nacionales tengan un currículum de violencia y terror, no último el nuestro, e Israel no es una excepción a la norma.

Durante su lucha para la independencia la comunidad hebrea de Palestina pudo dar por sentado un cierto nivel de autolimitación por parte de las fuerzas británicas. Los Palestinos saben muy bien que no podrían esperar nada parecido si siguieran el mismo curso de los Sionistas. Hasta las acciones no violentas – por ejemplo los esfuerzos politicos y las huelgas de comerciantes y hasta la expresión verbal y simbólica – han sido reprimidas con violencia durante mucho tiempo por falta de apoyo desde el exterior, inclusive por parte de los que alaban las virtudes de tales medios. Si los Británicos hubiesen tratado a los Hebreos de Palestina de la misma manera que la represión israelí durante muchos años, habría habido un alboroto en Inglaterra y en todo el mundo. Imagínense la reacción si la policía soviética se ocupara de los disidentes de alguna manera comparable con las prácticas israelies que han alcanzado brevemente las pantallas televisivas. Los comentadores israelies han registrado el marcado contraste entre la autolimitación de las fuerzas británicas y la brutalidad israelí en respuesta a una resistencia palestina que se ha mantenido notablemente disciplinada, algo que puede no durar para siempre. Mientras escribo la prensa informa – en un solo día – sobre protestas violentas en Taiwan, Francia, Corea del Sur y Manila con bombas incendiarias y garroteo de policias, y cientos de heridas, muy pocas entre los demostrantes y

los revoltosos. Estos no son Estados conocidos por su delicadeza; y a pesar de eso la imagen es remota de las prácticas israelies en circunstancias menos amenazadoras[4].

Existen extandartes dobles, tal como afirman comunmente los que defienden la violencia israelí; es precisamente lo opuesto a lo que se asevera, y ha sido así durante muchos años.

El filósofo israelí Avishai Margalit compara la "ética de la autolimitación" de la policía sudcoreana con la doctrina aplicada por el ministro de la defensa Yitzhak Rabin del Partido Laborista: esas palizas brutales son "necesarias... para recuperar el honor de los soldados frente al desafío por parte de los Palestinos"[5]. La diferencia, argumenta, reside en las diferencias culturales respecto al concepto de honor. Puede ser que sea así, pero no habría que pasar por alto el factor racismo. Cuando el levantamiento cobró fuerza los Hebreos ortodoxos que protestaban contra la proyección de películas durante el sabbath golpearon coches y policias con piedras y marcos de hierro arrojados desde las casas; en esa oportunidad no se informó de asesinatos o palizas sádicas, y tampoco seis meses después, cuando cientos de trabajadores hebreos irrumpieron en el ministerio de hacienda, destrozando las ventanas e hiriendo a los policias durante una protesta laboral[6].

Margalit comenta que "la voluntad anunciada por el gobierno israelí... de restaurar 'la ley y el orden'... ha sido traducida cuidadosamente: 'borrar la sonrisa de la cara de la juventud palestina'". La frase es apropiada. Los soldados que golpean a los Árabes en la calle principal de Jerusalén Oeste gritan que "osan levantar la cabeza". La lección impartida a los Àrabes es que "vosotros no teneis que levantar la cabeza", como reporta el autor israelí Shulamith Hareven desde Gaza, donde el sello de una ocupación de 20 años ha sido "la degradación" y el "hostigamiento constante... fin en sí mismo, la maldad fin en sí misma". "Un hombre camina en la calle y [los soldados y los colonos] le llaman: 'ven aquí, burro'. Una frase en hebreo que los Àrabes aprenden rapidamente es "sois todos ladrones y bastardos". Una mujer que volvía de sus estudios en Estados Unidos es insultada y burlada por los soldados en la frontera, que se reían de la "ropa fina que tiene ésta" cuando se la mostraban uno a otro durante la inspección del equipaje; otra es despertada a medianoche por una patada contra su puerta y se le ordena leer un graffiti en una pared. Durante su visita a Gaza poco antes de la sublevación, el primer mimistro Shamir invitó a los funcionarios y las personalidades de la ciudad a reunirse con él, luego les dejó esperando afuera frente a una puerta cerrada con llave, y cuando por fin les permitió hablar, les informó bruscamente que Israel no abandonaría nunca Gaza, y se fue; "una humillación de este tipo tiene un significado político bien definido" añade Hareven, y no pasó desapercibida entre gente que aprendió que "los Hebreos no entienden nada más que la violencia"[7]. Èstas son las condiciones de la vida cotidiana, que dicen más que los cadáveres y los huesos rotos. El parecido con el profundo Sur [de EUA, N.D.T.] en sus dias peores es bastante evidente.

En el número de Mayo (de 1988) de *Z* mencioné ejemplos del racismo del movimiento sionista desde sus orígenes, incluyendo a los elementos liberales más admirados. El fenómeno es típico del colonialismo europeo, por ejemplo George Washington, que se refería a los "despiadados salvajes indianos" de la declaración de independencia como a unos "animales de presa, aunque difieran en la figura", a los que hay que tratar por consecuencia[8]. Hoy unos comentarios extraordinarios pasan

virtualmente desapercibidos. Voy a mencionar un solo ejemplo, también porque es pertinente a los medios de comunicación elitarios de aquí.

Mientras me encontraba en Israel, el corresponsable del *Times* Thomas Friedman tuvo largas entrevistas en la prensa hebrea en relación a su premio Pulitzer para "la cubertura equilibrada e informada", incluyendo falsificaciones groseras en favor del negacionismo israelí, de las que mencioné algunos ejemplos en el número de Mayo[9]. Repitió algunas de las patrañas que él mismo había contribuido a instituir, por ejemplo, que los Palestinos rehusan llegar a un arreglo con el hecho de la existencia de Israel y prefieren ofrecerse en sacrificio". Llegó a alabar su propia brillantez por haber "previsto completamente la sublevación de los territorios" – quizas una sorpresa para sus lectores regulares – escribiendo "reportajes que nadie más envió nunca" con "precisión" y percepción única; anteriormente a su perspicacia, explicó, Israel era el "país más totalmente descrito del mundo, pero el menos comprendido por los medios de comunicación". Friedman ofreció también su solución al problema de los territorios. El modelo debería ser él de Líbano del Sur, controlado por un ejército terrorista mercenario respaldado por el poder israelí. El princípio básico debe ser "la seguridad, no la paz". No obstante, a los Palestinos no habría que negarles todo: "Sólo si dais a los Palestinos algo que perder hay alguna esperanza que estén de acuerdo en moderar sus demandas" – es decir, más allá de la demanda por el mutuo reconocimiento en base a un acuerdo entre dos Estados, la posición que existe desde hace mucho tiempo y que Friedman rehusa mencionar y constantemente niega. Continua: "Creo que en cuanto Ahmed tenga un asiento en el autobús limitará sus demandas".

Podemos imaginarnos un comentario parecido hecho por un sheriff del Sur en Mississippi hace 30 años ("Den a Sambo un asiento en el autobús y puede ser que se calme"). Esto trascurrió sin ninguna reacción notable.

No sorprende mucho que después de que se anunciara el premio el día primero de Abril, Friedman encontró que era una ocasión mucho más feliz de cuando había recibido el mismo premio por su cubertura desde Líbano en "un momento muy agridulce" a causa del bombardeo de la embajada americana de Beirut ocurrido poco antes. Esta vez, en cambio, el premio era "sin impurezas, no manchado por ninguna tragedia", dijo, en cuanto nada desagradable había venido a turbarle durante los meses antecedentes[10].

Las actuales tácticas israelies no representan nada nuevo; sólo se aumentó la escala de la violencia cuando la resistencia se extendió practicamente a la entera sociedad palestina. Años atrás el "abrir el fuego en respuesta al lanzamiento de piedras" se había hecho "un asunto accidental" (*Davar*, 21 de Nov. 1980). La tortura sistemática se documentó desde los primeros dias de la ocupación, algo que ahora admite la comisión oficial Landau encabezada por un respetado ex juez de la Corte Suprema, la cual recomienda "una presión física moderada" – "un eufemismo que significa que se permite la tortura con un próposito serio, lo que es distinto de la tortura por el placer", como comenta Margalit.

Tomemos como ejemplo la ciudad de Halhul en Cisjordania. En 1979, según el alcalde Muhammad Milhem (más tarde expulsado sin cargos creibles con una típica parodia de proceso legal) la ciudad había

sido puesta bajo un toque de queda de dos semanas después de que dos jóvenes palestinos fueran asesinados por colonos israelies en respuesta al lanzamiento de piedras contra un autobús. En represalias antecedentes las autoridades habían prohibido un proyecto de venta por mayor de verduras y frutas que tenía que haber sido la clave del desarrollo de la ciudad. Varios meses después, cuando los colonos afirmaron que se habían lanzado piedras, los habitantes de la ciudad, incluyendo mujeres y niños, fueron mantenidos al aire libre durante una fria noche de lluvia por “interrogatorios”[11].

En 1982 una delegación de líderes de la alineación laborista que incluía a notorios halcones presentó al primer ministro Menahem Begin el informe detallado de actos terroristas contra los Àrabes, incluyendo la represalia colectiva de Halhul: “A partir de medianoche los hombres fueron sacados de sus casas en piyama, al frio. Los notables y otros hombres fueron concentrados en la plaza de la mezquita y mantenidos ahí hasta la madrugada. Mientras tanto efectivos de la Guardia de Frontera irrumpian en las casas golpeando a la gente con gritos e imprecaciones. Durante las muchas horas en que cientos de personas fueron mantenidas en la plaza de la mezquita, se les ordenó orinar y defecar uno encima del otro y también cantar *Hatikva* [el hímno nacional israelí] y proclamar ‘Que viva el Estado de Israel’. Las personas fueron golpeadas varias veces y se les ordenó que se arrastraran por el suelo. A algunos hasta se les ordenó que lamieran el suelo. Al mismo tiempo se encaudaron cuatro camiones y al amanecer los habitantes fueron cargados en los camiones, aproximadamente 100 en cada camión, y llevados como ovejas al cuartel general de la administración en Hebron. En el día del Holocáusto “... a las personas detenidas se les ordenó que escribieran números en sus manos y con sus propias manos, en memoria de los Hebreos [muertos] en los campos de exterminio”.

El informe describe la tortura y la humilliación de los presos por parte de los soldados y los colonos a quienes se permitía entrar a las prisiones para participar de las palizas, el tratamiento brutal de los Àrabes por parte de los colonos y hasta el asesinato impune. No hubo reacción porque, como escribió con amargura Yoram Peri, las víctimas sólo son "Araboushim" (un término despectivo comparable con "*nigger*" o "*kike*")[12]. La prensa hebrea facilita una documentación elaborada de prácticas parecidas a lo largo de muchos años.

Al interior de Israel los trabajadores de los territorios pueden esperarse un tratamiento similar. Pocos meses antes de la sublevación Yigal Sarna, bajo el título “La cabaña del tío Ahmed”, cuenta la “historia de esclavitud” de las decenas de miles de trabajadores no organizados que van a Israel todos los dias. “Son esclavos, subciudadanos sospechosos de cualquier cosa que moran bajo los adoquines de los pisos de Tel Aviv, encerrados con llave por las noches en una choza al interior del bosquecillo de cítricos de una granja, cerca de un descargadero de aguas residuales, en refugios que sólo sirven a las ratas”, o en estacionamientos subterráneos o al interior de los puestos de venta del mercado, ilegalmente, porque no se les permite pasar la noche en Israel, incluyendo a “niños que trabajan como esclavos” y “a otros contratados en los mercados de esclavos de Ashkelon, Jerusalén, Ramat Gan y otros lugares". Pocos dias después el diputado de la Knesset Ran Cohen denunció el tratamiento de unos trabajadores árabes por parte de los Guardias de Frontera en un hotel de Tel Aviv: "Los trabajadores árabes fueron apaleados brutalmente y obligados a masturbarse delante de los Guardias de Frontera, a lamer el piso de su apartamento y a beber café mezclado con azucar y pasta de dientes, y se les robó el dinero”. Se quejaron

con las autoridades, pero después de más de dos meses no hubo ninguna investigación[13].

El aspecto clave de la ocupación ha sido siempre la humillación: no se les debe permitir levantar las cabezas. El principio básico, que muchas veces se expresó abiertamente, es que los Araboushim deben entender quién manda en esta tierra y quién camina en ella con la cabeza agachada y los ojos desviados. Si los negociantes intentan abrir sus tiendas en la tarde como gesto de independencia, el ejército les impone de cerrarlas en la tarde y abrirlas en la mañana. Si una aldea remota se declara “liberada”, en el sentido que quiere manejar sus propios asuntos internos, el ejército ataca, y si los aldeanos lanzan piedras en el intento de rechazar a los soldados, el resultado será asesinatos, palizas, destrucción de la propiedad, detenciones de masa, tortura.

También los Àrabes de Israel deben ser constantemente cautelosos. Un amigo árabe me llevó una tarde de Ramallah a Jerusalén, pero me pidió que tomara un taxi hacia mi hotel desde su casa en Jerusalén Este (anexionado por Israel desafiando a la ONU aunque esto aumentara la superficie de la ciudad de más que el doble[14]) porque al volver a la casa le podrían parar en un control de carretera, con consecuencias que podrían ser serias. Durante un paseo por la ciudad vieja con un amigo árabe, éste se acercó a una bandera negra y la tocó – habían muchas colgando en señal de luto por el asesinato en Túnez del líder de la OLP Khalil Al-Wazir (Abu Jihad) por comandos israelies. Un guardia de frontera que estaba parado ahí cerca sacó una camara y le fotografió, y cuando él se marchó le siguió con la cámara apuntandole y agregando comentarios amenazadores. Este hombre no se asusta facilmente; ha transcurrido años en una prisión israelí y tras su excarcelación ha sido explícito en su defensa de los derechos palestinos. Pero me pidió que fueramos en seguida al cuartel cercano de la Guardia de Frontera para explicar lo que había ocurrido a un oficial que conocía; caso contrario, temía, podría ser mandado a buscar por la policia, acusado de haber colgado las banderas, detenido por “interrogatorios” y despachado hacia el olvido. Un amigo israelí y yo fuimos al cuartel, donde las palabras "Bruchim Haba'im" ("benditos los que entran") aparecen sobre la puerta; considerando la (bien merecida) reputación de la Guardia de Frontera, podemos imaginarnos el destino de los Árabes así benditos. El oficial que buscabamos no estaba disponible en seguida (como nos enteramos casualmente, se estaba ocupando de intervenir líneas telefónicas) pero cuando llegó le explicamos lo que había ocurrido y él llamó al patrulla y le ordenó que dejara caer la cosa. Afortunadamente, en este caso hubo “protección”.

La estructura es común. El periodista israelí Tom Segev denuncia lo que ocurrió cuando un abogado árabe le dijo que un paseo al azar por Jerusalén podría brindar muchas pruebas de la intimidación y la humillación de los Árabes. Escéptico, Segev paseó con él por Jerusalén y fue detenido repetidamente por guardias de frontera que controlaron sus papeles. Uno ordenó: “Ven aquí, salta". Riendo hechó los papeles al suelo y ordenó al abogado que los recogiera. “Esta gente hará cualquier cosa les digas que hagan”, explicó el guardia de frontera a Segev: “ Si le digo que salte, saltará. Corre, y él correrá. Desnúdate, y él se desnudará. Si le digo que bese el muro lo besará. Si le digo que se arrastre por la calle, ¿crees que no se arrastrará?... Todo. Dile que maldiga a su madre y también maldecirá a su madre”. “No son seres humanos”. Luego los guardias revisaron al abogado, le abofetearon y le ordenaron que se sacara los zapatos, avisandole que podrían ordenarle también que se desnudara. “Mi Árabe”, continua Segev “se mantuvo callado y se sentó en el suelo cuando los guardias de frontera se rieron repitiendo

“Realmente no son humanos”. Aquí tienes tu historia, dijo mi Árabe. “Otros no tienen tanta suerte y pueden ser golpeados y llevados a “interrogatorios” y para detenerles sin cargos. Las quejas delante de la policia provocan aún más brutalidad, como está ampliamente documentado[15].

Éstas son las condiciones de la vida cotidiana de Ahmed, y el trasfondo de la sublevación.

Avishai Margalit escribe que "entre las políticas del honor y de la humillación es difícil hasta hablar de acuerdos políticos". Esto puede ser cierto respecto a la sociedad israelí; es fácil hablar de acuerdo político entre los Palestinos y su forma general es bastante clara y ampliamente aceptada. No vale la pena seguir ignorando estos hechos centrales tal como se hace comunmente hasta por parte de los comentadores más críticos de Estados Unidos, por ejemplo Anthony Lewis, que condena a Israel por intentar deportar a un defensor palestino de la no violencia porque quiere que “Israel termine su ocupación – lo que es el objetivo buscado desde hace tiempo por Estados Unidos y virtualmente por todos los demás gobiernos de la Tierra”.[16]. En efecto es éste un objetivo desde hace tiempo *bloqueado* por Estados Unidos y sus aliados del Partido Laborista israelí, un objetivo que hasta *Peace Now*, tras muchos años de defensa de un acuerdo político por parte de la OLP [llevada a cabo] en gran parte bajo la ocupación, aún debe expresar de forma clara[17]. Mientras persistan tales ilusiones no cambiará nada.

Algunas observaciones personales

Hice una visita en Abril, en la época del asesinato de Abu Jihad, un acto generalmente aplaudido en Israel y ampliamente excusado aquí con motivo del hecho que había estado envuelto en la planificación de actos terroristas; por el mismo motivo podría no haber objección al asesinato de los líderes politicos israelies y estadounidenses. La franja de Gaza estaba totalmente precintada con motivo de las protestas que habían llevado a asesinatos en gran escala por parte del ejército, y era imposible entrar. Pero gracias a contactos árabes muy útiles pude visitar algunas áreas árabes de Cisjordania. Incluso antes del asesinato la región estaba llegando a parecerse a un campo de concetración. La respuesta es determinación y un quieto desafío, un nivel impresionante de organización popular, la firme ambición de desarrollar una economía de subsistencia que se mantenga por sí misma a un nivel de mera supervivencia si es necesario, y una moral asombrosamente alta. Desde los líderes activistas palestinos hasta los organizadores de comitados populares, la gente de las aldeas bajo control militar y las víctimas del terror del ejército y de los colonos, la respuesta es la misma: soportaremos, sufriremos y ganaremos nuestra independencia haciendoles imposible a los Israelies mantener su dominio.

En el hospital de Ramallah, cuando lo visité, habían muchos heridos graves pero no se veían doctores y sólo una que otra infermera. Pocas horas antes se había ocasionado un enfrentamiento con los soldados delante del hospital, y el equipo médico arriesga la detención si intenta atender a los heridos. Inicialmente los pacientes y sus familiares eran reticentes a hablar con nosotros sospechando que fueramos agentes israelies disfrazados de periodistas. Después que nuestro guía presentó sus credenciales quisieron hacerlo describiendo las circumnstancias bajo las cuales habían sido golpeados y se les había disparado. Un hombre paralizado desde la cintura para abajo con tubos que salían de su cuerpo y cinco heridas de bala, nos dijo suavemente, cuando nos alejamos de su cama, que “Si uno necesita una patria,

tiene que sacrificarse". Un muchacho de 13 años que había sido alcanzado por una "bala de goma" (una bala de acero envuelta en goma) nos dijo que le habían disparado cuando volvía a casa desde una mezquita e intentaba alejarse de la escena de una demostración cercana. Cuando le preguntamos cómo se sentía contestó que su estado de ánimo era "más alto que el viento". Estos sentimientos son comunes y expresados sin retórica ni cólera; gente que falta de medios de autodefensa, que ha soportado sufriendo mucho y enfrentándose con más, tiene estrellas en los ojos y una sensación de victoria inevitable. En cambio en Israel, al menos entre los sectores de la población que están enterados de lo que está pasando, hay un sensación de presentimiento. Después de dar una charla en la Universidad de Tel Aviv un amigo muy cercano desde hace cuarenta años me preguntó si yo pensaba que en veinte años seguiría habiendo Hebreos de Israel. El estado de ánimo en los Territorios y la sensación que se puede sobrevivir a la represión en aumento hasta que se termine la ocupación y se logre la independencia puede ser realista o no, pero se distinguía claramente.

En la mañana del viernes, con los comercios cerrados, la ciudad de Nablus estaba tranquila aunque las tropas israelies estuvieran patrullando preparándose para una demostración que se esperaba después de las oraciones en la mezquita. En la periféria de la ciudad un grupo de hombres y muchachos estaban despejando un campo para cultivos de subsistencia. La Dirigencia Unida Nacional había designado este día a la preparación de una economía de autosustención que no dependiese de Israel, que había transformado los Territorios en un mercado para los productos israelies y una fuente de obra de mano barata. No se había emprendido ningún esfuerzo serio de organizar nagativas masivas a trabajar en Israel porque aún no se ha superado la dependencia de los territorios de este trabajo para la supervivencia. Uno de los organizadores, un empleado municipal, nos llevó a un apartamento de la ciudad vieja de Nablus donde se nos agregó otro activista local, un taxista. Con su laberinto de caminos sinuosos y estrechos la ciudad vieja no puede ser patrullada por el ejército, que ha erigido pesadas puertas de acero en las entradas de manera tal de poder encerrar a la población cuando se requiera. Los dos hombres describieron la red de comitados populares organizados por barrios y funciones (salud, producción, servicios municipales, grupos de mujeres, etc.) que gestionan los asuntos de la ciudad y la vida social recibiendo directivas regulares en asuntos de política general por parte de la Dirigencia Unida, con dias específicos designados para particulares tipos de actividades que hay que llevar a cabo según indiquen las comunidades locales.

Tales organizaciones populares estuvieron desarrollandose durante años mediante la iniciativa del Partido Comunista (ilegal) que por mucho tiempo enfatizó la organización popular en lugar de la "lucha armada" y que puede haber ganado una considerable credibilidad dado el éxito de su estratégia, ahora evidente, así como [por iniciativa] de varias facciones de la OLP, especialmente su elemento dominante Fatah. Su surgimiento y desarrollo en los últimos meses es el aspecto más manifiesto de la sublevación popular, con una envergadura de largo plazo. Shulamith Hareven observa que la sublevación "no es solamente una protesta contra el poder israelí, aunque esta sea su componente básica y más obvia". "Es una rebelión de las mujeres y la juventud contra la autoridad patriarcal tradicional", contra " el trabajo de las mujeres" y "los prósperos ancianos con sus conexiones con Israel y el extranjero" en "una sociedad donde algo muy importante está avanzando y cambiando ante nuestros ojos, y hasta en el caso en que se repriman los disturbios actuales, el proceso continuará". En sus informes desde aldeas de Cisjordania, Zvi Gilat describe su "autonomia socialista" con ayuda mutua, provisiones distribuidas a los necesitados

y la organización popular a pesar del terror israelí siempre al alcance de la mano como en Ya'bed, donde los habitantes escuchan durante toda la noche a “los prisioneros gritando y reclamando comida” desde la escuela local transformada (como muchas escuelas) en un “campo de detención”[18]. Las señas se ven en todas partes.

Aunque la policia árabe haya dimitido siguiendo órdenes de la Dirigencia Unida, los habitantes locales dicen que virtualmente no hay ningún crimen o desorden, a parte de los enfrentamientos con las fuerzas ocupantes. En Nablus hay en marcha proyectos para criar pollos y conejos y para cultivar la tierra en la periféria. La estructura de partido aparece a nivel de Dirigencia Unida (Fatah, el Frente Popular, el Frente Democrático, el Partido Comunista y, en Gaza, la Jihad Islámica). A nivel local parece menos importante aunque no cabe duda de que funcione.

El énfasis y la preocupación principal consiste en la organización de la vida comunitaria en vista de la creación del fundamento de una independencia completa. El objetivo político es acabar con la ocupación. Cuando el discurso se vuelve hacia los medios de alcanzar este fin, la respuesta es siempre la misma: estos asuntos hay que negociarlos con la OLP. Hubo críticas informadas a la OLP por su incompetencia y corrupción y, lo que es peor , un desprecio mal encubierto hacia varias figuras, aunque no todas, que los medios de comunicación israelies consideran como líderes e interlocutores oficiales; A Faisal Husseini, director de la Sociedad de Estudios Àrabes de Jerusalén Este, que ahora se encuentra bajo detención administrativa, se le mencionaba con un respeto particular [19]. Pero la cuestión palestina es vista como un problema nacional y la OLP es la dirigencia nacional, cualesquiera sean sus defectos. Es legítimo conjeturar que si se logra la independencia, saldrán a la luz los conflictos encubiertos por la unidad de la resistencia, especialmente ahora que la organización local ha alcanzado medidas y éxitos substanciales.

Las actividades delineadas por los organizadores locales concuerdan estrictamente con un inteligente análisis de Bashir Barghouti, un influente intelectual de Cisjordania. Su visión, presentada con detalles y con una perspectiva de largo plazo, es que se establecerá una vida independiente a pesar de cualquier medida que Israel pueda tomar para evitarlo, con una eventual independencia política una vez que la ocupación se haga demasiado cara de mantener para Israel. La red de organizaciones populares y sus actividades para establecer la autosuficiencia y el autogobierno brindará la base de la estructura política y social de un Estado de Gaza y Cisjordania constituido al lado de Israel. No sé si los planes son realistas y los proyectos realizables, pero la similitud de la percepción y la determinación dentro de un vasto ámbito son tan dignas de atención como el espíritu de dedicación y los esfuerzos continuos – y el parecido con la antigua historia sionista.

Una de las primeras aldeas en declararse liberada fue Salfit, que resistió a la conquista por parte del ejército hasta tres dias antes de mi visita. Los comitados locales “habían organizado los servicios municipales, incluyendo el servicio de higiene, como alternativa a los suministrados por la administración civil” y “habían puesto centinelas y patrullas para avisar de la llegada de los colonos y el ejército”, como reportó el *Jerusalem Post* en su breve nota sobre el ataque del ejército[20]. Nos contaron la historia de Salfit en la casa de Rajeh al-Salfiti, una personalidad bien conocida de nacionalista y cantante popular que había estado detenido por los Británicos durante la sublevación palestina de 1936-9,

por los Jordanos cuando dominaban a Cisjordania y por los Israelies después de su conquista. Según su historia, narrada con vívidos detalles y desarrollada por varios visitantes, él había sido una de las 80 personas detenidas cuando Israel ocupó la aldea con unos 1500 soldados en un ataque llevado a cabo antes del amanecer, y luego soltado junto con dos personas más (una gravemente enferma y la otra incapacitada). La aldea tiene una presencia dominante del Partido Comunista y estaba bien organizada. Los anteriores intentos del ejército de entrar a la fuerza habían sido rechazados por demostrantes que arrojaron piedras; es bastante común que los enfrentamientos, tanto de los que se hablan como de los que no se hablan, se desarrollen de esta manera. Al comienzo el ejército dio por hecho que podía derribar el intento de autogobierno mediante un terror esporádico. Un hombre describió cómo dos tiradores israelies subieron al techo de un edificio de la periféria de la aldea y dispararon a una persona en la calle eligiendo al azar, tras lo cual el asesino gritó a su compañero que ahora podían irse. Ni este intento ni los que siguieron tuvieron éxito. La aldea se mantuvo unida en la resistencia ocupándose de sus asuntos.

En una oportunidad, hacia finales de Marzo, el ejército irrumpió en la aldea so pretéxto de rescatar un autobús turístico que había sido secuestrado, matando a un muchacho de 14 años y “rescatando” el bus y sus ocupantes. Pero este cuento fue desenmascarado rapidamente como una fabricación. Los viajeros eran un grupo de académicos americanos que acudían a una conferencia organizada por la universidad Bir Zeit (cerrada por el ejército al par de todo el sistema escolar y universitario). Estaban visitando la aldea, donde fueron recibidos por los habitantes. Uno de los “rescatados” (mucho después que el autobús se había alejado de la aldea) era el profesor de Harvard Zachary Lockman, que describió cómo un elicóptero había estado observando la aldea durante la visita y cómo él había escuchado casualmente a un oficial del ejército diciendole por radio a su comandante que el grupo “no se había encontrado bajo ningún tipo de amenaza”[21].

Nos dijeron que cuando la aldea fue finalmente ocupada tras un ataque del ejército, los soldados entraron a la mezquita y la profanaron. Uno subió al minarete, desde donde gritó en árabe “Vuestro diós se fue, nosotros somos los encargados aquí”, un ulterior ejercicio de humillación. Lo mismo se reportó desde otros lugares, por ejemplo Beit Ummar, donde se rompieron más de 100 ventanas de la mezquita, se distruyeron libros sagrados y otros efectos y se robaron grabaciones de lecturas del Corán durante una parranda del ejército de cinco horas, con excavadoras que dañaron de manera grave practicamente cada edificio a lo largo de la calle principal, destruyeron coches y tractores, erradicaron árboles y ocasionaron un estrago general[22]. En Salfit se destruyeron oficinas de la Unión y se dañaron otros edificios. El ejército entró en unas casas marcadas con números para buscar a personas designadas para la detención; se especuló que los vuelos de helicópteros en los dias antecedentes podrían haber servido para proporcionar mapas detallados. En la prisión los detenidos fueron sometidos a palizas según el esquema acostumbrado. Cuando estabamos por abandonar la aldea escuchamos a unos muchachos gritando desde afuera que estaban por llegar los soldados. La gente, incluidos mujeres y niños, empezó a fluir desde las casas para enfrentarse una vez más a los soldados. Evidentemente la moral se mantenía firme tres dias después del ataque del ejército. Mis guías árabes no querían quedar atrapados en la aldea, así que nos alejamos hacia otra dirección. En la prensa no se reportó ningún ataque y no sé que pasó.

Me junté con varios abogados del grupo de derechos humanos de Ramallah Al-Haq (Ley al servicio del

Hombre) en una visita a la aldea de Beita, encerrada en un bloqueo militar que impide todo contacto con el mundo exterior; el gas, el agua y la electricidad habían sido cortados y había escasez de leche, harina y verduras[23]. Llegamos a Beita por una ruta secundaria a través de unos cerros, guiados por un hombre de una aldea vecina, y nos quedamos hasta poco antes de las 7 de la tarde, cuando el cierre militar se vuelve toque de queda, es decir arresto domiciliario. Cuando nos fuimos, la ruta secundaria a través de los cerros había estado bloqueada con grandes piedras para proteger la aldea de posibles ataques de los colonos o del ejército.

Beita alcanzó la notoriedad cuando una adolescente hebrea, Tirza Porat, fue asesinada el 6 de Abril por un colono israelí, Romam Aldubi, después de un enfrentamiento que tuvo lugar cuando 20 excursionistas de la colonia religiosa-nacionalista de Elon Moreh entraron a los campos de Beita – “para mostrar quiénes son los dueños”, como dijo más tarde un excursionista a un entrevistador de la televisión. También fueron asesinados dos aldeanos, Mousa Saleh Bani Shamseh y Hatem Fayez Ahmad al-Jaber (respecto a sus nombres hay versiones contrastantes) y varios fueron heridos gravemente por Aldubi, uno de los dos guardias armados que acompañaban a los excursionistas. Aldubi es un extremista bien conocido que tiene prohibido entrar a Nablus, el único hebreo jamás sujeto a una orden de exclusión del ejército; el segundo guardia y organizador de la excursión, Menahem Ilan, también tenía un pasado criminal. Un muchacho de 16 años, Issam Abdul Halim Mohammad Said, fue asesinado por los soldados al día siguiente.

Los excursionistas afirmaron que Tirza Porat había sido asesinada por aldeanos árabes, poniendo en marcha en Israel una histeria virtual, incluyendo el llamado de dos ministros de gabinete a destruir la aldea y deportar a su población. Dentro de un día el ejército había determinado que había sido asesinada por Aldubi, y luego pasó a volar 14 casas mientras el jefe de estado mayor Dan Shomron refería que “los residentes árabes no habían intentado perjudicar de ninguna manera a los excursionistas de Elon Moreh" y que al contrario los habían protegido. Muchas personas fueron arrestadas (60 seguían en la prisión cuando nosotros visitamos [la aldea]) y seis fueron deportadas en un segundo momento. El general Shomron declaró que "la acción debía ser inmediata. El no actuar podría haber llevado a otro tipo de acción en la zona”, es decir a más violencia por parte de los colonos. La punición colectiva y las expulsiones representan el “tributo esperado”, pagado para controlar a los colonos, como observa Nahum Barnea, siendo la punición por su violencia fuera de questión porque son Hebreos. [24]

Beita es - o era – una aldea bonita y tranquila, escondida entre las colinas cerca de Ramallah. Aldea tradicional y conservadora, Beita se había declarado liberada poco después del inicio de la sublevación y había sido atacada varias veces por el ejército, lo que llevó a enfrentamientos con lanzamiento de piedras en la ruta que lleva a la aldea y que el ejército había bloqueado. Durante una incursión del ejército el 14 de Febrero, se distruyeron propiedades y tres aldeanos tuvieron que ser hospitalizados con fracturas de los miembros: dos adolescentes y un hombre de 80 años con un brazo, dos dedos y dos costillas fracturadas.[25] Dado que todo esto es normal, la aldea permaneció envuelta en la obscuridad.

Lo que ocurrió el 6 de Abril es controvertido. Según los aldeanos, en ese entonces los campos de Beita estaban bajo cierre militar. Se preocuparon cuando vieron a los colonos entrando a estos campos y

acercandose a una fuente, porque temían que los colonos podrían estar planeando su envenenamiento o destrucción; según los habitantes locales esto ha ocurrido en otros lugares, incluido Ya'bed, donde la fuente fue volada por colonos hebreos[26]. Cuando Mousa Saleh fue asesinado por Aldubi en el campo, los aldeanos llevaron a los excursionistas a la aldea para decidir qué cosa se podría hacer. Aldubi mató a su segunda víctima cuando ésta se le acercó con las manos levantadas para pedirle que entregara su arma y acompañara a los excursionistas. Aldubi mató a Tirza Porat tras ser alcanzado por piedras lanzadas por la madre y la hermana de Mousa Saleh. Luego se le quitó el rifle y se destruyó. Los cuentos de los colonos acerca de disparos de los Àrabes son desmentidos por el ejército, que ha emitido un informe oficial de dudosa exactitud. Unos amigos israelies de Jerusalén me dijeron que en base a las entrevistas de la televisión no tenían duda de que los excursionistas estuvieran mintiendo. Aunque los excursionistas se encontraran bajo el control de los habitantes durante muchas horas después de los asesinatos, ninguno fue herido y los aldeanos les atendieron, como enfatizó el ejército en el intento de calmar la histeria que siguió a los hechos.

La afirmación oficial fue que a los aldeanos se le avisó ampliamente de la demolición de las casas, así que pudieron sacar de ellas sus pertenencias. Esto es simplemente falso. 10 dias después los aldeanos estaban aún hurgando entre los escombros, buscando pedazos de muebles rotos, ropa y comida almacenada que había quedado sepultada tras las explosiones. Según varias fuentes independientes, los aldeanos habían sido reunidos en la mezquita y se les había dado aviso 15 minutos antes de las demoliciones. Nos dijeron que efectivamente se dió tiempo a un hombre de llevar sus pertenencias a la casa de su padre, tras lo cual ambas casas fueron demolidas. Se trata de sólidas casas de piedra; una de las que fueron parcialmente destruidas era un edificio de dos pisos que, según nos dijeron, tenía más de 100 años. Además de la 14 casas oficialmente destruidas, 16 más fueron dañadas, muchas de manera tal que se volvieron inhabitables. Noté una casa con una pared clavada por un bloque de hormigón que había salido volando por aproximadamente quinze pies [4,6 metros, N.D.T.] desde el edificio demolido más cercano.

La Comisión Internacional de Juristas de Ginebra ha denunciado las puniciones colectivas, incluidas las demoliciones y las expulsiones, como ulterior violación de las convenciones de Ginebra. Los sondeos muestran que el 21% de los Hebreos israelies se oponían a la demolición de las casas y que el 13% pedían que la aldea entera fuese “borrada”[27]. Algunos comentarios condenaban la demolición de la casa del hombre que había ayudado a los excursionistas, pero no ví ninguna condena general en la prensa principal y ningún pedido de punición colectiva contra Elon Moreh después de que la provocación de los colonos llevara a los asesinatos de Aldubi.

Como en otros lugares, los aldeanos describían lo que había ocurrido y su apuro actual con calma y simplicidad. Están preparados para resistir. Sus respuestas eran consideradas y sentadas. Cuando se les preguntó cómo habrían reaccionado si los Israelies se hubiesen ofrecido de reconstruir las casas que habían sido destruidas (16 de las cuales habían sido dañadas o destruidas “ilegalmente” hasta por el estándard de lo que en los territorios pasa por ser ley) después de consultarse respondieron que tendría que ser una decisión política: si los Hebreos hubiesen venido a reconstruir en espíritu de amistad y solidaridad, entonces habrían sido bienvenidos; si sólo pretendían limpiarse la conciencia o mejorar la

imagen del “bonito Israel”, los aldeanos no lo habrían aceptado de ninguna manera. Sublevé la cuestión de la reconstrución de las casas destruidas “ilegalmente” con varios intelectuales de “*Peace Now*” en Jerusalén y me dijeron que se estaba considerando el asunto, pero sé que no pasó nada.

Cuando visité Beita estuvo lloviendo sin parar. Algunas mujeres intentaban cocinar al aire libre bajo la lluvia, otras en casas semidemolidas. Una casa puede tener una docena o más de habitantes. El número de personas que quedaron sin techo es considerable, a parte de los muchos arrestados y deportados. La madre y la hermana de Mousa Saleh, embarazada de tres meses, están en prisión, sus casas están destruidas. La hermana ha sido acusada de agresión, y según informes israelies podría ser acusada de complicidad en el asesinato de Tirza Porat[28]. En cuanto a Aldubi, no le van a acusar de nada porque, como dijo un portavoz del ejército, “creo que el trágico accidente y sus resultados representan ya un castigo” – para el asesino, es decir, no para los Araboushim que levantan sus cabezas[29].

De las víctimas de los hechos de Beita sólo se conoce el nombre de Tirza Porat, y sólo las circunstancias de su muerte merecen investigación y comentarios. Esto es lo único que puede esperarse en el clima que reina aquí y en Israel. ¿Qién escuchó nunca el nombre de Intissar al-Atar, una muchacha palestina de 17 años muerta a tiros en el patio de una escuela de Gaza el pasado 10 de Noviembre, o de su asesino, Shimon Yifrah de la colonia hebrea de Gush Katif en la franja de Gaza, arrestado un mes después y luego liberado bajo fianza porque la Corte Suprema decidió que “el delito no es bastante grave para ordenar la detención del acusado, y en este caso no hay ningún temor que Yifrah reitere el delito o huya de su castigo”? ¿O de Judas Abdallah Awad, un pastor asesinado, y de su compañero gravemente herido cuando un colono hebreo intentó echarlos de un campo el 5 de Mayo, un accidente que se ganó 80 palabras en el *New York Times* (y ninguna cuando el colono fue liberado bajo fianza con el cargo de homicidio involuntario)? ¿O de Iyad Mohammed Aqel, un muchacho de 15 años asesinado por soldados israelies, su cabeza “reducida a pulpa” según un testigo, después de arrastrarle de su casa a un campo de refugiados de Gaza?[30]

Aquí y en Israel la reacción al tratamiento groseramente discriminatorio de Àrabes y Hebreos por parte de los juzgados se encuentra en la misma línea del doble estándar del terror y de los derechos. El artista palestino Fathi Ghaban recibe una condena de seis meses de prisión por haber usado los colores de la bandera palestina en un cuadro. Un obrero árabe pillado mientras dormía ilegalmente en Tel Aviv recibe la misma condena con dos meses de prisión adicionales si no paga una fuerte multa. Cuatro jóvenes árabes son condenados a multas y a tres meses de trabajos forzados por haber flameado la bandera palestina en una demonstración de protesta después de las masacres de Sabra-Shatila. Por el otro lado, un sargento que había ordenado a dos soldados que enterraran vivos a cuatro Palestinos con una excavadora recibe cuatro meses, y dos soldados cuya paliza prolongada a unos Palestinos capturados horrorizaron a Europa tras un rodaje da la CBS recibieron tres meses de libertad condicional. Otro soldado recibió un condena de un mes, suspendida, por haber matado a un Àrabe disparando hacia una aldea. Un colono juzgado culpable de disparar directamente hacia una muchedumbre de demonstrantes fue condenado a una reprimenda; otro recibió seis meses de “servicio publico” fuera de la prisión por matar a un muchacho de 13 años tras un accidente en una ruta en el cual, según el testimonio de observadores del ejército, no se había encontrado bajo ningún peligro. El presidente Herzog redujo de prisión perpetua a

15 años las condenas de los terroristas hebreos que asesinaron a 3 Palestinos e hirieron a 33 en un ataque con armas de fuego y granadas contra el Colegio Islamico de Hebron; no cabe duda de que habrá ulteriores reducciones. Otros tres miembros de la organización terrorista clandestina fueron liberados tras 2 años de prisión por el intento de asesinato de dos alcaldes de Cisjordania, a uno de los cuales hicieron volar las piernas, mientras un juzgado militar condenaba a dos Àrabes de Kafr Kassem, la escena de uno de las peores masacres de Israel en 1956, a 21 años de prisión por la supuesta colocación de dos bombas que estallaron sin provocar daños. El ideólogo y segundo líder por importancia de la organización terrorista clandestina hebráica, Yehuda Etzion, declarado culpable de haber planeado el atentado contra la Cúpula de la Roca, de haber organizado el ataque contra los alcaldes y otras atrocidades y de haber robado 600 kilos de explosivos de una base militar, fue entregado a una escuela religiosa de Afula después de haber cumplido con la mitad de una condena a 10 años, y se está considerando un indulto presidencial. A los negociantes palestinos se les amenaza con la misma condena – cinco años de prisión – "si no limpian las paredes de sus edificios de los graffitis anti-israelies y si no quitan las banderas palestinas", como informan unos cables[31].

Tales prácticas han representado un éscandalo no reconocido desde la fundación del Estado. Un ejemplo revelador es el caso de Shmuel Lahis, que en 1948 asesinó a varias docenas de civiles árabes a los que estaba vigilando en una mezquita de la indefensa aldea libanés de Hula. Fue condenado a siete años de prisión, se le concedió inmediatamanete el indulto y se le otorgó la licencia de abogado en base al hecho que su acta no llevaba "ninguna nota infamante". Más tarde fue nominado secretario general de la Agencia Hebráica, el cargo ejecutivo más alto de la Organización Sionista Mundial, sin ningún remordimiento, en cuanto que su indulto "niega tanto la pena como la acusación". El expediente fue dado a conocer cuando Lahis fue nominado secretario general, despertando poco interés en Israel y ninguno aquí. [32]

Tras el asesinato de Abu Jihad el toque de queda fue extendido a nuevos sectores de Cisjordania, entre los cuales el campo de refugiados de Kalandia cerca de Jerusalén. Pudimos entrar por una ruta secundaria aún no obstruida por barricadas y transcurrimos ahí aproximadamente media hora antes de ser arrestados por tropas israelies. La ciudad estaba silenciosa, no había nadie en las calles a parte de una procesión funeraria autorizada por el ejército y unos pocos niños que se nos acercaron, seguramente suponían que fueramos Israelies, entonando el eslogan común "OLP, Israel no". En las calles encontramos los indicios de una reciente manifestación: residuos metálicos procedentes del disparo de "balas de goma", un bidón de gas lacrimógeno fabricado en los Laboratorios Federales de Saltsburg Pennsylvania, con el aviso, aún legible, que su uso está reservado a "personal entrenado" y que un uso impropio puede ocasionar incendio, muerte o heridas, un incidente común. Mientras nos interrogaban, un hombre que parecía tener unos 90 años se asomó cojeando desde una puerta con las manos tendidas suplicando que tenía hambre. Le ordenaron sin ceremonias de volver hacia adentro. No se vió ninguna otra persona. La preocupación principal de los soldados era que fueramos periodistas y nos expulsaron del campo sin incidentes.

Muchos de los participantes de una conferencia academica internacional a la que había concurrido en Israel se sumaron a una demonstración en la prisión de Dahariya cerca de Hebron, organizada por varios grupos pacifistas, en su mayoría nuevos, que han surgido en los últimos seis meses. Esto representa el

desarrollo más esperanzador al interior de Israel, y un apoyo americano a estos movimientos podría marcar una verdadera diferencia[33] Contrariamente a *Peace Now*, que sigue no dispuesta a separarse claramente del negacionismo del Partido Laborista, ellos son francos en exigir el fin de la ocupación y comprometidos a encontrar maneras de protestar contra ella. La via de entrada a la prisión y a la aldea cercana estaba bloqueada por soldados, pero mujeres y niños, y más tarde también hombres, se juntaron en las colinas a varios cientos de yardas de distancia [100 yardas = 91,44 metros, N.D.T.] y empezaron a llamarse de un lado para otro con los demonstrantes. Algunos niños se fueron a la deriva hacia nosotros, seguidos por muchos más y finalmente también por adultos. Al final un hombre de la aldea tomó el micrófono y nos agradeció por venir. Un joven quizó hablar también, pero fue persuadido que no. Pocos dias antes había transportado afuera el cuerpo de su hermano asesinado por los soldados, y nos mostró las cicatrices de los golpes que había recibido el dia antes. Cuando nos fuimos había preocupación por la consecuencias para él, un problema presente también en otras partes. Mientras estuviesen presentes extranjeros, los soldados se portaban bien, pero había mucha preocupación, en todos lados, por lo que podría pasarles más tarde a los Àrabes encontrados mientras nos visitaban o hablaban con nosotros. Cuando dejamos Dahariya los niños estaban llevando nuestras pancartas agitando las manos y gritando. No sé qué pasó posteriormente.

Cuatro dias más tarde, según la declaración firmada de un reservista del ejército, unos jóvenes palestinos fueron pateados y golpeados con tubos de plástico y esposas mientras su comandante se quedaba mirando cómo se los llevaban a la prisión de Dahariya, atados y con los ojos vendados. Un muchacho de entre 12 y 15 años que estaba llorando fue arrastrado a lo largo de un alambrado de púas, arrojado contra una pared, pateado y golpeado con un garrote por un soldado y carcelero mientra gritaba por el dolor – hechos demasiado insignificantes para ser reportados o comentados en el diario[34].

La prisión de Dahariya, conocida entre los presos como “el matadero”, es una etapa en el camino hacia el nuevo campo de detención de Ansar III en el desierto del Negev, cerca de la frontera con Egipto. Ansar I era una horrenda cámara de tortura creada por Israel durante la guerra del Líbano para rehenes libaneses y palestinos. Ansar II es un campo de detención constituido en Gaza, con una reputación parecida[35]. Ansar III hace lo mismo. Los presos incluyen un “segmento significativo de la élite palestina”, como informa el *Washington Post*: doctores, abogados, sindicalistas, estudiantes y personal universitario, al menos 20 periodistas, y otros. Se les niega agua, comida comestible, atención médica, hasta la posibilidad de lavarse durante muchas semanas. Están sujetos a puniciones colectivas tales como yacer por largo tiempo bajo el abrasante sol del desierto con las manos atadas detrás de la espalda, son obligados a caminar en una fila con las cabezas agachadas, se les niegan los diarios, los libros, tanto por correo como fijos, o la posibilidad de moverse libremente o cambiarse de ropa, a veces durante más de un mes. No tienen nombres, sólo números, como parte del esfuerzo para crear un “sentido de aislación”, según los presos, sin duda con el consejo de sicólogos. No hay acusaciones ni revisiones judiciales. Las familias no están informadas de su paradero, del porqué se les detuvo ni por cuánto tiempo. Los periodistas y hasta los abogados tienen prohibida la entrada[36]. Todo esto forma parte otra vez de la categoria de la humilliación, un dispositivo pedagógico para asegurar que no levanten sus cabezas.

Según el diputado de la Knesset Dedi Zucker del Partido de los Derechos Ciudadanos, algunos

documentos confidenciales del gobierno informan que hay 10.000 Àrabes en prisión, la mitad detenidos durante la sublevación; cerca de 2000 se encuentran bajo detención preventiva de seis meses (renovables)[37]. Los moderados son particularmente vulnerables. Siempre son los más peligrosos porque plantean la amenaza del acuerdo político. En Dahariya cada demonstrante pidió ver a un preso en particular. En mi caso el preso era el procurador de Gaza Muhammed Abu-Sha'ban, puesto en detención administrativa de seis meses inmediatamente después de hablar en la Universidad de Tel Aviv donde hizo un llamamiento al diálogo y al acuerdo político. Hay muchos casos parecidos. Cinco editores hebreos del diario israelí *Derech Hanitzotz* fueron detenidos y el diario fue prohibido, la primera vez en que las draconianas leyes de censura israelies fueron aplicadas para prohibir un diario israelí hebreo; se les negó tener acceso a los abogados, la policia allanó la oficina de un procurador para encaudar archivos y dos más se enfrentan con acusaciones de asociación con elementos hostiles, lo que puede llevar a hasta 40 años de prisión[38]. El diario hermano en árabe también fue prohibido. En una declaración puesta en circulación por Amnistia Internacional su editor, Ribhi al-Aruri, informa que fue llevado al centro de interrogación de Jerusalén, golpeado y pateado durante una hora, esposado con la cabeza en un saco, interrogado durante dias mientras se le privaba del sueño y de la comida, puesto finalmente en un "armario" que sólo permite estar parados, y mantenido ahí durante un día entero, luego de nuevo sin comida durante dos dias enteros. Recien diez dias después de su detención se le permitió ver a un abogado, y luego se le colocó en detención de seis meses sin juicio. Este caso, lejos de ser el peor, se conoce sólo porque él fue adoptado como un Preso de Conciencia de AI en cuanto que su detención parece deberse "al ejercicio no violento de su derecho a la libertad de expresión y asociación"[39]. Si el director del diario pro-contra *La Prensa* hubiese estado sujeto a una fracción del mismo tratamiento en un País bajo el ataque de la superpotencia que financia el diario, la historia habría hecho noticia.

En otros sitios bajo ocupación

Otras áreas bajo toque de queda sólo se podían ver desde la ruta, mas allá de barreras levantadas por el ejército. Cuando hice mi visita, el campo de refugiados de Jalazoun se había encontrado bajo un toque de queda de 24 horas durante más de un mes. Jalazoun era una ciudad fantasma. No se veían hombres. Pocas mujeres ancianas, presumiblemente menos vulnerables, estaban trabajando en unas huertas cerca de las casas, y había varios niños afuera. A parte de eso, silencio. Todas las entradas estaban bloqueadas con barricadas y bajo vigilancia militar. Los habitantes tenían prohibido salir de sus casas, excepto durante un breve periodo cada unos pocos dias para comprar comida con los exiguos recursos que aún tuvieran. Según los informes la atención médica era muy escasa y había carencia de medicamentos. El funcionario de la ayuda de la ONU encargado del campo, Mogens Fokdal, informa que "la gente ha quedado sin electricidad durante un mes. No tienen ni petróleo ni combustible para cocinar. Están empezando a quemar zapatos viejos y muebles para hacer fuego. La situación se está deteriorando cada día más". Desde la declaración del toque de queda el día 16 de Marzo, el ejército prohibió a los camiones de basura de la ONU la entrada al campo. Los funcionarios de la ONU han instado a la gente a quemar la basura para evitar enfermedades, "pero ellos temen que los soldados consideren los fuegos como una demostración", explicó Fokdal, un riesgo que no pueden asumir. Los habitantes decían que no tienen más comida que pan y lo que queda de las reservas almacenadas antes del toque de queda. El 17 de Abril soldados israelies hicieron devolverse un convoy de la ONU que transportaba comida y otras provisiones

al campo. Los soldados en la entrada del campo niegan que haya carencias[40].

Según el procurador Raja Shehadeh de Al-Haq el toque de queda fue impuesto tras una supuesta amenaza contra un colaborador de Israel. Las “amenazas” consisten tipicamente en llamamientos a los colaboradores, que son bien conocidos por la ostentación de los privilegios que pueden permitirse por sus servicios, para que vayan a la mezquita, se arrepientan y prometan abstenerse de prestar servicio como informadores del Shin Beit. Uno de los resultados de la sublevación es que Israel parece haber perdido su red de colaboradores e informadores.

La aldea de Biddu fue puesta bajo toque de queda el 7 de Marzo después de que alguien se acercó a un colaborador y le pidió que se arrepentiera. En represalia, el ejército cortó agua y electricidad durante 2 meses en esta comunidad de 15.000 personas, y demolió cuatro casas[41].

El 24 de Abril y el 14 de Mayo el *New York Times* mencionó el asesinato de dos víctimas más sin nombre en Qabatiya, pero sin recordar la historia reciente de esta aldea. Qabatiya estuvo bajo control militar, con todas las entradas y las salidas bloqueadas, del 24 de Febrero al 1° de Abril. En esta comunidad de aproximadamente 15.000 personas se cortaron agua, electricidad, suministro de comida y medicamentos. Aún no había electricidad cuando la aldea fue visitada por una delegación norteamericana el 25 de Abril. El 24 de febrero los aldeanos se habían dirigido a la casa de un colaborador, Mohammad Al-Ayed, para invitarle a arrepentirse. Al-Ayed, que como otros colaboradores de Israel tiene permitido llevar armas, empezó a disparar salvajemente y continuó durante varias horas, matando a un niño de 4 años e hiriendo a 15 personas. Después o se suicidó (como sustienen los aldeanos) o fue muerto por los aldeanos. Su cuerpo fue colgado a un poste de electricidad.

Luego el ejército invadió la aldea matando con gas lacrimógeno a un bebé de 20 dias y a un anciano de 70 años. A docenas de personas les quebraron las piernas a palizas. Muchos fueron arrestados; 500 seguían detenidos cuando se levantó el toque de queda 6 semanas después. Cuatro casas fueron demolidas y otras gravemente dañadas. Durante el toque de queda, informan los aldeanos, los soldados entraban a la aldea todos los dias, arrestando y golpeando a las personas, irrumpiendo en las casas, destrozando muebles y destruyendo la comida almacenada. Cuando el periodista Oren Cohen entró por unas rutas secundarias a fines de Marzo, el olor a gas lacrimógeno hacía dificil la respiración. Una casa donde estuvo mostraba rastros del fuego causado una semana antes por granadas de gas arrojadas desde un elicóptero, como informó la familia. Había escazes de comida y medicamentos, el único consultorio y dispensario había estado clausurado y el único doctor de la aldea no podía atender a los muchos pacientes.

Los aldeanos dijeron a la delegación visitante que la moral había mejorado cuando el toque de queda fue extendido y la comunidad se organizó en respuesta. Uno dijo: “Si quereis hacer un balance de la situación – poned en una mano todas las prácticas israelies: tortura, hambre, golpes, detención. Estamos dispuestos a aceptar esto, pero no a aceptar la ocupación. Preferimos continuar si ésta es la manera de sacarse de encima la ocupación”. Como he oído decir las mismas cosas con evidente sinceridad y simplicidad, no me es difícil creer que este sentimiento es genuino. Los aldeanos han vuelto a la

economia de subsistencia de las generaciones antecedentes, reabriendo viejos pozos, comiendo pan y hortalizas selvaticas, procurandose madera en lugar de kerosene para cocinar. Lo que más impresionó a la delegación fue “el espíritu determinado que constantemente sale a la luz” en Qabatiya, así como en otros sitios de los territorios (lo que también observé yo). Los periodistas que lograron entrar a Qabatiya estaban de acuerdo. Joel Greenberg del *Jerusalem Post*, que hizo una visita sólo algunas horas antes que a la prensa le fuese completamente prohibida la entrada a los territorios, encontró a la gente “sorprendentemente flexible” y “desafiante” tras un mes de toque de queda, y sin remordimientos por el destino del colaborador, que “era moralmente degenerado, odiado por todo el mundo, y sólo fue atacado después de que había disparado sobre lo que era una marcha pacífica, dijeron”. Si es necesario, están preparados a sobrevivir con hierbas de las colinas. Hugh Schofield reportó en la prensa canadiense que los soldados encargados de los controles de carretera en las entradas de la aldea estaban alejando los abastecimientos de comida y combustible; se había prohibido el acceso a una gran parte del terreno agrícola de la aldea; la aldea tenía prohibida la exportación a Jordania desde su cantera de piedras, que empleaba a mitad de la fuerza de trabajo. Y por supuesto los trabajadores tenían prohibido irse a trabajar a Israel, dejando la aldea sin recursos económicos. “La moral de los residentes es extrañamente alta”, informó: “Si el objetivo de las medidas de Israel es él de atemorizar a los lugareños, el efecto, si es que hay uno, es lo opuesto” [42].

El 11 de Mayo 47 aldeanos fueron acusados del asesinato de Al-Ayed, entre ellos un hombre llevado al juzgado por sus vecinos, paralizado de la cintura hacia abajo como resultado de los disparos de Al-Ayed's sobre la muchedumbre[43].

Poca gente en Israel parecia tener conciencia de estos y muchos otros casos similares en los territorios. Los asesinatos y las terribles palizas, de lo que a veces se informaba, no dan una imagen acurada de la represión israelí ni de los objetivos y los logros de la sublevación.

La perspectivas políticas

La sublevación no fue prevista por las autoridades israelies y es posible que entendieron muy poco de ella. Así que si Abu Jihad fue asesinado “porque el ejército y los servicios de inteligencia creían que estuviese dirigiendo la sublevación” como se reportó, entonces estamos observando otro chasco más de los tan demasiado elogiados servicios de inteligencia israelies[44]. En 1973 el ataque egipcio y siriano a sus territorios ocupados por Israel fue inesperado y sus primeros éxitos llegaron como un choc enorme. Israel había descartado los avisos de Sadat sobre las consecuencias del rechazo de Israel al plan de paz y a sus acuerdos sobre el Sinai nororiental, y hasta las maniobras del ejército egipcio, en la suposición que “la guerra no es el juego de los Àrabes”, como aseguró a los Israelies el ex director de los servicios de inteligencia del ejército y arabista general Yehoshaphat Harkabi, y muchos expertos más[45]. El colapso de este mito causó un grave choc psicológico. Lo mismo ocurrió en 1982, cuando las fuerzas israelies se demonstraron ineficaces contra las posiciones defensivas fijas de los Sirianos durante la invasión del Líbano y especialmente después de la guerra, cuando Israel fue expulsado de vastas áreas del Líbano por una resistencia inesperada que causó pérdidas que Israel no estuvo dispuesto a absorber. Pero, como se explicó confidencialmente, estos son fanáticos Chitas, diferentes de los Ahmed de Gaza y Cisjordania,

dóciles y controlables. La sublevación ha hecho pedazos también este mito, creando de nuevo olas de pánico en Israel.

El modelo es común. En otro caso reciente, hasta el ataque contra la embajada estadounidense de Tegucigalpa [protagonizado] por una muchedumbre enfurecida en Abril, las autoridades ignoraban la ira creciente contra su forma de tratar a Honduras como un cliente dócil, incluyendo el aterrizaje de la 82ª división aerotransportada, agriamente denunciado a lo ancho de un amplio espéctro al interior del País.

La cuestión es que la represión y la dominación engendran un desprecio racista como mecanismo de autodefensa; ¿cómo puede el opresor justificarse a sí mismo lo que está haciendo si las víctimas son seres humanos? El desprecio racista, a su vez, engendra ignorancia y obliga al recurso de la violencia cuando los Ahmed del mundo finalmente estallan en ira y resentimiento.

Durante mi estadía en Israel en Abril, los titulares de la prensa israelí reportaban otra aprovación más de la división hecha por Yasser Arafat, que se refería explicitamente al *principio* de un acuerdo político entre dos Estados, y no a las fronteras de hace 40 años. Al día siguiente el ministro de defensa Rabin del Partido Laborista anunciaba que los Palestinos debían quedar excluidos de cualquier acuerdo político y que la diplomacia sólo puede proceder “a un nivel interestatal”. En Jerusalén Thomas Friedman logró desacertar estos hechos una vez más y siguiendo la práctica que le habiá hecho ganar el Premio Pulitzer, reportó cuatro dias después que el problema sigue siendo la OLP, que aún no está dispuesta a considerar el acuerdo político porque “en el momento en que el señor Arafat decida entrar a negociar directamente con Israel” – como estuvo ofreciendose de hacer durante años – “la unidad de la sublevación palestina estallará”. Antes había falsamente reportado que *Peace Now* “ha expresado apoyo para un Estado palestino independiente”. Pocos dias antes del último llamamiento de Arafat para un acuerdo diplomático, el primer ministro Shamir había informado a George Shultz que “la resolución 242 de la ONU no contiene cláusulas territoriales con respecto al Jordán”, queriendo decir que excluye a Cisjordania. A fines de Abril el Partido Laborista adoptó una vez más una plataforma de campaña que desaprobaba el retiro de Israel de los territorios ocupados, y Rabin aclaró que el plan era de permitir que el 60% de Cisjordania y la franja de Gaza formasen parte de un Estado jordano-palestino con Amman como capital. A comienzos de Abril, en Jordania, Shultz anunció que la OLP u otros “que hayan cometido actos de terrorismo” deben quedar excluidos de los coloquios de paz”, lo que dejaría bastante vacía la mesa de los negociados. Además “demostró su comprensión de las aspiraciones de los Palestinos”, como escribió la reportera del *Times* Elaine Sciolino, mencionando el ejemplo de Estados Unidos donde él, Shulz, es un Californiano y George Bush es un Tejano, pero no tienen problemas para vivir en armonía, así que las aspiraciones palestinas de las cuales muestra tan profundo entendimiento pueden manejarse de la misma manera[46].

La doctrina oficial sigue siendo que Estados Unidos y el Partido Laborista de Israel buscan la paz, obstaculizados por extremistas de todas partes. El hecho que esta pretención pueda resistir sin retos es la prueba de nuestro fracaso en aprovechar la oportunidad brindada por la sublevación palestina.

A pesar de todo Israel sigue siendo en muchos sentidos un lugar muy atractivo y simpático,

especialmente – como en otros lugares – al interior de su comunidad de disidentes, que no son absolutamente marginales y con el apoyo americano podrían volverse una fuerza significativa. Sólos, el coraje y la determinación palestina no serán suficientes; con la solidaridad de otros pueden abrir el camino hacia un futuro mejor.

Traducido por Arturo, Barcelona

Notas

*** Lo que en el texto que sigue figura como “sublevación” no es otra cosa que el movimiento de resistencia que en muchos Paises del área del Mediterráneo, incluida España, se conoce como “Intifada”. [N.D.T.]**

---

[1] Yitzhak Shamir, *Hehazit* (LEHI, la "Pandilla del Stern"), 1943; reeditado en *Al-Hamishmar*, 24 de Dic. 1987; traducido en *Middle East Report* (MERIP), Mayo-Junio 1988.

[2] Editoriales, *NYT*, 19 de Feb. 1988, 6 de Nov. 1982; *Time*, 11 de Oct. 1982.

[3] Berlin, *Personal Impressions* (Viking, 1981, 50); Michael Bar-Zohar, *Ben-Gurion: a Biography* (Delacorte, 1978, 180-1).

[4] *Boston Globe*, 21 de Mayo 1988; acerca del ataque a la embajada estadounidense en Seúl véase también el *NYT* del mismo día. Charles Glass, discutiendo sobre la violencia israelí, estima el número de víctimas de dos años de motines violentos en Corea del Sur en “menos de diez”; *Spectator* (Londres), 19 de Marzo 1988.

[5] Margalit, *New York Review*, 2 de Junio 1988.

[6] AP, 12 de Dec. 1987; 1° de Junio 1988.

[7] Gad Lior, *Yediot Ahronot*, 24 de Enero; Shulamith Hareven, *Yediot Ahronot*, 25 de

Marzo 1988.

[8] 1783; mencionado por Richard Drinnon, *Facing West: The Metaphysics of Indian-Hating and Empire Building* (U. de Minnesota, 1980, 65).

[9] Para ulteriores ejemplos véase mi *Pirates and Emperors* (Claremont, 1986; Amana, 1988).

[10] "El hombre que previó el levantamiento," *Yediot Ahronot,* 7 de Abril; *Hotam,* 15 de Abril. AP, 1° de Abril 1988.

[11] Geoffrey Aronson, *Creating Facts* (Instituto de Estudios Palestinos, 1987, 189, 216).

[12] Chomsky, *Fateful Triangle* (South End, 1983, 130 y sig.).

[13] Sarny, *Yediot Ahronot,* 3 de Julio; Menahem Shizaf, *Hadashot,* 7 de Julio 1987. Véase mi *Fateful Triangle,* South End, 1983, para ejemplos más antiguos.

[14] Donald Neff, "La lucha por Jerusalén", *American-Arab Affair,* Invierno 1987-8; *Middle East International,* 28 de May.

[15] Segev, *Ha'aretz*, 8 de Enero 1988. Véase Gabi Nitzan, *Koteret Rashit*, 30 de Dec. 1987, para un ejemplo particularmente tormentoso. Traducido por Israel Shahak.

[16] *NYT*, 15 de Mayo 1988.

[17] Véase mi artículo en *Z* de Mayo para ejemplos recientes; sobre el registro antecedente y su distorsión véase *Fateful Triangle*, capítulo 3, reeditado por el ed. James Peck, *The Chomsky Reader* (Pantheon, 1987); *Pirates and Emperors.*

[18] Hareven, *op. cit.*; Gilat, *Hadashot*, 7 de April.

[19] Véase el comunicado de prensa de la Sociedad de Estudios Àrabes del 13 de Septiembre 1987; *The Other Israel*), Nov.-Dec. 1987.

[20] 14 de April.

[21] AP, 28 de Marzo. Huvo una nota breve e inadecuada en el *Boston Globe*, 29 de Marzo y en el *New York Times*, 28 de Marzo; editorial, *JP*, 29 de Marzo, lamentando el "disparate" del ejército.

[22] Dan Fisher, *Los Angeles Times*, 10 de bpril; Uri Nir, *Ha'aretz*, 13 Abril; AP, 9 Abril. Un reportaje del *NYT* desde la aldea firmado por Joel Brinkley y con fecha del 3 de Mayo no describe nada de todo esto.

[23] Yizhar Be'er y Munir Man'e, *Kol Hair*, 15 de Abril.

[24] John Kifner, *NYT*, 7, 8, 9 de Abril; *News from Within* (Centro de Información Alternativa, Jerusalén), 10 de Mayo; *FACTS Weekly Review*, 3-9 de Abril, una publicación que brinda resumenes semanales de la sublevación; Shomron, citado por Kifner, 9 de Abril, y *JP*, 12 de Abril; Nahum Barnea, *Koteret Rashit*, 13 de Abril; Peretz Kidron, *Middle East International*, 16 de April.

[25] *News from Within*, 10 de Mayo; Daoud Kuttab, *Middle East International*, 16 de Abril.

[26] Zvi Gilat, *Hadashot*, 7 de Abril.

[27] *Ha'aretz*, 15 de Abril; *Hadashot*, 12 de Abril.

[28] En Agosto fue condenada a seis meses, con efecto retroactivo al día de su detención, por haber “arrojado piedras y causado un serio daño físico a Aldubi"; Joel Greenberg, *JP*, 12 de Aug. 1988.

[29] *BG*, 25 de Mayo; *Al-Hamishmar*, 17 de Mayo; Joel Brinkley, *NYT*, 28 de Abril.

[30] Cronología, *Middle East Journal,* primavera 1988; procurador Avigdor Feldman, *Hadashot,* 1° de Enero 1988; AP, *NYT,* 6 de Mayo; Mary Curtius, *BG*, John Kifner, *NYT,* 9 de Feb.; Curtius, *BG,* 4 de June.

[31] *Hadashot,* 16 de Mayo 1984; Menahem Shizaf, *Hadashot,* 2 de Julio 1987; Attallah Mansour, *Ha'aretz,* 5 de Feb. 1986; Reuter, *Toronto Globe & Mail,* 16 de Mayo; John Kifner, 20 Abril; AP, *BG,* 18, 21 de Mayo; Eyal Ehrlich, *Ha'aretz,* 7 de Abril; Amnon Levy, *Hadashot,* 30 de Juni, 1987; *News from Within,* 13 de Mayo 1986; Uriel Ben-Ami, *Davar,* 11 de Abril; AP, *BG,* 26 de Mayo.

[32] *Fateful Triangle,* 165.

[33] Las contribuciones pueden enviarse a los Amigos de YESH GVUL (resistentes), 1636 Martin Luther King Rd., #G, Berkeley CA 94709, y DOWN WITH THE OCCUPATION [ABAJO LA OCUPACIÓN] (Dai l'kibbush), PO Box 3742, Jerusalén, Israel.

[34] *BG-LAT,* 31 de Mayo; AP, 30 de Mayo.

[35] Para informes israelies sobre Ansar I véase *Fateful Triangle.* Sobre Ansar II véase *Al-Hamishmar,* 22 de Dic. 1986, 27 de En. 1987; *Ha'aretz,* 13, 28 de Julio 1987.

[36] Glenn Frankel, *WP-Manchester Guardian Weekly,* 22 de Mayo; Avi Katzman, *Koteret Rashit,* 20 de Abril; *Hadashot,* 29 de Abril, citado en *News from Within,* 10 de

Mayo junto con testimonios de presos.

[37] AP, 19 de Mayo; *Minneapolis Star-Tribune*, 1° de Junio; para figuras oficiales véase Joel Brinkley, *NYT*, 25 de Abril.

[38] Oren Cohen, *Hadashot*, 24 de Marzo; Peretz Kidron, *Middle East International*, 14 de May0; AP, 25 de Mayo.

[39] AI, 31 de Marzo.

[40] AP, 17 de Abril.

[41] Raja Shehadeh, comunicación personal; *FACTS*, 5-12 de Marzo.

[42] Cohen, *Hadashot.* 27 de Marzo; projecto de base de datos sobre los derechos humanos palestinos *Update*, 21 de Marzo – 5 de Abril; *JP*, 30 de Marzo; *Globe & Mail*, 31 de Marzo.

[43] AP, 11 de Mayo; proyecto de base de datos *Update*, 14 de Mayo 1988.

[44] John Kifner, *NYT*, 25 de Abril 1988.

[45] Véase Amnon Kapeliouk, *Israel: la fin des mythes* (Paris, 1975).

[46] *Ha'aretz*, 12 de Abril; *JP*, 13 de Abril; Thomas Friedman, *NYT*, 17 de Abril, 6 de En. 1988; *Ha'aretz*, 7 de Abril; *Toronto Globe & Mail*, 26 de April; Tony Banks, *Jane's Defence Weekly*, 7 de Mayo; AP, 8 de April; Elaine Sciolino, *NYT*, 6, 8 de Abril 1988.

Volver

El fantasma de un futuro feo

Diciembre 2000

Aperecido por primera vez como "Specter of anUgly Future" en Ha'aretz, de diciembre de 2000

Noam Chomsky entrevistado por Yitzhak Laor

PREGUNTA: Mientras hablamos, la Cable News Network sigue charlando en el fondo por el trigesimo séxto día consecutivo acerca de vuestras elecciones presidenciales. ¿Es bastante divertido, ¿no?

CHOMSKY: Tiene razón en encontrarlo cómico, aunque haya algunas cuestiones serias. El hecho más evidente de esta elección es que se trata de un empate estadístico. Es altamente improbable que 100 millones de votantes se dividirían en 50 y 50 si estuvieran en juego cuestiones importantes, aunque esto sería el resultado previsto si la gente, digamos, fuera llamada a elegir entre X y Y como presidente de Marte. Cerca de las tres cuartas partes de la población consideraron estas elecciones sobre todo como un juego llevado a cabo por poderosos interes financieros, los cabecillas de partido y la industria de las relaciones públicas, que ha moldeado a los candidatos para que actuen y hablen de manera tal que ganen votos, a tal punto que sería imposible creer a los candidatos hasta en el caso en que fueran intelegíbles. Y esto fue insólito. Mucha gente era incapaz de determinar la postura de los candidatos sobre temas claves, y no por falta de interés o de inteligencia. Más de la mitad de la población siente que tiene poca o ninguna influencia en el gobierno, y esto sobrepasa con creces las cifras del pasado. Esto ha venido siendo cada vez más el caso desde los primeros años de Reagan y es un acompañamiento natural de las "políticas neoliberales" diseñadas para erosionar la democracia funcionante haciendo recaer la toma de decisiones sobre un poder privado irresponsable y marginalizando a una buena parte de la población.

Otro hecho importante es la negación de los derechos ciudadanos de una gran parte del electorado democrático mediante la encarcelación. Tambien este programa fue iniciado hace 20 años con las "reformas neoliberales". El presidente Clinton y el vicepresidente Gore lo han llevado más adelante agregando aproximadamente 600.000 nuevos presos a los 1,4 millones que había cuando asumieron sus cargos. Hace veinte años Estados Unidos era parecido a los demás países industrializados en lo que se refiere al encerrar a su población. A esta altura ya está fuera de serie y detenta el record mundial (per capita) entre los países que llevan estadísticas sensatas. De manera desproporcionada, los presos son negros e hispanos pobres, grupos que votan macizamente para los Democráticos. Segun las severas leyes de condena estadounidenses, no solamente a los presos se les priva de sus derechos de ciudadanos, sino

en muchos Estados (incluida Florida) tambien a los ex-presidiarios, de forma permanente. Los números son grandes. Segun indicó el Observatorio de Los Derechos Humanos (Human Rights Watch) y algunos estudios académicos, Gore podría haber ganado facilmente en Florida y otros Estados oscilantes y el Congreso podría haber sido democrata a lo largo de años, si no hubiese sido por los programas de privación de los derechos ciudadanos. Éstos fueron llevados adelante energicamente por Clinton y Gore, confiando excesivamente en las leyes draconianas de la era Reagan-Bush y en la "guerra a las drogas".

En este aspecto, durante los últimos 20 años Estados Unidos se ha alejado netamente del modelo de la mayoría de los países industrializados. Las discrepancias reflejan la confianza más extrema de Washington (y Londres) hacia una forma curiosa de "fundamentalismo neoliberal" . De paso se podría tener presente que estas políticas no son ni "nuevas" ni "liberales". El apoyo al libre mercado sigue el tradicional modelo dual: disciplina de mercado para el pobre y el indefenso, mientras el rico y el privilegiado cuentan con la protección del Estado-niñera. Èstos son aspectos importantes de las elecciones. Las cuestiones que se han llevado una atención tan apasionada – tarjetas de voto que sobran, desechos arrugados etcétera - son trivialidades sin importancia.

Dado un empate estadístico con diferencias numéricas que oscilan dentro del margen de error previsto del 1-2 por ciento, el procedimiento racional sería él de seleccionar a un candidato de manera casual; digamos, tirando una moneda. Pero no sería así. Hay que llevar a cabo el proceso con la solemnidad apropiada, está en juego la pretención de estar haciendo algo muy significativo. Èlites educadas han dedicado grandes esfuerzos al alcance de este resultado, aunque, segun parece, con un éxito limitado en la población común.

PREGUNTA: Su libro [Powers and Prospects, Poderes y Perspectivas] describe el trasfondo que llevó a los acuerdos de Oslo, pero han pasado varios años desde cuando Usted dio esas conferencias. En un primer momento ese acuerdo ocasionó aquí grandes esperanzas. Luego, cuando se desató la actual Intifada, muchos prefirieron hacerse los "izquierdistas afligídos" cuando no los "izquierdistas ofendidos", algo así como para no tener que repensar aquello sobre lo cual habían "estado de acuerdo" en el pasado. ¿Puede explicar el contexto americano-israelí del acuerdo de Oslo?

CHOMSKY: Los acuerdos de Oslo representaron un cambio de postura en la política estadounidense-israelí. En ese momento ambos Estados habían llegado a reconocer que es un error usar la Fuerzas de Defensa Israelies para gestionar los Territorios. Es mucho más sabio recurrir al modelo colonial tradicional de contar con clientes locales para controlar a la población sujeta, tal como lo hacían los

británicos en la India, Suráfrica durante el apartheid, Estados Unidos en Centroamérica y otro casos clásicos. Èste es el papel otorgado a la Autoridad Palestina, que tiene que seguir una senda delicada tal como lo hicieron sus predecesores: debe mantener una cierta credibilidad en la población al mismo tiempo en que sirve de segundo opresor, tanto militarmente como economicamente, en coordinación con los centros primarios de poder que detienen el control último.

La meta de largo plazo del proceso de Oslo fue descrita cuidadosamente por el (ministro del exterior) Shlomo Ben-Ami poco antes de sumarse al gobierno Barak: se trata de establecer una condición de dependencia permanente neo-colonial. Los mecanísmos han sido definidos en letras claras en los sucesivos acuerdos temporales; y, lo que es más importante, han sido realizados en el terreno.

PREGUNTA: ¿Que occurrió en Camp David este verano?

CHOMSKY: Bueno, los mapas del estadio final de Israel eran estrictamente conformes con los proyectos que éste iba llebando a cabo en los territorios con el apoyo de Estados Unidos. La resolución final es la de dividir la West Bank en cuatro enclaves palestinas separadas entre ellas y de la región de Jerusalén (muy agrandada) y tambien separadas del Jordán. Los enclaves están rodeados – esencialmente encarcelados – por colonias israelies y por las estructuras de soporte que las integran con Israel. Los mapas indicaban que en un segundo momento Israel podría permitir alguna comunicación entre los enclaves del norte y del centro y Jérico, pero más bien hacia el Este. Aparentemente se proyecta algo parecido para Gaza.

PREGUNTA: ¿Estados Unidos apoyan el proyecto de Barak?

CHOMSKY: Esto es lo que Estados Unidos entienden por “paz” y a Washington le gustaría que se realizara. El presupuesto de fondo, probablemente, es que finalmente la fuerza terminará por prevaler, que hay un límite en lo que la carne y la sangre puedan soportar. Con esta premisa, que quizá sea realista, existe toda la razón para mantener las políticas recomendadas hace 30 años por Moshe Dayan en unas discusiones internas de gabinete: Israel debe hacer claro a los Palestinos que “no tenemos ninguna solución, vosotros continuareis viviendo como perros, los que quieran pueden irse, y ya veremos a dónde lleva este proceso”. Esto está totalmente acorde con las políticas estadounidenses en el mundo y por supuesto Estados Unidos no está descubriendo tierras nuevas en este campo.

PREGUNTA: Entonces, ¿como describiría Usted los intereses americanos en este área, si nos sacamos de encima las tonterías habituales sobre “paz y democracia”, como la paz y la democracia que Estados Unidos está llevando a Colombia?

CHOMSKY: Sin lugar a dudas el interés primario consiste en el control efectivo de las más importantes reservas de energía del mundo. Èstas pueden ser administradas por lo que los Británicos, en sus días de gloria, llamaban una “fachada árabe”, detrás de la cual los Británicos continuarían gobernando. La fachada debe ser débil y fácil de influenciar; en el caso en que las dictaduras gobernantes desafíen el poder dominante, pueden esperarse una reacción violenta.

PREGUNTA: Okay, esto era cierto durante la Guerra Fría, pero ahora ya se acabó.

CHOMSKY: Por mucho tiempo se declaró publicamente que Estados Unidos defendían la región contra los Rusos, aunque los documentos internos contaran una historia diferente. Pero ya no necesitamos discutir sobre el tema, dado que se admitió que la propaganda convencional era falsa. Inmediatamente después de la caída del muro de Berlín, la administración Bush informó el Congreso que Estados Unidos seguían necesitando un presupuesto enorme para el Pentágono, con fuerzas convencionales que apuntaban principalmente al Oriente Medio, donde no se podía colocar la amenaza a nuestros interes a la puerta del Kremlín. O a la puerta de Irak; en esa época Sadam Hussein era aún un amigo honorado que sólo había cometido algunas transgresiones menores, tales como asesinar a cientos de miles de Kurdos usando armas químicas, torturando a los disidentes, etcétera. Tal como lo explicó la Casa Blanca, la verdadera amenaza era la “sofisticación tecnológica” de los poderes del Tercer Mundo.

PREGUNTA: Dicho de otra manera, si Estados Unidos no está realmente interesado en que aquí haya paz, porque el conflícto sirve a sus intereses, entonces el campo pacifista no tiene ninguna posibilidad, ni siquiera en el caso en que algun día gane las elecciones.

CHOMSKY: Pienso que sería difícil hacer algo en el Oriente Medio que no esté al menos conforme con lo que se supone sean los intereses estadounidenses. A lo largo del medio siglo pasado Estados Unidos ha

considerado el Oriente Medio como el “área estratégicamente más importante del mundo” y la “joya económica más rica”, “una estupenda fuente de poder estratégico”, y así siguiendo con el mismo estilo. La preocupación dominante ha sido la de mantener el control efectivo sobre las principales reservas de energia del mundo, que para el futuro previsible estarán concentradas en la región del Golfo.

Israel y los Palestinos podrían seguir un camino diferente si éste no interfiere con los intereses estadounidenses – y pienso que no sería imposible. Mi sensación personal de hace 30 años era que Israel se encontrara en una posición muy fuerte para moverse hacia alguna forma de binacionalismo federal en Cisjordania, ahorrando tragedias enormes a sí mismo y los demás. Y aunque estas oportunidades se perdieron, no es imposible recuperarlas. A Estados Unidos podría no gustarle, pero me esperaría que no interfiriera. En su tiempo Israel prefirió una colonización basada en la fuerza; eso fue claro, después de todo. Se dió el caso de que ese camino se conformara muy estrictamente con las políticas estadounidenses. Si los Israelies siguen insistiendo en esta estructura, me temo que tanto ellos como otros en la región se enfrentarán con un futuro feo.

Los Israelies no deberían hacerse ninguna ilusión al respecto. Si Estados Unidos decide abandonar el apoyo a Israel, como podría, no se dejaría obstaculizar por las consideraciones humanitarias profesadas ni por la postura moral que se adopta cuando conviene. El famoso “lobby israelí” no tendrá eficacia y probablemente desaparecerá, tal como lo hizo en el pasado cuando Israel se enfrentó con el poder estadounidense en lugar de servirlo. Esto fue el caso hasta bajo Clinton, el más pro-israelí entre los presidentes (aunque George W. Bush puede aun superarle): la reciente cuestión Phalcon-China es un ejemplo en clave menor.

Traducido por Arturo, Barcelona

Volver

Chomsky acerca de Bin Laden, la política estadounidense y Afganistán

Entrevista con Noam Chomsky por Radio B92, Belgrado

19 de septiembre del 2001

P: ¿Por qué cree Usted que se hayan ocasionado estos ataques?

Para contestar a la pregunta primero tenemos que identificar a los ejecutores de los crímenes. En general se supone de forma plausible que éstos tienen su origen en la región del Oriente Medio y que los ataques probablemente remontan a la red de Osama Bin Laden, una organización compleja y muy extensa, sin duda inspirada por Bin Laden pero que no actúa necesariamente bajo su control. Supongamos que esto sea cierto. Entonces para contestar a su pregunta una persona sensata intentaría darse cuenta de los puntos de vista de Bin Laden y de los sentimientos de la gran reserva de sostenedores que tiene en toda la región. Con respecto a todo esto tenemos muchisima información. Bin Laden ha sido entrevistado extensivamente a lo largo de años por especialistas del Oriente Medio muy fiables, en particular por el más eminente corresponsal de la región, Robert Fisk (*Independent* de Londres), que conoce íntimamente la región entera y tiene una experiencia directa de décadas. Bin Laden, millonario saudí, llegó a ser un líder islámico militante durante la guerra [llevada a cabo] para expulsar a los Rusos de Afganistán. Era uno de los muchos extremistas fundamentalistas religiosos enrolados, armados y financiados por la CIA y sus aliados de los servicios de inteligencia pakistaní con el fin de ocasionar el máximo daño a los Rusos – y probablemente retrasando su retirada, según sospechan muchos analistas– aunque no esté claro, y tampoco es particularmente importante, si él personalmente llegó a tener contacto directo con la CIA. No sorprende que la CIA prefirió a los combatientes más fanáticos y crueles que pudo movilizar. El resultado final fue *"destruir un régimen moderado y crear uno fanático a partir de grupos imprudentemente financiados por los Americanos "* (el corresponsal del *London Times* Simon Jenkins, también un especialista de la región). Estos “Afganos”, como se les llama, (muchos, como Bin Laden, no son de Afganistán) realizaron operaciones terroristas más allá de la frontera, en Rusia, pero las cesaron cuando Rusia se retiró. Su guerra no era contra Rusia, que ellos despreciaban, sino contra la ocupación rusa y los crímenes rusos contra los musulmanes.

De toda manera los “Afganos” no cesaron sus actividades. Se sumaron a las fuerzas musulmanas de Bosnia en las guerras de los Balcanes; Estados Unidos no se opuso, así como toleró el apoyo que les brindó Irán por motivos complejos que no necesitamos perseguir aquí, salvo observar que la preocupación para el destino siniestro de los Bosnios no era relevante para él. Los “Afganos” también están luchando contra los Rusos en Chechenia y es bastante probable que estén involucrados en la realización de ataques terroristas en Moscú y en otras partes del territorio ruso. Bin Laden y sus “Afganos” se rebelaron a Estados Unidos en 1990, cuando establecieron bases permanentes en Arabia

Saudí – desde su punto de vista, un equivalente de la ocupación rusa de Afganistán, pero mucho más significativa por el estatus especial de Arabia Saudí como guardián de los santuarios más sagrados.

Bin Laden también se opone firmemente a los regímenes corruptos y represivos de la región, que considera “no islámicos”, incluyendo el régimen de Arabia Saudí, que es el régimen fundamentalista islámico más extremista del mundo, a parte los Talibanes, y desde su origen un aliado íntimo de Estados Unidos. Bin Laden desprecia a Estados Unidos por su apoyo a estos regímenes. Así como otros en la región, está indignado por el largo apoyo de Estados Unidos a la brutal ocupación militar israelí, que ahora lleva 35 años: la firme intervención diplomática, militar y económica de Washington en apoyo a los asesinatos, al duro y destructivo estado de sitio de muchos años, a la humillación cotidiana a que están sujetos los Palestinos, a las colonias que se expanden con el objeto de romper los territorios ocupados en cantones parecidos a los Bantustanes y de controlar los recursos, a la vulgar violación de la Convención de Ginebra y a las demás acciones que son reconocidas como crímenes en todo el mundo excepto en Estados Unidos, que tiene la principal responsabilidad de ellas. Y como otros, él se opone al apoyo que Washington brinda a estos crímenes con el ataque estadounidense y británico contra la población civil de Irak, que lleva décadas y que ha asolado a la sociedad y ha ocasionado miles de muertes al mismo tiempo en que fortalecía a Saddam Hussein – que ha sido un amigo íntimo y un aliado de Estados Unidos y de Gran Bretaña justamente durante sus peores atrocidades, incluyendo la gasificación de los Kurdos, como lo recuerda bien la gente de la Región, aunque los Occidentales prefieran olvidar los hechos. Estos sentimientos se comparten mucho. El *Wall Street Journal* (14 de Sept.) ha publicado un examen de las opiniones de musulmanes ricos y privilegiados de la región del Golfo (banqueros, profesionales, hombres de negocios con relaciones muy estrechas con Estados Unidos). Éstos expresaron más o menos los mismos puntos de vista: resentimiento contra la política de Estados Unidos de apoyar los crímenes israelíes y de bloquear por muchos años el consenso internacional sobre un acuerdo diplomático mientras asolaba a la sociedad civil irakí, apoyando regímenes antidemocráticos duros y represivos en toda la región e imponiendo barreras contra el desarrollo económico *"apuntalando a regímenes opresivos."* Estos sentimientos son mucho más amargos entre la gran mayoría de la gente que sufre una pobreza y una opresión profunda y originan la furia y la desesperación que llevaron a los bombardeos suicidas, tal como lo entienden comúnmente aquellos que se interesan por los hechos.

Estados Unidos y una buena parte de Occidente prefieren una historia más confortante. Citando el análisis principal del *New York Times* (16 de Sept.), los ejecutores actuaron por *"odio hacia los valores queridos por Occidente, tales como la libertad, la tolerancia, la prosperidad, el pluralismo religioso y el sufragio universal"*. Las acciones de Estados Unidos no son relevantes, y por lo tanto ni siquiera necesitan ser mencionadas (Serge Schmemann). Ésta es una imagen conveniente y la postura general no es desconocida en la historia intelectual; de hecho está conforme con la norma. Se da el caso de que esté totalmente en desacuerdo con todo lo que sabemos, pero tiene todo el mérito de la autoadulación y del apoyo acrítico al poder.

También se reconoce ampliamente que Bin Laden y otros como él llaman a *"un gran ataque contra los Estados musulmanes"*, lo que ocasionaría que *"los fanáticos se amontonarían [para sumarse] a su causa”* (Jenkins, y muchos más). Esto también es familiar. El ciclo de la espiral de la violencia es

típicamente bienvenido por los elementos más duros y brutales de ambas partes, un hecho bastante evidente en la historia reciente de los Balcanes, por citar sólo uno de los muchos casos.

P: ¿Qué consecuencias tendrán [los ataques] en la política interna de Estados Unidos y en la autopercepción de los Americanos?

La política estadounidense ya se anunció oficialmente. Se le ha ofrecido al mundo una *"elección severa"*: uníos a nosotros o *"enfrentaos a una perspectiva cierta de muerte y destrucción"*. El Congreso ha autorizado el uso de la fuerza contra cualquier individuo o País que el Presidente establezca que esté involucrado en los ataques, una doctrina que cada sostenedor considera ultracriminal. Esto puede demonstrarse fácilmente. Preguntaos simplemente cómo habría reaccionado la misma gente si Nicaragua hubiese adoptado esta doctrina después de que Estados Unidos rechazara las órdenes de la Corte Mundial de cesar su *"uso ilegal de la fuerza"* contra Nicaragua y de que pusiera el veto a una resolución del Consejo de Seguridad que invitaba a los Estados a observar la ley internacional. Y ese ataque terrorista fue mucho más violento y destructor que la atrocidad actual.

En cuanto a cómo se percibe la cuestión aquí, esto es mucho más complejo. Habría que tener presente que los medios de comunicación y los intelectuales generalmente tienen sus propios órdenes del día. Además la respuesta a esta pregunta es en gran medida una cuestión de decisión: como en mucho otros casos, con dedicación y energía suficiente pueden anularse los esfuerzos para estimular el fanatismo, el odio ciego y la sumisión a la autoridad. Todos lo sabemos muy bien.

P: ¿Espera Usted que Estados Unidos cambie profundamente su política hacia el resto del mundo?

La respuesta inicial ha sido la de llamar a la intensificación de las políticas que llevaron a la furia y al resentimiento que proveen el trasfondo de apoyo para el ataque terrorista, y la de llevar adelante de manera más intensiva la agenda de los elementos más duros del liderazgo: aumento de la militarización, autoritarismo al interior del País, ataque a los programas sociales. Hay que esperarse todo esto. Además los ataques terroristas y la espiral de la violencia que éstos muchas veces engendran, tienden a fortalecer la autoridad y el prestigio de los elementos más duros y represivos de una sociedad. Pero no hay nada de inevitable en la sumisión a este curso.

P: Después del primer shock llegó el miedo a lo que iba a ser la respuesta de Estados Unidos. ¿Usted también tiene miedo?

Toda persona sana tendría que tenerle miedo a la probable reacción – la que ya se anunció, la que probablemente responde a las oraciones de Bin Laden. Es altamente probable que haya una espiral de violencia, de la forma acostumbrada pero en una escala más grande.

Estados Unidos ya exigió a Pakistán que cesara la comida y los otros abastecimientos que están manteniendo con vida al menos a una parte de la población de Afganistán, que está sufriendo y muriéndose de hambre. Si se realiza esta pretensión, morirá un número desconocido de personas,

posiblemente millones, que no tienen la más remota relación con el terrorismo. Déjenmelo repetir: Estados Unidos está exigiendo que Pakistán posiblemente mate a millones de personas que son ellas mismas víctimas de los Talibanes. Esto no tiene nada que ver ni siquiera con la venganza. Se encuentra en un nivel moral hasta mucho más bajo que ésta. La importancia es aumentada por el hecho que esto se menciona de pasada, sin comentarios, y probablemente apenas se le prestará atención. Podemos aprender muchisimo acerca del nivel moral de la cultura intelectual dominante de Occidente observando la reacción a esa pretensión. Pienso que podemos estar bastante confiados de que si la población americana tuviera la más leve idea de lo que se está haciendo en su nombre, quedaría totalmente aterrorizada. Sería instructivo buscar antecedentes históricos.

Si Pakistán no consiente en ésta y otras pretensiones estadounidenses, también podría encontrarse bajo un ataque directo – con consecuencias desconocidas. Si Pakistán se dobla a las pretensiones estadounidenses, no es imposible que el gobierno sea abatido por fuerzas muy parecidas a los Talibanes – que en este caso tendrían armas nucleares. Esto podría tener efectos en toda la región, incluidos los Estados productores de petróleo. A esta altura estamos considerando la posibilidad de una guerra que puede destruir a una gran parte de la sociedad humana.

También sin llegar a estas posibilidades, lo más probable es que un ataque contra los Afganos tendría más bien el efecto que muchos analistas esperan: enrolará a muchos más para apoyar a Bin Laden, como él espera. Y aunque le maten, no hará mucha diferencia. Su voz se escuchará en cassettes que se distribuirán en todo el mundo islámico, y probablemente se le respetará como a un mártir, inspirando a otros. Vale la pena tener presente que un bombardeo suicida, un camión conducido contra una base militar estadounidense, expulsó de Líbano a la más grande fuerza militar del mundo hace 20 años. Las oportunidades para este tipo de ataques son infinitas. Y es muy difícil prevenir ataques suicidas.

P: *"El mundo ya no será igual después del 11/09/01"*. ¿Piensa Usted esto?

Los horribles ataques del martes representan algo bastante nuevo en los asuntos mundiales, no por su tamaño y carácter, sino por su blanco. Para Estados Unidos, ésta fue la primera vez desde la guerra de 1812 en que su territorio nacional se ha visto atacado, hasta amenazado. Sus colonias han sido atacadas, pero no el propio territorio nacional. A lo largo de estos años Estados Unidos ha virtualmente exterminado a la población indígena, ha conquistado la mitad de México, ha intervenido violentamente en la región que le rodea, ha conquistado Hawaii y las Filipinas (matando a cientos de miles de Filipinos) y especialmente en el último medio siglo ha extendido su recurso a la fuerza a una buena parte del mundo. El número de las víctimas es colosal. Por primera vez los cañones han sido apuntados hacia el otro lado. Lo mismo es cierto por lo que se refiere a Europa, hasta de forma más dramática. Europa ha sufrido destrucciones mortales, pero por guerras internas, mientras conquistaba la mayor parte del mundo con extrema brutalidad. No fue atacada por sus víctimas externas, con raras excepciones (por ejemplo la IRA en Inglaterra). Por lo tanto es natural que la OTAN se reúna para apoyar a Estados Unidos; cientos de años de violencia imperial tienen un impacto enorme en la cultura intelectual y moral.

Es correcto decir que se trata de un acontecimiento nuevo en la historia del mundo, no por el tamaño de

la atrocidad – lamentablemente - sino por el blanco. Es una cuestión extremadamente importante el cómo Occidente elija reaccionar. Si el rico y poderoso elige atenerse a sus tradiciones de cientos de años y recurre a la violencia extrema, contribuirá a la espiral de la violencia según una dinámica acostumbrada, con consecuencias de largo plazo que podrían ser espantosas. Desde luego esto no es de ningún modo inevitable. Un público despierto al interior de las sociedades más libres y democráticas puede enderezar las políticas hacia un curso más humano y honorable.

Tomado de www.struggle.ws , traducido por Arturo, Barcelona

Volver

Sobre las explosiones (11/9/2001)

Los ataques terroristas fueron atrocidades mayores. En escala puede que no hayan alcanzado el nivel de muchos otros, por ejemplo, los bombardeos de Clinton en Sudan sin pretexto creíble, destruyendo sus suministros farmacéuticos y matando un número desconocido de personas (nadie lo sabe, por que los EUA han bloqueado una investigación en la ONU y a nadie le interesa andar tras esta). Para no hablar de casos peores, que fácilmente vienen a mi mente. Pero que este fue un crimen horrendo, no hay dudas. Las víctimas primarias, como de costumbre, fueron trabajadores: empleados de limpieza, secretarias, bomberos, etc. Esto probablemente llevará a un aplastante golpe a los Palestinos y otros pobres y oprimidos. Esto también llevará seguramente a liderar mas brutales controles de seguridad, con muchas posibles ramificaciones en minar las libertades civiles y la libertad interna.

Los eventos revelan, dramáticamente, la idiotez del proyecto de "defensa misilística." Como ha sido obvio desde un principio, y apuntado repetidamente por analistas estratégicos, si alguien quiere causar inmensos daños en los EUA, incluyendo armas de destrucción masivas, es elevadamente improbable activar un ataque misilístico, y de esta forma garantizar su inmediata destrucción. Hay innumerables modos mas fáciles que son básicamente imparables. Pero los acontecimientos de hoy serán, muy probablemente, explotados para incrementar la presión para desarrollar estos sistemas y emplazarlos. La "Defensa" es una delgada cubierta para los planes de militarizar el espacio, y con buena propaganda, incluso los argumentos más débiles acarrearán algún peso entre un publico atemorizado.

En resumen, el crimen es un obsequio para la derecha patriotera mas dura, aquellos que esperan usar la fuerza para controlar sus dominios. Lo que es incluso dar paso a las acciones conocidas de EUA, y lo que desencadenarán -- posiblemente mas ataques como este, o peores. Las perspectivas por delante son incluso más funestas de lo que parecían ser antes de estas atrocidades.

Sobre como reaccionar, tenemos una opción. Podemos expresar un justificado horror; podemos buscar entender que ha llevado al acto, lo que significa hacer un esfuerzo por entrar en las mentes de los posibles autores. Si elegimos esto último, no podemos hacer nada mejor que, pienso, escuchar las palabras de Robert Fisk, cuyo conocimiento directo y penetración en los asuntos de la región no tiene precedentes luego de varios años de una distinguida denuncia. Narra "la perversidad y la pavorosa

crueldad para con el pueblo oprimido y humillado," escribe que "esta no es la guerra de la democracia contra el terror a la cual el mundo se preguntará si es partidario en los días próximos. Esto es también acerca de los mísiles norteamericanos haciendo pedazos las casas Palestinas, y de los helicópteros norteamericanos disparando mísiles dentro de una ambulancia Libanesa en 1996, y de los bombardeos norteamericanos dando contra un pueblo llamado Qana, y acerca de una milicia Libanesa - pagada y uniformada por Israel, el secuaz norteamericano en la región- irrumpiendo y violando y asesinando a su antojo a través de los campos de refugiados." Y mucho más. Una vez mas, tenemos una opción: intentamos comprender, o nos negamos a esto, contribuyendo a posibilitar mentiras aún peores que quedan por delante.

Noam Chomsky - Aparecido en Znet- Traducido por J. Pablo Roccatagliata

Volver

La respuesta planeada será "un regalo a Bin Laden"

Por primera vez, las víctimas del poder imperial se lanzan contra él La reacción a la

atrocidad fortalece la represión, dice N. Chomsky.

J. Cason y D. Brooks corresponsales.

Washington y Nueva York, 14 de septiembre. El "horrendo" ataque del martes marca el inicio de un nuevo tipo de guerra que beneficiará a "los hombres duros" de Estados Unidos y sus contrapartes terroristas en el exterior, con los pueblos pobres, y en particular los palestinos, pagando los costos, dijo Noam Chomsky en entrevista con *La Jornada*.

Los del martes fueron, señaló el analista, el primer ataque contra el territorio nacional en dos siglos, y marca la primera vez que las "víctimas" tradicionales de la política estadunidense en el Tercer Mundo lanzan una acción militar contra el centro de los poderes imperiales.

Tres días después del ataque, Chomksy habló con *La Jornada* de sus perspectivas, de lo que el presidente Bush ha denominado la primera guerra del siglo XXI. El profesor del Massachussets Institute of Technology, padre de la lingüística moderna, y feroz crítico del poder, comentó sobre varios aspectos de esta coyuntura, a la que considera un parteaguas histórico:

<font size=+

Entrevista sobre el Terrorismo

P:¿Condena usted el terrorismo? ¿ Cuál es el criterio (a seguir) para calificar a un acto como terrorista o como un acto de
resistencia de una nación desesperada contra un tirano o una fuerza de ocupación? ¿En cuál de las categorías mencionadas
"clasificaría" usted el reciente atentado contra EE.UU.?

R: Entiendo la expresión "terrorismo" exactamente en el sentido definido en los documentos oficiales de EE.UU.: "el uso calculado de la violencia o de la amenaza de la violencia para obtener objetivos que son de naturaleza política, religiosa, o ideológica. Esto se realiza a través de la intimidación, la coerción, o infundiendo miedo."

Según esta definición -enteramente apropiada-, el reciente ataque contra EE.UU. es ciertamente un acto de terrorismo, en todo caso, un horrendo crimen terrorista. En todo el mundo es difícil encontrar algún desacuerdo al respecto, ni debiera haberlo.

Pero fuera del significado literal del término, como acabo de citar de documentos oficiales de EE.UU., también hay un uso
propagandístico, que por desgracia es el habitual: el término "terrorismo" es utilizado para referirse a actos terroristas
cometidos por enemigos contra nosotros o nuestros aliados. El politólogo Michael Stohl tiene toda la razón cuando escribe que
"debemos reconocer que por convención -y hay que subrayar que es sólo por convención- se describe normalmente el gran
uso de poder y la amenaza del uso de la fuerza como diplomacia coercitiva y no como una forma de terrorismo," aunque
comúnmente implica "la amenaza y a menudo el uso de violencia para lograr lo que se describiría como propósitos terroristas,
si no fuera porque las grandes potencias siguen exactamente la misma táctica."

El uso propagandístico es virtualmente universal. Todos "condenan el terrorismo," en este sentido del término. Los nazis
condenaron duramente el terrorismo, y realizaron el contraterrorismo contra los terroristas miembros de la resistencia - en
Grecia, por ejemplo. EE.UU. estuvo básicamente de acuerdo. Organizó y condujo un "contraterrorismo" parecido en Grecia y
en otras (partes /lugares) en los años de la posguerra. Además, los programas de contrainsurgencia de EE.UU. se basaron de
manera bastante explícita en el modelo nazi, que fue tratado con respeto: se consultó a oficiales de la Wehrmacht y, en la
posguerra, se utilizaron sus manuales para desarrollar en todo el mundo programas de contrainsurgencia,

llamados
característicamente "contraterrorismo."

Considerando estas convenciones, incluso la misma gente y sus acciones pueden pasar rápidamente de ser "terroristas" a ser
"combatientes por la libertad" y viceversa. Esto ha estado sucediendo justo al lado de Grecia en los últimos años. El
ELK-UCK fue oficialmente condenado por EE.UU. como "terrorista" en 1998, por sus ataques contra la policía y los civiles
serbios, en un esfuerzo por provocar una reacción desproporcionada y brutal de Serbia, como declararon abiertamente.
Todavía en enero de 1999, los británicos -el elemento más agresivo en la OTAN al respecto- pensaban que el ELK-UCK era
responsable por más muertes que Serbia, lo que es difícil de creer, pero por lo menos nos dice algo sobre las percepciones a
los niveles superiores de la OTAN. Si uno puede confiar en la voluminosa documentación suministrada por el Departamento de Estado, la OTAN, la OSCE, y otras fuentes occidentales, nada cambió en la práctica sobre el terreno hasta el retiro de los
inspectores del KVM (Misión de Verificación OSCE para Kosovo) y los bombardeos de fines de marzo de 1999. Pero las
políticas cambiaron: EE.UU. y Gran Bretaña decidieron lanzar un ataque contra Serbia, y los "terroristas" se convirtieron
instantáneamente en "combatientes por la libertad." Después de la guerra, se volvieron "terroristas," "bandidos" y "asesinos,"
cuando realizaron acciones similares en Macedonia, un aliado de EE.UU.

Todos condenan el terrorismo, pero tenemos que preguntar qué quieren decir. Pueden encontrar la respuesta a su pregunta
sobre mi punto de vista en numerosos libros y artículos que he escrito sobre el terrorismo en las últimas décadas, aunque utilizo
el término en un sentido literal, y por tanto condeno todas las acciones terroristas, no sólo las que son llamadas "terroristas" por
motivos propagandísticos.

Debiera ser innecesario señalar que el terrorismo masivo es un instrumento habitual de los estados poderosos, como indica
Stohl. Algunos casos no son ni siquiera controvertidos. Tomemos la guerra de EE.UU. contra Nicaragua, que dejó decenas de
miles de muertos y el país en ruinas. Nicaragua apeló a la Corte Internacional de Justicia, que condenó a EE.UU. por
terrorismo internacional ("el uso ilegal de la fuerza"), ordenando que desistiera y que pagara considerables reparaciones.
EE.UU. respondió a la decisión de la Corte escalando considerablemente la guerra, y vetando una resolución del Consejo de

Seguridad llamando a todos los estados a respetar la ley internacional. La escalada incluyó órdenes oficiales de atacar
"objetivos blandos," objetivos civiles indefensos, como colectivos agrícolas y clínicas sanitarias- y de evitar el ejército
nicaragüense. Los terroristas pudieron implementar esas instrucciones, gracias al control total del espacio aéreo nicaragüense
por EE.UU. y al moderno equipo de comunicación que les fue suministrado por sus supervisores.

También debiera reconocerse que esas acciones terroristas fueron ampliamente aprobadas. Un comentarista importante,
Michael Kinsley, del ala liberal de la corriente predominante, argumentó que no debiéramos descartar simplemente las
justificaciones del Departamento de Estado para los ataques terroristas contra "objetivos blandos": una "política sensata" debe
"pasar el test del análisis de costos y beneficios," un análisis de "la cantidad de sangre y de miseria que será inducida, y la
probabilidad de que la democracia emerja como resultado" - "democracia" como EE.UU. la entiende, una interpretación
ilustrada de manera muy clara en la región. Se da por descontado que las élites estadounidenses tienen el derecho de realizar el
análisis y continuar el proyecto si pasa sus evaluaciones. Cuando el proyecto terrorista tuvo éxito y Nicaragua sucumbió, los
estadounidenses se "unieron en la alegría," proclamó el New York Times, sabiendo muy bien cómo se había logrado ese
objetivo. Como dijera alborozadamente la revista Time, los métodos fueron: "arruinar la economía y mantener una larga y
mortífera guerra por encargo, hasta que los nativos agotados derribaran ellos mismos el gobierno no deseado," con un costo
"mínimo" para EE.UU., dejando a la víctima "con puentes destruidos, plantas de energía eléctrica saboteadas, y haciendas
arruinadas," suministrando así al candidato de EE.UU. una "plataforma ganadora": terminar el "empobrecimiento del pueblo de
Nicaragua." La euforia por el logro fue ilimitada entre las élites.

Pero la guerra terrorista de EE.UU. no fue "terrorismo," fue "contraterrorismo" según los estándares doctrinarios. Y los
estándares de EE.UU. dominan en gran parte del mundo, como consecuencia del poder de EE.UU. y del costo a pagar por
desafiarlo.

Y no se trata de ninguna manera el ejemplo más extremo; lo menciono porque no es controvertido, considerando la decisión
de la Corte Internacional, y porque los esfuerzos infructuosos de Nicaragua de utilizar métodos legales, en lugar de hacer

estallar bombas en Washington, suministran un modelo para la actualidad, y no es el único.

P: Hay mucha discusión y controversia aquí en Grecia y supongo en otros países (a la luz de los recientes ataques terroristas)
sobre el hecho de que en toda la historia humana, no ha habido una sola superpotencia con ética. Muchos analistas,
historiadores, políticos e intelectuales argumentan que las superpotencias, las naciones, los estados, y todas las demás
instituciones humanas están interesadas sólo en llegar a ser más grandes, más poderosas. En otras palabras, el poder y la
autoridad no tienen nada que ver con valores, ética e ideas. Sólo tienen que ver con más poder, más dinero, mucha más fuerza
y mucha más autoridad. ¿Lo cree usted? ¿Tenemos un ejemplo histórico de un imperio, un estado, una superpotencia que haya
tratado al resto del mundo y a los ciudadanos, basándose en valores humanos?

R: Me sorprende francamente que se llegue a un debate parecido. Los estados no son agentes morales. Son sistemas de poder, que responden a la distribución interna del poder. Los seres humanos, por su parte, son agentes morales, y pueden imponer limitaciones importantes a la violencia de sus propios estados, particularmente en sociedades que son más libres. Pueden no hacerlo; el comportamiento internacional de los atenienses clásicos no fue exactamente agradable, para mencionar un caso, y no necesitamos hablar de los ejemplos de la historia moderna. Pero pueden hacerlo, y a menudo lo hacen. Desde luego, virtualmente todo sistema de poder se describe como profundamente humano y que persigue los valores más elevados, y una tarea importante de los intelectuales de élite es conducir el coro de la auto-adulación, como lo hacen en general. Esa es otra historia, que debiera ser igualmente familiar, hasta la actualidad. Tengo dos libros recientes que describen cómo "el rebaño de las mentes independientes" (la adecuada descripción de Harold Rosenberg de las élites intelectuales) cumplieron su función en los últimos años, estableciendo tal vez nuevos récordes en el envilecimiento de la vocación intelectual.

P: Es obvio que los políticos y oficiales de inteligencia de EE.UU. saben muchas cosas que desconocemos sobre esta tragedia. En muchos casos escucharemos verdades a medias y mentiras descaradas. He leído en numerosos artículos y libros suyos que
cuando un político dice una mentira, en poco tiempo llega a creerla. (Perdóneme por no citarlo con exactitud.) A) ¿Cómo
podemos explicar esa actitud? B) ¿Cuáles piensa usted son las mayores mentiras y verdades a medias que hemos escuchado
hasta ahora sobre esta tragedia?

R: No estoy de acuerdo. Dudo que los servicios de inteligencia estadounidenses sepan mucho que otros no puedan descubrir. Es a menudo el caso, como podemos comprobar en un rico archivo de documentos desclasificados, y también en la historia
misma. Pero no se espera que los funcionarios públicos, y el coro obediente, digan la verdad sobre lo que saben. Más bien se

espera que proclamen que fuimos atacados por nuestra magnificencia: "nos odian porque defendemos un 'nuevo orden mundial'
del capitalismo, individualismo, secularismo, y democracia, que debieran ser la norma en todas partes" (del respetado
intelectual liberal Ronald Steel, New York Times, 14 de septiembre.)

Cualquiera que siga con un mínimo de atención los hechos, sabe que las razones son muy diferentes, no sólo dentro de las
redes terroristas que la CIA ayudó a organizar, armar, entrenar y preparar para una guerra santa contra los rusos, sino incluso
entre sectores ricos, privilegiados, y pro-estadounidenses de la población. El mismo día, el Wall Street Journal publicó una
serie de opiniones de "musulmanes adinerados" en la región: banqueros, profesionales, empresarios. Expresaron consternación
y cólera por el apoyo de EE.UU. a los estados autoritarios duros y por las barreras que Washington establece contra el
desarrollo independiente y la democracia política con sus políticas de "reforzar los regímenes opresivos." Su mayor
preocupación, sin embargo, fueron las políticas paralelas de Washington de apoyo a la brutal y dura ocupación militar de Israel
y de devastación de la sociedad civil de Irak, con cientos de miles de muertos, reforzando al mismo tiempo a Saddam Hussein
- de quien saben perfectamente que recibió considerable apoyo de Washington y Londres durante el período de sus peores
atrocidades, incluyendo el ataque con gas contra los kurdos y otros. Entre la inmensa masa de gente pobre y sufriente, los
sentimientos similares son mucho más amargos, y tampoco les satisface ver que la riqueza de la región fluya hacia Occidente, a
las pequeñas élites orientadas hacia Occidente y a los gobernantes corruptos y brutales que son respaldados por el poder
occidental.

Bin Laden ha formulado, una vez más, las mismas acusaciones -hace tan sólo unos pocos días, en una larga entrevista con el
único canal árabe independiente de radio, retransmitido por la BBC. Él y sus asociados tienen, sin embargo, otros objetivos: en
sus palabras, expulsar a los "invasores extranjeros" de los países musulmanes, reemplazando a los regímenes corruptos y
represivos por otros auténticamente "islámicos", y defendiendo a los musulmanes que combaten por sus derechos en
Chechenia, Bosnia, Cachemira, China occidental, Filipinas, y otras partes. Ven todo esto como una continuación de la guerra
santa contra los rusos que libraron con el apoyo de la CIA, Arabia Saudita, y otros, que consideran

enemigos del Islam.

P: Vemos que, en la actualidad, el valor de la vida humana se está... depreciando rápidamente. ¿Piensa que este fenómeno
continuará aumentando? ¿El gobierno de EE.UU. (y el mundo occidental en general) consideran la vida humana como un "bien" de valor?

R: Una vez más, no estoy de acuerdo. ¿Cuál fue el valor de la vida humana durante toda la historia del imperialismo europeo? Por ejemplo, cuando EE.UU. estaba expandiendo sus fronteras nacionales, venciendo a "esa raza desventurada de americanos
nativos, que estamos exterminando con semejante inmisericorde y pérfida crueldad," para citar al presidente John Quincy
Adams, mucho después de sus considerables contribuciones a esa tarea que más tarde llegó a lamentar, pero antes de
ulteriores hazañas poco gloriosas. ¿Cuál fue el valor de la vida humana cuando el rey Leopoldo de Bélgica asesinó a 10
millones de congoleses? ¿O cuando un tercio de la población de Alemania murió en una guerra del siglo XVII, por no hablar
de ejemplos más recientes? En realidad podemos volver atrás todo lo que queramos. Todo el mundo sabe, o debiera saber, de la glorificación del genocidio en los libros más sagrados de la civilización occidental.

P: Ahora bien, en lo que concierne los ataques contra Manhattan y el Pentágono. ¿Cómo juzga usted la cobertura de la tragedia por los medios de comunicación estadounidenses? ¿Qué diría usted de la explicación dada por muchos de los medios de EE.UU. de que "los terroristas atacaron a EE.UU. porque odian los valores occidentales (libertades civiles, tolerancia,
bienestar, etc.)

R: La segunda pregunta puede ser simplemente desechada. Es un contrasentido interesado, y sus propagadores seguramente lo
saben, por lo menos si tienen algún conocimiento de la historia actual, incluyendo el Oriente Medio. Naturalmente, son
presunciones convenientes, que sirven para distraer la atención de las reales injusticias expresadas incluso por los elementos
más pro-occidentales en el Oriente Medio, como es "bien conocido" (en las palabras del artículo del Wall Street Journal que
he citado.)

En lo que se refiere a los medios de comunicación, tenemos que preguntarnos cómo trataron las preguntas básicas que se
realizan ante crímenes, pequeños u horrendos: ¿Quién fue el responsable? ¿Cuál debiera ser la reacción? ¿Por qué sucedió?
No ha habido prácticamente discusión alguna sobre estos aspectos. Las peticiones de la Liga Árabe, de China, e incluso de la

OTAN de que EE.UU. presente evidencia fidedigna son descartadas como absurdas y en el caso de los talibán, como otra
prueba de su criminalidad. EE.UU. presentará un Libro Blanco, que tal vez sea aceptado por sus aliados, aunque es poco
probable que la evidencia sea más persuasiva que lo que fue después de anteriores atentados atribuidos a esas redes
terroristas- probablemente correcta, pero las opiniones no constituyen una evidencia. Respecto a lo que se debiera hacer, no
hay prácticamente ninguna discusión sobre la vía legal que fuera adoptada por Nicaragua, entre otros aspectos: cuando
nuestros dirigentes llaman a la violencia, debemos aplaudir su valor e integridad. Y hablando del por qué, fuera de unas pocas
excepciones, como el Wall Street Journal, repetidamente, hay muy poco en los medios convencionales.

P: ¿Qué piensa usted que sería: A) lo mejor que puede suceder. B) lo peor que puede suceder. C) lo más probable que pueda
suceder?

R: La reacción adecuada es seguir el camino legal: Nicaragua no es el único precedente -y hay que considerar que el ataque
terrorista que sufrió es de lejos mucho más destructivo, incluso que los crímenes del 11 de septiembre. Para tomar otro caso,
¿cuál hubiera sido la reacción correcta de Gran Bretaña ante las bombas del IRA en Londres? Una posibilidad hubiera sido
enviar a la Real Fuerza Aérea a bombardear la fuente de las finanzas del IRA, sitios como Boston, donde vivo. Dejando a un
lado la factibilidad, hubiera sido una idiotez criminal. Otra posibilidad hubiera sido considerar de manera realista los problemas
y dificultades de fondo y tratar de remediarlos, mientras se utilizaban los recursos legales para castigar a los criminales. O
tomemos el atentado contra el edificio federal en Oklahoma City. Hubo llamados inmediatos para que se bombardeara Oriente
Medio, y probablemente es lo que se hubiera hecho si se hubiera encontrado el indicio más remoto de una relación. Cuando se
descubrió que el perpetrador fue alguien relacionado con las milicias de ultraderecha, no hubo ningún llamado de aniquilar
Texas, Montana, Idaho y otros sitios donde están ubicadas las milicias. Más bien, se encontró al perpetrador, se le enjuició y
condenó, y en la medida en la que la reacción fue razonada, hubo esfuerzos por comprender las quejas que se encuentran en la
base de semejantes crímenes y por confrontar los problemas. Casi cada crimen -sea un robo en las calles o colosales
atrocidades- tiene motivos, y comúnmente descubrimos que algunos son serios y debieran ser

confrontados. Por lo menos, es
el camino que seguimos si tenemos algún respeto por el derecho y la justicia, y esperamos reducir la probabilidad de nuevas
atrocidades, en lugar de aumentarla. Los mismos principios valen en general. Específicamente, valen para este caso.

Lo peor que puede suceder es que se realice un ataque masivo que mataría a mucha gente inocente -en Afganistán, no a los
talibán, sino a sus víctimas. Fuera del crimen mismo, eso respondería a las plegarias de Bin Laden, como advierten a
Washington dirigentes extranjeros, especialistas en la región, y probablemente las agencias de inteligencia de EE.UU.: serviría
para movilizar a mucha gente enfurecida y desesperada a favor de su horrenda causa, y agrandaría el ciclo de la violencia, con
resultados que podrían ser catastróficos. Incluso si se mata a Bin Laden, un ataque semejante lo convertiría probablemente en
un mártir, y su voz resonaría por todo el mundo de habla árabe, en los miles de cassettes que ya se encuentran en circulación.

P: ¿Cuál piensa usted fue el acto terrorista más horroroso de la historia?

R: Es imposible responder. Depende qué crímenes decidamos llamar "terrorismo," y qué escala de tiempo elegimos.

P: ¿Qué piensa usted motivó a los terroristas para cometer un crimen semejante? ¿Se encontraba el "enemigo" en las torres
gemelas en Manhattan, en el Pentágono o en alguna otra parte? ¿Dónde estaba el enemigo real?

R: Como ya dije, tenemos todos los motivos para tomar en serio lo que dicen. Y lo que dicen es muy claro, como lo han sido sus hechos, durante 20 años, cuando las fuerzas islámicas radicales, que fueron organizadas por la CIA, Egipto, Arabia Saudita, Pakistán y otros, realizaron su primer ataque contra sus creadores, asesinando al presidente Sadat de Egipto, uno de los más entusiastas de entre los últimos.

P¿Quién piensa usted que lo hizo? ¿Osama Bin Laden?

R: Supongo que la fuente se encuentra en las redes terroristas que tienen una cierta relación con Bin Laden, pero no tenemos
evidencia fidedigna sobre la participación directa de Bin Laden; y esto incluye, supongo, a los servicios de inteligencia de
EE.UU., que vigila muy de cerca a esas organizaciones y los comprende íntimamente por sus orígenes en las operaciones
iniciadas por EE.UU. en Afganistán. Son estructuras descentralizadas, aparentemente no-jerárquicas, extremadamente difíciles
de penetrar, motivo por el cual pueden realizar una atrocidad tan espantosa sin que los sistemas de

inteligencia del mundo
tengan la menor idea al respecto.

P: ¿Cree usted que este suceso cambiará la política (interior y exterior) del gobierno de EE.UU.?

R: Ese es un asunto de acción, no de predicción. Lo que suceda en otras partes, incluyendo a Grecia, puede tener una
considerable importancia.

P: ¿Qué es lo que usted más teme de lo que pueda ocurrir a causa del atentado terrorista?

R: Mis peores temores son "lo peor que puede suceder" que ya he mencionado, que supongo que de modo alguno es inevitable, o incluso altamente probable.

P: ¿Está usted de acuerdo con la opinión de que "el mundo cambió el 11 de septiembre de 2001?

R Sin duda alguna. La historia de Europa y de su vástago estadounidense está jalonada por la realización de crímenes atroces
contra otros -o de matanzas mutuas, como en la guerra civil de EE.UU. o en las guerras europeas. Es la primera vez que los
cañones han apuntado en la dirección opuesta, o por lo menos de alguna manera importante. Congo no atacó a Bélgica, o
India a Inglaterra, o Argelia a Francia, México o Filipinas a Estados Unidos. Las atrocidades del 11 de septiembre fueron
únicas, no -por desgracia- por su dimensión, sino por el objetivo.

P ¿Qué piensa usted que sucederá a países (como Grecia) y a los Balcanes en general? Muchas veces leemos que Bin Laden
tiene muchos lazos con el ELK y las guerrillas étnicas albanesas. ¿Piensa que Grecia (y por extensión los Juegos Olímpicos de
2004) están amenazados por atentados terroristas, la guerra de guerrillas y en general por repercusiones que puedan obligar al
gobierno griego a postergar o cancelar los Juegos Olímpicos?

R Eso es imprevisible, pero probablemente será afectado por lo que EE.UU. y sus aliados hagan ahora. Si responden a las
plegarias de Bin Laden, la probabilidad de ulteriores atrocidades se verá incrementada.

P ¿Es peligroso el Islam para la civilización occidental o constituye el modo de vida occidental una amenaza para la humanidad?

R La pregunta es demasiado amplia y vaga para que pueda responderla. Debiera quedar en claro, sin embargo, que EE.UU. no considera al Islam como un enemigo, o viceversa. El estado musulmán más poblado del mundo, Indonesia, ha sido un favorito de EE.UU. desde que el ejército tomó el poder en 1965, organizando una matanza que la CIA comparó con los crímenes de Hitler, Stalin y Mao, y

provocando con ella una euforia ilimitada en Occidente, que continuó apoyando al asesino masivo a cargo, mientras acumulaba crímenes contra los derechos humanos que superaban todo lo ocurrido a fines del siglo XX. El estado islámico más extremo, fuera de su retoño talibán, es Arabia Saudita, un cliente de EE.UU. desde su concepción. En los Balcanes, por razones que no podemos analizar ahora, EE.UU. decidió apoyar a los musulmanes contra los cristianos. En los años 80, un objetivo primordial de las guerras terroristas de EE.UU. en América Central, que causó cientos de miles de muertos y dejó a cuatro países en ruinas, fue la iglesia católica, que había cometido el terrible pecado de adoptar "la opción preferencial por los pobres." El "modo de vida occidental" incluye una gran variedad de elementos, muchos altamente admirables, muchos adoptados con entusiasmo por el mundo islámico, muchos criminales, y que constituyen incluso una amenaza para la supervivencia humana.

En lo que respecta a la "civilización occidental," tal vez podríamos adherirnos a las palabras atribuidas a Gandhi cuando se le preguntó qué pensaba de la "civilización occidental": dijo que podría ser una buena idea.

Título: Chomsky interview 5

Origen: ZNet

Traducido por Germán Leyens y revisado por Sonia Martínez

Volver

La guerra en Afganistán

Extracto de la conferencia de Lakdawala, Nueva Delhi

Por Noam Chomsky

La amenaza del terrorismo internacional es seguramente grave. Los horribles acontecimientos del 11 de septiembre causaron lo que quizá fue el mayor número de víctimas humanas en el acto que conste, a parte la guerra. La palabra "en el acto" no hay que pasarla por alto; lamentablemente este crimen no representa nada inusual en los anales de la violencia que no llega a ser guerra. Es bien posible que el número de víctmas se haya más que duplicado en el plazo de pocas semanas, cuando Afganos miserables huyeron – hacia la nada – bajo la amenaza del bombardeo, y se desorganizó la distribución de alimentos que se necesitaban desesperadamente; y había advertencias creíbles de cosas mucho peores que ocurrirían.

El coste para los civiles afganos sólo puede estimarse, pero conocemos las proyecciones sobre las cuales se basaron las decisiones y los comentarios políticos, un asunto de importancia extrema. Logicamente, son estas proyecciones las que proveen la base para cualquier evaluación moral de la planificación y de los comentarios, así como de cualquier juicio de las apelaciones a los argumentos de la "guerra justa" y, fundamentalmente, de cualquier estimación racional de lo que es por venir.

Aún antes del 11 de septiembre la ONU estimaba que millones de personas se sustentaban, y apenas,

Entrevista con Chomsky
Discusión en profundidad respecto a Israel/Palestina
Abril 02, 2002

Z: ¿Hay un salto cualitativo en lo que está ocurriendo ahora?

Pienso que hay un salto cualitativo. El objetivo del proceso de Oslo fue descrito con exactitud en 1998 por el académico israelí Shlomo Ben-Ami justo antes que se uniera.a al gobierno de Barak, donde se convirtió en su jefe negociador en Camp David, en el verano del 2000. Ben-Ami observó que "en la practica, los acuerdos de Oslo se fundaron sobre una base neo-colonialista, una dependencia de por vida de uno para con el otro, y para la eternidad". Con estos objetivos se diseñaron los acuerdos entre Clinton-Rabin-Peres, para imponer sobre los Palestinos una "casi total dependencia de Israel", creando "una situación colonial extendida", la cual se espera sea la "base permanente" para "una situación de dependencia."
La función de la Autoridad Palestina (PA) era la de controlar población doméstica de los refugiados en las dependencias neocoloniales Israelíes. Esta es la forma en que el proceso se desenvolvió, paso a paso, incluyendo las insinuaciones de Camp David. La posición de Clinton y Barak (ambigua y no muy clara) fue aclamada aqui como "remarcable" y "magnánima," pero una mirada sobre los hechos deja claro que fue -- como comunmente se describe en Israel -- una propuesta Bantustan; que es presumiblemente la razón por la que los mapas fueron cuidadosamente evitados por la tendencia mayoritaria en los Estados Unidos. Es cierto que Clinton-Barak han avanzado unos pocos pasos frente al estilo de asentamiento Bantustan como el que se instituyó en los oscuros días del Apartheid en Sudáfrica.

Previamente a Camp David, los Palestinos del margen Oeste estaban confinados en más de 200 areas dispersas, y Clinton y Barak propusieron un "progreso: "consolidación en tres distritos, bajo control Israelí, virtualmente separados cada uno de los otros y de un cuarto distrito; una pequeña area de Jerusalen Este, centro de la vida Palestina y de las comunicaciones en la región. Y por supuesto, separados de Gaza, donde la salida siguió siendo poco clara. Pero ahora aquel plan fue aparentemente archivado en favor de la demolición de la AP. Esto significa la destruccion de las instituciones del potencial Bantustan planeado por Clinton y su colega Israelí y que en los últimos días, parecería incluso un centro de derechos humanos.

Los representantes Palestinos designados para jugar el papel equivalente al los líderes Negros de los Bantustans, también están bajo ataque aunque no muertos, probablemente debido al las posibles consecuencias internacionales. El prominente estudioso israelita Ze'ev Sternhell escribió que el gobierno "no está muy avergonzado de hablar de guerra cuando con lo que ellos están realmente comprometidos es en las mismas políticas coloniales que las ejercidas por la policía blanca en los barrios marginales pobres de los negros en Sudáfrica durante la era del apartheid". Esta nueva política es una regresión hacia el modelo Bantustan sudafricano de hace 40 años, al que aspiraron Cinton – Rabin – Peres – Barak y sus asociados en el “proceso de Paz” de Oslo. Nada de esto sorprenderá a quienes hayan leído y analizado criticamente durante los últimos 10 años.

Incluyendo el abundante material anunciado regularmente en Znet, Y revisando el desarrollo secuencial de su aparición.
Cómo espera exactamente la dirección israelita llevar a cabo estos programas no queda muy claro, incluso para ellos. Eso es lo que presumo. Es conveniente para losEE.UU., y el Occidente, culpar a Israel y particularmente a Sharon. Lo que es
injusto y muy poco honesto. Muchas de las peores atrocidades de Sharon se llevaron a cabo bajo los gobiernos Laboristas. Perés está junto a Sharon en una guerra criminal. Por otra parte, la primera responsabilidad recae en Washington y se mantiene desde hade 30 años. Esto es cierto para la generalidad de la trama diplomática y también para las acciones
particulares. Israel sólo puede actuar dentro de los límites establecidos por el amo de Washington. Raramente fuera de él.

Z: ¿Cuál es el significado de la Resolución del Consejo de Seguridad del 30 de marzo?

El problema primario era si habría una exigencia del inmediato retiro del ejército israelí de Ramallah y otras áreas palestinas invadidas por él en la actual ofensiva; o por lo menos la fijación de una fecha tope para ese repliegue. La posición de los USA
evidentemente ha prevalecido: sólo un vago llamamiento a “la retirada de las tropas israelíes de las ciudades Palestinas". Sin especificar ningún cronograma. La Resolución por consiguiente, coincide con la posición oficial norteamericana, ampliamente
reiterada por la prensa: Israel está bajo ataque y tiene el derecho de autodefensa, aunque no debería ir demasiado lejos en el castigo a los palestinos, o por lo menos, menos no hacerlo de una forma demasiado evidente.
Los hechos --duramente polémicos-- son bastante diferentes. Los palestinos han estado intentando sobrevivir bajo la ocupación del ejército israelí, desde hace ya 35 años. Esta ocupación, áspera y brutal durante todo ese tiempo, se ha sostenido gracias al decisivo apoyo militar y económico de los USA y su firme protección diplomática, que incluyo la permanente obstrucción del constante y generalizado acuerdo internacional respecto aa establecimiento de una política de paz. No existe ni la más mínima simetría en esta confrontación. Incluso si se lo encuadra en términos de autodefensa israelí, va mucho más allá de cuarlquiera de los modos habituales de distorsión en los intereses de poder. La condena más áspera al terror palestino, justificadamente ejercida a lo largo de más de 30 años, no altera en nada estos hechos básicos. Evadiendo prolijamente los problemas inmediatos centrales, la Resolución del 30 de marzo. Es similar a la Resolución del consejo de Seguridad del 12 de marzo, la que nos pone sobre aviso ya que, sorprendentemente, no sólo no fue vetada por los USA, como es habitual, sino que realmente fue propuesta por Washington. La Resolución exige una "visión" de un estado Palestino. Por consiguiente, no alcanzó el nivel de Africa Sur de hace 40 años, cuando el régimen del Apartheid no anunció simplemente una "visión", sino que realmente estableció que la carrera hacia los Estados negros fuera considerada al menos viable y
legítima como lo que los USA e Israel habían estado planenando para los territorios ocupados.

Z: ¿Qué esperan ahora los Estados Unidos? ¿Qué intereses americanos quedan pendientes de esta coyuntura?

El de los USA es un poder global. Lo que pasa en Israel-Palestina es de un enfoque lateral. Hay muchos

factores que inciden en las políticas americanas. El principal de ellos en esta región del planeta, es el control de los mayores recursos energéticos del mundo. La alianza de USA-Israel toma forma dentro de ese contexto. En 1958, el Consejo de Seguridad Nacional concluyó que un " corolario lógico" de la oposición al crecimiento de un nacionalismo árabe "sería apoyar Israel como el
único poder fuertemente prooccidental surgido en el Medio Oriente". Ésa es una exageración, pero una afirmación del análisis estratégico general que identificó a los macionalismos autóctonos como la primer amenaza (de igual manera que en otras
partes del Tercer Mundo); típicamente llamada “Comunista”, aunque normalmente se reconozca en el ámbito interno que este es un término de uso propagandístico y que los problemas de la guerra fría fueron a menudo marginales como en el crucial año
de 1958.
La alianza se reafirmó en 1967, cuando Israel prestó un servicio importante al poder de los USA destruyendo las principales fuerzas del secular nacionalismo árabe, considerado una amenaza muy seria para la dominación americana de la región del
Golfo. El asunto continúa también luego del del colapso de la URSS. Ahora la alianza entre los USA-Israel-Turquía es la pieza central de la estrategia americana e Israel es virtualmente una base militar americana, estrechamente integrada también con la economía americana, militarizada y de alta tecnología. Dentro de esta armazón persistente, naturalmente los USA sostienen la represión israelí contra los palestinos y la integración de los territorios ocupados, incluyendo el proyecto neocolonial perfilado por Ben-Ami, aunque la elección de la política contingente deba ser hecha de acuerdo con las circunstancias.Actualmente, los planes de Bush continúan bloqueando los pasos tendientes a establecer una base diplomática o una reducción de la violencia; ése es el significado, por ejemplo, de su veto del 15 de diciembre de 2.001 a la Resolución del Consejo de Seguridad que requiere se den los pasos tendientes a la implementación del Plan Mitchell de los USA y la introducción de un monitoreo internacional orientado a la reducción de violencia. Por razones similares, los USA han boicoteado el 5 de diciembre las reuniones internacionales en Ginebra (que incluían a los USA y Gran Bretaña) las qué reafirmaron que la Cuarta Convención de Ginebra se aplica a los territorios ocupados, por lo que que las acciones, extremamente importantes para los USA e Israel,
presentan "graves brechas" respecto a la Convención --crímenes de guerra, en términos simples—como se establece en la declaración de Ginebra.
Esto simplemente reafirma la Resolución del Consejo de Seguridad de octubre de 2.000 (en la que los USA se abstienen) la que sostiene una vez más que la Convención se aplica a los territorios ocupados. Ésa también había sido la posición americana
oficial, como lo declarado formalmente, por ejemplo, por George Bush padre, cuando era Embajador ante la ONU. Los USA en tales casos regularmente se abstiene o boicotea y no quiere públicamente tomar posición contraria a los principios cardinales de la ley internacional, particularmente bajo la luz de las circunstancias, en que fueron promulgadas esas Convenciones: para criminalizar formalmente las atrocidades de los Nazis, incluyendo sus acciones en los territorios por ellos ocupados. Los medios de comunicación y la cultura intelectual generalmente cooperan mediante su propio "boicot" a estas acciones mal vistas: en particular, el hecho que como una de las Altas Partes Contratantes, el gobierno americano está legalmente obligado por un tratado solemne, a castigar a los violadores de las Convenciones incluyendo en esto a sus propios
dirigentes políticos. Ésta es sólo una pequeña muestra. Entretanto el flujo de armas y el apoyo económico

para el sostenimiento de la ocupación mediante la fuerza y el terror; y la expansión de los asentamientos continúa sin pausa.

Z: ¿Cuál es su opinión respecto a la Cumbre árabe?

La Cumbre árabe llevó a la aceptación general del plan árabe Saudita, el cual reiteraba los principios básicos de un consenso internacional general a largo plazo: Israel debía retirarse de los territorios ocupados en el contexto de un acuerdo general de
paz que garantizaría el derecho de cada estado de la región, incluído Israel, y un nuevo Estado Palestino, a la paz y la seguridad dentro de fronteras reconocidas (La redacción básica del ONU 242, fue ampliada para incluir un estado Palestino). No hay nada nuevo al respecto. Éstos son los términos básicos de la resolución del Consejo de Seguridad de enero de 1976 suscripto virtualmente por el mundo entero, incluídos los principales estados árabes, PLO, Europa, el bloque soviético, los países no-alineados--de hecho, todos que importaban. Israel se opuso y fue vetado por los USA. Y por ello por eso vedado a la historia. Iniciativas subsecuentes y similares de los estados árabes, la PLO, y Europa occidental fueron bloqueadas por los USA y esta situación continúa hasta el presente. Esto incluye al plan Fahd de 1981. Esa referencia también se ha vedado eficazmente a la historia, por las razones habituales. El rechazo americano se remonta en realidad a cinco años antes. A febrero de 1971, cuando el Presidente Sadat de Egipto le ofreció a Israel un tratado de paz completo a cambio del total retiro
israelí de Territorios egipcios, sin traer a colación los derechos nacionales Palestinos o el destino del otros territorios ocupados. El gobierno laborista de Israel reconoció esto como una genuino oferta de paz, pero decidió rechazarlo y buscando extender
sus asentamientos al Sinai nororiental; cosa que hizo inmediatamente y con brutalidad extrema, lo que fue causa inmediata de la guerra de 1973. El plan para los palestinos bajo la ocupación militar fue descrito francamente a sus colegas ministeriales por
Moshe Dayan, uno de los líderes laboristas que más simpátizaba con la condición Palestina. Israel debe aclararles que "nosotros no tenemos la solución y ustedes podran continuar viviendo como los perros, y cualquiera sean las pretensiones, nosotros veremos hacia donde se encaminará este proceso". Siguiendo esa recomendación, los princios rectores
de la ocupación han sido la humillación incesante y degradante, junto con la tortura, el terror, la destrucción de la propiedad, el desplazamiento y asentamiento propios, y el apoderamiento de los recursos básicos, crucialmente, del agua. Las ofertas de Sadat de 1971, conformaron a la política oficial de los USA, pero Kissinger tuvo éxito imponiendo su preferencia para lo que él llamó "estancamiento": ninguna negociación, sólo fuerza. Las ofertas de paz de Jordania también fueron desatendidas. Desde entonces, la política americana oficial se mantiene aparte del consenso internacional sobre el repliegue. (hasta Clinton, quien rescindió las resoluciones de la ONU y las consideraciones de la legislación internacional). Pero en práctica, la política ha seguido las pautas de Kissinger y sólo ha aceptado negociaciones cuando ha sido compelido a hacerlo, como lo hizo Kissinger después del cercano desastre de la guerra de 1973, del cual le corresponde compartir la mayor responsabilidad, bajo las condiciones que Ben-Ami había articulado. La doctrina oficial nos dice que enfoquemos nuestra atención en la Cumbre árabe, como si los Estados Arabes y la PLO fueran el problema, en particular, su intención de empujar a Israel al mar. La cobertura
periodística presenta el problema, básicamente como vacilación, reservas, y cualidades del mundo árabe.

Poco se puede decir a favor de los estados árabes y de la PLO, pero estas pretensiones son absolutamente falsas, como puede revelar rapidamente una mirada a los registros. La prensa más seria reconoció que el plan Saudita reitera ampliamente el Plan Fahd de 1981,
planteando que esa iniciativa fue minada por la negativa árabe a aceptar la existencia de Israel. Los hechos se presentan nuevamente de manera bastante distinta. El plan de 1981 fue minado por una reacción israelí, la que incluso la mayor parte de
su prensa condenó como una acctitud "histérica", respaldada por los USA. Eso incluye Shimon Peres y otras palomas a el allegadas quienes advirtieron la aceptación del Plan Fahd "amenazaría la propia existencia de Israel". Una indicación de la histeria es la reacción del Presidente de Israel Haim Herzog, considerado también una paloma. Él acuso a la PLO
de ser el "autor real" del Plan Fahd, y llegó al extremo de decir que la Resolución del Consejo de Seguridad de enero de 1976 fue “preparada por” la PLO, cuando él era Embajador de Israel ante la ONU. Estas afirmaciones dificilmente puedan ser ciertas, pero son una indicación del miedo desesperado de un estancamiento político por parte de las palomas israelíes, largamente respaldado por los USA. El problema esencial, entonces como ahora, no lleva
a Washington, qué ha respaldado persistentemente el rechazo de Israel a un estatuto político dentro de los términos fijados po el amplio y general acuerdo internacional, reiterado en su esencia por las propuestas Sauditas. Se permiten que puedan ser discutidos hasta hechos tan elementales como éstos, desplazando la el hecho que la discusión gira esencialmente sobre
este punto: la falsedad típica y el engaño. Y nosotros no debemos amoldarnos a él, por ejemplo, aceptando implícitamente la presunción de que los desarrollos en la Cumbre Árabe son un problema crítico. Ellos tienen importancia, por supuesto, pero
esta es secundaria. Los problemas primarios están expresados correctamente aquí y es nuestra responsabilidad enfrentarlos y tratar con ellos, en lugar de cambiarlos por otros.

Taducción: José Luis Garrido, Salta 14 de abril, 2002.

Volver

Entrevista con Chomsky en Australia

Australian Broadcasting Corporation

8 de Abril 2002

TONY JONES: Noam Chomsky, ahora la posición del presidente Bush respecto al Oriente Medio está evolucionando rápidamente, pero hasta hace poco hubo señales confusas y contradictorias desde su administración. ¿Qué piensa Usted que pudo estar ocurriendo?

PROFESOR NOAM CHOMSKY, AUTOR: creo que la confusión al interior de la administración es una confusión acerca de los objetivos.

Quiero decir que el ala derecha, el ala derecha de la línea dura, está a favor de una escalación de la violencia contra los Palestinos hasta que sean aplastados. Otros están preocupados por el impacto en el mundo árabe, que es complicado, y dentro de este entramado están intentando encontrar una política.

La cuestión entera está tan malamente bifurcada que resulta difícil tan sólo debatir sobre ella. En esta situación no hay simetría. Hay abundancia de violencia y terror en ambos bandos, lo que es tremendo, y esto no se puede justificar. Pero el tema es que los Palestinos se hallaron bajo ocupación militar durante 35 años. Ésta ocupación ha sido dura, y de principio a fin violenta – racista, humillante, destructiva. Ha sido apoyada completa y unilateralmente por Estados Unidos. Incluye la expansión de las colonias en los territorios ocupados. De hecho fue Barak en su último año él que quebró todos los records desde Oslo, siempre apoyado por Estados Unidos. Sencillamente no hay simetría.

En la escena diplomática se pueden criticar abundantemente los estados árabes. En realidad es difícil pensar en algo agradable por decir sobre ellos. Pero el eje de la cuestión es que lo que ha bloqueado el actual plan saudita ha sido la oposición unilateral estadounidense-israelí.

TONY JONES: dado lo que Usted dice sobre la brutalidad de la ocupación, ¿piensa que los atentadores suicidas palestinos son combatientes para la libertad o terroristas?

PROFESOR NOAM CHOMSKY: Terroristas – de hecho son ambas cosas. Están intentando combatir para la libertad, pero lo están haciendo de una manera que moralmente es del todo inaceptable.

Por supuesto son terroristas y hubo terrorismo palestino durante todo el tiempo. Yo siempre me opuse a esto. Y me opongo ahora. Pero es muy poca cosa comparado con el terrorismo israelí apoyado por Estados Unidos.

Es bastante típico que la violencia refleje los medios de la violencia. No es inusual. El terror de estado es siempre mucho más extremo que el terror a por menor, y no hay exepciones.

TONY JONES: si acepta que los atentadores no tienen justificación, entonces la línea de razonamiento se mueve hacia si las víctimas de esos atentados terroristas tengan o no el derecho a emprender cualquier acción estimen necesario para ponerles fin, lo que ha sido la justificación que Ariel Sharon dio de su ataque desde el comienzo.

PROFESOR NOAM CHOMSKY: seguramente están justificados cuando se defienden, pero no tienen justificación por el hecho de poner bajo ocupación a otro pueblo violando burdamente el derecho internacional con su brutalidad y su terror. Esto no se justifica y está continuando desde hace 35 años.

Si hubiera un acuerdo político, si hubieran pasos hacia un acuerdo político real, si Estados Unidos e Israel lo aceptaran, entonces estarían totalmente justificados por el hecho de defenderse. Pero no puedes llamarla autodefensa mientras estas llevando a cabo una ocupación militar. Esto no justifica los actos terroristas, pero el concepto de autodefensa no está de pie.

TONY JONES: ¿hay alguna comparación entre los atentadores suicidas y los atentadores suicidas del 11 de septiembre?

PROFESSOR NOAM CHOMSKY: Ni una. Al Qaeda no se encontraba bajo ocupación militar estadounidense. Ellos afirman que sí, en cuanto su justificación es que Estados Unidos estaba ocupando Arabia Saudí. Se puede debatir sobre su afirmación. Pero seguro que no justifica su acto.

Otra cuestión es cual debería haber sido la respuesta adecuada a los atentados terroristas del 11 de septiembre. Si queremos hablar de eso, deberíamos estar dispuestos a establecer algunos principios. Por ejemplo, un principio elemental es que si algo es correcto para nosotros, entonces lo es para los demás. Si es equivocado para los demás, lo es para nosotros. Si no logramos aceptar este principio no podemos hablar de lo correcto y lo equivocado.

Entonces los que creen que la manera correcta de responder al 11 de septiembre fue la de bombardear Afganistán también deberían pensar que la manera correcta de responder al terror estadoubidense es la de bombardear Washington. Yo no conozco a nadie que lo piense. Seguro que no.

Por consiguiente, casi todo el debate que se ha desarrollado sobre este tema a partir del 11 de septiembre se puede simplemente descartar porque no alcanza ni un nivel moral mínimo.

Esto deja abierta la cuestión de cuál debería haber sido la respuesta correcta al terrorismo de Al Qaeda, y yo creo que había una respuesta correcta, no aquella que fue dada, pero esto no tiene nada que ver con lo que está pasando en Israel y Palestina.

TONY JONES: ¿no es el caso de Israel precisamente que hay que hacer comparaciones y que por lo tanto están justificados cuando aplican los antídotos estadounidenses contra el terrorismo, hasta incluir un cambio de régimen?

PROFESOR NOAM CHOMSKY: el paralelo es ridículo. Israel ha llevado a cabo y está llevando a cabo una ocupación de 35 años que ha sido brutal, violenta, dura y destructiva desde el comienzo. No hay comparación posible. Esto no justifica los actos terroristas palestinos o los actos terroristas israelíes más extremos que continuan, pero realmente no puede hacerse ninguna comparación sensata.

TONY JONES: ¿podemos pasar ahora a un enfoque más amplio y a los planes del presidente Bush de atacar a Irak, que obviamente se ven afectados criticamente por lo que está ocurriendo en el Oriente Medio? ¿Podría la amenaza creíble de un ataque terrorista con armas de destrucción masiva justificar ahora un ataque preventivo contra Irak?

PROFESOR NOAM CHOMSKY: los ataques preventivos precisan pruebas extremadamente fuertes e implican una pesada responsabilidad a nivel de justificación. No hay nada que se parezca a esto ni siquiera remotamente.

Es muy dificil tomar en serio a Bush y sus consejeros cuando hablan de los motivos para querer derrocar a Saddam Hussein. Saddam Hussein es un monstruo, no cabe duda. Sacárselo de encima sería un regalo para el pueblo de Irak y el mundo. Pero los consejeros de Bush no se le oponen por sus crímenes o por sus esfuerzos de desarrollar armas de destrucción masiva, y todos sabemos que es así.

Cuando perpetró sus peores crímenes fue siempre con el apoyo del padre del actual presidente. El apoyo continuó, también británico, mucho después de que fuesen perpetrados los crímenes peores. Era un amigo y aliado fiel.

Además, tanto Gran Bretaña como Estados Unidos continuaron suministrándole los medios para desarrollar armas de destrucción masiva. En ese entonces era mucho más peligroso que ahora.

Y más, si miramos a la gente que Estados Unidos está intentando juntar para substituirle, como el general

que no pudo ir a la reunión porque se encuentra bajo investigación en Dinamarca, ¿a caso esto indica algún esfuerzo para brindar una salida decente al pueblo iraquí?

La cuestión de qué cosa debería hacerse con Saddam Hussein es una cuestión muy seria, pero a esa gente no se le puede tomar en serio.

TONY JONES: Sin embargo, ¿qué clase de pruebas deberían entregar, dado que facilitar esas pruebas parece quedar fuera del alcance de las agencias internacionales? Al final, ¿ no terminarán confiando en sus propias agencias de inteligencia?

PROFESOR NOAM CHOMSKY: No se está confiando en la inteligencia. Se está confiando en las intenciones, que es algo bastante diferente.

No tenemos ningún motivo de creer que a ningún estado, y menos a uno con el expediente de Estados Unidos, debería darse la autorización de actuar independiente y violentemente sobre la base de sus propios grupos dominantes. Es ridículo. No lo permitimos a nadie más, ¿por qué entonces a Estados Unidos?

TONY JONES: ¿Y qué me dice a propósito de un ataque preventivo, como fue sugerido hace poco por un ex director de la CIA, dirigido expecialmente contra las plantas que fabrican armas químicas, nucleares o biológicas?

PROFESOR NOAM CHOMSKY: En primer lugar, es cierto que no han facilitado ninguna prueba sobre esas plantas y ninguna indicación de que constituyan una amenaza o estén siquiera listas para atacarlos.

No es a esto que apuntan.

A lo que apuntan, como sabemos todos, no nos hagamos los inocentes, es que Iraq tiene la segunda más grande reserva de petróleo del mundo. De una forma u otra, Estados Unidos está intentando retomar el control sobre ella y denegarla a sus adversarios más aventajados, principalmente Francia y Rusia, y puede estar pensando que esto es un buen pretexto para lograrlo.

Saddam Hussein sigue siendo el mismo monstruo que era cuando Estados Unidos y Gran Bretaña le apoyaban activa y alegremente justo durante sus peores crímenes, justo en el periodo en que era peligroso y estaba desarrollando armas de destrucción masiva. Esto sigue siendo cierto. Pero no nos engañemos sobre los motivos que puedan usarse como pretexto y los motivos reales de lo que será descrito bajo otros pretextos.

TONY JONES: pero, ¿ no hay un dinamismo creciente en las declaraciones de líderes políticos americanos, en la prensa y en declaraciones filtradas desde las agencias de inteligencia, de suministrar pruebas que convenzan al menos al público estadounidense de que un ataque contra Irak es necesario?

NOAM CHOMSKY: no cabe duda, descartaría la palabra pruebas, pero no cabe duda de que se están haciendo esfuerzos serios de construir pretextos que justificarán un ataque contra Irak en el intento de retomar el control sobre las segundas reservas de petróleo más grandes del mundo.

Quiero decir, un ataque para librarse de Saddam Hussein sería un regalo, como he dicho antes, pero no es éste el objetivo.

El objetivo fue descrito bastante acuradamente – recordemos que tras la guerra del Golfo, cuando Estados Unidos tenía el control total sobre la región, hubo una sublevación el el sur, una sublevación Chita, que podría bien haber destronado a Saddam Hussein, salvo que George Bush efectivamente autorizó a Saddam Hussein a aplastarla usando helicópteros militares y otros medios. Todo esto fue explicado publicamente.

Thomas Friedman, que en ese entonces era el corresponsal diplomático del *New York Times*, escribió que esto fue necesario porque, tal como él veía el asunto, el mejor de los mundos, para Estados Unidos, sería

una junta militar con un puño de hierro que gobernaría Irak de la misma manera en que lo hace Saddam Hussein, pero con mayor agrado para Turquía y Arabia Saudí, aliados de Estados Unidos, y por supuesto, aunque no lo mencionó, para el patrón de Washington.

Esa fue la actitud en ese momento, cuando Bush permitió a Saddam Hussein aplastar una sublevación Chita. No ha habido cambios. Si es que Estados Unidos hará algo para intentar retomar el control de Irak con la fuerza, debe mantener esa condición.

No puede permitir el surgir de un régimen democrático o hasta incluso de una democracia limitada, porque la mayoría de la población es chita y si hay una participación democrática, es bastante probable que se moverá hacia una alianza con Irán o almenos hacia unas relaciones con Irán, cosa que Estados Unidos seguramente bloqueará, lo que es exactamente el motivo por el cual Estados Unidos está ahora intentando organizar a los generales iraquies que fueron involucrados en algunas de las peores atrocidades para que sean la junta militar con el puño de hierro, que será una junta militar sunita, para que gobierne Irak como lo hizo Saddam Hussein, tal como describió y por supuesto propugnó Thomas Friedman.

TONY JONES: tendremos que dejarlo aquí, Noam Chomsky. Gracias por tomarse el tiempo para estar con nosotros esta noche.

NOAM CHOMSKY: bien. Ha sido un gusto.

Traducido por Arturo, Barcelona

Volver

Título original: Al-Aqsa Intifada
Autor: Noam Chomsky
Origen: ZNet
Traducido por Germán Leyens y revisado por Alfred Sola, diciembre de 2000

La Intifada de Al-Aqsa

Por Noam Chomsky

Después de tres años de guerra virtual en los territorios ocupados por Israel, el Primer Ministro Ehud Barak anunció un nuevo plan para determinar el estatus final de la región. Durante estas semanas, asesinaron más de 100 palestinos, incluyendo a 30 niños, a menudo "por el uso excesivo de fuerza letal en circunstancias en que ni las vidas de las fuerzas de seguridad ni las de otros estaban en peligro inminente, resultando en muertes ilegales," como determinó Amnistía Internacional en un informe detallado que fue escasamente mencionado en los EE.UU. La relación de muertos palestinos a israelíes en ese momento era de 15:1, reflejando los recursos de fuerza disponibles en cada caso.

El plan de Barak no fue publicado en detalle pero sus esquemas son familiares, se conforman al "mapa de estatus final" presentado por los EE.UU. e Israel como la base para las negociaciones de Camp David que fracasaron en julio. Este plan, que extiende las propuestas inaceptables de los EE.UU. e Israel en los años anteriores, solicitaba la cantonización de los territorios que Israel había conquistado en 1967, con mecanismos para asegurar que la tierra y los recursos útiles (en primer lugar el agua) permanecieran en su mayor parte en manos israelíes mientras que la población sería administrada por una autoridad palestina (AP) corrupta y brutal, que jugaría el papel tradicionalmente asignado a los colaboradores indígenas bajo las distintas especies de regímenes imperiales: la dirección negra de los bantustanes sudafricanos, para mencionar sólo la equivalencia más obvia. En Cisjordania un cantón septentrional incluiría a Nablus y a otras ciudades palestinas, un cantón central estaría centrado en Ramala y un cantón meridional en Belén; Jericó quedaría aislado. Los palestinos quedarían separados de Jerusalén, el centro de la vida palestina, de forma efectiva. Ajustes similares son probables en Gaza, con Israel quedándose la región costera meridional y un pequeño asentamiento en Netsarim (escenario de muchas de las recientes atrocidades), lo que es poco más que una excusa para una amplia presencia militar y para carreteras que dividan la Franja por debajo de la ciudad de Gaza. Estas propuestas formalizan los vastos programas de asentamientos y construcciones que Israel ha estado realizando gracias a la generosa ayuda de los EE.UU., con creciente energía desde que los EE.UU. pudieron implementar su versión del "proceso de paz" después de la Guerra del Golfo.

Para más informaciones sobre las negociaciones y sus antecedentes, véase mi comentario del 25 de julio y para aún más referencias, el comentario por Alex y Stephen Shalom, del 10 de octubre.

El objetivo de las negociaciones era asegurarse la adhesión oficial de la Autoridad Palestina a este

proyecto. Dos meses después de que fracasaran, comenzó la fase actual de violencia. La tensión, siempre elevada, aumentó cuando el gobierno Barak autorizó una visita de Ariel Sharon con 1000 policías a los centros religiosos musulmanes (al-Aqsa) el jueves 28 de septiembre. Sharon es el símbolo del terror y la agresión estatales por Israel, con numerosos antecedentes de atrocidades que datan desde 1953. El propósito declarado de Sharon fue de demostrar "la soberanía judía" sobre el ámbito de al-Aqsa, pero como señala el veterano corresponsal Graham Usher, la "Intifada de al-Aqsa" como la llaman los palestinos, no fue iniciada por la visita de Sharon; sino que más bien por la presencia masiva e intimidante de la policía y los militares que Barak introdujo al día siguiente, el día de las oraciones. De manera previsible, esto llevó a enfrentamientos cuando miles de personas salieron de la mezquita, resultando en 7 palestinos muertos y 200 heridos. Sea cual fuera el propósito de Barak, no pudo haber habido una manera más eficaz de preparar el escenario para las chocantes atrocidades de las semanas siguientes.

Lo mismo puede decirse de las fracasadas negociaciones, que se centraron en Jerusalén, una condición observada estrictamente por los comentaristas estadounidenses. El sociólogo israelí Baruch Kimmerling estaba probablemente exagerando cuando escribió que una solución a este problema "podría haberse logrado en cinco minutos," pero tiene razón cuando dice "que siguiendo cualquier lógica diplomática debería haber sido el problema más fácil de solucionar" (Ha´aretz, 4 de octubre). Es comprensible que Clinton-Barak quisieran encubrir lo que estaban haciendo en los territorios ocupados, pero lo que es mucho más importante: ¿Por qué estuvo de acuerdo Arafat? Tal vez porque se da cuenta que los dirigentes de los estados árabes consideran a los palestinos como una molestia, y tienen pocos problemas con los asentamientos al estilo bantustán, pero no pueden dejar de considerar la administración de los recintos religiosos, temiendo la reacción de sus propios pueblos. Nada podría haber sido mejor calculado para desencadenar una confrontación con trasfondo religioso, el tipo más ominoso, como lo demuestran siglos de experiencia.

La innovación fundamental del nuevo plan de Barak es que las exigencias de Israel y los EE.UU. han de ser impuestas por la fuerza directa en vez de la diplomacia coercitiva, y en forma más dura, para castigar a las víctimas que rechazaron ceder educadamente. Las líneas generales están básicamente de acuerdo con las políticas establecidas de manera informal en 1968 (el plan Allon), y las variantes que han sido propuestas desde entonces por ambos grupos políticos (el Plan Sharon, los planes de los gobiernos laboristas, y otros). Es importante recordar que estas políticas no han sido sólo propuestas, sino implementadas, con el apoyo de los EE.UU. Ese apoyo ha sido decisivo desde 1971, cuando Washington abandonó el marco diplomático básico que había iniciado (con la Resolución 242 del Consejo de Seguridad de la ONU), y luego continuó con su rechazo unilateral de los derechos palestinos en los años que siguieron, culminando en el "proceso de Oslo." Ya que todo esto ha sido excluido efectivamente de la historia en los EE.UU., cuesta algo de trabajo el llegar a descubrir los hechos esenciales. No son controvertidos, sólo ignorados.

Como se ha visto, el plan de Barak es una versión particularmente dura de la familiar actitud negativa estadounidense-israelí. Prevé la finalización de los servicios de electricidad, agua, telecomunicaciones y otros, que son otorgados en mezquinas raciones a la población palestina, que se encuentra ahora en un estado de sitio virtual. Debería recordarse el régimen militar, a partir de 1967, impidió despiadadamente

el desarrollo independiente, dejando a la gente en la penuria y la dependencia, un proceso que se ha empeorado considerablemente durante el "proceso de Oslo" manipulado por los EE.UU. Una razón la constituyen los "cierres" instituidos regularmente, de la manera más brutal por los gobiernos laboristas más "pacíficos." Como contendiera otro periodista sobresaliente, Amira Hass, esta política fue iniciada por el gobierno Rabin "años antes de que Hamas hubiera planeado ataques suicidas, [y] ha sido perfeccionada a través de los años, especialmente desde el establecimiento de la Autoridad Nacional Palestina." Un mecanismo eficaz de estrangulación y control, el cierre ha sido acompañado por la importación de algo esencial para reemplazar la mano de obra palestina barata y explotada en la que se basa una buena parte de la economía israelí: cientos de miles de inmigrantes ilegales de todo el mundo, muchos de ellos víctimas de las "reformas neoliberales" de los recientes años de "globalización." Sobreviviendo la miseria y sin derechos, son descritos regularmente en la prensa israelí como una fuerza de trabajo virtualmente esclava. La propuesta actual de Barak es ampliar este programa, reduciendo aún más las perspectivas aunque sea de una simple subsistencia de los palestinos.

Un obstáculo mayor a este programa es la oposición de la comunidad empresarial israelí, causada por un mercado cautivo palestino de unos 2500 millones de dólares anuales en exportaciones , y que ha "forjado lazos con los funcionarios de la seguridad palestina" y con los "asesores económicos de Arafat, permitiéndoles construir monopolios con la aprobación oficial de la AP" (*Financial Times*, 22 de octubre, así como en el *New York Times* de la misma fecha). También esperaban poder establecer zonas industriales en los territorios, transfiriendo la polución y explotando la mano de obra barata en instalaciones tipo maquiladora, propiedad de empresas israelíes y de la élite palestina, que se están enriqueciendo de la manera acostumbrada.

Las nuevas propuestas de Barak parecen ser más una advertencia que un plan, aunque constituyen una extensión natural de lo que ha sucedido antes. En la medida en que sean implementadas, extenderían el proyecto de "transferencia invisible" que se ha estado realizando durante muchos años, y que tiene más sentido que una "limpieza étnica" descarada (como llamamos al proceso cuando es realizado por los enemigos oficiales). La gente, obligada a abandonar toda esperanza y sin oportunidad alguna de una existencia que tenga sentido, se irá a otra parte, si tiene oportunidad de hacerlo. Los planes, que tienen sus raíces en los objetivos tradicionales del movimiento sionista desde sus orígenes (a través de todo el espectro ideológico), fueron articulados en una discusión interna de los arabistas del gobierno israelí en 1948 cuando se estaba realizando una limpieza étnica abierta: su expectativa era que los refugiados "fueran aplastados" y "que morirían", mientras que "la mayoría de ellos se convertirían en polvo humano y la basura de la sociedad, y se unirían a las clases más empobrecidas en los países árabes." Los planes actuales, impuestos por la diplomacia coercitiva o por la fuerza abierta, tienen objetivos similares. No son poco realistas si se pueden basar en la potencia que domina al mundo y sus clases intelectuales.

La situación actual es descrita de manera exacta por Amira Hass, en el diario más prestigioso de Israel (Ha´aretz, 18 de octubre). Siete años después de la Declaración de Principios en septiembre de 1993 -que predijo este resultado para todo el que quisiera verlo- "Israel tiene el control de la seguridad y de la administración" de la mayor parte de Cisjordania y del 20% de la Franja de Gaza. Ha podido "doblar en 10 años la cantidad de colonos, aumentar los asentamientos, continuar su política discriminatoria de reducir las cuotas de agua para tres millones de palestinos, impedir el desarrollo palestino en la mayor

parte del área de Cisjordania, y encerrar a toda una nación en áreas restringidas, aprisionados en una red de carreteras de circunvalación reservadas sólo para judíos. Durante estos días de estrictas restricciones internas de movimiento en Cisjordania, uno puede ver cuán cuidadosamente se ha planeado cada carretera: para que 200.000 judíos tengan libertad de movimiento, unos tres millones de palestinos están encerrados en sus bantustanes hasta que se sometan a las exigencias israelíes. El baño de sangre que ha estado ocurriendo durante tres semanas es el resultado natural de siete años de mentiras y engaños, igual que la primera Intifada fue el resultado natural de la ocupación israelí directa."

El programa de asentamientos y construcción continúa, con apoyo de los EE.UU., esté quién esté en el gobierno. El 18 de agosto Ha´aretz señaló que dos gobiernos -Rabin y Barak- habían declarado que se habían "congelado" los asentamientos de acuerdo con la imagen "pacífica" preferida en los EE.UU. y por gran parte de la izquierda israelí. Hicieron uso de la "congelación" para intensificar los asentamientos, incluyendo incentivos económicos para la población secular, subsidios automáticos para los colonos ultra-religiosos, y otros medios, que pueden ser realizados con pocas protestas mientras "el mal menor" es el que resulta que está tomando las decisiones, un modelo que tampoco es desconocido en otras partes. "Existe la congelación y existe la realidad," señala cáusticamente el informe. La realidad es que los asentamientos en los territorios ocupados han crecido cuatro veces más rápido que en los centros de población israelí, continuando -tal vez acelerándose- bajo Barak. Los asentamientos traen consigo grandes proyectos de infraestructura diseñados para integrar gran parte de la región dentro de Israel, mientras se deja aislados a los palestinos, dejándoles los "caminos palestinos" por los que pueden viajar por su cuenta y riesgo.

Otro periodista con antecedentes excepcionales, Danny Rubinstein, señala que "los lectores de los periódicos palestinos obtienen la impresión (correcta) de que la actividad en los asentamientos nunca se detiene. Israel está constantemente construyendo, expandiendo y reforzando los asentamientos judíos en Cisjordania y Gaza. Israel está siempre apoderándose de casas y tierras en las áreas fuera de las líneas de 1967 -y, desde luego, todo esto se hace a costa de los palestinos, a fin de limitarlos, empujarlos hacia un rincón y terminar por expulsarlos. En otras palabras, el objetivo es llegar a desposeerlos de su patria y de su capital, Jerusalén" (Ha´aretz, 23 de octubre).

Los lectores de la prensa israelí, continúa Rubinstein, están ampliamente protegidos de tales hechos desagradables, aunque no enteramente. En los EE.UU. es mucho más importante mantener la ignorancia de la población, por razones obvias: los programas económicos y militares se basan de manera crucial en el apoyo de los EE.UU., que no es popular en el interior del país y que lo sería mucho menos si se conocieran sus propósitos.

Para ilustrar esta situación, el 3 de octubre, después de una semana de duras luchas y muertes, el corresponsal de defensa de Ha´aretz informó sobre "la mayor compra de helicópteros militares por la Fuerza Aérea Israelí en una década," un acuerdo con los EE.UU. para proveer a Israel de 35 helicópteros militares Blackhawk y piezas de repuesto por un costo de 525 millones de dólares, junto con combustible, después de la compra hace poco de aviones de patrulla y de helicópteros de ataque Apache. Estos son "los últimos y más avanzados helicópteros de ataque multi-misión de los EE.UU.," agrega el *Jerusalem Post*. Sería injusto decir que aquellos que suministran los regalos no puedan revelar este hecho. Después de una

búsqueda en bases de datos, David Peterson descubrió que fueron revelados en la prensa de Raleigh (Carolina del Norte).

La venta de helicópteros militares fue condenada por Amnistía Internacional (19 de octubre), porque esos "helicópteros suministrados por los EE.UU. han sido utilizados para violar los derechos humanos de los palestinos y de los árabes israelíes durante el conflicto reciente en esa región." Seguramente eso estaba previsto, a menos que sufrieran de cretinismo intensivo.

Israel ha sido condenada internacionalmente (con la abstención de los EE.UU.) por "el uso excesivo de fuerza," en una "reacción desproporcionada" a la violencia palestina. Esto hasta incluye una poco frecuente condena del Comité Internacional de la Cruz Roja, de manera específica, por ataques en contra de, por lo menos, 18 ambulancias de la Cruz Roja (*New York Times*, 4 de octubre). La respuesta de Israel es que se les está elegiendo arbitrariamente para ser criticados. La respuesta es totalmente exacta. Israel está empleando la doctrina oficial de los EE.UU., conocida aquí como "la doctrina Powell," aunque es de una cosecha mucho más antigua, de hace siglos: Utilizar fuerza masiva en respuesta a toda amenaza potencial. La doctrina oficial israelí permite "el pleno uso de las armas contra cualquiera que ponga en peligro las vidas y especialmente contra cualquiera que le dispare a nuestras fuerzas o a ciudadanos israelíes" (consejero legal militar israelí Daniel Reisner, *Financial Times*, 6 de octubre). El pleno uso de la fuerza por un ejército moderno incluye tanques, helicópteros artillados, francotiradores que apuntan a civiles (a menudo niños), etc. Las ventas de armas de los EE.UU. "no llevan una estipulación de que las armas no pueden ser utilizadas contra civiles," dijo un funcionario del Pentágono que "reconoció que, sin embargo, los cohetes antitanques y los helicópteros de ataque no son considerados tradicionalmente como armas para controlar multitudes" ¾ excepto por aquellos que son suficientemente poderosos para permitírselo, bajo las alas protectoras de la superpotencia reinante. "No podemos pronosticar que un comandante israelí vaya a llamar a un (helicóptero) Cobra porque sus tropas están bajo ataque," dijo otro funcionario estadounidense (*Deutsche Presse Agentur*, 3 de octubre). Así que hay que suministrar esa maquinaria mortífera en un flujo incesante.

No es sorprendente que un estado cliente de los EE.UU. adopte una doctrina tradicional de los EE.UU., que ha dejado un costo demasiado horripilante para registrarlo, incluso en años muy recientes. Los EE.UU. e Israel no están solos, desde luego, en la adopción de esta doctrina y a veces sucede que hasta es condenada: en los casos en los que es adoptada por los enemigos a los que se quiere destruir. Un ejemplo reciente es la respuesta de Serbia cuando su territorio (como los EE.UU. insisten en que fue el caso) es atacado por guerrillas basadas en Albania, matando a policías y civiles serbios y raptando a civiles (incluyendo albaneses) con la intención anunciada abiertamente de forzar una "respuesta desproporcionada" que despertara la indignación del Occidente, seguida por el ataque de la OTAN. Existe actualmente una documentación muy rica de los EE.UU., la OTAN, y otras fuentes occidentales, producida en su mayor parte en un esfuerzo por justificar los bombardeos. Asumiendo que esas fuentes sean dignas de crédito, pensamos que la respuesta serbia -aunque sin duda sea "desproporcionada" y criminal, como se afirma- no se compara con el uso normal de la misma doctrina por los EE.UU. y sus clientes, incluyendo a Israel.

En la prensa británica convencional podemos leer, por fin, que "si los palestinos fueran negros, Israel

sería ahora un estado paria sometido a sanciones económicas dirigidas por los Estados Unidos [lo cual no es exacto, por desgracia]. Su desarrollo y colonización de Cisjordania sería considerada como un sistema de apartheid, en el que se permite a la población indígena que viva en una pequeña fracción de su propio país, en "bantustanes" auto-administrados, con "blancos" que monopolizan el suministro de agua y electricidad. Y exactamente como se permitía a la población negra que entrara a las áreas blancas de Africa del Sur a distritos segregados miserablemente mal provistos, así el trato de Israel a los árabes israelíes -discriminándolos de manera flagrante en los gastos de vivienda y educación- podría ser reconocido igualmente como escandaloso" (*Observer, Guardian*, 15 de octubre).

Tales conclusiones no serán una sorpresa para aquellos cuya visión no ha sido deformada por las orejeras doctrinarias impuestas durante tantos años. Sigue siendo una tarea básica eliminarlas en el país más importante. Es un requisito previo para cualquier reacción constructiva al creciente caos y destrucción, suficientemente terrible ante nuestros ojos, y con implicaciones a largo plazo que no es agradable considerar.

Volver

Las perspectivas del «proceso de paz».

Por Noam Chomsky

El último informe de AP sobre Camp David, emitido en la tarde del 25 de julio, empieza diciendo: «Las negociaciones para obtener la paz en Oriente Medio, celebradas en Camp David, se interrumpieron el jueves a causa de las desavenencias sobre los derechos de ocupación del este de Jerusalén. El presidente Clinton declaró, decepcionado, que intentó enfocar el asunto desde distintos puntos de vista pero no logró dar con la forma de alcanzar un acuerdo». Clinton expresó su esperanza de que el proceso tuviera como resultado una solución para el problema del este de Jerusalén, y por ende, la superación del principal asunto sin resolver. Para entender lo que está ocurriendo es conveniente dar unos pasos atrás y observar lo ocurrido desde una perspectiva más amplia. En cualquier estudio del denominado «proceso de paz», sea el de Camp David o cualquier otro, se debe tener en cuenta el significado táctico de este término: por definición, el «proceso de paz» es cualquier objetivo que tenga el gobierno estadounidense.

Si se entiende este principio, se puede entender que los innegables esfuerzos por minar la paz llevados a cabo por Washington puedan considerarse un proceso de paz. A título de ejemplo, en enero de 1988 la prensa habló del «viaje por la paz» a Centroamérica de George Shultz, secretario de estado estadounidense, con el titular *Shultz planea un viaje por la paz a los países latinos*. El subtítulo explicaba el objetivo: «La misión sería un intento desesperado por aplacar la oposición a la ayuda a la Contra». Los funcionarios gubernamentales añadían que la «misión de paz» era «la única manera de salvar» la ayuda a la Contra, a la vista de la «creciente oposición del congreso de EE.UU».

El momento en que ocurren los hechos es importante. En agosto de 1987, con una fuerte oposición de EE.UU., los presidentes de los países centroamericanos habían alcanzado un acuerdo de paz para resolver los conflictos de la zona: los acuerdos de Esquípulas. Estados Unidos se apresuró a sabotearlos, y en enero ya lo había conseguido sobradamente. Había logrado excluir el único «elemento indispensable» citado en los acuerdos: que cesara el apoyo estadounidense a la Contra. (Los vuelos de suministros de la CIA se triplicaron al instante, y se incrementó el terrorismo de la Contra.) Washington también eliminó el segundo principio básico de los acuerdos: que se respetaran los Derechos Humanos, tanto en los países aliados de los EE.UU. como en Nicaragua (por decisión de EE.UU., sólo se debían aplicar en Nicaragua). Por añadidura, el gobierno de Washington consiguió poner fin a la denostada supervisión internacional, que había cometido el delito de describir de forma fidedigna lo que había ocurrido desde que se adoptó el plan en agosto. Para consternación del gobierno de Reagan, Nicaragua aceptó de todas formas la versión de los de los acuerdos orquestada por el poder estadounidense, lo que condujo a la «misión de paz» de Shultz, emprendida con la finalidad de promover el «proceso de paz» para evitar la marcha atrás en el proceso de desguace.

En resumen, la «misión de paz» fue un «intento desesperado» por bloquear la paz y conseguir que el congreso estadounidense apoyara el «uso ilegítimo de la fuerza» que el Tribunal Internacional había condenado recientemente.

El «proceso de paz» de Oriente Medio ha seguido una trayectoria similar, aunque más drástica. Desde 1971, los EE.UU. han sido, prácticamente, los únicos contendientes en la batalla por obstaculizar un acuerdo diplomático sobre el conflicto entre Israel y Palestina; el «proceso de paz» es el registro de estos acontecimientos. Para repasar brevemente los datos básicos, en noviembre de 1967, a instancias de los Estados Unidos, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó la resolución 242 sobre la «tierra para la paz». Como entendían explícitamente el gobierno de EE.UU. y los demás países firmantes, esta resolución solicitaba el restablecimiento de las fronteras anteriores a junio de 1967, aunque estaba abierto a los pequeños ajustes por mutuo acuerdo, sin ofrecer nada a los palestinos. Cuando Sadat, el presidente de Egipto, aceptó la postura oficial estadounidense en febrero de 1971, Washington reformuló la resolución 242 de la ONU para establecer la retirada parcial por parte de Israel, en las condiciones acordadas por Israel y EE.UU. Esta revisión unilateral es lo que se denomina actualmente «tierra para la paz», un reflejo de la supremacía estadounidense en lo relativo a la doctrina y la ideología.

El informe de AP antes mencionado sobre la ruptura de las negociaciones de Camp David indica que la última declaración oficial, «por deferencia a Arafat», decía que «la única forma de alcanzar la paz consiste en acatar las resoluciones adoptadas por el Consejo de Seguridad de la ONU tras las guerras de Oriente Medio, en 1967 y 1973. En ellas se insta a Israel a devolver el territorio conquistado a los árabes a cambio de la seguridad de las fronteras». La resolución de 1967 es la 242, en la que se insta a Israel a retirarse, con cierto margen para cambios de poca entidad pactados por acuerdo mutuo; la resolución de 1973 se limita a refrendar la 242 sin cambios. Pero el significado de la resolución 242 se ha modificado drásticamente desde febrero de 1971, en aplicación de las pautas de Washington.

Sadat advirtió de que el rechazo a la resolución 242 de la ONU por parte de los EE.UU. e Israel conduciría a la guerra. Ninguno de los dos países se lo tomó en serio, basándose en principios notablemente triunfalistas y racistas, que más adelante fueron denunciados en Israel. Egipto fue a la guerra en octubre de 1973, lo que estuvo a punto de resultar en un desastre para Israel y el resto del mundo, ya que las probabilidades de un conflicto nuclear eran considerables. La guerra de 1973 dejó claro incluso a Henry Kissinger que Egipto no era un simple caso perdido que se pudiera pasar por alto, de modo que Washington recurrió a la estrategia de emergencia: excluir a Egipto del conflicto de forma que Israel, cada vez con más apoyo estadounidense, pudiera integrar los territorios ocupados y atacar el Líbano. Éste fue el resultado de las negociaciones celebradas en Camp David en 1978, que desde entonces se consideran el punto culminante del «proceso de paz».

Mientras tanto, los EE.UU. vetaron las resoluciones del Consejo de Seguridad en las que se instaba a alcanzar un acuerdo diplomático que cumpliera lo dispuesto en la resolución 242 e incluyera además los derechos de Palestina. También vetaron (junto con Israel y, en ocasiones, otros estados aliados) en años sucesivos las resoluciones similares de la Asamblea general, y en años consecutivos siguieron obstaculizando todos los esfuerzos por alcanzar una solución pacífica del conflicto iniciados por Europa, los países árabes y la OLP. Este rechazo sistemático de un acuerdo diplomático es el «proceso de paz». Los medios de comunicación acallaron hace años los hechos concretos, excluidos también de todos los estudios, pero no son demasiado difíciles de indagar.

Después de la guerra del Golfo, los EE.UU. estaban por fin en posición de imponer su oposición

unilateral, cosa que hicieron primero en Madrid, a finales de 1991, y después en sucesivos acuerdos entre Israel y la OLP, a partir de 1993. Con estas medidas, el «proceso de paz» ha evolucionado hacia los arreglos bantusianos que pretendían EE.UU. e Israel, como podría haber observado cualquier persona perceptiva, y como resulta evidente en los registros de documentación y, sobre todo, en los registros efectuados sobre el terreno. Esto nos devuelve al estado actual de las cosas: Camp David, julio del 2000.

A lo largo de las semanas de deliberaciones, se informaba con regularidad de que Jerusalén era el obstáculo principal. El informe final confirma esta conclusión, que no es errónea pero sí incompleta. Se han planteado soluciones «creativas» para permitir cierta autoridad simbólica de Palestina en Jerusalén, o Al Quds, como se conoce esta ciudad en árabe. Estas propuestas incluyen la jurisdicción palestina de los barrios árabes (lo que Israel debería reconocer que corresponde a sus intereses), algún acuerdo para los lugares de peregrinación islámicos y cristianos y la instauración de la capital de Palestina en la localidad de Abu Dis, cercana a Jerusalén, que con un poco de manga ancha podría pasar a llamarse «Al Quds». Habría sido posible llegar a un acuerdo de estas características, y puede que la posibilidad siga abierta. Pero surge un problema en cuanto se plantea una pregunta básica: «¿Qué es Jerusalén?».

Cuando Israel conquistó la orilla oeste del Jordán (Cisjordania), en junio de 1967, se anexionó Jerusalén sin demasiados formulismos; por ejemplo, se ha sabido hace poco que la destrucción del barrio árabe de Mugrabi, cercano al Muro de las lamentaciones, que tuvo lugar el 10 de junio, se efectuó con tanta precipitación que un número indeterminado de palestinos quedaron sepultados en las ruinas que dejaron las excavadoras.

Israel se apresuró a triplicar la extensión del término municipal de Jerusalén. Los subsiguientes programas de desarrollo, promovidos con pocas variaciones por todos los gobiernos, estaban encaminados a ampliar más aún los límites de la «gran Jerusalén». Los mapas israelíes actuales demuestran con suficiente claridad en qué consiste el plan básicamente. *Ha'aretz*, el principal periódico israelí, publicó el 28 de junio un mapa en el que se detallaba «la propuesta de Israel para el asentamiento definitivo», prácticamente idéntico al «mapa final» presentado un mes antes. El territorio que se pretende anexionar alrededor de la Jerusalén ampliada se extiende en todas las direcciones. Hacia el norte, llega más allá de Ramalá, y hacia el sur llega mucho más allá de Belén. Los dos municipios mencionados, que son las dos principales ciudades palestinas de la zona, quedarían bajo el control de los palestinos, pero dentro del territorio israelí, y en el caso de Ramalá, separada del territorio palestino por el este. Al igual que todo el territorio palestino, las dos ciudades se encuentran separadas de Jerusalén, centro neurálgico de Cisjordania, por territorio anexionado a Israel. Al este, el terreno que se pretende anexionar incluye Ma'ale Adumim, una ciudad israelí en rápida expansión, y se extiende hasta Vered Jericó, un pequeño asentamiento cercano a la ciudad de Jericó. Esta «protuberancia geográfica» llega hasta la frontera con Jordania, cuya extensión se anexionará a Israel junto con la protuberancia de Jerusalén, que divide Cisjordania. Otra protuberancia que se anexionará más al norte impone, en la práctica, una segunda división.

Los proyectos intensivos de construcción y asentamiento llevados a cabo durante los últimos años están encaminados a «crear hechos» que conducirán a este «asentamiento definitivo». Ésta ha sido, claramente,

la intención de los sucesivos gobiernos desde el primer Acuerdo de Oslo, firmado en septiembre de 1993. Al contrario de lo que se ha comentado, los supuestos conciliadores (Rabin, Peres, Barak) han estado tan comprometidos con este proyecto como el tan denostado Binyamín Netanyahu, aunque estos primeros lograron avanzar en el proyecto sin suscitar tantas protestas; es algo que también conocemos en los EE.UU. En febrero de este año, la prensa israelí informaba de que el número de edificaciones iniciadas había aumentado casi en un tercio desde 1998 (Netanyahu) hasta el año actual (Barak). Un análisis efectuado por Nadav Shragai, corresponsal en Israel, revela que sólo una mínima parte de las tierras asignadas a los asentamientos se emplea en realidad para la agricultura u otros fines similares. Por ejemplo, la extensión de las tierras asignadas a Ma'ale Adumim es dieciséis veces mayor que la zona utilizada, y esta proporción no difieren mucho de la de otros lugares. Palestina ha presentado al Tribunal Supremo de Israel solicitudes de detención de la expansión de Ma'ale Adumim, pero han sido rechazadas. El pasado noviembre, un juez del Supremo explicaba el rechazo de una apelación alegando que «los residentes de las aldeas circundantes [palestinas] pueden beneficiarse del desarrollo económico y cultural de Ma'ale Adumim», lo que en la práctica equivale a la división de Cisjordania.

Estos proyectos se han llevado a cabo a expensas de los contribuyentes estadounidenses, por medio de una serie de estratagemas «creativas» encaminadas a vencer el obstáculo de que, oficialmente, está vetada la ayuda de EE.UU. con estos fines.

El objetivo perseguido, a la larga, es un estado palestino compuesto de cuatro provincias en Cisjordania: Jericó, la provincia del sur (que llegaría hasta Abu Dis, la «nueva Jerusalén» árabe) una provincia del norte que incluiría las ciudades palestinas de Nablús, Jenín y Tulkarm y una provincia central que incluiría Ramalá. Estas provincias están completamente rodeadas por territorio que se pretende anexionar a Israel. Las zonas con concentración de población palestina estarán bajo la jurisdicción del gobierno palestino, una adaptación del típico modelo colonialista que resulta la única solución viable en lo que respecta a Israel y los EE.UU. Los planes para la franja de Gaza, una quinta provincia, siguen en el aire: Israel puede entregarla o puede retener la zona costera del sur y otra protuberancia que, en la práctica, dividiría la franja por debajo de la ciudad de Gaza.

Estos planes son coherentes con las propuestas presentadas desde 1968, cuando Israel adoptó el «plan Allon», que no se ha presentado oficialmente pero, al parecer, consiste en la incorporación a Israel de un 40% de Cisjordania, aproximadamente. Desde entonces han presentado planes concretos, entre otros, el general ultraderechista Sharon y el Partido Laborista. Estas propuestas son relativamente parecidas en el planteamiento y en los métodos. El principio básico es el siguiente: el territorio útil de Cisjordania y los recursos críticos, sobre todo el agua, permanecerán bajo el control de Israel, pero la población estará controlada por un régimen adscrito palestino, del que se espera que sea corrupto, bárbaro y obediente. De este modo, las provincias administradas por Palestina podrán proporcionar mano de obra barata y fácil de explotar a la economía israelí. A la larga, la población podrá «trasladarse» a otros lugares de una forma u otra, con tal de que se cumplan las antiguas esperanzas.

Es posible imaginar ardides «creativos» para hacer los últimos retoques en los asuntos relacionados con los lugares de peregrinación y la administración de los barrios palestinos de Jerusalén, pero no es aquí donde radican los problemas fundamentales. No está claro que puedan resolverse de forma razonable

dentro del esquema de las naciones-estado impuesto en gran parte del mundo por la conquista y la dominación de Occidente. Este esquema ha tenido consecuencias gravísimas durante siglos, incluso dentro de Europa, por no mencionar los efectos que se siguen apreciando en la actualidad.

Volver

El levantamiento Zapatista

1994

Han ocurrido grandes cambios en el orden global durante el último cuarto de siglo. En 1970 la "alianza opulenta" de los años posteriores a la guerra estaba yendo a la quiebra y había una presión cada vez mayor sobre los beneficios empresariales. Reconociendo que Estados Unidos ya no era capaz de desempeñar el papel de "banquero internacional", que tanto habia beneficiado a las multinacionale radicadas en este país, Richard Nixon desmanteló el orden económico internacional (el sistema de Bretton Woods), suspendiendo la convertibilidad del dolar en oro, imponiendo controles sobre precios y salarios y sobretasas a la importación, e iniciando las medidas fiscales que orientan el poder del estado, mas alla de la pauta anterior, a favorecer a los ricos. Éstas han sido las políticas rectoras desde entonces, aceleradas durante los años de Reagan y mantenidas por los "nuevos demócratas". Se agudizó la incesante querra de clases que libran los sectores financieros, extendiendose a escala global.

Los pasos dados por Nixon cuentan entre los factores que condujeron a un enorme aumento del capital financiero no regulado y a un giro radical de su empleo, que eran las inversiones a largo plazo y el comercio pasó a ser la especulación. El efecto ha consistido en arruinar la planificación de la economía nacional, al verse los gobiernos obligados a mantener la "credibilidad" en los mercados, lo que ha impulsado a muchas economías "hacia un equilibrio entre poco crwecimiento y alto desempleo", comenta John Eatwell, economista de la Universidad de Cambridge, con estancamiento o disminución de los salarios reales, aumento de la pobreza y la desigualdad, y mayor auge de los mercados y de los beneficios de la minoría. El proceso paralelo de internacionalización de la producción proporciona nuevas armas para minar a la población trabajadora de Occidente, que debe aceptar como termino a su "lujo" estilo de vida y aprobar la "flexibilidad de los mercados de trabajo" (sin saber si tendrá empleo mañana), perora llena de contento la prensa del capital. La vuelta de la mayor parte de Europa Oriental a sus orígenes en el tercer mundo amplía de una manera considerable las perspectivas. El ataque contra los derechos de los trabajadores, contra los valores sociales y contra el funcionamiento de la demcracia a todo lo ancho del mundo refleja estas victorias.

El triunfalismo de los estrechos sectores elitistas es bastante comprensible, lo mismo que la desesperanza y la rabia fuera de los círculos privilegiados.

El levantamiento, el día de Año Nuevo, de los campesinos indígenas de Chiapas resulta fácilmente comprensible en este contexto general. El levantamiento coincidió con la entrada en vigor del TLC, que el ejército zapatista calificaba de "sentencia de muerte" para los indios, un regalo para los ricos que ahondará la división entre la riqueza estrechamente concentrada y la miseria de las masas, destruyendo lo que queda de la sociedad indígena.

La conexión con el TLC es en parte simbólica, siendo los problemas mucho más profundos. "Somos el producto de 500 años de lucha", afirmaba la declaración de guerra zapatista. La lucha es hoy "por el trabajo, por la tierra, por la vivienda, por la comida, por la asistencia sanitaria,por la enseñanza, por la

independencia, por la libertad, por la democracia, por la justicia y por la paz". "Los verdaderos antecedentes", agregó el vicario general de la diócesis de Chiapas, "son la absoluta marginalización y pobreza y la frustación de muchos años de intentar mejorar la situación".

Los campesinos indígenas son las víctimas más perjudicadas por la política del gobierno mexicano. Pero su zozobra se comparte ampliamente. "Cualquiera que tenga la oprotunidad de estar en contacto con los millones de mexicanos que viven en la extrema pobreza sabe que vivimos junto a una bomba de relojería", obserba la columnista mexicana Pilar Valdéz.

En la pasada década de la reforma económica, el número de personas que viven en la extrema pobreza en las zonas rurales ha aumentado casi un tercio. La mitad del total de la población carece de recursos para satisfacer las necesidades básicas, con un aumento espectacular desde 1980. Siguiendo las prescripciones del Fondo Monetario Internacional (FNI) y el Banco Mundial, la agricultura se concentró en productos para la exportación y piensos, beneficiando al agribusiness, a los consumidores extranjeros y a los sectores acaudalados de México, mientras que la malnutrición se convertía en un importante problema de salud, disminuía el empleo agrícola, se abandonaban tierras cultivadaas y Mexico empezaba a importar cantidades masivas de alimentos. Los salarios reales de las manufacturas cayeron en picado. La parte del producto bruto correspondiente a la mano de obra, que había ido creciendo hasta mediados de los años setenta, ha diminuído desde entonces en bastante mas de un tercio. Son los efectos que normalmente acompañan a las reformas neoliberales. Los estudios del FMI muestran "una tendencia firme y sostenida a disminuir la participación de la mano de obra en la renta" bajo el impacto de sus "programas de estabilización" para América Latina, observa el economista Manuel Pastor.

El ministro de Comercio mexicano celebró la caída de los salarios por suponer un atractivo para los inversores extranjeros. Así es, junto con la represión de los trabajadores, el escaso cumplimiento de las restricciones ambientales y la orientación general de la política social según los deseos de la minoría privilegiada. Estas medidas políticas fueron naturalmente bien acogidas por las instituciones industriales y financieras que están ampliando su control sobre la economía global, con la ayuda de los mal llamados acuerdos de "libre comercio".

Se cuenta con que el TLC expulse de la tierra a buena cantidad de trabajadores agrícolas, colaborando a la miseria rural y al excedente de mano de obra. Se cuenta con el empleo en manufacturas, que va descendiendo bajo las reformas, caiga más deprisa. Un estudio hecho en México, por un aimportante publicación económica, El Financiero, predijo que el país perdería casi una cuarta parte de la industria manufacturera y el 14 por 100 de sus empleos en los dos primeros años. "Los economistas predicen que varios millones de mexicanos perderán probablemente su empleo en los cinco años siguientes a entrar en vigor el acuerdo", informaba Tim Golden en el New York Times. Estos procesos deben rebajar los salarios aún más mientras aumentan los beneficios y la polarización, con predecibles efectos en Estados Unidos y Canadá.

Buena parte del atractivo del TLC, como acostumbran a subrayar sus abogados más froncos, consiste en que "sella" las reformas neoliberales que han supuesto años de retroceso para los derechos laborales y

para el desarrollo económico, lo que ha reportado empobrecimiento y sufrimientos para las masas a la vez que enriquecimiento para la minoría y los inversores extranjeros. La economía mexicana en general ha sacado "poco provecho" de esta "virtud económica", observa el Financial Times de Londres al analizar el poco crecimiento producido por "ocho años de política económica librecambista de manual", en buena parte atribuible a la incomparable ayuda financiera del Banco Mundial y Estados Unidos. Las altas tasas de interés han invertido parcialmente la masiva fuga de capitales, que fue un factor de primera importancia en la crisis mexicana de la deuda, aunque los intereses de la deuda son una carga cada vez mayor, de la que su mayor partida es actualmente la deuda interior de los mexicanos ricos.

No es sorprendente que hubiera una sustancial oposición al plan de "sellar" este modelo de desarrollo. El historiador Seth Fein, escribiendo desde la capital mxicana describía las grandes manifestaciones contra el TLC: "muy comprensibles, bien que poquísimo percibidos en Estados Unidos, clamores de desaliento contra la política del gobierno -que ha implicado abolición de los derechos constitucionales laborales, agrarios y educativos estipulados en la constitución nacional de 1917, reverenciada por el pueblo- que a muchos mexicanos les parece el verdadero significado del TLC y de la política exterior norteamericana aquí". Juanita Darling, corresponsal de Los Angeles Times, recogía la gran preocupación de los trabajadores mexicanos por la erosión de sus "derechos laborales a duro precio ganados", que "probablemente serán sacrificados conforme las compañías, al querer competir con las compañias extranjeras, busquen la forma de rebajar los costos".

Un "Comunicado de los obispos de México sobre el TLC" condenó el acuerdo, a la vez que la política económica de que forma parte, a causa de sus deletéreos efectos sociales. Los obispos reiteraban la preocupación de la conferencia episcopal latinoamericana, celebrada en 1992, por que "la economía de mercado no se convierta en algo absoluto a lo que se sacrifique todo lo demas, acentuando la desigualdad y la marginalización de un gran segmento de la población": el probable impacto del TLC y similares acuerdos sobre los derechos de los inversores. La reacción de la patronal mexicana no fué unánime: las empresas más potentes eran favorables al tratado mientras que las medianas y pequeñas, y sus organizaciones, se mostraban dudosas u hostiles. El importante periódico mexicano Excelsior predijo que el TLC sólo beneficiaría a "aquellos mexicanos que son actualmente dueños de casi todo el país (el 15 por ciento recibe más de la mitad del PBI)", una "minoría desmexicanizada", y constituiría una nueva etapa de "la historia de Estados Unidos en nuestro país", "una (historia) de desenfrenados abusos y saqueos". Tambien se opusieron al tratado muchos trabajadores (incluido el mayor sindicato no gubernamental) y otros grupos, que advirtieron sobre el impacto en los salarios, en los derechos de los trabajadores y en el medio ambiente, sobre la pérdida de soberanía, el aumento de la protección a los derechos de las empresas y de los inversores, y la exclusión de las opciones de crecimiento sostenido. Homero Aridjis, presidente de la principal organización ecologista de México, deploró "la tercera conquista que ha sufrido México. La primera fue por las armas, la segunda fue espiritual, la tercera es económica".

Pocos días después de votarse el TLC, el Senado estadounidense aprobó "el mejor paquete (de leyes) contra la delincuencia de la historia" (senador Orrin Hatch), por el que se solicitaba 100.000 nuevos policías, cárceles regionales de alta seguridad, campos penitenciarios para delincuentes juveniles, ampliación de la pena de muerte y endurecimiento de las sentencias, mas otras estipulaciones onerosas.

Entrevistados por la prensa, los expertos en servicios policiales dudaban de que la legislación tuviera muchos efectos sobre la delincuencia, puesto que no abordaba las "causas de la desintegración social que produce los crímenes violentos". Encabezarían estas causas las medidas políticas, de orden social y económico, que polarizan la sociedad norteamericana, políticas que han avanzado un paso mas con el TLC. Las nociones de "eficacia" y "salud económica", preferidas de los acaudalados y privilegiados, no ofrecen nada a los sectores de población, cada vez mayores, que no valen para sacr beneficios y se ven abocados a la pobreza y la desesperación. Si no se consigue reducirlos a los *slums* de las ciudades, habrá que controlarlos de otra manera.

Como la sincronía del levantamiento zapatista, la coincidencia legislativa tuvo una significación algo más que simbólica.

El debate del TLC se centró en gran medida sobre la circulación de los puestos de trabajo, sobre lo que bien poco se ha sabido. Pero una expectativa más segura es la de que los salarios se mantendrán bajos de forma bastante general. "Muchos economistas creen que el TLC hará que bajen los sueldos", informaba Peter Pearlstein en el Washington Post, contando con que los "inferiores salarios mexicanos tendrán un efecto gravitatorio sobre los salarios estadounidences". Esto es algo con lo que cuentan incluso los partidarios del TLC, quienes reconocen que probablemente los trabajadores no especializados -alrededor del 70 por 100 de la fuerza de trabajo- sufran pérdidas salariales.

Al día siguiente de que el Congreso votara la aprobación del TLC, el New Yor Times publicaba su primer análisis de los efectos que cabía esperar del tratado en la región de Nueva York. El análisis era optimista, coherentemente con el apoyo entusiasta a todas las partes del acuerdo. Se centraba en los sectores que se esperaba que salieran ganando: los "basados en las finanzas o de sus inmediaciones", "la banca, las telecomunicacines y las empresas de servicios de la zona", las compañías de seguros, las agencias de inversión, los bufetes especializados en derecho mercantil, la industria de las relaciones públicas, las asesorías de empresas y similares. Predecía que algunos fabricantes podrían salir ganando, fundamentalmente los empleados en las industrias de tecnología de punta, en las editoriales y en las de los productos farmacéuticos, que se beneficiarían de las medidas proteccionistas diseñadas para asegurar que las grandes corporaciones controlen la tecnología del futuro. De pasada, el análisis mencionaba que también habría perdedores, "predominantemente mujeres, negros e hispanos", y los "obreros poco especializados" en general; es decir, la mayor parte de la población de una ciudad donde el 40 por 100 de los niños vive ya por debajo de la frontera de la pobreza, víctimas de insuficiencias sanitarias y educativas que los "sellan" en un triste sino.

Haciendo notar que los salarios reales habían disminuído, y vuelto al nivel de los años sesenta en el caso de los trabajadores de producción y sin cargo, la Oficina de Evaluación tecnológica del Congreso predecía, en su examen de la versión proyectada (y puesta en vigor) del TLC, que "podría sellar Estados Unidos en un futuro de bajos salarios y baja productividad", aunque las revisiones propuestas por la misma oficina, por las organizaciones obreras y por otros críticos -nunca admitidos en el debate- podrían beneficiar a los habitantes de los tres países.

La versión del TLC que se ha puesto en práctica es probable que acelere una "grata evolución de trascendental importancia" (*Wall Street Journal*): la reducción del costo de la mano de obra en Estados Unidos, situándose por debajo de todos los países industriales salvo Gran Bretaña. En 1985, Estados Unidos iba a la caabeza de la clasificación salarial entre las siete mayores economías caplitalistas (G-7), como cabía esperar del país mas rico del mundo. En una economía más integrada, el impacto es de ámbito mundial, conforme los competidores hayan de acomodarse. La GM puede trasladarse a México, o bien ahora a Polonia, donde encontrará obreros por una fracción de lo que cuesta la mano de obra en Occidente y con la protección de altos aranceles aduaneros y otras restricciones. La Voslwagen puede trasladarse a la República Checa para beneficiarse de protecciones similares, llevándose los beneficios y dejando los costos al estado. Daimler-Benz puede hacer arreglos similares en Alabama. El capital puede moverse libremente, los trabajadores y las comunidades sufren las consecuencias. Y mientras tanto el inmesnso aumento de la especulación no regulada ejerce fuertes presiones contra las políticas gubernamentales activas.

Hay muchos factores que impulsan la sociedad global hacia un futuro de bajos salarios, poco crecimiento y altos beneficios, con una creciente polarización y desintegración social. Otra consecuencia es la trivialización de funciones democráticas importantes al recaer la toma de decisiones en instituciones privadas y en las estructuras cuasiestatales que se vaan aglutinando alrededor de aquellas, lo que el Financial Times llama el "gobierno mundial de facto" que opera en secreto y sin rendir cuentas.

Esta evolución tiene poco que ver con el liberalismo económico, un concepto de limitada significación en un mundo donde una gran proporción del "comercio" consiste en transacciones dentro de sociedades con dirección centralizada (la mitad de las exportaciones estadounidenses al México anterior al TLC, por ejemplo: exportaciones que nunca entran en el mercado mexicano). MIentras, el poder privado exige y recibe protección contra las fuerzas del mercado, lo mismo que en otros tiempos.

"Los zapatistas pulsaron en realidad una cuerda que abarca un gran segmento del populacho mexicano", comentaba Eduardo Gallardo, politólogo mexicano, poco despues de la rebelión prediciendo que los efectos serían de amplio espectro, incluidos avances hacia el agotamiento de la dictadura con elcecciones que hace tanto tiempo perdura. Las encuestas mexicanas respaldan esta conclusión indicando el apoyo mayoritario a las razones dadas por los zapatistas para su rebelión. Una cuerda similar se pulsó a escaala mundial, incluidas las sociedades industriales ricas, donde muchas personas reconocieron que las preocupaciones de los zapatistas no eran diferentes de las propias, a pesar de las muy distintas circunstancias. El apoyo fue adicionalmente estimulado por las imaginativas iniciativas de los zapatistas para llegar a sectores más amplios y hacerlos participar en el empeño común, o en empeños paralelos, por hacerse con el control de la propia vida y el propio destinto. La solidaridad dentro del país e internacional fue sin duda un factor fundamental para impedir la brutal represión militar que se esperaba, y ya ha tenido un espectacular efecto revitalizador en el sindicalismo y los activistas de todo el mundo.

La protesta de los campesinos indígenas de Chiapas sólo es un parco vislumbre de las "bombas de relojería" que han de explotar, no sólo en México.

Volver

La cultura del miedo

ZNet
Traducido por Jain Alkorta y revisado por Deborah Gil, marzo de 2001

Este ensayo es la introducción de "Colombia: La Democracia Genocida", volumen de 125 páginas, escrito por Javier Giraldo S. J., en 1996. Dos hechos debieran resonar en la conciencia de los estadounidenses, en su lectura de la documentación del Padre Giraldo, acerca del reino de terror en el que se vio sumida Colombia durante la "Guerra Sucia" perpetrada por las fuerzas de seguridad del estado y sus paramilitares asociados, desde principios de los años 80. El primero es que la "Democra-tadura" de Colombia, como Eduardo Galeano denomina el actual laberinto de formas democráticas y terror totalitario, ha pasado a encabezar el índice de vulneración de los derechos humanos en todo el hemisferio, en los últimos años, lo cual es sin duda toda una proeza, vista la competencia. El segundo es que Colombia ha contado para sus crímenes con ciertos cómplices, de entre los cuales, el gobierno de EE.UU. se lleva la palma, si bien, Gran Bretaña, Israel, Alemania y demás han colaborado en el adiestramiento y el aprovisionamiento de armas a los asesinos y torturadores que forman la red de terratenientes narco-militares que gestiona la "estabilidad" de un país rico en promesas, que se tornan en pesadilla para mucha gente. En julio de 1989, el Departamento de Estado de EE.UU.A. anunciaba sus planes de subvencionar la venta de armamento militar a Colombia con supuestos "fines contra el narcotráfico". La venta se "justificaba" en el hecho de que "Colombia cuenta con una forma de gobierno democrático que no presenta indicios permanentes de violación de derechos humanos reconocidos universalmente.

Unos meses antes, la Comisión de Justicia y Paz, presidida por el Padre Giraldo, hacía público un informe documentando las atrocidades cometidas en el primer semestre de 1988, que incluían 3000 asesinatos de carácter político y 273 campañas de "aniquilación social". El peaje humano era de ocho asesinatos políticos al día, de los cuales siete personas eran asesinadas en sus propios hogares o en plena calle y una desaparecía. En su alusión a este informe, la Oficina de Asuntos Latinoamericanos en Washington (WOLA) añadía que "la gran mayoría de los desaparecidos en los últimos años son organizadores de base social, campesinos y dirigentes sindicales, militantes de izquierda y activistas pro derechos humanos y demás actores sociales", un total de más de 1.500 personas, en el momento en el que el Departamento de Estado elogiaba a voces la democracia Colombiana y su consideración por los derechos humanos. Durante la campaña electoral de 1988, 19 de los 87 candidatos a alcalde del único partido político independiente, el UP, fueron asesinados, junto con más de 100 del resto de sus candidatos. La Organización Central de Trabajadores, coalición de sindicatos instituida en 1986, había perdido ya a más de 230 de sus miembros afiliados, quienes aparecían muertos tras haber sido salvajemente torturados. Pero el "sistema de gobierno democrático" colombiano salía airoso, sin tacha ni "indicios consistentes de graves violaciones" de derechos humanos. Para cuando el Departamento de Estado de los EEUUA publicara su informe, los tan encomiables métodos, según el informe, se llevaban a la práctica con extraordinaria eficacia. El índice de asesinatos políticos entre 1988 y 1989 ascendía a 11 personas al día, según un informe de la sucursal colombiana de la Comisión de Juristas Andinos. Entre 1988 y principios de 1992, 9.500 personas resultaban asesinadas por motivos políticos, 830 personas

desaparecían y se perpetraban 313 matanzas (1988-1990) de campesinos y gente humilde.

A lo largo de todos estos años las principales víctimas del terrorismo de estado han sido, cómo no, los campesinos. En 1988 las organizaciones sociales de uno de sus departamentos sureños denunciaban una "campaña de aniquilación total y tierra quemada, al estilo Vietnam," llevada a cabo del modo más vil por las fuerzas del ejército, "aniquilando a hombres, mujeres, ancianos y niños. Hogares y cosechas eran arrasadas y los campesinos eran expulsados de sus propias tierras." También fue en 1998 cuando el gobierno de Colombia estableciera un nuevo régimen judicial llamando a la "guerra sin cuartel al enemigo interno," autorizando la "máxima criminalización de toda suerte de oposición social y política," según un informe Europeo - Latino Americano presentado en Bruselas, en el que se examinaba la "consolidación del terrorismo de estado en Colombia". Cuando se hizo público el informe del Departamento de. Estado Norteamericano, un año después de estos sucesos, el Ministro de Defensa colombiano reincidía en la doctrina de la "guerra sin cuartel" desde todos los poderes del estado "en el ámbito político, económico y social". La Guerrilla era el objetivo oficial, pero como ya observara un alto mando militar en 1987, sus organizaciones eran de escasa importancia: "el peligro real," explicaba, es "lo que los insurgentes han venido a denominar la "guerra política y psicológica," sus esfuerzos por "controlar a los agentes sociales" y la "manipulación de masas". Los "rebeldes" buscan influencia en los sindicatos, las universidades, los medios de comunicación y un largo etcétera, y el gobierno debe atajar esta "guerra" con su propia "guerra sin cuartel en el ámbito político, económico y social." Vista la doctrina y la práctica, el estudio de Bruselas concluye, con los pies en el suelo, que el "enemigo interno" del aparato terrorista del gobierno se extiende a "organizaciones laborales, movimientos populares, organizaciones colectivas indígenas, partidos políticos de oposición, organizaciones agrarias, sectores intelectuales, corrientes religiosas, colectivos de jóvenes y estudiantes, comunidades de vecinos," de hecho, cualquier sector o colectivo susceptible de verse indeseablemente influenciado. "Todo individuo que, de una u otra forma, comulgue con los objetivos del enemigo debe ser considerado un traidor y tratado como tal," según un manual militar colombiano. El manual data de 1963. Por aquel entonces, la violencia en Colombia se veía "exacerbada por factores externos", escribía el Presidente de la Comisión Permanente de Derechos Humanos colombiana y antiguo Ministro de Asuntos Exteriores, Alfredo Vásquez Carrizosa, unos años atrás, en un repaso de sus consecuencias. "Durante el mandato de Kennedy," continuaba, Washington " se las ingenió para transformar nuestros ejércitos regulares en brigadas de contrainsugencia, integrando la nueva táctica de los escuadrones de la muerte." Estas iniciativas "indujeron a lo que actualmente se conoce en América Latina como la "doctrina de la Seguridad Nacional,... no un sistema de defensa contra el enemigo externo, sino el medio de hacer de la institución militar amo y señor de la jugada... [con] derecho a actuar contra el enemigo interno, doctrina introducida por Brasil y adoptada en Colombia: es el derecho de maniobra y aniquilación de los agentes sociales, miembros de sindicatos, hombres y mujeres que no apoyan el sistema y son, por tanto, extremistas comunistas." La "Guerra Sucia" se potenció a principios de los años 80 -- no sólo en Colombia -- conforme la administración Reagan fue extendiendo sus programas por toda la región, dejándola devastada y repleta de cientos de miles de cadáveres de personas torturadas y mutiladas, que cabe no apoyaran lo suficiente al sistema o, incluso, estuvieran bajo la influencia de los "subversivos." Los norteamericanos no debieran permitirse el lujo de olvidar los orígenes de la doctrina de Brasil, la de Argentina, la de Uruguay, la de Colombia," y algunas otras. Fueron diseñadas y aplicadas por alumnos adiestrados y equipados aquí mismo. Las nociones básicas provienen de los manuales norteamericanos

de contrainsurgencia y "conflictos de baja intensidad".

Estos tecnicismos son simples eufemismos del terrorismo de estado, práctica ampliamente extendida en América Latina. Cuando el Arzobispo Oscar Romero se dirigió por escrito al Presidente Carter en 1980, poco antes de su asesinato, pidiéndole en vano que pusiera fin al apoyo de E.U.A. los estados terroristas, éste comunicaba al rector de la Universidad Jesuita, Padre Ignacio Ellacuria, que se veía atado al "nuevo concepto de estrategia de guerra especial, la cual consistía en la supresión de cualquier intento de organización popular bajo acusación de Comunismo o terrorismo..." De modo que el Padre Ellacuria informaba, poco antes de ser asesinado por la misma mano negra, una década más tarde, que los hechos revestían la década asesina de un simbolismo tan espeluznante como eficaz.

"Estos agentes terroristas del estado reciben adiestramiento de EE.UU. para garantizar su debida asimilación y orientación para con los objetivos norteamericanos", comunicaba el Secretario de Defensa Robert McNamara al Asesor del Consejo de Seguridad Nacional, McGeorge Bundy en 1965. Este es un asunto de particular relevancia "en el ámbito cultural de la América Latina, donde se reconoce al ejército el poder de destituir a los gobernantes de sus cargos, si, a juicio de los militares, su conducta es injuriosa para con el bienestar de la nación. Es derecho del ejército, y de aquellos que se encargan de proporcionarle la debida orientación, el privilegio de determinar el bienestar de la nación, y no de las bestias de carga que duramente trabajan, sufren y mueren en sus propias tierras.

Cuando el Departamento de Estado hizo público el envío de una nueva remesa de armamento como recompensa a los logros de Colombia en el terreno de los derechos humanos y la democracia, sin duda tenía acceso al historial de atrocidades recopilado por la principal organización pro Derechos Humanos en Colombia. Tenía pleno conocimiento del papel de los EE.UU. en la implantación y el respaldo de un régimen de terror y opresión. El ejemplo, desgraciadamente, sigue un típico patrón que apenas varía, además de ser perfectamente verificable. Conforme la "Guerra Sucia" de la década de 1980 fue alcanzando su cada vez más fatídico peaje en vidas humanas, los EE.UU.A. fueron estrechando su colaboración. Entre 1984 y 1992, 6.844 soldados del ejército colombiano eran adiestrados bajo el auspicio del Programa Internacional de Adiestramiento Militar estadounidense. Más de 2.000 colombianos eran adiestrados entre 1990 y 1992, periodo en el que la violencia alcanzaba niveles sin precedentes", bajo la presidencia de César Gaviria, según informes de la Oficina de Asuntos Latinoamericanos de Washington, corroborando las conclusiones de diversos observatorios internacionales pro Derechos Humanos. El presidente Gaviria era un predilecto de Washington tan admirado que la administración Clinton lo impuso como Secretario General de la Organización de Estados Americanos, en un juego de poder que suscitó gran resentimiento. " [Gaviria] Ha mostrado una gran visión de futuro en la creación de instituciones democráticas en un país en el que, en ocasiones, resulta peligroso hacerlo," manifestaba un representante de OAS -- sin ahondar, no obstante, en la causalidad del "peligro". El programa de adiestramiento dirigido a los oficiales del ejército colombiano es el más importante de todo el hemisferio, y la ayuda militar que proporciona EE.UU. a Colombia actualmente constituye la mitad del total destinado al hemisferio. Y se ha incrementado con Clinton, según un informe de Human Rights Watch, que añade que planeaba incrementar su capacidad de emergencia de endeudamiento ante la eventualidad de que el Pentágono pudiera resultar insuficiente dada la necesidad de incremento. La tapadera oficial para la colaboración en el delito es "la guerra contra

los grupos insurgentes y los narcotraficantes". En su informe de nuevas ventas de armamento de 1989, el Departamento de Estado se basaba en sus propios informes sobre los Derechos Humanos, en los el monopolio de la violencia se atribuía a los grupos insurgentes y a los narcotraficantes. Así es como EE.UU. "justificaba" su suministro de equipamiento y adiestramiento militar a los torturadores y exterminadores de masas. Un mes más tarde, George Bush anunciaba el mayor envío de armamento jamás autorizado, en virtud de las disposiciones de emergencia contempladas en la Ley de Ayuda Internacional. El destinatario de las armas, no obstante, no era la Policía Nacional, actual responsable de la práctica totalidad de las operaciones contra el narcotráfico, sino el ejército. Los helicópteros y los aviones de transporte, como ya se apuntara en el momento, son inútiles en la guerra contra las drogas, aunque, no para otras finalidades. Los grupos pro Derechos Humanos puntualmente informaban del bombardeo de aldeas y demás barbaries. Resulta insólito también que Washington no estuviera al corriente de que las fuerzas de seguridad a las que apoyaba estuvieran estrechamente implicadas en operaciones de narcotráfico, y, textualmente, como claramente reconocen sus líderes, el objetivo fuera el "enemigo interno", susceptible de apoyar o, de una u otra forma, dejarse influir por los "subversivos".

En una conferencia sobre el terrorismo de estado organizada por los Jesuitas en El Salvador y celebrada en enero de 1994, se advertía de a la "pertinencia de investigar... el peso que la cultura del terror ha tenido en la domesticación de las expectativas de la mayoría con respecto a alternativas que no fueran las de los poderosos." Este es el punto crucial, cuando tales métodos se emplean para subyugar al "enemigo interno." La física israelí Ruchma Marton, quien forma parte de la vanguardia en la investigación de los métodos de tortura empleados por las fuerzas de seguridad de su propio país, apunta a que, dado que las confesiones obtenidas bajo tortura carecen de valor, el verdadero propósito de la tortura no es la confesión, sino que es más bien el silencio, "el silencio inducido por el miedo." "El miedo es contagioso," proseguía, "y se extiende a los demás miembros del grupo oprimido, silenciándolos, paralizándolos. La inducción al silencio mediante el suplicio es el verdadero objetivo de la tortura, en su sentido más profundo y fundamental." Lo mismo atañe a todos los demás aspectos de las doctrinas que han sido urdidas y aplicadas, con o sin orientación y apoyo, a base de una serie de procedimientos fraudulentos. La imposición del silencio del enemigo interno es vital en las democracia-duras que la política de Estados Unidos de América pretende imponer en sus dominios, desde que "asumiera, en base a sus propios intereses, la responsabilidad del bienestar del sistema capitalista mundial", según profería el diplomático e ilustre historiador de la CIA Gerald Haines, en un debate sobre la invasión norteamericana de Brasil en 1945 -- e incluso antes, lo cual habría de tener también importante repercusión interna. Es vital imponer el silencio, máxime, en la región donde se dan las mayores desigualdades del mundo, gracias, en gran medida, a las políticas de la superpotencia que prácticamente la controla. Es necesario imponer el silencio y hacer que cunda el pánico en países como Colombia, donde el selecto 3% de la elite posee más del 70% de la tierra cultivable, mientras el 57% de los campesinos más pobres subsisten con el 3% --, en un país donde el 40% de la población vive en la "más extrema pobreza", incapacitado para cubrir sus necesidades de subsistencia más básicas, a tenor de un informe oficial del gobierno de 1986, y el 18% de sus gentes vive en la "absoluta miseria" sin posibilidad de satisfacer sus necesidades básicas de nutrición. El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar calcula que cuatro millones y medio de niños menores de 14 años, la mitad de los niños del país, son pasto del hambre. Recordemos que se trata de un país de enorme potencial y recursos, que cuenta con "una de las economías más saludables y florecientes de América Latina," según aseguraba el experto en la materia, John Martz, en *Current History*, loando

este triunfo del capitalismo en una sociedad con "estructuras democráticas", que, al margen de sus inevitables defectos, figura entre los más consolidados del continente," modelo de "una bien instituida estabilidad política" --, conclusiones que no resultarían desacertadas, si no fuera por el sentido que se les pretende dar.

Los efectos del adiestramiento y la venta de armamento de EE.UU. no se limitan a Colombia. El historial de los horrores está plagado. En el diario Jesuita América, el Reverendo Daniel Santiago, sacerdote radicado en El Salvador, informaba en 1990 de la historia de una campesina que, un día, al llegar a casa, se encontró a su madre, hermana y tres hijos sentados alrededor de una mesa, en la que sus cabezas seccionadas yacían frente a sus mutilados cuerpos y sus manos colocadas sobre sus propias cabezas, "cual si estuvieran dándose palmaditas." A los asesinos de la Guardia Nacional Salvadoreña les había resultado difícil conseguir que las manos del bebe de 18 meses se mantuvieran en su sitio, de modo que las habían clavado en su cabeza. Un enrome cuenco de plástico repleto de sangre presidía el centro de la mesa. Dos años antes, el grupo salvadoreño pro Derechos Humanos, que se mantenía al pié del cañón pese al asesinato de sus fundadores y directores informaba de la aparición de 13 cadáveres en las dos semanas siguientes, de los que la mayoría presentaba signos de tortura y entre las que se hallaban dos mujeres que habían sido colgadas del pelo a un árbol, siéndoles seccionados sus pechos, y sus rostros pintados de rojo. Los hallazgos son el pan de cada día, pero el momento resultaba significativo puesto que Washington se hallaba a punto de concluir con éxito la cínica exención de sus criminales clientes de los términos de los acuerdos de paz de Centro América, proclamando la "justicia, la libertad y la democracia" imperante, "el respeto por los derechos humanos," y las garantías de "integridad e inviolabilidad de toda forma de vida y libertad." El historial es interminable e interminablemente asolador. Tan macabras escenas, raramente reflejadas en la prensa convencional de los EE.UU., están diseñadas para la intimidación. Más adelante Santiago describe que "los escuadrones de la muerte no sólo asesinan a la gente -- la decapitan y luego los empalan en altas estacas que luego utilizan para ornamentar el panorama. La Guardia del Tesoro Salvadoreño no se contenta con destripar a los hombres, sino que tiene que seccionar sus genitales y rellenar con ellos sus bocas. La Guardia Nacional no sólo viola a las mujeres salvadoreñas, sino que les extrae sus úteros y los utiliza para cubrir sus rostros. No les es suficiente con asesinar a los niños, los arrastran sobre alambre espinoso hasta que se les desprende la carne de sus huesos, mientras sus padres son obligados a presenciarlo. La estética del terror en El Salvador es religiosa. El propósito es asegurarse de que el individuo quede totalmente subordinado a los intereses de la Madre Patria, razón por la que, en ocasiones, los escuadrones de la muerte son denominados por el partido gobernante, ARENA, "Ejércitos de Salvación Nacional". Lo mismo ocurre en la vecina Guatemala. En la tradicional "cultura del miedo", el experto en asuntos latinoamericanos Piero Gleijeses escribía, "la paz y el orden se garantizaban mediante una feroz represión, y, sus coetáneos, siguen el mismo curso: "Al igual que a los indios se les tildó de bestias salvajes para justificar su explotación, también los grupos sociales son tachados de terroristas, traficantes de drogas o como quiera que sea el término artístico actual. La razón fundamental, no obstante, sigue siendo la misma: las bestias salvajes pueden caer bajo la influencia de los "subversivos" que cuestionan el régimen de injusticia, opresión y terror, que debe reinar al servicio de los intereses de los inversores extranjeros y de los privilegios nacionales.

Durante estos espeluznantes años, no ha habido nada tan inspirador como el coraje y la dedicación de

todos aquellos que han luchado por superar la cultura del miedo en sus atormentados países. En el camino han caído abatidas las voces de las víctimas silenciadas por el poderoso -- un crimen tras otro. Pero han recogido el testigo de la lucha y la excelente labor del Padre Giraldo, cuyas elocuentes palabras no sólo debieran servirnos de aliento, sino de fuerza de inspiración para actuar y poner fin a estos actos de terror en la medida de lo posible. Su testimonio aquí constituye una "urgente petición". Debiera hallar una respuesta, pero no ha de quedar sólo en eso, porque nuestras responsabilidades van mucho más allá. El destino de los colombianos y de mucha otra gente depende de nuestra disposición y capacidad para reconocer y atajar este tipo de actuaciones.

Noam Chomsky

Cambridge, MA

Mayo de 1995

Volver

El Papa, Cuba y la crisis asiática

Entrevista con Heinz Dieterich - 1998

P. ¿Cuáles son los intereses de Cuba y cuáles los del Papa en su visita a Cuba?

R. Cuba está claramente interesada en integrarse más en la sociedad mundial general para escapar de la exclusión impuesta por Estados Unidos. En cuanto al Papa, es difícil decir. Podría tratar de compensar el papel que ha jugado al socavar gran parte de la iglesia progresista en América Latina o podría ver esto como otro paso hacia la continuación de tal empresa. Es difícil saber.

P. En 1898, Washington envió el crucero Maine a La Habana; en 1998 el Papa va: ¿cuál de los dos es más peligroso?

R. El hundimiento del crucero Maine fue el pretexto para la intervención que, en lo esencial, terminó la guerra de liberación y convirtió a Cuba en una colonia estadounidense. Entonces, sabemos adónde llevó aquel evento. Me parece que la interacción con el papa es incierta. Puede significar muchas cosas. La interpretación más positiva o esperanzadora es que podría ofrecer más oportunidades a Cuba para escapar del estrangulamiento impuesto por el embargo estadounidense y el continuo terror, que de hecho siguen.

P. Entonces, la experiencia pasada no nos ayuda para interpretar su viaje a Cuba, p. e., cuando trató de ayudar a derrocar al gobierno sandinista en Nicaragua.

R. El programa que el Papa trató de realizar, no sólo en Nicaragua, sino también en Brasil, de hecho aún más dramáticamente allá y en El Salvador y en otras partes, consistió en el intento de socavar la opción preferencial para los pobres en la Iglesia, que fue una fuerza tan extraordinariamente poderosa y que fue contrarrestada con extrema violencia. El papel del Vaticano no ayudó, para decirlo de una manera suave. Por otra parte, el Papa ha tomado también una posición en contra del salvajismo y el inhumanismo de la versión neoliberal del capitalismo de Estado y de la forma en que se impone al Tercer Mundo y sus consecuencias. Todavía hay elementos conflictivos dentro de la Iglesia y me parece que es imposible predecir el resultado. Creo que depende mucho de lo que sucede en el nivel local, en gran medida semejante al ascenso de la teología de la liberación en los años sesenta y setenta, que en gran medida fue un reflejo de lo que sucedía en las bases. Esto tiene un efecto en todo.

P. ¿Por qué Estados Unidos al término de la guerra de liberación en Cuba, en 1898, no trató de anexar la isla como sucedió con Hawai y Guam?

R. En el sentido técnico de la palabra, ninguno de esos territorios fue anexado. Hawai no fue, técnicamente hablando, anexado; no se convirtió en Estado hasta los años cincuenta. Guam fue tomado como un protectorado y mantenido como tal en oposición a la estructura general del sistema mundial después de la Segunda Guerra Mundial. Puerto Rico sigue siendo una dependencia, pero técnicamente no

está anexado.

Para los inversionistas estadounidenses fue una buena decisión permitir a Cuba una forma nominal de independencia bajo la dominación estadounidense. Esto convirtió Cuba en una especie de plantación y después en un centro de casinos y de turismo, etcétera. Existen varias técnicas de control y anexión, de ninguna manera, es la más eficiente. El período en que Europa -y Estados Unidos es, por supuesto, una extensión de ella- tomó físicamente las colonias y las manejó desde la capital central, básicamente es una política de finales del siglo XIX. En los inicios del siglo XX se estaba erosionando en todo el mundo y otras formas de dominación, frecuentemente más eficientes, la reemplazaron. Aun durante los días del control colonial era un sistema mixto. Por ejemplo, cuando los ingleses gobernaron India, técnicamente fue administrada en gran medida por hindúes.

P. ¿La muerte de Mas Canosa abre perspectivas de cambio?

R. La interrogante real es acerca del efecto que esto tendrá en la comunidad cubana, sobre todo en Florida y en algunos otros lugares. ¿Llevará al desarrollo de otras tendencias que se desplazarán hacia una relación mas constructiva con Cuba, debilitando las presiones intensas y muy violentas que vinieron de la comunidad bajo el liderazgo de Mas Canosa? De ninguna manera es definitivo el rumbo que la política de Washington tomará. Hay sectores fuertes entre los empresarios que están a favor de una apertura hacia Cuba que esencialmente la reintegraría al sistema estadounidense, pero en la manera de otras parias semi-independientes. Por ejemplo, cuando Castro estuvo en Estados Unidos fue saludado por un grupo de empresarios encabezados por David Rockefeller.

Algo semejante sucedió en el caso de Vietnam. Si regresas a los años cincuenta, entonces había una división seria en la política estadounidense en cuanto a qué actitud tomar frente a China. Podía tomar una actitud de extrema hostilidad, empujando a China hacia la Unión Soviética – sabiendo, por supuesto, que existía un conflicto serio entre ellos – o podía ser, esencialmente, la política que Nixon y Kissinger posteriormente implementaron, de integrar China al sistema dominado por Estados Unidos, dejándola con un grado de independencia y autonomía. Esas son selecciones tácticas; pueden ir hacia un lado u otro.

Toma un caso aún más dramático. A finales de los cuarenta, analistas de la inteligencia estadunidense identificaron a Bolivia y Guatemala como las dos amenazas principales de los intereses de dominación de Estados Unidos en el hemisferio occidental, porque ambas tenían lo que se llamó "movimientos radicales nacionalistas". Estados Unidos tomó posiciones diferentes en esos casos. En el caso de Guatemala derrocó el gobierno en un golpe de Estado militar. En Bolivia, donde el gobierno fue considerado más radical, con trotskistas y mineros radicales, tomó la posición opuesta. Lo integró en el sistema estadunidense. El resultado final no fue demasiado diferente, pero simplemente hicieron selecciones tácticas opuestas.

Esas decisiones tácticas se basan en juicios tentativos e inciertos. Los objetivos son más o menos claros, pero hay muchas maneras de realizarlos. Y el camino de los halcones es realizar los objetivos por la

fuerza; el de las palomas es realizarlos por medio del abrumador poder económico y financiero y de los incentivos que hay dentro del sistema; en otras palabras, si revisas la historia de la expansión europea sobre el mundo, ella ha tomado muchas formas.

P. ¿ Entonces, una perspectiva posible para Cuba es la de Vietnam?

R. Esta es una posibilidad, pero hay otras. Los movimientos de solidaridad y la solidaridad de la gente entre el Primer y Tercer Mundo abren espacios para interpretaciones muy diferentes acerca de los desarrollos en el Tercer Mundo, en general. Y recuerda que estas divisiones no son divisiones basadas en colores en mapas. El país más rico y poderoso en el mundo es Estados Unidos; pero una parte sustancial de la población – de hecho, conforme a ciertos criterios, la mayoría de la población – enfrenta problemas que no son muy diferentes a los del Tercer Mundo: reducción del ingreso, pérdida de la seguridad y del trabajo. Estos son problemas que han crecido durante los últimos veinte años, particularmente en las sociedades anglosajonas, pero *de facto* en todas las sociedades ricas; en la medida en que el sistema mundial gradualmente cambia y las políticas semejantes a las de ajuste estructural *(structural adjustment)* son desarrolladas en los países ricos también. Los trabajadores estadunidenses y mexicanos reconocen finalmente sus intereses comunes, que de hecho tienen.

P. ¿ Qué impacto tendrá la crisis de los tigres asiáticos sobre este problema?

R. Esto depende en gran medida de cómo se resolverá la crisis asiática. Si con la presión del FMI, de las instituciones financieras internacionales, de Estados Unidos y de las po-tencias principales de la Unión Europea, se trata de lograr una especie de latinoamericanización de Asia oriental: es decir, abrir las economías esencialmente para que bancos y corporaciones industriales extranjeros se apoderen de ellas y p;ira extender el libre flujo de capitales e inversiones – como ha sucedido desde hace mucho tiempo en América I atina – a Asia oriental, como se había hecho en parte ya y que es, de hecho, una de las razones de la crisis, entonces las consecuencias serían serias.

Los países en Asia oriental, por otra parte, tienen la posibilidad de resistir esto y podrían hacerlo. Nuevamente se trata de un conflicto impredecible que se está formando delante de nuestros ojos. Si Asia oriental realmente es latínoamericanizada, entonces las perspectivas para los otros países del sur se reducen. Si, por otra parte, puede ser sostenida como una región en desarrollo y puede ser democratizada – lo que ha sucedido, al menos, en Corea del Sur, bueno, esto podría ser un desarrollo muy positivo.

P. ¿ Cuál es el impacto ideológico de la crisis asiática sobre la pretendida estabilidad del capitalismo?

R. Eso depende del grado en que la gente es capaz de penetrar más allá de las limitaciones ideológicas para ver los hechos. Desde principios de los años setenta, cuando la liberalización financiera tuvo lugar, hemos tenido cambios significativos en el orden mundial. El sistema de posguerra, el llamado sistema de Bretton Woods, se basaba en el prin-cipio de que los flujos de capital deberían regularse y que el comercio debía liberalizarse. Y John Maynard Keynes y los negociadores estadunidenses entendieron que la liberalización financiera y comercial muchas veces son contradicto-rias. Lo que ellos esperaron

desarrollar fue lo que a veces se llama una forma encajada o restringida de liberalismo *(imbedded)*, en que habría libre comercio, regulación de los flujos financieros y alguna forma de contrato social interno, al menos para los países ricos: el Estado de bienestar.

En los sesenta, este sistema empezó a colapsarse; pero en los setenta fue dramáticamente colapsado. Estados Unidos y Gran Bretaña, con la asociación ocasional de otros países, simplemente destruyeron el sistema y se movieron hacia la liberalización-desregulación de los flujos financieros. Esto incrementó la volatilidad de los mercados con crecientes crisis. Por eso hubo violentas altas y bajas en los mercados desde entonces. También ha sido un período de restricciones al comercio. Este período es considerado como uno de libre comercio, pero esto no es verdad. Ha sido de muchas restricciones al libre comercio – de hecho, el gobierno de Reagan fue dramáticamente proteccionista – y de una liberalización de los flujos de capital que se extendieron gradualmente sobre el mundo. Europa continental abolió sus controles de flujo de capital básicamente en los años ochenta; los países de Asia oriental recientemente, de tal manera que ha sido una fase de agudización de una crisis impredecible y con rápidas oscilaciones. También ha sido un período de un crecimiento más bajo. El crecimiento de la economía mundial fue menor en los setenta, ochenta y noventa, comparado con lo que fue en el pasado. También ha sido un período de creciente desigualdad. En Estados Unidos, los ingresos de alrededor del ochenta por ciento de la población estuvieron estancados o disminuyeron durante los últimos veinte años, mientras que hubo una enorme concentración de la riqueza para los sectores más altos. Además, ha sido una fase en la que el valor de los activos *(assets)* se ha desvinculado del valor de la economía real de una manera muy dramática. Hasta mediados de los ochenta, si miras a través de un largo tiempo, el valor de las acciones en *Wall Street* estuvo muy bien correlacionado con la riqueza real del país; el Producto Nacional Bruto y los precios de las acciones estaban más o menos alineados. A partir de mediados de los ochenta, se separaron fuertemente y se produjo lo que llaman la inflación de los activos *(asset inflation)*, la inflación radical de los activos. El valor monetario de las acciones en el mercado ahora está radicaImente des-correlacionado de la riqueza real producida por la economía y nadie sabe qué consecuencias tendrá esto. Podría llevar a otro desastre. Hubo un incremento astronómico en flujos especulativos financieros, también en gran medida desvinculado de la economía real.

Y la globalización actual no es muy diferente de lo que fue antes de la Primera Guerra Mundial, si lo mides por comercio, inversiones, etc., es, proporcionalmente, más o menos lo mismo que antes de la Primera Guerra Mundial. Por otra parte, en aquellos tiempos y, de hecho, hasta los sesenta, los flujos financieros internacionales estuvieron abrumadoramente relacionados con la economía real, es decir, que tenían que ver con el comercio y las inversiones. En la actualidad, alrededor del cinco al diez por ciento está relacionado con el comercio y las inversiones y el resto es especulativo. De hecho una parte sustancial de las inversio-nes extranjeras significa simplemente la toma de empresas *(take overs)* o manipulaciones, no inversiones. Estos son grandes cambios que han llevado a la volatilidad, inseguridad, crisis impredecibles y rescates.

Toma la crisis asiática. El rescate total calculado es, por el momento, de más o menos cien mil millones de dólares. Hace un par de años, la crisis de los *Savings and Loans* (S&L) en Estados Unidos, que reflejó una parte trivial de la economía estadunidense, alcanzaba más de 200 mil millones de dólares. Te digo esto para poner un marco de referencia a esa crisis.

P, Ulimamente he sentido algo como un renacimiento del espíritu de los sesenta. ¿ Has percibido algo semejante?

R. Para empezar, realmente nunca había terminado. Si nos limitamos a los Estados Unidos, la imagen que se presenta es que en los sesenta había un gran fermento y que después en los setenta y ochenta esto más o menos se acabó y que ahora todo es apatía. Esto es absolutamente falso. Los prin-cipales movimientos populares que tienen un impacto duradero sobre la sociedad y el mundo son movimientos de los setenta y ochenta: el movimiento de las mujeres, el ecológico, los movimientos de solidaridad con el Tercer Mundo. Estos se desarrollaron después de los sesenta, después del colapso del movimiento de los sesenta; pero no fueron, primordialmente, movimientos estudiantiles. De hecho ellos arraigaron mucho más profundamente en la sociedad estadunidense.

Compara los movimientos de solidaridad con Centroamérica en los ochenta con el movimiento contra la Guerra de Vietnam en los sesenta; bueno, son destacadamente dife-rentes. Mientras el movimiento contra la guerra fue mayoritariamente un movimiento estudiantil e hizo cosas muy valientes e importantes, fue muy limitado. En los sesenta, p.e., no se le ocurrió a nadie – siquiera en sus imaginaciones más audaces – ir a vivir a un pueblo vietnamita con la esperanza de que una cara blanca pudiera reducir el nivel de terrorismo de Estado. Esto fue imposible de pensar. Mientras que miles de estadunidenses hicieron esto en los años ochenta. Y de hecho, los movimientos de solidaridad fueron mucho más amplios y mucho más profundamente arraigados en la sociedad estadounidense; salieron directamente de la pobla-ción general *(mainstream);* incluso de círculos religiosos conservadores. como *Witnesses for Peace.* Se involucraron con el sufrimiento de las víctimas y resistieron directamente la violencia organizada por Washington. Estados Unidos nunca pudo invadir América Central como invadió Vietnam del Sur, porque había simplemente demasiada resistencia doméstica.

Me parece que una imagen correcta sería que los movi-mientos crecieron y se desarrollaron durante los setenta y aún más durante los ochenta y finalmente se integraron profundamente en el núcleo de la sociedad estadunidense. Y ahora, nuevos desarrollos están ocurriendo. Por ejemplo, los movimientos de los trabajadores están sufriendo un período de revitalización, con muchas interacciones, incluso con otros sectores de la sociedad. Y los trabajadores estadunidenses estan preocupados por las condiciones de vida y de trabajo de los obreros en otros países; esto es nuevo. Asimismo, la burocracia sindical que solía trabajar mano a mano con el ejecutivo estatal desde la Segunda Guerra Mundial para socavar los sindicatos, esto ha cambiado. Y estos cambios reflejan los cambios en las bases sociales. Adónde nos lleva todo esto, quién sabe. Pero hay muchas señales de esperanza.

Volver

Cuba: "fruta madura" para Estados Unidos

Entrevista con Heinz Deterich

P. La URSS retira sus tropas de Cuba: ¿qué importancia tiene esto?

R. El retiro de las tropas, como tal, no es de enorme significancia, porque su presencia fue básicamente simbólica. Lo que sí es muy importante, es el retiro de los subsidios económicos.

P. ¿Que consecuencias tendrá?

R. En 1959/1960 la administración Eisenhowewr tomó la decisión explícita de derrocar al gobierno cubano. Hay documentos de planificación de marzo de 1960 y, después, de la administración Kennedy que documentan esta decisión. Los métodos empleados abarcaron una amplia campaña de terrorismo y la invasión directa. Cuando la invasión falló se intensificó la campaña de terrorismo, la que incluyó el estrangulamiento económico, la cuarentena cultural y la intimidación de cualquiera que tratara de romper el aislamiento de Cuba. Obviamente, ningún país pequeño puede resistir semejante agresión.

La situación es más difícil en el caso de Cuba, por sus relaciones históricas con Estados Unidos. De hecho, había sido colonizado por la Unión Americana y dependía completamente de ella. Pero aun un país verdaderamente independiente no hubiera podido aguantar semejante ataque. Cuba sólo sobrevivió por su relación con Europa oriental. Era ineficiente y muy costosa, pero, al menos, permitió sobrevivir.

Siempre, desde que la Unión Soviética comenzó a colapzarse y desaparecer de la escena mundial, uno de los mayores objetivos de la política exterior de Estados Unidos ha consistido en lograr que la URSS y sus anteriores aliados terminen la ayuda para Cuba. Porque esto significa que Cuba caería en manos de Estados Unidos. Durante años los años ochenta la relación con Cuba fue presentada como la prueba real del nuevo pensamiento de Gorbachov. A la pregunta de si Gorbachov era realmente serio o si proseguía la guerra fría, se contestó que esto se mostraría en su asistencia a Cuba, el blanco de ataque estadounidense.

Obviamente se considera totalmente ilegítimo ayudar a alguien que Estados Unidos quiere destruir. El razonamiento correspondiente es sencillo. Todo lo que Estados Unidos hace es correcto, por definición. Por ende, cualquiera que interfiere con lo que hace Estados Unidos está equivocado, por definición. Este es el presupuesto que todos aceptan. De ahí que la prueba del nuevo pensamiento de Gorbachov y su seriedad consistía en si iba a permitir la destrucción de Cuba o no.

Es sorprendente como los viejos temas persisten. Siempre he pensado que el conflicto este-oeste fue mal interpretado, dado que en el fondo se trataba del conflicto norte-sur. Pero es asombroso que temas que nacieron en los primeros días de la república estadounidense continúen sin cambio alguno. Thomas Jefferson y John Quincy Adams, los "padres fundadores", hablaron de la necesidad de incorporar Cuba al

naciente imperio estadounidense. Jefferson quería anexarla simplemente. Pero en esos tiempos no podían hacerlo por que existía un obstáculo. El obstáculo en esos tiempos era Inglaterra. La flota inglesa hizo imposible para Estados Unidos simplemente conquistar y anexar Cuba.

La teoría manejada entonces por todos era que Cuba -siguiendo lo que John Quincy Adams llamó "las leyes de gravitación política" -caería en nuestras manos como una "fruta madura". Esperemos hasta que la frute madure y caiga en nuestras manos. Precisamente por esta razón Estados Unidos siempre estuvo en contra de que Cuba se liberara de España. Estados Unidos ejerció enormes presiones sobre México, Colombia y otros países para impedir la liberación de Cuba. Bolívar estuvo muy consciente de esto y le amargó mucho. Pero desde el punto de vista de Estados Unidos su posición tenía sentido. Si Cuba lograba su independencia, no caería en manos estadounidenses como "fruta madura". También estuvieron por las tendencias democráticas y los movimientos de liberación nacional en Cuba que tendieron a liberar a los esclavos y luchar por la igualdad de los afrocubanos, todo esto intolerable para el imperio. Entonces, por diferentes razones, Estados Unidos se oponía, desde los primeros años del siglo XIX, a la liberación de Cuba. Mantuvo esta oposición hasta que, a finales del siglo, de hecho conquistó a Cuba y la convirtió en Colonia, bajo el pretexto de liberarla de España. Y siguió efectivamente como una colonia estadounidense hasta que el gobierno de Fidel Castro llegó al poder en 1959.

Por supuesto, la hostilidades de Estados Unidos comenzaron inmediatamente. A finales de 1959 la CIA estaba ya involucrada en actividades subversivas. En marzo de 1960 la administración Eisenhower había producido ya los documentos secretos arriba mencionados. Decían: nuestro objetivo es reemplazar al régimen de Castro por uno más dedicado a los verdaderos intereses de los cubanos y más aceptable para los Estados Unidos. Y sigue: tenemos que alcanzar este objetivo de una manera que evite cualquier apariencia de intervención estadounidense. Este es el leitmotiv de nuestra política ya en marzo de 1960. Kennedy continúa con esta política y se perpetúa hasta hoy, porque tenemos que asegurar que la fruta madura caiga en nuestras manos.

Podemos pasar por alto lo de "los verdaderos intereses del pueblo cubano"; no merece comentario. Sin embargo, en cuanto a la segunda parte: "un gobierno más aceptable para los Estados Unidos" y la evasión de "la apariencia de una intervención estadounidense", existe una razón: hay que ofrecer a los países latinoamericanos un pretexto de que ellos no saben lo que está pasando. Para los gobernantes de los países latinoamericanos es difícil aprobar directamente ese tipo de intervención violenta estadounidense. De ahí nace un consenso. Nosotros pretendemos que no exista una intervención estadounidense y los gobiernos latinoamericanos pretenden creerlo. Esta es la manera en que los asuntos hemisféricos se llevan a cabo. Con la política del embargo, de la cuarentena cultural posiblemente de sabotajes y con el apoyo externo para Cuba en declive, el supuesto de Estados Unidos es que los países latinoamericanos estarán demasiado intimidados por el dueño del hemisferio, para romper esta política. Europa y Japón podrían hacerlo, pero, nuevamente, el supuesto es que no se trata de un asunto de suficiente importancia para ellos como para enfrentarse a Estados Unidos.

P: ¿Es posible que Estados Unidos aproveche la fase final del proceso para una operación militar, como en Irak?

R: Creo que esto dependerá en gran medida de la situación de la política doméstica estadounidense y de la situación interna de la isla. No tenemos acceso a la actual planificación secreta de la elite, pero se puede inferir. Obviamente, ellos suponen que, con la política de estrangulamiento, la situación en Cuba empeorará severamente. Y en la medida en que la situación se deteriore, habrá naturalmente protestas que a su vez, provocarán la represión. Las actividades del aparato represivo será cada vez más rigurosas, debido a los crecientes efectos de la política de estrangulamiento, y entonces tendremos el círculo natural de: más represión, más disidencia y quizás violencia. Exiliados cubanos desembarcarán, causarán más problemas y en algún momento Estados Unidos podría invadir.

Estados Unidos no invadirá Cuba mientras tema que haya resistencia armada. No atacará a alguien que pueda defenderse. Esto es obvio. La idea es "liberar" al país sin costo alguno para el imperio, es decir, esperar hasta que la situación interna sea tan mala, que las tropas estadounidenses puedan invadir sin mucha oposición. O. posiblemente, con la aprobación de la población, debido a que no aguanta más la situación.

P: ¿Como en Panamá?

R: Sí, Panamá es un buen ejemplo. Torturas a la gente, lo suficiente hasta que al final te aceptan -como una liberación. Y hay que entender esto porque la situación es tan horrible que la única manera de sobrevivir es bajo la dominación del coloso del norte. Habrá varios factores que determinen si Estados Unidos invade Cuba o no; por ejemplo, los domésticos en la Unión Americana. Posiblemente, la administración Bush necesitará antes de las próximas elecciones un triunfo en la política exterior. Uno de los principales enemigos del gobierno es la población estadounidense. Ella tiene que ser controlada. Hay que impedir que miren las catástrofes sociales y económicas que los rodean. Y el recurso clásico para hacer esto es producir las histerias chauvinistas mediante victorias baratas.

Hubo una demostración asombrosa de esto en Irak. Las operaciones militares fueron realizadas de tal manera que no se produjera ninguna batalla. Un reportero del diario Newsday descubrió recientemente en Fort Riley, Kansas, sede de la primera división mecanizada, lo siguiente, cuando las tropas estadounidenses entraron en Kuwait, fueron encabezadas por un batallón de ingenieros con *bulldozers** que enterraron vivos a los soldados iraquíes en sus trincheras; quizás a miles de iraquíes. Simplemente, condujeron los *bulldozers* sobre las trincheras y enterraron a los soldados vivos. Esto es un horrible crimen de guerra, mas no importa a nadie. Pero revela algo sobre la planificación militar estadounidense. Si tú atacas a alguien que se puede defender, no envías *bulldozers* a la lucha. Esto deja claro que Estados Unidos había preparado todo de tal manera que nunca iba a haber una guerra. Y, efectivamente nunca hubo una guerra, nunca hubo ninguna lucha: simplemente hubo matanzas y atrocidades.

Bueno, ésta es la manera de conducir una guerra y convertirse en héroes y producir histerias chauvinistas. Hitler comprendió esto y todo el mundo lo entiende: victorias baratas son el truco que hay que utilizar.

*Nota del traductor: bulldozers: máquina excavadora

Volver

El Plan Colombia: Abril del 2000

En 1999 Colombia se transformó en el principal receptor de ayuda militar y policial de los EEUU reemplazando a Turquía (Israel y Egipto entran en una categoría separada). Esta situación se incrementará marcadamente con la aprobación del Plan Colombia de Clinton, un paquete de "ayuda de emergencia" de 1,600 millones de dólares por 2 años. Durante los años 90, Colombia ha sido el principal receptor latinoamericano de ayuda militar estadounidense y también ha acumulado el peor historial en derechos humanos en una correlación muy bien establecida.

Ya que a menudo podemos aprender de los patrones sistemáticos, concentrémonos por un momento en el campeón anterior, Turquía. En su calidad de aliado militar importante y bastión estratégico de los EEUU, Turquía ha recibido sustancial ayuda militar desde los inicios de la guerra fría. Pero las entregas de armamento comenzaron a incrementarse marcadamente en 1984, sin relación alguna con la guerra fría. Por el contrario, en ese año Turquía comenzó una campaña de contrainsurgencia a gran escala en la región kurda del sudeste, que es también el sito de las mayores bases aéreas de los EEUU y un punto de vigilancia regional, por lo que todo lo que allí sucede es bien conocido por Washington. Las entregas de armamento tuvieron su punto máximo en 1997, superando las de todo el período 1950-1983. Las armas estadounidenses llegaron a ser el 80% de todo el equipamiento militar turco, incluyendo armas pesadas (jets, tanques, etc.).

En 1999 Turquía había suprimido mayoritariamente la rebelión kurda por medio del terror y la limpieza étnica, con un saldo de 2-3 millones de refugiados y 3500 aldeas destruidas (7 veces más que en Kosovo bajo las bombas de la OTAN) y decenas de miles de muertos. El flujo masivo de armas de la administración Clinton ya no era por tanto necesario para conseguir dichos objetivos. Turquía podía entonces ser elegida para alabar sus "experiencias positivas" que demuestran como "fuertes medidas antiterroristas junto con el dialogo político con los grupos opositores no terroristas" pueden superar la plaga de la violencia y las atrocidades, según nos enseña el artículo principal del NYT en relación al último informe anual del Departamento de Estado "describiendo los esfuerzos de la administración por combatir el terrorismo."

Sin embargo, a pesar del gran éxito obtenido por uno de los terrorismos de estado más extremistas de los ´90, las operaciones militares continúan mientras a los kurdos se les niegan los más elementales derechos. El 1ro de abril, 10,000 tropas turcas iniciaron nuevas operaciones terrestres en las regiones más devastadas por las campañas de terror turco-estadounidense de los años previos y también lanzaron otra ofensiva más en el norte de Irak contra fuerzas guerrilleras kurdas -en la zona de exclusión aérea donde los kurdos se encuentran protegidos por la fuerza aérea de los EEUU de su (por el momento) equivocado opresor. En el momento en que estas campañas comenzaban, el Secretario de Defensa William Cohen se dirigió al Consejo Turco-Americano, en una ocasión festiva con risas y aplausos a granel, de acuerdo al informe del gobierno. Cohen alabó aparentemente sin ruborizarse, a Turquía por participar en el bombardeo humanitario de Yugoslavia y anunció que Turquía fue invitada a participar en la

coproducción del nuevo avión Joint Strike, tal como lo había hecho antes con los F-16 que utilizó, como leal miembro de la OTAN, con tan buenos resultados en las variedades autorizadas de atrocidades y limpieza étnica en su propio territorio.

En Colombia, sin embargo, los militares armados y entrenados por los Estados Unidos no han aplastado a la resistencia interna, si bien continúa produciéndose el habitual número anual de atrocidades. Cada año, unos 300.000 nuevos refugiados son expulsados de sus hogares, con un saldo de alrededor de 3000 muertes y varias masacres horribles. La gran mayoría de las atrocidades son atribuidas a las fuerzas paramilitares que están estrechamente ligadas a los militares, como ha sido documentado en detalle una vez mas en Febrero de 2000 por Human Rights Watch y en Abril del mismo año por un estudio de la ONU. Este último informa que las fuerzas de seguridad, que serán en gran parte reforzadas por el Plan Colombia, mantienen una íntima relación con los escuadrones de la muerte, organizan las fuerzas paramilitares y participan en sus masacres directamente o simplemente no las impiden, y de este forma "han sin duda alguna permitido a los grupos paramilitares conseguir sus objetivos de exterminio". La Comisión Colombiana de Juristas informó en Setiembre de 1999 que la tasa de asesinatos se incrementó en casi 20% respecto al año previo, y que la proporción atribuible a los paramilitares se incrementó de un 46% en 1995 a casi un 80% en 1998 y 1999. La Defensoría del Pueblo informó de un aumento del 68% en los masacres en la primera mitad de 1999 en comparación con el mismo período del 98, llegando a mas de una por día, atribuidas en forma abrumadora a los paramilitares.

Podemos recordar que en los primeros meses de 1999, mientras las masacres se producían en Colombia a razón de más de una por día, en Timor Oriental también hubo un incremento en las atrocid

La Guerra Fría como pretexto imperial

Noam Chomsky afirmó que la intervención de EE.UU. en Colombia prueba que la Guerra Fría fue una excusa. Y que se equivocaron aquéllos que pronosticaban un nuevo orden internacional encabezado por la ONU.

ANA BARON. Corresponsal en Washington, Clarin

La Cumbre del Milenio que tuvo lugar en Nueva York la semana pasada no logró disipar ninguna de las dudas que existen sobre la eficacia de las Naciones Unidas para resolver conflictos a nivel internacional. Todo lo contrario. Pese a que el evento contó con la presencia de más de un centenar de presidentes, reyes y jefes de Estado, nada se resolvió realmente en concreto y hasta hubo participantes y observadores que hablaron de fracaso. Durante la entrevista exclusiva que acordó a **Clarín**, el intelectual estadounidense Noam Chomsky dijo, sin embargo, que lo que había ocurrido con la Cumbre no le sorprendía. En su opinión, la intervención de Estados Unidos en Colombia es una prueba más de que poco y nada ha cambiado desde que terminó la Guerra Fría. Y que los que pronosticaron el nacimiento de un nuevo orden internacional con las Naciones Unidas y los organismos internacionales a la cabeza se equivocaron rotundamente. Fundador de la lingüística moderna, autor de numerosos libros y profesor del Massachusetts Institute of Technology (MIT), Noam Chomsky tiene un sólido prestigio académico. Chomsky, sin embargo, es más conocido por sus posiciones políticas de izquierda y sus críticas a la política de los Estados Unidos. Sus ideas al respecto han sido siempre muy polémicas. Pero tanto sus seguidores como sus enemigos reconocen la solidez de sus argumentos. Su último libro **Estados delincuentes. El imperio de la fuerza en los asuntos internacionales** está por salir a la venta en estos días.

-Terminada la Guerra Fría y el mundo bipolar, ¿cómo define el nuevo orden internacional?
-Como algo bastante parecido a lo que era antes. Mire si no lo que está pasando en Colombia.

-¿Es más de lo mismo?
-Mucho me temo. Tomemos, por ejemplo, el concepto de soberanía y de derecho internacional, que están tan de moda. Cuando Estados Unidos y los aliados europeos bombardearon Kosovo, muchos pensaron que estabamos entrando en un nueva era "humanitaria" en que la fuerza a nivel internacional sólo sería utilizada en determinados casos.

-¿En nombre de los derechos humanos?
-Sí, exactamente. La idea era que la soberanía y el derecho internacional eran conceptos totalmente superados por la globalización y que si un Estado de los llamados rogue states (Estados delincuentes) se ponía a matar a su gente, sería necesario intervenir por razones humanitarias. Los "Estados iluminados" decidirían cuándo y cómo. Pero después vino Timor Oriental, donde estaba ocurriendo una verdadera carnicería, la peor desde que tuvo lugar el Holocausto. En ese caso, los "Estados iluminados" decidieron que la soberanía de Indonesia debía ser respetada aunque Timor Oriental nunca formó parte formalmente de Indonesia. Pero eso no importó. Hubo que esperar a que Indonesia pidiera ayuda para enviar fuerzas de la ONU. La diferencia entre Indonesia y Yugoslavia es simple. Si bien en los dos casos se estaban

cometiendo atrocidades, Indonesia es un "Estado cliente" de Occidente mientras que Yugoslavia es un "Estado delincuente".

-¿Cuáles son los "Estados iluminados" y cuáles son los "Estados delincuentes"?
-Los Estados iluminados son los que se definen a sí mismos de ese modo. Estados Unidos es un Estado iluminado. Y su perro de presa, Gran Bretaña, lo es cuando sigue sus órdenes. Todo el que acepta participar en la cruzada es un Estado iluminado y todo el resto son Estados delincuentes. La distensión es así de simple. Lo más contradictorio es que Estados Unidos es el país que menos acuerdos sobre derechos humanos ha ratificado y firmado a nivel mundial.

-¿Cómo define a Colombia?
-Colombia es la mejor prueba de que la Guerra Fría siempre fue un pretexto. Ahora el pretexto es la droga. Estados Unidos ha estado implicado en la lucha antiterrorista en Colombia desde hace años. Y su involucramiento aumentó a medida que aumentó el poder de las FARC. Lo que ha ido cambiando es la excusa: la verdadera razón es que Colombia es un país relativamente rico, que tiene petróleo y que limita con Venezuela, que actualmente es el mayor proveedor de petróleo de Estados Unidos.

-¿Teme usted que Colombia se transforme en un nuevo Vietnam?
-No. Vietnam fue una guerra imperial muy inusual. En general, los imperios utilizan las fuerzas locales para lograr sus fines. Un imperio utiliza sus soldados para la conquista inicial pero no para mantener su poder. Por ejemplo, Inglaterra en la India utilizó las fuerzas locales. Los ingleses estaban ahí pero el que hacía el trabajo sucio era el ejército indio. Colombia se parece más a El Salvador. El ejército colombiano, como todo ejército, tiene sus propios paramilitares, que son los que se encargan de cometer las atrocidades. El Departamento de Estado reconoce que las peores violaciones a los derechos humanos en Colombia son cometidas por los paramilitares. Pero eso no impidió que el ejército colombiano recibiera un cheque por 800 millones de dólares. Los derechos humanos en este caso tampoco parecen ser una prioridad.

-¿Piensa usted que el conflicto se limitará sólo a Colombia? ¿Es fundado el temor que tienen Brasil y los demás países latinoamericanos?
-Creo que es fundado. La violencia aumentará, ya ha comenzado a aumentar. También son preocupantes las armas biológicas que piensan utilizar para terminar con los cultivos de coca. Son armas que han ensayado en los laboratorios, pero nadie sabe qué puede pasar si las utilizan en el Amazonas. Sabemos que afectará a los cultivos de coca, pero nadie sabe qué pasará con el resto de la vegetación, los animales y los seres humanos.

-¿Cómo evolucionará el gobierno del presidente venezolano Hugo Chávez?
-Si Chávez toma el control de los recursos de Venezuela para introducir reformas sociales en su país habrá problemas. Cada vez que un presidente latinoamericano intentó algo así terminó mal. Recuerde a Jacobo Arbenz, en Guatemala. Estados Unidos organizó una invasión militar que derrumbó el gobierno y dio inicio a cuatro décadas de terror.

-¿Por qué dice que nada cambió desde la Guerra Fría?
-Porque los intereses siguen siendo los mismos. El Muro de Berlín cayó en noviembre 1989. ¿Qué pasó?

Un mes después, Estados Unidos invadió Panamá, secuestró al presidente -que a esa altura a nadie le gustaba pese a que había trabajado para la CIA- y colocó un gobierno títere. Y luego vino Haití, donde Jean-Bertrand Aristide ganó la primera elección democrática. Pero inmediatamente comenzaron a socavar su poder porque decían que era izquierdista. Pararon la asistencia y, por primera vez, comenzaron a recibir refugiados haitianos. Aristide fue derrocado por los militares y luego -cuando decidieron que la gente había sido torturada demasiado, mandaron a los marines- volvió pero a condición de que aceptara un programa económico neoliberal. Muchos pensaron que después de la Guerra Fría, los Estados Unidos podrían finalmente ocuparse de los derechos humanos y de la democracia, pero lo primero que hicimos fue disminuir la ayuda que brindamos a los países latinoamericanos. Entonces el mensaje fue que ahora el mundo en desarrollo ya no importa.

-El presidente Bush recurrió en su momento a las Naciones Unidas para que le dieran luz verde a la guerra del Golfo, ¿no fue eso un cambio?

-Desde que fueron creadas, después de la Segunda Guerra Mundial, las Naciones Unidas fueron una agencia más de los Estados Unidos. Cuando comenzó la descolonización, empezaron a ser más representativas y entonces Estados Unidos comenzó a oponerse prácticamente a todo lo que se proponía en su seno. Estados Unidos tiene el récord de vetos en el Consejo de Seguridad y cuando la UNESCO adoptó posiciones demasiado tercermundistas, se retiró de esa organización. Estados Unidos está prácticamente destruyendo a las Naciones Unidas cuando se opone a pagar lo que debe. Lo que ocurre es que no quiere ceder su soberanía a una organización que no controla de modo absoluto.

-¿Y la Organización Mundial del Comercio?

-Estados Unidos presionó mucho para que la OMC fuese creada. Pero ahora, cuando hay algo que no nos conviene, ya no respetamos sus reglas. Recientemente, la Unión Europea acusó a Estados Unidos de violar las reglas de la OMC con el embargo contra Cuba. Pero la Casa Blanca dijo que ésa era una excepción por razones de seguridad nacional. Como si la sobrevivencia nacional de Estados Unidos dependiera de que los niños cubanos se mueran de hambre o de que en los hospitales de La Habana no haya medicinas para curar a los enfermos. La idea de que esto es un problema de seguridad nacional es estúpida, pero lo que revela es la importancia que le dábamos a nuestra propia soberanía, a nuestro derecho de hacer lo que se nos canta justo en el momento en que decimos que el concepto de soberanía ya no tiene importancia porque los Estados iluminados liderarán el mundo en la lucha por los derechos humanos. ¡¡¡¡Por favor!!!!

-¿Qué posibilidades hay de que se levante el embargo durante el próximo gobierno?

-Gane quien gane, no creo que la política hacia América latina cambie mucho. Durante años los ataques contra Cuba fueron justificados con el pretexto de la Guerra Fría. Cuba era el tentáculo del imperio del mal, que amenazaba con estrangularnos. Eso fue siempre una estupidez. La decisión de derrocar al gobierno cubano fue tomada secretamente en marzo de 1960, y entonces todavía no se había consolidado una relación muy significativa entre Moscú y La Habana. Cuando la Guerra Fría terminó, los ataques en contra de Cuba se endurecieron. Recientemente desclasificaron papeles que revelan por qué el presidente John Kennedy quería derrocar a Fidel Castro. Según el historiador Arthur Schlesinger, existía "el temor de que las ideas de Castro se expandieran por América latina, donde la riqueza estaba muy concentrada y los pobres podrían verse estimulados por el ejemplo de la revolución cubana". Temían que los pobres comenzasen a pedir oportunidades para vivir decentemente. Bueno, ésa era la amenaza.

-¿América latina está destinada a integrarse en una zona de libre comercio con los Estados Unidos?

-Muchos de los problemas de América latina han sido internos. El gran problema es que, tras la conquista española, los países latinoamericanos siempre han mantenido relaciones más intensas con el mundo occidental que entre sí. Ahora eso está cambiando. Pero que la influencia que ejercen los Estados Unidos y también Europa sobre esta región sea tan fuerte se explica, justamente, porque la relación entre ellos mismos fue muy débil.

Volver

Título original: Teaching Nicaragua a lesson

Origen: Z Net

Traducido por Deborah Gil y revisado por Ana Moltó, Diciembre 1999

Dando una lección a Nicaragua

Por Noam Chomsky

No fue solo El Salvador el que fue ignorado por los medios de comunicación de masas de EEUU durante los años 70. En los 10 años previos al derrocamiento del dictador nicaragüense, Anastasio Somoza, en 1979, la televisión americana –todas las cadenas- dedicaron exactamente una hora a Nicaragua, y fue exclusivamente al terremoto de Managua en 1972.

De 1960 a 1978, el New York Times times publicó tres editoriales sobre Nicaragua. No es que no estuviera pasando nada allí – es que lo que estaba pasando no era digno de atención. Nicaragua no tenia la mas mínima importancia, no ser que el tiránico mandato de Somoza fuera desafiado.

Cuando su mandato fue amenazado por los Sandinistas, a finales de los años 70, los Estados Unidos primero intentaron instituir lo que se llamó "Somocismo (Somoza-ismo) sin Somoza"—es decir, el sistema corrupto entero intacto, pero con algún otro en la cumbre. Eso no funcionó, así que el presidente Carter intentó mantener la Guardia Nacional de Somoza como elemento base del poder de Estados Unidos.

La Guardia Nacional siempre había sido notablemente brutal y sádica. En junio de 1979 había llevado a cabo atrocidades masivas en la guerra contra los Sandinistas, bombardeando barrios residenciales en Managua, matando decenas de miles de personas. En aquellos momentos, el embajador de Estados Unidos mandó un telegrama a la Casa Blanca diciendo que seria "desaconsejable" indicar a la Guardia que detuviera los bombardeos por que eso obstaculizaría la política de mantenerles a ellos en el poder y a los Sandinistas fuera de el.

Nuestro embajador en la Organización de Estados Americanos también habló a favor del "Somocismo sin Somoza", pero la OEA rechazó la sugerencia a la primera. Unos cuantos días después Somoza voló a Miami con lo que quedaba del tesoro nacional de Nicaragua, y la guardia se desmoronó.

La administración Carter sacó del país a varios comandantes de la Guardia, en aviones marcados con la

Cruz Roja (crimen de guerra), y comenzó a reconstituir la Guardia en las fronteras de Nicaragua. También Utilizaron a Argentina como apoderado (en aquella época, Argentina estaba bajo el mandato de Generales Neo-Nazis, pero éstos descansaron un poquito de torturar y asesinar a su propia población para ayudar a restablecer la Guardia –que pronto seria rebautizada como "La Contra" o "Los Luchadores de la Libertad").

Reagan los utilizó para lanzar una guerra terrorista a gran escala sobre Nicaragua, junto con una guerra económica que fue todavía mas letal. También intimidamos a otros países, para que no tampoco mandaran ayuda.

Y aun así, a pesar de los niveles astronómicos de apoyo militar, los Estados Unidos fracasaron en la creación de una fuerza militar en Nicaragua. Lo cual es bastante sorprendente, si se piensa. Ninguna guerrilla real en ningún lugar del mundo ha tenido jamas recursos, ni siquiera remotamente parecidos, a los que los Estados Unidos dió a La Contra. Seguramente se podría empezar una guerra de guerrillas en las regiones montañosas de los Estados Unidos con una financiación similar

¿Porque llegaron los Estados Unidos a tales extremos en Nicaragua? La Organización Internacional para el Desarrollo, OXFAM, explico las verdaderas razones, al declarar que, después de su experiencia de trabajo en 76 países en vías de desarrollo " En Nicaragua la fuerza del compromiso del gobierno....para mejorar las condiciones de la gente y fomentar su participación activa en el proceso de desarrollo , fue excepcional".

De los cuatro países de Centro América, dónde Oxfam tiene presencia significativa (El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua) solo en Nicaragua se hizo un esfuerzo significativo para solucionar la desigualdad en la propiedad de la tierra y extender la salud, la educación y los servicios agrarios a las familias campesinas pobres.

Otros organismos dieron una explicación similar. A principios de los 80, el Banco Mundial calificó como "éxitos extraordinarios" sus proyectos en algunos sectores de Nicaragua, mejor que "en ningún otro lugar del mundo". En 1983 el Banco de Desarrollo Interamericano, llegó a la conclusión que "Nicaragua ha hecho un notable progreso en el sector social, sentando las bases para un desarrollo socioeconómico a largo plazo".

El éxito de las reformas Sandinistas aterrorizó a los dirigentes de Estados Unidos. Ya sabían que –como dijo Jose Figueres, el padre de la democracia Costarricense –"por primera vez, Nicaragua tiene un gobierno que se preocupa por su gente" (Aunque Figueres fue la figura democrática mas importante de Centroamérica durante cuarenta años, sus inaceptables puntos de vista sobre la realidad, fueron completamente censurados en los medios de comunicación de Estados Unidos)

El odio que provocaron los Sandinistas por intentar dirigir los recursos a los pobres (y debido a que casi

lo consiguen) fue realmente sorprendente para poder ser ad

La guerra contra (algunas de) las drogas

Un sustituto para el Imperio del Mal que está desapareciendo ha sido la amenaza de los narcotraficantes latinoamericanos. A principios de setiembre de 1989, una gran campaña gubernamental en los medios fue lanzada por el presidente. Ese mes los cables de Associated Press transmitieron más noticias acerca de drogas que acerca de América Latina, Asia, el Medio Oriente y África juntas. Si se miraba la televisión, cada noticiero tenía una gran sección sobre como las drogas estaban destruyendo nuestra sociedad, convirtiéndose en la mayor amenaza a nuestra existencia, etc.

El efecto en la opinión pública fue inmediato. Cuando Bush ganó la elección del 88, la gente decía que el déficit presupuestario era el mayor problema que encaraba el país. Solo un 3% mencionó las drogas. Después de la campaña de los medios, la preocupación por el presupuesto estaba mucho más abajo y las drogas se habían elevado hasta el 40-45%, lo cual es altamente inusual para una pregunta abierta (en la cual no se sugieren respuestas).

Ahora, cuando algún estado cliente se queja de que el gobierno de EE.UU. no le está enviando suficiente dinero, ya no le dicen: "lo necesitamos para detener a los rusos" —sino, "lo necesitamos para detener el narcotráfico". Como la amenaza soviética, este enemigo provee de una buena excusa para la presencia militar dondequiera que haya actividad rebelde u otros disturbios**.**

Así pues, internacionalmente "la guerra contra las drogas" provee una cobertura para la intervención. Aquí [en E.E.U.U.] tiene poco que ver con las drogas pero ayuda a distraer a la población, aumentar la represión en las ciudades, y construir una base para poder atacar las libertades civiles.

Esto no quiere decir que el "abuso de substancias" no sea un problema serio. En el momento en que fue lanzada la guerra contra las drogas, las muertes por causa del tabaco estaban estimadas en alrededor de 300.000 al año, y otras 100.000 debidas al alcohol. Pero estas no son las drogas a las que la administración Bush apuntaba. Perseguía las drogas ilegales, que han causado muchas menos muertes —poco más de 3500 anuales— de acuerdo a los datos oficiales. Una razón para perseguir estas drogas es que su uso ha estado declinando en los últimos años, así la administración Bush podía predecir con seguridad que la guerra contra las drogas "tendría éxito", reduciendo el uso de las mismas.

La administración apuntaba también a la marihuana, que no ha causado ninguna muerte conocida entre sus 60 millones de usuarios. De hecho, ese ataque ha exacerbado el problema de las drogas —muchos consumidores de marihuana se han pasado de esta droga relativamente inocua a otras más peligrosas como la cocaína, las cuales son más fáciles de disimular.

Justo cuando la guerra contra las drogas era anunciada con gran fanfarria en septiembre del 89, la Cámara de Comercio de los EE.UU. (U.S. Trade Representative) sostuvo una audiencia en Washington para considerar la solicitud de la industria tabacalera de imponer sanciones a Tailandia, como desquite por sus esfuerzos para restringir las importaciones de tabaco desde los EE.UU. y su publicidad. Acciones

así por parte del gobierno de los EE.UU. ya le han metido a la fuerza este letal narcótico adictivo a los consumidores de Japón, Corea del Sur y Taiwán, con los costos humanos ya descritos.

El director médico de los EE.UU. (US Surgeon General), Everett Koop, testificó ante el panel de la USTR que "cuando estamos exigiéndole a otros gobiernos que detengan el flujo de cocaína, es el colmo de la hipocresía para los Estados Unidos el exportar tabaco." Y añadió, "dentro de algunos años, nuestra nación revisará esta aplicación de la política de libre comercio y la encontrará escandalosa."

Los testigos tailandeses también protestaron, al predecir que una consecuencia de las sanciones estadounidenses sería el revertir la reducción en el fumado conseguida por la campaña de su gobierno contra el uso del tabaco. Respondiendo al alegato de las compañías tabacaleras estadounidenses de que su producto es el mejor del mundo, un testigo tailandés declaró: "Ciertamente nosotros en el Triángulo Dorado tenemos algunos de los mejores productos, pero nunca solicitamos que los rigiera el principio de libre comercio. De hecho los suprimimos." Los críticos recordaron la Guerra del Opio de hace 150 años, cuando el gobierno británico forzó a China a abrir sus puertas al opio de la India Británica, argumentando piadosamente las virtudes del libre comercio mientras imponía a la fuerza una adicción en gran escala a China.

Aquí tenemos la mayor historia sobre drogas del día. Imaginémonos los fabulosos titulares: "El gobierno de los Estados Unidos es el principal vendedor de drogas del mundo". Con seguridad vendería periódicos. Pero la historia pasó virtualmente no reportada, y sin ninguna pista sobre sus obvias conclusiones.

Otro aspecto del problema de las drogas, el cual también recibió poca atención, es el papel de vanguardia del gobierno de los EE.UU. en la estimulación del tráfico de drogas desde la Segunda Guerra Mundial. Esto pasó en parte cuando los EE.UU. dieron inicio a su tarea de posguerra de minar la resistencia anti-fascista, y el movimiento sindical se convirtió en un importante objetivo.

En Francia, la amenaza que implicaba la influencia y el poder político del movimiento sindical fue enfatizada por sus pasos para impedir el flujo de armas a las fuerzas francesas que buscaban reconquistar su ex-colonia de Vietnam, con ayuda de los EE.UU. Entonces la CIA se dio a la tarea de debilitar y dividir el movimiento sindical francés —con la ayuda de importantes dirigentes sindicales estadounidenses, quienes estuvieron muy orgullosos de su papel.

La tarea requería rompehuelgas y matones. Existía un proveedor obvio: la Mafia. Por supuesto ellos no se encargarían del trabajo solo por el gusto de realizarlo. Querían una compensación por sus esfuerzos. Y se les otorgó: fueron autorizados a reestablecer la red de heroína que había sido suprimida por los gobiernos fascistas —la famosa "conexión francesa" que dominó el tráfico de drogas hasta la década de los sesenta.

Para entonces, el centro del narcotráfico se había movido a Indochina, particularmente a Laos y Tailandia. El desplazamiento fue de nuevo un subproducto de una operación de la CIA —la "guerra

secreta" peleada en esos países durante la guerra de Vietnam por un ejército mercenario de la CIA. Ellos también exigían una paga por sus contribuciones. Después, cuando la CIA desplazó sus actividades a Pakistán y Afganistán, la red de drogas se expandió allí.

La guerra clandestina contra Nicaragua proveyó también de una inyección de fuerza a los narcotraficantes de la región, pues los vuelos ilegales con armas de la CIA para las fuerzas mercenarias de los EE.UU. ofrecían una manera fácil de transportar drogas de regreso, algunas veces empleando las bases de la Fuerza Aérea estadounidense, según reportaron los traficantes.

La cercana correlación entre la red de drogas y el terrorismo internacional (llamado a veces "contrainsurgencia", "conflicto de baja intensidad" o algún otro eufemismo) no es sorprendente. Las operaciones clandestinas necesitan mucho dinero, el cual debe ser indetectable. Y necesitan igualmente operarios criminales. Lo que sigue es lógico.

Volver

La amenaza del buen ejemplo

Ningún país está libre de este tratamiento, no importa cuan poco importante sea. De hecho, son los países más débiles, y los más pobres los que a menudo despiertan la más grande histeria.

Tomen Laos en los 1960s, probablemente el país más pobre en el mundo. La mayoría de la gente que vivía allí siquiera sabían que había semejante cosa llamada Laos; ellos solo sabían que tenían una pequeña aldea y que había otra pequeña aldea cerca de allí.

Pero tan pronto hubo un tipo muy bajo de revolución social comenzando a desarrollarse allí, Washington subordinó a Laos a un sangriento "bombardeo secreto" virtualmente exterminando vastos territorios en operaciones que, se ha admitido, no tenían nada que ver con la guerra que los EE.UU. llevaba adelante en Vietnam del sur.

Granada tiene 100.000 que produce una pequeña nuez moscada, y difícilmente puedas encontrarla en el mapa. Pero cuando Granada comenzó a experimentar una moderada revolución social, Washington rápidamente se movió para destruir la amenaza.

Desde la Revolución Bolchevique de 1917 hasta el colapso de los gobiernos Comunistas en el Este Europeo en los finales de 1980, fue posible justificar todo ataque Norteamericano como una defensa contra la amenaza Soviética. Así, cuando los Estados Unidos invadieron Granada en 1983, el presidente de la junta de jefes del Estado Mayor explicó que, en el eventual caso de un ataque Soviético a la Europa occidental, una Granada hostil puede poner en entredicho el abastecimiento de petróleo desde el Caribe a la Europa occidental y no queremos estar incapacitados para defender a nuestros aliados rodeados militarmente. Ahora esto suena cómico, pero este tipo de historias ayudan a movilizar el apoyo público a la agresión, el terror y la subversión.

El ataque contra Nicaragua fue justificado por la demanda de quienes argumentaban "si nosotros no "los detenemos" allí, ellos estarán próximamente en la frontera de Harlingen, Texas-solo a dos días en auto de distancia". (Para personas educadas, hubo variantes más sofisticadas, solo un poco más verosímiles.)

Tan distante como al comercio Americano le concierne, Nicaragua podría desaparecer y nadie se enteraría. La misma verdad vale para El Salvador. Pero ambos fueron sometidos a agresiones homicidas por los EE.UU., al costo de cientos de miles de vidas y varios billones de dólares.

Hay una razón para esto. Mientras más débil y pobre sea el país, más peligroso es como ejemplo. Si un país pequeño, pobre como Granada puede prosperar dando una vida mejor a su pueblo, algún otro lugar con mayores recursos se preguntará "por que nosotros no?"

Esto fue cierto en Indochina, la cual es bastante grande y tiene muchos recursos significantes. A pesar de que Eisenhower y sus asesores discursearon bastante acerca del arroz y el estaño y el

caucho, el miedo real es que si el pueblo Indochino lograban la independencia y la justicia, el pueblo de Tailandia querrá emularlo, y si esto funciona, lo probarán en Malasia, y pronto en Indonesia perseguirán el camino de la independencia, y luego un área significante de la Gran Área se habrá perdido.

Si quieres un sistema global que esté subordinado a las necesidades de los inversores estadounidenses, no puedes dejar piezas a su propia suerte. Es impresionante como claramente esto esta establecido en los registros documentales- e incluso en registros públicos en algunas ocasiones. Tomen Chile bajo Allende.

Chile es un sitio bastante grande, con vastos recursos naturales, pero de vuelta, los EE.UU. no iban a colapsar si Chile se volvía independiente. Por que nos concierne tanto esto? Acorde a Kissinger, Chile era un "virus" que podría "infectar" la región con efectos incluso hasta en la misma Italia.

A pesar de 40 años de subversión por parte de la CIA, Italia todavía tenía un movimiento trabajador. Ver un gobierno socialdemócrata triunfando en Chile podría producir un mensaje equivocado en los votantes italianos. Supone que ellos adquirirán extrañas ideas acerca de tomar el poder de su propio país y revivirán el movimiento trabajador que la CIA menoscabó en los ´40.

Los planeadores de la Secretaria de Estado Dean Acheson en los ´40 hasta el presente han alarmado que "una manzana podrida puede desechar el barril completo." El peligro de aquella "putrefacción"-desarrollo social y económico- puede dispersarse.

Esta teoría de la manzana podrida es llamada la teoría del dominó para el consumo público. La versión usada para atemorizar al publico tiene a Ho Chi Minh en una canoa y desembarcando en California, y así continua.
Quizás algunos lideres estadounidenses crean este sin sentido- es posible-pero los planeadores racionales ciertamente no lo creen. Ellos entienden que la verdadera amenaza es el "buen ejemplo."

En ocasiones el punto es explicado con gran claridad. Cuando los EE.UU. estaban planeando el derrocamiento de la democracia Guatemalteca en 1954, un oficial del Departamento de Estado expuso que "Guatemala se ha convertido en una creciente amenaza a la estabilidad de Honduras y El Salvador. Su reforma agraria es una poderosa arma propagandística: Su amplio programa social de adherir a los trabajadores y campesinos en una victoriosa lucha contra las clases altas y grandes compañías extranjeras tenían un fuerte atractivo para las poblaciones de América Central vecinas que se encuentran en condiciones similares de dominio."

En otras palabras, lo que EE.UU. quiere es "estabilidad," siempre que esta signifique seguridad para las "clases altas y grandes compañías extranjeras." Si eso puede lograrse dentro de los parámetros formales democráticos, mejor. Si no, la "amenaza a la estabilidad" dada por el buen ejemplo tendrá que ser destruida antes que el virus infecte a otros.

Este es el por que incluso el más pequeño “manchón” es mostrado como una amenaza, y quizás

deba ser aplastado.

Volver

"No hay voluntad de ayudar al Tercer Mundo"

En 1982, un estudio del World Bank calculó que "el cuarenta por ciento de las familias de América Latina viven en la pobreza, lo que significa que no pueden hacerse con la mínima cesta de compras requerida para satisfacer sus necesidades básicas y, el veinte por cien de todas las familias, vive en la miseria". Es decir, que ni siquiera tiene los medios para comprar la comida que les proveería de una dieta minimamente adecuada.

La situación empeoró mucho más a lo largo de la década de los ochenta, en gran parte debida a la cuantiosa exportación a Occidente. De 1982 a 1987 ascendió a unos 250 billones de dólares, veinticinco veces el valor total de la "Alianza para el Progreso" y 15 veces el del "Plan Marshall". El Bank for International Stllements, de Suiza, calcula que entre 1978 y 1987, unos 170 billones de dólares de la evasión de capitales partió de América Latina, sin incluir el dinero escondido por transacciones comerciales falsas. "The New York Times" estima que los movimientos de capitales anónimos, incluyendo dinero procedente de las drogas y capital de evasión, van desde 600 a 800 billones de dólares.

Esta gran hemorragia es parte de un complicado sistema, por el cual los bancos occidentales y las élites latinoamericanas se enriquecen a expensas de la población de Latinoamérica, cargada con "la crisis de la deuda" que resulta de estas manipulaciones, y con los contribuyentes en los países occidentales que son instados a pagar parte de la cuenta. Estos son algunos de los "triunfos" del capitalismo de libre mercado, que ahora celebramos aparte de algunos demandantes perpetuos que son "tan bienvenidos como mosquitos en una fiesta nudista", comenta un crítico del "New York Times" refiriéndose a Murray Bookchin.

Hablando en Washington, en la preparación para la Asamblea General de los OAS de 1989, la cual él presidió, el presidente brasileño describió los años ochenta como "una década personal, y con un gran estancamiento o decaimiento económico general. En 1988, el ingreso medio había descendido al nivel de 1978. Hubo un descenso mayor en 1989, y la exportación de capital continuó creciendo, informó la Comisión Económica de Naciones Unidas para América Latina y el Caribe. Según cifra de Worlk Bank, el ingreso medio "per capita" en Argentina bajó de 1990 dólares, en 1980, a 1630 dólares, en 1988. El PNB de México descendió durante siete años seguidos. Los salarios reales en Venezuela decayeron en un tercio, desde 1981, hasta el nivel de 1964. Argentina destinó el 20 por ciento de su presupuesto a Educación, en 1972, y el seis por ciento en 1986. David Félix, uno de los principales especialistas en temas económicos latinoamericanos, escribe que la producción "percápita" y la inversión real por trabajador declinó bruscamente en los años ochenta. La fuga de cerebros se aceleró y el capital físico y humano por cabeza declinó debido al descenso de la inversión pública y privada y al colapso de la infraestructura. La mayor parte del brusco deterioro de los años ochenta, resume David Félix, puede encontrarse en la reestructuración del libre mercado impuesto por las potencias industriales. Los mexicanos continúan huyendo a los Estados Unidos para sobrevivir, y abundan las historias macabras, algunas difíciles de creer, pero importantes por que indican respecto al estado de animo que prevalece.

Informando de la reunión anual de la comisión de la frontera de Derechos Humanos de México el principal diario de aquel país, el "Excelsior", señalaba que las actuaciones de las "patrullas fronterizas" norteamericanas causan el hundimiento de personas que buscan cruzar el río hacia EE. UU.

Un representante del Comité Regional de los Derechos Humanos dijo que miI personas habían desaparecido, sin dejar rastro, tras haber abandonado sus casas para entrar ilegalmente en territorio norteamericano. También añadió que la desaparición o robo de mujeres para la extracción de órganos destinados a los trasplantes en los EE.UU. es un hecho muy común.

Otros informaron sobre torturas, numerosos casos de cáncer, producidos por productos químicos utilizados en las industrias maquiladoras -generalmente, subsidiarias de fábricas estadounidenses de suministros transaccionales, prisiones secretas, raptos, y otras historias de horror.

El periódico también daba a conocer un estudio realizado por grupos ecologistas, presentado al entonces presidente Salinas, denunciando que cien mil niños mueren todos los años como resultado de la contaminación en el área de México capital, junto con millones que sufren de enfermedades producidas por la polución, la cual ha reducido la expectativa de vida en más de diez años. Los "culpables principales" son las emisiones de plomo y sulfuro de las operaciones de la Petroquímica Nacional, que está libre de los controles impuestos al resto, una de las ventajas de la producción del Tercer Mundo que no se pierde en inversionistas.

La Secretaría mexicana de "Desarrollo Urbano y Medio Ambiente" describió la situación como "verdaderamente catastrófica", informaba el "Excelsior", estimando que menos del diez por ciento del territorio mexicano es capaz de mantener "una agricultura rnínimamente productiva" debido a la degradación ambiental, mientras que los recursos de agua son peligrosamente bajos.

Muchas áreas se están convirtiendo en "un verdadero museo de los horrores" debido a la contaminación por la ciega búsqueda de beneficios por parte del capital privado. La Secretaría calcula que más del noventa por ciento de la industria en el valle de México, donde hay más de treinta mil plantas fabriles, violan normas globales, y en la industria química, más de la mitad de la mano de obra sufre daños irreversibles en el sistema respiratorio.

Maude Barlow, presidenta de un grupo de estudio canadiense, informa de la investigación sobre las maquiladoras construidas por `Fortuna 500' para aprovecharse de "la gente desesperada", con el propósito de obtener beneficios difíciles de igualar en ningún otro lugar. Encontraron fábricas llenas de chicas adolescentes, algunas de ellas de catorce años, "trabajando en un empleo dañino para la vista e insensiblemente repetitivo", por salarios "bastante inferiores a los requeridos para, incluso, un estándar de vida mínimo". Las corporaciones normales envían las tareas más peligrosas allí, porque las normativas para los productos químicos son poco exigentes o inexistentes".

En una planta -escribe Maude Barlow - todos nosotros sufrimos dolores de cabeza y náuseas al estar una hora en la cadena de montaje" y "vimos chicas jóvenes trabajando al lado de tinajas abiertas de desechos

tóxicos, sin máscaras faciales protectoras". Los sindicatos están prohibidos y hay un amplio ejército de reserva de gente desesperada, lista para tomar el lugar de cualquiera que "no esté feliz, o se atrase en las cuotas, o se ponga enfermo, o quede embarazada".

La delegación "tomó fotografías de una laguna de desechos tóxicos negros y burbujeantes, vertidos por las plantas en un parque industrial", siguiendo hasta "donde se encontraba con aguas residuales sin depurar, convirtiéndose en un pequeño río que pasaba al lado de campos de gente que se había instalado allí -donde niños llenos de heridas bebían Pepsi-Cola en biberones-, hasta desembocar en el Río Tijuana".

LA "INEXORABLE PESADILLA"

Pero lo que está de moda es lamentarse de las catástrofes ambientales y humanas de Europa Oriental, de los resultados de un sistema demoníaco, "ahora afortunadamente superados en una victoria para nuestros valores humanos".

La Organización Mundial de la Salud (OMS) calcula que once millones de niños mueren cada año en el mundo de los vencedores de la Guerra Fría ("el mundo en vías de desarrollo") debido a la falta de voluntad del rico para ayudarles. Se le podría dar un rápido final catástrofe, concluye el estudio de la OMS, porque las enfermedades de las que sufren y mueren son fáciles de tratar. Cuatro millones mueren de diarrea; unos dos tercios de ellos podrían ser salvados de la mortal deshidratación por medio de tabletas de azúcar y sal que cuestan unos pocos peniques. Tres millones mueren cada año de enfermedades infecciosas que podrían ser curadas con vacunas, a un coste de unos diez dólares por cabeza.

Informando en el "London Observer" sobre este "virtualmente inadvertido" estudio, Annabel Ferriman cita al Director General de la OMS, Hiroshi Nakajima, quien apunta que este "silencioso genocidio" es una "tragedia evitable, porque el mundo desarrollado tiene los recursos y la tecnología para terminar con las enfermedades comunes en todo el mundo", pero carece "de la voluntad para ayudar a los países en vías de desarrollo".

La historia base fue resumida sucintamente por el presidente Yoweri Museveni, de Uganda, jefe de la OUA, Organización para la Unidad Africana. Hablando a la Conferencia de la ONU de los cuarenta y un países menos desarrollados del mundo, calificó a los años ochenta como "una inexorable pesadilla" para los países más pobres. Hubo una petición a las potencias industriales para que doblaran su ayuda, pero no se alcanzó ningún acuerdo, informaba el `New York Times', "debido a la oposición de los representantes de Estados Unidos".

Mientras el capitalismo y la libertad lograban su "Gran Victoria", el Banco Mundial informa que la porción de los bienes del mundo controlada por los países pobres, y de ingreso medio, descendía de un 23 a un 18 por ciento entre el 1980 y 1988

El informe del Banco Mundial, de 1990, añadía que, en 1989, los recursos transferidos de "los países en vías de desarrollo" al mundo industrializado alcanzaron un nuevo récord. Se estima que los pagos de los servicios de deudas han sobrepasado los nuevos caudales de los fondos en 49,2 billones de dólares, un incremento de cinco millones de dólares desde 1988, y los nuevos fondos aportados por los acaudalados cayeron al nivel más bajo de la década.

Estos son algunos de los encantos del capitalismo que, de alguna manera, faltan en el diluvio de auto-alabanzas y elogios a las maravillas de nuestro sistema, del cual todo esto es un componente digno de mención mientras celebramos su "triunfo". Los medios de comunicación y los periódicos están inundados con lamentos -con gran dosis de júbilo apenas disimulado- sobre el triste estado de la antigua Unión Soviética y sus dominios; donde incluso un salario de cien dólares al mes, disfrutado por los trabajadores más afortunados, es "escandalosamente elevado para los miserables estándares del comunismo".Uno tendría que buscar lejos, sin embargo, para echar un vistazo a la escena más cerca de casa, o para un comentario irónico sobre los "miserables estándares del capitalismo" y el sufrimiento soportado por la gran masa de la humanidad que han sido desechados por los poderes dominantes.

El punto de vista ausente también desvela un posible futuro que pudiera aguardar a gran parte de la Europa del Este, la cual ha soportado muchos horrores, pero que todavía es considerada con envidia en muchas partes del Tercer Mundo dominadas por el Occidente, que tenían niveles de desarrollo parecidos en el pasado, y que no están menos dotados con recursos y condiciones materiales para satisfacer las necesidades humanas. " Por qué se han preocupado durante tanto tiempo los líderes, los medios de comunicación o los ciudadanos de las Grandes Democracias Occidentales por la gente de Europa Central, pero no se han preocupado nada de la gente de América Latina?", preguntaba la corresponsal Marcha Gelhorn. "La mayoría de ellos tienen los huesos débiles, y la mayoría de ellos no tiene la piel blanca. Sus vidas y sus muertes no han llegado a la conciencia del mundo. Puedo testificar que era mucho mejor y más seguro ser un campesino en la Polonia comunista que ser un campesino en El Salvador capitalista".

Su pregunta es, desafortunadamente, demasiado fácil de responder. Ha sido demostrado, persistentemente, que lo que punza el alma sensitiva son los crímenes del enemigo, no los nuestros, por razones que son demasiado obvias y demasiado molestas para afrontarlas. La comparación que Gelhom dibuja apenas se encuentra en los comentarios occidentales.

Volver

¿Hacia dónde se dirige el mundo?

El nuevo milenio ha comenzado con dos crímenes monstruosos: los atentados terroristas del 11 de septiembre y la respuesta a los mismos, que a buen seguro se ha cobrado un número mucho mayor de víctimas inocentes. Las atrocidades del 11 de septiembre se han considerado un acontecimiento histórico, y es cierto. Pero deberíamos dejar claro por qué.Esos crímenes representan quizá el más devastador tributo humano instantáneo jamás pagado, a no ser en la guerra. La palabra 'instantáneo' no debería pasarse por alto; es triste, pero cierto, que los crímenes no son en absoluto infrecuentes en los anales de una violencia que se acerca mucho a la guerra. Las consecuencias son una de sus innumerables ilustraciones. La razón por la que 'el mundo nunca será igual' tras el 11 de septiembre, usando la frase ahora tan en boga, es otra.

La dimensión de la catástrofe que ya ha tenido lugar en Afganistán, y lo que puede venir a continuación, sólo se puede
suponer. Pero sí conocemos las proyecciones en las que se basan las decisiones políticas, y a partir de éstas podemos entender un poco la pregunta de hacia dónde se dirige el mundo. La respuesta es que avanza por sendas muy trilladas. Incluso antes del 11 de septiembre, millones de afganos se mantenían -apenas- gracias a la ayuda alimentaria internacional. El 16 de septiembre, el *New York Times* informó de que Washington había 'exigido la eliminación de los convoyes que suministran buena parte de los alimentos y otros bienes a la población civil afgana'. No se detectó ninguna reacción en EE UU o Europa a la exigencia de que una enorme cantidad de desposeídos fuesen sometidos al hambre y a una muerte lenta. En las semanas siguientes, el principal periódico del mundo informó de que 'la amenaza de ataques militares ha obligado a evacuar a los trabajadores de las organizaciones de ayuda internacional y ha paralizado los programas de ayuda'; los refugiados que llegaban a Pakistán, 'tras un duro viaje desde Afganistán, describen escenas de desesperación y miedo en su país, mientras la amenaza de ataques militares dirigidos por EE UU convierten la miseria que padecen desde hace tiempo en una potencial catástrofe'. 'El país pendía de una cuerda de salvación', dijo un voluntario evacuado, 'y acabamos de cortarla'.

El programa de alimentación mundial de Naciones Unidas, así como otras asociaciones, lograron hacer algunos envíos de
alimentos a comienzos de octubre, pero, tras el bombardeo, se vieron obligados a suspenderlos para reanudarlos más tarde a un ritmo mucho más lento, mientras los organismos de ayuda condenaban 'sin paliativos' los lanzamientos aéreos de ayuda
estadounidenses, 'herramientas propagandísticas' apenas disimuladas. El *New York Times* informó, sin comentarios, de que
se preveía que el número de afganos necesitados de ayuda alimentaria aumentaría en un 50% como resultado del
bombardeo, hasta llegar a 7,5 millones de personas. En otras palabras, la civilización occidental basa sus planes en la suposición de que pueden provocar la muerte de varios millones de civiles inocentes: no talibanes, sino sus víctimas. El mismo día, el líder de la civilización occidental volvió a rechazar con

desdén las ofertas de negociación hechas por los talibanes y su petición de que les dieran pruebas creíbles que sustentasen las exigencias de capitulación. Su postura se consideró justa y adecuada, quizá incluso heroica. El relator especial de la ONU para el Derecho a la Alimentación rogó a EE UU que acabara el bombardeo, que estaba 'poniendo en peligro la vida de millones de civiles', y renovó el llamamiento de la Alta Comisionada de Derechos Humanos de la ONU, Mary Robinson, que advirtió de que se gestaba una catástrofe como la de Ruanda. Ambos llamamientos fueron rechazados, como los de los principales organismos de ayuda humanitaria. Y prácticamente no recibieron cobertura informativa.

La FAO había advertido a finales de septiembre de que más de siete millones de personas podrían morir de hambre a no ser que se renovase inmediatamente el envío de ayuda y se pusiese fin a la amenaza de acciones militares. Una vez iniciado el bombardeo, la FAO avisó de que se iba a producir una catástrofe humana todavía más grave, de que el bombardeo había interrumpido la siembra que proporciona el 80% de las provisiones de grano al país, de forma que los efectos el año próximo serán todavía más graves. Tampoco se publicó.

Estos llamamientos no hechos públicos coincidieron con el Día Mundial de la Alimentación, del que también se hizo caso omiso, como de la acusación del relator especial de la ONU de que los ricos y poderosos tienen los medios, pero no la voluntad, de superar este 'genocidio silencioso'.

Los bombardeos aéreos han convertido las ciudades en 'ciudades fantasma', informaba la prensa, y han destruido las fuentes de energía eléctrica y de agua, una forma de guerra biológica. Se informó de que el 70% de la población había huido de Kandahar y Herat, la mayoría al campo, donde, en tiempos normales, entre 10 y 12 personas mueren o quedan lisiadas cada día por las minas. Esas condiciones son ahora mucho peores. Se han suspendido las operaciones de desactivación de minas de la ONU y las armas estadounidenses que no han explotado se suman a la tortura, especialmente la mortal metralla de las bombas de fragmentación, mucho más difíciles de eliminar.

Si nos fiamos de los precedentes, sabemos que nunca se conocerá, ni se investigará, el destino de estos desgraciados. Eso es algo que se reserva para las consecuencias de los crímenes imputables a enemigos oficiales. En tales casos, la investigación toma en consideración adecuadamente no sólo a los que han muerto inmediatamente, sino al número infinitamente mayor de los
víctimas de las políticas que se condenan. En caso de investigarse, los criterios para nuestros crímenes son completamente diferentes. Los efectos de los actos criminales no se tienen en cuenta. Suceda lo que suceda en Afganistán, si se investiga, se culpará a cualquier cosa -la sequía, los talibanes- menos a los que consciente y deliberadamente han perpetrado unos crímenes que sabían que iban a causar una matanza masiva de inocentes.

Sólo quienes desconocen la historia contemporánea pueden sorprenderse de ello. Al fin y al cabo, las víctimas no son más que
'tribus incivilizadas', como dijo desdeñosamente Winston Churchill de los afganos y los kurdos cuando pretendía, hace 80
años, usar gas venenoso para inspirarles un 'vivo terror'. Y tampoco en este caso sabremos mucho de las consecuencias. Hace
diez años, Gran Bretaña tuvo la iniciativa de instaurar un 'gobierno abierto'. Su primer acto fue eliminar

del archivo público
todos los informes sobre el uso de gas venenoso contra las tribus incivilizadas. Si hay que 'exterminar a la población indígena', que así sea, declaró el ministro de la Guerra francés al anunciar, a mediados del siglo XIX, lo que se estaba haciendo, y no por última vez, en Argelia. Es así de fácil. Lo que sucede ahora en Afganistán es clásico, forma parte de la historia contemporánea. Es normal que suscite poco interés o preocupación, y que incluso no sea noticia.

Los crímenes del 11 de septiembre son, de hecho, un punto de inflexión histórico, y no por su magnitud, sino por su objetivo. Es la primera vez, desde que los británicos quemaron Washington en 1814, que EE UU ha sido atacado, o incluso amenazado, en territorio nacional. No debería ser necesario revisar lo que les ha sucedido a los que se cruzaron en su camino o les desobedecieron en los siglos transcurridos desde entonces. El número de víctimas es enorme. Por primera vez, las armas han apuntado en sentido opuesto. Es un cambio histórico.

Lo mismo se puede decir, de manera más dramática, de Europa, que ha sufrido destrucción asesina, pero por guerras internas.
Mientras tanto, las potencias europeas conquistaban buena parte del mundo de manera no muy cortés. Con raras y limitadas
excepciones, no fueron atacadas por sus víctimas extranjeras. El Congo no atacó ni devastó Bélgica, ni las Indias Orientales,
Holanda, ni Argelia, Francia. La lista es larga, y los crímenes, horrendos. No sorprende, pues, que Europa se horrorizase ante las atrocidades terroristas del 11 de septiembre.

Pero, si bien éstas señalan un cambio drástico en los asuntos mundiales, la respuesta no representa cambio alguno. Los líderes
estadounidenses y de otros países han señalado correctamente que enfrentarse al monstruo terrorista no es una tarea a corto plazo, sino de larga duración. Por tanto, deberíamos considerar atentamente las medidas a tomar para mitigar lo que se ha
denominado, en las altas instancias, 'el maligno azote del terrorismo', una plaga extendida por 'depravados que se oponen a
la civilización' en 'una vuelta a la barbarie en plena edad contemporánea'.

Deberíamos comenzar por identificar la plaga y a los elementos depravados que están haciendo que el mundo vuelva a la barbarie. La acusación no es nueva. Las frases que acabo de citar son del presidente Reagan y su secretario de Estado, Shultz. El Gobierno de Reagan llegó al poder hace 20 años y proclamó que la lucha contra el terrorismo internacional sería el elemento central de la política exterior estadounidense. Respondieron a la plaga organizando campañas de terrorismo internacional de una escala y violencia sin precedentes, que provocaron incluso que el Tribunal de Justicia Internacional condenara a Estados Unidos por 'uso indebido de la fuerza' y que una resolución del Consejo de Seguridad hiciera un llamamiento a todos los países a observar el derecho internacional, resolución vetada por EE UU, que votó también en solitario con Israel (y en un caso, El Salvador) contra resoluciones similares de la Asamblea General. La orden emitida por el Tribunal Superior de Justicia de que se pusiese fin al terrorismo internacional y se pagasen sustanciales indemnizaciones fue rechazada con desdén en todo el espectro de opinión; los votos de la ONU prácticamente no recibieron cobertura

informativa. Washington reaccionó multiplicando las guerras económicas y terroristas. También dio órdenes oficiales a las tropas mercenarias de que atacasen 'objetivos fáciles' -objetivos civiles indefensos- y evitasen el combate, algo que podían hacer gracias a que EE UU controlaba el espacio aéreo y proporcionaba un complejo equipo de comunicación al ejército terrorista que atacaba desde los países vecinos.

Esas órdenes se consideraban legítimas siempre que cumpliesen criterios pragmáticos. Un importante analista, Michael Kinsley,
considerado el portavoz de la izquierda en el debate general, sostuvo que no bastaba con rechazar las justificaciones del
Departamento de Estado acerca de los ataques terroristas a 'objetivos fáciles': 'Una política sensata debe soportar la prueba del análisis de costes y beneficios', escribió, un análisis de 'la cantidad de sangre y miseria que se va a producir, así como las
probabilidades de que allí emerja la democracia' ('democracia' tal como la entienden las élites occidentales, una interpretación que los países de la región ilustran muy bien).

Se da por sentado que se tiene derecho a realizar el análisis y emprender el proyecto si se aprueban los exámenes. Y se
aprobaron. Cuando Nicaragua cayó por fin ante el asalto de la superpotencia, los expertos de todo el abanico de opinión
respetable aplaudieron el éxito de los métodos adoptados para 'hundir la economía y llevar a cabo una guerra a través de
intermediarios hasta que los exhaustos nativos depongan al Gobierno que se desea derrocar', con un coste 'mínimo' para
nosotros, dejar a las víctimas 'con puentes destruidos, centrales eléctricas saboteadas y explotaciones agrícolas arruinadas',
proporcionando así al candidato estadounidense 'una posibilidad de ganar': poniendo fin al 'empobrecimiento del pueblo
nicaragüense' (*Time*). Estamos 'unidos en el gozo' por este resultado, proclamó el *New York Times*, orgulloso de esta 'victoria
del juego limpio estadounidense', según un titular del periódico.

El mundo civilizado volvió a sentirse 'unido en el gozo' hace unas semanas cuando el candidato de EE UU ganó las elecciones en Nicaragua después de que Washington advirtiera seriamente sobre lo que pasaría si no ganaba. *The Washington Post* explicó que el ganador 'había basado su campaña en recordar al electorado las dificultades económicas y militares de la era
sandinista', es decir, la guerra terrorista y la estrangulación económica fomentadas por EE UU y que devastaron el país.
Entretanto, el presidente nos instruyó sobre la única 'ley universal': todas las variedades de terror y asesinato 'son malignas'
(a no ser, claro, que nosotros seamos los causantes).

Las actitudes que prevalecen en Occidente respecto al terrorismo se revelan con gran claridad en la

reacción provocada por el
nombramiento de John Negroponte como embajador ante la ONU para dirigir la 'guerra contra el terrorismo'. El currículo de
Negroponte incluye su servicio como 'procónsul' en Honduras en los años ochenta, donde fue supervisor local de la campaña
terrorista internacional por la que el Tribunal Internacional de Justicia y el Consejo de Seguridad condenaron a su Gobierno. No se detecta ninguna reacción. Hasta Jonathan Swift se quedaría sin habla.

Menciono el caso de Nicaragua sólo porque no es polémico, dadas las sentencias emitidas por los más altos organismos
internacionales. Es decir, no es polémico entre aquellos que están mínimamente comprometidos con los derechos humanos y las leyes internacionales. Podemos calcular el tamaño de dicha categoría determinando con qué frecuencia se mencionan siquiera estas cuestiones elementales. Y a partir de este sencillo ejercicio se pueden sacar sombrías conclusiones sobre lo que se nos avecina si los centros de poder de ideología existentes se salen con la suya.

El caso nicaragüense dista mucho de ser el más extremo. Sólo en la era Reagan, terroristas de Estado patrocinados por EE UU dejaron en Centroamérica cientos de miles de cadáveres torturados y mutilados, millones de lisiados y huérfanos y cuatro
países en ruinas. En los mismos años, las depredaciones surafricanas respaldadas por Occidente causaron un millón y
medio de muertos y daños por valor de 60.000 millones de dólares. Por no hablar del oeste y el sureste asiáticos, de
Suramérica o de tantos otros lugares. Y no fue una década especial.

Es un grave error analítico describir el terrorismo como un 'arma de los débiles', como se suele hacer. En la práctica, el terrorismo es la violencia que Ellos cometen contra Nosotros, independientemente de quién sea ese Nosotros. Sería difícil
encontrar una excepción histórica. Y, dado que los poderosos determinan qué es historia y qué no lo es, lo que pasa los filtros es el terrorismo de los débiles contra los fuertes y sus clientes.

Noam Chomsky es profesor de lingüística en el MIT. Este texto es un extracto de la Lakdawala Memoria Lecture, pronunciada en Delhi. © Noam Chomsky.

Volver

Las razones para mi preocupación

Noam Chomsky sobre la política exterior estadounidense

Extractos de las respuestas escritas por Noam Chomsky a las preguntas de Celia Jakubowicz 13 de junio de 1983
Procedencia: C.P. Otero, ed., Language and Politics (Black Rose, 1988), pp. 369-72

Las razones principales para mi preocupación con la política exterior estadounidense son que la encuentro, en general, aterradora, y que creo que es factible para mí hacer algo para modificarla, o al menos para mitigar algunos de sus aspectos más peligrosos y destructivos. En las circunstancias concretas de mi propia sociedad, donde vivo y trabajo, hay varias formas de hacerlo: hablando, escribiendo, organizando, demostrando, resistiendo, y otras. A lo largo de los años, he estado involucrado en variedad de tales actividades.

La política exterior de otros estados es también en general aterradora -- hablando a grandes rasgos, los estados son violentos hasta el extremo de que tienen el poder para actuar en beneficio de aquellos que ostentan el poder nacional -- pero hay muy poco que yo pueda hacer sobre esto. Por ejemplo, es bastante fácil para un/a intelectual norteamerican@ escribir análisis críticos del comportamiento de la Unión Soviética en Afganistán y el este de Europa (o en el apoyo a los generales argentinos), pero tales esfuerzos tienen poco efecto, si tienen alguno, en la modificación o en la marcha atrás de las acciones de la U.R.S.S. Más bien, tales esfuerzos, los cuales son muy bien acogidos por aquellos que dominan aquí las instituciones ideológicas, pueden servir a contribuir a la violencia del estado norteamericano, mediante el fortalecimiento de las imágenes de la brutalidad soviética (a menudo exactas) que son usadas para amedrentar a l@s american@s mediante el conformismo y la obediencia. No insinúo que esta sea una razón para evitar los análisis críticos de la U.R.S.S.; de hecho, he escrito repetidas veces sobre la política exterior del estado soviético. Tampoco criticaría a alguien que dedique mucho, incluso todo, su trabajo a esta tarea. Pero debemos comprender que el valor moral de este trabajo es en el mejor de los casos muy pequeño, donde el valor moral de una acción se juzga en términos de sus consecuencias humanas. En realidad, los juicios bastante delicados algunas veces salen a colación, por personas que se comprometen con valores morales honestos. Suponed, por ejemplo, que algún intelectual alemán decidiese en 1943 escribir artículos sobre las cosas terribles hechas por Gran Bretaña, o por los E.E.U.U., o por los judíos. Lo que él escribiría podría ser exacto, pero no estaríamos muy impresionados.

Los mismos comentarios mantenidos por un intelectual soviético que se dedique a un análisis crítico de las atrocidades estadounidenses en el sudeste de Asia o en América Central (o el apoyo norteamericano a los generales argentinos). Lo que él diga puede ser exacto; su significación, para la gente que está siendo bombardeada, aterrorizada o torturada dentro de los dominios del poder e influencia norteamericanos, es insignificante, posiblemente incluso negativa. Estas son perogrulladas, constantemente negadas por los lacayos intelectuales del poder estatal el cual, por razones obvias, finge no comprenderlos y típicamente critica a aquellos que actúan de acuerdo con los principios morales honestos como medir con dos raseros o algo peor.

Yo intento concentrar mis actividades políticas -- incluido el escribir -- en áreas donde hay alguna significación moral para estas actividades, por ello, principalmente en áreas donde la gente pueda llegar a mi obra para cambiar las políticas que sean detestables, peligrosas y destructivas. Por supuesto, hay otros factores que influyen en mis elecciones, hechos sobre mi historia personal, etc., que aquí no son de ningún interés. Uno puede tener muchas razones para involucrarse en la actividad política. Si las razones son ayudar a personas que sufren, evitar amenazas o catástrofes, y así cosas por el estilo, entonces los criterios son bastante claros. Para un/a intelectual norteamerican@, estos criterios dictan una primera preocupación por las políticas emprendidas y perseguidas aquí, tanto en los círculos internacionales como en los nacionales.

En algunos círculos intelectuales, se considera ingenuo o estúpido guiarse por principios morales. Sobre esta forma de idiotez, no tendré nada que decir. Debería recalcar que yo he intentado seguir estos criterios (capacitado por cuestiones de interés e historia personales) en todas las áreas de actividad política en las cuales he estado involucrado. El escribir ha sido sólo una parte de esto y en realidad una parte más bien pequeña. Realizo una inmensa cantidad de charlas, y durante muchos años estuve involucrado en acciones directas de una clase o de otra (manifestaciones, resistencia, etc.). Aquí surgen las cuestiones del buen juicio estratégico. En la situación actual aquí, hay un número de contribuciones que l@s intelectuales pueden elaborar para la lucha por la paz y la justicia... Una es servir de "fuente", proveer información y análisis. L@s intelectuales norteamerican@s son sumamente privilegiados. Tienen la clase de formación, las facilidades, el acceso a la información y la oportunidad de organizar y controlar su propio trabajo que les permite hacer una aportación muy significativa para la gente que está intentando escapar de los límites del adoctrinamiento y entender algo sobre el mundo real en el que viven; en particular para la gente que puede estar deseosa de actuar para cambiar este mundo. Por las mismas razones, ell@s pueden ser activ@s y efectiv@s como organizadores/as. Además, en virtud de su privilegio, l@s intelectuales son muchas veces "visibles". Pueden sacar provecho de su privilegio en formas valiosas e importantes. Por ejemplo, si acciones de desobediencia civil son emprendidas por la gente que no disfrutan del privilegio que está muy desigualmente distribuido en una sociedad de clases, ell@s probablemente deben ser olvidad@s, desatendid@s o aplastad@s mediante la fuerza. Si las personas que disfrutan de tales privilegios juegan un papel visible en tales acciones, el peligro de la violencia estatal es considerablemente reducido (en los Estados Unidos, no en todas partes), y la efectividad de la acción puede también ser incrementada. Hay asuntos bastante considerables, los cuales surgen constantemente en todas las formas de actividad política. La gente toma diferentes decisiones, basadas en sus juicios estratégicos y en su preferencia personal, en cuanto a cómo distribuir sus compromisos y acciones entre las diversas posibilidades que la sociedad permite. Algun@s de mis amigos más cercanos han elegido dedicarse casi por completo a la organización y a la acción directa. Yo he elegido una mezcla algo diferente, y ésta ha variado en momentos diferentes. En los años 60, por ejemplo, estuve mucho más implicado en la acción directa, en temas como la política exterior y los asuntos nacionales, de lo que estoy hoy día, las razones son una valoración diferente en cuanto a cómo puedo usar mi energía, mis aptitudes y mi privilegio más eficazmente. Las razones por las que he dedicado la mayor parte de mis escritos y mi actividad política directa -- aunque no todos -- a problemas de la política exterior son varias. En parte, refleja una valoración de relativa importancia: el impacto de la política exterior estadounidense sobre millones de personas por todo el mundo es enorme, y además estas

políticas incrementan sustancialmente la probabilidad de un conflicto de superpotencias y de una catástrofe global. En parte, refleja mi impresión de que mientras muchas personas aquí realizan un excelente e importante trabajo concerniente a asuntos nacionales de gran importancia, muy pocas se preocupan de la misma forma y con la misma intensidad de compromiso de los asuntos de política exterior. Y en parte, supongo, refleja factores personales que, de nuevo, son de poco interés aquí. En el campo de la política exterior, he intentado de concentrar mis energías en áreas que no sólo son significativas, por los criterios precisamente mencionados, sino también relativamente ignoradas... Diciéndolo un poco escabrosamente, es mejor contarle a la gente lo que menos desea oír, dedicarse a las causas menos populares, si todo sigue igual. Estos son, por supuesto, transitorios y algunas veces juicios personales....

Traducción: José Complain. http://usuarios.tripod.es/jhbadbad_

Volver

La democracia en las sociedades industriales

Enero de 1989, Z magazine

Ninguna creencia relativa a la política exterior de los Estados Unidos está más arraigada que la expresada por el corresponsal diplomático del *New York Times* Neil Lewis, citada con anterioridad: «El ansia de ver duplicada en todo el mundo la democracia al estilo norteamericano ha sido un tema persistente en la política exterior de los Estados Unidos». Normalmente, esta tesis ni siquiera se explícita, siendo meramente supuesta como base para un discurso razonable sobre el papel de los Estados Unidos en el mundo.

La fe en esta doctrina puede parecer sorprendente. Incluso un examen superficial de los datos históricos revela que un tema persistente en la política exterior norteamericana ha sido la subversión y el derrocamiento de regímenes parlamentarios y el recurso a la violencia para destruir aquellas organizaciones populares que podrían ofrecer a la mayoría de la población una oportunidad de entrar en la escena política. Sin embargo, la doctrina convencional es sostenible en un aspecto. Si por «democracia al estilo norteamericano» entendemos un sistema político con elecciones regulares pero ningún desafío serio para el dominio empresarial, es indudable que los políticos estadounidenses ansían verlo establecido en

Ampliando el piso de la jaula

Segunda Parte

por David Barsamian

Los Americanos han hablado de nuevo en las elecciones del 1996. Clinton dice que se trata de la venganza del "centro vital", que él situa en algún punto entre "el liberalismo sobrecalentado y el conservadurismo frío". ¿Cual es su lectura de las elecciones?"

¿Hubo alguna otra opción a parte del centro vital? Según tengo entendido Clinton y Dole son republicanos moderados, representantes más o menos intercambiables de la comunidad de los negocios, afiliados de antaño del gobierno. Quizás había diferencias a nivel de personalidad. Tienen distritos electorales algo diferentes. Se comportan de forma ligeramente distinta. No creo que la elección representó un voto para el centro vital, fue precisamente un voto contra ello. Ambos candidatos eran impopulares. Poquísima gente esperaba algo de cualquiera de los dos. La participación electoral tocó un mínimo histórico. Creo que reflejó el sentimiento común de que el sistema político no está funcionando.

En A través del espejo *de Lewis Carroll hay una pareja de personajes llamados Tweedledum y Tweedledee. Superficialmente parecían bastante diferentes, pero no había ninguna diferencia entre ellos. Ralph Nader ha hablado de Republicanos y Democráticos como de Tweedledum y Tweedledee.*

Nunca hay mucha diferencia entre los partidos. Al fin y al cabo son dos partidos comerciales. Pero a lo largo de los años [esta diferencia] probablemente se ha ido estrechando. Según mi opinión el último presidente liberal fue Richard Nixon. Luego hubo conservadores derechos, como les decimos aquí, empezando por Carter hasta el presente. Creo que esto refleja lo que está pasando en la economía, en la vida social; es el reflejo de asuntos más generales. El tipo de actuación liberal que se necesitó desde el New Deal hasta, digamos, Nixon, se hizo menos necesario con las nuevas armas de lucha de clases que se desarrollaron a comienzos de la década de los setenta y que a lo largo de 15 años pasaron a ser lo que la prensa comercial, en una de mis frases favoritas, llama "la subyugación del trabajo por parte del capital". En realidad diría a lo largo de 20 años. A esta altura ya se puede tirar la esponja. Es la historia estándard del capitalismo solidario. Se pone en práctica el capitalismo solidario para menoscabar la democracia. Un modelo histórico estándard es que cuando la sociedad empieza a democratizarse un poco y la gente intenta hacerse cargo de algunos aspectos de sus asuntos y manejarlos, si esto no se puede parar la próxima reacción normal es la de decir, bueno, no os preocupeis de esto, lo arreglaré yo para vosotros. La suerte que tenemos. Un ejemplo clásico es lo de Flint, Michigan, a comienzos de este siglo.

Flint era el centro de General Motors, en el corazón de la revolución del automóvil. Al rededor de 1910 había una buena medida de organización popular, socialista y laboral. Había planes para hacerse realmente cargo de las cosas, para manejarlas autonomamente, apoyar a los sindicatos, desempeñar democraticamente los servicios públicos. En esa época Flint era una ciudad de GM. Por supuesto, a la rica comunidad de los negocios todo esto le molestaba. Significaba que [Flint] no se quedaría como una ciudad de empresa durante mucho tiempo más. Al final decidieron salirse con lo de la línea progresista, es decir, todo lo que estan haciendo es correcto. Presentaremos a un candidato que apoyará y hará todas estas cosas. Podemos hacerlo mucho mejor porque tenemos todos esos recursos. Así que nos encargaremos del asunto. ¿Quereis un parque? Muy bien. Votad para el candidato de la compañia. Él pondrá el parque. Mirad los recursos que tenemos y nuestro acumen comercial. Y eso triunfó. El despliegue de recursos fue tal que socavó y eliminó las estructuras democráticas y populares incipientes, y de hecho hubo capitalismo solidario hasta el momento en que no lo necesitaron más. Cuando no necesitaron más esa arma, la abandonaron.

Durante la Depresión hubo muchas luchas populares. Se conquistaron derechos. Se extendieron. Había un movimineto sindical. Había otras presiones. Inmediatamente después de la segunda guerra mundial empezaron los ataques contra todo esto. Pero esto necesitó tiempo. Más o menos en la década de los cincuenta se estuvo consiguiendo, pero en los sesenta hubo mucho más fermento y ahí hubo programas nuevos, la Lucha contra la Pobreza, cosas que salían del movimiento para los derechos ciudadanos. A comienzos de la década de los setenta el ataque del mundo de los negocios estuvo alcanzando una nueva estatura y tenía armas nuevas. Olvídate del contrato social. Olvídate del capitalismo solidario. Lo estamos tirando a la basura desde el momento en que lo pusimos en marcha. Lo que pasó desde entonces es mucho. La población lo sabe. La población reconoce que los partidos políticos no la reconocen. En este momento se ha alcanzado una desafección enorme.

Hay cosas interesantes acerca de la desafección. Más que nada se dirige contra el gobierno. En realidad no sabemos si se dirige contra el mundo de los negocios, porque no es éste el tipo de cosas que se preguntan en las encuestas. Recuerden que la propaganda de los negocios está calculada para dirigir tu atención hacia el gobierno, no hacia los negocios. La imagen típica de la propaganda comercial a partir de la segunda guerra mundial ha sido: estamos todos juntos. Vivimos en harmonía. Joe-Confección-De-Seis, su fiel mujer, el ejecutivo que trabaja duro, el banquero amable, somos todos una gran familia feliz. Y luego hay esos tipos malos ahí afuera que intentan disturbar nuestra armonía, como los organizadores de los sindicatos y el gobierno. Pero intentaremos juntarnos todos y deferndernos contra ellos. Esta es la imagen que se presenta en todos lados. Y es comprensible. Se está fingiendo que hay armonía de clase entre la persona con el martillo y la persona a quién se le está pegando en la cabeza.

En realidad la actitud es ambivalente. Hay que eliminar los aspectos populares del gobierno, los tipos de gobierno que permiten la participación. Pero los llamados conservadores quieren un Estado muy poderoso, un Estado que trabaje para ellos y se sustraiga al control público. Hay que hablar de minimizar el Estado y potenciar el Pentágono, porque el Pentágono es el embudo para los subsidios a las industrias de alta tecnología. Esta es una línea dificil de seguir. Pero mientras no haya muchos obstáculos a nivel de debate público, te puedes salir con la tuya. Así la gente odia al gobierno. Lo que prueben acerca del poder comercial no está claro.

Una encuesta reciente ha mostrado que el 11 por ciento de los Americanos siente que las grandes empresas tienen demasiada influencia en el sistema político.

Si se miran esas encuestas, algunas son extrañas. El 95 por ciento de la gente piensa que "Las grandes empresas de vez en cuando tendrían que sacrificar una parte de las ganancias a favor de los trabajadores y la comunidad". Esta es la forma en que se hizo la pregunta. Muestra un sentimiento abrumador. Nunca se pueden obtener números como ésos en las encuestas a no ser que haya halgo profundamente equivocado. Por otra parte, observa que aún hay un llamamiento hacia el capitalismo solidario. Está muy lejos de lo que los trabajadores pedían hace, digamos, 150 años justo aquí en Boston. Escribí algo sobre este tema en *Z* hace un par de meses. En aquella época la cuestión no era tan benévola: dadnos un poco de sus ganancias. Era: vosotros no teneis el derecho a gobernar. Nosotros tendríamos que ser dueños de la fábricas. Un autócrata benévolo tratará siempre de hacer que la autocracia aparezca necesaria. La única opción es: ¿seré un autócrata duro o seré un autócrata benévolo? Obviamente el sistema de propaganda quiere que haya la misma actitud con respecto a los autócratas contemporáneos. Por lo tanto el mundo de los negocios puede ser un poco más simpático y tal vez no haya tanta solidaridad empresarial, pero sí hay más capitalismo solidario y la estructura autocrática debe quedar. No se permite cuastionar esto. Es distinto respecto al pasado, cuando por supuesto se cuestionaba, y con razón.

La participación electoral en las elecciones de 1996 ha sido del 49 por ciento, la más baja desde 1924.

En realidad es la más baja en absoluto – el 1924 es engañoso porque fue el primer año en que las mujeres tenían permitido votar. Votó un porcentaje tan bajo del electorado porque muchas mujeres no votaron esa primera vez. Pero si tomamos una imagen más realista, es el porcentaje más bajo que ha habido nunca.

El otro rasgo es que se gastó en la campaña más dinero que nunca. Por lo que sabemos, 1,6 billones de dólares.

Como resaltó un comentador de la televisión, esta no fue una convención, fue una coronación. Es otro paso más hacia la eliminación de cualquier elemento funcionante que pueda haber en la democracia formal.

Otro comentador ha dicho que las elecciones equivalieron a una subasta que fue al postor más elevado.

No insinuaríamos que alguna vez fue tan distinto a eso, pero sí, se le parece, y se le parece como parte de estas tendencias generales. Por otra parte, si hay una organización sindical constituyendose, organizaciones de base desarrollandose y gente que presiona, cambiará.

Ahora hay algún llamamiento para una "reforma del financiamiento de las campañas".¿Cuál es su opinión sobre esto?

No estaría mal, pero no tendrá grandes efectos. Hay demasiadas formas de hacer trampas. Es como intentar fingir de parar las drogas. Hay tantas maneras de introducir drogas que esto siempre va a seguir ocurriendo. No creo que el problema real sea el financiamiento de las campañas. El problema real es el poder abrumador de las tiranías empresariales en el gobierno de la sociedad, y el financiamineto de las campañas no va a cambiar eso.

En Agosto de 1996 el presidente firmó algo llamado "Decreto de Responsabilidad Personal y Oportunidad de Trabajo", que eliminó un compromiso gubernamental con los pobres viejo de 61 años. Sé que Usted comentó que ese compromiso siempre había sido muy limitado y que había decaído abruptamente desde aproximadamente 1970.

Desde cuando empezó el ataque.

La redacción debería gustarle.

La redacción es excelente. Dice que los niños de 7 años deben tener responsabilidad personal y que ahora tienen una oportunidad de la que antes habían sido privados, la oportunidad de morir de hambre. Se trata simplemente de otro ataque contra la gente indefensa. Ahora se palpa: "Bien, okay, podemos patearles en la cara". Esto también se basa en una propaganda muy eficaz para hacer que una gran parte de la población odie y tema a los pobres. Es astuto. No se quiere que se fijen en los ricos. No dejen que le echen un vistazo a las páginas de *Fortune* y *Business Week* donde se habla del "deslumbrante" y "estupendo" crecimiento de las ganancias. No dejen que miren a la forma en que el sistema militar está vertiendo fondos en la tecnología avanzada. Se supone que no deberías hacerlo. Lo que se supone que tendrías que mirar es a la madre negra conduciendo un Cadillac y cobrando su cheque de asistencia pública para poder tener más hijos. ¿Por qué tendría yo que pagar para eso? Se hizo de forma muy eficaz. De nuevo es evidente cuando miras las actitudes. Mucha gente piensa que el gobierno tiene la responsabilidad de asegurar estándards razonables, estándards mínimos para los pobres. Por otra parte mucha gente está en contra de la asistencia pública, que hace exactamente esto. Es un logro propagandista que hay que admirar.

A propósito, hay otro aspecto de esta cuestión sobre el cual se discute mucho menos y que sin embargo es bastante crucial. Uno de los propósitos del hecho de llevar a la gente hacia el trabajo y lejos de la asistencia pública es [el camino] hacia salarios más bajos. Recordemos que se supone que exista una tasa de desempleo natural. No se nos permite ir debajo de esa tasa de desempleo u ocurrirá cada clase de cosas terribles. Podemos hablar de eso. Pero si damos por hecho que esto es cierto, deberíamos pagar paga que esa gente se quede en la asistencia pública. Están manteniendo alta la tasa de desempleo. Supongamos de meterlos en el mercado laboral. ¿Qué pasaría? Presumiblemente consiguirían trabajos. Si consiguen trabajos la tasa de desempleo baja. Terrible. Si no consiguen trabajos harán bajar los salarios. De hecho harán bajar los salarios también si consiguen trabajo. Está pasando ya. En Nueva York los servicios ciudadanos ahora están usando programas de trabajo parcialmente subvencionados, lo que simplemente elimina la mano de obra sindicalizada. Es una buena manera de hacer sufrir a todos. De tal manera pon a un montón de mano de obra no calificada y desesperada en un puesto de trabajo, haz las condiciones tan horribles que la gente tomaría virtualmente cualquier cosa, consiguete tal vez algún subsidio público para mantenerla haciendo eso, y así puedes hacer bajar los salarios.

Hay una campaña para socavar la confianza pública en la Seguridad Social.

Una buena parte de la discusión acerca de la Seguridad Social es bastante fraudulenta. Tomemos la cuestión de su privatización. Es un no-asunto. Si la gente cree que para la Seguridad Social sería mejor invertir en la bolsa en lugar que en, digamos, bonos del tesoro público, esto se puede hacer tanto si es pública como si es privada. Creo que el objetivo principal es realmente él de privatizarla, es decir, hacer que la gente se haga cargo de sus propios fondos individuales en lugar de tener la solidaridad que resulta del hecho de hacer algo juntos. Es extremadamente importante destruir el sentimiento de que yo tengo alguna responsabilidad hacia el próximo. Lo ideal es una sociedad basada en una unidad social constituida por tí y tu televisor, sin nada que ver con las demás personas. Si la persona de la puerta de al lado ha invertido mal sus fondos y ahora se está muriendo de hambre en su edad avanzada, bueno, no es mi responsabilidad.

La Seguridad Social era algo que juntaba a la gente. Decían, tendremos una responsabilidad común para asegurar que todos nosotros tengamos un estándar mínimo de vida. Esto es peligroso porque implica que la gente puede trabajar junta. Si podemos trabajar juntos, entonces podemos, por ejemplo, substituir la tiranía de las grandes empresas por un control por parte de los trabajadores. Podemos involucrarnos en el proceso democrático y tomar nuestras propias decisiones. Mucho mejor crear una mentalidad en la cual cada persona se porta bien individualmente. El poderoso vencerá. El pobre será hecho pedazos. No habrá ninguna solidaridad ni comunicación ni apoyo mutuo ni se compartirá la información, nada de esas cosas que podrían conducir hacia la democrácia y la justicia. Creo que esto es lo que se oculta detrás de la propaganda sobre la Seguridad Social. Los demás asuntos son técnicos y cualquier sentido que puedan tener, probablemente no será mucho. Una tasación sólo un poquito más progresiva podría mantener la Seguridad Social funcionando como está funcionando por un futuro indefinido.

Dwayne Andreas, director general de Archer Daniels Midland, la Decatur, el gigante de los cereales con sede en Illinois, dice: "No hay ni un grano de nada en el mundo que se venda en el mercado libre. Ni uno. El único lugar donde se ve un mercado libre es en los discursos de los políticos". Normalmente los managers tienen cuidado con lo que dicen.

¿Con quién estaba hablando?

Esto se citó en Mother Jones *y* Multinational Monitor.

Bueno pero, ¿con quién estaba hablando?

No sé. ¿Internamente?

Me imagino. Esta no es la clase de cosas que se dicen en público. Pero naturalmente es cierto. Tomemos lo que se llama "comercio". Es el ejemplo más dramático. Aproximadamente el 50 por ciento del comercio estadounidense en realidad es interno a una única grande empresa. Por ejemplo, si la Ford Motor Co. envía una pieza de Indiana a Illinois, a esto no se le dice comercio. Si la envía de Illinois al norte de México se le dice comercio. Se le dice exportación cuando sale e importación cuando vuelve. Pero todo esto se maneja centralmente de una forma que menoscaba los mercados, diseñada para el propósito obvio de explotar a la mano de obra más barata, evitar los reglamentos sobre medio ambiente y jugar con el asunto de dónde pagar los impuestos. Esto representa aproximadamente el 50 por ciento del comercio estadounidense. En Japón es más o menos igual. En Inglaterra es aún más alto. Cuando la gente habla del crecimiento del comercio mundial, lo que está hablando es en gran parte un chiste. Lo que está creciendo son interacciones complicadas entre instituciones manejadas centralmente que se encuentran a nivel de economias de comando. Entre ellas no hay libre comercio; hay varias relaciones oligopólicas. Pero no estoy de acuerdo con esta persona cuando dice que no hay libre comercio. El libre comercio existe para los niños de 7 años y los pobres del Tercer Mundo. Para ellos, libre comercio. Tienen que responsabilizarse.

Hace poco hubo en Inglaterra un estudio interesante hecho por dos economistas técnicos que estudiaron las primeras 100 grandes empresas trasnacionales de la lista de *Fortune*. Una cosa que descubrieron fue que de las primeras 100, cada una se había beneficiado de la política industrial de su país. Dicen que al menos 20 de las 100 no habrían sobrevivido si no hubiese sido por la adquisición por parte del Estado o por subsidios estatales de gran tamaño en momentos en que se enfrentaban con pérdidas. Así que muchas de ellas dependen muy pesadamente del mercado interno. Una de ellas es Lockheed, la favorita de Newt Gingrich, que fue salvada de la destrucción mediante un préstamo de 2 billiones de dólares subsidiado

por el gobierno cuando se hallaba frente al desastre allá por el comienzo de la década de los setenta. Bueno, esto nos dice dónde se encuentra el libre mercado. Si esto es cierto, las multinacionales son invariablemente dependientes del Estado, es decir del público de su sociedad nacional, para seguir funcionando. No se van a enfrentar con los riesgos del mercado.

En The Nation *hay un artículo de fondo titulado "Eurobatalla: Atacando al Estado solidario".Está escrito por Daniel Singer. Dice que "Lo que está en juego es el intento inequívoco de la clase dirigiente internacional y de los gobiernos continentales de usar toda esta operación como una cobertura para adaptar el modelo estadounidense de reaganomics. Su resultado es importante para todos los Americanos, en particular aquellos que no se resignan a su actual situación difícil. Hay señales evidentes de resistencia en Europa". Hubo demostraciones masívas en Francia, Alemania e Italia. El 25 de Octubre 250.000 Canadienses se reunieron en Toronto para protestar contra lo que está pasando aquí en la política social. Es el uno por ciento de la población total de Canadá.*

Yo tendría cuidado con usar frases como "reaganomics", porque es un fraude. Reagan no sabía qué estaba pasando, pero la gente alrededor suyo era la más proteccionista de la historia americana de la posguerra. Practicamente duplicaron varias restricciones a la importación. Vertieron dinero en la tecnología avanzada. De no haber sido por su maciza interferencia en el mercado, probablemente hoy no habría en Estados Unidos industrias de automóviles ni de acero ni de semiconductores. Esta es la reaganomics. Estaban predicando el libre mercado a los pobres, pero por otro lado James Baker, cuando era secretario del tesoro, se jactaba con el mundo de los negocios de que ellos habían levantado una protección más alta que cualquier gobierno antecedente.

En Francia actualmente hay menos trabajadores sindicalizados que en Estados Unidos, donde el nivel ya está muy bajo. Sin embargo el apoyo a las huelgas generales francesas que inmovilizaron a las ciudades y en un momento dado al país entero en Diciembre de 1995 fue extraordinariamente alto. ¿Como se explica esto?

Hay un montón de diferencias. Un factor es el poder de la propaganda comercial en Estados Unidos. Este es el país donde se desarolló la industria de las relaciones públicas y donde ésta es más sofisticada. Es la patria de la industria internacional del entretenimiento, que es principalmente propaganda. Se emplean fondos enormes para controlar a la "mente pública", tal como lo hacen. Aunque no haya una sociedad capitalista, y una sociedad de este tipo no podría sobrevivir, ésta se mueve hacia un final capitalista y tiende a ser más gobernada por los comercios que otras, en el sentido que hay una cantidad enorme de gastos en marketing, lo que es una forma de manipulación y engaño. La estimación más reciente que ví es que algo como la sexta parte del producto interno bruto se va en marketing. Una gran parte de eso es publicidad. La publicidad se puede deducir de los impuestos, así que uno paga por el privilegio de ser manipulado y controlado. Todo esto es extraordinariamente desarrollado aquí. Las socialdemocracias

como, digamos, Suecia, tienen grandes multinacionales. La economía de Suecia se apoya muy pesadamente en algunas de ellas. Como la mayoría de los grandes exportadores dependen de los subsidios públicos y, particularmente en Suecia, de la industria militar. Parece que la industria militar suministró gran parte de la tecnología que permitió a Ericsson de dominar una buena parte del mercado de los teléfonos móviles. Mientras tanto el Estado solidario sueco ha sido reducido. Aún está mucho más allá de nosotros, pero lo redujeron mientras aumentan las ganancias de las multinacionales, que han sido subsidiadas publicamente. Esa es Suecia. Esto es Estados Unidos. Son sociedades y formas de ver las cosas diferentes. Pero los mismos procesos están en marcha globalmente.

¿Estuvo Usted siguiendo la nuevas formaciones politicas nacionales? El Partido Laborista tuvo su asamblea constituyente en Cleveland en Junio 1996. La Alianza tuvo su asamblea constituyente en Texas en Noviembre 1996. El New Party *ya está fundado y presenta candidatos. Ralph Nader se candidateó de presidente en la lista del* Partido Verde.

Por cierto hay nuevas formaciones en desarrollo, Tendrían que unirse. No es una buena idea dispersar energias y recursos muy limitados. Pero en general es una buena idea permitir que nuevas opciones ingresen al sistema político. Creo que probablemente la manera correcta de hacerlo podría ser la manera en que se ha desarrollado el New Party, con candidatos de fusión que se concentran en elecciones ganables. Pero un partido basado en los trabajadores también es una idea óptima. Tendrían que ser el mismo partido. Tienen los mismos intereses. Si se puede crear algo que sea como el NDP de Canadá o como el Partido de los Trabajadores de Brasil, grandes organizaciones coordinadoras que fomentan y apoyan actividades de base, brindan recursos, unen a la gente, suministran un marco en el cual muchas veces pueden llevarse a cabo actividades paralelas, participan lo más posible del sistema político, esto va a ser bueno. Y puede representar un progreso hacia algo más. No triunfará sobre el hecho que tenemos a un partido comercial y que éste manejará cosas, porque esto tiene sus raices en la estructura de las instituciones. No saldremos de eso hasta el momento en que democratizemos las instituciones de base.

Cuando hacemos algo, ¿debemos tener una idea clara acerca del objetivo de largo plazo para diseñar una estratégia?

Se aprende intentando. Intentando nuevas maneras de pensar en el próximo paso. No se puede partir ahora, con las cogniciones actuales, y decir bueno, ideemos una sociedad libertaria. Hay que crear la cognición y alcanzar la comprensión que permite moverse paso a paso hacia el final. Es como en todos los demás aspectos de la vida, o de la ciencia, por esta razón, que la estratégia es hacer más y aprender más, descubrir las respuestas y descubrir maneras de asociarse con otra gente y crear a las instituciones. De estas respuestas surgen nuevos problemas, nuevos métodos, nuevas estratégias. Si alguien se presenta con una estratégia general para cualquier uso todo el mundo estará muy contento. No ocurrió en el último par de milenios. Así que si uno mira la literatura marxista, no ofrece ninguna estratégia de este tipo. Si,

pongamos, se le hubiese preguntado a Marx, ¿Cuál es la estratégia para abatir el capitalismo?, se habría reído. Hasta alguien como Lenin, que era más que nada un táctico, no tenía estratégias integrales de este tipo. Su estratégia general era, seguidme. Supongo que esto sea un tipo de estratégia. Pero Lenin, Trotsky y otros justamente adaptaron las estratégias a las situaciones particulares, a las circumnstancias, buscando su propio objetivo: tomar el poder estatal. No creo que éste tendría que haber sido su objetivo. Pero, ¿cómo podría haber una respuesta a la cuestión de una estratégia general para abatir instituciones autoritarias? No hay. De hecho creo que estas preguntas las hacen sobre todo las personas que no quieren ser involucradas. Si uno quiere involucrarse y lo hace, tiene abundancia de problemas sobre los cuales trabajar, con cualquier cosa se empiece, niños hambrientos, o la destrucción del medio ambiente, la pérdida de seguridad en el lugar de trabajo, los subsidios públicos a empresas transnacionales enormes, y podemos continuar. Pero no va a ocurrir apretando un botón. Ocurirrá con un trabajo dedicado y concentrado que irá construyendo despacio una cognición, unas relaciones entre la gente, unas percepciones, los sistemas de apoyo, las instituciones alternativas etcétera. Entonces sí que puede ocurrir algo. Pero para eso no hay ninguna estratégia general para cualquier uso.

Urvashi Vaid, autora de Virtual Equality, *castiga lo que ella llama la "izquierda purista" porque espera la visión perfecta, la única respuesta, y un líder carismático. Algo que escucho cuando viajo por el país es la única gran solución, el internet.*

Estoy de acuerdo con esa postura crítica. Esperar a un líder carismático es pedir el desastre. Por lo que se refiere al internet, habría que tomarlo en serio como otras tecnologías. Tiene muchas oportunidades, muchos peligros. Creo que en este momento se encuentra en una fase crucial. Bob McChesney destacó que el efecto del decreto sobre telecomunicaciones del año pasado es parte del remate de recursos públicos más grande de la historia. En cuanto acción de privatización, es decir entrega de recursos publicos al poder privado, no tiene homólogos. Ni siquiera hubo pagos nominales como los hubo, digamos, en las privatizaciones de México. Demuestra también algo importante, que esta cuestión no fue tratada como una cuestión social y política. Fue tratada como una cuestión comercial. Tanto que se leyó de eso en las páginas comerciales. La cuestión de si tenemos que regalar estos recursos públicos no se discutió. Todo lo que se discutió fue el cómo tenemos que regalarlos. ¿Los regalaremos a 5 megacorporaciones o a 12 megacorporaciones? Pero no: ¿Los regalaremos? Esta es una tremenda victoria de la propaganda.

Aquí tenemos este enorme recurso construido con gastos públicos que ahora se entrega al poder privado, que tiene sus obvios intereses, es decir crear una sociedad basada en unidades sociales que consisten en tí y tal vez tu conexión al internet. Claro, tienen motivos muy buenos de querer esto. Pero, ¿nosotros lo queremos? Se podría usar el internet para cada clase de otras cosas, si se quedara bajo el control público. Así que desde luego el internet no es la respuesta. Es importante. Por supuesto que las maneras de comunicarse e interactuar son importantes. La estampa es importante. La radio es importante. La televisión es importante. Este medio de comunicación e interacción es importante y puede usarse muy eficazmente y para propósitos muy buenos, y de hecho así ha sido. Pero también puede usarse de forma muy destructiva. Normalmente la tecnología es así. No se puede preguntar si un martillo es bueno o

malo. Ponlo en las manos de un torturador y puede ser malo. Ponlo en las manos de alguien que está intentando construir una casa y puede ser bueno. El internet es lo mismo.

Por otro lado, el comentario que citaste antes, no os quedeis sentados esperando a un líder carismático y por ende a una gran estratégia, es un buen consejo. Si esto llega será un desastre, como lo ha sido siempre. Si algo se origina a partir de la acción y la participación popular, puede ser sano. Quizá no lo será, pero al menos puede serlo. No hay otra manera.

Pero Usted tradicionalmente consideró las estratégias verticalistas como siempre intrinsecamente destinadas a la ruina.

Pueden tener éxito en hacer exactamente aquello para lo cual están diseñadas, es decir, mantener el liderazgo verticalista, el control y la autoridad. No tuvo que ser una tremenda sorpresa para nadie el hecho que un partido vanguardista terminara siendo un Estado totalitario. De hecho Trotsky lo había previsto años antes que decidiera jugar según las reglas convenidas.

Estuve hablando con Howard Zinn acerca de cómo ocurre el cambio social. Èl sugiere que necesitamos reconceptualizar el tiempo en términos de cambio social, comparando éste con un esprinter frente a un corredor de larga distancia. ¿Qué piensa Usted de esto?

Tiene razón. No sé si lo estaba pensando, pero es muy evidente durante la década de los sesenta en una parte del movimiento estudiantil. De alguna manera surgió de repente. No había una izquierda organizada, bien establecida y con bases populares a la que pudiera sumarse. Así que el liderazgo a veces fue asumido por gente muy joven, muchas veces gente muy simpática y modesta que luego iba a hacer algo. Lo que querían hacer es evidente. No sé hasta qué punto tú fuiste parte de eso. Muchas veces la percepción era bastante a corto plazo. Recuerdo que en la época de la huelga de la Columbia University su concepción era, para muchos de ellos, no para todos, nos declararemos en huelga en la Columbia y cerraremos los edificios durante un par de semanas. Luego tendremos la revolución. Una gran parte del espíritu de 1968 era así. No es así que funcionan las cosas. Fue un desastre para la gente involucrada. Dejó atrás un triste legado. Hay que construir despacio y asegurar que el próximo paso proceda de una base que se haya ya establecido en la comprensión de la gente, en sus percepciones y sus actitudes del uno hacia el otro, su concepción de lo que quieren lograr y de las circunstancias en que se puede lograr. Por ejemplo, no tiene absolutamente ningún sentido exponer a tí mismo y a otros a la destrucción si no tienes una base social donde puedes proteger los logros que conseguiste. Esto se pudo comprobar una y otra vez en movimientos guerrilleros, en movimientos populares y en otras partes. Te quedas aislado por el poderoso.

Volver

Estados Unidos y los Derechos Humanos

mayo de 1999

La afirmación de Bill Clinton de que los "derechos humanos" se han convertido en "el alma de nuestra política extranjera" es decididamente un fraude. Sin duda su objetivo es recuperar la disciplina y la obediencia después de la guerra de Vietnam. Prácticamente toda la clase intelectual de Occidente ha aceptado el enunciado como una verdad legítima, o más bien sagrada.

El tema de tapa del *New York Times* que informa sobre el reciente reclamo de Clinton a las autoridades chinas para que protejan los derechos humanos, tuvo el siguiente titular: "El presidente califica ciertos derechos de Universales". La norma generalmente aceptada para los derechos humanos es la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, considerada "derecho internacional consuetudinario" en los tribunales estadounidenses. Pero contrariamente a lo que dice en gran medida la retórica, Estados Unidos adopta una posición muy relativa en lo que tiene que ver con dicha declaración; incluso formalmente reconoce sólo "ciertos derechos" de los enumerados allí.

Concretamente, desconoce los derechos socioeconómicos de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Según la embajadora ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU), Jeanne Kirkpatrick, hay "una carta a Santa Claus: Ni la naturaleza, ni la experiencia ni la probabilidad informan de esas listas de 'derechos' que no están sujetos a limitación alguna salvo las de las mentes y ambiciones de sus autores".

Por razones similares, Estados Unidos ha rechazado la Declaración de la ONU sobre el Derecho al Desarrollo, que reconoce que "El derecho al desarrollo es un derecho humano inalienable en virtud del cual todo ser humano y todos los pueblos están facultados para participar en un desarrollo económico, social, cultural y político en el que puedan realizarse plenamente todos los derechos humanos y libertades fundamentales, a contribuir a ese desarrollo y a disfrutar de él". Estos no son derechos, informó el embajador de Estados Unidos a la Comisión de Derechos Humanos de la ONU: las propuestas parecen "extravagantes" e incluso una "incitación peligrosa". Estados Unidos fue el único que vetó la Declaración, rescindiendo en los hechos el Artículo 25 de la Declaración Universal de Derechos Humanos, que se refiere a esos derechos. Y, en efecto, las prácticas de Estados Unidos son absolutamente incompatibles con las disposiciones socioeconómicas de la Declaración Universal de Derechos Humanos.

Los convenios no firmados

De hecho, Estados Unidos oficialmente se exime de todas las disposiciones de la referida Declaración al negarse a firmar los convenios destinados a aplicar esas disposiciones. El Convenio sobre los Derechos del Niño, por ejemplo, fue ratificado por todos los países salvo Estados Unidos y Somalia. Y aún más, los pocos convenios que han sido ratificados son considerados inaplicables en Estados Unidos. Y no es

poca cosa: las organizaciones de derechos humanos han señalado reiteradamente que la justicia y las prácticas penales de Estados Unidos son violatorias de los convenios internacionales, así como también varias de sus prácticas laborales.

A diferencia de la posición asumida en el caso de las disposiciones socioeconómicas, Estados Unidos aduce reconocer los derechos civiles y políticos enumerados en la Declaración Universal de Derechos Humanos, no obstante lo cual están sujetos a ciertas calificaciones unilaterales. En Estados Unidos la más famosa de esas disposiciones es la del Artículo 13(2), que establece que "Toda persona tiene derecho a salir de cualquier país, incluso del propio"... Antes del derrumbe de la Unión Soviética, este principio fue invocado todos los años el Día de los Derechos Humanos (10 de diciembre) con manifestaciones y condenas indignadas a la Unión Soviética por negarle a los judíos la posibilidad de abandonar el país. No obstante, en esas ocasiones, consecutivamente omitía el final de la frase: ..."y regresar a su país".

La importancia de las palabras omitidas quedó explicitada el 11 de diciembre de 1948, el día previo a la ratificación de la Declaración Universal de Derechos Humanos, cuando la Asamblea General aprobó por unanimidad la Resolución 194 que reconoce el derecho de los palestinos a regresar a sus hogares o recibir compensación en caso de que escojan no regresar.

También omitió el hecho de que quienes exhortaban a los tiranos soviéticos a observar el Artículo 13(2) eran sus más dedicados oponentes. Este rito anual simboliza con bastante precisión las actitudes elitistas con respecto a la universalidad de los derechos humanos: los derechos son aplicables cuando los poderosos así lo declaran, un principio elemental encubierto por los impresionantes despliegues de hipocresía y falsedad.

Es de Clinton el crédito de haber eliminado la hipocresía en este caso concreto. En la sesión de la ONU de diciembre de 1993, la administración Clinton cambió la política oficial al sumarse por primera vez a Israel en la oposición a la resolución 194 de la ONU. Como siempre, no hubo informe o comentario alguno. Pero por lo menos la incoherencia quedó al descubierto: la primera mitad del Artículo 13(2) perdió toda importancia y Washington rechaza ahora oficialmente la segunda mitad.

Estados Unidos también impugna el Artículo 14 de la Declaración de Derechos Humanos, que declara que "En caso de persecución, toda persona tiene derecho a buscar asilo, y a disfrutar de él, en cualquier país. Nuevamente, es fácil ver el fundamento de Estados Unidos. Para mencionar sólo un caso, durante 20 años Estados Unidos prácticamente ha bloqueado a Haití, obligando a los refugiados a volver a caer en las manos de torturadores y asesinos brutales que generalmente han estado respaldados, abierta o tácitamente, por Washington.

Fuera de fronteras

Dentro de las sociedades industrializadas ricas, comparativamente la protección de los derechos humanos generalmente es elevada. Las violaciones más graves tienen que ver con sus acciones fuera de fronteras. Las más extremas son la participación directa en atrocidades terribles, y su apoyo a las mismas: por

ejemplo, las guerras de Estados Unidos en Indochina, que dejaron millones de muertos y tres países en ruinas, con una secuela de muerte que cada año sigue cobrando miles de víctimas por los efectos de la guerra química y el material de guerra sin explotar. O las guerras de Estados Unidos en América Central en la década del 80, cuyas víctimas torturadas y mutiladas se cuentas por miles, y los refugiados, viudas y huérfanos, por millones. En este caso Estados Unidos desestimó con desprecio la resolución del Tribunal Mundial que le ordenaba terminar con el "uso ilegal de la fuerza" y pagar una reparación sustancial a las víctimas.

Según Lars Schoultz, prominente especialista académico en el tema Estados Unidos y los derechos humanos en América Latina, la ayuda estadounidense "ha tendido a dirigirse desproporcionadamente a los gobiernos latinoamericanos que torturan a sus ciudadanos, (...) a los violadores de derechos humanos fundamentales relativamente notorios del hemisferio". Clinton sigue la misma dirección: el principal receptor de la ayuda y la capacitación militar de Estados Unidos es Colombia, donde los militares y las asociaciones paramilitares tienen un registro aterrador en materia de derechos humanos, el peor del hemisferio.

En otras latitudes, Estados Unidos (junto con Gran Bretaña y otros países) apoyó a Saddam Hussein con entusiasmo en sus peores atrocidades, que se volvieron en su contra únicamente cuando desobedeció órdenes -y luego lo volvieron a apoyar cuando masacró a los rebeldes chiítas después de la Guerra del Golfo. En Indonesia, Suharto llegó al poder en 1965 con la masacre de miles de personas, en su mayoría campesinos sin tierra: una "atroz masacre en masa" como la calificó el *New York Times*, que luego pasó a ponderar a los "moderados" que habían traído "un rayo de luz a Asia", sumándose así al aplauso que resonó en todo el espectro político por la peor masacre desde el Holocausto.

Suharto llegó a registrar uno de los peores índices en materia de derechos humanos, invadiendo y anexando ilegalmente Timor Oriental, matando alrededor de un cuarto de su población, siempre con el decidido apoyo de Occidente. Mientras tanto convirtió su rico país en un "paraíso para los inversionistas", para quienes el único obstáculo era la creciente corrupción y los robos perpetrados por la familia Suharto y sus asociados. La administración Clinton trató a Suharto como "nuestro muchacho" cuando visitó Washington. Al igual que en el caso de Saddam, Mobutu, Ceaucescu, Marcos, Duvalier, Somoza, Trujillo y una larga lista de ladrones y asesinos, Suharto dejó de recibir los favores de Washington recién cuando no cumplió más el papel asignado y perdió la capacidad de controlar a la población.

Esto es tan solo la punta del iceberg. Es correcto que las personas reclamen y luchen por los derechos que están proclamados oficialmente y que suelen ser utilizados por las potencias como arma. No obstante, deberían hacerlo sin guardar demasiadas ilusiones sobre los sistemas del poder y quienes los sirven.

Volver

Juzguemos a los EE.UU. por sus hechos y no por sus palabras

Existe un régimen de derecho y de orden internacional, basado en la Carta de las Naciones Unidas y las posteriores resoluciones y decisiones del Tribunal Internacional. Dicho régimen prohíbe el empleo de amenazas o de la fuerza salvo que el Consejo de Seguridad lo haya autorizado expresamente tras llegar a la conclusión de que los medios pacíficos han fracasado, o en defensa propia contra una "agresión armada" (un concepto limitado) hasta que el Consejo de Seguridad actúe.

Sin embargo, surge un conflicto, por no decir una clara contradicción, entre las normas mundiales consagradas en la Carta de la ONU y los derechos articulados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos. La Carta prohíbe la violación de la soberanía de un Estado por la fuerza; la Declaración garantiza los derechos de los individuos contra Estados opresores. Ese conflicto es el que da pie a la cuestión de la "intervención humanitaria", utilizada para justificar la intervención de Estados Unidos y la OTAN en Kosovo. Jack Goldsmith, especialista en derecho internacional de la Facultad de Derecho de Chicago, ha expresado su opinión sobre la materia en *The New York Times*. Decía que quienes critican los bombardeos de la OTAN "tienen argumentos legales bastante sólidos", pero que "mucha gente piensa que existe por la fuerza de la costumbre y la práctica".

Si es cierto que se hace esa excepción, debe hacerse basándose en la "buena fe" de los involucrados. Y esa suposición de buena fe no debe depender de la retórica sino de su historial, sobre todo de su adhesión a los principios del derecho internacional, las decisiones del Tribunal Internacional, etcétera. Irán, por ejemplo, se ofreció a intervenir en Bosnia con el fin de evitar matanzas en una época en la que Occidente no estaba dispuesto a hacerlo. Se rechazó y ridiculizó su ofrecimiento. Pero una persona razonable puede plantear varias preguntas. ¿Es acaso el historial iraní de intervención y terror peor que el de Estados Unidos? ¿Cómo debemos valorar la buena fe del único país que ha vetado una resolución del Consejo de Seguridad en la que se exigía a todos los países que obedezcan las leyes internacionales? ¿Y en cuanto a su historia? Mientras estas preguntas no sean prioritarias, cualquier persona honrada tachará las buenas palabras de mera adhesión a la doctrina oficial.

Antes del inicio de los bombardeos actuales ya se había producido una catástrofe humana en Kosovo, totalmente achacable a las fuerzas militares yugoslavas. Las principales víctimas fueron los albanokosovares.

En casos semejantes, los observadores externos disponen de tres posibilidades de actuación: 1. Contribuir a la escalada del desastre. 2. No hacer nada. 3. Intentar mitigar la catástrofe.

Hay varias situaciones contemporáneas que ilustran las tres opciones. Veamos sólo unos cuantos ejemplos de dimensiones más o menos parecidas, para averiguar a qué modelo corresponde Kosovo.

Colombia. En este país, según los cálculos del Departamento de Estado, el volumen anual de asesinatos políticos llevados a cabo por el Gobierno y sus colaboradores paramilitares es parecido al que había en Kosovo antes de los bombardeos, y el número de refugiados que huyen, sobre todo de esas atrocidades, sobrepasa ampliamente el millón de personas. Colombia ha sido el principal beneficiario de las armas y el entrenamiento estadounidenses en el hemisferio occidental a lo largo de los años noventa, al mismo tiempo que la violencia iba en aumento, y la ayuda está incrementándose en la actualidad con el pretexto de la "guerra contra las drogas", una excusa que desechan casi todos los observadores de cierta entidad. La administración de Clinton se mostró especialmente entusiasta ante el presidente César Gaviria, cuyo mandato fue responsable de "terribles niveles de violencia" y sobrepasó a sus predecesores, según las organizaciones de derechos humanos.

En este caso, la actuación de Estados Unidos responde a la probilidad número 1: Contribuir a la escalada de las atrocidades.

Turquía. De acuerdo con cálculos muy moderados, la represión turca sobre los kurdos durante los años noventa ha sido de una categoría similar a la de Kosovo. Su punto culminante estuvo en los primeros años de la década, como lo demuestra la huida de más de un millón de kurdos del campo a su capital extraoficial, Diyarbakir, entre 1990 y 1994, mientras el Ejército turco arrasaba las zonas rurales. En 1994 se lograron dos récords destacables: fue -según un periodista que se encontraba allí, Jonathan Randal- "el año de la peor represión en las provincias kurdas" por parte de Turquía, y el año en el que el país se convirtió en "el mayor importador individual de material militar estadounidense y, por consiguiente, el mayor comprador de armas del mundo". Cuando los grupos de derechos humanos denunciaron que Turquía había utilizado aviones norteamericanos para bombardear pueblos, el Gobierno de Clinton encontró formas de eludir las leyes que exigían la suspensión de las entregas de armamento.

Una vez más, tenemos un ejemplo que ilustra el caso 1: Contribuir a la escalada de las atrocidades. Hay que tener en cuenta que tanto Colombia como Turquía justifican sus barbaridades (respaldadas por Estados Unidos) con el argumento de que están defendiendo sus países contra la amenaza de guerrillas terroristas. Lo mismo que hace Yugoslavia.

Laos. Todos los años, millares de personas, sobre todo niños y campesinos pobres, mueren en la llanura de Jars, al norte de Laos, que en los años sesenta y setenta fue objetivo de lo que posiblemente han sido los mayores bombardeos de la historia contra una población civil y, seguramente, los más crueles. Las muertes las produjeron las *minibombas*, unas diminutas armas antipersonas que son mucho peores que las minas: están diseñadas específicamente para matar y mutilar, y no tienen ningún efecto sobre camiones, edificios ni otros objetos. La llanura quedó sembrada de cientos de millones de dichos artefactos, que -según su fabricante, Honeywell- tienen un índice de fallos del 20 ó el 30%. Un número que indica o un pésimo control de calidad o una política de matar a civiles mediante una acción retardada.

Estos proyectiles no eran más que una parte de la tecnología desplegada, que comprendía asimismo

misiles avanzados, capaces de penetrar en las cuevas donde las gentes buscaban refugio. Se calcula que el número actual de víctimas anuales de las *minibombas* se sitúa está entre varios centenares y "una cifra anual de 20.000 en toda la nación", más de la mitad de ellas con resultado de muerte, según el periodista Barry Wain, veterano corresponsal en Asia del *Wall Street Journal*. Por consiguiente, es posible calcular, sin exageraciones, que el volumen de víctimas de este año es aproximadamente comparable a la situación de Kosovo antes de los bombardeos, aunque los niños representan una proporción mucho mayor en la cifra de muertos.

Ha habido esfuerzos para dar a conocer esta catástrofe e intentar solucionarla. El Grupo Consultivo sobre Minas, con sede en Gran Bretaña, está intentando limpiar los campos de esas armas letales; pero, según la prensa británica, Estados Unidos se niega a prestar a sus especialistas y sus "procedimientos inocuos" que harían su labor "mucho más rápida y segura". Dichos procedimientos son secreto de Estado, como todo lo relacionado con este asunto en EE UU. La prensa de Bangkok habla de una situación muy parecida en Camboya, sobre todo en la región oriental, donde los bombardeos norteamericanos fueron más intensos a partir de 1969.

En este caso, la reacción de Estados Unidos responde al apartado 2: No hacer nada. Y la reacción de los medios de comunicación y los comentaristas consiste en permanecer callados y respetar las normas que calificaron la guerra contra Laos de "guerra secreta", es decir, muy conocida pero silenciada, como ocurrió con Camboya a partir de marzo de 1969. El grado de autocensura era enorme entonces y lo sigue siendo ahora.

Kosovo. La amenaza de los bombardeos de la OTAN provocó un agudo incremento de las atrocidades cometidas por el ejército y los paramilitares serbios y la salida de los observadores internacionales, que causó el mismo efecto. El comandante supremo de la OTAN, general Wesley Clark, declaró que era "totalmente previsible" que el terror y la violencia de los serbios se intensificara después de los bombardeos. Por consiguiente, Kosovo es otro ejemplo del caso 1: Contribuir a la escalada de la violencia, exactamente con esa perspectiva.

Encontrar ejemplos que ilustren la opción número 3 es muy fácil, por lo menos si hacemos caso de la retórica oficial. El gran estudio sobre las "intervenciones humanitarias" realizado recientemente por Sean Murphy examina las acciones llevadas a cabo desde el pacto Kellog-Briand de 1928, que declaró ilegal la guerra, y desde la Carta de las Naciones Unidas, que fortaleció y articuló las mismas disposiciones. En el primer periodo -escribe-, los ejemplos más destacados de "intervención humanitaria" fueron el ataque de Japón a Manchuria, la invasión de Etiopía por parte de Mussolini y la ocupación de zonas de Checoslovaquia por parte de Hitler. Todos ellos fueron acompañados de elevada retórica humanitaria. Japón iba a construir un "paraíso terrenal" mientras defendía a los habitantes de Manchuria de los "bandidos chinos", con el respaldo de un importante nacionalista chino, una figura mucho más creíble que cualquiera de las que Estados Unidos fue capaz de utilizar durante su ataque contra Vietnam del Sur. Mussolini estaba liberando a miles de esclavos mientras realizaba la "misión civilizadora" de Occidente. Hitler anunció la intención alemana de aliviar las tensiones étnicas y la violencia, además de "salvaguardar la individualidad nacional de los pueblos alemán y checo". El

Presidente de Eslovaquia pidió a Hitler que convirtiera a su país en un protectorado.

Otro ejercicio intelectual bastante útil es comparar esas justificaciones obscenas con las que se han ofrecido para cualquier intervención, incluidas las "intervenciones humanitarias", desde la aprobación de la Carta de la ONU.

En este periodo, el ejemplo más llamativo de la opción número 3 fue quizá la invasión de Camboya por parte de los vietnamitas en diciembre de 1978, para terminar con las atrocidades de Pol Pot. Vietnam alegó el derecho de defensa propia contra una agresión armada, uno de los pocos casos -después de la aprobación de la Carta de la ONU- en los que dicha alegación era plausible: el régimen de los jemeres rojos llevaba a cabo incursiones asesinas en las zonas fronterizas. La prensa estadounidense condenó a la "Prusia" asiática (Vietnam) por esta indignante violación del derecho internacional. Se le castigó duramente por el crimen de haber acabado con las carnicerías de Pol Pot, primero mediante una invasión china en el norte de Vietnam (con el apoyo norteamericano) y luego con la imposición de severísimas sanciones por parte de EE UU. Este país reconoció al expulsado Gobierno de Kampuchea Democrática como representante oficial de Camboya por su "continuidad" con el régimen de Pol Pot, según explicó el Departamento de Estado. El Gobierno norteamericano, sin demasiada sutileza, apoyó a los jemeres rojos en sus constantes ataques contra Camboya.

A pesar de los esfuerzos desesperados de los ideólogos para demostrar la cuadratura del círculo, no cabe duda de que los bombardeos de la OTAN están terminando de destruir lo que queda de la frágil estructura del derecho internacional. Estados Unidos lo dejó muy claro en los debates previos a la decisión de la Alianza. Aparte del Reino Unido (en la actualidad, tan independiente como podía serlo Ucrania en los años anteriores a Gorbachov), los países de la OTAN se sentían escépticos ante la política estadounidense. Hoy, cuanto más nos aproximamos a la zona del conflicto, mayor es la oposición a la insistencia de Washington en el uso de la fuerza, incluso entre los propios países miembros (Grecia e Italia). Francia pidió una resolución del Consejo de Seguridad de la ONU para que autorizara el despliegue de las fuerzas pacificadoras de la OTAN. Estados Unidos se negó e insistió en "la posición de que la OTAN debe ser capaz de actuar independientemente de la ONU", según funcionarios del Departamento de Estado. Estados Unidos se negó a permitir que apareciera, en la declaración definitiva de la Alianza, "la palabra crucial *autoriza*", porque estaba poco dispuesto a conceder autoridad a la Carta de las Naciones Unidas y al derecho internacional; sólo se permitió la palabra *refrendo* (información de Jane Perlez en *The New York Times*, 11 de febrero).

Los bombardeos contra Irak también fueron una manifestación de bravuconería y desprecio hacia la ONU, empezando por el momento en el que se hicieron, y así lo entendió todo el mundo. Y lo mismo ocurrió con la destrucción de la mitad de la producción farmacéutica de un pobre país africano (Sudán) unos meses antes.

Fue durante el mandato de Ronald Reagan en Estados Unidos cuando el desafío a las leyes internacionales y la Carta de las Naciones Unidas comenzó a manifestarse abiertamente. Las máximas autoridades explicaban con una claridad brutal que el Tribunal Internacional, la ONU y otros

organismos habían perdido importancia porque ya no seguían las órdenes de Estados Unidos, como habían hecho en los primeros años de la postguerra. Con Clinton, el desafío al orden mundial ha alcanzado tal dimensión que empieza a preocupar incluso a los analistas políticos más próximos a la línea dura. En el último número de *Foreign Affairs*, la principal publicación del *establishment*, Samuel Huntington advierte que, a ojos de gran parte del mundo (probablemente la mayor parte), Estados Unidos "se está convirtiendo en una superpotencia que no respeta la ley", "la principal amenaza externa contra sus sociedades". Una "teoría de las relaciones internacionales" realista prevé, a su juicio, que es posible que surjan coaliciones dispuestas a contrarrestar esa superpotencia. Por consiguiente, hay motivos pragmáticos para que EE UU reconsidere su actitud actual. Los estadounidenses a los que les gustaría que su país tenga otra imagen podrían pedir esa reconsideración por otros motivos no tan pragmáticos.

¿Cómo responde todo esto a la pregunta de qué hacer en Kosovo? No responde. Estados Unidos ha elegido un camino que, como las propias autoridades reconocen, intensifica las atrocidades y la violencia ("previsiblemente", como dijo Clark) y asesta un nuevo golpe al orden internacional, que, por lo menos, ofrece a los débiles cierto grado limitado de protección ante los Estados depredadores. A largo plazo, las consecuencias son impredecibles.

Un argumento habitual es que teníamos que hacer algo, que no podíamos permanecer inactivos mientras las atrocidades proseguían. Eso no es nunca cierto. Siempre existe la opción de seguir el principio hipocrático: "Lo primero, no hacer daño". Si no hay forma de seguir ese principio elemental, es mejor no hacer nada. Hay otras formas posibles. La diplomacia y las negociaciones nunca se agotan.

Es muy posible que, en el futuro, se invoque con mucha más frecuencia el derecho a la "intervención humanitaria" -a veces con justificación, a veces sin ella-, ahora que los pretextos de la guerra fría han perdido su eficacia. De modo que quizá valga la pena prestar atención a un comentarista tan respetado como Louis Henkin, profesor emérito de derecho internacional en la Universidad de Columbia. En una obra clásica sobre el orden mundial, escribe que "las presiones que debilitan la prohibición del uso de la fuerza son deplorables, y los argumentos para legitimizar dicho uso en esas circunstancias son poco convincentes y peligrosos... Las violaciones de los derechos humanos son demasiado habituales y, si fuera permisible remediarlas mediante la utilización de la fuerza, no habría ley capaz de prohibir el uso de la fuerza por parte de prácticamente cualquier Estado contra cualquier otro. Creo que será preciso defender los derechos humanos y remediar otras injusticias por otros medios que sean pacíficos, no abriendo las puertas a la agresión y destruyendo el principal avance del derecho internacional, que es la ilegalidad de la guerra y la prohibición de la fuerza".

Estos principios no resuelven de forma automática los problemas. Hay que examinar cada situación en su propia entidad. Cualquiera que no se guíe por las normas de conducta de Sadam Husein está obligado a ofrecer razones muy sólidas para justificar la violación de los principios del orden internacional que representan las amenazas o el uso de la fuerza.

Es posible que esas razones existan, pero hay que demostrarlas, y no limitarse a proclamarlas con una

retórica apasionada. Hace falta valorar con sumo cuidado las consecuencias de una violación de este tipo; especialmente, las que nos parecen "previsibles".

Tomado del País España. 19-04-99

Volver

"Si al impeachment, pero por el bombardeo".

Entrevista publicada por el diario italiano Il Manifesto

“**E**n los umbrales del milenio, quizás estamos llegando a la autodestrucción de la especie humana" con esta amargura empieza Noam Chomsky esta entrevista concedida al final del segundo día del ataque anglo-estadounidense contra Irak. Y añade con dureza: "Ahora, después del bombardeo, Clinton si que merece el proceso

La Soberanía y El Orden Mundial

Por Noam Chomsky

Kansas State University Manhattan, Kansas

20 de septiembre, 1999

El tema que nos ocupa esta noche - "La Soberanía y El Orden Mundial" - se acuñó hace poco más de un año, algo más quizá, si bien la elección del apelativo no pudo ser más profética. - "La soberanía" y "el orden mundial" han sido los lemas del año 1999 de modo bien ilustrativo.

La inquietud por la soberanía ha pasado por dos fases. La primera, se producía durante el primer semestre del año, cuando la agresión aérea de EEUU-OTAN sobre Yugoslavia fuera el centro de atención, y la segunda, se ha producido estas últimas semanas - con relación al recrudecimiento de las atrocidades en Timor Oriental.

Durante la primera fase se dio una " desmesurada profusión" en cuanto a la nueva era de la historia de la humanidad en la que nos adentramos, en la que los "estados iluminados", recurrirán al uso de la fuerza - cuando lo consideren oportuno, sin reparar en arcaicos conceptos como la soberanía o la legislación internacional. Adiós a las antiguas restricciones. Los "estados iluminados" actuarán conforme a sus principios tradicionales en su misión de "custodia de los derechos humanos", proclamaba la Secretaria de Estado estadounidense, Albright, según lo reflejaba fervientemente el *New York Times*.

La misión es concreta, según Albright y compañía, al menos, por lo que respecta a determinados lugares del mundo, y, más concretamente, a los estados "corruptos". La Cuba actual. Nicaragua, en el período previo a su reingreso en el mundo libre. O, Irak a partir de 1990 cuando, al desobedecer las órdenes de EEUU, Saddam Hussein condujera a Irak a la categoría de "estado corrupto". Pero no anteriormente a 1990, naturalmente, cuando como estado amigo y aliado era receptor de una ayuda masiva, al tiempo que se dedicaba a gasear a los Kurdos y a torturar a la disidencia, periodo en el que, de hecho, llegaría a perpetrar las mayores atrocidades de toda su funesta trayectoria. Semejante conducta le sería recompensada con una creciente ayuda militar, entre otras, por los estados iluminados.

Bien, esto ocurría en el primer semestre del año. Los persistentes pronunciamientos de los más preeminentes moralistas, figuras políticas y demás eminencias, abrumaron a la opinión pública respecto a la prodigiosa nueva era en la que nos adentrábamos, de la mano de los estados iluminados, libres ya de obsoletos conceptos como la soberanía o la legislación internacional.

La segunda fase se ha venido produciendo estas últimas semanas. La sintonía dio un giro drástico, conforme se fue centrando la atención en Timor Oriental, por el recrudecimiento del imperio de terror, violencia y barbarie generalizada que ha venido produciéndose a lo largo del último cuarto de siglo. Es,

de hecho, la peor masacre en lo que respecta a la población desde el Holocausto.

Ahora, resulta que la soberanía de Indonesia se merece una atenta y desmesurada consideración en este caso, aún cuando su soberanía no existe. Porque, naturalmente, Indonesia no tiene ningún derecho a la soberanía sobre Timor Oriental, si obviamos el derecho implícito en el apoyo prestado por las grandes potencias a la agresión; es decir, los estados iluminados en general, y el del adalid de los estados iluminados, EEUU en particular.

De modo que, aquí, hemos de mostrar una gran consideración por la soberanía aún y cuando resulta que los derechos humanos no se tienen en cuenta. Hemos de aplazar la más amplia misión que establecimos en la fase previa. Tenemos que solicitar la invitación de los invasores antes de tomar cualquier otra medida -- como la suspensión de la ayuda militar porque, de no ser así, esto constituiría una injerencia en la soberanía de un estado, y, naturalmente, nada más lejos de nuestra intención.

De modo que, de la noche a la mañana, el panorama es justamente el opuesto. Del más absoluto desprecio por la soberanía, caso de Serbia -- por cierto, último reducto de la vieja Europa que se resiste a los planes estadounidenses para la región -- pasamos a considerar un estado cliente a uno de los mayores exterminadores de masas de la era moderna, y, en este caso, la preocupación por su soberanía se ensalza tanto que tenemos que observarla escrupulosamente, aun y cuando brilla por su ausencia.

Bien, la transición resulta interesante y, sin duda, plantea ciertas interrogantes: ¿Qué es lo que ha ocurrido? ¿Cuál es la diferencia?

Una de las diferencias que se me ocurre es la que acabo de sugerir. En un caso, el estado cuya soberanía no es digna de consideración, es un estado enemigo. En el otro, se trata de un estado-cliente. Esto invita a la especulación, pospongámoslo de momento, para tratar algunas otras cuestiones.

La primera cuestión - como ya he señalado, es que el primer semestre del año fue un periodo de desmesurada profusión en cuanto a la maravillosa "nueva era" -- ahora bien, ¿cuál fue la postura fuera de la esfera de los estados iluminados? Y a propósito, ¿cuáles son los estados iluminados y cómo se adquiere tal rango? ¿Cuáles son los criterios de admisión al club?

Bien, los criterios de admisión al club resultan bien sencillos. Ocurre por definición. Un estado adquiere la categoría de iluminado, no en virtud de su trayectoria, la cual, de hecho, resulta irrelevante, y, si a alguien se lo ocurriera consultar un expediente, probablemente se hallaría con que a penas presenta ninguno de los requisitos apropiados. Es así por simple definición. EEUU es un estado iluminado, por definición. Su gallo de pelea, Gran Bretaña, es iluminado, -- siempre y cuando acate las órdenes, y todo estado que se una a la cruzada, adquiere la categoría de estado iluminado. El resto son estados corruptos. De modo que, la distinción resulta bien simple.

¿Cuál es la actitud de los estados que se hallan fuera del ámbito de los estados iluminados frente a la flamante nueva era? Pues bien, fuera de la órbita de los autoproclamados estados iluminados, se produjo

una gran conmoción y consternación social, ante tamaña afrenta a la soberanía y a la legislación internacional.

De modo que, digamos que en India, Tailandia o América Latina, por ejemplo, la reacción fue bastante homogénea: pavor. En cuanto a la postura de la mayor parte del mundo, ésta se vería fielmente reflejada en las palabras del Arzobispo de San Paulo, quien, tras la Guerra del Golfo, formularía la siguiente pregunta: "¿Contra quién y con qué pretexto dirigirán sus ataques la próxima vez? Se dio una gran polémica en casi todo el mundo en cuanto a la necesidad de establecer elementos de disuasión. Armas nucleares o algún otro tipo de mecanismo de disuasión que sirva de escudo social ante las políticas de los estados iluminados, que hoy campan a sus anchas, libres de impedimento alguno que los detenga.

De hecho, desde una perspectiva mundial, cabe que la definición más acertada sea que -- cuanto más poderoso es un estado para emplear la violencia a su libre albedrío, mayor es el desprecio que muestra por la soberanía; mejor dicho, por la soberanía de los demás. La capacidad de agresión de Estados Unidos ha sido y es infinitamente superior a la de cualquiera de sus contendientes, aunque, esto, apenas ha dado que hablar. Y dicha capacidad va mermando según se desciende en la escala de poder hasta llegar a las tradicionales víctimas.

De hecho, la fractura sería lo más aproximado a la actualmente denominada división "Norte-Sur". Eufemismo que sirve para distinguir a los viejos imperios de sus antiguas colonias. En las antiguas colonias, reina la conmoción, el recelo y la desazón. En los estados imperiales, máxime en los más poderosos, la efusión en cuanto a la necesidad de eliminar toda barrera al uso de la violencia, y, en particular, arcaicos conceptos como la legislación internacional o la soberanía.

Esta es una conclusión un tanto generalizada y, creo, que cabe que se pueda hallar una aún más precisa si se echa un vistazo al comentario político mundial, tanto dentro como fuera de nuestras fronteras. Y esto, una vez más, sugiere ciertas hipótesis sobre lo que está sucediendo.

Precisa, no obstante, de mayores calificaciones, puesto que la actitud del líder de los estados iluminados, es decir, la del "autoproclamado" líder de los estados iluminados, EEUU, para con la soberanía añade un nuevo matiz a lo que acabo de sugerir. Es cierto que, en lo tocante a la soberanía de los demás, ésta puede ser relegada con desdén. O, lo que es lo mismo, somos libres de emplear la fuerza cuando lo estimemos oportuno, porque nos autodefinimos como iluminados.

Por otra parte, está la soberanía propia -- y la de nuestros estados tutelados -- la que hemos de salvaguardar como un preciado tesoro. En lo que respecta a nuestra propia soberanía la cuestión está perfectamente zanjada. Es más, resulta inútil obviar el hecho de que, recientemente, EEUU frustrara la creación de un tribunal penal internacional cuya misión habría de ser la de actuar contra los crímenes de guerra y contra la humanidad. El motivo es simple y manifiesto; aceptar la existencia de dicho tribunal, supondría la renuncia de nuestra propia soberanía. Y, por supuesto, no podemos hacer algo así porque nuestra soberanía es sagrada.

El episodio fue lo suficientemente sarcástico como para suscitar cierta polémica, si bien lo que se nos pasó por alto es que tal comportamiento es homogéneo. EEUU cuenta con uno de los peores historiales en el mundo en materia de incumplimiento de tratados internacionales sobre los derechos humanos -- convenios de adhesión al cumplimiento de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. A modo de ilustración, en el caso de la Carta de los Derechos del Niño, ésta cuenta con la adhesión de todos los países del mundo excepto dos: EEUU y Somalia. Somalia no la ratificó por carecer de gobierno.

Y el hecho es generalizado. Encierra de hecho mayor gravedad, si cabe dado que, en su sentido más estricto, EEUU no ha ratificado ni uno sólo de los tratados que ha rubricado. La razón es que todos y cada uno de los tratados aprobados, y no es que sean demasiados, contienen una cláusula adicional que establece: "no aplicable en los Estados Unidos." Por tanto, aunque de hecho se aprueben algunos tratados, ninguno de ellos tiene vigencia dentro de sus fronteras.

Se produjo un caso interesante a principios de año, en medio de la gran euforia sobre la nueva iluminación. Naturalmente, no se llegó a divulgar en titulares pero, si lo analizamos con detenimiento, hallamos que el Tribunal Internacional llegó a interponer una demanda contra los EEUU y demás fuerzas de la OTAN por crímenes de guerra. El Tribunal se vio obligado a desestimar los cargos por cuestiones técnicas. La cuestión técnica fue que EEUU presentó un sólido argumento legal para mostrar que el caso no podía ser llevado a juicio. El Tribunal Internacional formalmente aceptó el argumento. ¿Cuál era el argumento?

Veamos, el litigio se inició en virtud de la Convención del Genocidio. El ordenamiento del Tribunal Mundial dispone que ambas partes en litigio habrán de aceptar la jurisdicción del tribunal, puesto que de no cumplirse el requisito, el Tribunal no será competente para juzgar. Bien, pues EEUU rehusó aceptar su competencia. Porque, si bien los EEUU ratificaron el Convenio del Genocidio -- tras una demora de unos cuarenta años -- lo firmó adjuntando la citada cláusula de exención: "no aplicable a los EEUU sin su aprobación," la cual, naturalmente, no estaba dispuesto a dar.

Por consiguiente, EEUU no puede ser conducido ante el Tribunal por estos delitos, por muy consistentes que puedan ser los cargos. Y, ante la correcta base del argumento, el Tribunal se vio obligado a desestimar el caso. Como suelo decir, esto es típico. La soberanía ha de ser venerada cuan preciada joya cuando se trate de la propia. Es la soberanía de los diversos enemigos la que no representa nada.

Y, esto va mucho llega mucho más allá. EEUU está destruyendo, prácticamente, a la Naciones Unidas por su negativa a abonar lo que legalmente le adeuda. Estas deudas están prescritas por acuerdo, pero EEUU se niega a pagarlas, porque supondría un sacrificio para su soberanía. ¿Por qué habríamos de tolerar el funcionamiento de ciertas organizaciones que se escapan a nuestro control en detrimento de nuestra propia libertad de acción? En definitiva, que EEUU no paga sus deudas.

De hecho, para la década de los 90, el grado de incumplimiento de los tratados internacionales por parte de EEUU es tan flagrante, que la comunidad de profesionales del derecho internacional, la Sociedad Americana del Derecho Internacional (American Society of International Law) en una reciente

publicación editaba un artículo titulado "Obsérvense los Tratados Con Seriedad", denunciando el cada vez más vergonzoso rechazo de EEUU a cumplir con las obligaciones asumidas en los tratados.

El principio es siempre el mismo - constituyen una injerencia en la soberanía de EEUU, la cual ha de preservarse. Otro tanto ocurre en lo concerniente a la Organización Mundial del Comercio -- caso particularmente interesante, ya que se trata de una creación de los Estados Unidos. No obstante, ésta institución tiene sus normas, y Estados Unidos las infringe flagrantemente cada vez que le conviene.

Así que, por ejemplo, la Unión Europea, recientemente, presentó cargos ante la Organización Mundial del Comercio por la contumaz transgresión de sus normas por parte de EEUU, con su letal embargo a Cuba, ya que infringe las normas de la Organización Mundial del Comercio, ya que impone restricciones adicionales extraterritoriales a otros países. Lo cual, en efecto, contraviene gravemente la legislación humanitaria internacional, en sus disposiciones sobre el embargo de alimentos y fatalmente el de medicinas.

Pues bien, la respuesta de EEUU ante éste hecho fue la de establecer una exención por motivos de seguridad nacional. La supervivencia de EEUU parece depender del hecho de asegurarse de que los niños cubanos mueran en los hospitales de inanición o por falta de medicinas. De modo que, consiguientemente, no podemos acatar la autoridad de la OMC, organismo de nuestra propia creación, en lo referente al embargo de Cuba.

La idea de que esto pueda constituir un asunto de seguridad nacional resulta demasiado disparatada como posible tema de discusión, si bien, ilustra nuestra ferviente dedicación a la propia soberanía -- nuestro derecho a actuar como nos plazca --, justo en mitad de un periodo en el que ensalzamos una nueva era, en la que la soberanía se revela obsoleta, ya que serán los estados iluminados quienes guiarán al mundo en su misión de salvaguardia de los derechos humanos.

Durante décadas, la agresión contra Cuba se ha venido justificando bajo el pretexto de la Guerra Fría. Cuba es uno de los tentáculos del vil imperio que amaga con estrangularnos. Esto ha sido siempre una soberana sandez. La decisión oficial de derrocar al gobierno de Cuba se tomó en secreto en marzo de 1960, cuando apenas existía relación significativa alguna entre Cuba y la Unión soviética. Tras el fin de la Guerra Fría, la agresión contra Cuba se intensificó. Estos datos, por sí mismos, desbaratan por completo el argumento de la Guerra Fría, pero, resulta más interesante analizar los argumentos reales, en documentos hoy ya desclasificados.

Cuando la administración Kenedy accedió a la Casa Blanca, una de sus primeras medidas fue la intensificación de los ataques contra Cuba. El presidente Kenedy contaba con una comisión para América Latina cuya misión consistía en inspeccionar la situación en el hemisferio. Su informe le llegaría al Presidente de manos de Arthur Schlessinger, y como cabia esperar, trataba el tema de Cuba y la gran amenaza que ésta representaba para EEUU. La amenaza era, cito textualmente a Schlessinger, "la propagación de la idea de Castro de ocuparse de sus propios asuntos " - grave problema en una región como América Latina, en la que la riqueza se halla altamente concentrada - cito de nuevo: "donde pobres

y parias, alentados por el ejemplo de la revolución cubana, están exigiendo oportunidades para lograr una vida digna". Bien, he aquí una de las amenazas. Por tanto, hemos de defendernos de ella, sea practicando el terror, imponiendo embargos o efectuando invasiones y demás, para atajarla.

A propósito, Schlessinger añadía como un elemento más de riesgo en el contexto de la Guerra Fría: "Rusia merodea a la sombra, ofreciendo prestamos para el desarrollo y mostrándose como paradigma de industrialización en una sola generación." De modo que éste fue uno de los verdaderos móviles de la Guerra Fría.

Por cierto, puestos a indagar el tema, puede que hallemos la clave de lo que ha constituido la Guerra Fría desde 1917. Semejantes modelos e intentos de independencia son intolerables, porque socavan el sistema mundial organizado sobre bases bien distintas. Este ha de servir a los intereses de los privilegiados, los acaudalados, los poderosos y todas aquellas soberanías dignas de protección y respeto, mientras el resto del mundo es presa del ostracismo, la ignorancia y el menosprecio.

He de añadir, no obstante, que el desprecio por la soberanía no es una característica exclusiva de la primera parte del año. Simplemente alcanzaría su mayor cota de exuberancia llegado el momento de justificar el bombardeo de un país europeo. El desprecio por la soberanía es, de hecho, tan primitiva como la misma historia de América.

Ergo, la soberanía de los demás no es digna de consideración si se halla en nuestro camino -- si se trata de lo que nosotros denominamos "estados corruptos"; es decir, si se niegan a cumplir nuestras órdenes. Ahora bien, nuestra soberanía o la de nuestros estados aliados y demás miembros del club merecen protección. Nada de esto es nuevo, pero es que, tampoco parece importar demasiado. Porque, recordemos, se considera irrelevante; simples hechos.

Este desprecio por los demás y por la legislación internacional, junto con la incidencia en el respeto a la soberanía de los estados aliados, y, como no, en la propia -- a menudo defendida públicamente en términos descaradamente crudos, es a lo único a lo que nos debemos; esto resulta vital.

Así que, por ejemplo, Dean Acheson, respetado hombre de estado y uno de los artífices de la Guerra Fría y antiguo consejero de la administración Kenedy, quien en 1962 -- año en el que estableciera el flagrantemente ilegal embargo sobre Cuba, daría una conferencia en su defensa ante la Sociedad Americana de Jurisdicción Internacional. En su alegato, mantenía que la naturaleza de la respuesta estadounidense ante el desafío a su "poder, posición y prestigio" no era una "cuestión legal". Por consiguiente, la legalidad internacional se ha de relegar cuando la posición, el prestigio y el poder de los EEUU se hallen en juego. Porque estamos por encima de todo eso.

Proclamaba que la legislación internacional tiene sus "utilidades". Estas son "consolidar nuestras posiciones" con sutil locuacidad, siempre que se presentara la oportunidad. Fuera de ese contexto y dado el caso en que nuestro prestigio, poder o influencia se viera comprometida, la legislación internacional será absolutamente irrelevante.

Por supuesto, la postura no es invención de los EEUU. Cualquier país del mundo, incluido Andorra, adoptaría la misma postura si pudiera salirse con la suya y EEUU, ciertamente puede. Ese es lo que distingue al matón del grupo, el poder salirse con la suya con total impunidad. También puede hacer un autocomplaciente alarde, al ser un estado iluminado, pudiendo llevar a cabo todo tipo de maravillosas misiones.

Un ejemplo aún más trágico -- que sin duda sentaría academia en toda sociedad amante de la libertad -- fue la reacción de EEUU -- la de su opinión pública -- cuando Nicaragua interpuso una demanda ante el Tribunal Mundial contra EEUU, en 1995. Los Estados Unidos rehusaron aceptar la jurisdicción del Tribunal.

El Tribunal Mundial condenó a EEUU por el tal llamado "ilegítimo uso de la fuerza", es decir, por crímenes de guerra, contra Nicaragua. Conminaba a EEUU a cejar en su empeño y al pago de sustanciosas sumas en concepto de reparaciones. Por supuesto, EEUU obvió la resolución con su acostumbrada prepotencia. Se intensificaron las agresiones, y en cuanto a las reparaciones, mejor ni nos tomamos la molestia de hablar.

Lo que sí resulta interesante a este respecto son las razones. El consejero legal del Departamento de Estado hacía públicas las razones oficiales por las que el gobierno de EEUU rehusaba aceptar la jurisdicción del Tribunal Internacional. La razón rezaba concretamente: "cabe esperar que los miembros de las Naciones Unidas no compartan nuestra perspectiva dada su propensión a oponerse a los intereses de EEUU en asuntos internacionales de calado . O sea, nos arrogamos el derecho de decretar la pertinencia de ciertas obligaciones legales y podemos no acatar sentencias judiciales firmes en cualquier litigio que implique cualquier asunto relativo a la jurisdicción interna de EEUU, dependiendo de lo que su gobierno tenga a bien determinar".

En éste caso, el tema relativo a la jurisdicción interna que el Tribunal Internacional había de dirimir resultó ser, el uso ilegítimo de la fuerza por parte de Washington en su agresión contra Nicaragua. Bien, como suelo decir, esto debiera enseñarse en la escuela y todo el mundo debiera tomar buena nota de ello. Y, cualquier sociedad que preciara su libertad, lo tendría bien presente.

Como tendría presentes también las declaraciones del [antiguo] Secretario de Estado estadounidense, George Shultz, apodado el "don Limpio" de la administración Reagan, cuando explicaba lo siguiente: "las negociaciones son un eufemismo de la capitulación, a no ser que se consiga proyectar la sombra del poder sobre la mesa de negociaciones". Condenaba también a los que abogaban por "utópicos medios legales tales como la mediación de terceros, las Naciones Unidas o el Tribunal Internacional, ajenos al elemento de poder implícito en la ecuación."

No es que este tipo de comentarios carezca de precedentes en la historia moderna; repasemos algunos. Los comentarios suscitados por el bombardeo Estadounidense sobre las ciudades libias de Trípoli y Benghzi, con la consiguiente muerte de civiles, fueron en la misma tonalidad. A propósito, recordemos que este fue el primer bombardeo de la historia premeditado, ejecutado y retransmitido por televisión en

horas de máxima audiencia. Fue minuciosamente planeado para que comenzara a las 7 de la tarde, horario local en Oriente, cuando las tres principales cadenas de televisión emiten sus noticiarios más completos. Y, donde, qué casualidad, se hallaban sus equipos informativos en pleno - donde, cómo no, cuentan con bases permanentes - para filmar los acontecimientos en toda su emoción tal cual fueran produciéndose, facilitando así a la administración el control de la retransmisión de noticias, para poder darles un repaso de primera mano. Se supone que no hemos de reparar en estas cosas. De algún modo, ocurren y ya está.

Pues bien, todo esto, repito, son cosas que merece la pena conocer y mostrar, porque dicen mucho de la actitud de los Estados Unidos de Norteamérica para con la soberanía - *su* soberanía. La soberanía de los demás ha venido recibiendo el mismo trato de absoluto desprecio desde 1770.

Por ejemplo, por recordar un episodio que resulta casi trivial -- en comparación con las demás prácticas que figuran en su historial: hace exactamente un año desde que EEUU - la administración Clinton - resolviera destruir la mitad de las reservas de medicinas de un paupérrimo país africano, provocando la muerte de, a saber, si miles o cientos de miles de personas. Se ha reconocido que esta fue una operación de violencia fortuita, pero no pasa nada. Porque, qué más nos da su soberanía. Es nuestra soberanía la que cuenta. Bien, pues esto ocurría en el periodo de iluminación -- primera fase.

Bien, pasemos ahora a la segunda fase. En ella nos encontramos con que no son los EEUU los únicos que han de gozar de tan augusta posición sino que la soberanía de sus estados aliados también ha de ser reverenciada. La de Indonesia, por ejemplo.

Indonesia cuenta con uno de los más brutales y aterradores historiales de la era moderna, y, aún así, según ha ido recrudeciendo sus atrocidades en Timor del Este a lo largo de este año, su soberanía ha sido escrupulosamente respetada - cuando en realidad ni siquiera existe. Recordemos que la soberanía que proclama sobre el Este de Timor es similar a la que reclama Saddam Hussein sobre Kuwait, o la de la Alemania Nazi sobre Francia. Ese es el grado de soberanía implicado, es decir, ninguno. Y, sin embargo, se ha de respetar -- reverenciar de hecho.

La postura oficial de EEUU ha sido la de considerar como asunto interno de Indonesia - la responsabilidad de mantener el orden en Timor Oriental, país que ha conquistado aniquilando a casi un tercio de su población. "Es de su total incumbencia y no hemos de inmiscuirnos en ella."

Después recalaré en los detalles de este episodio, pero, ésa ha sido la postura habitual de EEUU a lo largo de estas últimas semanas, en las que la terrible escalada de las atrocidades ha llegado un punto tan imposible de ignorar, que la administración Clinton se ha visto presionada por la opinión publica en general, y por Australia en particular, a tomar alguna que otra tibia medida. Clinton, se vio finalmente obligado a hacer algún tipo de advertencia a los generales del ejército de Indonesia, en cuanto a la incorrección de lo que estaban llevando a cabo, medida que se revelaría suficiente para revertir totalmente el curso de los acontecimientos -- he ahí el grado de poder latente del que se disponía a lo largo de todo el episodio.

A propósito, esto es algo que está teniendo lugar en este preciso momento. Mientras hablamos, en Timor Oriental hay cientos de miles de personas a las que se ha obligado a huir a las montañas donde serán pasto de la inanición. Existe un país que podría hacerles llegar fácilmente los alimentos por aire. Y todos sabemos cual es. Dispone de los medios y la capacidad tecnológica adecuados para hacer llegar los alimentos a los cientos de miles de seres humanos que han sido condenados a la inanición por fuerzas armadas, adiestradas y apoyadas por él mismo - Estados Unidos.

No vemos que eso esté ocurriendo. De hecho, ni siquiera se oye hablar de ello, porque está fuera de lugar. Recordemos que nuestra misión es la defensa de los derechos humanos -- pero no cuando se trata de los derechos humanos que, de modo tan horripilante, mancilla un país aliado, al que venimos respaldando en sus matanzas y demás atrocidades a lo largo de los últimos 25 años; ya sea aquí como en el resto del planeta.

De modo que, el tema de la distribución de alimentos por parte de la las fuerzas aéreas no se toca. La Fuerzas Aéreas son perfectamente capaces de arrasar objetivos civiles en un país cuya soberanía no cuenta. Ahí podemos lanzar bombas teledirigidas hacia objetivos civiles y demás, y seguir tan campantes. En cambio, no somos capaces de lanzar alimentos desde el aire a esos miles de seres humanos que están muriendo de inanición. Esto no es historia antigua, tal que la semana pasada, no: esto está ocurriendo hoy.

Bien, la soberanía la concede o la deniega EEUU. Esta es una de las tantas prerrogativas que comporta el poder, y los pelotilleros en los tribunales han de explicarnos la nobleza y la grandeza implícita en ello.

¿Que cuál es la actitud de EEUU y el resto de los auto-proclamados países iluminados para con los derechos humanos? Idéntica respuesta: "poder igual a derecho" Los ejemplos son innumerables, pero me limitaré al año 1999. Me remitiré a Timor Oriental para dar un breve repaso a algunos de los tipos de inventiva y mordacidad en los que, se supone, no hemos de reparar, a tenor de los custodios del purismo doctrinal.

En diciembre de 1975, Indonesia, país favorecido y aliado de EEUU, invade el territorio de Timor Oriental, país sobre el cual no le asiste derecho alguno. La invasión se perpetró con el arsenal proporcionado por EEUU, que en virtud de sus tratados establece podrá ser utilizado tan sólo con fines exclusivamente defensivos. Los EEUU expresaban en privado su convicción de que la invasión se llevara a cabo con diligencia y sin atraer demasiada atención hacia el hecho de que las armas proporcionadas se estuvieran utilizando ilegalmente.

EEUU, ante la presión de las fuertes protestas suscitadas, decretó el embargo de las armas, para a renglón seguido infringirlo con el envío velado de nuevas remesas, que incluirían el tan vital equipamiento para la contrainsurgencia. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas tomó cartas en el asunto, condenando al unísono la invasión y exigiendo la inmediata retirada de Indonesia. Sin embargo, esto no tuvo efectividad alguna, por razones que más tarde daría a conocer el entonces embajador estadounidense en la zona - una vez más, en términos que retumbarían en la memoria de todo aquel que precie su libertad

o sienta un mínimo interés por las relaciones internacionales, la legislación internacional y los derechos humanos. Daniel Patrick Moynihan, senador liberal del estado de Nueva York y embajador de las Naciones Unidas, escribía sus memorias en 1978. En ellas, revelaba las razones por las que el Consejo de Seguridad fue ineficaz: " EEUU deseaba que los acontecimientos se desarrollaran tal cual se produjeron y se encargó de que así fuera. El Departamento de Estado se propuso frustrar la efectividad de cualquier medida proveniente de las Naciones Unidas. Tal fue la misión que se me encomendó y la he llevado a cabo con un alto grado de eficacia."

Esto se llama claridad y llaneza. Ciertamente era consciente de la naturaleza de su triunfo. Asimismo, relataba el hecho de que, pocos meses más tarde, al menos 60.000 personas habían fallecido -- porcentaje similar al de los muertos provocados por Hitler en la Europa del este durante la II Guerra Mundial. Este es su propio comentario, no mío. Después, continúaba, el episodio desapareció de la prensa, luego toda la operación fue un éxito.

Y en efecto, así fue; desapareció de la prensa y constituyó todo un éxito, pero la lucha no tocó a su fin. Simplemente se dejó de informar sobre el tema. A partir de ahí la administración Carter -- la administración de los Derechos Humanos -- tomaría el relevo para incrementar el flujo de armamento a Indonesia, quien inmediatamente procedería a la escalada de sus ataques, rayanos en el genocidio. Las gentes se verían obligadas a huir a las montañas ante el flamante arsenal de que disponían las fuerzas armadas indonesias - aviones a reacción, napalm y demás armamento, proporcionado por la "administración de los derechos humanos" para llevar a cabo un ataque masivo sobre la población para recuperar el control -- o como lo pusiera el Departamento de Estado de Carter, la mayor parte de la población se ha desplazado a "zonas en las que pueda refugiarse del Gobierno Indonesio."

Este fue el punto en el que la iglesia y demás agentes sociales de Timor Oriental hacían un intento de proyectar al mundo lo que allí estaba ocurriendo. Momento en el que la iglesia presentaba una relación verosímil de 200.000 muertos, cifra que, aunque en el momento se negara, hoy está totalmente reconocida. Y éste es el curso de la historia hasta el presente. Se dio un momento de esperanza a comienzos del año. En enero, el presidente interino de Indonesia propuso un referéndum de autodeterminación para elegir entre la independencia y la autonomía. Las FFAA indonesias reaccionaron sin dilación en su cruzada de muerte y atrocidad. Enviaron nuevas unidades de sus fuerzas especiales de elite -- las unidades kopassus, instruidas y armadas por EEUU, para cometer atrocidades en Timor Oriental y en el resto del mundo. En Timor Oriental, organizarían las tal llamadas "milicias" -- fuerzas paramilitares, formadas mayormente por indonesios, según el Premio Nobel Ramos Horta, cuya misión no era otra que la de practicar de inmediato el terror a gran escala.

Apenas sí se informó en la prensa sobre estos hechos, pero tuvieron lugar, y era de todos conocido lo que presagiaban conforme se fueron gestando. El gobierno de EEUU contemporizó; no estaba dispuesto a mover un dedo y simple y llanamente se negó a reaccionar. De hecho, he de añadir, que el envío de armas y las operaciones de adiestramiento fueron continuos a lo largo de todo el proceso. Efectivamente, en el periodo 1997-98, las licencias de venta de armas comerciales a Indonesia se vio multiplicado por cinco. Las sesiones de adiestramiento - según acaba de publicar el Pentágono, hace escasamente una semana, continuaron hasta el 25 de agosto - cinco días antes del referéndum. Estas operaciones de

adiestramiento se denominaron "adiestramiento humanitario y de emergencia en caso de desastres." Orwel no lo pudo haber expresado mejor.

¿Qué es lo que ocurrió a continuación? Pues bien, en abril, en medio de la escalada de terror previa al referéndum, cuando las atrocidades alcanzaron su punto culminante, EEUU procedió al envío de un contingente militar. El comandante en jefe de la misión de paz, el Almirante Blair, mantendría conversaciones con el Gen. Wiranto, máximo dirigente indonesio, para, en teoría, instarle a que pusiera fin a la carnicería.

Resulta, que lo que en realidad le comunicó fue que EEUU mantendría su política de patrocinio y subvención. Esta información fue revelada por Alan Nairm, prestigioso periodista independiente que ha realizado una excelente labor tanto en la zona como en otros lugares, que, de hecho, ha estado recientemente encerrado en una cárcel indonesia, caso que apenas ha suscitado ningún interés aquí --, siendo finalmente liberado, mayormente, por la presión ejercida desde el Congreso.

De modo que el Almirante Blair fue a llevar tal mensaje, justo tras un episodio de indescriptibles matanzas - la masacre de sesenta personas que habían logrado cobijarse en una iglesia. Un brutal asesinato más, uno de tantos y tantos.

Y bien, ¿qué ocurrió La población, en un prodigioso alarde de heroísmo, se dirigió a las urnas. Y, pese a la gran intensidad de terror, intimidación, asesinatos y de las decenas de miles de desplazados a las montañas, el 99% de la población le echó coraje y optó aplastantemente por la independencia.

La reacción a eso fueron medidas que virtualmente darían al traste con el país. En unas cuantas semanas - nos hallamos a principios de septiembre - se desconocía el número de personas que habían sido aniquiladas - miles, cientos de miles. Y cabe que más de la mitad de la población fuera expulsada de sus hogares - terribles atrocidades. Finalmente, como ya he comentado, EEUU fue obligado a tomar partido y a tramitar una objeción, punto en el cual Indonesia cejaría en su barbarie -- lo que significa que pudo haberse evitado el desastre desde un principio.

Bien, pues para su crédito, el New York Times publicaba un editorial sobre el acontecimiento. Concedámosle el crédito cuando éste es merecido. El 15 de septiembre, John Roosa, historiador indonesio que actuaría de observador en las elecciones, escribía un buen editorial en el que mostraba la realidad. Decía así: "siendo la destrucción totalmente predecible, fácilmente pudo haberse evitado," pero Clinton "vaciló" y "se negó a la negociación" del envío de una fuerza de paz." Cierto. Es justamente lo que ha venido sucediendo a lo largo del año, para mayor cólera de Australia ante la negativa de EEUU a considerar el envío de una fuerza de paz.

Aquellos que aún conserven algo de memoria histórica descubrirán que esto es una réplica, una lamentable réplica de lo que ya ocurriera hace ahora veinte años. Entonces, tras una descomunal matanza de cientos de miles de personas, el gobierno de Indonesia finalmente accedía a permitir una breve visita de algunos miembros del cuerpo diplomático de Yakarta a Timor Oriental -- toda vez se hubieran

cerciorado de que fuera el momento apropiado para permitir la inspección. Uno de esos miembros era el Embajador de la administración Carter - Embajador Masters, quien presenciaría una hecatombe que el grupo que le acompañaba equipararía a Camboya.

Lo que vendría a continuación se halla reflejado en el testimonio que diera ante las Naciones Unidas Benedict Anderson, uno de los más prominentes historiadores del mundo e historiador americano experto en Indonesia. Declaró que el Embajador Masters demoró "nueve interminables meses", con su negativa a solicitar ayuda humanitaria, siquiera internamente en el Departamento de Estado, hasta que Indonesia se dignara a darle la "carta verde" - toda vez que se sintiera suficientemente segura para admitir la entrada a la Cruz Roja, y con ella, la ayuda humanitaria. En otras palabras, exactamente lo mismo que ha venido ocurriendo estas últimas dos semanas; la misma historia, una repetición de la jugada.

Bien, pues todo esto es, por desgracia, más bien típico en lo que concierne a la actitud para con los derechos humanos así como a las razones. Como un veterano diplomático en Yakarta, Indonesia, lo expresara, "Indonesia importa, Timor Oriental no."

Esto se explica con mayor detalle en un artículo de primera página de dos prominentes expertos sobre Asia del *New York Times*, quienes fielmente revelaban que la administración Clinton se vio obligado a sopesar - por una parte, la influencia de EEUU sobre un país rico en recursos -- de unos cientos de miles de personas, del que sacamos pingues beneficios, y por la otra, un paupérrimo país de 800.000 personas. Bueno, calculado con arreglo a sus valores, resulta obvio saber cual va a ser su reacción.

Más gráficamente aún lo expondrían ciertos altos oficiales del ejército estadounidense al declarar, en Timor Oriental, "no tenemos ningún galgo en la carrera." En otras palabras, lo que allí ocurra, no es de nuestra incumbencia.

Más tarde, hace exactamente dos semanas, cambió la tesitura. Dijeron, sí, sí que tenemos un galgo en la carrera. Uno bien destacado -- concretamente, Australia. Y está armando un gran jaleo; y los australianos sí que cuentan. De modo que, como ahora sí tenemos un galgo en la carrera, hemos de rectificar.

¿Qué hay de la población de un país torturado y masacrado con nuestro subsidio, a lo largo de los últimos veinticinco años? Ni siquiera llegan a la categoría de caniche. Pues bien, he ahí como funcionan verdaderamente los derechos humanos.

Volvamos a la primera fase del año. El pasado abril, en mitad de la desorbitada euforia en cuanto a la magnifica nueva era y demás, se celebraba un aniversario - el quincuagésimo aniversario de la OTAN, en Washington. Ampliamente divulgado por la prensa. No fue un aniversario glorioso ya que se celebraba bajo la sombra de la limpieza étnica en Kosovo - y, por tanto como ya es habitual, en medio del pesimismo y la preocupación en cuanto a la limpieza étnica. Resulta admirable que analistas, profesionales de la información y demás protagonistas fueran de algún inexplicable modo capaces de eludir el hecho de que algunos de las más abominables operaciones de limpieza étnica que se han producido en la década de los 90 hayan tenido lugar dentro de los confines de la OTAN. No fuera de sus

fronteras, sino dentro. Concretamente, en el sudeste de su territorio.

En Turquía, país miembro de la OTAN, bajo la jurisdicción del Consejo de Europa y el Tribunal de Justicia Europeo, estamentos encargados de dictaminar sobre delitos de limpieza étnica y demás atrocidades - ocho de ellos este mismo año. Y no por minucias precisamente. De mayor magnitud de la que se ha producido en Kosovo. De dos a tres millones de refugiados, alrededor de 3.500 municipios arrasados - siete veces superior que en el caso de Kosovo. Centenares de miles de personas asesinadas - kurdos. De bastante mayor magnitud que la matanza de Kosovo, incluso tras la agresión aérea, y no digamos antes.

¿Cómo ocurrió?

Bien, gracias a la administración Clinton. Aproximadamente el 80% de las armas que emplea el gobierno turco son estadounidenses. Las atrocidades se redoblarían en la década de los 90, cuando el gobierno turco se negara, en 1992, a iniciar conversaciones de paz, propuesta por los rebeldes kurdos, y la administración Clinton incrementara su flujo de armamento. De hecho, Turquía se convertiría en el primer importador de armamento del mundo. Y se trata de armamento altamente sofisticado -- aviones a reacción, napalm, y demás. Y, si miramos su historial, comprobamos que lo emplearía para cometer los más abominables actos y atrocidades.

Todo esto se producía justo dentro de la OTAN, a lo largo de la década de los 90 - y de hecho, continúa produciéndose hoy - si bien éste tema brilla por su ausencia en la conmemoración, e incluso fuera de ella se ha obviado ampliamente. El repaso a la documentación en prensa será más que suficiente, aunque, no es necesario tomarse la molestia porque lo que hay es prácticamente nada. Y es que, aunque se trate de una terrible barbarie, de una descomunal limpieza étnica, de terrorismo, de horripilantes formas de tortura, de indescriptibles actos contra la humanidad, fueron, no obstante, llevados a cabo por un estado iluminado. Es decir, por el mandamás de los estados iluminados, dentro de los confines de la OTAN; de modo que sin comentarios. Justo en un momento en el que, se supone, nos hallábamos tan absolutamente consternados por las víctimas de la limpieza étnica en un estado enemigo - concretamente, Kosovo. Por último, demos un repaso a ese caso.

Ahora, retomemos el ejemplo principal, aquel en el que se supone hemos de centrar nuestra atención - las atrocidades en Kosovo. Pulula una especie de mantra que se repite hasta la saciedad que proclama que, al menos en Kosovo, hemos cumplido con nuestro deber. No cabe duda, hemos hecho toda clase de fechorías por doquier, pero aquí, hemos actuado con propiedad. Hemos procedido con arreglo a nuestros principios y valores; de un modo absolutamente altruista - en un giro histórico. Los EEUU han procedido de modo totalmente desinteresado para salvaguardar los derechos humanos, de ahí nuestra extraordinaria euforia ante la nueva era.

Bien, no es que sea cuestión de pura lógica. Es cuestión de hechos, o sea, que los hechos deben tener su relevancia. Pues, analicemos los hechos. Existe una versión generalizada, de la que se hacía eco la semana pasada el más que prominente experto en relaciones internacionales del New York Times,

Thomas Friedman, que asegura que la intervención militar de EEUU en Yugoslavia ha provocado un cambio crucial -- ha detenido la limpieza étnica, y por tanto, fue legítima.

Sólo que tal pronunciamiento, reiterado hasta la saciedad, plantea un problema: los hechos demuestran irrefutablemente justo lo contrario. La masiva limpieza étnica ha sido consecuencia del bombardeo, que no su causa. Hay total unanimidad en cuanto a esto. Basta con revisar la relación de refugiados que han cruzando la frontera. Kosovo, evidentemente, distaba mucho de ser un lugar apacible hace un año, si bien desafortunadamente, la situación era comparable a la de otros lugares del mundo -- pero la masiva limpieza étnica comenzó tras el inicio del bombardeo**.**

El bombardeo comenzó el 24 de marzo. Por aquel entonces, el Alto Comisionado para los Refugiados, organismo que se ocupa de los asuntos de los refugiados, no contaba en sus registros con ningún refugiado. Los primeros comenzarían a registrarse tres días después. El 1 de abril, a la semana del inicio de los ataques, el organismo comenzaba a hacer públicos sus primeros informes diarios en lo referente a las expulsiones -- que hoy tristemente alcanza las cuotas por todos conocidas -- seiscientos, setecientos mil.

Más aún, esto era del todo previsible. Máxime, por lo que se desprende de las declaraciones del Comandante en Jefe de la OTAN, el Gen. Wesley Clark - en el momento de iniciarse el bombardeo "era absolutamente previsible." Estas eran sus palabras. Dijo que era "completamente previsible" que el bombardeo conduciría a la enorme escalada de las atrocidades - por más que obvias razones. Cuando se procede al bombardeo de un país, éste no responde con flores. Responde a la agresión y no precisamente en el terreno que al agresor le conviene, responde en el terreno que controla. De modo que, no envía aviones a reacción para efectuar un ataque aéreo sobre la ciudad de Nueva York. Responde en el terreno, donde se siente fuerte - mediante la escalada de las atrocidades.

El general Clark iría más lejos aún al afirmar que la operación de la OTAN - cito sus palabras - "no fue concebida para detener la limpieza étnica que venía siendo perpetrada por Serbia." Bien, ciertamente. No pudo serlo, dado que ha sido el propio bombardeo lo que ha exacerbado la limpieza étnica hasta puntos insospechados. La limpieza étnica fue una consecuencia, no la causa.

Por si esto fuera poco, pese al claro pronóstico de las tan previsibles atrocidades, no se crearon los debidos mecanismos para atajarlas. Es más, y lo que aún es más grave, poco antes, EEUU procedía a la defunción del Alto Comisionado para los Refugiados de las Naciones Unidas, organismo de amparo al refugiado, dando, en enero, lugar a un drástico recorte en su plantilla, como consecuencia de su terca negativa a abonar lo que le adeuda.

O sea, que EEUU y Gran Bretaña no sólo rehusaron hacer los preparativos pertinentes para mitigar la tan predecible carnicería que se avecinaba, sino que se aseguraron de acabar con las organizaciones que habrían de ocuparse de los refugiados que generaría - a tenor del susodicho comandante - el bombardeo que iban a efectuar. Bien, si encajamos todo esto la criminalidad de Clinton y Blair adquiere proporciones considerables. Y esto no es más que la mera superficie del asunto, y, aunque no

dispongamos de tiempo para ahondar más en el tema, sugiero un estudio más minucioso del asunto para lo cual existe abundante documentación. Y no da lugar a ambigüedades en cuanto a que, incluso en este caso en particular, resulta totalmente imposible creer una sola palabra de su tan exaltada retórica - por no mencionar algunos otros casos, que no vienen al tema, a los que ya he hecho alusión

De hecho, si nos remontamos en la historia, hallamos que todo esto nos es del todo familiar. Es una especie de trágica - o peor aún, incluso obscena réplica de lo que acaeciera hace ya un siglo. Hace justamente un siglo, se promulgaba el mismo discurso en cuanto al cometido de los estados iluminados a la hora de llevar la civilización a las gentes subdesarrolladas del planeta, por encima de cualquier consideración de soberanía, dado que su misión era propagar la civilización y los derechos humanos. Al estilo en que EEUU procedió en Filipinas, por poner un ejemplo.

Bien, sabemos a ciencia cierta las consecuencias que derivaron de ello. No es preciso esperar para comprobarlo; contamos con todo un siglo de historia que demuestra el modo en el que la ilustración se implantó en el mundo. ¿Hay alguna razón por la que quepa esperar de esta nueva fase un resultado distinto? La mayor parte del mundo no lo cree así. Fuera de la órbita de los autoproclamados estados iluminados, reina el temor y la preocupación por el resurgimiento de aquellos terribles días del imperialismo europeo y la arrogancia y la autocomplacencia que lo caracterizaron.

Para las personas como nosotros - es decir, los relativamente privilegiados ciudadanos de las sociedades más libres - nada de esto es irremediable. Se llevan a cabo terribles crímenes si no hacemos nada por evitarlo. Es tan simple como eso. Porque no se trata de lo que acontece en Marte o de los crímenes de Atila el Huno, sino que se trata de los crímenes que llevan a cabo fuerzas que, en principio, se hallan bajo nuestro control, si es que nos proponemos controlarlas.

No nos enfrentamos a las leyes de la naturaleza. Estas son cuestiones que tienen que ver con la voluntad y la elección. No podemos cambiar el pasado pero, sí podemos dar la cara en el presente. Podemos elegir la perspectiva desde la honestidad, aprender de las consecuencias, y sacar las consecuencias para influir en el futuro.

Volver

Una superpotencia bravía

El lingüista norteamericano Noam Chomsky califica de hipócritas las razones humanitarias sostenidas por Clinton para atacar Yugoslavia y dice que el objetivo real es aumentar la autoridad militar de la alianza atlántica.

-¿Qué es lo que esperan la OTAN y la administración Clinton del conflicto de Kosovo? ¿Qué le diría a la gente que dice "tenemos este enorme drama humano frente a nuestros ojos? ¿Es mejor que los Estados Unidos hagan algo o es mejor que no hagan nada"? -Ante todo, les sugeriría que se dejen de hipocresías. Existe una suerte de hipocresías en las que nos vemos involucrados cuando los defensores de la libertad y los terroristas reciben estos rótulos según cuál sea el bando al que está respaldando Estados Unidos. Si les importan los enormes dramas humanos, entonces les tendrían que haber importado otros casos, como por ejemplo la República del Congo, cuando Clinton se negó a enviar 100.000 dólares para las fuerzas de paz tirando por la borda el esfuerzo de las Naciones Unidas, que podría haber detenido las gigantes masacres. O Turquía, donde Clinton aumentó la venta de armas al régimen militar para que pudiera llevar a cabo operaciones muy similares a las de Kosovo, pero en una escala mucho mayor, con muchos más refugiados y más ciudades destruidas. Concentrémosnos en esta crisis. ¿Qué debemos hacer? ¿Cómo la encaramos? Primero, basta de hipocresías sobre preocupaciones humanitarias. La siguiente pregunta es cómo lo hacemos.

-¿Qué se ganó con los bombardeos? -Analicemos primero cómo estaban las cosas antes de los bombardeos. Hasta entonces, según el gobierno norteamericano, alrededor de dos mil personas habían sido asesinadas en ambos bandos el año anterior y la mayoría de las atrocidades eran atribuidas a las fuerzas militares yugoslavas en reacción a los ataques a las estaciones de policía serbias por parte de los grupos guerrilleros. Esta era la situación antes del bombardeo. ¿Qué hizo el bombardeo? Lo que hizo -para citar las palabras de Wesley Clark, el comandante general de los Estados Unidos en la OTAN, dos días después que comenzó el bombardeo-, y era absolutamente predecible que sucediera, fue provocar una feroz escalada de las atrocidades. Eso es exactamente lo que sucedió. De todos modos, creo que Clark exagera cuando dice "absolutamente predecible". Nada es tan absolutamente predecible. Sí muy probable. Por otra parte, no podían esperar que les tiraran flores después del bombardeo. Hicieron lo que pudieron. Y lo que pudieron resultó ser atroz. Por ejemplo, el día antes del bombardeo (y hasta dos días después), no había ningún refugiado en Albania. Ahora hay más de cien mil. Estas son consecuencias predecibles del uso masivo de la fuerza. Y hay otras consecuencias tan graves como ésa. Por ejemplo se destruyó el movimiento democrático opositor, por cierto prometedor y muy valiente, en Belgrado, que era un movimiento importante y la mejor esperanza de deshacerse de Milosevic, que por supuesto es un gángster. Si ésa era la esperanza, ya no existe.

-Si damos por sentado que esta intervención militar está motivada por preocupaciones humanitarias, y si suponemos, como imagino que usted quiere suponer, que ésta no es una intervención imperialista clásica, en el sentido de que no hay ningún interés económico directo que los Estados Unidos tengan que proteger en Kosovo, ¿cuáles son las razones que explican esta acción

militar? ¿Por qué Estados Unidos interviene aquí? -En primer lugar tomaría en serio el principal argumento de Clinton, Blair y los demás cuando insisten, una y otra vez, en que es necesario establecer la credibilidad de la OTAN. Hay que tomar este argumento en serio. Pero también hay que traducirlo. Cuando hablan de la credibilidad de la OTAN no están hablando de la credibilidad de Dinamarca o de Francia. OTAN significa Estados Unidos. ¿Y qué significa en este contexto credibilidad? Credibilidad significa lograr que la gente se asuste. Significa que tenemos que asegurarnos de que la gente le tenga miedo a los que imponen el orden. En el último número de **Foreign Affairs**, una publicación del establishment, se habla de la "superpotencia bravía". ¿Por qué los Balcanes? No creo que sea difícil de entender. Hay un concepto llamado "crisis humanitaria", un concepto técnico que no tiene nada que ver con la cantidad de gente que muere o ese tipo de cosas. Tiene que ver, más bien, con los intereses de los ricos y poderosos. Si estos intereses están amenazados, entonces las masacres pasan a ser una crisis humanitaria. Cuando las turbulencias y los problemas en los Balcanes pasan a ser una preocupación de los ricos y poderosos y afectan a Europa y Estados Unidos, se habla de crisis humanitaria. Esto queda claro a partir de consideraciones históricas, geopolíticas y geográficas. ¿Qué se debe hacer, entonces? Una posibilidad es apelar a las Naciones Unidas, como requieren los tratados. Pero los Estados Unidos siempre dejaron en claro que nunca aceptarán la intervención de ninguna otra autoridad por encima de sí mismos. Otra posibilidad es apelar a la OTAN que, por lo menos, está bajo control norteamericano. Pero, en realidad, si analizamos las deliberaciones de la OTAN, a partir de los comentarios de la prensa y de los diplomáticos, resulta claro que existe una división. Por un lado, Estados Unidos y Gran Bretaña; por otro, las potencias continentales. Estados Unidos y Gran Bretaña están a favor de la fuerza y las potencias continentales se muestran reticentes al uso masivo de la fuerza, y esta reticencia se vuelve más intensa cuanto más cerca se encuentran de los Balcanes. Y Estados Unidos domina la OTAN, eso no es ninguna novedad. Esto tiene sentido si uno piensa que en una confrontación se juega la carta más fuerte y la carta más fuerte de Estados Unidos es la violencia.

-¿Cuál es la relación de Estados Unidos con sus aliados industrializados poderosos como Alemania, Gran Bretaña y Francia, que son, después de todo - para utilizar la terminología norteamericana- quienes tienen la guerra en su patio trasero? No se trata solamente de imponer el orden sino de imponer una suerte de supremacía de una sola nación entre rivales potencialmente económicos y políticos que ahora se llaman aliados. -Así es. Ya se sabe que la OTAN, cuando se formó, tenía dos objetivos bien claros: impedir la expansión soviética y asegurar la dominación norteamericana sobre Europa, en particular sobre Alemania. Cuando la OTAN se formó la gente se acordaba de Alemania, de que estuvo prácticamente a punto de ganar dos guerras. No querían correr ese riesgo otra vez.

-¿A dónde nos ha llevado esto en términos militares? -Mientras el bombardeo continúe, podemos estar seguros de que la expulsión de la población, las masacres y otras atrocidades van a continuar. No es una justificación, sino una alternativa obvia el hecho de que si los bombardeos no se detienen, Milosevic va a terminar expulsando a toda la población. En ese caso Estados Unidos podría optar por hacer desaparecer el lugar de la faz de la Tierra. Si algunos piensan que ésta es una posibilidad exótica, tendría que ir al sur del paralelo 20 en Vietnam y verán que no es nada exótico. Hay una posibilidad más optimista y es la que propuso Thomas Friedman en una columna del **The New York Times**. Si bien Friedman no es una persona de mi agrado, la suya es una posibilidad razonable. Consiste en la división del territorio, la esperanza de que Milosevic acepte el sector norte, que tiene los recursos más ricos y más bellos, los

monumentos históricos, todos los recuerdos, y que les deje a los albano-kosovares el sur, que es inhabitable. Podría ser una alternativa.

-Usted escribió alguna vez que es un error pensar que la guerra de Vietnam fue una suerte de desastre para los Estados Unidos. Usted argumentó que, en realidad, se habían cumplido muchos de los objetivos políticos pensados por los planificadores militares y políticos norteamericanos en la guerra de Vietnam. Se refería a la destrucción y a su carácter ejemplificador para otros países del Tercer Mundo. ¿Se puede decir que estamos frente al mismo síndrome aquí, que lo que podríamos llamar un desastre podría terminar siendo una victoria política para Estados Unidos? -Escribí eso sobre Vietnam en los años 70 y hoy estoy aún más convencido que entonces. En estos casos, una superpotencia con una fuerza militar abrumadora nunca pierde. Siempre gana, aunque no sea en todos sus objetivos principales. Históricamente fue así. Si Estados Unidos destruye el lugar, aplasta a Yugoslavia e impone sanciones durante un número indeterminado de años -para que lo que quede de Yugoslavia se termine pareciendo a Irak- será una victoria. La credibilidad de la OTAN quedará establecida. Vale la pena leer el último número de **Foreign Affairs**, donde se publica un artículo de Samuel Huntington, un analista político de línea dura. Huntington advierte en términos pragmáticos que Washington emprendió un curso peligroso. Afirma que la mayor parte del mundo ve a los Estados Unidos como una superpotencia bravía, como la mayor amenaza para su existencia. Esto probablemente sea cierto, pero es interesante oírlo de esa fuente.

-Desde la guerra de Vietnam, los presidentes estadounidenses se mostraron reticentes a comprometerse en actividades militares que pusieran en riesgo la vida de soldados norteamericanos. Temían la reacción de la sociedad, que se les volviera en contra. No había que enviar a los soldados norteamericanos a morir. De hecho, hasta en la guerra del Golfo, el número de víctimas fue muy bajo. ¿Usted cree que esta guerra va a romper ese patrón? -La estrategia militar norteamericana es utilizar una fuerza abrumadora para impedir cualquier amenaza para los soldados norteamericanos. Esta es una de las razones por las que Estados Unidos se autoexcluye de participar en las misiones de paz. Y se supone que esto responde a la voluntad popular. Pero yo pienso que la población está tan dispuesta a aceptar las bajas como lo estaba en la Segunda Guerra Mundial. La cultura no cambió. La población no está dispuesta a tolerar la violencia, el terror y la agresión sólo cuando no le ven ningún sentido moral. En la Segunda Guerra Mundial veían un propósito moral y por eso estaban dispuestos a aceptar las bajas que fueran necesarias.

-¿Pero la guerra de Vietnam no cambió eso? -Si existiera la posibilidad de que les ofrecieran una excusa humanitaria creíble que justificara esta guerra, entonces probablemente no se preocuparían por las bajas. Pero los expertos saben que estos argumentos se van a desvanecer rápidamente. Cuando se usa la fuerza, la gente, en el corto plazo, sale enseguida a hacer flamear la bandera. Y algo de eso es lo que está sucediendo ahora en Belgrado. Pero, en el largo plazo, este sentimiento se desvanece y la gente empieza a pensar por qué estamos acá, por qué estamos haciendo las cosas así, por qué estamos causando tantas muertes. Probablemente también haya razones técnicas para rehuir el combate terrestre. No soy un experto militar, pero según los informes de los expertos militares, especialmente europeos, al parecer resulta técnicamente muy difícil que entren las tropas a Yugoslavia. Llevaría meses organizarlas y finalmente acabarían atrapadas en una guerra de guerrilla probablemente interminable.

(c) **The Nation**, 1999.

Volver

Asaltando la solidaridad - Privatizando la educación

(Znet)

En los últimos 25 años, ha habido un ataque generalizado a la solidaridad, a la democracia, al derecho social o a cualquier cosa que interfiera con el poder privado; son muchos los objetivos. Uno de esos objetivos es indudablemente el sistema educativo. De hecho, un par de años atrás, ya los grandes inversores como Lehman Brothers y otros, mandaban a sus clientes folletos diciendo, "Mira, ya nos hemos
encargado del sistema de salud; nos encargamos del sistema carcelario; el próximo gran objetivo es el sistema educativo. Podemos privatizar el sistema educativo, hacer mucho dinero de él."

Además, observemos que privatizándolo debilitamos el peligro, es algo así como una ética con la que debemos acabar, la idea de que tú te puedas preocupar por alguien más. Un sistema público de educación se basa en el principio de que unos se preocupan por otros. Te preocupa que el joven de la calle reciba una
educación. Y eso se tiene que acabar. Esto es bastante parecido a las preocupaciones que tenían los obreros en las fábricas de Lowell, Massachusetts hace 150 años. Ellos trataban de detener lo que llamaban el nuevo espíritu de la era: "Enriquécete, olvídate de todo menos de ti mismo." Queremos detener
eso. No somos así.

Somos seres humanos. Nos preocupamos por otras personas. Queremos hacer cosas juntos.

Nos preocupamos porque el joven de la calle reciba educación. Nos preocupamos de que otros tengan un camino, aunque no lo transiten. Nos preocupa la esclavitud infantil en Tailandia. Nos preocupamos por que
una persona mayor pueda comer. Eso es seguridad social. Nos preocupamos por que otros puedan comer. Hay un gran esfuerzo en debilitar todo eso, en tratar de privatizar las aspiraciones para así controlar totalmente a la gente. Privatizando las aspiraciones estaremos completamente controlados. El poder privado va por su propio camino, el resto de las personas tienen que subordinarse a él.

Bueno, eso es parte del argumento para atacar el sistema de educación pública, que se está extendiendo rápidamente a las universidades. En las universidades hay un movimiento hacia la corporatización y esto tiene muy claros efectos. Se puede observar en el MIT (Instituto Tecnológico de Massachusetts), donde enseño, lo puedes ver por todas partes. Se quiere crear, como en la industria, una fuerza de trabajo más flexible. Esto significa debilitar la seguridad. Significa tener mano de obra temporal y más barata, como estudiantes graduados, que no deben ser bien remunerados y que pueden ser descartados -- son temporales. Está bien, ellos van a estar por aquí un par de años, luego los desechas y contratas a otros temporales.
Esto afecta notablemente la investigación. Estoy seguro que lo puedes ver aquí, pero una institución de investigación como la que yo estoy, el MIT, lo puedes ver bastante claro. El financiamiento de entidades públicas se está reduciendo, incluyendo incidentalmente al Pentágono (de hecho principalmente al

Pentágono) quien desde hace mucho había comprendido que su rol doméstico consistía en encubrir las transferencias de los fondos públicos en beneficio privado. Cuando la financiación va desde el Pentágono y
la Fundación Nacional de Ciencia hacia las corporaciones, hay una transferencia evidente. Una corporación, digamos, una corporación farmacéutica no está particularmente interesada en invertir en una investigación que nos ayude a todos. Hay excepciones, pero en general, no va a querer invertir, digamos en
biología fundamental, algo que podría ser de beneficio público y que todos podríamos usar dentro de 10 o
20años. Va a querer invertir en algo de lo cual pueda obtener ganancias, y más aún, ganancias a corto plazo. Hay una importante tendencia, -y perfectamente natural para las corporaciones inversoras-, al secretismo y a llevar a cabo más proyectos aplicables a corto plazo; proyectos propiedad de las mismas, cuyo uso y publicación puedan controlar como propietarios. Bien lo saben, técnicamente las corporaciones
de inversión no pueden reclamar mantener el secreto, pero esto sólo técnicamente. De hecho sí pueden, con la amenaza de no invertir imponen el secretismo. Actualmente hay casos como este, tan dramáticos que han aparecido en el Wall Street Journal. Apareció un artículo en el Wall Street Journal, el verano pasado, puede que lo hayan visto, sobre el MIT, mi lugar. Lo que sucedió fue que un estudiante de ciencias
de la computación rehusó responder a una pregunta en un examen. Cuando fue consultado por el profesor,
dijo que sabía la respuesta pero que estaba bajo condición por otro profesor de no responderla, y la razón fue esa, en la investigación que él estaba realizando para este otro profesor, ya había trabajado en la respuesta a esa pregunta; pero quiso mantenerla en secreto porque ellos querían hacer dinero o alguna otra cosa con ella. Bueno, esto fue tan escandaloso que hasta el Wall Street Journal se escandalizó.

Pero este es el tipo de cosas que se pueden esperar cuando hay un movimiento hacia la corporatización. Después de todo, las corporaciones no son sociedades benevolentes. Como dijo acertadamente Milton Friedman aunque en otras palabras, la cúpula de directores de una corporación, de hecho tiene una obligación legal de ser un monstruo, un monstruo ético. Su obligación legal es maximizar los beneficios para los accionistas. No están obligados a hacer cosas lindas. Si lo estuvieran, seguramente sería ilegal, a menos que estuviera dirigido a apaciguar a la gente o a mejorar el intercambio comercial o algo. Esta es la
forma en que funciona. No esperes que las corporaciones sean benevolentes, no más benevolentes de lo que podrías esperar de una dictadura. Quizás puedas forzarlas a que lo sean, pero el problema es la estructura tiránica, y como las universidades están tomando ese camino, debes esperar todos esos efectos.

Y uno de esos efectos, en cierta forma yo creo que el más importante, es el debilitamiento de la concepción de solidaridad y cooperación. Yo pienso que eso es lo que radica en el corazón del ataque al sistema de escuelas públicas, el ataque a la seguridad social, el esfuerzo por bloquear cualquier forma de sistema nacional de salud, que ha estado funcionando durante años. Y, de hecho, esto ocurre en todas partes, y es comprensible. Si quieres "regimentar las mentes de los hombres, tal como lo hace el ejército

con sus cuerpos", tienes que debilitar esas nociones subversivas de apoyo mutuo, solidaridad, simpatía, preocupación por la gente, etc, etc..
El ataque a la educación pública es un ejemplo. Yo no sé cómo funciona aquí, pero en Massachusetts, donde lo veo directamente, hay un ataque comparable en las universidades estatales, donde estudian trabajadores, gente que vuelve a la universidad luego de dejar a medias su carrera, madres que vuelven, gente de los ghettos urbanos, etc., etc. En eso consistíael sistema de universidades estatales, y esto está sufriendo un serio ataque por un interesante método. El método ha sido aumentar los estándares de entrada para las universidades estatales, pero sin desarrollar las escuelas. Entonces cuando no se desarrollan las escuelas pero se aumentan los estándares de entrada para las personas que están intentando seguir estudiando, es obvio lo que sucede. Tienes menor matrícula, y cuando baja la matrícula,
tienes que recortar personal, pues recuerda que debemos ser eficientes, como las corporaciones. Entonces reduces el personal y recortas servicios, con lo cual puedes recibir a mucha menos gente todavía. Es como un proceso natural, y puedes ver dónde termina.

Termina con gente o bien no entrando a la universidad, o bien intentando averiguar de alguna manera, cómo
gastar 30.000 dólares al año en universidades privadas. Y sabes lo que eso significa. Todo ello es parte del
esfuerzo general, creo, de crear un orden socio-económico bajo el control del poder privado. Esto aparece por todas partes.

12 mayo 2000

Volver

"No importa el triunfo de Bush, porque la gente no decidió nada"

Por Maya Jaggi
De The Guardian de Gran Bretaña. Especial para Página/12.
Traducción: Celita Doyhambéhère.

El disidente número uno de Estados Unidos, Noam Chomsky, no está ni sorprendido ni desilusionado por la reñida elección que puso en funciones al presidente George W. Bush. Fue el triunfo de la democracia norteamericana, dice, con una ironía tersa que puede confundirse con cinismo. Los temas sobre los cuales el mundo empresarial está de acuerdo no surgen en las elecciones, de manera que la gente vota por temas periféricos en los que se concentran los medios: la personalidad, el estilo, ¿se acordará George Bush dónde queda Canadá? Esa es la manera de mantener el poder cuando no se puede controlar a la gente por la fuerza.

Chomsky, de 72 años, pasó gran parte de su vida despojando a Estados Unidos de sus más preciadas ilusiones. Atacando un sistema político de cuatro años de dictadura y una intelligentzia servil al poder, él no ve una prensa libre, sino una situación paradójica de lavado de cerebro bajo libertad. Un permanente flagelo para la política exterior de Estados Unidos, desde su patio trasero latinoamericano a Israel e Indonesia, Chomsky acomete contra la autoimagen elogiosa de benevolencia de Estados Unidos. Las libertades domésticas en la sociedad más libre del mundo coexisten, insiste él, con una dinámica imperial que, al convertir al mundo en seguro para el capital de Estados Unidos, deja la sangre de las atrocidades en las manos norteamericanas.

Edward Said, profesor de Literatura Comparada de la Universidad de Columbia, ve el trabajo de Chomsky como una guerra prolongada entre hechos y una serie de mitos. Para él, Noam es una de las personas que con más entereza desafía la injusticia del poder; está en contra de cualquier presunción sobre el altruismo y el humanitarismo norteamericano. Otro amigo, el periodista australiano John Pilger, acuerda en que el tema permanente de Chomsky es el poder, que el poder siempre debe examinarse y nunca debe ser aceptado de primera intención. Quita las capas de propaganda no reconocidas como propaganda, filtra brillantemente sus críticas a través de los discursos políticos. A menudo, recurre a los documentos públicos, revelando la verdad en las palabras del mismo poder.

El título del último libro de Chomsky, A New Generation Draws The Line, (Una nueva generación marca el límite), repite las palabras del primer ministro británico Tony Blair durante la guerra de Kosovo de 1999. Para Chomsky, la doctrina oficial del amanecer de un nuevo mundo feliz de intervención militar para salvaguardar los derechos humanos es tan falsa como el Nuevo Orden Mundial proclamado durante la guerra del Golfo. Contrastando la admitida preocupación de Estados Unidos por Kosovo con la indiferencia por los kurdos de Turquía, el socio de la OTAN, o con las atrocidades provocadas por Estados Unidos en Colombia y Timor Oriental, él niega que la incongruencia entre hechos y planteos pueda ser vista benignamente. En Kosovo, añade Chomsky, después de las peores atrocidades serbias vinieron los ataques aéreos de la OTAN, justificados en esas atrocidades. En el camino entre los dos

hechos, ni la protección de los derechos humanos fue ni un motivo ni un resultado.

Chomsky hizo un nombre originalmente en la lingüística, donde la revolución chomskyana en el estudio del lenguaje como una facultad de la mente fue fundamental en el cambio radical en la ciencia cognitiva de las décadas de 1950 y 1960; la era anterior a él era conocida como Lingüística a.C. (antes de Chomsky). Aunque ha modificado su teoría lingüística a través de los años su última modificación fue el Programa Minimalista, esbozado el año pasado en su libro Nuevos Horizontes en el Estudio del Lenguaje y la Mente, su impacto en el campo ha sido equiparado al de Einstein o Freud. Acercó las ciencias y las humanidades. Hizo por la ciencia cognitiva lo que Galileo hizo por la física, dice Neil Smith, profesor de Lingüística en el University College, London. Ahora estudiamos la mente como parte del mundo físico. Chomsky figura junto con Marx, Shakespeare y la Biblia como una de las diez fuentes más citadas en la literatura humanística anglosajona, y es el único escritor entre ellos todavía vivo. Hasta uno de sus más fieles críticos, el filósofo Hilary Putnam reconoció que leer a Chomsky era leer a alguien con un gran poder intelectual; uno sabe que se está encontrando con una mente extraordinaria, cuyas virtudes incluían originalidad y desprecio por lo caprichoso y lo superficial. Su destreza dual, en lingüística y política en algunos de los 70 libros, han despertado sospechas de que debe haber dos Chomskys. Sin embargo, la relación entre estos dos Chomskys sigue siendo un enigma. Por un lado, The New York Times lo llamó quizás, el intelectual vivo más importante. Por el otro, el autor de esa nota se preguntaba ,¿(Entonces) cómo puede escribir cosas tan terribles sobre la política exterior de Estados Unidos?

Es profesor titular de Lingüística y Filosofía en el mítico MIT (Massachusetts Institute of Technology) ,en Cambridge, cruzando el río Charles de Boston. Su contextura delgada y espigada ahora parece más llena (aunque sigue siendo un hábil nadador) y su voz suave y grave desmiente su reputación de feroz pendenciero.

La seriedad da lugar a una esperanza radiante que se le dibuja cuando recuerda la visita que este fin de semana le hará su hija Diane, que trabaja para agencias de desarrollo junto a su marido nicaragüense en Managua, y sus dos hijos, Ema y Inti. Chomsky y su mujer Carol tienen otra hija, Avi, que enseña historia latinoamericana y un hijo, Harry, ingeniero de software en California. Chomsky nació en 1928 en Filadelfia, Pennsylvania, el mayor de dos varones. Su padre William, un hombre de letras judío, había huido de Rusia en 1913 para evitar ser reclutado en el ejército zarista. Su madre Elsie, que llegó siendo una niña desde Lituania, también enseñaba en una escuela hebrea. Chomsky dice que el debate sobre los inmigrantes forma parte central de su educación política. Anarquista de toda la vida o socialista libertario no lo reconoce como una doctrina sino una tendencia en el pensamiento humano, cree que la violencia, el engaño y el desorden son funciones naturales del Estado.

Para John Pilger, que dice que Chomsky, prácticamente en soledad, fue quien expuso por primera vez las atrocidades de Indonesia en Timor Oriental, el lingüista es un genuino héroe del pueblo; una inspiración para todas las luchas en el mundo por esa decencia básica conocida como libertad. Para mucha gente que lucha marginal y desconocidamente, es un defensor y un ejemplo incansable. Con un cierto sentido del cinismo (una narración realista de la forma en que funciona el mundo sonará siempre cínica), Chomsky favorece el pesimismo del intelecto y el optimismo de la voluntad del pensador italiano Antonio Gramsci. Algunos ven una embestida teológica en ese rol único que se asignó de ser la conciencia moral del país más poderoso del mundo, en esa insistencia en que los privilegios del mundo libre no deberían

descansar en cadáveres de otros lados. Pero en todo caso es él quien levanta bien alto la antorcha moral en Estados Unidos.

Hay una verdad en eso, dice. Soy un ciudadano de Estados Unidos y tengo mi cuota de responsabilidad por lo que hace mi país. Me gustaría verlo actuar de manera que cumpla con los niveles de decencia moral. Es un regreso al altruismo moral: se trata de tener un mínimo de valor moral para criticar los crímenes cometidos contra otros. La verdad es que no tengo ninguna influencia sobre la política de Sudán, pero sí tengo un cierto grado de influencia sobre las políticas de Estados Unidos. No es una cuestión de esperanza sino de aspiración.

Volver

Título original: Millenial Visions and Selective Vision - Part One

Origen: Z Commentaries, 10 de enero de 2000

Traducido por Germán Leyens y revisado por Josué Pérez, marzo 2000

Visiones del Milenio y Visión Selectiva

Primera Parte

Por Noam Chomsky

El nuevo año comenzó con los refranes familiares, amplificados por la numerología: un coro de auto-adulación, rumiaduras sobre el mal incomprensible de nuestros enemigos y el recurso usual a la amnesia colectiva para aplanar el camino. Siguen unas pocas ilustraciones, que pueden sugerir el tipo de evaluación que podía haber aparecido, si prevalecieran valores diferentes en la cultura intelectual.

Comencemos con la letanía familiar sobre los monstruos que hemos confrontado a través del siglo y terminado por destruir, un ritual que, por lo menos, posee el mérito de tener raíces en la realidad. Sus terribles crímenes han sido registrados en el "Libro Negro del Comunismo" por los intelectuales franceses Stephane Courtois y otros, que acaba de ser traducido (al americano, nota del traductor) y que es el tema de reseñas escandalizadas durante la transición al nuevo milenio. La más seria de éstas, que yo haya visto, es por el filósofo político Alan Ryan, un distinguido erudito académico y comentador social-demócrata, en la primera edición de este año del *New York Times Book Review (*2 de enero).

El "Libro Negro" rompe, por fin, "el silencio sobre los horrores del comunismo" escribe Ryan, "el silencio de gente que está simplemente estupefacta por tanto sufrimiento absolutamente fútil, sin sentido e inexplicable." Las revelaciones del libro, sin duda, serán una sorpresa para aquellos que de alguna manera han logrado permanecer inconscientes sobre el torrente de denuncias amargas y revelaciones detalladas sobre "los horrores del comunismo" que he estado leyendo desde mi infancia, especialmente en la literatura de izquierda durante los últimos 80 años, sin hablar del flujo permanente en los medios y los periódicos, películas, bibliotecas inundadas con libros que van de la ficción a la erudición...¾ todos incapaces de levantar el velo del silencio. Pero dejemos eso a un lado.

El "Libro Negro", escribe Ryan, tiene el estilo de un "ángel registrador." Es una "acusación criminal" inexorable por el asesinato de 100 millones de personas, " un recuento de las víctimas de un colosal experimento, social, económico, político y psicológico, totalmente fracasado." El mal total, irredento por siquiera un indicio de logro en parte alguna, pone en ridículo "la observación de que no se puede hacer una tortilla sin romper los huevos."

La visión de nuestra propia magnificencia comparada con la incomprensible monstruosidad del enemigo ¾ "la conspiración monolítica y despiadada" (John F. Kennedy) dedicada a la "obliteración total" de cualquier traza de decencia en el mundo (Robert McNamara) ¾ recapitula en gran detalle la imaginería del pasado medio siglo (en realidad, bastante más allá, aunque los amigos y los enemigos cambian rápidamente, hasta el presente.) Aparte de una vasta literatura publicada y de los medios comerciales, es capturada vívidamente en el documento interno NSC 68 de 1950, ampliamente reconocido como el documento de fundación de la Guerra Fría, pero citado raramente, tal vez por el embarazo ante la retórica frenética e histérica de los respetados estadistas Dean Acheson y Paul Nitze; para ver un ejemplo, véase mi comentario "*Deterring Democracy", cap. 1*.

El cuadro ha sido siempre extremadamente útil. Renovado una vez más hoy en día, nos permite borrar por entero todo el prontuario de horribles atrocidades cometidas por "nuestro lado" en los años pasados. Después de todo, no son nada si los comparamos con la gran maldad del enemigo. Por grande que sea el crimen, fue "necesario" para confrontar a las fuerzas de la oscuridad, finalmente reconocidas ahora por lo que fueron. Podemos, por lo tanto, volver al cumplimiento de nuestra noble misión, con un mínimo de arrepentimiento, aunque, como nos recordó el corresponsal del *"New York Times"* Michael Wines en los rescoldos del triunfo humanitario en Kosovo, no debemos dejar de ver algunas "lecciones profundamente aleccionadoras": "la profunda división ideológica entre un Mundo Nuevo idealista inclinado a terminar con la inhumanidad y un Mundo Viejo igualmente fatalista sobre los conflictos interminables." El enemigo era la encarnación del mal total, pero incluso nuestros amigos tienen un largo camino por delante hasta que puedan llegar a nuestras alturas mareantes. De todas maneras, debemos marchar adelante "con manos limpias y corazones puros," como corresponde a una Nación bajo Dios. Y, crucialmente, podemos desechar, ridiculizándola, cualquier investigación demente sobre las raíces institucionales de los crímenes del sistema estado-corporación, simples trivialidades que de manera alguna manchan la imagen del Bien contra el Mal, y no nos enseñan lecciones, "profundamente aleccionadoras" o no, sobre lo que ocurrirá en el futuro ¾ una posición muy conveniente, por razones que son demasiado obvias para entrar en más detalle.

Como otros, Ryan, razonablemente, selecciona como Prueba A de la acusación criminal las hambrunas chinas de 1958¾ 61, con 25¾ 40 millones de muertos, dice, una parte importante de los 100 millones de cadáveres que los "ángeles registradores" atribuyen al "Comunismo" (sea lo que fuere, pero utilicemos el término convencional.) La terrible atrocidad merece plenamente la severa condena que ha recibido durante muchos años, que

se renueva aquí. Además, es correcto atribuir la hambruna al Comunismo. Esta conclusión fue establecida con máxima autoridad en el trabajo del economista Amartya Sen, cuya comparación de la hambruna china con la trayectoria de la India democrática recibió particular atención cuando ganó el Premio Nobel hace algunos años.

Escribiendo al principio de los años 80, Sen observó que India no sufrió semejante hambruna. Atribuyó la diferencia entre India y China al "sistema político de fiscalización por el periodismo y la oposición" de India, mientras, por lo contrario, el régimen totalitario de China sufrió de "información errónea" que impidió una respuesta seria, y hubo "poca presión política" de grupos de oposición y un público informado. (Jean Dreze y Amartya Sen, "Hambre y Acción Pública", 1989; estimaron las muertes en 16,5 a 29,5 millones). El ejemplo es una "acusación criminal" dramática contra el Comunismo totalitario, exactamente como escribe Ryan. Pero, antes de cerrar el libro sobre la acusación, podríamos echar una mirada hacia la otra mitad de la comparación de India y China hecha por Sen, que de alguna manera pareciera que nunca llega a la superficie a pesar del énfasis que puso Sen.

Señala que entre India y China hubieron "parecidos que eran bastante impresionantes cuando comenzó la planificación económica hace 50 años, incluyendo las tasas de mortalidad. "Pero cabe poca duda de que en lo que respecta a la morbilidad, mortalidad, y longevidad, China tiene una ventaja grande y decisiva sobre India" (también en educación y en otros indicadores sociales). Estima que el exceso de mortalidad en India sobre China es de cerca 4 millones por año: "India parece arreglárselas para llenar su armario con más esqueletos cada ocho años que los que China colocó allí en sus años de vergüenza," 1958¾ 1961 (Dreze y Sen).

En ambos casos, los resultados tienen que ver con las "predisposiciones ideológicas" de los sistemas políticos: en el caso de China, una distribución relativamente equitativa de los recursos médicos, incluyendo los servicios de salud rurales y la distribución pública de alimentos, todas cosas que no existen en India. Esto fue antes de 1979, cuando "la tendencia descendiente de la mortalidad (en China) ha sido, por lo menos, detenida y posiblemente invertida" gracias a la reforma del mercado instituida ese año.

Venciendo a la amnesia, supongamos que ahora aplicáramos la metodología del "Libro Negro" y sus reseñadores a toda la historia, no sólo a la mitad doctrinalmente aceptable. Por ello concluimos que en India el "experimento" democrático capitalista desde 1947 ha causado más muertes que las ocurridas en toda la historia del "colosal experimento, totalmente fracasado" del Comunismo en todo el mundo desde 1917: más de 100 millones de muertos hasta 1979, decenas de millones desde entonces, sólo en India.

La "acusación criminal" del "experimento democrático capitalista" se hace más dura aún si consideramos sus efectos después de la caída del Comunismo: millones de cadáveres en

Rusia, para tomar un caso, mientras Rusia seguía la receta confiada del Banco Mundial de que "Los países que liberalizan rápida y extensivamente se recuperan más rápido [que aquellos que no lo hacen]," volviendo a algo como lo que había sido, antes de la Primera Guerra Mundial, un cuadro familiar a través de todo el "tercer mundo." Pero "no se puede hacer una tortilla sin quebrar huevos", como hubiera dicho Stalin. La acusación se vuelve mucho más dura si se consideran las vastas áreas que permanecieron bajo tutela occidental, produciendo un record verdaderamente "colosal" y "sufrimientos absolutamente fútiles, sin sentido e inexplicables" (Ryan). La acusación toma aún más fuerza si agregamos a la cuenta los países devastados por los ataques directos del poder occidental, y sus clientes, durante los mismos años. No es necesario revisar la lista aquí, aunque parece ser tan desconocida a la opinión respetable como lo eran los crímenes del Comunismo antes de la aparición del "Libro Negro".

Los autores del "Libro Negro", observa Ryan, no dudaron al enfrentar la "gran pregunta": "la inmoralidad relativa del Comunismo y el Nazismo." Aunque "el recuento de víctimas hace que la balanza se incline contra el Comunismo,"

Ryan concluye que, a pesar de ello, el Nazismo desciende más bajo en su nivel de inmoralidad. No formula otra "gran pregunta" presentada por "el recuento de víctimas", cuando se supera la amnesia ideológicamente útil.

Para que se me entienda bien, no estoy expresando mis juicios, más bien aquellos que resultan de los principios que son empleados para establecer las verdades preferidas ¾ o las que resultarían si se removieran los filtros doctrinarios.

Sobre la auto-adulación, un verdadero maremoto este año, ¾ tal vez baste con recordar la observación de Mark Twain sobre uno de los grandes héroes militares de la campaña de matanza en masas en las Filipinas que abrieron el siglo glorioso que hemos dejado atrás: este héroe es "sátira encarnada", ninguna obra satírica puede "alcanzar perfección" porque él "mismo ocupa la cima." La referencia nos recuerda otro aspecto de nuestra magnificencia, aparte de la eficiencia en la matanza y la destrucción y una capacidad de auto-glorificación que llevaría a cualquier escritor satírico a la desesperación: nuestra disposición a enfrentar honestamente nuestros crímenes, un tributo al floreciente mercado libre de ideas. Los amargos ensayos anti-imperialistas de uno de los principales escritores de los EE.UU. no fueron suprimidos, como en los países totalitarios: están a la libre disposición del público en general, con una demora de sólo unos 90 años.

Tomado de: Znet en español.

Volver

Visiones del Milenio y Visión Selectiva

Segunda Parte

Para ser justos, hay que mencionar que el coro de auto-adulación que cerró el milenio fue perturbado por algunas notas discordantes. Se formularon preguntas sobre el grado de consecuencia en nuestra adhesión a los principios que nos guían; la "nueva doctrina" que "los estándares universales de derechos humanos estaban imponiendo, por lo menos, algunos límites sobre la soberanía". Así lo ilustran Kosovo y Timor Oriental, éste último siendo un ejemplo interesante, ya que no era cuestión de soberanía excepto para aquellos que dan a Indonesia el derecho de conquista autorizado por el guardián de la moralidad internacional.

Estos tópicos fueron tratados en una sublime pieza de destreza intelectual en el "*New York Times Week in Review":* un artículo de primera página de Craig Whitney (12 de Diciembre) en el que concluyó que la "nueva doctrina" puede estar fallando en su prueba más dura: el asalto ruso contra Grozny.

Aparentemente a Whitney no lo convence la explicación ofrecida por el Presidente Clinton cuatro días antes: que nuestras manos están atadas porque "un régimen de sanciones tiene que ser impuesto por las Naciones Unidas." Donde sería bloqueado por el veto ruso. El dilema de Clinton fue ilustrado poco antes, cuando, por un voto de 155-2 (EE.UU e Israel) las Naciones Unidos exigieron una vez más el fin de las sanciones de Washington contra Cuba: las más duras en el mundo, en vigor desde 1962 y que se están haciendo más severas, con un costo humano brutal, a pesar de que la "conspiración monolítica y despiadada" ha desaparecido, finalmente. Sin embargo, no se trata de un "régimen de sanciones". Es "estrictamente un asunto de política de comercio bilateral y no un asunto adecuado para su consideración por parte de la Asamblea General de la ONU", respondió el Departamento de Estado de los EE.UU. Así que no hay contradicción. Y, además, el voto de las Naciones Unidas fue otro evento no existente, por lo menos para aquellos que reciben sus informaciones de la prensa nacional, que no informó al respecto.

Dejemos para más tarde estas dos ilustraciones convincentes de la "nueva doctrina" y contemplemos otros desafíos a nuestra dedicación a los altos ideales proclamados, más instructivas que el asalto ruso en Chechnia, que no posan "la prueba más dura" para la "nueva doctrina" o, en realidad, ninguna prueba - probablemente el motivo por el cual se aduce constantemente, de preferencia a otros desafíos. Por indignantes que sean los crímenes rusos, se comprende que hay muy poco que se pueda hacer a ese respecto, igual como se pudo hacer poco para impedir las guerras terroristas de los EE.UU. en Centroamérica en los años 80 o su destrucción del Vietnam del Sur, y luego de toda Indochina, en años anteriores. Cuando una súper-potencia militar pierde el control, los costos de una interferencia son demasiado altos para poder considerarla: la disuasión debe, generalmente, provenir del interior. Semejantes esfuerzos tuvieron algún éxito en el caso de Indochina y Centroamérica, aunque sólo un éxito muy limitado como revela la suerte de las víctimas, o como sería, si fuera concebible considerar honestamente las consecuencias y sacar las conclusiones adecuadas.

Veamos, entonces, los desafíos más serios a la "nueva doctrina": la reacción a las atrocidades que son

fácilmente terminadas, no por una intervención sino que simplemente por un retiro de participación, seguramente el caso más claro e informativo. El final del año suministró varios desafíos semejantes a los nobles ideales. Uno, que requiere un tratamiento separado, es el aumento del terror apoyado por los EE.UU. en Colombia, con perspectivas ominosas. Varios otros ilustran con mucha claridad el contenido de la "nueva doctrina", tal como es interpretada en la práctica. En Diciembre hubo muchos artículos sobre la muerte del presidente croata Franjo Tudjman, un clono de Milosevic que gozaba, en general, de buenas relaciones con el Occidente aunque su estilo autoritario y su corrupción "provocaron críticas mordaces de funcionarios estadounidenses y europeos occidentales". Sin embargo, será recordado como "el padre de Croacia independiente" cuya "hazaña suprema fue las operaciones militares en Mayo y Agosto de 1995" cuando sus ejércitos lograron volver a capturar territorio croata ocupado por los serbios. "provocando un éxodo masivo de serbios croatas a Serbia" (Michael Jordan, "*Christian Science Monitor"*, 13 de Diciembre), bastante típico. La "hazaña suprema" también recibió algunas palabras en un largo artículo en el "*New York Times"* (11 de Diciembre) escrito por David Binder, quien ha informado sobre la región, recibiendo numerosas distinciones, durante muchos años: Tudjman aceptó con reluctancia a participar en las negociaciones de Dayton organizadas por los EE.UU. a fines de 1995, después de "de haber prácticamente cumplido su objetivo de expulsar a los serbios étnicos de los que él veía como tierra puramente croata" (Krajina.

La fase de Agosto de la campaña militar, Operación Tormenta (Operation Storm) fue la mayor operación étnica militar aislada de aquellos años. Las Naciones Unidas informan que "aproximadamente 200.000 serbios huyeron de sus hogares en Croacia durante e inmediatamente después de la lucha" mientras que"los pocos que se quedaron fueron sujetos a violentos abusos". Unas pocas semanas más tarde, Richard Holbrooke, que dirigió la diplomacia de Clinton, "le dijo a Tudjman que la ofensiva croata fue de gran valor en las negociaciones" y "urgió a Tudjman" para que la extendiera expulsando a otros 90.000 serbios, según sus memorias "Para Terminar Una Guerra". El Secretario de Estado Warren Christopher explicó que "no pensábamos que esa clase de ataque haría otra cosa que crear numerosos refugiados y causar un problema humanitario. Por otro lado, siempre tuvimos la perspectiva de simplificar las cosas" en preparación para Dayton. Clinton comentó que la operación de limpieza étnica de Croacia podría ayudar a resolver el conflicto balcánico. Como se informara en su época, Clinton aprobó un "enfoque de luz amarilla" o de "una luz amarilla con matices verde" lo que Tudjman tomó como un aliento tácito para el "logro supremo". La limpieza étnica masiva no posaba un problema, era sólo un "problema humanitario", fuera de todo riesgo de reacción.

Examinando las operaciones croatas en una publicación especializada Binder observa que "lo que me impactó una y otra vez... fue la casi total falta de interés en la prensa estadounidense y en el congreso de este país" por la participación de los EE.UU.: "Pareciera que nadie haya querido siquiera una información parcial" sobre el papel de los "mercenarios del MPRI" (generales estadounidenses retirados enviados para entrenar y aconsejar al ejército croata bajo contrato del Departamento de Estado) o "la participación de componentes militares y de inteligencia de los EE.UU." (El Rol de los Estados Unidos en el Problema de Krajina", "*Mediterranean Quarterly"*, 1997) La participación directa incluyó el bombardeo de instalaciones de cohetes serbios de superficie-aire en Krajina por aviones navales estadounidenses para eliminar cualquier amenaza contra los aviones y helicópteros de ataque de Croacia, el suministro de tecnología e inteligencia estadounidense sofisticada, un "papel clave" en el arreglo de la

transferencia a Croacia de 30% de las armas iraníes enviadas secretamente a Bosnia y, aparentemente, la planificación de toda la operación.

El Panel Internacional de Crímenes de Guerra investigó la tan admirada ofensiva, produciendo un informe de 150 páginas con una sección titulada: "La Acusación, Operación Tormenta. Un Caso Prima Facie" (Ray Bonner, *NY Times*, 21 de Marzo de 1999.) El tribunal concluyó que "el ejército croata realizó ejecuciones sumarias, el bombardeo indiscriminado de poblaciones civiles y "la limpieza étnica", pero la investigación fue obstaculizada por la negativa de Washington " de suministrar evidencia crítica solicitada por el tribunal" y parece haber languidecido después. La "ausencia casi total de interés" en la limpieza étnica y otras atrocidades cometidas por la mano derecha persiste, fue ilustrada una vez más al morir Tudjman cuando el *NY Times Week in Review* reflexionó sobre el problema de nuestra consecuencia en el respeto de la "nueva doctrina", revelado por el dilema de Chechnia.

Un "desafío aún más duro" de la doctrina fue la reacción a la aceptación de Turquía como candidato a la membresía en la Unión Europea en Diciembre. La amplia cobertura logró pasar por alto el problema obvio: las inmensas operaciones de terror, incluyendo una limpieza étnica masiva, conducida de manera decisiva, con una ayuda y entrenamiento por parte de los EE.UU., que aumentaron durante el gobierno de Clinton, llevando las atrocidades a culminar a un nivel mucho más allá de los crímenes que se pretendía habían provocado el bombardeo de Serbia por la OTAN. Es cierto, se formularon algunas preguntas: un título del *New York Times* señaló: "El Principal Problema para Europa: ¿Es Turquía Verdaderamente Europea?" (Stephen Kinzer, 9 de Diciembre). Las atrocidades apoyadas por los EE.UU. merecen una frase: La guerra de Turquía "contra los rebeldes curdos ha disminuido" igual que la guerra mucho menor de Serbia "contra los rebeldes albanos" hubiera "disminuido" si los EE.UU. hubieran suministrado a Belgrado con un caudal de armas de alta tecnología y su apoyo diplomático mientras la prensa miraba hacia otro lado. Poco antes, Kinzer había descrito como "El Atractivo de Clinton fue Exhibido en Turquía" (título) mientras visitaba a las víctimas del terremoto, mirando enternecedoramente a los ojos de un niño que sujetaba con ternura y demostrando también de otras maneras su "capacidad legendaria de conectarse con la gente"... revelados tan gráficamente en las inmensas operaciones de terror que continuaron a provocar "una falta casi total de interés" mientras nos admiramos por una dedicación a los derechos humanos que es casi única en la historia,

Una nota explicativa a pie de página fue agregada silenciosamente a mediados de Diciembre, cuando fuerzas navales turcas e israelíes, acompañadas por un barco de guerra de los EE.UU. emprendieron maniobras en el Mediterráneo Oriental, una advertencia no muy sutil para "aguijonear a Siria para que negociara con Israel" bajo el auspicio de los EE.UU., informó AP (Prensa Asociada): o si no quieren hacerlo...

Otro desafío a la doctrina fue presentado a mediados de Noviembre, el décimo aniversario del asesinato de 6 importantes intelectuales latinoamericanos, incluyendo, entre otros, al rector de la principal universidad del país, en el curso de otro furor asesino de un batallón de elite de las fuerzas terroristas dirigidas por los EE.UU. (llamadas "Ejército de El Salvador"), recién salidos de otra sesión de entrenamiento por las Boinas Verdes (Green Berets), coronando así una década de horrendas atrocidades. Los nombres de los intelectuales jesuitas asesinados no aparecieron en la prensa estadounidense. Pocos

podrían incluso recordar sus nombres o habrían leído una palabra de lo que hubieran escrito, en fuerte contraste con los disidentes en los dominios del enemigo monstruoso, que sufrieron una severa represión, pero, en nada parecido en la era después de Stalin, a la que es aplicada regularmente bajo el control de los EE.UU. Como los acontecimientos mismos, el contraste presenta interrogantes de no poca importancia, pero que no están en la agenda.

Poco necesita decirse sobre los dos ejemplos ofrecidos como la demostración concluyente de nuestro compromiso con los elevados principios: Timor Oriental y Kosovo. En lo que se refiere al territorio administrado por los portugueses de Timor Oriental, no hubo "intervención": más bien, el despacho de una fuerza de las Naciones Unidas, dirigida por Australia, después que Washington aceptó, por fin, a indicar a los generales indonesios que se había acabado el juego, habiéndolos apoyado durante 24 años de asesinatos y represión, continuando a hacerlo incluso después de masacres de envergadura a principios de 1999 y de informes de fuentes eclesiásticas creíbles según los cuales la cantidad de muertos en unos pocos meses alcanzó de 3 a 5000, aproximadamente el doble de la cantidad ocurrida en Kosovo antes de los bombardeos de la OTAN. Y, después de retirar finalmente su apoyo a las atrocidades indonesias, bajo la continua presión doméstica e internacional (principalmente de Australia), Clinton continuó a hacerse a un lado. No hubo lanzamientos aéreos de alimentos a los cientos de miles de refugiados muriendo de hambre en las montañas, ni nada más que reprimendas ocasionales a los militares indonesios que continuaban manteniendo a cientos de miles más en cautividad en territorio indonesio, donde aún permanecen numerosos. Clinton también se niega a dar ayuda que tenga sentido, para no hablar de las inmensas reparaciones que serían indicadas si tan hermosos principios fueran tomados en serio.

Esta actuación es presentada ahora como uno de los grandes momentos de Clinton y un ejemplo de primera de la excitante "nueva doctrina" de intervención en defensa de los derechos humanos, ignorando la soberanía (que no existía). Aquí la amnesia no es realmente selectiva: "total" estaría más cerca de ser lo exacto.

Respecto a Kosovo, la versión actual es que "Serbia asaltó a Kosovo para aplastar un movimiento de guerra separatista albanés, pero mató a 10.000 civiles y forzó a 700.000 personas a buscar refugio en Macedonia y Albania. La OTAN atacó a Serbia desde el aire en el nombre de la protección de los albanos contra la limpieza étnica (pero) mató a cientos de civiles serbios y provocó un éxodo de decenas de miles de las ciudades al campo" (Daniel Williams, "*Washington Post")*. Bien, no es exactamente así: el tiempo ha sido invertido de modo crucial de una manera que ya se ha hecho rutina. En una detallada revista de fin de año, el artículo principal del "*Wall Street Journal"* (31 de Diciembre) descarta las historias de "los campos de la muerte" que fueron creadas para impedir que "una prensa fatigada se desviara hacia la historia contraria (de) civiles muertos por las bombas de la OTAN" por ejemplo por el vocero de la OTAN, Jamie Shea, quien suministró historias de atrocidades basadas en emisiones de radio del KLA, informa el *"Journal"*. Pero, a pesar de esto, el informe concluye que las expulsiones y otras atrocidades que ocurrieron "pueden bien ser suficientes para justificar la campaña de bombardeo (de la OTAN)" que los precipitó, como se anticipaba.

El razonamiento ya es estándar: Los EE.UU. y sus aliados tuvieron que abandonar las opciones

diplomáticas que quedaban a su disposición (y que se utilizaron más tarde) y bombardear, con la expectativa, rápidamente satisfecha, de que el resultado sería una catástrofe humanitaria mayor, lo que retrospectivamente justifica el bombardeo. Una justificación ulterior es que si la OTAN no hubiera bombardeado, algo parecido hubiera sucedido de todas maneras. Esta es la "nueva doctrina" en su forma más pura, tal vez la justificación más exótica de la violencia de estado que se conozca, aún dejando a un lado otras consecuencias, incluyendo los efectos del bombardeo de objetivos civiles en Serbia y la "limpieza" de Kosovo bajo los ojos de las fuerzas de ocupación de la ONU, posiblemente con acontecimientos aún peores a esperar en el futuro.

Lo sucedido parece revelar una consecuencia remarcable, como uno podría esperar. ¿Por qué debiéramos esperar inconsecuencia, cuando los factores institucionales que forman la base continúan intactos y sin cambio, para formular la pregunta prohibida? Hablar de un "doble estándar" es simplemente evasión, en los hechos una evasión cobarde cuando consideramos lo que se omite bajo el principio de la amnesia selectiva y lo que se ofrece como evidencia de que los altos estándares proclamados son respetados, por lo menos de vez en cuando.

Volver

Hegemonía o Supervivencia

Primera parte

3 de Julio de 2001

A fines de Junio la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el desarme terminará la segunda de sus sesiones del año 2001. Las perspectivas de algún resultado constructivo son muy pequeñas. Las discusiones han sido bloqueadas por la insistencia de Estados Unidos en llevar a cabo los programas de defensa de misiles balísticos (PMB) contra una oposición casi unánime. Hay un buen nivel de consenso de amplio espectro en lo que se refiere a la finalidad del PMB. Los adversarios potenciales lo consideran como un arma de ataque. El SDI de Reagan (La"Guerra de las Estrellas") fue entendido de la misma manera. El funcionario chino encargado del control de las armas-clave no hizo otra cosa que reflejar el sentimiento común cuando observó que "Una vez que Estados Unidos crea tener tanto una fuerte lanza como un fuerte escudo, podría llegar a concluir que nadie puede hacer daño a Estados Unidos y que ellos sí que pueden hacer daño a cualquiera en cualquier parte del mundo. Podría haber muchas más bombas que en Kosovo".

[Esta fue] la reacción de una buena parte del mundo a lo que fue percibido como un regreso a las "guerras de las cañoneras" de hace un siglo, cuando las "potencias coloniales de Occidente, que disponían de ventajas tecnológicas aplastantes, sometían a naciones indígenas indefensas que no tenían la capacidad de reaccionar" fingiendo optar [por esta solución] "enmascarándose de honestitad moralista" (el analista militar israelí Amos Gilboa). La reacción a la guerra británico-estadounidense en el Golfo fue más o menos la misma entre las "naciones indígenas indefensas" tradicionales. Afortunadamente por la imágen que tiene de sí misma, la ideología occidental queda bien aislada de tales desviaciones de la forma correcta de pensar.

China también es bien conciente de no ser inmune. Sabe que Estados Unidos y la OTAN mantienen el derecho de usar primeros las armas nucleares y sabe, tanto como lo saben los analistas militares esadounidenses, que "los vuelos de aviones EP-3 estadounidenses cerca de China... no son solamente de vigilancia pasíva; el aeroplano también junta informaciones que se usan para desarrollar planes de guerra nuclear" (William Arkin, *Bull. of Atomic Scientists,* Mayo/Junio 2001).

Los analistas militares canadienses han avisado a su gobierno que el objetivo de los PMB es "evidentemente, él de preservar la libertad de acción de Estados Unidos y la OTAN, y no porque Estados

Unidos realmente tema la amenaza nord-coreana o iraní". Prominentes analistas estratégicos están de acuerdo. Los PMB "facilitarán una aplicación más efectiva del poder militar estadounidense en el exterior" – escribe Andrew Bacevich (*National Interest*, verano 2001): "Aislando el territorio metropolitano de las represalias – aunque de manera limitada – la defensa de misiles asegurará la capacitad y la voluntad de Estados Unidos de 'formar' el ambiente en otras partes". Èl menciona con aprobación la conclusión de Lawrence Kaplan: "La defensa misilistica no es realmente destinada a proteger America. Es un instrumento de dominio global", de "hegemonía".

El hecho que este objetivo tendría que ser aceptado por la masa de los que piensan correctamente resulta directamente de la opinión "respetable" que "define los parámetros en los cuales se mueve el debate político". El espectro es muy amplio: sólo excluye los "andrajosos restos de los aislacionistas más duros" y "aquellos pocos radicales sitiados que todavía extrañan los días de gloria de la década de los sesenta" y es "tan acreditada que se encuentra virtualmente inmune contra el desafío" (Bacevich). El primer princípio es sencillo: "America como vanguardia histórica". Segun este acreditado princípio, "la historia tiene una dirección y un destino discernible. Ùnica entre todas las naciones del mundo, Estados Unidos comprenden y revelan la finalidad de la historia", es decir, "la libertad, conquistada mediante la difusión del capitalismo democrático y personificada por el Modelo de Vida Americano". Por consecuencia, la hegemonía estadounidense representa la realización de la finalidad de la historia; la más pura obviedad, " virtualmente inmune contra el desafío".

Este princípio no es de ninguna manera nuevo, y Estados Unidos tampoco es el único, historicamente, en calentarse al fuego de las alabanzas provenientes de los pensadores domésticos.

Contrariamente a esto, la finalidad ofrecida al público – la protección contra los "estados pícaros" – no es tomada muy en serio. Ningún estado lanzaría misiles contra Estados Unidos a menos que no se dedique al suicidio colectivo instantáneo. Y hay medios mucho más fáciles y seguros para infligir daños enormes a su territorio. "Todo aquel que dude que los terroristas puedan contrabandear una ojiva nuclear a Nueva York, tendría que tener presente que podrían siempre envolverla en una bala de marihuana " ha comentado sardonicamente un prominente analista. Otro llama la atención sobre el hecho que "una bomba nuclear capaz de borrar del mapa Manhattan y de matar a 100.000 personas es una bala de plutonio del peso de aproximadamente 15 libras [6,8 kilos. N.D.T.]. Es un poco más grande que una pelota de softball. Se podría contrabandear una bomba así a Estados Unidos en una maleta. Y si se puede contrabandear una, se pueden contrabandear muchas".

Desde luego las armas nucleares no son las únicas armas de destrucción masiva (ADM): se puede argumentar que las armas químicas y biológicas representan una amenaza mayor contra el rico y poderoso. El tratado de 1997 que prohibe las armas quimicas está languideciendo sobre todo porque Estados Unidos no ha financiado las inspecciones y otras acciones al mismo tiempo en que Washington le ha “tomado el pelo” al tratado eximiéndose de hecho, como observa un analista mayor del Centro Henry Stimson. La prohibición de las armas biológicas ha sido minada por la insistencia de Estados Unidos en limitar las inspecciones “para proteger las indústrias farmacéuticas y biotecnológicas americanas”

Según dicen, la administración Bush tiene la intención de rechazar el borrador del tratado resultante de seis años de negociaciones con el expediente de verificar su conformidad con el tratado de 1972 que prohibe las armas biológicas. (*NYT*, 27 de April, 20 de Mayo de 2001).

A parte de todo esto, se reconoce ampliamente que la amenaza más seria contra Estados Unidos (y el mundo) es el enorme sistema de armas nucleares soviéticas, con sus dispositivos de seguridad y de mando-y-control que se han deteriorado severamente tras el colapso de la economia bajo las reformas neoliberales. Los negociadores de Clinton han estimulado a Rusia a adoptar la estratégia de Washington de alerta de lanzamiento para mitigar la ansiedad rusa respecto al PMB y al anulamiento del tratado ABM, una propuesta “bastante bizarra”, como comentó un experto, porque “sabemos que su sistema de alerta está lleno de agujeros”. En los últimos años se ha llegado peligrosamente cerca de lanzamientos accidentales. Clinton tenía un pequeño programa para asistir a Rusia en la tarea de tutelar y desarmar el arsenal nuclear y de proveer empleos alternativos para los científicos nucleares. Un grupo bipartito de expertos del Departamento de Energía ha hecho un llamamiento para un drástico aumento de financiación para este tipo de programas. El copresidente Howard Baker, ex líder de la mayoría republicana en el Senado, ha declarado en Abril frente al Comitado del Senado para las Relaciones Exteriores que "realmente me dá de pensar el hecho que podría haber en la ex Unión Soviética... unas 40.000 armas nucleares, malamente controladas y almacenadas, y que el mundo no se encuentra en un estadio prehistérico por el peligro”. Una de las primeras acciones de la administración Bush fue la de reducir estos programas, aumentando el riesgo de lanzamientos accidentales o filtración de “armas nucleares perdidas” hacia otros paises, incluidos los “estados pícaros” favoritos de Washington, seguidas por científicos nucleares sin ninguna otra oportunidad de emplear sus capacidades. Las propuestas rusas de reducir drasticamente los misiles han sido rechazadas.

Un argumento común es que el PMB no funcionará. Una posibilidad mucho más peligrosa es que parece ser factible; la apariencia se interpreta como realidad por cuestiones de supervivencia. Los servicios de inteligencia estadounidenses predicen que cada despliegue impulsará a China a desarrollar nuevos misiles nucleares, multiplicando por diez su arsenal nuclear, probablemente con ojivas múltiples (MIRV), "incitando a India y Pakistán a responder con sus propios incrementos", con un probable efecto-

onda en el Oriente Medio Los mismos análisis, y otros más, concluyen que “la única respuesta racional de Rusia sería la de mantener y fortalecer la fuerza nuclear rusa existente”. Durante la conferencia ONU sobre el Tratado de No-Proliferación, en Mayo de 2000, el PMB fue ampliamente condenado porque socavaría décadas de acuerdos sobre el control de las armas y provocaría una nueva carrera armamentista. Ambos partidos políticos insisten en ello, aunque por motivos diferentes.

El general Lee Butler, ex jefe del Alto Mando Estratégico estadounidense (1992-94), lo considera “peligroso hasta el punto que en ese caldero de animosidades que llamamos Oriente Medio, una nación [Israel] aparentemente se ha armado con reservas de armas nucleares, tal vez centenares, y que esto inspira a otras naciones a hacer lo mismo”. Un “Memorandum de Acuerdo” del Octubre del 1998 entre Estados Unidos e Israel, que amplía su relación militar y estratégica, fue ampliamente interpretado en el sentido que Estados Unidos considera el arsenal nuclear israelí "no sólo un factor positivo en el balance de poder de la región, sino también algo que [Estados Unidos] debería apoyar y aumentar”. (Informe Especial de la Fundación para la Paz en el Oriente Medio, Invierno de 1999). Desde 1998 la política no oficial de Estados Unidos ha sido la de aumentar la ayuda militar a Israel hasta 60 million de dólares en el año. En Enero de 2001 la administración Clinton saliente anunció que la política es de continuar hasta el año 2008, y que para entonces el nivel anual de 1,8 billones de dólares habrá aumentado hasta los 2,4 billones de dólares. Clinton recomendó también que Israel fuera entre los primeros destinatarios de los aviones F-22 que actualmente se están desarrollando. En Junio la fuerza aérea israelí anunció la adquisición de 50 aviones F-16 al coste de 2 billones de dólares, financiados en gran parte con la ayuda militar estadounidense, y esto poco después que sus aviones F-16 fueran usados para bombardear blancos civiles palestinos. Estados Unidos e Israel llevan a cabo regularmente maniobras militares secretas, así como Israel se ha transformado en una base militar estadounidense *offshore* (acerca de estos programas véase William Arkin, *Washington Post*, 7 de Mayo de 2001). Segun la prensa israelí una de estas maniobras conjuntas, en Septiembre de 2000, fue dedicada a los planes para la reconquista israelí de los enclaves transferidos a la administración palestina; la infantería de marina estadounidense proporcionó entrenamiento con armas que Israel no tenía, así como “técnicas de combate americanas”. Lo que ya es “extremadamente peligroso” llegará a serlo aun más en cuanto el renovado ímpetu estadounidense hacia la proliferación de las ADM tenga sus previsibles efectos, aumentando de nuevo la amenaza a la seguridad de todos y hasta a la supervivencia.

Los planes actuales pueden parecer iracionales, pero sólo si uno tiene la supervivencia más en cuenta que la hegemonía. La historia de la carrera armamentista revela un cálculo bastante diferente. Hace 50 años la única amenaza a la seguridad de Estados Unidos, en ese entonces sólo potencial, era constituida por los ICBM. Probablemente la URSS habría aceptado un tratado que pusiera fin al desarrollo de estas armas, sabiendo que se encontraba muy atrás. En su historia de la carrera armamentista McGeorge Bundy refirió que no pudo encontrar ningún rastro de algún interés en perseguir esta posibilidad. Los archivos rusos abiertos hace poco fortalecen mucho las evaluaciones de analistas estadounidenses de alto nivel según las cuales tras la muerte de Stalin, Khrushchev hizo un llamamiento para la mutua reducción de las

fuerzas militares de ataque, y cuando estas iniciativas fueron ignoradas por Washington, las llevó a cabo unilateralmente contra la objección de su propio mando militar. Los archivos estadounidenses revelan que la administración Eisenhower tenía poco interés en el desarme negocial y otras movidas para bajar la tensión internacional. No cabe duda que los analistas de Kennedy compartían la interpretación de Eisenhower segun la cual "una gran guerra destruiría el hemisferio norte". Tambien sabían de los pasos unilaterales de Khrushchev hacia la reducción radical de las fuerzas de ataque soviéticas, y sabían también que Estados Unidos tenía una ventaja aplastante. No obstante, eligieron rechazar la invitación a la mutualidad hecha por Khrushchev, preferiendo llevar a cabo un incremento masivo de la fuerza convencional y nuclear, colocando así el último clavo en el ataúd de la "agenda de Khrushchev de detener a los militares soviéticos" (Matthew Evangelista, *Cold War International History Project*, Dic. 1997).

Segunda Parte

Los observadores europeos encuentran una "paradoja" el hecho que "un país que quiere gastarse más de un billón de dólares en un proyecto no demostrado para hacer estallar ojivas nucleares cuando entren en la atmósfera no eligiría de pagar menos de la milésima parte de este monto para ayudar a evitar que el plutónio caiga en las manos de algún "estado pícaro", mientras saben muy bien que es mucho más probable que alguna "bomba pícara" llegue en una maleta o con un camión o un bote, y no que [llegue] en un misíl lanzado de manera evidente y que tiene bien grabada la dirección del remitente" (Julian Borger, *Guardian Weekly*, 24 de Mayo). Aparentemente, las demás opciones actuales que aumentan el riesgo para la supervivencia parecen igualmente paradójicas. La paradoja se resuelve jerarquizando oportunamente los valores de la hegemonía y la supervivencia e incluyendo otras ventajas de los programas militares sobre las cuales volveremos a hablar.

Como subrayó Vijay Prashad en su reciente comentario acerca del PMB y del SDI (18 de Junio) la cuestión principal no es el PMB sino el control del espacio, es decir un programa bipartido. Estos hechos cruciales alcanzaron la conciencia del público en general cuando el Secretário de la Defensa Donald Rumsfeld anunció una revisión de los programas espaciales del Pentágono que "aumentaría sensiblemente la importancia del espacio externo en la planificación estratégica". Los nuevos planes requieren el "desarrollo de sistemas de armas para el espacio externo", una "proyección de potencia" desde el espacio, es decir "meter en el espacio armas de ataque" (*NYT*, 8 de Mayo ; *Christian Science Monitor*, 3 de Mayo). Estos planes fueron delineados en el informe de la segunda comisión de expertos Rumsfeld publicado en Enero (la primera, en Octubre de 1998, alertaba sobre amenazas de ataques con misiles, influenciando aparentemente la decisión de Clinton de acelerar los programas PMB). El informe de la segunda comisión concluye que la guerra espacial es una "certeza virtual" y pide el desarrollo de armas anti-satélites (ASAT) (en violación del tratado ABM de 1972) así como el posicionamiento de armas en el espacio (violando el Tratado sobre el Espacio Externo de 1967).

Examinando estos planes en la revista *Foreign Affairs* (Mayo de 2001), Michael Krepon, ex presidente del Centro Henry Stimson, advierte que contienen una contradicción interna: es mucho más facil desarrolar los ASAT que el PMB y unos ASAT del adversario anularían cualquier programa PMB neutralizando los satélites de los que éste depende.

Sólo se puede resolver esta contradicción con un "domínio absoluto del espacio así como sugerido por el informe Rumsfeld", con armas de ataque y una espiral de carrera armamentista en el espacio cuando los demás, inevitablemente, tomen contramedidas. En cambio él recomienda reforzar los tratados existentes que, como subraya, han sido observados. Todo esto tendría un sentido si la finalidad fuera la supervivencia y no la hegemonía.

El Comando Espacial estadounidense sostiene que "en el futuro, el hecho de ser capaces de atacar blancos terrestres desde el espacio podría ser decisivo para la defensa nacional. Por consiguiente El Comando Espacial estadounidense está identificando activamente roles, misiones y cargas explosivas potenciales para este problable nuevo campo de batalla". El fundamento fue explicado en su folleto "Visión para el 2020". La primera finalidad es anunciada de manera destacada en la cobertura de frente: "Dominando la dimensión espacial de las operaciones militares para proteger los intereses y las inversiones estadounidenses". Esta es la próxima fase de la tarea historica de las fuerzas armadas. "Durante la expansión de los Estados Unidos continentales hacia el Oeste, los puestos militares avanzados y la caballería adquirieron importancia protegiendo nuestras caravanas, nuestros poblados y nuestro ferrocarril" – actuando sólo en plan de autodefensa, debemos entender, tal vez persiguiendo los esfuerzos bien intencionados, aunque fracasados, de "dirigir, guiar y ayudar a los nativos americanos [entre otros] hacia el lado justo de la historia (Bacevich), la misión histórica de América respecto al mundo. Además "las naciones construían buques para proteger y aumentar sus intereses comerciales". El próximo paso lógico son fuerzas espaciales para proteger "los Intereses Nacionales de Estados Unidos [militares y comerciales] y las Inversiones. El papel de Estados Unidos en el espacio debería ser comparable al de los "buques que protegían el comercio marítimo", aunque con una sola potencia hegemónica, mucho más abrumadora que la Armada Británica en los siglos pasados.

Por supuesto el Comando Espacial es conciente del dilema de Krepon y proyecta de superarlo con un "dominio de pleno espectro": un dominio militar aplastante en tierra, mar y aire así como en el espacio, de manera tal que Estados Unidos será "preminente en cada forma de conflicto", en la paz y en la guerra. La necesidad de tamaño dominio se presentará como resultado del aumento de la "globalización de la economía", lo que supone llevará a un "aumento de la división entre los que 'tienen' y los que 'no tienen', evaluación compartida por los servicios de inteligencia estadounidenses en sus proyecciones para el año 2015 (lo opuesto a lo que forma la base de las teorias económicas, pero acorde con la realidad). Entre los que no tienen, el aumento de la división puede llevar a una inquietud que Estados Unidos debe estar preparado a controlar "usando sistemas espaciales y planeando ataques de precisión desde el

espacio" para "contrarrestar la proliferación mundial de las ADM" por parte de elementos revoltosos – una consecuencia previsible de los programas recomendados, tal como el "aumento de la división" es una consecuencia anticipada de la forma preferida de "globalización".

El Comando Espacial podría haber extendido la analogía a los "buques protegiendo el comercio marítimo" y a los militares "defendiendo" los intereses en expansión. La armada y los militares en general jugaron un papel preminente en el desarrollo tecnológico e industrial de la edad moderna. Lo mismo hicieron con la consolidación empresarial: el célebre pacifista Andrew Carnegie dependió mucho de los contratos de la armada cuando fundó la primera empresa de un billón de dólares, la US Steel. La militarización del espacio brinda oportunidades parecidas en la era actual. "En términos de potencial tecnológico internacional", escribe el historiador de la economia Clive Trebilcock , la habilidad de construir el mayor número de piezas de artillería al rededor del año 1910 era en grandes lineas parecida a la habilidad de fabricar vehiculos espaciales alrededor del año 1980". Uno de los problemas de ingenería más complejos de esa época, que impulsó a grandes avances en metalurgía, electrónica, untensilios mecánicos y procesos de producción, fue la tarea de construir máquinas enormes para disparar balas de una plataforma en movimiento a un blanco en movimiento. Los fusiles de tiro rápido y la producción avanzada de fusiles también representaron para la ingeniería y la producción tareas desafiantes que pudieron ser emprendidas por la industria "civíl" gracias a los contratos del gobierno, los cuales "jugaron un papel vital en remover las barreras de riesgo para la producción masíva"; y también [lo representaron] para la investigación y el desarrollo (I&D). Los resultados fueron transferidos directamente a la industria automotora y a otras industrias mayores modernas. Respecto a etapas antecedentes, estas tendencias de hace un siglo representaron un gran paso en adelante, y el "Sistema de Producción Americano", que se basaba en 40 años de inversiones e I&D en el Departamento de Artillería de Estados Unidos de la Armería de Springfield y en otros lugares, asombró al mundo poniendo los fundamentos para "una revolución mundial en la producción masíva". Anteriormente, los avances en la fundición de cañones habían puesto los fundamentos de la producción de hierro y del uso de las máquinas de vapor, "y fueron instrumentales al crecimiento de la industria de larga escala, efectivamente creando el sistema industrial". Estos mismos factores perduraban después de la segunda guerra mundial, pero con un salto adelante cualitativo, esta vez principalmente en Estados Unidos, cuando los militares otorgaron una cobertura a la creación de los elementos centrales de la moderna economia de alta tecnologia. Ninguno de los beneficiarios quiere ver la conclusión de lo que Trebilcock llama "el banco militar que gastando del bolsillo público se ha revelado un macizo pagador de desarrollo científico", y también tecnológico e industrial.

A partir de la segunda guerra mundial, un objetivo primario de la planificación militar ha sido él de promover la industria avanzada, cuando los líderes de los negocios reconocieron que la industria de alta tecnología no podría sobrevivir en una economía competitíva de "libre empresa", y que "el gobierno es su único salvador posible" (*Fortune, Business Week*). El SDI de Reagan fue pregonado al mundo de los negocios con estos argumentos. Mantener la "base industrial de la defensa" – es decir, la industria de alta

tecnología – fue uno de los factores llevados a la atención del Congreso por el presidente Bush cuando éste pidió que se mantuviera el presupuesto del Pentágono inmediatamente después de que la caída del muro de Berlín hubiese eliminado el pretéxto ruso. La militarización del espacio es el próximo paso natural, que será impulsado hacia adelante por la carrera armamentista que se preanuncia. Hay otros que también están bien concientes de su potencial económico. Retrayendose de su anterior postura crítica, el canciller alemán Gerhard Schroeder declaró en Marzo que Alemania tendría un interés económico vital en el desarrollo de la tecnología PMB, y que debe estar segura de que "no estamos excluídos" del trabajo tecnológico y científico en este ámbito. Se supone que la participación en los programas PMB podría fortalecer las bases económicas de Europa en general (véase *Defense Monitor*, Marzo 2001).

Por estas razones Estados Unidos hace poco rehusó sumarse al resto del mundo en la ratificación del Tratado sobre el Espacio Externo (al que se asoció Israel en 1999 y en 2000 y Micronesia en 2000), y ha bloqueado las negociaciones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarme desde cuando ésta abrió sus sesiones actuales en Enero. China y Rusia han pedido la desmilitarización del espacio; Rusia propuso pasos ulteriores, incluyendo la reducción de las ojívas a 1500 y la creación de zonas desnuclearizadas. Como reportó Reuters en Febrero, "Estados Unidos queda como único, entre los 66 estados miembros, en oponerse a la puesta en marcha oficial de negociaciones sobre el espacio externo"; [lo mismo] se reportó también en *Desert News* (Salt Lake City), en lo que virtualmente fue la única cobertura de la conferencia en los medios de comunicación estadounidenses. El 7 de Junio China pidió de nuevo que se prohibieran las armas en el espacio externo, pero Estados Unidos se negó, "bloqueando consecuentemente el inicio de la conferencia de las Naciones Unidas sobre el desarme para prevenir una carrera armamentista en el espacio externo" (*Financial Times*, 8 de June).

Repito que todo esto tiene su sentido si la hegemonía, con sus beneficios de corto plazo para los intereses de élite, tiene un lugar más alto que la supervivencia en la clasifición de los valores operativos.

Traducido por Arturo, Barcelona

Volver

La controversia Chomsky-Hitchens:

Chomsky responde a Hitchens

Nota: Christopher Hitchens escribió un ensayo en el Nation, y un ulterior comentario en la página web del Nation…y entre a los quienes atacó en sus violentas denuncias estaba Noam Chomsky. Aquí Chomsky responde...

Me han solicitado que respondiera a los recientes artículos de Christopher Hitchens (página web, 24 de Sept.; Nation, 8 de Oct.), y después de rehusarme varias veces lo haré, aunque sólo parcialmente, y reticentemente. El motivo de la reticencia es que Hitchens no puede estar creyendose lo que dice. Sólo por este motivo - hay otros que deberían ser obvios - éste no es el contexto adecuado para tratar temas serios relacionados con las atrocidades del 11 de Septiembre.

El hecho que Hitchens no puede estar pensando lo que dice está claro, en primer lugar, por su referencia al bombardeo de Sudán. No debe estar conciente de expresar un desprecio racista hacia las víctmas africanas de un crimen terrorista y no puede proponerse lo que sus palabras implican. Sólo esta atrocidad destruyó la mitad de las provisiones farmacéuticas de un país africano pobre y los medios para reabastecerlas, con un enorme coste humano. Hitchens está indignado porque comparé esta atrocidad con lo que llamé "la maldad y la terrible crueldad" de los ataques terroristas del 11 de septiembre (citando a Robert Fisk), agregando que el coste humano real en el caso de Sudán sólo puede conjeturarse porque Estados Unidos bloqueó toda investigación de la ONU y pocos estaban bastante interesados en perseguir el tema.Que el número de víctimas sea horrible es difícil ponerlo en duda.

Aparentemente Hitchens se refiere a una respuesta que escribí a varios periodistas el 15 de septiembre, una respuesta compleja porque las preguntas estaban llegando demasiado rápidas para respuestas individuales. Esta [respuesta] fue publicada varias veces en internet, así como lo fueron otras respuestas subsiguientes y mucho más detalladas. Dando esto por hecho, en el breve mensaje que Hitchens pudo haber visto, no elaboré [la respuesta] porqué dí por sentado - correctamente, a juzgar por el intercambio subsiguiente - que fuera inecesario: los destinatarios entenderían por qué la comparación es bastante apropiada. También dí por sentado que entenderían una obviedad implícita: cuando estimamos el coste humano de un crímen, no solamente enumeramos a los que fueron literalmente muertos en el acto, sino también a los que murieron por consecuencia, es decir el sentido que adoptamos reflexivamente, y apropiadamente, cuando consideramos los crímenes de los enemigos oficiales - Stalin, Hitler y Mao, para mencionar los casos más extremos. Si tan sólo pretendemos ser serios, aplicamos los mismos estándards a nosotros mismos: en el caso de Sudán tomamos en cuenta el número de aquellos que murieron por las consecuencias directas del crímen y no solamente los que fueron asesinados por los misiles Cruise. Una vez más, una obviedad.

Como hay una única persona que parece no entender, para aclarar agregaré unas pocas citas más desde la prensa principal.

Un año después del ataque, "sin las medicinas aptas para salvar vidas [los medios destruidos] que se producían, el número de víctimas después del bombardeo ha continuado a subir en silencio... De esta manera decenas de miles de personas - muchas de ellas niños - han sufrido y muerto por malaria, tuberculosis y otras enfermedades curables... [La fábrica] suministraba medicamentos costeables para la gente así como los medicamentos veterinarios disponibles localmente en Sudán. Producía el 90 por ciento de los productos farmacéuticos principales de Sudán... Las sanciones contra Sudán hacen imposible la importación de la cantidad de medicamentos suficiente que se precisa para tapar la seria brecha dejada por la destrucción de la fábrica... La acción llevada a cabo por Estados Unidos el 20 de agosto 1998 sigue privando a la gente de Sudán de los medicamentos necesarios. Millones de personas deben estar preguntandose cómo la Corte Internacional de Justicia de La Haya conmemorará este aniversario" (Jonathan Belke, Boston Globe, 22 de Ago.1999).

"La pérdida de esta fábrica es una tragedia para las comunidades rurales que precisan estos medicamentos" (Tom Carnaffin, manager técnico con un "conocimiento íntimo" de la fábrica destruida, Ed Vulliamy et al., Observer de Londres, 23 Ago. 1998).

La fábrica "suministraba el 50 por ciento de los medicamentos de Sudán y su destrucción ha dejado al país sin provisiones de chloroquina, el tratamiento estándard contra la malaria", pero meses después el gobierno laborista británico rechazó los pedidos de "reabastecer la chloroquina como ayuda de emergencia hasta cuando los Sudaneses puedan reorganizar su producción farmacéutica" (Patrick Wintour, Observer, 20 de Dic. 1998).

Y mucho más.

Proporcionalmente a la población, es como si la red de Bin Laden, en un único ataque contra Estados Unidos, hubiese sido la causa de que "cientos de miles de personas - muchas de ellas niños - sufrieran y murieran por enfermedades facilmente curables", aunque la analogía no es equitativa porque un país rico que no sufre sanciones ni tiene negada la ayuda, puede reabastecer facilmente sus reservas y responder adecuadamente a semejante atrocidad - lo que, supongo, no habría ocurrido tan facilmente. Considerar la comparación con el once de septiembre como escandalosa equivale a expresar un desprecio extraordinariamente racista hacia las víctmas africanas de un crimen chocante del cual, para hacerla peor, los responsables somos nosotros: como contribuyentes, por no proveer compensaciones masivas, por garantizar asilo e inmunidad a los autores y por permitir que hechos terribles se hundan tan profundamente en el pozo de la memoria que algunos, al menos, parecen ignorarlos.

Todo esto sólo rasca la superficie. El bombardeo estadounidense " parece haber destruido la tendencia, que se estaba desarrollando lentamente, hacia un compromiso entre las facciones beligerantes de Sudán" y puso fin a prometientes pasos hacia un acuerdo de paz que acabara con la guerra civil que ha dejado 1,5 milliones de muertos desde 1981, lo que podría haber llevado a la paz en Uganda y en toda la cuenca del

Nilo".Aparentemente el ataque "ha destruido... los beneficios que se esperaban de un cambio político en el corazón del govierno islamico de Sudán" hacia un "compromiso pragmático con el mundo externo" junto con esfuerzos para gestionar las crisis internas de Sudán, "de acabar con el apoyo al terrorismo y de reducir la influencia de los islamistas radicales (Mark Huband, Financial Times, 8 de Sept.1998).

En este sentido podemos comparar el crímen de Sudán con el asesinato de Lumumba, que ayudó a hundir al Congo en décadas de masacres que aún continuan; o con el derrocamiento del gobierno democratico de Guatemala en 1954, que llevó a 40 años de horrendas atrocidades; y a demasiados hechos parecidos más.

Apenas puede intentarse estimar el número de víctimas colosal del bombardeo de Sudán, incluso a parte las probables decenas de miles de víctimas sudaneses inmediatas. El número completo de las víctimas es atribuible a este único acto de terror - al menos si tenemos la honestidad de adoptar los estándards que aplicamos apropiadamente a los enemigos oficiales.

Evidentemente Hitchens no puede estar pensando lo que dijo acerca de este tema. Por lo tanto podemos prescindir de ello.

Para tomar otro ejemplo, Hitchens escribe que "Me referí a todo el negocio [de la guerra de 1999] como a una tiránica persecución de los Serbios!". Como él sabe, esto es pura fabricación. Los motivos que yo sugería para esa guerra estaban citados de sus justificaciones oficiales al nivel más alto de Estados Unidos, incluyendo al Consejero de Seguridad Nacional Sandy Berger y el sumario final presentado al Congreso por el Secretario de la Defensa William Cohen. Por lo tanto también podemos prescindir de lo que Hitchens tiene por decir con respecto a este tema.

Como ejemplo final tómese en cuenta la furia de Hitchens contra "los correos electrónicos masoquistas que circulan a partir del barrio de Chomsky-Zinn-Finkelstein"; se unió a periodicuchos radicales como el Wall Street Journal en lo que él llama "racionalizar el terror" - es decir, considerar los rencores expresados por la gente de la región del Oriente Medio, el rico hacia el pobre, el secular hacia el islamista, como el curso que seguiría todo aquel que espera reducir la probabilidad de ulteriores atrocidades en lugar de intensificar simplemente el ciclo de la violencia con la dinámica acostumbrada, lo que lleva a catástrofes aún más grandes ahí y en otros lugares. Esta es una ofensa, explica Hitchens, porque "yo ya conozco" estos rencores - un comentario que tiene sentido exactamente en base a una suposición: que estas comunicaciones fuesen dirigidas unicamente a Hitchens. Sin ulteriores comentarios, podemos prescindir de sus ataques sobre estos temas.

En una acusación Hitchens acerta. Escribe que "El crímen [de Sudán] estaba directa y sórdidamente ligado al esfuerzo de un presidente deshonesto de evitar el impeachment (una conclusión diligentemente evitada por los Chomsky y los Husseini de la época)". Es cierto que evité diligentemente esta especulación, y continuaré haciendolo hasta cuando se facilite alguna evidencia significativa; y también evité diligentemente toda la obsesión acerca de la vida sexual de Clinton.

Tal vez se pueda desenredar del resto alguna línea de argumentación intencional, pero no haré este esfuerzo y no veo por qué otros debieran. Como es evidente que Hitchens no toma en serio lo que escribe, no hay motivo para que lo haga alguien más. La reacción justa y sensible es la de considerar todo esto como algún tipo de aberración y esperar que el autor vuelva al importante trabajo que muchas veces ha hecho en el pasado.

En el trasfondo hay asuntos de los cuales vale la pena hablar. Pero en un contexto serio, no en éste.

Volver

La controversia Chomsky-Hitchens:

Chomsky responde a Hitchens II

Es deplorable que con tantos temas serios de los cuales ocuparse, Christopher Hitchens persista en perder el tiempo en diatribas irrelevantes y fantasiosas contra enemigos surtidos, de las cuales la última es su CONTRARRÈPLICA A NOAM CHOMSKY. Empieza poniendo su pregunta "en la mesa": "¿Pueden compararse los ataques del 11 de septiembre a crímenes antecedentes cometidos por los Americanos? ¿Y habría que compararlos?" NB: SU pregunta.

Si quiere considerar esa cuestión, bien, pero yo no la sublevé ni la discutí, y tampoco lo haré ahora. Recuerden que su serie de denuncias parte de una única frase en una respuesta compleja a unos periodistas, en la cual dije, precisamente, que el número de víctimas de las "horrendas atrocidades" del 11 de septiembre podría compararse con el número de víctimas causadas por la destrucción de la mitad de las provisiones farmacéuticas de Sudán. El resto es producto de su imaginación.

Hitchens ataca violentemente mi falta de referencias a sus publicaciones sobre el bombardeo de la fábrica – o, como podría haber agregado, a los muchos artículos de la prensa principal que consideran la validez de las justificaciones dadas para el bombardeo. Los motivos son simples y han sido declarados clara y explicitamente. Me atuve a artículos destacados de fuentes creíbles de la prensa principal, que por lo tanto están ampliamente disponibles, y al tema que me interesaba, es decir, las consecuencias.

Hitchens afirma que lo acusé de "inclinación al desprecio racista". Dije explicitamente y sin ambigüedades lo contrario.

Hitchens condena la afirmación de una "complaciente ‘equivalencia moral’ entre ambos crímenes". Bastante justo, pero como él fabricó esta afirmación desde la nada, no siento necesidad de hacer comentarios.

Hitchens además se siente ultrajado por mi afirmación según la cual tendríamos que condenar a Milosevic por los crímenes que "verosímilmente se le atribuyen". Entonces según Hitchens debemos acusarle también de los que no se le atribuyen verosímilmente y es además absolutamente ultrajante sugerir lo contrario. Por supuesto, una vez más, no quiere decir lo que está diciendo. Como ha llevado la irracionalidad a nuevos extremos, luego busca evadir la línea de razonamiento exacta que cita. Quizá no le guste la manera en que su conclusión se aplica a él. Si es así, es su problema.

Sin embargo la línea de razonamiento queda válida.

No bajaré al nivel de Hitchens de hacer referencia al carteo personal que él – y ahora no sorprende –

distorsiona totalmente. El resto no tiene siquiera una remota relación con lo que escribí, y por lo tanto lo ignoraré.

Además no deseo gastar más tiempo con tales infames enredos.

Volver

Replica a Casey

Un ensayo de Leo Casey está circulando en internet titulado El Insoportable testigo de los Argumentos de Chomsky que refiere las interacciones de Chomsky con Hitchens (Chomsky, et. al. Replica a Hitchens). Esta es la replica que Chomsky dirige a los comentarios de Casey.

La declaración de Casey merece una cuidadosa lectura y es una contribución útil. Nos ofrece algunas bienvenidas oportunidades para entresacar más información sobre los terribles crímenes que esta tratando de ocultar, y al mismo tiempo, nos ayuda a entender actitudes y técnicas de apologistas de crímenes en los cuales comparten responsabilidad, un asunto con importantes consecuencias en el país más rico y poderoso del mundo.

Primero, vamos a clarificar algunos de los detritos que Casey esparce en su esfuerzo para oscurecer los temas centrales. Para comenzar, recordar mi reclamación que inició estos interesantes intercambios, en los cuales Casey nos ofrece su curiosa paráfrasis. La reclamación consta de una sola frase, en una respuesta compuesta a las preguntas de periodistas, observando que el peaje del "horrendo crimen" cometido el 11 de Sept. con " malicia y asombrosa crueldad" puede ser comparable a las consecuencias del bombardeo de Sudán ordenado por Clinton en Agosto de 1998. La conclusión plausible puede ser chocante para aquéllos quienes han sido bien entrenados para considerar sus crímenes contra el débil tan normal como el aire que respiran. Pero como en otros innumerables casos, el cuadro se presenta diferente al otro lado de los cañones.

El doctor Idris Eltayeb, uno del puñado de farmacólogos del Sudán y presidente del consejo de administración de la factoría farmacéutica destruida por los misiles Americanos, dice que ese crimen "fue tan acto de terrorismo como el de las torres gemelas- la única diferencia es que sabemos quién lo hizo. Me siento muy triste por la pérdida de vidas [en Nueva York y Washington], pero en términos de números, y el coste relativo para un país pobre, [el bombardeo de Sudán] fue peor" (James Astill, Guardian, Oct. 2, 2001).

Desgraciadamente, puede tener razón, incluso si no tomamos en cuenta "el coste político para un país luchando para emerger de una dictadura militar totalitaria, un Islamismo ruinoso y una larga guerra civil" antes del ataque con misiles, el cual "de la noche a la mañana [sumió a Kartum] en una pesadilla de extremismo impotente del que había estado tratando de escapar" (Astill)

Estos costes políticos pueden haber sido aún más dañinos para Sudán que la destrucción de sus "frágiles servicios médicos," Astill concluye tres años después del ataque, confirmando el juicio razonado del corresponsal del Financial Times, Mark Huband el cual Casey trata constantemente de evitar y, absurdamente, me atribuye a mí. Hubo también un coste para Estados Unidos, el cual no discutí, pero que en este preciso momento tiene gran significancia. Vamos a comenzar con la interpretación de Casey para retornar después a los hechos.

Casey escribe:"Chomsky nos informa que el bombardeo de la fábrica llevó a la interrupción de 'compromisos' que podrían haber acabado con décadas de una vieja guerra civil entre 'bandos combatientes' del Sudán…la sugestión de Chomsky de que el gobierno Sudanés tenía un profundo deseo de moverse hacia la moderación y contra el terrorismo es lo más asombroso de su extraña y pobre coordinación," dada la decisión de la administración Bush de incluir a Sudán en su coalición. Más precisamente, porque Washington ha acordado finalmente aceptar las ofertas ofrecidas por Sudán desde hace tiempo de proveer información crucial sobre las redes terroristas y perseguir a los operativos de bin Laden implicados en actos terroristas contra Estados Unidos.

Pongamos a un lado las fabricaciones infantiles y los vuelos de la imaginación sobre el artículo del Financial Times que cité con precisión y sin omisiones relevantes. Más importante es el hecho de que con una consistencia sin fallos, Casey de nuevo tiene la historia exactamente puesta del revés.

Justo antes del ataque, Sudán detuvo a dos sospechosos de bombardear las embajadas Americanas, notificándolo a Washington, según confirmaron fuentes oficiales. Pero los Estados Unidos rechazó la oferta de cooperación Sudanesa, y tras el bombardeo Sudán "airadamente liberó" a los sospechosos (James Risen, NYT, July 30, 1999), identificados como operativos de bin Laden. Recientemente memorándums filtrados desde el FBI añaden otra razón al por qué Sudán "airadamente liberó" a los socios de bin Laden. Los memorándums confirman que el FBI deseaba la extradición de los sospechosos, pero el Departamento de Estado rehusó. Un "alto oficial de la CIA" ahora describe éste y otros rechazos a las ofertas de cooperación Sudanesas como "el peor fallo de inteligencia en todo este terrible asunto [el 11 de Septiembre]. Ésta es ahora la clave de todo esto," dada la voluminosa evidencia sobre bin Laden que Sudán ofreció producir, ofertas que fueron rechazadas repetidamente por "el odio irracional" de la administración hacia Sudán, según los informes del alto oficial de la CIA.

En las ofertas rechazadas de Sudán había "una vasta base de datos sobre Osama bin Laden y más de 200 líderes de su red terrorista de al-Qaeda durante los años que llevaron finalmente a los ataques el 11 de Septiembre." Se ofrecieron a Washington " grandes ficheros, con fotografías y detalladas biografías de muchos de sus principales cuadrillas, e información vital sobre los intereses financieros de al-Qaeda en diferentes partes del mundo," pero se rechazó aceptar dicha información, debido a ese "odio irracional" del objetivo de su ataque con misiles. "Es razonable decir que habiendo tenido estos datos podríamos haber tenido una mejor oportunidad de prevenir los ataques" del 11 de Septiembre, concluye el mismo oficial de la CIA.

(David Rose, Observer, Sept. 30, en un reportaje de investigación en Observer).

Volviendo a los detritos de Casey, consideremos su afirmación de "Noam Chomsky se apresura a acusar a su adversario de "desprecio racista" por las víctimas Africanas del terrorismo, de una insensible negativa a reconocer su misma existencia." Cualquiera con un mínimo de conocimiento puede determinar instantáneamente que yo sin ambigüedad y explícitamente dije precisamente lo contrario: que el "adversario" es claramente no racista, y por lo tanto no se refería a lo que sus palabras implican: llamémoslo, el "desprecio racista" que las palabras de Casey de hecho expresan. El resto es una harenga irrelevante, que ignoraré, incluidas las repetidas invenciones(que yo me referí a "cientos de miles de muertes" de Sudaneses, etc.)

Algo se puede aprender, sin embargo, mirando de cerca de las técnicas de Casey para evadir los crímenes por los cuales él y todos nosotros compartimos responsabilidades. En respuesta a la aparente poca familiaridad con las consecuencias del crimen en el Sudán, acoté algunos pasajes prominentes de los periódicos más importantes, en un caso el titular de la historia en primera página -- no como un "argumento de autoridad," como Casey pretende, sino para ilustrar la clase de información disponible a cualquiera con la suficiente preocupación para prestar atención. En todos los casos, excepto uno, todos los escritores eran respetados periodistas, cuyos nombres cité parcialmente: Ed Vulliamy, Henry McDonald, Shyam Bhatia, Martin Bright, Patrick Wintour (London Observer), Mark Huband (Financial Times).

Comparen con la interpretación de Casey. El otro ejemplo era el más importante, dada la gran credibilidad de la fuente: el artículo de aniversario en la sección Focus del Boston Globe escrito por Jonathan Belke, a quién Casey rechaza por ser un mero "empleado" de la Fundación Oriente Próximo que está "viviendo y trabajando en El Cairo"; qué ridículo. Como Casey sabe de su búsqueda a través de Internet, Belke es un director de programas regionales de la Fundación, y escribe sobre la base de su experiencia de campo en el Sudán, por lo cual cité extensamente sus conclusiones. La Fundación es una respetada institución para el desarrollo que data de la Primera Guerra Mundial. Proporciona asistencia técnica a países pobres en Oriente Medio y África, enfatizando proyectos de desarrollo básicos llevados por gente local, y opera en estrecha conexión con importantes universidades, organizaciones de caridad, y el Departamento de Estado, incluyendo diplomáticos bien conocidos como Richard Murphy y John Badeau, el embajador de JFK en Egipto, quién encabezó la fundación durante muchos años, entre otras figuras prominentes en asuntos de educación y desarrollo en Oriente Próximo

Que el director de programas regionales viva en Egipto, en lugar de hacerlo en Nueva York, no parece del todo irracional, al contrario de la extraña perspectiva de Casey. No me tomé el espacio para mencionar todo esto, pero me alegra hacerlo ahora para sacar a relucir claramente la significancia de los comentarios de Belke. Los mismos hechos ayudan a ilustrar la naturaleza de la evasión de Casey de su responsabilidad por los crímenes.

Para repetir, las citaciones no eran un "argumento de autoridad" -- aunque ése es el caso particular de Belke -- sino un ejemplo de la información fácilmente disponible a cualquiera que le importe; información, dicho sea de paso, que Casey no cuestiona. Por ejemplo, da mucha importancia al hecho que el 50% es diferente del 90%, una contradicción -- excepto que no hay contradicción cuando un eminente especialista (Belke) dice que el 50% de los productos y el 90% de los "productos importantes" fueron destruidos. Y como es evidente sin comentario, todas son vagas estimaciones, por una simple razón: Belke, quién trabajó en la escena, es uno de los pocos que investigó. La situación hubiera sido diferente, no hay que decirlo, si criminales y víctimas hubieran estado intercambiados en lugar de conformarse al clásico modelo de la historia de Europa y sus ramificaciones durante cientos de años.

Descartando sin más comentario las fabricaciones e incursiones de Casey en otros temas -- temas que son dignos de una seria revisión, pero que son totalmente irrelevantes aquí -- consideren una analogía bastante directa: simplemente pregunten cuál hubiera sido la reacción si la red de bin Laden de un solo golpe hubiera destruido la mitad de " las medicinas baratas para humanos y todas las medicinas locales veterinarias

disponibles... y el 90% de los productos farmacéuticos importantes" de, digamos, Israel o los Estados Unidos, así como la única factoría que podría reponerlos. Y supongan también que la víctima estuviera bajo severas sanciones que " la imposibilitan para importar la cantidad adecuada de medicinas requeridas para cubrir el serio vacío dejado por la destrucción de la planta" de manera que un año después del bombardeo "continúa la privación de la gente del Sudán de las medicinas que necesitan" (Belke), una "tragedia para las comunidades que necesitan esas medicinas" -- digamos, la mayor parte de la población -- de acuerdo con el titular de la historia escrita por varios autores en el Observer, citando al director técnico con un conocimiento "íntimo" de la planta.

Supongan también que el citado especialista en desarrollo concluye de su propia experiencia directa de campo que el bombardeo "trajo todo un nuevo significado a la frase "crímenes contra la humanidad'."

Y supongan que añadimos también la apropiada asociación a la confirmación nuevamente emitida que un observador interesado podría haber supuesto: La instalación de Al-Shifa destruida durante el ataque de misiles de los Estados Unidos era "la única produciendo drogas para la tuberculosis - para más de 100000 pacientes, con un coste de una libra al mes. Versiones importadas más costosas no son una opción para muchos de ellos - o sus maridos, esposas e hijos, quienes habrán sido infectados desde entonces. Al-Shifa era también la única fábrica produciendo drogas veterinarias en este vasto país, mayormente pastoril. Su especialidad eran drogas para matar los parásitos que pasan de los rebaños a los pastores, una de las principales causas de mortalidad infantil en Sudán" (Astill)

El terrible número de víctimas de nuestros crímenes se incrementa todavía más -- al menos, si queremos aplicarnos el criterio que esgrimimos con gran ostentación moralista cuando nos profesamos ultrajados sobre los crímenes de otros.

Si este chocante crimen hubiera alcanzado a los Estados Unidos o a alguno de sus aliados, ¿sería la reacción descartarlo como un asunto sin consecuencias, incluso sin la sola estimación disponible, por el más informado comentador, que un año más tarde (corrigiendo para el tamaño de la población) cientos de miles -- "muchos de ellos niños -- han sufrido y muerto" de enfermedades que hubieran sido fácilmente tratables si medicinas esenciales para enfermedades ya extendidas no hubieran sido destruidas, y que no pueden ser repuestas por la destrucción de las instalaciones, las duras sanciones, y el rechazo a proveer una mísera ayuda? ¿Hubiera sido ésa la reacción?

Considerando esta cuestión, podemos preguntar si Casey está en efecto expresando "desprecio racista" por las víctimas. Yo no sugeriré una respuesta, por una razón, porque las actitudes de una sola persona son de poca importancia. Lo que es mucho más importante es la naturaleza de esos "crímenes contra la humanidad," la reacción a ellos -- nuestros crímenes: "como contribuyentes, por no proveer reparaciones masivas, por garantizar refugio e inmunidad a los autores, y por permitir que los terribles hechos se hundan tan profundos en el agujero de la memoria que algunos, al menos, parecen no darse cuenta de ellos"(acotado de mi respuesta a las vituperaciones iniciales).

Diversos puntos que Casey hace son, sin embargo, correctos. Uno es que yo no di "ninguna prueba específica o evidencias estadísticas de esas decenas o cientos de miles de muertes sobre las que especular." Por

parafrasear sin el consistente manto, la experta fuente que cité no proveyó pruebas específicas o evidencias estadísticas que soporten su estimación de " decenas de miles de personas -- muchas de ellas críos -- han sufrido y muerto de malaria, tuberculosis, y otras enfermedades tratables." Eso es verdad; él no lo hizo. No hay estadísticas detalladas. La tasa real es "desconocida," como resalté desde el principio. Y Casey seguramente entiende la razón : no ha habido una investigación seria, de nuevo, a diferencia de lo que hubiera ocurrido si las víctimas fueran gente que importan, un hecho que dice mucho sobre nosotros mismos. Casey está también en lo cierto cuando dice que los números generales dados por la WHO y otros no detectan las consecuencias. La razón, como él seguramente sabe, es que los datos son desesperanzadamente imprecisos, e incluso si muchos más de los que Belke estima han muerto durante el primer año, el hecho probablemente no aparecería en unas toscas investigaciones.

Podemos recalcar que no son Israel o los Estados Unidos. Es "una de las áreas menos desarrolladas en el mundo. Su clima severo, su población dispersa, riesgos de salud y falta de infraestructuras se combinan para hacer la vida de muchos Sudaneses una lucha por la supervivencia"; un país con malaria endémica, tuberculosis y otras muchas enfermedades, donde "periódicos brotes de meningitis o cólera no son raros," de forma que medicinas baratas son de extrema necesidad (Jonathan Belke y Kamal El-Faki, reportes técnicos de campo para la Fundación Oriente Próximo).

Sudán es, además, un país con limitadas áreas cultivables, crónica falta de agua potable, enormes tasas de mortalidad, destrozada por el SIDA, con una deuda inservible, una viciosa y destructiva guerra civil, poca industria, y bajo severas sanciones. Lo que esté ocurriendo dentro del país es mayormente especulación, incluyendo (plausiblemente) la estimación de Belke que en un año decenas de miles han sufrido y muerto como resultado de la destrucción de la mayor instalación para producir drogas baratas y medicinas veterinarias, el equivalente a cientos de miles en los Estados Unidos.

Esto parece dejar exhausto cualquier cosa que merece comentario. Recordar de nuevo que esta furiosa y casi enteramente irrelevante reacción fue provocada por la observación hecha en una frase en una respuesta compartida a preguntas de periodistas, señalando que el número de víctimas de un simple incidente de estado de los Estados Unidos puede ser comparable al "horrendo crimen" del 11 de Septiembre; posiblemente un eufemismo. También señalé que este es un ejemplo menor de nuestros propios crímenes, a diferencia de " casos mucho peores, que fácilmente vienen a la mente," algunos de los cuales son indiscutibles a la luz de las conclusiones de las más altas autoridades internacionales.

No tenemos que mirar muy lejos. Los titulares de hoy bastan. Mientras malgastamos el tiempo en esfuerzos patéticos para evadir pasados crímenes, podríamos preguntarnos cuántos miserables Afganos han muerto ya desde el 11 de Septiembre, huyendo del terror de los anunciados bombardeos y ataques de la Alianza del Norte, que había aterrorizado a gran parte del país diez años atrás cuando " quemaron y devastaron [Kabul] mucho más...que lo fue nunca por tropas Soviéticas"(Robert Marquand and Scott Baldauf, historia de portada, Christian Science Monitor, citando "expertos").

Durante las últimas semanas los refugiados han estado escapando de la agonía hacia los bordes que habían sido sellados tras las repetidas demandas de los Estados Unidos, como el NY Times y otros han estado anunciando desde el 16 de Septiembre, mientras los pocos trabajadores humanitarios fueron retirados bajo las

mismas amenazas, según informan. ¿Cuál es actualmente la tasa más probable? En los campos a lo largo de la frontera, donde hay algunos trabajadores humanitarios y reporteros evacuados, las escenas descritas son suficientemente espantosas. Pero esos son los afortunados, los pocos que fueron capaces de escapar -- y quienes expresan sus esperanzas de que "incluso lo crueles Americanos deben sentir alguna pena por nuestro arruinado país," y cesen en este silencioso genocidio (Boston Globe, 27 de sept., p. 1). Observadores competentes temen que dentro de los bordes sellados, el resultado en la próximas semanas pueda ser catastrófico. No ha habido nada para prevenir el masivo lanzamiento desde el aire de comida a la miserable gente buscando escapar de nuestras amenazas y al terror de los Talibanes y la Alianza del Norte- Americana-Soviética-Iraní. Si no se ha hecho, no tenemos a nadie que culpar sino nosotros mismos.

El caso de Sudán, mucho más suave en comparación, es importante no sólo por la apropiada escala sino también por la indiferencia casual a las terribles consecuencias de nuestros crímenes, revelados por la falta de investigación, y las instructivas reacciones cuando surgió el asunto -- todo lo que importa es de gran significancia humana, ahora como en el pasado.

Noten que el motivo del crimen de Sudán, cualquiera que puedan haber sido, son de una total y completa irrelevancia en contexto, meramente otra evasión de los hechos cruciales: el crimen mismo, y la falta de preocupación, en contraste dramático con cualquier otro remotamente comparable que pueda haber golpeado al rico y poderoso. Todo esto merece una reflexión cuidadosa, incluso sin traer las consecuencias a largo plazo discutidas por el Financial Times y en retrospectiva, el actual análisis en Guardian.

Tal reflexión proporciona una perspicacia considerable sobre los valores que son operativos, y no meramente profesados cuando es conveniente. Y noten por simple lógica, las conclusiones recogidas, con insensible exactitud, cualesquiera que puedan ser los resultados de una última pregunta sobre el "crimen contra la humanidad" en el Sudán, si ello es incluso concebible en este momento.

Noam Chomsky

Volver

Noam Chomsky: «EEUU es el estado ilegal por antonomasia»

Andrew Graham-Yooll
Página/12. Argentina, 13 de noviembre.

Crítico feroz de la política exterior de su país, analista impiadoso de las hipocresías del discurso del poder, autor de muchos libros donde la palabra imperialismo figura en primer plano, Chomsky es un norteamericano defensor de causas aparentemente perdidas. En su pequeña oficina universitaria, atiborrada de libros, este científico famosísimo como el fundador de la lingüística moderna explicó a Página/12 por qué el Plan Colombia es de todo menos "humanitario" y por qué China tendría derecho a bombardear a Estados Unidos.

-¿Hay un solo "estado ilegal"?

-Al definir al "estado ilegal" (título de su último libro, *Rogue States*, publicado por Southend Press) pasa lo mismo que con la mayoría de los términos del discurso político. Tiene dos significados. Sucede igual con "propaganda", que varía si es propia o del enemigo. En Israel se inventó una nueva palabra. Mala "propaganda" es la del enemigo, la propia se traduce como "explicación" y se asume que es cierta. Lo mismo sucede con "estado ilegal". Por un lado es un enemigo oficial de los Estados Unidos; Cuba, por ejemplo. Pero si tomamos la definición -un estado que rechaza sus obligaciones internacionales, que actúa unilateralmente, que se abre paso violentamente- Estados Unidos es *el* "estado ilegal", por ser de lejos el país más poderoso y extremo en la violación de la ley internacional, en su rechazo de las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. La posición oficial es que Estados Unidos no está limitado por convenciones internacionales. Por ejemplo, Estados Unidos rechazó el fallo de la Corte Mundial por el ataque a Nicaragua y dio razones que son interesantes. El Departamento de Estado dijo que antes podíamos contar con que la mayor parte del mundo estaría de acuerdo con nosotros, si no sufrirían las consecuencias. Cuando llegó la descolonización el mundo se diversificó y no podíamos esperar más que todos estuviesen de acuerdo. En consecuencia nos reservamos el derecho de decidir lo que está dentro de nuestra jurisdicción. En el caso de Nicaragua significó rechazar el fallo internacional contra el uso ilegal de fuerza.

-Esto hace de los Estados Unidos el último poder imperial.

-Lo que llamamos imperialismo del siglo XIX fue breve. Hubo un imperialismo de ocupación real. Pero en su mayor parte la dominación de estados no tomó forma de ocupación directa. Los Estados Unidos no ocupan países actualmente, pero tenemos enorme influencia en América Central y el Caribe. La conquista de las Filipinas fue un imperialismo anticuado, llamado neocolonialismo, aunque fue simplemente una relación de poder. Desde la Segunda Guerra Mundial Estados Unidos no ha sido la única potencia, pero ciertamente es la más poderosa.

-Usted ha definido la frase "intervención humanitaria" como el nuevo nombre del imperialismo y la diplomacia de cañoneras.

-No estoy solo en eso. La Cumbre del Sur (South Summit) tuvo lugar en abril. El G-77 (ahora con 133 países), y China, que representan el 80 por ciento de la población del mundo, publicaron una extensa declaración en la cumbre. Una sección condena el derecho de intervención humanitaria en violación al Estatuto de las Naciones Unidas, sin autorización del Consejo de Seguridad. Esto quiere decir que estoy alineado con el 80 por ciento de la población mundial. No siento que sea una posición aislada. La Cumbre del Milenio, que fue un asunto bastante tibio, tuvo algunas intervenciones con serio trasfondo. Una de ellas fue un llamado de Kofi Annan, el Secretario General de las Naciones Unidas, que normalmente se retuerce para caerle simpático a los Estados Unidos. Pero aun así, Kofi Annan dijo que si bien no debemos renunciar al derecho de intervención humanitaria, debe hacerse bajo los auspicios del Consejo de Seguridad. Este es precisamente el tema que divide a los Estados Unidos y Gran Bretaña y sus aliados, del resto del mundo.

-¿Por qué ha sido aceptable la intervención humanitaria en Kosovo pero no en apoyo de los kurdos, por ejemplo?

-Antes que nada, no es correcto decir Kosovo sí, kurdos no. Los Estados Unidos intervinieron contra los kurdos y apoyaron las atrocidades turcas. Es muy común en Occidente evaluar la forma en que se hacen las cosas. Es decir, mirar para otro lado. Eso deja el camino abierto al argumento de Clinton y otros y es que quizás seamos inconsistentes, pero no podemos hacer todo, etc, etc. Eso no es cierto. Los Estados Unidos intervinieron en forma directa en Turquía, mucho más que en los Balcanes, para intensificar las atrocidades. En realidad es asombroso observarlo y esto pesa también en América latina. Turquía ha recibido ayuda militar masiva por su posición estratégica. Esa ayuda militar tuvo una escalada en 1984. No tenía nada que ver con la Guerra Fría, ni con la Unión Soviética. Tenía que ver con que en 1984 Turquía lanzó una gran acción de contrainsurgencia contra los kurdos. Ahí creció la ayuda militar de Estados Unidos. Se mantuvo alta y alcanzó el máximo en 1997. En ese año, la ayuda militar fue mayor que en todo el período anterior a 1984. Esto no es Guerra Fría. Esto es los Estados Unidos proveyendo de armas pesadas y entrenamiento para un asalto contra los kurdos. Se expulsaron dos o tres millones de personas, hubo una enorme "limpieza étnica", se destruyeron alrededor de 3500 ciudades y pueblos. Fue siete veces peor que Kosovo bajo el bombardeo de la OTAN, e incluyó la matanza de miles de personas. Eso no es mirar para otro lado, es participar directamente.

-¿Qué pasó desde 1997?

-En 1999 Turquía era el principal receptor de ayuda militar estadounidense, fuera de Israel y Egipto, que están en categorías diferentes. En 1999 Turquía fue reemplazada por Colombia.

-¿Por qué Colombia?

-Porque Turquía ya había suprimido la resistencia kurda e impuesto un dominio muy brutal y Colombia

no. Colombia había recibido más ayuda militar estadounidense que ningún otro país del hemisferio. Hay que recordar que sustancialmente, aunque no totalmente, la ayuda va a la gente que perpetra las atrocidades. El Departamento de Estado acepta que los militares les subcontraten las atrocidades a sus socios paramilitares. En 1999, mientras todos hablaban de la intervención humanitaria en Kosovo, mientras los Estados Unidos era partícipe de enormes atrocidades dentro de OTAN, trasladaba su participación en atrocidades aun mayores en Colombia. Esto no es mirar para otro lado. Y lo mismo es cierto en otros lugares. Por ejemplo, en Timor Oriental. Llegamos a ser noticia en setiembre (1999) cuando los paramilitares del ejército indonesio expulsaron tres cuartas partes de la población y prácticamente destruyeron el país. A principios de 1999 las atrocidades eran mucho peores ahí que en Kosovo antes del bombardeo. El ejército indonesio demostraba que iba a ser mucho peor si la gente votaba por la autonomía en el referéndum. Los Estados Unidos y Gran Bretaña apoyaron a los militares. Eso no es mirar para el costado. No se puede hablar de inconsistencia. Hay una política muy definida de intervenir y sostener atrocidades cuando es en apoyo de nuestros intereses. Y siguiendo esa misma línea, hay intervención militar cuando otro comete atrocidades y entonces se le llama "intervención humanitaria". Pero no hay inconsistencia y no hay doble mensaje.

-¿Se hubiera evitado las masacres en los años treinta de haber existido la intervención humanitaria?

-Concretamente, Occidente no se opuso a las atrocidades. Tomemos a Mussolini: su invasión de Abisinia fue formalmente condenada pero aprobada internamente. Esto se ve en los archivos secretos abiertos recientemente. El Departamento de Estado describió la intervención de Mussolini en Etiopía en términos positivos. Lo elogiaron por su éxito. Era muy querido en Gran Bretaña y los Estados Unidos (no sé si en el resto de Europa) y se aprobaba lo que estaba haciendo en Italia. Roosevelt lo describió como un admirable caballero italiano. En 1939 Roosevelt decía que Mussolini era un tipo decente pervertido por Hitler. Mussolini describió la invasión de Etiopía como "intervención humanitaria". Por supuesto, fue una matanza horrible.

-¿Y con respecto a Hitler?

-Los británicos lo apoyaban bastante...

-Vamos... ciertos sectores de la monarquía y algunas familias...

-Me refiero al Foreign Office. No lo veían mal. El panorama es confuso. Lo que se llamó el apaciguamiento de Chamberlain funcionaba con Mussolini. No le temían. Los Estados Unidos no estaban comprometidos en Europa. Hay un informe sobre Hitler de cuando anexó Austria. Los principales asesores de Roosevelt decían internamente que esto no era preocupante; era natural que los países de habla alemana se unificaran bajo un líder fuerte. En 1937, la oficina europea del Departamento de Estado describía a Hitler como un moderado entre los extremos de derecha e izquierda. Fue la posición del Departamento de Estado, que probablemente describiría también a los generales argentinos. Veremos cuando se abran los archivos. Los documentos decían que Hitler debía tener éxito o las masas de pobres y las clases medias desilusionadas podían volcarse a la izquierda. Esto fue en 1937. Otro ejemplo: los

Estados Unidos criticaron la guerra de Japón en Manchuria y la invasión de China. Pero la posición sostenida por el embajador Joseph Crewe y por el secretario de Estado Cordell Hull hasta Pearl Harbour, era que podíamos establecer un modus vivendi con Japón si aseguraban los intereses de EE.UU. en China.

Japón no quiso y eso condujo a la guerra. Hay un estudio académico sobre intervención humanitaria realizado hace dos o tres años por un profesor de derecho. En el período de 1928 hasta el estatuto de las Naciones Unidas en 1945 el autor identifica tres casos de intervención humanitaria: la invasión de Manchuria por Japón; la invasión de Abisinia por Mussolini y la anexión de las Sudetes por Hitler. Se justificó la fuerza en términos de objetivos humanitarios. Cuando Hitler tomó las Sudetes a Checoslovaquia, se llenó de retórica sobre el fin del conflicto étnico y la necesidad de ayudar a la gente. Fue un recordatorio de que todo uso de la fuerza militar, quizás desde Atila, se inicia para el bien, para ayudar a la gente que lo reclama, etc. Esto nos dice es que la acción humanitaria hay que evaluarla. - Desde 1928, algunas palabras cambiaron pero los hechos son los mismos.

-Va más atrás. Europa a fines del siglo XIX inició su imperialismo por beneficio propio. Pero decía que era para elevar a los salvajes, convertirlos en cristianos y llevarles cosas maravillosas en nombre de la civilización. Todo humanitario. Y lo mismo cuando Estados Unidos invadió a Cuba en 1898, en nombre de una libertad que le impidió liberarse a sí misma de España. Esto se hizo con la más elevada retórica. Peor fue la conquista de las Filipinas donde se mató a cientos de miles de personas para convertirlos al cristianismo, elevarlos, civilizarlos. William MacKinlay, que era presidente, reconoció que las tropas estadounidenses estaban llevando a cabo atrocidades en las Filipinas. Pero dijo que no era el momento de discutir lo que estaban haciendo contra la gente que estaban liberando, mientras ellos disparaban a sus libertadores. Primero había que convencerlos por las armas que estábamos allí para brindarles los beneficios de la civilización. Totalmente humanitario.

-Proyectando eso...

-Proyectando... Hay libros sobre guerra humanitaria. El único caso que se cita comúnmente es la intervención francesa en el Levante en 1860, para proteger a los cristianos. Sin embargo, si miramos la historia, veremos que Francia, Inglaterra y el Imperio Otomano estaban compitiendo por el poder en la región. Desde la Segunda Guerra Mundial hay pocos casos de acción militar que tuviera consecuencias benignas. Está la invasión vietnamita de Camboya en 1978 y 1979 que derrocó a Pol Pot. Eso detuvo el terror. El otro es la invasión india de Paquistán Oriental, hoy Bangladesh. Yo no las llamaría intervenciones humanitarias porque no lo eran, pero sus consecuencias lo fueron. ¿Cómo reaccionó Estados Unidos? En el caso de Vietnam reaccionó con amargura. Impuso sanciones a Vietnam. Apoyó la invasión china para darle a Vietnam una lección. En el caso de la India, Henry Kissinger estaba indignado. En aquel momento intentaba un viaje secreto a China, era un contacto de relaciones públicas a través de Paquistán. Temía que la invasión india lo pusiera en ridículo. No importaba que la invasión hubiera salvado un par de millones de bengalíes. ¿A quién le importó? Enfureció a Kissinger y él quería imponer sanciones. También tuvimos la invasión de Lyndon Baines Johnson a Santo Domingo en 1964. El ataque de Estados Unidos contra Vietnam del Sur se denominó "la defensa de Vietnam". Es como si a la invasión soviética de Afganistán la llamáramos defensa de Afganistán. Este es un reflejo del poder

ideológico. Pero por supuesto se hizo bajo un velo humanitario. El argumento para derrocar a Salvador Allende fue proteger al pueblo de Chile...

-Henry Kissisnger decía que los Estados Unidos no podía permitir que un pueblo fuera tan estúpido que quisiera ser comunista. ¿Debemos esperar una intervención humanitaria en Colombia?

-Primero tenemos que preguntar si es humanitaria. Segunda pregunta, ¿qué razón tiene la ayuda militar a Colombia? Ni fingimos que sea humanitaria. Lo que se finge es un intento de detener el tráfico de drogas, que tiene que ver con los intereses estadounidenses.

-Una acción policial.

-Es una acción militar contra el narcotráfico. Pero ¿es cierto? Siempre tenemos que preguntar de cualquier estado, del propio o de otro, si el pretexto expuesto es genuino. Bien, ¿es plausible en este caso que sea parte del control de la droga? Dudoso. El gobierno colombiano, incluyendo las guerrillas, pide apoyo para desarrollar cultivos alternativos, una manera de resolver el problema y crear oportunidades. ¿Cuánto del plan Colombia va a cultivos alternativos? Están excluidas las zonas controladas por FARC. Los analistas de las Naciones Unidas han señalado que las FARC piden ayuda para cultivos alternativos y no han destruido los dirigidos por las Naciones Unidas en las áreas que controlan. Esto es sugestivo. Por otro lado ¿cuántos fondos se destinan a reprimir a los paramilitares quienes, hasta el Departamento de Estado lo dice, son responsables de las mayores atrocidades y están totalmente metidos en el narcotráfico? La respuesta es nada. Otra pregunta, dónde está el problema de la droga. ¿En Colombia? ¿O en los Estados Unidos? Hay que resolverlo en los Estados Unidos. ¿Puede hacerse? Sí. En realidad, hay importantes estudios del Pentágono, de la Drug Enforcement Agency (DEA), la Rand Corporation y consultores militares, que analizaron cómo tratar el problema de las drogas. Dicen que el tratamiento y prevención es alrededor de siete veces más rentable que la criminalización. Once veces más eficaz que el control de fronteras y veintitrés veces más efectivo que destruir plantaciones de droga en países extranjeros. Pero hoy, un gran número de adictos no puede conseguir tratamiento. Cuando el plan Colombia fue llevado por Clinton al Congreso, sólo un congresal o dos pidieron invertir pequeñas sumas en prevención y tratamiento. El gobierno reconoció que era más rentable. Pero lo que eligieron fue lo que sabían que era lo menos eficaz para solucionar el problema de la droga. ¿Eso apoya el argumento que esto está dirigido contra el narcotráfico? Y una pregunta final, ¿qué derecho tiene Estados Unidos de llevar la guerra biológica, con fumigación y ataques militares, a otro país si ese país está produciendo cultivos que los Estados Unidos no quiere? Gran parte del mundo está obligado a aceptar las sustancias agrícolas letales estadounidenses, bajo amenaza de severas sanciones comerciales. En realidad tienen que aceptar hasta la publicidad de esas sustancias. En Asia, el número de muertes por el tabaco en la población joven y de mujeres, creció después que se vieron forzados a aceptar exportaciones estadounidenses. ¿Tiene China derecho a bombardear los Estados Unidos? Me parece que si. Y esto es sólo parte de la historia. ¿Por qué los campesinos colombianos cultivan coca? No porque les guste ni porque sea saludable. En la década del cincuenta Colombia era un importante productor de granos. Ya no lo es. La producción triguera de Colombia fue minada por exportaciones agrícolas subsidiadas desde los Estados Unidos. -¿Qué pasó con el café?

-El café es una fuente de divisas. Como la mayoría de las materias primas tiene fuerte oscilación de precio. Para la gran agroindustria no es un problema. Si no tiene ganancias un año, los tiene el siguiente. Pero si usted es un pequeño productor campesino no le puede decir a sus hijos: no se molesten en comer este año, tendremos algún alimento el próximo. Cuando los países productores de materias primas comenzaron a unirse en la década del sesenta y formaron la Unctad, con propuestas para estabilizar los precios de las materias primas, Estados Unidos no lo permitió. En la década del 80, creció la producción de droga. Un aspecto de lo estructural de los programas económicos que exportan los Estados Unidos es que los países tienen que abrirse a la importación agrícola norteamericana, que es muy eficiente y altamente subsidiada. Eficiente debido a ventajas naturales, primero, pero un par de siglos de intervención estatal mejora las condiciones. El Banco Mundial les dice a los que se dedican a producir productos agrícolas para exportación, que busquen ventajas comparativas. Eso es maximizar los beneficios de la exportación. Pensemos en un campesino en Bolivia. ¿Cómo maximiza para exportar? Hay un camino: cultivando coca. Las drogas son una consecuencia de los programas que se imponen. La guerra contra la droga esconde muchas cosas. Es muy fácil decir que somos humanitarios. La cuestión es si es verdad.

-¿Qué nos dice todo esto de las intervenciones humanitarias?

-Occidente se felicita por su magnífico humanitarismo al bombardear Serbia, lo que incidentalmente aumentó las atrocidades... pero mientras se felicitaban hubo atrocidades aun peores dentro de la OTAN.

-¿Por qué se dio una lectura tan equivocada?

-¿Quién leyó mal? Acabo de decirle que los líderes del ochenta por ciento del mundo lo censuraron.

-Pero el lenguaje político de Estados Unidos siempre habla de acción humanitaria.

-Esto no tiene nada que ver con lenguaje, es ideología. Así, cuando el mundo, probablemente Argentina también, describe la invasión de Vietnam como una defensa, no se trata de lenguaje. Eso es ideológico. Eso es la subordinación de los intelectuales al poder del estado. Durante la guerra de Kosovo intenté ver la opinión del mundo. Aquí no se informó nada acerca de la opinión mundial. Había que recurrir a fuentes extranjeras para encontrar algo. Era interesante. Por ejemplo, la India, la democracia más grande del mundo, describía la acción como diplomacia de cañoneras. Israel, un estado cliente, expresó una condena muy dura. Un analista militar lo describió como un retorno al imperialismo del siglo XIX. En Egipto, otro estado cliente de Washington, el Al Ahram, diario oficial, publicó una fuerte condena.

-Pero el resto del mundo no hizo la misma lectura.

-Eso se debe a la subordinación al poder. Si en otras partes los intelectuales aceptan la posición de Estados Unidos y Gran Bretaña, es sólo por su subordinación al poder. Y no tiene nada que ver con el lenguaje usado. Si se retrocede a la retórica de Hitler y Mussolini es igual. El lenguaje es un fenómeno importante pero no es un asunto clave.

-Entonces el lenguaje del poder no es el poder del lenguaje. Usted es un analista político. ¿Ha puesto el lenguaje en segundo lugar?

-Mire los libros en mi escritorio. Lenguaje, derechos humanos, utilización del agua en Israel, y gramática. Bueno, política también.

Por qué Noam Chomsky

De la lingüística a la ideología

En realidad, simplemente, porque sí. Un hombre que insiste en desmenuzar la hipocresía del poder de su propio país, a buscarle lo ridículo a los argumentos de la política y la mentira en el discurso ideológico, tiene que ser escuchado en toda oportunidad. El "establishment" político de Estados Unidos arguye que Chomsky es más o menos un extremista a quien nadie escucha. El responde que no puede estar tan solo, ya que no le alcanzan las horas para atender a los periodistas y contestar las preguntas de estudiantes. Se fija muy seriamente en las ironías de la política de su país y de los otros.

Chomsky, nacido en Filadelfia en diciembre de 1928, hijo de un lingüista, alcanzó fama mundial a través de sus estudios sobre el lenguaje, en los años sesenta. Es visto como el fundador de la lingüística moderna. Pero su análisis del lenguaje lo llevó al estudio de la ideología y su aplicación. De ahí surgieron sus libros más conocidos, La cultura del terrorismo, Sobre el poder y la ideología, El miedo a la democracia, Política y cultura a fines del siglo XX, Los estados ilegales, de reciente publicación, y su último libro, aún no publicado, La nueva generación dice basta (The New Generation Draws the Line).

Desde su pequeña y abarrotada oficina en el Massachusetts Institute of Technology, en Cambridge, Estados Unidos, donde ha sido profesor desde 1955, ha mirado al mundo con sospecha hacia todo pensamiento formal y uniforme. Es por eso que Chomsky requiere pocas explicaciones, y mucha lectura. Estuvo de visita en Buenos Aires por última vez en 1996. Esta entrevista tuvo lugar el mes pasado en su oficina.

Volver

Los principales logros de la política exterior Norteamericana

Protegiendo nuestro patio

El polo opuesto liberal

La «gran zona»

Restaurar el orden tradicional

Nuestro compromiso con la democracia

La amenaza de un buen ejemplo

Un mundo tripolar

Volver al Indice

Protegiendo nuestro patio

Las relaciones entre Estados Unidos y el resto de los países se remontan, lógicamente, al origen de la historia norteamericana, pero la Segunda Guerra Mundial marcó una línea divisoria decisiva, de manera que empezaremos en ese punto.

Mientras que la mayoría de nuestros rivales industriales fueron gravemente debilitados o totalmente destruidos por la guerra, Estados Unidos se benefició enormemente de ella. Nuestro territorio nunca sufrió un ataque directo, y al mismo tiempo la producción se multiplicó por tres.

Incluso antes de la guerra, Estados Unidos ya era de lejos la primera potencia industrial del planeta, y lo era desde principios de siglo. Poseía el 50% de la riqueza mundial y controlaba ambas orillas de ambos océanos. Nunca había habido una potencia tan poderosa y con tal control del mundo.

la elite que dictaba la política norteamericana era consciente de que el nuevo EEUU que surgiría de la Guerra se iba a convertir

en la primera potencia global del planeta, y ya durante la guerra e inmediatamente después de ella planificaron cuidadosamente el diseño del paisaje de la posguerra. Ya que estamos en una sociedad abierta, podemos estudiar sus planes, que, por otra parte, eran claros y diáfanos.

los políticos norteamericanos, desde los del Departamento de Estado a los del Consejo de Política Exterior -uno de los canales de mayor influencia de los intereses económicos en la determinación de la política exterior-, estaban de acuerdo en que el dominio de Estados Unidos debía mantenerse. Pero había un amplio espectro de opiniones diversas sobre como conseguirlo.

En un extremo tenemos documentos como el Memorándum nº 68 del Consejo de Seguridad Nacional de 1950. En él se desarrollan las ideas del secretario de Estado Dean Acheson y fue redactado por Paul Nitze, un personaje aún presente en la política. Fue uno de los negociadores del Tratado sobre el Control Armamenfistico auspiciado por Reagan. El documento nº 68 clamaba por una «estrategia de reducción de precios» que «sembrara las semillas de la destrucción dentro del sistema soviético», de manera que pudiera negociarse un acuerdo en nuestros propios términos «con la Unión Soviética o con el Estado o Estados que la sucedieran».

La política recomendada por el documento 68 podría requerir «sacrificios y disciplina» en el mismo Estados Unidos, es decir, grandes gastos militares y severas restricciones, a su vez, en gastos sociales. También sería necesario acabar con el «exceso de tolerancia» que permite cierto grado de disensión interna.

Este tipo de política consiguió buenos resultados. En 1949 el espionaje norteamericano en la Europa Oriental era dirigido por Reinhard Gehien, que anteriormente había encabezado el servicio de

inteligencia nazi en el frente oriental. Esta red formaba parte de la alianza nazi-norteamericana que rápidamente absorbió a muchos de los peores criminales de guerra, y que extendió el campo de sus operaciones a Latinoamérica y al resto del mundo.

Sus operaciones incluían un «ejército secreto» potenciado por la alianza anteriormente aludida, que facilitó armas y agentes a pequeños ejércitos creados por Hitler, que seguían operando dentro de la Unión Soviética y de los países de Europa Oriental, durante los primeros años de la década de los cincuenta. (Este asunto es bien conocido en EEUU, pero considerado insignificante, aunque habría que ver las ampollas que hubiera levantado el hecho, por poner un ejemplo, de que la Unión Soviética hubiera proporcionado armas y agentes a un ejército creado por Hitier en las montañas Rocosas).

Volver | Indice de Textos

El polo opuesto liberal

El documento nº 68 constituía un extremo de la política de posguerra y se debe recordar que no fue sólo algo teórico, gran parte de sus postulados fueron llevados a cabo. Echemos ahora una mirada al otro polo, a las palomas. El personaje más sobresaliente de este grupo era, sin duda, George Kennan, quien encabezaba el equipo de analistas del Departamento de Estado hasta 1950, fecha en que fue reemplazado por Nitze. El departamento de Kennan fue el responsable de la red de espionaje de Gehlen.

Kennan era uno de los consejeros más lúcidos e inteligentes de todo el país, y una figura puntera entre los diseñadores de la política de posguerra. Sus escritos son extremadamente interesantes e ilustran perfectamente las posiciones del grupo de palomas. Uno de los documentos más interesantes para comprender en su totalidad la política de EEUU es el Estudio sobre Planificación Política nº 23, escrito por Kennan para el Departamento de Estado en 1948. He aquí algo de lo que en él se decía:

« ... tenemos alrededor del 50% de la riqueza mundial pero sólo un ó,3% de su población ... Con esta situación no podemos evitar ser objeto de envidias y resentimientos. La tarea realmente importante para el próximo período es elaborar un modelo de relaciones que nos permita mantener esta posición de desigualdad... Para conseguirlo tenemos que prescindir de todo tipo de sentimentalismos y utopías; nuestra atención tiene que concentrarse en nuestros intereses nacionales más inmediatos. Debemos dejar de hablar de objetivos vagos e írreales como los derechos humanos, el aumento de la calidad de vida, y la democratización. No está lejos el día en que tengamos que batimos por conceptos realmente Importantes. Cuanto menos estemos atados por consignas idealistas, mejor».

El documento nº 23 era, por supuesto, secreto. Para contentar a la opinión pública era necesario airear «consignas idealistas», (como ahora se hace constantemente), pero en ese documento los receptores eran otros.

Siguiendo esa misma línea, en una breve charla dirigida a los embajadores estadounidenses en latinoamérica en 1950, Kennan observó que uno de los principales objetivos de la política exterior norteamericana debía ser «la protección de nuestras materias primas» (por supuesto en América Latina). Debemos combatir la peligrosa herejía, que según informaba la inteligencia norteamericana se estaba extendiendo por toda Latinoamérica, de que «un gobierno era responsable del bienestar de sus ciudadanos».

Los analistas norteamericanos tildaban tal idea de comunismo, sin importar qué grupos la enunciaran. Podían ser grupos de la iglesia de base o cualquier otro, pero si sostenían esa herejía eran comunistas.

Este enfoque se mantenía también de forma pública. Por ejemplo, una serie de altos estudios sostenía, en 1955, que la amenaza real del comunismo, (en realidad el verdadero sentido del término «comunismo») era su rechazo a ejercer su papel social, es decir, «complementar la política industrial de Occidente».

Kennan explicaba detalladamente los medios que se tenían que usar con los enemigos que sostenían semejantes herejías:

«La respuesta final puede ser desagradable, pero... no debemos vacilar ante la represión que ejerza un gobierno local. No es vergonzoso, ya que los comunistas son esencialmente traidores ... es mejor tener un régimen fuerte en el poder que un gobierno liberal que sea indulgente y blando e infiltrado por los comunistas».

Este tipo de política no comenzó con liberales de posguerra como Kennan. Como apuntó el secretario de Estado de Woodrow Wiison 30 años antes, el verdadero sentido de la doctrina Monroe era que «Estados Unidos considerara sus verdaderos intereses. La integridad de las otras naciones americanas es puramente accidental, no un fin en sí mismo». Wiison, el gran apóstol de la autodeterminación, afirmaba que ese argumento era incontestable, aunque fuera poco «político» presentarlo en público.

Wiison no sólo pensaba así, sino que también actuaba de la misma forma invadiendo Haiti y la República Dominicana, donde los soldados asesinaron y masacraron a la población, destruyeron el sistema político, y dejaron el control total de la situación en manos de las corporaciones norteamericanas, allanando el camino de dictaduras brutales y corruptas.

Volver | Indice de Textos

La «Gran Zona»

Durante la 1ª Guerra Mundial grupos de analistas del Departamento de Estado y del Consejo de Relaciones Exteriores desarrollaron diversos planes para la posguerra en términos de lo que ellos denominaron la «Gran Zona», que debía estar subordinada a las necesidades de la economía norteamericana.

La «Gran Zona» incluiría el hemisferio occidental, Europa Occidental, Extremo Oriente, el anterior Imperio Británico, que ahora estaba siendo desmantelado, las inconmensurables riquezas de Oriente Medio, que estaba pasando de manos francesas y británicas a norteamericanas, el resto del Tercer Mundo, y si era posible el globo entero. Estos planes iban implementándose donde la coyuntura lo permitía.

A cada parte del nuevo mundo se le asignaba una función específica. los países industriales debían ser guiados por los grandes fabricantes, Alemania y Japón, que ya habían demostrado su capacidad durante la guerra, y ahora trabajarían bajo supervisión norteamericana.

El Tercer Mundo «quedaría destinado a suministrar materías primas y a servir como mercado» a las compañías capitalistas, tal y como se señalaba en un memorandum del Departamento de Estado de 1949. Debía ser «explotado», según las propias palabras de Kennan, con el fin de reconstruir Europa y Japón. la referencia exacta es al sudeste asiático y a África, pero el objetivo es general.

Kennan incluso sugería que Europa recibiría un empujón psicológico proporcionado por la «explotación» de África. Naturalmente nadie sugería que África pudiera «explotar» a Europa para su propia reconstrucción. Estos documentos, ahora secretos desclasificados, son leídos por estudiosos que no encuentran en ellos nada extraño o chocante.

La guerra de Vietnam surgió de la necesidad de asegurar este papel secundario. los nacionalistas vietnamitas no querían aceptarlo, y tuvieron que ser aplastados. la amenaza no consisria en que fueran a conquistar a alguien, sino que podrían establecer un peligroso precedente, y un ejemplo a seguir de independencia nacional que podría contagiar a otros países de la zona.

El gobierno estadounidense tenía dos papeles principales que seguir. El primero consisria en asegurar los dominios de la «Gran Zona». Para ello requería una postura intimidatoria de envergadura, de manera que se asegurase que nadie iba a entorpecer su taréa, lo que explica que haya habido una verdadera carrera nuclear.

El segundo consistia en asegurarse un sólido apoyo público para la industria de alta tecnología. Debido a varias razones, el método elegido fue, en gran parte, el aumento de gastos militares.

El libre comercio es un argumento magnífico para airear en departamentos económicos o para los

periódicos, pero nadie en el mundo de las empresas o en el gobierno se lo toma en serio. Los sectores de la economía norteamericana que pueden competir internacionalmente, son sobre todo, los subvencionados: la agricultura intensiva en manos del gran capital (la agro-industria, como se la denomina), los productos de alta tecnología, los farmacéuticos, la biotecnología, etc.

Esto mismo sirve para otras sociedades industriales. El gobierno apoya con dinero público la investigación y desarrollo y garantiza, fundamentalmente a través de la industria militar, un amplio mercado para la producción. Si se obtienen beneficios y se puede aprovechar para otros mercados se traspasa al sector privado. Este sistema de subsidios públicos y beneficios privados es denominado libre empresa.

Volver | Indice de Textos

Restaurar el orden tradicional

Los diseñadores de la política de posguerra como Kennan pronto se dieron cuenta que era vital para los intereses de las sociedades capitalistas norteamericanas, reconstruir el resto de las sociedades industriales occidentales dañadas por la guerra, de manera que pudiesen importar productos manufacturados norteamericanos, y que constituyesen atrayentes focos de inversión. (Estoy contando a los japoneses como occidentales, siguiendo la convención sudafricana de tratar a los japoneses como «blancos honorarios»). Pero era crucial reconstruir esas sociedades de forma específica.

Tenía que ser restablecido el orden tradicional de la derecha, con una clase dominante industrial y financiera, los sindicatos divididos y debilitados, y con la pesada tarea de la reconstrucción descansando sóiidamente en los hombros de la clase trabajadora y de los pobres.

El mayor impedimento consisfia en la resistencia antifascista, de manera que fue suprimida y sustituida por fascistas y colaboradores de los nazis en todo el mundo. A veces este proceso requería utilizar una gran violencia, pero otras veces podía llevarse a cabo con medidas más suaves, como desvirtuar elecciones o retener alimentos desesperadamente necesitados. (En realidad este hecho debeeio figurar en el primer capítulo de cualquier historia honesta de la posguerra, pero en realidad ni siquiera se discute).

El modelo fue establecido en 1942 cuando el presidente Roosevelt nombró a un almirante francés, Jean Darian, gobernador general de todo el norte de la Áírica francesa. Darian fue un sobresaliente colaborador de los nazis, y el autor de varias leyes antisemitas promulgadas por el Gobierno de Vichy, el gobierno ritere de los nazis en Francia.

Pero mucho más importante fue el primer nombramiento en la Europa liberada, el sur de Italia, donde Estados Unidos, impuso un gobierno de extrema derecha liderado por el héroe de guerra fascista el mariscal de Campo Badoglio, y por el rey Víctor Emmanuel III, también colaborador de los fascistas.

los analistas norteamericanos reconocieron que la «amenaza» en Europa no consisfia en una posible agresión soviética, (que analistas serios como Dwight Eisenhower no preveían) sino en la alianza de trabajadores y campesinos forjada en la lucha antifascista, con sus ideas democráticas y radicales, y en el papel político e influjo de los partidos comunistas.

Para prevenir un colapso económico que pudiera debilitar la influencia norteamericana, y para reconstruir las economías capitalistas de los países de la Europa Occidental, Estados Unidos diseñó el Plan Marshall, que destinó a Europa más de 12.000 millones de dóiares en subvenciones y cargas entre 1948 y 1951, fondos que se usaron para pagar un tercio de las exportaciones norteamericanas a Europa en el año clave de 1949.

En Italia el movimiento unitario de trabajadores y campesinos liderados por el Partido Comunista, había derrotado a seis divisiones alemanas y había liberado todo el norte del país. Conforme se consolidaba el

avance del Ejército norteamericano, se dispersaba a las tropas antifascistas y se iba restaurando las estructuras báisicas del régimen fascista de antes de la guerra.

Italia ha sido una de las zonas más importantes de subversión de la CIA desde que ésta fue fundada. La agencia tuvo mucho que ver en las cruciales elecciones de 1 948, cuando los comunistas arrancaron una importante parcela de poder legal. Se usaron una amplia gama de técnicas, incluidas las que significaban una restauración de los métodos de la policía fascista, la ruptura forzada de los sindicatos y los cortes en los suministros de alimentos. De cualquier forma no quedaba claro que los comunistas fueran a ser derrotados.

El primer memorándum del Consejo Nacional de Seguridad, NSC nº 1, especificaba un número de acciones que EEUU podría llevar a cabo si los comunistas ganaban. Una de las alternativas contempladas era una intervención armada mediante ayudas a un ejército secreto que operaría en el país.

Algunas personas, especialmente George Kennan, defendía una intervención armada antes de las elecciones, para no correr riesgos. Pero otras se encargaron de convencerle de que los métodos subversivos eran más eficaces, lo que a la postre se mostró correcto.

En Grecia las tropas britáinicas entraron cuando los alemanes se habían retirado. Impusieron un régimen corrupto que provocó una reacción de la Resistencia y Gran Bretaña, ya en su dedinar de posguerra, fue incapaz de mantener la situación bajo control. En 1947 Estados Unidos se trasladó a ese escenario y apoyó una guerra que costó 160.000 muertos.

Esta guerra estuvo aderezada con torturas y el exilio de decenas de miles de griegos, y con lo que denominamos «campos de reeducación» para otras decenas de miles, la destrucción sistemática de los sindicatos y de cualquier posibilidad de establecimiento de partidos políticos independientes.

Situó sólidamente el país en manos de inversores estadounidenses y de hombres de negocios locales, mientras gran parte de la población tuvo que emigrar para sobrevivir. Entre los beneficiarios se encontraban colaboradores de los nazis, mientras que las principales víctimas fueron los trabajadores y los campesinos de la resistencia anti-nazi liderada fundamentalmente por el Partido Comunista.

Nuestra triunfal defensa de Grecia contra su propia población supuso el establecimiento de un modelo más tarde usado en la guerra de Vietnam, como Adiai Stevenson se encargó de explicar en las Naciones Unidas en 1964. los consejeros de Reagan usaron exactamente el mismo modelo cuando explicaban la situación en América Central, y además fue seguido en otras partes del mundo.

En Japón, Washíngton ínició la denominada «vuelta atrás» de 1947 que vino a acabar con la democratización emprendida por la administración militar del general MacArthur. la «marcha atrás» suprimió los sindicatos y otras fuerzas democráticas y deió el país en manos de los elementos corporativos que habían conducido a Japón al fascismo: un sistema de poder estatal y privado que aún hoy subsiste.

Cuando las fuerzas norteamericanas entraron en Corea en 1945, dispersaron al gobierno popular establecido, formado mayoritariamente por antifascistas que se habían enfrentado a los japoneses, e inauguraron una época de represión ejercida por policías fascistas japoneses y coreanos que habían colaborado con ellos. Alrededor de 100.000 personas fueron asesinadas antes de que estallara la guerra propiamente dicha, incluyendo los 30.000 o 40.000 campesinos muertos durante la represión de una revuelta en la pequeña región de la isla de Cheiu.

Un golpe de Estado fascista en Colombia, inspirado en el de Franco, produjo pocas protestas en el gobierno de EEUU. lo mismo sucedió con el de Venezuela, o con la llegada al poder de un admirador del fascismo en Panamá. Pero el primer gobierno democrático en la historia de Guatemala, que se había inspirado en el Nuevo Pacto de Roosevelt, recibió el más agrio antagonismo de Washington.

En 1954 la CIA diseñó un golpe que convírtió a Guatemala en un infierno. Esta situación se mantiene hasta nuestros días con el apoyo y la intervención regular norteamericana, especialmente durante las administraciones de Kennedy y Johnson.

Otra consecuencia de la represión de la resistencia antifascista fue el reclutamiento de criminales de guerra como Klaus Barbie, un oficial de las SS, que había sido jefe de la policía de lyon. Ahí fue donde se ganó su apodo: el carnicero de lyon. A pesar de que era responsable de innumerables y odiosos crímenes, el Ejército norteamericano le encargó la tarea de espiar a los franceses.

Cuando finalmente Barbie fue extraditado a Francia en 1982 para ser juzgado como criminal de guerra, su utilización como agente fue explicada por el coronel retirado del Ejército norteamericano Eugene Kolb del Cuerpo de Contrainteligencia: «las habilidades de Barbie fueron requeridas. Sus actividades se habían dirigido principalmente contra el llegal Partido Comunista Francés y contra la resistencia», que constituyeron después el blanco de la represión de los libertadores estadounidenses.

Ya que EEUU iba recogiendo lo que los nazis dejaban, era perfectamente plausible emplear especialistas en actividades antisubversivas. Más tarde cuando se hizo prácticamente imposible proteger a estos útiles camaradas en Europa, muchos de ellos fueron trasladados sigilosamente a Estados Unidos y a Latinoamérica, a menudo con la ayuda del Vaticano y de muchos curas fascistas.

Allí se convirtieron en consejeros militares de las policías diseñadas por EEUU, a menudo abiertamente, según el modelo del Tercer Reich. También se convirtieron en traficantes de drogas, de armas, terroristas y en «profesores» que enseñaban a los campesinos latinoamericanos las técnicas de tortura creadas por la Gestapo. Muchos acabaron en América Central, llegando a establecer un vínculo directo entre los campos de exterminio y los escuadrones de la muerte, y todo esto gracias a la alianza de posguerra entre los USA y los SS.

Volver | Indice de Textos

Nuestro compromiso con la democracia

En casi todos los documentos de alto nivel, los planificadores de la política norteamericana insisten en que la primera amenaza para el nuevo orden mundial es el nacionalismo del Tercer Mundo, a veces denominado «uitranacionalismo»: los regímenes nacionalistas que son receptivos «a las demandas populares para mejorar los bajos niveles de calidad de vida de las masas» y destinar la producción a satisfacer las necesidades domésticas.

los principales objetivos son, pues, no se cansan de repetir, evitar que estos elementos «ultranacionalistas» lleguen al poder, o si por «casualidad» han llegado a él, desplazarlos e instalar en su lugar gobiernos que favorezcan las inversiones privadas de capital doméstico o internacional, la producción destinada a la exportación y el derecho a sacar los beneficios del país. (Estos objetivos están siempre presentes en los documentos secretos. Para los políticos son como el aire que respiran).

la oposición a la democracia y a las reformas sociales no son muy populares en el país de destino. No se pueden forjar alianzas con grandes sectores de la población, excepto con los pequeños grupos que están directamente involucrados con sociedades mercantiles norteamericanas o con los beneficios.

EEUU confía en la fuerza y establece alianzas con los militares, «los menos antinorteamericanos de cualquier grupo político de toda América latina», como escribieron los asesores de Kennedy, de manera que se puede confiar en ellos para aplastar a cualquier grupo indígena que se desmande.

Se puede tolerar alguna reforma social, como en Costa Rica por ejemplo, sólo si se suprimen los derechos laborales y si se preserva un clima favorable a las inversiones extranjeras. De esta manera al Gobierno de Costa Rica se le ha permitido llevar a cabo ciertas reformas sociales, respetando estos dos cruciales imperativos.

Otro problema incansablemente repetido en los documentos secretos es el excesivo liberalismo de los países del Tercer Mundo. (Esto constituye un verdadero problema en América latina, donde los gobiernos no están suficientemente comprometidos en el control del pensamiento y en las restricciones de viajes a particulares, y donde el régimen jurídico es tan deficiente que necesita pruebas y evidencias para condenar los crímenes).

Contra esta situación se dirigen los constantes lamentos de la administración Kennedy, ya que los documentos secretos aún no han sido «abiertos». los liberales de este período estaban ansiosos por frenar los excesos democráticos que daban pie a la «subversión», lo que significaba que se permiria a la gente pensar ideas «equivocadas».

Estados Unidos no era, sin embargo, ajeno a sentimientos de compasión con los pobres. A mediados de la década de los cincuenta, por ejemplo, nuestro embajador en Costa Rica recomendaba que la United Fruit Company, que prácticamente gobernaba Costa Rica, introdujera «un relativamente simple y

superficial interés humano por las condiciones de los trabajadores, que podría tener un gran efecto psicológico».

El secretario de Estado, John Foster Dulles, estaba de acuerdo con esa política y le comentó al presidente Eisenhower que para mantener tranquilos a los latinoamericanos «es preciso darles una palmadita de vez en cuando, y hacerles creer que te gustan».

Es debido a todas estas circunstancias que la política de EEUU en el Tercer Mundo es tan fácil de entender. Nos oponemos eontalmente a la democracia si sus resultados no pueden ser controlados. El problema con las verdaderas democracias es que caen fácilmente en la herejía de que los gobiernos deben satisfacer las necesidades de su pueblo y no las de los inversores norteamericanos.

Un estudio sobre relaciones interamericanas del Royal instituto oí Internacional Agaires en Londres concluye que, mientras EEUU defiende verbalmente la democracia, el compromiso real es «con el capital privado y las empresas». Cuando los derechos de los inversores están amenazados, la democracia se puede olvidar; si esos derechos están salvaguardados se justifica la labor de los torturadores y los asesinos.

Gobiernos parlamentarios han sido barridos o derrocados, con el apoyo o intervención directa de EEUU: en Irán en 1953, en Guatemala en 1954, (y en 1963 cuando Kennedy respaldó un golpe militar destinado a impedir el retorno a la democracia), en la República Dominicana en 1963 y 1965, en Brasil en 1964, en Chile en 1973 y en muchos más lugares y ocasiones, en El Salvador y en otras partes del globo.

los métodos no son muy agradables. lo que la «contra», sufragada por EEUU, hizo en Nicaragua, nuestros terroristas en El Salvador o en Guatemala, no son sóIo crímenes ordinarios. Un elemento común es la tortura brutal y sádica, el arrojar niños contra las piedras, colgar a las mujeres por los pies y cortarles los pechos, arrancar la piel de su cara de manera que murieran desangradas, cortar las manos de las personas y exhibirlas clavadas en estacas. El objetivo es machacar la independencia nacional y a las fuerzas populares que pudieran establecer una verdadera democracia.

Volver | Indice de Textos

El mundo tripolar

Desde principios de la década de los setenta el mundo ha sido empujado a lo que se ha dado en llamar tripolarismo o trilateralismo, tres grandes bloques económicos que compiten entre sí. El primero está basado en el yen con Japón en el centro y las antiguas colonias japonesas en la periferia.

Durante los años treinta y cuarenta Japón denominó a esta entidad la Esfera de Coprosperidad de la Gran Asia del Sudeste. El conflicto con EEUU tuvo su origen en el intento japonés de ejercer el mismo control en su esfera que Occidente ejercía en las suyas. Pero después de la guerra nos apresuramos a reconstruir para ellos su región. Entonces ya no se tuvo problemas con la explotación japonesa de la zona; ellos debían limitarse a ejercer su poder bajo nuestra supervisión.

Existe una gran cantidad de tonterías escritas sobre el hecho de que Japón se haya convertido en uno de nuestros competidores, lo que viene a probar cuán caballerosos somos y cómo permitimos la reconstrucción de nuestros enemigos. No obstante, las opciones políticas fueron menos timoratas. Una consistía en restaurar el imperio japonés, pero ahora bajo nuestro control, y en efecto ésta ha sido la política seguida.

La otra opción consistía en mantenerse fuera de la región y permitir a Japón y al resto de Asia seguir su propio camino de independencia, excluyéndolos de la «Gran Zona» bajo control estadounidense. Esto era impensable.

Y además, después de la II Guerra Mundial, Japón no era contemplado como un posible competidor, ni siquiera en un remoto futuro. Se tenía asumido que Japón, con el tiempo, podría producir gran cantidad de chucherías, pero no mucho más. (Había un fuerte elemento de racismo en esta concepción). Japón se recuperó debido en gran parte a la guerra de Corea y a la guerra de Vietnam, que estimularon su producción y agigantaron sus beneficios.

Unos pocos políticos norteamericanos fueron más avispados, entre los que se encontraba George Kennan. Propuso que Estados Unidos alentara la industrialización japonesa, pero con un límite: nosotros controlaríamos sus importaciones petrolíferas. Kennan mantenía que esto nos proporcionaría un poder de veto sobre Japón, en caso de que quisiera propasarse. El gobierno escuchó este consejo, y mantuvo un estrecho control sobre las importaciones y las refinerías. Hasta principios de los años setenta, los japoneses sóIo controlaban el 10% de sus suministros petrolíferos.

Ésta es una de las principales razones por la que Estados Unidos ha estado tan interesado en el petróleo de Oriente Medio. No necesitábamos petróleo para nosotros; hasta 1968 Norteamérica lideraba la producción mundial de crudo. Pero necesitábamos tener bien sujeta en nuestras manos esta fuente de poder, y asegurar que los beneficios fueran a parar a Gran Bretaña y los propios EEUU.

Y es precisamente por esto que hemos mantenido bases militares en Filipinas. Forman parte de un

sistema global de intervención que apuntaba a Oriente Medio, con el fin de asegurarnos que los «nativos» no sucumbieran al «ultranacionalismo».

El segundo bloque competitivo importante está basado en Europa y liderado por Alemania. Todavía queda un largo trecho por recorrer para consolidar la Comunidad Europea. Europa tiene un sistema económico más vasto que EEUU, una mayor población, y ésta es más culta.

Si alguna vez consigue actuar unido e integrar su poder, Estados Unidos podría tornarse en una potencia de segundo orden. Esto sería aún más probable si Alemania lidera al resto de Europa en el proceso de reconstruir la economía de los países del Este y situarles en su papel tradicional de corte colonial, básicamente parte del Tercer Mundo.

El tercer bloque está basado en el dolar y la dominación norteamericana. Recientemente se extendió hasta englobar a Canadá, nuestro principal socio comercial, y pronto incluirá a México y otras partes del hemisferio a través de acuerdos de libre comercio, diseñados fundamentalmente para satisfacer los intereses de los inversores norteamericanos y sus socios.

Siempre hemos creído que América latina nos pertenecía por derecho. Como Henry Stimson (secretario de Guerra bajo Roosevelt y Taft, y secretario de Estado en la administración Hoover), apuntó una vez, «es nuestra pequeña región, que nunca ha preocupado a nadie». Asegurar el bloque basado en el dólar significa frustrar el desarrollo y la independencia de América Central y del Caribe.

Hasta que no se comprenda nuestra lucha con nuestros rivales industriales y con el Tercer Mundo, la política exterior nortearnericana parecerá una serie de crasos errores, incoherencias y confusiones. En realidad, nuestros líderes han hecho una buena labor y han disfrutado de cierto éxito en sus tareas rutinarias, siempre dentro de unos ciertos límites.

Volver | Indice de Textos

En casa lavado de cerebro...

Como funcionaba la guerra fría

La guerra contra ciertas drogas

La guerra es la paz. La libertad es esclavitud. La ignorancia es la fuerza

Socialismo, real y fingido

Los medios de comunicación

Volver

Cómo funcionaba la guerra fría

A pesar de las pretensiones, la seguridad nacional no ha sido un objetivo prioritario de los planificadores y de los cargos electos de la política norteamericana. Los archivos históricos lo demuestran claramente. Pocos analistas políticos serios refrendarían las posiciones de George Kennan en octubre de 1948 cuando afirmaba que «no nos amenaza el poder militar soviético, sino su poder político» ; o las del presidente Eisenhower que sostenía que los rusos no pretendían la conquista de Europa Occidental y que el papel principal de la OTAN era «crear un clima de confianza a la población europea, un clima que les hiciera reforzarse políticamente en su oposición a los comunistas».

De la misma forma, Estados Unidos trataba de disminuir las posibilidades de solucionar el conflicto de la Guerra Fría de forma pacífica, lo que podría haber puesto de manifiesto la verdadera «amenaza política». En su historia de las armas nucleares, McGeorge Bundy escribe que él «teme la falta de seriedad de las propuestas contemporáneas ... que podrían conducir a un acuerdo sobre misiles balísticos antes de que fueran empleados», aunque incluso fueran la única amenaza militar real para Estados Unidos. Siempre el primer objetivo era la «amenaza política» de lo que se denominaba «comunismo».

Subrayo que «comunismo» es un término amplio que incluye a todos aquellos con la «habilidad de controlar a las masas... algo de lo que nosotros no somos capaces» según se quejaba el secretario de Estado John Foster Dulles a su colega Alien, por aquel entonces director de la CIA. «Los pobres son a los que se dirigen, y siempre quieren saquear a los ricos» añadía. «De forma que debemos protegerlos para garantizar nuestra doctrina de que son los ricos los que deben saquear a los pobres».

Por supuesto tanto EE.UU como la URSS hubieran preferido que el adversario simplemente desapareciese. Pero ya que esto hubiera supuesto la mutua aniquilación, se estableció un sistema de control global llamado Guerra Fría.

Según posiciones convencionales, la Guerra Fría era un conflicto entre superpotencias, causado por la Unión Soviética, a la que nosotros tratábamos de contener, y proteger al mundo de su influencia. Si esta particular visión se convierte en dogma de fe, no hay necesidad de discutirla. Si se trata de aportar alguna luz a la historia, se puede tratar de pasar el test, manteniendo claro un principio: si se quiere entender la Guerra Fría, se debe prestar atención a los sucesos de la Guerra Fría. Si se hace de esta forma emerge un cuadro muy diferente.

En el lado soviético, los sucesos de la Guerra Fría consistieron en repetidas intervenciones en Europa Oriental: tanques en Berlín Oriental, en Praga y en Budapest. Estas intervenciones tuvieron lugar en el mismo escenario que se usó para atacar y casi virtualmente destruir a Rusia tres veces sólo en este siglo. La invasión de Afganistán es el único ejemplo de desviación en este teatro de operaciones, aunque también se encuentre tocando la frontera soviética.

En el lado estadounidense, las intervenciones se llevaron a cabo a lo ancho de todo el planeta, reflejando

el estatus obtenido por EEUU como primera potencia global de la historia.

Desde un punto de vista interno, la Guerra Fria ayudó a mantener en el poder a una capa burocrática-militar, y dio a EEUU un método para amedrentar a su población y para subsidiar la industria de alta tecnología. No es sencillo vender esta historia a las respectivas poblaciones. La técnica usada era la única posible: el miedo a un gran enemigo.

Esto también lo facilitaba la Guerra Fría. No importaba cuan estúpida pudiera parecer la idea de que la Unión Soviética estaba estrangulando con sus tentáculos a Occidente, el «imperio del mal» parecía en efecto maligno, era un imperio y era brutal. Cada superpotencia controlaba a su principal enemigo, sus propios pueblos, aterrorizándoles con los crímenes de su enemigo, por otra parte reales.

En sus aspectos más relevantes, la Guerra Fría era un especie de acuerdo tácito entre EEUU y la URSS, bajo el cual Estados Unidos llevaba a cabo sus guerras en el Tercer Mundo y controlaban a sus aliados occidentales, mientras que los gobernantes soviéticos mantenían una tenaza de acero sobre su propio imperio y sus satélites en la Europa Oriental, usando cada uno a su oponente para justificar la represión y la violencia en sus propios dominios.

Así, ¿por qué terminó la Guerra Fría y a qué situación condujo ese fin? Durante los años setenta los gastos militares soviéticos tuvieron que estancarse mientras que los problemas internos se incrementaban, así como la recesión económica y la presión popular que clamaba por el fin de la tiranía. El poder soviético había ido declinando durante los últimos 30 años, como mostraba claramente un estudio del Centro de Información para la Defensa hecho público en 1980. Unos pocos años después el sistema soviético se colapsó. La Guerra Fria finalizó con la victoria de los que habían sido siempre los más ricos y los más poderosos adversarios. El colapso soviético formaba parte de la catástrofe económica general de los años ochenta, más severa en la mayoría de los dominios occidentales del Tercer Mundo que en el imperio soviético.

Como hemos visto, la Guerra Fría encerraba significativos elementos del conflicto Norte-Sur, para usar el eufemismo contemporáneo con el que se designa la conquista occidental del mundo. La URSS jugaba un papel independiente, facilitando asistencia a blancos seleccionados para los ataques occidentales y disuadiendo a los más violentos. Con el colapso de la tiranía soviética, gran parte de la zona puede esperar un regreso a su papel tradicional, con las anteriores capas burocráticas ejerciendo el mismo papel que juegan los élites del Tercer Mundo, es decir enriquecerse mientras sirven a los intereses de los inversores extranjeros.

Pero mientras esta particular fase ha terminado, el conflicto Norte-Sur continúa. En una parte se habrá podido terminar la partida, pero Estados Unidos sigue operando como siempre aunque más libremente, ya que la disuasión soviética es cosa del pasado. A nadie le hubiera debido sorprender que George Bush celebrara el símbolo del final de la Guerra Fría, la caída del muro de Berlín, invadiendo inmediatamente Panamá y anunciando alto y claro que Estados Unidos boicotearía el resultado de las elecciones en Nicaragua mediante ataques militares y estrangulamiento económico, a no ser que ganaran los «suyos».

Como tampoco debió sorprender a nadie que Elliot Abrams observara que la invasión estadounidense de Panamá era singular ya que podía llevarse a cabo sin miedo a la reacción soviética en cualquier otra parte, o los numerosos comentaristas que añadieron durante la crisis del Golfo que ahora EEUU y Gran Bretaña eran completamente libres para usar ilimitadamente su fuerza contra sus enemigos del Tercer Mundo, ya que no se veían constreñidos por la fuerza disuasorio soviética.

Por supuesto el final de la Guerra Fría también trae aparejados sus problemas. Sobre todo, que las técnicas para mantener controlada a la población deben cambiar, un problema reconocido durante los años ochenta como ya hemos visto. Deben inventarse nuevos enemigos. Se hace más divicil aparentar que los verdaderos enemigos han sido siempre «los pobres que quieren saquear a los ricos», particularmente en el momento en que el Tercer Mundo quiere sacudiese el yugo de su papel de servidor.

Volver | Indice de Textos

La guerra es la paz. La libertad es esclavitud. La ignorancia es la fuerza

Los términos del discurso político tienen típicamente un doble significado. Uno viene en el diccionario, y el otro es doctrinal, al servicio del poder.

Tomemos democracia. De acuerdo con su significado habitual, una sociedad es democrática si el pueblo puede participar significativamente en el manejo de sus propios asuntos. Pero el significado doctrinal es diferente; se refiere al sistema en que las decisiones son tomadas por influyentes sectores de la economía y de las élites relacionadas. La población sólo es «espectadora de la acción» y no «participante», como han puesto de manifiesto prominentes teóricos de la democracia, en este caso Walter Lippman. Se le permite ratificar las decisiones de sus superiores y prestar su apoyo a unos u otros de ellos, pero no interferir en asuntos como la política, que no son de su incumbencia.

Si se sale de la apatia y se baja a la arena política, eso no es democracia. Más bien es una crisis democrática según el lenguaje al uso, una amenaza que debe ser derrotada en uno u otro sentido: en El Salvador mediante los escuadrones de la muerte, en casa por medios más sutiles e indirectos.

0 tomemos la libre empresa, un término que se refiere en la práctica a un sistema de subsidios públicos y beneficios privados, con una intervención masiva del gobierno en la economía con el objeto de garantizar el bienestar de los ricos. De hecho, su uso corriente en cualquier frase que contenga la palabra «libre», significa lo contrario del uso anterior.

0 bien defensa contra agresión, una frase que se suele usar para referirse a una agresión. Cuando EEUU atacó a Vietnam del Sur a principios de los años sesenta, el héroe liberal Adlai Stevenson entre otros, explicó que estábamos defendiendo a Vietnam del Sur de una agresión interna, esto es, de la agresión que los campesinos sudvietnamitas estaban ejercitando sobre el Ejército del aire norteamericano y sobre nuestros mercenarios, de forma que debíamos sacarles de sus casas y llevarlos a campos de concentración para «protegerlos» de la guerrilla, aunque estos campesinos desearan sostener a la guerrilla, y el régimen pronorteamericano no fuera más que una cáscara vacía como se reconocía en todas partes.

El sistema doctrinario ha hecho tan bien su trabajo que incluso hoy, 30 años después, la idea de que Estados Unidos atacó a Vietnam del Sur es impensable, inmencionable. las verdaderas intenciones de la guerra están hoy más allá de cualquier discusión. los guardianes de la política correcta, pueden estar orgullosos de un logro que difícilmente podría conseguirse en un Estado totalitario bien gestionado.

0 echemos una mirada al término «proceso de paz». Los ingenuos pueden pensar que se refiere a los esfuerzos para alcanzar la paz. Bajo este significado podríamos decir que el proceso de paz en Oriente Medio incluye, por ejemplo, la oferta de un tratado de paz completa a Israel hecha por el presidente Sadat de Egipto en 1971, en la línea defendida virtualmente por todo el mundo, incluidos funcionarios

estadounidenses; la resolución del Consejo de Seguridad de enero de 197ó introducida por los países árabes con el respaldo de la OLP, hacía un llamamiento para el establecimiento de dos Estados en términos prácticamente aceptados por toda la comunidad internacional. La OLP ofreció durante todo el año 1980 negociar con Israel para lograr un reconocimiento mutuo, y anualmente se vota en la Asamblea General de las Naciones Unidas resoluciones en este sentido.

Pero los sofisticados analistas norteamericanos entienden que estos esfuerzos no forman parte del proceso de paz. las razones, según los «guardianes de la política correcta» es que el término, proceso de paz, se refiere tan sólo a lo que hace el gobierno, en el caso mencionado, bloquear un proceso de paz verdadera. Los esfuerzos anteriormente señalados no forman parte del proceso de paz, ya que EEUU vetó la resolución del Consejo de Seguridad y se opuso a las negociaciones y al mutuo reconocimiento de Israel y la OLP, y sigue vetando regularmente cualquier intento de paz auspiciado por la ONU o cualquier otro organismo. (Como anteriormente señalaba N. Chomsky, esto es valido hasta que el proceso de paz sea conducido seqún los intereses norteamericanos). En el momento actual se está produciendo el reconocimiento mutuo y se está firmando, un acuerdo de paz, pero según los intereses de EEUU y su aliado sionista, desoyendo las precedentes resoluciones de la ONU que llamaban a una retirada total e incondicional de los territorios ocupados ilegalmente por Israel. El proceso de paz está limitado por los intereses norteamericanos, que reclaman un acuerdo concreto sin el reconocimiento de todos los derechos nacionales palestinos. Así funciona el asunto. Los políticos que no sean capaces de desarrollar esta habilidad pueden ir buscándose otra profesión.

Hay muchos otros ejemplos. Tomemos el término interés especial. La bien engrasada maquinaria del Partido Republicano acusaba regularmente durante los años ochenta a los demócratas de ser el partido de los intereses especiales: mujeres, trabajadores, tercera edad, jóvenes, granjeros etc., es decir, el pueblo en general. Sólo había un sector de la población que nunca salía en las listas: las corporaciones y el mundo de los negocios en general. Tiene sentido. En el discurso de los guardianes de la corrección política sus intereses especiales son los intereses nacionales ante los que todo el mundo debe inclinarse.

Los demócratas argumentaban airadamente que ellos no formaban parte de intereses especiales: ellos servían también a los intereses nacionales. Era cierto, pero su problema es que no tenían en cuenta la falta de conciencia y la simplicidad de la gente a la que iba destinado el mensaje de sus oponentes. Los republicanos no tenían ninguna duda de a quién representaban, a los ricos y a los propietarios, quienes estaban sosteniendo una agria batalla de clases contra la población en general, a menudo adoptando conceptos y retórica marxista vulgar, invocando la histeria, el miedo y el terror, clamando por grandes líderes y otros mecanismos de control de la población. Los demócratas son menos claros en sus alianzas, y por lo tanto menos efusiva su propaganda.

Finalmente analicemos el término conservador, que se ha convertido en referencia para los defensores de un Estado poderoso que interfiere masivamente en la vida económica y social de los pueblos. Reclamaron grandes inversiones públicas y un buen cúmulo de medidas proteccionistas para después de la guerra contra los riesgos del mercado, estrechar las libertades individuales a través de la legislación y la jurisprudencia, proteger al Santo Estado (En efecto, Israel concede una autonomía limitada de parte de los territorios ocupados por la fuerza de las armas y sique negando la posibilidad de un Estado palestino.

Es decir, el acuerdo dá ez legitima lo conquistado por la violencia. N.T.) de las inspecciones arbitrarías de irresponsables ciudadanos etc., es decir, todo aquello que era precisamente lo contrario del conservadurismo más rancio. Su alianza es con «la gente dueña del país» y que por lo tanto «debe gobernarlo», según las palabras de la Fundación del Padre John Jay

En realidad no es difícil de entender, una vez que se le coge el truco.

Para conseguir que el discurso político tenga sentido, es necesario traducirlo correctamente, decodificar el doble sentido que aparece en los medios de comunicación, en los discursos de los cientificos sociales de carácter academicista, y en las órdenes religiosas seculares. Su función está clara: se trata de imposibilitar que las palabras tengan un sentido coherente en asuntos de índole social. Podemos estar seguros de que poco será inteligible de cómo funciona nuestra sociedad y de qué está pasando en el mundo. Una gran contribución a la democracia, en el sentido que los guardianes de la política correcta entienden.

Volver | Indice de Textos

Socialismo, real y fingido

Uno puede debatir el significado del término socialismo, pero si significa algo, significa control de la producción por los propios trabajadores, no patrones o jefes que dictan las reglas y controlan todas las decisiones, bien sea en un Estado capitalista o en otro totalitario.

Referirse a la URSS como un Estado socialista es un caso interesante de doble sentido doctrinal. El golpe bolchevique de octubre del 17 dio el poder a Lenin y Trotsky, que rápidamente se dedicaron a desmantelar las incipientes instituciones socialistas que habían crecido durante la revolución popular de los meses precedentes, los consejos de fábrica, los soviets, y cualquier organismo de poder popular, y a convertir a la clase trabajadora en lo que denominaron un «ejército laboral» bajo el mando de sus líderes. Según el verdadero sentido del término «socialismo» los bolcheviques se dedicaron a destrozar lo que realmente podía tildarse de tal. Desde entonces no se ha permitido ninguna desviación de carácter socialista. Este desarrollo no sorprendió a los intelectuales marxistas, que habían criticado la doctrina de Lenin durante años, como hizo Trotsky, a causa de que había centralizado toda la autoridad en manos del partido y de sus líderes. De hecho, décadas antes, el pensador anarquista Bakunin había augurado que la clase intelectual iba a seguir uno de estos dos caminos: o trataban de aprovechar las luchas populares para tomar el poder en sus propias manos, convirtiéndose en una brutal y opresiva burocracia roja, o bien si la revolución social no tenía éxito se convertirían en los gestores e ideólogos de las nuevas sociedades capitalistas. Fue una predicción acertada en ambos conceptos.

Los dos mayores sistemas propagandísticos del mundo no concuerdan en muchas cosas, pero si coinciden en usar el término «socialismo» para referirse a la inmediata destrucción que los bolcheviques llevaron a cabo de cualquier embrión de socialismo que existiera. No es sorprendente. Los bolcheviques denominaron socialista a su sistema con el fin de explotar el prestigio moral del término.

Occidente adoptó el mismo término por razones opuestas: para difamar los ideales libertarios asociándolos con los carceleros bolcheviques, para destruir la creencia popular de que realmente puede haber un progreso hacia una sociedad más justa, con control democrático sobre sus instituciones, y atención a las necesidades humanas y respeto a los derechos humanos.

Si el socialismo es la tiranía de Lenin y Stalin, la gente consciente lo rechazará. Y si es la única alternativa al Estado capitalista, nadie se someterá a sus autoritarias estructuras.

Con el derrumbe del sistema soviético existe una posibilidad de revivir los vigorosos ideales del socialismo libertario ya que no dará más cobertura a uno de los más represivos sistemas de poder. No podemos saber si la esperanza sobrevivirá. Pero se ha apartado uno de los obstáculos que se hallaban en el camino. En ese sentido la desaparición de la Unión Soviética es una pequeña victoria para el socialismo, mayor que la derrota del fascismo.

Volver | Indice de Textos

Los medios de comunicación

Bien sean liberales o conservadores, los medios de comunicación más importantes son grandes corporaciones, conectadas a su vez con conglomerados aún mayores. Como otras empresas, venden un producto en el mercado. El mercado lo constituyen los anunciantes, que son harina de otro costal. El producto es la audiencia. Para la élite de los medios que establece el programa al que otros se apuntan, el producto es por lo tanto una audiencia relativamente privilegiada.

Así tenemos grandes corporaciones que venden audiencias cualificadas, de gente poderosa y con dinero, a otros empresarios. De esta forma el retrato del mundo servido por estos medios refleja los estrechos y parciales intereses y valores de los vendedores, los compradores y el producto en sí.

Otros factores refuerzan la misma distorsión. los gurús de la cultura, editores, columnistas de prestigio etc., comparten intereses y asociaciones con los detentadores del poder económico y político. En realidad hay un permanente intercambio de la clase dominante a puestos del gobierno, a las empresas y a los medios de comunicación. El acceso a puestos en la administración es importante para mantener una posición competitiva; las filtraciones, por ejemplo, son fabricadas y facilitadas por el gobierno con la cooperación de los medios, que aparentan no conocer el proceso.

En recompensa, el gobierno solicita la cooperación y la sumisión de los medios. Otros centros de poder tienen dispuestos los medios para castigar a quien se sale de la ortodoxia, que van desde el control del mercado hasta un sofisticado aparato de calumnia y difamación.

Pero la respuesta no es, por supuesto, completamente uniforme. Para servir a los intereses de los poderosos la visión que se ofrece del mundo tiene que presentar un retrato verosímil del mundo. Y la integridad y la honestidad profesional a veces interfiere con esta misión. Los mejores periodistas son los que conocen perfectamente los factores que limitan el producto de los medios y tratan de aprovechar los resquicios del sistema. El resultado es que se puede aprender mucho leyendo de manera critica y escéptica lo que los medios producen.

Los medios de comunicación son sólo una parte de un sistema doctrinal más amplio; las otras partes son las revistas de opinión, los institutos y las universidades, los académicos, etc. Tememos más a los medios de comunicación, particularmente a los de cierto prestigio, ya que la mayoría de los que estudian críticamente la ideología se han centrado sobre todo en ellos. El sistema completo no ha sido estudiado tan concienzudamente ya que es dificil hacerlo sistemáticamente. Pero hay buenas razones para opinar que representa los mismos intereses que los medios de comunicación.

El sistema doctrinal que produce lo que llamamos «propaganda» tiene dos principales objetivos bien diferenciados. Uno es la que a veces se ha dado en llamar la «clase política», aproximadamente el 20% de la población que tiene un relativo buen nivel de educación, está más o menos vertebrada y juega algún papel en la toma de decisiones. Su aceptación de la doctrina es crucial ya que están en situación de

diseñar e implementar determinadas políticas.

Luego está el 80% restante, el resto de la población. Según Lippman son «espectadores de la acción», a los que se refiere como un «rebaño sin voluntad». Se les supone sólo para recibir órdenes y para mantenerse apartados de la gente importante. Son el objetivo de los verdaderos medios de comunicación de carácter masivo: los tabloides, la prensa amarilla, etc.

Estos sectores del sistema doctrinal sirven para distraer a las masas y para reforzar los valores sociales básicos: pasividad, sumisión a la autoridad, las sempiternas virtudes de la ganancia personal y la avaricia, la falta de interés por los demás, el miedo a los enemigos reales o inventados etc. El objetivo consiste en mantener al pasivo rebaño sin hacer nada. Para ellos es innecesario preocuparse de lo que sucede en el mundo. De hecho a nadie le interesa, si ven parte de la realidad podrían intentar cambiarla.

Todo lo anterior no quiere decir que los medios de comunicación no puedan ser influenciados por la población en general. Las instituciones dominantes, políticas económicas o doctrinales, no son inmunes a las presiones populares. Los medios independientes, o lo que es lo mismo alternativos, pueden jugar un importante papel. A pesar de su falta de recursos, casi por definición, ganan en importancia de la misma forma que las organizaciones populares: juntando gente de recursos limitados de forma que su efectividad se multiplique así como su propio conocimiento de la realidad, a través de estas interacciones. Precisamente la amenaza que aterroriza a las élites dominantes.

Volver | Indice de Textos

...y en el exterior destrucción

Nuestra política de «buena vecindad»

La crucifixión de El Salvador

Dar una lección a Nicaragua

Hacer de Guatemala un campo de exterminio

La invasión de Panamá

Vacunar al Sudeste asiático

La guerra del Golfo

El encubrimiento de la operación Irán-Contra

Las perspectivas para Europa del Este

El mundo alquila un gorila

Volver

Nuestra política de buena vecindad

¿Se han seguido con aplicación los preceptos establecidos por George Kennan? ¿Hemos hecho todo lo suficiente por desasirnos de «los vagos e irreales objetivos como los derechos humanos, la mejora de las condiciones de vida, y la democratización? Ya hemos observado nuestro «compromiso por la democracia», ¿pero y los otros dos principios?

Centrémonos en América latina y comencemos por echar una mirada a los derechos humanos. Un estudio realizado por lars Schouitz, un especialista en el tema, muestra que «la ayuda norteamericana ha afluido desproporcionadamente a aquellos gobiernos latinoamericanos que torturan a sus ciudadanos». No tiene nada que ver el hecho de que un país necesite ayuda, con el hecho de que ésta vaya destinada a los ricos y poderosos.

Estudios más amplios llevados a cabo por el economista Edward Herman revelan una relación más estrecha entre la tortura y la ayuda norteamericana y facilita a la vez su explicación: ambas favorecen un clima propicio para los grandes negocios. En comparación con esta brillante moral, las matanzas y la tortura no son más que asuntos insignificantes.

Pero, ¿qué sucede con la mejora de la calidad de vida? Este era el objetivo a que iba dedicado la Alianza para el Progreso diseñada por Kennedy, pero el tipo de desarrollo impuesto estaba en realidad orientado hacia las necesidades de los inversores norteamericanos. Ensanchó y profundizó el sistema ya existente mediante el cual América latina estái forzada a producir cosechas destinadas a la exportación, y a reducir los cultivos de subsistencia de la población como maíz y frijoles. Bajo los programas de la Alianza para el Progreso se incrementó la producción de carne de vacuno, pero el consumo decreció.

Este modelo de desarrollo agro-exportador habitualmente produce un «milagro económico» donde el Producto Nacional Bruto crece, mientras se incremento la hambruna de la población. Cuando se siguen este tipo de políticas, inevitablemente se produce un incremento de la oposición, que se tiene que reprimir entonces con terror y tortura.

El uso del terror está fuertemente enraizado en nuestro carácter. En 1818 John Quincy Adams elogiaba «la saludable eficacia» del terror para enfrentarse a «las hordas mezcladas de indios y negros sin ley». Estas frases tenían por objeto justificar las razzias de Andrew Jackson en Florida que aniquilaron virtualmente a su población nativa y condujo a la antigua provincia española a ser de dominio norteamericano, y que tanto impresionaron a Thomas Jefferson y a otros, por su sabiduría.

El primer paso es usar a la policía. Son imprescindibles porque pueden detectar el descontento y eliminarlo antes de que se necesite una «cirugía de más envergadura», como la denominan los documentos de los políticos. No obstante, si es necesario se llama al ejército. Cuando ya no se pueda controlar el ejército de un país latinoamericano, especialmente si es del Caribe o de Centroamérica, ha llegado el momento de derrocar al gobierno.

Los países que han intentado revertir el proceso, como Guatemala bajo el Gobierno democrático y capitalista de Arévalo y Arbenz, o la República Dominicana bajo el régimen democrático y capitalista de Bosch, se convirtieron en el blanco de la hostilidad y la violencia norteamericana.

El segundo paso consiste en usar a los militares. El Gobierno de los EEUU siempre ha tratado de establecer relaciones con los militares de los países extranjeros, ya que éstos son una de las mejores armas para derrocar un gobierno que se te ha ido de las manos. Así se establecieron las bases para los golpes militares de Chile en 1973 e Indonesia en 1965.

Antes de los golpes, el Gobierno de EEUU se mostraba extremadamente hostil a los Gobiernos chileno e indonesio, pero se seguían mandando armas. Conserva buenas relaciones con los oficiales de derechas y ellos harán el trabajo sucio por ti. Las mismas razones motivaron el flujo de armas norteamericanas hacia Irán vía Israel, a principios de los años ochenta, de acuerdo con los testimonios de altos oficiales israelíes involucrados, hechos bien conocidos en 1982, mucho antes de que hubiera rehenes.

Durante la administración de Kennedy el objetivo de dominar militarmente a latinoamérica cambió de concepto; de «defensa del hemisferio» pasó a utilizarse el término «seguridad interna», lo que básicamente viene a significar guerra contra la propia población. La profético decisión condujo a la «directa complicidad de los EEUU en utilizar los métodos de los escuadrones de exterminio de Heinrich Himmler» según el criterio retrospectivo de Charles Maechling, responsable de los planes de contrainsurgencia desde 1961 a 1966.

La administración Kennedy allanó el camino para el golpe militar de 1964 en Brasil, que destruyó la democracia en un país que estaba comenzando a convertirse en demasiado «independiente».

Estados Unidos prestó un entusiasta apoyo al golpe, mientras los militares de alto rango instituían un estado de corte neo-nazi, con tortura incluida, represión, etc... Además este golpe vino a inspirar experiencias similares en Chile, Argentina y en todo el hemisferio, desde mediados de la década de los sesenta hasta los ochenta, un período extremadamente sangriento.

Creo, desde un punto de vista legal, que hay sólidas evidencias para procesar a todos los presidentes de EEUU desde la 1ª Guerra Mundial. Todos se han visto envueltos en crímenes de guerra, aunque en diferente grado, los militares normalmente proceden a crear un desastre económico, siguiendo las recetas de los consejeros estadounidenses, y luego deciden hacerse con las riendas del poder. El control militar puede hacerse prescindible si nuevas opciones entran en juego, por ejemplo que el control sea ejercido por el Fondo Monetario Internacional, que como el Banco Mundial presta recursos al Tercer Mundo provenientes de las grandes corporaciones industriales.

Como contrapartida por sus préstamos el FMI impone una «liberalización»: una economía abierta al control y la penetración extranjera, grandes recortes en el capítulo de gastos sociales, etc. Estas medidas aseguran firmemente el poder en manos de las clases dominantes y los inversores extranjeros, lo que los EEUU denominan «estabilidad» y apuntalan el modelo clásico del Tercer Mundo: una capa de superricos

junto con una capa de profesionales bien remunerados que les sirven, al lado de una enorme masa de desposeídos, los impagados y el caos económico que dejan los militares refuerza la «necesidad» de que las normas del FMI sean seguidas, hasta que las fuerzas populares entran de nuevo en la arena política, en cuyo caso los militares vuelven a actuar para conseguir «estabilidad».

Brasil es un caso instructivo. Está tan bien provisto de recursos naturales que tendría que ser uno de los países más ricos del mundo, aparte de que dispone de un alto grado de desarrollo industrial. Pero gracias a las buenas medidas adoptadas tras el golpe militar del 64, y al subsiguiente «milagro económico», por no hablar de la tortura, asesinatos y otras formas de control de la población, la situación para gran parte de los brasileños está ahora, probablemente a la par con Etiopía, y mucho peor que la de los países del Este europeo.

El ministro de Educación ha señalado que más de un tercio del presupuesto destinado a educación va a parar al capítulo de comidas en la escuela, ya que la mayoría de los estudiantes públicos o comen en la escuela o se quedan en ayunas.

De acuerdo con la revista Sur, una publicación económica que se ocupa del Tercer Mundo, Brasil tiene una tasa de mortalidad infantil más elevada que Sri Lanka. Un tercio de la población vive por debajo de la línea de pobreza y «siete millones de niños se dedican a la mendicidad, roban y esnifan pegamento en las calles. Para cientos de miles su casa son unos sacos en los suburbios... o, cada día más, un pedazo de tierra debajo de un puente».

Esto es Brasil, uno de los países con más riquezas naturales del mundo, la situación es parecida en toda América latina. Sólo en Centroamérica, el número de personas asesinadas por las fuerzas respaldadas por Estados Unidos desde finales de la década de los setenta ronda los 200.000, diezmando a las Fuerzas que querían democracia y reformas sociales. Estos lógros cualifican a los Estados Unidos como un «inspirador del triunfo de la democracia en nuestros días» según las elogiosas palabras del liberal New Republic. Tom Wolfe nos recuerda que la década de los ochenta es «uno de los grandes momentos dorados que la humanidad ha experimentado». Como Stalin solía decir estamos «borrachos de éxito».

Volver | Indice de Textos

La crucificación de El Salvador

Durante muchos años los dictadores instalados y apoyados por nuestro gobierno han llevado a cabo un amplio programa de torturas y asesinatos, algo que no parece interesar demasiado en este país. Ni siquiera se han tomado la molestia de encubrir los hechos. No obstante, a Finales de los setenta, el Gobierno de EEUU se vio implicado en un par de cosas.

Una fue Somoza, el dictador de Nicaragua, que estaba perdiendo el control de la situación. EEUU estaba perdiendo una zona crucial para su control militar de la región. Un segundo peligro era aún más amenazante. En El Salvador se estaba experimentando un sensible crecimiento de las organizaciones populares, asociaciones de campesinos, cooperativas, sindicatos, grupos de base de la iglesia que se convertían en grupos de ayuda mutua, etc. Una amenaza para la democracia.

En el mes de febrero de 1980 el arzobispo de El Salvador, Oscar Romero, envió una carta al presidente Carter en la que le rogaba no prestar ayuda militar a la junta que gobernaba el país. Argumentaba que la ayuda sería usada «para incrementar la injusticia y la represión hacia las organizaciones populares» que estaban luchando «por el respeto a los más elementales derechos humanos». Malas noticias para Washington, no hace falta decirlo.

Unas semanas más tarde, Monseñor Romero fue asesinado mientras estaba diciendo misa. Entre otras atrocidades, se le atribuye el asesinato al neo-nazi Roberto D'Aubuisson. Éste era el «líder vitalicio» del partido ARENA, que ahora gobierna en El Salvador; miembros de este partido, como el actual presidente Alfredo Cristiani tenían que hacer un juramento de sangre a este personalmente.

Miles de campesinos y de pobres de la ciudad tomaron parte en una misa de homenaje una década más tarde, junto con obispos extranjeros, pero la ausencia de EEUU fue clamorosa. La iglesia salvadoreña propuso formalmente a Romero para su canonización.

Todo esto sucedió sin apenas una breve mención en el país que había entrenado y apoyado a su asesino. The New York Times «el periódico liberal» no publicó ningún editorial sobre el asesinato, y ninguna noticia o editorial sobre la conmemoración.

El 7 de marzo de 1980, dos semanas antes del asesinato, se había establecido en El Salvador el estado de sitio, y había comenzado la guerra contra su población, con continuo apoyo e implicación de Estados Unidos. El primer gran ataque fue una masacre efectuada en Río Sumpul, una operación coordinada entre los Ejércitos de Honduras y El Salvador en la que al menos 600 personas fueron masacradas. Hubo niños cortados en pedazos a machete, y mujeres torturadas y estranguladas. Trozos de cuerpos se encontraron durante días en el Kio. Había observadores de la iglesia, de manera que las noticias llegaron inmediatamente, pero la mayoría de los medios de comunicación estadounidenses juzgaron que no merecía la pena informar de la noticia.

Los campesinos han sido las principales víctimas de esta guerra, así como las organizaciones sindicales los estudiantes, curas, o cualquiera sospechoso de trabajar por los intereses del pueblo. Durante el último año de la administración Carter, 1980, la cuenta de muertos se elevó hasta los 10.000, alcanzando los 13.000 cuando los reaganistas se hicieron cargo de la presidencia.

En octubre de 1980 el nuevo arzobispo condena «la guerra de exterminio y de genocidio contra una población civil indefensa» llevada a cabo por las fuerzas de seguridad. Dos meses después fueron aclamadas por «sus valientes servicios, junto con el pueblo, contra la subversión» por el presidente José Napoleón Duarte, candidato moderado favorito de EEUU, en el acto de toma de posesión de su cargo como presidente civil de la junta.

El papel del «moderado» Duarte consistió en encubrir con una hoja de parra a los militares y asegurar el flujo de fondos estadounidenses después de que los militares hubieran raptado y violado a cuatro monjas norteamericanas. Esto sí acarreó algunas protestas en EEUU; masacrar salvadoreños es una cosa, pero violar y asesinar monjas americanas es un craso error. Los medios de comunicación diluyeron y tergiversaron la historia, siguiendo las directrices de la administración Carter y su comisión investigadora.

Los reaganistas fueron mucho más lejos, tratando de justificar tamaña atrocidad, especialmente el secretario de Estado Alexander Haig y la embajadora ante Naciones Unidas Jeane Kirkpatrick. De todas maneras se juzgó oportuno llevar a cabo un juicio farsa algunos años más tarde, mientras se exculpaba a la junta asesina y, por supuesto, al pagador.

Los periódicos independientes de El Salvador, que hubieran podido informar sobre estas atrocidades, habían sido destruidos. A pesar de que estaban en la línea general y a favor de las grandes corporaciones económicas, eran demasiado indisciplinados para el gusto de los militares. Los hechos ocurrieron en 1980-81, cuando uno de los editores fue asesinado por las fuerzas de seguridad; los otros se marcharon al exilio. Como de costumbre los sucesos no merecieron más que unas pocas líneas en los periódicos norteamericanos.

En noviembre de 1989, seis jesuitas, su cocinera y su hija, fueron asesinados por los militares. Esa misma semana por lo menos 28 salvadoreños fueron asesinados, entre los que se encontraban un líder sindical, una responsable de una organización de mujeres universitarias, nueve miembros indígenas de una cooperativa agrícola, y diez estudiantes universitarios.

Los teletipos llevaron una historia recogida por el corresponsal de la Associated Press, Douglas Grant Mine, en la que se contaba cómo los soldados habían entrado en un barrio obrero de la capital, habían capturado seis hombres, añadiendo un chico de catorce años para redondear la cifra, los habían alineado contra un muro y los habían fusilado. «No eran curas o militantes de los derechos humanos» escribió Mine, «de manera que la noticia pasará inadvertida». De la misma manera que sucedió con el reportaje de este periodista.

Los jesuitas fueron asesinados por miembros del Batallón Atiacati, una unidad de élite, creada entrenada y equipada por Estados Unidos. Fue formada en marzo de 1981, cuando 15 especialistas en contrainsurgencia fueron enviados a El Salvador, procedentes de la Escuela Militar de Fuerzas Especiales de Estados Unidos. Desde el principio el Batallón estuvo implicado en matanzas masivas. Un instructor norteamericano describía a sus miembros como «particularmente feroces... Nos falta tiempo para conseguir que hagan prisioneros, en lugar de coleccionar orejas».

En diciembre de 1981, el Batallón tomó parte en una operación en la que más de un millar de civiles fueron asesinados en una orgía de muerte, violación y cremaciones. Más tarde se vio envuelto en los bombardeos de aldeas y en el asesinato de cientos de civiles por disparos, estrangulamientos y otros métodos. la gran mayoría de las víctimas eran mujeres, niños y ancianos.

El Batallón Atiacati había sido entrenado durante un corto período de tiempo por fuerzas especiales norteamericanas, justo antes de cometer la matanza de los jesuitas. Esto ha sido una constante durante toda la existencia del Batallón; algunas de sus peores matanzas han ocurrido cuando todavía estaba fresco el entrenamiento recibido de sus instructores norteamericanos.

En la «joven democracia» que era El Salvador, adolescentes de trece años eran reclutados en los barrios de chabolas y en los campamentos de refugiados y forzados a ser soldados. Eran adoctrinados con rituales copiados de los nazis, que incluían brutalización y violación, con el fin de prepararlos para los asesinatos, violaciones y ritos de carácter satánico que a veces se representaban.

La naturaleza del Ejército salvadoreño fue descrita por un desertor que recibió asilo político en Texas en 1990, a pesar de la reclamación efectuada por el Departamento de Estado para que fuera extraditado a El Salvador. (Su nombre fue ocultado por la corte a fin de protegerlo de los escuadrones de la muerte).

Según este desertor a los reclutas se les obligaba a matar perros y buitres mordiéndoles en la yugular y arrancándoles la cabeza, y tenían que mirar cómo otros soldados asesinaban y torturaban a sospechosos de disidencia, arrancándoles las uñas, cortándoles la cabeza y descuartizando los cuerpos para jugar con sus miembros.

En otro caso, un autoinculpado miembro de los escuadrones de la muerte salvadoreños, asociados con el Batallón Atiacati, César Vielman Joya Martinez, detaIló la participación de los consejeros norteamericanos y del Gobierno salvadoreño en las actividades de los escuadrones de la muerte. La administración Bush hizo todo tipo de esfuerzos para silenciarle y le embarcó de vuelta a una probable muerte en El Salvador, a pesar de los ruegos de las organizaciones de derechos humanos y llamamientos del Congreso para que fuese oído su testimonio. (El tratamiento que se dio al principal testigo en el caso del asesinato de los jesuitas fue similar).

Los resultados del entrenamiento militar del Ejército salvadoreño fueron gráficamente descritos en el periódico jesuita América por Daniel Santiago, un cura católico que trabajaba en El Salvador. Hablaba de una campesina que volvía a casa un día y encontró a sus tres hijos, su madre y su hermana sentados

alrededor de la mesa, con su cabeza decapitada cuidadosamente colocada en frente de ellos, sobre la mesa, con las manos encima, «como si los cuerpos estuvieran acariciando su cabeza».

Los asesinos, de la Guardia Nacional Salvadoreña, encontraron cierta dificultad en colocar debidamente la cabeza de un niño de dieciocho meses, de forma que tuvieron que atar sus manos en torno a ésta. Un gran cacharro de plástico lleno de sangre estaba artísticamente colocado en el centro de la mesa.

De acuerdo con el reverendo Santiago, tales macabras escenas no son inusuales.

«La gente no es simplemente asesinada por los escuadrones de la muerte en El Salvador,- se les decapita y sus cabezas son colocadas sobre picos que salpican el paisaje. Los hombres no son solamente destripados por la Policía de Hacienda, se les cortan los genitales y se les meten en la boca. Las mujeres no son solamente violadas por la Guardia Nacional; sus matrices son extirpados y colocadas sobre la cara a modo de sudario. No solamente se mata a los niños; son arrastrados sobre alambres afilados hasta que la carne se separa de los huesos, mientras sus padres son obligados a contemplar el suplicio».

El reverendo Santiago señala que este tipo de violencia se acrecentó cuando la Iglesia comenzó a formar asociaciones de campesinos y grupos de ayuda mutua en un intento de organizar a los pobres.

Nuestro apoyo a El Salvador ha constituido un verdadero éxito. las organizaciones populares han sido diezmadas, tal y como predijo Monseñor Romero. Decenas de miles de personas han sido masacradas y más de 100.000 se han convertido en refugiados. Este es uno de los episodios más sórdidos de la historia de los Estados Unidos, y eso que tenía una dura competencia.

Volver | Indice de Textos

Hacer de Guatemala un campo de exterminio

Hubo un sitio en América Central que mereció recibir cierta cobertura por parte de los medios de comunicación norteamericanos antes de la revolución sandinista, y era Guatemala. En 1944 una revolución derrocó a un tirano vicioso, que condujo al establecimiento de un gobierno democrático que, báisicamente, se constituyó conforme al modelo del «Nuevo Pacto» de Roosevelt. En los diez años siguientes, se pusieron con éxito los cimientos de un desarrollo económico independiente.

Esto causó una verdadera histeria en Washington. Eisenhower y Dulles advirtieron que «la propia defensa y supervivencia» de Estados Unidos estaba en entredicho hasta que el virus Fuera exterminado. Los informes del espionaje norteamericano fueron bastante ingenuos al informar sobre los peligros que pudiera reportar una democracia capitalista en Guatemala.

Un memorandum de la CIA fechado en 1952 describe la situación en Guatemala como «contraria a los intereses norteamericanos» a causa de la «influencia del comunismo ... basada en la defensa de reformas sociales y políticas de corte nacionalista». El documento advertía que Guatemala «ha incrementado su apoyo a los comunistas y a otros militantes anti-norteamericanos en otros países centroamericanos». Un ejemplo citado fue el presunto regalo recibido por Figueres consistente en 300.000 dóiares.

Ya que lo mencionamos, hay que señalar que José Figueres fue el fundador de la democracia en Costa Rica y una de las figuras predominantes de América Central. Aunque cooperó ilusionadamente con la CIA, llamó a Estados Unidos «el portaestandarte de nuestra causa» y fue elogiado por nuestro embajador en Costa Rica como «la mejor agencia de publicidad que la United Fruit Company ha podido encontrar en toda América Latina», Figueres tenía una línea independiente, y por eso no era considerado tan fiable como Somoza u otros gángteres a nuestro servicio.

Según la retórica política de los EEUU, esto le hacía sospechoso de «comunismo». De manera que si Guatemala le daba dinero para ganar las elecciones, se demostraba que Guatemala apoyaba a los comunistas.

Y todavía peor, el mismo documento de la CIA continuaba afirmando que «la política radical y nacionalista» del Gobierno democrático y capitalista guatemalteco que incluía «la persecución de los intereses económicos extranjeros, especialmente los de la United Fruit Company» se había ganado «la simpatia y apoyo de casi todos los guatemaltecos». El gobierno estaba procediendo a movilizar «el tejido políticamente muerto de los campesinos» con el fin de minar el poder de los grandes terratenientes.

Y aún más, la revolución de 1944 había levantado «un potente movimiento nacional para liberar a Guatemala de los dictadores militares, el control social y el colonialismo económico que habían sido los cimientos del pasado» e «inspirado la conformidad y lealtad de los sectores más concienciados de Guatemala al propio interés nacional». Las cosas fueron incluso a peor después de acometerse con éxito una reforma agraria, lo que podría llevar a amenazar la «estabilidad» en los países vecinos donde sus

maltratadas poblaciones seguían de cerca estos hechos.

0 sea que la situación se estaba poniendo fea, de manera que la CIA llevó a cabo con éxito un golpe militar. Guatemala se convirtió en el matadero que aún es hoy, con intervenciones regulares de Estados Unidos cuando las cosas amenazaban con irse de la manos.

Al final de la década de los setenta, las atrocidades subieron un grado por encima de lo normal, lo que provocó protestas formales. Todavía, al contrario de lo que mucha gente creía, la ayuda militar a Guatemala continuó afluyendo casi al mismo nivel anterior durante la administración Carter «de los derechos humanos». También se implicó a nuestros aliados, especialmente Israel, ya que se consideraba a este país, un «elemento estratégico» dada su experiencia como Estado terrorista.

Bajo la administración Reagan, el apoyo al genocidio en Guatemala continuó imperturbable. El más furibundo admirador de Hitler, Ríos Montt, era apoyado y elogiado por Reagan como un hombre enteramente dedicado a la causa de la democracia. A principios de los años ochenta, el amigo de Washington masacró a decenas de miles de guatemaltecos, la mayoría indígenas de las montañas, mientras un número incontable era torturado y violado. Grandes zonas fueron diezmadas.

En 1988 un recién abierto periódico guatemalteco, La Época, fue dinamitado por terroristas pagados por el gobierno. En ese momento, los medios de comunicación en Norteamérica hacían hincapié en el hecho de que el periódico fundado por EEUU en Nicaragua, La Prensa, hubiera dejado de salir dos días forzado por la carencia de papel prensa, lo que condujo a un torrente de críticas y despropósitos en el Washington Post y en otros medios sobre el totalitarismo sandinista.

Por otra parte, la destrucción de La Época no fue recogido en los medios norteamericanos, a pesar de que era bien conocido en los medios periodísticos. Naturalmente no podían informar que las fuerzas de seguridad respaldadas por EEUU, habían silenciado a la única y diminuta voz que había intentado hacerse oír en Guatemala unas semanas antes.

Un año después un periodista de La Época, Julio Godoy, que había huido después de la explosión volvió a Guatemala para una corta visita. Cuando regresó a Estados Unidos, contrastó la situación de América Central con la de Europa del Este. Los europeos del este «son más afortunados que los centroamericanos» escribió Godoy porque:

« ... mientras el gobíemo impuesto por Moscú en Praga ha degradado y humillado a los reformístas, el gobíemo impuesto por Washington en Guatemala los hubiera matado. De hecho lo está haciendo en un virtual genocidio que ha causado más de 150.000 víctimas, lo que Amnistía Internacional llama un programa gubernamental de asesinatos políticos».

La prensa o bien se conforma o bien desaparece como La Época.

«Uno está tentado a creer», continua Godoy, «que alguien en la Casa Blanca adora a los dioses aztecas

ofreciéndoles la sangre de los centroamericanos». Y cita a un diplomático occidental que afirmó: «si los norteamericanos no cambian su actitud sobre la región, aquí no hay lugar para la verdad o la esperanza».

Volver | Indice de Textos

La invasión de Panamá

Panamá ha estado tradicionalmente controlada por una pequeña élite europea, que constituía menos del 10% de su población. Esta situación cambió cuando el general populista Omar Torrijos dio un golpe que permitió a los negros y mestizos pobres participar en el poder instituido por el golpe.

En 1981 Torrijos resultó muerto en un accidente de aviación. Hacia 1983 el verdadero amo de la situación era Manuel Noriega, un criminal que había formado parte de la corte de Torrijos y de la del espionaje estadounidense.

El Gobierno de EEUU sabía que Noriega estaba envuelto en tráfico de drogas, por lo menos desde 1972, cuando la administración Nixon pensó en asesinarle. Pero se encontraba bajo el paraguas de la CIA. En 1983 un comité del Senado concluyó que Panamá era un importante centro de tráfico de drogas y lavado de dinero negro.

El Gobierno de Estados Unidos siguió valorando los servicios que prestaba Noriega. En mayo de 1986 el director de la Agencia de la lucha contra la Droga elogió a Noriega por su «vigorosa política de lucha contra el tráfico de drogas». Un año después el director «Felicitaba nuestra estrecha asociación» con Noriega, mientras que el fiscal general Edwin Meese paró una investigación del Departamento de Justicia sobre las actividades criminales del personaje. En agosto de 1987 una resolución del Senado condenando a Noriega encontró la oposición de Elliot Abrams, el funcionario del Departamento de Estado a cargo de la política norteamericana sobre Arnérica Central y Panamá.

Y todavía más, cuando finalmente Noriega fue encausado en Miami en 1988, todos los cargos excepto uno eran relativos a actividades previas a 1984, cuando era nuestro colega, ayudando en la guerra sucia contra Nicaragua, cometiendo fraude en las elecciones con nuestra aprobación, y en general sirviendo satisfactoriamente a los intereses generales de Estados Unidos. No tenía nada que ver entonces con actividades gangsteriles y de narcotraficante súbitamente descubiertas ahora.

Era totalmente previsible, como lo demuestra un estudio tras otro. Un brutal tirano, cruza la línea que separa un admirable amigo de un villano y un escoria cuando comete el crimen de la independencia. Un error muy común es ir más allá de robar a los pobres, lo que está bien, y empezar a inteferir con los poderosos, ganándose la oposición del poder económico.

A mediados de los ochenta Noriega era culpable de esos crimenes. Entre otras cosas, creía haberse asegurado el puesto ayudando a EEUU en su guerra contra Nicaragua. Pero su independentismo amenazaba nuestros intereses en el Canal de Panamá. El 1 de enero de 1990 gran parte de la administración del canal debía recaer en manos panameñas, y en el año 2000 debía estar terminado el proceso de transferencia. Teníamos que asegurarnos el control de la gente en que iba a recaer esa responsabilidad antes de esa fecha,

De manera que ya que no podíamos confiar más en Noriega, éste tendría que irse. Washington impuso severas sanciones económicas que virtualmente destruyeron la economía, y las peores consecuencias recayeron sobre la mayoría no blanca. la población entonces comenzó a aborrecer a Noriega, no porque fuera el responsable del bloqueo económico, (que era ilegal, si alguien se molesta en estudiarlo), sino porque le hacían responsable de la hambruna infantil.

A continuación se intentó un golpe militar, pero falló. Ya en diciembre de 1989 Estados Unidos se aprestó a celebrar la caída del muro de Berlín y el final de la Guerra Fria invadiendo Panamá al margen de todo derecho internacional y matando cientos o miles de personas, (nadie sabe, y pocos al norte de Río Grande se molestan en averiguarlo). Inmediatamente se procedió a restaurar el poder de la élite blanca rica, que había sido desplazada por el golpe de Torrijos, justo a tiempo de asegurar un gobierno lacayo antes de que se procediese al cambio de administración del Canal el 1 de enero de 1990, como no dejó de observar la prensa derechista europea.

Durante todo el proceso la prensa norteamericana no dejó de seguir las consignas de Washington seleccionando a los «malos» en base a las necesidades del momento. Acciones que habíamos perdonado se convirtieron en crímenes. Por ejemplo en 1984 las elecciones presidenciales panameñas habían sido ganadas por Arnulfo Arias. Noriega literalmente le robó la elección con una buena dosis de violencia y de fraude.

Pero Noriega no se había convertido todavía en un chico díscolo. Era nuestro hombre en Panamá, y se consideraba que el partido de Arias contenía peligrosos elementos de uitranacionalismo, de manera que la administración Reagan aplaudió sin tapujos la violencia y el fraude y mandó al secretario de Estado George Shultz para legitimar la farsa y elogiar la versión de Noriega de la democracia como un modelo a seguir por los equivocados sandinistas.

Los medios de comunicación de Washington y sus aliados de los principales periódicos del país se cuidaron muy mucho de criticar las elecciones fraudulentos, pero minimizaron y calumniaron las elecciones celebradas por los sandinistas en ese mismo ano, mucho mas honestas y libres más allá de cualquier duda, porque desconfiaban del resultado.

En mayo de 1989 Noriega volvió a robar una elección, esta vez a un representante del sector económico, Guiliermo Endara. Noriega utiiizó una dosis menor de violencia que en 84, pero la administración Reagan había lanzado la consigna de volverse contra Noriega. Siguiendo el libreto fielmente, la prensa expresó sus críticas sobre el fraude cometido a nuestras normas democráticas.

También comenzó a denunciar apasionadamente la violación de los derechos humanos que previamente no habían llegado a llamar su atención. En la época en que se invadió Panamá, diciembre de 1989, los medios de comunicación habían demonizado a Noriega, de manera que se había convertido en uno de los peores monstruos de la historia desde Atila, rey de los Hunos. Básicamente era una repetición del mismo proceso empleado para demonizar al libio Gadafi. Ted Koppel dictaminó que «Noriega pertenece a esa fraternidad especial de villanos internacionales, hombres como Gadafi, ldi Amin y el Ayatoiah Jomeini,

que a los norteamericanos les encanta odiar». Dan Rather le situó «a la cabeza de la lista mundial de criminales, traficantes y demás basura». En realidad Noriega era un secuaz de pequeña categoría, exactamente el mismo que cuando estaba bajo la cobertura de la CIA.

Tómese a Honduras por ejemplo. Aunque no es un Estado tan terrorista y asesino como El Salvador o Guatemala, los abusos en el capítulo de los derechos humanos son probablemente más graves que los cometidos por Panamá. De hecho hay un batallón entrenado por Estados Unidos que ha cometido más atrocidades que el mismo Noriega.

0 considérese un dictador apoyado por EEUU como Trujillo en la República Dominicana, Somoza en Nicaragua, Marcos en Filipinas, Duvalier en Haiti, o toda una corte de gángsteres centroamericanos durante la década de los ochenta. Todos fueron mucho más brutales que Noriega, pero Estados Unidos los apoyó con entusiasmo a través de décadas de atrocidades, en la medida en que los beneficios siguieran saliendo de sus países con destino al nuestro. La administración Bush continuó honrando a Mobutu Ceaucescu y Saddam Hussein entre otros, todos peores criminales que Noriega. El presidente de lndonesia Suharto, que razonablemente es el peor de todos los asesinos, continúa siendo considerado por los medios de comunicación de Washington como un «moderado».

En el mismo instante en que se invadía Panamá por sus abusos sobre los derechos humanos, la administración de Bush anunciaba nuevas ventas de material de alta tecnología a China, nada menos que 300 millones de dólares de volumen de negocio para empresas norteamericanas, justo unas pocas semanas después de la matanza de Tiananmen.

El mismo día, el de la invasión de Panamá, la Casa Blanca también anunció planes (que fueron llevados a cabo inmediatamente), para conceder créditos a Irak. El Departamento de Estado anunció, con su cara más seria, que esto se debía al intento «de incrementar las exportaciones norteamericanas y situarnos en una mejor posición para pactar con lrak su respeto a los derechos humanos ... ».

El Departamento continuaba con su postura de ignorar la oposición democrática iraquí (banqueros, profesionales etc ...) y bloquear los esfuerzos del Congreso de condenar los atroces crímenes del antiguo amigo de Bush. Comparado con los colegas del presidente Bush en Bagdag y Pekín, Noriega parecía la Madre Teresa.

Después de la invasión, Bush anunció una ayuda de mil millones de dólares. De esta cantidad 400 millones consistieron en incentivos a la exportación norteamericana con destino Panamá, 150 millones tenían como fin pagar créditos bancarios y 65 millones fueron al sector privado y a garantizar las inversiones de EEUU en el país. En otra palabras la mitad de la ayuda fue un regalo de los contribuyentes norteamericanos a las grandes corporaciones, también norteamericanas.

Estados Unidos devolvió el poder a los banqueros después de la invasión. Las conexiones de Noriega con el narcotráifico son insignificantes comparadas con las de estos personajes. El tráfico de drogas ha sido siempre canalizado fundamentalmente por los bancos; el sistema bancario no está regulado, de forma que

es el camino natural del dinero negro. Además ha sido la base de la artificial economía panameña, y después de la invasión se mantiene intacto, o quizá goza de mejor salud.

Las fuerzas panameñas de defensa han sido reconstruidas con los mismos oficiales a su mando.

En general casi todo el sistema permanece estable, sóio que nuestros servidores son ahora mucho más fiables. Lo mismo sucede en Granada, que se ha convertido en uno de los mayores centros mundiales de lavado de narcodólares desde la invasión norteamericana. Nicaragua también es ahora una de las principales avenidas por donde circula la droga camino de los mercados norteamericanos, después de la victoria de Washington en las elecciones de 1990. El modelo permanece inalterable, de la misma forma que es estéril intentar llamar la atención sobre él.

Volver | Indice de Textos

Vacunar el Sudeste Asiático

Las guerras norteamericanas en Indochina siguieron los mismos patrones. Hacia 1948 el Departamento de Estado reconoció claramente que el Viet Minh, el movimiento de resistencia antifrancesa liderado por Ho Chi Minh era el auténtico representante de los intereses de Vietnam. Pero el Viet Minh no cedió el control a la oligarquía local. Favoreció el desarrollo local e ignoró los intereses de los inversores extranjeros.

Se extendió el temor de que el Viet Minh pudiera triunfar, en cuyo caso «el mal podría extenderse» y el «virus» podría «infectar» la región, para utilizar el lenguaje que los diseñadores de la política exterior norteamericana iban a usar diez años después. (Excepto algunos locos y algunos cretinos, nadie podía temer una verdadera conquista, lo que en realidad se temía era un ejemplo positivo de desarrollo real).

¿Qué es lo que se hace cuando se tiene un virus? Primero se destruye y luego se inocula a las potenciales víctimas, de forma que la enfermedad no se extienda. Esta es, básicamente, la estrategia de EEUU en el Tercer Mundo.

Si es posible, es preferible que el ejército se ocupe de la destrucción del virus en tu lugar. Si no puede, hay que utilizar las propias fuerzas. Es más costoso, es menos estético, pero a veces hay que hacerlo. Vietnam fue uno de esos países donde tuvo que hacerse.

Bien a finales de los años sesenta Estados Unidos bloqueó cualquier posibilidad de acuerdo político para solventar el conflicto, incluso las apuntadas por los generales de Saigón. Si se hubiera producido un acuerdo político, podría haberse dado algún progreso en dirección a una salida independiente de nuestra influencia, algo totalmente inaceptable.

En su lugar, se procedió a instalar el fipico Estado terrorista de corte «latinoamericano» en Vietnam del Sur, subvirtiendo las únicas elecciones libres que se habían producido en Laos, sólo porque ganó el lado «equivocado», y evitando que se produjeran en Vietnam porque era obvio que también iba a ganar el lado «equivocado».

La administración Kennedy incrementó la escalada bélica en Vietnam del Sur, cambiando la estrategia, desde el establecimiento de un Estado terrorista a una agresión al margen de todo derecho internacional. Johnson mandó una enorme fuerza expedicionaria para atacar Vietnam del Sur y expandir la guerra a toda lndochina. De acuerdo, destruyeron el virus, pero Indochina tardará más de cien años en recuperarse.

Mientras Estados Unidos estaba extirpando la enfermedad en su foco, Vietnam, también prevenía su extensión apoyando la llegada al poder en lndonesia de Suharto en 1965, respaldando el aplastamiento de la democracia en Filipinas realizado por Ferdinand Marcos en 1972, y promoviendo el establecimiento de la ley marcial en Corea del Sur, Thailandia, etc.

El golpe de Suharto de 1965 fue particularmente bienvenido por Occidente, ya que destruyó los partidos políticos ampliamente respaldados. Claro que esto condujo en pocos meses a una matanza de más de 700.000 personas, la mayoría campesinos sin tierra; «un rayo de luz en Asia», como describió la cabeza pensante de The New York Times, James Reston, exultante tras comunicar a sus lectores que Estados Unidos tenía el triunfo en las manos.

Occidente estaba encantado en hacer negocios con el nuevo líder «moderado» de lndonesia, como el Christian Science Monítor describía al general Suharto, después de que se hubiera lavado parte de la sangre de sus manos, mientras añadía a su cuenta cientos de miles de nuevos cadáveres en Timor Oriental y en otros lugares. Esta espectacular matanza en masa es «benigna de corazón» según nos asegura el respetado diario económico The Economist, refiriéndose sin duda a su actitud hacia las grandes corporaciones económicas occidentales.

Después de que la guerra del Vietnam terminara en 1975, el mayor logro de la política estadounidense fue maximizar la represión y el sufrimiento de los países que nuestra violencia había devastado. El grado de crueldad empleado es asombroso.

Cuando los Menonitas trataron de enviar una partida de lápices a Camboya, el Departamento de Estado trató de evitarlo. Cuando Oxfam intentó mandar diez estaciones de bombeo que funcionaban mediante energía solar, la reacción fue la misma. Y se volvió a repetir cuando algunos grupos religiosos intentaron mandar excavadoras para desenterrar algunas bombas norteamericanas que no habían llegado a explotar.

Cuando la India intentó mandar 100 búfalos de agua a Vietnam para reemplazar los grandes rebaños que habían sido destruidos por los ataques estadounidenses, y recuérdese que en este país retrasado un búfalo de agua significa fertilizantes, tractor, supervivencia, los Estados Unidos de América trataron de cancelar a la India el programa de ayuda Alimentos para la Paz. Esto es algo que Orwell hubiera podido imaginar. No hay un grado de crueldad suficiente para el sadismo de Washington. Las clases educadas saben bien cuándo mirar hacia otro lado.

Con el fin de seguir desangrando a Vietnam hemos estado ayudando indirectamente a los Khemeres Rojos a través de nuestros aliados, China y Thailandia. los camboyanos han tenido que pagar con su sangre nuestro rencor hacia Vietnam. los vietnamitas tenían que ser castigados por haberse resistido a la violencia norteamericana.

Contrariamente a lo que cualquiera, bien sea de derechas o izquierdas sostiene, Estados Unidos consiguió sus principales objetivos en Indochina. Vietnam fue demolido. No hay peligro de que un desarrollo independiente tenga éxito y sirva de modelo para otras naciones en la región.

Por supuesto no fue una victoria total para nosotros. Nuestra meta final era incorporar lndochina a nuestro sistema global de dominación y eso no se logró totalmente.

Pero una de las metas, la crucial, la que realmente contaba, era destruir el virus y lo conseguimos.

Vietnam está destrozado y Estados Unidos hace todo lo que puede para mantenerlo en ese estado. En octubre de 1991, Estados Unidos desdeñó las timidas objeciones de sus aliados en Occidente y de Japón y renovó el bloqueo y las sanciones contra Vietnam. El Tercer Mundo tiene que aprender que nadie puede levantar la cabeza de forma desafiante. El amo del sistema global perseguirá sin descanso a quien se atreva a cometer este inenarrable crimen.

Volver | Indice de Textos

La guerra del Golfo

La guerra del Golfo ilustra los mismos principios básicos, como se puede apreciar claramente si levantamos el velo de la propaganda.

Cuando Irak invadió Kuwait en agosto de 1990, el Consejo de Seguridad de la ONU condenó inmediatamente a Irak y le impuso severas sanciones. ¿Por qué respondió la ONU tan pronto y tan firmemente? la alianza Gobierno EEUU con los medios de comunicación tenía la respuesta.

En primer lugar se nos dijo que la agresión de lrak era un crimen singular, por lo que merecía una respuesta singular y una reacción dura. «América permanece donde estuvo siempre, contra las agresiones, contra aquellos que usan la fuerza para reemplazar la ley», fuimos informados por el presidente Bush, el invasor de Panamá, y el único jefe de Estado condenado por la Corte Mundial por «su ilegal uso de la fuerza» (según la condena emitida por esa misma Corte, en el caso de la agresión norteamericana a Nicaragua). los medios de comunicación y las clases altas repetían obedientemente las consignas dictadas por su líder, sucumbiendo al temor de la magnificencia de tan altos principios.

En segundo lugar, los mismos agentes proclamaban como una letanía que por fin la ONU estaba funcionando en la forma en que fue primitivamente diseñada. Señalaban que no había sido posible antes del final de la Guerra Fría, debido a los obstáiculos que planteaba la Unión Soviética y a la obtusa oposición anti-occidental del Tercer Mundo.

Ninguna de estas quejas se sostienen si se realiza un escrutinio cuidadoso. Estados Unidos no estaba sosteniendo ningún alto principio en el caso del Golfo, ni ante cualquier otro conflicto. La razón para que se produjese esta respuesta sin precedentes ante la brutal agresión de Saddam Hussein era que se había equivocado de camino.

Saddam Hussein era un gangster asesino, exactamente el mismo que antes de la guerra del Golfo, cuando era nuestro amigo y un socio favorecido en nuestro comercio exterior. Su invasión de Kuwait era sin duda una atrocidad, pero de similar naturaleza que otros crímenes llevados a cabo por EEUU y sus aliados, y quizá no tan terrible como otros. Por ejemplo la invasión de lndonesia de Timor Oriental alcanzó las proporciones de un verdadero genocidio, gracias al decisivo apoyo de Estados Unidos y sus aliados. Quizá un cuarto de sus 700.000 habitantes fue asesinado, una matanza que superó a la de Pol Pot, si se tiene en cuenta las respectivas proporciones.

Nuestro embajador ante la ONU en aquellos tiempos, ahora senador por Nueva York, Daniel Moyniham explicó sus logros en la reunión de Naciones Unidas sobre Timor Oriental: «Estados Unidos deseaba que las cosas se produjeran como han sucedido, y han trabajado por su consecución. El Departamento de Estado deseaba que Naciones Unidas tomase medidas completamente inútiles. Esa tarea me fue confiada a mí, y la llevé a cabo con notable éxito».

El ministro australiano de Asuntos Exteriores justificó la aquiescencia de su país ante la Invasión y anexión de Timor Oriental, y de paso la participación de Australia junto con lndonesia en el robo de las riquezas petrolíferas de Timor, diciendo simplemente que «el mundo es un lugar sucio, enlodado con ejemplos de adquisiciones por la fuerza». No obstante, cuando lrak invadió Kuwait su gobierno publicó una declaración en la que se afirmaba que «los grandes países no pueden invadir a sus vecinos más pequeños y que no pase nada». La magnitud de este cinismo no empañó la ecuanimidad de los moralistas occidentales.

Respecto al hecho de que la ONU finalmente actuara como debía ser, condenando la invasión, los hechos hablan por sí solos, aunque empañados y manipulados por los guardianes de la ortodoxia política, que controlan también los medios de comunicación con mano de hierro. Durante muchos años las Naciones Unidas han estado bloqueadas, pero por Estados Unidos, no por la Unión Soviética o el Tercer Mundo. Desde 1970 los EEUU han vetado más resoluciones de la ONU que cualquier otro país, y en este ranking, Gran Bretaña ocupa el segundo lugar, Francia el tercero y la Unión Soviética la cuarta plaza.

Nuestro record en la Asamblea General es similar y «la obtusa y anti-occidental retórica» del Tercer Mundo normalmente se convierte en una llamada a observar las leyes internacionales, una lastimosa y débil barrera contra la depredación de los poderosos.

Las Naciones Unidas estaban listas para responder a la agresión iraquí porque, por primera vez, Estados Unidos lo permitia. La severidad sin precedentes de las sanciones era el resultado de las presiones y amenazas de EEUU. Las sanciones tenían una inusual posibilidad de funcionar tanto por su dureza como porque los habituales vetos de Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña no se habían producido en esta ocasión.

Pero incluso después de permitir los sanciones, Estados Unidos se aprestó con celeridad a desmarcarse de la opción diplomáitica despachando una fuerte fuerza militar a la zona, a la que se unió Gran Bretaña y que era apoyada por los dictadorzuelos que gobernaban los Estados petroleros del Golfo, y con la participación nominal de otros países.

Una fuerza más pequeña de carácter disuasivo podía haber esperado a que las sanciones surtieran efecto; un ejército de medio millón no podía. El propósito de la rápida escalada militar trataba de evitar que lrak se retirara de Kuwait por medios pacíficos.

¿Por qué era tan poco atractiva la opción diplomáitica? A las pocas semanas de la invasión de Kuwait, el 2 de agosto, las líneas generales para un posible acuerdo político estaban claras. la resolución 660 del Consejo de Seguridad reclamaba la retirada iraquí de Kuwait, a la vez que llamaba a una negociación simultánea soóre los límites territoriales. A mediados de agosto el Consejo de Seguridad Nacional consideró una propuesta iraquí para retirarse de Kuwait en esas condiciones.

Aquí parecía haber dos problemas: primero el acceso iraquí al Golfo, que había quedado vinculado al control sobre dos llanuras áridas y deshabitadas asignadas por Gran Bretaña a Kuwait después de su

retirada, y que había dejado a lrak práicticamente aislado. En segundo lugar, la resolución de la disputa sobre un campo petrolífero que se adentraba dos millas en territorio iraquí en una zona en que no estaban trazadas las fronteras.

Estados Unidos rechazó desdeñosamente la propuesta, o cualquier negociación. El 22 de agosto sin haber hecho pública la propuesta iraquí, que aparentemente parecía conocer el gobierno, The New York Times informó que la administración Bush estaba determinada a bloquear la opción diplomática por miedo a que se pudiera difuminar la crisis. Los principales hechos se publicaron una semana más tarde en el periódico de long lsland Newsday, pero los medios de comunicación en general guardaron silencio.

La última oferta conocida antes de los bombardeos, dada a conocer por oficiales norteamericanos en la zona, proponía una retirada total iraquí de Kuwait. No había connotaciones sobre conflictos territoriales pero se enmarcaba con otras propuestas «vinculadas»: las armas de destrucción masiva en la zona y el conflicto árabe-israelí.

Un propuesta posterior apuntaba la ocupación ilegal de Israel del sur del Líbano, en violación de la resolución 425 de marzo de 1978 del Consejo de Seguridad, que había reclamado una inmediata e incondicional retirada del territorio que los israelíes habían invadido. La respuesta norteamericana fue que ya no era tiempo para la diplomacia. Los medios de comunicación no informaron de los hechos, Newsday aparte, pero alabaron los altos principios de Bush.

Estados Unidos se opuso a considerar los hechos «relacionados» porque estaban opuestos a usar la diplomacia en todos los hechos «relacionados». Esto se había puesto de manifiesto meses antes de la invasión de Kuwait, cuando EEUU rechazó la oferta iraquí de negociar sobre las armas de destrucción masiva. En su oferta lrak proponía la destrucción de todas las armas químicas o biológicas si otros países de la región también desmantelaban sus armas de destrucción masiva.

Saddam Hussein era en aquel entonces amigo y aliado de Bush, de manera que sí recibió respuesta. Washington le dijo que daba la bienvenida a la propuesta iraquí de destruir sus propias armas, pero no quería «vincular este hecho a sistemas armamentísticos u otras propuestas».

No se hacía mención sobre los «otros sistemas armamentísticos» y había una buena razón para no hacerlo. Israel no sólo poseía armas químicas y biológicas, sino que es el único país en Oriente Medio que posee armamento nuclear, probablemente 200 artefactos. Pero la frase «armamento nuclear israelí» no puede ser escrita o pronunciada por ninguna fuente oficial norteamericana. Esa frase pondría de relieve la cuestión de por qué cualquier tipo de ayuda a Israel es siempre legal, aunque según la legislación sobre ayudas a países extranjeros está prohibida desde 1977 a cualquier país que desarrolle en secreto un programa nuclear.

Al margen de la invasión iraquí, Estados Unidos siempre ha bloqueado cualquier «proceso de paz» en Oriente Medio que incluyera una conferencia internacional de paz y el derecho palestino a su propia autodeterminación. Durante veinte años Estados Unidos ha mantenido esta actitud en solitario. Los votos

de las Naciones Unidas ilustran claramente la situación: de nuevo, en diciembre de 1990, justo en medio de la niebla levantada por la crisis del Golfo, la llamada a una conferencia internacional, obtuvo un resultado de 142 votos a favor y 2 en contra, Estados Unidos e Israel. Esto no tenía nada que ver con Irak y Kuwait.

Estados Unidos también se negó tajantemente a permitir la retirada iraquí por los medios pacíficos que prescriben las leyes internacionales. En su lugar prefirió evitar la diplomacia y situar el conflicto en la esfera de lo violento, en el cual una superpotencia siempre se impondrá a cualquier adversario del Tercer Mundo.

Como ya hemos visto, EEUU lleva a cabo agresiones de forma regular, o bien las apoya, aún en casos más criminales que el de Kuwait. Sólo el más empecinado papista puede dejar de entender estos hechos. En el extraño caso de que EEUU se oponga diplomáticamente a alguna acción llegal de algún cliente o aliado, estarán dispuestos a admitir las «vinculaciones» de sus propuestas.

Tómese la ocupación sudafricana de Namibia declarada llegal por la Corte Mundial y las Naciones Unidas en los años 60. Estados Unidos predicó durante años «una tranquila acción diplomática» o un «acuerdo constructivo», respaldando un pacto que otorgaba a Sudáfrica amplio apoyo a sus atrocidades y barbarie, amén del mayor puerto de Namibia, y admiria las «vinculaciones» de esta ocupación con el Caribe, a la vez que bendecía los beneficios que se derivaban de la invasión para los intereses económicos internacionales.

Las tropas cubanas que habían defendido a Angola, el vecino de Namibia, de los ataques de Sudáfrica fueron retiradas. A pesar de ello, y tal como sucedió en Nicaragua tras los «acuerdos de paz» de 1987, Estados Unidos continuó apoyando al ejército terrorista junto con sus aliados Zaire y Sudáfrica y preparando unas elecciones para 1992 al estilo de las nicaragüenses, donde la gente tenía que acudir a las urnas bajo la amenaza del estrangulamiento económico y los ataques terroristas si votaban por el candidato «equivocado».

Mientras tanto Sudáfrica seguía saqueando y destruyendo Namibia, y usándola como base para agredir a sus vecinos. Sólo durante la época Reagan-Bush (1980-88) Sudáfrica causó unos daños valorados en más de 60.000 millones de dólares y más de medio millón de personas asesinadas en los países vecinos, excluidos Namibia y la propia Sudáfrica. Pero los comisarios políticos estadounidenses eran incapaces de afrontar estos hechos, y en su lugar, elogiaban la fascinante panoplia de principios con la que Bush «vinculaba» estos hechos, cuando alguien te pisa los callos.

Es decir, ahora sí se admifian «vinculaciones» que equivalían a un rechazo diplomático, pero light, es decir, de menor rango que un rechazo diplomáitico. En el caso de Kuwait, la posición estadounidense fue particularmente débil. Después de que Saddam Hussein se nos fuese de las manos, la administración Bush insistió en que debía ser eliminada la capacidad iraquí de ataque y agresión, una posición correcta en contraste con el anterior apoyo que se había brindado a las atrocidades y agresiones del pasado, y se hizo un llamamiento para lograr un pacto regional que garantizase la seguridad.

Bien, en esto consisten las «vinculaciones». Cuando nuestro opositor condiciona sus posiciones a otras premisas, no se permite que se dé la «vinculación»; es el caso de lrak. Sin embargo, si nuestro aliado es el condenado, «vinculamos» su agresión a otros factores: el avance del comunismo, etc., para protegerle.

La cruda realidad es que, en el caso iraquí, Estados Unidos temía que la diplomacia «difuminase» la crisis y por lo tanto se cerró en banda a aceptar sus «vinculaciones» mientras se preparaba para la guerra.

Al rechazar la senda diplomática, Estados Unidos conseguía sus mayores metas en el Golfo. Sabíamos con claridad que los incomparables recursos energéticos de Oriente Medio debían permanecer bajo nuestro control y los enormes beneficios que proporcionaban debían continuar dando soporte a las economías de los propios Estados Unidos y de su cliente británico.

También reforzábamos nuestra posición dominante y enseñábamos la lección de que el mundo debe ser gobernado por la fuerza. Estos objetivos han sido alcanzados, Washington procedió a mantener la «estabilidad», impidiendo cualquier amenaza de cambio democráitico en las tiranías de los Estados del Golfo y permitiendo que Saddam Hussein machacase los levantamientos populares de los chiitas en el sur, a pocos kiiómetros de nuestras líneas, y de los kurdos en el norte.

Pero la administración Bush todavía no ha conseguido lo que el portavoz de The New York Times y jefe de la sección internacional, Thomas Friedman llama «lo mejor del mundo: una junta de puño de hierro sin Saddam Hussein». Esto, continúa Friedman, supondria el retorno a la feliz época en que «el puño de hierro de Saddam mantenía unido Irak, para satisfacción de los aliados de Estados Unidos, Turquía y Arabia Saudita» para no hablar de la del patrón de Washington. La actual situación del Golfo refleja las prioridades de las superpotencias para quedarse con todas las cartas, otra verdad que permanece invisible ante los guardianes de la fe.

Volver | Indice de Textos

El encubrimiento de la operación Irán-Contra

Los principales elementos de la historia Irán-Contra eran bien conocidos antes de que fueran expuestos en 1986, excepto un hecho: que la venta de armas a Irán y la querra llegal de los contras llevada a cabo por el coronel Oliver North, funcionario de la Casa Blanca, estuviesen interconectadas.

El envío por barco de armas a Irán vía Israel no comenzó en 1985, cuando la encuesta del Congreso y el Fiscal especial tomaron cartas en el asunto. Había comenzado casi inmediatamente de la caída del Sha en 1979. En 1982 era de conocimiento público que Israel proveía gran parte de las armas que tenían como destino Irán; se podía leer en la portada de The New York Times.

En febrero de 1982 las figuras más importantes de los israelíes, cuyos nombres más tarde se vieron implicados en la vista del caso Irán-Contra, aparecieron en la cadena de televisión inglesa BBC describiendo cómo habían ayudado a organizar el trasvase de armas al régimen de Jomeini. En octubre de 1982, el embajador de Israel ante EEUU declaró públicamente que Israel estaba mandando armas al régimen de Jomeini «con la cooperación de Estados Unidos... casi al más alto nivel». los altos oficiales israeiíes involucrados también manifestaron las razones: establecer lazos de unión con elementos militares en Irán que pudieran derrocar al régimen, restaurando el que había bajo el Sha, es decir, el procedimiento habitual.

Al igual que en la guerra de la «contra», los actores básicos de las operaciones llegales CIA-North eran conocidos en 1985 (un año antes de que la historia estallase, cuando se derribó un avión de suministros norteamericano en Nicaragua y Eugene Hasenfus, un agente yanqui, fuera hecho prisionero). los medios de comunicación simplemente optaron por mirar hacia otro lado.

De manera que ¿qué es lo que generó el escándalo Irán-Contra? Se produjo en el momento en que ya no se pudo ocultar por más tiempo. Cuando Hasenfus fue derribado en Nicaragua llevando suministros de la CIA a los contras y la prensa libanesa informó que el consejero nacional de Seguridad norteamericano llevaba biblias y chocolates a Teherán, la historia no pudo silenciarse durante más tiempo. Después de eso, la conexión entre los dos hechos se hizo patente,

Entonces se pasó a la siguiente Fase: control de daños. De eso fue de lo que se sacó provecho.

Volver | Indice de Textos

Las perspetivas para Europa del Este

Lo que resulta más significativo acerca de los sucesos ocurridos en Europa en los años ochenta es que simplemente el imperio retrocedió. No sólo la URSS permitió los movimientos populares, es que, además, los impuIsó. Existen pocos precedentes históricos de este proceder.

No sucedió porque los soviéticos fueran buenos chicos, sino que se produjo a remolque de las necesidades internas. Pero de hecho sucedió y como resultado los movimientos populares no tuvieron que enfrentarse ni remotamente a algo parecido a lo que sucedió en nuestro patio trasero. El periódico de los jesuitas salvadoreños apuntó acertadamente que Vaclay Havel (el presidente checoslovaco que antes había sido prisionero político), en El Salvador no hubiera sueido prisión, simplemente le hubieran cortado en trocitos y los hubieran abandonado en la cuneta de cualquier carretera.

La Unión Soviética casi pidió perdón por su anterior uso de la violencia, y esto también constituyó un hecho sin precedentes. los periódicos norteamericanos concluyeron que, ya que los rusos habían admitido que la invasión de Afganistán había sido una violación de las leyes internacionales y un crimen, al fin podrían entrar en el mundo civilizado. Una reacción sumamente interesante. Me imagino a alguien, en los medios de comunicación norteamericanos, sugiriendo que quizá Estados Unidos debería contribuir a levantar la moral del Kremlin admitiendo que los ataques contra Vietnam, Laos o Camboya habían violado las leyes internacionales.

El único país del Este de Europa donde había habido grandes dosis de violencia en el derrumbe de la tiranía era en el que los soviéticos habían tenido menos influencia y donde nosotros habíamos tenido más: Rumania. Nicolas Ceaucescu, su dictador, había visitado Inglaterra y se le había dispensado recibimiento real. Estados Unidos le había concedido el estatus de nación más favorecida, ventajas comerciales y su aprecio.

Ceaucescu era tan brutal y despiadado entonces como lo fue después, pero ya que se había retirado del Pacto de Varsovia y estaba siguiendo una senda de corte independiente, creímos que estaba, en parte, de nuestro lado en la batalla internacional. (Estamos a favor de la independencia siempre y cuando se produzca en el imperio del enemigo, no en el nuestro).

En cualquier otro lugar de Europa del Este los levantamientos fueron increíblemente pacíficos. Hubo alguna represión, pero desde el punto de vista histórico 1989 fue un año único. No puedo recordar un caso semejante.

Creo que las perspectivas para Europa del Este son bien negras. Occidente tiene un plan meridianamente claro; quiere convertir grandes zonas de ese territorio en parte del Tercer Mundo.

Siempre ha habido una especie de relación seudocolonial entre Occidente y Europa del Este; de hecho el bloqueo soviético de esa relación constituyó una de las causas de la Guerra Fría. Ahora se están

reestableciendo y hay un serio conflicto sobre quién va a ser el ganador en la carrera para asegurar la explotación y la depredación en esa zona del planeta. ¿Va a ser Europa Occidental llderada por Alemania, actualmente primera en la línea de salida, Japón aguardando a ver el tamaño de los beneficios, o Estados Unidos tratando de sumarse al borin?

Hay una buena cantidad de recursos para apropiarse, y cantidad de mano de obra barata para emplear en las empresas de ensamblaje. Pero primero tenemos que imponerles el sistema capitalista. No lo aceptamos para nosotros mismos, pero insistimos cuando se trata del Tercer Mundo. Es el sistema del Fondo Monetario Internacional. Si podemos conseguir que lo acepten, serán fácilmente explotados, y los llevaremos con facilidad a ejercer su nuevo papel de México o Brasil.

En muchos aspectos Europa del Este es más atractiva para los inversores que América latina. Una razón es que su población es blanca y de ojos azules, y por lo tanto mucho más presentable para inversores que proceden de sociedades profundamente racistas como las de Europa Occidental y Estados Unidos.

Y aún más significativo, Europa del Este tiene un nivel de salud general y de educación mucho más elevado que la media latinoamericana que, excepto sectores aislados y de gente acomodada, es un desastre total. Una de las pocas excepciones es Cuba, que supera el estándar occidental en salud y tasas de alfabetismo, pero sus perspectivas son más bien pesimistas.

Una razón para esta disparidad entre Europa del Este y latinoamérica radica en los diferentes niveles de terror ejercidos en ambos casos después de los años de Stalin. Una segunda razón se establece en términos de economía política.

De acuerdo con los servicios de espionaje norteamericanos, la Unión Soviética gastó alrededor de 80.000 millones de dóiares en Europa del Este durante la década de los setenta. La situación fue bien diferente en América Latina. Entre 1982 y 1987 alrededor de 150.000 millones de dóiares fueron transferidos de América Latina a Estados Unidos. The New York Times estima que las «transacciones ocultas (incluyendo dinero del narco, beneficios llegales etc.) podrían haber alcanzado la cifra de 700.000 millones de dólares. los efectos en Centroamérica han sido particularmente odiosos, pero casi lo mismo sucede en todo el subcontinente, donde hay una rampante pobreza, mainutrición, mortalidad infantil, destrucción ecoiógica, estados terroristas, y colapso generalizado de las condiciones de vida hasta llegar a niveles de décadas precedentes.

La situación en África es todavía peor. La catástrofe del capitalismo fue particularmente grave en los años ochenta, «una pesadilla inconmensurable» en los dominios de las potencias occidentales, según los términos de la Organización para la Unidad Africana. Cifras facilitadas por la Organización Mundial de la Salud estiman que 11 millones de niños mueren cada año en el «mundo subdesarrollado», un «silencioso genocidio» que hubiera podido ser conducido a un rápido final si los recursos estuvieran dedicados directamente a satisfacer las necesidades humanas en vez de al enriquecimiento de unos pocos.

En una economía global diseñada para satisfacer los intereses y necesidades de las corporaciones

internacionales y financieras, y los sectores que las sirven, la mayoría de las especies se convierten en superfluas. Hubieran sido suprimidas si las estructuras institucionales de control y privilegio hubieran funcionado sin un desafío o cierto grado de control popular.

Volver | Indice de Textos

El mundo alquila un gorila

Durante la mayor parte de este siglo, Estados Unidos era, de lejos, la primera potencia económica mundial, y eso hizo que se utilizara el control económico como una poderosa arma, que incluía medidas que iban desde los embargos ilegales a la imposición de las reglas del Fondo Monetario Internacional a los países débiles. Pero en los últimos 20 años, Estados Unidos ha cedido parte del control a Japón y a la Europa liderada por Alemania, gracias en parte a la pésima gestión de la administración Reagan, que montó una verdadera fiesta para los ricos a costa del dinero pagado por la mayoría de la población y de las generaciones futuras. No obstante, al mismo tiempo el poder militar estadounidense se ha convertido en absoluto.

Mientras la URSS contaba en el panorama internacional, había un límite establecido sobre la fuerza que EEUU podía aplicar, particularmente en aquellas zonas remotas donde no disponíamos de una ventaja en fuerzas convencionales. Ya que la URSS apoyaba gobiernos y movimientos políticos que EEUU trataba de destruir, había un peligro cierto de que la intervención de Estados Unidos en el Tercer Mundo generase un conflicto nuclear. Una vez terminada la época de disuasión soviética, EEUU se ve más libre para utilizar la violencia en el resto del mundo, un hecho que ha sido reconocido con gran satisfacción por los analistas políticos de estos últimos años.

En cualquier confrontación cada contrincante trata de llevar la batalla al terreno donde tiene más posibilidades de victoria. Se pretende utilizar la fuerza, usar la carta más alta. la mejor carta de EEUU es la fuerza, de manera que si se puede establecer que el mundo debe ser regido por la fuerza, eso constituye una victoria para Estados Unidos. Por otra parte, si un conflicto puede ser resuelto por medios pacíficos, nos beneficia menos , ya que nuestros rivales son tan buenos o mejores que nosotros en ese aspecto.

la diplomacia es particularmente adversa a nuestros intereses, a no ser que pueda imponerse por la fuerza. EEUU tiene muy poco apoyo popular en la consecución de sus objetivos en el Tercer Mundo, y no es una sorpresa ya que intenta imponer estructuras de dominación y explotación. Un acuerdo diplomático puede tener respuesta, por lo menos en cierto grado, en interés de los otros participantes en la negociación, y eso es un problema cuando tus posiciones no son muy populares.

Por lo tanto las negociaciones son algo que Estados Unidos trata normalmente de evitar. Contrariamente a la enorme propaganda, esto ha sido así en el sudeste asiático, en Oriente Medio y en América Central durante muchos años.

Con estas premisas, es natural que la administración Bush haya contemplado la respuesta militar como el principal instrumento político, prefiriéndola a las sanciones y a la diplomacia, como en la crisis del Golfo. Pero desde que Estados Unidos ha perdido la base económica para imponer «estabilidad y orden» en el Tercer Mundo, debe confiar en otros para asegurarlos, ya que es ampliamente asumido que debe haber alguien que garantice el respeto a los amos. El flujo de beneficios provenientes de la producción petrolífera del Golfo no es desdeñable, pero Japón y la Europa liderada por Alemania debe pagar su cuota por el papel desempeñado por Estados Unidos, el de mercenario, asumido siguiendo los consejos

de la prensa económica internacional.

El editor financiero del derechista Chicago Tribune ha estado haciendo hincapié sobre estos temas con especial claridad. Debemos ser «mercenarios voluntarios» pagados en concepto de nuestros amplios servicios por nuestros rivales, usando nuestro «poder monopolístico» en el «mercado de la seguridad» para «mantener nuestro control sobre el sistema económico mundial». «Debemos extender una red de protección» aconseja, vendiendo «protección» a las otras potencias mundiales que deberán por tanto pagarnos «un canon de guerra».

Y eso es en Chicago donde los palabras son perfectamente entendidas: si alguien te molesta, se llama a la mafia para que le rompa los huesos. Y si no se obtiene la recompensa suficiente, también tu salud puede resentirse.

Quede claro que el uso de la fuerza para controlar el Tercer Mundo es sólo un último recurso. El Fondo Monetario Internacional es un instrumento más barato que los marines o la CIA si puede encargarse de la tarea. Pero el «puño de hierro» debe poder ser contemplado en el horizonte, disponible para cuando se necesite.

Nuestro papel de «gorila de alquiler» también causa sufrimientos en casa. Las grandes corporaciones industriales siempre han confiado en el Estado para proteger e incrementar sus enormes intereses económicos en casa, para dirigir dinero público a las necesidades de los inversores, etc. y esa ha sido una de las razones de su poder. Desde 1950 Estados Unidos ha conseguido estos objetivos a través del sistema del Pentágono, que incluye a la NASA y al Departamento de Energía que produce armas nucleares. Pero ahora estamos amarrados a estos mecanismos para mantener los componentes electrónicos, las conputadoras y la industria de la alta tecnoeía en general.

Los militantes keynesianos de la época de Reagan se excedieron añadiendo nuevos problemas. La transferencia de recursos a las minorías acaudaladas y otro tipo de políticas gubernamentales condujeron a una enorme ola de manipulación financiera y a una orgía consumiste. Y además, se hacía poco en relación a inversiones en el aparato productivo, y d país estaba repleto de deudas: gubernamentales, corporativas, inmobiliarias y la incalculable deuda nunca superada de los programas sociales, a medida que Estados Unidos iba girando hacia un modelo tercermundista, con islas de gran riqueza y enormes privilegios en un océano de miseria y sufrimiento.

Cuando un Estado adopta tales políticas, se debe encontrar el método de distraer a la gente, eviando que adviertan lo que está sucediendo a su alrededor. Y no hay muchas maneras de hacerlo. La más clásica es inspirar temor a terribles enemigos que nos amenazan, y confiar en nuestros grandes líderes que nos rescatarán en el último momento.

Éste ha sido el modelo seguido durante toda la década de los ochenta, que requiere no poca ingenuidad por parte del público, una vez que la amenaza habitual, la Unión Soviética, se hubiera evaporado. De manera que la amenaza para nuestra existencia han sido Gadafi y sus hordas de terroristas, Granada y su

ominosa base aérea, los sandinistas marchando hacia Texas, los narcotraficantes hispanos conducidos por el archimaníaco Noriega y los árabes, locos en general. Más recientemente ha sido Saddam Hussein después de que cometiera su único crimen, el de la desobediencia, en agosto del 90. Ahora es más necesario que nunca reconocer lo que siempre ha sido verdad: que el principal enemigo es el Tercer Mundo, que amenaza con «escapar a nuestro control».

Éstas no son leyes naturales. Los procesos y las instituciones que las han engendrado pueden ser cambiadas. Pero el proceso requiere cambios culturales, sociales e institucionales no coyunturales, que incluyan a las estructuras democráticas ya que la democracia no sólo consiste en elegir periódicamente entre una selección de representantes del mundo económico para que manejen los asuntos internacionales y domésticos.

Volver | Indice de Textos

El Futuro

Las cosas han cambiado

¿Qué hacer?

La lucha continúa

Volver

Las cosas han cambiado

Es importante reconocer cuánto han cambiado las cosas en los últimos 30 años como resultado de las movilizaciones populares que se han organizado de forma heterogéneo y caótica en torno a grandes objetivos: derechos civiles, pacifismo, feminismo, medio ambiente y otras cuestiones de interés de la humanidad.

Obsérvese las administraciones Kennedy y Reagan, que eran similares en numerosos aspectos en cuanto a sus políticas bálsicas y compromisos. Cuando Kennedy desencadenó una vasta campaña internacional terrorista contra Cuba después de que fracasara su invasión, y cuando comenzó la escalada asesina en Vietnam del Sur al margen de cualquier norma de derecho internacional, no había prácticamente ningún tipo de protesta.

No llegó hasta que cientos de miles de soldados de las tropas norteamericanas fueran desplegados y toda lndochina estuviese bajo desvastadores ataques, con cientos de miles masacrados. Entonces la protesta se hizo significativa. Por el contrario tan pronto como Reagan apuntó que se iba a intervenir directamente en América Central, las protestas explotaron de forma espontánea a escala suficiente como para obligar a la administración a recurrir a otros medios.

Los líderes pueden graznar sobre el fin del «síndrome de Vietnam» pero conocen la realidad. La Revista Política de Seguridad Nacional de la administración Bush, filtró en el momento del ataque terrestre en la Guerra del Golfo que «en casos en que Estados Unidos se enfrenta a enemigos más débiles», los únicos a los que se atreve a enfrentar un verdadero estadista, «nuestro objetivo es no sóio derrotarlos, sino derrotarlos rápida y efectivamente». Cualquier otro resultado podría ser «embarazoso» y cortocircuitar «el apoyo político», bien entendido que además, éste es muy estrecho.

Por ahora, una intervención clásica ni siquiera se contempla como opción. Los medios se limitan a operaciones terroristas clandestinas, mantenidas en secreto a la opinión pública, o a «rápidos y decisivos» golpes a «enemigos mucho más débiles» , después de una vasta campaña destinada a pintarlos como monstruos de indescriptible poder.

Este mismo proceso de respuesta se puede observar en la actualidad. Por ejemplo 1992. Si la celebración del Quinto Centenario hubiese sucedido en 1962, hubiera constituido una celebración de la liberación del continente. En 1992 las celebraciones han obtenido una rápida respuesta, un factor que ha causado la histeria de los gurús de la cultura que han ejercido un control totalitario sobre todo el proceso. Ahora se apresuran a señalar los «fanáticos excesos» de los que instan a respetar a otros pueblos y culturas.

También en otras áreas hay mas apertura y conocimiento, más escepticismo y cuestionamiento de la autoridad. Por supuesto las últimas tendencias son un arma de doble filo. Pueden conducir a un pensamiento independiente, a la organización popular y a la presión para que cambien las instituciones. 0 pueden proporcionar una masa de gente aterrorizada que redame líderes nuevos y más autoritarios. Esta

posibilidad no es puramente especulativa, es algo para tomar en serio y actuar en consecuencia, adoptando las medidas oportunas para detener el fenómeno.

Volver | Indice de Textos

¿Qué hacer?

En cualquier país siempre hay un grupo que ostenta el verdadero poder. No es un gran secreto dónde radica ese poder en Estados Unidos. Básicamente reside en manos de personas que determinan las inversiones, qué se produce y qué se distribuye. Ocupan cargos a lo largo y ancho del gobierno, escogen a los analistas y programadores de la política, e imponen las condiciones generales que rigen el sistema doctrinal.

Una de las cosas que desean es la aquiescencia y la pasividad de la población. De manera que una de las cosas que les puede hacer la vida menos cómoda es no ser pasivo y sumiso. Incluso plantear preguntas tiene un efecto importante.

Las manifestaciones, escribir cartas y votar puede ser significativo, depende de las circunstancias. Pero lo principal es estar organizado.

Si se va a una manifestación y luego a casa, es importante, pero los poderosos pueden soportarlo. Con lo que no pueden vivir es con una presión sostenida que funcione, con organizaciones que hagan cosas, gente que aprenda lecciones para mejorar su actuación en el futuro.

Cualquier sistema de poder, incluso una dictadura fascista, reacciona ante la disidencia popular. Esto es cierto en un país como éste donde, afortunadamente, el Estado no dispone de mucha fuerza para coaccionar a la población. Durante la guerra de Vietnam, la resistencia contra el conflicto fue directa y el gobierno tuvo un alto coste que pagar.

Si las elecciones son una cita donde una parte de la población acude y presiona un botón cada par de años, no se preocupan. Pero si los ciudadanos se organizan para presionar sobre un determinado aspecto, y a su vez presionan a los elegidos sobre ese asunto, las elecciones pueden tener una importancia significativa.

Los miembros del Congreso son más fácilmente influenciables que los del Senado, y los senadores más que el presidente, que es prácticamente inmune. Cuando se llega a ese nivel, la política está prácticamente decidida por los ricos y poderosos que controlan y manejan el país.

Se puede organizar métodos de presióne sobre nuestros representantes. Se les puede llevar al barrio para que se enfrenten a las quejas de los vecinos, o se pueden realizar sentadas en sus oficinas si se dan las circunstancias apropiadas. Esto puede significar la diferencia, una sustancial diferencia.

También se pueden realizar nuestras propias investigaciones. No sólo se debe confiar en los libros convencionales de historia y en los textos de ciencia política, hay que estudiar las monografías de los especialistas y las fuentes originales: los archivos ministeriales y documentos similares. La mayoría de las buenas bibliotecas tienen departamentos donde pueden encontrarse.

Esto requiere un poco de esfuerzo. La mayoría del material es basura, y hay que leer una tonelada antes de encontrar algo bueno. Existen guías que nos pueden orientar sobre dónde buscar, y a veces se encuentran indicios en las fuentes de segunda mano. A veces son malinterpretadas, pero no obstante sugieren lugares donde investigar.

No es un gran misterio, y no supone ningún especial esfuerzo intelectual. Supone trabajo, pero cualquiera puede dedicar parte del tiempo que destina a un hobby particular. Y los resultados de la investigación pueden cambiar la manera de pensar de la gente. Las verdaderas investigaciones son siempre fruto de un trabajo colectivo, y sus resultados pueden contribuir significativamente a incrementar la conciencia de la gente, aumentando la capacidad de crítica y de conocimiento de la realidad, y conducir a una acción constructiva.

Volver | Indice de Textos

La lucha continúa

La lucha por la libertad no acaba jamás. La gente del Tercer Mundo necesita nuestra solidaridad, nuestra comprensión, y mucho más que eso, nuestra ayuda. Podemos proporcionarles un margen de supervivencia mediante nuestra lucha en Estados Unidos. Su éxito en su lucha contra la brutalidad que les imponemos depende, en gran medida, de lo que suceda aquí.

El coraje que muestran es encomiable. He tenido el privilegio personal de percibir de primera mano un destello de ese coraje en el sudeste asiático, en América Central y los Territorios Ocupados. Es una experiencia sobrecogedora e inspiradora, e invariablemente trae a mi mente una desdeñosa cita de Rousseau sobre los europeos que habían abandonado los ideales de libertad y justicia sustituyéndolos por la paz y el reposo «que disfrutan con sus cadenas»:

«Cuando veo multitudes de salvajes desnudos despreciar los lujos de los europeos y arrastrar el hambre, la espada y la muerte para conservar su independencia, síento que no les incumbe a los esclavos razonar sobre la libertad».

La gente que piense que estas son meras palabras comprenden muy poco el mundo actual.

Y ésta es sólo una parte de la tarea que tenemos por delante. Hay un creciente Tercer Mundo en casa. Hay métodos para deslegitimar a la autoridad en todas las esquinas del mundo social, político, económico o cultural. Por primera vez en la historia, nos hemos enfrentado al problema de la preservación del medio ambiente que tiene que sustentar una vida digna del ser humano. No sabemos cuánto esfuerzo digno y decente será suficiente para solventar o al menos mitigar problemas como éstos. Sin embargo, creemos firmemente que su ausencia nos conduciría irremediablemente al desastre.

Volver | Indice de Textos

Pocos son los prósperos y muchos los elegídos

La nueva economía global

¿A quién beneficia el NAFTA y el GATT?

Los «milagros económicos» del Tercer Mundo y la alimentación

La fotogénica operación de Somalia

Esclavos contra esclavos

La Tierra prometida

Gandhi, la no violencia y la India

La inmencionable Palabra de cinco letras

Naturaleza humana y autopercepción

¿Aquí no puede suceder, verdad?

La paradoja de Hume

Las páginas de opinión y las amenazas de muerte

Volver

La nueva economía global

Estuve en Brattle Street, Cambrídge, (Se refiere a Cambridge, Massachusetts, en Estados Unidos. (N.T.)) la pasada noche. Había mendigos, gente pidiendo dinero, gente durmiendo en los portales. Esta mañana, en la estación de metro de Harvard Square lo mismo.

El espectro de la pobreza y la desesperación se ha ido íncrementando hasta alcanzar, lógicamente, a la clase medía e incluso a la clase alta. Ya no se puede evitar enfrentarse con este fenómeno de la misma forma que hace unos años, cuando estaba circunscrito a una parte de la ciudad. Tiene mucho que ver con la pauperización de Estados Unidos, creo que usted la llama la «tercermundizacíón» íntema.

Hay varios factores implicados. Hace 20 años se produjo un gran cambio en el orden mundial, simbolizado en parte, por el desmantelamiento del sistema económico de posguerra llevado a cabo por Richard Nixon. Nixon reconoció que la dominación norteamericana de todo el sistema había declinado, y en el nuevo orden tripolar, con Japón y una Europa liderada por Alemania jugando cada día un papel más importante, Estados Unidos ya no podía seguir siendo, en efecto, el banquero mundial.

Esto condujo a aguantar una mayor presión de las corporaciones que querían mantener su tasa de beneficios, y por lo tanto, a un ataque sistemático contra los gastos sociales. Las migajas de que antes disfrutaba la gente corriente se esfumaron. Todo tenía que ir a parar a manos de los ricos.

También hubo una tremenda expansión de capital irregular en el mundo. En 1971 Nixon desmanteló el sistema Bretton Woods, que regulaba los tipos de cambio. Esta medida y otras expandieron tremendamente la cantidad de capital irregular por todo el planeta, y aceleró lo que se ha dado en llamar globalización o internacionalización de la economía.

Esa es una manera amable de decir que se iba a ejercer una gran represión sobre los trabajadores productivos y a coartar las posibilidades de producir localmente. Por supuesto también es una manera de incrementar los beneficios de las empresas. Y es mucho más fáicil hacerlo con la libre circulación de capitales, el desarrollo de las telecomunicaciones etc.

De esta globalización se deducen dos grandes consecuencias. La primera es que se extiende el modelo del Tercer Mundo a los países industrializados. En el Tercer Mundo existen dos clases interconectadas: un sector de extrema riqueza y enormes privilegios y otro de enorme miseria y desesperación, de gente desempleada, superflua.

Las políticas impuestas por Occidente están profundizando esta división. Se está imponiendo un sistema de «libre mercado neoliberal» que dirija los recursos a los ricos y a los inversores extranjeros, con la idea de que algo funcionará como por arte de magia, cuando aparezca el Mesías.

Esto está sucediendo en todo el mundo industrializado, pero con mayor crudeza en los tres países

anglófonos. Durante la década de los ochenta la Inglaterra de Margaret Thatcher, Estados Unidos con Reagan y Australia bajo un gobierno laborista, adoptaron algunas de las doctrinas que habían apadrinado para el Tercer Mundo.

Por supuesto, nunca iban a tomarse la ración completa. Sería demasiado alarmante para los ricos. Pero rondaban en torno a la idea. Y se le temía. Quiero decir que la sabia la población en general.

Tomemos por ejemplo el barrio del sur de los Ángeles. Ahí hubo alguna vez fábricas. Ahora se han trasladado a Europa del Este, México, lndonesia, allí donde hay campesinas que abandonan las tierras. Para los ricos estupendo, igual que en el Tercer Mundo.

La segunda consecuencia, que también es importante, tiene que ver con las estructuras gubernamentales. A través de la historia, éstas han tendido a fundirse con otras formas de poder, recientemente con el poder económico. Así, cuando se tienen economías nacionales, se obtienen Estados nacionales. Bien, ahora tenemos una economía internacional y nos movemos hacia un Estado internacional, lo que al final, viene a significar un gobierno internacional.

Para citar a la prensa económica estamos creando una «nueva edad imperial» con un «gobierno mundial de facto». Éste tiene sus propias instituciones como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, estructuras comerciales como el Tratado de Libre Comercio Norteamericano y el GATT, Acuerdo General sobre Tarifas y Comercio, reuniones de tipo ejecutivo como el Grupo de los Siete, los siete países más industrializados del mundo, Estados Unidos, Japón, Alemania, Gran Bretaña, Francia, Canadá e Italia, que se reúnen periódicamente para discutir la política económica, y la burócrata Comunidad Europea.

Y como se puede esperar, esta compleja estructura de toma de decisiones responde básicamente a los intereses de las grandes corporaciones, los bancos internacionales etc. También es una barrera efectiva para la democracia. Todas estas estructuras elevan sus decisiones a nivel ejecutivo, dejando lo que se denomina un «déficit democrático», parlamentos y pueblos enteros con una sustancial merma de poder.

Y no sólo eso, la gente no sabe lo que está sucediendo, y ni siquiera sabe que no lo sabe.

Como resultado se produce una alienación de las instituciones. la gente siente que éstas no les sirven.

Y por supuesto que no sirven. La gente no sabe lo que sucede en ese remoto y secreto nivel de toma de decisiones. Esto ha constituido un gran éxito en la tarea a largo plazo de desproveer de sustancia a las estructuras democráticas.

- En la conferencia dada por Clinton en Little Rock y en otras partes del país, se hacían multítud de referencias sobre el despegue económico y la recuperación de la competitívidad. El economista político Gar Alperovitz escribió en The New York Times que lo que se había propuesto «no profundizaba en nuestros problemas económicos. Simplemente estamos instalados en una larga y dolorosa era de receso

económico sin resolver». ¿Está usted de acuerdo con esto?

- Todavía no he podido echar una mirada a ese artículo, pero el Financial Times, el influyente diario económico londinense, ha estado comentando con placer el conservadurismo fiscal de Clinton y sus asesores.

Y eso tiene serias consecuencias. En primer lugar debemos ser cuidadosos con el uso de los términos. Cuando alguien afirma que América está en un largo período de decadencia, habría que ver qué se entiende por América. Si se quiere señalar el área geográfica de Estados Unidos estoy de acuerdo. las nuevas políticas implementadas sólo van a tener un efecto cosmético. Ha habido decadencia y seguirá habiendo decadencia. El país está adquiriendo muchas de las características del Tercer Mundo.

Pero si se está hablando de las corporaciones que tienen sus sedes en Estados Unidos, entonces no estoy de acuerdo. los indicadores muestran lo contrario; el índice de productos manufacturados se mantiene estable o está probablemente creciendo, mientras que los índices que miden a Estados Unidos arrojan cifras descendentes. Ésta es una consecuencia directa de trasladar la fuerza productiva al exterior.

General Motors, como señalan constantemente los periódicos, está cerrando unas 24 fábricas aquí. Pero en la letra pequeña se puede leer que está abriendo otras, incluyendo una de alta tecnología en la antigua Alemania del Este con un costo aproximado de 700 millones de dóIares. Ésta es una zona de alto índice de paro donde General Motors puede ahorrarse un 40% en salarios y quedarse con todos los beneficios.

Aparecía una bonita historia en la portada de The Financial Tímes, en la que se aplaudía la idea. Como decían, la General Motors ya no tiene que preocuparse por los mimados trabajadores de Europa Occidental. Ya pueden sobreexplotar a los trabajadores de Alemania del Este que han sido empujados a su tradicional papel de tercermundistas. Lo mismo está sucediendo en México, Thailandia etc.

- Las recetas para nuestra economía son parecidas «dejemos actuar al mercado». Hay una exaltación del libre mercado, que ya comienza a ser asumido como un mito: «corrige todos los problemas». ¿Hay alternativas?

- Primero hay que separar la ideología de la praxis, porque hablar en este momento de libre mercado es una broma. Al margen de los ideólogos, los académicos y la prensa, nadie piensa que el capitalismo es un sistema viable, y nadie lo ha pensado en los últimos 60 o 70 años.

Herman Daly y Robert Goodland, dos economistas del Banco Mundial, han difundido, recientemente, un interesante estudio. En él señalan que la teoría económica, la teoría clásica en la que se suponen están basadas las principales decisiones en este área, dibujan el panorama de un océano de mercado libre con pequeñas islas firmemente enclavadas. Estas islas, por supuesto, no están internacionalmente aisladas, sino que están controladas desde el centro.

Pero no hay problema, porque no son más que pequeñas islas en un océano. Se supone que tenemos que

creer que esos enclaves no son mucho más diferentes que la tienda de ultramarinos de la esquina.

Daly y Goodiand también sostienen que tales islas se están aproximando al tamaño de un mar. Un gran porcentaje del comercio fronterizo se realiza dentro de un solo enclave, por lo que es dificil denominarlo «comercio transnacional». lo que sí existe en realidad son transacciones comerciales controladas centralmente por una mano muy visible que lo dirige, el entramado de las grandes corporaciones. Y hay que añadir que el océano soporta solamente una de las caracterizaciones, y además parcial del libre comercio.

De manera que se puede afirmar que una de las alternativas al sistema de libre mercado es la que ya tenemos, porque a menudo no confiamos en el mercado, donde poderosos intereses pueden verse dañados. Nuestra actual política económica es una mezcla de proteccionismo, intervencionismo, libre mercado y medidas liberales. Y está fundamentalmente dirigido a satisfacer las necesidades de aquellos que ponen en práctica la política social, la mayoría pertenecientes a los ricos y los poderosos.

Por ejemplo, Estados Unidos siempre ha tenido una política industrial pública muy activa. Es comúnmente aceptado que un sistema de empresa privada sólo puede sobrevivir si se produce una intervención estatal masiva. Es necesaria para regular la anarquía del mercado, y para proteger el capital privado de los efectos destructivos del sistema de mercado, y para organizar los subsidios públicos destinados a objetivos de la industria punta.

Pero nadie lo llama política industrial, porque a lo largo de medio siglo se ha enmascarado con el sistema del Pentáigono. lnternacionalmente el Pentágono era una fuerza de intervención, pero en casa la realidad es que era un método mediante el cual el gobierno podía coordinar la economía privada, subsidiar a las principales corporaciones y apoyarlas, dirigir el dinero de los contribuyentes a la investigación y desarrollo, facilitar una garantia estatal para controlar el exceso de producción, y seleccionar industrias para un ulterior desarrollo. Todos los éxitos de la industria norteamericanos se han basado en este apoyo gubernamental.

- En la conferencia de Littie Rock escuché a Clinton hablar acerca de los problemas estructurales y de reconstruir las infraestructuras. Una participante, Ann Markusen, economista y autora del libro «Desmantelando la economía de la Guerra Fría» e intervino para señalar los excesos del sistema del Pentágono y los daños y las distorsiones que ese sistema ha causado a la economía norteamericana. De forma que parece que hay alguna discusión sobre esos temas, lo que es algo que no me hubiera atrevido a aventurar antes.

- La razón es que no se puede mantener intacto el sistema del Pentágono. Tienen que empezar a hablar de ello porque se le está cayendo la máscara. Es difícil conseguir ahora que la gente reduzca su nivel de consumo y frene sus deseos de que los fondos públicos no sean destinados a la industria de alta tecnología con la excusa de que vienen los rusos.

O sea, que el sistema tiene problemas. Los economistas y los banqueros han estado clamando durante

cierto tiempo que una de las principales razones por las que el actual receso es tan profundo es que el gobierno ha sido incapaz de proporcionar los recursos necesarios para incrementar los gastos militares, con todos sus efectos multiplicadores, el mecanismo tradicional de estimular la economía. Aunque están en marcha varias iniciativas para lograrlo, y según mi opinión las operaciones en Somalia suponen un gran esfuerzo de relaciones públicas del Pentáigono, ya no es posible continuar actuando como si nada hubiera sucedido.

Y hay otro factor a considerar. las restricciones de fondos públicos a la industria han sido destinadas a otros sectores, alejados de la industria basada en la electrónica de la posguerra, y dirigidos ahora hacia la industria y el comercio basados en la biología.

La biotecnología, la ingeniería genética, la creación de nuevas semillas y drogas, incluso el diseño de nuevas especies, etc., están destinadas a proporcionar grandes beneficios a la industria. El enorme campo abierto es más importante que la electrónica. En realidad si se compara la biotecnología, que puede extenderse hasta la esencia de la vida, con la electrónica, ésta queda reducida a una menudencia.

Pero es dificil disfrazar las aplicaciones del gobierno en estas áreas bajo la cobertura del Pentágono. incluso si los rusos estuvieran ahí, amenazantes, sería dificil.

Existen diferencias entre los dos partidos políticos sobre lo que debe hacerse. El de Reagan y Bush, más fanáticos ideológicamente, es más reacio a una apuesta ilimitada. Son un poco más dogmáticos. El de Clinton está decididamente a favor. De hecho fue una de las principales razones por las que Clinton recibió un apoyo significativo del mundo empresarial.

Tomemos la cuestión de las «infraestructuras» o «del capital humano», una forma vulgar de decir que hay que mantener a la gente viva y permitirles tener una educación. Por ahora el mundo empresarial es bien consciente de que existe un problema. The Wall Street Journal por ejemplo, era el más ardiente defensor de la política lunática de Reagan hace 10 años. Ahora están publicando artículos en los que deploran las consecuencias, sin reconocer, por supuesto, su responsabilidad.

Publicaron un gran reportaje sobre el colapso del sistema educativo en California, sobre el que se mostraban muy negativos. los empresarios de la zona de San Diego habían confiado en el sistema público para que les proveyera de trabajadores cualificados, gerentes en prácticas, investigadores especializados, etc. Ahora el sistema está en bancarrota.

La razón es obvia, los grandes recortes en gastos sociales del presupuesto federal y las medidas fiscales y de otro tipo que han incrementado el déficit federal, apoyadas por The Wall Street Journal, simplemente se han dirigido a mantener a la gente viva y al funcionamiento de los Estados. Éstos no son capaces de soportar la carga. Se encuentran con grandes problemas y han tratado de pasar la «patata caliente» a los ayuntamientos, que por cierto, también tienen considerables problemas.

Lo mismo es aplicable a los ricos que pueblan las zonas residenciales de Boston. les gustaría subirse a

sus limusinas y bajar al centro por una buena carretera. Pero está llena de baches. También les gustaría pasear por la ciudad e ir al teatro sin que les apuñalen.

De manera que los ejecutivos están quejándose. Quieren que el gobierno retorne a su intervención y que les facilite lo que necesitan. Esto supone una marcha atrás en el fanatismo con que The Wall Street Joumal y otros medios han aplaudido la situación durante los años anteriores.

- Hablar de ello es una cosa, ¿pero de verdad saben qué hacer?

- Sí creo que tienen una pista. Si se escucha a economistas listos como Bob Solow, que comenzó el debate en litfle Rock, te das cuenta de que tiene un puñado de bonitas ideas.

Lo que quieren hacer lo hacen abiertamente Japón y Alemania y cualquier economía funcional; básicamente confiar en las iniciativas gubernamentales que proporcionan las bases del beneficio privado. En la periferia de Japón, Corea del Sur y Taiwan por ejemplo, estamos asistiendo a una salida del modelo del Tercer Mundo, y una entrada en un modelo de sociedad industrializada a través de una intervención estatal masiva.

No solamente el Estado es suficientemente poderoso para controlar a los trabajadores, también es capaz de controlar al capital. Durante los años ochenta América latina tuvo un gran problema de evasión de capitales porque estaba abierta a los mercados internacionales de capital. Corea del Sur no tiene ese problema, existe la pena de muerte para ese delito. Como cualquier analista con sentido común, usan el mercado para atraer capitales, pero controlados por una dirección central.

Estados Unidos lo ha estado haciendo indirectamente a través del sistema del Pentágono, que es el paradigma de la ineficacia. Ya no va a funcionar tan bien como antes, de manera que a nuestros gobernantes les gustaría ahora mantenerlo sin tapujos. la cuestión es si se va a poder hacer. Un problema es el enorme déficit que nos ha legado la administración Reagan, federal, a nivel de Estado, local e incluso a nivel de ama de casa, lo que hace extremadamente difícil implementar programas constructivos.

- No hay capital disponible.

- En efecto. Probablemente eso formó parte intencionadamente del programa de Reagan de endeudarse y gastar.

- ¿Eliminar el capítal?

- Recuerdo hace 10 años, cuando David Stockman, director de la Oficina del Presupuesto en los primeros años de Reagan, fue despedido y mantuvo algunas entrevistas con el periodista económico William Greider.

Entonces Stockman sostuvo que se trataba de poner coto a los gastos sociales, por el camino de la deuda.

Pero siempre habría suficiente para subsidiar a los ricos. Aunque no se podía ayudar a las madres con hijos a su cargo; el dinero sólo para los ejecutivos de las grandes empresas.

De cualquier forma el problema de la deuda, en lo que a su volumen se refiere, no debería ser un gran obstáculo. Ya hemos tenido déficits mucho mayores, no en valores absolutos, pero sí comparados con el Producto Interior Bruto. El monto total de la deuda esta sujeto a sus diferentes formulaciones estadísticas. Se la puede revestir de distintos ropajes según se formule. En cualquier caso no supone algo que no pueda ser solucionado.

La cuestión es ¿qué se ha hecho con todo ese dinero? Si todo lo que se ha gastado en los últimos 10 años hubiese sido destinado a propósitos constructivos, infraestructuras o inversiones productivas por ejemplo, estaríamos de acuerdo. Pero, de hecho, los gastos han ido a parar al bolsillo de los ricos, o han estado destinados al consumo, lo que significa incrementar las importaciones, y por lo tanto el déficit comercial. A la manipulación financiera o a pura especulación. Todos, objetivos dañinos para la economía.

Y hay otro problema, un problema de índole cultural o ideológico. El gobíerno ha confiado durante años en el aparato propagandistico que negaba estas evidencias. Son otros los países que soportan intervención gubernamental y gastos sociales, nosotros somos individualistas feroces. Por supuesto que la IBM no recibe nada del gobierno. Recibe y mucho, pero a través del sistema del Pentágono.

La propaganda oficial ha desatado la histeria sobre el tema de los impuestos, y eso que si nos comparamos con países similares estamos muy por debajo de ellos en este tema. Y también se ha dirigido contra la burocracia que se lleva parte de los beneficios, por ejemplo protegiendo a los trabajadores y los derechos de los consumidores. Claro está que la burocracia que se dedica a subsidiar a la banca y a la industria es muy conveniente.

Al margen de la propaganda, la gente en este país es realmente muy individualista, y no le gusta recibir órdenes. No va a ser fácil venderle una política industrial de ayudas y subsidios. Estos factores culturales son importantes.

En Europa existe una especie de contrato social. Ahora está declinando pero ha estado impuesto durante largo tiempo por la fuerza de los sindicatos y la relativa debilidad de la patronal, que por razones históricas no tiene la misma fuerza que aquí. los gobiernos europeos velan por supuesto, por los intereses empresariales pero han tejido una importante red para el resto de la población. Hay un sistema público sanitario, unos servicios razonables, etc.

Nosotros no los tenemos en parte porque la clase trabajadora no ha tenido ni la misma fuerza ni la misma organización, y porque además la patronal sí tiene una conciencia más clara y una organización más firme.

En Japón se dan casi los mismos resultados que en Europa, pero debidos fundamentalmente a una cultura de corte totalitario. La gente hace lo que se le dice. Sólo hay que decirles que bajen el nivel de consumo

o que trabajen más y obedecen. Esto sería impensable aquí. Por otra parte su nivel de vida es muy bajo si lo comparamos con el nivel de riqueza del país.

- Dada la situación económica, debería ser una buena ocasión para que la Izquierda, el movimiento progresista, planteara propuestas concretas. Pero la izquierda parece atascada en una guerra de aniquilación mutua, con un modelo de actuación puramente reactivo. No toma iniciativas.

- Lo que la gente llama «la izquierda», los movimientos pacifistas y de las libertades o lo que sea, se ha expandido enormemente a través de los años. Pero son muy localistas. Se centran sobre problemas particulares y consiguen resultados.

Pero no tienen una visión más amplia o una estructura organizativa. La izquierda no puede fundirse con los sindicatos, porque éstos prácticamente ya no existen. Para desarrollarse es necesaria cierta estructura.

Prácticamente no existe una inteligencia de izquierda, es decir un grupo o clase diferenciado de intelectuales. Nadie plantea lo que debe hacerse, o está disponible para dar charlas. La lucha de clases de las últimas décadas ha conseguido sus objetivos de debilitar a las organizaciones populares. La gente está aislada.

También debo decir que los problemas que debemos arrastrar son muy profundos. Siempre es bueno conseguir reformas. Sería magnífico conseguir más dinero para los niños que pasan hambre. Pero hay otros problemas objetivos que nos encontramos si recorremos el país.

Un problema fue amablemente planteado a la administración Clinton por un arficulo de portada de The Wall Street Joumal el otro día. Se preguntaba que sucedería si la administración se tomara en serio su propia retórica, como la del gasto en programas sociales. Ojo, no va a suceder, pero ¿y si alguien se tomara en serio su propio discurso?

Estados Unidos está en manos de la comunidad financiera internacional a causa de la deuda. Ellos tienen la llave de la política norteamericana. Si algo sucediera aquí que no gustara a nuestros acreedores, por ejemplo que se incrementaran los salarios de los trabajadores y les disminuyesen los beneficios a corto plazo, podrían retirarse del mercado de la deuda pública estadounidense.

Esto haría subir las tasas de interés, lo que deprimiría la economía, que a su vez elevaría el déficit. The Wall Street Joumal señalaba que el programa de gastos de Clinton de 20.000 millones de dóIares, podría costarle al gobierno más de esa cantidad, ya que produciría significativos cambios en la compra y venta de bonos de deuda pública.

De esta forma los programas sociales, incluso en un país tan rico y poderoso como el nuestro, el más rico y poderoso de todos, están hipotecados a la comunidad financiera internacional. Estos son problemas que hay que resolver, y significan enfrentarse a cambios revolucionarios.

Se ha publicado que existe un debate en el seno de la administración Clinton, con Laura Tyson y Robert Reich manteniendo posturas aparentemente enfrentadas, sobre la necesidad de proteger a los trabajadores norteamericanos. De acuerdo con las informaciones facilitadas, la posición de Reich consiste en que hay que protegerlos, no importando a quien pertenezca la empresa; la de Tyson consiste en protegerlos pero sóIo si la empresa esta radicada en Estados Unidos.

Todos estos debates asumen de antemano que son los inversores quienes tienen el derecho de decidir lo que vaya a suceder. De forma que las cosas hay que hacerlas lo suficientemente atractivas para que las acepten. Pero si son los inversores los que llevan la batuta, poco va a cambiar.

Es como tratar de cambiar el sistema proporcional de representación popular u otro tipo de sistema representativo, usando el parlamento de un Estado totalitario como foro de discusión. las cosas pueden cambiar un poco, pero no significativamente.

Hasta que no se llegue a la fuente del poder, esto es, a los propios inversores, todos los cambios posibles son sólo cosméticos, y sólo pueden tener lugar de forma muy limitada. Si fueran demasiado lejos, los inversores tomarían otro tipo de decisiones y nada se hubiera avanzado.

Desafiar el derecho de los inversores a decidir quién vive, quién muere, y cómo se vive y se muere, significaría un paso adelante en dirección a los ideales liberales, los verdaderos ideales liberales. Eso sería un cambio revolucionario.

- Me gustaría introducir otro actor. Psicológicamente es mucho más fácil criticar algo que proponer ideas constructivas. Aquí juegan dinámicas totalmente diferentes.

- Se ven cantidad de cosas que están mal. Se pueden proponer pequeños cambios. Pero para ser realista, los cambios sustanciales, los que alteran la dirección de los acontecimientos y propician problemas de índole diferente, requieren una profunda democratización de la sociedad y del sistema económico.

Una empresa o una gran corporación esconden un sistema interno de corte fascista. El poder está en la cúspide. las órdenes llegan hasta el escaión más bajo. O se siguen las órdenes o te vas.

La concentración de poder en esas estructuras hace que cualquier iniciativa política o ideológica se vea constreñida. No todo está controlado al cien por cien, pero está agudamente constreñido. Esto son hechos.

La economía internacional impone otro tipo de limitaciones. No se pueden obviar estas características. Si alguien se preocupa de leer a Adam Smith en lugar de parlotear sobre él, se dará cuenta de que Smith sostiene que la política social está basada en las clases sociales. Admitió que se basaba en análisis de clase.

Si se estudia la materia con seriedad en la Universidad de Chicago, reducto de Milton Friedman y otros

economistas de derechas, se aprende que Adam Smith denunció el sistema mercantilista y el colonialismo porque estaba a favor del libre comercio. Esto es sólo la mitad de la verdad. la otra mitad es que también dijo que el sistema mercantilista y el colonialismo eran muy beneficiosos para «los mercaderes y los manufactureros ... los principales arquitectos de la política», pero perjudicial para los propios ingleses.

Para abreviar, era una política de clase la que trabajaba en favor de los ricos y los poderosos en Inglaterra. El pueblo inglés sufría las consecuencias. Smith se oponía a esto porque era un brillante intelectual, pero lo reconocía. Si no se reconoce el fenómeno no se habita en el mundo real.

Volver | Indice de Textos

¿A quién beneficia el NAFTA y el GATT?

(NAFTA: North American Free Trade Agreement, lo que conocemos aquí por TLC, Tratado de libre Comercio entre México, EUU y Canadá. GATT: General Aqreement on Trade and Tariffs. Acuerdo General sobre Comercio y Tarifas. (N.T.))

- Antes usted ha mencionado que la General Motors había trasladado una fábrica a México. La empresa de fabricación de máquinas de escríbir, Smíth Corona, antes radicada en EEUU, ha hecho lo propío. Existe un ancho corredor de «maquitadoras», plantas de ensamblaje, cerca de la frontera. Allí la gente trabaja por cinco dólares al día y existen unos niveles increíbles de polución, gases tóxicos, vertidos al agua, etc.

- Uno de los principales objetivos del país ahora es el NAFTA. No hay duda que va a tener amplias consecuencias tanto para Estados Unidos como para México. Se puede discutir sobre el tipo de efectos, pero es indudable que van a ser enormes.

Es seguro que tales efectos van a acelerar lo que se ha descrito anteriormente, el flujo de trabajo productivo a México. Allí existe una dictadura totalitaria y represiva, de manera que está garantizado que los salarios van a seguir siendo bajos. Durante lo que se ha dado en llamar el «milagro económico mexicano» de la última década, los salarios se han depreciado en un 60%. Los líderes sindicales han sido asesinados. Si la Ford quiere despedir a toda su plantilla y alquilar fuerza de trabajo superbarata lo hace. Nadie puede evitarlo. La contaminación carece de regulación. Es un gran lugar para los inversores.

Uno puede pensar que el NAFTA, que incluye trasladar fuerza productiva a México, puede mejorar las condiciones de vida de ambos países. Pero es muy improbable. Una razón es que la represión en México imposibilita organizarse para luchar por mejoras. Otra razón es que el NAFTA inundará México con productos agrícolas norteamericanos.

Estos productos están todos obtenidos a base de grandes subsidios y cortocircuitarán la agricultura mexicana. la gente abandonará sus tierras y se calcula que unos 13 millones emigrarán a la ciudad o a las zonas de maquitadoras, lo que conducirá a una nueva bajada de salarios.

También los trabajadores norteamericanos deberían recelar del acuerdo. Se perderán cientos de miles de puestos de trabajo, o se bajará el nivel de éstos. los que más lo van a sufrir serán los trabajadores hispanos y negros.

Pero realmente va a haber un buen período para los inversores norteamericanos y sus socios adinerados mexicanos. Ellos, junto con los profesionales que trabajan a su servicio, son los que se van a beneficiar de este acuerdo.

- ¿Van el NAFTA y el GATT a institucionalizar y formalizar lás relaciones entre el Norte, próspero,

industrializado, formado casi en su totalidad por naciones del hemisferio septentrional, y el Sur, más pobre, menos industrializado, meridional?

- Ésa es la idea. El NAFTA degradará también el medio ambiente. Por ejemplo las corporaciones argumentarán que las regulaciones ambientales violan los acuerdos del NAFTA. Esto está ya pasando con las regulaciones del NAFTA que afectan a las relaciones económicas EEUU-Canadá. Sus efectos generales degradarán los niveles de calidad de vida y aumentarán los beneficios.

Es curioso observar cómo se ha llevado el tema. La opinión pública no tenía la más mínima idea de qué estaba pasando. De hecho no podían saberlo. Una razón es que el NAFTA es secreto, es un acuerdo entre los gobiernos que aún no ha sido hecho público.

En 1974 el Acta de Comercio pasó por el Congreso. Una de sus resoluciones fue que el Comité laboral Consultivo, que tiene su base en los sindicatos, tenía que pronunciarse en cualquier acuerdo comercial. Obviamente el Comité tiene que emitir su informe sobre el NAFTA, que es un acuerdo de los tres gobiernos y tiene que ser firmado por el Presidente.

A mediados de agosto del 92 se le notificó al Comité que su informe debía estar listo el 2 de septiembre de ese mismo año. No obstante el texto se le entregó apenas 24 horas antes de esa fecha. Ni siquiera pudieron discutirlo y menos escribir un informe mínimamente serio.

Además ese tipo de líderes laborales son bastante conservadores, no son ese tipo de gente que se permite criticar al gobierno. Pero escribieron un informe bastante ácido. Dijeron que a pesar del poco tiempo de que habían dispuesto para estudiarlo, parecía que iba a ser un verdadero desastre para los trabajadores, para el medio ambiente, para los mexicanos, y un chollo para los inversores.

El Comité destacó que aunque los defensores del tratado mantenían que no perjudicaría a muchos trabajadores americanos, quizá sólo a los no cualificados, su propia definición de «no cualificados» abarcaba al 70% de la fuerza productiva. También reseñó que el Acuerdo hacía un especial esfuerzo en garantizar el derecho a la propiedad, pero no aparecían muchas menciones a los derechos de los trabajadores.

También condenaba agriamente el desprecio a la democracia que había supuesto recibir el texto con tan poca antelación. Y qué partes del Acuerdo seguían siendo secretas.

El GATT es prácticamente parecido, nadie sabe de que va a no ser que sea un verdadero especialista en el tema. Y tiene un contenido que abarca más que el NAFTA. Uno de los aspectos sobre lo que se ha presionado más ha sido lo que denomina «derechos de propiedad intelectual». Es decir, protección para las patentes, software, grabaciones etc. Se trata de garantizar que la tecnología del futuro permanezca en manos de las grandes corporaciones internacionales, para las que trabajan los distintos gobiernos mundiales.

Hay que asegurarse, por ejemplo, de que la India no pueda producir medicinas para su población al 1O% de costo que las producidas por Merck Pharmaceutical, una empresa apoyada y subsidiada por el gobierno. la Merck utiliza extensivamente la investigación proveniente de los laboratorios universitarios de biología, que están apoyados y financiados por fondos públicos, y otras formas de intervención gubernamental.

- ¿Ha podido estudiar los detalles de esos tratados?

- Bueno, ahora es teóricamente posible conseguir un texto. Pero lo que he podido estudiar son los comentarios secundarios al texto, como el informe del Comité Consultivo laboral, y el informe de la Oficina del Congreso de Asesoría Tecnoiógica, que es muy parecido.

Lo verdaderamente importante es que aunque usted o yo podamos obtener el texto, ¿qué es lo que esto significa para el sistema democrótico? ¿Cuánta gente está enterada de lo que se está llevando a cabo? Según lo que yo sé, el informe del Comité y el hecho de que el Acuerdo fuera criticado por el Comité, nunca ha aparecido en la prensa.

Acabo de regresar de un viaje de dos semanas por Europa, donde el GATT es un objetivo importante para la gente de los países de la Comunidad Europea. Están preocupados por el vacío que se está produciendo entre las decisiones del ejecutivo, que son secretas, y las instituciones democráticas, parcialmente democráticas, como los parlamentos, que cada vez son más incapaces de influir en las decisiones que se toman a nivel de Comunidad Europea.

- Parece que la adminístración Clinton-Gore va a encontrarse en un grave problema. Apoya tanto el NAFTA como el GATT, pero al mismo tiempo, por lo menos retóricamente, habla sobre su compromiso con la protección ambiental y la creación de puestos de trabajo para los norteamericanos.

- Mucho me sorprendería que se produjera un gran conflicto basado en esos problemas. Su término «retórico» es totalmente apropiado. Su compromiso es con las corporaciones radicadas en EEUU es decir con las corporaciones internacionales. Y éstas aprueban los términos en que está redactado el NAFTA, protección especial para la propiedad, desprotección para los derechos laborales, así como los métodos empleados para desregular la protección ambiental. El acuerdo forma parte de sus intereses. Dudo que haya algún problema gubernamental a no ser que se ejerza una fuerte presión popular.

Volver | Indice de Textos

Los «milagros económicos» del Tercer Mundo y la alimentación

- Háblenos de la economía política en el capítulo alimentarlo, su producción y distribución, en el marco de las políticas implementadas por el FMI y el Banco Mundial. Estas instituciones ofrecen créditos al Sur bajo estrictas condiciones: tienen que promover una economía de mercado, pagar estos créditos en monedas fuertes e incrementar las exportaciones, como el café para que podamos tomar 'cappuccino' o carne para que nos atraquemos de hamburguesas, a expensas de la agricultura tradicional indígena.

- Lo ha descrito con todo detalle. Es también interesante mirar detenidamente los casos individuales. Tomemos Bolivia. Ha habido dictadores brutales y represivos, y una gran deuda exterior, todos los elementos característicos.

Occidente acudió con todas las recetas del FMI; Jeffrey Sachs, experto de Harvard fue consejero del país. Comenzaron a implementarse las típicas medidas: estabilización monetaria, recortes de la producción destinada al consumo interno, etc. Funcionó. las cifras, las estadísticas, arrojaban unos resultados satisfactorios. la moneda se estabiiizó. la deuda se redujo. El Producto Nacional Bruto se incremento.

Pero subsistian algunos moscardones volando sobre la miel. La pobreza se incrementó. la malnutrición tres cuartos de lo mismo. El sistema educativo se derrumbó. Pero lo más interesante es que lo que estabilizó la economía fue la exportación de coca, la planta. Ahora representa dos terceras partes de las exportaciones bolivianas.

Por supuesto los campesinos no sacaron gran provecho del «milagro». Tómese a un campesino de cualquier país, inúndese sus tierras con productos agrícolas norteamericanos subsidiarios, probablemente importados a través de un programa de ayuda como el de Alimentos para la Paz, y compruébese si puede competir o subsistir. Se ha creado un panorama en que sóio se puede cultivar para la exportación. El campesino no es idiota. Producirá el producto que rinda más, es decir coca.

Tampoco es que reciban ingentes cantidades de dinero por hacerlo, y se enfrentará a las armas y los helicópteros de la DEA, pero por lo menos podrá subsistir. Y el mundo se inundará de coca.

Los beneficios van a parar a las mafias, o a los bancos neoyorquinos. Nadie sabe cuántos cientos de miles de dólares procedentes de los beneficios del negocio de la coca pasan por los bancos de Nueva York o de sus filiales, pero sin duda, muchos.

También reciben su tajada las compañías químicas estadounidenses, que como es bien sabido, exportan los reactivos necesarios para la producción de cocaína en América Latina. De manera que hay montones de beneficios. También supone un «pico» en las venas de la economía norteamericana. Y además contribuye amablemente a la proliferación mundial de drogas, incluido Estados Unidos.

En esto consiste el «milagro económico boliviano». Y no sólo es este caso. Echemos una mirada a Chile. Ahí hay también un gran milagro económico. La pobreza se ha incrementado desde un 20% en tiempos de Allende, recuerdas, el presidente asesinado por un golpe propiciado por EEUU, a un 40% ahora, tras el gran milagro. Y esto es así país por país.

Estos son los tipos de consecuencias que se derivan de lo que se ha llamado apropiadamente «fundamentalismo del FMI». Allí donde se aplica, los eíectos son desastrosos.

Pero desde el punto de vista de los que perpetran estas recetas los resultados son todo un éxito. Si se venden bienes públicos, se puede hacer una gran cantidad de dinero y recuperar el capital invertido en América Latina. El mercado lo estái haciendo muy bien. Los negociantes y los profesionales están muy contentos. Además son los que escriben los artículos en la prensa, los que trazan los planes a seguir, etc.

Métodos idénticos se están aplicando en Europa del Este. Están siendo destacados allí los mismos consejeros. Después de que Sachs perpetrara el milagro económico boliviano, se fue a Polonia y Rusia a enseñar las mismas recetas.

Se oyen montones de elogios del proceso también aquí en EEUU, ya que son una copia ampliada y exagerada de lo que está pasando en nuestros lares. La gente adinerada lo está pasando muy bien, pero la población en general se enfrenta a un serio problema. Es suave si se compara con el Tercer Mundo, pero la estructura es la misma.

- Entre 1985 y 1992 la cifra de norteamericanos que pasaban hambre iba de los 20 a los 30 millones de personas. Y todavía el novelista Tom Wolfe describió los años ochenta como «uno de los momentos dorados que la humanidad ha experimentado».

- Hace un par de años el Hospital Municipal de Boston, el que atiende a los pobres y al público en general, no el sofisticado hospital de prácticas de Harvard, tuvo que crear una unidad de cuidados para la malnutrición, porque se estaban alcanzando niveles tercermundistas.

Gran parte de la enorme hambruna y malnutrición que se daba en EEUU se erradicó mediante los programas de la Gran Sociedad de 1960. A principios de los años ochenta el fenómeno remontó y ahora las últimas estimaciones cifran en unos 30 millones las personas que pasan hambre en EEUU.

Es mucho peor durante el invierno porque los padres tienen que tomar una agónica decisión entre alimentos o calefacción, y los niños mueren porque no tienen arroz que echar al agua que cuecen.

- El grupo World Watch dice que una de las soluciones para el problema del hambre es el control demográfico. áApoya usted los esfuerzos de limítar el crecimiento demográfico?

- En primer lugar no existe un problema de escasez de alimentos. Hay un serio problema de distribución. Dejando esto bien claro, creo que debeeia hacerse un esfuerzo por controlar el crecimiento demográfico.

Hay una buena forma de hacerlo, mejorar las condiciones de vida.

La población se está reduciendo drásticamente en las sociedades industrializadas. la mayoría no hace más que reemplazar su propia población. En Italia por ejemplo, un país industrializado tardíamente, la tasa de natalidad no llega a cubrir la tasa de mortalidad. Es un fenómeno típico.

- ¿Junto con la educación?

- Por supuesto el control de la natalidad tiene que ir acompañado de un esfuerzo educativo. Estados Unidos ha jugado un papel terrible en esta materia. Ni siquiera ha destinado fondos a los organismos internacionales que se dedican a la educación sobre el control de la natalidad.

Volver | Indice de Textos

Los «milagros económicos» del Tercer Mundo y la alimentación ›

La fotogénica operación de Somalia

-¿Representa la operación 'Restaurar la Esperanza' en Somalia, un nuevo modelo de intervención en el mundo de EEUU?

-No creo que pueda calificarse de intervención. Más bien es una operación de relaciones públicas del Pentágono. Es curioso observar cómo ha sido preparada abiertamente. Colin Powell, el jefe de la Junta de Estado Mayor, declaró que iba a ser una gran operación de relaciones públicas para los militares. Un editorial del Washington Post la describió como una bonanza para el Pentágono.

Los periodistas no podían dejar de observar qué estaba pasando. Después de todo, el Pentágono llamó a las agencias y a las televisiones y les dijo «Mira, tenéis que estar en al playa a tal hora, con las cámaras enfocando hacia tal lado, y veréis desembarcar a la Marina, va a ser precioso». Nadie podía dejar de pensar que era una operación de relaciones públicas. Hubiese sido una estupidez de gran calibre.

La mejor explicación para la «intervención» fue, en mi opinión, la que apareció en un árticulo de The Fínancial Times el mismo día del desembarco. No mencionaba Somalia, trataba sobre la recesión en EEUU y de la dificultad de la recuperación económica.

Citaba a varios economistas de empresas dedicadas a inversiones y de diversos bancos, gente en suma preocupada por la economía. Llegaban al acuerdo de que la recuperación es tan lenta porque el método tradicional de estímulo gubernamental, el sistema del Pentágono, no podía usarse tan masivamente como en el pasado.

Bush lo dijo claramente en su despedida cuando explicó por qué se intervenía en Somalia y no en Bosnia. En Bosnia podríamos tener problemas serios. En Somalia la superioridad es aplastante. Suponemos que podemos manejar la situación con unos 30.000 marines.

La hambruna peor ya ha pasado y los combates han cedido. (Han vuelto a recrudecerse porque ahora EEUU trata de implementar su política de intervención cláisica, para áprovechándose de la coyuntura internacional, es decir bajo los auspicios de la ONU.) Hay buenas oportunidades para hacerse unas fotos. Uno espera que se ayude a los somalíes más que dañarles, pero eso no es lo importante. Lo importante es que forman parte de las relaciones públicas del Pentágono.

La prensa tiene que hacer un buen trabajo, porque Somalia tiene un tenebroso pasado.

Estados Unidos fue el que apoyó y mantuvo en el poder a Siad Barre, una especie de gemelo de Saddam

Hussein, desde 1978 hasta 1990, una historia bien reciente. Él destrozó el país de arriba a abajo.

Destruyó las estructuras sociales y civiles, de hecho creó las bases de lo que ahora está sucediendo, y de acuerdo con la organización Africa Watch, mató entre 50 o 60.000 de sus paisanos.

Estados Unidos estuvo respaldándole. Sus fuerzas recibieron todo tipo de apoyo de Kenia, un fiel aliado de EEUU en la zona.

Estados Unidos se encontraba en Somalia por una razón específica. Tenía bases militares que formaban parte del sistema montado en la época de la Guerra del Golfo. No obstante, dudo que ésa haya sido la principal causa de la intervención. Hay lugares más seguros y más estables para establecer bases militares.Lo que se necesitaba desesperadamente era hallar un método de impedir que el presupuesto del Pentágono siguiera bajando.

Cuando los comentaristas y la prensa dicen que Estados Unidos no tiene intereses en Somalia se equivocan. Tienen una visión muy estrecha de los acontecimientos. Mantener el sistema del Pentágono es un interés de gran importancia para la economía norteamericana.

En un documento de la Marina publicado en septiembre de 1992 se mantenía que los militares tienen que cambiar su ámbito de actuación, pasando de intervenir contra los amenazas a enfocar su actuación «en los retos que se plantean en las diversas regiones del mundo» incluyendo «ayuda humanitaria y esfuerzos de reconstrucción en los países del Tercer Mundo».

En realidad ésa ha sido siempre la cobertura usada por los militares para intervenir en el Tercer Mundo, Pero el presupuesto militar está dedicado en realidad a la intervención armada. De hecho, las fuerzas estratégicas nucleares son básicamente fuerzas de intervención.

Estados Unidos constituye un poder global. Noe s como la Unión Soviética, que solía intervenir en países fronterizos, donde tenían una gran ventaja en fuerzas convencionales. Estados Unidos interviene en todos los sitios en el Sudeste Asiático, en Oriente Medio y en lugares donde no gozamos de esa ventaja. Así, tenemos que mantener una postura extremadamente intimidatoria para asegurarnos de que nadie nos plante cara.

Esa desventaja requiere un paraguas nuclear , unas armas estratégicas poderosas para intimidar a todo el mundo, de forma que las fuerzas convencionales puedan ser un instrumento del poder político. De hecho, casi todo el sistema militar, en su aspecto puramente militar, no económico, está diseñado para intervenir. Pero a menudo, la cobertura usada ha sido la «reconstrucción nacional». En Vietnam, en América Central siempre hemos prestado «ayudaÌhumanitaria».

De forma que cuando el documento de la Marina señala que ahora tenemos una nueva misión se refiere a la misma historia, a la cobertura usada para intervenir. Sólo que ahora hay que enfatizarla más porque el pretexto tradicional, el conflicto con los rusos, ya no existe.

-¿Qué tipo de impacto va a projucir la íntervención norteamericana en Somalia? Un oficial nuestro describió al país como Dodge City y a nuestros marines como Wyatt Earp. ¿Qué sucede cuando el sheriff abandona una ciudad?

-En primer lugar la descripción no tiene nada que ver con Somalia. Uno de los aspectos más sorprendentes de esta intervención es que no hay interés por Somalia. Nadie que realmente supiera algo de este país estuvo relacionado con los planes previos a la intervención, y no hay nadie somalí implicado en las operaciones, por lo menos que yo sepa.

Desde que los marines han desembarcado han estado tratando con los llamados «señores de la guerra», los mayores gángsteres del país. Pero Somalia es un país. Hay gente que lo conoce bien y que se preocupa por lo que sucede allí, solo que no tienen ni voz ni voto en esta operación.

Uno de los expertos en el tema es una mujer somalí, Rakiya Omaar, que era directora ejecutiva de Africa Watch, un grupo que vela por los derechos humanos en la zona y que tiene su base en Washington. Ella se encargaba de la mayoría del trabajo sobre derechos humanos, escribía cartas, etc., hasta la intervención. Se opuso vigorosamente a la intervención y la echaron de Africa Watch.

Otra persona que tiene mucho que decir sobre el tema es Alex de Waai, subdirector del mismo organismo. Renunció en protesta por el despido de Rakiya. Además de su trabajo en pro de los derechos humanos es un especialista en la zona. Ha escrito infinidad de arriculos y ha publicado en Oxford University Press el libro más importante sobre el hambre en Sudán. Es decir, no sólo conoce Somalia, conoce muy bien toda la zona. Y hay muchos más. Su anáilisis es totalmente distinto del que hoy se ofrece en EEUU.

La mayoría de las atrocidades cometidas por Siad Barre tuvieron lugar en la parte norte del país, que había sido una colonia británica. La zona se estaba recuperando de los ataques de Barre, que estuvieron respaldados por EEUU, y se estaba reorganizando con eficacia y recibiendo la ayuda internacional. La sociedad civil estaba emergiendo, una sociedad tradicional con sus consejos de ancianos, etc., pero con nuevos grupos sociales asumiendo nuevos papeles. Por ejemplo grupos de mujeres.

La zona que se hallaba en una verdadera crisis era el sur. En parte se debía a la intervención de las fuerzas del General Mohammed Hersi que estaban apoyadas por Kenia. Hersi, conocido por Morgan, es yerno de Siad Barre. Sus tropas así como las del General Mohammed Fara Aidid y All Mahdi, eran las que estaban cometiendo las peores atrocidades. La situación era un verdadero volcán, en la que la gente empuñaba las armas sólo para sobrevivir. Los saqueos eran constantes y había una gran cantidad de pequeños gángsteres adolescentes.

Hacia septiembre-octubre, la región estaba también recuperándose. A pesar de organizaciones como US Care, y de las extremadamente torpes operaciones de la ONU, otros grupos asistenciales como la Cruz Roja Internacional, Save the Children, o grupos más pequeños como American Friends Service

Committee o Australian Care estaban consiguiendo hacer llegar la ayuda a sus destinatarios.

A principios de noviembre el 80% o 90% de la ayuda era entregada, y a finales de noviembre la cifra superaba el 95%. La razón es que se estaba trabajando en cooperación con la sociedad civil somalí. En este meridional y apartado rincón de hambre y violencia las cosas estaban empezando a funcionar, de la misma forma que funcionaban en el norte.

Una gran parte del éxito se debía a las iniciativas del negociador de la ONU, el argelino Mohammed Sahnoun, que era muy respetado por todas las partes. Trabajaba en contacto con los grupos de ancianos y con los nuevos grupos sociales emergentes, especialmente con los grupos de mujeres, que estaban estructurándose con el resto de la sociedad bajo su actuación, o al menos bajo su iniciativa.

Pero Sahnoun fue cesado por Butros Ghali porque había criticado públicamente la incompetencia y corrupción de la actuación de la ONU. Fue reemplazado por un iraquí, que aparentemente ha conseguido bien poca cosa.

La intervención norteamericana fue planificada para un poco después de que se celebraran elecciones. La historia oficial es que fue decidida a finales de noviembre, cuando George Bush vio unas estremecedoras imágenes por televisión. Pero de hecho, periodistas norteamericanos pudieron ver en Baidoa a principios de noviembre a oficiales de marines vestidos de civil explorando la zona, y planeando dónde iban a establecer su base.

Esto era más racional. Lo peor del a crisis ya había pasado, la sociedad estaba recomponiéndose, y se podía estar bien seguro del éxito del reparto de la ayuda porque de hecho ya estaba siendo correctamente repartida. Ya se podía enviar 30.000 marines. No habría mucho combate, porque la lucha no entraba en los primeros planes. De manera que no era en absoluto Dodge City.

Bush tenía la posibilidad de hacerse la foto y dejar al siguiente que afrontara los problemas que se iban a plantear más tarde. Nadie se preocupaba de lo que pasaba en Somalia. Si la cosa salía bien, estupendo, aplaudiríamos nos besaríamos unos a otros y nos desharíamos en autoalabanzas. Si se convertía en un desastre, bueno, tendríamos que actuar como en otras intervenciones desastrosas.

Después de todo teníamos una larga experiencia.La de Granada por ejemplo. Fue una intervención humanitaria.Ibamos a salvar a la gente de la tragedia y a convertir la isla en lo que Reagan llamó un «escaparate de la democracia» o un «escaparate del capitalismo».

Estados Unidos derramó ayuda a manos llenas. Granada tuvo la ayuda per cápita mayor del mundo al año siguiente, a continuación de Israel que es harina de otro costal. Y se convirtió en un desastre.

La sociedad se colapsó. Lo único que ahora funciona es el lavado de dinero proveniente de la droga. Pero nadie quiere enterarse. A las cámaras de televisión se les dijo que enfocaran hacia otro lado.

De esta forma si la intervención de los marines resulta un éxito, lo que es probable, se le prestará la debida atención y nos desharemos en autoalabanzas sobre lo maravillosos que somos. Si se convierte en un desastre, no existe, el país desaparece del mapa, olvidémoslo.

En cualquier caso, así no podemos perder.

Volver | Indice de Textos

Esclavos contra esclavos

- Me gustaría que hiciese algunos comentarios sobre los sucesos en la antigua Yugoslavia, el mayor estallido de violencia en Europa en los últimos 50 años, con decenas de míles de muertos, y cientos de míles de refugiados. No está sucediendo en zonas remotas como Timor Oríental, es en Europa, y sale todas las noches en los telediarios.

- En cierto sentido lo que está sucediendo es lo que estaban pidiendo los sectores más derechistas de EEUU y Gran Bretaña. Desde 1940 habían criticado ávidamente el apoyo occidental a Tito y sus partisanos, en su lucha contra Mikailhovitch y sus chetniks y contra los croatas anticomunistas, incluidos los ustachis que fueron verdaderos nazis. También los chetniks estuvieron coqueteando con los nazis, en su lucha contra los partisanos.

La victoria partisana impuso una dictadura comunista, pero también estableció un marco federal. Suprimió la violencia étnica, que había sido compañera de los odios, y creó las bases de un tipo de sociedad que funcionaba y en la que cada parte ejercía su papel. Ahora se ha vuelto a la situación de los años cuarenta, pero sin partisanos.

Serbia es la heredera de los chetniks y de su ideología. Croacia es la heredera de los ustachís y de su ideología, menos feroz que la nazi, pero similar. Es posible que ahora se conduzcan con mayor violencia que lo hubieran hecho en los años cuarenta, aun sin los partisanos.

Por supuesto el liderazgo de estos elementos proviene del partido comunista, pero por la razón de que cualquier canalla de esta zona se encontraba dentro del aparato de poder. Yeltsin, sin ir más lejos, fue un responsable del PCUS.

Es instructivo comprobar cómo los elementos más derechistas de Occidente, por lo menos los elementos más honestos, defienden lo que está pasando. Por ejemplo Nora Beloff, una reaccionaria comentarista británica enviada a Yugoslavia, escribió una carta al londinense The Economist en la que condenaba a aquellos que denuncian a los serbios de Bosnia. Mantiene que son los musulmanes los agresores. Éstos habían rechazado convivir con los serbios, y éstos, a su vez, no hacen más que defenderse.

Esta comentarista había sido una entusiasta de los chetniks desde hacía mucho tiempo, de forma que ahora no había razón para que no continuara apoyando la violencia chetnik. Pero también hay otro factor. Es una fanática sionista, y el hecho de que aparezcan los musulmanes en el conflicto los señalaba a sus ojos como culpables.

- Algunos dicen que, así como los aliados deberían haber bombardeado la línea Férrea que conducía a Auschwitz para evitar las matanzas en los campos de concentración, ahora deberíamos bombardear las posiciones de la artillería serbia que rodean Saraievo y mantienen a la ciudad bajo sitio. ¿Defíende usted el uso de la fuerza?

- En primer lugar, hay una buena oportunidad para entablar un debate sobre los efectos que hubiera tenido el bombardeo de la línea férrea que conducía a Auschwitz. Dejando eso de lado, me parece que un juicioso uso de la fuerza, no por fuerzas occidentales, sino por una fuerza multinacional o internacional, podría, en una etapa temprana, haber suprimido gran parte de la violencia y posiblemente haberia bloqueado. No sé si ahora servieia para algo.

Si fuera posible detener los bombardeos sobre Sarajevo amenazando con bombardear algunos emplazamientos, y quizá convirtiendo en realidad la amenaza, creo que sería un argumento de peso a favor. Pero el «sí condicional» es demasiado grande. No es sólo un problema moral, hay que preguntarse por las consecuencias, y éstas pueden ser muy complejas.

¿Y si se extendiera la guerra a los Balcanes? Una consecuencia sería la agitación de las fuerzas militares conservadoras dentro de Rusia. Están, de hecho, dispuestos a apoyar a sus hermanos eslavos en Serbia. Podrían movilizarse en masa. Por cierto que esto forma parte de la tradición. Repásense las novelas de Tolstoy y compruébese cómo los rusos se internaron hacia el sur para salvar a sus hermanos eslavos de los ataques que estaban sufriendo. Ahora está sucediendo de nuevo.

En este estado de cosas hay dedos suspendidos sobre los botones del armamento nuclear. Es completamente posible que un ataque contra los serbios, que se sienten la parte agraviada, pueda inspirarles a actuar contra Kosovo, la zona albanesa. Esto podría desencadenar una guerra a gran escala con Grecia y Turquía implicadas. No es sencillo.

¿Y qué pasaría si los serbios de Bosnia, con el apoyo de Serbia y otras regiones eslavas, comenzaran una guerra de guerrillas? los «expertos» militares occidentales han sugerido que seria necesaria una fuerza de 100.000 hombres aproximadamente para controlar la zona. Probablemente es cierto.

- Hay que hacerse muchas preguntas sobre las consecuencias de una intervención en la zona. Bombardear la artillería serbia parece simple, pero hay que preguntarse cuánta gente va aacabar después muerta. Repito, no es sencillo.

- Zeliko Ranziatovic, conocido por el sobrenombre de Arkan, un fugitivo buscado tras un asalto a un banco en Suecia, fue elegido para el parlamento serbio en diciembre de 1992. Su milicia, los Tigres, están acusados de matar civiles en Bosnia. Figura entre las 10 personas señaladas en una lista del Departamento de Estado norteamericano de criminales de guerra. Arkan desprecia los cargos diciendo «que hay una gran cantidad de gente en los EEUU que yo podría incluir en una lista de criminales de guerra».

- Bueno, eso es verdad. Según los criterios establecidos en Nuremberg, hay una buena cantidad de gente en Occidente que podría ser incluida en una lista de criminales de guerra. Por supuesto, esto no le absuelve en absoluto.

Volver | Indice de Textos

La Tierra prometida

- Las condiciones de la alianza norteamericana-israelí han cambiado,¿pero se ha producido algún cambio estructural?

- No ha habido ningún cambio estructural significativo a pesar del acuerdo entre la OLP e Israel de septiembre de 1993. lo que ha sucedido es que la capacidad israelí de servir a los intereses norteamericanos, por lo menos a corto plazo, se ha incrementado.

La administración Clinton ha dejado muy claro que va seguir la senda de total apoyo al régimen israelí, establecida por la anterior administración de Bush. Clinton ha nombrado a Martin Indyk, anteriormente miembro del Comité de Asuntos Públicos Americanoisraelí -un grupo de presión-, para ocupar el despacho de Oriente Medio del Consejo de Seguridad Nacional.

Indyk preside un fraudulento instituto de investigaciones, el Instituto de Washington para el Estudio de Oriente Próximo. Es sobre todo a ese «instituto» adonde se dirigen los periodistas que quieren publicar propaganda israelí, pero quieren hacerlo con ciertos visos de «objetividad» poniendo en boca de alguien de su personal lo que ellos querrían decir sin tapujos.

Estados Unidos siempre ha mantenido la esperanza de que las llamadas radiaciones de paz, la alianza tácita entre Israel y la familia de dictadores que gobierna los Estados petrolíferos del Golfo, se convirtiera de alguna forma en algo más sólido y manifiesto. Y es comprensible.

No obstante hay un gran problema. los planes de Israel de tomar e integrar lo que deseen de los territorios ocupados, planes que nunca han cambiado, están enfrentándose a problemas objetivos. Israel siempre ha mantenido la esperanza de que a largo plazo una gran parte de la población palestina fuera expulsada de sus territorios.

Se han hecho infinidad de maniobras con el fin de acelerar el proceso. Una de las razones por las que los israelíes han instituido un sistema educativo en la Franja Oeste, consistía en su esperanza de que la gente con un nivel más elevado de educación quisiera marcharse al no encontrar ninguna posibilidad de empleo.

Durante un largo período de tiempo funcionó, un gran número de gente se marchó, pero ahora están de nuevo atascados con el problema de la población. Esto va a causar enormes problemas, ya que Israel trata de quedarse con el agua y con la tierra cultivable. Y esto no va a ser fácil.

- ¿Cuál es el grado de obediencia de Israel a las más de 20 resoluciones del Consejo de Segurídad de la ONU condenando su política?

- Es de una categoría especial.

- ¿No hay sanciones, no se les obliga a cumplir las resoluciones?

- Ninguna. Tomemos una al azar, la resolución 425 del Consejo de Seguridad de marzo de 1978. En ella se exigía la inmediata e incondicional retirada israelí del Líbano. Aún sigue allí, aunque la exigencia fue reiterada por el Gobierno libanés en febrero de 1991, cuando todo el mundo marchaba contra irak.

Estados Unidos bloqueará cualquier intento para cambiar las cosas. Del gran número de resoluciones del Consejo de Seguridad vetadas por EEUU, muchas tienen que ver con las agresiones o atrocidades de los israelíes.

Tomemos, por ejemplo, la invasión del Líbano de 1982. Al principio Estados Unidos secundó la condena del Consejo de Seguridad. Pero unos pocos días más tarde vetó la principal resolución del Consejo de Seguridad que llamaba a las partes a retirarse y parar los combates, y un poco más tarde vetó otra de contenido similar.

- Estados Unídos ha respaldado las pocas y últimas resoluciones de Naciones Unidas sobre las deportaciones.

- Estados Unidos las ha respaldado pero ha limado convenientemente sus aristas. la pregunta crucial es ¿va a hacer algo al respecto Estados Unidos? Por ejemplo, EEUU respaldó la resolución del Consejo de Seguridad que condenaba la anexión de los Altos del Golán. Pero cuando llegó el momento de actuar se negó.

- Las leyes íntemacionales trascienden a las leyes de ámbíto estatal, pero Israel mantiene que esas resoluciones no son aplícables. ¿Cómo es que no son aplicables?

- De la misma forma que no son aplicables a Estados Unidos, que siempre ha sido condenada por la Corte Mundial. EEUU hace lo que le viene en gana, aunque por supuesto los pequeños Estados tienen que obedecer su dictamen.

Israel no es un Estado pequeño. Es un apéndice de una superpotencia mundial, de manera que hace lo que le permite Estados Unidos. Ellos le dicen: no tienes que obedecer esas resoluciones, ya que son nulas, de la misma forma que eran nulas cuando se condenaba a EEUU. Nosotros nunca hemos sido condenados por una resolución del Consejo de Seguridad por la razón de que previamente nos habíamos preocupado de vetarlas. Por ejemplo, la invasión de Panamá. Había dos propuestas de resolución en el Consejo de Seguridad que nos condenaba por la invasión. Vetamos ambas. Se pueden encontrar repetidos casos de resoluciones que no han conseguido la aprobación del Consejo para condenar a Estados Unidos y que habrían pasado si se hubieran referido a un país indefenso. Y en la Asamblea General se toman resoluciones constantemente, pero no son condenas, son sólo recomendaciones.

- Recuerdo una charla en Ramallah con Mona Rishmawi, una abogada de la organización de derechos

humanos Al Haq. Me dijo que cuando actuaba ante los tribunales nunca sabía si el fiscal israelí intentaría condenar a sus clientes apelando a la ley de emergencia de la época británica, a la ley jordana, a la ley israelí o a la ley otomana.

- En sus propias leyes existen regulaciones de tipo administrativo, algunas de las cuales nunca han aparecido publicadas. Como cualquier abogado palestino puede testimoniar, el sistema legal de los territorios es una broma. No hay ley, sólo pura autoridad.

La mayoría de las pruebas están basadas en confesiones, y todo el mundo sabe lo que esto significa. Después de 60 años, un veterano del Ejército druso-israelí que había confesado y había sido sentenciado, pudo probar que era inocente. Entonces estalló el escándalo.

Hubo una investigación y el Tribunal Supremo estableció que durante 60 años los servicios secretos le habían estado mintiendo. Éstos, como todo el mundo sabe, han estado torturando a la gente pero negando ante el Tribunal que lo habían hecho.

Hubo un gran alboroto sobre el hecho de que estuvieran mintiendo al Tribunal Supremo ¿cómo podemos tener un sistema democrático cuando se miente al Tribunal Supremo? Pero nadie se escandalizó de la tortura, todo el mundo estaba al cabo de la calle.

Amnistía Internacional entrevistó al juez del Tribunal Supremo Moshe Etzioni en Londres en 1977. le pidieron que explicara por qué obtenían un porcentaje tan alto de confesiones entre los árabes... Dijo, «es parte de su naturaleza». Éste es el sistema legal israelí en los territorios ocupados.

- ¿Podría explícar los términos orwellíanos de «zona de seguridad» y «zona de amortiguacíon»?

¿En el sur del Líbano? Así es como lo llama Israel y así aparece en los medios de comunicación.

- Israel invadió el sur del Líbano en 1978. la invasión se enmarcaba en el clima creado por los acuerdos de Camp David. Era obvio que esos acuerdos iban a tener las consecuencias que tuvieron. Es decir, liberar a Israel para que pudiera atacar al Líbano e integrar los territorios ocupados, ahora que Egipto había sido eliminado como factor de disuasión.

Israel invadió el Líbano y lo mantuvo en su poder a través de sus clientes, en esa época mediante la milicia del mayor Sa'ad Haddad, básicamente una fuerza mercenaria al servicio de los israelíes. Fue entonces cuando se dictó la resolución 425 de la ONU, a la que me he referido un poco antes

Cuando Israel volvió a invadir la zona en 1982 había habido una buena dosis de violencia previa en la frontera, toda por cuenta de los israelíes. Hubo un alto el fuego, patrocinado por EEUU que la OLP respetó escrupulosamente, renunciando a las acciones que traspasaban la frontera. Israel por su parte, llevó a cabo miles de acciones provocadoras, incluyendo el bombardeo de objetivos civiles, para tratar de que la OLP interviniera y poder tener una excusa para la invasión.

Es interesante ver cómo se relató este período en la prensa estadounidense. Todo lo que apareció fueron relatos de bombardeos de la OLP a asentamientos israelíes, una parte tan sóio de la verdadera historia, y en el año previo a la invasión ni siquiera eso.

La verdad fue que Israel bombardeó e invadió el norte del país y la OLP no respondió a los ataques. De hecho estaban buscando un acuerdo negado. El relato periodístico de los años precedentes era similar, como yo denuncié en reiteradas ocasiones, sin ningún resultado, por supuesto.

Sabemos lo que sucedió después de que Israel invadiera Líbano. Fueron forzados a tomar esta determinación por lo que denominaban «terrorismo», o lo que es más apropiado, la resistencia de la gente que no estaba dispuesta a acobardarse. Israel tuvo éxito en inspirar un movimiento fundamentalista sin posibilidad de control.

Se quedaron en el sector sur, que empezaron a llamar «zona de seguridad», aunque no había ninguna razón para creer que tenía algo que ver con la «seguridad». Simplemente era la huella de Israel en el territorio. Ahora está controlada por un ejército mercenario, el Ejército del Sur del Líbano, respaldado por el propio Ejército israelí. Son brutales, y tienen unas eficaces salas de tortura.

No podemos conocer todos los detalles porque siempre se han negado a ser inspeccionados por la Cruz Roja Internacional o cualquier otro organismo. Pero se han llevado a cabo investigaciones por comités de derechos humanos, periodistas y otros grupos independientes, así como de algunos grupos israelíes, que atestiguan su brutalidad. Hubo incluso un soldado israelí que se suicidó porque no podía soportar lo que estaba contemplando. Otros escribieron a su propia prensa para contar lo que estaba pasando.

El campamento principal es el de Ansar. Está situado en la ciudad de Khiyam, como recordatorio de la matanza perpetrada allí por los israelíes en 1948. En 1978 la milicia de Haddad reaiizó una nueva masacre bajo la mirada del Ejército israelí, después de años de bombardeos destinados a los pobladores libaneses que no querían «cooperar» con el Ejército del Sur del Líbano.

En esto consiste la «zona de seguridad».

- Israel deportó a grandes cantidades de palestínos al Líbano entre 1970 y 1980. ¿Por qué ha cambiado la actitud libanesa? ¿Por qué se niegan ahora a aceptarlos?

- No hace mucho que se niegan. Si Israel deporta palestinos en helicóptero y los abandona en las afueras de Sidon, Líbano no puede rechazarlos. Pero creo que esta vez Israel ha cometido un error táctico. La deportación de los 415 árabes-israelíes de diciembre del 92 va a traer graves consecuencias para ellos.

Según la prensa israelí, esta deportación en masa se realizó al azar, una forma brutal de castigo colectivo. Leí en Ha'aretz, el principal periódico israelí, que la Shabak, la policía secreta, tenía sóIo seis nombres de personas que pudieran comportar algún riesgo, y añadieron uno más, el séptimo, cuando el gobierno

laborista de Rabin les pidió un mayor número. Los otros 400 fueron añadidos por el propio gobierno sin ninguna información policial.

De forma que no exisria razón alguna para creer que los deportados pertenecieran a Hamas, la organización islámica fundamentalista. De hecho Israel deportó a la práctica totalidad de una facultad de cierta universidad islámica. La mayoría era, pues, intelectuales, gente involucrada en programas de tipo social, etc.

Pero coger a este tipo de gente y llevarles a las montañas del sur del Líbano, donde hiela en invierno y hace un calor espantoso en verano, no iba a quedar muy bien delante de las cámaras de televisión. Y eso es lo único que importa. Porque Israel no los va a traer de vuelta a no ser que reciba una gran presión internacional.

- He escuchado a Steven Solarz, antiguo diputado en el Congreso por Brooklyn, en la BBC. Dice que el mundo aplíca un doble rasero: 700.000 yemeníes fueron expulsados de Arabia Saudita y nadie díio una palabra, lo que es verdad; 415 palestínos son deportados de Gaza y la Franja Oeste y todos se ponen a gritar.

- Todos los estalinistas dicen lo mismo: «mandamos a Sajarov al exilio y todo el mundo empezó a vociferar». ¿Cuál de estas barbaridades es peor? Siempre hay alguien que ha hecho algo peor. ¿Por qué no usar el mismo principio con este imitador de Stalin? Además hay una diferencia: los yemeníes fueron deportados a su propio país, y los palestinos de su propio país. ¿Reclamaría Solarz que todos nos mantuviéramos en silencio, en el caso de que él y su familia fueran deportados al desierto de México ?

- La actitud de Israel hacia Hamas ha evolucionado con el paso de los años. ¿Al principio les favoreció, no?

- No solamente les favoreció, trataron de organizarlos y motivarlos. Israel estuvo apoyando activamente a los fundamentalistas siónicos en los comienzos de la Intifada. Si había una huelga de estudiantes en alguna universidad de la Franja Oeste, el Ejército israelí a veces llevaba al lugar en autobús a fundamentalistas para romper la huelga.

Sheikh Yaseen, un maníaco antisemita de Gaza y líder de los Fundamentalistas islámicos, estuvo protegido durante largo tiempo. Les gustaba. Yaseen proclamaba a voz en grito: «matemos a todos los judíos». Es algo que se repite en la historia. Ya hace 70 años Chaim Weizman decía: «el peligro para nosotros son los árabes moderados, no los extremistas».

Con la invasión del Líbano sucedió lo mismo. Israel quería destruir a la OLP porque eran laicos y nacionalistas, y estaban haciendo un llamamiento para conseguir un acuerdo diplomático. Ésa era la amenaza, no los terroristas. Los comentaristas israelíes han sido desde el principio muy francos en esta cuestión.

Israel sigue cometiendo los mismos errores, con los mismos previsibles resultados. En Líbano trataron de destruir la amenaza de la moderación y se encontraron con Hezbdlah, los fundamentalistas respaldados por Irán. En la Franja Oeste trataron de repetir la jugada, y se dieron de bruces con Hamas, que está organizando una guerrilla que lleva a cabo eficaces ataques contra su Ejército.

Es importante señalar lo terriblemente incompetentes que son los servicios secretos cuando tratan con personas y asuntos políticos. Los servicios secretos cometen los errores más groseros, de la misma Forma que los «expertos».

En una situación de ocupación o dominación, el ocupante, el dominante, tiene que justificar lo que está haciendo. SóIo hay una manera de hacerlo, convirtiéndose en un racista. Hay que denostar a la víctima. Una vez que te has convertido en racista rabioso en defensa propia, ya has perdido la capacidad de comprender lo que está pasando.

Estados Unidos siguió el modelo al pie de la letra en Indochina. Nunca pudieron comprender la situación, hay excelentes ejemplos en los archivos. Y aquí el FBI hace lo propio, cometen los errores más increíbles, por razones similares.

- En una carta a The New York Times, el director de la Líga Contra la Difamación Abraham Foxman, escribía que el Gobierno de Rabin «estaba demostrando sin ninguna ambigüedad su compromiso con el proceso de paz» y asumiendo su papel de tirar del carro. «Israel es la última parte que tiene que demostrar su deseo de paz» añadía. ¿Cuál ha sido la verdadera actítud del Gobierno laborista de Rabin?

- Es perectamente cierto que Israel quiere la paz. También la quería Hitier. Todo el mundo quiere la paz. La cuestión es en qué términos.

El Gobierno de Rabin, exactamente como se predijo, endureció la represión en los territorios ocupados. Esta misma tarde he estado hablando con una mujer que ha pasado los dos últimos años en Gaza desarrollando una labor humanitaria y de vigilancia de los derechos humanos. Ella cuenta lo que todo el mundo sabe, todo el mundo con cerebro, que tan pronto como Rabin accedió al poder la cosa se puso mucho peor. EI es el hombre de mano de hierro.

Ciertamente el Likud tiene mejor «prensa» en los territorios ocupados que los laboristas. La tortura y los castigos colectivos acabaron con Beguin. Sólo hubo un breve período negro cuando Sharon estuvo al frente, pero con Beguin las cosas mejoraron. Cuando los laboristas llegaron de nuevo al poder en 1984 volvieron a comenzar los castigos colectivos y la tortura, y un poco más tarde empezó la lntifada.

En febrero de 1989 Rabin les dijo a un grupo de dirigentes de Paz Ahora que las negociaciones con la OLP no significaban nada, eran un pretexto para permitir ganar tiempo y aplastar definitivamente a los palestinos. Y los aplastaremos, dijo, los reduciremos a ceniza.

No ha sucedido.

Sí ha sucedido. la lntifada estaba apagada, muerta y Rabin la ha vuelto a prender con su propia violencia. Ha continuado con los asentamientos en los territorios ocupados, exactamente como habían vaticinado los que tenían los ojos abiertos. Aunque hubo un cierto parón ampliamente publicitario, estaba claro que era un fraude. Foxman lo sabía. Estoy seguro que lee la prensa israelí.

Lo que detuvo Rabin fueron parte de los planes más delirantes de Sharon. Éste se dedicaba a construir casas por todas partes, incluso en lugares adonde no iba a acudir nadie, y que el país no podía financiar. Rabin diseñó un plan de asentamientos más racional. Creo que la cifra correcta es de 11.000 nuevas viviendas.

Los laboristas tienen una política más racional que el Likud, y ésa es una de las razones de por qué EEUU ha preferido siempre a los laboristas. Los dos hacen lo mismo, pero éstos lo hacen más tranquilamente, sin tanto alboroto. Son más modernos en sus orientaciones, sintonizan mejor con la hipocresía occidental. También son más realistas. En lugar de tratar de establecer siete zonas de asentamientos apuestan por cuatro.

Pero el objetivo es el mismo, instalar asentamientos que dividan Palestina. Conectarán los asentamientos judíos mediante una bueno red de carreteras que rodeen los pueblecitos árabes de las cimas de las colinas. Se quieren asegurar que ninguna autonomía local se convierta en el embrión de un Estado independiente. Todo esto está sucediendo y EEUU continúa apoyándolo. (Como se ha encaraado de decir claramente Rabin en Washington durante la firma de los acuerdos de paz, de su paz. No habrá nunca un Estado)

- Críticos del movimiento palestino han apuntado que lo que ellos llaman «Intrafada», el hecho de que haya palestinos matando otros polestinos, pudiera justificar el control israelí y deslegítimar las aspiraciones palestinas.

- Volvamos la mirada al movimiento sionista. Ha habido una gran cantidad de judíos muertos a manos de otros judíos. Han matado a colaboradores, traidores y a gente que creían que eran traidores. Y no estaban bajo las extremas condiciones que sufren los palestinos. Como han apuntado muchos israelíes, los británicos no eran estupendos, pero eran verdaderos caballeros comparados con nosotros.

La fuerza de defensa Haganah basada en el partido laborista, dispone de salas de tortura y de asesinos profesionales. Leí el relato del primer asesinato en la historia oficial de Haganah. Lo describía con gran claridad.

Sucedió en 1921. Un judío alemán llamado Jacob de Haan tenía que ser ejecutado, ya que trataba de iniciar una aproximación a los palestinos de la zona y comprobar cómo iban a ser las relaciones entre éstos y los nuevos pobladores judíos. Su asesinato fue asumido por la que sería la esposa del primer presidente de Israel. Dijeron que otra causa que lo había motivado era su condición de homosexual.

Yizhak Shamir se convirtió en el líder de la banda Stern asesinando al que estaba designado para ejercer ese papel. Por varias razones no le gustaba. Shamir le invitó a dar un paseo por la playa. Nunca volvió. Todo el mundo sabe que Skamir le asesinó.

La Intifada comenzó a convertirse en un proceso autodestructivo bajo una tremenda represión, y las ejecuciones escaparon a todo control. Empezó a ser una manera de dirimir viejas rencillas y los gángsteres mataban a quien se les antojaba. Al principio estuvo perfectamente disciplinada, pero se convirtió en algo caótico, de asesinatos indiscriminados, algo que encandila a los israelíes. Así pueden señalar lo locos que son los árabes.

- Los ísraelíes son una peligrosa vecindad.

- Cierto. Ayudan a que cualquier cosa se convierta en algo peligroso.

Volver | Indice de Textos

Gandhi, la no violencia y la India

- Nunca he he oído hablar sobre Gandhi. Orwell escribió sobre él que «comparado con otros lugares políticos de nuestra época, Gandhi ha dejado tras de sí un imborrable perfume». ¿Cuál es su punto de vista sobre el Mahatma?

- No me gustaría aventurar opiniones sin un análisis previo más riguroso sobre sus hechos y sus logros. Hay cosas positivas, por ejemplo su énfasis sobre el desarrollo de los pequeños pueblos, la ayuda mutua, y los proyectos comunales. Han sido una gran contribución a la historia de la India. Implícitamente sugería un modelo de desarrollo que podía ser más humano y tener más éxito que el modelo estalinista que fue adoptado, que primaba la industrialización, el desarrollo de la industria pesada, etc.

Realmente es necesario reflexionar acerca de sus discursos sobre la no violencia. Estoy seguro que casi todo el mundo está a favor de la no violencia y en contra de la violencia, ¿pero bajo qué condiciones y cuándo? ¿Es un principio absoluto?

- Ya sabe lo que Gancihí le dijo a Lewis Fisher en 1938 acerca de los judíos en Alemania, que tenían que haberse suicidado en masa, lo que hubiera «levantado al mundo y a las masas alemanas en contra de Hitler».

- Le estaba haciendo una propuesta táctica, no de principios. No le estaba proponiendo que caminasen pacificamente hasta las cámaras de gas, en virtud del principio de la no violencia. Le estaba diciendo que si lo hacían, podrían mejorar el método.

Si se divorcia esta propuesta de cualquier principio que se relacione con otros sobre la supervivencia de la gente, es posible que hubiera levantado al mundo en contra de los nazis de tal forma que el holocausto no hubiera tenido lugar. No lo creo pero no es totalmente imposible. Por otra parte, los judíos europeos no tenían mucho donde escoger en las circunstancias en las que se encontraban, que eran bochornosas a los ojos de todo el mundo.

- Orwell añadió que después de la guerra Gandhi justificó sus posiciones diciendo que «los judíos hubieran muerto de cualquier forma y podrían haber muerto de manera significativa».

- De nuevo esta formulando una propuesta táctica no un principio. Hay que preguntarse por las consecuencias que la acción que él recomendaba hubieran podido tener. Esto es especular sin base ni evidencia. Pero si él hubiera propuesto lo que usted señala antes del final de la guerra hubiera sido grotesco.

Lo que debe ser enfatizado es lo siguiente. «Mira, la gente desprovista de cualquier tipo de poder que es llevada al matadero no puede hacer nada. Por lo tanto corresponde a otros impedir que sea masacrado». Aconsejarles sobre la forma en que deben ser sacrificados es poco edificante, por usar una expresión

suave.

Se puede afirmar lo mismo sobre montones de cosas. Por ejemplo, sobre la gente que está siendo torturada y asesinada en Haití. Habría que decirles: «lo que tienes que hacer es dirigirte al carnicero y presentarle tu cabeza para que te la corte, y así quizá el mundo quiera enterarse». Puede ser. Pero sería una idea mucho más positiva decir a las personas que están facilitando a los matarifes los cuchillos, que podrían dedicarse a otra cosa.

Predicar la no violencia es fácil. Se puede tomar en serio cuando lo dice alguien como Dave Dellinger, un pacifista y activista durante toda su vida, que se unió a las víctimas en su sacrificio.

- La India está plagada de movimientos separatistas. En Cachemira hay una confusión tremenda, está militarmente ocupada por el Ejército hindú y se producen asesinatos, detenciones y una conculcación masiva de los derechos humanos.

Me gustaría que comentara algo sobre la tendencia en el Tercer Mundo de culpar a los antiguos amos colonialistas de los problemas que asolan sus países hoy en día. Parecen decir «bien, la India tiene problemas pero es culpa de los británicos, antes esto era un país feliz».

- Es difícil señalar culpables de los desastres históricos. Es como intentar señalar al culpable de la salud de una persona previamente hambrienta y enferma. Existe una enorme cantidad de factores diferentes. Pongamos por caso que esa persona ha sido torturada, lo que sin duda ha tenido graves efectos. Pero cuando finallzó la tortura esa persona tuvo una dieta deficiente, llevó una vida disoluta y murió por los efectos combinados de todo lo anterior. Ése es el caso del que estamos hablando.

No hay duda de que el régimen imperialista que sufrieron fue un completo desastre. En la India, cuando los británicos al principio de la conquista llegaron hasta Bengala, esa tierra era uno de los lugares más ricos del mundo. los británicos mitad mercaderes mitad soldados lo describieron como un paraíso. Esa zona se llama ahora Bangla Desh y Calcuta, los símbolos de la desesperación y la falta de futuro.

Había grandes área de cultivo que producían un algodón extraordinariamente fino. Tenían un sistema manufacturero avanzado para la época. Por ejemplo una firma india tejió una de las banderas del buque insignia de un almirante inglés durante las guerras napoleónicas. No fue tejida en las fábricas inglesas, se tejió en las hindúes.

Se puede leer lo que sucedió en los libros de Adam Smith, escritos hace 200 años. Smith deploraba lo que los ingleses estaban haciendo en Bengala. Como escribió, primero destruyeron la economía agrícola y luego «convirtieron la escasez en hambre». Uno de los métodos que usaron fue dedicar los campos de labranza al cultivo de la adormidera, ya que el opio era uno de los pocos productos que podían venderles a los chinos. Fue entonces cuando se produjo una enorme hambruna en Bengala.

Los británicos también trataron de destruir, en las zonas de la India que controlaban, el sistema de

manufactura existente. Empezaron hacia el año 1700 imponiendo duros aranceles a los productos indios para que no compitieran con los británicos. Tenían que paralizar su producción y destruir su industria textil ya que éstos contaban con considerable ventaja. Usaban un algodón de mayor calidad y su tejido era comparable, si no mejor que el británico.

Los ingleses tuvieron éxito. la India fue desindustrializada, y empujada a adoptar de nuevo una economía rural. Mientras la revolución industrial se extendía por Inglaterra, la India se estaba convirtiendo, de la mano de sus amos ingleses, en una economía pobre, agrícola y rural.

Fue en 1846, cuando sus competidores habían sido prácticamente destruidos y los británicos estaban a la cabeza del comercio mundial, cuando éstos descubrieron «el libre comercio». Se hace preciso leer a los historiadores liberales ingleses, los grandes defensores del libre comercio, los amigos de James Hill lo tenían muy claro. En esa época afirmaban «mira, lo que se está haciendo en la India no está bien, pero no hay otra solución si queremos que sobrevivan los campos de Lancaster. Tenemos que destruir a nuestros competidores».

Y así lo siguieron haciendo. Podemos analizar caso por caso. En 1944 Nehru escribió un libro bien interesante, El descubrimiento de la India, en una prisión británica. En él se manifestaba que si se observaba el control y la influencia de los británicos en cada región de la India, podría observarse cómo se corresponde con su progresivo empobrecimiento. Cuanto más tiempo los británicos estuvieron en una zona más pobre se converfia. La peor parte le tocó a Bengala, lo que hoy es Bangla Desh.

Se pueden seguir los mismos acontecimientos en Canadá y en Norteamérica. Diezmaron a la población. Esto lo mantienen no sólo los políticos de ahora; se puede corroborar en los escritos de los «padres fundadores».

El primer secretario de Defensa, el general Henry Knox dijo que lo que los ingleses hicieron con la población indígena era peor que lo que habían hecho los españoles en México o Perú. También afirmó que los futuros historiadores contemplarían la destrucción de estos pueblos, lo que más tarde denominaríamos genocidio, y la pintarían con tenebrosos colores.

Esto siempre se ha sabido. Tiempo después de que John Quincy Adams, el padre intelectual del Destino Manifiesto, abandonara el poder, se convirtió en un adversario de la esclavitud y de la política contra los indígenas. Mantuvo que ni él ni sus compañeros, se verían envueltos, en un crimen de exterminio de tal magnitud y que sin duda Dios les castigaría por sus enormes pecados.

América Latina fue un caso más complejo, pero la población inicial fue prácticamente destruida en poco más de 150 años. Mientras tanto, a los africanos se les arrancó de sus tierras para traerlos de esclavos. Esto contribuyó a devastar África antes del período colonial, y así se pudo llevar a cabo la conquista con más facilidad.

Después de que Occidente saqueara los colonias a conciencia, lo que contribuyó a nuestro desarrollo, se

instituyó un mal llamado neocolonialismo, unas relaciones que significan dominación sin administración directa. Después de eso vino el desastre.

- Divide y conquistarás.

Para continuar con la India, háblenos de la política de divide y vencerás del virrey británico, que enfrentó a hindúes con musulmanes. Todavía hoy pueden apreciarse los resultados.

- Naturalmente todo conquistador trata de enfrentar a unos contra otros. Por ejemplo, estoy pensando en que el 90% de las fuerzas que los británicos usaron para controlar la India eran hindúes.

- Existe esa sorprendente estadística de que en la época de mayor apogeo del imperio británico en la India, no había más de 150.000 británicos en la zona.

Esto sucede en todas partes. Fue cierto cuando las fuerzas estadounidenses conquistaron Filipinas, matando un par de cientos de miles de personas. Fueron ayudados por las tribus autóctonas, explotando en su favor los conflictos entre ellas. Hubo miles que se enrolaron en las tropas conquistadoras.

Pero dejemos por un momento el Tercer Mundo, contemplemos la conquista nazi de hermosos y civilizados lugares de la Europa Occidental como Holanda, Bélgica o Francia. ¿Quién se dedicaba a acosar a los judíos? A menudo los propios habitantes. En Francia lo hicieron a más velocidad de lo que permiria la maquinaria nazi. los nazis utilizaron también a los judíos contra los propios judíos.

Si los rusos hubieran conquistado Estados Unidos, Ronald Reagan, George Bush, Elliot Abrams y el resto de esa banda probablemente hubieran colaborado con los invasores para mandar a parte de la población a campos de concentración. Tienen todos los rasgos precisos para hacerlo.

Ése es el modelo tradicional. los invasores tratan siempre de usar a colaboradores para que les hagan parte de la tarea sucia. Juegan con gran naturalidad con las rivalidades existentes entre los distintos grupos para enfrentarlos unos contra otros.

Está sucediendo ahora con los kurdos. Occidente está tratando de movilizar a los kurdos iraquís para que destruyan a los kurdos turcos, que son de lejos el grupo más numeroso y más reprimido de esta etnia. Aparte de lo que podamos pensar de esas guerrillas, no hay duda de que gozan de considerable apoyo popular en el sudeste de Turquía.

Las barbaridades que han hecho los turcos con el pueblo kurdo no aparecen en la prensa occidental, ya que los turcos son nuestros aliados. En mitad de la Guerra del Golfo estuvieron bombardeando enclaves kurdos y cientos de miles de personas tuvieron que abandonarlos.

Ahora el objetivo occidental es utilizar a los kurdos iraquís para «restaurar la estabilidad» en Irak, es decir el sistema de dominación occidental. Además se está tratando de utilizarlos para destruir a los

kurdos turcos y asegurar el crecimiento e influencia de Turquía como potencia en la zona.

En octubre de 1992 hubo un vergonzoso incidente en el que se produjo una operación de pinza entre el Ejército turco y la guerrilla kurda iraquí para destruir a los kurdos de Turquía.

Y sus líderes junto con una parte de su pueblo están colaborando en el proceso porque pueden sacar algo positivo. Se puede entender la postura, no aceptarla, pero sí entenderla.

Han sido pueblos que han recibido palos desde todos lados. Si para sobrevivir tienen que agarrarse a un clavo ardiendo lo hacen. Si eso significa ayudar a destruir a sus propios primos al otro lado de la frontera lo hacen.

Así se conquistan zonas enteras. Siempre ha Funcionado así. En la India también.

No es que la India fuera un lugar idílico antes, no lo era, claro que el hemisferio occidental tampoco era una utopía pacifista. Pero no hay duda que a casi todos los lugares a los que llegaban los europeos la violencia se incrementaba significativamente. Hay historiadores militares serios que no lo ponen en duda, y ya era evidente en el siglo XVIII. De nuevo puede leerse en Adam Smith.

Una razón es que Europa ya había tenido su buena ración de violencia interna, lo que había edificado una cultura de la violencia más importante que la propia tecnología que era de menor rango.

La descripción de lo que habían hecho los europeos es monstruosa. Los comerciantes holandeses y británicos, en realidad comerciantes guerreros, fueron a Asia, a zonas que habían estado funcionando perfectamente, con reglas establecidas. Eran zonas que podríamos denominar de «libre comercio».

Los europeos destruían todo lo que encontraban a su paso. Y así en todo el mundo, con pocas excepciones. Las guerras de los europeos eran guerras de exterminio. Si fuéramos honestos podriamos describirlas como invasiones bárbaras.

Los nativos nunca habían visto algo parecido. Los únicos que pudieron defenderse durante cierto tiempo fueron China y Japón.

China tenía la tecnología y el gobierno necesario para sostener la defensa hasta el siglo XIX.

Japón pudo arreglárselas para mantenerse incólume. Esto explica su posterior desarrollo económico dentro del Tercer Mundo. Parece sorprendente, pero la única parte del Tercer Mundo que no fue colonizada ha sido la única capaz de industrializarse. No es una coincidencia.

Y este hecho viene refrendado por la historia de la propia Europa. las zonas que fueron colonizadas, como Irlanda, son las que han sufrido un mayor grado de tercermundización. Cuando la gente del Tercer Mundo maldice el imperialismo por sus consecuencias, tiene buenas razones para hacerlo.

Es interesante comprobar cómo se contempla este fenómeno hoy en día en Occidente. El 7 de enero de 1993 había un fantástico articulo en The Wall Street Journal que criticaba la intervención en Somalia. Estaba firmado por un miembro del Hoover Instituto de Stanford, Angelo Codevilla y venía a decir lo siguiente: el problema occidental es que sus intelectuales odian su propia cultura y reniegan del colonialismo. Sólo las civilizaciones de gran generosidad pueden asumir tareas tan nobles como el colonialismo, que trata de rescatar a los bárbaros de todo el mundo de su miserable destino. los europeos fueron capaces de hacerlo, y por supuesto les reportó enormes riquezas y beneficios. Pero esos intelectuales que abominaban de su propia cultura les obligaron a retirarse. El resultado está hoy a la vista.

Realmente hay que remontarse hasta los archivos de los nazis para encontrar algo semejante. Aparte de la supina ignorancia, tan colosal que sólo puede aparecer en un periódico poblado de «intelectuales», el nivel moral es tan bajo que para encontrar parangón hay que remitirse a los nazis. Y esto aparece en las páginas de opinión de The Wall Street Joumal. Seguramente no levantó mucha crítica adversa.

Es también interesante leer los periódicos más derechistas de Inglaterra, Sunday Telegraphy Daily Telegraph cuando Rigoberta Menchú gana el Premio Nobel de la Paz. Estaban furiosos, especialmente su corresponsal en Centroamérica. Su punto de vista era que, bueno, sí había habido algunas atrocidades en la zona, pero, o habían sido cometidas por la guerrilla izquierdista, o eran una respuesta razonable de la sociedad bienpensante guatemalteca a las atrocidades de los marxistas. Vamos, que darle el Nobel de la Paz a una persona que ha estado torturando indígenas durante tantos años, a Rigoberta Menchú!

Me es difícil reproducir esto. Hay que leer el original. De nuevo hay que remitirse a los archivos de los nazis o de los peores estalinistas para encontrar algo parecido. Pero son elementos típicos de la cultura británica o norteamericana.

Volver | Indice de Textos

La inmencionable palabra de cinco letras:

las raíces del racismo.

- En todo el mundo, desde Los Ángeles a los Balcanes, desde el Cáucaso a la India, hay un resurgimiento del tribalismo, del nacionalismo, del fanatismo religioso, del racismo. ¿Por qué en este momento?

En primer lugar recordemos que siempre ha estado presente. - De acuerdo, pero parece haberse recrudecido.

- Hay partes del mundo donde es más pronunciado. En Europa del Este. Toda Europa es muy racista, incluso peor que Estados Unidos, pero en Europa del Este es escandaloso. Esa sociedad siempre ha sido amargamente racista. Una razón por la que muchos de nosotros estamos hoy aquí, en EEUU, es porque nuestros abuelos huyeron de eso.

Hasta hace un par de años Europa del Este estaba bajo una opresiva tiranía, el sistema soviético. Éste había inmovilizado a la sociedad civil, lo que suponía que había suprimido lo que estaba bien, pero también lo que estaba mal. Ahora que esa tiranía ha desaparecido la sociedad civil despierta de su letargo, con todas sus verrugas, que no son pocas.

En todo el mundo, pongamos África por caso, se cometen todo tipo de atrocidades. Allí siempre las ha habido. Las peores fueron cometidas en los ochenta. Exactamente entre 1980 y 1988, Estados Unidos apoyó las salvajadas de Sudáfrica que causaron millón y medio de muertos y 6.000 millones de dóIares en pérdidas, sólo en la zona que hace frontera con Sudáfrica.

Aquí nadie se preocupó del asunto porque Estados Unidos apoyaba las acciones. Si se retrocede hasta los años setenta se puede observar la matanza de decenas de miles de personas en Burundi. Tampoco se preocupó nadie.

En Europa Occidental hay un incremento del regionalismo, que, en parte refleja el declive de sus instituciones democráticas. la gente está tratando de preservar su identidad al observar el proceso de unión dé la Comunidad Europea y su conversión en un organismo supraestatal de toma de decisiones por parte de los grandes grupos económicos. Este proceso conduce al regionalismo, con aspectos positivos y negativos. Esto no es toda la historia, pero si una parte.

- Alemania tuvo la política de asílo más liberal del mundo, y ahora quiere limitar las libertades públicas y prohibir los partidos políticos.

- Se habla mucho sobre el racismo alemán, y con razón. Por ejemplo, expulsar a los gitanos de vuelta a Rumania es un escándalo inconcebible. Se les trató como a los judíos en el holocausto, pero nadie movió un dedo, porque a nadie le importa un comino los gitanos.

Pero deberíamos recordar que están sucediendo otras cosas que tienen incluso menos publicidad. En España, por ejemplo. Se la admitió en la Comunidad Europea con varias condiciones. Una era que debía establecer una barrera para proteger a Europa de las hordas del Norte de África, que algunos europeos temían que fueran a anegar sus países.

Se han producido cientos de actuaciones de la policía y la marina españolas para expulsar a la gente que conseguía cruzar el estrecho y devolverles a su país. Es terrible.

Por supuesto existen razones por las que los africanos tratan de llegar a Europa y no se dirigen hacia otra dirección; 500 años de razones. Pero está sucediendo y los europeos se niegan en redondo a admitirlos. Quieren preservar su riqueza y mantenerla fuera del alcance de los pobres.

En Italia está sucediendo lo mismo. la liga lombarda, que contiene una buena cantidad de elementos fascistas en su seno, ganó recientemente unas elecciones. No quieren mezclarse con los pobres del sur de su propio país. Y mucho menos con los africanos que llegan a través de Sicilia. Los italianos del norte no quieren pobres, quieren gente rica y blanca.

- Esto nos lleva a la cuestión de la raza y el racismo y cómo intervienen estos conceptos en las relaciones entre el Norte y el Sur.

Siempre ha habido racismo. Pero se desarrolló como un principio de percepción y pensamiento en el contexto del colonialismo. Era comprensible. Cuando se tiene la bota sobre el cuello de alguien, hay que justificarlo. La justificación solía consistir en su depravación.

Esto es más sorprendente en el caso de pueblos muy parecidos entre sí. Echemos un vistazo a la conquista británica de Irlanda, la primera de las conquistas occidentales. Fue descrita en los mismos términos que la conquista de África. Los irlandeses eran una raza distinta. No eran humanos. No eran como nosotros. Había que destruirlos.

- Algunos marxistas sostienen que el racismo es producto del sistema capitalista. ¿Acepta usted esta teoría?

- No. Tiene que ver con la conquista, con la opresión. Si se está robando a alguien, oprimiéndole, dictando su vida, habría que ser muy singular para decir: «Mira, soy un monstruo. Hago esto por mi propio beneficio». Ni siquiera Himmler lo diria.

Una técnica clásica de desarrollo de las creencias se relaciona íntimamente con la opresión, bien se esté conduciendo a alguien a la cámara de gas, o cobrándole de más en la tienda de la esquina. La reacción

clásica es pensar que lo que se está haciendo es a causa de su propia depravación, para hacerle un bien.

Si es por su propia depravación debe haber algo que le haga diferente de mí. La diferencia puede consistir en cualquier cosa que encuentre.

- Y ésa es la justificación.

Entonces se convierte en racismo. Siempre se puede encontrar algo, el color del pelo o de los ojos, que son gordos o homosexuales. Se encuentra algo que sea lo suficientemente diferenciador. Por supuesto también se puede mentir.

Obsérvese a serbios y croatas. No se pueden distinguir unos de otros. Usan diferente alfabeto pero la misma lengua. Pertenecen a distintas ramas de la Iglesia católica. Esto es todo. Pero parte de ambos grupos están dispuestos a asesinar y destruir al contrario. No pueden imaginar tarea más elevada.

- Se supone que ideología y propaganda son fenómenos de otras culturas. No existen en Estados Unidos. Al concepto de clase le sucede lo mismo. Usted lo ha llamado la inmencionable palabra de cinco letras .

- Es interesante comprobar como funciona. Las estadísticas sobre calidad de vida, mortalidad infantil, esperanza de vida, están siempre compartimentadas por razas. Siempre demuestran que los negros tienen unos índices espantosos comparados con los de los blancos.

Pero Vicente Navarro, profesor en Johns Hopkins y estudioso de la salud publica, ha realizado un interesante trabajo. Decidió volver a analizar las encuestas separando los factores de raza y clase. Por ejemplo analizaba a trabajadores negros y trabajadores blancos comparados con ejecutivos negros y ejecutivos blancos. Descubrió que muchas de las diferencias entre blancos y negros son diferencias de clase. Si se comparan a trabajadores blancos pobres con ejecutivos blancos, la diferencia es enorme.

Obviamente su estudio tenia mucho que aportar sobre epidemiología y salud publica así que lo envío a las principales revistas medicas norteamericanas. Todas lo rechazaron. Entonces lo envío a la revista mas prestigiosa del mundo en el tema, la británica Lancet. La aceptaron sin problemas.

La razón estaba clara. En Estados Unidos no se puede hablar de diferencias de clase. De hecho, solo se le permite a dos grupos tener conciencia de clase. Uno es el mundo de los negocios, que es agudamente consciente. Cuando se lee la literatura que producen, se comprueba que esta preñada de temor a las masas; habla de su creciente poder y de la forma en que hay que defenderse de ellas. Es como una inversión vulgar del marxismo.

El otro grupo es el de los políticos de altura del gobierno. Hablan de la misma forma, de como hay que preocuparse acerca de las aspiraciones del hombre común y de las masas empobrecidas que tratan de mejorar su condición y salir de su pobreza, alterando el clima económico.

Ellos pueden tener conciencia de clase. Tienen un trabajo que hacer. Pero es extremadamente importante hacer creer al resto de la población que no existen cosas como clases sociales. Todos somos iguales, todos somos americanos, vivimos en armonía, trabajamos juntos, y todo es maravilloso.

Tómese por ejemplo el libro *Mandato* para el cambio publicado por Progressive Policy Institute, el cofre de donde salen casi todas las ideas de Clinton. Es un libro que se puede comprar en los quioscos de los aeropuertos, forma parte de la campaña de Clinton. Tiene un capítulo dedicado a la economía empresarial que es la que va a superar las posiciones de izquierda y derecha.

Combate las viejas ideas liberales sobre el Estado de bienestar, ya se sabe, sobre los derechos de la población y ayudcir a los madres a que alimenten a sus hijos, eso está pasado. No vamos a seguir en la misma política caduca. Ahora se va a desarrollar una política económica competitiva, se van a incrementar las inversiones y el crecimiento. A la única gente que queremos ayudar es cí los trabajadores y a las empresas donde trabajan.

Según este cuadro todos somos trcibajadores. Hay empresas donde trabajar y queremos mejorarlas, de la misma forma que uno mejora una cocina, se compra una nevera nueva etc.

Pero se echa en falta a alguien en esta historia. No hay gerentes, no hay jefes, no hay inversores. No existen. Sólo hay trabajadores y las empresas donde trabajamos. Y lo que le interesa a la administración es ayudar a la gente en sus empresas.

La palabra empresarios sólo aparece una vez, creo. Sólo hay gente que ayuda a los trabajadores y ci las empresas donde trabajan. La palabra beneficios también ciparece sólo una vez- No se cómo consiguieron meterla a hurtadillas, es otra fea palabra, corno clase.

O tomemos la palabra empleo. Ahora se usa para denominar a los beneficios. Asi cuando Bush aterrizó en Japón con Lee lacocca y el resto de ejecutivos del sector del automóvil, sus palabras mágincas eran empleos, empleos, empleos". Era todo lo que iban buscando.

Ya sabemos cuánto se preocupa Bush por el empleo. Sólo hay que mirar lo que ha sucedido durante su mandato, cuando el número de parados o trabajadores en precario llegó a 17 millones, habiéndose registrado durante su presidencia un incremento de 8 millones.

Estaba creando las condiciones para exportar empleos. Debilitar a los sindicatos y bajar el nivel de vida. De forma que ¿qué quiere decir cuando él y los medios de comunicación se desgañitan gritando «empleos, empleos, empleos»? Obviamente «beneficios, beneficios, beneficios». Una manera de incrementar los beneficios.

La idea es pintar un cuadro para que la gente crea que todos somos una familia feliz. Somos americanos, tenemos un interés nacional, todos trabajamos juntos. Todos somos excelentes trabajadores, incluidas las empresas en las que trabajamos y al gobierno que trabaja para nosotros. Son nuestros servidores.

Y lo que aquí existe puede aplicarse a todo el mundo. No hay conflictos, no hay distintas categorías de personas, no hay estructura que trascienda al sistema. Por supuesto no hay clases. A no ser que se pertenezca a la clase dominante, en cuyo caso la conciencia de clase estará bien establecida.

- ¿De manera que fenómenos exóticos como la opresión de clase y la lucha de clases sólo ocurren en libros siniestros y en Marte?

- O en la prensa y la literatura económica, donde no deja de escribirse sobre ellos. Existen ahí porque tienen que preocuparse sobre ellos.

- USA utilíza el térmíno «éste». El bien conocido economista político e historiador Samír Amin dice que les concede demasiada Importancia. El prefiere el término «clase dominante». Además es mucho más reciente el término «la clase dominante».

- La única razón por la que no utilizo el término «clase» es porque la terminología del discurso político está tan descentrada, tan desarraigada, que es difícil encontrar los términos precisos. Esto forma parte del objetivo del propio discurso político, que sea imposible hablar. Además la palabra clase provoca distintos tipos de asociaciones. En cuanto se pronuncia hay personas que se desmayan. Piensan: «Aquí huele a marxista».

Otro inconveniente es que se tiene que realizar un concienzudo análisis de clases, no se puede hablar sólo de la clase dominante. ¿Son parte de la clase dominante los profesores de Harvard? ¿Y los editores de The New York Times? ¿Y los burócratas del Departamento de Estado? Hay una gran cantidad de distintas categorías de personas. De forma que se puede hablar sólo vagamente acerca del establishment o de las élites o de los sectores dominantes.

Pero, estoy de acuerdo, no se puede obviar que existen agudas diferencias sociales basadas en hechos que, en último término, se enraizan en el sistema económico. Se puede hablar de amos si se quiere. Son palabras de Adam Smith, y este autor está nuevamente de moda. la élite son los amos, que pretenden lo que él llamó «la máxima ruindad», esto es, «todo para nosotros y nada para los demás».

- Usted dice que esencialmente el concepto de clase trasciende al de raza.

- Sin duda. Por ejemplo Estados Unidos podría convertirse en una sociedad sin prejuicios de color. Es posible. No creo que vaya a suceder, pero sería perfectamente posible. Pero no cambiaría el sistema de política económica. De la misma forma que las mujeres han atravesado el hielo y esto no ha cambiado el sistema económico en absoluto.

- Ésta es una de las razones por las que normalmente se verifica que la clase dominante no tiene ningún problema en apoyar las iniciativas tendentes a la supresión de la discriminación sexual y racial. No importa demasiado. Se pueden perder algunos ejecutivos blancos masculinos, pero no importa siempre y

cuando el sistema de dominación permanezca intacto.

-Y se puede pagar menos a los mujeres.

- O se les puede pagar lo mismo. En Inglaterra aguantaron pacientemente 10 largos años con la Dama de Hierro en el gobierno. Peor incluso que Reagan.

- Así que para huir abundando en las zonas oscuras de la democracia líberal, donde existe esta pirámide control y dominación, donde hay discriminación de clase raza y sexo, existe la coerción, la fuerza.

- Proviene del hecho de que el poder objetívo está concentrado. Reside en varios lugares, en el patriarcado, en el factor raza. Especialmente en la propiedad.

Si se piensa en la forma en que la sociedad funciona, se asemeja mucho a la que describieron nuestros «padres fundadores». Como dijo John Jay, el país debería ser gobernado por los que poseen, y los propietarios tienden a seguir la cita de Adam Smith, la «máxima ruindad». Ése es el núcleo de las cosas. Puede seguir existiendo incluso si cantidad de cosas cambian.

Por otro lado, son ciertamente peores otras formas de opresión. Para la vida de la gente el racismo y el sexismo puede ser mucho peores que la opresión de clase. Cuando un niño fue linchado en el sur del país, ese suceso fue sin duda mucho más grave que los bajos salarios que se estaban pagando. De manera que cuando hablamos de las raíces del sistema de opresión, no puede cuantificarse en términos de sufrimiento. El sufrimiento constituye una dimensión distinta que trata de evitarse.

Volver | Indice de Textos

Naturaleza hurnana y autopercepción

- ¿Se puede aprender el racismo o es algo con lo que se nace?

- No creo que ninguna de las dos posibilidades sea cierta. No hay duda de que la naturaleza humana es rica y compleja. No somos piedras. Cualquiera en su sano juicio sabe que gran parte de lo que somos viene genéticamente determinado, incluidos aspectos de nuestra conducta o actitudes. No hay duda.

Cuando se intenta ir más allá, y preguntarse sobre qué es eso, se entra en un capítulo de ignorancia general. Sabemos que hay algo en la naturaleza humana que nos fuerza a que nos crezcan brazos, no alas y que va más allá de la pubertad, hasta la edad madura. Y ahora sabemos que la adquisición del lenguaje, o el sentido de la vista, son parte de la naturaleza humana en sus aspectos más fundamentales.

Cuando nos referimos a modelos culturales, sistemas de creencias o cosas parecidas, la opinión del tipo que te encuentra en la parada del autobús es tan correcta como la del mejor científico. Nadie sabe nada. la gente puede especular pero en realidad no se sabe nada.

En este aspecto particular lo único que podemos hacer razonablemente por tanto, es especular. Creo que la que he subrayado puede ser una suposición razonable. No es que el racismo esté en nuestros genes. Lo que está en nuestros genes es la necesidad de proteger nuestra propia imagen. Probablemente resida en nuestra naturaleza encontrar una forma de reconvertir lo que hacemos en algo que nos permita vivir con nuestros actos sin traumas.

Es lo mismo que sucede en la esfera social, incomparablemente mayor, donde funcionan las instituciones y los sistemas de opresión y de dominación. la gente que esta al mando, que está oprimiendo a otros, tiene que justificarse a sí misma. Se puede realizar de forma sencilla o sofisticada, pero tiene que hacerse. Es propio de la naturaleza humana. Una de esas consecuencias puede convertirse en racismo. También puede convertirse en otra cosa.

Tomemos a los sofisticados. Uno de los gurús intelectuales de los últimos tiempos en Estados Unidos es Reinhold Niebuhr. Se le ha llamado el «teólogo del sistema». Ha sido reverenciado por los típicos liberales de la era de Kennedy, por gente como Georges Kennan. Se le ha considerado como un maestro moral de las generaciones contemporáneas.

Es instructivo echar una mirada a las causas por las que ha sido tan exaltado. Tuve que estudiar su material una vez. Se suponía que iba a haber un capítulo dedicado al tema en uno de mis libros, pero el editor pensó que iba a ser demasiado oscuro para el público y no lo incluí. Su nivel intelectual es increíblemente bajo, es difícil permanecer serio durante su lectura.

Pero hay algo que lo hace llamativo, su concepto de la «paradoja de la gracia». lo que viene a decir es que no importa lo bien que pretendas comportarte, al final siempre vas a causar daño. Por supuesto es un

intelectual, de forma que todo el concepto está adornado de grandes palabras, pero al final lo que se deduce es sólo eso.

Es realmente un consejo edificante para la gente que está pensando en engrosar las filas del crimen. «No importa cuánto te esfuerces en hacer el bien, siempre vas a causar daño a otras personas. No se puede evitar». Es una idea maravillosa para un padrino de la mafia. Puede hacer lo que quiera. Si hace daño a alguien debe limitarse a exclamar: «Oh Dios mío, la paradoja de la gracia».

Esto explica porqué Niebuhr era tan atrayente para los intelectuales norteamericanos de después de la 1ª Guerra Mundial. Se estaban preparando para arrastrar una vida de grandes crímenes. Iban a ser los ejecutores o los apologetas de un período de grandes conquistas globales.

Controlar el mundo significa obviamente arrastrar enormes crímenes. Pero ¿no es magnífico tener esa doctrina respaldándonos?

Por supuesto que queremos ser bondadosos y humanos pero no podemos evitar la «paradoja de la gracia».

Vuelvo a señalar que si se es un intelectual, se puede revestir la teoría de hermosos ropajes y escribir artículos sobre ella, pero el mecanismo es bien simple.

Supongo que todo esto forma, si se quiere, parte de nuestra naturaleza. Pero no se puede teorizar tan groseramente; ni siquiera llega a ser una teória propiamente dicha. Todo el mundo sabe por propia experiencia cómo es la naturaleza del ser humano, cómo actúa y porqué, si uno se para a pensar en ello. No es Física Cuántica.

- ¿Qué me dice de lo que se ha denominado «la ética de la competitividad»? ¿Hay alguna evidencia de que seamos competitivos por naturaleza? Muchos defensores del mercado libre y del capitalismo mercantil afirman que hay dar a la gente la posíbilidad de competir ya que es algo consustancial.

- Existen ciertas condiciones en que la gente compite y ciertas condiciones en que la gente coopera. Por ejemplo supongamos en una familia en que la persona que traiga el dinero para alimentarla, él o ella, pierda su trabajo, y no haya suficiente dinero para alimentos.

Probablemente el padre sea el individuo más fuerte. ¿Robaría toda la comida a la familia y dejaría que los niños mueran de hambre? Supongo que hay gente que lo hace, pero entonces se la encierra. En todas partes hay mentes patológicas. Lo normal es compartirla.

¿Significa esto que no son competitivos? No. Significa que en esas circunstancias se comparte. Esas circunstancias pueden extenderse rápidamente, por ejemplo pueden extenderse a toda la clase trabajadora. Es entonces cuando se producen períodos de solidaridad entre los trabajadores, cuando la gente lucha junta para crear sindicatos y mejorar las condiciones de trabajo.

Y esto ocurre también en Estados Unidos. Recuérdese la huelga de Homestead de hace un siglo, cuando Andrew Carnegie cerró su acería a los trabajadores en huelga. Ese fue un período de enorme rivalidad étnica y racismo, dirigida fundamentalmente a los emigrantes procedentes de Europa del Este, húngaros y eslovacos. Pero durante ese conflicto lucharon codo con codo. Es uno de los pocos períodos de armonía étnica. Todos luchaban juntos, los anglosajones, los alemanes y el resto de trabajadores.

Déjeme que le cuente una historia personal. Yo no soy particularmente violento, pero en el instituto aprendí boxeo. Para ello teníamos que pelear con un amigo como sparring. Bien, después de un rato de golpes, realmente quería hacer daño a mi mejor amigo. Podía notar cómo crecía en mí el sentimiento de querer matarle.

¿Significa esto que el sentimiento de matar es innato? En ciertas circunstancias surge ese deseo incluso con tu mejor amigo. Se dan circunstancias bajo las cuales este aspecto de la humanidad prevalece. Pero hay otras circunstancias en que prevalecen otros aspectos del género humano. Si se quiere crear un mundo más humano, hay que cambiar las circunstancias.

- En todo esto ¿qué grado de determinísmo juegan los condicionantes sociales? Pongamos que se es un niño que vive en Somalia en este momento.

- O un niño que vive a dos manzanas de aquí, en Cambridge. El verano pasado un estudiante del MIT, Instituto Tecnológico de Massachussets, fue apuñalado y muerto por un par de adolescentes del instituto local. Estaban practicando un deporte singular: caminaban por el barrio y tenían que encontrar a alguien. Entonces uno de los chicos tenía que golpearle y derribarlo de un solo golpe. Si fallaba el otro chico le golpeaba a él.

Así que estaban caminando y se encontraron con el estudiante del MIT. El chico que debía actuar en esta ocasión le derribó de un solo golpe. Por razones desconocidas también le apuñaló y mató. El chico no creyó que hubiera hecho nada especialmente atroz. Se fueron a un bar la policía los detuvo porque alguien los había visto. No trataron de huir.

Estos chicos han crecido en Cambridge. No en la zona residencial, probablemente en un barrio de la periferia. No en un barrio de Somalia. No creo que los chicos de barrios más sórdidos actuaran de igual forma.

¿Significa que son diferentes genéticamente? No. Existe algo en su medio que hace que esta conducta sea aceptable, incluso natural. Cualquiera que haya nacido en un área urbana lo sabe y toma sus precauciones para no verse envuelto en tales incidentes.

Recuerdo que en mi infancia había barrios vecinos donde te recibían a pedradas si pasabas por allí. Se suponía que no debías ir. Los chicos que defendían esta postura creían que les asistía todo el derecho del mundo. Estaban defendiendo su parcela.

¿Tenían acaso alguna otra cosa que defender?

Volver | Indice de Textos

¿Aquí no puede suceder, verdad?

- Huey Long, un gobernador y senador populista por Louísiano a principios de los años treinta, dijo una vez que sí el fascismo llegaba a este país debería ser envuelto en una bandera norteamericana. Ya ha comentado algo sobre la tendencia al fascismo en éste país. Incluso ha llegado a citar a Hitler para explicar el ámbito familiar y el papel asignado a la mujer.

- La convención de los republicanos, que afortunadamente pude evitar ver por televisión, pero que seguí en los periódicos, empezó a entonar los cánticos que yo he estado estudiando desde sus inicios en los años treinta. Estudié los discursos de Hitler a grupos de mujeres y a grandes multitudes. La retórica era muy parecida a la de la reunión «Dios y Patria» que se celebró la primera noche de la Convención republicana.

No me tomo esas similitudes muy en serio ya que el poder se encuentra firmemente asentado en las manos de las grandes corporaciones. Se puede permitir a estos furiosos fundamentalistas chillar sobre Dios, la patria y la familia, pero en realidad están bien alejados de los centros de toma de decisiones.

Quedó claramente demostrado según se iba desarrollando la campaña electoral. les dieron la primera noche para vociferar. Incluso se les facilitó el aparato del partido. Pero cuando comenzó la campaña propiamente dicha, las aguas volvieron a su cauce.

Pero esta situación puede cambiar. Cuando la gente se aliena y se queda aislada empieza a desarrollar actitudes irracionales y autodestructivas. Quieren algo en sus vidas. Tienen que identificarse de alguna forma. No quieren estar solamente pegados al televisor. Si se les niegan posibilidades constructivas, volverán su mirada a otros enfoques.

Es un fenómeno que también se puede apreciar en las encuestas. Estuve estudiando el trabajo de un sociólogo norteamericano, publicado en Londres, en el que se comparaban las tendencias religiosas de la gente en varios países. las cifras eran sorprendentes. Las tres cuartas partes de la población norteamericana creía en los milagros religiosos. El número de los que creían en el diablo, en la resurrección, en un dios que hace y deshace es igualmente espectacular.

Esas cifras no se repetían en cualquier país industrializado del mundo. Para encontrar algo semejante hay que dirigirse a las mezquitas iraníes o a las ancianas de Sicilia. Éste sigue siendo el perfil de la sociedad norteamericana.

Hace un par de años se realizó una encuesta para determinar lo que la gente opinaba sobre la evolución. El porcentaje de gente que creía en las teorías de Darwin rondaba el 60%, no hay margen, pues, a ningún error estadístico significativo. Aproximadamente la mitad de la población creía en la doctrina católica de que Dios había creado al hombre. El 40% pensaba que el mundo había sido creado hace unos pocos miles de años.

De nuevo hay que dirigirse a una sociedad pretecnolóica, o a sociedades profundamente agrarias para encontrar unos datos como estos. Esos son los sistemas de creencias que se impulsan en las reuniones tipo «Dios y Patria».

El fundamentalismo religioso puede llegar a ser un fenómeno a tener muy en cuenta. Puede constituir la base de un movimiento de masas francamente peligroso. Los líderes fundamentalistas no son estúpidos. Disponen de grandes cantidades de dinero, están organizados y se mueven en la dirección correcta, empezando por tomar el control de pequeñas organizaciones locales donde es más difícil advertirlos.

En la última elección se produjo un fenómeno alarmante que llegó a ocupar las portadas de los periódicos. En muchas partes del país, fundamentalistas de extrema derecha se han presentado candidatos sin identificarse. No cuesta demasiado trabajo lormalizar la candidatura. la gente no prestará demasiada atención. No hay que decir quién eres realmente. Se aparece por ahí con una cara amable y una gran sonrisa diciendo: «Me voy a ocupar del futuro de tus hijos». Mucha gente los votará.

Muchos candidatos han sido elegidos a través de las campañas organizadas por las estructuras locales, una vez que se hicieron con su control. Esto lleva aparejado un cierto tipo de poder carismático a la persona que afirma «soy vuestro líder, seguidme». Es peligroso. Estamos avanzando hacia el pasado.

- También se ha producido un gran incremento del fundamentalismo en los medios de comunicación, especialmente en los electrónicos. No se puede recorrer el país sin advertirlo.

- Comenzó años atrás. Recuerdo una vez viajando que puse la radio. En cada emisora que pude sintonizar había un ministro fundamentalista predicando. Ahora es mucho peor y además está la televisión.

Volver | Indice de Textos

La paradoja de Hume

- Usted ha afirmado que desde 1776 el verdadero drama ha sido «el ataque sin tregua de los pocos prósperos sobre los derechos de los muchos desposeídos». Quisiera preguntarle sobre los «muchos desposeídos». ¿Les quedan cartas por jugar?

- Ciertamente. Han salido victoriosos de muchas batallas. El país es mucho más libre de lo que era hace 200 años. Por lo menos no tenemos esclavos. Es un gran cambio. La meta de Thomas Jefferson, un liberal de izquierda, era crear un país «libre de sangre mestiza», es decir sin indios de piel roja, sin negros; sólo blancos anglosajones. Esto era lo que querían los liberales de izquierda.

No tuvieron éxito. Se desembarazaron de gran parte de la población nativa, casi los «exterminan», como se decía por aquella época, pero no pudieron deshacerse de los negros, y al cabo del tiempo tuvieron que incorporarlos de algún modo a la sociedad.

La libertad de palabra se ha extendido por todas partes. Ciento cincuenta años después de la revolución las mujeres pudieron votar. Los trabajadores acabaron por conquistar algunos derechos, después de una sangrienta guerra en la década de los treinta, con 50 años de retraso respecto a Europa. Se están perdiendo paulatinamente después de esa fecha, pero la conquista se realizó con intención de que perduraran.

En muchos sentidos grandes grupos de la población han sido integrados a un sistema de bienestar relativo y de libertad relativa, a menudo casi siempre fruto de la lucha popular. De manera que la población en general dispone de cartas que jugar.

Esto es algo que el filósofo inglés David Hume señaló hace un par de siglos. En su teoría política señalaba la paradoja de que en cualquier sociedad la población se somete a los gobernantes, aunque la fuerza reside siempre en las manos de los gobernados.

Los gobernantes sólo pueden dirigir un país si controlan las opiniones, no importa de cuántos fusiles dispongan. Esto es así incluso en las sociedades despóticas, o en las más libres. Si el pueblo no acepta las cosas, sus gobernantes están acabados.

Esta teoría subestima el papel de la violencia, pero, no obstante, expresa realidades tangibles. Hay una batalla constante entre la gente que rechaza aceptar la dominación y la injusticia y los que tratan de imponerlas.

- ¿Cómo quebrar el sístema de adoctrinamiento y propaganda? Usted ha dícho que es casi imposible hacerlo individualmente, que es necesario actuar colectivamente. ¿Qué impide a la gente asociarse?

- Hay poderosos factores implicados. Todo el mundo vive dentro de un sistema cultural y social que tiene

ciertos valores y ciertas oportunidades. Asigna costos a ciertas formas de acción y beneficios a otras. Se vive en él, es inevitable.

Vivimos en un sistema que asigna beneficios a los esfuerzos que se dirigen a lograr ventajas individuales. Pongamos que soy el cabeza de familia, hombre o mujer. ¿Qué hago con mi tiempo? Tengo 24 horas al día. Tengo niños a los que cuidar, y un futuro del que preocuparme. ¿Qué hago?

Una posibilidad es dedicarme en exclusiva a mi jefe y ver si puedo obtener un dólar más por hora. O quizá pegar una patada en la cara a alguien que pase a mi lado; no hace falta hacerlo físicamente, existen mecanismos en la sociedad capitalista para hacerlo figuradamente.

Otra posibilidad es dedicar mis tardes a tratar de organizar a otra gente, lo que me llevará a pasarlas en reuniones, formar parte de piquetes y sostener una larga lucha en la cual seremos golpeados por la policía y algunos perderán su trabajo. Al final hemos conseguido reunir a cierta gente de forma que podamos decir que hemos alcanzado una pequeña victoria, que puede ser o no mayor que la que hubiéramos conseguido siguiendo métodos individualistas.

En determinados juegos, este tipo de situación se llama el «dilema del prisionero». Se puede tratar de presentar las cosas como si fueran «juegos», es decir, tratar de provocar interacciones mediante las cuales cada participante gana más si otra persona participa colaborando contigo. Si la otra persona trata de maximizar su propio beneficio, pierde.

Voy a explicar un caso sencillo, el de ir en coche al trabajo. Puede llevar más tiempo ir al trabajo en metro que en coche. Si todos fuéramos en metro y si se invirtiese en él, en lugar de en carreteras, todos iríamos en metro y más rápidamente. Pero tenemos que ir todos. Si hay un sector de gente que sigue utilizando el coche, se seguirá invirtiendo en el transporte privado en lugar del público.

Si todos nos empeñamos en hacer las cosas de otra forma, todos seremos los beneficiados. los costes que pueden suponer a una sola persona hacer que se trabaje en grupo pueden ser elevados. SóIo si mucha gente empieza a trabajar unida, y de manera seria, se pueden alcanzar importantes beneficios.

Este esquema ha funcionado en casi todas las luchas que se han llevado a cabo. Supongamos que se sea el chico negro de 20 años del Instituto de Atlanta en 1960. Se tienen dos opciones. Una consiste en decir: «Voy a intentar conseguir un empleo en otra parte. Quizá alguien quiera contratar a un gerente negro. Seré humilde y servil. Así puede que llegue a vivir en una casa de clase media».

La otra sería afiliarse al SNCC, Comité de Coordinación de Estudiantes No violentos, un grupo que luchaba por los derechos civiles de los negros en 1960, en cuyo caso se corre el riesgo de ser asesinado. Con seguridad me difamarán y golpearán. Durante un largo periodo tendré una dura existencia. Quizá al final se consiga apoyo suficiente para que yo y mi familia vivamos mejor.

Es dificil tomar una decisión como la que adoptó este muchacho, dadas las alternativas posibles. La

sociedad está estructurada de forma que fuerza a los individuos a tomar decisiones de tipo individual. Es realmente significativo que muchos jóvenes elijan la segunda opción, sufran por ello y ayuden a crear un mundo mejor.

- Usted ha apuntado que hay encuestas que señalan que el 83% de la población contempla el sistema económico como «una desgraciada herencia». Pero esto no se traduce en nada.

- Sóio se traduce en algo si la gente esta dispuesta a hacer algo. Esto es así tanto si se habla de asuntos generales, como esa pesada herencia económica, como de cosas de menor rango.

Tomemos por caso la sanidad pública. En público nadie reclama el sistema «canadiense». Un sistema extendido por todo el mundo, un sistema de sanidad pública eficiente, organizado y estatal, que garantiza a todo el mundo la salud, y si está mejor organizado que el canadiense, contempla también la salud preventiva.

Y de acuerdo con las encuestas dos terceras partes de la población está a favor, aunque apenas se oiga a alguien defenderlo. ¿Alguien toma medidas? No. Tiene que haber algún tipo de empresa sustentada por las aseguradoras que se toma las necesarias molestias para que nadie ponga en cuestión los enormes beneficios de las compañías aseguradoras y la medicina privada.

Sólo hay dos maneras para conseguir el sistema de salud que la mayoría de la población desea. Una requiere movilizaciones populares de consideración, lo que significa profundizar la democracia, algo que nadie en el poder desea, o que las grandes empresas decidan que este sistema es conveniente para ellas. Podría ocurrir.

El sistema actual, burocratizado y extremadamente incompetente, diseñado para beneíiciar a un solo sector de las compañías médicas privadas, puede estar dañando los intereses de otros sectores. las aseguradoras del sector del automóvil están pagando aquí en concepto sanitario, más que en otros países. Lo saben. Podrían presionar para conseguir un sistema más eficiente que rompa con el actual basado en el sistema capitalista.

Volver | Indice de Textos

Las páginas de opinión y las amenazas de muerte

- El periodista canadiense David Frum le ha llamado «el gran chiflado norteamericano». Creo que todo arranca de cuando Martin Peretz de New Republic le situó «al margen de los límites de la responsabilidad intelectual». Frum también dijo que «había un tiempo que las páginas de opínión de The New York Times eran su coto» ¿Me he perdido algo?

- Pues creo que también yo. Recuerdo que una vez The New York Times publicó algo mío. Creo recordar que fue en 1971. Fue en el período en que las grandes corporaciones, y más tarde The New York Times decidieron que era mejor retirarse de Vietnam, porque nos estaba saliendo demasiado caro.

Testifiqué ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado. El senador Fulibright consiguió cambiar el rango del Comité hasta reducirlo a un seminario. Estaba muy disgustado por la guerra y por la política exterior norteamericana de esa época. Me invitó a testificar, lo que me pareció adecuado. Entonces fueron a publicar....

- Parte de su Intervención. No fue un artículo que usted había escrito para el Times.

- Quizá lo repasé un poco previamente, pero esencialmente era parte de mi testimonio ante el Comité. Ésa es la verdad, el Times publicó parte de mi testimonio ante el citado Comité.

- ¿Y en eso consistía su «coto» en el New York Times? Y respecto a la sección de Cartas al Director, ¿cuántas le han publicado?

- Ocasionalmente cuando alguien me calumnia y las mentiras se publican en ese medio, escribo. Habitualmente no publican las cartas. Una vez, quizá más, estaba tan furioso que me puse en contacto con un amigo que trabajaba allí para que ejerciera algún tipo de presión y se publicara mi respuesta.

Pero a veces, se limitan a rechazarlas. En la sección de crítica de libros de ese mismo periódico, se publicaron una buena serie de mentiras podridas sobre mí y los khemeres rojos. Escribí una breve carta respondiendo y se negaron a publicarla. Me quedé estupefacto y volví a escribir, y entonces si recibí respuesta. Me ofrecían publicar una carta distinta, una que mereciera su aprobación.

- David Frum no puede dejar de derramar alabanzas sobre su persona. Dijo que «sus puntos de vista son exactamente iguales a los que vende puerta por puerta Lyndon LaRouche y el Christic Institute». Usted se vio envuelto en un serio incidente con los «Laruchitas» que ha mencionado en varias conferencias.

- Fue tan serio que fui amenazado de muerte. He estado realizando un estrecho seguimiento de ese grupo, en parte porque conocía a algunos de los chicos implicados, eran hijos de amigos personales.

El grupo surgió de la huelga de la Universidad de Columbia de 1968. Originalmente se llamaba

Convención Nacional de Comités de Trabajadores, un grupo marxista de gente joven y seria que iban a vivir en barrios de clase trabajadora y a tratar de organizarlos. Puede gustar más o menos pero es algo perfectamente racional.

Este tipo, Lyndon LaRouche, que ha tenido otros 10 nombres más, era el gurú. Al principio parecía el típico ex-trotskista. Al cabo de un cierto tiempo se podía advertir lo que estaba pasando. Los chicos habían renunciado a sus vidas, a sus carreras, y el único territorio que frecuentaban era el que les rodeaba. Su gurú empezó a introducir progresivamente teorías absolutamente disparatadas en su ideología. Lo hizo poco a poco.

A cada paso todos los componentes del grupo, chicos de 19 años, tenían que tomar una decisión: ¿Voy a continuar con esto o voy a desperdiciar mi vida? Gran cantidad decidió continuar adelante. En poco tiempo estaban vagando por la estratosfera. Las posiciones del grupo eran tan absurdas y perniciosas que no pueden siquiera describirse.

Entonces se volvieron violentos. Comenzaron lo que denominaron «operación limpieza». Iban a conquistar la hegemonía en el sector de la izquierda, acudiendo a sus reuniones y pegando con un bate de béisbol a los congregados. Al principio de la «operación» nadie sabía qué hacer pero luego pensaron, vale, volveremos con unos bates de mayor tamaño.

Lo siguiente consistió en montar una verdadera red de extorsión. Gran parte de los chicos pertenecían a la clase media. La idea consistía en acudir a sus padres y pedirles que dieran dinero a LaRouche, o se convertirían en enemigos de la raza humana, fascistas objetivos, y nunca les volverían a ver el pelo.

Esto duró un tiempo. Empezaron a acercárseme algunos padres durante mis charlas. Recuerdo una pareja, él tenía una pequeña tienda no sé dónde, y me contaron lo que les decían sus hijos. Me preguntaron qué debían hacer.

Habitualmente no suelo dar consejos. Esta vez me dije si queréis la verdad os diré la verdad. Una semana más tarde recibí un mensaje que decía: «Nuestro Servicio de Inteligencia se ha enterado de que Vd. anda esparciendo rumores sobre el partido. Dispone de una semana para rectificar y librarse de los cargos». Estaba Firmado por el Comité del Servicio de Inteligencia de los Trabajadores, o algo por el estilo. Lo tiré a la papelera.

Poco después, su periódico empezó a publicar una serie de enloquecidos ataques personales. El más gracioso fue un panfleto que sacaron para el Bicentenario, el 4 de Julio de 1976. Se titulaba Comandantes Terroristas. Aparecían fotos de mi persona y de Mark Raskin. Era increíble. Se nos describía como agentes de la KGB, la CIA, la OLP, la reina de Inglaterra y el Instituto Tavistock y de cualquier otro organismo que, en ese momento, estuviera conspirando contra ellos. Añadían que estábamos planeando poner bombas atómicas en las principales ciudades de Estados Unidos coincidiendo con el Bicentenario.

Conseguí otro muy parecido en agosto, un mes más tarde. Seguían afirmando que en un mes más

cometeríamos los atentados. Estaba en el parabrisas de mi coche, y tenía añadida una amenaza de muerte.

No voy a entrar en detalles de lo que sucedió luego. Supe quién era el responsable y hablé con sus padres. No volví a saber de ellos durante cierto tiempo. Luego comenzaron de nuevo.

Volver | Indice de Textos

Título original: The Passion for Free Markets

Origen: Z Magazine, mayo 1997

Traducido por Cristina Feijóo y Lucio Salas, revisado por Déborah Gil, marzo 2000

Pasión por los mercados libres:

Exportando los valores nortamericanos a través de la nueva Organización Mundial de Comercio

Por Noam Chomsky

Durante más de medio siglo, las Naciones Unidas han sido para los EE.UU. el foro central donde intentar crear un mundo a su imagen y semejanza, maniobrando con sus aliados para forjar acuerdos globales sobre derechos humanos, pruebas nucleares o medio ambiente que, según insistía Washington, reflejarían sus propios valores.

"Así transcurrió la historia de la posguerra", nos alecciona el primer párrafo de un artículo de primera página del analista político del *New York Times*, David Sanger. Pero los tiempos están cambiando. Hoy, dice el titular: "Estados Unidos está exportando sus valores de libre mercado a través de acuerdos comerciales globales". Dejando atrás la tradicional confianza en las Naciones Unidas, la Administración Clinton se está volviendo hacia la nueva Organización Mundial de Comercio (OMC) para llevar adelante la tarea de "exportar los valores norteamericanos". Más abajo, Sanger dice (citando al Representante Comercial de EE.UU) que la OMC sería el instrumento más efectivo para llevar la "pasión americana por la desregulación", por el libre mercado en general y los valores americanos de libre competencia, reglas claras, y cumplimiento efectivo", a un mundo que anda a tientas en medio de las tinieblas. Estos "valores americanos" se ponen de manifiesto de la manera más dramática por la ola del futuro: telecomunicaciones, Internet, tecnología informática de punta y otros milagros creados por el exuberante espíritu empresarial americano que el mercado no puede contener, al fin libre de las interferencia del Estado gracias a la revolución de Reagan.

Hoy, "los gobiernos están adoptando el evangelio del libremercado predicado en la década de los ochenta por el presidente Reagan y la Primer Ministro de Gran Bretaña, Margaret Thatcher", informa Youssef Ibrahim en otro artículo de primera página del Times, reiterando la cantilena. Nos guste o no, entusiastas y críticos provenientes de un gran espectro de opiniones acuerdan -sólo para mantenernos dentro del sector de los liberales de izquierda- en "la implacable

embestida de lo que sus exponentes llaman "la revolución del mercado": "el rudo individualismo reaganista" ha cambiado las reglas de juego en el mundo, mientras que aquí "republicanos y demócratas por igual están listos para otorgar vía libre al mercado", en medio de su consagración a la "nueva ortodoxia".

Hay una cantidad de problemas con este cuadro. Uno es la explicación de la última mitad del siglo. Aun los más fieles creyentes en la "Misión de América" deben estar conscientes de que las relaciones EE.UU./ONU han sido virtualmente lo opuesto a lo que el párrafo inicial describe, desde que la ONU quedó fuera de control con el progreso de la descolonización, dejando a EE.UU. a menudo aislado y en oposición a los acuerdos globales en una gran cantidad de temas, "y dedicado a minar los acuerdos centrales de la ONU, particularmente aquellos con una orientación hacia el tercer mundo". Muchas cuestiones mundiales son sujeto de debate, pero seguramente ésta no es una de ellas.

Acerca del "rudo individualismo reaganista" y su adoración por el mercado, quizás sea suficiente citar el balance de los años de Reagan que realizó en *Foreign Affairs* un experto en Finanzas Internacionales del Consejo para las Relaciones Exteriores, que señala la "ironía" de que Ronald Reagan, "el dirigente con el más apasionado amor por el laissez faire de la posguerra, presidiera el mayor giro hacia el proteccionismo desde 1930" –no hay "ironía", sino el trabajo normal de un "apasionado amante del laissez faire": para usted, disciplina de mercado, pero no para mí, a menos que el "campo de juego" me sea favorable, típicamente como resultado de una intervención en gran escala del Estado. Es difícil encontrar otro tema que haya sido tan dominante en la historia económica de los tres siglos pasados. El actual entusiasmo por la revolución de las comunicaciones del que Sanger habla es un caso de manual.

Los reaganistas siguieron un curso bien conocido –recientemente derivado en comedia por los "conservadores" de Gingrich- cuando ensalzaron las glorias del mercado y cuestionaron en severas conferencias la debilitante cultura de la dependencia de los pobres, del país y del extranjero, mientras cacareaban orgullosos ante el mundo de los negocios que Reagan había "garantizado una ayuda más importante a la industria de EE.UU. que cualquier otro de sus predecesores en más de medio siglo"; de hecho, más que todos sus predecesores juntos, cuando ellos condujeron "el sostenido asalto al principio (de libre comercio)" de los ricos y poderosos iniciado a comienzos de la década de los 70, se lamentaba en una reseña académica Patrick Low, economista del secretariado del GATT, quien estimaba que los efectos restrictivos de las medidas reaganistas eran tres veces mayores que los de otros importantes países industrializados.

El radical "giro hacia el proteccionismo" fue sólo una parte del "sostenido asalto" a los principios del libre comercio, que se aceleró bajo el "rudo individualismo reaganista". Otro capítulo de esta historia incluye la enorme transferencia de fondos públicos al sector privado, frecuentemente bajo la tradicional máscara de la "seguridad". Sin esas extremas medidas de interferencia en el mercado, es dudoso que las industrias automotrices, del acero, de máquinas-herramientas y de semiconductores de EE.UU., entre otras, hubieran sobrevivido a la competencia japonesa o hubiesen sido capaces de ponerse a la cabeza en tecnologías de punta, con amplios efectos sobre toda la economía.

La "Gran Bretaña de Thatcher" es otro buen ejemplo para ilustrar el "evangelio del libre mercado". Limitándonos a unas pocas revelaciones de principios de 1997, "en el período de máxima presión para vender armas a Turquía", el *London Observer* informó que la Primer Ministro Thatcher "intervino personalmente para asegurar que se efectuara un pago de 22 millones de libras, sacados del presupuesto de ayuda exterior, para colaborar en la construcción de una línea de subterráneos en la capital de Turquía, Ankara. El proyecto era antieconómico, y en 1995 el Ministro de Asuntos Exteriores, Douglas Hurd, admitió que era "ilegal". El incidente fue particularmente notorio pues se dio durante los coletazos del escándalo Pergau Dam, que reveló los subsidios ilegales thatcheristas, destinados a "embellecer" los negocios de armas con el gobierno de Malasia, con un dictámen de la Corte Suprema adverso a Hurd. Además de las garantías estatales de crédito, los arreglos financieros, y el resto de la parafernalia de dispositivos para transferir fondos públicos para la "industria de defensa", que produjeron beneficios para la industria de avanzada en general.

Unos días antes, el mismo diario informó que "hasta 2 millones de niños británicos padecen problemas de salud y raquitismo debido a malnutrición" como resultado de la "pobreza a una escala sin precedentes desde la década de1930". La tendencia a aumentar la salud infantil se ha revertido y las enfermedades de la niñez que habían sido controladas están resurgiendo, gracias al (altamente selectivo) "evangelio del libre mercado", muy admirado por sus beneficiarios.

Unos meses antes, un titular anunciaba que "Uno de cada tres bebés británicos nace en la pobreza", y que "la pobreza se ha triplicado desde que Margart Thatcher fue electa". En otro titular se leía:"Las enfermedades descriptas por Dickens vuelven a perseguir a los británicos de hoy", informando sobre estudios que concluyen que "las condiciones sociales en Gran Bretaña están volviendo a ser las de hace un siglo". Particularmente crueles son los efectos de los cortes de gas, electricidad, agua y teléfonos, "en un gran número de hogares", ya que la privatización sigue su propio curso, con una variedad de mecanismos que favorecen a "los clientes más pudientes" a costa de una "sobrefacturación a los pobres", y conducen a un "creciente abismo energético entre ricos y pobres, incluyendo agua corriente y otros servicios. Los "recortes salvajes" en los programas sociales están colocando a la nación "al borde del pánico por un inminente colapso social". Pero la industria y las finanzas se están beneficiando lindamente con esas mismas opciones políticas. Para coronar todo esto, los gastos públicos después de 17 años de evangelio thatcherista fueron del mismo 42 ¼ % del PBI que cuando ella se hizo cargo.

No se trata, exactamente, de una realidad para nosotros desconocida.

Exportando los valores norteamericanos

Dejemos de lado estos curiosos contrastes entre doctrina y realidad, y veamos qué podemos aprender examinando la nueva era que aparece en el horizonte. Creo que mucho.

Sanger celebra el acuerdo de la OMC en telecomunicaciones. Uno de sus bienvenidos efectos es proveer a Washington de una "nueva herramienta de política exterior". El acuerdo "habilita a la

OMC a traspasar las fronteras de los setenta países que lo han firmado" y no es ningún secreto que las instituciones internacionales pueden actuar mientras se atengan a las demandas de los poderosos, en particular los EE.UU. En el mundo real, la "nueva herramienta" permite a EE.UU. intervenir a fondo en los asuntos internos de otros países, obligándolos a cambiar sus leyes y prácticas. De modo decisivo, la OMC se asegurará de que otros países estén "siguiendo a rajatablas sus promesas de permitir invertir a los extranjeros", sin restricciones, en áreas centrales de sus economías. En este caso específico, el resultado probable está claro para todos: como señala *Far Eastern Economic Review (FEER)* (Revista Económica del Lejano Oriente),"los obvios beneficiarios corporativos de esta nueva era serán los agentes comerciales norteamericanos, que son los que están mejor posicionados para dominar el juego", a la par de la megacorporación compuesta por EE.UU. y el Reino Unido.

No todo el mundo está deleitado con las perspectivas. Los ganadores reconocen este hecho, y ofrecen su interpretación: en palabras de Sanger, los otros temen que "los gigantes norteamericanos de las telecomunicaciones.... pueden aplastar a los débiles monopolios estatales que han dominado durante mucho tiempo las telecomunicaciones en Europa y Asia" como sucedió en EE.UU., bien pasado el período en que se transformó por lejos en la principal economía mundial y en el Estado más poderoso. También vale la pena hacer notar que importantes contribuciones a la tecnología moderna provienen de los laboratorios de investigación de los "débiles monopolios estatales" que dominaron las telecomunicaciones hasta la década de los 70, aprovechando su independencia de la disciplina de mercado para cubrir las necesidades de avanzados sectores de la industria, generalmente por transferencias de fondos públicos (de modo indirecto, salvo las modalidades más directas del sistema del Pentágono).

Aquellos que se aferran irracionalmente al pasado ven las cosas un poco distintas. *FEER* señala que "se perderán empleos" en Asia y "muchos consumidores asiáticos tendrán que pagar más por los servicios telefónicos antes de que empiecen a pagar menos". ¿Cuándo empezarán a pagar menos? Para que amanezca ese luminoso día sólo es necesario que los inversores extranjeros "sean alentados.. a actuar de la manera socialmente deseable", no simplemente con los ojos puestos en la ganancia, el buen servicio a los ricos y al mundo comercial. No se explica cómo ocurrirá ese milagro, aunque sin duda esta cuestión inspirará serias reflexiones en los cuarteles generales de las corporaciones.

En un espacio de tiempo previsible, el acuerdo de la OMC elevará los costos de servicios telefónicos para la mayoría de los consumidores asiáticos, predice la *Review*. "La realidad es que, comparativamente, pocos usuarios en Asia aprovecharán los beneficios de las tarifas internacionales más baratas" que se anticipan con el traspaso a grandes corporaciones extranjeras, en su mayoría norteamericanas. En Indonesia, por ejemplo, sólo alrededor de 300.000 de 190 millones de personas hacen llamadas al exterior, y pertenecen específicamente al sector de negocios. "Es muy probable que, en general, el costo local de las telecomunicaciones aumente" en Asia, de acuerdo a David Barden, analista regional en telecomunicaciones de la J.P. Morgan Securities en Hong Kong. Pero eso es beneficioso, continúa : "si no hay rentabilidad en el negocio, no hay negocio". Y ahora que aún más propiedades públicas pasarán a manos de grandes corporaciones extranjeras, mejor que se les garantice rentabilidad –telecomunicaciones hoy, y mañana un área mucho más grande de servicios relacionados con ellas. La prensa

económica predice que "las comunicaciones personales por Internet (incluyendo las redes e interacciones corporativas) dominarán las comunicaciones en cinco o seis años, y los operadores telefónicos tienen el mayor interés en entrar en el negocio "online". Contemplando el futuro de su propia compañía, el Director General de Intel, Andrew Grove, ve a Internet como "el mayor cambio en nuestro sector" en la actualidad. Él espera un crecimiento en gran escala de los "proveedores de conexión, la gente que trabaja en la generación de la World Wide Web, la gente que fabrica computadoras (con "gente" quiere decir corporaciones), y la industria de la publicidad, que ya maneja anualmente alrededor de 350 mil millones de dólares, y prevé nuevas oportunidades con la privatización de Internet, lo que se espera que la convierta en un oligopolio global.

Mientras tanto, las privatizaciones se suceden aprisa en todos lados. Para tomar un caso importante: con una considerable oposición popular, el gobierno de Brasil decidió privatizar la compañía Vale, que controla el uranio bruto, el hierro y otros recursos naturales e industriales y medios de transporte, incluyendo tecnología sofisticada. Vale es enormemente rentable, con unos ingresos en 1996 de más de 5 mil millones de dólares, y excelentes perspectivas para el futuro; es una de las 6 empresas latinoamericanas ubicadas entre las 500 más rentables del mundo. Un estudio hecho por especialistas de la Escuela de Graduados de Ingeniería en la Universidad Federal de Río estima que el gobierno ha subvaluado seriamente a la compañía, haciendo notar que para ello se basó en un análisis "independiente" de Merrill Lynch que, casualmente, está asociada con el conglomerado anglo americano que está tratando de adueñarse de este componente central de la economía brasileña. El gobierno niega airadamente estas relaciones. Si fueran correctas, como se podría suponer, formarían parte de un modelo muy conocido.

Comentario al margen: las comunicaciones no son exactamente lo mismo que el uranio. Cuando hay al menos una pretensión de democracia, las comunicaciones son el meollo de la cuestión. La concentración de las comunicaciones en las manos de quien sea (particularmente si son manos extranjeras), plantea serias preguntas sobre la profundidad de esa democracia. Los mismos interrogantes se plantean sobre la concentración en las finanzas, que mina la participación popular en la planificación social y económica. El control sobre los alimentos plantea problemas todavía más serios, en este caso sobre la supervivencia. Hace un año, el Secretario General de la Organización para la Alimentación y la Agricultura de la ONU (FAO), discutiendo sobre la "crisis de alimentos que siguió a los grandes aumentos en los precios de cereales este año", advirtió que los países "deben tornarse más autosuficientes en la producción de alimentos", según informó el *Financial Times.* La FAO está alertando a los "países en vías de desarrollo" para que reviertan las políticas que les fueron impuestas por el "Consenso de Washington", políticas que han tenido un desastroso impacto en muchas partes del mundo, a la par que otorgan grandes ayudas a los agronegocios subsidiados –de paso también al narcotráfico, quizá el éxito más dramático de las reformas neoliberales, si se lo juzga según los "valores del libre mercado" que "los EE.UU. están exportando".

El control de las reservas alimenticias por los gigantes corporativos internacionales está en camino, y con el acuerdo sobre las telecomunicaciones firmado y en marcha, los servicios financieros son los siguientes en la lista.

En resumen, las consecuencias que se esperan de la victoria de los "valores norteamericanos"en la OMC son: 1) una "nueva herramienta" de largo alcance para la intervención de EE.UU. en los asuntos internos de otros países; 2) la transferencia de un crucial sector de las economías extranjeras a corporaciones con base estadounidense 3) beneficios para ciertos sectores de negocios y para los ricos; 4) transferencia de costos hacia la población en general; 4) armas nuevas y potencialmente poderosas contra quienes amenazan a la democracia.

Una persona racional podría preguntar si estas expectativas son motivo de la celebración (por la victoria de los "valores americanos") o si se derivan de la victoria de principios celebrados como parte del compromiso con valores más elevados. El escepticismo surge inevitablemente al comparar la imagen de la era de posguerra que nos da el *Time* con hechos incontrastables. Esto se remarca aún más con una mirada a algunas de las sorprendentes regularidades históricas; entre ellas, la de que los que están en posición de imponer sus proyectos no sólo los saludan con entusiasmo sino que además se benefician con ellos, tanto si los valores profesados tienen que ver con el libre comercio u otros grandes principios –que resultan en la práctica perfectamente ajustados a las necesidades de los que manejan el juego y se alegran de los resultados. La pura lógica sugiere un toque de escepticismo cuando el modelo se repite y la historia debiera hacer que aumentáramos ese escepticismo.

En realidad, ni siquiera debiéramos buscar tan lejos.

Un foro inapropiado

El mismo día en que desde su primera página estaban informando sobre la victoria de los valores norteamericanos en la Organización Mundial de Comercio, los editores del *New York Times* advirtieron a la Unión Europea que no se dirigiera a la OMC para llevar adelante sus acusaciones de violación de acuerdos de libre comercio contra los EE.UU. Cercano a este tema está el Acta Helms-Burton, que "compele a EE.UU. a imponer sanciones contra compañías extranjeras que hagan negocios con Cuba". Las sanciones "efectivamente excluirán a esas compañías de exportar a EE.UU. o hacer negocios en EE.UU., aun si los productos y actividades no tienen nada que ver con Cuba" (Peter Morici, ex Director de Economía de la Comisión Internacional de Comercio de EE.UU.) No es poco castigo, aun sin contar con las más directas amenazas contra los individuos y las compañías que cruzan una línea que Washington traza unilateralmente. Los editores consideran el Acta como un "erróneo intento del Congreso de imponer su política exterior a otros": Morici se opone debido a que "crea más costos que beneficios para EE.UU." En relación más amplia con el tema está el propio embargo, "la estrangulación económica de Cuba por los norteamericanos", que los editores califican como "un anacronismo de la guerra fría", que es mejor abandonar porque está resultando dañino para los intereses norteamericanos.

Pero no plantean cuestiones más amplias, como lo correcto o lo incorrecto de esas medidas; todo el asunto es "esencialmente una disputa política", remarcan los editores del *Times*, sin referirse a las "obligaciones de libre comercio" de Washington. Como la mayoría, los editores aparentemente dan por sentado que si Europa insiste, la OMC probablemente dictamine en contra de los EE.UU. Por lo tanto, la OMC no es un foro apropiado.

La lógica es simple, y estandarizada. Hace diez años, con los mismos fundamentos, la Corte Internacional de Justicia fue considerada un foro inapropiado para juzgar los cargos que Nicaragua hacía a los EE.UU. EE.UU. objetó la jurisdicción de la CIJ, y cuando ésta condenó a EE.UU. por "uso ilegal de la fuerza", ordenando a Washington que cesara su terrorismo internacional, violación de los tratados e ilegal guerra económica, y a pagar sustanciales reparaciones, el Congreso controlado por los demócratas reaccionó de inmediato intensificando sus actos criminales, mientras que la Corte fue terminantemente denunciada por los cuatro costados como un "foro hostil" que se había desacreditado a sí misma fallando en contra de los EE.UU. Apenas se informó sobre el fallo de la Corte, no incluyendo las palabras citadas y el juicio expreso de que la ayuda a los contras por parte de EE.UU.era "militar" y no "humanitaria". A la par de la dirección norteamericana de las fuerzas terroristas, la ayuda continuó hasta que EE.UU. impuso su voluntad, siempre llamándola "ayuda humanitaria". Las historias públicadas se atienen a las mismas convenciones.

Estados Unidos vetó después una resolución del Consejo de Seguridad llamando a todos los Estados a observar la ley internacional (hecho del que se informó muy poco) y votó solo (con El Salvador e Israel) contra una resolución de la Asamblea General llamando a una "completa e inmediata obediencia" hacia los fallos de la Corte –de lo que no se informó en la prensa principal, -que tampoco lo hizo al año siguiente cuando la votación se repitió y esta vez EE.UU. quedó solamente con Israel como soporte. Todo el asunto viene a ser una ilustración típica sobre cómo EE.UU. usó a la ONU como un "foro" para imponer "sus propios valores".

Volviendo al caso actual de la OMC, en noviembre de 1996 Washington votó solo (con Israel y Uzbekistán) contra una Resolución de la Asamblea General, respaldada por la Unión Europea en pleno, conminando a EE.UU. a levantar el embargo a Cuba. La Organización de los Estados Americanos había ya votado unánimemente por el rechazo al Acta Helms-Burton, y había solicitado a su cuerpo jurídico (la Corte Interamericana de Justicia) que legislara sobre su legalidad. En agosto de 1996, la CIJ dictaminó por unanimidad que el Acta violaba la legislación internacional. Un año antes, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA había condenado las restricciones de EE.UU. a los embarques de alimentos y medicinas para Cuba, considerándolos una violación a las leyes internacionales. La Administración Clinton respondió que el cargamento de medicinas no fue literalmente detenido, sino entorpecido con condiciones tan onerosas y amenazantes que aún las más grandes corporaciones americanas y extranjeras no estuvieron dispuestas a afrontar las consecuencias (fuertes penalidades económicas y prisión por lo que Whasington juzga como violaciones a una "apropiada distribución", prohibición de barcos y aeronaves, orquestación de campañas de prensa, etc.). Y mientras que realmente se impiden los embarques de alimentos, la Administración afirma que hay "muchos proveedores" en otros lados (a costos mucho más altos), de modo que la violación directa de leyes internacionales no es una violación.

Cuando el asunto fue llevado por la Unión Europea a la Organización Mundial de Comercio, EE.UU. se retiró de las sesiones siguiendo el modelo empleado ante la CIJ, llevando el asunto a un punto muerto.

El mundo que EE.UU. ha intentado "crear a su imagen", a través de instituciones internacionales,

es un mundo basado en la ley de la fuerza. La "pasión americana por el comercio libre"implica que el gobierno de EE.UU. pueda violar los acuerdos comerciales como se le antoje. No hay problemas cuando las comunicaciones, las finanzas y las reservas alimenticias son transferidas a grandes corporaciones extranjeras (generalmente norteamericanas). Las cosas son diferentes, sin embargo, cuando los acuerdos comerciales y la ley internacional interfieron con los proyectos de los poderosos.

Aprendemos más todavía cuando investigamos las razones de los rechazos de EE.UU. al cumplimiento de leyes internaciones y acuerdos comerciales. En el caso de Nicaragua, el Consejero Legal del Departamento de Estado, Abraham Soafer, explicó que cuando EE.UU. aceptó la Jurisdicción de la Corte Mundial en la década de los ´40, la mayoría de los miembros de las Naciones Unidas "estaban alineados con los EE.UU. y compartía sus puntos de vista sobre el orden mundial". Pero ahora, "una gran parte de ellos no puede contarse entre los que comparten nuestra visión de la concepción constitucional original de la Carta de las Naciones Unidas" y "Esta misma mayoría se opone a menudo a los EE.UU. en importantes cuestiones internacionales". Es por eso entendible que EE.UU. sea, por lejos, el primer país que desde la década del ´60 viene vetando las resoluciones de las Naciones Unidas en una amplia gama de temas que incluye leyes internacionales, derechos humanos, protección ambiental, etc. (el Reino Unido va segundo, y Francia le sigue en un distante tercer puesto). Esto es precisamente lo contrario de la versión estandarizada y repetida más arriba en el párrafo inicial. EE.UU. incrementó su liderazgo con otro punto más después de que se hiciera esta cuenta, imponiendo su veto número 71 desde 1967, cuando la cuestión de los asentamientos israelíes en Jerusalén se trató en la Asamblea General: EE.UU. e Israel fueron los únicos en oponerse; otra vez el modelo conocido.

Sacando las conclusiones naturales acerca de la poca confiabilidad del mundo, Sofaer explica que ahora debemos "reservarnos el poder de determinar si la Corte tiene jurisdicción sobre nosotros en cada caso en particular". El principio, de larga data, ahora ejercitado en un mundo que ya no es obediente, es que "EE.UU. no acepta jurisdicción compulsiva en ninguna disputa que comprenda asuntos que escencialmente pertenecen a la jurisdicción interna de los EE.UU.", tal como la determinan los EE.UU". Los "asuntos internos" en cuestión eran los ataques norteamericanos a Nicaragua.

Este principio operativo básico fue elegantemente formulado por la nueva Secretaria de Estado, Madeleine Albright, cuando disertó ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sobre la renuencia del Consejo a aceptar las demandas de EE.UU. en lo concerniente a Iraq: EE.UU. "procederá con otros, multilateralmente cuando podamos, y unilatelarmente cuando debamos", reconociendo que no existen restricciones externas en un área juzgada como "vital para los intereses nacionales", tal como la determinan los EE.UU. Las Naciones Unidas son un foro apropiado cuando sus miembros "pueden ser contados" entre quienes comparten los puntos de vista de Washington, pero no cuando la mayoría "se opone a los Estados Unidos en cuestiones internacionales importantes". La ley internacional y la democracia son cosas buenas –pero juzgadas por su resultado, no por su proceso-; igual que el libre comercio.

La actual postura de EE.UU. en el caso de la OMC no rompe, por lo tanto, con las nuevas bases.

Washington declaró que la OMC "no tiene competencia para proceder" en un asunto de seguridad nacional de EE.UU; tenemos que entender que nuestra existencia está en juego en la estrangulación de la economía cubana. Una decisión de la OMC contra EE.UU., en ausencia de EE.UU., no tendría importancia ni sería preocupante, dijo un vocero de la administración Clinton, porque "no creemos que nada de lo que la OMC diga o haga pueda forzar a EE.UU. a cambiar sus leyes". Recordemos que el gran mérito que tiene el acuerdo sobre telecomunicaciones de la OMC es que esta "nueva herramienta de política exterior" fuerza a otros países a cambiar sus leyes y prácticas, de acuerdo con nuestras demandas.

El principio es que EE.UU. está exento de la interferencia de la OMC en sus leyes, así como es libre de violar las leyes internacionales según su deseo; exclusivamente, aunque el privilegio puede extenderse a sus Estados clientes si las circunstancias lo requieren. Otra vez, los principios fundamentales del orden mundial resuenan fuertes y claros.

Los acuerdos anteriores del GATT habían permitido excepciones basadas en la seguridad nacional, y por ellas, Washington había justificado su embargo a Cuba como "medidas tomadas en la persecusión de intereses esenciales para la seguridad de EE.UU.". El acuerdo del GATT también permitía a un miembro adoptar "cualquier acción que considere necesaria para la protección de sus intereses esenciales de seguridad", pero sólo en relación con asuntos determinados: materiales fisionables, tráfico de armas, y acciones "tomadas en tiempo de guerra u otras emergencias en las relaciones internacionales". Tal vez no deseando quedar en los registros oficiales con una expresión de extremo absurdo, la Administración Clinton no invocó formalmente la "excepción por motivos de seguridad nacional", a pesar de que dejó claro de que el asunto era de "seguridad nacional".

En el momento de escribir esto, la Unión Europea y EE.UU. están tratando de llegar a un acuerdo antes del 14 de abril, cuando está programado el comienzo de las sesiones de la OMC. Entretanto, el *Wall Street Journal* informa que Washington "dice que no cooperará con los paneles de la OMC, argumentando que la organización de comercio no tiene jurisdicción en asuntos de seguridad nacional".

Pensamientos indecentes

No se supone que la gente educada recuerde la reacción que se produjo cuando Kennedy trató de organizar acciones colectivas contra Cuba en 1961: México no podía acordar con eso, como explicó un diplomático, porque "si públicamente declaramos que Cuba es una amenaza para nuestra seguridad, cuarenta millones de mexicanos se morirían de risa". Aquí tomamos más seriamente las amenazas a la seguridad nacional.

No se registraron muertes por risa cuando el vocero de la Administración, Stuart Eizenstat, justificando el rechazo de Washington a los acuerdos de la OMC, "argumentó que Europa está desafiando tres décadas de política Norteamericana con Cuba, que se remontan hasta la Administración Kennedy", "que está enteramente dedicada a forzar un cambio en el gobierno de La Habana" (*NYT*). Corresponde una reacción sobria, presumiendo que EE.UU. tiene todo el derecho de destituir a otro gobierno; en este caso, utilizando la agresión, el terror en gran escala,

y la estrangulación económica.

Esta suposición se mantiene incólumne, pero la declaración de Eizenstat fue criticada desde posiciones más cercanas por el historiador Arthur Schlesinger. Escribiendo "como alguien involucrado en la política de la Administración Kennedy hacia Cuba", Schlesinger señala que el Subsecretario de Comercio Eizenstat ha malentendido la política de la Administración Kennedy. Su preocupación era la "perturbación que Cuba producía en el hemisferio" y la "conexión soviética". Pero todo eso quedó atrás, de modo que la política de Clinton es un anacronismo aunque, por lo demás, pareciera inobjetable.

Schlesinger no explica el sentido de las frases "perturbación en el hemisferio" y "la conexión soviética", pero lo ha hecho en otro lado, secretamente. Al informar al presidente electo sobre las conclusiones de la Misión Latinoamericana de 1961, Schlesinger aclaró minuciosamente el problema de "la perturbación que significa Castro": es "la difusión de la idea de Castro de tomar los asuntos con las propias manos", un problema serio, agregaba poco después, cuando "la distribución de tierra y otras formas de riqueza nacional favorecían ampliamente a las clases propietarias... (y) los pobres y desposeídos, estimulados por el ejemplo de la revolución cubana, están ahora demandando la oportunidad de tener una vida decente" Schlesinger también explicaba la amenaza de la "conexión soviética": "Entretanto, la Unión Soviética revolotea alrededor, otorgando grandes préstamos para el desarrollo y presentándose como el modelo para lograr la modernización en una sola generación". La "conexión soviética" fue percibida de un modo similar en términos generales en Washington y Londres, desde los orígenes de la guerra fría en 1917 hasta la década de los ´60, cuando el registro documental se cierra (para el público).

Schlesinger también recomendaba al presidente entrante "un machacón discurso rimbombante" sobre las altas metas de la cultura y el espíritu" "que van a encantar a la audiencia al sur de la frontera, donde las disquisiciones metahistóricas son desmedidamente admiradas". Mientras tanto, nosotros nos ocuparemos de asuntos serios. Sólo para mostrar cuánto cambian las cosas, Schlesinger también criticó, con realismo "la funesta influencia del Fondo Monetario Internacional", que entonces perseguía la versión 1950 del actual "Consenso de Washington" ("ajuste estructural", "neoliberalismo")

Con estas (secretas) explicaciones sobre las "perturbaciones de Castro en el Hemisferio", y la "conexión soviética", nos acercamos un paso más a una comprensión de la realidad de la Guerra Fría. Pero ése es otro tema.

Similares perturbaciones más allá del hemisferio no han sido un problema menor, y continúan difundiendo peligrosas ideas entre gente que "ahora está demandando la oportunidad de una tener una vida decente ". A finales de febrero de 1996, mientras EE.UU. estaba indignada porque Cuba había derribado dos aviones de un grupo anticastrista con base en Florida, que sistemáticamente violaba el espacio aéreo cubano tirando panfletos sobre La Habana incitando a los cubanos a la revuelta (participaban también de contínuos ataques terroristas contra Cuba, según fuentes cubanas), las Agencias de noticias trasmitían distintas historias. AP informaba que en Sudáfrica, "una alegre, cantarina multitud daba la bienvenida a médicos cubanos" que habían arribado a invitación del gobierno de Mandela "para promover un sistema de salud público en las áreas

rurales pobres". "Cuba tiene 57.000 médicos para sus 11 millones de personas, comparado con 25.000 en Sudáfrica para 40 millones de personas". Los 101 médicos cubanos incluían especialistas de primera clase quienes, si hubieran sido sudafricanos, "probablemente habrían estado trabajando en Ciudad del Cabo o en Johanesburgo" por el doble del salario que recibirían en las áreas rurales pobres. "Desde que comenzó en Argelia en 1963, el programa de enviar especialistas de salud al exterior, Cuba envió 51.820 médicos, dentistas, enfermeras y otros especialistas en medicina" a "las naciones más pobres del Tercer Mundo", proveyendo "ayuda médica completamente gratis" en la mayoría de los casos. Un mes después, expertos médicos cubanos fueron invitados a Haití para estudiar una epidemia de meningitis.

Esta clase de perturbaciones comenzó hace mucho tiempo. Un importante periódico de Alemania Occidental *(Die Zeit)* informó que los países del Tercer Mundo consideran a Cuba como "una potencia internacional", debido a sus maestros, trabajadores de la construcción, médicos y otros profesionales que están involucrados en el "servicio internacional". En 1985, se informa, 16.000 cubanos trabajaban en países del Tercer Mundo, más del doble que el total del Cuerpo de Paz y los especialistas en SIDA provenientes de los EE.UU. Para 1988, Cuba tenía "más médicos trabajando en el exterior que cualquier país industrializado, y más que la Organización Mundial de la Salud de las Naciones Unidas". La mayor parte de esta ayuda no tiene compensación económica y los "emisarios internacionales" cubanos son "hombres y mujeres que viven en condiciones que la mayoría de los trabajadores de ayuda internacional de los países desarrollados no aceptarían", lo cual constituye "la base de su éxito". "Para los cubanos", continúa el informe, "el servicio internacional" es considerado con "un signo de madurez política" y se enseña en las escuelas como "la máxima virtud". La cálida recepción que la delegación del CNA de Sudáfrica ofreció a los cubanos en 1996, y la multitud que cantaba "larga vida a Cuba", son prueba del mismo fenómeno.

Por otro lado, podríamos preguntarnos cómo reaccionaría EE.UU. si aviones libios volaran sobre Nueva York o Washington tirando panfletos que inciten a los norteamericanos a la revuelta, después de años de ataques terroristas contra blancos estadounidenses en el propio territorio y en el exterior. ¿Coronándolos con flores, tal vez? Barrie Dunsmore, de *ABC*, nos dió una clave para responder a esto, unas semanas antes de que fueran derribados los dos aviones. Al citar a Walter Porges, el ex vicepresidente de *News Practices* de*"ABC News"*, Porges informó que cuando una tripulación de periodistas de la ABC, en un avión civil, intentó tomar fotografías de la Sexta Flota estadounidense en el Mediterráneo, "se le ordenó retirarse inmediatamente bajo amenaza de ser derribado" "lo que sería legal bajo las reglamentaciones de la Ley Internacional que define el espacio aéreo militar". Pero un pequeño país bajo el ataque de una superpotencia es una cuestión diferente.

Podría ser útil mirar más lejos en la historia. La política de derrocar al gobierno de Cuba no se retrotrae a la administración Kennedy, como afirma Eizenstat, sino a su predecesor: la decisión formal de derrocar a Castro a favor de un régimen "más devoto a los verdaderos intereses de los cubanos y más aceptable para los EE.UU." fue tomada en secreto en marzo de 1960, con el agregado de que la operación debía ser llevada a cabo "de manera que evitara cualquier apariencia de intervención norteamericana", debido a la reacción esperada en América Latina y a la necesidad de aliviar la carga de quienes diseñaron esta estratega en EE.UU. En ese momento la

"conexión soviética" y las "perturbaciones en el hemisferio" eran nulas, salvo en la versión de Schlesinger.

Dado que Washington es el árbitro de los "verdaderos intereses de los cubanos", se hizo innecesario para la adminsitración Eisenhower poner atención a los estudios de opinión pública, que informaban sobre el apoyo popular a Castro y el optimismo popular sobre el futuro. Por razones similares, la actual información sobre estas cuestiones no se toma en cuenta. La Administración Clinton está sirviendo los verdaderos intereses de los cubanos imponiéndoles miseria y hambre, independientemente de lo que indiquen los estudios de opinión; por ejemplo, la encuenta dada a conocer en diciembre de 1994 por un asociado a la organización Gallup, que encontró que la mitad de la población considera el embargo como "la causa principal de los problemas de Cuba", mientras que el 3% encuentra que la "situación política" es el "más serio problema que enfrenta Cuba hoy"; que el 77% considera a EE.UU. como el "peor enemigo" (ningún otro país alcanzó el 3%); que en una proporción de 2 contra 1 la población siente que la revolución ha tenido más aciertos que fallas, siendo la "principal falla" "el haber dependido de países socialistas como Rusia, que nos traicionó"; y que la mitad de los cubanos se describen a sí mismos como "revolucionarios" y otro 20% como "comunistas" o "socialistas".

Correctas o erróneas, las conclusiones sobre las actitudes públicas son irrelevantes; otra vez un modelo conocido, también en los EE.UU.

Los aficionados a la historia deberían recordar que la política actual se remonta a la década de 1820, cuando las intenciones de Washington de tomar el control sobre Cuba fueron bloqueadas por la fuerza disuasoria británica. Cuba era considerada por el Secretario de Estado John Quincy Adams como "un objeto de trascendente importancia para los intereses comerciales y politicos de nuestra Union", pero aconsejaba paciencia: con el tiempo, predecía, Cuba caería en las manos de EE.UU. por "las leyes de... gravitación política", como fruta madura para cosechar. Y así sucedió, ya que las relaciones de poder cambiaron lo suficiente como para que EE.UU. pudiera liberar a la isla (de su gente) a finales del siglo, convirtiéndola en una plantación de EE.UU. y un paraíso para la mafia y los turistas.

La raigambre histórica del compromiso de gobernar a Cuba podría ayudar a entender el elemento de histeria tan evidente en la ejecución de la empresa; por ejemplo, la atmósfera "casi salvaje" de la primera reunión de gabinete después del fracaso de la invasión de Bahía de los Cochinos, descripta por Chester Bowles, la "casi frenética reacción en busca de un programa de acción", una disposición reflejada en las declaraciones públicas del presidente Kennedy sobre cómo la inacción nos dejaría "a punto de ser arrojados entre los despojos de la historia". Las iniciativas de Clinton, públicas y encubiertas, revelan una similar veta de fanatismo vengativo, mientras que sus amenazas y acciones legales aseguraron que "el número de compañías con licencia de EE.UU. para vender (medicinas) en Cuba ha caído a menos de 4% "del porcentaje anterior al Acta por la Democracia Cubana (ADC) de octubre de 1992, mientras "sólo unas pocas compañías farmacéuticas en el mundo han intentado hacer frente a las regulaciones de EE.UU" y sus penalizaciones, informa una importante revista médica británica.

Consideraciones como ésas nos llevan del plano abstracto de la ley internacional y los acuerdos

solemnes a las realidades de la vida humana. Los juristas pueden debatir si la prohibición de alimentos (en vigencia) y medicinas, violan los acuerdos internacionales que afirman que "el alimento no puede ser usado como instrumento de presión política y económica" (Declaración de Roma, 1996) y otros principios. Pero las víctimas tienen que vivir con el hecho de la ADC ha resultado una grave reducción del comercio de suministros médicos legítimos y de las donaciones de alimentos, en perjuicio del pueblo cubano" (Joanna Cameron, *Fletcher Forum).*

Un estudio publicado recientemente por la Asociación Americana para la Salud Mundial (*American Association for World Health)* llega a la conclusión de que el embargo ha causado serios déficit nutricionales, deterioro en la provisión de agua potable y una brusca declinación en la disponibilidad de medicinas y de información médica, que condujo a la disminución del índice de natalidad, epidemias neurológicas y otras enfermedades que causaron decenas de miles de víctimas, así como otras graves consecuencias para la salud. "Los estándares de salud y nutrición han sido devastados con la reciente intensificación del embargo, que lleva 37 años y que incluye la importación de alimentos", escribe Victoria Brittain en la prensa británica, informando sobre un estudio de un año realizado por especialistas norteamericanos, que encontró que "niños hospitalizados yacían en agonía porque se les niega el acceso a drogas esenciales" y que los médicos estaban obligados a "trabajar con equipos eficientes menos que a medias, debido a que no tienen repuestos". En otros estudios actuales de revistas médicas se llega a conclusiones similares.

Estos son crímenes reales, mucho más que las violaciones informales y meditadas de los instrumentos legales que se usan como armas contras los enemigos oficiales, con el cinismo que sólo los verdaderamente poderosos pueden demostrar.

Para ser justos, debería agregarse que, a veces, también se informa en EE.UU. del sufrimiento causado por el embargo. Un artículo central en la sección de negocios del *New York Times* es encabezada de este modo: "Explosión de los precios de cigarros cubanos: ahora el embargo realmente duele porque los grandes cigarros se han vuelto escasos". El artículo informa sobre las tribulaciones de los ejecutivos de negocios en un "lujoso salón para fumar" en Manhattan, que se lamentan "de que es realmente difícil obtener un cigarro cubano en EE.UU", excepto a "precios que atragantan a los más devotos fumadores".

Mientras que la Administración Clinton, explotando el privilegio de los poderosos, atribuye las crueles consecuencias de una guerra económica sin precedentes en la historia moderna a las políticas del régimen del cual promete "liberar" al sufriente pueblo cubano, una conclusión más plausible es mucho más cercana a lo contrario: la "estrangulación económica de Cuba, "llevada a cabo por EE.UU." ha sido concebida, mantenida -e intensificada luego de la Guerra Fría-, por las razones implícitas en el informe de Arthur Schlesinger al presidente electo Kennedy. Como temía la Misión Latinoamericana de Kennedy, el éxito de programas para mejorar la salud y los estándares de vida habían ayudado a difundir "las ideas de Castro de resolver por sí mismos sus propios asuntos", estimulando "a los pobres y desamparados" de la región con la peor desigualdad del mundo a "demandar la oportunidad de tener una vida decente", con poderosos efectos que van más allá de eso. Hay pruebas documentales sustanciales y convincentes, apoyadas por acciones consistentes basadas en motivos completamente racionales, que no le dan

la menor credibilidad a estas afirmaciones. Para evaluar la reivindicación de que estas políticas emanan de la preocupación por los derechos humanos y la democracia, un ligero vistazo a la evidencia es más que suficiente, al menos para aquellos que incluso pretenden ser serios.

En todo caso, es inoportuno tener ideas o recuerdos sobre esos asuntos cuando celebramos el triunfo de "los valores norteamericanos". Tampoco se supone que recordemos que hace unos pocos meses, inspirado por la misma pasión por el libre mercado, Clinton "presionó a México a cerrar un acuerdo que pusiera fin a los envíos de tomates baratos a los EE.UU.", un regalo a los productores de Florida que le costó a México alrededor de $800 millones anuales, y que viola tanto los acuerdos del NAFTA como de la OMC (aunque sólo "en espíritu", porque éste fue un acuerdo directo de poderes, y no requirió tarifas oficiales). La Administración explicó la decisión directamente: los tomates mexicanos son más baratos y los consumidores norteamericanos los prefieren. El mercado libre funciona, pero con resultados erróneos. O tal vez los tomates también son una amenaza para la seguridad nacional.

Con seguridad: los tomates y las telecomunicaciones están en muy diferentes categorías. Cualquier favor que Clinton les deba a los productores de Florida queda empequeñecido por los requerimientos de la industria de las telecomunicaciones, sin tener en cuenta el hecho que Thomas Ferguson describe como "el secreto mejor guardado de la elección 1996": que "más que cualquier otro bloque en particular, fue el sector de las telecomunicaciones el que salvó a Bill Clinton, "quien recibió una sustancial contribución a su campaña de "este sector asombrosamente rentable". El Acta de Telecomunicaciones de 1996 y el acuerdo de la OMC son, en algún sentido, notas de "agradecimiento", a pesar de que es improbable que el resultado hubiera sido muy distinto si una diferente mezcla de generosidades hubiera surgido del mundo de los negocios mundiales, que sufría en ese momento de lo que *Business Week* había llamado recientemente ganancias "espectaculares" en otra "Fiesta Sorpresa para la América de las Corporaciones".

Entre las verdades a ser olvidadas figuran prominentemente las brevemente mencionadas más arriba: el récord actual del "rudo individualismo reaganista" y del "evangelio del libre mercado", que fue predicado (para los pobres y desprotegidos) mientras el proteccionismo alcanzaba alturas sin precedentes y la Administración invertía fondos públicos en las industrias de alta tecnología con inusual desenfreno. Aquí comenzamos a alcanzar el quid de la cuestión. Las razones del escepticismo sobre la "pasión" que hemos estado analizando son suficientemente válidas, pero hay un pie de página para la verdadera historia: cómo las corporaciones estadounidenses llegaron a estar tan bien ubicadas como para adueñarse de los mercados internacionales, inspirando la actual celebración de los "valores americanos".

Pero esto, otra vez, es una historia más larga, que nos dice mucho acerca del mundo contemporáneo: sus realidades sociales y económicas, y el control de ideología y doctrina, incluyendo las doctrinas elaboradas para inducir a la falta de esperanzas, la resignación y la desesperación.

Tomado de: Znet en español

Volver

Democracia y Mercados en el Nuevo Orden Mundial

Noam Chomsky

Existe una imagen convencional acerca de la nueva era en que estamos entrando y las promesas que implica. Esa imagen fue formulada con claridad por el asesor de Seguridad Nacional, Anthony Lake, cuando presentó la Doctrina Clinton en septiembre de 1993: "Durante la Guerra Fría, contuvimos la amenaza global hacia las democracias de mercado: ahora deberíamos tratar de ampliar su alcance". El "nuevo mundo" que se abre ante nosotros "presenta inmensas oportunidades" para adelantarse a fin de "consolidar la victoria de la democracia y de los mercados abiertos", agregó un año después.

l. La "verdad duradera"

Las temáticas son más profundas que la Guerra Fría, dijo Lake. La "verdad duradera" es que nuestra defensa de la libertad y justicia contra el fascismo y el comunismo fue solamente una fase en una historia de dedicación hacia "una sociedad tolerante, en la cual líderes y gobiernos existen, no para usar o abusar de la gente, sino para proveerles con libertad y oportunidades. Ésta es la "cara constante" de lo que Estados Unidos ha hecho en el mundo, y "la idea" que estamos "defendiendo" nuevamente en la actualidad. Es en la verdad duradera sobre este nuevo mundo" en que podemos perseguir nuestra misión histórica de una manera más efectiva, enfrentando a los "enemigos de la sociedad tolerante" -a la cual siempre estuvimos dedicados- que siguen en pie, moviéndonos desde la "contención" hacia el "agrandamiento". Por fortuna para el mundo, la única superpotencia es, "por supuesto", única en la historia en el sentido de que "no estamos buscando expandir el alcance de nuestras instituciones mediante la fuerza, subversión o represión", utilizando la persuasión, compasión y medios pacíficos'

Los comentaristas estuvieron debidamente impresionados con esta lúcida "visión de política exterior". Este punto de vista domina el discurso público y académico a tal grado que es superfluo contrastarlo con la realidad Su temática básica fue posiblemente expresada de manera más sucinta por el Eaton profesor para la Ciencia de Gobierno y Director del Instituto Olin para Estudios Estratégicos de Harvard en la revista académica *International Security:* los Estados Unidos tienen que mantener su "primacía internacional" en beneficio para el mundo, explicaba Samuel Huntington, porque de manera única entre las naciones, su "identidad nacional está definida por una serie de valores políticos y económicos universales", particularmente "libertad, democracia, igualdad, propiedad privada, y mercados"; "la promoción de la democracia, los derechos humanos y mercados son (sic) mucho más importantes para la política americana que para la política de cualquier otro país".

Dado que esto es un asunto de definición, como enseña la Ciencia de Gobierno, podemos ahorrarnos la aburrida tarea de la confrontación empírica. Una medida sabia. Una indagación revelaría rápidamente que la imagen convencional presentada por Lake tiene un rango de verdad desde dudoso hasta falso en todos los aspectos cruciales, excepto en uno: tiene razón en urgirnos a que miremos la historia para descubrir las "verdades duraderas" en lo referente a ciertas estructuras institucionales y tomarlas en serio cuando consideramos el futuro probable, cuando esa estructura queda esencialmente sin cambios y libre

para operar con pocas restricciones. Una revisión honesta sugiere que "este nuevo mundo" podría caracterizarse por un marcado cambio de la "contención" hacia el "agrandamiento", aunque no precisamente en el sentido que Lake y el coro de seguidores procuran hacernos entender. Adoptanlo una retórica ligeramente diferente de la Guerra Fría, lo que estamos viendo en proceso de evolución es un cambio de la "contención" de la amenaza de una democracia y de mercados que funcionan, hacia una campaña para "hacer retroceder " lo que se ha avanzado en un siglo de luchas frecuentemente amargas.

Aquí no hay espacio para revisar la "faz constante del poder estadounidense, pero podría ser de ayuda ver algunos casos típicos que ilustran estructuras que son bastante generales y que son instructivos en cuanto a eventuales desarrollos futuros.

Primero, una verdad trivial metodológica. Si queremos aprender algo sobre los valores y objetivos de los líderes soviéticos, observamos lo que hicieron dentro de sus ámbitos de poder. El mismo curso será seguido por un analista racional que quiere acerca de los valores y objetivos del liderazgo americano y el mundo que trataron de crear. Los contornos de este mundo fueron delineados por la embajadora ante las Naciones Unidas, Madeleine Albright, justo cuando Lake elogiaba nuestro histórico compromiso con los principios pacifistas. Ella informó al Consejo de Seguridad, que estaba dudando de una resolución dictada por Estados Unidos acerca de Irak, que Estados Unidos seguirá actuando de manera "multilateral, cuando podamos, y unilateral, cuando tengamos que hacerlo". Haga su juego como quiera, pero en el mundo real "se hace lo que nosotros decimos", como expresaba el presidente Bush sobre esta doctrina fundamental de una manera más brusca, mientras que bombas y misiles llovían sobre lrak. Estados Unidos tiene derecho a actuar unilateralmente, la embajadora Aibright instruía al errado Consejo, porque "nosotros reconocemos al Medio Oriente como vital para los intereses nacionales estadounidenses". No s requiere mayor concesión de autoridad.

De hecho, Irak sería un buen ejemplo para ilustrar las "verdades duraderas" del mundo real, pero es más informativo volver la mirada hacia la región donde Estados Unidos ha tenido la mayor libertad para actuar corno te plazca, de tal manera que los valores y objetivos de] liderazgo político y su versión del "interés nacional" que representa son exhibidos con la mayor claridad. Volvamos hacia "nuestra pequeña cercana región que nunca ha preocupado a nadie", como el secretario de Guerra Henry Stimson describió el hemisferio a final de la Segunda Guerra Mundial, mientras explicaba que todos los sistemas regionales tienen que ser desmantelados excepto el nuestro, que tiene que ser extendido., una posición perfectamente razonable, dado que "lo que era bueno para nosotros era bueno para el mundo" y cualquier cosa que hacemos es "parte de nuestra obligación para con la seguridad del mundo", agregaba el colega liberal de Stimson, Abe Fortas, descartando las sospechas irracionales de Churchill de que Estados Unidos albergaba ideas de dominación.

El derecho de Estados Unidos de actuar unilateralmente y de controlar esas regiones que selecciona es único, tal como compete a la única potencia que está "definida" por su dedicación hacia todo lo bueno. El intento de Japón de mimetizar la Doctrina Monroe en su "pequeña región" produjo la Segunda Guerra Mundial en el Pacífico, y la Guerra del Golfo fue una reacción a la propuesta de Saddam Hussein de que los asuntos de otra región "vital para los intereses estadounidenses" fueran manejados por una organización regional. Dentro de "nuestra pequeña región", la organización regional que nosotros

seguramente dominamos está autorizada para funcionar, pero dentro de límites. Si los latinoamericanos "intentaran usar irresponsablemente su fuerza numérica dentro de la OEA", explicaba John Dreier en su estudio de la organización, "si llevan a extremos la doctrina de la no-intervención, si no le dejan a Estados Unidos otra alternativa que la de actuar unilateralmente para protegerse a sí mismo, entonces habrán destruido no sólo la base de la cooperación hemisférica para el progreso sino toda la esperanza de un futuro seguro para ellos mismos". Estados Unidos tendrá que actuar "unilateralmente cuando esté obligado a hacerlo". Esas condiciones están aún vigentes en los límites extremos de la tolerancia, bajo la política del Buen Vecino, de Franklin Delano Rooseveit, que llevaban una "obligación implícita de reciprocidad", enfatizo el oficial para América Latina del Departamento de Estado, Robert Woodward: "La admisión de una ideología extraña en un gobierno americano obligaria a Estados Unidos a tomar medidas defensivas" unilateralmente. Huelga decir, que nadie más tiene tal derecho, en particular, ningún derecho de defenderse de Estados Unidos y su, "ideología" que no son "extranjeros", sino, de hecho, nada más que la vindicación de objetivos que cualquier persona razonable ha de buscar.

La dedicación hacia las "verdades duraderas" cubre el espectro. En el extremo disidente, el historiador y asesor del presidente Carter para América Latina, Robert Pastor, escribe que Estados Unidos quiere que otras naciones "actúen de manera independiente, excepto cuando esto afectaría los intereses estadounidenses adversamente"; Estados Unidos nunca ha querido "controlarlas", mientras que no "salgan del control". Nadie, pues, puede acusar al liderazgo de Estados Unidos de no estar preocupado salvo con "el bien del mundo", incluyendo la plena libertad para actuar como nosotros dictamos. Si nuestros subalternos usan la libertad que concedimos, en una forma necia, entonces tenemos todo el derecho de responder unilateralmente en autodefensa, aunque las opiniones varían en cuanto a las decisiones tácticas correctas, lo que genera las divisiones entre "palomas" y "halcones".

Por supuesto, es la región centroamericana~caribeña la que refleja de manera más clara "la idea" con la cual el poder estadounidense está más comprometido, de la misma forma que los satélites de Europa oriental revelaron los objetivos y valores del Kremlin. Esta región, que es rica en recursos y potenciales, es una de las principales regiones de horror en el mundo. Durante los años ochenta fue nuevamente el escenario de terribles atrocidades, cuando Estados Unidos y sus clientes dejaron esos países devastados - seguramente más allá de una posible recuperación-, cubiertos con cientos de miles de cuerpos torturados y mutilados. Las guerras terroristas promovidas y organizadas por Washington se dirigieron en gran medida contra la Iglesia, que se había atrevido a adoptar "la opción preferencial para los pobres" y, por lo tanto, tenía que enseñársela las lecciones habituales por desobediencia criminal. Casi no sorprende que esa horripilante década se iniciara con el asesinato de un arzobispo y terminara con la matanza de seis líderes intelectuales jesuitas, en ambos casos por fuerzas armadas y entrenadas por Washington.

Durante los años que delimitan ambos eventos, estas fuerzas devastaron toda la región, acumulando un horroroso récord, incluidos agresión y terror condenados por la Corte Mundial de Justicia en una decisión que fue descartada con un gesto de irritación y desprecio por Washington y la opinión intelectual, en general. La misma suerte le tocó al Consejo de Seguridad y la Asamblea General de las Naciones Unidas, cuyas llamadas en favor de la adherencia a la ley internacional apenas fueron reportadas. Después de todo, un juicio razonable, ¿Por qué debería ponerse atención a aquellos que sostienen la ridícula idea de que la ley internacional o los derechos humanos podrían entrar en los cálculos de un poder que siempre

ha rechazado "la fuerza, la subversión o represión", y que, por definición se adhiere al principio de que "los gobiernos no existen para usar o abusar de su gente, sino para proveerlas con libertad y oportunidades"? La "verdad duradera" fue bien formulada por un distinguido hombre de Estado hace dos siglos: "Grandes almas se preocupan poco por pequeñas moralidades".

Una mirada a esta región nos enseña mucho sobre nosotros mismos. Pero éstas son lecciones falsas y, por ende, excluidas del discurso respetable. Otra lección equivocada, y por lo mismo necesariamente consignada al mismo destino, es que la Guerra Fría ha tenido poco que ver con todo esto, aparte de proveer pretextos. Las políticas fueron las mismas antes de la Revolución Bolchevique y han continuado sin cambio desde 1989. Sin una "amenaza soviética", Woodrow Wilson invadió Haití (y a la República Dominicana), desmantelando el sistema parlamentario porque se negó a adoptar una constitución "progresista" que permitiera a los norteamericanos apropiarse de las tierras de Haití, matando a miles de campesinos, restaurando virtualmente la esclavitud y dejando al país en manos de un ejército terrorista como plantación estadounidense **y** posteriormente como una plataforma de exportación para empresas de ensamblaje bajo condiciones miserables. Después de su desafortunado **y** rápidamente terminado experimento con la democracia, el sistema tradicional fue restaurado con asistencia estadounidense, justo cuando Lake anunciaba la Doctrina Clinton, mostrando a Haití como el primordial ejemplo de nuestra pureza moral. En otras partes también las políticas continuaron sin cambio esencial después de la caída del muro de Berlín, seguido a las pocas semanas por la invasión de Bush a Panamá para restaurar el poder a una camarilla de banqueros europeos y narcotraficantes, con las consecuencias previsibles en un país que quedó bajo ocupación militar, tal como lo aceptó el mismo gobierno títere puesto en el poder por la fuerza estadounidense.

Habría mucho que decir sobre estos asuntos. Pero vamos a ver un caso que posiblemente es aún más revelador y que también ilustra la relevancia marginal de la Guerra Fría en cuanto a las actitudes tradicionales estadounidenses hacia la democracia y los derechos humanos. Regresaré a los "mercados libres" más adelante.

El ejemplo que sugiero analizar es Brasil, descrito en décadas anteriores de¡ siglo como "el coloso del Sur", un país con enormes riquezas y ventajas que debería ser uno de los más ricos de¡ mundo. "No hay mejor territorio en el mundo para la explotación que el de Brasil", observó el Wall *Street Journal* hace 70 años. En ese entonces, Estados Unidos procedía a desplazar a sus principales enemigos, Francia e Inglaterra, aunque éstos lograron durar hasta la Segunda Guerra Mundial, cuando Estados Unidos fue capaz de excluirlos de la región y apoderarse de Brasil como un "área de experimentación para métodos modernos de desarrollo industrial", en palabras de una muy reputada monografía escolástica sobre las relaciones Estados Unidos-Brasil, escrita por el historiador y diplomático Gerald Haines, que también es un historiador de jerarquía de la CIA. Esto fue un componente de un proyecto global, que Estados Unidos "asumió por interés propio, la responsabilidad para el bienestar del sistema mundial capitalista" (Haines), Desde 1945, el "área de experimentación" ha sido favorecida por una intensa guía y tutela de Estados Unidos. El resultado es "una verdadera historia americana de éxito ; las políticas americanas para Brasil fueron enormemente exitosas", produciendo "un crecimiento económico impresionante basado sólidamente en el capitalismo", un testimonio de nuestros objetivos y valores-

El éxito es real. Las inversiones y ganancias estadounidenses florecieron y a la pequeña elite le fue de maravilla; un ,milagro económico", en el sentido técnico de este término. Hasta 1989, el crecimiento brasileño superó con creces el de Chile -muy elogiado-, que ahora es el alumno estrella, dado que Brasil sufrió un colapso y entonces cambió automáticamente del triunfo de una democracia de mercado a una ilustración de los fracasos del estatismo, si no marxismo, una transición que se realiza sin esfuerzos y de manera rutinaria dentro del sistema doctrinal, según las circunstancias lo requieran.

Mientras tanto, en el apogeo del milagro económico, la abrumadora mayoría de la población ocupaba un lugar entre las más miserables en el mundo, y hubiera considerado a Europa oriental como un paraíso, un hecho que también enseña las lecciones equivocadas y que por lo tanto es suprimido con una disciplina impresionante, junto con otros semejantes.

La historia del éxito para inversionistas extranjeros y una fracción de la población, refleja los valores que guían a los tutores y diseñadores de esta política. Su objetivo, como lo describe Haines, consistía en "eliminar toda competencia extranjera" de América Latina a fin de "mantener el área como un mercado importante para la surplus-producción industrial estadounidense e inversiones privadas y explotar las amplias reservas de materias primas y para mantener fuera al comunismo internacional". La última frase es simplemente un ritual; como anota Haines, la inteligencia estadounidense no podía encontrar ninguna indicación de que el "comunismo internacional" trató de "meterse", aun si esto hubiera sido una posibilidad.

Pero aunque el "comunismo internacional" no fue un problema, el "comunismo" definitivamente lo fue, si entendemos el término en el sentido técnico de la cultura de elite. Este sentido fue incisivamente explicado por John Foster Dulles en una conversación privada con el presidente Eisenhower, quien había observado tristemente que en todo el mundo, los comunistas locales tenían ventajas injustas. Ellos estaban en condiciones de "apelar directamente a las masas", se quejaba Eisenhower. Es una apelación "que nosotros no podemos duplicar", agregó Dulles, explicando por qué: "Ellos apelan a la gente pobre y éstos siempre han querido robar a los ricos". Nosotros encontramos difícil "apelar directamente a las masas" en vista de nuestro principio de que los ricos tienen que robar a los pobres, un problema de relaciones públicas que queda sin resolverse.

En este sentido -el operativo-, los comunistas abundan, y nosotros tenemos que asegurar "la sociedad tolerante" de sus abusos y crímenes, asesinando a sacerdotes, torturando a organizadores sindicales, matando campesinos y persiguiendo en otras formas nuestra vocación gandhiana.

El problema existía aun antes de que el término "comunista" se volviera disponible para etiquetar a los heréticos. En los debates de 1787 sobre la Constitución Federal, james Madison observó que: "En Inglaterra, en este día, si las elecciones fueran abiertas para toda clase de gente, la propiedad de los dueños de tierras estaría insegura. Pronto se haría una ley agraria". Para parar semejante injusticia, "nuestro gobierno debe asegurar los intereses permanentes de¡ país contra la innovación", estableciendo pesos y contrapesos para "proteger a la minoría de los opulentos contra la mayoría'". Se requiere bastante talento para no ver que esta "verdad duradera" ha sido el "interés nacional" desde entonces hasta hoy día,

y que la "sociedad tolerante" reconoce el derecho de sostener este principio "unilateralmente si nos obligan", y con extrema violencia si es necesario.

El lamento de Dulles es persistente en los documentos internos. De ahí que, en julio de 1945, cuando Washington , asumió por interés propio la responsabilidad por el sistema capitalista mundial", una extensa investigación de los Departamentos de Estado y de Guerra advirtió sobre una "creciente marea a nivel mundial en la cual la gente común aspira a horizontes más altos y amplios". La Guerra Fría no fue irrelevante para este prospecto ominoso. El estudio advierte -si bien Rusia no había dado señales del crimen- que ella "no hubiera coqueteado con la idea" de apoyar esas aspiraciones de la gente común. Tenemos que actuar, en consecuencia, en forma directa para contener la amenaza para las democracias de mercado, como entendemos la noción. De hecho, el Kremlin alegremente se unió con el capo en jefe de la Mafia en la destrucción de las aspiraciones de la gente común, en "nuestra pequeña región" y otras partes. Pero uno nunca puede estar seguro, y la mera existencia de una fuerza "fuera de control" ofreció un espacio peligroso para la no-alineación e independencia, lo que es parte del significado real de la Guerra Fría.

Por cierto, la URSS fue culpable de otros crímenes. Washington y sus aliados estaban profundamente preocupados porque sus dependencias tradicionales estuvieran impresionadas con el desarrollo soviético (y chino), particularmente en comparación con "historias de éxito" como la de Brasil; los disciplinados intelectuales occidentales posiblemente no son capaces de entender esto, pero los campesinos tercermundistas pueden. La asistencia económica del bloque soviético fue considerado también una seria amenaza, a la luz de las prácticas occidentales. Tomemos india como ejemplo. Bajo el dominio británico cayó en decadencia y miseria, pero algún desarrollo comenzó después de la salida de los británicos. Esto, sin embargo, no fue válido para la industria farmacéutica, donde empresas transnacionales (en su mayoría británicas) hicieron ganancias tremendas en la India mediante precios muy altos, aprovechando su monopolio de mercado. Con ayuda de la Organización Mundial de la Salud y de UNICEF, India comenzó a escaparse de estos controles, pero la producción de medicinas por parte del sector público fue finalmente establecida mediante tecnología soviética. Esto produjo una reducción radical en los precios de medicinas; para algunos antibióticos los precios cayeron hasta el 70%, obligando a las transnacionales a recortar sus precios. Una vez más, la malicia soviética había socavado la democracia de mercado, permitiendo a millones de personas en India sobrevivir a enfermedades. Por suerte, con el criminal ido y el capitalismo triunfante, las transnacionales están volviendo a tener el control, gracias, recientemente, a las características fuertemente proteccionistas del último tratado de GATT; de ahí que quizás podemos esperar un marcado incremento en defunciones junto con crecientes ganancias para la "minoría opulenta" en cuyos "intereses permanentes" los gobiernos democráticos tienen que trabajar'.

La historia oficial es que occidente estuvo horrorizado por el estalinismo debido a sus atrocidades. Esta pretensión no puede tomarse en serio ni por un momento, como tampoco las pretensiones semejantes sobre los horrores fascistas. Moralistas occidentales han tenido poca dificultad en unirse con asesinos a gran escala y torturadores, desde Mussolini y Hitler hasta Suharto y Saddam Hussein, Los horribles crímenes de Stalin preocupaban poco. El presidente Truman admiraba al brutal tirano, considerándolo "honesto" y "astuto como el diablo". Truman sentía que su muerte sería una "verdadera catástrofe". Él podía "entenderse" con Stalin, mientras Estados Unidos imponía sus intereses el 85% de las veces,

observaba Truman: lo que pasaba dentro de la URSS no era su asunto. Otras figuras dirigentes estaban de acuerdo. En reuniones de los tres grandes, Winston Churchill elogiaba a Stalin como "un gran hombre, cuya fama se ha extendido no sólo en toda Rusia sino en el mundo entero", y hablaba cálidamente de su relación de "amistad e intimidad" con esta estimable criatura: "Mi esperanza -decía Churchill- radica en el ilustre presidente de Estados Unidos y en el Mariscal Stalin, en quienes encontraremos los campeones de la paz, quienes, después de golpear al enemigo nos conducirán para llevar adelante la tarea contra la pobreza, la confusión, el caos y la opresión". "El Premíer Stalin es una persona de mucho poder, en quien tengo toda la confianza", dijo Churchill a su gabinete te en privado en febrero de 1945, después de Yalta; por eso era importante que quedara en el poder. Churchill estuvo particularmente impresionado con el apoyo de Stalin a la sanguinaria represión de la resistencia antifascista griega, encabezada por los comunistas, que fue uno de los brutales episodios dentro de la campaña mundial de los libertadores para restaurar las estructuras básicas y las relaciones de poder de los enemigos fascistas, mientras dispersaban o destruían la resistencia, con sus radicales democráticas tendencias y su incapacidad para comprender los derechos y necesidades de la "minoría opulenta".

Regresando a Brasil, durante los primeros años de la década de los sesenta, el experimento estadounidense se enfrentó a un problema familiar:' la democracia parlamentaria. Para remover el impedimento, el gobierno de Kennedy preparó las bases para un golpe militar, que instituyó un régimen de torturadores y asesinos que entendieron las "verdades duraderas". Brasil es uno de los países principales, y el golpe tuvo un significativo efecto de dominó, La plaga de la represión se extendió desde el Coloso del Sur a través de todo el continente, con un apoyo e involucramiento consistente de Estados Unidos. El objetivo fue descrito de manera precisa por Lars Schoultz, el reconocido especialista académico americano en derechos humanos y política exterior estadounidense en América Latina: "Destruir de manera permanente una amenaza percibido para la estructura existente de privilegio socioeconómico mediante la eliminación de la participación de la mayoría numérica..... "Nuevamente, la Guerra Fría no tenía virtualmente nada que ver con esto. Y como siempre, la URSS estuvo muy contenta de colaborar con los asesinos más depravados, aunque por razones completamente cínicas ofreció a veces asistencia a gente que trataba de defenderse de] ejecutor hemisférico, y sirvió como un disuasivo contra la implementación total de la violencia estadounidense -uno de los pocos casos auténticos de disuasión, pero que por algún motivo sufre de prominencia en tantos estudios sobrios de la teoría de la disuasión.

Conforme a la doctrina convencional, mediante el derrocamiento del régimen parlamentario en nuestra "área privada" e instalando un Estado de Seguridad Nacional gobernado por generales neonazis, los gobiernos de Kennedy y Johnson -en el apogeo del liberalismo americano- estaban "conteniendo la amenaza mundial hacia las democracias de mercado". Ésta es la tesis que debíamos entonar con propia solemnidad. Y en aquel entonces el asunto fue presentado en esta forma, levantando pocos escrúpulos detestables. El golpe militar fue "una gran victoria para el mundo libre", explicó el embajador deyennedy, Lincon Gordon, antes de volverse presidente de una gran universidad no lejos de aquí. El golpe fue realizado "para preservar y no para destruir la democracia brasileña". En efecto, se trató del "caso más decisivo de victoria de la libertad durante mediados de¡ siglo XX", que debería "crear un clima muy mejorado para las inversiones privadas", de ahí que contenía una amenaza para la democracia de mercado, en un cierto sentido del término.

Esta concepción de democracia es ampliamente aceptada. En Estados Unidos, sus pobladores son "entrometidos e ignorantes extraños" que pueden ser "espectadores" pero no "participantes en acción", sostenía Walter Lippmann en sus ensayos progresistas sobre la democracia. En el otro lado del espectro, estadistas reaccionarios de la variedad de los reaganistas les niegan aun el papel de espectadores: de ahí su dedicación sin precedente a la censura, y operaciones clandestinas que son secretas únicamente para el enemigo doméstico. La "gran bestia", como Alexander Hamilton llamaba al temido y odiado enemigo público, tiene que ser domesticado o enjaulado, si el gobierno quiere asegurar "los intereses permanentes del país".

Las mismas "verdades duraderas" son aplicables a nuestros clientes extranjeros, de hecho con mucho más vigor, dado que sus limitaciones son mucho menores. Su práctica consistente lo demuestra con brutal claridad.

La tradicional oposición estadounidense a la democracia es entendible, y a veces reconocida con justa explicitud. Tómese la década de los ochenta, cuando Estados Unidos estuvo dedicado a una "cruzada por la democracia", particularmente en América Latina, según la doctrina estándar. Algunos de los mejores estudios de este proyecto -un libro y varios artículos- son de Thomas Carothers, quien combina el enfoque del historiador con el del informador. Él estuvo en el Departamento de Estado bajo Reagan, involucrado en los programas para "asistir la democracia" en América Latina. Ésos fueron "honestos", escribe, pero en gran medida un fracaso -un fracaso extrañamente sistemático-. Donde la influencia estadounidense era menor, el progreso fue mayor: en el cono sur de América Latina, donde hubo un progreso real al cual se opusieron los reaganistas, éstos se adjudicaron el crédito por él, cuando no pudieron impedirlo. Donde la influencia estadounidense fue más grande -en Centroamérica-, el progreso fue menor. Ahí Washington "buscó inevitablemente sólo formas de cambio democrático limitadas y de arriba hacia abajo, que no pusieran en riesgo las estructuras tradicionales de poder con las cuales Estados Unidos ha estado aliado por mucho tiempo", escribe Carothers. Estados Unidos buscó mantener "el orden básico de... sociedades bastante no-democráticas" y de evitar "cambio basado en el populismo" que podría trastornar "órdenes económicos y políticos establecidos" y abrir "una dirección de izquierda".

Esto es precisamente lo que estamos viendo justo ahora en el modelo primordial de Lake, si decidimos abrir nuestros ojos. En Haití, al presidente electo le fue permitido regresar después de que las organizaciones populares fuesen sometidas a una dosis suficiente de terror, pero únicamente después de que aceptó un programa económico dictado por Estados Unidos que estipulaba que "el Estado renovado tiene que centrarse en una estrategia económica enfocada hacia la energía e iniciativa de la sociedad civil, especialmente del sector privado, tanto nacional como internacional". lnversionistas estadounidenses son el núcleo de la sociedad civil haitiana junto con los super-ricos que apoyaron el golpe de Estado, pero no los campesinos y habitantes de los guetos que escandalizaron a Washington creando una sociedad civil tan viva y vibrante que fueron capaces de elegir un presidente y entrar en la arena pública. Esta desviación de las normas aceptables fue superada de manera usual, con amplia complicidad estadounidense; por ejemplo, mediante la decisión de los gobiernos de Bush y Clinton de permitir a Texaco el envío de petróleo a los líderes golpistas en violación de las sanciones, un hecho crucial revelado por la Associated Press el día antes del desembarco de tropas estadounidenses, pero que todavía tiene que pasar por los portales de los medios nacionales. El "Estado renovado" ha vuelto a la

normalidad, siguiendo las políticas apoyadas por el candidato de Washington en las elecciones de 1990, que "salieron fuera de control", en las que recibió el 14% del voto.

Las mismas "verdades duraderas" son válidas para el peor violador de los derechos humanos en el hemisferio que -sin sorpresa alguna para cualquiera que sabe de historia- recibe la mitad de toda la ayuda militar estadounidense en el hemisferio: Colombia. Aquí se elogia como una democracia excepcional y es descrita por un grupo de derechos humanos de los jesuitas -que trata de funcionar a pesar del terror- como una "democra-dura", un término de Eduardo Galeano para la mezcla de formas democráticas y terror totalitario favorecida por la "sociedad tolerante realmente existente", cuando la democracia amenaza con "salirse del control".

Volver

Democracia, mercados y derechos humanos

En el mundo real, democracia, mercados, y derechos humanos están bajo un serio ataque en muchas partes del mundo, incluyendo a las más importantes democracias industriales. Además, la más poderosa de ellas -Estados Unidos- en cabeza el ataque. Y en el mundo real, Estados Unidos nunca ha apoyado mercados libres, desde su historia más temprana hasta los años de Reagan, en que establecieron nuevos estándares de proteccionismo e intervención estatal en la economía, contrario a muchas ilusiones.

El historiador de economía Paul Bairoch recalca que "la escuela moderna de pensamiento proteccionista... nació en efecto en Estados Unidos", que fue el "país padrino y el bastión del proteccionismo moderno". Tampoco estuvo solo Estados Unidos. Gran Bretaña seguía un curso semejante antes que nosotros, volcándose hacia el libre comercio sólo después de que 150 años de proteccionismo le hubiese dado tan enormes ventajas que "condiciones competitivas iguales" parecían estar aseguradas, abandonando esta posición cuando. la expectativa dejó de ser satisfecha. No es fácil encontrar una excepción. Los Primer y Tercer Mundos de hoy fueron mucho más similares durante el siglo XVIII. Una de las razones de las enormes diferencias desde entonces es que los que dominaban no aceptarían la disciplina del mercado que impusieron a la fuerza en sus dependencias. El "mito" más extraordinario de la ciencia económica, concluye Bairoch desde una revisión del desarrollo histórico, consiste en que el mercado libre provee el sendero del desarrollo: "Es difícil encontrar otro caso donde los hechos contradicen tanto una teoría dominante", escribe, subvatorando la importancia de la intervención del Estado para los ricos porque se limita de manera convencional a una restringida categoría de interferencias de mercado.

Para mencionar sólo un aspecto de la intervención estatal que, comúnmente se omite de la historia económica estrecharnente construida, hay que recordar que la revolución industrial temprana fue fundada sobre el algodón barato, al igual que la "edad de oro" de pos-1945 dependía del petróleo barato. El algodón no se mantuvo barato por los mecanismos de mercado: más bien, por la eliminación de la población nativa y la esclavitud, -una interferencia más bien seria con el nercado, no considerado como un tópico de economía, sino de otra disciplina-. Si las ciencias naturales tuvieran un departamento dedicado a los protones, otro a los electrones, un tercero a la luz, etc., cada uno limitándose a su dominio designado, habría poco temor de que se entendiera a la naturaleza.

El historial es impresionantemente consistente. Gran Bretaña utilizaba la fuerza para impedir el desarrollo industrial en la India y Egipto, actuando muy conscientemente para socavar una potencial competencia. Después de la revolución estadounidense, sus antiguas colonias se desarrollaron sobre un sendero propio, basándose en una extensiva protección y subsidios para su propia revolución industrial, primero en textiles y maquinaria, después acero y manufactura y así hasta el día de hoy: computadoras y electrónica en general, metalurgia, la industria aeronáutica, la agricultura, los farmacéuticos, de hecho, virtualmente todo sector operativo de la economía. Desde la Segunda Guerra Mundial, el sistema del Pentágono -incluyendo a la NASA y al Departamento de Energía-ha sido usado como un mecanismo óptimo para canalizar subsidios públicos hacia los sectores avanzados de la industria, una de las razones por las que sigue existiendo con escasos cambios después de la desaparición del presupuesto alegado. El

actual presupuesto del Pentágono es más alto en dólares reales que bajo Nixon y no muy por debajo de su promedio durante la Guerra Fría y probablemente se incrementará bajo las políticas de los reaccionarios estadistas mal llamados "conservadores". Como siempre, mucho de eso funciona como una forma de política industrial, un subsidio del contribuyente fiscal a la ganancia y el poder privados.

Partidarios más extremos del poder estatal y de la intervención han expandido estos mecanismos de asistencia social para los ricos. Básicamente por medio de los gastos militares, el gobierno de Reagan aumentó la proporción estatal en el PIB a más del 35% hasta el año de 1983, un incremento mayor al 30%, comparado con la década anterior. La guerra de las galaxias fue vendida al público como "defensa" y a la comunidad empresarial como un subsidio público para tecnología avanzada. Si se hubiera permitido que las fuerzas del mercado funcionaran, entonces no habría una industria de acero automovilístico estadounidense ahora. Los reaganistas simplemente cerraron el mercado a la competencia japonesa. El entonces secretario de Hacienda,]ames Baker, proclamó orgullosamente ante un público empresarial que Reagan "había concedido más alivio de las importaciones a la industria estadounidense que cualquiera de sus predecesores en más de medio siglo". Era demasiado modesto: fue, de hecho, más que todos sus predecesores juntos, aumentándose las restricciones a las importaciones en un 23%. El economista internacional y director del instituto para la Economía Internacional, en Washington, Fred Bergsten (quien realmente aboga en favor del comercio libre), agrega que el gobierno de Reagan se especializó en el tipo de "comercio gerenciado" que más "restringe el comercio y cierra mercados", como por ejemplo los acuerdos de restricción voluntaria de exportaciones. Ésta es la "forma más insidiosa de proteccionismo", recalcaba, que "aumenta los precios, reduce la competencia y refuerza el comportamiento tipo cartel". El Informe Económico 1994 para el Congreso estima que las medidas proteccionistas de Reagan redujeron las importaciones industriales en un 20%.

Mientras que la mayoría de las sociedades industriales se han vuelto más proteccionistas en las décadas recientes, los reaganistas muchas veces lideraron el proceso. Los efectos sobre el Sur han sido devastadores. Las medidas proteccionistas de los ricos han sido un factor principal en la duplicación del abismo -ya de por sí grande- entre los países más pobres y los más ricos, desde 1960. El Informe de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo, de 1992, estima que tales medidas han privado al Sur de 500.000 millones de dólares al año, esto es alrededor de 12 veces la "ayuda" total -que en su mayor parte, de hecho, es promoción de exportaciones bajo diferentes disfraces. Este comportamiento es "virtualmente criminal", observó recientemente el distinguido diplomático y autor irlandés, Erskine Childers.. Uno podría detenerse un momento para ver, por ejemplo el "genocidio silencioso" condenado por la OMS: 1 1 millones de niños que mueren cada año porque los países ricos les niegan centavos de ayuda, siendo Estados Unidos el más miserable de todos, aun si incluimos el componente más grande de "ayuda", que va hacia uno de los países ricos, el cliente americano Israel. Es un tributo al sistema de propaganda estadounidense el que sus ciudadanos groseramente sobrestimen los gastos de ayuda externa, al igual que hacen con la asistencia social, que también es miserable a la luz de los estándares internacionales, si excluimos la asistencia social para los ricos, y no la que tienen en la mente.

Los reaganistas reconstruyeron también la industria estadounidense de tarjetas electrónicas (chips) mediante medidas proteccionistas y un consorcio de gobierno e industria, para impedir que los japoneses se posesionaran de ella. El Pentágono, bajo Reagan, apoyó también el desarrollo de computadoras

avanzadas, convirtiéndose -en palabras de la revista Science- en "una fuerza clave del mercado" y "catapultando la computación paralela masiva del laboratorio hacia el estado de una industria naciente", para ayudar de esta manera a la creación de muchas "jóvenes compañías de supercomputación".

La historia sigue y sigue en prácticamente todos los sectores de la economía que funcionan.

La crisis social y económica global es comúnmente atribuida a fuerzas de mercado que son inexorables. Los analistas se dividen entonces en torno a la contribución de varios factores, primordialmente la automatización y el comercio intemacional. Hay un elemento considerable de decepción en todo esto. Grandes subsidios estatales y la intervención del Estado siempre han sido necesarios, y todavía lo son, para hacer aparentar como eficiente al comercio, pasando por alto los costos ecológicos impuestos a las generaciones futuras que no "votan" en el mercado, y otras "externalidades", consignadas en las notas al pie de página. Para mencionar sólo una pequeña distorsión del mercado, una buena parte del presupuesto del Pentágono ha sido dedicada para "asegurar el flujo del petróleo a precios razonables" desde el medio Oriente, "predominantemente un territorio reservado para Estados Unidos", como observa Phebe Marr, de la Universidad de Defensa Nacional, en una revista académica; ésta es una contribución a la "eficiencia del comercio" que pocas veces recibe atención.

Véase el segundo factor, la automatización. Seguramente contribuye a las ganancias en algún momento, pero este momento fue alcanzado por décadas de protección dentro del sector estatal -la industria militar- como David Noble ha demostrado en una obra importante. Además ha demostrado que la forma específica de automatización fue escogida frecuentemente por razones de poder más que de ganancia o eficiencia; fue diseñada para desprofesionalizar a los trabajadores y subordinarlos al *management,* no por principios de mercado o la naturaleza de la tecnología, sino por razones de dominación y control.

Lo mismo es cierto en un sentido más general. Ejecutivos han informado a la prensa empresarial que una razón principal para trasladar trabajos industriales a países que tienen mano de obra más cara es obtener ventajas en la guerra de clases. "Nos preocupa tener sólo un lugar donde se hace un producto", explica un ejecutivo de la corporación Gillette, principalmente por "problemas laborales". Si los trabajadores en Boston van a la huelga, explica, Gillette podría suministrar tanto a los mercados europeos como a los estadounidenses desde su planta en Berlín, rompiendo, de esta manera la huelga. Por lo mismo es simplemente razonable que Gillette emplee tres veces más trabajadores fuera de Estados Unidos, independientemente de los costos y no por razones de eficiencia económica. De manera similar, la corporación Caterpillar, que ahora está tratando de destruir los últimos restos del sindicalismo industrial, está prosiguiendo "una estrategia empresarial que ha empujado a los trabajadores americanos desde una posición de desafío hacia una de sumisión", informa el corresponsal para asuntos empresariales, James Tyson. La estrategia incluye "manufacturar en instalaciones más baratas en el exterior y contar con importaciones desde fábricas en Brasil, Japón y Europa". Esto se facilita por las ganancias que se han vuelto extraordinarias al tiempo que se diseña la política social para enriquecer a los acaudalados; la contratación de "temporales" y "trabajadores de remplazo permanente" en violación de los estándares internacionales del trabajo; y la complicidad del Estado criminal que se niega a cumplir con las leyes laborales, una posición convertida en cuestión de principio por los reaganistas, como Business Week documentó en una importante reseña.

El significado real del "conservadurismo de mercado libre" es ilustrado si observamos de cerca a los entusiastas más apasionados por querer "quitarnos el gobierno de encima" y dejar que el mercado reine sin ser perturbado. El vocero de la Cámara baja, Newt Gingrich, es quizás el ejemplo más impresionante. Él representa al Condado de Cobb en Georgia, que el *New York Times* seleccionó para ilustrar en una nota de primera plana a la creciente ola de "conservadurismo" y de desprecio para el "Estado-nana". El título dice: "El conservadurismo florece entre los supermercados", en este acaudalado suburbio de Atlanta, escrupulosamente aislado de cualquier infección urbana, de tal manera que los habitantes pueden disfrutar de sus "valores empresariales" y entusiasmos de mercado, defendidos en el Congreso por el guía conservador, Newt Gingrich, en un "mundo de Norman Rockwell con computadores de fibra óptica y aviones jet", como Gingricht describió su distrito con mucho orgullo'.

Hay, sin embargo, una pequeña nota al pie de página. El Condado de Cobb recibe más subsidios federales que cualquier otro suburbio en el país, con dos excepciones interesantes: Arlington, Virginia, que es, efectivamente, parte del gobierno federal, y la zona de Florida que alberga el Centro Espacial Kennedy, otro componente del sistema de subsidio público-ganancia privada. Si salimos del sistema federal mismo, el Condado de Cobb toma el liderazgo en extorsionar fondos del contribuyente fiscal, quien es también responsable del financiamiento de "aviones jet y computadores con fi bras ópticas" del mundo de Norman Rockwell. La mayoría de los trabajos en el Condado de Cobb, debidamente con altos salarios, se ganan nutriéndose del pesebre público. La riqueza de la región de Atlanta, en general, puede trazarse sustancialmente hacia la misma fuente, Mientras tanto, los elogios de los milagros de mercado llegan a los cielos donde el "conservadurismo está floreciendo".

El "contrato con América" de Gingricht ejemplifica claramente la ideología del "libre mercado" de doble filo: proteccion estatal y subsidio público para los ricos, disciplina de mercado para los pobres. Llama a "recortar los gastos sociales" y los pagos en salud para los pobres y personas mayores, negando ayuda para niños y recortando programas de asistencia social -para los pobres-. También convoca a incrementar la asistencia a los ricos, siguiendo el camino clásico: medidas fiscales regresivas y subsidios directos. En la primera categoría están incluidas mayores franquicias fiscales para empresas y ricos, reducción de impuestos sobre ganancias de capital, etc. En la segunda categoría se trata de subsidios de los contribuyentes fiscales para inversiones en plantas y equipo, reglas más favorables para la depreciación, el desrnantelamiento del aparato regulatorio que sólo protege a la población y las generaciones futuras y fortaleciendo nuestra defensa nacional" para que podamos "mantener (mejor) nuestra credibilidad en el mundo" de tal manera que, cualquiera que tenga ideas extrañas, corno sacerdotes y organizadores campesinos en América Latina, va a entender que "lo que nosotros decimos, se hace".

La frase "defensa nacional" no es siquiera un chiste enfermizo, que debería provocar burlas entre gente que se respeta a sí misma. Estados Unidos no enfrenta ninguna amenaza, pero gasta casi tanto en "defensa" como el resto del mundo combinado. Sin embargo, los gastos militares no son bromas. Además de asegurar una particular forma de "estabilidad" en el "interés permanente" de los que cuentan, , necesita el Pentágono para proveer a Gingrich y a su rica clientela , para que puedan fulminar contra el Estado~nana que está llenando sus bolsillos.

El contrato es notablemente descarado. De ahí que las propuestas para incentivos empresariales, reducción de impuestos sobre ganancias y otras asistencias sociales de este tipo para los ricos aparecen bajo el concepto de "Ley para la creación de empleos y el acrecentamiento de los salarios". La sección incluye, en efecto, una provisión de medidas "para crear empleos y aumentar los salarios de los trabajadores" -con la palabra agregada: "sin financiamiento"-. Pero no importa. En el -*Newspeak* contemporáneo, la palabra "empleos" debe entenderse como "ganancias", de ahí que se trata, en efecto, de una propuesta para "crear empleos", que continuará "acrecentando" los salarios hacia abajo.

Este patrón retórico es también general. Mientras estamos reunidos en noviembre de 1994, Clinton se prepara para ir a la cumbre económica de Asia-Pacífico en Jakarta, donde tendrá poco que decir sobre la conquista de Timor Oriental que llegó a su clímax casi genocida con la amplia ayuda militar estadounidense, o sobre el hecho de que los salarios, en lndonesia son el 50% de los de China, mientras que los trabajadores que tratan de formar sindicatos son asesinados o encarcelados. Pero, sin lugar a dudas, hablará sobre los temas que enfatizó en la última cumbre de la APEC en Seattle, donde presentó su "gran visión de un futuro de libre mercado", ante mucha reverencia, asombro y aclamación. Había decidido hacer esto en un hangar de la corporación aérea Boing, ofreciendo este triunfo de valores empresariales como el ejemplo primordial de la gran visión de¡ mercado libre. La selección (del lugar) tiene sentido: Boeing es el principal exportador del país, aviones civiles encabezan las exportaciones industriales estadounidenses, y la industria del turismo -basada en el transporte aéreo- cuenta con el 30% del *surplus* comercial estadounidense en servicios.

Sólo algunos hechos fueron omitidos ante el entusiasta coro. Antes de la Segunda Guerra Mundial, Boeing prácticamente no tenía beneficios. Se enriqueció durante la guerra, con un gran incremento en inversiones, de las que más del 90% provenían del gobierno federal, Las ganancias también florecieron cuando Boeing incremento su valor neto en más de cinco veces, realizando su deber patriótico. Su "fenomenal historia financiera" en los años que siguieron, se basaba tarmbién en la largueza del contribuyente fiscal, señaló Frarik Kofsky en un estudio de las primeras fases de posguerra del sistema del Pentágono, "permitiendo a los dueños de las compañías aéreas cosechar ganancias fantásticas con inversiones mínimas de su parte".

Después de la guerra, el mundo empresarial reconoció que "la industria aérea contemporánea no puede existir satisfactoriamente en una economía libre empresarial pura, competitiva, sin subsidios y que "el gobierno es su único sal~ vador posible" *(Fortune, Business Week).* El sistema del Pentágono fue revitalizado como el "salvador", para sostener y expandir la industria junto con la mayor parte del resto de la economía industrial. La Guerra Fría proveyó el pretexto. El primer secretario de la Fuerza Aérea, Stuart Symington, presentó el asunto con claridad en enero de 1948: "La palabra a usar no era 'subsidio'; la palabra a usar era 'seguridad". Como representante industrial en Washington, Symington regularmente demandó suficientes fondos de adquisición en el presupuesto militar para "satisfacer las necesidades de la industria aérea", como decía, ganando la Boeing la mayor parte.

Y así la historia continúa. A inicios de los ochenta, Boeing contaba con los negocios militares para "la mayor parte de sus ganancias" y después de una baja de 1989 a 1991 , su sección de defensa y espacial

tuvo una "tremenda vuelta" como informó el *Wall Street Journal.* Una razón es el auge de ventas militares externas, cuando Estados Unidos se volvía el mayor vendedor de armamentos, cubriendo alrededor del 75% del mercado del Tercer Mundo, basándose en una amplia intervención del gobierno y subsidios públicos para suavizar el camino. En cuanto a las ganancias del mercado civil, una estimación adecuada de su volumen excluiría la contribución que se deriva de la tecnología de doble uso y otras contribuciones del sector público que son difíciles de cuantificar con precisión pero, sin lugar a dudas, muy sustanciales.

La comprensión de que la industria no puede sobrevivir en una "economía de'libre empresa" se extendió mucho más allá de los aviones. La pregunta operativo después de la guerra consistía en qué forma debería tomar el subsidio público. Líderes empresariales entendieron que gastos sociales podrían estimular la economía, pero preferieron la alternativas militar, por razones que tienen que ver con privilegio y poder, no con "racionalidad económica". En 1948, la prensa empresarial consideraba los "gastos de Guerra Fría" de Truman como una "fórmula mágica para tiempos buenos casi interminables" *(Steel).* Tales subsidios públicos podrían "mantener un tono ascendente", comentó Business *Week,* siempre y cuando los rusos cooperaran con una postura lo suficientemente amenazante. En 1949, notaron con alivio que "hasta ahora las iniciativas de paz han sido barridas a un lado" por Washington, pero siguieron preocupados porque su "ofensiva de paz", pese a todo, pudiera interferir con "el prospecto de un continuo crecimiento en los gastos militares". El *Magazine of Wall Street* vio los gastos militares como una forma de "inyectar nueva fuerza en toda la economía" y un par de años más tarde, consideró "obvio que tanto las economías extranjeras como la nuestra dependen ahora principalmente del volumen de los continuos gastos para arrmamentos en este país", referiéndose al keynesianismo militar internacional que finalmente tuvo éxito en la reconstrucción de las sociedades capitalistas industriales foráneas.

El sistema del Pentágono tiene numerosas ventajas sobre formas alternativas de intervención en la economía. importe al público una gran carga de los costos mientras asegura un mercado garantizado para la producción en exceso. No menos significante es que no tiene los efectos colaterales indeseables que tiene el gasto social dirigido hacia las necesidades humanas. Aparte de sus efectos redistributivos no bienvenidos, tales gastos tienden a interferir con las prerrogativas de los *managers;* una producción útil puede socavar la ganancia privada, mientras que la producción de derroche (armas, extravagancias tales como el hombre en la luna, etc.) subsidiada por el Estado es un regalo para el dueño y *el manager* quien se entregará en seguida cualquier producto derivado que sea interesante para el mercado. Los gastos sociales pueden levantar también el interés y la participación publicos, aumentando de esta forma la amenaza de la democracia. Por estas razones, *Business Week* explicaba en 1949 que, "existe una diferencia social y económica tremenda entre gastos de inversiones gubernamentales para la asistencia social v para lo militar", siendo lo último mucho más preferible. Y así continúa, notablemente en el Condado de Cobb y otros baluartes semejantes de la doctrina libertaria y de los valores empresariales.

Mercados libres son buenos para el Tercer Mundo y su creciente contraparte aquí. Madres con niños dependientes pueden ser aleccionadas severamente sobre la necesidad de tener confianza en sí mismas, pero no los ejecutivos e inversionistas dependientes, por favor. Para ellos, el Estado benefactor tiene que florecer. "Amor duro" es justo la consigna adecuada para la política estatal, siempre y cuando le demos el

significado correcto: amor para los ricos, dureza para todos los demás.

Sobra decir que concentrándose en los países ricos como el nuestro, esto es altamente engañoso. El "neoiiberalismo" de doble filo tiene, por mucho, sus efectos más letales en los tradicionales dominios coloniales, que -aparte del área basada en Japón-, son en gran medida un desastre, mejorando solamente por medidas económicas asentadas ideológicamente, que ignoran los efectos sobre las personas. Con apologías desesperanzadamente inadecuadas para las víctimas, dejaré a un lado esta terrible historia de grandes crímenes contra la humanidad, por los cuales seguimos teniendo responsabilidad.

Volver

Democracia y Mercados en el Nuevo Orden Mundial:

Crisis global económica

Los principales factores que han conducido a la actual crisis económica global se entienden razonablemente bien. Uno es la globalización de la producción, que ha ofrecido a los empresarios el provocador prospecto de hacer retroceder las victorias en derechos humanos conquistadas por la gente trabajadora. La prensa empresarial francamente advierte a los mimados trabajadores occidentales" que tienen que abandonar sus "estilos de vida lujosos" y tales "rigideces del mercado" como seguridad del trabajo, pensiones, salud y seguridad laboral, y otras tonterías anacrónicas. Economistas enfatizan que el flujo laboral es difícil de estimar, pero ésta es una parte pequeña del problema. La amenaza es suficiente, para forzar a la gente a aceptar salarios más bajos, jornada,, más largas, beneficios y seguridad reducidos y otras "inflexibilidades" de esta naturaleza. El fin de la Guerra Fría que retorna a la mayor parte de Europa del Este a su tradicional papel de servicio, pone nuevas armas en las manos de los dueños, como informa la prensa empresarial con irrestricto regocijo, General Motors y Volkswagen pueden desplazar la producción hacia un Tercer Mundo restaurado en el Este, donde pueden encontrar trabajadores a una fracción de los costos de los "mimados trabajadores occidentales", mientras se benefician con altas tarifas proteccionistas y demás amenidades que los "mercados libres realmente existentes" proveen para los ricos. Estados Unidos y Gran Bretaña conducen el proceso de pulverizar a los pobres y a la gente trabajadora, pero otros serán arrastrados, gracias a la integración global.

Y mientras el ingreso familiar medio continúa su baja, aun bajo las condiciones de una recuperación lenta, la revista *Fortune* goza con malicia de las ganancias "deslumbrantes" de los *Fortune 500*, pese al "estancado" crecimiento de las ventas. La realidad de la "magra y mala era" es que el país está inundado en capital -pero en las manos correctas-. La desigualdad ha regresado a los niveles anteriores a la Segunda Guerra Mundial, si bien América Latina tiene la peor historia en el mundo, gracias a nuestra benevolente tutela. Como el Banco Mundial -entre otros- reconoce, una igualdad relativa y gastos para la salud y educación son factores significantes para el crecimiento económico (para no mencionar la calidad de vi~ da). Pero aquél sigue actuando también, para incrementar la desigualdad y socavar el gasto social, en beneficio de los "intereses permanentes".

Un segundo factor en la actual catástrofe del capitalismo de Estado que ha dejado una tercera parte de la población mundial virtualmente sin medios de subsistencia, es la gran explosión del capital financiero no regulado desde que el sistema de *Bretton Woods* fue desmantelado hace veinte años, con quizás un billón de dólares fluyendo diariamente. Su constitución ha cambiado también de manera radical. Antes de que el sistema fuera desmantelado por Richard Nixon, alrededor del 90% del capital en intercambios internacionales era para inversión y comercio, el 10% para especulación Alrededor de 1990, esos números se habían invertido. Un informe de la UNCTAD estima que el 95% se usa actualmente para la especulación. En 1978, cuando los efectos ya estaban a la vista, el premio Nobel en Economía, James

Tobin, sugirio en su discurso presidencial a la Asociación Económistas Estadounidenses que deberían constituirse impuestos para desacelerar los flujos especulativos, que llevarían el mundo hacia una economía de escaso crecimiento, bajos salarios y altas ganancias. En la actualidad, este punto es ampliamerte reconocido; un estudio dirigido por Paul Volcker, anterior jefe de la Reserva Federal, atribuye alrededor de la mitad de la desaceleración sustancial en el crecimiento económico desde los comienzos de los años setenta al incremento de la especulación.

En general, el mundo está siendo movido hacia un tipo de modelo del Tercer Mundo, por una política deliberada de Estado y las corporaciones, con sectores de gran riqueza, una gran masa de miseria y una gran población superflua, desprovista de todo derecho porque no contribuye en nada a la generacion de ganancias, el único valor humano.

La surplus población tiene que ser mantenida ignorante, pero también debe ser controlada. Este problema es enfrentado de manera directa en los dominios del Tercer Mundo que han sido sometidos por mucho tiempo al control occidental, y, por lo tanto, reflejan los valores conductores con mayor claridad: mecanismos favorecidos incluyen el terror a gran escala, escuadrones de la muerte, la "limpieza social" y otros métodos de probada eficiencia. Aquí, el método favorito ha sido el de confinar a la gente superflua en guetos urbanos que crecientemente se parecen a campos de concentración. Si esto falla, van a las cárceles, que son la contraparte en una sociedad más rica, a los escuadrones de la muerte que nosotros entrenamos y apoyarnos en nuestros dominios. Bajo los entusiastas reaganistas del poder estatal, el número de presos en Estados Unidos casi se triplicó, dejando nuestros principales competidores, África del Sur y Rusia, muy atrás, - si bien Rusia acaba de alcanzamos, va que empieza a dominar los valores de sus tutores estadounidenses.

La "guerra de drogas", que es en gran medida fraudulenta, ha servido como un mecanismo principal para encarcelar a la población no deseada. Una nueva legislación penal deberia facilitar el proceso, con sus procedimientos judiciales rnucho más severos. Los nuevos y enormes gastos para prisiones también son bienvenidos como otro estímulo keynesiano a la economía. "Las empresas cobran", escribe el Wall Street Journal, reconociendo una nueva manera de ordeñar al publico en esta era "conservadora". Entre los afortunados se encuentran la industria de la construcción, consultorios legales, el floreciente y beneficioso complejo de cárceles privadas, "los nombres más elevados de las finanzas", tales como Goldman Sachs, Prudential y otros, "competiendo para asegurar la construcción de cárceles con bonds (obligaciones) privados, exentos de impuestos"; y, para no olvidarse "el establecimiento de defensa" (Westinghouse, etc.), "olfateando un nuevo campo de negocios" en la supervisión de alta tecnología y sistemas de control del tipo que Big *Brother* habría admirado'.

No sorprende que el Contrato de Gingrich llama a la expansión de esta guerra contra los pobres. La guerra tiene como blanco primordial a los afroestadounidenses; la estrecha correlación entre raza y clase hace el procedimiento simplemente más natural. Hombres negros son considerados como una población criminal, concluye el criminólogo William Chambliss, autor de muchos estudios, incluyendo la observación directa por parte de estudiantes y profesores en un proyecto con la policía de Washington. Esto no es exactamente correcto; se supone que los criminales tienen derechos constitucionales, pero como muestran los estudios de Chambliss y otros, esto no es verdad para las comunidades escogidas

como puntos de mira, que son tratadas como una población bajo ocupación militar-.

Los negros constituyen un blanco particularmente bien escogido porque están indefensos. Y la generación de miedo y odio es, por supuesto, un método estándar de control de la población, trátese de negros, judíos, homosexuales, reinas de la asistencia social o algún otro diablo designado. Éstas son las razones básicas, parece, para el crecimiento de lo que Chambliss llama "la industria de control del crimen". No es que el crimen no sea una amenaza real para la seguridad y la sobrevivencia; lo es y lo ha sido durante mucho tiempo. Pero no se enfrentan las causas; más bien, el crimen es explotado de diferentes maneras como un método de control de la población.

En general, son los sectores más vulnerables, lo- que están siendo atacados. Los niños son otro blanco natural. El asunto ha sido tocado en varios estudios importantes, uno de ellos es un análisis de 1993 de la UNICEF, realizado por la reconocida economista estadounidense Silvia Ann Hewlett, llamado *la negligencia para con niños en las sociedades ricas.* Estudiando los últimos quince años, Hewlett encuentra una marcada división entre las sociedades angloamericanas y las de Europa continental y Japón. El modelo angloamericano, escribe Hewlett, es un "desastre" para niños y familias; el modelo europeo-japonés, en contraste, ha mejorado su situación considerablemente. Como otros, Hewlett, atribuye el "desastre" angloamericano a la preferencia ideológica para los "mercados libres". Pero ésta es sólo una verdad a medias, como he mencionado. Cualquier nombre que uno quisiera dar a la ideología reinante, es injusto manchar el buen nombre de "conservadurismo", aplicándolo a esta forma de estadismo reaccionario, violento y sin ley, con su desprecio hacia la democracia y los derechos humanos, y también a los mercados.

Dejando a un lado las causas, no hay mucha duda sobre los efectos de lo que Hewlett llama "el espíritu anti-niños desatado en estas tierras", primordialmente Estados Unidos y Gran Bretaña. El "modelo angloamericano lleno de negligencia" ha privatizado en gran medida los servicios de atención a los niños, dejándolos fuera del alcance de la mayoría de la población. El resultado es un desastre para niños y familias, mientras que en el 'modelo europeo que es mucho más asistencial", la política social ha reforzado los sistemas de apoyo para ellos.

Una comisión de alto nivel de los Consejos Educativos de los estados y de la AMA ha recalcado que "nunca antes una generación de niños ha sido menos salubre, menos atendida o menos preparada para la vida que sus padres en la misma edad"; si bien es sólo en las sociedades angloamericanas, donde "un espíritu anti-niño y anti-familia" ha dominado durante quince años bajo la apariencia del "conservadurismo" y de los "valores familiares", un triunfo doctrinal que cualquier dictador admiraría.

En parte, el desastre es simplemente un resultado de los salarios decrecientes. Para una gran parte de la población, ambos padres tienen que trabajar tiempo extra simplemente para proveer lo necesario. Y la eliminación de las "rigideces del mercado" significa que tienes que trabajar horas extras por salarios más bajos -si no, las consecuencias son imprevisibles-. El tiempo en que padres y niños están en contacto se ha reducido radicalmente. Hay un fuerte incremento en el uso de la televisión para la supervisión de los niños, niños encerrados, alcoholismo infantil y uso de drogas, criminalidad, violencia de y contra niños, y

otros efectos evidentes sobre la salud, la educación y la capacidad de participar en una sociedad democrática -o, siquiera, la sobrevivencia-.

Éstas no son, nuevamente, leyes de la naturaleza, pero sí políticas sociales conscientemente diseñadas con un objetivo particular: enriquecer a los *Fortune 500* (los 500 más ricos que menciona la revista Fortune-H.D.), exactamente lo que sucede, mientras Gingrich y sus semejantes predican impunemente "valores familiares", con la ayuda de aquellos que la prensa obrera de] siglo XIX llamaba "el sacerdocio comprado".

Algunas consecuencias de la guerra contra niños y familias, sí reciben gran atención, en una manera que es ilustradora. En las últimas semanas, importantes revistas han puesto amplia atención en nuevos libros preocupados con decrecientes coeficientes de inteligencia (IQ) y aprendizajes escolares. El *New York Times Book Review* dedicó un artículo desusualmente largo a este tópico, escrito por su redactor de ciencias, Macolm Browne, quien lo inicia con la advertencia de que gobiernos y sociedades que ignoren los tópicos tematizados por estos libros "lo harán a su propio riesgo". No hay ninguna mención del estudio de la UNICEF, y tampoco he visto ninguna reseña en otra parte -o de hecho, de cualquier estudio que se ocupara de la guerra contra los niños y familias en las sociedades angloamericanas.

Entonces, ¿cuál es la pregunta que ignoramos a nuestro propio riesgo? Sucede que es bastante limitada: posiblemente el IQ es parcialmente heredado, y de manera más ominosa, vinculado a la raza, con negros que engendran como conejos y echan a perder la reserva genética. Ouizás las madres negras no crían a sus niños porque se desarrollaron en el cálido pero altamente impredicible ambiente de África, sugiere uno de los autores de los libros reseñados. Ésta es ciencia verdadera, que ignoramos a nuestro propio peligro. Pero podemos, de hecho tenemos que ignorar las políticas sociales para los pobres y la protección estatal para los ricos -basadas en el mercado libre-, y el hecho, por ejemplo, de que en la ciudad donde aparecen estos materiales -que es la más rica en el mundo- el 40% de los niños vive debajo de la línea de pobreza, privado de la esperanza de escapar de la miseria e indigencia. ¿Podría esto tener algo que ver con el estado de los niños y sus logros? Podemos ignorar en seguida tales interrogantes -una decisión natural de los ricos y poderosos, dirigiéndose unos a los otros y buscando justificaciones para la guerra de clases que conducen y sus efectos humanos.

No insultaré su inteligencia discutiendo los méritos científicos de estas contribuciones, habiéndole hecho en otros trabajos, como ya lo hicieron muchos otros.

Éstas son algunas de las formas más feas de control de la población. En la variante más benigna, el populacho tiene que ser desviado hacia actividades no problemáticas por las grandes instituciones de propaganda, organizadas y dirigidas par la comunidad empresarial, medio-estadounidense, que dedica un enorme capital y energía para convertir a la gente en átomos de consumición y herramientas obedientes de producción (si tienen la suficiente suerte para encontrar trabajo) -aislados uno del otro, carentes aun de una concepción de lo que una vida humana decente podría ser. Esto es importante. Sentimientos humanos normales tienen que ser aplastados. Son inconsistentes con una ideología acomodada a las necesidades del privilegio y poder, que celebra la ganancia privada como el valor humano supremo y

niega los derechos de la gente más allá de lo que ésta puede salvar en el mercado laboral- aparte de los ricos, que deben recibir una amplia protección por el Estado.

Junto con la democracia, los mercados también son atacados. Aun dejando a un lado la masiva intervención estatal en Estados Unidos y en la economía internacional, la creciente concentración económica y el control de mercado ofrecen mecanismos infinitos para evadir y socavar la disciplina de mercado, una larga historia que no podemos abordar en este ensayo por razones de espacio. Para mencionar sólo un aspecto, alrededor del 40% del "comercio mundial" no es, realmente, comercio; consiste en operaciones internas de las corporaciones, gerenciadas de manera central por una mano altamente visible, con toda clase de mecanismos para socavar los mercados en beneficio de ganancia y poder. El sistema casi~mercantilista del capitalismo transnacional corporativo está lleno de las formas de conspiraciones de los dominantes, sobre las cuales advertía Adam Smith, para no hablar de la tradicional utilización y dependencia del poder estatal y del subsidio público. Un estudio de 1992 de la OECD concluye que la "competencia oligopolítica y la interacción estratégica entre empresas y gobiernos, antes que la mano invisible de las fuerzas del mercado, condicionan en la actualidad las ventajas competitivas y la división internacional del trabajo en las industrias de alta tecnología", tales como agricultura, farmacéuticos, servicios y otras aréas importantes de la economía, en general. La gran mayoría de la población mundial, que está sujeta a la disciplina del mercado e inundada con odas a sus milagros, no debe escuchar esas palabras; y pocas veces las oye.

Me temo que esto apenas toca la superficie. Es fácil de entender el estado de desesperación, ansiedad, falta de esperanza, enojo y temor que prevalece en el mundo, fuera de los sectores opulentos y privilegiados y del "sacerdocio com prado" que cantan alabanzas a nuestra magnificencia, una caracteristica notable de nuestra "cultura contemporánea", si se puede pronunciar esta frase sin vergüenza.

Hace 170 años, muy preocupado con el destino del experimento democrático, Thomas Jefferson hizo una distinción útil entre "aristócratas" y "demócratas". Los "aristócratas' eran "quienes tienen temor y desconfianza en la gente y desean quitarles todos los poderes para ponerlos en manos de las clases altas". Los demócratas, en cambio, "se identifican con la gente, tienen confianza en ella, la elogian y la consideran el honesto y seguro depositario del interés público", si no siempre "los más sabios". Los aristócratas de sus días eran los protagonistas del naciente Estado capitalista, que Jefferson consideraba con mucha consternación, reconociendo la contradiccion entre democracia y capitalismo, que es mucho más evidente en la actualidad, cuando tiranías privadas sin control adquieren un poder extraordinario sobre todos los aspectos de la vida.

Como siempre en el pasado, uno puede escoger ser un demócrata en el sentido de Jefferson, o un aristócrata. El segundo camino ofrece ricas recompensas, dado el lugar de riqueza, privilegio y poder, y los fines que naturalmente busca. El otro sendero es uno de lucha, muchas veces de derrota, pero también de recompensas que no pueden ser imaginadas por aquellos que sucumben a lo que la prensa obrera denunciaba hace 150 años como "el Nuevo Espíritu de la Era": "Gana riqueza, olvidando todo menos lo tuyo".

El mundo de hoy está lejos del mundo de Thomas Jefferson o de los trabajadores de mediados del siglo XIX. Pero, las alternativas que ofrece, no han cambiado en esencia.

Volver

Subdesarrollo insostenible

Por Noam Chomsky

En una conversación reciente se le preguntó a Chomsky "¿Cuáles son los motivos de la presión de los EE.UU. en favor de un desarrollo sostenible en el mundo en desarrollo?". Esta fue su respuesta...

Es la primera vez que escucho eso --¿Favorecen los EE.UU. el desarrollo sostenible?—En tanto yo sé, los EE.UU. favorecen un subdesarrollo insostenible. Los programas incluidos en la política de los EE.UU., échese una mirada a las reglas de la Organización Mundial del Comercio, como digamos las TRIPs y las TRIMs–Propiedad Intelectual Relacionada al Comercio y Medidas de Inversión Relacionadas al Comercio [por sus siglas en inglés] están diseñadas para impedir el desarrollo e impedir el crecimiento. Es así que los derechos de propiedad intelectual no son más que una protección del control y los precios monopólicos, que garantiza que las corporaciones, de hecho, en estos momentos, megacorporaciones, tengan derecho a cobrar precios monopólicos, asegurando, digamos, que las drogas de producción farmacéutica sean cotizadas con precios inalcanzables para la mayor parte del mundo, incluso aquí [en los Estados Unidos]. Por ejemplo, las drogas en los EE.UU. son mucho más caras que las mismas drogas tan cerca como en Canadá, y aun más caras que, digamos, en Europa y esto en el Tercer Mundo condena a millones de personas a muerte.

Otros países pueden producir drogas. Y bajo los primeros regímenes de patentes, se tenían patentes de proceso. Ni siquiera sé si esas son legítimas, pero las patentes de proceso significaban que si alguna compañía farmacéutica encontraba una manera de producir una droga, alguien más listo podría encontrar una mejor manera para producirla, pues lo único patentado era el proceso. Así, si la industria farmacéutica brasileña hallaba una manera de hacerla más barata y mejor, bien, podían hacerla. No violaría ninguna patente. El régimen de la Organización Mundial del Comercio insiste en cambio en patentes de producto, y así no se puede encontrar un proceso más inteligente. Nótese que esto impide el crecimiento, y el desarrollo, y que eso es lo que pretende. Pretende detener la innovación, el crecimiento y el desarrollo y conservar

ganancias extremadamente altas.

Bueno, las corporaciones farmacéuticas y otras argumentan que necesitan esto para poder recuperar los costos de la investigación y el desarrollo. Pero miremos más de cerca. Una parte muy substancial de la investigación y el desarrollo la paga el público de todas maneras. En sentido estricto, está en el orden de un 40-50%. Pero ese es un subestimado, porque no toma en cuenta la biología básica y la ciencia básica, las cuales están financiadas totalmente de manera pública. Entonces si se obtiene una cantidad realista, es un porcentaje muy alto el pagado públicamente de cualquier modo. Bueno, supongamos que llegara al 100%. Entonces toda motivación para los precios monopólicos desaparecería, y esto implicaría un

enorme beneficio social. No hay ningún motivo económico justificable para no hacer esto. Hay un motivo económico, el lucro, pero es un esfuerzo por impedir el crecimiento y el desarrollo.

Pero, ¿qué hay de las Medidas de Inversión Relacionadas al Comercio? ¿Qué hacen? Las TRIPS son proteccionismo directo para el beneficio de los ricos y poderosos, a través de corporaciones subsidiadas públicamente. Las TRIMS son un poco más sutiles. Lo que buscan es que un país no pueda imponer condiciones a lo que un inversionista decida hacer. Supongamos que, digamos, la General Motors, decide llevar a cabo subcontratación en el extranjero, mandar a hacer partes en otro país con mano de obra barata, sin sindicatos, y luego enviarlas de regreso a General Motors. Bueno, los países en vías de desarrollo exitosos de Asia, una de las maneras en que se desarrollaron fue bloqueando ese tipo de cosas, insistiendo en que si iba a haber inversión extranjera, tenía que hacerse de manera tal que fuera productiva para el país que la recibiera. Tendría que haber transferencia de tecnología, o tendría que invertirse en los lugares en que ellos quisieran, o alguna proporción de la inversión tendría que ser para la exportación de mercancías terminadas que produjeran dinero. Montones de mecanismos como esos. Eso es parte de la forma mediante la cual tuvo lugar el milagro económico de Asia Oriental. Incidentalmente, esa es la forma en que todos los otros países en desarrollo consiguieron desarrollarse también, incluyendo a los Estados Unidos, con transferencia tecnológica desde Inglaterra. Esas aproximaciones son bloqueadas por las Medidas de Inversión Relacionadas al Comercio. Superficialmente suenan como si estuvieran aumentando el libre comercio, pero lo que hacen de hecho es aumentar la capacidad de las grandes corporaciones para llevar a cabo administración centralizada a través de las fronteras, porque así es como son la subcontratación en el extranjero y las transferencias intrafirma –centralizadas administrativamente. No son comercio en ningún sentido significativo. Y una vez más minan el crecimiento y el desarrollo.

De hecho, si se observa en general, lo que está siendo instituido es un régimen que previene el tipo de desarrollo que ha tenido lugar en los países que hoy en día son ricos, los países industrializados – no es el mejor tipo de desarrollo que podemos imaginar, con seguridad, pero es al menos desarrollo de algún tipo. Si uno revisa desde Inglaterra a los Estados Unidos, a Alemania, Francia, Japón, Corea – cada uno de estos países se desarrolló violando radicalmente los principios que se están instituyendo en la Organización Mundial del Comercio. Estos principios son métodos de socavamiento del crecimiento y el desarrollo, y de aseguramiento de la concentración del poder. El asunto del desarrollo sostenible ni siquiera aparece. Eso es completamente otra cuestión. El desarrollo sostenible significa, por ejemplo, prestar atención a lo que se llama "externalidades", cosas en las que los negocios no se fijan.

Tomemos, por decir, el comercio. Se supone que el comercio aumenta la riqueza. Tal vez lo haga, tal vez no, pero no se sabe lo que hace hasta no tomar en cuenta los costos del comercio, incluyendo costos que no se estiman, como por ejemplo el costo de la contaminación. Cuando algo se mueve de aquí para allá está creando contaminación. Se la llama una "externalidad" y no se la toma en cuenta. Está el agotamiento de recursos, como cuando se agotan los recursos de la producción agrícola. Están los costos militares. Por ejemplo, el precio del petróleo se mantiene dentro de un cierto margen, ni muy alto, ni muy bajo, mediante una porción substancial [de los gastos] del Pentágono dirigida directamente hacia los productores de petróleo del Medio Oriente, no porque a los Estados Unidos le guste el entrenamiento en el desierto o algo así, si no porque es ahí donde está el petróleo. Se quieren asegurar de que no suba

mucho, ni baje mucho, sino que se quede donde lo quieren. No ha habido mucha investigación sobre esto, pero una investigación conducida por un consultante del departamento de energía de los E.U. estimó que los gastos solo del Pentágono significan tal vez un 30% de subsidio para el precio del petróleo, algo dentro de ese rango.

Bien, si uno mira más allá de las fronteras hay numerosos ejemplos como ese. Uno de los costos del comercio es que saca a la gente de su forma de vida. Cuando se exportan productos agrícolas estadounidenses subsidiados a México, esto saca a millones de campesinos de la agricultura. Eso es un costo, de hecho un costo múltiple, porque esos millones no solo sufren, son arrastrados a las ciudades en donde bajan los salarios, y así sufre otra gente, la cual incluye, incidentalmente, a trabajadores estadounidenses, que ahora competirán contra salarios aún más bajos. Estos son costos. Si se les toma en cuenta, se obtiene una imagen totalmente distinta de las interacciones económicas.

Incidentalmente, se puede decir eso de algo como el Producto Bruto Interno. Si se observan las medidas del Producto Bruto Interno, se verá que son altamente ideológicas. Por ejemplo, una de las maneras de aumentar el Producto Bruto Interno en los Estados Unidos es hacer lo que, de hecho, se está haciendo, no reparar las carreteras. Si no se reparan las carreteras y se tienen montones de baches por todas partes, eso significa que cuando los carros pasan, se destrozan. Eso significa que uno tiene que comprarse un carro nuevo. O tiene que ir al mecánico para que lo repare, y así. Todo eso aumenta el Producto Bruto Interno. Se enferma más a la gente contaminando la atmósfera. Eso aumenta el Producto Bruto Interno porque tienen que ir al hospital y pagar doctores y comprar drogas, y así. De hecho, lo que aumenta el Producto Interno Bruto en las sociedades, como están hoy en día organizadas, no es una medida del bienestar social en ningún sentido significativo.

Ha habido esfuerzos para construir otras medidas que sí tomen en cuenta estas cosas, y ellas nos dan historias muy diferentes. Por ejemplo, los Estados Unidos son uno de los pocos países industrializados que no publican "indicadores sociales" regularmente --medidas del bienestar social, como el abuso de menores, su mortalidad, y esa clase de cosas. La mayoría de los países lo hacen. Todos los años tienen un indicador social. Los Estados Unidos no lo hacen, y así es difícil estimar la salud social del país. Pero ha habido esfuerzos por hacerlo.

Hay un proyecto importante en la Universidad de Fordham, una universidad jesuita en Nueva York. Por años han intentado construir un indicador de salud social para los Estados Unidos. Publicaron el último volumen hace un par de meses. Son cosas interesantes. De acuerdo a sus análisis de los indicadores del tipo que mencioné, hasta alrededor de 1975, o sea, durante la "era dorada", como se la llama, la salud social crecía, más o menos, con la economía. En cierta forma seguía a la economía. Conforme mejoraba la economía, mejoraba la salud social. A partir de 1975 los indicadores divergen. La economía ha seguido creciendo, aunque más lentamente que antes, pero la salud social ha decaído. Y continúa decayendo. De hecho, concluyen que los Estados Unidos están en una recesión, una seria recesión, desde el punto de vista de los indicadores que importan. Es entonces que uno empieza a fijarse en cuestiones como desarrollo sostenible, desarrollo significativo. Pero para eso se requiere una perspectiva completamente diferente en todos estos aspectos de la economía y sus consecuencias, etc., una que definitivamente debería de adoptarse. Y esas son las cuestiones que emergen cuando la gente habla de

desarrollo sostenible, pero los EE.UU. ciertamente no tienen tal programa. Deberían, pero no lo tienen.

Volver

El Nuevo Humanismo Militarista: Lecciones de Kosovo

Publicado en *In These Times Magazine*, Septiembre 1999

La crisis en Kosovo ha levantado pasiones y exaltaciones visionarias nunca vistas. Los hechos y acontecimientos de esta crisis han sido descritos como "*un hito en las relaciones internacionales*", que abre las puertas a una etapa de la historia mundial sin precedentes, una nueva época de rectitud moral guiada por un " *Nuevo Mundo idealista, empeñado en acabar con la inhumanidad*". Este Nuevo Humanismo, que fortuitamente coincide con un nuevo milenio, sustituirá la estrecha y mezquina política de intereses que movía un pasado ruin. Alrededor de estas ideas se están forjando innovadoras concepciones de un nuevo orden mundial, entrelazadas con inspiradas lecciones sobre las relaciones humanas y la sociedad global.

Si esta imagen fuera cierta, incluso aunque sólo lo fuera en una mínima parte, entonces estaríamos ciertamente ante un futuro muy esperanzador. Tenemos a mano, con toda seguridad, abundantes recursos materiales y humanos para superar terribles tragedias con muy poco coste: bastaría con algo de buena voluntad. No hace falta pensar mucho, ni tener grandes conocimientos, para hacer una larga lista de tareas a desarrollar que redundarían en inmensos beneficios para los más desfavorecidos. Concretamente, crímenes del tipo y de la magnitud de los cometidos en Kosovo son muy fáciles de detectar, y muchos de ellos podrían ser evitados, o por lo menos significativamente reducidos, con sólo una mínima fracción del esfuerzo y fervor gastados a principios de 1999 por las potencias Occidentales y sus intelectuales en la causa de Kosovo.

Si el noble y magnánimo espíritu de la liberación de Kosovo tiene al menos una pizca de autenticidad, si por fin los líderes mundiales están actuando "*guiados por principios y valores*" que son verdaderamente humanitarios, tal y como Vaclav Havel ha proclamado con total convencimiento, entonces gozaremos de múltiples oportunidades para colocar asuntos críticamente importantes en la agenda de acciones prácticas a realizar de forma inmediata. E incluso, si la realidad no llegase a este complaciente autorretrato, el esfuerzo tendrá el mérito de dirigir la atención hacia lo que deberían hacer aquellos que consideran estas bonitas palabras como algo más que un cínico oportunismo.

El 24 de Marzo, las fuerzas de la OTAN lideradas por EE.UU. bombardearon y lanzaron misiles crucero a lo largo y ancho de la República Federal de Yugoslavia (RFY), "*implicando a EE.UU. en un conflicto militar que el Presidente Clinton dijo era necesario para evitar la limpieza étnica y para estabilizar Europa del Este*," según afirmaron entonces los titulares de prensa. Bombardeando la RFY, Clinton informó a la nación, "*estamos preservando nuestros valores, protegiendo nuestros intereses y avanzando la causa de la paz.*" "*No podemos responder a estas tragedias en todas partes*," dijo, "*pero cuando un conflicto étnico se transforma en limpieza étnica en un lugar donde nuestras acciones pueden*

tener un efecto positivo, debemos intentarlo, y éste es el caso en Kosovo." "*Si hubiéramos flaqueado*" en lo que el título de su discurso llamaba "*Una Guerra Justa y Necesaria,*" "*el resultado hubiera sido un desastre moral y estratégico. Los Kosovares Albaneses se habrían convertido en un pueblo sin patria, viviendo en condiciones difíciles en uno de los países más pobres de Europa,*" un destino que los EE.UU. no pueden tolerar para los más desfavorecidos.

Los aliados europeos de Clinton estuvieron de acuerdo. Bajo el lema de "*Una Nueva Generación Traza la Línea*", el primer ministro inglés Tony Blair declaró que éste es un nuevo tipo de guerra en la que estamos luchando "por *valores,*" por "*un nuevo internacionalismo donde ya no se tolerará la brutal represión de grupos étnicos,*" "*por un mundo donde los responsables de estos crímenes no tendrán donde esconderse.*"

" *El Nuevo Intervencionismo*" fue exaltado por la opinión intelectual y por los académicos del Derecho Internacional, los cuales proclamaron una nueva era en las relaciones internacionales en la que los "*estados ilustrados*" podrán por fin utilizar la fuerza donde "*crean que es justa,*" descartando las "*viejas reglas restrictivas*" y obedeciendo " *las modernas reglas de la justicia*" que ellos mismos ponen de moda. "*La crisis en Kosovo ilustra ... la nueva disposición americana a hacer lo que considera correcto – independientemente de lo que diga el derecho internacional,*" escribió Michael Glennon, profesor de Política Exterior de la Universidad de California. Libres ya de las rémoras de la Guerra Fría y de las anticuadas restricciones del orden mundial, los estados ilustrados pueden dedicarse con total entrega a la misión de defender los derechos humanos y a llevar la justicia y la libertad a toda la gente que está privada de estos derechos fundamentales, utilizando para ello la fuerza si es necesario.

Los estados ilustrados son los EE.UU. y sus asociados Británicos, y quizás otros que quieran apuntarse a sus cruzadas por la libertad y los derechos humanos. Sólo se resisten a esta noble misión, según Glennon, "*los desafiantes, los indolentes y los descreídos,*" los elementos "*revoltosos*" del mundo. La categoría de estado ilustrado se confiere aparentemente por definición. La búsqueda en este discurso de intentos razonables de argumentar o de proporcionar evidencias que establezcan la crítica diferenciación entre estados ilustrados y estados disruptivos resulta infructuosa, sobretodo desde una perspectiva histórica. La historia se considera irrelevante, aplicando la familiar doctrina del "*cambio de rumbo,*" según la cual, en efecto, en el pasado pudimos equivocarnos por nuestra ingenuidad o porque tuviéramos información errónea, pero ahora hemos vuelto al tradicional camino de la buena conducta. No tiene sentido, por tanto, preguntarse qué podemos aprender de historias pasadas, por mucho que las estructuras de toma de decisiones y su base institucional sigan intactas.

El 3 de Junio, la OTAN y Serbia alcanzaron un acuerdo de paz. Los EE.UU. anunciaron una victoria triunfal, aunque no la paz: El puño de hierro permanece en alto hasta que los vencedores certifiquen que se ha impuesto su interpretación del acuerdo de paz. Thomas Friedman, analista del New York Times articuló la opinión de consenso: "*Desde sus comienzos, el problema de Kosovo, ha consistido en cómo debemos actuar cuando ocurren cosas desagradables en lugares no importantes.*" Los estados ilustrados

han inaugurado un nuevo milenio proporcionando respuesta a esta cuestión crítica de la era moderna, siguiendo el principio moral según el cual, utilizando palabras de Friedman, "*ignorar Kosovo, una vez iniciadas las expulsiones de refugiados, no hubiera sido correcto ... y por tanto lanzar una masiva guerra aérea para conseguir un objetivo limitado fue la única actuación que tenía sentido.*"

Mientras que la respuesta de Friedman (que es la convencional) a esta pregunta retórica es insostenible, una respuesta más creíble aparece el mismo día en las páginas de su propio periódico, aunque de forma oblícua. Reportando desde Ankara, el corresponsal Stephen Kinzer escribe que "*el activista de los derechos humanos más conocido de Turquía [Akin Birdal] entra en prisión*" para cumplir la sentencia que le fue impuesta "*por urgir al estado a alcanzar un acuerdo pacífico con los rebelde kurdos*." Leyendo más allá de las noticias esporádicas y generalmente desinformativas o engañosas, descubrimos que la sentencia del coragido presidente de la Asociación Turca de Derechos Humanos no es sino un episodio más de una campaña de intimidación y persecución de los defensores de los derechos humanos que investigan e informan sobre horrendas atrocidades, y reclaman una solución pacífica a un conflicto marcado por una de las campañas más atroces de limpieza étnica y de terror de estado de la década de los 90. La campaña se ha desarrollado con gran virulencia gracias a la activa participación de los EE.UU., "*manteniendo nuestros valores, protegiendo nuestros intereses, y avanzando la causa de la paz*" (en palabras del presidente), en una forma que resulta demasiado familiar para aquellos que no prefieren la ignorancia intencional.

Estos acontecimientos turcos, que continúan en la actualidad dentro de la OTAN y bajo jurisdicción Europea, proporcionan una chocante demostración – desde luego no la única – de cómo responden los estados ilustrados a la pregunta de "*cómo debemos actuar cuando ocurren cosas desagradables en lugares no importantes*": Debemos reaccionar ayudando a escalar las atrocidades, una misión también cumplida en Kosovo. Estos elementos del mundo real actual invitan a serias preguntas sobre el Nuevo Humanismo.

En la guerra de los Balcanes de 1999, dichas preguntas permanecen ocultas, por lo menos en los "*estados ilustrados*". En otras partes del mundo, sin embargo, se perciben fácilmente, en un amplio espectro de opinión. Para seleccionar varios puntos remotos a modo de ilustración, Amos Gilboa, un destacado comentarista israelí de temas militares y estratégicos, ve en los estados ilustrados, "*un peligro para el mundo.*" Describe las nuevas reglas de juego de estos estados como una vuelta a la era colonial, con el recurso a la fuerza "*embadurnado con rectitud moral*" al tiempo que los ricos y poderosos hacen "*lo que les parece justificado.*" En un extremo bien distinto del espectro de opinión, Alexander Solzhenitsyn, un ídolo occidental cuando dice lo políticamente correcto, ofrece una suscinta definición del Nuevo Humanismo: "*Los agresores han echado a un lado a la ONU, abriendo una nueva era donde la fuerza es la razón.*" Ellos y otros muchos en todo el mundo seguramente estarán de acuerdo con la observación del destacado e influyente – aunque poco celebrado – pacifista radical A.J. Muste: "*El problema después de una guerra es con el vencedor. Cree haber demostrado que la guerra y la violencia se ven recompensadas. ¿Quién podrá ahora darle una lección?*"

Los temas de fondo puestos en evidencia por la reciente guerra Yugoeslava de secesión han salido a la luz con el final de la Guerra Fría. Un asunto central entre estos temas es la proclamación del derecho a

intervenir militarmente por parte de estados (o de alianzas entre ellos) por cuestiones humanitarias, lo cual supone una ampliación del alcance del uso legítimo de la fuerza aceptado en el pasado. Se acepta de forma generalizada que ha llegado el momento de llevar a cabo esta ampliación, pero las conclusiones de la "*intervención humanitaria*" se expresan de forma distinta, reflejando distintas evaluaciones de la intencionalidad y de las previsibles consecuencias de las normas emergentes de la intervención justificada.

Las opciones básicas son dos: las conducidas bajos los auspicios de las Naciones Unidas y de conformidad con sus estatutos fundacionales, los cuales de común acuerdo constituyen los cimientos de la legalidad internacional en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial; y aquellas acciones llevadas a cabo unilateralmente, por estados o alianzas (los EE.UU. y la OTAN, por ejemplo, o el Pacto de Varsovia en tiempos anteriores). Si son suficientemente poderosas, arrogantes e internamente bien disciplinadas, estas alianzas se autoproclaman "*la comunidad internacional.*"

Aunque la primera de estas opciones ya plantea algunas cuestiones interesantes, no las abordaremos ahora ya que no es el tema que estamos tratando. Aquí nos preocupan los estados y alianzas que, o bien no buscan, o bien la comunidad internacional no les concede, autorización para utilizar la fuerza simplemente porque "*ellos lo crean justo.*" En la práctica, esto se reduce a "*la nueva disposición Americana a hacer lo que consideran el recto proceder,*" aparte de operaciones en "*países no importantes*" que no entran dentro de las preocupaciones de la superpotencia global (por ejemplo, intervenciones de fuerzas de paz en los estados del Oeste Africano, que recibieron autorización retroactiva de las Naciones Unidas).

Según uno de los puntos de vista, la ampliación del marco de intervención ha sido siempre legítima, incluso meritoria, pero fue obstaculizada durante la Guerra Fría porque los "*desafiantes, los indolentes y los descreídos*" que se resistieron a esta misión pudieron contar con la ayuda de las potencias Comunistas, dedicadas a la subversión e insurrección para conquistar el mundo. Terminada la Guerra Fría, los "*revoltosos*" ya no pueden impedir las buenas obras de los estados ilustrados, y el Nuevo Humanismo puede por tanto florecer bajo los auspicios de su sabio y justo liderazgo.

Desde una perspectiva opuesta, "*el nuevo intervencionismo*" simplemente suena a disco rayado. Es una variante actualizada de las prácticas tradicionales que fueron impedidas en un mundo bipolar que permitió algo de espacio para el no-alineamiento – un concepto que se desvanece cuando uno de los polos desaparece. La Unión Soviética, y hasta cierto punto China, impusieron ciertos límites a las acciones de las potencias Occidentales sobre sus dominios tradicionales – no sólo en virtud de su potencial nuclear, sino también por su ocasional disposición, por oportunista que fuera, a prestar apoyos a los destinatarios de la agresión y subversión Occidental. Con el poder nuclear soviético en retroceso, los vencedores de la Guerra Fría tienen mayor libertad para ejercer su voluntad en busca de sus intereses, como siempre bajo el manto de las buenas intenciones, todo lo cual resulta del sumamente familiar fuera de los entornos de la ilustración.

Los autoproclamados portadores de la ilustración resultan ser los ricos y poderosos, los herederos del

sistema neocolonial de dominación global: Ellos son el Norte y el Primer Mundo. Los revoltosos descreídos que les desafían son los mismos de siempre, los que una y otra vez han estado al otro lado del palo: son el Sur y el Tercer Mundo. La división no es absoluta y clara; nada lo es en el dominio de los asuntos humanos. Pero los contornos son fáciles de adivinar y sugieren algunas de las razones por las que hay diferentes interpretaciones de las normas emergentes de la intervención justificada.

El conflicto entre interpretaciones es difícil de resolver si se declara la Historia como irrelevante y el presente se percibe sólo a través de los filtros establecidos por los estados ilustrados, los cuales transmiten las maldades de los enemigos oficiales mientras bloquean las imágenes no deseadas. Baste sólo con señalar el más obvio ejemplo actual: las imágenes de atrocidades pasan el filtro inalteradas, o incluso amplificadas, si son atribuibles a Belgrado, pero no si pueden adjudicarse a Ankara o Washington.

Si tenemos la esperanza de comprender alguna cosa del mundo actual, deberíamos preguntarnos por qué las decisiones de intervención militar se toman en un sentido u otro por los estados que tienen el poder para ejercer su juicio y su voluntad. En la Conferencia de la Academia Americana sobre Normas Emergentes, una de las más distinguidas figuras de la disciplina académica de relaciones internacionales, Ernest Haas, planteó una pregunta simple y punzante, que a posteriori ha recibido una clara e instructiva respuesta. Observando que la OTAN estaba entonces interviniendo en Irak y en Bosnia para proteger a Kurdos y Musulmanes, preguntó: "*¿Adoptará la OTAN la misma postura intervencionista sí y cuando Turquía empiece a actuar con mayor dureza contra sus insurgentes Kurdos?*" La pregunta supone un claro test del Nuevo Humanismo: ¿Está éste guiado por los intereses de las potencias, o por consideraciones humanitarias? El recurso a la fuerza, ¿se toma "*en nombre de principios y valores*," tal y como se dice? O, ¿estamos ante algo más obvio y familiar?

La prueba era buena, y la respuesta no tardó en llegar. Mientras Haas planteaba la pregunta, Turquía estaba incrementando sus actuaciones contra la población Kurda del Sudeste, al tiempo que rechazaba ofertas para una salida pacífica que hubiera respetado los derechos culturales y lingüísticos de los kurdos. Muy rápidamente la actuación turca escaló hasta extremos de limpieza étnica y terror de estado. La OTAN tomó una "*postura intervencionista*" netamente decidida, en particular su líder [Javier Solana, N.T.], quien intervino de forma decisiva para escalar las atrocidades.

Las implicaciones de estos hechos en relación a los temas de fondo parecen bastante claras, particularmente cuando comparamos esta "*postura intervencionista*"en Turquía con la adoptada en la crisis de Kosovo, de menor envergadura en términos morales, no sólo por su dimensión (sobretodo antes del bombardeo de la RFY), sino también porque queda fuera del ámbito y jurisdicción de la OTAN y de sus instituciones, a diferencia de Turquía, que está de lleno en la OTAN. Los dos casos se diferencian sin embargo en una dimensión distinta: Serbia es uno de estos revoltosos descreídos que entorpecen la imposición del sistema global dominado por los EE.UU., mientras que Turquía es un estado cliente y leal que contribuye substancialmente a este proyecto. Una vez más, los factores que determinan las políticas a seguir no parecen difíciles de adivinar, y la división Norte-Sur en los temas de fondo y su interpretación parecen encajar bastante bien.

Incluso una examen superficial, muestra que las proclamas del Nuevo Humanismo son en el mejor de los casos sumamente dudosas. Algo tan concreto como la intervención de la OTAN en Kosovo basta para poner en entredicho estos pomposos pronunciamientos. Una visión más amplia del mundo contemporáneo refuerza poderosamente otra conclusión, iluminando con absoluta claridad "*los valores*" que en realidad se aplican. Si nos alejamos todavía más de las órdenes emanadas de Washington y Londres, y permitimos que el pasado entre en la discusión, rápidamente descubriremos que la nueva generación es la vieja generación, y que el "*nuevo internacionalismo*" reproduce

Traducido para la Biblioteca Virtual Noam Chomsky por Isabel

Volver

El acuerdo de paz de Kosovo

Por Noam Chomsky

El día 24 de marzo las fuerzas aéreas de la OTAN, lideradas por Estados Unidos, comenzaron a atacar la República Federal de Yugoslavia (Serbia y Montenegro) y el territorio de Kosovo, que la OTAN considera una provincia de Serbia. El día 3 de junio, la OTAN y Serbia alcanzaron un acuerdo de paz. EEUU declaró que había vencido, después de haber concluido con éxito "un esfuerzo de diez semanas para obligar al señor Milosevic a rendirse", tal y como lo definía Blaine Harden en el New York Times; ya no sería necesario utilizar fuerzas terrestres para "limpiar Serbia", como había recomendado el propio Harden en una crónica titulada "Cómo limpiar Serbia". La recomendación resultaba natural en el contexto de la historia estadounidense, dominada por las limpiezas étnicas desde su origen hasta la actualidad, y cuyos logros se celebran en los nombres que se han dado a los helicópteros militares de ataque y a otras armas de destrucción. Sin embargo, se impone una puntualización; el término "limpieza étnica" no es realmente apropiado: las operaciones de limpieza de Estados Unidos han sido indiscriminadas; Indochina y Centroamérica son dos ejemplos recientes.

Aunque ha declarado la victoria, Washington aún no ha declarado la paz: los bombardeos continuarán hasta que la victoria determine que se ha impuesto su interpretación del acuerdo de Kosovo. Los bombardeos se presentaron desde el principio como una cuestión de importancia cósmica, una prueba de un "nuevo humanismo", en el que los "estados ilustrados" (como decía la revista Foreign Affairs) abrirían una nueva época de la historia de la humanidad dirigidos por "un nuevo internacionalismo en el que no se volverá a tolerar la brutal represión de grupos étnicos enteros" (Tony Blair). Los estados ilustrados son Estados Unidos y su socio británico, y tal vez también otros que se alisten en sus cruzadas por la justicia.

Al parecer, la categoría de "estados ilustrados" se alcanza por definición. No he visto ningún intento por proporcionar pruebas o argumentos que lo justifiquen, y ciertamente no se encuentran en la historia de los países mencionados. Pero eso resulta completamente irrelevante, en cualquier caso, gracias a la familiar doctrina del "cambio de rumbo" a la que se acogen habitualmente las instituciones ideológicas para relegar el pasado al lugar más recóndito y profundo de la memoria, con intención de impedir la amenaza de que alguien pueda realizar las preguntas más obvias: dado que ni las estructuras institucionales ni la distribución del poder han cambiado esencialmente, ¿cómo cabe esperar un cambio radical de política, o cualquier tipo de cambio, al margen de simples ajustes tácticos?

Pero esas cuestiones no están en el orden del día. Cuando se anunció el acuerdo, el analista internacional Thomas Friedman explicaba en el New York Times que "el problema de Kosovo ha consistido, desde el principio, en cómo debemos reaccionar cuando ocurren cosas malas en lugares poco importantes". Acto seguido procedía a alabar a los estados ilustrados por insistir en el principio moral de que "una vez que comenzaron los desalojos de refugiados, hacer caso omiso

de Kosovo habría sido un error (...) además, utilizar una enorme guerra aérea para atacar un objetivo limitado era lo único que tenía sentido".

Semejante preocupación por los "desalojos de refugiados" implica un problema menor, porque no pudieron ser el motivo de la "enorme guerra aérea". El Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados informó de los primeros refugiados fuera de Kosovo el día 27 de marzo (4000), tres días después de que comenzaran los bombardeos. La suma se incrementó y el día 4 de junio se tenía constancia de un total de 670.000 refugiados en los países vecinos (Albania y Macedonia), además de los 70.000 que se estima que se encuentran en Montenegro (es decir, dentro de la República Federal Yugoslava) y los 75.000 refugiados más que se han dirigido a otros países. Los datos, que por desgracia son demasiado familiares, no incluyen a los desplazados internos de Kosovo; las cifras se desconocen, pero la OTAN calcula que fueron entre 200.000 y 300.000 en el año anterior a que comenzaran los bombardeos, cifra es muy superior desde entonces.

Es indiscutible que la "enorme guerra aérea" precipitó un aumento radical de la limpieza étnica y de otras atrocidades; es un hecho que ha sido probado más allá de cualquier duda por los periodistas que se encontraban en Kosovo y en los análisis retrospectivos en la prensa. Esa situación se da igualmente en los dos documentos más importantes que pretendían justificar los bombardeos como una reacción a la crisis humana de Kosovo. El más largo, proporcionado por el Departamento de Estado en mayo, se titulaba muy adecuadamente "Borrar la historia: limpieza étnica en Kosovo"; el segundo es el procedimiento contra Milosevic y asociados iniciado por el Tribunal Internacional para los Crímenes de Guerra en Yugoslavia después de que Estados Unidos y Gran Bretaña "facilitaran el camino para iniciar un proceso asombrosamente rápido al proporcionar a Arbour (la fiscal Louise Arbour) acceso a los informes de los servicios de espionaje y a otros datos que le habían negado los gobiernos occidentales durante mucho tiempo", según informaba el New York Times, que dedicó dos páginas enteras a la acusación. En ambos documentos se mantiene que las atrocidades comenzaron "el día uno de enero o alrededor de esa fecha"; sin embargo, la detallada cronología de los dos documentos revela que las atrocidades continuaron al ritmo que habían mantenido hasta entonces hasta que se incrementaron drásticamente a partir de los bombardeos. Es evidente que eso no fue ninguna sorpresa. El comandante general Wesley Clark definió las consecuencias en cierta ocasión como "totalmente previsibles"; pero era una exageración, por supuesto: no hay nada tan previsible cuando de cuestiones humanas se trata, aunque en la actualidad se dispone de gran cantidad de pruebas que indican que eran conscientes de las consecuencias, por razones que se comprendían perfectamente sin tener que acceder a los servicios secretos.

Robert Hayden, director del Centro de Estudios para Rusia y Europa del Este, de la universidad de Pittsburgh, ofreció un pequeño resumen de los efectos de la "enorme guerra aérea": "las bajas de civiles serbios en los tres primeros meses de guerra son más altas que todas las bajas producidas en ambos bandos en Kosovo durante los tres meses que llevaron a esta guerra, y sin embargo, se suponía que esos tres meses habían sido una catástrofe humana". Es cierto; esas consecuencias en particular no cuentan en el contexto de una histeria chovinista desatada para

demonizar a los serbios, histeria que alcanzó su punto más alto y enigmático cuando se comenzó a bombardear objetivos civiles de forma abierta: a pesar de ello, se defendían los bombardeos con más fervor.

El mismo día, y por casualidad, el Times daba una respuesta algo más verosímil a la retórica pregunta de Friedman en una crónica de Stephen Kinzer, firmada en Ankara. El periodista decía que "el más conocido defensor turco de los derechos humanos ha sido encarcelado" para cumplir sentencia por haber "instado al estado a que alcance un acuerdo pacífico con los rebeldes kurdos".

Unos días antes, Kinzer había insinuado que había algo más en la historia: "Algunos [kurdos] dicen que han sido oprimidos por la dominación turca, pero el gobierno turco insiste en que gozan de los mismos derechos que el resto de los ciudadanos". Cabe preguntarse si eso hace justicia a una de las operaciones de limpieza étnica más extremas de mediados de la década de 1990, con decenas de miles de muertos, 3500 pueblos destruidos, entre dos millones y medio y tres millones de refugiados, y atrocidades horrendas que son perfectamente comparables a las atrocidades de los enemigos escogidos que aparecen día tras día en las portadas de los periódicos, y que pasan desapercibidas a pesar de que las organizaciones de derechos humanos más importantes han informado de ellas detalladamente. Esos logros se han conseguido gracias al masivo apoyo militar de Estados Unidos, que Clinton incrementó cuando las atrocidades alcanzaron su punto más alto, y que incluye aviones de combate, helicópteros de ataque, equipos de contrainsurgencia y otros instrumentos de terror y destrucción, así como entrenamiento y formación en servicios de inteligencia para algunos de los peores asesinos.

Cabe recordar que dichos crímenes se han estado cometiendo en el seno de la propia OTAN, durante la década de 1990, y bajo la jurisdicción del Consejo de Europa y del Tribunal Europeo de Derechos Humanos, que sigue emitiendo dictámenes contra Turquía por sus atrocidades, apoyadas por Estados Unidos. Los participantes y comentaristas hicieron gala de una enorme disciplina al "pasarlos por alto" durante la celebración del 50 aniversario de la OTAN, en abril. Una disciplina que resultó particularmente impresionante dado que la celebración fue ensombrecida por lúgubres preocupaciones por la limpieza étnica provocada por enemigos creados oficial y artificialmente, no por estados ilustrados dedicados a su tradicional misión de llevar justicia y libertad a los oprimidos del mundo y a defender los derechos humanos, mediante la fuerza si es necesario, bajo los principios del "Nuevo Humanismo".

Es evidente que dichos crímenes son la única prueba de la respuesta que han dado los estados ilustrados a la profunda cuestión de " cómo debemos reaccionar cuando ocurren cosas malas en lugares poco importantes". Debemos intervenir para aumentar las atrocidades, no "apartar la mirada" bajo una "doble moral", típico subterfugio que utilizan los sectores marginales de forma poco educada. Sucede que ésa también es la misión que se ha llevado a cabo en Kosovo, como ha demostrado claramente el curso de los acontecimientos; sin embargo, no es la visión que ha reflejado el prisma de la ideología y de la doctrina, que no tolera de buena gana que se observe que la "enorme guerra aérea" habría provocado que un año de atrocidades que se encontraban en una escala muy similar a las producidas en Colombia durante la década de 1990 (con el apoyo de

Estados Unidos), diera paso a un nivel tan alto de atrocidades como las cometidas en el seno de la propia OTAN y de Europa en la misma década si hubieran continuado los bombardeos.

Las órdenes de marcha de Estados Unidos son, sin embargo, las de costumbre: Concentrarse de forma absoluta en los delitos del enemigo oficial actual y no permitir ninguna distracción provocada por delitos comparables o aún peores a los que se podría poner fin, o que se podrían mitigar fácilmente, si el papel crucial de los estados ilustrados no consistiera en perpetuarlos o aumentarlos cuando los intereses del poder así lo dictan. Obedezcamos las órdenes, entonces, y sigamos hacia Kosovo.

Una investigación mínimamente seria del acuerdo de Kosovo debería revisar las opciones diplomáticas que existían el 23 de marzo, el día antes de que se iniciara la "enorme guerra aérea", y compararlas con el acuerdo alcanzado por la OTAN y por Serbia el 3 de junio. En este punto existen dos versiones: (1) los hechos; y (2), los cuentos para niños, es decir, la versión de Estados Unidos y de la OTAN que ocupa todos los comentarios e informaciones periodísticas de los estados ilustrados. Cualquier mirada, por precipitada que sea, revela que los hechos y las fabulaciones difieren drásticamente. Así, el New York Times presentaba el texto del acuerdo con el siguiente titular: "Dos planes de paz: en qué se diferencian". Los dos planes son el acuerdo de Rambouillet (provisional) que se presentó a Serbia a modo de ultimatum, modelo "acéptalo o te bombardeamos", el día 23 de marzo, y el acuerdo de paz de Kosovo del 3 de junio. Pero en el mundo real hay tres "planes de paz", dos de los cuales se encontraban sobre la mesa el día 23 de marzo: el acuerdo de Rambouillet y las resoluciones, en respuesta a dicho acuerdo, de la Asamblea Nacional serbia.

Comencemos con los dos planes de paz del 23 de marzo y preguntémonos en qué diferían y qué puntos tenían en común con el acuerdo de paz de Kosovo, del día 3 de junio, y volvamos la mirada después hacia lo que razonablemente cabría esperar si rompiéramos las normas y prestáramos atención a los (múltiples) precedentes.

En el acuerdo de Rambouillet se exigía que la OTAN realizara una ocupación militar completa de Kosovo, que tuviera el control político de la región, y que pudiera ocupar militarmente el resto de Yugoslavia a su antojo. Según el acuerdo, la OTAN "constituirá y dirigirá una fuerza militar" (KFOR) que "la OTAN establecerá y desplegará" dentro y alrededor de Kosovo, "operando bajo la autoridad del Consejo del Atlántico Norte (NAC), y sujeta a su dirección y control políticos a través de la cadena de mando de la OTAN"; "el oficial al mando del KFOR es la autoridad final en todo lo relativo a la interpretación de este capítulo [desarrollo del acuerdo], y sus interpretaciones serán de obligado cumplimiento para todas las partes y personas" (cuyo cargo sea irrelevante). Todas las fuerzas armadas yugoslavas y la policía del ministerio del interior debían dirigirse, en un breve plazo de tiempo, a "los acantonamientos aprobados", para retirarse después a Serbia, con excepción de pequeñas unidades asignadas a tareas de vigilancia fronteriza con armamento limitado (todo ello, especificado detalladamente). Dichas unidades debían limitarse a defender las fronteras de posibles ataques y a "controlar el tráfico fronterizo ilegal", y no podían desplazarse por Kosovo salvo para realizar sus funciones.

"Tres años después de la entrada en vigor de este acuerdo, se convocará una reunión internacional que determine los
mecanismos necesarios para establecer un acuerdo final para Kosovo". Este párrafo se ha interpretado habitualmente como una vía para organizar un referéndum sobre la independencia de Kosovo, aunque no se mencione de forma explícita.

En lo relativo al resto de Yugoslavia, los términos de la ocupación se encuentran detallados en el Apéndice B: Estatuto de la Fuerza de Ejecución Militar Multinacional. El párrafo más importante dice así: "8. El personal de la OTAN, así como sus vehículos, enseres, aviones y equipo, podrán transitar libremente y sin restricción de ninguna clase por la República Federal de Yugoslavia y por su espacio aéreo y aguas territoriales. Esto incluirá, aunque no se limite a ello, el derecho de vivac, las maniobras, el alojamiento y la utilización de cualquier zona o instalación que se necesite para tareas de apoyo, entrenamiento y operaciones". En el resto se habla de las condiciones que conceden libertad de actuación a las fuerzas de la OTAN y a sus empleados en todo el territorio de la República Federal de Yugoslavia, sin necesidad de cumplir las leyes del país ni depender de la jurisdicción de sus autoridades, que sin embargo, deben obedecer las órdenes de la OTAN "de forma prioritaria y con todos los medios apropiados". En una de las cláusulas se dice que "todo el personal de la OTAN respetará las leyes vigentes en la RFY...", pero con una puntualización previa que la vacía de contenido: "Sin perjuicio de su inmunidad y privilegios, establecidos en este Apéndice, todo el personal de la OTAN..."

Se ha barajado la posibilidad de que el acuerdo se redactara de ese modo para impedir que lo aceptaran. Puede que sea cierto. Resulta difícil de creer que algún país considerara siquiera esos términos, excepto como rendición incondicional.

En el amplio seguimiento informativo de la guerra se encuentran muy pocas referencias al acuerdo de Rambouillet en las que se mencionen, aunque sea de pasada, las frases del crucial artículo del Apéndice B que acabo de citar; no obstante, sí se informó de dicho apéndice cuando perdió toda relevancia. El 5 de junio, después de que se llegara al acuerdo el día 3, el New York Times informaba de que, en al anexo al acuerdo de Rambouillet, "una fuerza militar de la OTAN tendría permiso total para moverse libremente por el territorio de Yugoslavia, y con inmunidad ante cualquier proceso legal". Evidentemente, y en ausencia de cualquier explicación clara y repetida sobre las condiciones básicas de dicho acuerdo (el "proceso de paz" oficial), la opinión pública no ha podido entender lo que estaba ocurriendo, ni valorar la exactitud de la versión preferente del acuerdo de Kosovo.

El segundo plan de paz lo presentó la Asamblea Nacional Serbia, en forma de resoluciones, el día 23 de marzo. La Asamblea rechazó la exigencia de una ocupación militar de la OTAN, y pidió a la OSCE (Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa) y a Naciones Unidas que facilitaran un acuerdo diplomático pacífico. Así mismo, condenó la retirada de la Misión de Verificación en Kosovo de la OSCE, ordenada el día 19 de marzo por Estados Unidos, para

preparar los bombardeos del 24 de marzo. En las resoluciones se pedía un proceso de negociación que llevara "al alcance de un acuerdo político sobre una amplia autonomía para Kosovo y Metohija [nombre oficial de la provincia], con la seguridad de que todos los ciudadanos y comunidades étnicas gocen de los mismos derechos, y respetando la integridad territorial y la soberanía de la República de Serbia y de la República Federal de Yugoslavia". Además, y aunque "el parlamento serbio no acepta la presencia de tropas militares extranjeras en Kosovo y Metohija", el parlamento serbio se mostraba dispuesto a revisar el tamaño y el carácter de la presencia internacional en Kosmet [Kosovo/Metohija] para ejecutar el acuerdo al que se llegara, y se comprometía a firmar de forma inmediata el acuerdo político de autogobierno que aceptaran los representantes de todas las comunidades nacionales que viven en Kosovo y Metohija.

Los datos esenciales de las decisiones mencionadas se enviaron a través de las redes más importantes, y además, eran absolutamente conocidos en todas las redacciones. Sin embargo, varias búsquedas en bases de datos no han servido para encontrar nada, salvo menciones superficiales, y ninguna de ellas en la prensa nacional ni en los periódicos más importantes.

La opinión pública sigue sin conocer, por tanto, los dos planes de paz del 23 de marzo; de hecho, no sabe que había dos planes, no uno. La consigna general consiste en decir que "la negativa de Milosevic a aceptar (...) o a discutir siquiera un plan internacional de pacificación [es decir, el acuerdo de Rambouillet] fue lo que provocó los bombardeos de la OTAN el 24 de marzo" (Craig Whitney, New York Times). El artículo de Whitney es uno de los muchos que deploraban la propaganda serbia; no se puede dudar de su exactitud, pero omite unos cuantos datos.

En cuanto al significado de las resoluciones de la Asamblea Nacional Serbia, los fanáticos estaban convencidos de conocer las respuestas: respuestas diferentes, dependiendo de la clase de fanáticos de la que se tratara. Para otros, no obstante, habría existido una forma de encontrar las respuestas: explorar las posibilidades. Pero los estados ilustrados prefirieron desestimar esa opción; prefirieron bombardear a sabiendas de las consecuencias que tendría.

Otros pasos más profundos en el proceso diplomático, y su influencia en las instituciones doctrinales, serían merecedores de atención; pero los pasaré por alto en este momento para analizar el acuerdo de Kosovo del día 3 de junio. Como cabía esperar, se trata de un compromiso entre los dos planes de paz del 23 de marzo. Al menos sobre el papel, EEUU y la OTAN renunciaron a las exigencias más importantes, ya citadas, que provocaron el rechazo de Serbia al ultimatum. A cambio, Serbia aceptaba una "presencia de seguridad internacional con una participación sustancial de la OTAN, desplegada bajo dirección y control unificados (...) bajo los auspicios de Naciones Unidas". En un anexo al texto se dice: "el contingente ruso no se encontrará bajo dirección de la OTAN, y su relación con la presencia internacional será establecida en acuerdos adicionales relevantes". No hay términos de ninguna clase que permitan el acceso de la OTAN, ni de la "presencia de seguridad internacional", en general, al resto del territorio de la República Federal de Yugoslavia. El control político de Kosovo no se encontrará en las manos de la OTAN, sino del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, que establecerá

"una administración interina de Kosovo". La retirada de las fuerzas yugoslavas no se especifica tan detalladamente como en el acuerdo de Rambouillet, pero es similar, aunque más rápida. Todo lo demás se encuentra dentro del margen de acuerdo que permitían los dos planes del 23 de marzo.

El resultado final indica que el 23 de marzo se podrían haber llevado a cabo iniciativas diplomáticas que evitaran una terrible tragedia con consecuencias que afectarán a Yugoslavia y al resto del mundo, y que en muchos aspectos son bastante siniestras.

Es evidente que la situación actual no es la del 23 de marzo. El día en que se llegó al acuerdo de Kosovo, un titular del Times lo explicaba con exactitud: "Los problemas de Kosovo acaban de empezar". Entre los "espantosos problemas" que cabe esperar, según Serge Schmemann, están la repatriación de los refugiados "a la tierra de cenizas y tumbas que fue su hogar", y el "enorme coste de reconstruir las devastadas economías de Kosovo, del resto de Serbia y de las zonas vecinas". Cita a Susan Woodward, historiadora especializada en los Balcanes, del Brookings Institution, que añade "que todas las personas que podrían ayudarnos a construir un Kosovo estable se encuentran destrozadas por los efectos de los bombardeos", dejando el control en manos del ELK (Ejército de Liberación de Kosovo). Estados Unidos condenó con firmeza al ELK, "un grupo terrorista, sin duda alguna", cuando inició sus ataques organizados en febrero de 1998, acciones que Washington condenó "firmemente" como "actividades terroristas", con lo que probablemente dio "luz verde" a Milosevic para que desatara la severa represión que llevó a un nivel de violencia similar al de Colombia antes de que los bombardeos precipitaran un aumento drástico de dicha represión.

Esos "espantosos problemas" son nuevos. Son "los efectos de los bombardeos" y de la cruel respuesta serbia que provocaron, aunque los problemas que existían antes de que los países ilustrados recurrieran a la violencia ya eran suficientemente espantosos.

Los titulares convierten los hechos en cuentos de hadas y cantan la gran victoria de los estados ilustrados y de sus líderes, que han obligado a Milosevic a "capitular", a "rendirse", a aceptar una "fuerza dirigida por la OTAN" y a presentar una rendición "tan cercana a una rendición incondicional como habría cabido imaginar" para someterse a "un acuerdo aún peor que el de Rambouillet, que había rechazado". No es exactamente la verdad, pero es una historia que resulta mucho más útil que los hechos. El único tema serio que se debate es si esto demuestra que los bombardeos pueden servir, por sí mismos, para conseguir propósitos altamente morales, o si por el contrario, y tal y como alegan los críticos con permiso para participar en dicho debate, sigue sin haberse demostrado. Según Fred Kaplan, experto en cuestiones militares, el "eminente historiador militar" británico John Keegan "contempla la guerra como una victoria no sólo de las fuerzas aéreas sino del Nuevo Orden Mundial que declaró el presidente Bush después de la guerra del Golfo", en una visión que incrementa la importancia de lo sucedido. Keegan ha escrito que "si Milosevic es realmente un hombre derrotado, todos los Milosevic del mundo tendrán que reconsiderar sus planes".

Es una opinión realista, pero no en los términos que probablemente tenía Keegan en mente: más bien nos ayuda a comprender el verdadero significado de la frase "los Milosevics del mundo", dada la gran cantidad de pruebas existentes, los objetivos actuales y la importancia del Nuevo Orden Mundial, que se revela en un archivo documental de la década de 1990 sobre el que aún no se ha hablado. Si nos ceñimos a la zona de los Balcanes, las críticas no se refieren a las enormes operaciones de limpieza étnica que se han llevado a cabo en el seno de la propia OTAN, bajo jurisdicción europea y con creciente y decisivo apoyo de Estados Unidos, y que no se efectuaron en respuesta a un ataque de la fuerza militar más poderosa del mundo, ni a la inminente amenaza de una invasión. El Nuevo Orden Mundial legitima esos delitos, y puede que hasta los premie, como hace en todas partes con las atrocidades que encajan en los intereses de los líderes de los estados ilustrados, y que ejecutan regularmente, cuando es necesario. Esos hechos, bastante evidentes, revelan que en el "nuevo internacionalismo (...) la brutal represión de grupos étnicos enteros" no será solamente "tolerada" sino provocada de forma activa: tal y como sucedió con el "viejo internacionalismo" del Concierto de Europa, de los propios EEUU, y de otros muchos y distinguidos antecesores.

Aunque los hechos y las fabulaciones difieren drásticamente, se puede aducir que los medios de comunicación y los
comentaristas son realistas cuando presentan la versión de EEUU y de la OTAN como si fuera los hechos. Se convertirá en Los Hechos como sencilla consecuencia de la distribución del poder y de la voluntad de manipular a la opinión pública para que sirva a sus necesidades. Es un fenómeno habitual. Entre los ejemplos recientes se encuentran el Tratado de Paz de París, de enero de 1973, y los acuerdos de Esquipulas de agosto de 1987. En el primer caso, EEUU tuvo que firmar después del fracaso de los bombardeos navideños, destinados a que Hanoi renunciara al acuerdo entre EEUU y Vietnam al que se había llegado en octubre del año anterior. Kissinger y la Casa Blanca anunciaron al unísono, y con bastante transparencia, que romperían todos y cada uno de los elementos importantes del Tratado que estaban firmando, y presentaron una visión diferente que fue inmediatamente adoptada por los medios de comunicación; así que, cuando Vietnam del Norte respondió finalmente a las graves transgresiones estadounidenses de los acuerdos, se convirtió ante la opinión pública en el incorregible agresor que debía ser castigado una vez más, como siempre. La misma tragedia/farsa se desarrolló cuando los presidentes centroamericanos firmaron el acuerdo de Esquipulas (denominado con frecuencia "el acuerdo de Arias"), con la oposición frontal de EEUU. Washington aumentó inmediata y drásticamente las guerras que alimentaba para romper el "elemento indispensable" del acuerdo, y acto seguido procedió a desmantelar por la fuerza el resto de las cláusulas; tuvo éxito en pocos meses, y siguió saboteando los esfuerzos diplomáticos posteriores hasta que alcanzó la victoria. La versión estadounidense del acuerdo, que se había desviado radicalmente del original en los aspectos más importantes, se convirtió en la versión aceptada. El resultado se pudo contemplar en titulares como "Una victoria para el juego limpio de EEUU", con los estadounidenses "Unidos en la alegría" sobre la sangría y la devastación provocadas, y subyugados por el arrebato de "una época romántica" (Anthony Lewis, titulares del New York Times. Todos reflejan la euforia por la misión cumplida).

Revisar lo que ocurrió más tarde, en esos y en otros casos similares, sería superfluo. No hay

motivos para esperar que se revele una historia diferente en este caso, si se cumple la crucial y habitual condición: que se lo permitamos.

(Trad. para Rebelión: Jesús Gómez y Natalia Cervera)

Volver

Retrospectiva: Revisión de la campaña de la OTAN sobre Kosovo, 1ª Parte

Noam Chomsky

Calmado el asunto, debería ser posible abordar una revisión y un análisis relativamente desapasionados de la guerra de la OTAN en Kosovo. Se podría esperar que el asunto hubiese dominado el milenarismo de fin de año, considerando la respuesta abundante que la guerra provocó en los círculos intelectuales occidentales y la ola de autocomplacencia de tanta gente respetable aclamando la primera guerra en la historia batallada "en el nombre de principios y valores", el primer paso audaz hacia una "nueva era" en la cual los "estados ilustrados" protegerán los derechos humanos de todos bajo la guía de un "Nuevo Mundo idealista decidido a terminar con la inhumanidad", ahora liberado de los grilletes de arcaicos conceptos sobre el orden mundial. Pero recibió una escasa mención.

Una rara excepción fue el *Wall Street Journal (WSJ)*, que dedicó su artículo principal del 31 de Diciembre a un análisis en profundidad de lo ocurrido. El titular decía: "La guerra de Kosovo fue cruel, encarnizada, salvaje; genocidio no fue". La conclusión contrasta bastante con la propaganda durante la guerra. Una búsqueda en la base de datos de referencias a "genocidio" en Kosovo sólo durante la primera semana de bombardeos se interrumpía al alcanzar su límite de 1000 documentos.

Cuando las fuerzas de la OTAN entraron en Kosovo, se emprendieron tremendos esfuerzos para descubrir evidencias de crímenes de guerra, "modelo de rapidez y eficiencia", para asegurar que ninguna evidencia se perdiera o pasara por alto. Esfuerzos "basados en lecciones aprendidas de los errores pasados" que reflejaban "una creciente atención internacional en atrapar a los responsables de crímenes de guerra". Aún más, añaden los analistas, "probar la escala de los crímenes es también políticamente importante para la OTAN, para demostrar porqué fueron necesarios 78 días de ataques aéreos contra fuerzas e infraestructuras serbias".

Esta lógica ampliamente aceptada es intrigante. Indiscutiblemente, los enormes crímenes tuvieron lugar después de que comenzaran los bombardeos: fueron no una causa sino una consecuencia. Requiere un considerable atrevimiento, por tanto, tomar los crímenes como justificación con efecto retroactivo de las acciones que contribuyeron a provocarlos.

Una "lección aprendida", y rápidamente puesta en práctica, fue la necesidad de evitar una investigación seria de los crímenes en Timor Oriental. Aquí no hubo "modelo de rapidez y eficiencia". A pesar de las súplicas de la misión de pacificación de la ONU, fueron enviados pocos forenses, y con cuatro meses de retraso, bastante después de que la estación de las lluvias borrase evidencias esenciales. La propia misión fue retrasada incluso después de que el país hubiese sido virtualmente destruido y la mayoría de su población expulsada. La diferencia no es difícil de comprender. En Timor Oriental los crímenes eran imputables directamente al terrorismo de estado que había sido apoyado por Occidente justo hasta el

final de las atrocidades. Consecuentemente, temas como el disuadir y el exigir responsabilidades difícilmente pueden estar en la agenda. En contraposición, en Kosovo puede aducirse la evidencia de crímenes terribles para dar una justificación con efecto retroactivo de la guerra de la OTAN, sobre el interesante principio establecido por el sistema doctrinal.

A pesar de los intensivos esfuerzos, los resultados de "la obsesión por la fosa común", como la llaman los analistas del *WSJ*, era decepcionantemente escasos. A pesar de "los enormes campos de exterminio que algunos investigadores esperaban... la norma ha sido la dispersión de los asesinatos", una forma de "limpieza étnica descafeinada". "La mayoría de las muertes e incendios sucedieron en áreas dónde el separatista Ejército de Liberación de Kosovo (ELK-UCK) había estado activo" o podía infiltrarse, informaron algunos investigadores pro derechos humanos, en un intento por "delimitar las áreas de apoyo al ELK-UCK, utilizando selectivamente amenazas, saqueos y asesinatos esporádicos". Estas conclusiones ganan apoyo con la detallada revisión de la OSCE publicada en Diciembre, la cual "sugiere un fundamento de tipo militar para las expulsiones, las cuales estaban concentradas en las áreas controladas por los rebeldes y las probables rutas para una invasión".

El análisis del *WSJ* concluye con que "la OTAN dio un paso más en sus afirmaciones sobre los 'campos de exterminio' serbios" cuando "vio que un débil sector de la prensa se inclinaba por la historia contraria: civiles asesinados por las bombas de la OTAN". El portavoz de la OTAN Jamie Shea presentó "información" que podía ser rastreada hasta fuentes del ELK- UCK. El *WSJ* concluye con que muchos de los más espeluznantes y prominentemente reportajes publicados sobre atrocidades atribuidos a los refugiados y a otras fuentes eran falsos. Entretanto la OTAN buscaba negar sus propias atrocidades, por ejemplo, publicando un video falso "pasado al triple de su velocidad real" para simular que "la muerte de al menos catorce civiles a bordo de un tren sobre un puente en Serbia el pasado abril" era inevitable porque "el tren viajaba demasiado rápido para que la trayectoria de los misiles pudiese haber sido cambiada a tiempo".

Los analistas del *WSJ* sin embargo llegan a la conclusión de que los "horribles" crímenes, incluyendo la enorme campaña de expulsión, "pueden ser suficientes para justificar" la campaña de bombardeos de la OTAN, sobre el principio de justificación con efecto retroactivo.

El estudio de la OSCE es la tercera fuente más importante en cuanto a los crímenes serbios. La primera es el caso del Departamento de Estado contra Milosevic y sus cómplices en Mayo; la segunda, su acusación formal poco después por el Tribunal Internacional de Crímenes de Guerra. Los dos documentos son muy parecidos, seguramente porque la "notablemente rápida acusación" por el Tribunal estaba basada en "espionaje y otras informaciones de EEUU/Reino Unido denegada durante largo tiempo al [Tribunal] por los gobiernos occidentales". Pocos esperan que tal información sea revelada para un Tribunal de Crímenes de Guerra en Timor Oriental, en el improbable caso de que haya uno. El Departamento de Estado volvió a abrir el caso en Diciembre de 1999, con lo que se pretende que sea la justificación definitiva para el bombardeo, añadiendo cualquier información que pudiese obtenerse de los refugiados y de las investigaciones tras la guerra.

En los dos informes del Departamento de Estado y en la acusación del Tribunal, la cronología detallada se restringe, casi por completo, al periodo que siguió a la campaña de bombardeos iniciada el 24 de Marzo. Así, el informe final del Departamento de Estado de Diciembre de 1999 se refiere vagamente a "finales de Marzo" o "después de Marzo", aparte de una única referencia a informaciones de refugiados sobre una ejecución el 23 de Marzo, el día de la declaración oficial de la OTAN de que las operaciones aéreas anunciadas el 22 de Marzo iban a empezar. La única excepción significativa es la masacre de 45 personas el 15 de Enero en Racak. Pero que no puede haber sido el motivo para el bombardeo, por dos razones suficientes: primero, los monitores de la OSCE y otros observadores internacionales (incluyendo la OTAN) informaron de que era un incidente aislado, que no tenía nada que ver con los meses posteriores hasta el bombardeo; volvemos a ese antecedente directamente. Y segundo, tales atrocidades preocupan poco a EEUU y sus aliados. Las evidencias sobre esta última conclusión es abrumadora, y fue confirmada una vez más poco después de la masacre de Racak, cuando las fuerzas indonesias y sus subordinados paramilitares asesinaron brutalmente a 50 o más personas que se habían refugiado del terror indonesio en una iglesia en el remoto pueblo timorés de Liquica. A diferencia de Racak, esta fue sólo una de las muchas masacres en Timor Oriental en aquella época, con una cifra de muertos mucho más allá de cualquiera de las atribuidas a Milosevic en Kosovo: entre 3 y 5 mil asesinados desde Enero de 1999, informaron fuentes fiables de la Iglesia el 6 de Agosto, aproximadamente el doble del número de asesinados en todo Kosovo en el año anterior al bombardeo, de acuerdo con la OTAN. El historiador John Taylor estima el número de muertos entre 5 y 6 mil desde Enero hasta el referéndum del 30 de Agosto.

Los EEUU y sus aliados reaccionaron a las masacres de Timor Oriental de la forma habitual: continuar proporcionando ayuda militar y de otras clases a los asesinos y manteniendo otros acuerdos militares, incluyendo ejercicios de entrenamiento conjuntos tan tarde como en Agosto, mientras que se insistía en que la seguridad en Timor Oriental "es responsabilidad del Gobierno de Indonesia, y no queremos quitarles esa responsabilidad".

En resumen, el Departamento de Estado y el Tribunal no hacen esfuerzos serios para justificar la campaña de bombardeos o la retirada de los observadores de la OSCE el 20 de Marzo en preparación de la misma.

La investigación de la OSCE se aviene claramente a las acusaciones producidas por el Departamento de Estado y el Tribunal. Recoge "el esquema de las expulsiones y el enorme aumento de saqueos, asesinatos, violaciones, secuestros y pillaje una vez comenzó la guerra aérea de la OTAN el 24 de Marzo". "El cambio de acontecimientos más visible sucedió después de que la OTAN lanzase sus primeros ataques aéreos" el 24 de Marzo, informa la OSCE. "Por un lado, la situación parecía haberse precipitado sin el control de ninguna autoridad, ya que el desorden reinaba en forma de asesinatos y saqueos de casas. Por el otro, la expulsión masiva de miles de residentes de la ciudad, los cuales principalmente tuvieron lugar en la última semana de Marzo y la primera de Abril, siguieron un cierto patrón y es concebible que fuese bien organizada con antelación".

La palabra "concebible" es seguramente un eufemismo. Incluso sin evidencias documentales, apenas se puede dudar que Serbia tenía planes de contingencia para la expulsión de la población, y que sería

probable ponerlos en marcha ante un bombardeo de la OTAN, bajo la perspectiva de una invasión directa. Se arguye comúnmente que el bombardeo está justificado por los planes de contingencia que fueron implementados en respuesta al bombardeo. Una vez más, la lógica es interesante. Adoptando el mismo principio, los ataques terroristas sobre objetivos norteamericanos estarían justificados si producen como respuesta un ataque nuclear, de acuerdo con planes de contingencia –los cuales existen- para un primer ataque, incluso preventivo contra estados no nucleares que han firmado el tratado de no proliferación. Un ataque iraní con misiles sobre Israel con una amenaza creíble de invasión se justificaría si Israel respondiera poniendo en práctica sus precisos planes de contingencia –los cuales presumiblemente existen- para expulsar a la población palestina.

La investigación de la OSCE informa además de que "una vez la OSCE-KVM (sus monitores) se marchó el 20 de Marzo de 1999 y en particular después del comienzo de los bombardeos de la OTAN sobre la Federación Yugoslava el 24 de Marzo, la policía serbia y/o el Ejército, a menudo acompañados por los paramilitares, fueron de pueblo en pueblo y, en las ciudades de área en área amenazando y expulsando a la población albano-kosovar. La partida de los monitores también precipitó un incremento de las emboscadas del ELK-UCK sobre los oficiales serbios, "provocando una fuerte reacción" por parte de la policía, una escalada desde "la atmósfera de pre-guerra, dónde las fuerzas serbias se enfrentaban a los rebeldes, que estaban raptando civiles serbios y emboscando oficiales de policía y soldados".

Para comprender el recurso a la guerra de la OTAN, el periodo más importante es el de los meses que precedieron la decisión. Por supuesto, lo que la OTAN sabía sobre ese periodo es un tema de crucial significación para cualquier intento serio a la hora de evaluar la decisión de bombardear Yugoslavia sin autorización del Consejo de Seguridad de la ONU. Afortunadamente, ese es el periodo del cual tenemos la más detallada evidencia directa: particularmente, de los informes de los monitores KVM y otros observadores internacionales. Desafortunadamente, la investigación de la OSCE pasa por alto rápidamente estos meses, presentando pocas evidencias y concentrándose más bien en el periodo posterior a que los monitores fueran apartados. Una selección de informes del KVM está, sin embargo, disponible, junto con otros de la OTAN y observadores internacionales independientes. Éstos merecen un examen detallado.

El periodo relevante empieza en Diciembre, con la violación del alto el fuego que había permitido la vuelta de mucha gente desplazada por las luchas. A lo largo de estos meses, los monitores informaron que "las agencias humanitarias en general tienen acceso libre a todas las áreas de Kosovo", con un hostigamiento ocasional de las fuerzas de seguridad serbias y los paramilitares del ELK, así que la información se supone que es bastante amplia.

Los "incidentes más serios" de los que informó el ICRC en diciembre son enfrentamientos a lo largo de la frontera de la Federación Yugoslava y Albania, y "lo que parecen ser los primeros ataques deliberados sobre sitios públicos en áreas urbanas". Un informe de actualización de Naciones Unidas (24 de Diciembre) identifica éstos como un intento por parte de albaneses armados de entrar en Kosovo desde Albania, dejando a su paso al menos 36 hombres armados muertos, y el asesinato de 6 adolescentes serbios a manos de unos enmascarados en un tiroteo contra un café la ciudad mayoritariamente serbia de Pec. El siguiente incidente es el rapto y asesinato del concejal de Kosovo Polie, atribuido por OTAN al

ELK-UCK. Después hay un informe de "secuestros atribuidos al ELK". El informe del Secretario General de la ONU (24 de Diciembre) repasa la misma evidencia, citando la figura de 282 civiles y policías secuestrados por el ELK desde el 7 de Diciembre (cifras de la Federación Yugoslava). La imagen general es que después del alto al fuego de Octubre, "las unidades paramilitares albano-kosovares han tomado ventaja en ese periodo de calma dentro de la lucha para restablecer su control en muchas poblaciones en Kosovo, así como sobre algunas áreas cerca de centros urbanos y autopistas... llevando a la afirmación (por parte de las autoridades serbias) de que si [KVM] no puede controlar esas unidades el gobierno lo hará".

La actualización de la agencia internacional de noticias de la ONU el 11 de Enero es similar. Informa de los combates entre las fuerzas de seguridad serbias y el ELK. Además, en "el incidente más serio desde la declaración del alto el fuego en Octubre de 1998, el periodo bajo revisión ha sido testigo de un incremento en el número de asesinatos (presuntamente perpetrados por el ELK), los cuales han incitado vigorosas represalias de las fuerzas de seguridad gubernamentales". La "violencia fortuita" mató 21 personas en los 11 días anteriores. Sólo se cita un ejemplo: una bomba frente a "un café en Pristina, hirió a tres jóvenes serbios y fue el detonante de represalias de los civiles serbios sobre los albaneses", el primer incidente semejante en la capital. Los otros principales incidentes citados son la captura de ocho soldados por el ELK, el asesinato de un civil serbio, y la noticia del asesinato de tres policías serbios. La revisión del periodo por la OTAN es similar, con detalles adicionales: bombardeo del Ejercito serbio sobre civiles y e instalaciones del UCK con "al menos 15 albano-kosovares" asesinados, muerte de jueces, policías y civiles serbios a manos del UCK, etc.

Después está la masacre de Racak del 15 de Enero, tras la cual los informes vuelven a lo anterior. El informe mensual de la OSCE del 20 de Febrero describe la situación como "volátil". El "choque militar directo disminuyó significativamente" entre los serbios y el ELK, pero los ataques del ELK sobre la policía y los "tiroteos esporádicos" continuaron, "incluyendo a veces el uso de armas pesadas por el Ejercito serbio". La "principal característica de la última parte del periodo en el informe ha sido un alarmante incremento en el terrorismo urbano con una serie de bombardeos indiscriminados o lluvia de balas sobre la población civil en lugares públicos de poblaciones de Kosovo"; éstos son "no-atribuibles", o bien "criminal o políticamente motivados". Entonces sigue un repaso de las confrontaciones policía-ELK, secuestro de "cinco civiles serbios de avanzada edad", y rechazo del ELK y del Ejército serbio a cumplir las resoluciones del Consejo de Seguridad. Cinco civiles fueron asesinados cuando la "violencia urbana creció significativamente", incluyendo tres muertos por una bomba a la salida de una tienda de comestibles albanesa. "Se recibieron más informes acerca del 'mantenimiento del orden' sobre la comunidad albanesa por parte del ELK y de sus castigos a aquellos acusados de colaborar con los serbios ", además de la muerte y secuestro de supuestos colaboradores albaneses y policías serbios. El "ciclo de la confrontación puede ser descrito generalmente" como ataques del ELK sobre la policía serbia y la población civil, "una desproporcionada respuesta por las autoridades de la Federación Yugoslava", y "actividad renovada del ELK en todas partes".

En su informe mensual, el 17 de Marzo, el Secretario General de la ONU informa que las confrontaciones entre las fuerzas de seguridad serbias y el KLA "continuaron a un bajo nivel relativamente", pero los civiles "crecientemente se convierten en los principales objetivos de actos

violentos", incluyendo asesinatos, ejecuciones, malos tratos y secuestros. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) "registró más de 65 muertes violentas" de civiles albaneses y serbios, y de varios gitanos, desde el 20 de Enero hasta el 17 de Marzo. Aparecen en los informes como asesinatos aislados de francotiradores y ataques con granadas sobre bares y tiendas. Las victimas incluían supuestos colaboradores albaneses y "civiles conocidos como liberales y flexibles en sus relaciones sociales". Los secuestros continuaron, siendo las víctimas casi todas serbias y en su mayoría civiles. El informe de la OSCE del 20 de Marzo daba una imagen similar, informando de "ataques no provocados del KLA contra la policía" y un incremento de las víctimas entre las fuerzas de seguridad serbias, junto con "operaciones militares que afectan a la población civil", "ataques terroristas indiscriminados en la ciudad contra civiles", "muertes no atribuibles a nadie" mayoritariamente de albaneses, y secuestro de civiles albaneses, atribuidos a una "fuerza de seguridad controlada y centralizada" por el ELK. Después se detallan los incidentes concretos.

El último informe de la OTAN (del 16 de Enero hasta el 22 de Marzo) cita varias docenas de incidentes, la mitad iniciados por el ELK-UCK, la mitad por fuerzas de seguridad serbias, además de media docena de respuestas por parte de las fuerzas de seguridad serbias y enfrentamientos con el ELK, incluyendo "agresivos ataques serbios sobre pueblos sospechosos de cobijar fuerzas o centros de mando del UCK". Se informó de que las víctimas eran la mayoría militares, en los niveles de los meses anteriores.

Como un modelo con el que comparar, podríamos considerar que las habituales asesinas y destructivas operaciones militares israelíes en Líbano apoyadas por EEUU cuando las fuerzas israelíes ocuparon el sur del Líbano violando las órdenes del Consejo de Seguridad, o las de sus mercenarios locales, son atacadas por la resistencia libanesa. A través de los 90, como antes, éstas han excedido con creces cualquier cosa atribuida a las fuerzas de seguridad de la Federación Yugoslava dentro lo que la OTAN insiste en que es su territorio.

Dentro de Kosovo, no se informó de cambios significativos desde la ruptura del alto el fuego en Diciembre hasta la decisión del 22 de Marzo de bombardear. Incluso aparte de la (aparente aislada) masacre de Racak, no hay duda de que las autoridades y fuerzas de seguridad yugoslavas eran responsables de crímenes serios. Pero los antecedentes de los que se informó tampoco dan credibilidad a la afirmación de que estas eran las razones para el bombardeo; en el caso de atrocidades comparables o mucho peores durante el mismo periodo, los EEUU y sus aliados tampoco reaccionaron, o –más significativamente- mantuvieron e incluso incrementaron su apoyo a las atrocidades. Los ejemplos son demasiado fáciles de nombrar, Timor Oriental en los mismos meses, para mencionar sólo el más obvio de ellos.

Las grandes expulsiones de Kosovo comenzaron inmediatamente después de la campaña de bombardeos iniciada el 24 de Marzo. El 27 de Marzo, el ACNUR informó que 4000 habían escapado de Kosovo, y que el 1 de Abril, el flujo era suficientemente grande para que el ACNUR empezase a proporcionar cifras día a día. Su Programa Humanitario de Evacuación comenzó el 5 de Abril. Desde la pasada semana de Marzo hasta el final de la guerra en Junio, "las fuerzas de la Federación Yugoslava y serbias expulsaron más de 863.000 albano- kosovares de Kosovo", informa la OSCE, y cientos de miles de otros fueron internamente desplazados, mientras un número desconocido de serbios, gitanos y otros escaparon

también.

Los EEUU y Reino Unido habían estado planeando la campaña de bombardeos durante muchos meses, y difícilmente podían haber fallado en anticipar las consecuencias. A principios de Marzo, el primer ministro italiano Massimo D'Alema advirtió a Clinton del enorme flujo de refugiados que seguiría al bombardeo; la asesora de Seguridad Nacional de Clinton Sandy Berger respondió que en ese caso "la OTAN continuaría el bombardeo", con resultados todavía más espantosos. La inteligencia norteamericana también advirtió de que habría "una explosión de refugiados" y una campaña de limpieza étnica, reiterando las anteriores predicciones de los monitores europeos.

Al comenzar la campaña de bombardeos, el comandante general de las tropas norteamericanas- OTAN Wesley Clark informó a la prensa que era "enteramente previsible" que el terror serbio se intensificase como consecuencia. Poco después, Clark clarificó otra vez que "las autoridades militares anticiparon totalmente la cruel estrategia que Milosevic adoptaría, así como también la terrible eficiencia con la cual la llevaría a cabo". Elucubrando lo que pasaría algunas semanas más tarde, él comentó que la operación de la OTAN planeada por "los dirigentes políticos... no fue diseñada como una forma de detener la limpieza étnica serbia. No fue diseñada como una manera de librar una guerra contra los serbios y sus fuerzas militares policiales en Kosovo. De ninguna manera. No hubo nunca ningún intento de hacer eso. Esa no era la idea". El general Clark manifestó además que los planes para la Operación Herradura "nunca han sido compartidos conmigo", en referencia al supuesto plan serbio para expulsar a la población, que fue difundida por la OTAN después de que la traumática reacción serbia al bombardeo se hubiese hecho evidente.

La agencia que tiene la principal responsabilidad para el cuidado de refugiados es ACNUR. "Al final de la guerra, el Primer Ministro británico Tony Blair reprendió en privado a la agencia por lo que él consideró un funcionamiento problemático". Evidentemente, el funcionamiento de ACNUR habría sido menos problemático si la agencia no hubiera sido dejada sin fondos por las grandes potencias. Por esta razón, el ACNUR tuvo que recortar personal más de un 15 por ciento en 1998. En octubre, mientras los planes del bombardeo estaban siendo formulados, el ACNUR anunciaba que tendría que eliminar una quinta parte del personal restante en Enero de 1999 por la crisis presupuestaria creada por los "estados ilustrados".

En resumen, los monitores del KVM fueron apartados y una campaña de bombardeos comenzó con la expectativa, rápidamente cumplida, de que la consecuencia sería una fuerte escalada de la limpieza étnica y otras atrocidades, después de que la organización responsable del cuidado de refugiados fuese dejada sin fondos. Bajo la doctrina de justificación retrospectiva, los horribles crímenes que sobrevinieron son ahora presentados como, quizás, "suficientes para justificar" la campaña de bombardeos de la OTAN.

La persona que comete un crimen carga con la principal responsabilidad por el mismo; aquellos que le incitan, anticipando las consecuencias, llevan una responsabilidad secundaria, lo cual sólo se agrava si actúan de manera que aumente el sufrimiento de las víctimas. El único argumento posible para la acción que incita a los crímenes es que hubieran sido aún más severos en el caso de no haberse actuado. Esa

exigencia, una de las más notables en la historia del apoyo del crimen de estado, requiere evidencias sustanciales. En el caso presente, uno buscará evidencias en vano –e incluso el reconocimiento que tales evidencias requieren.

Supongamos, no obstante, que tomamos en serio el argumento. Pierde fuerza descaradamente hasta el punto de que los subsiguientes crímenes son algo estupendo. Si ninguno de los albano- kosovares habían sufrido como resultado de la campaña de bombardeos de la OTAN, entonces la decisión de bombardear podría estar justificada sobre la base de que se impedirían los crímenes en contra de ellos. La fuerza del argumento disminuye tanto como aumenta la escala de los crímenes. Es, por consiguiente, más bien curioso que los que apoyan el bombardeo busquen pintar el peor cuadro posible de los crímenes en los cuales comparten responsabilidad; debería ser el caso contrario. La extraña postura probablemente refleja el éxito en inculcar la doctrina de que los crímenes incitados por el bombardeo de la OTAN proporciona una justificación retrospectiva para ella.

Éste, en absoluto es el único gran logro de la dirección doctrinal. Otro es el debate sobre la supuesta "doble moral" de la OTAN, revelado por su "apartar la vista" de otras crisis humanitarias, o "hacer demasiado poco" para prevenirlas. Los participantes en el debate deben acordar que la OTAN fue guiada por principios humanitarios en Kosovo — precisamente la pregunta en disputa. Aparte de eso, la administración Clinton "apartó la vista" o "hizo demasiado poco" frente a las atrocidades en Timor Oriental, o Colombia, o muchos otros lugares. Más bien, junto con sus aliados, escogió incrementar las atrocidades, a menudo vigorosamente y decisivamente. Quizá el caso de Turquía -dentro de OTAN y bajo la jurisdicción europea- es lo más relevante en la presente conexión. Sus operaciones de limpieza étnica y otros crímenes, enormes en proporción, fueron efectuados con un flujo enorme de ayuda militar de la administración Clinton, que aumentó a la par que las atrocidades. También han virtualmente desaparecido de historia. No hubo mención a ellos en la reunión del 50 aniversario de la OTAN en abril de 1999, celebrada bajo la sombra de la limpieza étnica -un crimen que no puede ser tolerado, declararon participantes y comentaristas, cerca de los bordes de OTAN; sólo dentro de sus bordes, dónde los crímenes van a ser agilizados. Con raras excepciones, la prensa ha mantenido una actitud de disculpa, aunque la participación de Fuerzas Armadas turcas en la campaña Kosovo fue altamente reconocida. El más reciente debate sobre los problemas de "intervención humanitaria" evade el papel crucial estadounidense en las atrocidades de los turcos, o ignora el tema completamente.

Es un logro raro para un sistema de propaganda el haber asumido sus doctrinas como propias presuposiciones en el debate. Éstas están entre las "lecciones aprendidas", para ser aplicados en ejercicios futuros enmascarados tras el objetivo humanitario.

Epílogo a la edición francesa de New Military Humanism (Common Courage, 1999; Page Deux Lausanne, 2000.)

Título original: In Retrospect. A review of NATO's war over Kosovo, part I
Autor: Noam Chomsky
Origen: Z Magazine, abril de 2000
Traducido por Pedro Edu Hondo y revisado por Carlos Carmona, febrero de 2001

Volver

Retrospectiva: Revisión de la campaña de la OTAN sobre Kosovo, 2ª Parte

Noam Chomsky

Hasta cierto nivel, seguramente, se reconoce el disparate de la justificación retrospectiva. Por consiguiente muchos intentos de justificar el bombardeo de la OTAN siguen una línea diferente. Una versión típica dice que "Serbia invadió Kosovo para aplastar un movimiento separatista albanés pero mató 10.000 civiles y expulsó a 700.000 personas hacia Macedonia y Albania. Entonces, la OTAN atacó a Serbia desde el aire para proteger a los albaneses de una limpieza étnica [pero] mató centenares de civiles serbios y produjo un éxodo de decenas de miles de ellos desde las ciudades al campo". Si asumimos este orden de los acontecimientos se podría armar una base racional que justifique el bombardeo, pero, sin ningún tipo de dudas, el orden real es exactamente el opuesto.

El dispositivo es de uso habitual en los medios y los especialistas con frecuencia adoptan una postura similar. El historiador David Fromkin, en su libro ampliamente elogiado sobre la guerra, afirma sin argumentos que los EEUU y sus aliados actuaron únicamente por "altruismo" y "fervor moral", forjando "un enfoque novedoso sobre el uso de la fuerza en política internacional" al "reaccionar a la deportación de más de un millón de kosovares de su patria" con el bombardeo, para salvarlos de "horribles sufrimientos o la muerte". Se está refiriendo a aquellos expulsados como consecuencia anticipada de la campaña de bombardeos. Al abrir su defensa legal de la guerra, la profesora en leyes, Ruth Wedgwood asume sin argumentos, que el objetivo del bombardeo de la OTAN fue "detener la expulsión de los albaneses de Kosovo" a manos de Belgrado; esto es, la expulsión precipitada por el bombardeo, un objetivo desconocido y enérgicamente negado por el comandante militar de la operación.

El especialista en asuntos exteriores y seguridad Alan Kuperman escribe que en Timor Oriental y Kosovo "la amenaza de sanciones económicas o de bombardeo provocó una trágica reacción violenta" y que "la intervención occidental llegó demasiado tarde para prevenir atrocidades masivas". En Kosovo el bombardeo no llegó "demasiado tarde para prevenir atrocidades masivas" mas bien las precedió y tal como fue anticipado, las incitó. En Timor Oriental, ninguna acción occidental "provocó una reacción violenta". No se propuso el uso de la fuerza e incluso se retrasó la amenaza de sanciones hasta después de que se consumaran las atrocidades. La "intervención" la realizó una fuerza de paz de la ONU que ingresó en el territorio administrado por Portugal en principio bajo jurisdicción de la ONU, después de que las potencias occidentales finalmente retiraran su apoyo directo a la invasión de Indonesia y sus masivas atrocidades, causando la rápida retirada de su ejército.

Tal revisión del registro de los hechos ha sido un procedimiento habitual durante todo este tiempo. En una peculiar versión anterior, el especialista en política exterior del New York Times (*NYT*) Thomas Friedman, escribió al final de la guerra que "al comenzar la expulsión de los refugiados, ignorar a Kosovo hubiera sido un error.... por lo tanto el uso de un "enorme poder de fuego aéreo" en pos de un objetivo

concreto era la única opción lógica. El desalojo de los refugiados al que él se refiere siguió al uso del "enorme poder de fuego aéreo" tal como se anticipó. De nuevo la inversión que ya nos es familiar, comprensible ya que sin ella la defensa de la violencia de estado se vuelve verdaderamente dificultosa.

Una justificación retrospectiva usualmente empleada es que el uso de la fuerza hizo posible el retorno de los albano-kosovares a sus hogares; un logro significativo si ignoramos el hecho que casi todos fueron expulsados como reacción a los bombardeos. Según éste razonamiento, una alternativa preferible, grotesca pero algo menos que el plan de acción que se siguió, hubiera sido esperar a que los serbios consumaran la supuesta amenaza y si lo hacían, bombardear la República Federal Yugoslava (RFY) para asegurar el retorno de los kosovares, que hubieran sufrido bastante menos daño que al huir bajo los bombardeos de la OTAN.

Una variante interesante aparece en la introducción al libro de documentos sobre Kosovo editado por el profesor en leyes Marc Weller de la Universidad de Cambridge. Él reconoce que el bombardeo de la OTAN, al que apoyó enérgicamente, es una clara violación del derecho internacional y podría justificarse solamente sobre la base de un supuesto "derecho a la intervención humanitaria". Esta justificación a su vez, se basa en el supuesto que el rechazo de la RFY a "aceptar un detallado acuerdo sobre el tema de Kosovo [el ultimátum de Rambouillet] constituiría una circunstancia que desencadenaría una descomunal emergencia humanitaria. Pero los sucesos en el terreno "disculparon" a la OTAN de tener que contestar este punto", escribe:
particularmente "el inicio de una campaña de deportación masiva previamente planificada de lo que pareció en algún momento ser la totalidad de la población de la etnia albanesa de Kosovo justo antes del comienzo de los bombardeos".

Hay dos problemas con este planteamiento. Primero, el registro documental, incluyendo el libro que el editó, no brinda ninguna evidencia en apoyo de este crucial argumento y de hecho lo niega (dada la falta de evidencia a pesar de los importantes esfuerzos para sacarla a luz). Segundo, aún en el caso que se hubiera descubierto a posteriori que la expulsión comenzó antes de los bombardeos, esto difícilmente podría justificar el empleo de la fuerza, por simple lógica. Además, como fue ya discutido, aún si el inicio de la expulsión se hubiera conocido antes del bombardeo (aunque misteriosamente esto falta en la evidencia documental) hubiera sido altamente preferible permitir que la expulsión se llevara a cabo y entonces iniciar el bombardeo que llevaría al retorno de aquellos deportados: grotesco pero en bastante menor grado que lo finalmente decidido. Sin embargo, a la luz de las evidencias disponibles, todo esto es una discusión académica, que simplemente muestra los desesperados esfuerzos para justificar la guerra.

¿Es que existían opciones menos grotescas en Marzo de 1999? El peso de la prueba está obviamente del lado de aquellos que optaron por la violencia de estado, un gran peso que no ha tenido intentos serios de ser levantado. Pero dejemos esto de lado y miremos al abanico de opciones disponibles.

Una pregunta importante, hecha por Eric Rouleau es si "las atrocidades serbias habían llegado a proporciones tales que obligaban a romper el proceso diplomático con el fin de salvar a los kosovares de un genocidio". Anota que "la continua negativa de la Organización para la Seguridad y la Cooperación Europea (OSCE) a difundir el informe [sobre las observaciones de los monitores de la Misión de

Verificación de Kosovo (KVM) desde noviembre hasta su retirada] solamente alimenta las dudas sobre la veracidad de tal alegato. Como se dijo antes, los autos de procesamiento del Departamento de Estado y el Tribunal no brindan ningún apoyo significativo a tal alegato, lo cual no es un hecho insignificante puesto que ambos buscaron desarrollar el caso más contundente. ¿Qué hay entonces del informe de la OSCE, difundido después del artículo de Rouleau? Como ya fue comentado, el informe no hace ningún esfuerzo serio para apoyar tal argumento, de hecho brinda poca información acerca del período crucial. Sus referencias confirman de hecho el testimonio de Jacques Prod´home, miembro francés del KVM citado por Rouleau, de que "en el mes previo a la guerra, durante el cual se movió libremente en la región de Pec, ni él ni sus colegas vieron nada que pudiera ser descrito como persecución sistemática, crímenes colectivos o individuales, incendio de casas o deportaciones." Los detallados informes del KVM y otros observadores omitidos en la revisión de la OSCE socavan aún más el alegato, como ya hemos dicho.

El argumento central, componente clave del caso de la OTAN tal como reconocen aún sus más fervientes defensores, Weller por ejemplo, permanece sin apoyo. Una vez más debe subrayarse que el mayor peso de la prueba está del lado de aquellos que lo emplearon para justificar el uso de la fuerza. La discordancia entre lo que se requiere y la evidencia presentada es "impresionante", si bien el término "contradicción" sería mas adecuado, en particular cuando se consideran otras evidencias pertinentes, como el testimonio directo del comandante militar, General Clark.

Kosovo había sido un lugar extremadamente desagradable durante el año previo. Cerca de 2,000 personas murieron asesinadas según la OTAN, la mayoría albaneses, en el curso de una lucha encarnizada que comenzó en Febrero con acciones del Ejército de Liberación de Kosovo (ELK) que los EEUU denunciaron como "terrorismo", y una brutal respuesta Serbia. En el verano el KLA controlaba cerca del 40% de la provincia, desencadenando una cruenta reacción de las fuerzas de seguridad serbias y de paramilitares dirigida a la población civil. De acuerdo con el consejero legal de los albano-kosovares Marc Weller, "en pocos días [después de la retirada de los monitores el 20 de Marzo] , el número de desplazados se incrementó hasta 200,000", números que concuerdan grosso modo con los de la inteligencia norteamericana.

Supongan que los monitores no hubieran sido retirados en la preparación del bombardeo y que se hubieran proseguido los esfuerzos diplomáticos. ¿Eran éstas opciones factibles? ¿Hubieran conducido a un a un peor desenlace, o incluso a uno mejor?. Ya que la OTAN se negó a explorar esta posibilidad, no lo sabemos. Pero al menos podemos considerar los hechos conocidos y preguntarnos lo que sugieren.

¿Podían los monitores de la KVM haber permanecido, incluso haber aumentado su presencia? Parece posible, particularmente a la luz de la condena inmediata a la retirada realizada por la Asamblea Nacional Serbia. No se ha argumentado que el incremento de las atrocidades después de su retirada se hubiera producido incluso si se hubieran quedado y mucho menos que la masiva escalada fue la consecuencia prevista del bombardeo marcado por la partida de los mismos. La OTAN también puso poco esfuerzo en utilizar otros medios pacíficos; incluso un embargo de petróleo, la base de cualquier régimen de sanciones serio, no fue considerado sino hasta después del bombardeo.

Sin embargo, la cuestión más importante, tiene que ver con las opciones diplomáticas. En la víspera del

bombardeo había dos propuestas sobre la mesa. Una era el acuerdo de Rambouillet, presentado a Serbia como un ultimátum. La segunda era la posición Serbia, formulada en el "Borrador del Acuerdo Revisado" del 15 de Marzo y la Resolución de la Asamblea Nacional Serbia del 23 de marzo. Una preocupación seria por proteger a los kosovares bien podría haber puesto en consideración también otras opciones, incluso tal vez, algo parecido a la propuesta del presidente Serbio de Yugoslavia, Dobrica Cosic, de 1992-93 que proponía la partición de Kosovo y su separación de Serbia, con la excepción "de una cantidad de enclaves Serbios". En su momento, la propuesta fue rechazada por la República de Kosovo de Ibrahim Rugova que había declarado la independencia y formado un gobierno paralelo; pero podría haber sido de utilidad como base de una negociación en las circunstancias diferentes de comienzos de 1999. Quedémonos entonces con las dos posiciones oficiales al final de marzo: el ultimátum de Rambouillet y la Resolución Serbia.

Es importante y a la vez revelador que, con excepciones marginales, los contenidos esenciales de ambas posiciones fueron mantenidos fuera del alcance de la opinión pública, aparte de medios disidentes que llegan a poca gente.

La Resolución de la Asamblea Nacional Serbia, si bien reportada enseguida por los servicios cablegráficos, ha permanecido prácticamente como un secreto. Ha habido escasos indicios incluso de su existencia, y menos aún de su contenido. La Resolución condena el retiro de los monitores de la OSCE y hace un llamado a la ONU y la OSCE para permitir un acuerdo diplomático a través de negociaciones "hacia la concreción de un acuerdo político basado en una amplia autonomía para [Kosovo] , asegurando la completa igualdad de todos los ciudadanos y comunidades étnicas y el respeto a la soberanía e integridad territorial de la República de Serbia y la República Federal de Yugoslavia." Abre la posibilidad de una "presencia internacional" de "tamaño y características" a determinar a los efectos de llevar a cabo el "acuerdo político sobre la autodeterminación acordada y aceptada por los representantes de todas las comunidades nacionales que viven en [Kosovo] ." La conformidad de la RFY para "discutir el alcance y el carácter de la presencia internacional en [Kosovo] para aplicar el acuerdo a ser aceptado en Rambouillet" había sido transmitida formalmente a los negociadores el 23 de Febrero, y anunciada por la RFY en conferencia de prensa el mismo día. Si esas propuestas tenían alguna sustancia no lo podemos saber puesto que nunca fueron consideradas y permanecen desconocidas.

Es quizás más llamativo aún que el ultimátum de Rambouillet, descrito universalmente como la propuesta de paz, fue ocultado a la opinión pública, en particular las cláusulas aparentemente introducidas en los últimos momentos de las conversaciones de París en Marzo, después que Serbia manifestara su acuerdo con las principales propuestas políticas, garantizando así su rechazo. De singular importancia son los términos de los Apéndices de aplicación que otorgaban a la OTAN el derecho de "entrada libre y sin restricciones y acceso autorizado a todo lo largo de la RFY incluyendo el espacio aéreo y las aguas territoriales," sin límites, obligaciones ni ataduras respecto a las leyes del país o la jurisdicción de sus autoridades, quienes, sin embargo, deberán seguir las órdenes de la OTAN "con la mayor prioridad y todos los medios apropiados" (Apéndice B).

El Anexo fue ocultado a los periodistas que cubrían las conversaciones de Rambouillet y París, informa Robert Fisk. "Los serbios dicen que lo denunciaron en su última conferencia de prensa en París, un

encuentro pobremente cubierto en la embajada Yugoslava a las 11de la noche el 18 de Marzo." Los disidentes serbios que participaron en las negociaciones sostienen que tales condiciones les fueron entregadas el último día de las conversaciones de París, y los rusos no sabían de su existencia. Estas cláusulas no estuvieron a disposición de los miembros de la Casa de los Comunes Británica hasta el 1 de Abril, el primer día del receso parlamentario, una semana después del inicio del bombardeo.

En las negociaciones que comenzaron después del bombardeo, la OTAN abandonó completamente estas demandas junto con otras a las cuales Serbia se había opuesto, y no existe ninguna mención a ellas en el acuerdo final de paz. Sin que le falte razón, Fisk pregunta: ¿Cuál era el propósito real de la exigencia de última hora de la OTAN? ¿Era un caballo de Troya? ¿Para salvaguardar la paz? ¿O para sabotearla? En cualquier caso, si los negociadores de la OTAN hubieran estado preocupados por el destino de los albano-kosovares, deberían haber intentado determinar si la diplomacia podía tener éxito retirando las demandas más provocativas y obviamente irrelevantes de la OTAN, aumentando el vigilancia, y no terminándola; y amenazando con el uso de sanciones significativas.

Cuando se han formulado tales preguntas, los líderes de los equipos negociadores de los EEUU y Gran Bretaña han alegado que estaban dispuestos a retirar las demandas exorbitantes que luego dejaron de lado, pero que los serbios se negaron. El alegato es difícilmente creíble. Hubieran tenido toda la razón del mundo de hacer públicos esos hechos de inmediato. Es interesante que ellos no fueron llamados a responder por este asombroso desempeño.

Destacados partidarios del bombardeo han empleado alegatos similares. Un importante ejemplo es el comentario sobre Rambouillet realizado por Marc Weller. Éste ridiculiza los "alegatos extravagantes" sobre los Apéndices de aplicación, los cuales dice "fueron publicados junto con el acuerdo," esto es el Borrador del Acuerdo fechado el 23 de marzo. Donde fueron publicados no lo dice, ni explica porqué los periodistas que cubrían las conversaciones de Rambouillet y París los desconocían; ni tal parece, el parlamento Británico. El "famoso Apéndice B", afirma, establecía "los términos habituales de un acuerdo de fuerzas para la KFOR (las fuerzas de ocupación de la OTAN)." No explica porqué tal exigencia fue retirada después que empezara el bombardeo, y evidentemente no lo necesitan las fuerzas que entraron en Kosovo bajo mando de la OTAN en Junio, y que son mucho más grandes que las contempladas en Rambouillet y por tanto deberían ser aún más dependientes del acuerdo de fuerzas. También queda sin explicar la respuesta de la RFY del 15 de marzo al Borrador del Acuerdo del 23 de febrero. La respuesta de la FRY analiza el Borrador de Acuerdo con gran detalle, sección por sección, proponiendo extensos cambios y supresiones a lo largo del mismo, pero sin hacer ninguna referencia a los apéndices- los acuerdos de aplicación, que tal como Weller enfatiza, eran con mucho la parte más importante y el tema de las negociaciones de París que tenían lugar en ese momento. La única forma de ver esta descripción es con escepticismo, incluso dejando fuera su actitud descuidada hacia el hecho crucial, ya apuntada, y sus claros cometidos. De momento, estos importantes asuntos permanecen sepultados en la oscuridad.

A pesar de los esfuerzos oficiales para prevenir el conocimiento público de lo que estaba sucediendo, los documentos estaban disponibles para cualquier medio noticioso que se decidiese a profundizar en el asunto. En los EEUU, la demanda extrema (y claramente irrelevante) de una práctica ocupación de la RFY por parte de la OTAN recibió su primer mención en una conferencia de prensa de la OTAN el 26 de

abril, cuando se hizo un pregunta al respecto, pero fue rápidamente desechada y no profundizada. Los hechos fueron informados cuando las demandas fueron formalmente retiradas y se volvieron irrelevantes con relación a una opción democrática. Inmediatamente después del anuncio de los acuerdos de paz el 3 de junio, la prensa citó los pasajes críticos del "tómelo o déjelo" del ultimátum de Rambouillet, anotando que "una fuerza únicamente de la OTAN iba a tener permiso completo para ir a cualquier parte de Yugoslavia donde quisiera, inmune a cualquier proceso legal," y que "fuerzas lideradas por la OTAN hubieran tenido prácticamente acceso libre por toda Yugoslavia, no solamente Kosovo." Durante los 78 días de los bombardeos las negociaciones continuaron, cada lado haciendo compromisos -descritos en los EEUU como fraude serbio, o capitulación bajo las bombas. El acuerdo de paz del 3 de junio fue un compromiso entre las dos posiciones sobre la mesa a finales de marzo. La OTAN abandonó sus exigencias más extremas, incluyendo aquellas que aparentemente minaron las negociaciones en el último minuto y el texto que se interpretó como un llamado a referéndum sobre la independencia. Serbia aceptó a la "presencia de una fuerza de seguridad internacional con participación prominente de la OTAN", la única mención a la OTAN en el acuerdo de paz o la Resolución 1244 confirmatoria del Consejo de Seguridad. La OTAN no tenía la intención de ajustarse a los pedazos de papel que había firmado e inmediatamente actuó violándolos, aplicando una ocupación militar de Kosovo bajo su mando. Cuando Serbia y Rusia insistieron en el cumplimiento de los acuerdos formales, fueron castigados por su fraude, y el bombardeo fue renovado para hacerlos entrar en vereda. El 7 de junio, los aviones de la OTAN bombardearon de nuevo las refinerías de petróleo en Novi Sad y Pancebo, centros de oposición a Milosevic. La refinería de Pancebo se prendió fuego liberando una gran nube de gases tóxicos, mostrada en una foto de un artículo del *NYT* del 14 de julio que discutía los severos efectos sobre la economía y la salud. No se informó del bombardeo aunque fue cubierto por los servicios cablegráficos.

Se ha argumentado que de haberse llegado al mismo en marzo, Milosevic hubiera intentado evadir los términos de un acuerdo. Los antecedentes apoyan fuertemente esta conclusión así como apoyan la misma conclusión acerca de lo que hubiese hecho la OTAN - no sólo en este caso, incidentalmente; el desmantelamiento por la fuerza de los acuerdos firmados es la norma por parte de las grandes potencias. Tal como ahora se reconoce tardíamente, los antecedentes también sugieren que "habría sido posible [en marzo] iniciar una verdadera ronda de negociaciones- no el desastroso dictado Americano presentado a Milosevic en la conferencia de Rambouillet - e introducir un gran contingente de observadores externos capaces de proteger a civiles albaneses y serbios por igual.

Al menos todo esto parece claro. La OTAN prefirió rechazar las opciones diplomáticas que no estaban agotadas y lanzar una campaña militar que tuvo terribles consecuencias para los albano- kosovares, tal como se esperaba. Otras consecuencias preocupan poco a occidente, incluyendo la destrucción de la economía civil Serbia por operaciones militares violando en forma flagrante las leyes de la guerra. Si bien este asunto fue presentado al Tribunal de los Crímenes de Guerra tiempo atrás, es difícil imaginar que será seriamente considerado. Por similares razones, es poco probable que el Tribunal preste atención a las 150 páginas del "Sumario de la Operación Tormenta: Un caso prima facie", que revisa los crímenes de guerra cometidos por las fuerzas croatas que expulsaron 200.000 serbios de Krajina en agosto de 1995, con participación crucial de los EEUU y que produjo "prácticamente una falta total de interés en la prensa y el Congreso de los EEUU," observa David Binder, corresponsal del *NYT* en los Balcanes.

El sufrimiento de los kosovares no concluyó con la llegada de la fuerza de ocupación de la OTAN (KFOR) y la misión de la ONU. A pesar de los billones de dólares que estuvieron rápidamente disponibles para el bombardeo, siendo octubre, los EEUU "aun no han pagado uno solo de los 37.9 millones de dólares estimados para cubrir los gastos de la puesta en funcionamiento de la operación civil de la ONU en Kosovo"; tal como en Timor Oriental, donde la administración Clinton solicitó una reducción de la pequeña fuerza de paz. Cerca de noviembre, "la Oficina para la Asistencia a Desastres en el Exterior de los EEUU aún no había distribuido ningún kit de trabajo pesado y estaba únicamente entregando trastos viejos" por el programa de protección contra el invierno en Kosovo; la ACNUR y la agencia humanitaria de la UE, ECHO han insistido en sus críticas por las demoras y la falta de previsión". Las actuales necesidades de la misión de la ONU cuestan "el precio de medio día de bombardeos", dijo un amargado funcionario de la ONU y sin tal ayuda, "este lugar fracasará", para el regocijo de Milosevic. Una conferencia de donantes llevada a cabo por los gobiernos occidentales prometió sólo 88 millones de dólares para cubrir el presupuesto de la misión de la ONU en Kosovo y ofreció para el próximo año 1 billón de dólares en ayuda para la reconstrucción - fondos públicos que serán transferidos a las arcas de los contratistas privados, si se llega a una solución de las controversias dentro de la OTAN sobre como se distribuirán los contratos. A mediados de diciembre la misión de la ONU suplicó nuevamente con poco éxito, por fondos para maestros, la policía, funcionarios y otros empleados públicos.

A pesar de la limitada ayuda, el atractivo de un desastre que puede ser atribuido al enemigo oficial y explotado (en forma curiosa) "para demostrar porqué 78 días de ataques aéreos contra las fuerzas y la infraestructura serbia eran necesarios" ha sido suficiente para introducir cortes severos en la ayuda en otros lugares. El senado de los EEUU está proyectando un corte en decenas de millones de dólares de los programas relacionados con Africa. Dinamarca ha cortado la ayuda fuera de Kosovo en un 26%. El Cuerpo Médico Internacional está suspendiendo su programa en Angola, ya que mientras recaudaron 5 millones de dólares para Kosovo, han buscado en vano 1.5 millones de dólares para Angola, donde 1.6 millones de desplazados se enfrentan a la muerte por inanición. El Programa Mundial de Alimentación anunció que deberá recortar sus programas que atienden a 2 millones de refugiados en Sierra Leona, Liberia y Guinea, al haber obtenido menos del 20% de los fondos solicitados. La misma suerte espera a 4 millones de personas que sufren hambruna en la región africana de los Grandes Lagos -cuyas circunstancias no están desvinculadas durante muchos años de las acciones de las potencias occidentales, así como de la negativa a actuar en momentos críticos. El ACNUR gasta 11 veces más por refugiado en Kosovo que en Africa. "Los centenares de millones de dólares gastados en los refugiados de Kosovo y el amontonamiento entre las agencias deseosas de gastarlos fue casi una obscenidad", dijo Randolph Kent," quien dejó los programas de la ONU en los Balcanes por el trabajo en Africa Oriental. El presidente Clinton mantuvo una reunión con las agencias de ayuda más importantes "para destacar su propio entusiasmo en apoyar a Kosovo"

Todo esto sucede va contra del trasfondo de importantes reducciones de la ayuda en los EEUU, en "la cima de su gloria" (Fromkin), con sus dirigentes complacidos de adulación por su "altruismo" sin precedentes históricos, al tiempo que prácticamente desaparecen de la lista de donantes para los pobres y miserables.

El informe de la OSCE brinda una detallada documentación de los crímenes cometidos bajo la ocupación

militar de la OTAN. Si bien no se comparan con aquellos cometidos por Serbia bajo el bombardeo de la OTAN, no son insignificantes. La provincia ocupada se encuentra bajo "la falta de legalidad que ha dejado una violencia incontrolada" mucha de la cual es atribuida al ELK-UCK, indica la OSCE, mientras la "impunidad" ha prevalecido sobre la justicia. Los albaneses opositores al "nuevo orden" bajo el dominio del UCK, incluidos los dirigentes del "principal rival político de este grupo rebelde" han sido secuestrados, asesinados, atacados con granadas, amedrentados y obligados a abandonar la política. La selección del informe de la OSCE aparecida en el *NYT* se refiere a la ciudad de Prizren cerca de la frontera albanesa, atacada por los serbios el 28 de marzo, pero "el resultado global es que mucho más daño ha sido causado .....después de la guerra que durante ella." La policía militar británica informa de la participación de la mafia albanesa en ataques con granadas y otros actos criminales como el asesinato de ancianas por "hombres autoidentificados como representantes del ELK."

La minoría serbia ha sido en su mayor parte expulsada. Robert Fisk informa que "el número de serbios asesinados en los 5 meses desde la guerra se acerca al de albaneses asesinados a manos serbias en los 5 meses previos al inicio del bombardeo por la OTAN en marzo," tal como indica la evidencia disponible; recordar que la ONU informó de "65 muertes violentas" de civiles (principalmente albaneses y serbios) en los 2 meses previos a la retirada de los monitores y el bombardeo. Los crímenes no son investigados, ni siquiera el asesinato de un empleado serbio del Tribunal Internacional. La comunidad croata "huyó en masa" en octubre. En noviembre, "el presidente de la pequeña comunidad judía en Pristina, Cedra Prlincevic huyó a Belgrado después de denunciar "un pogromo contra la población no-albanesa." Amnistía Internacional informó al finalizar el año que la "violencia contra serbios, gitanos, eslavos musulmanes y albaneses moderados en Kosovo ha crecido dramáticamente durante el mes pasado", incluyendo "asesinatos, secuestros, ataques violentos, intimidación e incendio de casas a diario," del mismo modo que la tortura y las violaciones, y los ataques a los medios y organizaciones políticas independientes en lo que parece ser "una campaña orquestada para silenciar las voces moderadas en la sociedad de etnia albanesa," todo esto ante los ojos de las fuerzas de la OTAN.

Los oficiales de la KFOR informan que sus órdenes son pasar por alto los crímenes: "Por supuesto que es una locura," dijo un comandante francés, "pero esas son las órdenes de la OTAN, desde arriba." Las fuerzas de la OTAN asimismo "parecen completamente indiferentes" a los ataques de "bandas armadas de etnia albanesa" que cruzan la frontera entre Serbia y Kosovo "para aterrorizar aldeas fronterizas, robar madera o ganado y, en algunos casos, para asesinar," produciendo el abandono de estos pueblos.

Actualmente, todo indica que Kosovo bajo la ocupación de la OTAN se ha transformado en el sitio que fue a principios de 1980, después de la muerte de Tito, cuando fuerzas nacionalistas se movilizaron para crear "una república Albanesa étnicamente pura", tomando tierras de los serbios, atacando iglesias, y participando en "premeditados actos de violencia" para lograr el objetivo de una región albanesa "étnicamente pura" , con "episodios de violación, incendio, robo y sabotaje industrial aparentemente pensados para enviar a los indígenas eslavos que permanecían en Kosovo ... fuera de la provincia." Este problema "en apariencia ingobernable", otra fase en una terrible historia de violencia intercomunitaria, condujo a una respuesta particularmente brutal de Milosevic, despojando a Kosovo de su autonomía y de los importantes subsidios federales de los cuales dependía, imponiendo un régimen de "Apartheid". Kosovo comenzó a parecerse a Bosnia, "un antro de ladrones y evasores de impuestos" sin una economía

operativa, dominado por "una adinerada clase criminal que ejerce una enorme influencia política y que se apodera anualmente de cientos de millones de dólares de los impuestos." Lo peor puede estar por venir cuando la lucha por la independencia para Kosovo viene intrincada con presiones por una "gran Albania", de sombríos presagios.

Los países pobres de la región han sufrido enormes pérdidas por el bloqueo del Danubio causado por el bombardeo de Novi Sad, otro centro de oposición a Milosevic. Estos ya venían sufriendo de las barreras proteccionistas que "impiden que los barcos lleven sus productos a la UE," lo mismo que "una barrera de cuotas y tarifas occidentales sobre sus exportaciones." Pero el "bloqueo del [Danubio] es realmente un regalo para Europa Occidental, particularmente Alemania, que se beneficia del incremento de su actividad en el Rhin y en los puertos sobre el Atlántico.

Hay también otros ganadores. Al final de la guerra, la prensa económica declaró como "los verdaderos ganadores" a la industria militar occidental, refiriéndose principalmente a la industria de tecnologías punta. Moscú está esperando "un gran año para las exportaciones de armas rusas" ya que "el mundo se está rearmando aprensivamente gracias sobre todo a la aventura balcánica de la OTAN", buscando una disuasión, tal como fue ampliamente previsto durante la guerra. Aún más importante, los EEUU fueron capaces de imponer su dominio sobre la región estratégica de los Balcanes, desplazando, al menos temporalmente, las iniciativas de la UE, una causa primaria de la insistencia que la operación estuviera en manos de la OTAN, una subsidiaria de los EEUU. Una Serbia venida a menos se mantiene como la última que no está de acuerdo, probablemente no por mucho tiempo.

Una consecuencia adicional es un golpe a los frágiles principios del orden mundial. La acción de la OTAN representa una amenaza para "el corazón del sistema de seguridad internacional" fundado por la Carta de las Naciones Unidas, observa el Secretario General Kofi Annan en su informe anual a la ONU en septiembre. Esto importa poco a los ricos y poderosos, que actúan a voluntad, rechazando decisiones de la Corte Internacional de Justicia y vetando resoluciones del Consejo de Seguridad cuando es necesario; es útil recordar que, contrariamente a lo que habitualmente se cree, los EEUU han sido por lejos los que han vetado más resoluciones del Consejo de Seguridad en una gran gama de temas, incluyendo terrorismo y agresión, desde que perdieron el control de la ONU en el curso de la descolonización, con Gran Bretaña como segundo, seguidos de lejos por Francia como tercero. Las víctimas habituales, sin embargo, se toman estos asuntos más seriamente como demuestra la reacción global a la guerra en Kosovo.

El punto esencial -para nada oscuro- es que el mundo enfrenta dos opciones con relación al empleo de la fuerza: 1) algo parecido a un orden mundial, ya sea la Carta o incluso algo mejor si puede ganar cierto grado de legitimidad; o 2) los estados poderosos hacen lo que quieran a menos que sufran restricciones internas, guiados por intereses de poder y ganancias, como en el pasado. Tiene mucho sentido luchar por un mundo mejor, pero no complacerse con en pretensiones e ilusiones sobre el mundo en que vivimos.

Los archivos y otras fuentes de información brindarán mucha más información sobre la última guerra en los Balcanes. Cualquier conclusión a la que se llegue hoy, será como máximo tentativa y parcial. Por lo pronto, sin embargo, las "lecciones aprendidas" no parecen ser particularmente atractivas.

Del Epílogo de la Traducción Francesa de El Nuevo Humanismo Militar (Common Courage, 1999; Page Deux Lausanne, 2000).

Título original: In Retrospect. A review of NATO's war over Kosovo, part II

Autor: Noam Chomsky

Origen: Z Magazine, abril de 2000

Traducido por Pedro Edu Hondo y revisado por Carlos Carmona, febrero de 2001

Volver

Consentimiento sin consentimiento: la uniformación de la opinión pública

Una sociedad democrática decente debe basarse en el principío del «consentimiento de los gobernados». Esta idea ha ganado general aceptación, pero es cuestionada al mismo tiempo por ser demasiado fuerte y demasiado débil. Demasiado fuerte, porque sugiere que la gente debe ser gobernada y controlada. Demasiado débil, porque incluso los gobernantes más brutales necesitan en alguna medida el «consentimiento de los gobernados», y por regla general lo consiguen, no sólo mediante la fuerza.

Me intereso aquí por cómo se han afrontado estas cuestiones en las sociedades más libres y democráticas. A lo largo de los años, las fuerzas populares buscan ganar una mayor participación en la gestión de sus asuntos, con algunos éxitos junto con muchos fracasos. Mientras tanto se ha ido desarrollando un instructivo *corpus* de pensamiento que justifica la resistencia de las elites a la democracia. Quienes esperan entender el pasado y conformar el futuro harían bien en prestar cuidadosa atención no sólo a la práctica sino al entramado doctrinal en que se sustenta.

Estos temas fueron abordados hace doscientos cincuenta años por David Hume en una obra clásica. A Hume le intrigaba «la facilidad con que son gobernados muchos por pocos, la implícita sumisión con que los hombres entregan» su sino a quienes los gobiernan. Encontraba esto sorprendente, porque «la t'uerza siempre está del lado de los gobernados». Si la gente se diera cuenta de esto, se sublevaría y derrocaría a los señores. Llegó a la conclusión de que el gobierno se basa en el control de la opinión pública, un principio que «abarca a los gobiernos más despóticos y más militaristas igual que a los más libres y más populares».

Seguramente Hume subestimaba la eficacia de la fuerza bruta. Una versión más precisa de lo mismo sería que cuanto más «libre y popular» es un gobierno, más necesita apoyarse en el control de la opinión para asegurar la sumisión los gobern;tntes.

Que el pueblo debe someterse se da por supuesto en la inmensa mayor parte del espectro. En una democracia, los gobernados tienen derecho a dar su consentimiento, pero a nada más. En terminología del moderno pensamiento progresista, la población debe ser «espectadora» pero no «participante», fuera de ocasionales opciones entre los líderes que representan el auténtico poder. Ese es el terreno de la política. La población en general debe quedar excluida por completo del terreno económico, donde se determina buena parte de lo que ocurre en la sociedad. Ahí el pueblo no tiene que desempeñar ningún papel, según la teoría democrática prevaleciente.

Estos supuestos han sido discutidos a todo lo largo de la historia, pero el tema ha ganado una fuerza especial desde el moderno resurgimiento de la democracia iniciado en la Inglaterra del siglo xvii. El torbellino de la época suele describirse como un conflicto entre el rey y el Parlamento, pero, como

muchas veces sucede, buena parte de la población no deseaba ser gobernada por ninguno de los que se disputaban el poder, sino «por paisanos como nosotros que conocen nuestras necesidades», tal exponen sus panfletos, no por «nobles y caballeros» que no «conocen los sufrimientos del pueblo» y que no harán «sino oprimirnos».

Estas ideas afligieron muchísimo a «los hombres de la mejor calidad», como se calificaron a sí mismos: los «hombres responsables», en terminología moderna. Estaban dispuestos a conceder derechos al pueblo, pero dentro de unos límites y según el principio de que por «el pueblo» no entendemos la plebe atolondrada e ignorante. Pero ¿cómo puede reconciliarse este principio de la vida social con la doctrina del «consentimiento a ser gobernados», que no era tan fácil de suprimir por entonces? Una solución al problema la propuso un contemporáneo de Hume, el distinguido filósofo moral Frances Hutcheson. Argumentó que el principio del «consentimiento a ser gobernados» no se quebranta cuando los gobernantes imponen planes que son rechazados por el pueblo, si posteriormente las masas «estúpidas» y «predispuestas» «asienten con entusiasmo» a lo que se ha hecho en su nombre. Podemos adoptar el principio de «consentimiento sin consentimiento», término que utilizó más tarde el sociólogo Franklin Henry Giddings.

Hutcheson se ocupó del control de la plebe dentro del país; Giddings, del fortalecimiento del orden en el exterior. Éste escribía sobre las Filipinas, que el ejército de Estados Unidos estaba liberando en aquellos momentos, mientras también se liberaban varios centenares de millares de almas de las tristezas de la vida; o bien, en palabras de la prensa, «haciendo matanzas de nativos al estilo inglés», de modo que «las descarriadas criaturas» que se nos resisten acabarán «respetando nuestras armas» y más tarde llegarán a reconocer que nosotros les deseamos «libertad» y «felicidad». Para explicar todo esto con las adecuadas maneras civilizadas, Giddings ideó el concepto de «consentimiento sin consentimiento». «Si en los años posteriores, [el pueblo conquistado] entiende y admite que el contencioso tenía un interés superior, es razonable sostener que la autoridad se ha impuesto con el consentimiento de los gobernados», como cuando un padre impide que un niño eche a correr entre la circulación callejera.

Estas explicaciones captan el verdadero significado de la doctrina del «consentimiento de los gobernados». El pueblo debe someterse a sus gobernantes y basta con que dé un consentimiento sin consentimiento. Puede utilizarse la fuerza dentro de los estados tiránicos y en los dominios en el extranjero. Cuando el recurso a la violencia está limitado, el consentimiento de los gobernados debe conseguirse mediante estratagemas que la opinión liberal y progresista denomina «manufactura del consentimiento».

La enorme industria de las relaciones públicas, desde sus inicias a comienzos de nuestro siglo, se ha dedicado al «control de la opinión pública», tal como describen la tarea las grandes figuras del ramo. Y actúan de acuerdo con sus palabras, lo cual es seguramente uno de los temas capitales de la historia moderna. El hecho de que la industria de las relaciones públicas tenga sus raíces y sus principales centros en el país «más libre» corresponde exactamente a lo que nos cabía esperar, contando con una adecuada comprensión de la máxima de Hume.

Pocos años después de que escribieran Hume y Hutcheson, los problemas que causaba la plebe en Inglaterra se extendieron a las colonias en rebeldía de América. Los padres fundadores repitieron casi con las mismas palabras los sentimientos de los «hombres de la mejor calidad» británicos. Como dijo uno de ellos: «Cuando hablo del pueblo, sólo estoy pensando en la parte racional. Los ignorantes y vulgares no valen para juzgar los métodos [de gobierno], dado que son incapaces de manejar las riendas [del gobierno]». El pueblo es una «gran bestia» que ha de domarse, declaró su colega Alexander Hamilton. Hubo que enseñar a los campesinos rebeldes e independientes, en ocasiones por la fuerza, que los ideales de los panfletos revolucionarios no había que tomárselos demasiado en serio. La gente del común no iba a estar representada por campesinos como ellos que conocían los sufrímientas del pueblo, sino por personas bien nacidas, comerciantes, ahogados y demás «hombres responsables» en los que podía cont'iarse para que defendieran los privilegios.

La doctrina imperante fue muy claramente expuesta por el presidente del Congreso Continental y primer magistrado del Tribunal Supremo, John Jay: «Las personas que son dueñas del país deben gobernarlo». Queda por resolver un punto: ¿quién es el dueño del país? La pregunta quedó contestada con el desarrollo de las empresas privadas, en forma de sociedades anónimas, y de las estructuras previstas para protegerlas y apoyarlas, aunque sigue siendo un tarea difícil obligar al pueblo a mantenerse en el papel de espectador.

Casi seguro que Estados Unidos es el caso de estudio más importante si pretendemos comprender el mundo actual y el de mañana. Una razón es su incomparable poder. Otra, sus estables instituciones democráticas. Además, Estados Unidos estuvo más cerca que nadie de ser una *tabula rasa.* América puede ser «tan feliz como quiera», comentaba Thomas Paine en 1776: «Tiene una hoja en blanco en la que escribir». Las sociedades indígenas f ueron en buena medida eliminadas. Estados Unidos tampoco contiene demasiados residuos de estructuras europeas anteriores, una de las razones de la relativa debilidad del contrato social y de los sistemas de adhesión, que a menudo tienen sus raíces en instituciones precapitalistas. Y, en unas proporciones no usuales, el orden sociopolítico se proyectó de forma voluntaria. No es posible hacer experimentos al estudiar la historia, pero Estados Unidos es el país que más cerca está de ser el «caso ideal» de democracia capitalista de estado.

Aclemás, el principal proyectista fue un astuto pensador político: James Madison, cuyas opiniones prevalecieron en gran medida. En los debates sobre la Constitución, Madison señaló que si las elecciones inglesas «estuvieran abiertas a todas las clases del pueblo, quedaría insegura la propiedad de los propietarios de tierras. Pronto habría una ley agraria», la cual daría tierra a los sin tierra. El sistema constitucional debía pensarse de forma que impidiera estas injusticias y «asegurara los intereses permanentes del país», como son los derechos de propiedad.

Entre los estudiosos de Madison hay acuerdo en que «la Constitución fue intrínsecamente un documento aristocrático pensado para refrenar las tendencias democráticas de la época», que entregaba el poder a los «buenos» y excluía a quienes no fueran ricos, bien nacidos ni prominentes por haber ejercido el poder político (Lance Banning). La primera responsabilidad del gobierno es «proteger la minoría de los opulentos frente a la mayoría», afirmó Madison. Este ha sido el principio que ha guiado al sistema democrático desde sus orígenes hasta hoy.

En las discusiones públicas, Madison hablaba de los derechos de las minorías en general, pero está bastante claro que estaba pensando en una determinada minoría: «la minoría de los opulentos». La teoría política moderna subraya la creencia de Madison en que, «en un gobierno justo y libre, deben protegerse de forma eficaz tanto los derechos de la propiedad como los de las personas». Pero también en este caso es útil examinar la doctrina con mayor detenimiento. No existen derechos *de* la propiedad, sólo derechos *a* la propiedad: es decir, derechos de las personas con propiedad. Tal vez yo tenga derecho a mi coche, pero mi coche no tiene ninguna clase de derechos. El derecho a la propiedad difiere también de otros en que la posesión que tiene una persona de la propiedad priva a otros del mismo derecho: si yo soy dueño de mi coche, usted no puede serlo; pero en una socieciad justa y libre mi libertad de expresión no limita la suya. El principio de Madison es, pues, que el gobierno debe proteger los derechos de las personas en general, pero debe garantizar de manera especial y adicional los derechos de una clase de personas, las que tienen propiedades.

Madison previó que la democracia estaría probablemente más amenazada conforme pasara el tiempo, debido al aumento de «la proporción de los que serán víctimas de todas las penalidades de la vida y, en secreto, suspirarán por un reparto más equitaitivo de sus bendiciones». Era posible que ganasen influencia, temía Madison. Le preocupaban los «síntomas de un espíritu nivelador» que ya habían aparecido y advirtió sobre «el futuro peligro» si el derecho al voto ponía «poder sobre la propiedad en manos de quienes no la compartían». No cabe esperar que aquellos «sin propiedad, o sin esperanzas de adquirirla, simpaticen lo bastante con este derecho», explicaba Madison. Su solución era mantener el poder político en manos de quienes «representan y provienen de la riqueza de la nación», «el conjunto de hombres más capaces», manteniendo a la población en general fragmentada y desorganizada.

El problema del «espíritu nivelador» también surgió en el extranjero, por supuesto. Se aprende mucho sobre la «teoría democrática que realmente existe» viendo cómo se percibe este problema, especialmente en los documentos secretos para uso interno, donde los dirigentes pueden ser más sinceros y llanos.

Tómese el importante ejemplo de Brasil, el «coloso del sur». En una visita realizada en 1960, el presidente Eisenhower aseguró a los brasileños que «nuestro sistema de empresa privada con conciencia social beneficia a todo el mundo, lo mismo propietarios que trabajadores ... En libertad, el trabajador brasileño es una feliz demostración de las bienaventuranzas del sistema democrálico». El embajador agregó que la influencia norteamericana había derribado «el antiguo orden de América del Sur», introduciendo «ideas revolucionarias como la libre enseñanza obligatoria, la igualdad ante la ley, una sociedad relativamente sin clases, un sistema de gobierno responsable y democrático, la libre empresa competitiva [y] un fabuloso nivel de vida para las masas».

Pero los brasileños reaccionaron con aspereza a las buenas nuevas aportadas por sus tutores del norte. Las elites latinoamericanas son «como niños», informó el secretario de Estado John Foster Dulles al Consejo Nacional de Seguridad, «sin prácticamente ninguna capacidad de autogobierno». Lo que era aún peor, Estados Unidos se halla «irremediablemente muy por detrás de los soviélicos en cuanto a haber desarrollado controles sobre las mentes y las emociones de los pueblos sencillos». Dulles y Eisenhower

manifestaron su preocupación por la «capacidad [de los comunistas] para hacerse con el control de los movimientos de masas», una capacidad que «nosotros no estamos en condiciones de igualar»: «Se dirigen a los pobres y éstos siempre han deseado expoliar a los ricos».

En otras palabras, nos resulta difícil inducir a la gente a aceptar nuestra doctrina de que los ricos deben expoliar a los pobres, un problema de relaciones públicas que todavía no se ha resuelto.

La administración Kennedy se enfrentó al problema cambiando la misión de los militares latinoamericanos, que era la «defensa del hemisferio» y pasó a ser «la seguridad interior», una decisión que tendría fatales consecuencias, empezando por el brutal y criminal golpe militar en Brasil. El ejército estaba considerado por Washington una «isla de salud mental» dentro de Brasil y el golpe fue bien acogido por Lincoln Gordon, el embajador de Kennedy, como «una rebelión democrática», en realidad «la victoria más decisiva de la libertad a mediados del siglo xx». Antiguo economista de la Universidad de Harvard, Gordon agregó que «la victoria de la libertad» – es decir, el derrocamiento violento de la democracia parlamentaria – debía «crear un clima mucho más apto para las inversiones privadas», aportando alguna adicional luz sobre el significado en la práctica de los términos *libertad* y *democracia.*

Dos años después el secretario de Defensa Robert McNamara informaba a sus socios de que «la política de Estados Unidos con los militares latinoamericanos había sido, en conjunto, eficaz para alcanzar los objetivos que se pretendían». Esta política había mejorado la «competencia en seguridád interior» y establecido el «predominio de la influencia estadounidense entre los militares». Los militares latinoamericanos entienden sus tareas y estan equipados para llevarlas a cabo gracias a los programas de Kennedy para ayuda e instrucción militar. Estas tareas incluyen el derrocamiento de gobiernos civiles «siempre que, a juicio de los militares, la conducta de los líderes sea perjudicial para el bienestar de la nación». Estas acciones de los militares son necesarias «en el medio cultural de América Latina», explicaron los intelectuales kennedistas. Y podemos confiar en que las llevarán a cabo como es debido, ahora que los militares han ganado «comprensión e inclinación a favor de los objetivos estadounidenses». Esto asegura un desenlace correcto de la «lucha revolucionaria por el poder entre los grandes agrupamientos que constituyen la actual estructura de clases» en América Latina, desenlace que protegerá el comercio y «la inversión privada de Estados Unidos», la «raíz económica» que está en el corazón de los «intereses políticos estadounidenses en América Latina».

Son clocumentos secretos, en este caso del liberalismo kennediano. El discurso público es, naturalmente, muy distinto. Si nos atenemos a éste, entenderemos poco sobre el verdadero significado de la «democracia» y sobre el orden global de los últimos años; ni tampoco del futuro, puesto que las riendas siguen en las mismas manos. Los estudios más serios exponen con claridad los hechos fundamentales. La Agencia Nacional de Seguridad, creada y respaldada por Estados Unidos, es investigada en un importante libro de Lars Schoultz, uno de los principales estudiosos de América Latina. Su objeto, en palabras de este autor, era «destruir para siempre la amenaza detectada contra la existente estructura de privilegios socioeconómicos mediante la eliminación de la participación de la mayoría numérica», la «gran bestia» de Hamilton. El objetivo es básicamente el mismo que en la sociedad norteamericana, aunque los medios sean distintos.

La pauta persiste en la actualidad. El campeón de los violadores de los derechos humanos en el hemisferio es Colombia, a su vez el principal recipiendario de ayuda e instrucción militar norteamericana en los últimos años. El pretexto es «la guerra contra el narcotráfico», pero esto es «un mito», como explican sin excepción los principales grupos que defienden los derechos humanos, la iglesia y otros investigadores de la escandalosa marca de atrocidades y de los estrechos vínculos entre narcotraficantes, terratenientes, el ejército y sus socios paramilitares. El terror estatal ha devastado las organizaciones populares y prácticamente destruido el único partido político independiente mediante el asesinato de miles de activistas, entre ellos candidatos a la presidencia, alcaldes y demás. No obstante, Colombia es ensalzada como democracia estable, lo que de nuevo pone de manifiesto qué se entiende por «democracia».

Un ejemplo especialmente instructivo es la reacción a la primera experiencia democrática en Guatemala. En este caso, los documentos secretos son en parte accesibles, de modo que sabemos bastante sobre los criterios que guiaban la política. En 1952 la CIA advirtió de que las «medidas políticas radicales y nacionalistas» del gobierno habían ganado «el apoyo o la aquiescencia de casi todos los guatemaltecos». El gobierno estaba «movilizando al campesinado hasta entonces políticamente inerte» y creando «un apoyo de masas para el actual régimen» mediante organizaciones de trabajadores, la reforma agraria y otras medidas «identificadas con la revolución de 1944», que había promovido «un fuerte movimiento nacional para liberar Guatemala de la dictadura castrense, del atraso social y del "colonialismo económico", que habían sido la norma en el pasado». Las medidas políticas del gobierno democrático «correspondían a los intereses de la mayor parte de los guatemaltecos conscientes e inspiraban su lealtad». La inteligencia del Departamento de Estado informaba de que la dirección democrática «insistía en mantener un sistema político abierto», lo que permitía que los comunistas «ampliaran sus actividades y apelaran con efectividad a diversos sectores de la población». Estas deficiencias de la democracia fueron restalladas con el golpe militar de 1954 y el subsiguiente reinado del terror, siempre con el apoyo a gran escala de Estados Unidos.

El problema de asegurar el «consentimiento» también se planteó en las instituciones internacionales. Al principio, Naciones Unidas fue un instrumento de confianza para la política estadounidense y mereció grandes elogios. Pero la descolonización trajo lo que iba a llamarse la «tiranía de la mayoría». A partir de la década de 1960 Washington pasó a ser quien más vetaba las resoluciones del Consejo de Seguridad (con Gran Bretaña en segundo puesto y Francia de tercero a distancia) y quien más veces volaba, solo o en compañía de algunos países clientes, contra las resol uciones de la Asamblea General. Naciones Unidas perdió el favor y empezaron a aparecer serios artículos que se interrogaban sobre por qué el mundo se estaba «oponiendo a Estados Unidos», que Estados Unidos pudiera estarse oponiendo al mundo se consideraba demasiado extravagante para tenerlo en cuenta. Las relaciones estadounidenses con el Tribunal Internacional de la Haya y con otras instituciones supranacionales han seguido una evolución similar, sobre lo cual volveremos.

Mis comentarios sobre las raíces madisonianas de las ideas que prevalecen sobre la democracia han sido injustos en un aspecto de importancia. Al igual que Adam Smith y otros fundadores del liberalismo clásico, Madison era precapitalista y, en espíritu, anticapitalista. Confiaba en que los gobernantes serían «iluminarlos hombres de estado» y «filósofos benevolentes», «cuya sabiduría sabría discernir lo mejor

posible los verdaderos intereses de su país». Ellos «refinarían» y «ensancharían» las «actitudes púhlicas», protegiendo los verdaderos intereses del país contra los «desatinos» de las mayorías democráticas; pero con luces y benevolencia.

Pronto hubo de descubrir otras cosas Madison, conforme la «minoría de los opulentos» procedió a utilizar su recién hallado poder de manera muy parecida a como había predicho Adam Smith pocos años antes. Se esforzaron en seguir lo que Smith llamó la «infame máxima» de los señores: «Todo para nosotros y nada para los demás». En 1792 Madison advirtió que en el incipiente estado capitalista en formación se estaba «sustituyendo el motivo de servir al público por el de los intereses privados», lo que conducía a «un auténtico dominio de unos pocos bajo la aparente libertad de los más». Deploraba «la osada depravación de los tiempos» en que los poderes privados «se convertirán en la guardia pretoriana del gobierno, a la vez sus intrumentos y su tirano, sobornados por su liberalidad e intimidándolo con clamores y alianzas». Estos poderes proyectaron sobre la sociedad esa sombra que llamamos «la política», como posteriormente diría Dewey. Uno de los principales filósofos del siglo xx y figura sobresaliente del liberalismo en América del Norte, Dewey subrayó que la democracia tiene poco contenido cuando el gran capital gobierna la vida del país a través del control de «los medios de producción, comercio, publicidad, transporte y comunicaciones, reforzado por mandar en la prensa y en sus agencias, además de en otros medios de publicidad y propaganda». Sostuvo adicionalmente que, en una sociedad libre y democrática, los trabajadores deben ser «dueños de su propio destino laboral», no herramientas que alquilan los patronos, ideas que pueden rastrearse en el liberalismo clásico y en la ilustración, y que han reaparecido constantemente en las luchas populares lo mismo en Estados Unidos que en otros lugares.

Ha habido muchos cambios en los últimos doscientos años, pero las amonestaciones de Madison no se han vuelto sino más pertinentes, adoptando un nuevo significado desde la constitución de las grandes tiranías privadas a las que se concedieron extraordinarios poderes a principios de siglo, sobre todo a través de los tribunales. Las teorías inventadas para justificar estas entidades, o «personas jurídicas colectivas», como a veces las denominan los historiadores del derecho, se basan en ideas que también están en el fondo del fascismo y del bolchevismo: las entidades orgánicas tienen derechos por encima de los de las personas. Son objeto de la magna «generosidad» de los estados que en buena medida dominan, de los que siguen siendo a la vez «herramientas y tiranos», en expresión de Madison. Y han ganado un sustancial control sobre la economía nacional e internacional, así como sobre los sistemas de información y adoctrinamiento, lo que trae a la cabeza otra de las preocupaciones de Madison: que «un gobierno popular sin información popular, o sin los medios para conseguirla, no es más que el prólogo a una farsa o a una tragedia; o tal vez ambas cosas».

Detengámonos ahora en las doctrinas que se han elaborado para imponer las modernas formas de democracia política. Se exponen con bastante precisión en un importante manual de la industria de relaciones públicas, obra de una de sus figuras más descollantes, Edward Bernays. Arranca con la observación de que «la manipulación consciente e inteligente de los hábitos y opiniones establecidos de las masas es un componente importante ole la sociedad democrática». Para llevar adelante esta tarea esencial, «las minorías inteligentes deben utilizar la propaganda constante y sistemáticamente», porque sólo éstas «comprenden los procesos mentales y las pautas sociales de las masas» y pueblen «mover los

hilos que controlan la opinión pública». Por lo tanto, nuestra «sociedad ha consentido en permitir que la libre competencia se organice mediante el liderazgo y la propaganda», otro caso de «consentimiento sin consentimiento». La propaganda procura al liderazgo un mecanismo «para moldear el pensamiento de las masas» de tal modo que «encaucen su recién ganada fuerza en la dirección deseada». El liderazgo puede «unitormar todas las parcelas de la opinión pública tanto como el ejército uniforma los cuerpos de los soldados». Este proceso de «ingeniería del consentimiento» es la mismísima «esencia del proceso democrático», escribió Bernays poco después de que la Asociación Americana de Psicología lo homenajeara en 1949.

La importancia de «controlar la opinión pública» se ha reconocido cada vez con mayor claridad a medida que las luchas populares lograban ampliar el terreno de juego democrático, dando lugar así a la aparición de lo que las elites liberales llaman «la crisis de la democracia», lo que ocurre cuando poblaciones normalmente pasivas y apáticas se organizan y buscan entrar en la arena política para perseguir sus intereses y reivindicaciones, con lo que amenazan la estabilidad del orden. Tal como explicaba Bernays el problema, «con el sufragio universal y la escolarización universal ... al final incluso la burguesía ha tenido miedo de la gente del pueblo. Pues las masas se prometían llegar a ser el rey», tendencia que por fortuna se ha invertido – así se esperaba – conforme se han ido inventando y poniendo en práctica nuevos métodos «para modelar la mentalidad de las masas».

Buen liberal del New Deal, Bernays había cultivado sus habilidades en el Comité de Información Pública de Woodrow Wilson, la primera agencia estatal de propaganda que ha habido en Estados Unidos. «Fue el asombroso éxito de la propaganda durante la guerra lo que abrió los ojos de los contados inteligentes que hay en todos los sectores de la vida a las posibilidades de uniformar la opinión pública», explicaba Bernays en su manual de relaciones públicas, titulado *Propaganda.* Los contados inteligentes tal vez fueran conscientes de que su «asombroso éxito» se basaba, en no pequeña parte, en invenciones propagandísticas acerca de las atrocidades de los «hunos» que les suministraba el Ministerio de Información británico, que en secreto definía su actividad como la de «dirigir el pensamiento de la mayor parte de la gente».

Todo esto es buena doctrina wilsoniana, lo que se conoce en teoría pol ítica por «el idealismo de Wilson». La visión personal de Wilson era que se necesita una elite de caballeros con «ideales elevados» para preservar «la estabilidad y la justicia». La minoría inteligente de «hombres responsables» es la que debe controlar la toma de decisiones, explicaba Walter Lippmann, otro veterano del comité de propaganda de Wilson, en sus influyentes ensayos sobre la democracia. Lippmann también fue la figura más respetada del periodismo norteamericano y un notorio comentarista de la actualidad política durante medio siglo. La minoría inteligente es una «clase especializada», responsable de ajustar la política y «crear una sólida opinión pública», pormenorizaba Lippmann. Debe estar libre de la interferencia del público en general, compuesto de «intrusos ignorantes e impertinentes». El público debe «ser puesto en su silio», proseguía Lippmann: su «función» es ser «espectadores de la acción», sin participar, excepto en los períodos electorales cuando escogen entre la clase especializada. Los dirigentes deben tener libertad para operar en «aislamiento tecnocrático», tomando prestada la actual terminología del Banco Mundial.

En la *Encyclopaedia of Social Sciences,* Harold Laswell, uno de los fundadores de la moderna ciencia

política, advirtió que las minorías inteligentes deben reconocer la «ignorancia y estupidez de las masas» y no sucumbir a «dogmatismos democráticos acerca de que los hombres son los mejores jueces de sus propios intereses». Los mejores jueces no son ellos, somos nosotros. Las masas deben ser controladas por su propio bien; y en las sociedades más democráticas, donde no cabe el recurso a la fuerza, los manipuladores sociales deben utilizar «todas las nuevas técnicas de control, en buena medida mediante la propaganda».

Nótese que se trata de buena doctrina leninista. Es bastante llamativa la similitud entre la teoría democrática progresista y el marxismo leninismo, algo que Bakunin había predicho hace mucho tiempo.

Una vez bien entendido el concepto de «consentimiento», podemos apreciar que la implantación del programa del capital por encima de las objeciones de la gran mayoría de la población constituye, «con el consentimiento de los gobernados», una forma de «consentimiento sin consentimiento». Esto viene a ser una ajustada descripción de lo que ha ocurrido en Estados Unidos. A menudo hay una brecha entre las preferencias públicas y la política pública. En los últimos años esta brecha se ha vuelto

sustancial. Una comparación aporta nueva luz sobre el funcionamiento del sistema democrático.

Más del 80 por 100 del público cree que el gobierno «actúa a favor de la minoría y de intereses particulares, no de la gente», superando el 50 por 100, más o menos, de años anteriores. Más del 80 por 100 cree que el sistema económico es «intrínsecamente injusto» y que los trabajadores tienen poco que decir sobre lo que ocurre en el país. Más del 70 por 100 opina que «el mundo financiero ha ganado demasiado poder sobre demasiados aspectos de la vida norteamericana» y, casi en una proporción de 20 a 1, el público cree que las empresas «deberían sacrificar a veces parte de los beneficios con vistas a mejorar las condiciones de los trabajadores y de la comunidad».

Las actitudes públicas se mantienen obstinadamente socialdemócratas en importantes aspectos, como ocurrió durante todos los años de Reagan, en contra de lo que diga tanta mitología. Pero debemos asimismo notar que estas actitudes quedan lejos de las ideas que animaron las revoluciones democráticas. Los trabajadores de la América del Norte del siglo xix no rogaban a sus gobernantes que fueran más benévolos. Más bien les negaban el derecho a mandar. «Las fábricas deben ser de quienes trabajan en ellas», exigía la prensa obrera, manteniendo los ideales de la revolución americana tal como los entendía la peligrosa chusma.

Las elecciones al Congreso de 1994 son un ejemplo revelador de la distancia que hay entre la retórica y los hechos. Se las calificó de «terremoto político», de «victoria aplastante», de «triunfo del conservadurismo» que reflejaba el persistente «deslizamiento hacia la derecha», al otorgar los votantes un «mandato arrolladoramente popular» a la tropa ultraderechista de Nwet Gingrich que prometía «quitarnos el gobierno de encima» y volver a los felices tiempos en que reinaba el mercado libre.

Ateniéndose a los datos, la «victoria aplastante» se obtuvo con poco más de la mitad de los votos emitidos, alrededor del 20 por l 00 del electorado, cifras que apenas se diferencian de las de dos años

antes, cuando ganó el partido Demócrata. Uno de cada seis votantes describió los resultados como la «ratificación del programa republicano». Uno de cada cuatro había oído hablar del Contrato con América, que exponía tal programa. Y cuando se la informaba, la gente se oponía prácticamente a la totalidad del programa en su gran mayoría. Alrededor del 60 por 100 de la población quería que *aumentasen* los gastos sociales. Un año después, el 80 por 100 sostenía que «el gobierno federal debe proteger a los más vulnerables de la sociedad, sobre todo a pobres y ancianos, garantizando niveles mínimos de vida y proporcionando prestaciones sociales». Entre el 80 y el 90 por 100 de los norteamericanos eran partidarios de que el gobierno federal garantizase la asistencia pública para quienes no pueden trabajar, el seguro de paro, las medicinas subvencionadas y las atenciones a domicilio de los ancianos, unos mínimos niveles de servicios sanitarios y la seguridad social. Tres cuartas partes apoyaban que se garantizase desde el gobierno federal el cuidado de los hijos de las mujeres trabajadoras con bajos ingresos. Es especialmente llamativa la persistencia de estas actitudes a la luz del ininterrumpido bombardeo de la propaganda destinada a convencer a la gente de que sostiene criterios radicalmente distintos.

Los estudios de opinión pública muestran que cuanto más saben los votantes sobre el programa de los congresistas republicanos, más se oponen al partido y a su programa. El portaestandarte de la revolución, Newt Gingrich, era impopular en el momento de su «triunfo» y se ha ido hundiendo posteriormente, pasando a ser tal vez la figura política más impopular del país. Uno de los aspectos más cómicos de las elecciones de 1996 fue la escena en que los más estrechos colaboradores de Gingrich se esforzaron en negar toda conexión con su líder y las ideas de éste. En las primarias, el primer candidato en desaparecer, prácticamente desde el mismísimo inicio, fue Phil Gramm, el único representante de los congresistas republicanos, muy bien provisto de fondos, que decía todo cuanto se suponía, según los titulares de prensa, que gustaba a los votantes. En realidad, casi todos los temas políticos desaparecieron desde el mismo instante en que los candidatos tuvieron que enfrentarse a los votantes en enero de 1996. El ejemplo más espectacular fue el equilibrio presupuestario. A lo largo de 1995, el principal problema del país era cuánto se tardaría en alcanzarlo, si siete años o un poco más. El gobierno fue acallado varias veces durante el fragor de la controversia. Tan pronto se iniciaron las primarias se esfumaron las chácharas sobre el presupuesto. El *Wall Street Journal* informaba con sorpresa de que los votantes «habían abandonado su obsesión por el equilibrio presupuestario». La auténtica «obsesión» de los votantes era precisamente la contraria, como demostraban periódicamente las encuestas: su oposición a equilibrar el presupuesto bajo cualesquiera supuestos mínimamente realistas.

Para ser exactos, una fracción del público compartía la «obsesión» de los dos partidos políticos por equilibrar el presupuesto. En agosto de 1995, el 5 por 100 de la población consideraba que el déficit era el problema más importante del país, más o menos el mismo porcentaje que se inclinaba por los *homeless.* Pero entre el 5 por 100 obsesionado por el presupuesto se contaban personas de peso. «La patronal del país ha hablado: equilibrar el presupuesto federal», anunciaba el *Business Week* al informar sobre una encuesta entre ejecutivos estadounidenses de solera. Y cuando habla la patronal, lo mismo dicen la clase política y los medios de comunicación, que explicaron a la población que se precisaba equilibrar el presupuesto, detallando los recortes del gasto social en concordancia con la voluntad pública; y pasando por encima la sustancial oposición que demostraban las encuestas. No es sorprendente que el tema desapareciera súbito del mapa cuando los políticos tuvieron que hacer frente a la gran bestia.

Tampoco es sorprendente que el programa siga llevándose a práctica según el habitual proceder de doble filo, con crueles y a menudo impopulares recortes del gasto social a la par que aumentos en el presupuesto del Pentágono a que se opone la opinión pública, pero en ambos casos con el firme apoyo del empresariado. Las razones de que crezca el gasto son fáciles de entennder si tenemos presente el papel que desempeña el sistema del Pentágono dentro del país: transferir fondos públicos a sectores avanzados de la industria, de modo que los ricos electores de Newt Gingrich, por ejemplo, queden protegidos de los rigores del mercado con mayores subvenciones estatales que cualquier otro distrito del país (exceptuando el propio gobierno federal), mientras el líder de la revolución conservadora denuncia el gigantismo estatal y alaba el austero individualismo.

Desde el principio estuvo claro en las encuestas que no eran ciertos los cuentos de la aplastante victoria conservadora. Ahora el fraude se admite en silencio. El especialista en encuestas de los republicanos de Gingrich explicó que, cuando él exponía que la mayor parte de la gente apoyaba el Contrato con América, lo que quería decir era que les gustaban los eslóganes utilizados en la propaganda. Por ejemplo, sus estudios mostraban que el público se.oponía al desmantelamiento del sistema sanitario, el cual queria «conservar, proteger y reforzar» para «la siguiente generación». De modo que el desmantelamiento se presentaba en la propaganda como «una solución que preserva y protege» el sistema sanitario para la siguiente generación. De este tenor viene a ser todo en general.

Esto es muy natural en una sociedad que está dirigida por las finanzas hasta un punto fuera de lo habitual, con inmensos gastos en mórketing: un billón de dólares al año, una sexta parte del producto nacional bruto, en buena parte deducible en los impuestos, de modo que la gente paga por el privilegio de ser sometida a la manipulación de sus actitudes y comportamientos.

Pero la gran bestia es dura de domar. Repetidas veces se ha pensado que el problema estaba resuelto y que se había alcanzado el «final de la historia», una especie de utopía de los señores. Un precedente clásico tuvo lugar en los orígenes de la doctrina neoliberal, a comienzos del siglo XIX, cuando David Ricardo, Thomas Malthus y otras grandes figuras de la economía clásica anunciaron que la nueva ciencia había demostrado, con la misma exactitud que las leyes de Newton, que sólo perjudicaríamos a los pobres si pretendiéramos ayudarlos y que el mejor regalo que podemos ofrecer a las masas que sufren es librarlas de la ilusión de que tienen derecho a vivir. La nueva ciencia demostró que las gentes no tenían otros derechos más allá de los que pudieran al tener en el mercado de trabajo sin regulación. En la década de 1830 estas doctrinas parecían haber triunfado en Inglaterra. Con la victoria del pensamiento derechista al servicio de los interes manufactureros y financieros británicos, los habitantes de Inglaterra se vieron «forzados a entrar por la senda del experimento utópico», escribió Karl Polanyi, en su clásica obra *La gran transformación (The Great Transformation)*, hace cincuenta años. Fue la más «despiadada acción de reforma social de toda historia», proseguía Polanyi, que «segó innumerables vidas». Pero surgió un problema no previsto. Las estúpidas masas empezaron a sacar la conclusión de que si nosotros no tenemos ningún derecho a vivir, vosotros no tenéis ningún derecho a mandar. El ejército británico tuvo que hacer frente a algaradas desórdenes, y pronto se conformó una amenaza aún mayor cuando los trabajadores empezaron a organizarse, exigiendo normativas laborales y legislación social que los protegiesen del crudo experimento neoliberal, y a menudo yendo mucho más lejos. La ciencia, que

afortunadamente es flexible, adoptó formas nuevas conforme las opiniones de las elites variaron en respuesta a las incontrolables fuerzas populares, descubriendo que debe protegerse el derecho a vivir mediante alguna clase de contrato socal.

Más entrado el siglo XIX, muchos estuvieron de acuerdo en que el orden había vuelto a restaurarse, aunque unos cuantos disintieron. El famoso artista William Morris escandalizó a la opinión respetable al declararse socialista en una conferencia pronunciada en Oxford. Reconocía que era «la opinión admitida que el sistema competitivo, el de "Sálvese quien pueda", es el último sistema económico que conocerá el mundo; que es la perfección y que, por lo tanto, con él se ha alcanzado lo irrevocable». Pero, si la historia ha terminado, continuaba, «la civilización perecerá». Y esto se negaba a creerlo, pese a las confiadas proclamas de los «hombres más sabios». Tenía razón, como ha demostrado la lucha de los pueblos.

También en Estados Unidos se saludaron los Alegres Noventa de hace un siglo como «la perfección» y «lo irrevocable». Y en los Locos Años Veinte se asumía confiadamente que la clase trabajadora había sido aplastada de una vez por todas y que se había alcanzado la utopía de los señores: unos «Estados Unidos muy poco democráticos», que habían sido «creados por encima de las protestas de los trabajadores», comenta David Montgomery, historiador de la Universidad de Yale. Pero de nuevo fue una celebración prematura. Al cabo de pocos años la gran bestia escapaba una vez más de su jaula e incluso Estados Unidos, el mejor ejemplo de sociedad dirigida por las finanzas, fue obligado por la lucha popular a conceder derechos que se habían ganado mucho antes en sociedades más autocráticas.

Inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, el capital lanzó una ofensiva propagandística para recuperar, el terreno que había perdido. A finales de los cincuenta se daba en general por hecho que se había alcanzado el objetivo. Habíamos llegado al «final de las ideologías» en el mundo industrial, escribió el sociólogo de Harvard Daniel Bell. Pocos años antes, el director de una de las principales pubhcaciones especializadas en economía, *Fortune,* había informado sobre la «desconcertante» magnitud de la campaña propagandística de la patronal destinada a superar las actitudes socialdemócratas que persistieron durante los años de la posguerra.

Pero de nuevo era la celebración prematura. Los acontec mientas de los años sesenta demostraron que la gran bestia se mantenía al acecho, despertando una vez más entre los «hombres responsables» el miedo a la democracia. La Comisión Trilateral fundada por David Rockefeller en 1973, dedicó su primer gran estudio a la «crisis de la democracia» que vivía todo el mundo industrial al estar tratando de introducirse en la arena pública grandes sectores de la población. Los ingenuos podrían interpretar que era un paso hacia la democracia, pero la Comisión entendió que era un «exceso de democracia» y confiaba en restaurar los días en que «Truman había podido gobernar el país con la cooperación de un número relativamente pequeño de banqueros abogados de Wall Street», como comentaba el ponente norteamericano. Eso era la debida «moderación democrática». De especial interés para la Comisión fueron los fracasos de las dc nominadas instituciones responsables «de adoctrinar a los jóvenes». las escuelas, las universidades y las iglesias. La Comisión propuso medidas para restaurar la disciplina y restablecer en la pasividad y la obediencia en la gran masa de la población, con lo que superaría la crisis de la democracia.

La Comisión representa los sectores internacionalistas má progresistas del poder y de la vida intelectual en Estados Unidos, Europa y Japón: la administración Carter perdió casi por completo su parroquia. El ala derecha adoptó una línea mucho más dura.

Desde la década de 1970, los cambios habidos en la economía internacional han puesto nuevas armas en manos de los señores, permitiéndoles hacer menuzos el odiado contrato social que se había ganado en la lucha popular. El espectro político de Estados Unidos, siempre tan estrecho, se ha adelgazado hasta la casi invisibilidad. Pocos meses después de que Clinton tomara posesión de la presidencia, el artículo de fondo del *Wall Street Journal* manifestaba su complacencia por que «asunto tras asunto, Mr. Clinton y su administración se decantaran por el mismo lado que el empresariado norteamericano», ganándose las felicitaciones de quienes dirigen las grandes corporaciones, que estaban encantados de «estar saliendo mucho mejor parados con esta administración que con las anteriores», como dijo uno de ellos.

Un año después, los grandes hombres de negocios pensaron que aún podía irles mejor, y en septiembre de 1995 el *Business Week* informaba de que el nuevo Congreso «representa un hito para la patronal: nunca antes habían llovido tantísimas peladillas sobre los empresarios estadounidenses». En las elecciones de 1996, los dos candidatos eran republicanos moderados y, colaboradores del gobierno desde antiguo, candidatos del mundo financiero. La campaña fue de una «insulsez histórica», las encuestas de la prensa económica mostraban que el interés del público había descendido incluso por debajo de los bajos niveles previstos, pese a que el gasto había batido marcas, y que a los votantes no les gustaban ninguno de los dos candidatos y poco esperaban de cualquiera de ellos.

Hay un descontento en gran escala con el funcionamiento del sistema democrático. Un fenómeno similar se había detectado en América Latina y, aunque las condiciones fueran muy distintas, las razones eran en parte las mismas. El politólogo argentino Atilio Boron ha recalcado el dato de que en América Latina los procedimientos democráticos se establecieron a la vez que las reformas económicas neoliberales, que han sido un desastre para la mayoría de la población. La introducción de programas similares en el país más rico del mundo ha tenido efectos similares. Cuando más del 80 por 100 de los habitantes opina que el sistema democrático es una farsa y que la economía es «intrínsecamente injusta», «el consentimiento de los gobernados» está tocando fondo.

La prensa económica deja constancia del «claro subyugamiento de la mano de obra por el capital durante los últimos quince años», lo que ha reportado a éste numerosas victorias. Pero también advierte que tal vez los días gloriosos no duren, debido a la cada vez más «agresiva campaña» de los trabajadores «para asegurar[se] el llamado "salario digno"» y «garantizar[se] una mayor tajada del pastel».

Merece la pena recordar que ya hemos pasado antes por todo esto. El «final de la historia», la «perfección» y la «irrevocabiliclad» se habían proclamado muchas veces, siempre en falso. Y pese a tantas sórdidas repeticiones, un alma optimista todavía podría discernir un lento progreso, con realismo, creo yo. En los países industriales avanzados, y también es frecuente en otros, las luchas populares pueden partir de un plano superior y con mejores expectativas que en los Alegres Noventa y en los Locos Años Veinte, e incluso que hace tres décadas. Y la solidaridad internacional podrá adoptar formas nuevas

y más constructivas conforme la gran mayoría de los habitantes del mundo llegue a comprender que sus intereses son aproximadamente los mismos y que son defendibles si se actúa conjuntamente. No hay más razón ahora que antes para creer que estamos constreñidos por leyes sociales misteriosas y desconocidas, y no por las simples decisiones que se adoptan en instituciones sometidas a la voluntad humana; instituciones *humanas* que tienen que hacer frente a la prueba de la legitimidad y que, si no la satisfacen, son sustituihles por otras que sean más libres y más justas, como ha ocurrido tantas veces en el pasado.

Volver

La Gran Idea - Entrevista con Noam Chomsky

B.B.C., 1996

Título original: The big idea - Interview with Noam Chomsky

Autor: Transcrito por Daragh McDonnell

Traducción: Alfred Sola, 21-6-99

A continuación presentamos una transcripción de "La gran idea", una entrevista de media hora entre Noam Chomsky y el periodista británico Andrew Marr, emitida por primera vez por la BBC en febrero de 1996.

Marr:

Profesor Chomsky, podríamos empezar oyéndole explicar qué es lo que usted llama el "Modelo de Propaganda". Para mucha gente, la idea de que la propaganda la usen gobiernos democráticos, y no sólo gobiernos dictatoriales, será una idea extraña.

Chomsky:

Bueno... el término "propaganda" cayó en desgracia hacia la Segunda Guerra Mundial pero en los años veinte y treinta era usado frecuentemente, e incluso preconizado, por líderes intelectuales, por los fundadores de la moderna ciencia política, por progresistas estilo Wilson y, por supuesto, por la industria de relaciones públicas, como una técnica necesaria para superar el peligro de democracia. La estructura institucional de los medios de comunicación es bastante evidente - estamos hablando de los EE.UU. pero no es muy diferente en el resto del mundo -, hay diferentes sectores pero los medios que establecen la agenda, los que crean el marco en que se mueve el resto (como el New York Times y el Washington Post, etc.), éstos son grandes empresas, partes de aún mayores conglomerados. Como otras instituciones empresariales, tienen un producto y un mercado. Su mercado son los anunciantes, es decir, otras empresas; su producto son audiencias relativamente privilegiadas, más o menos...

Así pues están vendiendo audiencias a ...

Están vendiendo audiencias privilegiadas , tenemos a grandes empresas vendiendo audiencias privilegiadas a otras grandes empresas. Entonces, la pregunta es : ¿qué imagen del mundo esperaría que saliera de esta estructura una persona racional? Y luego sacamos diversas conclusiones sobre lo que esperaríamos, lo comprobamos y sí, ésa es la imagen del mundo que sale.

¿Y esto es algo más que la idea de que, básicamente, la prensa es relativamente de derechas, con

algunas excepciones, porque es propiedad del gran capital - lo cual es evidente, es bien sabido?

Bueno, yo diría que la prensa es relativamente liberal. Aquí estoy de acuerdo con los críticos de derechas. Especialmente el New York Times y el Washington Post que son llamados, sin pizca de ironía, - por ejemplo el New York Times es conocido como "la izquierda institucional" en, por ejemplo, las más importantes revistas de política exterior - y esto es correcto, lo que no se reconoce es que el rol de la intelectualidad liberal institucional es poner unos límites muy abruptos de hasta dónde puedes llegar: "hasta aquí, pero no más allá".

Deme algunos ejemplos de eso...

Bueno, tomemos por ejemplo la guerra del Vietnam; probablemente, el crítico más influyente, y de hecho, uno de los líderes intelectuales de la oposición en los medios de masas, es Anthony Lewis del New York Times, el cual llegó finalmente a oponerse a la guerra del Vietnam hacia 1969 -más o menos un año y medio más tarde de que la comunidad empresarial hubiera más o menos ordenado a Washington que lo dejara correr -, y su imagen desde entonces es que la guerra (según él) empezó con grandes esfuerzos por hacer el bien pero acabó siendo un desastre hacia 1969 y costándonos demasiado - y ésa es la crítica.

Así pues, ¿qué hubiera dicho a los americanos sobre la guerra del Vietnam en ese momento un modelo "no de propaganda" ?

Lo mismo que la prensa les estaba diciendo sobre Afganistán. Los Estados Unidos invadieron Vietnam del Sur... primero pusieron en los cincuenta un típico estado de terror estilo Latinoamérica, que masacró decenas de miles de personas, pero fue incapaz de controlar las revueltas locales (y todo el mundo sabe, al menos, todo especialista lo sabe, que esto es lo que ocurrió), y cuando Kennedy entró en la Casa Blanca, en 1961, tenían que tomar una decisión porque el gobierno de Vietnam del Sur se estaba colapsando bajo los ataques locales, por lo tanto simplemente invadieron el país. En 1961 las fuerzas aéreas estadounidenses empezaron a bombardear civiles en Vietnam del Sur, autorizaron la destrucción de las cosechas con napalm... después en 1965 - enero o febrero de 1965- la siguiente gran escalada de violencia tuvo lugar contra Vietnam del Sur, no contra Vietnam del Norte, eso fue un show secundario, todo esto es lo que una prensa honesta hubiera dicho, pero no puedes encontrar el más mínimo rastro.

Bien, si la prensa es una organización que censura, dígame cómo funciona - ¿usted no está sugiriendo que los propietarios se llaman unos a otros, o que se les desechan historias a muchos periodistas, por ejemplo?

Es más bien... Orwell, quizás usted lo recuerde, hizo un ensayo titulado "Censura literaria en Inglaterra", que tenía que ser la introducción a "Rebelión en la granja" sólo que nunca apareció, en que señala "miren, estoy escribiendo sobre una sociedad totalitaria pero aquí, en la libre y democrática Inglaterra, no es tan diferente" y luego añade que las ideas impopulares pueden silenciarse sin usar la fuerza, y da una respuesta de dos frases, no muy profunda pero que capta la idea. Dice, por dos razones: primero, la

prensa la poseen hombres muy ricos que tienen todo el interés del mundo en que no aparezcan ciertas cosas pero segundo, todo el sistema educativo, desde el principio, te lleva a entender que hay cosas que simplemente no se dicen. Bien, entrando en detalle, esto es perfectamente cierto, quiero decir, el primer punto es lo que expresábamos ....

Esto es lo que no entiendo, porque sugiere, - quiero decir, yo soy un periodista -, que gente como yo, nos "autocensuramos"..

No, no es autocensura. Hay un sistema de filtro, que empieza en el jardín de infancia, y sigue hasta el final y - no funciona al cien por cien, pero es muy efectivo- selecciona para la obediencia y la subordinación y especialmente...

Así que los rebeldes no llegan a posiciones de influencia.

Tendrán 'problemas de conducta' o... si usted lee por ejemplo los formularios de entrada a una universidad, verá que la gente dice cosas como "no se lleva muy bien con sus compañeros", ya sabe cómo interpretar estas cosas.

Esto me interesa puesto que crecí, como mucha gente, probablemente después del Watergate, etc, creyendo que el periodismo era una profesión de rebeldía, de cruzada, y que había mucha gente rebelde, difícil, polémica en el periodismo y tengo que decir que creo que conozco a algunos de ellos.

Bueno, yo conozco algunos de los mejores, de los más conocidos periodistas de investigación en los EE.UU. - no mencionaré nombres - cuya actitud hacia los medios es mucho más cínica que la mía. De hecho, consideran a los medios como una 'farsa'. Y lo saben, y hablan constantemente de cómo intentan ...jugar con ella: si ven una pequeña entrada, intentarán meter ahí algo que ordinariamente no pasaría. Es totalmente cierto que esta es una profesión de ir a la contra, "Nos levantamos contra el poder", una visión muy útil para ellos mismos. Pero por otra parte, en mi opinión, odio hacer un juicio de valor pero los mejores periodistas, incluso los que son usualmente considerados como los mejores periodistas, tienen una visión bastante diferente y creo que muy realista.

¿Cómo puede usted saber que yo me autocensuro? ¿Cómo puede saber que los periodistas...

Yo no digo que usted se autocensure - estoy seguro de que cree todo lo que dice, lo que yo digo es que, si usted creyera algo diferente, no estaría sentado donde está sentado

Nosotros - en Gran Bretaña - tenemos una prensa que tiene, me parece a mí, una gama de opiniones relativamente amplia - hay quizás una mayoría conservadora bastante sentimentaloide pero hay periódicos de izquierdas y hay una gama bastante amplia de puntos de vista, desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda, para los que las quieran. No veo cómo un modelo de propaganda...

Eso no es verdad. Quiero decir, ha habido buenos estudios sobre la prensa británica, y puede mirarlos - el

de James Curran es el más importante - que señalan que, hasta los sesenta había ciertamente una prensa digamos socialdemócrata, que más o menos representaba los intereses de los trabajadores, la gente ordinaria, etc. y tenía mucho éxito - por ejemplo el Daily Herald tenía...no sólo mayor circulación que otros diarios sino también un público muy fiel. Más aún, la prensa sensacionalista de la época -el Mirror y el Sun- era también de extracción trabajadora. En los sesenta, eso se acabó, desapareció bajo la presión de las necesidades de capital. Lo que quedó mayoritariamente fue el tipo de prensa de centro-a-derecha con alguna disidencia - es cierto, quiero decir,...

Tenemos, diría, un par de periódicos de gran tirada que son de centro-izquierda y que están expresando puntos de vista neo-keynesianos a los que lo que usted llama élite, es extremadamente hostil...

Es interesante que usted llame centro-izquierda a los neo-keynesianos, yo lo llamaría centro. Centro-izquierda es un juicio de valor...

Seguro ...

hay excelentes periodistas en Inglaterra, bastantes, que escriben muy honestamente, que escriben muy buen material, mucho del cual no aparecería aquí en EE.UU.. Por otra parte, si se examina la cuestión en general, no creo que encuentre usted mucha diferencia y los pocos (no hay muchos estudios sobre la prensa británica), los pocos estudios que hay han encontrado resultados muy parecidos, y creo que los mejores periodistas le dirán lo mismo. De hecho, usted mismo puede comprobarlo en casos concretos. Por ejemplo, el que acabo de mencionar, la guerra del Vietnam. La prensa británica no tenía los mismos intereses en ella que la americana, puesto que no estaban luchando en ella. Consúltela alguna vez y vea cuántas veces puede encontrar la guerra americana en Vietnam descrita como un ataque de los EE.UU. contra Vietnam del Sur, empezando con agresión directa en 1961 y creciendo hasta agresión masiva en 1965. Si encuentra un 0.001% de reportajes diciendo eso, me sorprenderá, y en una prensa libre, el 100% lo hubiera dicho. Esto es un tema de hechos, no tiene nada que ver con derecha o izquierda.

Déjeme sacar a colación una guerra más moderna, la Guerra del Golfo, sobre la cual, una vez más, mirando la prensa británica, viendo la televisión, uno era muy consciente de la oposición contra la guerra...

¿Ah, sí?

La campaña "no queremos petróleo a cambio de sangre" y he...

Esa no es la oposición...

¿"No queremos petróleo a cambio de sangre" no es la oposición?

No. Saddam Hussein atacó Kuwait el 2 de Agosto. En los días siguientes, el miedo de Washington era que Saddam se fuera y dejara un régimen títere, más o menos lo que EE.UU. había hecho en Panamá.

Los EE.UU. y Gran Bretaña, por lo tanto, se movieron rápidamente para minimizar el peligro de retirada. A finales de agosto, Irak estaba enviando ofertas de negociación, para una retirada iraquí negociada. La prensa no las quiso publicar aquí, tampoco en Gran Bretaña. Se filtró no obstante...

Hubo un gran debate sobre si debería haber habido un arreglo negociado.

No, perdón, no hubo ese debate, hubo debate sobre si deberían seguir las sanciones, lo cual es una cuestión diferente, porque el hecho es que tenemos muy buenas evidencias de que hacia mediados o finales de agosto las sanciones ya habían funcionado, estas historias venían de antiguos oficiales americanos en el Departamento de Estado, como Richard Helm, la prensa no quiso publicarlas, pero consiguieron que un periódico, el Newsday, un periódico local de Long Island, lo hiciera, naturalmente con el propósito de ganarle la partida al New York Times, que es lo que importa. Salió en Newsday y eso continuó hasta el dos de enero. En ese momento, las ofertas que llegaban eran aparentemente tan razonables para el Departamento de Estado, que los oficiales del departamento estaban diciendo "Mira, esto es negociable, razonable, quizás no lo aceptamos todo, pero es ciertamente una base para una retirada negociada". La prensa no quiso cubrirlo. Newsday sí. Otros pocos también lo hicieron, un par de artículos de opinión, y por lo que yo sé - puede usted comprobarlo - la primera referencia a algo de esto en Inglaterra es en realidad un artículo que yo escribí para el Guardian a principios de enero. Compruébelo y vea si hay alguna referencia anterior.

OK, veamos otros ejemplos clave, que usted ha examinado, que parecen ir en contra de su idea, como es el caso Watergate.

Watergate es un ejemplo perfecto - lo hemos discutido extensamente en nuestro libro, de hecho, y en muchos otros sitios - es un ejemplo perfecto de la manera en que la prensa está subordinada al poder. De hecho...

¡Pero esto echó a un Presidente!

Un momento, echemos una ojeada. Lo que ocurrió, es muy interesante, porque no podemos hacer experimentos en historia pero aquí la historia fue tan amable que nos montó el experimento. Dio la casualidad que las revelaciones del Watergate sucedieron exactamente en el mismo momento que otro conjunto de revelaciones, las de COINTELPRO.

Perdón, nos tendrá que explicar eso.

Es interesante que lo tenga que explicar, porque es enormemente más significativo que el Watergate - eso sólo ya demuestra mi argumento. COINTELPRO fue un programa de subversión llevado a cabo, no por un par de criminales, sino por la policía política, el FBI - en cuatro administraciones diferentes. Empezó hacia el fin de la administración Eisenhower, siguió hasta...

¿Se refiere al fin del Partido Socialista de los Trabajadores en América?

El Partido Socialista de los Trabajadores fue sólo un fragmento. Empezó... bueno, para cuando había acabado, estaba dirigido a toda la Nueva Izquierda, al movimiento feminista, a todo el movimiento negro; era extremadamente amplio - sus acciones llegaron hasta el asesinato. Bien, ¿cuál es la diferencia entre los dos? Muy claro. En el Watergate, Richard Nixon fue contra la mitad del poder privado en EE.UU., es decir, el Partido Demócrata, y el poder puede defenderse. Por tanto, fue un escándalo. No hizo nada, no ocurrió nada, fíjese, yo estaba en la lista de enemigos de Nixon: no me enteré, jamás ocurrió nada. Pero...

No obstante, no puede decir que fuera un suceso insignificante, echar a un Presidente...

No, fue un caso en que la mitad del poder de EE.UU. se defendió contra una persona que obviamente se había pasado de los límites. Y el hecho de que la prensa pensara que eso era importante, demuestra que consideran que la gente importante debería poder defenderse. Ahora bien, si realmente había una cuestión de principios involucrada puede comprobarse fácilmente en este caso. Una minúscula parte del programa COINTELPRO era mucho más significativa, en cuanto a principios, que todo el Watergate, y si examinas todo el programa, bueno, no hay discusión. Pero usted tiene que preguntarme qué es COINTELPRO. Sabe perfectamente qué es el Watergate. No podría haber un ejemplo más dramático de la subordinación de la opinión intelectual al poder, aquí en Inglaterra, así como en los EE.UU..

Sé que se ha concentrado en asuntos exteriores y algunas de estas áreas clave...

También he hablado mucho sobre problemas nacionales.

Bueno, me gustaría llegar a eso, porque todavía me parece que, en un abanico de temas bastante importantes para el poder, hay oposición seria...

Eso es cierto

...Gingrich y su agenda neo-conservadora en América ha sido salvajemente despedazada. La aparentemente fija sucesión a la candidatura republicana a la presidencia se ha venido abajo. Clinton, que es una figura poderosa, está teniendo grandes problemas con el caso Whitewater. Mire donde mire, uno ve ataques, oberturas...

Dentro de un abanico tan estrecho que tienes que mirar realmente intensamente para encontrar - déjeme ponerle un...

Puedo interrumpirle un momento porque usted dice que el abanico es estrecho pero por una parte...

Déjeme explicarle ...

..tenemos republicanos que proponen el ...

¿Puedo explicarle?

...republicanos que proponen el 'impuesto plano' hasta demócratas relativamente a favor de un Estado poderoso.

Encuentre a uno, encuentre a un demócrata a favor de un Estado poderoso. La posición hoy en día es exactamente lo que dijo Clinton: "Los tiempos de papá Estado se han acabado, papá Estado ha fracasado, la guerra contra la pobreza ha fracasado, tenemos que librarnos de esta historia de la cobertura social" - este era el mensaje de campaña de Clinton en 1992. Eso son los demócratas. Lo que hay hoy es una diferencia entre digamos republicanos moderados y republicanos extremistas. De hecho, es de sobra conocido el hecho de que ha habido durante mucho tiempo una especie de división en la comunidad empresarial americana, no es exacto pero bueno, entre empresas orientadas internacionalmente, intensivas en capital y de alta tecnología, que tiende a ser lo que se llama "liberal", y industrias más intensivas en trabajo, más orientadas nacionalmente, menos avanzadas tecnológicamente, que es el sector llamado "conservador". Bien, entre estos dos sectores, ha habido diferencias y, de hecho, si examinamos la política americana, oscila bastante entre estos dos límites (hay buenos trabajos sobre esto, el más completo es el de Thomas Ferguson, un experto sobre política).

Un ejemplo más, que tiene cierta resonancia en Gran Bretaña y en Europa, es la gran polémica sobre el NAFTA (Asociación Norte Americana de Libre Comercio), donde....

Este será bueno

... si hay algo que uno pueda describir como un movimiento de oposición global, es decir, sindicatos, verdes, activistas, ciertamente estaba presente en la discusión anti-NAFTA...

¿Puedo decirle lo que ocurrió?

Bueno...

¿Puedo decirle lo que ocurrió?

Lo que iba a decir es que ...

Nunca se mencionó...

... esos argumentos estaban bien... éramos muy conscientes de esos argumentos.

No! Eso es simplemente mentira. No se permitió publicarlos y lo he documentado bien, le daré referencias si usted quiere.

En Gran Bretaña lo leímos todo sobre el tema, es todo lo que puedo decir.

No, no fue así, por ejemplo...

Lo siento pero sí...

Bien, déjeme preguntarle: ¿leyeron el informe de la Oficina de Asesoramiento Tecnológico del Congreso?

Bueno...

Perdone, ¿leyeron el informe del Comité Asesor Laboral?

Bueno, no recibo estos informes, pero leí...

Perdone, esto es...

... leí muchos artículos anti-NAFTA que fueron muy...

Lo siento. Si usted está interesado en los hechos, le diré cuáles son, e incluso le daré fuentes también. El acuerdo NAFTA se firmó más o menos en secreto por los tres presidentes a mediados de agosto, en medio de la campaña presidencial. Hay una ley en EE.UU. - la Ley de Comercio de 1974 - que requiere que cualquier tema relacionado con el comercio sea enviado al Comité Asesor Laboral, integrado por los sindicatos, para su asesoramiento y análisis. No se les envió. Un día antes de cuando en teoría debían entregar el informe, se les envió finalmente. Los sindicatos en EE.UU. son bastante derechistas, pero estaban furiosos. Nunca les habían enseñado este acuerdo. Tenían 24 horas, no tuvieron tiempo de estudiar el texto. Aún y así, escribieron un vigoroso análisis, con alternativas, diciendo "Miren, no estamos contra un NAFTA, estamos contra esta versión" - hicieron un buen análisis, coincidió que muy similar a uno que había dado el Servicio de Investigación del Congreso, la Oficina de Asesoramiento Tecnológico. Nada de esto salió nunca en la prensa. Lo único que salió en la prensa fue el tipo de crítica con el que estaban dispuestos a lidiar: críticas despectivas a Méjico, nacionalistas de extrema derecha, etc. Eso sí salió en la prensa. Pero no el análisis crítico por parte del movimiento sindical. Ahora bien...

Pero de todas formas, por un proceso de ósmosis o algo parecido, yo me enteré de muchos de los argumentos anti-NAFTA, sobre la base de la protección de los trabajadores, degradación medioambiental, ...

¿Puedo continuar? Esto sigue así en la prensa, hasta el final... había grandes movimientos populares en contra, era extremadamente difícil suprimir todo esto, suprimir todo lo que salía del movimiento sindical, pero lo hicieron. Al final, se había alcanzado un punto en que había una preocupación real de que no pudieran sacarlo adelante. Eche una mirada al New York Times y al Washington Post -los medios

"liberal" y "conservador"- en las últimas dos semanas, yo ya he escrito sobre ello y le diré lo que encontrará. Lo que encuentra es un apoyo cien por cien al NAFTA, rechazo a permitir expresar ninguno de los argumentos populares, tremendas críticas al movimiento sindical...

Un momento, para que esté seguro que entiendo el punto sobre la prensa liberal versus la prensa conservadora porque, en Gran Bretaña en estos últimos dos años, los políticos que me encuentro están profundamente irritados, incluso furiosos, sobre los ataques hacia ellos en la prensa, día tras día, en temas que ahora llamamos 'morbosos'. Se sienten perseguidos, creen que están incomprendidos, y que la prensa está por encima de todo, es elitista y destructiva; éste es el mensaje que nos están dando. Ahora bien, usted dice que todo eso no importa, porque es parte del mismo...

Es marginal... Lo mismo ocurre aquí - cuando la prensa se centra en la vida sexual de los políticos, ponte la mano en el bolsillo y vigila tu cartera porque esos no son los temas que interesan a la gente. Quiero decir, tienen un interés muy marginal. Los temas que importan son otros, así que tan pronto como oiga, ya sabe, a la prensa y los políticos, etc., hablando de 'valores morales', como le digo, póngase la mano en la cartera - sabe que está ocurriendo alguna otra cosa.

Pero ha sido mucho más que ... ciertamente aquí, ha sido mucho más que historias de cama, ha sido también sobre coger dinero, sobre las grandes empresas financiando a los partidos...

Corrupción, bien, jueces corruptos, buen tema...

¿Partidos corruptos?

Sí, partidos corruptos. El gran capital no está a favor de la corrupción, ¿sabe?, y si la prensa se centra en la corrupción, el Fortune Magazine estará muy contento, eso no les importa, no quieren que la sociedad sea corrupta, quieren que funcione de acuerdo a sus intereses, eso es otro tema. La corrupción interfiere con eso. Por ejemplo, cuando estuve en, digamos.. acabo de volver de la India; el Banco de la India ha presentado una estimación - economistas de allí me dicen que es baja - de que un tercio de la economía es en "negro", es decir mayoritariamente empresarios que no pagan sus impuestos. Eso llega a la prensa porque en realidad, ciertamente a las multinacionales no les gusta nada. Quieren que el sistema funcione sin corrupción, ni robos, ni sobornos, simplemente que les llene el bolsillo. Así que, sí, es un buen tema para la prensa. Por otra parte, los temas de los que he hablado, no son buenos temas, porque son mucho más significativos.

¿Cómo sería una prensa, según usted, sin el Modelo de Propaganda? ¿Qué estaríamos leyendo que no leamos ahora?

He dado ya una docena de ejemplos. En cada uno de ellos, que por cierto ha escogido usted, quiero decir, yo podría escoger mis propios ejemplos, pero prefiero dejar que lo haga usted, en cada uno de ellos creo que se puede demostrar que ha habido una severa distorsión de los hechos - esto no tiene nada que ver con derecha e izquierda como he estado remarcando - lo cual ha dejado a la población confusa y

marginalizada. Una prensa libre simplemente diría la verdad. Esto no tiene nada que ver con derecha e izquierda...

Y dado el poder del gran capital y de la prensa, ¿qué puede hacer la gente?

Pueden hacer exactamente lo mismo que hacen en las chabolas y pueblecitos de Haití, organizarse; y Haití, que es el país más pobre del hemisferio, ha conseguido crear una sociedad civil vibrante, viva, en las chabolas, en los pueblos de las montañas, en condiciones que muchos de nosotros no podemos ni imaginar. Nosotros podemos hacer lo mismo, mucho más fácilmente.

Existen activistas en América...

Sí

... no estoy hablando de los movimientos llamados 'Comunitarios' sino de los activistas locales en las comunidades, escritores, etc, por todas partes.

Por todas partes, por todas partes ...por ejemplo, en una ciudad como Boston, con todo tipo de gentes: no conocen la existencia de los otros. Hay muchos grupos. Una de las cosas que hago habitualmente son giras por el país dando charlas; uno de mis objetivos, y el objetivo de la gente que me invita, es juntar a la gente, gente de esa zona, que trabajan en las mismas cosas y no se conocen, porque los recursos están tan esparcidos y los medios de comunicarse tan marginales, que no hay mucho que puedan hacer. Ahora bien, muchas cosas están ocurriendo. Por ejemplo, radios locales, que están bastante fuera del sistema...

Iba a preguntarle sobre eso, y sobre Internet, que ciertamente tiene un acceso bastante abierto, por el momento.

Bueno, Internet, como toda tecnología, es un arma de doble filo. Como toda tecnología, incluyendo la prensa escrita, tiene un potencial liberador pero tiene también un potencial represivo, y hay una batalla en curso sobre en qué dirección va, como la hubo para la radio, la televisión, etc.

Sobre propiedad y publicidad.

Correcto - y sobre lo que habrá y quién tendrá acceso. Recuerde, por cierto, que Internet es un fenómeno de la élite. La mayor parte de la población del mundo no ha hecho nunca una llamada de teléfono, así que obviamente no está en Internet. No obstante, sí tiene un potencial democratizador, y la batalla actual es sobre si se podrá desarrollar ese potencial o si se convertirá en algo parecido a un sistema de marketing doméstico y una forma de marginalizar a la gente aún más. Esa discusión ocurrió en los años 20 con la radio, es interesante cómo acabó, pasó lo mismo con la televisión, está ocurriendo ahora con Internet. Este es un tema de lucha popular. Mire: no vivimos como hace doscientos años, o incluso como hace 30 años, ha habido mucho progreso. No han sido regalos del cielo. Ha sido el resultado de gente uniéndose, y rehusando aceptar los dictados de instituciones autoritarias. Y no hay ninguna razón para pensar que

esto se ha acabado.

Usted ha sido descrito y algunos dirían que a veces se ha descrito a sí mismo, como una especie de voz disidente solitaria - usted claramente no se siente solo de ninguna manera.

Yo no he dicho nada de eso. Ciertamente no me veo a mí mismo así. No puedo aceptar ni una pequeña parte de las invitaciones que recibo. Mis actos están programados con dos años de antelación, seleccionando tan sólo una...

Y hablando a grandes audiencias.

Enormes audiencias. Y no son sólo intelectuales. Son mayoritariamente audiencias populares. Probablemente estoy 20 o 30 horas a la semana sólo respondiendo a cartas de gente de todo el mundo. Casi me gustaría sentirme un poco más solo. Pero no es así. Naturalmente no estoy en el mundillo, sabe, no estoy en los medios de masas, pero no lo espero. ¿Por qué deberían ofrecer espacio a alguien que está intentando minar su poder y sacar a la luz lo que hacen? Pero eso no es soledad.

Profesor Chomsky, muchas gracias.

Volver

¿Qué hace que los medios convencionales sean convencionales?

Por Noam Chomsky

De una charla en el Z Media Institute, Junio 1997

Parte de las razones por las que escribo sobre los medios es porque estoy interesado en la cultura intelectual en general, y la parte más fácil de investigar son los medios. Salen cada día. Puedes hacer una investigación sistemática. Puedes comparar la versión de ayer con la de hoy. Hay muchas pruebas de en qué se profundiza y en qué no, y de la forma en que están estructuradas las cosas.

Mi impresión es que los medios no son muy diferentes de las universidades o de, por ejemplo, las revistas de opinión intelectuales; hay algunas limitaciones añadidas, pero no es radicalmente diferente. De hecho interactúan, lo cual explica porqué hay gente que va de un sitio a otro con bastante facilidad.

Si vas a examinar los medios, o cualquier institución que quieras comprender, te preguntas sobre su estructura institucional interna. Quieres saber algo de su posición en la sociedad en general. ¿Cómo se relacionan con otros sistemas de poder y de autoridad? Si tienes suerte, hay un registro interno de los dirigentes en el sistema de información que te dice de qué van (una especie de sistema doctrinal). No me refiero a los comunicados de la industria de relaciones públicas sino a lo que se dicen entre ellos sobre qué quieren hacer. Hay bastante documentación interesante.

Esas son tres fuentes básicas de información sobre la naturaleza de los medios. Quieres examinarlos de la forma que un científico estudiaría una molécula compleja o algo así. Examinas la estructura y luego haces alguna hipótesis basada en esa estructura en cuanto a cómo es probable que sea el producto que salga. Luego investigas ese producto y ves si cumple tus hipótesis o no. Casi todo el trabajo en el análisis de los medios es esta última parte, intentar estudiar detenidamente cómo es el producto y si cumple las hipótesis obvias sobre la naturaleza y estructura de los medios.

Bueno, ¿qué es lo que encuentras? Primero, descubres que hay diferentes tipos de medios que hacen varias cosas diferentes, como la industria del entretenimiento de Hollywood, los culebrones de televisión, etc, o incluso la mayoría de periódicos del país (la inmensa mayoría de ellos). Están dirigiendo a la audiencia de masas.

Hay otro sector de los medios, los medios de élite, a veces llamados los medios que marcan la agenda porque son los que tienen grandes recursos y establecen el marco en que opera el resto. El New York Times, CBS, ese tipo de cosa. Su audiencia es principalmente gente privilegiada. La gente que lee el New York Times, gente con dinero o parte de lo que a veces se llama la clase política, están realmente involucrados en el sistema político de forma práctica. Son básicamente gestores, de un tipo o de otro.

Pueden ser gestores políticos, gestores empresariales (ejecutivos o similares), gestores doctrinarios (como profesores de universidad) o otros periodistas que se ocupan de organizar el modo en que la gente piensa y ve las cosas.

Los medios de élite establecen un marco dentro del cual opera el resto. Si miras la Associated Press [agencia de noticias], que saca un constante flujo de noticias, a media tarde para y saca algo, cada día, que dice "Aviso a editores: el New York Times de mañana tendrá las siguientes historias en su portada". El objetivo de eso es que, si eres el editor de un diario en Dayton, Ohio y no tienes los recursos para saber cuáles son las noticias, o no quieres ni pensar en ello, esto te dice cuáles son. Estas son las historias para el trozo que dedicarás a algo que no sean asuntos locales o entretenimiento. Estas son las historias que pondrás porque es lo que el New York Times te dice que es lo que debe interesarte. Si eres un editor en Dayton, Ohio, casi tendrás que hacer eso, porque no tienes muchas más posibilidades en cuanto a recursos. Si te sales de la línea, si empiezas a sacar historias que no le gustan a los grandes, te lo harán saber muy pronto. De hecho, lo que ocurrió hace poco con el San Jose Mercury News es un ejemplo dramático de eso. Así que hay muchas formas en que los juegos de poder te pueden devolver a tu sitio si te pasas. Si intentas romper el molde, no durarás mucho. Ese marco funciona bastante bien, y es comprensible que sea tan sólo una reflexión de las estructuras obvias de poder.

Los medios de masas de verdad intentan básicamente distraer a la gente. Que hagan cualquier otra cosa, pero que no nos molesten (a nosotros, la gente que manda). Que les interesen los deportes profesionales, por ejemplo. Dejemos que se vuelvan locos con ellos, o con escándalos sexuales, o con las personalidades y sus problemas o algo así. Cualquier cosa, siempre que no sea seria. Por supuesto, lo serio es para los peces gordos. "Nosotros" nos ocupamos de eso.

¿Qué son los medios de élite, los que marcan la agenda? (El New York Times y la CBS, por ejemplo). Bueno, primero de todo, son empresas muy grandes, con grandes beneficios. Es más, muchas de ellas están relacionadas, o son directamente propiedad de, empresas aún más grandes, como General Electric, Westinghouse, etc. Están en la cima de la estructura de poder de la economía privada, que es una estructura muy tiránica. Las grandes empresas son básicamente dictaduras, jerárquicas, controladas desde arriba. Si no te gusta lo que hacen, vete. Los grandes medios son tan sólo parte de ese sistema.

¿Qué hay de su entorno institucional? Bueno, es más o menos lo mismo. Con quien se relacionan, con quien interactúan, es con otros centros de poder: el gobierno, otras empresas o las universidades. Dado que los medios son un sistema doctrinal actúan conjuntamente con las universidades. Imagina que eres un periodista escribiendo un reportaje sobre el Sudeste de Asia, o Africa, o algo así. Se supone que irás a esa gran universidad y encontrarás un experto que te dirá qué tienes que decir, o si no a una de las fundaciones como el Brookings Institute o la American Enterprise, y te darán las palabras a usar. Esas instituciones externas son muy similares a los medios.

Las universidades, por ejemplo, no son instituciones independientes. Puede haber gente independiente esparcida por ahí entre ellas pero eso también ocurre en los medios. También es cierto en las grandes empresas en general. Incluso en los estados fascistas es cierto. Pero la institución en sí es un parásito.

Depende de fuentes externas de financiación, y esas fuentes externas, como fortunas privadas, grandes empresas con sus programas, y el gobierno (que está tan directamente ligado al poder empresarial que apenas los puedes distinguir), ésas son con las que tiene que tratar la universidad. La gente que haya que no se ajuste a la estructura, que no la acepte y la internalice (no puedes realmente trabajar con ello si no lo has internalizado y te lo crees), digo que la gente que no haga eso probablemente será excluida durante el camino, desde la guardería hasta el final. Hay todo tipo de dispositivos de filtración para deshacerse de la gente que piense de forma independiente y pueda crear problemas. Aquellos de vosotros que hayáis ido a la universidad sabéis que el sistema educativo está muy enfocado a premiar la conformidad y la obediencia; si no haces eso, eres un alborotador. Así pues, es un dispositivo de filtración que acaba produciendo gente que, de forma realmente honesta (no mienten), han internalizado el marco de creencias y actitudes del sistema de poder en la sociedad. Las instituciones de élite, como Harvard y Princeton, o las pequeñas universidades elitistas, por ejemplo, están mucho más enfocadas a la socialización. Si vas a un sitio como Harvard, mucho de lo que ocurre ahí es sobre enseñar modales; cómo comportarse como un miembro de la clase alta, cómo tener las ideas adecuadas, etc.

Si habéis leído Rebelión en la Granja, de George Orwell, que fue escrita a mediados de los 40, era una sátira de la Unión Soviética, un estado totalitario. Fue un gran éxito. Todos estaban encantados. Pero resulta que había escrito una introducción a Rebelión en la Granja que fue suprimida. Sólo apareció 30 años más tarde. Alguien la encontró entre sus papeles. La introducción versaba sobre "Censura literaria en Inglaterra" y lo que decía es que obviamente ese libro estaba ridiculizando la Unión Soviética y su estructura totalitaria, pero que Inglaterra no era tan diferente. No tenemos el KGB vigilándonos pero el resultado es bastante parecido. La gente que tiene ideas independientes o que tiene las ideas equivocadas es apartada.

Habla un poco, sólo dos frases, sobre la estructura institucional. Dice, ¿cómo pasa eso? Bueno, primero, porque la prensa es propiedad de gente muy rica que quiere que sólo ciertas cosas lleguen al público. Lo otro que dice es que cuando pasas por el sistema educativo de élite, cuando vas a las mejores escuelas de Oxford, aprendes que hay ciertas cosas que no está bien decir y hay ciertas ideas que no está bien tener. Ese es el papel socializante de las instituciones de élite y si no te adaptas te apartan. Esas dos frases más o menos lo dicen todo.

Cuando criticas a los medios y dices, mirad, esto es lo que escribe Anthony Lewis o cualquier otro, se enfadan mucho. Dicen, con mucha razón, "Nadie me dice qué tengo que escribir. Escribo lo que quiero. Todo ese rollo sobre presiones y limitaciones es una tontería, yo nunca tengo ninguna presión". Lo cual es completamente cierto, pero el tema es que no estarían ahí si no hubieran demostrado previamente que nadie tiene que decirles qué escribir porque ya dirán lo correcto ellos mismos. Si empiezas en el apartado de noticias metropolitanas, por ejemplo, y sigues las historias no adecuadas, no llegarás nunca a las posiciones en que puedas decir cualquier cosa que te apetezca. Lo mismo ocurre con la mayoría de profesores de universidad en las disciplinas más ideológicas. Han pasado por el sistema de socialización.

Muy bien, entonces examinas la estructura del sistema en su conjunto. ¿Cómo esperas que sean las noticias? Bueno, es bastante obvio. Toma el New York Times. Es una empresa que vende un producto. El producto son las audiencias. No ganan dinero cuando compras el periódico. Están contentos

poniéndolo gratis en la red. De hecho, pierden dinero cuando compras el periódico. Pero la audiencia es el producto. El producto es gente privilegiada, justo la misma gente que está escribiendo esos periódicos, ya sabes, la gente que toma las decisiones de alto nivel en esta sociedad. Tienes que vender un producto a un mercado, y el mercado es, por supuesto, los anunciantes (es decir, otras grandes empresas). Sea televisión o periódicos o lo que sea, están vendiendo audiencias. Grandes empresas que venden audiencias a otras grandes empresas. En el caso de los medios de élite, son empresas muy grandes.

Bueno, ¿qué esperas que ocurra? ¿Qué predicción harías sobre la naturaleza del producto de los medios, dadas las circunstancias? ¿Cuál sería la hipótesis nula, el tipo de conjetura que harías sin asumir nada más? La suposición obvia es que el producto de los medios, lo que aparece, lo que no aparece, el modo en que se presenta, reflejará los intereses de los compradores y vendedores, y de las instituciones y sistemas de poder que están a su alrededor. Si no pasara eso, sería una especie de milagro.

Bien, entonces viene el trabajo duro. Te preguntas si realmente funciona como has predicho. Bueno, podéis juzgar vosotros mismos. Hay mucho material sobre esta hipótesis obvia, que ha sido sujeta a las pruebas más duras imaginables, y aún aguanta notablemente bien. Virtualmente nunca encontrarás en las ciencias sociales algo que apoye de manera tan clara cualquier conclusión, lo cual no es una gran sorpresa, porque sería milagroso que no fuera así dadas las fuerzas que están operando.

Lo siguiente que descubres es que todo esto es completamente tabú. Si vas a la Kennedy School of Government o a Stanford [dos renombrados programas de Ciencias Políticas], y estudias periodismo y comunicación, o ciencia política académica, etc, esas cuestiones probablemente no aparecerán. Es decir, la hipótesis que a cualquiera se le ocurriría sin saber nada de nada, no se puede expresar, y las pruebas que lo demuestran no se pueden discutir. Bueno, también predices eso. Si examinas la estructura institucional, dirías, claro, eso ocurrirá porque, ¿por qué querría esa gente verse descubierta? ¿Por qué deberían permitir que hubiera un análisis crítico de lo que están haciendo? La respuesta es, no hay razón para permitirlo y de hecho no lo permiten. De nuevo, no es una censura directa. Es sólo que no llegas a esos puestos. Eso incluye a la izquierda (lo que se llama izquierda) tanto como la derecha. A no ser que hayas sido adecuadamente formado y socializado para que haya ciertas ideas que simplemente ya no tengas, porque si las tuvieras no estarías ahí. Así que tienes un segundo orden de predicción, que es que el primer orden de predicción no se puede discutir.

La última cosa a examinar es el marco doctrinal en que esto tiene lugar. La gente que está en los más altos puestos del sistema de información, incluyendo los medios, la publicidad, la ciencia política académica, etc, ¿tiene esa gente una imagen real de lo que ocurre cuando escriben para ellos mismos? (no cuando están haciendo discursos). Cuando hacen discursos, son todo bonitas palabras. Pero cuando escriben para ellos mismos, ¿qué dice esa gente?

Hay básicamente tres fuentes a examinar. Una es la industria de relaciones públicas, ya sabes, la industria de propaganda de las grandes empresas. ¿Qué dicen los líderes de la industria de PR (relaciones públicas)? El segundo lugar a examinar es los llamados intelectuales públicos, los grandes pensadores, la gente que escribe editoriales y cosas así. ¿Qué dicen estos? La gente que escribe libros impresionantes

sobre la naturaleza de la democracia y ese tipo de cosas. La tercera fuente que examinas es el sistema académico, concretamente la parte de la ciencia política relacionada con las comunicaciones y la información y todo eso, que ha sido un rama de la ciencia política desde hace 70 o 80 años.

Entonces, examinas esas tres cosas y ves lo que dicen, ves lo que las grandes figuras han escrito sobre eso. Todos dicen (cito en parte) que la población general son "intrusos ignorantes y entrometidos". Tenemos que mantenerlos lejos de la arena pública porque son demasiado estúpidos y si tomaran parte todo lo que harían sería crear problemas. Su sitio es ser "espectadores", no "participantes".

Se les permite votar de vez en cuando, escoger a alguno de nosotros, los tipos listos. Pero luego se supone que deben volver a casa y hacer cualquier otra cosa, mirar el fútbol o lo que sea. Pero los "intrusos ignorantes y entrometidos" tienen que ser "espectadores, no participantes". Los participantes son lo que se llama la "gente responsable" y, por supuesto, el escritor siempre es uno de ellos. Nunca te preguntas, ¿por qué yo soy un "hombre responsable" y aquel otro está en la cárcel? La respuesta es bastante evidente. Es porque tú eres obediente y estás subordinado al poder, y esa otra persona puede ser independiente, etc. Pero no te lo preguntas, claro. Así que tenemos a esos tipos listos que se supone que deben dirigir el cotarro y el resto se supone que estará fuera de eso, y no deberíamos sucumbir (y cito de un artículo académico) "a los dogmatismos democráticos de que los hombres son los mejores jueces de sus propios intereses". No lo son. Son unos jueces malísimos de sus propios intereses, así que tenemos que hacerlo nosotros por su propio bien.

De hecho, eso es muy similar al leninismo. Hacemos todo esto por vosotros, lo hacemos en interés de todos, etc. Me imagino que esa es en parte la razón por la que ha sido históricamente tan fácil para esa gente cambiarse la chaqueta y pasar de ser entusiastas estalinistas a grandes partidarios del poder de los EE.UU. La gente cambia muy fácilmente de una posición a la otra, y mi sospecha es que es porque básicamente es la misma. No es un gran cambio. Simplemente haces una estimación diferente de dónde está el poder. En un momento crees que está aquí, en otro crees que está allí. Pero adoptas la misma postura.

¿Cómo hemos llegado hasta aquí? Es una historia interesante. Gran parte viene de la Primera Guerra Mundial, que es una encrucijada. Cambió considerablemente la posición de los EE.UU. en el mundo. En el siglo XVIII los EE.UU. eran ya el sitio más rico del mundo. La calidad de vida, la salud, la longevidad que tenían no se alcanzó, entre la clase alta británica, hasta el siglo XX, no digamos en el resto del mundo. Los EE.UU. eran extraordinariamente ricos, con enormes ventajas, y, a finales del siglo XIX, tenían con mucho la mayor economía del mundo. Pero no era un actor importante en el teatro mundial. El poder estadounidense se extendía a las islas del Caribe, alguna parte del Pacífico, pero no mucho más.

Durante la Primera Guerra Mundial, las relaciones cambiaron. Y cambiaron más dramáticamente durante la Segunda Guerra Mundial. Después de ésta, los EE.UU. más o menos tomaron el mando del mundo. Pero después de la Primera ya hubo un gran cambio, y los EE.UU. pasaron de ser un país deudor a ser un país acreedor. No era enorme, como Gran Bretaña, pero adquirió un papel importante en el mundo por primera vez. Ese fue un cambio, pero hubo otros.

La Primera Guerra Mundial fue la primera vez en que hubo propaganda estatal altamente organizada. Los británicos tenían un Ministerio de Información, y realmente lo necesitaban, porque tenían que meter a los EE.UU. en la guerra o tendrían muchos problemas. El Ministerio de Información se dedicó a enviar propaganda, incluyendo grandes invenciones sobre las atrocidades de los "hunos" y cosas así. Estaban dirigidos a los intelectuales americanos bajo la razonable suposición de que era la gente más crédula, más dispuesta a creer la propaganda. También son los que se encargaron de divulgarlo en su propio sistema. Así que estuvo dirigida especialmente a los intelectuales americanos y funcionó muy bien. Los documentos del Ministerio Británico de Información (muchos de ellos han sido desclasificados) muestran que su objetivo era, en sus propias palabras, controlar el pensamiento de todo el planeta, apenas un objetivo menor, pero especialmente de los EE.UU. No les importaba mucho lo que pensara la gente en la India. El Ministerio de Información consiguió engañar a los intelectuales americanos para que aceptaran las invenciones de su propaganda de una forma apabullante. Estaban orgullosos de ello. Y con razón, pues les salvó el cuello. Sin eso, hubieran perdido la guerra.

En los EE.UU. fue otra historia. Woodrow Wilson fue elegido en 1916 con un programa contra la guerra. Los EE.UU. eran un país muy pacifista. Siempre lo ha sido. La gente no quiere ir a luchar en guerras foráneas. El país estaba muy en contra de la Primera Guerra Mundial y Wilson había sido elegido con un programa contra la guerra. "Paz sin victoria" era su eslogan. Pero él quería ir a la guerra. Así que el tema era, ¿cómo hacemos que este pueblo pacifista se convierta en lunáticos histéricos anti-alemanes para que quieran ir a matar a todos los alemanes? Eso requiere propaganda. Así que montaron la primera y realmente única gran agencia estatal de propaganda en la historia de los EE.UU. Se llamaba el Comité de Información Pública (bonito título orwelliano), también conocida como Comisión Creel. El tipo que la dirigía se llamaba Creel. La tarea de esta comisión era llevar a la población a una histeria nacionalista. Funcionó increíblemente bien. En unos pocos meses, había una histeria colectiva a favor de la guerra, y los EE.UU. pudieron entrar en ella.

Mucha gente quedó impresionada por estos hechos. Una de ellas, y eso tuvo repercusiones en el futuro, fue Hitler. Si leéis Mein Kampf, llega a la conclusión, bastante justificada, de que Alemania perdió la Primera Guerra Mundial porque perdió la batalla de la propaganda. No pudieron competir con una propaganda británica y americana que les apabulló. Hitler aseguró que la próxima vez tendrían su propio sistema de propaganda, y así lo hicieron en la Segunda Guerra Mundial. Más interesante para nosotros es el hecho de que la comunidad empresarial norteamericana también quedó impresionada con el esfuerzo propagandístico. En aquella época tenían un problema. El país se estaba haciendo formalmente más democrático. Mucha más gente podía votar, ese tipo de cosas. El país se iba haciendo rico, más gente podía participar y también estaban llegando muchos inmigrantes.

Entonces, ¿qué haces? Va a ser más difícil llevar las cosas como un club privado. Por lo tanto, obviamente, tienes que controlar lo que piensa la gente. Había habido hasta entonces especialistas en relaciones públicas, pero no una industria de relaciones públicas. Había un tío que se encargaba de limpiar la imagen de Rockefeller y ese tipo de cosas. Pero esa industria de relaciones públicas enorme, que es una invención estadounidense y una industria monstruosa, surgió de la Primera Guerra Mundial. Sus principales líderes fueron la gente de la Comisión Creel. De hecho, su líder, Edward Bernays, salió

directamente de la Comisión Creel. Publicó un libro justo después titulado *Propaganda*. El término "propaganda", por cierto, no tenía connotaciones negativas en esos tiempos. Fue durante la Segunda Guerra Mundial cuando el término se convirtió en tabú, pues estaba conectado con Alemania y todas esas cosas malas. Pero en ese periodo, el término propaganda tan sólo quería decir información o algo parecido. Así que escribió el libro *Propaganda* hacia 1925, y empieza diciendo que está sacando lecciones de la Primera Guerra Mundial. El sistema de propaganda de la Primera Guerra Mundial, y la comisión de la que formó parte, muestran, nos dice, que es posible "reglamentar la mente pública exactamente igual que un ejército reglamenta a sus soldados". Las minorías inteligentes, dice, tienen que utilizar estas nuevas técnicas de reglamentación de las mentes para asegurarse que la chusma esté en su sitio. Ahora podemos hacerlo porque tenemos estas nuevas técnicas.

Ese es el manual principal de la industria de relaciones públicas. Bernays es una especie de gurú. Fue un auténtico liberal estilo Roosevelt o Kennedy. También preparó el esfuerzo de relaciones públicas para apoyar el golpe que derribó al gobierno democrático de Guatemala con el apoyo de los EE.UU.

Su mayor éxito, el que le llevó a la fama a finales de los años 20, fue conseguir que las mujeres fumasen. Las mujeres no fumaban en esa época y él preparó una enorme campaña para Chesterfield. Ya sabéis todas las técnicas, modelos y actrices famosas con cigarrillos y ese tipo de cosas. Eso le valió grandes alabanzas. Así que se convirtió en una figura de la industria y su libro era el manual.

Otro miembro de la Comisión Creel fue Walter Lippman, la figura más respetada del periodismo norteamericano durante medio siglo (quiero decir periodismo serio, artículos de opinión). También escribió los llamados ensayos progresistas sobre la democracia, considerados progresistas en los años 20. Estaba, una vez más, aplicando las lecciones del trabajo sobre la propaganda de forma muy explícita. Dice que hay un nuevo arte en democracia llamado "manufactura del consenso". Esta frase es suya. Edward Herman y yo la copiamos para nuestro libro, pero viene de Lippman. Bien, dice, tenemos este nuevo arte en el método de la democracia, la manufactura del consenso. Al manufacturar el consenso, puedes superar el hecho de que formalmente mucha gente tenga derecho a votar. Podemos hacerlo irrelevante porque podemos manufacturar el consenso y asegurarnos que sus opciones y actitudes estén estructuradas de tal forma que siempre hagan lo que les digamos, incluso si tienen un modo formal de participar. Así tendremos una democracia real. Funcionará correctamente. Eso es aplicar las lecciones de la agencia de propaganda.

La ciencia social y la ciencia política académicas parten de los mismos supuestos. El fundador de lo que se llama ciencia política académica y comunicación fue Harold Glasswell. Su mayor logro fue un libro, un estudio sobre la propaganda. Dice, de forma muy franca, las cosas que yo citaba antes, esas cosas sobre no sucumbir a los dogmatismos democráticos, todo eso viene de la ciencia política académica (Glasswell y otros). De nuevo, sacando lecciones de la experiencia en tiempo de guerra, los partidos políticos sacaron las mismas conclusiones, especialmente el partido conservador en Inglaterra. Sus primeros documentos, que acaban de salir a la luz, muestran que también reconocían los logros del Ministerio de Información británico. Se daban cuenta que el país se estaba democratizando y ya no podría ser un club privado. Así que la conclusión, en sus propias palabras, es que la política tenía que convertirse en guerra política, aplicando los mecanismos de la propaganda para controlar los

pensamientos de la gente que tan brillantemente habían funcionado durante la Primera Guerra Mundial.

Esa es la parte doctrinal y coincide con la estructura institucional. Refuerza las predicciones sobre cómo debería funcionar el tema. Y las predicciones están bien confirmadas. Pero estas conclusiones tampoco se pueden discutir. Todo esto forma parte de la literatura disponible pero sólo es para la gente que está en el ajo. Cuando vas a la universidad, no lees los clásicos sobre cómo controlar las mentes de la gente.

De la misma forma que no lees lo que dijo James Madison durante la convención constitucional sobre que el principal objetivo del nuevo sistema tenía que ser "proteger a la minoría de los opulentos contra la mayoría" y que tenía que ser diseñada para conseguir ese fin. Esa es la fundación del sistema constitucional, así que nadie lo estudió. No puedes encontrarlo ni en la literatura académica, a no ser que mires muy a fondo.

Este es básicamente el cuadro, tal como yo lo veo, de la forma en que funciona el sistema institucionalmente, las doctrinas que hay detrás de ello, y lo que resulta de todo eso. Hay otra parte, dirigida a los "intrusos ignorantes y entrometidos". Esa es sobre todo usar diversiones de un tipo o de otro. De eso, creo, podrías predecir lo que esperarías encontrar ahí.

Volver

Sobre mantenerse informado y la "defensa propia" intelectual

No hay forma de estar informado sin dedicarle esfuerzo, tengamos en mente lo que tengamos, sea sobre lo que pasa en el mundo, sobre la física, sobre el béisbol, lo que sea. La comprensión no es gratis. Es cierto que la tarea, para un individuo concreto, es entre horriblemente difícil y completamente imposible. Pero está al alcance de cualquiera que sea parte de una comunidad que trabaja en equipo (y eso es cierto para los otros casos también). Lo mismo ocurre con la "defensa propia" intelectual. Se requiere mucha confianza en uno mismo, quizá más de la que uno debería tener, para tomar una posición sólo porque te parece correcta en oposición a todo lo que ves y oyes. Incluso hay pruebas sobre eso: bajo condiciones experimentales la gente niega lo que saben que es cierto cuando se les informa que otros en quienes tienen razones para confiar hacen lo mismo (los clásicos experimentos de psicología social de Solomon Asch, que a menudo se presentaban como prueba de que la gente es conformista e irracional, pero que se pueden entender de forma diferente, para indicar que la gente es bastante razonable y usa toda la información a su alcance).

Más importante que todo esto es que una comunidad, una organización, puede ser la base para la acción y, aunque entender el mundo puede ser bueno para el alma (sin pretender ser cínico), no ayuda a nadie, ni a uno mismo de hecho, si no lleva a la acción. Hay también muchas técnicas para penetrar el velo de la propaganda que deberían ser automáticas cuando tratamos con los productos de las instituciones doctrinales (los medios de comunicación, las revistas de opinión, los expertos). Por ejemplo, es muy común que el marco básico de un artículo sea horriblemente engañoso, cumpliendo con los dictados doctrinales, pero que dentro de él se puedan descubrir indicios de que está pasando algo más. Recomiendo a menudo leer la prensa convencional empezando por los párrafos finales. No es una broma. El titular, la presentación, los párrafos iniciales, están diseñados (conscientemente, se aprende eso en la facultad de Periodismo) para dar la visión general y la historia que leerán la mayoría de lectores, que no se tomarán la molestia de leer la letra pequeña, de pensar mucho sobre el tema y de compararlo con la versión del día anterior. Te encuentras eso todo el rato.

Como ilustración, acabo de leer el *New York Times* del domingo. Hay un interesante artículo de Ralph Blumenthal en el suplemento dominical llamado "Comparando lo inexpresable con lo impensable". Es un resumen de su largo artículo del 4 de marzo, con Judith Miller, sobre la espeluznante historia de la guerra biológica por parte de Japón en la 2ªGuerra Mundial, tanto en experimentación como en uso, bastante comparable a Mengele como el artículo remarca correctamente. Hablan de la ominosa Unidad 731, y de su director el General Ishii. El marco general del artículo es "¿cómo pudo existir tanto mal?", "Japón rechaza los requerimientos de información", "¿cómo pudieron ser tan diabólicos los Japoneses?", etc, un género útil y familiar, que he comentado muchas veces, en comparación con el examen de uno mismo, un ejercicio útil y revelador.

El artículo original condena a Japón por rechazar los intentos de investigación del Departamento de Justicia de los EE.UU, que intenta sacar a la luz tan terribles crímenes y prohibir a los supuestos participantes (japoneses) su entrada a los EE.UU.

Un lector avispado, que haya estado siguiendo el tema durante años, se dará cuenta de los indicios de alguna otra cosa, cuidadosamente higienizada en el artículo y en el resumen, y adecuadamente escondida. Aquí van algunos ejemplos, limitándome al artículo resumido de hoy.

El artículo afirma que "a principios de los 80, estudiosos y periodistas americanos y británicos redescubrieron el tema de la guerra bacteriológica, presentando nuevos detalles de la participación americana en el encubrimiento de esos crímenes". Muestra cuán magníficos y abnegados son los "estudiosos y periodistas americanos y británicos". La verdad, como Blumenthal difícilmente puede no saber, es que el gobierno de los EE.UU. (y los expertos y periodistas de renombre) NO estaban cubriendo la historia (y probablemente la estaban encubriendo), incluyendo la naturaleza y extensión de la participación estadounidense, y que él y sus colegas continúan en esa línea. Los hechos no fueron revelados "a principios de los 80" por "estudiosos y periodistas americanos y británicos" sino en el número de Octubre-Diciembre de 1980 del "Bulletin of Concerned Asian Scholars" [Revista de Estudiosos Asiáticos Comprometidos]. Esta es una de las revistas que surgió de la disidencia y crítica de la ideología y expertos convencionales en los 60, y este artículo es un ejemplo de su éxito en sacar a la luz material que la prensa convencional (el *NY Times* con seguridad) quería que siguiera oculto. El autor de ese artículo, que proporcionó gran cantidad de detalles, era John Powell, que había sido perseguido por comités del Congreso, se le habían negado empleos, se le había condenado por sedición, se le cerró su revista sobre China, etc. Todo esto es altamente relevante para las historias de Blumenthal y Miller, pero decir la verdad, que conocen con toda seguridad, no ayudaría a crear la imagen correcta de adulación de nuestras instituciones libres y del coraje e integridad de sus líderes y participantes.

El artículo del *Times* expresa que el "retraso" en reconocer los crímenes de guerra japoneses "ilustra la visión eurocéntrica de los occidentales sobre el sufrimiento en tiempos de guerra así como asombrosas diferencias en la voluntad de los dos antiguos aliados del Eje para asumir su pasado" y arroja "una dura luz sobre las rivalidades de la guerra fría". El "retraso", de hecho, ilustra algo completamente diferente: resulta del hecho que los EE.UU. se puso al mando de la operación y protegió a los Mengeles que ahora pretende tener tantas ganas de desenmascarar, usando su trabajo como la base para el inmenso programa estadounidense de guerra biológica y bacteriológica. Hacia 1949 el Estado Mayor ya había incorporado esos resultados en sus planes de "ataque inicial" y se les dio autorización oficial en 1956.

En cuanto a la manida referencia a la "guerra fría", esa es una técnica estándar (virtualmente un reflejo) para tapar crímenes pasados; se está invocando ahora en el caso de América Central, en formas tan cobardes como vergonzantes. Uno siempre debería leer con atención cuando se invoca la frase ritual "guerra fría". Pero lo crucial es que el "retraso" tiene poco que ver con lo que se menciona, y mucho que ver con lo que MUY convenientemente se ignora.

El artículo del *Times* expresa que los juicios soviéticos a los japoneses por crímenes de guerra biológica

fueron "en buena parte ignorados o rechazados en el Oeste como propaganda comunista" y que los EE.UU. no juzgaron a nadie por esos crímenes. Cierto, y un retrato veraz del *New York Times* por ejemplo (como se habría remarcado en un artículo honesto), pero lejos de ser toda la historia. Los juicios soviéticos contra los Mengele japoneses fueron ridiculizados como parte de la necesidad de ocultar la protección que los EE.UU. les estaba ofreciendo, y su continuación de sus criminales actividades. Se encuentran de nuevo indicios de lo que el *Times* sabe muy bien en la frase, hacia el final, que dice que los EE.UU. fueron capaces de "obtener los datos del General Ishii con artimañas". La historia completa es como se ha indicado.

Y eso es sólo una pequeña parte del tema. Como el *Times* difícilmente puede dejar de saber, hace un año la Editorial de la Universidad de Indiana publicó un extenso estudio sobre todos esos temas, basado en archivos chinos y estadounidenses recientemente disponibles (Endicott y Hagerman, "Los EE.UU. y la guerra biológica"). La historia va más allá de lo que yo he mencionado, que ya era bastante malo. El artículo del *Times* se refiere a nuevas pruebas de investigadores chinos sobre las víctimas de la guerra biológica/bacteriológica japonesa. Cierto, pero como también debe saber el *Times*, y como documentan Endicott y Hagerman, los mismos investigadores chinos también encontraron pruebas sobre las víctimas del uso por parte de los EE.UU. de lo que habían aprendido de Ishii y la unidad 731, en China y en Corea del Norte a principios de los 50. Es más, lo que aparece en esos documentos chinos según los investigadores chinos, tiene preocupantes correlaciones con información de los archivos estadounidenses, como comentan Endicott y Hagerman. En el pasado yo había descartado las acusaciones de guerra biológica o bacteriológica por parte de los EE.UU. en China y Corea del Norte. Ahora es más difícil. De hecho, ésta es una de las pocas revelaciones no triviales que han surgido de la investigación de los archivos comunistas, recientemente hechos públicos. Los cargos no están probados, pero es claro que merecen un examen más detallado y ya no pueden descartarse como propaganda comunista, (como había hecho yo mismo, de hecho).

El artículo del *Times* sí cita investigaciones de los expertos, pero omite estudiosamente lo que saben que es el estudio más reciente y más importante, el único que usa los archivos chinos recientemente publicados así como los más recientemente desclasificados archivos estadounidenses. Sería necesaria una notable incompetencia para haber investigado este tema y haber sido "incapaz de descubrir" el estudio más importante y más reciente, por no hablar de su carácter innovador, todo ello impropio para ser mencionado por razones que no son difíciles de adivinar.

La historia verdadera, que conocen perfectamente los que la están presentando, continúa por esa línea. Un informe honesto no sólo hubiera destacado todo eso en vez de contar otra historia desde el principio y hacer insinuaciones desorientadoras de vez en cuando. También habría sacado las conclusiones obvias sobre los temas actuales, por ejemplo, la diatriba de los EE.UU. sobre los peligros de las "armas de destrucción masiva", una categoría que no existe según la política oficial de los EE.UU. desde la posguerra, quizá aún operativa, y los horrores de las armas biológicas y bacteriológicas y su uso potencial por parte de terroristas y estados agresores. Estaría en las primeras páginas y sería digno de discusión, incluyendo sus orígenes en la unidad 731, la toma de control por parte de los EE.UU. y su desarrollo de todo esto (incluyendo la posible experimentación práctica), y la forma en que se ha manipulado esta historia y se sigue manipulando.

Y seguirá siendo manipulada. Es probable que algún día el *Times* imprima un largo artículo sobre todo esto, cuando ya haya tenido tiempo de enmarcar la historia de una forma apropiada. Enmarcada por negativas oficiales, disculpas irrelevantes pero útiles sobre la guerra fría, mucha discusión de los errores (inevitables) que aparecen en el estudio erudito que habrá revelado lo que se ha suprimido durante largo tiempo, etc. (sin duda que los hay, pero será una sorpresa si son una mínima parte de lo que mostrarán las revelaciones sobre lo que se considera historia altamente respetable cuando sirve a los intereses doctrinales). También habrá indicios desperdigados que el lector atento puede encontrar y que le puedan llevar hacia la verdad, con considerable esfuerzo.

La verdad no es sólo horrible sino altamente pertinente y oportuna. Esta es la forma en que se presentaría la historia en una prensa libre, si existiera. Con esfuerzo considerable, uno puede encontrar indicios en la prensa existente que le lleven hacia la imagen verdadera. Pero se requiere esfuerzo y una cierta familiaridad con el funcionamiento típico de estas cosas.

Podría añadir que el *Boston Globe*, una revista dirigida (en parte) a los líderes más importantes de la "Atenas de América", tiene un editorial sobre el tema, denunciando los crímenes "tan despreciables que no se debería aplicar a ellos jamás un estatuto de limitación, ni se debería permitir que ningún velo de perdón los escondiera de futuras generaciones". Incluso las pocas insinuaciones que había en el artículo del *Times* han sido expurgadas del editorial, que denuncia a Tokyo porque "incluso ha rechazado dar a los EE.UU. los nombres de los veteranos japoneses que pertenecieron a una unidad de guerra biológica". ¿Cómo se atreven a obstruir nuestra dedicación a revelar toda la verdad sobre los Mengele japoneses? (y cómo fueron recibidos por aquellos a los que nos han enseñado a venerar).

Este es tan sólo un ejemplo. Podría haber escogido una docena de ejemplos más del mismo periódico del mismo día. Durante un tiempo escribí artículos regularmente sobre estas cosas para una revista ya extinta llamada *Lies of Our Times* [Mentiras de Nuestros Tiempos], supongo que no se llamaba "*Lies of the Times*"[Mentiras del *Times]* por miedo a pleitos por difamación. Muchas de ellas están recogidas en un libro llamado "Cartas desde Lexington" (*Common Courage Press*), publicado con ese título porque fueron escritas informalmente, como cartas. Hay análisis publicados mucho más detallados. Creo que podrían dar algunas pistas sobre "defensa propia" intelectual pero, en el fondo, es lo mismo que la física o el béisbol. Si quieres aprender algo, requiere trabajo. Y las probabilidades de éxito, o de éxito útil, aumentan considerablemente con el esfuerzo e intercambio en equipo.

Título original: On staying informed and intellectual self-defense
Autor: Noam Chomsky
Origen: ZNet Commentaries, 3-8-1999
Traducido por Alfred Sola y revisado por Germán Leyens, marzo de 2001

Volver

ENTREVISTA CON NOAM CHOMSKY

SOBRE LA PRENSA EN LOS EEUU

PREGUNTA: En una entrevista que le hicimos en 1986 usted se mostró bastante pesimista en cuanto a las posibilidades de desarrollar unos medios de comunicación alternativos. Sin embargo, desde entonces hemos presenciado la aparición de la revista *Z Magazine*, la proliferación de emisoras de radio de carácter vecinal, la televisión por cable, la organización Fairness and Accuracy in Reporting (FAIR), tengo entendido que un equipo de filmación canadiense está haciendo un documental sobre usted, ha habido un montón de progresos. ¿Considera usted todo esto positivo? ¿Le sorprende?

NOAM CHOMSKY: No recuerdo lo que dije en aquella entrevista, pero siempre me ha parecido que esto sería algo muy positivo y debería promoverse lo más posible. Me temo que va a ser muy duro. Actualmente, la concentración de recursos y poder es tal que a los medios alternativos se les va a plantear una dura batalla, aunque son muy necesarios. Es verdad, hay cosas que constituyen pequeños éxitos, pero esto se debe a que ciertas personas han realizado un esfuerzo increíble.

Por ejemplo, la revista *Z Magazine*. Se trata de una revista de alcance nacional, cuyo equipo de redacción está integrado literalmente por dos personas, y que carece totalmente de financiación, salvo lo que algunos amigos les dan. Poner en marcha una revista sin financiación es una tarea hercúlea. De alguna manera, también la editorial South End Press se las arregla para conseguirlo, es decir, están sobreviviendo. Se trata de un pequeño colectivo que, de nuevo, carece totalmente de financiación y que sacan a la luz un montón de libros, muchos de ellos muy buenos, pero es casi imposible que a un libro de South End le hagan una reseña en la prensa. Tómese por ejemplo el caso del *Boston Globe*. Según los criterios del periodismo estadounidense se trata de un periódico muy liberal. La responsable de la sección de libros dijo públicamente hace un par de años que nunca toleraría que se hiciera una reseña de un libro de South End. La razón que dio fue que yo soy uno de los autores que publica en South End, y que mientras yo fuera un autor de South End ella nunca permitiría publicar una reseña sobre un libro de South End. Mis libros no sólo no son reseñados en el *Boston Globe* sino que ni siquiera aparecerían en las listas que ellos hacen. Hay una sección los domingos donde hacen una lista de lo publicado por autores locales, por ejemplo que tal autor local ha escrito un capítulo en un libro de cocina. Pues bien, ellos nunca colocarían un libro mío en estas listas de autores locales.

De hecho, a veces resulta cómico: por ejemplo, el Consejo Nacional de Profesores de Inglés entrega todos los años lo que ellos llaman "Premio Orwell" por sacar a la luz casos de *doblediscurso*. Me fue concedido hace dos años por Sobre el poder y la ideología. Este año nos fue concedido a Edward Herman y a mí por Los guardianes de la libertad. En las fechas en que este premio fue concedido, allá por noviembre, una columnista del *Boston Globe*, por cierto una columnista tirando a liberal de izquierdas, escribió una columna en la que entrevistaba a la persona responsable de este premio. Se trataba de una

columna sobre lo maravilloso que le parecía conceder un premio por desvelar el *doblediscurso*. Ella mencionó algunas de las personas que habían conseguido este premio anteriormente, Ted Koppel, etc. Hubo una omisión muy chocante: no se dijo quién había recibido el premio ese mismo año. Resulta que este premio lo había conseguido un conocido personaje local. Además se daba la circunstancia de que, por primera vez, creo, alguien había recibido el premio en dos ocasiones. Más aún, los dos libros en cuestión eran libros sobre los medios de comunicación. Eran críticas a los medios de comunicación. No se mencionó nada de esto.

South End tiene muchas dificultades para conseguir que uno de sus libros aparezca en reseñas. De hecho se le ha dedicado un reportaje en *Publisher's Weekly* donde se ha comentado este problema. No hace falta decirle lo que supone esto. Si usted no tiene acceso a las fuentes de financiación, a la publicidad, a los poderosos mecanismos de difusión pública, el alcance que se puede conseguir va a ser muy limitado.

Hasta cierto punto, se puede contrarrestar esta situación con un enorme esfuerzo. Hay diversas maneras; algunas son muy importantes. Por ejemplo, te encuentras con que hay disidentes en muchas sociedades que cooperan. Yo paso un montón de tiempo, por ejemplo, simplemente fotocopiando cosas, copiando material para amigos de otros países que están en una situación como la mía aquí. Ellos hacen lo mismo por mí. Esto significa que aunque a mí no me dan una beca de investigación para trabajar en este tipo de cosas, o permisos o lo que sea, sí tengo acceso a fuentes a las que los especialistas más conocidos o, para el caso, la CIA, no pueden acceder. La CIA o los especialistas conocidos no disponen de una persona inteligente y perspicaz en Israel que examine los periódicos hebreos para que luego ellos saquen conclusiones, que elabore una interpretación y análisis de los mismos y que les envíe -como en mi caso- mucho de este material.

P: Israel Shahak.

N. CH.: Claro. Ésa es la gran diferencia. Eso significa que dispongo de fuentes. Shahak es la principal, y hay otras. Tengo otros amigos que hacen lo mismo. Yo y otros hacemos lo mismo por ellos. Igual pasa en Australia y en Inglaterra, y en otros lugares. De manera que se ha ido tejiendo una especie de red de cooperación. Aquí, por ejemplo, hay una recopilación de material procedente de un amigo mío que realiza un cuidadoso examen de toda la prensa de Los Ángeles y de gran parte de la prensa británica que lee, selección que me evita tener que leer las revistas de cine y del corazón y todo eso. Así obtengo la pepita de oro oculta que tal vez pueda usted encontrar si se lee una enorme cantidad de prensa con mucho cuidado, con inteligencia y aplicando un criterio muy selectivo. Hay una considerable cantidad de gente que hace esto, y nos intercambiamos la información. El resultado final es que tienes acceso a fuentes por métodos que seguramente ninguna central de inteligencia podría conseguir. Así que sí hay maneras de subsanar esta falta de acceso a los recursos que posee el sistema.

La gente puede hacer cosas. Esto está ocurriendo en todas partes. Hace un par de años di una charla en Manhattan, Kansas, y me pidieron reunirme previamente con el grupo local de solidaridad con Centroamérica, así que pensé "muy bien, se reunirán cuatro personas en el cuarto de estar de la casa de alguien". Para mi sorpresa, no se trataba de cuatro personas en un cuarto de estar, sino de 200 personas

en una iglesia. Era una ciudad de 30.000 habitantes aproximadamente. Había un montón de documentación, incluso información que yo nunca había visto, información desconocida para mí, personas que iban y venían a Centroamérica, que habían estado viviendo allí participando en tareas de solidaridad, instando a sus representantes políticos a desplazarse allí mismo, en suma, gente muy informada. Estoy seguro de que ellos saben más acerca de Centroamérica de lo que usted pudiera encontrar en la sección sobre Centroamérica de un periódico estadounidense o en muchas instituciones oficiales latinoamericanas.

Este es el tipo de cosas que usted puede encontrar por todo el país. La gente ha descubierto otras maneras de conseguir información, de educarse a sí mismos y entre sí, y de explicar las cosas. Hay modos de sortear los obstáculos, aunque esto no es fácil. Es complicado proyectar esto hasta un nivel que pueda suponer un impacto masivo.

Traducción del inglés por Luis Ángel Sáez del Álamo.

BIBLIOGRAFIA DE PRENSA ALTERNATIVA ESTADOUNIDENSE:

Dado que la carpeta de este número de Archipiélago está dedicado a la prensa, facilitamos aquí una relación de algunos títulos de la interesante prensa alternativa estadounidense donde suele escribir Noam Chomsky:

- Z Magazine, información y suscripciones: 116 St. Botolph Street, Boston, MA 02115-9979, EEUU.

- Extra!, P.O. Box 911, Pearl River, NY 10965-0911, EEUU.

- CovertAction, 1500 Mass. Ave., NW, # 732, Washington, DC 20005, EEUU.

- Against the Current, 7012 Michigan Avenue, Detroit, MI 48210, EEUU.

- Lies of our Times, Sheridan Square Press, 145 West 4th Street, New York, NY 10012, EEUU.

- New Politics, P.O. Box 98, Brooklyn, NY 11231, EEUU.

Volver

El control de los medios de comunicación

El papel de los medios de comunicación en la política contemporánea nos obliga a preguntar por el tipo de mundo y de sociedad en los que queremos vivir, y qué modelo de democracia queremos para esta sociedad. Permítaseme empezar contraponiendo dos conceptos distintos de democracia. Uno es el que nos lleva a afirmar que en una sociedad democrática, por un lado, la gente tiene a su alcance los recursos para participar de manera significativa en la gestión de sus asuntos particulares, y, por otro, los medios de información son libres e imparciales. Si se busca la palabra democracia en el diccionario se encuentra una definición bastante parecida a lo que acabo de formular.

Una idea alternativa de democracia es la de que no debe permitirse que la gente se haga cargo de sus propios asuntos, a la vez que los medios de información deben estar fuerte y rígidamente controlados. Quizás esto suene como una concepción anticuada de democracia, pero es importante entender que, en todo caso, es la idea predominante. De hecho lo ha sido durante mucho tiempo, no sólo en la práctica sino incluso en el plano teórico. No olvidemos además que tenemos una larga historia, que se remonta a las revoluciones democráticas modernas de la Inglaterra del siglo XVII, que en su mayor parte expresa este punto de vista. En cualquier caso voy a ceñirme simplemente al período moderno y acerca de la forma en que se desarrolla la noción de democracia, y sobre el modo y el porqué el problema de los medios de comunicación y la desinformación se ubican en este contexto.

Primeros apuntes históricos de la propaganda

Empecemos con la primera operación moderna de propaganda llevada a cabo por un gobierno. Ocurrió bajo el mandato de Woodrow Wilson. Este fue elegido presidente en 1916 como líder de la plataforma electoral *Paz sin victoria*, cuando se cruzaba el ecuador de la Primera Guerra Mundial. La población era muy pacifista y no veía ninguna razón para involucrarse en una guerra europea; sin embargo, la administración Wilson había decidido que el país tomaría parte en el conflicto. Había por tanto que hacer algo para inducir en la sociedad la idea de la obligación de participar en la guerra. Y se creó una comisión de propaganda gubernamental, conocida con el nombre de Comisión Creel, que, en seis meses, logró convertir una población pacífica en otra histérica y belicista que quería ir a la guerra y destruir todo lo que oliera a alemán, despedazar a todos los alemanes, y salvar así al mundo. Se alcanzó un éxito extraordinario que conduciría a otro mayor todavía: precisamente en aquella época y después de la guerra se utilizaron las mismas técnicas para avivar lo que se conocía como *Miedo rojo*. Ello permitió la destrucción de sindicatos y la eliminación de problemas tan peligrosos como la libertad de prensa o de pensamiento político. El poder financiero y empresarial y los medios de

comunicación fomentaron y prestaron un gran apoyo a esta operación, de la que, a su vez, obtuvieron todo tipo de provechos.

Entre los que participaron activa y entusiásticamente en la guerra de Wilson estaban los intelectuales progresistas, gente del círculo de John Dewey Estos se mostraban muy orgullosos, como se deduce al leer sus escritos de la época, por haber demostrado que lo que ellos llamaban *los miembros más inteligentes de la comunidad*, es decir, ellos mismos, eran capaces de convencer a una población reticente de que había que ir a una guerra mediante el sistema de aterrorizarla y suscitar en ella un fanatismo patriotero. Los medios utilizados fueron muy amplios. Por ejemplo, se fabricaron montones de atrocidades supuestamente cometidas por los alemanes, en las que se incluían niños belgas con los miembros arrancados y todo tipo de cosas horribles que todavía se pueden leer en los libros de historia, buena parte de lo cual fue inventado por el Ministerio británico de propaganda, cuyo auténtico propósito en aquel momento —tal como queda reflejado en sus deliberaciones secretas— era el de *dirigir el pensamiento de la mayor parte del mundo.* Pero la cuestión clave era la de controlar el pensamiento de los miembros más inteligentes de la sociedad americana, quienes, a su vez, diseminarían la propaganda que estaba siendo elaborada y llevarían al pacífico país a la histeria propia de los tiempos de guerra. Y funcionó muy bien, al tiempo que nos enseñaba algo importante: cuando la propaganda que dimana del estado recibe el apoyo de las clases de un nivel cultural elevado y no se permite ninguna desviación en su contenido, el efecto puede ser enorme. Fue una lección que ya había aprendido Hitler y muchos otros, y cuya influencia ha llegado a nuestros días.

La democracia del espectador

Otro grupo que quedó directamente marcado por estos éxitos fue el formado por teóricos liberales y figuras destacadas de los medios de comunicación, como Walter Lippmann, que era el decano de los periodistas americanos, un importante analista político —tanto de asuntos domésticos como internacionales— así como un extraordinario teórico de la democracia liberal. Si se echa un vistazo a sus ensayos, se observará que están subtitulados con algo así como *Una teoría progresista sobre el pensamiento democrático liberal.* Lippmann estuvo vinculado a estas comisiones de propaganda y admitió los logros alcanzados, al tiempo que sostenía que lo que él llamaba *revolución en el arte de la democracia* podía utilizarse *para fabricar consenso*, es decir, para producir en la población, mediante las nuevas técnicas de propaganda, la aceptación de algo inicialmente no deseado. También pensaba que ello era no solo una buena idea sino también necesaria, debido a que, tal como él mismo afirmó, *los intereses comunes esquivan totalmente a la opinión pública* y solo una *clase especializada* de *hombres responsables* lo bastante inteligentes puede comprenderlos y resolver los problemas que de ellos se derivan. Esta teoría sostiene que solo una élite reducida —la comunidad intelectual de que hablaban los seguidores de Dewey— puede entender cuáles son aquellos intereses comunes, qué es lo que nos conviene a todos, así como el hecho de que estas cosas *escapan a la gente en*

general. En realidad, este enfoque se remonta a cientos de años atrás, es también un planteamiento típicamente leninista, de modo que existe una gran semejanza con la idea de que una vanguardia de intelectuales revolucionarios toma el poder mediante revoluciones populares que les proporcionan la fuerza necesaria para ello, para conducir después a las masas estúpidas a un futuro en el que estas son demasiado ineptas e incompetentes para imaginar y prever nada por sí mismas. Es así que la teoría democrática liberal y el marxismo-leninismo se encuentran muy cerca en sus supuestos ideológicos. En mi opinión, esta es una de las razones por las que los individuos, a lo largo del tiempo, han observado que era realmente fácil pasar de una posición a otra sin experimentar ninguna sensación específica de cambio. Solo es cuestión de ver dónde está el poder. Es posible que haya una revolución popular que nos lleve a todos a asumir el poder del Estado; o quizás no la haya, en cuyo caso simplemente apoyaremos a los que detentan el poder real: la comunidad de las finanzas. Pero estaremos haciendo lo mismo: conducir a las masas estúpidas hacia un mundo en el que van a ser incapaces de comprender nada por sí mismas.

Lippmann respaldó todo esto con una teoría bastante elaborada sobre la democracia progresiva, según la cual en una democracia con un funcionamiento adecuado hay distintas clases de ciudadanos. En primer lugar, los ciudadanos que asumen algún papel activo en cuestiones generales relativas al gobierno y la administración. Es la clase especializada, formada por personas que analizan, toman decisiones, ejecutan, controlan y dirigen los procesos que se dan en los sistemas ideológicos, económicos y políticos, y que constituyen, asimismo, un porcentaje pequeño de la población total. Por supuesto, todo aquel que ponga en circulación las ideas citadas es parte de este grupo selecto, en el cual se habla primordialmente acerca de qué hacer con aquellos otros, quienes, fuera del grupo pequeño y siendo la mayoría de la población, constituyen lo que Lippmann llamaba *el rebaño desconcertado:* hemos de protegemos de *este rebaño desconcertado cuando brama y pisotea.* Así pues, en una democracia se dan *dos funciones:* por un lado, la clase especializada, los hombres responsables, ejercen la función ejecutiva, lo que significa que piensan, entienden y planifican los intereses comunes; por otro, el rebaño desconcertado también con una función en la democracia, que, según Lippmann, consiste en ser *espectadores* en vez de miembros participantes de forma activa. Pero, dado que estamos hablando de una democracia, estos últimos llevan a término algo más que una función: de vez en cuando gozan del favor de liberarse de ciertas cargas en la persona de algún miembro de la clase especializada; en otras palabras, se les permite decir *queremos que seas nuestro líder, o,* mejor, *queremos que tú seas nuestro líder, y* todo ello porque estamos en una democracia y no en un estado totalitario. Pero una vez se han liberado de su carga y traspasado esta a algún miembro de la clase especializada, se espera de ellos que se apoltronen y se conviertan en espectadores de la acción, no en participantes. Esto es lo que ocurre en una democracia que funciona como Dios manda.

Y la verdad es que hay una lógica detrás de todo eso. Hay incluso un principio moral del todo convincente: la gente es simplemente demasiado estúpida para comprender las cosas.

Si los individuos trataran de participar en la gestión de los asuntos que les afectan o interesan, lo único que harían sería solo provocar líos, por lo que resultaría impropio e inmoral permitir que lo hicieran. Hay que domesticar al rebaño desconcertado, y no dejarle que brame y pisotee y destruya las cosas, lo cual viene a encerrar la misma lógica que dice que sería incorrecto dejar que un niño de tres años cruzara solo la calle. No damos a los niños de tres años este tipo de libertad porque partimos de la base de que no saben cómo utilizarla. Por lo mismo, no se da ninguna facilidad para que los individuos del rebaño desconcertado participen en la acción; solo causarían problemas.

Por ello, necesitamos algo que sirva para domesticar al rebaño perplejo; algo que viene a ser la nueva revolución en el arte de la democracia: la fabricación del consenso. Los medios de comunicación, las escuelas y la cultura popular tienen que estar divididos. La clase política y los responsables de tomar decisiones tienen que brindar algún sentido tolerable de realidad, aunque también tengan que inculcar las opiniones adecuadas. Aquí la premisa no declarada de forma explícita —e incluso los hombres responsables tienen que darse cuenta de esto ellos solos— tiene que ver con la cuestión de cómo se llega a obtener la autoridad para tomar decisiones. Por supuesto, la forma de obtenerla es sirviendo a la gente que tiene el poder real, que no es otra que los dueños de la sociedad, es decir, un grupo bastante reducido. Si los miembros de la clase especializada pueden venir y decir *Puedo ser útil a sus intereses,* entonces pasan a formar parte del grupo ejecutivo. Y hay que quedarse callado y portarse bien, lo que significa que han de hacer lo posible para que penetren en ellos las creencias y doctrinas que servirán a los intereses de los dueños de la sociedad, de modo que, a menos que puedan ejercer con maestría esta autoformación, no formarán parte de la clase especializada. Así, tenemos un sistema educacional, de carácter privado, dirigido a los hombres responsables, a la clase especializada, que han de ser adoctrinados en profundidad acerca de los valores e intereses del poder real, y del nexo corporativo que este mantiene con el Estado y lo que ello representa. Si pueden conseguirlo, podrán pasar a formar parte de la clase especializada. Al resto del rebaño desconcertado básicamente habrá que distraerlo y hacer que dirija su atención a cualquier otra cosa. Que nadie se meta en líos. Habrá que asegurarse que permanecen todos en su función de espectadores de la acción, liberando su carga de vez en cuando en algún que otro líder de entre los que tienen a su disposición para elegir.

Muchos otros han desarrollado este punto de vista, que, de hecho, es bastante convencional. Por ejemplo, él destacado teólogo y crítico de política internacional Reinold Niebuhr, conocido a veces como *el teólogo del sistema,* gurú de George Kennan y de los intelectuales de Kennedy, afirmaba que la racionalidad es una técnica, una habilidad, al alcance de muy pocos: solo algunos la poseen, mientras que la mayoría de la gente se guía por las emociones y los impulsos. Aquellos que poseen la capacidad lógica tienen que crear *ilusiones necesarias* y *simplificaciones acentuadas* desde el punto de vista emocional, con objeto de que los bobalicones ingenuos vayan más o menos tirando. Este principio se ha convertido en un elemento sustancial de la ciencia política contemporánea. En la década de los años veinte y principios de la de los treinta, Harold Lasswell, fundador

del moderno sector de las comunicaciones y uno de los analistas políticos americanos más destacados, explicaba que no deberíamos sucumbir a *ciertos dogmatismos democráticos que dicen que los hombres son los mejores jueces de sus intereses particulares.* Porque no lo son. Somos nosotros, decía, los mejores jueces de los intereses y asuntos públicos, por lo que, precisamente a partir de la moralidad más común, somos nosotros los que tenemos que asegurarnos de que ellos no van a gozar de la oportunidad de actuar basándose en sus juicios erróneos. En lo que hoy conocemos como estado totalitario, o estado militar, lo anterior resulta fácil. Es cuestión simplemente de blandir una porra sobre las cabezas de los individuos, y, si se apartan del camino trazado, golpearles sin piedad. Pero si la sociedad ha acabado siendo más libre y democrática, se pierde aquella capacidad, por lo que hay que dirigir la atención a las técnicas de propaganda. La lógica es clara y sencilla: la propaganda es a la democracia lo que la cachiporra al estado totalitario. Ello resulta acertado y conveniente dado que, de nuevo, los intereses públicos escapan a la capacidad de comprensión del rebaño desconcertado.

Relaciones públicas

Los Estados Unidos crearon los cimientos de la industria de las relaciones públicas. Tal como decían sus líderes, su compromiso consistía en *controlar la opinión pública.* Dado que aprendieron mucho de los éxitos de la Comisión Creel y del *miedo rojo,* y de las secuelas dejadas por ambos, las relaciones públicas experimentaron, a lo largo de la década de 1920, una enorme expansión, obteniéndose grandes resultados a la hora de conseguir una subordinación total de la gente a las directrices procedentes del mundo empresarial a lo largo de la década de 1920. La situación llegó a tal extremo que en la década siguiente los comités del Congreso empezaron a investigar el fenómeno. De estas pesquisas proviene buena parte de la información de que hoy día disponemos.

Las relaciones públicas constituyen una industria inmensa que mueve, en la actualidad, cantidades que oscilan en torno a un billón de dólares al año, y desde siempre su cometido ha sido el de *controlar la opinión pública*, que es el mayor peligro al que se enfrentan las corporaciones. Tal como ocurrió durante la Primera Guerra Mundial, en la década de 1930 surgieron de nuevo grandes problemas: una gran depresión unida a una cada vez más numerosa clase obrera en proceso de organización. En 1935, y gracias a la Ley Wagner, los trabajadores consiguieron su primera gran victoria legislativa, a saber, el derecho a organizarse de manera independiente, logro que planteaba dos graves problemas. En primer lugar, la democracia estaba funcionando bastante mal: el rebaño desconcertado estaba consiguiendo victorias en el terreno legislativo, y no era ese el modo en que se suponía que tenían que ir las cosas; el otro problema eran las posibilidades cada vez mayores del pueblo para organizarse. Los individuos tienen que estar atomizados, segregados y solos; no puede ser que pretendan organizarse, porque en ese caso podrían convertirse en algo más que simples espectadores pasivos.

Efectivamente, si hubiera muchos individuos de recursos limitados que se agruparan para

intervenir en el ruedo político, podrían, de hecho, pasar a asumir el papel de participantes activos, lo cual sí sería una verdadera amenaza. Por ello, el poder empresarial tuvo una reacción contundente para asegurarse de que esa había sido la última victoria legislativa de las organizaciones obreras, y de que representaría también el principio del fin de esta desviación democrática de las organizaciones populares. Y funcionó. Fue la última victoria de los trabajadores en el terreno parlamentario, y, a partir de ese momento —aunque el número de afiliados a los sindicatos se incrementó durante la Segunda Guerra Mundial, acabada la cual empezó a bajar— la capacidad de actuar por la vía sindical fue cada vez menor. Y no por casualidad, ya que estamos hablando de la comunidad empresarial, que está gastando enormes sumas de dinero, a la vez que dedicando todo el tiempo y esfuerzo necesarios, en cómo afrontar y resolver estos problemas a través de la industria de las relaciones públicas y otras organizaciones, como la National Association of Manufacturers (Asociación nacional de fabricantes), la Business Roundtable (Mesa redonda de la actividad empresarial), etcétera. Y su principio es reaccionar en todo momento de forma inmediata para encontrar el modo de contrarrestar estas desviaciones democráticas.

La primera prueba se produjo un año más tarde, en 1937, cuando hubo una importante huelga del sector del acero en Johnstown, al oeste de Pensilvania. Los empresarios pusieron a prueba una nueva técnica de destrucción de las organizaciones obreras, que resultó ser muy eficaz. Y sin matones a sueldo que sembraran el terror entre los trabajadores, algo que ya no resultaba muy práctico, sino por medio de instrumentos más sutiles y eficientes de propaganda. La cuestión estribaba en la idea de que había que enfrentar a la gente contra los huelguistas, por los medios que fuera. Se presentó a estos como destructivos y perjudiciales para el conjunto de la sociedad, y contrarios a los intereses comunes, que eran los *nuestros*, los del empresario, el trabajador o el ama de casa, es decir, todos *nosotros.* Queremos estar unidos y tener cosas como la armonía y el orgullo de ser americanos, y trabajar juntos. Pero resulta que estos huelguistas malvados de ahí afuera son subversivos, arman jaleo, rompen la armonía y atenían contra el orgullo de América, y hemos de pararles los pies. El ejecutivo de una empresa y el chico que limpia los suelos tienen los mismos intereses. Hemos de trabajar todos juntos y hacerlo por el país y en armonía, con simpatía y cariño los unos por los otros. Este era, en esencia, el mensaje. Y se hizo un gran esfuerzo para hacerlo público; después de todo, estamos hablando del poder financiero y empresarial, es decir, el que controla los medios de información y dispone de recursos a gran escala, por lo cual funcionó, y de manera muy eficaz. Más adelante este método se conoció como la *fórmula Mohawk VaIley*, aunque se le denominaba también *métodos científicos para impedir huelgas.* Se aplicó una y otra vez para romper huelgas, y daba muy buenos resultados cuando se trataba de movilizar a la opinión pública a favor de conceptos vacíos de contenido, como el orgullo de ser americano. ¿Quién puede estar en contra de esto? O la armonía. ¿Quién puede estar en contra? O, como en la guerra del golfo Pérsico, *apoyad a nuestras tropas.* ¿Quién podía estar en contra? O los lacitos amarillos. ¿Hay alguien que esté en contra? Sólo alguien completamente necio.

De hecho, ¿qué pasa si alguien le pregunta si da usted su apoyo a la gente de lowa? Se puede contestar diciendo Sí, *le doy* mi *apoyo, o No, no la apoyo.* Pero ni siquiera es una pregunta: no significa nada. Esta es la cuestión La clave de los eslóganes de las relaciones públicas como *Apoyad a nuestras tropas* es que no significan nada, o, como mucho, lo mismo que apoyar a los habitantes de Iowa. Pero, por supuesto había una cuestión importante que se podía haber resuelto haciendo la pregunta: *¿Apoya usted nuestra política?* Pero, claro, no se trata de que la gente se plantee cosas como esta. Esto es lo único que importa en la buena propaganda. Se trata de crear un eslogan que no pueda recibir ninguna oposición, bien al contrario, que todo el mundo esté a favor. Nadie sabe lo que significa porque no significa nada, y su importancia decisiva estriba en que distrae la atención de la gente respecto de preguntas que sí significan algo: ¿Apoya *usted nuestra política?* Pero sobre esto no se puede hablar. Así que tenemos a todo el mundo discutiendo sobre el apoyo a las tropas: *Desde luego, no dejaré de apoyarles.* Por tanto, ellos han ganado. Es como lo del orgullo americano y la armonía. Estamos todos juntos, en tomo a eslóganes vacíos, tomemos parte en ellos y asegurémonos de que no habrá gente mala en nuestro alrededor que destruya nuestra paz social con sus discursos acerca de la lucha de clases, los derechos civiles y todo este tipo de cosas.

Todo es muy eficaz y hasta hoy ha funcionado perfectamente. Desde luego consiste en algo razonado y elaborado con sumo cuidado: la gente que se dedica a las relaciones públicas no está ahí para divertirse; está haciendo un trabajo, es decir, intentando inculcar los valores correctos. De hecho, tienen una idea de lo que debería ser la democracia: un sistema en el que la clase especializada está entrenada para trabajar al servicio de los amos, de los dueños de la sociedad, mientras que al resto de la población se le priva de toda forma de organización para evitar así los problemas que pudiera causar. La mayoría de los individuos tendrían que sentarse frente al televisor y masticar religiosamente el mensaje, que no es otro que el que dice que lo único que tiene valor en la vida es poder consumir cada vez más y mejor y vivir igual que esta familia de clase media que aparece en la pantalla y exhibir valores como la armonía y el orgullo americano. La vida consiste en esto. Puede que usted piense que ha de haber algo más, pero en el momento en que se da cuenta que está solo, viendo la televisión, da por sentado que esto es todo lo que existe ahí afuera, y que es una locura pensar en que haya otra cosa. Y desde el momento en que está prohibido organizarse, lo que es totalmente decisivo, nunca se está en condiciones de averiguar si realmente está uno loco o simplemente se da todo por bueno, que es lo más lógico que se puede hacer.

Así pues, este es el ideal, para alcanzar el cual se han desplegado grandes esfuerzos. Y es evidente que detrás de él hay una cierta concepción: la de democracia, tal como ya se ha dicho. El rebaño desconcertado es un problema. Hay que evitar que brame y pisotee, y para ello habrá que distraerlo. Será cuestión de conseguir que los sujetos que lo forman se queden en casa viendo partidos de fútbol, culebrones o películas violentas, aunque de vez en cuando se les saque del sopor y se les convoque a corear eslóganes sin sentido, como *Apoyad a. nuestras tropas.* Hay que hacer que conserven un miedo permanente, porque a

menos que estén debidamente atemorizados por todos los posibles males que pueden destruirles, desde dentro o desde fuera, podrían empezar a pensar por sí mismos, lo cual es muy peligroso ya que no tienen la capacidad de hacerlo. Por ello es importante distraerles y marginarles.

Esta es una idea de democracia. De hecho, si nos re montamos al pasado, la última victoria legal de los trabajadores fue realmente en 1935, con la Ley Wagner. Después tras el inicio de la Primera Guerra Mundial, los sindicatos entraron en un declive, al igual que lo hizo una rica y fértil cultura obrera vinculada directamente con aquellos. Todo quedó destruido y nos vimos trasladados a una sociedad dominada de manera singular por los criterios empresariales. Era esta la única sociedad industrial, dentro de un sistema capitalista de Estado, en la que ni siquiera se producía el pacto social habitual que se podía dar en latitudes comparables. Era la única sociedad industrial —aparte de Sudáfrica, supongo— que no tenía un servicio nacional de asistencia sanitaria. No existía ningún compromiso para elevar los estándares mínimos de supervivencia de los segmentos de la población que no podían seguir las normas y directrices imperantes ni conseguir nada por sí mismos en el plano individual. Por otra parte, los sindicatos prácticamente no existían, al igual que ocurría con otras formas de asociación en la esfera popular. No había organizaciones políticas ni partidos: muy lejos se estaba, por tanto, del ideal, al menos en el plano estructural. Los medios de información constituían un monopolio corporativizado; todos expresaban los mismos puntos de vista. Los dos partidos eran dos facciones del partido del poder financiero y empresarial. Y así la mayor parte de la población ni tan solo se molestaba en ir a votar ya que ello carecía totalmente de sentido, quedando, por ello, debidamente marginada. Al menos este era el objetivo. La verdad es que el personaje más destacado de la industria de las relaciones públicas, Edward Bernays, procedía de la Comisión Creel. Formó parte de ella, aprendió bien la lección y se puso manos a la obra a desarrollar lo que él mismo llamó la *ingeniería del consenso,* que describió como la *esencia de la democracia.*

Los individuos capaces de fabricar consenso son los que tienen los recursos y el poder de hacerlo —la comunidad financiera y empresarial— y para ellos trabajamos.

Fabricación de la opinión

También es necesario recabar el apoyo de la población a las aventuras exteriores. Normalmente la gente es pacifista, tal como sucedía durante la Primera Guerra Mundial, ya que no ve razones que justifiquen la actividad bélica, la muerte y la tortura. Por ello, para procurarse este apoyo hay que aplicar ciertos estímulos; y para estimularles hay que asustarles. El mismo Bernays tenía en su haber un importante logro a este respecto, ya que fue el encargado de dirigir la campaña de relaciones públicas de la United Fruit Company en 1954, cuando los Estados Unidos intervinieron militarmente para derribar al gobierno democrático-capitalista de Guatemala e instalaron en su lugar un régimen sanguinario de escuadrones de la muerte, que se ha mantenido hasta nuestros días a base de repetidas

infusiones de ayuda norteamericana que tienen por objeto evitar algo más que desviaciones democráticas vacías de contenido. En estos casos, es necesario hacer tragar por la fuerza una y otra vez programas domésticos hacia los que la gente se muestra contraria, ya que no tiene ningún sentido que el público esté a favor de programas que le son perjudiciales. Y esto, también, exige una propaganda amplia y general, que hemos tenido oportunidad de ver en muchas ocasiones durante los últimos diez años. Los programas de la era Reagan eran abrumadoramente impopulares. Los votantes de la *victoria arrolladora* de Reagan en 1984 esperaban, en una proporción de tres a dos, que no se promulgaran las medidas legales anunciadas. Si tomamos programas concretos, como el gasto en armamento, o la reducción de recursos en materia de gasto social, etc., prácticamente todos ellos recibían una oposición frontal por parte de la gente. Pero en la medida en que se marginaba y apartaba a los individuos de la cosa pública y estos no encontraban el modo de organizar y articular sus sentimientos, o incluso de saber que había otros que compartían dichos sentimientos, los que decían que preferían el gasto social al gasto militar —y lo expresaban en los sondeos, tal como sucedía de manera generalizada— daban por supuesto que eran los únicos con tales ideas disparatadas en la cabeza. Nunca habían oído estas cosas de nadie más, ya que había que suponer que nadie pensaba así; y si lo había, y era sincero en las encuestas, era lógico pensar que se trataba de un bicho raro. Desde el momento en que un individuo no encuentra la manera de unirse a otros que comparten o refuerzan este parecer y que le pueden transmitir la ayuda necesaria para articularlo, acaso llegue a sentir que es alguien excéntrico, una rareza en un mar de normalidad. De modo que acaba permaneciendo al margen, sin prestar atención a lo que ocurre, mirando hacia, otro lado, como por ejemplo la final de Copa.

Así pues, hasta cierto punto se alcanzó el ideal, aunque nunca de forma completa, ya que hay instituciones que hasta ahora ha sido imposible destruir: por ejemplo, las iglesias. Buena parte de la actividad disidente de los Estados Unidos se producía en las iglesias por la sencilla razón de que estas existían. Por ello, cuando había que dar una conferencia de carácter político en un país europeo era muy probable que se celebrara en los locales de algún sindicato, cosa harto difícil en América ya que, en primer lugar, estos apenas existían o, en el mejor de los casos, no eran organizaciones políticas. Pero las iglesias sí existían, de manera que las charlas y conferencias se hacían con frecuencia en ellas: la solidaridad con Centroamérica se originó en su mayor parte en las iglesias, sobre todo porque existían.

El rebaño desconcertado nunca acaba de estar debidamente domesticado: es una batalla permanente. En la década de 1930 surgió otra vez, pero se pudo sofocar el movimiento. En los años sesenta apareció una nueva ola de disidencia, a la cual la clase especializada le puso el nombre de *crisis de la democracia.* Se consideraba que la democracia estaba entrando en una crisis porque amplios segmentos de la población se estaban organizando de manera activa y estaban intentando participar en la arena política. El conjunto de élites coincidían en que había que aplastar el renacimiento democrático de los sesenta y poner en marcha un sistema social en el que los recursos se canalizaran hacia las clases acaudaladas

privilegiadas. Y aquí hemos de volver a las dos concepciones de democracia que hemos mencionado en párrafos anteriores. Según la definición del diccionario, lo anterior constituye un avance en democracia; según el criterio predominante, es un problema, una crisis que ha de ser vencida. Había que obligar a la población a que retrocediera y volviera a la apatía, la obediencia y la pasividad, que conforman su estado natural, para lo cual se hicieron grandes esfuerzos, si bien no funcionó. Afortunadamente, la crisis de la democracia todavía está vivita y coleando, aunque no ha resultado muy eficaz a la hora de conseguir un cambio político. Pero, contrariamente a lo que mucha gente cree, sí ha dado resultados en lo que se refiere al cambio de la opinión pública.

Después de la década de 1960 se hizo todo lo posible para que la enfermedad diera marcha atrás. La verdad es que uno de los aspectos centrales de dicho mal tenía un nombre técnico: el *síndrome de Vietnam,* término que surgió en torno a 1970 y que de vez en cuando encuentra nuevas definiciones. El intelectual reaganista Norman Podhoretz habló de élcomo *las inhibiciones enfermizas respecto al uso de la fuerza militar.* Pero resulta que era la mayoría de la gente la que experimentaba dichas inhibiciones contra la violencia, ya que simplemente no entendía por qué había que ir por el mundo torturando, matando o lanzando bombardeos intensivos. Como ya supo Goebbels en su día, es muy peligroso que la población se rinda ante estas inhibiciones enfermizas, ya que en ese caso habría un límite a las veleidades aventureras de un país fuera de sus fronteras. Tal como decía con orgullo el *Washington Post* durante la histeria colectiva que se produjo durante la guerra del golfo Pérsico, es necesario infundir en la gente respeto por los *valores marciales.* Y eso sí es importante. Si se quiere tener una sociedad violenta que avale la utilización de la fuerza en todo el mundo para alcanzar los fines de su propia élite doméstica, es necesario valorar debidamente las virtudes guerreras y no esas inhibiciones achacosas acerca del uso de la violencia. Esto es el síndrome de Vietnam: hay que vencerlo.

La representación como realidad

También es preciso falsificar totalmente la historia. Ello constituye otra manera de vencer esas inhibiciones enfermizas, para simular que cuando atacamos y destruimos a alguien lo que estamos haciendo en realidad es proteger y defendernos a nosotros mismos de los peores monstruos y agresores, y cosas por el estilo. Desde la guerra del Vietnam se ha realizado un enorme esfuerzo por reconstruir la historia. Demasiada gente, incluidos gran número de soldados y muchos jóvenes que estuvieron involucrados en movimientos por la paz o antibelicistas, comprendía lo que estaba pasando. Y eso no era bueno. De nuevo había que poner orden en aquellos malos pensamientos y recuperar alguna forma de cordura, es decir, la aceptación de que sea lo que fuere lo que hagamos, ello es noble y correcto. Si bombardeábamos Vietnam del Sur, se debía a que estábamos defendiendo el país de alguien, esto es, de los sudvietnamitas, ya que allí no había nadie más. Es lo que los intelectuales kenedianos denominaban defensa contra *la agresión interna* en Vietnam del Sur, expresión acuñada por Adiai Stevenson, entre otros. Así pues, era necesario que esta fuera la imagen oficial e inequívoca; y ha funcionado muy bien, ya que si se tiene el

control absoluto de los medios de comunicación y el sistema educativo y la intelectualidad son conformistas, puede surtir efecto cualquier política. Un indicio de ello se puso de manifiesto en un estudio llevado a cabo en la Universidad de Massachusetts sobre las diferentes actitudes ante la crisis del Golfo Pérsico, y que se centraba en las opiniones que se manifestaban mientras se veía la televisión. Una de las preguntas de dicho estudio era: ¿Cuantas víctimas vietnamitas calcula usted que hubo durante la guerra del Vietnam? La respuesta promedio que se daba era en *torno a 100.000,* mientras que las cifras oficiales hablan de dos millones, y las reales probablemente sean de tres o cuatro millones. Los responsables del estudio formulaban a continuación una pregunta muy oportuna: ¿Qué pensaríamos de la cultura política alemana si cuando se le preguntara a la gente cuantos judíos murieron en el Holocausto la respuesta fuera *unos 300.000?* La pregunta quedaba sin respuesta, pero podemos tratar de encontrarla. ¿Qué nos dice todo esto sobre nuestra cultura? Pues bastante: es preciso vencer las inhibiciones enfermizas respecto al uso de la fuerza militar y a otras desviaciones democráticas. Y en este caso dio resultados satisfactorios y demostró ser cierto en todos los terrenos posibles: tanto si elegimos Próximo Oriente, el terrorismo internacional o Centroamérica. El cuadro del mundo que se presenta a la gente no tiene la más mínima relación con la realidad, ya que la verdad sobre cada asunto queda enterrada bajo montañas de mentiras. Se ha alcanzado un éxito extraordinario en el sentido de disuadir las amenazas democráticas, y lo realmente interesante es que ello se ha producido en condiciones de libertad. No es como en un estado totalitario, donde todo se hace por la fuerza. Esos logros son un fruto conseguido sin violar la libertad. Por ello, si queremos entender y conocer nuestra sociedad, tenemos que pensar en todo esto, en estos hechos que son importantes para todos aquellos que se interesan y preocupan por el tipo de sociedad en el que viven.

La cultura disidente

A pesar de todo, la cultura disidente sobrevivió, y ha experimentado un gran crecimiento desde la década de los sesenta. Al principio su desarrollo era sumamente lento, ya que, por ejemplo, no hubo protestas contra la guerra de Indochina hasta algunos años después de que los Estados Unidos empezaran a bombardear Vietnam del Sur. En los inicios de su andadura era un reducido movimiento contestatario, formado en su mayor parte por estudiantes y jóvenes en general, pero hacia principios de los setenta ya había cambiado de forma notable. Habían surgido movimientos populares importantes: los ecologistas, las feministas, los antinucleares, etcétera. Por otro lado, en la década de 1980 se produjo una expansión incluso mayor y que afectó a todos los movimientos de solidaridad, algo realmente nuevo e importante al menos en la historia de América y quizás en toda la disidencia mundial. La verdad es que estos eran movimientos que no solo protestaban sino que se implicaban a fondo en las vidas de todos aquellos que sufrían por alguna razón en cualquier parte del mundo. Y sacaron tan buenas lecciones de todo ello, que ejercieron un enorme efecto civilizador sobre las tendencias predominantes en la opinión pública americana. Y a partir de ahí se marcaron diferencias, de modo que cualquiera que haya estado involucrado es este tipo de actividades durante algunos años ha de saberlo

perfectamente. Yo mismo soy consciente de que el tipo de conferencias que doy en la actualidad en las regiones más reaccionarias del país —la Georgia central, el Kentucky rural— no las podría haber pronunciado, en el momento culminante del movimiento pacifista, ante una audiencia formada por los elementos más activos de dicho movimiento. Ahora, en cambio, en ninguna parte hay ningún problema. La gente puede estar o no de acuerdo, pero al menos comprende de qué estás hablando y hay una especie de terreno común en el que es posible cuando menos entenderse.

A pesar de toda la propaganda y de todos los intentos por controlar el pensamiento y fabricar el consenso, lo anterior constituye un conjunto de signos de efecto civilizador. Se está adquiriendo una capacidad y una buena disposición para pensar las cosas con el máximo detenimiento. Ha crecido el escepticismo acerca del poder.

Han cambiado muchas actitudes hacia un buen número de cuestiones, lo que ha convertido todo este asunto en algo lento, quizá incluso frío, pero perceptible e importante, al margen de si acaba siendo o no lo bastante rápido como para influir de manera significativa en los aconteceres del mundo. Tomemos otro ejemplo: la brecha que se ha abierto en relación al género. A principios de la década de 1960 las actitudes de hombres y mujeres eran aproximadamente las mismas en asuntos como las *virtudes castrenses*, igual que lo eran las inhibiciones enfermizas respecto al uso de la fuerza militar. Por entonces, nadie, ni hombres ni mujeres, se resentía a causa de dichas posturas, dado que las respuestas coincidían: todo el mundo pensaba que la utilización de la violencia para reprimir a la gente de por ahí estaba justificada. Pero con el tiempo las cosas han cambiado. Aquellas inhibiciones han experimentado un crecimiento lineal, aunque al mismo tiempo ha aparecido un desajuste que poco a poco ha llegado a ser sensiblemente importante y que según los sondeos ha alcanzado el 20%. ¿Qué ha pasado? Pues que las mujeres han formado un tipo de movimiento popular semiorganizado, el movimiento feminista, que ha ejercido una influencia decisiva, ya que, por un lado, ha hecho que muchas mujeres se dieran cuenta de que no estaban solas, de que había otras con quienes compartir las mismas ideas, y, por otro, en la organización se pueden apuntalar los pensamientos propios y aprender más acerca de las opiniones e ideas que cada uno tiene. Si bien estos movimientos son en cierto modo informales, sin carácter militante, basados más bien en una disposición del ánimo en favor de las interacciones personales, sus efectos sociales han sido evidentes. Y este es el peligro de la democracia: si se pueden crear organizaciones, si la gente no permanece simplemente pegada al televisor, pueden aparecer estas ideas extravagantes, como las inhibiciones enfermizas respecto al uso de la fuerza militar. Hay que vencer estas tentaciones, pero no ha sido todavía posible.

Desfile de enemigos

En vez de hablar de la guerra pasada, hablemos de la guerra que viene, porque a veces es más útil estar preparado para lo que puede venir que simplemente reaccionar ante lo que ocurre. En la actualidad se está produciendo en los Estados Unidos —y no es el primer

país en que esto sucede— un proceso muy característico. En el ámbito interno, hay problemas económicos y sociales crecientes que pueden devenir en catástrofes, y no parece haber nadie, de entre los que detentan el poder, que tenga intención alguna de prestarles atención. Si se echa una ojeada a los programas de las distintas administraciones durante los últimos diez años no se observa ninguna propuesta seria sobre lo que hay que hacer para resolver los importantes problemas relativos a la salud, la educación, los que no tienen hogar, los parados, el índice de criminalidad, la delincuencia creciente que afecta a amplias capas de la población, las cárceles, el deterioro de los barrios periféricos, es decir, la colección completa de problemas conocidos. Todos conocemos la situación, y sabemos que está empeorando. Solo en los dos años que George Bush estuvo en el poder hubo tres millones más de niños que cruzaron el umbral de la pobreza, la deuda externa creció progresivamente, los estándares educativos experimentaron un declive, los salarios reales retrocedieron al nivel de finales de los años cincuenta para la gran mayoría de la población, y nadie hizo absolutamente nada para remediarlo. En estas circunstancias hay que desviar la atención del rebaño desconcertado ya que si empezara a darse cuenta de lo que ocurre podría no gustarle, porque es quien recibe directamente las consecuencias de lo anterior. Acaso entretenerles simplemente con la final de Copa o los culebrones no sea suficiente y haya que avivar en él el miedo a los enemigos. En los años treinta Hitler difundió entre los alemanes el miedo a los judíos y a los gitanos: había que machacarles como forma de autodefensa. Pero nosotros también tenemos nuestros métodos. A lo largo de la última década, cada año o a lo sumo cada dos, se fabrica algún monstruo de primera línea del que hay que defenderse. Antes los que estaban más a mano eran los rusos, de modo que había que estar siempre a punto de protegerse de ellos. Pero, por desgracia, han perdido atractivo como enemigo, y cada vez resulta más difícil utilizarles como tal, de modo que hay que hacer que aparezcan otros de nueva estampa. De hecho, la gente fue bastante injusta al criticar a George Bush por haber sido incapaz de expresar con claridad hacia dónde estábamos siendo impulsados, ya que hasta mediados de los años ochenta, cuando andábamos despistados se nos ponía constantemente el mismo disco: que vienen los rusos. Pero al perderlos como encamación del lobo feroz hubo que fabricar otros, al igual que hizo el aparato de relaciones públicas reaganiano en su momento. Y así, precisamente con Bush, se empezó a utilizar a los terroristas internacionales, a los narcotraficantes, a los locos caudillos árabes o a Sadam Husein, el nuevo Hitler que iba a conquistar el mundo. Han tenido que hacerles aparecer a uno tras otro, asustando a la población, aterrorizándola, de forma que ha acabado muerta de miedo y apoyando cualquier iniciativa del poder. Así se han podido alcanzar extraordinarias victorias sobre Granada, Panamá, o algún otro ejército del Tercer Mundo al que se puede pulverizar antes siquiera de tomarse la molestia de mirar cuántos son. Esto da un gran alivio, ya que nos hemos salvado en el último momento.

Tenemos así, pues, uno de los métodos con el cual se puede evitar que el rebaño desconcertado preste atención a lo que está sucediendo a su alrededor, y permanezca distraído y controlado. Recordemos que la operación terrorista internacional más importante llevada a cabo hasta la fecha ha sido la operación Mongoose, a cargo de la

administración Kennedy, a partir de la cual este tipo de actividades prosiguieron contra Cuba. Parece que no ha habido nada que se le pueda comparar ni de lejos, a excepción quizás de la guerra contra Nicaragua, si convenimos en denominar aquello también terrorismo. El Tribunal de La Haya consideró que aquello era algo más que una agresión.

Cuando se trata de construir un monstruo fantástico siempre se produce una ofensiva ideológica, seguida de campañas para aniquilarlo. No se puede atacar si el adversario es capaz de defenderse: sería demasiado peligroso. Pero si se tiene la seguridad de que se le puede vencer, quizá se le consiga despachar rápido y lanzar así otro suspiro de alivio.

Percepción selectiva

Esto ha venido sucediendo desde hace tiempo. En mayo de 1986 se publicaron las memorias del preso cubano liberado Armando Valladares, que causaron rápidamente sensación en los medios de comunicación. Voy a brindarles algunas citas textuales. Los medios informativos describieron sus revelaciones como «el relato definitivo del inmenso sistema de prisión y tortura con el que Castro castiga y elimina a la oposición política». Era «una descripción evocadora e inolvidable» de las «cárceles bestiales, la tortura inhumana [y] el historial de violencia de estado [bajo] todavía uno de los asesinos de masas de este siglo», del que nos enteramos, por fin, gracias a este libro, que «ha creado un nuevo despotismo que ha institucionalizado la tortura como mecanismo de control social» en el «infierno que era la Cuba en la que [Valladares] vivió». Esto es lo que apareció en el *Washington Post* y el *New York Times* en sucesivas reseñas. Las atrocidades de Castro —descrito como un «matón dictador»— se revelaron en este libro de manera tan concluyente que «solo los intelectuales occidentales fríos e insensatos saldrán en defensa del tirano», según el primero de los diarios citados. Recordemos que estamos hablando de lo que le ocurrió a un hombre. Y supongamos que todo lo que se dice en el libro es verdad. No le hagamos demasiadas preguntas al protagonista de la historia. En una ceremonia celebrada en la Casa Blanca con motivo del Día de los Derechos Humanos, Ronald Reagan destacó a Armando Valladares e hizo mención especial de su coraje al soportar el sadismo del sangriento dictador cubano. A continuación, se le designó representante de los Estados Unidos en la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Allí tuvo la oportunidad de prestar notables servicios en la defensa de los gobiernos de El Salvador y Guatemala en el momento en que estaban recibiendo acusaciones de cometer atrocidades a tan gran escala que cualquier vejación que Valladares pudiera haber sufrido tenía que considerarse forzosamente de mucha menor entidad. Así es como están las cosas.

La historia que viene ahora también ocurría en mayo de 1986, y nos dice mucho acerca de la fabricación del consenso. Por entonces, los supervivientes del Grupo de Derechos Humanos de El Salvador —sus líderes habían sido asesinados— fueron detenidos y torturados, incluyendo al director, Herbert Anaya. Se les encarceló en una prisión llamada La Esperanza, pero mientras estuvieron en ella continuaron su actividad de defensa de los derechos humanos, y, dado que eran abogados, siguieron tomando declaraciones juradas.

Había en aquella cárcel 432 presos, de los cuales 430 declararon y relataron bajo juramento las torturas que habían recibido: aparte de la picana y otras atrocidades, se incluía el caso de un interrogatorio, y la tortura consiguiente, dirigido por un oficial del ejército de los Estados Unidos de uniforme, al cual se describía con todo detalle. Ese informe —160 páginas de declaraciones juradas de los presos— constituye un testimonio extraordinariamente explícito y exhaustivo, acaso único en lo referente a los pormenores de lo que ocurre en una cámara de tortura. No sin dificultades se consiguió sacarlo al exterior, junto con una cinta de vídeo que mostraba a la gente mientras testificaba sobre las torturas, y la *Marin County Interfaith Task Force* (Grupo de trabajo multiconfesional Marin County) se encargó de distribuirlo. Pero la prensa nacional se negó a hacer su cobertura informativa y las emisoras de televisión rechazaron la emisión del vídeo. Creo que como mucho apareció un artículo en el periódico local de Marin County, el *San Francisco Examiner*. Nadie iba a tener interés en aquello. Porque estábamos en la época en que no eran pocos *los intelectuales insensatos y ligeros de cascos* que estaban cantando alabanzas a José Napoleón Duarte y Ronald Reagan.

Anaya no fue objeto de ningún homenaje. No hubo lugar para él en el Día de los Derechos Humanos. No fue elegido para ningún cargo importante. En vez de ello fue liberado en un intercambio de prisioneros y posteriormente asesinado, al parecer por las fuerzas de seguridad siempre apoyadas militar y económicamente por los Estados Unidos. Nunca se tuvo mucha información sobre aquellos hechos: los medios de comunicación no llegaron en ningún momento a preguntarse si la revelación de las atrocidades que se denunciaban —en vez de mantenerlas en secreto y silenciarlas— podía haber salvado su vida.

Todo lo anterior nos enseña mucho acerca del modo de funcionamiento de un sistema de fabricación de consenso. En comparación con las revelaciones de Herbert Anaya en El Salvador, las memorias de Valladares son como una pulga al lado de un elefante. Pero no podemos ocuparnos de pequeñeces, lo cual nos conduce hacia la próxima guerra. Creo que cada vez tendremos más noticias sobre todo esto, hasta que tenga lugar la operación siguiente.

Solo algunas consideraciones sobre lo último que se ha dicho, si bien al final volveremos sobre ello. Empecemos recordando el estudio de la Universidad de Massachusetts ya mencionado, ya que llega a conclusiones interesantes. En él se preguntaba a la gente si creía que los Estados Unidos debía intervenir por la fuerza para impedir la invasión ilegal de un país soberano o para atajar los abusos cometidos contra los derechos humanos. En una proporción de dos a uno la respuesta del público americano era afirmativa. Había que utilizar la fuerza militar para que se diera marcha atrás en cualquier caso de invasión o para que se respetaran los derechos humanos. Pero si los Estados Unidos tuvieran que seguir al pie de la letra el consejo que se deriva de la citada encuesta, habría que bombardear El Salvador, Guatemala, Indonesia, Damasco, Tel Aviv, Ciudad del Cabo, Washington, y una lista interminable de países, ya que todos ellos representan casos manifiestos, bien de invasión ilegal, bien de violación de derechos humanos. Si uno conoce los hechos

vinculados a estos ejemplos, comprenderá perfectamente que la agresión y las atrocidades de Sadam Husein —que tampoco son de carácter extremo— se incluyen claramente dentro de este abanico de casos. ¿Por qué, entonces, nadie llega a esta conclusión? La respuesta es que nadie sabe lo suficiente. En un sistema de propaganda bien engrasado nadie sabrá de qué hablo cuando hago una lista como la anterior. Pero si alguien se molesta en examinarla con cuidado, verá que los ejemplos son totalmente apropiados.

Tomemos uno que, de forma amenazadora, estuvo a punto de ser percibido durante la guerra del Golfo. En febrero, justo en la mitad de la campaña de bombardeos, el gobierno del Líbano solicitó a Israel que observara la resolución 425 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, de marzo de 1978, por la que se le exigía que se retirara inmediata e incondicionalmente del Líbano. Después de aquella fecha ha habido otras resoluciones posteriores redactadas en los mismos términos, pero desde luego Israel no ha acatado ninguna de ellas porque los Estados Unidos dan su apoyo al mantenimiento de la ocupación. Al mismo tiempo, el sur del Líbano recibe las embestidas del terrorismo del estado judío, y no solo brinda espacio para la ubicación de campos de tortura y aniquilamiento sino que también se utiliza como base para atacar a otras partes del país. Desde 1978, fecha de la resolución citada, el Líbano fue invadido, la ciudad de Beirut sufrió continuos bombardeos, unas 20.000 personas murieron —en torno al 80% eran civiles—, se destruyeron hospitales, y la población tuvo que soportar todo el daño imaginable, incluyendo el robo y el saqueo. Excelente... los Estados Unidos lo apoyaban. Es solo un ejemplo. La cuestión está en que no vimos ni oímos nada en los medios de información acerca de todo ello, ni siquiera una discusión sobre si Israel y los Estados Unidos deberían cumplir la resolución 425 del Consejo de Seguridad, o cualquiera de las otras posteriores, del mismo modo que nadie solicitó el bombardeo de Tel Aviv, a pesar de los principios defendidos por dos tercios de la población. Porque, después de todo, aquello es una ocupación ilegal de un territorio en el que se violan los derechos humanos. Solo es un ejemplo, pero los hay incluso peores. Cuando el ejército de Indonesia invadió Timor Oriental dejó un rastro de 200.000 cadáveres, cifra que no parece tener importancia al lado de otros ejemplos. El caso es que aquella invasión también recibió el apoyo claro y explícito de los Estados Unidos, que todavía prestan al gobierno indonesio ayuda diplomática y militar. Y podríamos seguir indefinidamente.

La guerra del Golfo

Veamos otro ejemplo mas reciente. Vamos viendo cómo funciona un sistema de propaganda bien engrasado. Puede que la gente crea que el uso de la fuerza contra Iraq se debe a que América observa realmente el principio de que hay que hacer frente a las invasiones de países extranjeros o a las transgresiones de los derechos humanos por la vía militar, y que no vea, por el contrario, qué pasaría si estos principios fueran también aplicables a la conducta política de los Estados Unidos. Estamos antes un éxito espectacular de la propaganda.

Tomemos otro caso. Si se analiza detenidamente la cobertura periodística de la guerra desde el mes de agosto (1990), se ve, sorprendentemente, que faltan algunas opiniones de cierta relevancia. Por ejemplo, existe una oposición democrática iraquí de cierto prestigio, que, por supuesto, permanece en el exilio dada la quimera de sobrevivir en Iraq. En su mayor parte están en Europa y son banqueros, ingenieros, arquitectos, gente así, es decir, con cierta elocuencia, opiniones propias y capacidad y disposición para expresarlas. Pues bien, cuando Sadam Husein era todavía el amigo favorito de Bush y un socio comercial privilegiado, aquellos miembros de la oposición acudieron a Washington, según las fuentes iraquíes en el exilio, a solicitar algún tipo de apoyo a sus demandas de constitución de un parlamento democrático en Iraq. Y claro, se les rechazó de plano, ya que los Estados Unidos no estaban en absoluto interesados en lo mismo. En los archivos no consta que hubiera ninguna reacción ante aquello.

A partir de agosto fue un poco más difícil ignorar la existencia de dicha oposición, ya que cuando de repente se inició el enfrentamiento con Sadam Husein después de haber sido su más firme apoyo durante años, se adquirió también conciencia de que existía un grupo de demócratas iraquíes que seguramente tenían algo que decir sobre el asunto. Por lo pronto, los opositores se sentirían muy felices si pudieran ver al dictador derrocado y encarcelado, ya que había matado a sus hermanos, torturado a sus hermanas y les había mandado a ellos mismos al exilio. Habían estado luchando contra aquella tiranía que Ronald Reagan y George Bush habían estado protegiendo. ¿Por qué no se tenía en cuenta, pues, su opinión? Echemos un vistazo a los medios de información de ámbito nacional y tratemos de encontrar algo acerca de la oposición democrática iraquí desde agosto de 1990 hasta marzo de 1991: ni una línea. Y no es a causa de que dichos resistentes en el exilio no tengan facilidad de palabra, ya que hacen repetidamente declaraciones, propuestas, llamamientos y solicitudes, y, si se les observa, se hace difícil distinguirles de los componentes del movimiento pacifista americano. Están contra Sadam Husein y contra la intervención bélica en Iraq. No quieren ver cómo su país acaba siendo destruido, desean y son perfectamente conscientes de que es posible una solución pacífica del conflicto. Pero parece que esto no es políticamente correcto, por lo que se les ignora por completo. Así que no oímos ni una palabra acerca de la oposición democrática iraquí, y si alguien está interesado en saber algo de ellos puede comprar la prensa alemana o la británica. Tampoco es que allí se les haga mucho caso, pero los medios de comunicación están menos controlados que los americanos, de modo que, cuando menos, no se les silencia por completo.

Lo descrito en los párrafos anteriores ha constituido un logro espectacular de la propaganda. En primer lugar, se ha conseguido excluir totalmente las voces de los demócratas iraquíes del escenario político, y, segundo, nadie se ha dado cuenta, lo cual es todavía más interesante. Hace falta que la población esté profundamente adoctrinada para que no haya reparado en que no se está dando cancha a las opiniones de la oposición iraquí, aunque, caso de haber observado el hecho, si se hubiera formulado la pregunta *¿por qué?*, la respuesta habría sido evidente: porque los demócratas iraquíes piensan por sí

mismos; están de acuerdo con los presupuestos del movimiento pacifista internacional, y ello les coloca en fuera de juego.

Veamos ahora las razones que justificaban la guerra. Los agresores no podían ser recompensados por su acción, sino que había que detener la agresión mediante el recurso inmediato a la violencia: esto lo explicaba todo. En esencia, no se expuso ningún otro motivo. Pero, ¿es posible que sea esta una explicación admisible? ¿Defienden en verdad los Estados Unidos estos principios: que los agresores no pueden obtener ningún premio por su agresión y que esta debe ser abortada mediante el uso de la violencia? No quiero poner a prueba la inteligencia de quien me lea al repasar los hechos, pero el caso es que un adolescente que simplemente supiera leer y escribir podría rebatir estos argumentos en dos minutos. Pero nunca nadie lo hizo. Fijémonos en los medios de comunicación, en los comentaristas y críticos liberales, en aquellos que declaraban ante el Congreso, y veamos si había alguien que pusiera en entredicho la suposición de que los Estados Unidos era fiel de verdad a esos principios. ¿Se han opuesto los Estados Unidos a su propia agresión a Panamá, y se ha insistido, por ello, en bombardear Washington? Cuando se declaró ilegal la invasión de Namibia por parte de Sudáfrica, ¿impusieron los Estados Unidos sanciones y embargos de alimentos y medicinas? ¿Declararon la guerra? ¿Bombardearon Ciudad del Cabo? No, transcurrió un período de veinte años de *diplomacia discreta.* Y la verdad es que no fue muy divertido lo que ocurrió durante estos años, dominados por las administraciones de Reagan y Bush, en los que aproximadamente un millón y medio de personas fueron muertas a manos de Sudáfrica en los países limítrofes. Pero olvidemos lo que ocurrió en Sudáfrica y Namibia: aquello fue algo que no lastimó nuestros espíritus sensibles. Proseguimos con nuestra *diplomacia discreta* para acabar concediendo una generosa recompensa a los agresores. Se les concedió el puerto más importante de Namibia y numerosas ventajas que tenían que ver con su propia seguridad nacional. ¿Dónde está aquel famoso principio que defendemos? De nuevo, es un juego de niños el demostrar que aquellas no podían ser de ningún modo las razones para ir a la guerra, precisamente porque nosotros mismos no somos fieles a estos principios.

Pero nadie lo hizo; esto es lo importante. Del mismo modo que nadie se molestó en señalar la conclusión que se seguía de todo ello: que no había razón alguna para la guerra. Ninguna, al menos, que un adolescente no analfabeto no pudiera refutar en dos minutos. Y de nuevo estamos ante el sello característico de una cultura totalitaria. Algo sobre lo que deberíamos reflexionar ya que es alarmante que nuestro país sea tan dictatorial que nos pueda llevar a una guerra sin dar ninguna razón de ello y sin que nadie se entere de los llamamientos del Líbano. Es realmente chocante.

Justo antes de que empezara el bombardeo, a mediados de enero, un sondeo llevado a cabo por el *Washington Post* y la cadena abc revelaba un dato interesante. La pregunta formulada era: si Iraq aceptara retirarse de Kuwait a cambio de que el Consejo de Seguridad estudiara la resolución del conflicto árabe-israelí, ¿estaría de acuerdo? Y el resultado nos decía que, en una proporción de dos a uno, la población estaba a favor. Lo

mismo sucedía en el mundo entero, incluyendo a la oposición iraquí, de forma que en el informe final se reflejaba el dato de que dos tercios de los americanos daban un sí como respuesta a la pregunta referida. Cabe presumir que cada uno de estos individuos pensaba que era el único en el mundo en pensar así, ya que desde luego en la prensa nadie había dicho en ningún momento que aquello pudiera ser una buena idea. Las órdenes de Washington habían sido muy claras, es decir, hemos de estar en contra de cualquier *conexión*, es decir, de cualquier relación diplomática, por lo que todo el mundo debía marcar el paso y oponerse a las soluciones pacíficas que pudieran evitar la guerra. Si intentamos encontrar en la prensa comentarios o reportajes al respecto, solo descubriremos una columna de Alex Cockbum en *Los Angeles Times*, en la que este se mostraba favorable a la respuesta mayoritaria de la encuesta.

Seguramente, los que contestaron la pregunta pensaban *estoy solo, pero esto es lo que pienso.* De todos modos, supongamos que hubieran sabido que no estaban solos, que había otros, como la oposición democrática iraquí, que pensaban igual. Y supongamos también que sabían que la pregunta no era una mera hipótesis, sino que, de hecho, Iraq había hecho precisamente la oferta señalada, y que esta había sido dada a conocer por el alto mando del ejército americano justo ocho días antes: el día 2 de enero. Se había difundido la oferta iraquí de retirada total de Kuwait a cambio de que el Consejo de Seguridad discutiera y resolviera el conflicto árabe-israelí y el de las armas de destrucción masiva. (Recordemos que los Estados Unidos habían estado rechazando esta negociación desde mucho antes de la invasión de Kuwait). Supongamos, asimismo, que la gente sabía que la propuesta estaba realmente encima de la mesa, que recibía un apoyo generalizado, y que, de hecho, era algo que cualquier persona racional haría si quisiera la paz, al igual que hacemos en otros casos, más esporádicos, en que precisamos de verdad repeler la agresión. Si suponemos que se sabía todo esto, cada uno puede hacer sus propias conjeturas. Personalmente doy por sentado que los dos tercios mencionados se habrían convertido, casi con toda probabilidad, en el 98% de la población. Y aquí tenemos otro éxito de la propaganda. Es casi seguro que no había ni una sola persona, de las que contestaron la pregunta, que supiera algo de lo referido en este párrafo porque seguramente pensaba que estaba sola. Por ello, fue posible seguir adelante con la política belicista sin ninguna oposición. Hubo mucha discusión, protagonizada por el director de la CIA, entre otros, acerca de si las sanciones serían eficaces o no. Sin embargo no se discutía la cuestión más simple: ¿habían funcionado las sanciones hasta aquel momento? Y la respuesta era que sí, que por lo visto habían dado resultados, seguramente hacia finales de agosto, y con más probabilidad hacia finales de diciembre. Es muy difícil pensar en otras razones que justifiquen las propuestas iraquíes de retirada, autentificadas o, en algunos casos, difundidas por el Estado Mayor estadounidense, que las consideraba serias y negociables. Así la pregunta que hay que hacer es: ¿Habían sido eficaces las sanciones? ¿Suponían una salida a la crisis? ¿Se vislumbraba una solución aceptable para la población en general, la oposición democrática iraquí y el mundo en su conjunto? Estos temas no se analizaron ya que para un sistema de propaganda eficaz era decisivo que no aparecieran como elementos de discusión, lo cual permitió al presidente del Comité Nacional Republicano decir que si hubiera habido un

demócrata en el poder, Kuwait todavía no habría sido liberado. Puede decir esto y ningún demócrata se levantará y dirá que si hubiera sido presidente habría liberado Kuwait seis meses antes. Hubo entonces oportunidades que se podían haber aprovechado para hacer que la liberación se produjera sin que fuera necesaria la muerte de decenas de miles de personas ni ninguna catástrofe ecológica. Ningún demócrata dirá esto porque no hubo ningún demócrata que adoptara esta postura, si acaso con la excepción de Henry González y Barbara Boxer, es decir, algo tan marginal que se puede considerar prácticamente inexistente.

Cuando los misiles Scud cayeron sobre Israel no hubo ningún editorial de prensa que mostrara su satisfacción por ello. Y otra vez estamos ante un hecho interesante que nos indica cómo funciona un buen sistema de propaganda, ya que podríamos preguntar ¿y por qué no? Después de todo, los argumentos de Sadam Husein eran tan válidos como los de George Bush: ¿cuáles eran, al fin y al cabo? Tomemos el ejemplo del Líbano. Sadam Husein dice que rechaza que Israel se anexione el sur del país, de la misma forma que reprueba la ocupación israelí de los Altos del Golán sirios y de Jerusalén Este, tal como ha declarado repetidamente por unanimidad el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Pero para el dirigente iraquí son inadmisibles la anexión y la agresión. Israel ha ocupado el sur del Líbano desde 1978 en clara violación de las resoluciones del Consejo de Seguridad, que se niega a aceptar, y desde entonces hasta el día de hoy ha invadido todo el país y todavía lo bombardea a voluntad. Es inaceptable. Es posible que Sadam Husein haya leído los informes de Amnistía Internacional sobre las atrocidades cometidas por el ejército israelí en la Cisjordania ocupada y en la franja de Gaza. Por ello, su corazón sufre. No puede soportarlo. Por otro lado, las sanciones no pueden mostrar su eficacia porque los Estados Unidos vetan su aplicación, y las negociaciones siguen bloqueadas. ¿Qué queda, aparte de la fuerza? Ha estado esperando durante años: trece en el caso del Líbano; veinte en el de los territorios ocupados.

Este argumento nos suena. La única diferencia entre este y el que hemos oído en alguna otra ocasión está en que Sadam Husein podía decir, sin temor a equivocarse, que las sanciones y las negociaciones no se pueden poner en práctica porque los Estados Unidos lo impiden. George Bush no podía decir lo mismo, dado que, en su caso, las sanciones parece que sí funcionaron, por lo que cabía pensar que las negociaciones también darían resultado: en vez de ello, el presidente americano las rechazó de plano, diciendo de manera explícita que en ningún momento iba a haber negociación alguna. ¿Alguien vio que en la prensa hubiera comentarios que señalaran la importancia de todo esto? No, ¿por qué?, es una trivialidad. Es algo que, de nuevo, un adolescente que sepa las cuatro reglas puede resolver en un minuto. Pero nadie, ni comentaristas ni editorialistas, llamaron la atención sobre ello. Nuevamente se pone de relieve, los signos de una cultura totalitaria bien llevada, y demuestra que la fabricación del consenso sí funciona.

Solo otro comentario sobre esto último. Podríamos poner muchos ejemplos a medida que fuéramos hablando. Admitamos, de momento, que efectivamente Sadam Husein es un

monstruo que quiere conquistar el mundo —creencia ampliamente generalizada en los Estados Unidos—. No es de extrañar, ya que la gente experimentó cómo una y otra vez le martilleaban el cerebro con lo mismo: está a punto de quedarse con todo; ahora es el momento de pararle los pies. Pero, ¿cómo pudo Sadam Husein llegar a ser tan poderoso? Iraq es un país del Tercer Mundo, pequeño, sin infraestructura industrial. Libró durante ocho años una guerra terrible contra Irán, país que en la fase posrevolucionaria había visto diezmado su cuerpo de oficiales y la mayor parte de su fuerza militar. Iraq, por su lado, había recibido una pequeña ayuda en esa guerra, al ser apoyado por la Unión Soviética, los Estados Unidos, Europa, los países árabes más importantes y las monarquías petroleras del Golfo. Y, aun así, no pudo derrotar a Irán. Pero, de repente, es un país preparado para conquistar el mundo. ¿Hubo alguien que destacara este hecho? La clave del asunto está en que era un país del Tercer Mundo y su ejército estaba formado por campesinos, y en que —como ahora se reconoce— hubo una enorme desinformación acerca de las fortificaciones, de las armas químicas, etc.; ¿hubo alguien que hiciera mención de todo aquello? No, no hubo nadie. Típico.

Fíjense que todo ocurrió exactamente un año después de que se hiciera lo mismo con Manuel Noriega. Este, si vamos a eso, era un gángster de tres al cuarto, comparado con los amigos de Bush, sean Sadam Husein o los dirigentes chinos, o con Bush mismo. Un desalmado de baja estofa que no alcanzaba los estándares internacionales que a otros colegas les daban una aureola de atracción. Aun así, se le convirtió en una bestia de exageradas proporciones que en su calidad de líder de los narcotraficantes nos iba a destruir a todos. Había que actuar con rapidez y aplastarle, matando a un par de cientos, quizás a un par de miles, de personas. Devolver el poder a la minúscula oligarquía blanca —en torno al 8% de la población— y hacer que el ejército estadounidense controlara todos los niveles del sistema político. Y había que hacer todo esto porque, después de todo, o nos protegíamos a nosotros mismos, o el monstruo nos iba a devorar. Pues bien, un año después se hizo lo mismo con Sadam Husein. ¿Alguien dijo algo? ¿Alguien escribió algo respecto a lo que pasaba y por qué? Habrá que buscar y mirar con mucha atención para encontrar alguna palabra al respecto.

Démonos cuenta de que todo esto no es tan distinto de lo que hacía la Comisión Creel cuando convirtió a una población pacífica en una masa histérica y delirante que quería matar a todos los alemanes para protegerse a sí misma de aquellos bárbaros que descuartizaban a los niños belgas. Quizás en la actualidad las técnicas son más sofisticadas, por la televisión y las grandes inversiones económicas, pero en el fondo viene a ser lo mismo de siempre.

Creo que la cuestión central, volviendo a mi comentario original, no es simplemente la manipulación informativa, sino algo de dimensiones mucho mayores. Se trata de si queremos vivir en una sociedad libre o bajo lo que viene a ser una forma de totalitarismo autoimpuesto, en el que el rebaño desconcertado se encuentra, además, marginado, dirigido, amedrentado, sometido a la repetición inconsciente de eslóganes patrióticos, e

imbuido de un temor reverencial hacia el líder que le salva de la destrucción, mientras que las masas que han alcanzado un nivel cultural superior marchan a toque de corneta repitiendo aquellos mismos eslóganes que, dentro del propio país, acaban degradados. Parece que la única alternativa esté en servir a un estado mercenario ejecutor, con la esperanza añadida de que otros vayan a pagamos el favor de que les estemos destrozando el mundo. Estas son las opciones a las que hay que hacer frente. Y la respuesta a estas cuestiones está en gran medida en manos de gente como ustedes y yo.

Volver

LAS CONFERENCIAS WHIDDEN

Enero de 1975, McMaster University

- Capitulo I: Sobre la Capacidad cognitiva
- Capitulo II: El objeto de la Investigación
- Capitulo III: Algunos rasgos generales del lenguaje

Volver

Capítulo I

SOBRE LA CAPACIDAD COGNITIVA

Las presentes retlexiones sobre el estudio del lenguaje, ajenas en su mayor parte a todo tecnicismo, tendrán un carácter más hien especulativo y personal. No voy a intentar hacer un resumen del estado de la cuestión en aquellas áreas del estudio del lenguaje que me son familiares, ni discutir en profundidad la investigación en curso. Quiero considerar, más bien, el objeto y propósito de la empresa, preguntar – y, según espero, explicar – por qué los resultados obtenidos por la investigación lingüística profesional pueden interesar a quien no se halla fascinado en principio por la relación entre la formación de interrogativas y la anáfora, los principios de ordenación de las reglas en fonología, la relación entre la entonación y el alcance de la negación, y otras cuestiones similares. Esbozaré lo que me parece un marco adecuado en el cual el estudio del lenguaje pueda mostrar que tiene un interés intelectual más general y consideraré las posibilidades de construcción de una especie de teoría de la naturaleza humana basada en un modelo de tal suerte.

¿Por qué estudiar el lenguaje? Hay muchas respuestas posibles y si me centro en unas pocas no pretendo, claro está, menoscabar las otras ni cuestionar su legitimidad. Uno puede, por ejemplo, sentirse sencillamente fascinado por los elementos del lenguaje en sí mismos y querer descubrir su orden y disposición, su origen en la historia o en el individuo, o las maneras como se usan en el pensamiento, la ciencia o el arte, o en el intercambio social cotidiano. Una razón para estudiar el lenguaje – para mí personalmente la más fuerte – la constituye el hecho de que es tentador considerar el lenguaje, según reza la expresión tradicional, como «un espejo de la mente». No quiero decir con esto simplemente que los conceptos expresados y las distinciones desarrolladas en el uso normal del lenguaje nos permitan comprenderlo. esquemas de pensamiento y del mundo del «sentido común» elaborado por el entendimiento humano. Más interesante es, para mí por lo menos, la posibilidad de que a través del estudio del lenguaje podamos descubrir los principios abstractos que gobiernan su uso y su estructura, los cuales son universales por necesidad biológica y no meros accidentes históricos, y derivan de características mentales de la especie. Una lengua humana es un sistema extraordinariamente complejo. Llegar al conocimiento de una lengua humana sería una hazaña intelectual extraordinaria para una criatura que no hubiese sido específicamente proyectada para llevar a cabo esa tarea. Un niño normal adquiere este conocimiento sobre la base de unos datos y unas orientaciones mínimas y sin una instrucción específica. Luego es capaz de usar apenas sin esfuerzo alguno una intrincada estructura de reglas específicas y de principios rectores para hacer llegar sus pensamientos y sentimientos a los demás, suscitando en ellos ideas nuevas y sutiles aprehensiones y juicios. Para el entendimiento consciente, que no ha sido proyectado específicamente para este propósito, sigue siendo un objetivo lejano el reconstruir y comprender lo que el niño ha llevado a cabo intuitivamente y con el mínimo esfuerzo. De este modo, el lenguaje es un espejo de la mente en un sentido profundo y significativo: es un producto de la inteligencia humana, creado de nuevo en cada individuo mediante operaciones que se encuentran más allá del alcance de la voluntad o la conciencia.

Mediante el estudio de las propiedades de las lenguas naturales, de su estructura, organización y uso, podemos tener la esperanza de llegar a un cierto grado de comprensión de las características específicas de la inteligencia humana. Podemos tener la esperanza de aprender algo acerca de la naturaleza humana, algo significativo, si es cierto que la facultad de cognición humana es la característica verdaderamente distintiva y la más notable de la especie. No deja de ser razonable, además, suponer que el estudio de esta conquista humana particular – la facultad de hablar y comprender una lengua humana – puede servir como un sugestivo modelo para la investigación en otros dominios de la competencia y la acción humanas que no se dejan reducir tan fácilmente a la investigación directa. Las cuestiones que quiero considerar aquí son las clásicas. En los grandes temas no hemos ido mucho más lejos que la antigüeclad clásica en lo que concierne a la formulación de problemas precisos en este terreno o a la resolución de las cuestiones queinmediatamente suscitan. De Platón a nuestros días, eminentes filósofos se han sentido confundidos e intrigados por la cuestión que Bertrand Russell, en una de sus últimas obras, formulaba de este modo: «¿Cómo ocurre que seres humanos, cuyos contactos con el mundo son breves, personales y limitados, son capaces, sin embargo, de llegar a saber tanto como saben?» (Russell, 1948, p. 5). ¿Cómo podemos alcanzar sistemas de conocimiento tan ricos a partir de nuestra fragmentaría y depauperada experiencia? Un escéptico dogmático podría responder que no es cierto que hayamos alcanzado tal conocimiento, pero sus escrúpulos son irrelevantes para el presente debate. La misma cuestión se plantea, como una cuestión científica, si nos preguntamos cómo ocurre que seres humanos con una experiencia tan limitada y personal alcanzan tal convergencia en ricos y sumamente estructurados sistemas de creencias, sistemas que luego guían sus acciones, su intercambio y su interpretación de la experiencia. En la tradición clásica fueron sugeridas diversas respuestas. Uno podría argumentar, siguiendo a Aristóteles, que el mundo está estructurado de una manera determinada y que el entendimiento humano es capaz de percibir dicha estructura, elevándose de los particulares a la especie, de ésta al género, de éste a ulteriores generalizaciones hasta alcanzar así el conocimiento de los universales a partir de la percepción de los particulares. Una «base de conocimiento preexistente» es un requisito previo para la adquisición del saber. Debemos de poseer una facultad innata para alcanzar estados de conocimiento avanzados, pero tales estados no son «innatos de una forma determinada, ni se han desarrollado a partir de otros estados aún más elevados, sino a partir de la percepción sensorial». Dados unos presupuestos metafísicos suficientes, es posible imaginar que un entendimiento «constituido de una forma tal como para ser capaz de este proceso» de «inducción» pueda alcanzar un rico sistema de conocimiento.(1)

Una aproximación más provechosa al problema desplaza el peso principal de la explicación de la estructura del mundo a la estructura de la mente. Lo que podemos conocer está determinado por «los modos de concepción del entendimiento»,(2) en consecuencia, lo que efectivamente conocemos o lo que llegamos a creer depende de las experiencias específicas que despiertan en nosotros alguna parte del sistema cognitivo latente en nuestra mente. En el período moderno, sobre todo bajo la influencia del pensamiento cartesiano, la cuestión de qué es lo que podemos llegar a conocer se convirtió de nuevo en un tema central de la indagación. A Leibniz y Cudworth, la doctrina platónica según la cual nosotros no adquirimos nuevos conocimientos sino que recuperamos lo que ya nos era conocido les pareció plausible, una vez «purgada del error de la preexistencia».(3) Cudworth razonó extensamente que la mente tiene un «poder de cognición innato» que nos proporciona los principios y concepciones que constituyen nuestro conocimiento siempre que nuestros sentidos le incitan a ello. «*Pero las cosas sensibles en sí mismas* (como, por ejemplo, la luz y los colores) *no son conocidas y comprendidas ni por la pasión o la fantasía*

de los sentidos, ni por nada meramente ajeno y adventicio, sino por las ideas inteligibles emitidas por el entendimiento mismo, esto es, por algo natural y propio de éste [...] *».(4)* Así el conocimiento «consiste en despertar y estimular los poderes activos internos de la mente», la cual «efectúa su propia actividad interna sobre» los objetos presentados por los sentidos, llegando así «a conocer o comprender [...] activamente a comprender una cosa mediante los razonamientos de una razón abstracta, libre y universal [...]». El ojo percibe, pero la mente puede comparar, analizar, observar relaciones de causaefecto, simetrías, y demás, dando una idea comprehensiva de la totalidad, con sus partes, relaciones y proporciones. Por consiguiente, el «libro de la naturaleza», sugiere el autor, es «legible sólo para el ojo intelectivo», tal como un hombre que lee un libro en una lengua que conoce puede aprender algo de unos «garabatos». «Los objetos primarios de la ciencia y de la inteleción», a saber, «las esencias inteligibles de las cosas», «no existen en ningún otro lugar sino en la mente misma, pues son sus propias ideas [...]. Y es precisamente mediante estas ideas internas de la mente misma, que son sus objetos primarios, y gracias a ellas que ésta conoce y comprende cada una de las cosas externas, las cuales son tan sólo los objetos secundarios del conocimiento.»

Entre las «ideas innatas» o «nociones comunes» discutidas en la obra, rica y diversa, de los racionalistas del siglo xvn se hallan, por ejemplo, los ccmceptos geométricos y cosas similares, pero también «las ideas o las categorías *de relación* que forman parte de toda presentación de los objetos y que hacen posible la unidad y la interconexión de la experiencia racional»,(5) y que incluyen «nociones de relación» tales como «Causa y Efecto, Todo y Parte, Semejanza y Desemejanza, Proporción y Analogía, Igualdad y Desigualdad, Simetría y Asimetría», todas ellas «ideas de *relación*... [que son]... no huellas materiales impresas en el alma desde el exterior, sino *su propia concepción activa procedente de sí misma al tiempo que toma conciencia de los objetos exteriores». (6)*

Si seguimos el desarrollo de estas ideas, llegamos al concepto kantiano, relativamente similar, de la «conformidad de los objetos a nuestro modo de cognición». El entendimiento nos proporciona los medios para analizar los datos en tanto que experiencia, así como un esquema general que delimita las estructuras cognitivas desarrolladas sobre la base de la experiencia.

Volviendo a la pregunta planteada por Russell, podemos llegar a saber tanto porque, en cierto sentido, ya lo sabíamos antes, aun si los datos de los sentidos fueron necesarios para despertar y dilucidar este saber, o, para decirlo menos paradójicamente, nuestros sistemas de creencias son aquellos para cuya construcción está proyectada nuestra mente, en tanto.que estructura biológica. Nosotros interpretamos la experiencia tal como la interpretamos a causa de nuestro proyecto mental específico. Alcanzamos el conocimiento cuando las «ideas internas de la mente misma» y las estructuras que ésta crea se conforman a la naturaleza de las cosas.

Es necesario desechar ciertos elementos de las teorías racionalistas, pero el esquema general parece bastante plausible. EI trabajo de estos últimos años ha demostrado que gran parte de la detallada estructura del sistema visual está incorporada, aunque es precisa una experiencia impulsara para que el sistema entre en acción y hay pruebas de que lo mismo puede ser cierto de las estructuras auditivas que analizan por lo menos algunos rasgos fonéticos distintivos (cf. Eimas et al., 1971). A medida que han progresado las técnicas de investigación – arguye Bower – «más sofisticado aparecía el sistema

perceptivo infantil». Bower examina diversas pruebas que sugieren que «el sistema perceptivo infantil parece capaz de abordar todos los problemas tradicionales de la percepción del espacio tridimensional» – percepción de la solidez, de la distancia, de las invariantes de tamaño/ distancia y de la constancia de tamaño. Así, «contra lo que suponía la tradición berkeliana, el mundo del niño parecía intrínsecamente tridimensional» (Bower, 1972). Hay pruebas de que antes de ser capaces de agarrar un objeto, los niños pueden distinguir los objetos susceptibles de ser agarrados de los que no lo son recurriendo tan sólo a información visual (Bruner y Koslowski, 1972).

Ciregory observa que «la velocidad con que los niños pequeños llegan a asociar las propiedades de los objetos y siguen aprendiendo a predecir propiedades ocultas y hechos futuros sería imposible a menos que parte de la estructura del mundo fuera heredada – de alguna manera, construida por modo ingénito en el sistema nervioso».(7) El mismo autor sugiere luego que debe existir una «gramática de la visión», similar a la gramática del lenguaje humano, y posiblemente relacionada con esta última en la evolución de la especie. Mediante el uso de esta «gramática de la visión» – en gran parte innata – los animales superiores son capaces de «leer en las imágenes de su retina incluso rasgos ocultos de los objetos y prever sus estados próximos inmediatos», «para clasificar», así «los objetos según una gramática interna, para leer la realidad en sus propios ojos». El fundamento neurológico de este sistema ha empezado a comprenderse paulatinamente a partir del trabajo pionero de Hubel y Wiesel (1962). Más en general, hay pruebas en abundancia para suponer que «el aprendizaje de la conducta se realiza mediante la modificación de una organización estructural ya funcional», «la supervivencia sería improbable si el aprendizaje en la naturaleza requiriese la prolija repetición característica de la mayoría de los procedimientos de condicionamiento» y es bien sabido que los animales adquieren sistemas complejos de conducta de otras maneras (John, 1972).

A pesar de la plausibilidad de muchas de las ideas principales de la traciición racionalista y de su afinidad en aspectos cruciales con el punto de vista de las ciencias naturales, a menudo se ha prescindido de ello o se ha desdeñado el hecho en ei estudio de la conducta y del entendimiento. Es un hecho curioso acerca de la historia intelectual de los últimos siglos que se hayan seguido caminos diferentes en el estudio del desarrollo físico y en el del desarrollo mental. Nadie se tomaría en serio la hipótesis de que el organismo humano aprende a través de la experiencia a tener brazos y no alas ni que la estructura básica de los órganos particulares es el resultado de una experiéncia accidental. Por el contrario, se da por supuesto que la estructura física del organismo está genéticamente determinada, aunque, evidentemente, la variación de magnitudes tales como el tamaño, el grado de desarrollo y otras dependerán en parte de factores externos. Desde el embrión hasta el organismo maduro un cierto esquema de desarrollo está predeterminado, con estadios específicos, tales como el inicio de la pubertad o el fin del crecimiento, aplazados por muchos años. La variedad dentro de estos esquemas fijos puede ser de gran importancia para la vida humana, pero las cuestiones básicas de interés científico afectan al esquema fundamental de crecimiento y desarrollo, genéticamente determinado, que es una característica de la especie y que da lugar a estructuras de una complejidad maravillosa.

Las mismas características de la especie han evolucionado a lo largo de amplios períodos de tiempo y, evidentemente, el medio ambiente pone las condiciones para una reproducción diferencial, de donde la evolución de las especies. Pero ésta es otra cuestión, distinta por completo, y aquí también se pueden

plantear cuestiones acerca de las leyes físicas que gobiernan esta evolución. Sin duda es tan poco lo que se conoce a ciencia cierta que apenas se podrían justificar mayores pretensiones.

El desarrollo de la personalidad, los esquemas de conducta y las estructuras cognitivas en los organismos superiores, en cambio, a menudo han sido estudiados desde una perspectiva muy diferente. En general se presupone que en este terreno el medio social es el factor dominante. Las estructuras del entendimiento que se desarrollan a lo largo del tiempo se consideran arbitrarias y accidentales; no existe ninguna «naturaleza humana» aparte de lo que se desarrolla como un producto histórico específico. Según este punto de vista, típico de la especulación empirista, determinados principios generales del aprendizaje que son comunes en sus aspectos esenciales a todos los (o a una gran clase de) organismos bastan para explicar las estructuras cognitivas que alcanzan los seres humanos, las cuales incorporan los principios por los que 'se planifica, se organiza y se controla la conducta humana. Dejo de lado, sin mayor comentario, la exótica, aunque influyente, opinión según la cual los «estados internos» no deberían tomarse en cuenta en el estudio de la conducta.(8)

Sin embargo, los sistemas cognitivos humanos, cuando se investigan con seriedad; demuestran no ser menos maravillosos y complejos que las estructuras físicas que se desarrollan en la vida del organismo. ¿Por qué, entonces, no deberíamos estudiar la adquisición de una estructura cognitiva como el lenguaje más o menos de la misma manera como estudiamos un órgano corporal complejo?

A primera vista, la propuesta puede parecer absurda, aunque sólo sea por la gran variedad de lenguas humanas, pero una consideración más detallada de los hechos disipa estas dudas. Aun conociendo muy poca cosa sustancial acerca de los universales lingüísticos, podemos estar bastante seguros de que la posible variedad de lenguas está bien delimitada. Unas cuantas observaciones generales bastan para establecer algunas conclusiones cualitativas. Así, está claro que la lengua que cada persona adquiere es una construcción rica y compleja que mal podría estar determinada por los datos fragmentarios de que dispone. Ésta es la razón por la que la investigación científica sobre la naturaleza del lenguaje es tan difícil y tan limitada en sus resultados. El entendimiento consciente no está dotado de ningún conocimiento anticipado (o, para recordar a Aristóteles, sólo de un conocimiento anticipado insuficientemente desarrollado), de manera que se halla frustrado por las limitaciones de la evidencia disponible y enfrentado a un número excesivo de posibles teorías explicativas, inconsistentes entre sí pero adecuadas a los datos o bien – ¡qué infortunio! – no puede idear ninguna teoría razonable. !iin embargo, los individuos de una comunidad lingüística han desarrollado esencialmente la misma lengua. Este hecho sólo se puede explicar sobre el supuesto de que estos individuos emplean principios altamente restrictivos que guían la construcción de la gramática. Además, los seres humanos no están proyectados, obviamente, para aprender una lengua humana específica más que otra, por lo que el sistema de principios debe ser una propiedad de la especie, y han de existir potentes restricciones que limitan la variedad de lenguas. Es natural que en la vida cotidiana nos interesemos tan sólo por las diferencias que observamos entre la gente, ignorando las uniformidades estructurales; pero cuando pretendemos comprender qué clase de organismo es en realidad un ser humano, las exigencias intelectuales que se nos plantean son muy otras.

Si la idea de considerar el desarrollo del lenguaje análogo al crecimiento de un órgano corporal es, pues,

bastante natural y plausible, cabe preguntarse por qué la creencia empirista que sustenta lo contrario ha ejercido tanta atracción en el temperamento moderno. ¿Por qué se ha dado por supuesto de manera tan gratuita que existe una «teoría del aprendizaje» que puede dar cuenta de la adquisición de las estructuras cognitivas a través de la experiencia? ¿Existe acaso una colección de pruebas, establecídas mediante la investigación científica, la observación, o la introspección, que nos conduzca a considerar el desarrollo mental y el físico de forma tan divergente? Con toda seguridad, la respuesta es negativa. La ciencia no ofrece razón alguna para «aceptar la máxima común según la cual nada existe en la mente que no haya estado antes en los sentidos», ni para poner en cuestión su negación en la filosofía racionalista.(9) La investigación de los logros del intelecto humano, aun de aquellos más comunes, no aporta ningún aval para esta tesis.

La especulación empirista y la «ciencia de la conducta» que se ha desarrollado dentro de sus términos han resultado más bien estériles quizá a causa de los peculiares presupuestos que han guiado y limitado esa investigación. La garra de la doctrina empirista en el período moderno, fuera de las ciencias naturales, debe explicarse sobre la base de consideraciones históricas o sociológicas. (10) En sí misma, esta posición es poco recomendable sobre la base de la evidencia empírica, de su plausibilidad interna o de su capacidad explicativa. Personalmente, no creo que esta doctrina pueda atraer a un científico libre de los prejuicios de la tradición y capaz de aproximarse de nuevo a los problemas; antes bien, aquélla es como un impedimento, una barrera infranqueable para la investigación fecunda, al modo como los dogmas religiosos de épocas anteriores se alzaban en el camino de las ciencias naturales.

A veces se ha pretendido que el empirismo moderno había vencido las limitaciones de la tradición anterior, pero tengo para mí que esta creencia constituye un serio error. Hume, por ejemplo, presentó una teoría substantiva de «los principios y resortes secretos que actúan sobre la mente en sus operaciones». En su investigación de los fundamentos del conocimiento llegó a sugerir unos principios específicos que constituyen «una especie de instintos naturales», los empiristas modernos que menoscaban la obra de l lume se han limitado a sustituir su teoría por sistemas vacuos que conservan la terminología empirista (o con mayor estrechez, conductista) al tiempo que privan a las ideas tradicionales de su sustancia. He discutido esta cuestión en otro lugar (cf. capítulo 4) y no me voy a entretener más en ella aquí.

En los últimos años muchos de estos temas, abandonados durante largo tiempo, han vuelto a la palestra, en parte en relación con el estudio del lenguaje. Ha habido mucha discusión en torno a la denominada «hipótesis del innatismo», que sostiene que una de las facultades mentales común a toda la especie es la facultad del lenguaje que viene a cumplir las dos funciones básicas de la teoría racionalista: proporciona un sistema sensorial para el análisis preliminar de los datos lingüísticos y un esquematismo que determina una clase – bastante limitada – de gramáticas. Cala gramática es una teoría de la lengua particular, que especifica las propiedades formales y semánticas de un conjunto infinito ole oraciones, las cuales – cada una con su estructura particular – constituyen el lenguaje generado por la gramática. Los lenguaj :s así generados son aquellos que se pueden «aprender» normalmente. l.a facultad del lenguaje, expuesta a los estímulos apropiados, construirá una gramática; el individuo conoce la lengiia generada por la gramática construida y este conocimiento puede usarse luego para comprender lo que se oye y para producir el discurso en tanto que expresión del pensamiento dentro de los límites establecidos por los principios interiorizados, de una manera apropiada a las situaciones tal como éstas son concebidas por

otras facultades mentales y sin sujeción al control de los estímulos.(11) Las cuestiones relacionadas con la facultad del lenguaje y su ejercicio son las que, al menos para mí, otorgan un interés intelectual más general al estudio técnico del lenguaje.

Me gustaría ahora considerar la denominada «hipótesis del innatismo» con la intención de identificar en ella algunos elementos que se prestan o podrían prestarse a controversia y de esbozar algunos de los problemas que se suscitan al intentar resolverla. Tras ello, podemos tratar de ver qué es lo que se puede decir acerca de la naturaleza y ejercicio de la competencia lingüística que se ha adquirido, junto con otros temas relacionados.

Ante todo, hay que hacer una observación preliminar: el término «hipótesis del innatismo» ha sido usado en general por los críticos, más que por los defensores, de la posición a que hace referencia. l'ersonalmente, nunca he usado este término, ya que sólo puede ser fuente de confusión. Toda «teoría del aprendizaje» que merezca algún interés contiene una hipótesis del innatismo; así, la teoría de Hume propone estructuras mentales innatas de carácter específico y pretende explicar todo el conocimiento humano sobre la base de estas estructuras, incluso postulando un conocimiento inconsciente e innato (cf. capítulo 4). La cuestión no estriba en si el aprendizaje presupone alguna estructura innata – desde luego que lo presupone; esto nunca se ha puesto en duda – sino en cuáles son estas estructuras innatas en un determinado terreno.

¿Oué es una teoría del aprendizaje? ¿Existe acaso una teoría que sea *la* teoría del aprendizaje aguardando a ser descubierta? Tratemos de aguzar el ingenio y avanzar quizás algunos pasos hacia una respuesta a estas preguntas.

Considérese en primer lugar cómo procedería un científico neutral – ese ideal imaginario – que investigara la cuestión. El primer paso, naturalmente, consistirá en elegir un organismo, O, y un dominio cognitivo razonablemente bien delimitado, D, e intentar construir una teoría que podríamos llamar «la teoría del aprendizaje para el organismo O en el dominio D». Esta teoría – llamémosla TA(O,D) – puede concebirse como un sistema de principios, un mecanismo, una función, que tiene una determinada «entrada» y una determinada «salida» (su dominio y su alcance, respectivamente). La «entrada» del sistema TA(O,D) será un análisis que de los datos de D haga O; la «salida» (que es, evidentemente, una representación interna, no patente y manifiesta) será una estructura cognitiva de un determinado tipo. Esta estructura cognitiva es un elemento del estado cognitivo alcanzado por O.

Supongamos, por ejemplo, que O son los seres humanos y D el lenguaje. Entonces TA(H,E.) – la teoría del aprendizaje para los seres humanos en el dominio del lenguaje – será el sistema de principios por los que aquéllos llegan al conocimiento de una lengua, provista una experiencia lingüística determinada, esto es, provisto un análisis preliminar de los datos lingüísticos. O bien supongamos que O son ratas y D el recorrido de un laberinto (M); entonces, TA(l<,l M) es el sistema de principios usados por las ratas en el aprendizaje de la actividad de recorrer laberintos. La entrada de 1A(l4,l M) es el análisis preliminar, cualquiera, que éste sea, de los datos usado por las ratas para llevar a cabo su hazaña y la salida es la estructura cognitiva relevante, sea cual sea su caracterización apropiada en tanto que un componente del

estado alcanzado por la rata que sabe recorrer un laberinto. No hay razón para dudar de que la estructura cognitiva alcanzada y el estado cognitivo del cual forma parte serán más bien complejos. Para facilitar la discusión, permítansenos dos supuestos simplificadores. Supongamos en primer lugar que los individuos de la especie O sujeta a investigación son esencialmente idénticos con respecto a su habilidad para aprender en el dominio D – por ejemplo, que los seres humanos no difieren en su capacidad de aprender una lengua. Supongamos, en segundo lugar, que el aprendizaje puede concebirse como un proceso instantáneo en el siguiente sentido: supongamos que TA(O,D) está provista de un registro acumulativo de todos los datos disponibles para O hasta un determinado momento y que TA(O,D), que opera sobre estos datos, produce la estructura cognitiva alcanzada hasta este momento. Ninguno de tales supuestos es cierto: existen diferencias individuales y el aprendizaje tiene lugar a lo largo del tiempo, a veces a lo largo de un espacio de tiempo considerable. Más abajo examinaré en qué medida son falsos estos supuestos. Por ahora, creo que nos permiten una primera aproximación útil y provechosa para la formulación de ciertos temas y posiblemente para mucho más.

l'ara proseguir el estudio de una determinada TA(O,D) de una forma racional, procederemos a través de las siguientes etapas de la investigación:

1. Establecer el dominio cognitivo D.

2. Determinar cómo caracteriza O los datos de D «preteóricamente», construyendo así lo que podemos denominar «la experiencia de O en D» (recuérdese la idealización del «aprendizaje instantáneo»).

3. Determinar la naturaleza de la estructura cognitiva alcanzada; esto es, determinar, lo mejor posible, qué es lo que () aprende en el dominio D.

4. Determinar la TA(O,D), el sistema que relaciona la experiencia con lo que se aprende.

La etapa 4 se basa en los resultados alcanzados en las etapas 2 y 3.

P;ira evitar malentendidos quizá debería hacer hincapié en el hecho de que el orden de las etapas es una especie de reconstrucción racional de la investigación racional; en la práctica, no existe una estricta sucesión. El trabajo realizado en el nivel 4, por ejemplo, puede convencernos de que nuestra original delimitación de D era incorrecta, de que no hemos sabido abstraer un dominio cognitivo coherente. O bien, puede llevarnos a la conclusión de que hemos construido incorrectamente el carácter de lo que se aprende, en la etapa 3. Sigue siendo verdad, sin embargo, que podemos tener la esperanza de alcanzar alguna luz en el nivel de la etapa 4 sólo en la medida en que hayamos obtenido alguna comprensión de lo relativo a los niveles 2 y 3 y hayamos elegido con acierto, por juicio o por suerte, en el nivel 1. No tiene sentido alguno tratar de relacionar dos sistemas – en este caso, la experiencia y lo que se aprende – sin una idea más o menos correcta de lo que son.

Incidentalmente, podríamos observar que la etapa 3 brilla por su ausencia en muchas formulaciones de la teoría psicológica, para su mayor detrimento. De hecho, incluso el concepto de «lo que se aprende» se echa en falta en las «teorías del aprendizaje» al uso. Donde falta ese concepto, no se puede ni formular tan sólo las cuestiones básicas de la «teoría del aprendizaje».

¿Cómo encaja en este esquema general el estudio de la conducta? Con toda seguridad, una idea de la naturaleza del organismo que se comporta es un requisito previo del estudio del comportamiento – otorgando al término «requisito previo» el sentido que acabamos de explicar. Un organismo há alcanzado cierto estado a través de la maduración y la experiencia; está expuesto a ciertas condiciones objetivas; luego, hace algo. En principio, podría interesarnos examinar el mecanismo M que determina lo que el organismo hace (quizá en términos probabilísticos) dada su experiencia anterior y sus estímulos condicionantes actuales. Y digo «en principio» porque dudo de que estemos en condiciones de decir muchas cosas sobre el particular.

Sin lugar a dudas, lo que el organismo hace depende en parte de su experiencia, pero me parece completamente infructuoso investigar directamente la relación entre la experiencia y la acción. En su lugar, si estamos interesados en el problema de la «causalidad de la conducta» como problema científico, deberíamos por lo menos analizar la relación entre la experiencia y la conducta en dos partes: en primer lugar, TA, que relaciona la experiencia con un estado cognitivo,(12) y, en segundo lugar, un mecanismo, Mcs, que relaciona estímulos condicionantes y conducta, alado el estado cognitivo EC.

l'ara decirlo gráficamente, en lugar de la estéril tarea de investigar M como en (l), podemos emprender de un modo más razonable la investigación de la naturaleza de TA como en (II) y de Mcs como en (l ll) :

(I) M : (experiencia, estímulos condicionantes) – + conducta

(II) TA: experiencia ¿ estado cognitivo EC

(III) Mcs: estímulos condicionantes – + conducta (dado EC)

Creo que podemos avanzar considerablemente hacia la comprensión de TA tal como se expresa en (II), esto es, hacia la comprensión de TA(O,D) particulares, según los diversos dominios D apropiados a O y su acción recíproca. Es éste el problema que quiero considerar aquí. Dudo que podamos aprender mucho, por lo menos en tanto ¿ue científicos, acerca de la segunda de estas dos partes, Mcs; (13) pero aún me parece más improbable que llegue a haber progreso científico alguno si no analizamos el problema de la «causalidad de la conducta» en los dos componentes TA y Mcs y sus elementos. Cualquier intento que, siguiendo las líneas expuestas en el esquema (I), pretenda estudiar directamente la relación entre la conducta y la experiencia anterior y actual está abocado a la trivialidad y a la insignificancia desde el punto de vista científico.

Volviendo al problema del aprendizaje, supongamos que hemos determinado cierto número de TA(O,D) para las diversas elecciones del organismo O y del dominio cognitivo D. Ahora podemos invertir la

cuestión: ¿Qué es una «teoría del aprendizaje»? () aún mejor: ¿Existe acaso una teoría tal como la teoría del aprendizaje? La cuestión puede plantearse de diversas maneras; por ejemplo, las dos siguientes:

(1) ¿Es el caso que, independientemente de cómo seleccionamos O y D, hallamos siempre la misma TA(O,D)?

(2) ¿Existen rasgos significativos comunes a todas las TA(O, ll)?

Antes de entrar en estas cuestiones, permítasenos volver al primero de nuestros supuestos simplificadores, esto es, al que afecta a la variahilidad dentro de la especie O. Me gustaría sugerir que las cuestiones interesantes de la «teoría del aprendizaje», aquellas que pueden conducir a una teoría esclarecedora y que se relacionará en último término con el conjunto de la ciencia natural de un modo más general, serán aquellas para las cuales nuestro primer supuesto es esencialmente correcto. En otras palabras, las cuestiones interesantes, las que ofrecen alguna esperanza de llevarnos a una mayor penetración en la naturaleza de los organismos, serán aquellas que suscita la investigación del aprendizaje en dominios en los que los miembros de O presentan una estructura no trivial uniforme (con ciertos parámetros relativos a la velocidad del aprendizaje, el alcance del aprendizaje, razón de olvido y demás fenómenos marginales para los que cabe esperar variabiliciad). Éstas son las cuestiones que afectan a las características significativas de la especie o, tal vez, de los organismos en general. De nuevo, no veo razón alguna por la que las estructuras cognitivas no deban investigarse de preferencia al modo como se estudian los órganos físicos. El profesional de las ciencias naturales se interesará primordialmente en la estructura básica, genéticamente determinada, de estos órganos y en su acción

recíproca, estructura que será común a toda la especie en el caso más interesante, abstracción hecha de tamaño, variación en el grado de desarrollo, etc., etc.

Si aceptamos este criterio, entonces la TA(O,D) puede interpretarse tomando O no como un individuo sino como una especie – y, por consiguiente, podrá aplicarse también a los individuos, dejando aparte los casos de extrema anormalidad, y podemos proceder a replantear nuestra primera pregunta (1) de la forma siguiente: ¿es la TA(O,D) idéntica a la TA(O’,D’)? (dejando aparte cuestiones tales como la velocidad, facilidad, alcance y retención, que pueden variar de una especie a otra y, en menor grado, entre los individuos de una misma especie).

Considérese ahora la pregunta (1), con la precisión introducida. Con toda seguridad la respuesta debe ser todavía un firme «No», incluso las consideraciones más groseras bastarán a mostrar que no hay esperanza alguna de alcanzar una respuesta positiva para esta cuestión. Supongamos que O son los seres humanos (I l) y ()’ las ratas (R), que D es el lenguaje (L) y D’ la actividad de recorrer el laberinto (M). Si incluso una vaga aproximación a la cuestión (1) tuviera una respuesta positiva, tendríamos derecho a

suponer que los seres humanos son tan superiores a las ratas en su habilidad para aprender a recorrer laberintos como lo son en el aprendizaje del lenguaje.' Pero esto es un dislate de tal calibre que la cuestión no se puede tomar en consideración con un mínimo de seriedad. Los seres humanos son aproximadamente comparables a las ratas en el dominio M, pero incomparables en el dominio L. De hecho, parece que «las ratas blancas pueden emular a los mejores estudiantes universitarios en esta clase de aprendizaje» – a saber, en el de recorrer laberintos (Munn, 1971, p. 118). La distinción entre el par ('í A(l I,L), TA(R,L)), por un lado, y el par (TA(H,M), TA(R, M)), por el otro, no se puede atribuir a los sistemas de procesamiento sensoriales y similares, como podemos ver si «transponemos» el lenguaje en una.modalidad accesible a las ratas (cf. capítulo 4, nota 14). En la medida de nuestros conocimientos – y lo digo a pesar de las sugerencias que se han hecho en sentido contrario – lo mismo ocurre si consideramos otros organismos (por ejemplo, chimpancés) en lugar de ratas. Dejando de lado esta interesante – pero marginal – cuestión, se hace segura

mente obvio de inmediato que no existe versaron alguna ae ia cuestión (1) que merezca la pena considerar.

Volvamos ahora a la especulación más plausible formulada en la pregunta (2). No existe respuesta posible, por el momento; la pregunta es irremediablemente prematura. Nos falta concepción interesante de la TA(O,D) para los diversos casos de O y D. Se han dado algunos pasos sustanciales, según creo, hacia la TA(H,L), pero no hay nada comparable en los otros dominios del aprendizaje humano. Lo que se sabe acerca de otros animales, por lo que a mí se me alcanza, no sugiere ninguna respuesta interesante a la cuestión (2). Los animales aprenden a cuidar de sus crías, a construir nidos, a orientarse en el espacio, a encontrar su lugar en una estructura jerárquica, a identificar la especie, etc., etc., pero no deberíamos esperar encontrar propiedades significativas comunes a las diversas TA(O,D) implicadas en estas realizaciones. El escepticismo acerca de la pregunta (2) está más que justificado, si nos atenemos a lo poco que se conoce, y me inclino a pensar que al biólogo, al fisiólogo comparatista, o al especialista en psicología filosófica, tal escepticismo apenas les sorprendería.

De modo que, por el momento, no parece que haya razón alguna para suponer que existe la teoría del aprendizaje, o, por lo menos, no veo ninguna formulación interesante de la tesis que propugna la existencia de una tal teoría con visos de plausibilidad inicial o con un fundamento empírico significativo.

En el contexto de esa curiosa variante del empirismo conocida como «conductismo», el término «teoría del aprendizaje» ha sido usado comúnmente, no como la designación de una teoría (si es que existe) que explicaría la adquisición de estructuras cognitivas sobre la base de la experiencia (es decir, en el sentido de (ll) más arriba), sino antes bien como una teoría que trata de la relación entre la experiencia y la conducta (es decir, en el sentido de (l) más arriba). Desde el momento en que no hay razón alguna para suponer que existe la teoría del aprendizaje, tampoco hay, ciertamente, razón alguna para esperar que exista una tal «teoría de la conducta».

Podríamos considerar propuestas más plausibles que las que se hallan implícitas en las preguntas (1) y (2). Supongarqos que fijamos el organismo O y permitimos que D cubra diversos dominios cognitivos.

En tal caso podemos interrogarnos sobre si hay algún conjunto interesante de dominios D_1..., D_n tal que:

(3) $TA(O,D_i) = TA(O,D_j)$; o $TA(O,D_i)$ es similar en aspectos interesantes a $TA(O,D_j)$.

Debería existir alguna forma de delimitar un conjunto de dominios que permitan una respuesta positiva a (3). Si así fuera, podríamos decir que dentro de estos límites, el organismo aprende de una forma similar o idéntica en diversos dominios cognitivos. Sería interesante, por ejemplo, descubrir si hay algún dominio cognitivo D distinto del lenguaje para el cual la TA(H, l.) resultara idéntica o similar a la TA(H,D). Hasta la fecha, no se ha formulado ninguna sugerencia convincente al respecto, pero es perfectamente concebible la existencia de semejante dominio. No hay razón particular alguna para esperar que exista ese dominio y uno no puede dejar de sorprenderse ante la opinión dogmática, a menudo expresada, de que el aprendizaje del lenguaje se lleva a cabo mediante la aplicación de las facultades de aprendizaje generales. Lo más que podemos afirmar es que tal posihilidad no está excluida, aunque no existen pruebas que la avalen y la tesis es escasamente plausible. Incluso al nivel de los procesos sensoriales parece que existen adaptaciones directamenterelacionadas con el lenguaje, como ya se ha indicado.(14) La afirmación de que el aprendizaje del lenguaje es simplemente un caso de «las facultades de aprendizaje generalizadas» tiene tanto sentido – en el estado actual de nuestros conocimientos – como una tesis que pretendiera que las estructuras nerviosas específicas que abastecen nuestra organización del espacio visual deben ser un caso especial de la clase de sistemas implicados también en el uso del lenguaje, lo cual es, según se nos alcanza, verdad, pero sólo a un nivel tan general que no arroja luz alguna sobre el carácter o el funcionamiento de los diversos sistemas.

l';ira cualquier organismo O, podemos intentar descubrir aquellos ciominios cognitivos D para los que presenta una interesante TA((),D) – esto es, una TA(O,D) que no tiene meramente la estructura de un aprendizaje por ensayo y error, por generalización en unas dimensiones físicamente dadas, inducción (en cualquier sentido preciso de esta noción), y cosas por el estilo. Podríamos definir la «capacidad cognitiva» de O como el sistema de dominios D para los que existe una teoría del aprendizaje TA(O,D) interesante, en este sentido.(15) Es razonable suponer que para los D incluidos en la capacidad cognitiva de O existe un esquematismo que delimita la clase de estructuras cognitivas que se pueden alcanzar; por ello, será posible alcanzar, para estos D, una estructura cognitiva rica, compleja y extremaciamente articulada con considerable uniformidad entre los individuos (dejando de lado cuestiones tales como velocidad, alcance, persistencia, etc.) sobre la base de una evidencia limitada y dispersa.

Así, al investigar la capacidad cognitiva de los seres humanos, deberíamos considerar, por ejemplo, su aptitud para reconocer e identificar rostros que se han visto pocas veces, para determinar la estructura de la personalidad de otra persona tras un breve contacto (de modo que sea capaz de adivinar, con bastante acierto, cómo reaccionará esa persona en una variedad de condiciones), para reconocer una melodía traspuesta o que sufra otras modificaciones, para manejar las ramas de la matemática que se basan en la intuición numérica o espacial, para crear formas artísticas basadas en determinados principios de

estructura y organización, y para otras actividades similares. Los seres humanos parecen poseer unas aptitudes características y notables en estos dominios, ya que construyen un sistema intelectual complejo e intricado de un modo rápido y uniforme sobre la base de unos datos generados. Y las estructuras creadas por individuos particularmente dotados de talento dentro de estas restricciones son inteligibles y atractivas, excitantes y estimulantes incluso para los que no están dotados de aptitudes creativas poco usuales. La investigación, pues, podría conducir a TA(H,D) no triviales, según esta interpretación de D. Esta indagación debería implicar experimentación o incluso investigación histórica – por ejemplo: investigaciones en el desarrollo de las formas de composición artística o de la matemática que parecieron «naturales» y resultaron provechosas en momentos históricos particulares, contribuyendo a la corriente principal de la evolución intelectual y evitando que la energía se desviara hacia un canal lateral improductivo. (16)

Supongamos que dado un organismo particular O, conseguímos aprender algo acerca de su capacidad cognitiva, desarrollando un sistema de TA(O,D) para las diversas elecciones de D con las propiedades generales esquematizadas anteriormente: habríamos llegado, en tal caso, a una teoría del entendimiento de O, en uno de los sentidos del término. Podemos imaginarnos «el entendimiento de O» – para adaptar una formulación de Anthony Kenny,(17) como la capacidad innata de O de construir estructuras cognitivas, es decir, para aprender.

Me desvío aquí de la formulación de Kenny en dos aspectos, que tal vez valga la pena mencionar. Éste define el «entendimiento» como una capacidad de segundo orden para adquirir «aptitudes intelectuales», tales como el conocimiento del castellano – siendo éste, a su vez, «una capacidad o aptitud: una aptitud cuyo ejercicio consiste en hablar, entender, leer castellano>¿. Además, «tener un entendimiento es tener la capacidad de adquirir la aptitud de operar con símbolos de tal manera que es la propia actividad de cada uno la que los convierte en símholos y les confiere significación», por lo que los autómatas que operan con elementos formales que son símbolos para nosotros pero no para ellos no tienen entendimiento. Por mor de esta discusión, me he permitido generalizar aquí más allá de las capacidades de primer orden que implican operaciones con símbolos y considero, pues, capacidades de segundo orden más amplias que el «entendimiento» en el sentido, bastante natural, de Kemy. l lasta aquí no hay más problema que el terminológico. En segundo lugar, quiero considerar el entendimiento (en el sentido estricto o en el más lato) como una capacidad innata de formar estructuras cognitivas, y no capacidad de primer orden para actu;ir. I as estructuras cognitivas alcanzadas forman parte de nuestras capacidades de primer orden para actuar, pero no deben concluir con ellas. Así. no me parece muy exacto considerar que el «conocimiento del castellano» sea una capacidad o aptitud, aunque forma parte de la capacidad o aptitud de ejercer el uso del lenguaje. En principio, podríamos obtener completamente desarrollada la estructura cognitiva que denominamos conocimiento del castellano» sin tener la capacidad de usarla;(18) asi como ciertas capacidades que nos permiten llevar a cabo «actividades intelectuales» puede que no impliquen estructura cognitiva alguna, sino simplemente una red de disposiciones y hábitos, lo cual es bastante diferente.(19) El conocimiento, la intelección o la creencia se hallan en niveles más abstractos que la capacidad. La moderna filosofía analítica ha tendido a emplear la noción de «disposición» o «capacidad» allí donde el concepto abstracto de «estructura cognitiva» es, según mi parecer, más apropiado (cf. cap. 4, también Chomsky, 1975a). Creo que nos hallamos aquí ante un desafortunado residuo del empirismo. Las nociones de «capacidad» y «familia de disposiciones» se relacionan más

estrechamente con la conducta y el «uso del lenguaje»; no nos llevan a inquirir en la naturaleza del «espíritu de la máquina» a través del estudio de las estructuras cognitivas y su organización, como exigiría la práctica científica habitual y la curiosidad intelectual. La manera apropiada de exorcizar el espíritu de la máquina consiste en determinar la estructura del entendimiento y sus productos.(20) No hay nada esencialmente misterioso en el concepto de una estructura cognitiva abstracta, creada por una facultad innata del entendimiento, representada en el cerebro de una forma aún desconocida y que se inserta en el sistema de capacidades y disposiciones de actuación e interpretación, antes al contrario: una formulación en estos términos, que contiene la distinción entre competencia y actuación (cf. Chomsky, 1965,cap. 1) parece un requisito previo para una investigación seria de la conducta. La acción humana sólo puede llegar a comprenderse sobre la hipótesis de que las capacidades 'de primer orden y las familias de disposiciones de la conducta implican el uso de estructuras cognitivas que expresan sistemas de conocimiento (no retlexivo), creencia, expectativa, juicio y similares, o, por lo menos, eso es lo que a mí me parece. Volviendo ahora al tema principal, supongamos que seleccionamos un problema en un dominio D que cae fuera de la capacidad cognitiva de O. En tal caso, O no atinará cómo debe proceder; no tendrá ninguna estructura cognitiva válida para tratar con este problema ni ninguna TA(O,D) válida que le permita desarrollar dicha estructura. En consecuencia, O deberá proceder por ensayo y error, asociación, simple inducción y generalización a lo largo de ciertas dimensiones legítimas (aquí se presentan algunos interrogantes, que dejo de lado). Dando a O el valor de «los seres humanos», no esperaremos que la persona sea capaz de hallar o construir un modo de tratar el problema para desarrollar una estructura cognitiva relevante de la misma manera inconsciente e intuitiva característica del aprendizaje del lenguaje y otros dominios en los que sobresalen los humanos.

Los hombres están en condiciones de construir una teoría científica reflexiva que trate de los problemas del dominio en cuestión, pero éste es un asunto distinto – o mejor, un asunto parcialmente distinto, ya que incluso en este campo existen restricciones cruciales –. Los hombres pueden desarrollar una ciencia intelectualmente significativa, una teoría explicativa inteligible en el caso de que ocurra que algo próximo a la teoría verdadera en un determinado dominio caiga dentro de las capacidades humanas de «ideación científica». Sean las que fueren las TA(H, D) involucradas en la indagación científica han de ser especiales y restrictivas, pues de otro modo sería imposible que los científicos coincidieran en la valoración de teorías explicativas particulares cuyo alcance sobrepasa con mucho los datos de que se dispone, como ocurre habitualmente en los pocos campos en que existe realmente un progreso significativo, al tiempo que rechaz«n gran parte de aquéllos por considerarlos irrelevantes o fuera de lugar, al menos por el momento. Las mismas TA(H,D) que justifican el amplio e impresionante alcance del pensamiento científico han de restringir también de una forma clara la clase de las ciencias accesibles a los humanos. No hay, con toda certeza, presión alguna atribuible a la evolución que lleve a los hombres a disponer de entendimientos capaces de descubrir teorías explicativas significativas en campos específicos de la investigación. Si pensamos en los hombres como organismos biológicos del mundo natural, deberemos reconocer que es tan sólo una feliz casualidad el hecho de que su capacidad cognitiva resulte concordar con la verdad científica en alguna área determinada. No debería sorprendernos, pues, que existan tan pocas ciencias y que una gran parte de la indagación humana no llegue a alcanzar profundad intelectual alguna. La investigación de la capacidad cognitiva humana deberé arrojar alguna luz sobre la clase de las ciencias accesibles al hombre, posiblemente un pequeño subconjunto de aquellas ciencias potenciales que tratan temas con respecto a los cuales esperamos (en vano) obtener algún

conocicimiento y alguna comprensión.

Para poner un ejemplo, considérese nuestro casi total fracaso en descubrir una teoría científica que nos brinde un análisis del Mcs de (I J l) en la página 24 – es decir, nuestro progreso extremadamente limitado en desarrollar una teoría científica de algún alcance para dar cuenta del uso normal del lenguaje (o de otros aspectos de la conducta). Empezamos por carecer incluso de los conceptos pertinentes; en efecto, no se han avanzado principios intelectualmente satisfactorios que tuvieran cierta fuerza explicativa, aunque las cuestionas planteadas son muy viejas. No está excluida la capacidad de que simplemente las capacidades humanas de ideación científica no se extiendan a ese dominio, ni a ningún dominio que implique el ejercicio de la voluntad, de tal manera que, para los hombres, estas cuestiones pudieran quedar siempre envueltas en el misterio.

Adviértase, incidentalmente. lo engañoso que sería hablar,simplemente de las «limitaciones» de la capacidad humana de ideación científica. Es indudable que existen unos límites, pero éstos tienen el mismo origen que nuestra aptitud para construir sistemas cognitivos valiosos sobre la base, en primer lugar, de unos datos limitados. Si no fuera por los factores que limitan el conocimiento científico, apenas alcanzaríamos tal conocimiento en ningún dominio.(21)

Supongamos que al investigar los organismos, decidimos, con perversidad, restringirnos a las tareas y problemas que quedan fuera del alcance de su capacidad cognitiva. En este caso esperaríamos descubrir simples «leyes del aprendizaje» de cierta generalidad. Supongamos además que definimos un «buen experimento como ;aquel que presenta curvas de aprendizaje suaves, incremento y extinción regulares. etc. En este caso habría «buenos experimentos» sólo en aquellos dominios que escapan a la capacidad cognitiva. Por ejemplo, no habría «buenos experimentos en el estudio del aprendizaje del lenguaje en los humanos, aunque podría haberlo si concentráramos nuestra atención en la memorización de sílabas sin sentido, en las asociacioness verbales y en otras labores para las cuales los seres humanos no tienen especial aptitud.

Supongamos ahora que se desarrolla cierta rama de la investigación limitada en principio, a los «buenos experimentos.» en un sentido como el que acabamos de exponer. Una disciplina tal podría, de hecho, llegar a establecer unas leyes del aprendizaje que no variarían mucho de un dominio cognitivo a otro para un organismo determinado y que tendrían cierta valitlez interespecífica. Por necesidad, evitará aquellos dominios en que un organismo está especialmente proyectado para adquirir ricas estructuras cognitivas que forman parte de su vida de un modo íntimo. Segíin mi parecer, esta disciplina no tendrá virtualmente ningún interés intelectual, ya que de antemano se limita a aquellas cuestiones que, con toda seguridad, nos enseñarán bien poca cosa acerca de la naturaleza de los organismos. En efecto, sólo llegaremos a aprender algo significativo acerca de dicha naturaleza mediante la indagación de la capacidad cognitiva del organismo, indagación que no nos permitirá «buenos experimentos» en el extraño sentido que acabamos de indicar, aunque bien puede conducirnos al descubrimiento (a través de la experimentación y la observación) de complejas y sin duda altamente específicas TA(O,D). Los resultados y los logros de esta disciplina perversamente limitada, incluso suicida, son en gran parte un fraude, pues estará condenada de antemano a la investígación de cuestiones marginales tales como la velocidad y el alcance de la adquisición de información, la relación entre la distribución de los refuerzos y la intensidad de la

respuesta, el control de la conducta y cosas por el estilo. La disciplina en cuestión podría seguir indefinidamente acumulando información sobre estos temas, pero uno se pregunta cuál sería el objeto o el propósito de tales esfuerzos.

Un estudio más elaborado de la capacidad cognitiva suscita aíín otras cuestiones. Así, ciertos logros intelectuales, como el aprendizaje del lenguaje, entran estrictamente dentro de la capacidad cognitiva biológicamente determinada. Para estas tareas, disponemos de un «proyecto especial», de manera que estructuras cognitivas de gran complejidad e interés se desarrollan con bastante rapidez y con el menor – por no decir con ningún – esfuerzo; pero hay otras, en cambio, no más «complejas» según cualquier escala absoluta (en el supuesto de que sea posible otorgar algún sentido a este concepto), que nos desconcertarán porque quedan fuera del alcance de la capacidad cognitiva. Considérense los problemas que yacen al borde mismo de la capacidad cognitiva, los cuales nos brindarán la oportunidad de un intrigante juego intelectual. El ajedrez, por ejemplo, no es algo tan alejado de la capacidad cognitiva como para que se convierta simplemente en una fuente de rompecabezas insolubles, pero, al mismo tiempo, sobrepasa suficientemente nuestras aptitudes naturales, de forma que constituye un desafío y una atracción interesantes. En este campo, esperaríamos encontrarnos con que las pequeñas diferencias existentes entre los individuos son amplificadas hasta el punto de que nos llama la atención la sorprendente divergencia de aptitudes.

El estudio de tales desafíos intelectuales podría ofrecernos cierta penetración en la inteligencia humana, en los límites de la capacidad cognitiva, del mismo modo que el estudio de la habilidad para correr los mil metros lisos en tres minutos podría proporcionarnos información útil sobre la fisiología humana. Pero no tendría ningún objeto estudiar esta última proeza en un estadio muy temprano de nuestra comprensión de la locomoción humana – por ejemplo, si tan sólo supiéramos que los hombres andan más que vuelan. Igualmente, en el estado actual de nuestra comprensión de las aptitudes mentales, me parece que, para poner un ejemplo, el estudio de los programas del juego de ajedrez puede enseñarnos algo acerca de la teoría del ajedrez, pero es más que improbable que contribuyan excesivamente al estudio de la inteligencia humana. Es un buen procedimiento el estudiar los factores más importantes, antes de atender a los efectos de décimo orden, el estudiar el carácter básico de un sistema complejo antes de explorar sus líneas fronterizas, aun cuando, claro está, uno nunca puede saber de antemano cuál será la línea precisa de investigación que le esclarecerá súbitamente.(22)

En el caso del conocimiento humano, es el estudio de las estructuras cognitivas básicas dentro de la capacidad cognitiva, así como de su dcsarrollo y de su uso, que deberá recibir un trato prioritario – según creo – si preténdemos alcanzar una intelección real del entendimiento y de sus obras.

La discusión que antecede no es muy precisa. Espero que, por lo menos, sea sugerente en cuanto a cómo debería proceder un estudio racional del aprendizaje. Permítaseme volver ahora a las cuestiones específicas de la «teoría del aprendizaje» que afectan al lenguaje.

Sean O los seres humanos (H) y D el lenguaje (L). ¿Qué es la TA(H,L)? De los dos supuestos simplificadores mencionados anteriormente, el primero – invariabilidad a través de la especie – es

bastante correcto; parece que proporciona, en efecto, una aproximación escrupulosa a los hechos. Aceptémoslo, pues, sin mayor discusión, sin perder de vista, con cautela y escepticismo, el segundo supuesto, a saber, que el aprendizaje es «instantáneo». Volveré sobre este último en el capítulo 3.

La TA(H,L) es un sistema de mecanismos y principios operativos en el proceso de adquisición del conocimiento de una lengua – o adquisición de la estructura cognitiva específica que denominamos «gramática» – a partir de unos datos que constituyen una muestra correcta y adecuada de esta lengua.(23) La gramática es un sistema de reglas y principios que determinan las propiedades formales y semánticas de las oraciones. Esta gramática se pone en funcionamiento entrando en acción recíproca con otros mecanismos del entendimiento, al hablar y al comprender la lengua. En esta explicación existen supuestos empíricos y distinciones conceptuales, los cuales pueden ser incorrectos o pueden llevar a confusión, pero creo que no es del todo irrazonable, teniendo presente nuestra comprensión actual de los hechos, pasar a examinarlos.

Para relacionar estas observaciones con la precedente discusión, adviértase mi insistencia en desdoblar la relación entre la experiencia y la acción en dos sistemas: TA(H,L), que relaciona la experiencia y el estado cognitivo alcanzado, y Mcs, que relaciona los actuales condicionamientos y la acción, dado el estado cognitivo alcanzado (cf. (II)(III), p. 24). Una de las estructuras cognitivas en el estado cognitivo EC alcanzado y puesto en uso por Mcs es la gramática; De nuevo, veo pocas perspectivas en este momento para el estudio científico de Mcs, aun cuando se puede proseguir con provecho, a mi parecer, el estudio de TA(H, L).

Definamos la «gramática universal» (GU) como el sistema de principios, cóndiciones y reglas que son elementos o propiedades de todas las lenguas humanas, no meramente por casualidad, sino por necesidad – claro está, que me refiero a una necesidad biológica y no lógica –. La GU puede entenderse, pues, como la expresión de «la esencia del lenguaje humano». La GU será invariable entre los seres humanos y especificará qué es lo que debe lograr el aprendizaje del lenguaje si tiene lugar con éxito. Así pues, la GU será un componente significativo de la TA(H,L). Lo que se aprende, la estructura cognitiva alcanzada, ha de tener las propiedades ate la GU, aunque tendrá también otras propiedades, las propiedades accidentales. Todas las lenguas humanas se ajustarán a la CiU; las lenguas diferirán en otras propiedades, que serán accidentales. Si construyéramos una lengua que violara la GU, resultaría imposible de aprender por la TA(H,L), esto es, no se podría aprender en condiciones normales de acceso y exposición a los datos. Posiblemente se podría aprender mediante la aplicación de otras facultades del entendimiento, pues la TA(l l,L) no agota las capacidades del entendimiento humano. Esta lengua inventada podría aprenderse como un rompecabezas o se podría descubrir su gramática por medio de la investigación científica a lo largo de varias generaciones, con la intervención del genio individual, con una articulación explícita de los principios y con una experimentación cuidadosa. Esto sería posible siempre que la lengua en cuestión cayera dentro de los límites de la «ideación científica» que forma parte de la capacidad cognitiva humana; pero el descubrimiento de la gramática de esa lengua no sería comparable con el aprendizaje del lenguaje, del mismo modo que la indagación en la física es cualitativamente diferente de este aprendizaje.

La GU especificará las propiedades del sonido, el significado y la organización estructural del lenguaje. Es lícito esperar que en todos estos dominios la GU impondrá condiciones que reduzcan estrechamente la variedad de lenguas. Por razones conocidas, no nos está permitido concluir del carácter altamente restrictivo de la GU que exista un método de traducción de cierta generalidad o significancia, ni tan sólo en principio (cf. Chomsky, 1965). Y, como parece obvio, no cabe deducir nada acerca de la posibilidad de traducir textos reales, ya que un hablante o un escritor presupone naturalmente un vasto trasfondo de supuestos implícitos, creencias, actitudes y convenciones. Vale la pena de señalar esta cuestión, ya que se ha producido mucha confusión sobre la misma. l'ara una discusión, véase Keyser (1975).

Nuestro conocimiento de la GU – y, por consiguiente, de TA(l I,L) – puede ganar algunos puntos siempre que encontremos propiedades del lenguaje que nos permitan suponer de un modo razonable que no han sido aprendidas. Para concretar más la discusión, considérese un ejemplo familiar, tal vez el más sencillo entre los que no son una trivialidad de cabo a rabo. Pensemos en el proceso de formación de oraciones interrogativas en inglés. Imaginemos de nuevo a nuestro científico neutral observando a un niño que aprende inglés. Supongamos que haya descubierto que el niño ha aprendido a formar oraciones interrogativas como las de (A), correspondientes a las respectivas declarativas:

(A) *the man is tall – is the man tall?*

(el hombre es alto – ¿es alto el hombre?)

the book is on the table – is the book on the table?

(el libro está en la mesa – ¿está en la mesa el libro?) etc.

Al observar estos hechos, el científico podría llegar a proponer la siguiente hipótesis provisional respecto a qué es lo que está haciendo el niño, suponiendo ahora que las oraciones se analizan en palabras:

> *Hipótesis l:* El niño procesa la Oración declarativa desde su primera palabra (esto es, de «izquierda a derecha»), prosiguiendo hasta alcanzar la primera ocurrencia de la palabra *«is»* (u otras semejantes en este respecto: *«may»*, *«will»*, etc.); a continuación antepone esta ocurrencia de *«is»*, produciendo asf la correspondiente interrogativa (con algunas modificaciones concomitantes en el aspecto formal, que no nos interesan aquí).

Esta hipótesis funciona bastante bien. Además es extremadamente simple. El científico tiene todo el derecho a hallarse satisfecho y podrá encontrar un gran número de datos que sostienen su hipótesis provisional. Desde luego, la hipótesis es falsa, como nos lo muestran ejemplos tales como los de (B) y (C) :

(B) *the man who is tall is in the room – is the man who is tall in the room?*

(el hombre que es alto está en la habitación – ¿está en la habitación el hombre que es alto?)

(C) *the man who is tall is in the room – is the man who tall is in the room?*

(el hombre que es alto está en la habitación – ¿es el hombre que alto está en la habitación?)

Nuestro científico descubriría, con toda seguridad, que a la primera ocasión en que el niño se topa con un ejemplo como *«the man who is tall is in the room»,* forma sin el menor asomo de error la oración interrogativa (B) y no la (C) (si es que efectivamente llega a comprender el ejemplo). Los niños cometen muchas equivocaciones en el aprendizaje del lenguaje, pero nunca del tipo ejemplificado en (C). Si el científico es razonable, este descubrimiento le producirá una gran sorpresa, puesto que pone en evidencia que su sencilla hipótesis 1 es falsa, lo que le llevará a elaborar una hipótesis bastante más compleja para tratar con estos hechos. La hipótesis correcta es la siguiente, omitiendo ciertas implicaciones que son irrelevantes para lo que aquí se discute:

Hipótesis 2: El niño analiza la oración de,clarativa en grupos abstractos; localiza luego la primera ocurrencia de *«is»* (etc.) que sigue el primer grupo nominal; a continuación antepone esta ocurrencia de *«is»,* formando así la correspondiente interrogativa.

La hipótesis 1 sostiene que el niño emplea una «regla independiente de la estructura», es decir, una regla que implica solamente un análisis de la oración en palabras y la propiedad «anterior» («más a la izquierda») definida sobre secuencias de palabras. La hipótesis 2, en cambio, sostiene que el niño emplea una «regla dependiente de la estructura», una regla que implica un análisis de la oración en palabras y en grupos, y la propiedad «anterior» definida sobre secuencias de palabras analizadas en grupos abstractos. Los grupos son «abstractos» en el sentido de que ni sus límites ni sus categorías (grupo nominal, grupo

verbal, etc.) han de presentar marcas materiales. Las oraciones no se nos presentan con paréntesis, con límites de entonación marcando regularmente los grupos, con índices que identifican el tipo de grupo, ni nada por el estilo.*

Desde todos los raseros razonables, la hipótesis 2 es bastante más compleja e «improbable» que la l. El científico deberá dejarse llevar por datos tales como los de (B) y (C) para postular la hipótesis 2 en lugar de la más sencilla.y más ele.mental hipótesis l. En consecuencia, debe preguntarse por qué razón el niño hace uso infaliblemente de la regla dependiente de la estructura postulada por aquélla y no por la regla independiente de la estructura, más simple, de esta última. No parece que exista explicación alguna en términos de la «eficiencia comunicativa», u otras consideraciones similares. Es del todo absurdo, por cierto, pretender que los niños están entrenados para usar la regla dependiente de la estructura en este caso. De hecho, el problema nunca se plantea en el aprendizaje del lenguaje. Una persona puede vivir una parte considerable de su vida sin topar jamás con los datos pertinentes, pero llegado el caso no dudará en emplear la regia dependiente de la estructura, aun cuando toda su experiencia sea consistente con la hipótesis 1. La única conclusión razonable es que la GU contiene el principio según el cual todas estas regias han de ser dependientes de la estructura. Es decir, el entendimiento del niño (específicamente, su componente TA(l I,L)) contiene la siguiente instrucción: Constrúyase una regla dependiente de la estructura sin tener en cuenta las reglas independientes de la estructura. El principio de la dependencia estructural no se aprende, sino que forma parte de las condiciones que posibilitan el aprendizaje del lenguaje.

Para corroborar esta conclusión acerca de la GU (y, por consiguiente, de la TA(l l,L)), el científico deberá averiguar si otras reglas del inglés son variablemente dependientes de la estructura. Por lo que se nos alcanza, la respuesta es positiva. Si se halla una regla que no sea dependiente de la estructura, el científico se enfrentará con un problema y deberá proseguir su inquisición sobre la CiU hasta descubrir qué principios adicionales diferencian las dos categorías de reglas, de modo que el niño pueda saber sin aprendizaje alguno que una es dependiente de la estructura y la otra no. Una vez haya llegado hasta aquí, el científico concluirá que las demás lenguas han de tener la misma propiedad, sobre el supuesto de que los hombres no están específicamente proyectados para aprender una lengua antes que otra, el inglés, por ejemplo, antes que el japonés. Partiendo de este razonable supuesto, el principio dela dependencia estructural (quizá, si es necesario, convenientemente modificado, como se ha indicado más arriba) debe ser válido universalmente si lo es para el inglés. Al investigar las consecuencias de su razonamiento, el científico descubriría (si hemos de juzgar por nuestros conocimientos) que la conclusión es correcta.

Podríamos presentar ejemplos más complejos, pero este caso tan simple ilustra la cuestión general. Siguiendo por este camino, el científico puede llegar a desarrollar ciertas hipótesis, ricas e interesantes, acerca de la GU y, por consiguiente, de la TA(H,L). Así, la teoría del aprendizaje para los seres humanos en el dominio del lenguaje incorpora el principio de la dependencia estructural junto a otros principios semejantes más complejos – y, me permitiría añadir, más discutibles –. En el capítulo tercero examinaré alguno de ellos.

Teniendo presente este único ejemplo de un principio de la GU, volvamos ahora a la «hipótesis del innatismo». Recuérdese que no existe prohlema alguno en cuanto a la necesidad de tal hipótesis, y que la cuestión estriba en determinar su naturaleza. Aceptando aún la legitimidad del supuesto simplificador relativo a lo instantáneo del aprendizaje, la «hipótesis del innatismo» consistirá de diversos elementos: los principios para el análisis preliminar, preteórico, de los datos en tanto que experiencia, el cual constituye la entrada de TA(H,L) ; las propiedades de la GU, que determinan la naturaleza de lo que se aprende; otros principios de un tipo no discutido en el esbozo anterior.

Podríamos formular, de un modo bastante razonable, la *teoría del lenguaje* de forma que reflejara esta concepción de la TA(H,L). Una teoría es un sistema de principios expresados en términos de unos conceptos determinados, principios cuya verdad se afirma respecto al objeto de la teoría. Cualquier presentación particular de la teoría toma ciertos conceptos como términos primitivos y ciertos principios como axiomas. La selección de los conceptos primitivos y de los axiomas debe satisfacer la condición de que todos los conceptos se definan en términos de los primitivos y de que todos los principios se deriven de los axiomas.Podríamos decidirnos a formular la teoría lingüística tomando como conceptos primitivos los que forman parte del análisis preliminar de los datos en tanto que experiencia, e incluyendo en los axiomas aquellos principios que expresan relaciones entre los conceptos primitivos que forman parte de este análisis preliminar (así pues, las nociones primitivas son «epistemológicamente primitivas», satisfacen una condición empírica externa además de ser aptas para la definición). Los términos definidos pertenecen a la GU y los principios de la GU serán teoremas de esta teoría. La teoría lingüística así construida es una teoría de la GU incorporada en la TA(H,L) de la forma que ya se ha descrito.

La «hipótesis del innatismo», pues, puede formularse como sigue: la teoría lingüística, la teoría de la GU, construida de la forma que acabamos de esbozar, es una propiedad innata del entendimiento humano. En principio, deberíamos ser capaces de explicarla en términos de biología humana.

En la medida en que nuestro supuesto simplificador acerca del aprendizaje instantáneo deba ser revisado, siguiendo las líneas que se indicarán más abajo, tendremos que complicar, en tal medida, la «hipótesis del innatismo».

Una versión más completa de la «hipótesis del innatismo» para los seres humanos especificará los diversos dominios que pertenecen a la capacidad cognitiva, la facultad del entendimiento TA(l l,D) para cada uno de esos dominios D, las relaciones entre estas facultades, sus formas de maduración y las acciones recíprocas entre las mismas a lo largo del tiempo. Junto a la facultad del lenguaje y en acción recíproca con ella de la forma más íntima se halla la facultad del entendimiento que construye lo que podríamos denominar el «entendimiento del sentido común», un sistema de creencias, expectaciones y conocimiento relativo a la naturaleza y el comportamiento de los objetos, su lugar en un sistema de «clases naturales», la organización de éstas y las propiedades que determinan la categorización de los objetos y el análisis de los acontecimientos. Una «hipótesis del innatismo» de carácter general incluirá también principios relativos al lugar y al papel de la gente en un mundo social, a la naturaleza y condiciones de trabajo, a la estructura de la acción humana, a la voluntad y albedrío, etcétera. Estos sistemas pueden ser inconscientes para la mayoría e incluso pueden hallarse fuera del alcance de la

introspección reflexiva. También se podría pretender aislar, para su estudio específico, las facultades involucradas en la resolución de problemas, en la elaboración del conocimiento científico, en la creación y la expresión artísticas, en el juego o en todo aquello que resulte ser una categoría apropiada para el estudio de la capacidad cognitiva y, derivativamente, de la acción humana.

En los dos capítulos siguientes, voy a tratar con mayor extensión de unas cuantas de estas facultades mentales y de su recíproca acción.

NOTAS

l. Aristóteles, *Posterior Analytics 2.* 19 (ed. McKeon, 1941), pp.184 l86.

2. Cudworth (1838), p. 75. Salvo indicación contraria, las citas que siguen en este párrafo provienen del mismo lugar: respectivamente, pp.65, 51, 49, 87, 122I23.

3. Liebniz, *Discurse on Metaphysics* (trad. Montgomery, 1902), p.45 Para un punto de vista similar, véase Cudworth (l838), p. 64. Para las citas. y para una mayor discusión, véase Chomsky (1966), 4.

4 Cudworth, *True lnlellectual System of the Universe,* citado por Lovejoy (1908).

S. Lovejoy (1908).

6. Henry More, «Antidote Against Atheism», citado por Lovejoy (1908).

7. Gregory (1970). Gregory, sugiere además que la gramática del lenguaje «tiene sus raíces en las reglas cerebrales que ordenan los esquemas retinales en terminos de objetos», es decir, «en una operación de aprehensión en la que el hombre hace efectivo» el desarrollo del sistema visual en los animales superires. Esto parece cuestionable. La estructura, uso y adquisicion del lenguaje parecen implicar propiedades especiales que, por lo que ahora sabemos, no son localizables en ninguna parte. El lenguaje se basa en propiedades del hemisferio dominante que tamhién pueden ser muy especializadas. No parece que exista ninguna relación obvía con la estructura de la corteza visual en un sentido relevante, aunque se sabe tan poca cosa que uno sólo puede hacer especulaciones. No está muy claro por qué raz6n debería esperarse encontrar una explicación evolucionista del tipo que sugiere Gregory. Para mayor informaci6n sobre estas cuestiones, véanse los capítulos de R. W. Sperry, A. M. Liberman, H.L. Teuber y B. Milner en Schmitt y Worden (1974).

8. Esta opini6n, divulgada en los últimos años por B. F. Skinner, es extraña a la ciencia o a cualquier investigación racional. Las razones de su popularidad deben explicarse sobre bases extracientíficas. Para mayor discusi6n, véase mi trabajo «Psychology and Ideology», recogido en Chomsky (1973b); también Chomsky (1973c) ; y la discusión sobre el liberalismo y el empirismo en Bracken (1972, 1973a).

9. Antoine Arnauld (1964), p. 36. Sobre la importancia de considerar «el lenguaje como un fenómeno biológico [comparable] a otros fen6menos biológicos» y algunas de sus implicaciones para la epistemología y para la filosofía del lenguaje y del entendimiento, véase Moravesik (1975b).

10. Véanse, por ejemplo, las referencias de la nota 8. He de volver sobre esta cuesti6n en el capítulo 3.

11. No debe confundirse la apropiación con el control, ni es lícito identificar las propiedades del uso del lenguaje aquí indicadas (lo que en otros lugares he denominado «el aspecto creativo del uso del lenguaje») con las propiedades recursivas de las gramáticas. El no saber mantener la distinción entre estos conceptos tan diferentes ha sido causa de mucha confusión. Para una discusión del aspecto creativo del uso del: lenguaje en la teoría racionalista, véase Chomsky (1966) y (1972a).

12. Por TA entiendo aquí el sistema de TA(O,D)s, dado O y siendo D un dominio arbitrario. Según la terminología sugerida, cada TA(O, D) construye una estructura cognitiva. Actuando conjunta y recíprocamente, las TA(O,D)s para un determinado O forman un estado cognitivo.

13. Por ello no voy ni a plantear la cuestión posterior de si hay algo que decir acerca de M2 (EC, estímulo condicionante), a saber, un posible mecanismo general que abarque los estados cognitivos y que podría denominarse una «teoría general de la conducta».

14. Véase Eimas *et al.* (1971) y las referencias de la nota 7 más arriba.

15. Así, consideramos la capacidad cognitiva como el conjunto de tales dominios con cualquiera que sea la estructura posterior que pueda tener este complejo.

16. Considérese el argumento de Bourbaki según el cual «en realidad, la masa de nociones matemáticamente significativas puede analizarse con provecho en términos de unas *pocas* estructuras básicas tales como los grupos o los espacios topográficos. Ellos consideran este hecho como un descubrimiento acerca de nuestro pensamiento...» (Kreisel, l 974).

l7. Anthony Kenny, «The Origin of the Soul», en Kenny *et al.* (1973).

l8. Imaginese una hipotética forma de la afasia en la que el conocimiento resulte ileso pero todos los sistemas que impliquen actuación, esto es, la puesta en uso del conocimiento, resulten perjudicados. Para una discusión de esta cuestión, véase Stich (1972) y Chomsky y Katz (1974)

19. Asi pues, mi uso del término «capacidad cognitiva» (p. 11) podría resultar equívoco, aunque no he sabido hallar otro término que tenga menos posibilidades de inducir a error.

20. En otro lugar he expuesto las razones por las que creo que las criticas modernas de Ryle y otros sobre el «mito de Descartes» yerran el tiro. Cf. Chomsky (1966), p. 12; (1972a), p. 13; (1975a).

21. Sobre esta cuestión, véase el capítulo 4. También Chomsky (1972'), pp. 9() y ss.; (1971), pp. 20 y ss.

22. Para evitar malentendidos, no estoy haciendo la absurda sugerencia de que la ciencia debería estudiar lo que es familiar y tópico antes que buscar datos quizas exóticos que arrojen nueva luz sobre principios mas profundos. En el estudio del lenguaje, no menos que en física, ello equivaldría a un programa derrotista. Teorías muy diferentes pueden llegar a abarcar un gran número de fenómenos familiares; es generalmente necesario buscar datos poco usuales que permitan distinguirlas. Para poner un ejemplo, los modismos de las lenguas naturales son, por definición anormales, pero la capacidad de tratar su carácter y sus peculiaridades que presentan diversas teorías lingüísticas se ha demostrado a menudo bastante relevantes

para distinguir empíricamente entre esas teorías.

23. Adviertase que las nociones «correcta» y «adecuada» todavía deben precisarse, en tanto que propiedades biológicas de los seres humanos, aunque no es un problema excesivo establecer ciertos límites razonables.

* Un caso similar al de estos ejemplos ingleses, aunque mucho menos diáfano por su carácter más contingente, nos lo proporcionan los ejemplos castellanos siguientes:

(A) Este homhre está enfermo – ¿Está enfermo este hombre?

El lihro está en el suelo – ¿Está en el suelo el libro? etc.

De donde se podria llegar a postular la siguiente hipítesis:

Hipotesis 1: el niño procesa la oración declarativa desde su primera palabra (esto es, de «izquierda a derecha»), prosiguiendo hasta alcanzar la primera ocurrencia de la palabra esta». a contmuación anteponer esta ocurrencia de «está» y todas las palabras que le siguen, en el mismo orden, produciendo así la correspondiente interrogativa (con algunas modificaciones concomitantes en el aspecto formal, que no nos interesan aquí).

La cual le llevaría a resultados incorrectos en oraciones como (C). al tiempo que dejaría sin explicar la corrección de oraciones como (B):

(B) el hombre que está en la habitación está enfermo – ¿Está enfermo el hombre que está en la habitación?

(C') el hombre que está en la hahitacion está enfermo – ¿Está en la habitación está enfermo el hombre que?

Por lo que sería preciso rechazar la hipótesis 1 y buscar una nueva hipótesis, que podría ser:

hipótesis 2 el niño analiza la oración declarativa en grupos abstractos; invierte luego el orden relativo al grupo nominal y el grupo verbal delimitados por una primera participación de la oración sin modificar el orden interno de tales grupos, formando así la correspondiente interrogativa.

Las propiedades respectivas de estas hipótesis son las mismas que las establecidas para el inglés. Adviertase, sin embargo, que la propia formulación de la hipótesis nos indica que, a pesar de tratarse de hechos similares (formación de oraciones interrogativas), las reglas im¡plicadas no pueden considerarse, estrictamente hablando, «paralelas». En los ejemplos ccastellanos no se mueve un «verbo modal», sino que hay una reordenación de los constituyentes mayores de la oración. Ahora bien, dada la relativa libertad que presenta el castellano en este punto – por lo menos con respecto al inglés –, existen otras variantes posibles de las oraciones interrogativas (de aquí la contingencia a que hemos aludido). [*N. del T.*].

Volver

«Ni políticos ni especialistas deben opinar en conflictos lingüísticos»

El lingüista será investido doctor «honoris causa» por la Universidad de Tarragona

Ángela Molina, ABC Cultura, Pàgina: 44, 28/10/98

El profesor del Massachussets Institute of Technology (M.I.T) acaba de publicar el libro «Una aproximación naturalista a la mente y al lenguaje» (Prensa Ibérica) en el que plantea la posibilidad de que el estudio del lenguaje natural suscite la posibilidad de saber si hay un «diseño óptimo» del mismo.

-¿En qué medida la «realidad psicológica» de la que usted habla es receptora de la retórica utilizada por los politicos?

-Yo creo que la realidad politica es otro aspecto del mundo y no sabemos muy bien cómo relacionarla con aspectos biológicos de los humanos. Pero la podemos entender de diferentes maneras, aunque los politicos lo que quieren es que la gente no los entienda.

El futuro de las lenguas minoritarias

-¿Conoce la realidad politica de Cataluña?

-Sí, y creo que la ciencia del lenguaje no tiene mucho que decir acerca de estas cuestiones sociales. E1 futuro de las lenguas minoritarias depende de la gente, ya que éstas tienen vida propia, sobreviven unas, mueren otras. Hace veinte años, la primera vez que vine a Barcelona, la gente no hablaba catalán por la calle, ahora es normal.

-¿Y el español en Estados Unidos?

-Lo habla mucha gente, el multilingüismo es una realidad habitual en todo el mundo. Pero Estados Unidos ha asesinado las otras lenguas. En Europa, la idea de lengua nacional -u oficial- es un concepto moderno, hasta hace muy poco no se habían planteado estas reivindicaciones nacionalistas porque las lenguas siempre habían coexistido.

-Cómo acabar con el sexismo en el lenguaje? Es un debate candente en España...

-El lenguaje lo hacen los usuarios, los jóvenes desarrollan sus dialectos. Pero el lenguaje tiene que cambiar desde abajo. Leo artículos científicos o educativos cuyo autor o autora pone empeño en no discriminar.

-¿Cómo evitar manipulaciones?

-La Prensa tiene una alta responsabilidad utilizan estrategias parecidas a la de los políticos, con acepciones sesgadas. Lo que para el poder es «paz» o «terrorismo» para otros puede ser lo contrario.

-¿Qué opina de que en los conflictos lingüísticos opinen los políticos?

- Los científicos no tienen nada que decir sobre esto, tampoco los políticos pero sí el pueblo, que es el que usa el lenguaje.

- ¿Cómo es la «gramática oral» de Washington?

- Aburrida. Clinton me parece un personaje horrible, pero el caso Lewinsky es para elites. Las razones son más de tipo psiquiátrico que político. Ahora, el americano medio se siente legitimado para ver porno. Pero nadie habla de los crímenes de Estado de Clinton, en Sudán y Somalia.

Informació proporcionada por: Servei de Comunicació i Publicacions

Volver

Título original: East Timor: Comments on the occasion of the forthcoming APEC summit

Origen: ZNet, 11 Septiembre 99

Traducción: Jesús Gómez, para la revista Rebelión

Timor Oriental: Comentario con ocasión de la próxima cumbre de la APEC (*)

Por Noam Chomsky

En la conferencia de la APEC se deberían tratar muchas cuestiones significativas a largo plazo, pero una de ellas es de vital importancia y de urgencia absoluta. Todos sabemos de qué se trata, y por qué se debe situar en un primer plano de preocupación y -lo que es más importante- de acción inmediata. Esta conferencia proporciona una oportunidad que puede que no se vuelva a repetir: la oportunidad de poner fin a la tragedia de Timor Oriental, que una vez más alcanza proporciones alarmantes. Las fuerzas militares indonesias que invadieron Timor Oriental hace 24 años, y que han estado aterrorizando y masacrando a sus habitantes desde entonces, se encuentran ahora mismo, mientras escribo, en pleno proceso de destruir sádicamente lo que queda: la población, las ciudades y los pueblos. No podemos saber lo que están planeando, pero no es descartable una solución *cartaginesa*.

La tragedia de Timor Oriental ha sido una de las más pavorosas de este terrible siglo. Por otra parte, también es de particular importancia moral para nosotros, por la más simple y obvia de las razones: la complicidad occidental ha sido directa y decisiva. El previsible corolario también incluye que, a diferencia de los delitos de los enemigos oficiales, estos se podrían haber detenido por medios que siempre han estado, y que siguen estando, disponibles. La actual ola de terror y destrucción se inició a principios de este año, con el pretexto de que las atrocidades eran llevadas a cabo por "milicias incontroladas". Pronto se reveló que las milicias eran fuerzas paramilitares armadas, organizadas y dirigidas por el ejército indonesio, que también participó de forma directa en sus "actividades delictivas", tal y como las describió Ali Alatas, ministro de Asuntos Exteriores de Indonesia, con intención de mantener a estas alturas la vergonzosa pretensión de que la "institución castrense" que dirige los crímenes intenta detenerlos.

Los integrantes de las fuerzas militares indonesias son comúnmente descritos como

"malhechores". Es un calificativo que no les hace justicia. Los más importantes son las unidades del Kopassus enviadas a Timor Oriental para llevar a cabo las acciones que las han hecho tan famosas como temidas. Cuando el terror empezaba a aumentar, David Jenkins, veterano corresponsal en Asia, informó que "según creen muchos observadores, tienen la labor de dirigir las milicias". El Kopassus es la "unidad de fuerzas especiales de asalto" creada a imagen y semejanza de los boinas verdes de EEUU, y recibió "entrenamiento regular con las fuerzas australianas y estadounidenses hasta que su comportamiento se hizo demasiado molesto para sus amigos extranjeros". Benedict Anderson, uno de los intelectuales indonesios más importantes, observa que son "legendarias por su crueldad" y añade que, en Timor Oriental, "el Kopassus se ha convertido en pionero y ejemplo de todo tipo de atrocidades", como violaciones sistemáticas, torturas, ejecuciones, y organización de bandas criminales.

Jenkins escribió que los altos mandos del Kopassus, entrenados en Estados Unidos, adoptaron las tácticas del programa estadounidense "Phoenix", que se aplicó en Vietnam del Sur y que supuso el asesinato de decenas de miles de campesinos y de muchos de los líderes sudvietnamitas, así como "las tácticas empleadas por los Contras" en Nicaragua a partir de las lecciones que recibieron de sus mentores de la CIA, lecciones que no será preciso recordar. Los terroristas de estado "no se limitan a perseguir a los independentistas más radicales, sino también a los moderados, a las personas con influencia en su comunidad. "Es Phoenix", según comentaba una importante fuente de Yakarta, y tienen intención de "aterrorizar a todo el mundo": a las ONG, a la Cruz Roja, a Naciones Unidas y a los periodistas.

Todo ello fue mucho antes del referéndum y de las atrocidades desatadas a partir de entonces. Hay buenas razones para compartir el juicio de un alto cargo occidental en Dili: "No se equivoquen. Todo esto se dirige desde Yakarta. No es una situación en la que unos cuantos grupos de una milicia andrajosa se encuentran fuera de control. Es una operación militar desde el principio hasta el final, como todo el mundo sabe".

El alto cargo hizo las declaraciones desde el campamento de Naciones Unidas en el que se habían refugiado los observadores de la ONU, los últimos periodistas y miles de aterrorizados ciudadanos de Timor que huían de la persecución de los agentes paramilitares de Indonesia. En aquel momento, hace unos días, Naciones Unidas calculó que se había expulsado de forma violenta a 200.000 personas, aproximadamente un cuarto de la población, con un número desconocido de asesinatos y daños materiales por valor de miles de millones de dólares. En opinión de la ONU, se tardarían varias décadas en reconstruir la infraestructura básica del territorio, en el mejor de los casos. Y puede que el ejército tenga objetivos aún más ambiciosos.

La historia de horror había continuado en los meses previos al referéndum del treinta de agosto. En julio, periodistas australianos citaban fuentes diplomáticas, de la iglesia y de las

propias milicias para informar de que "están acumulando cientos de modernos rifles de asalto, granadas y morteros, para utilizarlos si la opción autonómica [permanecer en Indonesia] es derrotada en las urnas". Los periodistas advertían que las milicias dirigidas por el ejército podrían estar planeando una ocupación violenta de casi todo el territorio si se expresaba la voluntad popular a pesar del terror. Todo ello era del conocimiento de los "amigos extranjeros" que también sabían cómo detener el terror y que sin embargo prefirieron mantener una actitud dilatoria, dudosa, evasiva y ambigua que los generales indonesios podían interpretar, fácilmente, como una "luz verde" para que llevaran a cabo su macabro trabajo.

En una demostración de extraordinario heroísmo y de valentía, casi toda la población participó en las elecciones, aunque muchos tuvieron que salir de sus escondites para votar. Enfrentándose al terror y a una intimidación brutal, votaron mayoritariamente a favor del derecho de autodeterminación, sancionado desde hace mucho tiempo por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y por el Tribunal Internacional.

Las fuerzas de ocupación indonesias reaccionaron de forma inmediata, y del modo anunciado por los observadores que se encontraban en el terreno. Se inició una operación bien planeada con las armas que se habían acumulado y con las fuerzas que se habían movilizado. Procedieron a eliminar a cualquiera que pudiera contar al mundo la terrible historia y cortaron las comunicaciones mientras masacraban y expulsaban a decenas de miles de personas a un destino desconocido, sin dejar de quemar y de destruir, asesinando a curas y monjas y quién sabe a cuántas otras desventuradas víctimas. Dili, la capital, fue prácticamente destruida. En cuanto a lo sucedido en el campo, donde el ejército puede actuar sin testigos, sólo se puede adivinar lo que ha sucedido.

Incluso antes de las últimas atrocidades, fuentes de la Iglesia -de gran credibilidad- habían informado sobre el asesinato de entre 3000 y 5000 personas en 1999; es decir, una cifra muy superior a la escala de atrocidades en Kosovo antes de los bombardeos de la OTAN. Y el porcentaje puede alcanzar el nivel de Ruanda si los "amigos extranjeros" se limitan a realizar tímidas declaraciones de desaprobación mientras insisten en que la seguridad interna de Timor Oriental "es responsabilidad del gobierno de Indonesia, y no deseamos quitarles esa responsabilidad", la posición oficial del Departamento de Estado de EEUU pocos días antes del referéndum del 30 de agosto.

Si hubieran dicho hace unos meses que la seguridad interna de Kosovo "es responsabilidad del gobierno de Yugoslavia, y no deseamos quitarles esa responsabilidad", no serían tan hipócritas. Los crímenes de Indonesia en Timor Oriental han sido incomparablemente mayores, incluso este mismo año, por no hablar de sus actos durante los años de agresión y terror; respaldados por occidente, no podemos permitirnos el lujo de olvidar. Pero dejando eso a un lado, Indonesia no tiene ningún derecho sobre el territorio que invadió y ocupó, al margen del derecho que le concede el apoyo de las grandes potencias. Los "amigos extranjeros" también saben que tal vez no fuera necesaria una

intervención directa en el territorio ocupado, aunque esté justificada. Bastaría con que EEUU hiciera una declaración pública y clara para informar a los generales indonesios de que el juego ha terminado. A fin de cuentas es la estrategia que EEUU ha llevado durante el último cuarto de siglo, cuando apoyaba militar y diplomáticamente la invasión y las atrocidades dirigidas por el general Suharto, que consiguió batir su propio y espeluznante récord con el apoyo de occidente y, frecuentemente, con su aclamación. La propia administración de Clinton lo felicitó: "Es nuestro hombre", dijeron, cuando Suharto visitó Washington poco antes de que cayera en desgracia por perder el control y quedar atrapado en las órdenes del FMI.

Si transformar la actual luz verde en una luz roja no bastara, Washington y sus aliados tienen medios suficientes a su disposición: pueden detener la venta de armas a los asesinos; pueden iniciar juicios por crímenes de guerra contra los líderes del ejército (amenaza que no es desdeñable); pueden cortar un apoyo económico al que no aplican ambigüedad alguna; y pueden impedir la actuación de las multinacionales y de las grandes empresas de energía occidentales, así como restringir otras inversiones y actividades comerciales. Además, y si se demuestra que es necesario, no hay razón alguna para no enviar fuerzas de pacificación que reemplacen al ejército terrorista de ocupación. Indonesia no tiene autoridad alguna para "invitar" a una intervención extranjera, como pedía el presidente Clinton; tampoco la tenía Sadam Huseín para pedir una intervención extranjera en Kuwait, ni la Alemania nazi en Francia en 1944, por ejemplo. Pero la terminología que se utilice para disfrazar el envío de fuerzas pacificadoras carece de importancia, siempre y cuando no sucumbamos a ilusiones que nos impidan comprender lo que ha sucedido, y lo que presagia.

Apenas sabemos lo que están haciendo EEUU y sus aliados. El *New York Times* informa de que el Departamento de Estado de EEUU "ha tomado la dirección de la gestión de la crisis, (...) en la espera de poder hacer uso de los duraderos lazos entre el Pentágono y el ejército indonesio". La naturaleza de esos lazos, que se han mantenido durante décadas, no es ningún secreto. Alan Naim, que sobrevivió a la masacre de Dili de 1991 y que estuvo a punto de perder la vida, también en Dili, hace unos días, aclara las relaciones actuales entre Indonesia y EEUU. En otro brillante éxito de investigación, Naim acaba de revelar que inmediatamente después de la horrible masacre de docenas de refugiados que se habían cobijado en una iglesia de Liquica, el máximo responsable del ejército de EEUU en el Pacífico, el almirante Dennis Blair, ratificó el apoyo y la ayuda estadounidense al general indonesio Wiranto y le propuso una nueva misión de entrenamiento de EEUU.

El día ocho de septiembre, la comandancia del Pacífico anunció que el almirante Blair va a ser enviado de nuevo a Indonesia para transmitir la preocupación de EEUU. El mismo día, el secretario de Defensa, William Cohen, informó que EEUU realizó operaciones conjuntas con el ejército de Indonesia una semana antes del referéndum de agosto. "fue un ejercicio de entrenamiento conjunto centrado en actividades humanitarias y de intervención ante desastres". Resulta sorprendente que Cohen pueda decir algo así sin

avergonzarse. El ejercicio de entrenamiento se puso en práctica en cuestión de días, y de la forma habitual, tal y como podrá comprender todo el mundo -salvo los que están ciegos por propia voluntad- tras escuchar años y años los mismos cuentos.

Cada movimiento llega con una retractación implícita. El día anterior a la reunión de la APEC (*), el 9 de septiembre, Clinton anunció la interrupción de los lazos militares, pero sin detener la venta de armas, y mientras tanto declaraba que Timor Oriental "sigue formando parte de Indonesia", aunque no lo sea ni lo haya sido nunca. El almirante Blair comunicó la decisión al general Wiranto. No es necesario ser irónico para contemplar las actuales relaciones secretas con un escepticismo justificado por el pasado histórico: por mencionar un caso reciente, Clinton se las arregló para evitar las restricciones ordenadas por el Congreso de EEUU al entrenamiento de militares indonesios tras la masacre de Dili. Pero la crónica anterior es mucho peor desde los primeros días de la invasión autorizada por EEUU. Mientras la publicidad política de EEUU condenaba la agresión, Washington la apoyaba en secreto con un nuevo envío de armas, que fue incrementado por la administración de Carter cuando las matanzas alcanzaron niveles de genocidio en 1978. Fue entonces cuando la Iglesia y otras fuentes de Timor Oriental intentaron hacer público el cálculo de 200.000 muertos que fue aceptado años más tarde, después de negarlo constantemente.

Todos los estudiantes occidentales, todos los ciudadanos mínimamente preocupados por las relaciones internacionales, deberían conocer la honrada y franca descripción de los primeros días de la invasión de boca del senador Daniel Patrick Moynihan, que entonces era embajador de EEUU ante Naciones Unidas. El Consejo de Seguridad ordenó a los invasores que se retiraran de inmediato, pero no se tomó ninguna medida. En sus memorias, publicadas hace 20 años, cuando el terror alcanzó su punto más alto, Moynihan explicó las razones: "Estados Unidos deseaba que las cosas salieran de ese modo", y él cumplió con el deber de "trabajar para conseguirlo". En cuanto a lo que sucedió, Moynihan comenta que en pocos meses fueron asesinados 60.000 ciudadanos de Timor, "casi la proporción de bajas sufridas por la Unión Soviética durante la II Guerra Mundial". Fin de la historia. Aunque no en el mundo real.

Las cosas han seguido igual desde entonces, aunque no sólo en EEUU. Gran Bretaña tiene un pasado particularmente odioso, al igual que Australia, Francia y otros muchos países. Su enorme responsabilidad, por sí misma, debería obligarlos a actuar, y no sólo para detener las atrocidades, sino para reparar lo sucedido, aunque se limitaran a hacer un miserable gesto de compensación por sus crímenes.

Las razones de la postura occidental son evidentes. Lo han dejado bien claro, con una sinceridad brutal. "El dilema es que Indonesia importa, y Timor Oriental, no", declaraba un diplomático occidental en Yakarta hace unos días. Podría haber añadido que no se trata de ningún "dilema", sino más bien de un procedimiento estándar. Elizabeth Becker y Philip Shenon, especialistas en Asia del *New York Times*, explicaban la negativa de EEUU a

intervenir cuando informaban de que la administración de Clinton "ha llegado a la conclusión de que Indonesia, un país con grandes riquezas minerales y más de 200 millones de personas, es mucho más importante para EEUU que la preocupación por el destino político de Timor Oriental, un pequeño y empobrecido territorio habitado por 800.000 personas que aspira a la independencia". Con semejantes conclusiones, su destino como seres humanos ni siquiera aparece en la pantalla del radar. El *Washington Post* cita a Douglas Paal, presidente del Asia Pacific Policy Center (APPC), para informar sobre los hechos de la vida: "Timor es un bache en la carretera a Yakarta, y tenemos que pasarlo. Indonesia es un lugar enorme y esencial para la estabilidad de la región".

Incluso sin la certificación secreta del apoyo del Pentágono, los generales indonesios pueden leer ese tipo de declaraciones y llegar a la conclusión de que tienen vía libre para hacer lo que quieran.

Durante los últimos días se ha mencionado repetidamente la analogía con Kosovo. Pero es una comparación inapropiada, en muchos aspectos cruciales. El caso de Irak y Kuwait es mucho más parecido, aunque quede muy por debajo de la escala de atrocidades y de la culpabilidad de EEUU y de sus aliados. Aún hay tiempo, aunque muy poco, para evitar la atroz consumación de una de las tragedias más espantosas de un siglo horrible que se dirige a un final aterrador y violento.

(*) Asia Pacific Economic Cooperation

Tomado de : Znet en español.

Volver

Título original: East Timor Is Not Yesterday's Story

Origen: ZNet Commentaries, 23 Octubre 99

Traducción: Jesús Gómez y Natalia Cervera, para la revista Rebelión

---

Timor Oriental no es agua pasada

Por Noam Chomsky

Según informes recientes, la misión de Naciones Unidas en Timor Oriental sólo ha podido contabilizar a 150.000 personas de una población total calculada en 850.000 habitantes. Dicha misión informa de que 260.000 personas "languidecen en la actualidad en pequeños campos de concentración de Timor Occidental, que se encuentran en la práctica bajo control de las milicias, después de las víctimas abandonaran sus hogares o se vieran obligadas a abandonarlos por la fuerza", y de que 100.000 personas más han sido realojadas en otras zonas de Indonesia. Se supone que el resto se oculta en las montañas.

El jefe de la delegación australiana se mostró naturalmente preocupado por la posibilidad de que los desplazados sufran carencias alimenticias y de suministros médicos. Por otra parte, Harold Koh, ayudante del secretario de Estado de EE.UU., manifestó tras su gira por Timor Oriental y Occidental que los refugiados están "hambrientos y aterrorizados" y que las desapariciones "sin explicación" están a la orden del día.

Para entender la magnitud del desastre hay que tener en cuenta que el ejército indonesio y sus aliados paramilitares (las "milicias") destruyeron la infraestructura necesaria para la supervivencia durante su retirada, y que el territorio de Timor Oriental estuvo sometido a un régimen de terror durante un cuarto de siglo, que incluyó la matanza de cientos de miles de personas a causa del apoyo diplomático y militar que prestó el gobierno de Carter a Indonesia.

Pero ¿cómo han reaccionado sus sucesores durante la "fase noble" de política internacional, con su "olor de santidad" (por citar la maravillada retórica de un respetado comentarista de la prensa de EE.UU) durante la década de los noventa? Una de las formas fue incrementar el apoyo a los asesinos: por "nuestro chico", como lo definía el gobierno de Clinton al general Suharto antes de que cayera en desgracia por perder el control y no

aplicar las draconianas medidas del FMI con suficiente fervor. Tras la masacre de Dili, en 1991, el Congreso de Estados Unidos restringió las ventas de armas y limitó el entrenamiento de tropas indonesias, pero Clinton encontró formas tortuosas de evitar las restricciones. El Congreso expresó su "indignación" y reiteró que "prohibir el entrenamiento de tropas indonesias por parte de militares estadounidenses era y es el propósito del Congreso", tal y como pudieron leer los lectores de *Far Eastern Economic Review* y de publicaciones disidentes como ésta. Pero fue en vano.

Las investigaciones sobre los programas de Clinton recibieron la rutinaria respuesta del Departamento de Estado: los asesores militares estadounidenses "realizan una función muy positiva en la medida en que exponen a los militares extranjeros a los valores de EE.UU.", valores que se mostraron en el contexto del incremento de la ayuda militar a Indonesia y las ventas de armas a dicho país, aprobadas por el gobierno, que se quintuplicaron durante el periodo comprendido entre el ejercicio fiscal de 1997 y el año pasado. Hace un mes (el día 19 de septiembre), el servicio de noticias internacionales del *London Observer* y el *London Guardian Weekly* publicaron un reportaje titulado "US Trained Butchers of East Timor" (EE:UU. entrena a los carniceros de Timor Oriental). El informe, firmado por dos respetados corresponsales, describía el programa *Iron Balance* (Equilibrio de hierro) de Clinton, por el cual se entrenó a los militares indonesios, a pesar de la prohibición del Congreso, hasta 1998. Entre las unidades que recibieron entrenamiento militar se encontraba el Kopassus, las fuerzas asesinas que organizaron y dirigieron a las "milicias" y que participaron de forma directa en sus atrocidades. Washington lo sabía, y sabía que esos viejos beneficiarios de los asesores militares estadounidenses eran "legendarios por su crueldad" y "pioneros y ejemplo de todo tipo de atrocidades" en Timor Oriental (en palabras de Ben Anderson, uno de los especialistas internacionales en Indonesia más importantes).

El "Equilibrio de hierro" de Clinton proporcionó a estas fuerzas más entrenamiento en tácticas de contrainsurgencia y de "operaciones psicológicas" y les facilitó una experiencia mayor de la que podían aplicar de una sola vez. Mientras ellos y sus esbirros se dedicaban a arrasar la ciudad de Dili en septiembre, saqueando y asesinando, el Pentágono anunció que "el 25 de agosto concluyeron unas maniobras de entrenamiento conjuntas entre Indonesia y EE.UU. centradas en actividades humanitarias y de ayuda en desastres", cinco días antes del referéndum de autodeterminación que supuso un incremento radical de los crímenes, como esperaban los líderes políticos de Washington. Al menos, si leían los informes de sus propios servicios de espionaje.

Todo ello acabó en la laguna mental que contiene el registro histórico del apoyo crucial que EE.UU. prestó a las atrocidades, y que obtuvo el mismo seguimiento (ninguno) que otros muchos acontecimientos del año pasado. Por ejemplo, el Senado de EE.UU. votó por unanimidad el día 30 de junio una petición al gobierno de Clinton para que ligara las acciones militares de Indonesia en Timor Oriental con "cualquier ayuda financiera o crediticia a Indonesia", como pudieron ver los lectores del *Irish Times*.

Durante gran parte de 1999, los intelectuales occidentales han estado comprometidos en una de las más audaces muestras de autoadulación de toda la historia con su magnífico comportamiento en lo relativo a Kosovo. Entre las muchas facetas de ese gran logro, llevado a cabo en el lugar adecuado, se encontró el hecho de que el enorme flujo de refugiados expulsados tras los bombardeos recibió muy pocos cuidados porque EE.UU. había dejado de financiar a la agencia de Naciones Unidas responsable. Su plantilla se había reducido en un 15% en 1998, y otro 20% más en enero de 1999. Pero aún siguen las denuncias de Tony Blair (otro "santificado") por su "problemático comportamiento" cuando se iniciaron las atrocidades, que fueron la consecuencia anunciada de los bombardeos de EE.UU. y Gran Bretaña.

La sociedad de admiración mútua funcionaba tal y como se esperaba cuando las atrocidades sufrieron una escalada en Timor Oriental. Incluso antes del referéndum de agosto, y según fuentes fiables de la Iglesia, ya habían asesinado a entre 3.000 y 5.000 personas, aproximadamente el doble de los asesinatos que se habían producido en Kosovo (con el doble de población) antes de que se iniciaran los bombardeos, según datos de la OTAN. Cuando las atrocidades se dispararon en septiembre, Clinton se limitó a observar en silencio, hasta que la presión nacional e internacional (sobre todo, australiana) lo obligaron a realizar, al menos, algunos gestos. Aquello bastó para que los generales indonesios cambiaran de estrategia inmediatamente, lo que sirve como indicación del poder latente que mantiene en reserva EE.UU. Cualquier persona racional podría sacar ciertas conclusiones sobre culpabilidad delictiva.

Según el último informe, EE.UU. no ha destinado fondos a la fuerza de intervención de Naciones Unidas dirigida por Australia (en contraste, Japón, un viejo y fervoroso aliado de Indonesia, ofreció 100 millones de dólares). Pero puede que no sea sorprendente si se tiene en cuenta que EE.UU. se negó a contribuir en los costes de las operaciones civiles de la ONU incluso en Kosovo. De hecho, Washington ha pedido a Naciones Unidas que reduzca el alcance de las operaciones posteriores, ante la posibilidad de que le pidieran que financiara parte de la factura.

Cientos de miles de personas desaparecidas podrían estar muriendo de hambre en las montañas, pero las Fuerzas Aéreas, que tanta profesionalidad demuestran a la hora de destruir objetivos civiles, carecen al parecer de la capacidad de arrojar comida; además, no se ha oído ninguna voz que pida una medida humanitaria tan elemental. Cientos de miles más se exponen a un terrible destino en Indonesia. Una palabra de Washington bastaría para poner fin a su tormento, pero no hay ninguna palabra, ningún comentario.

En Kosovo se han estado preparando los juicios por crímenes de guerra desde mayo, acelerados por iniciativa de EE.UU y Gran Bretaña, que incluyen un acceso sin precedentes a la información de los servicios de espionaje. En Timor Oriental, en cambio, las investigaciones se desarrollan despacio, con participación de Indonesia y con un límite

de tiempo fijado (el 31 de diciembre); en palabras de diversos responsables de Naciones Unidas citados por la prensa británica, "es una burla, una estratagema para encubrir lo sucedido". Un portavoz de Amnistía Internacional añadió que la investigación, tal y como se ha planeado, "causará a los ciudadanos de Timor Oriental un trauma mayor que el que ya han sufrido. A estas alturas será un verdadero insulto". Según informes de los medios de comunicación australianos, los generales indonesios "no parecen estar temblando". Una de las razones que explican su tranquilidad es que "algunas de las pruebas más concluyentes seguramente van a ser eliminadas por los refinados equipos de intercepción electrónica de EE.UU. y de Australia"; otra, que los generales confían en que sus viejos amigos no los dejen en la estacada, aunque sólo sea porque es difícil que se rompa la cadena de responsabilidades en el lugar adecuado.

Por otra parte, se han hecho pocos esfuerzos por desenterrar pruebas de las atrocidades cometidas en Timor Oriental. Llama poderosamente la atención que, en contraste, Kosovo se haya llenado de equipos de criminólogos y policías de EE.UU y de otros países, con la esperanza de descubrir atrocidades a gran escala para convertirlas en justificación de los bombardeos de la OTAN, aunque fueran su consecuencia anunciada. Ahora se dice que Milosevic lo había planeado todo con antelación, pero un mes antes de que se iniciaran los bombardeos, Wesley Clark, el general al mando de la OTAN, manifestó que "no compartieron conmigo" los supuestos planes y que la operación de la OTAN "no se concibió [por parte de los líderes políticos] como un medio de evitar la limpieza étnica serbia (...) Nunca se tuvo intención de hacer eso. Ésa no era la idea."

A propósito de la negativa de Washington a mover un dedo para ayudar a las víctimas de las masacres, Richard Butler, veterano diplomático australiano, comentó: "importantes analistas estadounidenses me han dejado bien claro que los términos de la alianza son esencialmente estos: EE.UU. responderá de forma proporcional, entendida en términos de defensa de sus propios intereses y de valoración de la amenaza..." El comentario del diplomático no pretendía ser una crítica a la política de Washington; más bien se dirigía a sus amigos australianos, que no comprendían los hechos de la vida: que otros tienen que cargar con el peso y pagar el precio. Un precio que, para Australia , tal vez no sea pequeño. Nadie se sorprenderá si de aquí a unos años las empresas de EE.UU. se dedican a sacar provecho de una Indonesia resentida con las acciones de Australia, pero con pocas quejas que plantear a su amo.

El coro de la autoadulación ha bajado un poco el tono, aunque no demasiado. Mucho más importante que esos bochornosos comportamientos es la incapacidad para actuar -de una vez por todas- para salvar a los supervivientes de una de las tragedias más terribles de este siglo nefasto.

Tomado de : Znet en español.

Volver

Título original: Why should Americans care for East Timor

Autor: Noam Chomsky

Origen: Z Net, Septiembre 1999

Traducción: Jesús Gómez y Natalia Cervera, para la revista Rebelión

---

Por qué deben preocuparse por Timor Oriental los estadounidenses

Por Noam Chomsky

Hay tres buenas razones para que los estadounidenses se preocupen por Timor Oriental. En primer lugar, desde la invasión indonesia de diciembre de 1975, Timor Oriental ha sufrido algunas de las peores atrocidades de la era moderna, atrocidades que vuelven a aumentar ahora mismo. En segundo lugar, el gobierno de EEUU ha desempeñado un papel decisivo en el aumento de dichas atrocidades y puede actuar para mitigarlas o eliminarlas con facilidad. No es necesario bombardear Yakarta, ni imponer sanciones económicas.

Habría bastado, en cualquier momento, con que Washington retirara su apoyo al gobierno de Indonesia e informara a su cliente de que el juego se había terminado. Eso sigue siendo válido ahora, cuando la situación se aproxima a un punto crucial: la tercera razón.

El presidente Clinton no necesita que le instruyan acerca de cómo debe proceder. En mayo de 1998, Madeleine Albright, secretaria de estado, pidió al presidente Suharto que dimitiera y permitiera una "transición democrática". Pocas horas más tarde, Suharto transfirió el poder a su vicepresidente elegido a dedo. Aunque no fue una simple relación de causa y efecto, los acontecimientos ilustran las relaciones que prevalecen. Detener la tortura en Timor Oriental no habría sido más difícil que acabar con el dictador de Indonesia en mayo de 1998.

Poco antes, la administración de Clinton apoyaba a Suharto y lo definía como "el hombre adecuado para nosotros", siguiendo el precedente establecido en 1965, cuando el general tomó el poder y dirigió las masacres perpetradas por el ejército que acabaron con el único

partido político con gran implantación en el país (el PKI, un partido comunista que gozaba del apoyo popular) y devastaron su base social en "uno de los peores asesinatos en masa del siglo XX". Según un informe de la CIA, las masacres fueron comparables a las realizadas por Hitler, Stalin y Mao. Cientos de miles de personas fueron asesinadas; casi todas, campesinos sin tierras. Semejante éxito fue recibido con absoluta euforia en occidente. El "espantoso genocidio" se convirtió en "un rayo de luz en Asia", según dos comentarios, paradigmáticos de la reacción general de los medios de comunicación occidentales, que se publicaron en el *New York Times*. Las grandes empresas corrieron a lo que muchos llamaban el "paraíso para los inversores" de Suharto, apenas limitado por la voracidad de la familia del dictador. Durante más de 20 años, Suharto fue aclamado por los medios como un "moderado" de "buen corazón", aunque tuviera un récord de asesinatos, terror y corrupción con pocos competidores en la historia posterior a la segunda guerra mundial. Suharto gozó del apoyo de occidente hasta que cometió sus primeros errores: perder el control y dudar a la hora de aplicar las duras prescripciones del Fondo Monetario Internacional (FMI). Sólo entonces llegó la petición de "una transición democrática" desde Washington, que no incluía la posibilidad de que el pueblo de Timor Oriental disfrutara del derecho a la autodeterminación respaldado por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y por el Tribunal Internacional.

En 1975, Suharto invadió Timor Oriental, país que estaba siendo gobernado por su propio pueblo después del colapso del imperio portugués. Estados Unidos y Australia sabían que la invasión se iba a producir y la autorizaron. El embajador australiano Richard Woolcott recomendaba, en unas memorias que más tarde se filtraron a la prensa, la vía "pragmática" del "realismo de Kissinger", porque hacer un buen trato sobre las reservas de petróleo de Timor sería más fácil con Indonesia que con un Timor Oriental independiente. En aquella época, el noventa por ciento de las armas del ejército indonesio procedía de Estados Unidos, pero su uso estaba restringido por los términos del acuerdo a la "defensa". Siguiendo la doctrina del "realismo de Kissinger", Washington aumentó el flujo de armas mientras declaraba una suspensión de la entrega de armamento, simultáneamente, y la opinión pública permanecía en la ignorancia. El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas ordenó a Indonesia que se retirara, pero sin resultado. Daniel Patrick Moynihan, embajador de Naciones Unidas en aquella época, explicó el fracaso en sus memorias. El embajador se vanagloriaba de haber hecho que las Naciones Unidas fueran "profundamente ineficaces en lo relativo a las medidas que había que tomar" porque "Estados Unidos deseaba que las cosas se desarrollaran como se desarrollaron" y "trabajó para conseguirlo". En cuanto a cómo "se desarrollaron los acontecimientos", Moynihan comenta que, en pocos meses, habían asesinado a 60.000 ciudadanos de Timor, "casi la proporción de víctimas sufrida por la Unión Soviética durante la II Guerra Mundial".

La masacre continuó y alcanzó su punto más alto en 1978, con la ayuda de nuevas armas entregadas por la administración de Carter. Las muertes se calculan en 200.000, la peor masacre de población civil desde el Holocausto. En 1978, Francia, Gran Bretaña y otros países se unieron a EEUU, dispuestos a sacar lo que pudieran de la masacre. La protesta en

occidente fue minúscula, y apenas se informó sobre lo que sucedía. El seguimiento de los medios estadounidenses, que había sido muy alto en el contexto de la preocupación por la caída del imperio portugués, disminuyó hasta la práctica inexistencia en 1978.

En 1989, Australia firmó un tratado con Indonesia para explotar el petróleo de "la provincia indonesia de Timor Oriental", una región que según algunos intelectuales realistas no es económicamente viable, y que por tanto no puede acceder al derecho a la autodeterminación. El acuerdo de Timor se puso en práctica inmediatamente después de que el ejército asesinara a varios miles más de ciudadanos de Timor en la conmemoración en un cementerio de un asesinato perpetrado poco antes por el ejército. Las empresas petroleras occidentales se unieron al expolio, sin suscitar comentarios.

Después de 25 años terribles, por fin se están dando pasos que podrían acabar con el horror. Indonesia ha permitido la realización de un referéndum en agosto de 1999, para que los ciudadanos de Timor elijan entre la autonomía, dentro de Indonesia, y la independencia. Se da por sentado que si el voto es mínimamente libre, vencerán las fuerzas independentistas. El ejército de ocupación indonesio (EOI) actuó con rapidez para impedirlo. El método fue sencillo: organizaron fuerzas paramilitares para aterrorizar a la población mientras el EOI adoptaba una actitud de "negativa verosímil" que rápidamente fracasó ante la presencia de observadores extranjeros, quienes pudieron comprobar de primera mano que el EOI armaba y protegía a los asesinos. Según informes dignos de crédito, las milicias se encuentran bajo la dirección de Kopassus, las temidas fuerzas especiales de Indonesia, modeladas a imagen y semejanza de los boinas verdes de EEUU, y "legendarias por su crueldad", como observa Benedict Anderson, importante intelectual de Indonesia. Anderson añade que, en Timor Oriental, "Kopassus se ha convertido en pionero y ejemplo de todo tipo de atrocidades", entre las que se encuentran violaciones sistemáticas, torturas, ejecuciones y organización de bandas de delincuentes. En el mismo sentido, David Jenkins, veterano corresponsal australiano en Asia, comenta que estas "fuerzas especiales de choque recibieron entrenamiento regular con fuerzas estadounidenses y australianas hasta que su comportamiento se convirtió en una molestia para sus amigos extranjeros". El Congreso de EEUU prohibió el entrenamiento de asesinos y torturadores en el IMET (programa de Entrenamiento y Formación Militar Internacional), pero la administración de Clinton encontró formas de eludir la legalidad, y a pesar de que irritó al Congreso no se supo mucho más. Las prohibiciones parlamentarias pueden ser más eficaces ahora, pero sin el tipo de investigación que raramente se lleva a cabo con relación a las atrocidades apoyadas por EEUU, no hay razones para confiar en ello.

La conclusión de Jenkins, en el sentido de que el Kopassus sigue "tan activo como siempre en Timor Oriental", ha sido verificada por observadores cercanos. "Muchos de esos miembros del ejército asistieron a cursos en EEUU del IMET, ahora suspendido", escribe. Sus tácticas recuerdan al programa Phoenix de EEUU aplicado en el sur de Vietnam, con el que se asesinó a decenas de miles de campesinos y a muchos de los líderes

indígenas sudvietnamitas, así como a las "tácticas empleadas por los Contras" en Nicaragua, en aplicación de las lecciones que recibieron de sus mentores de la CIA, y que no será necesario revisar. Los terroristas de estado "no se limitan a perseguir a las personas más radicalmente independentistas, sino también a los moderados, a las personas que tienen influencia en su comunidad".

"*Es Phoenix*... observa una fuente importante de Yakarta", escribe Jenkins. Y la fuente añade que el objetivo es "*aterrorizar a todo el mundo*, a las ONG, a la Cruz Roja, a Naciones Unidas y a los periodistas".

La consecución de ese objetivo se ha seguido con no poco éxito. Desde abril, las milicias dirigidas por Indonesia han desatado una ola de atrocidades y asesinatos. Han matado a cientos de personas; muchas, en las iglesias en las que se habían refugiado; han quemado ciudades y han llevado a decenas de miles de personas a campos de concentración o a las montañas, donde, según se ha informado, miles de ellas han sido literalmente esclavizadas para que trabajen en la cosecha del café. "Los llaman *desplazados internos*", comenta una monja y cooperante australiana, "pero son rehenes de las milicias. Les han dicho que los matarán si votan a favor de la independencia". El número de desplazados se calcula en más de 50.000.

Las condiciones sanitarias son terribles. Uno de los pocos médicos que se encuentran en la zona, el voluntario estadounidense Dan Murphy, informó de que diariamente mueren entre 50 y 100 ciudadanos de Timor por enfermedades curables, mientras Indonesia "mantiene una política deliberada de no permitir que lleguen suministros médicos a Timor Oriental". Murphy ha detallado en los medios de comunicación australianos los atroces crímenes que ha contemplado, y periodistas de Australia y cooperantes han reunido un informe impresionante.

Naciones Unidas retrasó dos veces el referéndum por culpa del terror, que incluso ha alcanzado las oficinas y las caravanas de la ONU que llevaban enfermos para su tratamiento. Citando fuentes diplomáticas, de la iglesia y de las propias milicias, los medios australianos informan de que "se están acumulando cientos de modernos rifles de asalto, granadas y morteros, para utilizarlos si la opción autonómica resulta derrotada en las urnas", y advierten de que las milicias dirigidas por el ejército de ocupación pueden tomar violentamente el territorio si, a pesar del terror, se expresa la voluntad popular. Murphy y otros comentan que el EOI se ha envalentonado por la falta de interés de occidente. "La declaración de un importante diplomático de EEUU resume la situación: *Timor Oriental es el Haití de Australia*"; en otras palabras, no es un problema de EEUU, país que ayudó a crear y a mantener el desastre en Timor Oriental y que podría detenerlo con suma facilidad (los que conocen la verdad sobre la intervención de EEUU en Haití apreciarán la ironía).

Desde la escena del terror, Carlos Ximénes Belo, obispo y premio Nobel, pide "una fuerza militar internacional" para proteger a la población del terror indonesio y para permitir que el referéndum se lleve a cabo. Pero no se ha hecho nada. La "comunidad internacional" -es decir, las potencias occidentales- prefiere que el ejército indonesio proporcione "seguridad". La administración de Clinton autorizó el envío de unos cuantos observadores de Naciones Unidas, desarmados, pero después retrasó su viaje.

El panorama de los últimos meses contrasta de forma particularmente descarada con la pose santurrona de los "estados ilustrados". Pero sólo sirve para demostrar, de nuevo, lo que debería ser evidente: no ha cambiado nada sustancial, ni en las acciones de los poderosos ni en la actitud de sus aduladores. Los ciudadanos de Timor son "víctimas que no merecen la pena". Ningún poder está interesado en paliar su sufrimiento, ni siquiera en dar unos cuantos pasos sencillos para detenerlo. La larga y conocida historia continuará, en Timor Oriental y en todo el mundo, si no se produce una reacción popular significativa.

Tomado de : Znet en español.

Volver

Después del Cataclismo

Indochina De la posguerra y la Reconstrucción de Ideología Imperialista

La Economía Política de los Derechos humanos - Volumen II,

Un libro por Noam Chomsky y S Edward. Herman

South End Press, 1979

" El objetivo primario estadounidense en el Tercero Mundo es de asegurar que este permanezca abierto a la penetración económica y el control político estadounidense. Fallando esto, los Estados Unidos ejerce cada esfuerzo en asegurar que las sociedades que intentan tomar un curso independiente... Sufrirán las condiciones más duras que el poder estadounidense puede imponer... "

Noam Chomsky y S Edward. Herman

El Ajuste

El Impacto estadounidense sobre Indochina

La guerra estadounidense en Indochina comenzó como uno de los ejemplos innumerables de intervención contrarrevolucionaria en todo el mundo. Como consecuencia del nivel totalmente inesperado de resistencia de los revolucionarios vietnamitas, y más tarde de sus aliados cuando los Estados Unidos extienden la guerra al resto de Indochina, fue gradualmente transformados en uno de los ataques más destructivos y crueles sobre una población campesina en la historia, como la máquina militar más poderosa del mundo ha sido soltada contra sociedades de campesinos con medios sumamente limitados de defensa propia y incapacidad para devolver el golpe a la fuente de agresión.

Los contornos principales de la guerra estadounidense están bien documentados. Después de la segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos determinaron apoyar el

imperialismo francés en su esfuerzo de destruir lo que los planificadores claramente identificaron como un movimiento indígena nacionalista en Vietnam, que declaró la independencia en 1945 y en vano buscaron el reconocimiento y la ayuda de los Estados Unidos. El esfuerzo de nueva pacificación Francés-Norteamericana falló. En 1954, Francia aceptó un establecimiento político en Ginebra, que, si adherido por los Estados Unidos, habría conducido a la independencia para los tres países de Indochina. Indispuesto de aceptar las condiciones de este establecimiento, los Estados Unidos determinaron, acto seguido, el subvertirlos. Un régimen cliente ha sido establecido en el Sur Vietnam que inmediatamente rechazó el marco básico de los acuerdos, lanzando una represión feroz en el Sur, y negando permitir elecciones para unificar las dos zonas administrativas del país como se establecía en los Acuerdos de Ginebra... En los años 1950, los Estados Unidos todavía esperaban ser capaz de conquistar de nuevo todo el Vietnam; más tarde, esto limitó sus objetivos con el mantenimiento del control de Vietnam del Sur e incorporándolo en el Mundo libre por cualquier medio necesario. La participación directa de las fuerzas armadas estadounidenses en la acción militar contra los vietnamitas del Sur comenzó en 1961-62.

Mientras tanto en Laos los Estados Unidos también satisfactoriamente minaron el establecimiento político de Ginebra y resistieron cualquier reparto de poder con el Pathet Lao, las fuerzas de resistencia de izquierda que habían luchado contra Francia y habían ganado la elección de 1958 a pesar de un esfuerzo monumental estadounidense por prevenir este resultado. Los Estados Unidos entonces volvieron a la subversión y el fraude, imponiendo una guerra civil en el cual, como en Vietnam del Sur, los militares de ala derecha apoyados por los Estados Unidos era incapaz de sostener por si misma. Mientras tanto, Camboya fue capaz de mantener la independencia a pesar del hostigamiento continuo de los clientes estadounidenses en Tailandia y Vietnam del Sur y un esfuerzo fracasado de subversión en tardíos años 1950.

En los tempranos años 1960, prácticamente todos los partidos concernieron, menos los Estados Unidos y sus varios clientes locales, hacer esfuerzos serios para evitar una inminente guerra neutralizando el Sur Vietnam, Laos, y Camboya; es decir quitándolos de influencia y control externo (abrumadoramente EE UU). Tal salida era una maldición para el liderazgo de EE UU. El presidente Johnson informó al Embajador Asentado en 1964 que su misión era "derribar la idea de neutralización en cualquier parte donde esto surja". Los Estados Unidos estaban profundamente preocupados por prevenir cualquier establecimiento o negociado político porque, como está sobradamente documentado, sus planificadores y líderes asumieron que los grupos a los que ellos apoyaron posiblemente no podían sobrevivir a la competición pacífica.

Otra vez los Estados Unidos tuvieron éxito en la prevención de un establecimiento pacífico. En el Sur de Vietnam, esto resistió en oposición con todas las fuerzas significativas políticas, no importa cuan anti-comunista, imponiendo la regla de una pandilla militar que estaba dispuesta de servir intereses estadounidenses. En enero de

1965, Estados Unidos fue obligado a socavar a su propia marioneta, el General Khanh; él intentaba formar lo que el Embajador Taylor llamó una coalición "peligrosa" con los budistas, quienes no interpretaban “los intereses de la Nación", como el General Westmoreland explicó. Lo que es más, Khanh al parecer intentaba hacer la paz con el NLF, bastante posiblemente un factor que deja detrás la eliminación de sus precursores. En aquel punto, los Estados Unidos, que eran los únicos que entendían "los intereses de la Nación" en el Sur de Vietnam, no tenía ninguna otro alternativa que ampliar su campaña ya sustancialmente militar contra la sociedad rural del Sur, donde vivía la mayoría de la población. Los Estados Unidos por lo tanto lanzaron una invasión a gran escala en un esfuerzo final por destruir las fuerzas organizadas populares en Sur. La invasión ha sido acompañada por el bombardeo de Vietnam del Norte, emprendido para poner alguna base por el la reclamo de que los Estados Unidos " defendían el Sur contra la agresión externa", y con la esperanza que el DRV usaría su influencia para llevar la rebelión del sur a un cese y permitiría a los Estados Unidos lograr sus objetivos. Esta maniobra falló. El DRV respondió enviando fuerzas limitadas al Sur, como la mayor parte de los planificadores estadounidenses habían previsto. Mientras tanto, los Estados Unidos comenzaron el bombardeo sistemático del Sur de Vietnam, en tres veces el nivel del más hecho público - y más protestado- bombardeo al Norte.

La guerra también se intensificó en Laos, con EE UU bombardeando desde 1964 y operaciones militares llevadas a cabo por un “ejército clandestino" de miembros de una tribu Meo, organizados y ordenados por la AGENCIA CENTRAL DE INFORMACIÓN (CIA) para complementar al ejército inepto "oficial" entrenado y armado por el ejército de los Estados Unidos. Puestos avanzados estadounidenses en Laos del norte dirigían el bombardeo de Vietnam del Norte desde bases Tailandesas. A esta altura las fuerzas Tailandésas y norvietnamitas también habían sido contratadas, aunque en bastante menor escala. Hacia 1968, los Estados Unidos conducían una campaña de bombardeo con extraordinaria severidad en Laos del norte, lejos quitado de la guerra en el Sur de Vietnam. En 1969 los ataques esporádicos Norteamericano-Saigoneses sobre Camboya habían escalado al grado de bombardeo intensivo, y después del golpe de marzo, 1970, el que derrocó al gobierno de Sihanouk, Camboya también ha sido sumergido en el infierno. Las acciones militares norteamericanas-Saigonenses comenzaron dos días después del golpe y una invasión a gran escala (se llamaron " una incursión limitada ") tuvo lugar hacia fines de abril, -"limitado" como resultó, en gran parte debido a la manifestación de protesta sin precedentes en los Estados Unidos. Esta invasión y el bombardeo subsecuente, en particular en 1973, condujeron a un enorme sufrimiento y destrucción en todo el país.

Todos estos esfuerzos fallaron. En enero de 1973 los Estados Unidos firman un tratado de paz en París el que prácticamente recapituló el programa del NLF en los inicios de los `60. Esto fue tomado como una abrumadora victoria diplomática en los Estados Unidos. El gobierno de los Estados Unidos anunció inmediatamente que desatendería cada punto esencial de este tratado, y procedió a hacerlo así, intentando otra vez

conquistar el Sur de Vietnam, ahora a través de fuerzas militares ampliamente expandidas, organizadas, entrenadas, aconsejadas, y abastecidas. En la demostración más notable de servilismo, la Prensa Libre tergiversó el nuevo acuerdo conforme a la versión de Kissinger-Nixon, que fue diametralmente opuesto al texto sobre cada punto crítico, así fallando publicar la significancia de la subversión Norteamericana-Thieu a los elementos principales del acuerdo. Esta tergiversación de los términos reales del acuerdo prepara el escenario para una indignación en los norvietnamitas y el derrumbamiento repentino del régimen marioneta.

Todos estos esfuerzos estadounidenses que remontan a los años 1940 eventualmente fallaron. Hacia abril de 1975, los clientes estadounidenses habían sido derrotados en todas las partes de Indochina, dejando una increíble masacre, resentimiento y problemas casi insolubles de reconstrucción. Los Estados Unidos a partir de entonces rechazaron compensaciones o la ayuda, y ejercieron su influencia considerable para bloquear la ayuda de cualquier otro sitio. Hasta el comercio es bloqueado por los Estados Unidos, en una demostración asombrosa de maldad.

Los Estados Unidos en Vietnam: una Victoria Parcial

La guerra en Vietnam terminó con una derrota para la violencia estadounidense imperialista, pero sólo una parcial derrota- un hecho significativo. La Fuerza estadounidense Expedicionaria de más de mitad millón de hombres en el Sur de Vietnam se convirtió en "una chusma drogada, amotinada y desmoralizada" y ha sido retirada. Los lideres estadounidenses con mucho dolor habían aprendido una lección familiar a sus predecesores: un ejército de reclutas es impropio para luchar una guerra colonial con su barbarismo inevitable y atrocidades incesantes contra civiles desvalidos. Tal guerra es mejor dejarla a asesinos alquilados como la Legión francesa Extranjera o mercenarios natales, o en el período moderno a una tecnología avanzada que deja alguna distancia psíquica entre los asesinos y sus víctimas - aunque hasta los pilotos de los B-52 según se informa comenzaran a oponerse cuando Nixon y Kissinger los enviaron para devastar Hanoi en diciembre, 1972 en un esfuerzo final por obligar a los norvietnamitas a aceptar una paz dictada por Estados Unidos.

Precedentes

La Intelectualidad y el Estado

En la consideración de la refracción de los acontecimientos en Indochina por el prisma de la ideología occidental, es útil tener en cuenta algunos precedentes relevantes. La primera clase de precedentes tiene que ver con las maneras en las que los segmentos influyentes de la intelectualidad han respondido en el pasado a los abusos de poder estatal; el segundo, con el registro en el proceso de formar enemigos después de

conflictos revolucionarios, civiles o militares.

El caso normal de tendencia directa chovinista es, desde luego, de importancia central en la configuración, de las respuestas y la definición el papel de la corriente principal de intelectuales... Un papel primario social del grupo que Isaiah Berlín llamó "el sacerdocio secular" debe hablar positivamente de las instituciones y los objetivos del estado y los intereses dominantes de poder, dentro de ello para ayudar movilizar el compromiso público y la lealtad. La adaptabilidad de los intelectuales a la variación en la calidad del orden social para el que es buscada la devoción ha resultado ser muy grande - la intelectualidad del Sur de la pre-guerra civil incluso encontró el sistema de esclavo digno de apreciar a pesar de su ineficiencia económica (" el trabajo de esclavo nunca puede ser tan barato como que llaman el trabajo libre") en base a su humanidad escarpada y la caridad social ("lo que nos es perdido [por la ineficiencia] es ganado por humanidad").

Un ulterior papel tradicional de los intelectuales es el de diseminar la propaganda acerca de las prácticas malignas, verdaderas o fabricadas, de los enemigos del estado en uso en esos momentos.

El servilismo general de la intelectualidad articulada al marco de propaganda estatal no sólo no es reconocido, es enérgicamente negado por el sistema de propaganda. La prensa y la intelectualidad en general son sujetas a ser ferozmente independientes, críticas, antagonistas al estado, hasta cubierto por un anti-americanismo de moda. Es bastante verdadero que disputa rabiosamente contra la política de gobierno y los errores o hasta los crímenes de funcionarios del gobierno y agencias. Pero la impresión de disidencia interna engaña. Un análisis más cuidadoso muestra que esta controversia ocurre, principalmente, dentro de los límites estrechos de un juego de premisas patriótico. Así, esto es bastante tolerable –de hecho, una contribución al sistema de propaganda -para la Prensa Libre el denunciar al gobierno por sus "errores" en el intento "para defender el Sur de Vietnam de la agresión del norte vietnamita",de esta forma haciéndole el favor establecer más firmemente el mito básico: Que los Estados Unidos no estaba ocupado en un ataque salvaje sobre el Sur de Vietnam, sino que mas bien lo “defendía”. Si hasta los críticos hostiles adoptan estas concepciones, entonces claramente ellas deben ser verdad.

La belleza de los sistemas democráticos de control de pensamiento, en contraste con sus colegas torpes totalitarios, consiste en que ellos operan sutilmente estableciendo, como voluntario, de buena gana- ayudado por la fuerza de nacionalismo y el control de los medios de comunicación por intereses sustanciosos - las presuposiciones que ponen los límites del debate, prefiriendo esto a imponer creencias con una maza. Entonces, deja que el debate sea rabioso; mientras más animado y vigoroso sea, más funcionará el sistema de propaganda, dado que las presuposiciones (la benevolencia estadounidense, la carencia de objetivos racionales imperiales, la postura defensiva,

etc.)es firmemente más establecida. Los que no aceptan los principios fundamentales de propaganda estatal simplemente son excluídos del debate (o sino advertidos, despedidos como " emocionales", "irresponsables", etc.).

En un ejemplo típico, cuando New York Times (el 5 de abril 1975) dió su evaluación retrospectiva de la tragedia del Vietnam, éste se refirió "a la década de polémica feroz" (para ser resuelta en su debido momento por “Clio, la diosa de historia") entre los halcones quien pensaron que los Estados Unidos podrían ganar y las palomas quienes estaban convencidos de que el objetivo estadounidense era inalcanzable. Los que se opusieron a la guerra en principio - específicamente, la corriente principal del movimiento pacifista - eran simplemente excluídos del debate, en lo que al Times concierne. Su posición no necesita ser refutada; ésta no existe.

Una ilustración excelente de como las instituciones ideológicas funcionan para reforzar el sistema de propaganda estatal tildando a los medios de comunicación como "hipercríticos", tanto como para poner en peligro las "instituciones libres", es dada por un estudio de “la Casa de Libertad” (Freedom House) de dos volúmenes acerca de la presunta inclinación y la incompetencia de los medios de comunicación en retratar la ofensiva Tet como una derrota para los Estados Unidos, y así contribuir al fracaso de la armas estadounidenses por su pesimismo excesivo. El nombre "la Casa de Libertad" inmediatamente debería despertar un cierto escepticismo entre la gente afín a las maquinaciones de los sistemas de propaganda modernos, tal como cualquier buen estudiante de Orwell debería haber comprendido que un cambio en nombre del Departamento estadounidense de guerra a “Departamento de Defensa” en 1947 señalando que de allí en adelante el estado cambiaría de la guerra defensiva a la guerra agresiva. De hecho, “la Casa de Libertad” no es más que una construcción Orwelliana, como su registro lo indica.

El estudio en cuestión está en la idiosincrasia de la Casa de la Libertad. Contrariamente a sus intenciones y las conclusiones indicadas, cualquier lector independiente y dispuesto debería deducir de sus 1500 páginas de texto y documentos que los medios de comunicación eran notablemente leales a las doctrinas básicas del estado y tendieron a ver los acontecimientos del período estrictamente desde el punto de vista del gobierno. Pero estos datos, aunque obvios en los documentos citados, escaparon completamente al autor y a sus patrocinadores de la Casa de la Libertad; naturalmente, ya que ellos toman el servilismo de prensa ordinario como una norma. Lo que es el más asombroso acerca del estudio, aparte de su ineptitud general, es la premisa adoptada sin un comentario a lo largo y a lo ancho: la prensa es injustificablemente "pesimista" si tiende a creer que la Fuerza Estadounidense no puede prevalecer en " la defensa del Sur de Vietnam", y es "optimista" si expresa fe en el éxito último de la violencia estatal estadounidense. El pesimismo se equivoca aunque esté basado en datos y conforme a las opiniones del Pentágono y la CIA (como era a menudo el caso, expresamente, en el hecho en cuestión). Ya que el optimismo es exigido independientemente de hechos o

datos, la implicación de este estudio es que los medios de comunicación "responsables" deben deliberadamente mentir para servir al estado en un rol propagandístico no desviable.

... La intelectualidad ha sido propensa a las varias formas de adoración estatal, la más asombrosa y significativa, la de ser servil a los sistemas de propaganda de sus propias instituciones sociales y de su gobierno. Este servilismo a menudo toma la forma de credulidad infantil que con eficacia es explotada por las organizaciones que son dedicadas a la fabricación de atrocidades y otros modos de control ideológico. A veces la credulidad es fingida, como el propagandista que a sabiendas transmite una mentira útil...

Comentarios Finales

... Para los grupos que dominan la vida económica, social, política e intelectual en los Estados Unidos, esto es un asunto de urgencia para asegurar que ningún desafío serio los levante de su rol predominante, cualquiera sea su ideología o su práctica. Mientras reformas sociales leves han sido introducidas en los Estados Unidos, otras ahora convencionales en Europa Occidental (por ejemplo, el seguro médico nacional, mínima "participación del trabajador" en la industria, etc.) han sido resistidas aquí, y hubo un éxito notable en el diseño de la política para que la intervención estatal en la economía y la vida social sirva a las necesidades del rico y poderoso... La ausencia de una oposición organizada de izquierda en los Estados Unidos ha facilitado el trabajo del sistema de control de pensamiento y el adoctrinamiento. Ideólogos estadounidenses han estado excepcionalmente acertados conduciendo "la ingeniería del consentimiento", una técnica de control que substituye al empleo de fuerza en sociedades con formas democráticas. Para servir a este fin, cada esfuerzo debe ser hecho para desacreditar a lo que llaman el "socialismo" o "comunismo".

No hay un único causante de la miseria y la opresión que encontramos en cada parte del mundo. Pero hay algunas causas principales, y algunas de estas están al alcance de nuestras manos y sujetos a nuestra influencia y, en última instancia, a nuestro control. Estos factores y la matriz social en la que ellos son encajados involucrarán el interés y los esfuerzos de las personas quienes francamente se comprometen a aliviar el sufrimiento humano y contribuir a la libertad y la justicia.

El éxito de la Prensa Libre en reconstruir la ideología imperialista desde la retirada estadounidense de Indochina ha sido espectacular. El desplazamiento de los Estados Unidos de agente causal a preocupado espectador- e incluso en líder en la lucha mundial por los derechos humanos - ante su imperio de fascismo cliente y el asalto largo y vicioso sobre las sociedades campesinas de Indochina, es un logro notable. El sistema de lavado de cerebro bajo la libertad, con la auto-censura voluntaria de los medios masivos de comunicación en concordancia con los

intereses más grandes del estado, ha funcionado brillantemente. La nueva línea de propaganda ha sido establecida por la repetición infinita de las Grandes Distorsiones y la subvención de acceso insignificante a los puntos de vista que no pertenecieran al establishment; todo dado más eficaz por la ilusión de acceso igual y el flujo libre de ideas. Los disidentes estadounidenses pueden producir su Samizdats libremente, y no terminar en la cárcel, pero ellos no alcanzan al gran público o la Prensa Libre excepto en una base episódica. Esto refleja el poder y los intereses que se benefician de la carrera de armamentos incontrolada, el status quo de distribuciones económicas domésticas, y el sistema externo de extensión multinacional y la colaboración con los Shas, Suhartos, Marcos en "el desarrollo" contemporáneo y el saqueo del Tercero Mundo. El cambio vendrá sólo cuando hechos materiales despiertan números suficientes para obligar a una reconsideración de la política. Actualmente, la máquina se amplía, los medios de comunicación se adaptan a la economía política, y los derechos humanos son dejados de lado excepto en grandilocuentes floreos aprovechables para la reconstrucción ideológica.

Traducido por Juan Pablo Roccatagliata

Volver

Conversación con Noam Chomsky

por Ángela Soler

El lingüista y pensador político, Noam Chomsky, es uno de los intelectuales más conocidos y controvertidos del S.XX. Como profesor, ha revolucionado la lingüística con su Gramática Generativa Transformacional. Como pensador, Chomsky es uno de los críticos más acérrimos del sistema, y ha publicado numerosos libros cuestionando la injerencia norteamericana, los peligros de la globalización o la sutileza de un doble lenguaje que acaba mellando en la forma de pensar. Ángela Soler habla con él durante *las Jornadas de Lenguaje, Ciencia y Sociedad* celebradas este pasado mes de octubre en Tarragona.

Tiene una frente amplia y grande, trillada de tanto pensamiento, surcada por arrugas que le imprimen un aire de profesor, pensador o erudito. ¿Cómo unos ojos tan pequeños han podido mirar y ver tanto? No es el tipo de orador que horada las emociones modulando las palabras para imprimirles cierta fuerza, no hay puntos de inflexión en su voz, ni miradas oblicuas de demagogo innato. No da pequeños saltitos con el dedo índice apuntando a una audiencia anónima, como casi todos los políticos del fascismo, ni siquiera se observan en él gestos apasionados, una mano abofeteando el aire, una yugular hinchada, como de animal preparado para el ataque. No es lo que se llama un orador carismático, tal y como él mismo reconoce.

Con las portadas de sus libros, solamente los que están en inglés, se podría tapiar toda la Casa Blanca convirtiéndola en un mural fauvista, provocador, fiero, no tanto por el color, como por las palabras escogidas para formular la denuncia... *¿Cómo nos venden la moto?*, *¿Cómo parar a la chusma?* y otras cosas semejantes.

Carol Chomsky, su mujer, se mueve con soltura y decisión, sujetando en el extremo de los dedos una batuta invisible, de directora de orquesta. A través de su perfil, igual que en las pinturas egipcias, capto una mirada furtiva a la fotógrafa en la que decide en cuestión de nanosegundos que por esta vez le perdona la vida.

Este hombre valiente y comprometido, que habla de todos los mundos que sobreviven en éste, el mundo pobre, el marginal, el tercer mundo, el mundo aparentemente rico en el que unos pocos pueden con la mayoría, el hombre que no sólo hace críticas sino que las sustenta con todo tipo de documentos y pruebas, es uno de los pocos líderes de la esperanza. Maestro en el arte de la doble lectura, ayuda a ver esa diferencia sutil entre la verdad oficial y la real, que tanto puede llevar consigo una actitud ante la vida.

Hablar con Chomsky es despertar de un sueño profundo por el ruido atronador de un despertador de la abuela.

Aquellos maravillosos años

Cuando vivía en Filadelfia, donde nació en 1928, eran la única familia judía en un barrio de alemanes y católicos irlandeses. La actitud en aquellos años 30 era bastante antisemita, incluso pro-nazi. No hay que olvidar que Hitler y todo su sistema de propaganda habían conseguido lavar los cerebros de millones de personas a las que se preparaba desde pequeñas para incubar el odio y alimentar el espíritu de la raza. Después del holocausto, los EEUU abrieron sus puertas a miles de refugiados que buscaban cobijo fuera de Alemania, entre ellos muy pocos judíos y una gran mayoría de criminales de guerra nazis. En aquellos tiempos de fervor antisemítico, Noam y su hermano David se aprendieron unos atajos por los que podían pasar sin que les partieran la cara, al tiempo que les gritaban "judíos".

Mucho después, en su edad adulta, aquel jovencito sería uno de los adalides intelectuales más concienciados con la causa palestina, un arduo defensor del derecho de todo un pueblo a tener una tierra que Israel se empeña en ocupar instando a la violencia.

Un día, el joven Chomsky cogió un tren y se fue a Nueva York. Lo imagino en la gran ciudad, recorriendo las librerías, escogiendo con sus largos dedos los libros en cuyo lomo figurara la palabra anarquista, reconociéndose en las ideas allí reflejadas más que asimilándolas como nuevas. Hojeaba los libros, se empapaba de ellos, y paulatinamente, de la sabia mano de las palabras, fue acercándose cada vez más a esa parte de su familia que pertenecía a la clase obrera, y alejándose de la rama familiar que derivaba hacia los ultraortodoxos.

Hacia 1940, con unos 11 años, empezó a apreciar la ebullición cultural que corría por Nueva York. Estaba rodeado de valores, de ideas que pregonaban la solidaridad, el socialismo, el comunismo, el anarquismo. Alrededor del quiosco de su tío el intelectual, un hermano de su madre, se reunía la gente para hablar animadamente hasta altas horas de la noche, y él, que si en algo es imparable es en el arte de la plática, quería echar una mano en el quiosco para participar en las charlas. A raíz de aquellas tertulias quiosqueras, el tío acabó siendo un reconocido y rico psicoanalista. Como los de las películas del también judío Woody Allen.

Los empresarios de la época comenzaron a tener una incipiente preocupación por el creciente poder de las masas, y lo que ello pudiera conllevar. Después de la segunda Guerra Mundial, el senador republicano Joseph R. McCarthy implantó un conjunto de medidas policíacas para descubrir e inhabilitar profesionalmente a los sospechosos de ser simpatizantes comunistas, o de tener ideas contrarias a las del gobierno. En la lista negra de aquella caza de brujas figuraban intelectuales como la escritora Lillian Hellman, y su compañero sentimental, el también escritor Dashiell Hammet.

Dice Chomsky que en aquellos años 30 la gente era más bien pobre, pero contrariamente a la de ahora, estaba llena de esperanza. Había grandes sindicatos, se podía andar por la calle sin tener la continua sensación de peligro. No se tenía la sensación de peligro ni siquiera en los barrios más pobres de la

ciudad, ni siquiera cuando era pequeño y le gritaban judío a las espaldas y luego acababa jugando con los mismos niños como si no hubiera pasado nada. Hoy, esos barrios pobres no viven en la esperanza sino en la más profunda desesperación, y eso es un claro indicio de la degeneración que asola a las ciudades. El contraste entre la pobreza y la riqueza es mucho mayor que antes.

Un conocimiento al alcance de todos

Podría parecer que tiene confidentes, que cuenta con fuentes infiltradas que le ponen al corriente de informaciones oficiales, confidenciales. Y sin embargo, su único argé son los medios de comunicación, la lectura con lupa, entre líneas. ¿Dónde consigue los memorandos de la seguridad nacional?: en las bibliotecas, están al alcance de todo el mundo, incluso si se encuentran microfilmados están a la disposición de cualquiera.

Pero hay que leerse un montón de cosas, la mayor parte de ellas basura, para encontrarse al final con algo importante, a veces en la información supuestamente secundaria. "Todos tenemos a nuestro alcance la información suficiente como para hacernos una idea de lo que pasa en el mundo, pero se necesita una dedicación entusiasta para conseguirlo, mientras que no hace falta esforzarse mucho para estar al corriente de las noticias deportivas".

El doble lenguaje

El Consejo Nacional de Profesores de Inglés, en EEUU, concede cada año el premio Orwell por desvelar el doble lenguaje. Chomsky, que lo ha ganado varias veces, ha visto con asombro que ciertos medios de comunicación hablaban del ganador del año anterior sin hacer referencia a él, que era el ganador de ese año.

También Orwell fue un auténtico criptógrafo en el arte de desvelar el doble lenguaje. Estudió cómo se maltrata, tortura y distorsiona con el fin de reforzar los objetivos ideológicos. A él se debe el término "pacificación" que en realidad se utiliza eufemísticamente para omitir su significado real, asesinatos en masa. Los americanos, por ejemplo, "pacificaron" Vietnam matando a la población que se resistía.

Según Chomsky, la producción literaria menos conocida de Orwell es justamente la más interesante, como el libro : *Homenaje a Cataluña*, en el que contó sus experiencias durante la Guerra Civil Española.

Nuestra sociedad occidental no tiene un Ministerio de la Verdad (*1984*, Orwell). Nuestro sistema funciona de una manera más eficaz y sutil. Se trata de un sistema de propaganda privatizado que incluye a los medios de comunicación, y que cuenta con la participación de la intelectualidad organizada, o sectores instruidos de la población. Siguiendo en la línea del doble lenguaje, Chomsky llamaría a los

miembros de esos grupos que tienen acceso a los medios de comunicación, y que controlan básicamente el sistema educativo, comisarios políticos. La causa es bien sencilla. Su función es crear y difundir un cuerpo de doctrinas y creencias que socave el pensamiento independiente y evite que puedan comprenderse y analizarse las estructuras institucionales y sus funciones.

En un discurso político, la mayoría de los términos se emplean con una especie de significado técnico queriendo decir en ocasiones incluso lo contrario. La expresión interés nacional, por ejemplo, se utiliza normalmente como si se tratara de algo que nos concierne, pero mirada de cerca, la expresión es lo que interesa a un pequeño grupo de élites que pueden disponer de los recursos que les permiten dominar el estado, mayoritariamente élites vinculadas a las corporaciones. A su vez, la expresión intereses especiales se refiere a la población en general. Se supone que uno tiene que estar a favor del interés nacional y en contra de los intereses especiales.

En opinión de Chomsky, la única forma de abrirse camino entre la estructurada propaganda es utilizando el sentido común, adoptando hacia las instituciones, los medios de comunicación, las escuelas y las universidades la misma actitud racional y crítica que adoptamos hacia instituciones de cualquier otra nacionalidad. *El lenguaje es un vehículo del pensamiento. Si falsificas el lenguaje, falsificas el pensamiento*.

El especialista más destacado en temas palestinos, el profesor de la Universidad Hebrea, Yehoshua Porath, presentó un análisis detallado poco después de la invasión de Israel apoyada por EEUU en el Líbano, en el que decía: *El año pasado la OLP no se vio implicada en ningún acto terrorista fronterizo. Israel ha tratado de forzarles a cometerlos. Hemos estado bombardeándoles y asesinándoles continuamente con la intención de provocar una respuesta desde el otro lado de la frontera, pero no han respondido. Han mantenido la disciplina a pesar de que los hemos bombardeado y de que han muerto docenas de personas. Esto es una verdadera catástrofe para el liderazgo israelí, ya que si la OLP sigue manteniendo esta actitud de no implicarse en actos terroristas fronterizos y de reclamar un acuerdo diplomático, Israel podría verse obligado a aceptar una solución política, lo cual no es de su agrado, ya que tendría que ceder el control de los territorios ocupados. Lo que quieren los líderes israelíes es que la OLP vuelva a los años en los que estaba implicada en actos terroristas indiscriminados (setiembre negro) que secuestre aviones, mate a muchos judíos y provoque el odio por todo el mundo. Con la invasión intentarán no tener una OLP pacífica*.

He ahí un ejemplo de doble lenguaje. Según Chomsky, que adora hablar de este tema y puede extenderse en él hasta el infinito, los medios de comunicación, o los grandes protectores de Israel, los EEUU, no revelan las claras intenciones israelíes de no dejar un solo hueco para la tregua, ya que después de ella sería necesaria la negociación, y por tanto la retirada de unos territorios de los que a Israel no le conviene moverse, y que curiosamente se encuentran asentados en lugares ricos en agua.

En la historia de San Agustín *La Ciudad de Dios*, se describe un enfrentamiento entre Alejandro Magno y un pirata al que captura. Alejandro le pregunta al pirata : *-¿cómo osas molestar al mar?* El pirata le mira fijamente y le dice *-¿cómo osas tú molestar al mundo entero? Yo tengo un pequeño barco, por eso*

me llaman ladrón y pirata. Tú tienes una flota, por eso te llaman emperador.

La moraleja de esta ínfima historia resume lo que opina Chomsky del controvertido término terrorismo, otro claro ejemplo de doble lenguaje. La conclusión es que el terrorismo al por menor, dirigido contra nuestros intereses, es terrorismo; mientras que los actos terroristas al por mayor, cometidos en interés nuestro, no son terrorismo, sino represalia.

La palabra terrorismo, que parece tan actual, se empezó a utilizar de forma generalizada en el siglo XVIII, aunque en aquel entonces se empleaba para referirse a los actos cometidos por los estados que reprimían a su propia población por medios violentos. Como este concepto no resultaba útil para quienes detentaban el poder, se optó por modificar el sentido del término. Así, la palabra terrorismo hace referencia a las acciones contra el estado. Se ha invertido el sentido. Los pequeños grupos marginales realizan actos terroristas contra el Estado, pero ¿qué hay de los países poderosos que implantan Estados terroristas?

En los mismos años en los que Gadafi asesinó a una veintena de personas, en El Salvador se eliminaron unas 50.000. Pero el que ha pasado a la historia como terrorista es Gadafi, aunque el caso de El Salvador sea un claro ejemplo de terrorismo internacional. Los americanos implantaron un gobierno allí igual que Rusia en Afganistán. Se creó un ejército terrorista, al que por supuesto le suministraron armas. Las peores atrocidades las cometieron batallones de élite recién entrenados por los americanos. Las fuerzas aéreas de los EEUU participaron en la coordinación de los ataques aéreos. El papel de José Napoleón Duarte, quien probablemente se tomó muy a pecho las connotaciones que destila su apellido, consistió en garantizar que los asesinos recibieran armas y que nada interfiriera en la matanza que él sabía que se iba a producir cuando se unió a la junta militar. Actualmente se le considera un gran héroe liberal, y El Salvador un ejemplo de democracia.

Los guardianes de la historia

Para Chomsky, la historia es propiedad de las clases instruidas. Los guardianes de la historia son aquellos que están en las universidades y a todo lo largo y ancho del sistema que se encargan de construir, y presentan el pasado como ellos quieren que se vea. Son grupos íntimamente vinculados al poder, que poseen privilegios y oportunidades para acceder al él. ¿Por qué se empeñan tanto las autoridades en que no sepamos lo que están haciendo? Si el conjunto de la población supiera lo que el Estado se trae entre manos protestaría y le pararía los pies. O, al menos, probablemente ese sería su ánimo. Por eso existen esos sistemas de control de pensamiento tan elaborados y efectivos. Durante la primera guerra mundial hubo historiadores que se ofrecieron al presidente Wilson para llevar a cabo lo que denominaban la "ingeniería de la historia", es decir, el diseño de los sucesos históricos de manera que pudieran servir a los intereses del estado. En 1921 el periodista americano Walter Lippmann dijo que el arte de la democracia requiere lo que el llamó la fabricación del consenso, o "ingeniería del consenso", término orweliano que quiere decir control del pensamiento. En un estado en el que el gobierno no puede

controlar a la gente por la fuerza debe controlar sus pensamientos. Y en ese terreno, las escuelas, normalmente, forman parte del aparato de desinformación. Si proporcionaran a la gente técnicas de autodefensa, auténticas "artes marciales de la razón", no durarían mucho tiempo. No llegarían a recibir la primera subvención, o en cualquier caso ésta sería tan elevada que la escuela y todo lo que ésta contuviera se limpiaría con un buen programa de lavado, que incluyera centrifugado y secado.

En los países que cuentan con un régimen totalitario, y mantienen por lo tanto un "Ministerio de la Verdad" es muy fácil identificar la propaganda, ya que todo lo que procede del Estado es, sencillamente, eso. Pero ¿qué ocurre en una sociedad democrática? la capacidad de controlar por la fuerza está más limitada, así que se controla el pensamiento. Una de las formas que existen para poder controlar lo que piensa la gente es crear la ilusión de que se está produciendo un debate, asegurándose de que lo que se discute se mantiene dentro de márgenes muy estrechos. Las partes en discordia deben aceptar ciertos supuestos, que siempre resultan ser los del sistema de propaganda.

Probablemente haya a un nivel profundo y abstracto algún tipo de concepción esencial común acerca de la naturaleza humana y del instinto humano de libertad y acerca del derecho de verse libre de coerciones y controles externos. *Lo que más me ha inspirado es lo que inspiró a Rousseau. Haber visto a salvajes medio desnudos y a otra gente normal luchando por su libertad e independencia con coraje e integridad*. Ideas de este tipo son las que animan, según él mismo dice, sus opciones sociales y políticas. *Mi interés por el anarquismo se remonta a mi niñez y afecta a mis trabajos sobre el lenguaje y el pensamiento. Mis ideas políticas no han cambiado mucho desde que tenía 12 ó 13 años*. Entre los liberales está generalizado el punto de vista de que el restablecimiento de la apatía, la pasividad y la obediencia hacen que sobreviva la democracia, de lo que se deduce que la población es un enemigo que ha de ser controlado, suprimido o marginado de un modo u otro. Si el enemigo o la población no pueden ser controlados por la fuerza, el estado recurrirá a operaciones clandestinas. ¿Cómo se distribuye el poder, reside en el pueblo o en los grupos de élite cuya capacidad real de tomar decisiones procede del hecho de ser los dueños de los sectores básicos, en especial de los recursos económicos de la nación?

Libertad de expresión

Cuando Chomsky está en Canadá o en Europa pasa mucho tiempo en los medios de comunicación. En EE.UU., en cambio, suele participar en radios locales, y cuando lo hace en radios o televisiones comerciales, cuenta con uno o dos minutos entre anuncio y anuncio para exiguas palabras. Con las colaboraciones en la prensa sucede algo muy similar. Expresar sus ideas en un periódico de ámbito nacional resulta prácticamente, mientras que en la prensa local de calidad se "prensan" las palabras quedando reducidas a unas 700. Lo bueno, si breve, dos veces bueno. El espacio que dejan las revistas de opinión -comenta- sólo da para expresar algunas ideas convencionales, lo que él llama la doctrina oficial. *Los debates deportivos que escucho en la radio tienen un grado de intelectualidad que impresiona, pero para los debates sociopolíticos, hay tanta desinformación, tanto convencimiento de que eso es cosa de expertos que la gente ni particip*".

Chomsky se pasa la vida viajando y dando charlas, haciendo oídos sordos al redoble de los tambores de la ideología y el adoctrinamiento. ¿Ha pagado un precio muy alto? *Cuando me vi implicado en actividades políticas supe que no se acabaría nunca, que cada vez me exigiría más, que me traería consecuencias personales desagradables. Sabía que mi vida privada se vería seriamente afectada, pero tenía necesidad de dar algo, aunque supiera que las consecuencias serían negativas. Lo pensé una y otra vez, y al final, decidí jugármelo todo, debo decir que sin demasiado entusiasmo*. Siempre abrazando las nobles causas de la libertad y la justicia, negándose a aceptar la complejidad y la imperfección como excusas que sirvan para violar los derechos humanos.

Si tenemos instituciones que hacen que la codicia sea la única característica de los seres humanos, que fomentan una codicia en estado puro a expensas del resto de las emociones y las obligaciones humanas, tendremos una sociedad basada en la codicia.

La revolución técnica y científica constituyen la base de la expansión mundial del capital, de lo que se podría llamar la tercera revolución existencial en la historia del hombre. Antes que ella, la revolución agraria lo ató a la tierra, la revolución industrial lo concentró en las ciudades, la revolución semiótica lo liberó de las limitaciones del espacio y el tiempo. Ahora, el demiurgo platónico o el dios cristiano ceden su lugar a la religión del consumo, y el estado se convierte en una empresa de servicios para el gran capital. Pero el proceso de globalización ya no puede detenerse, igual que sucede con el económico o el tecnológico, y los inversionistas, guiados por el olfato monetario, se dirigen adonde las tasas de ganancia son más altas y los gobiernos garantizan un clima hospitalario para los negocios. Mientras tanto, en esa arquitectura de la globalidad, no participan los pueblos sino los banqueros, las multinacionales y los amos políticos de las metrópolis.

Texto publicado en Iniciativa Socialista nº 51, invierno 1998/1999

Volver

Comentarios de N. Chomsky en cuanto a la controversia del Darwinismo

En el Sistema de Foro de ZNET preguntaron a Chomsky si él ha sido "perturbado por la decisión de los planificadores de estudios de una escuela de Kansas contra la enseñanza de la Selección Natural....

-Muchísimo. También por la decisión de eliminar el Big Bang - es decir para deshacerse de lo fundamental de física así como lo fundamental de biología del plan de estudios básico. Regularmente, esto es otro largo paso en el proyecto de rediseñar el plan de estudios de la escuela de modo que se reduzca la posibilidad que los estudiantes tengan los instrumentos intelectuales para evitar caer en fanatismos fundamentalistas, los cuales los diseñadores del nuevo plan de estudios prefieren. No hay que dejarse engañar por la retórica usada para disfrazar lo que ellos hacen, por ejemplo, la pretensión de que todavía permiten a cada uno hacer lo que les gusta. Técnicamente verdadero, pero las presiones para amoldarse desde luego, serán sustanciales. Y podemos adivinar cuanta atención darán los estudiantes y profesores al material que es colocado bajo sospecha, y que es excluído del plan de estudios común y los exámenes.

Esto es, como lo desean, un golpe serio a la integridad y la honestidad. Si esto ocurriera en Andorra, tal vez uno solamente podría reírse, aunque esto fuera injusto para los andorranos. Ellos merecen mucho mas que la regla de histeria supersticiosa y autoritarios extremos, quien intentan inculcar la obediencia a sus Textos Santos y Divinidades escogidas - y nosotros no deberíamos no fallar ver que los términos son apropiados, si no demasiado amables. Pero cuando esto pasa en el país más rico y con mucho, el más poderoso en el mundo, con una capacidad enorme para la destrucción y el daño, esto no es ninguna materia risueña. Y esto no es solamente en Kansas. Esto es sólo una parte de una ola de irracionalidad asombrosa y de fanatismo; otros estados han introducido medidas similares. Recuerde también un hecho simple sobre la economía de la industria de manual. Los editores quieren tener un mercado de masas, además indiferenciado. Es caro producir y comercializar textos distintos para las partes diferentes del país. En consecuencia hay una tendencia, a veces muy fuerte, a moverse al denominador común más bajo. Si un texto no se venderá en Kansas para motivos X, Y, Z, entonces recortan el "material ofensivo" para el país entero. Las consecuencias son obvias, e muestra sin dudas lo que se traen entre las manos los extremistas autoritarios quienes procuran imponer sus doctrinas religiosas a la población en general.

Durante años, han sido objetos de estudios comparativos el fanatismo religioso y los factores que tienen correlación con ello. En general, este tiende a disminuir con la industrialización creciente y la educación. Estados Unidos, sin embargo, se ha salido del gráfico, estando cerca de sociedades campesinas devastadas. Cerca de la mitad de la población cree que el mundo ha sido creado hace unos pocos miles de años: la justificación para la creencia es que eso es lo que les fue ordenado creer por las figuras de autoridad a quien les enseñaron que hay que subordinarse. Y esto sigue, y sigue. Uno fácilmente puede entender por qué deben hacer hechos grandes esfuerzos para mantener al público en un nivel sumamente bajo tanto cultural como intelectual, subordinado al poder y obediente con ceguera a la autoridad. Pero es algo que debería evocar un gran interés.

Tambien aquí debemos denotar la hipocresía. Los mismos periódicos mostraron los cuadros de los Diez Mandamientos fijados sobre las paredes de aulas (una versión de ellos, al menos). Apartando las cuestiones obvias de establecer una opción particular de doctrina religiosa dentro del sistema escolar público, eche una mirada en lo que a los niños se les enseña a creer - sobre la (reconocidamente débil) suposición de que cualquiera espera que tomen las palabras en serio. Así, el jefe auto-designado de los dioses les ordena que no adoren a otros dioses precedentes a él: en este sistema politeísta, él es el perro superior. Les dicen que no deben hacer "imágenes grabadas" (que significa estatuas, cuadros, etc.) - Es decir les enseñan que todos los sacerdotes, ministros, los profesores, y otras figuras de autoridad son mentirosos e hipócritas. Y hay más - todo oficial de la inquisición en los siglos XVII y XVIII, ahora conducidos por la mente de los dictadores quienes esperan ganar el control del sistema cultural y demoler la amenaza de pensamiento independiente y el análisis racional y la discusión.

Ninguna cuestion leve o sin importancia, en mi opinión.

Sobre biología evolutiva

(...)Sería injusto expresar un juicio general. Existe el trabajo bueno, y el malo. Esto no es por casualidad exactamente un "campo recién surgido" El trabajo clásico sobre la cuestión de una perspectiva Darwiniana es "el Apoyo Mutuo"(1) de Kropotkin, que data de 1902, el texto fundador de la disciplina de la sociobiología, pero no aprobado o reconocido, porque él sacó conclusiones políticamente inaceptables - verdadero, sobre la base de la pequeña evidencia, pero eso resta al caso.

Si Ud puede obtenerlo, podría estar interesado en leer una revisión de la cuestión por un aceptable biólogo evolutivo, Allen Orr, en "Boston Review" octubre / noviembre, 1997. Él discute algunos de los resultados presuntos del campo, y concluye con algún comentario ácido sobre "la avalancha del Darwinismo pop y el análisis psicológico evolutivo" que ha conducido "a la bajada de los estandartes de evidencia a tales profundidades sin precedentes" tanto para que sean "verdaderamente inquietantes".

Dicho sea de paso, Orr menciona a Kropotkin, pero no de una forma acertada. Sobre el asunto, él es excelente.

Noam Chomsky

(1) Dicho texto se puede conseguir gratuitamente en la Biblioteca del Proyecto Espartaco

Traducido por Juan Pablo

Volver

Entrevista a Noam Chomsky en Radio Ouverture, 89,3 FM (19/10/98)

Título original: Interview with Chomsky

Autor: Noam Chomsky

Origen: Radio Ouverture (Canadá), Octubre 1998

Traducción: John Rattagan, Julio 1999

Radio Ouverture: *¿Cuán importante es para los medios masivos controlar la mente del público?*

Chomsky: Debemos siempre preguntarnos lo siguiente: ¿importante en qué sentido? Pues para el público, es importante que su mente no sea controlada por nadie. Para el público, es importante que los medios masivos le ofrezcan un espacio de discusión y debate y que presenten los temas relevantes, en la medida de sus posibilidades, de la manera más honesta posible. Pero esto visto desde el punto de vista del público. Para los medios en sí (por esto me refiero a los dueños, los gerentes y su mercado, o sea, la publicidad y otros sistemas de poder dentro de la sociedad) el control de la mente del público es extremadamente importante. Y esta no es una simple hipótesis. Han sido ellos muy claros al respecto durante los últimos 70 u 80 años. Tanto, que fue este un tema abiertamente debatido así en los E.E.U.U. como en Inglaterra. No sé si fue el caso de Canadá. Alrededor de los tiempos de la Gran Guerra, en los '20, los derechos personales se expandieron. Hasta ese entonces, la toma de decisiones estaba asignada a aquellos a quienes la propiedad les otorgaba derechos. Hubo grandes luchas populares a finales del siglo XIX y a principios del XX y muchos derechos fueron conquistados, incluso el derecho al voto, lo cual presentó serios problemas tanto en Inglaterra como en los Estados Unidos, las democracias más importantes de la época. Y la respuesta fue idéntica en ambos casos. No podemos controlar más a la gente por la fuerza. Al menos no como antes. Así que mejor destinemos nuestros esfuerzos para controlar sus creencias y actitudes.

Ud. ha argumentado que la intención de los medios, tanto de los gerentes como de los periodistas, es de mantener a la gente apática y a la vez desviar su interés para que no participen en forma activa en los procesos políticos. ¿Cómo calificaría sus intenciones? ¿Son realmente conscientes de sus acciones o simplemente conforman inconscientemente a la ideología dominante? ¿Cuál es la dinámica que gobierna sus actos?

Depende a quién te refieres. Si estás hablando de los líderes de los medios (teorizadores, figuras de la industria de las relaciones públicas, intelectuales que escriben sobre la democracia, etc.) entonces son absolutamente conscientes. Si te refieres a la gente que está involucrada en el sistema, entonces es

mayormente inconsciente. Pero no del todo. Muchos se dan cuenta de qué es lo que se ven obligados a hacer y luchan contra eso. Pero generalmente solo triunfas dentro del sistema si has, en mayor o menor medida, internalizado sus valores. De eso se trata una buena educación. Y esto no solo se aplica a los medios, también se puede aplicar al mundo intelectual y a la totalidad de lo que podríamos llamar instituciones ideológicas.

¿Es posible mantener nuestros principios dentro de este tipo de negocio mediático? ¿Pueden modificarse desde dentro? ¿Cuando vemos a la CNN, UPI, AP, todos esos medios informativos gigantes, es posible cambiarlos desde dentro o debemos emprender formas alternativas desde afuera?

Ambas cosas. Y esos no son los únicos modos. Cualquier institución, incluso los estados fascistas, es susceptible a la presión pública. Y por cierto que los medios, en sociedades relativamente libres, también lo son. En realidad, se han producido cambios substanciales, algunos de ellos positivos durante los últimos treinta años como resultado de intensa presión pública, principalmente a partir de los hechos producidos en la década del 60 y que luego continuaron. Este fue un cambio notable en los medios, no solo por la forma en que se ocupan de los temas sino también por quien se encarga de ellos. Mucha de la gente que trabaja en los medios vivió esa experiencia y eso los transformó. Por lo que sí que hay cosas que pueden hacerse y muchos periodistas íntegros son conscientes de estos apremios y presiones. Y son incluso mucho más cínicos que yo ya que cuentan con la experiencia personal y tratan de hacer las cosas a su manera en los espacios que se les presentan. Tengo algunos amigos cercanos que son distinguidos reporteros y que debieron retirarse porque no aguantaban más.

En cuanto a la concentración de la prensa, algunas personas en Canadá están preocupadas porque Conran Black es dueño de demasiados periódicos. ¿Ud. ve la concentración de la prensa como un problema o son simplemente las mismas estructuras con un dueño distinto?

Es un problema serio. La concentración de los medios de prensa es un fenómeno que viene sucediendo a lo largo de este siglo. Y por cómo los medios se han concentrado, por supuesto que atentan contra la diversidad tal como es. Las restricciones legales para emprender nuevos proyectos mediáticos, las mega corporaciones y los medios corporativos han producido una concentración muy importante. Así por ejemplo en los E.E.U.U., durante la década del 50, existían aproximadamente 800 periódicos o semanarios que llegaban a las manos de 20 ó 30 millones de personas por semana. Les llegaba una visión del mundo muy variada. Y si retrocedemos aún más hacia principios de siglo, las opciones eran aún más diversas. La reciente ola de concentración está reduciendo al periodismo mundial a unas pocas mega corporaciones. Y, por supuesto, es redundante discutir sus efectos sobre la democracia y la libertad. Son obvios.

Política Internacional.

Ahora mismo en Kosovo, vemos a la OTAN intentando intervenir. ¿Se trata nuevamente de los E.E.U.U. decidiendo su intervención sin la aprobación del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas?

Bueno, ellos han sido muy explícitos en cuanto a que no acudirán al Consejo de Seguridad. Lo que significa que abandonan completamente, no por la primera vez por supuesto pero ahora muy abiertamente, el marco del derecho internacional y los tratados que requieren explícitamente que cualquier amenaza o uso de fuerza debe estar subordinado al Consejo de Seguridad, a menos que se trate de autodefensa, lo cual no es el caso. La posición explícita, no solo de los Estados Unidos sino de los restantes miembros de la OTAN, es que las leyes internacionales están para ser ignoradas por nosotros. Tal vez estén bien para los demás, pero no para nosotros. Somos demasiado poderosos. Y tratan de actuar a solas en pos de los intereses de las potencias que integran la OTAN, los cuales son hasta conflictivos. Por lo que de ningún modo existe dentro de ella un consentimiento unánime acerca de sus acciones. Los Estados Unidos por supuesto ejercen un rol dominante dado su poder pero no es este el único papel que desempeñan. Y el problema que la OTAN enfrenta, habiendo dejado de lado el marco del derecho internacional y la legalidad, es que tienen ahora una especie de conflicto. No quieren que Kosovo sea independiente y, por el otro lado, no quieren que los serbios cometan atrocidades muy visibles. Y encontrar un camino entre estos dos objetivos no ha sido simple.

Los E.E.U.U. tienden a ocupar un lugar predominante en los asuntos mundiales, pero ¿qué piensa sobre su ausencia o su poco entusiasta participación en la Corte Criminal Internacional? ¿Es realizable ésta sin la presencia de los Estados Unidos o es posible que sean forzados a integrarla?

No, claro que no. De hecho, no puede forzarse a nadie y menos a los Estados Unidos. Lo que quiero decir es que los Estados Unidos hacen lo que les da la gana. No obedece las sentencias de la Corte Internacional de Justicia, por ejemplo. Y eso es lo que quiere, esencialmente. Es el matón más grandote del barrio por lo que no se le dice qué ha de hacer. En lo que se refiere a la Corte Criminal Internacional, como usted bien dice, los Estados Unidos fueron la única gran potencia que se negó a adherirse, alegando razones poco convincentes. La razón que se hizo conocer fue que podrían producirse enjuiciamientos injustos de soldados norteamericanos pertenecientes a misiones de paz. Pero esto sería altamente improbable. Principalmente porque los E.E.U.U. no están involucrados en misiones de paz salvo en circunstancias muy limitadas que resultan de una doctrina militar que es poco usual, tal vez única, en la que a los soldados norteamericanos no se les permite exponerse a peligro alguno. Así, por ejemplo, si fuerzas canadienses o irlandesas o noruegas se encuentran integrando misiones de paz en lugares donde existe una relación delicada y compleja con los civiles, es aceptado que los soldados pueden ser expuestos a ciertos peligros. Pero no están autorizados a responder con el uso de la fuerza. Las tropas de los E.E.U.U. sí pueden, mejor dicho, deben hacerlo. Por eso es que Somalia resultó un desastre tal. Y es

por eso que las tropas estadounidenses muy rara vez, casi nunca, se ven involucradas en misiones de paz. A menos que se trate de separar a dos fuerzas militares en donde existe una marcada delimitación del conflicto. Pero existen razones para que esto sea así. La razón obvia es que una Corte Criminal Internacional independiente estaría en condiciones de rastrear a los responsables de cualquier atrocidad hasta los lugares más altos de la cadena de mandos. Por ejemplo en el caso de Somalia, llegarían a la mismísima Casa Blanca y el Pentágono.

Otro de los temas que últimamente aparece muy a menudo en los medios es el de los proyectos de reforma al Fondo Monetario Internacional. Nosotros lo llamamos "un nuevo Bretton Woods". Sé que los acuerdos Bretton Woods a ud. le interesan bastante. ¿Qué opina sobre estos cambios en el FMI?

Bueno, el sistema Breton Woods se desmoronó prácticamente hace unos 25 años a iniciativa de los E.E.U.U. y con el apoyo de los mayores centros financieros del mundo. Desde entonces, no hemos vuelto a estar dentro del sistema Breton Woods. La liberalización del capital financiero, que se efectuó en los '70, es exactamente contraria al sistema Breton Woods, el cual pregonó la regulación de los capitales internacionales de intercambio. Y esto ha tenido un efecto increíble en la economía en su conjunto, un efecto muy dañino por cierto, excepto para una minoría de gente adinerada. Pero también ha provocado una extrema volatilidad en los mercados y en las tasas de cambio. Se sabe desde hace tiempo que los mercados financieros están sujetos a pánicos, corridas o histerias, como quiera que se les llame. Y esto causa una serie de problemas que actualmente están alcanzando hasta a los ricos y poderosos, quienes se están preocupando al respecto. Por eso es que estamos empezando a escuchar hablar sobre reformas. Sin embargo también existen tendencias contrarias a ello. Dentro mismo del FMI, y por cierto en el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos, el cual domina en cierto modo al FMI, existen tendencias a favor de incrementar aún más la liberalización de las finanzas. Incluso, están ahora mismo tratando de aprobar esto a través del estatuto del FMI. Lo cual implicaría un cambio radical. Mira al Banco Mundial, ellos se oponen a esto. Y varios otros sectores conservadores de poder también se oponen porque le temen.

¿Cuál es su interpretación de la crisis financiera internacional? Vemos a Rusia desmoronándose y también Asia, desde el punto de vista económico. ¿Cómo ve el mundo tras la crisis? ¿Cree que puede ir lejos?

La verdad es que nadie tiene la menor idea. Finalmente se ha admitido, incluso por el Banco Mundial, economistas notables, etc., que la economía internacional sencillamente no la entienden. Nadie predijo nada de esto, todo fue sorpresivo. Hubo varias ideas acerca de cómo enmendarlo. Pero podría ser extremadamente peligroso lo cual explica por qué las primeras planas de los periódicos están dando a conocer ahora lo que ya era bastante obvio hace veinte años: que la liberalización financiera es un animal muy peligroso como para ser dejado fuera de su jaula. A dónde nos puede llevar, nadie lo entiende realmente. Puede llevarnos a una seria deflación global y tras eso, una depresión. O tal vez puede

emparcharse de algún modo. O tal vez habrá suficiente presión popular como para operar un cambio institucional verdadero, lo cual pienso que sería importante. Controlar la liberalización financiera es, en mi opinión, algo muy importante. Es muy peligrosa.

Soluciones para el futuro y el rol del Estado.

En el contexto de la globalización de los mercados, ¿cuál cree que es hoy el rol del Estado?

Depende de a que países te refieras. En los países ricos, los países de la OECD, el rol del Estado en realidad ha crecido durante los últimos veinte años, en relación al Producto Bruto Interno (PBI). Esto ha sido dado a conocer por el Banco Mundial, por ejemplo. Por otro lado, en los países pobres como los del Africa Negra o de América Latina, el esfuerzo se ha concentrado en minimizar al Estado. Tome como ejemplo al Hemisferio Occidental. El país más rico es sin duda los Estados Unidos, donde el Estado juega y siempre ha jugado un rol preponderante en su desarrollo económico. A partir de la Segunda Guerra Mundial ha sido extensivo, luego ha variado un poco, se expandió durante la era Reagan y es ahora substancial. Tome en cambio a Haití. Bueno allí, la condición para el regreso del presidente Aristide al poder fue que aceptara un programa super neo-liberal el cual abre a Haití completamente a las fuerzas del mercado. Lo que significa por ejemplo que los productores haitianos de arroz tienen que competir con el negocio agrícola de los E.E.U.U., el cual está altamente subsidiado. Los productores de los Estados Unidos reciben un 40% de sus ganancias en la forma de subsidios del gobierno. Quiero decir, llamar a esto un libre mercado ya no es siquiera gracioso. Y naturalmente, Haití está devastada. Por eso ahí el rol del Estado es muy limitado. Es más, apenas si funciona. En los Estado Unidos, por otro lado, el Estado es muy fuerte. Esto se pudo comprobar durante la crisis asiática. El Asia del Este y del Oeste son de algún modo diferentes. Pero en Asia Oriental se produjo un desarrollo espectacular. Es más, fue sin precedentes en la historia. Y el Estado desempeñó un rol central coordinando, garantizando créditos, estimulando industrias en desarrollo, y así. Cometieron errores pero ejercieron un papel muy constructivo. El Banco Mundial, por ejemplo, lo ha reconocido. A finales de los 80 y principios de los 90, Corea del Sur en particular, fue fuertemente presionada, principalmente por los Estados Unidos, a terminar con esto. Principalmente, a que desregulara los mercados financieros. Esa fue, en efecto, una de las condiciones impuestas para su ingreso en la OECD. Y lo lograron. Y los mercados financieros enloquecieron. Ese fue el origen de la crisis. Hace poco, lo mismo sucedió con las industrias más importantes. La ideología del libre mercado siempre ha tenido dos caras. La realidad es: el libre mercado está bien para ti pero no para mí. Yo necesito la protección del Estado Nodriza. Por eso la retórica del libre mercado se presenta con bombos y platillos a la gente pobre e indefensa pero los ricos no se creen esa historia. Quiero decir, simplemente eche una mirada al Congreso de los Estados Unidos y al último presupuesto que han votado. La mayoría de los líderes del Congreso y del Senado se supone que son eminentes conservadores. Tú sabes, están llenos de su retórica de libre mercado para los niños hambrientos y demás.

Ud. se refiere muy a menudo a los Estados Unidos y al mundo Occidental en general. Sentimos a veces que la ola de neo-liberalismo que hemos experimentado desde mediados de los 80 es algo inevitable. Que tenemos que atravesar esto para lograr un tipo de prosperidad económica. Al mismo tiempo, a veces sentimos que la democracia no es un tema que preocupe a las corporaciones o a los grandes grupos económicos en la escena política. ¿Cuál cree que es el futuro de la democracia en un mundo en el que lo económico resulta tan importante?

Bueno, antes que nada, hay una gran cantidad de suposiciones bastante cuestionables en lo que has dicho. Tal vez se te haya convencido que las políticas neo-liberales son el camino hacia la prosperidad. Pero no ha sido así históricamente. Y, por ejemplo, no es así en los Estados Unidos ni lo ha sido nunca. Por lo que si te enseñaron a creer eso, se trata de una técnica que garantiza tu subordinación a los poderes externos. No tienes que creer lo que te dicen que has de creer. Para eso es que tenemos mente. Y, en realidad, es una pobre idea. Puedes observarlo en el hecho de que los ricos y poderosos no lo aplican a ellos mismos, nunca lo han hecho ni nunca lo harán. Yo creo que democracia y poder privado son dos temas diferentes. El poder privado es enorme y sigue creciendo. Por lo tanto el poder de las corporaciones y de las instituciones financieras se está extendiendo pero no a través de doctrinas neo-liberales. Quiero decir, ellos insisten y reciben amplia protección y respaldo de parte de los Estados poderosos. Más aun, están implicados entre ellos en lo que llamamos "alianzas estratégicas", incluso supuestos competidores, para administrar los mercados. Y preferirían un Estado fuerte pero dirigido hacia sus intereses. Así que a no gastar dinero en programas que beneficien a la población en general. Y esto, por supuesto, disminuye a la democracia a la vez que su poder se incrementa. El poder de la población general declina. Pero no es algo a lo que tengamos que resignarnos.

Ud. habla mucho sobre los sindicatos y gente organizándose. ¿Ud. cree que es este un rol que le corresponde a la gente o deberíamos tener una especie de élite en la sociedad que agrupe a esa gente, o se trata de un movimiento que debe empezar desde la base o es algo que puede llegar desde la gente de las universidades o desde los que están un poco más enterados sobre la actualidad política y general?

Si los movimientos que se desarrollan son dirigidos por las élites, se desarrollarán al servicio de los intereses de las élites. Por lo tanto, si los movimientos han de tener objetivos humanos y democráticos, serán movimientos populares en los que no hay élites. Me refiero a que tal vez alguien en la universidad sepa un poco, tal vez yo sepa un poco y tal vez tú también, y debemos contribuir con lo que sepamos y a la vez reconocer que queremos aprender de otros. Eso es contribuir con tus propias aptitudes y lo que tengas para ofrecer junto a muchas otras personas que tienen otras diferentes, que tal vez sean mejores que las tuyas. Esa es la manera en que se lleva a cabo una organización seria. Si refleja una estructura de élite, gerencial, podemos vaticinar fácilmente en lo que devendrá.

¿Tiene usted alguna esperanza en el futuro, en algún progreso que vea aproximarse hacia finales del siglo? ¿Le parece que existe algún movimiento progresista trabajando en algo positivo?

Hay multitud de progresos. Tome como ejemplo el Acuerdo Multilateral de Inversiones, el cual fue un intento de brindarle a las corporaciones los derechos propios de un Estado. Ya tienen ellos el mismo derecho que las personas. Ese es un poder enorme, con efectos extremadamente peligrosos. Trataron de aprobarlo en secreto. Fue bloqueado principalmente por el activismo que comenzó en Canadá. Canadá fue de lejos el centro de protesta más activo. Y después se esparció hacia otros lugares. Hasta que en abril último, fue imposible aprobarlo, principalmente por la oposición del público. Esa fue una tremenda victoria. Y si te fijas en la prensa financiera internacional, entraron en pánico por lo que llamaron "hordas de vigilantes" que previnieron que el acuerdo se negociara en secreto y fuera certificado por el Congreso como en los viejos buenos tiempos. Cuando comparas la relación de fuerzas de los dos sectores, ves que se trata de una victoria asombrosa. Quiero decir, por un lado tienes a todo el poder concentrado del mundo. Los estados más poderosos, las corporaciones más poderosas, instituciones financieras, bancos y por supuesto, los medios, todos a su favor. Por el otro lado, tienes a gente como Maude Barlow. Y ganaron éstos, al menos por ahora. Y hay que mantenerlo sobre rieles. No ha sido el único caso, pero esta es una victoria muy alentadora. La gente debería participar y aprender de ello.

¿En pocas palabras, cuál es su opinión sobre la independencia de Quebec?

Bueno, yo estoy a favor de la autonomía e independencia de cualquiera que la quiera. Pero si lo piensas mejor, mi sospecha es que si Quebec realmente se independiza se convertirá rápidamente en una colonia de los Estados Unidos. Y lo mismo sucederá probablemente con el resto de Canadá. Hasta cierto punto, esto ya está sucediendo. Pero creo que se aceleraría.

Volver

Título original: Overcoming orthodoxies
Autor: Noam Chomsky
Origen: ZNet Commentaries, 16-12-2000
Traducido por Guillermo Calderón y revisado por Germán Leyens, febrero de 2001

Superando las ortodoxias

Parte dos de extractos de entrevistas

Por Noam Chomsky

David Barsamian: *Quisiera volver a la idea de lo que pueden hacer los individuos para superar las ortodoxias. Steve Biko, el activista sudafricano que fue asesinado por el régimen del apartheid mientras estaba detenido, dijo una vez: El arma más poderosa en manos del opresor es la mente del oprimido.*

Tiene mucha razón. La mayor parte de la opresión resulta exitosa porque su legitimidad está interiorizada. Esto se cumple en los casos más extremos. Tomemos, por ejemplo, la esclavitud. No era fácil rebelarse si uno era un esclavo, de ninguna manera. Pero si se observa la historia de la esclavitud, ésta era en cierto sentido reconocida como simplemente la forma de ser de las cosas. Haremos lo mejor que se pueda bajo este régimen. Otro ejemplo, también contemporáneo (se estima que hay unos 26 millones de esclavos en el mundo), son los derechos de la mujer. Allí la opresión está extensamente interiorizada y aceptada como apropiada y legítima. Esto es cierto hoy en día, y lo ha sido a lo largo de la historia. Se cumple en un caso tras otro. Consideremos a los trabajadores. En cierta época, a mediados del siglo XIX en los EE.UU., hace ciento cincuenta años, el trabajar a cambio de un salario no era algo considerado muy diferente de la esclavitud tradicional. Esto no era una postura inusual al respecto. Fue el eslogan del Partido Republicano, la bandera bajo la cual los trabajadores del Norte fueron a combatir en la Guerra Civil. "Estamos contra la esclavitud explícita y la esclavitud asalariada". La gente libre no se alquila a otros. Tal vez tengas que hacerlo temporalmente, pero sólo en camino a convertirte en una persona libre, un hombre libre, para ponerlo en la retórica de esos días. Se llega a ser un hombre libre cuando no se está obligado a cumplir las órdenes de otros. Esto es un ideal de la Ilustración. Incidentalmente, no provenía del radicalismo europeo. Había trabajadores en Lowell, Massachussets, a un par de millas de aquí donde estamos. Se puede incluso leer editoriales del *New York Times* diciendo estas cosas por esa época. Tomó mucho tiempo meter en la cabeza de las gentes la idea de que era legítimo alquilarse a sí mismo. Hoy, desafortunadamente, eso está muy aceptado. Esto es interiorización de la opresión. Cualquiera que piense que es legítimo ser un trabajador asalariado está interiorizando la opresión de una manera que hubiera parecido intolerable a la gente de las fábricas, digamos, hace ciento cincuenta años. Entonces, de nuevo, esto es interiorizar la opresión, y es un logro.

Consideremos las manifestaciones que están teniendo lugar ahora mismo en Wáshington, buenas manifestaciones, por la cancelación de la deuda. Están bien. Debería cancelarse la deuda. Pero también vale la pena reconocer – mucha gente lo sabe – que la forma de las protestas y las objeciones de parte de los países pobres internalizan una forma de opresión que no deberían de estar aceptando. Porque están diciendo que la deuda existe. No se la puede cancelar a menos que exista. ¿Existe? Bueno, no como un hecho económico. Existe como un constructo ideológico. Pues bien, eso es interiorizar opresión. Así se puede seguir por un buen rato. Como dijo Biko, es un tremendo logro de los opresores inculcar sus supuestos como la perspectiva desde la cual se debe mirar el mundo. Algunas veces esto se hace de manera extremadamente consciente, como en la industria de las relaciones públicas. Algunas veces no es más que un tipo de rutina, la forma en que uno vive. Liberarse de estas preconcepciones y perspectivas es dar un gran paso hacia la superación de la opresión.

DB: *Discuta el rol de los intelectuales en esta ecuación. Hoy se habla mucho sobre los intelectuales públicos. ¿Ese término significa algo para usted?*

Es una vieja idea. Los intelectuales públicos son aquellos que se supone deben presentar los valores y principios y la comprensión. Son aquellos que se enorgullecieron de haber conducido a los EE.UU. durante la Primera Guerra Mundial. Esos eran intelectuaes públicos. Nótese quienes eran. Walter Lippmann fue un intelectual público. Por otro lado, Eugene Debs no fue un intelectual público. De hecho, fue un preso. Un Woodrow Wilson muy vindicativo se negó a concederle amnistía cuando cualquier otro obtenía su amnistía de Navidad. ¿Por qué no fue Eugene Debs un intelectual público? La razón es, porque fue un intelectual que resultó estando del lado de los pobres y de los trabajadores. Fue la figura principal del movimiento laboral de los EE.UU. Fue candidato presidencial, obtuvo abundantes votos a pesar de que se lanzó fuera del sistema político dominante. Dijo la verdad sobre la Primera Guerra Mundial, y este es el porqué fue arrojado a la cárcel. Revísese lo que dijo, fue notablemente preciso. Entonces se le arrojó en prisión y no fue un intelectual público. Por otra parte, Walter Lippmann, quien fue parte de la agencia de propaganda, la Comisión Creel, y quien después estaba explicando en sus ensayos progresistas sobre la democracia cómo la horda salvaje tiene que ser de espectadores, no de participantes, y así, él fue un intelectual público, de hecho, uno de los principales intelectuales públicos de EE.UU. en el siglo veinte. Esto es más bien general. Intelectuales públicos son aquellos que resultan aceptables dentro de un cierto espectro de opinión dominante, como aquellos encargados de presentar las ideas, de dar la cara por los valores. Algunas veces lo que hacen no es malo, puede incluso ser muy bueno. Pero una vez más, consideremos la intervención humanitaria, echemos una mirada. Quienes no aceptan los principios, los supuestos, rara vez califican como intelectuales públicos, sin importar cuan famosos sean. Tomemos a Bertrand Russell, quien bajo cualquier estándar es una de las principales figuras intelectuales del siglo veinte. Él fue uno de los contados intelectuales reconocidos que se opuso a la Primera Guerra Mundial. Fue vilipendiado, y de hecho terminó en la cárcel, al igual que sus contrapartes en Alemania. De los años cincuenta para acá, particularmente en EE.UU., fue agriamente denunciado y atacado como un viejo loco que era "anti-americano". ¿Por qué? La razón era que daba la cara por los principios que otros intelectuales también aceptaban, pero él estaba haciendo algo al respecto. Por ejemplo, él y Einstein, para tomar a otro intelectual de primer rango, coincidían esencialmente en asuntos como las armas nucleares. Pensaban que bien podían destruir a la especie. Firmaron declaraciones similares, creo que incluso declaraciones conjuntas. Pero luego reaccionaron de

manera muy diferente. Einstein regresó a su oficina en el Instituto de Estudios Avanzados de Princeton y trabajó en las teorías de campo unificado. Russell, por otro lado, salió a las calles. Participó en las manifestaciones contra las armas nucleares. Se volvió un activo opositor a la guerra de Vietnam tempranamente, en momentos en que ésta no tenía virtualmente ninguna oposición pública. También intentó hacer algo a ese respecto, manifestaciones, organizó un tribunal. Y entonces fue agriamente denunciado. Por otra parte, Einstein fue una figura santa. Ambos tuvieron en esencia las mismas posiciones, pero Einstein no hizo demasiado escándalo. Eso es bastante común. Russell fue viciosamente atacado en el *New York Times* y por Dean Rusk y otros en los sesentas. No contaba como intelectual público, sino como viejo loco. Hay un buen libro sobre esto, publicado por *South End Press*, llamado *Bertrand Rusell´s America* (Los EE.UU. de Bertrand Russell).

DB: *Usted colabora con varios grupos por todo el país, desde la East Timor Action Network (Red de Acción sobre Timor Oriental) hasta una conferencia que dará pronto para la Boston Mobilization for Survival (Movilización Bostoniana por la Supervivencia). Usted tomó esa decisión bien prontamente. ¿Por qué otros intelectuales no se involucran políticamente?*

Los individuos tienen sus propias razones. Presumiblemente la razón por la que la mayoría no lo hace es porque piensan que están haciendo lo correcto. O sea, estoy seguro de que abrumadoramente quienes apoyan actos atroces del poder y el privilegio de hecho creen y se convencen de que eso es lo correcto, lo cual es extremadamente fácil. De hecho, una técnica estándar de formación de creencias es hacer algo para el interés propio y luego construir un marco del cual se derive que eso era lo correcto. Todos conocemos esto por nuestra propia experiencia. Nadie es tan santo que no haya hecho esto ilegítimamente algunas veces, desde cuando le robó un juguete al hermano menor a los siete años hasta el presente. Siempre conseguimos construir nuestro marco que diga: Sí, eso era lo correcto por hacer y va a ser bueno. Algunas veces las conclusiones son correctas. No siempre es un auto-engaño. Pero es muy fácil caer en el auto-engaño cuando resulta ventajoso para uno el hacerlo. No es nada sorprendente.

DB *Y cuando uno tiene a la cultura y a los medios celebrándolo.*

Eso es ventajoso. Si uno se convence, o tal vez tan sólo decide cínicamente jugar el juego según las reglas oficiales, uno se beneficia, mucho. Por otra parte, si uno no juega el juego con esas reglas y, digamos, sigue el camino de Bertrand Russell, uno es un blanco. En algunos estados lo pueden matar. Si estamos en un estado cliente de EE.UU., lo matan. Acabamos de pasar el vigésimo aniversario del asesinato del Arzobispo Óscar Romero de El Salvador. Era un arzobispo conservador que intentó ser una voz para los privados de voz. Luego fue asesinado por fuerzas controladas por EE.UU. El aniversario acaba de pasar, incidentalmente. David Peterson, quien es una fuente de información invaluable, realizó un análisis de bases de datos bastante interesante. No hubo virtualmente nada en la prensa nacional dominante. Prácticamente el único lugar en donde fue reportado el asesinato fue en Los Ángeles. Los Ángeles Times publicó informaciones. Resulta que Los Angeles tiene la mayor comunidad salvadoreña del país, y que el Arzobispo Romero es algo así como un santo, por lo que hicieron un par de artículos. Pero básicamente hubo silencio.

Unos meses antes, el pasado noviembre, fue el décimo aniversario de la matanza de seis intelectuales jesuitas latinoamericanos de primer rango por fuerzas controladas por EE.UU., armadas y entrenadas por los EE.UU., en El Salvador. Esto fue parte de una masacre a gran escala, pero ellos resultaron asesinados con particular brutalidad. Si, digamos, Vaclav Havel y una media docena de otros intelectuales checos hubieran sido descerebrados a golpes por fuerzas dirigidas por los rusos hace diez años, el aniversario hubiera sido recordado, y alguien sabría sus nombres. En este caso, David Peterson hizo un análisis de los medios, y no hubo esencialmente nada. Literalmente sus nombres no fueron mencionados en la prensa estadounidense. Además de los seis intelectuales jesuitas, su casera y la hija de quince años de ésta fueron masacradas.

Y cientos más de otras personas fueron asesinadas cuyos nombres usted nunca ha escuchado. Es intrigante, instructivo, que nadie sepa los nombres de los intelectuales salvadoreños asesinados. Si le pregunta a los bien educados intelectuales públicos, o a sus amigos bien educados, ¿puede nombrar a alguno de los intelectuales salvadoreños que fueron asesinados por fuerzas dirigidas por EE.UU.? Es muy raro que alguien sepa un nombre. Y fueron gente distinguida, uno era el rector de la principal universidad. Alguna gente sabe. Quienes estuvieron involucrados en la solidaridad con América Central saben. Pero ellos no son bien conocidos. Nada como lo que sabemos sobre los disidentes de Europa Oriental. Ellos son bien conocidos. Todo el mundo conoce sus nombres y lee sus libros y los alaba. De hecho ellos sufrieron represión. Pero en el período post-estalinista nada remotamente comparable al tratamiento que se administra regularmente a los disidentes en los dominios de Occidente. Se trata de una reacción muy iluminadora.

De hecho, la historia se pone peor. Justo después de que fueron asesinados, Vaclav Havel vino a Wáshington e hizo una excitante proclama en una sesión conjunta del Congreso, en la cual alabó a los defensores de la libertad, son sus palabras, quienes eran de hecho responsables de acabar de asesinar a seis contrapartes suyas. Esto condujo a una reacción eufórica, con arrebato en los EE.UU. y editoriales en el *Washington Post* sobre, ¿por qué no podemos tener magníficos intelectuales como estos que vienen y nos alaban como defensores de la libertad? Anthony Lewis escribió sobre como vivimos en una era romántica. Eso es bien interesante. Ahora pasamos el décimo aniversario y por supuesto está olvidado. El vigésimo aniversario del arzobispo Romero, olvidado.

¿Qué pasa si es usted un intelectual disidente en nuestros dominios? En las sociedades ricas, EE.UU. e Inglaterra, no lo asesinan. Si es un líder negro, puede que lo asesinen, pero para gente relativamente privilegiada hay seguridad contra la represión violenta. Por otro lado, se dan otras reacciones que a mucha gente no le gustan. De hecho, tal vez la única manera de continuar haciéndolo es no darle importancia. Por ejemplo, si usted desdeña a la comunidad intelectual dominante y en realidad no le importa, entonces está seguro. Por otra parte, si desea que ellos lo acepten, si quiere que lo alaben y hagan comentarios de sus libros y le digan cuan brillante es y quiere prosperar y conseguir trabajos grandiosos, no es recomendable ser un disidente. No es imposible, y de hecho el sistema tiene suficiente laxitud como para que pueda conseguirse, pero no es fácil. Usted y yo podemos nombrar abundantes personas que fueron simplemente sacadas del sistema porque su trabajo era demasiado honesto. Eso bloquea accesos. No es lo mismo que ser descerebrado a golpes o arrojado a la cárcel, pero no es agradable.

La entrevista completa Barsamian/Chomsky aparecerá en un volumen de la South End Press pronto a salir el año que viene.

Volver

«La deuda odiosa»

Deuda externa: ¿cuestión de economía o de ideología?

Interrogado por el alcance de la expresión «construcción ideo1ógica» aplicada a la deuda externa, ha dicho: *«Hay una deuda, pero quien la debe y quien es responsable por ella es una cuestión ideológica, no una cuestión económica. Por ejemplo, hay un principio capitalista al cual nadie, desde luego, le está prestando ninguna atención, el cual dice que si yo pido prestado dinero, es mi responsabilidad devolverlo, y si Ud. es el prestamista, es su riesgo el que yo no lo devuelva. Pero nadie ni siquiera concibe esta posibilidad. Sigamos el ejemplo. Tomemos el caso, digamos, de Indonesia. En este momento la economía está destruida por el hecho de que la deuda es algo así como el 140% del PNB. Si Ud. rastrea la deuda hacia atrás, parece ser que los que pidieron prestado son unos 100 o 200 individuos del entorno de la dictadura militar que nosotros* [EE.UU.] *sustentamos, y sus adictos. Mucha de esa deuda está ahora socializada. Los prestamistas eran bancos internacionales. Mucha de esa deuda ha sido ahora socializada a través del FMI, lo cual significa que los contribuyentes del Norte son responsables. ¿ Qué pasó con el dinero? Se enriquecieron ellos mismos. Hubo alguna exportación de capital y algún desarrollo. Pero los que pidieron prestado no son tenidos por los responsables; es el pueblo de Indonesia quien tiene que pagar. Y esto significa vivir bajo programas de opresiva austeridad, pobreza severa y sufrimiento. De hecho, es una desesperanzada tarea tener que pagar lo que no se pidió prestado. ¿ Qué pasa con los prestamistas? Los prestamistas están protegidos del riesgo. Ésta es una de las funciones principales del FMI, proveer seguro de riesgo gratis a gente que presta e invierte en préstamos riesgosos. Esa es la razón de que haya grandes retornos, porque hay mucho riesgo. Ellos no tienen que tomar el riesgo, porque está socializado* [...]. *El sistema total es uno en el cual los que piden prestado están liberados de responsabilidad. Ella está transferida a las masas empobrecidas de la población en sus propios países. Y los prestamistas están protegidos del riesgo. Hay opciones ideológicas, no económicas.*

Hay un principio de derecho internacional que fue diseñado por los Estados Unidos algo así como hace cien años cuando 'liberaron' a Cuba, lo que significa que conquistaron a Cuba para impedir que se liberara sola de España en 1898. En ese tiempo, cuando Estados Unidos la ocupó, cancelaron la deuda de Cuba con España con el fundamento tranquilo y razonable de ser la deuda inválida desde que había sido impuesta al pueblo de Cuba sin su consentimiento, por fuerza, en una relación de poder. Este principio fue luego reconocido en el derecho internacional, bajo iniciativa de Estados Unidos, como el principio llamado de la «deuda odiosa». La deuda no es válida si esencialmente ha sido impuesta por la fuerza. La deuda del Tercer Mundo es una deuda odiosa. Esto ha sido reconocido por la representante de EE. UU. ante el FMI, Karen Lissaker, una economista internacional, quien puntualizó hace un par de años que si fuéramos a aplicar el principio de la deuda odiosa la mayor parte de la deuda del Tercer Mundo sería inválida.»

Publicado en la Revista futuros Nº 2, extracto de una entrevista radiofónica con David Basanian, director de «Alternative Radio», Boulder, Colorado, EE.UU., transcripta por The Nation del 24 de abril

del 2000.

Volver

Acerca de este sitio

¿Cómo surgió y cuál es la idea de este sitio?

No es novedad para nadie que una de las grandes ventajas de la Internet es el hecho de poder reunir, en menor cantidad de tiempo, datos desde puntos muy alejados el uno del otro de este mundo, que de otra forma sería muy difícil, sino imposible. Los que formamos el colectivo Biblioteca Virtual Noam Chomsky, venimos desde hace tiempo recolectando, ya sea por motivos de estudio, o por interés personal, textos y artículos de Chomsky diseminados por varios sitios de la web. Difícilmente estos sitios tengan más de 5 o 6 artículos del autor, sumado al hecho de que la gran mayoría de estos son en inglés. La idea de este sitio surge ante la necesidad de poder atravesar la obra de este autor, de una forma en la que se pueda ahorrar tiempo conectado, sin perder por ello la posibilidad de encontrar más, y mas variada, *información*.

Y es en torno a este eje donde gira la cuestión principal. *La obra de Noam Chomsky*, siempre hablando en cuanto a su obra político-social, *nace y se desarrolla a partir la información*. La información, tal como es manejada en nuestros días, propiedad de las grandes corporaciones de medios masivos de comunicación, y la ***otra información***, de la cual Noam nos habla constantemente, la que el gobierno nos oculta o deja celosamente entrever, la que no ocupa grandes cantidades de espacio en los principales diarios o noticieros televisivos. ***La idea de este sitio es la de crear otro espacio, por demás humilde, para la propagación de esta última información, la que incomoda a los gobiernos e imposibilita el libre (co)accionar de las verdaderas mafias financieras y militares amparadas por el latiguillo del "libre comercio".*** Pero dejemos que de esto se ocupe el profesor Noam Chomsky...

¿Por qué Noam Chomsky?

Muchos hombres y mujeres han colaborado a lo largo de muchísimo tiempo, en esta tarea de brindarnos acceso a dicha información, a crear un pensamiento y una base para otra realidad, otra sociedad, surgida sobre la base de la libertad y el respeto mutuo. Entonces *¿por que decidimos dedicarnos a la obra de Noam Chomsky únicamente?* Esto tiene una respuesta simple: consideramos a Chomsky como *uno de los mas actuales* de todos ellos, y creemos que la rápida y efectiva propagación de este pensamiento, intrínsecamente ligado a la realidad, contribuye a crear una conciencia de información acerca de lo que pasa hoy, hasta ahora quizás a nuestras espaldas. No decimos, pues que la obra de Chomsky sea la única de este tipo, pero si seguramente una de las más rigurosas, creíbles y contemporáneas. Igualmente, en esta página se pueden encontrar enlaces a otras parecidas, con mayor variedad de autores que se abocaron a esta tarea ***de hacer de la resistencia algo tan global como el capital.***

¿De donde provienen los textos?

Los textos de este espacio fueron tomados de distintos sitios y libros. Básicamente, la mayoría de ellos fueron publicados previamente en Z Magazine, una de las mejores revistas de prensa independiente. El resto de los textos fueron seleccionados de entrevistas y conferencias brindadas por Noam Chomsky a lo largo del mundo.

¿Quiénes estamos detrás de la Biblioteca Virtual Noam Chomsky?

Quienes estamos detrás de la Biblioteca Virtual Noam Chomsky somos jóvenes de escasos recursos que encontramos en este medio el más adecuado, dentro de nuestras posibilidades, para difundir estas ideas libertarias. Cualquier tipo de colaboración (ver Quieres participar), ya sea en la traducción de textos, en la recomendación o en la difusión de este sitio, serán ampliamente bienvenidas. Como podrán ver este sitio no exige nada de dinero a cambio de poder bajar un texto. **Este sitio es 100% autogestivo y lo único que exige a cambio del servicio que damos es que por cada persona que baje un texto haya dos que lo lean**, es decir que este texto no muera en el ordenador o en la biblioteca de quien lo guarde, sino que pase de mano en mano, de boca en boca, por que de eso se trata el pensamiento libertario: ***un fuego que nos quema por dentro y nos impide guardarlo para nosotros. Hagámoslo pues de TOD@S!***

Principal | Textos | Bibliografía | Participar | Links | Contacto

2001 fuck copyright - Biblioteca Virtual Noam Chomsky

Volver

Biblioteca Virtual Noam Chomsky

Enlaces

En esta sección puedes encontrar enlaces a distintas páginas, tanto acerca de Noam Chomsky como de otros pensadores libertarios y anti-neoliberalismo; además de enlaces con distintas organizaciones e iniciativas anti-globalización. Si tu crees que tu página debe ser estar aquí, solo tienes que mandarnos un mail con la dirección del link.

Activismo / Actua YA!

- Comisión por la Libertad de los Muchachos Suecos y Uruguayos (presos políticos)
    - ALCA-FTAA-ALERT!
- Libertad a Mumia Abu-Jamal

Socialismo Libertario / Anarquismo / Horizontalismo / Anarcosindicalismo

- Via Campesina
    - Struggle
- Ejercito Zapatista de Liberación Nacional
    - No Logo
- Contracultura
    - En La Calle - periódico anarquista de la argentina
- CGT (españa)
    - CNT (españa)

- Lista de correos y noticias en español y portugués anarqlat: enviar un mail a anarqlat@majordomo.rect.ucv.ve sin Subject, que en el cuerpo/body diga "suscribe anarqlat (e-mail)"

    - Novae Libertatum

- Lista de correos del Colectivo "Primavera de Praga" : primaveradepraga_suscribe@yahoogroups.com

Bibliotecas Virtuales

- Bad News: Noam Chomsky

    - Utopía

- Proyecto Espartaco

    - Noam Chomsky

- Archivio Noam Chomsky (Italiano)

    - Ateneo Libertario Santander

- MLRS

Prensa Independiente

- Z Magazine en español

    - Rebelión

- Revista futuros

    - Indymedia Argentina

- Indymedia Barcelona

Servidores / Sitios de Interés Antiglobalización

- The Third World Traveller

- McSpotlight
- Acción Global por los Pueblos
  - ATTAC
- DestroyIMF
  - Pangea
- Sindominio.net

Acerca | Textos | Bibliografía | Participar | Principal | Contacto

2001 fuck copyright - Biblioteca Virtual Noam Chomsky

Bibliografía

El siguiente es un listado de obras de Chomsky traducidas al castellano. El mismo fue recogido de distintas partes, por lo que, de seguro, faltarán algunos de sus trabajos. Si conoces alguno que no está en la lista, por favor, háznoslo saber . En este listado puedes encontrar sus obras sobre lingüística, así como sus trabajos acerca de política y sociedad. Esta bibliografía está agrupada según la editorial empezando por aquellas editoriales que más libros publican de Noam Chomsky. Dentro de cada editorial, los libros se hallan ordenados cronológicamente empezando por los más recientes.
Nota: Los códigos disponibles pertenecen a la Agencia Española del ISBN

Libros de Noam Chomsky

- Editorial Crítica
- Editorial Txalaparta
- Editorial Alianza Editorial
- Editorial Ariel
- Editorial Siglo XXI
- Editorial Argitaletxe HIRU
- Editorial Libertarias Prodhufi
- Editorial Paidós Ibérica
- Editorial Planeta-Agostini
- Editorial Visor
- Editorial Icaria
- Editorial Anagrama
- Editorial Cátedra
- Editorial Grijalbo Mondadori
- Editorial Gedisa
- Universidad de Valencia. Servicio de Publicaciones.
- Otras editoriales (sólo 1 libro por editorial)
- Libros Acerca de Noam Chomsky

Editorial Crítica (Subir) http://www.ed-critica.es

84-8432-322-6 - **Una nueva generación dicta las reglas** (2002) Colección Letras de

Crítica

84-8432-305-6 - **El nuevo Orden mundial (y el viejo)** (2002) Biblioteca de Bolsillo

84-8432-242-4 - **La (Des)Educación** (2001) Colección Letras de Crítica

84-8432-185-1 - **El miedo a la democracia** (2001) Biblioteca de Bolsillo

84-8432-159-2 - **El beneficio es lo que cuenta : neoliberalismo y orden global** (2001) Biblioteca de Bolsillo

84-8432-030-8 - **El beneficio es lo que cuenta, neoliberalismo y orden global** (2000) Colección Letras de Crítica

84-8432-104-5 - **Actos de agresión** (2000) Colección Letras de Crítica

84-8432-098-7 - **Los guardianes de la libertad** (2000) Chomsky, Noam ; Herman, Edward S. Biblioteca de Bolsillo

84-8432-001-4 - **La quinta libertad, la intervención de los Estados Unidos en América Central y la lucha por la paz** (1999) Biblioteca de Bolsillo

84-7423-464-6 - **Guardianes de la libertad, los : propaganda, desinformación y...** (1990)

84-7423-723-8 - **Lucha de clases** (1997) Colección Letras de Crítica

84-7423-766-1 - **El nuevo orden mundial (y el viejo)** (1997)

84-7423-543-X - **El Miedo a la democracia** (1992)

84-7423-347-X - **La Quinta libertad** (1988)

84-7423-218-X - **La Segunda guerra fría** (1984) Agotado

84-7423-199-X - **Teorías del lenguaje : teorías del aprendizaje** Piaget, Jean (1983) Agotado

---

Editorial Txalaparta (Subir) http://www.txalaparta.com

84-8136-098-8 - **Autodeterminación y nuevo orden : los casos de Timor y Palestina** (1998)

84-8136-003-1 - **Mantener la chusma a raya** (1998)

84-8136-106-2 - **Hablemos de terrorismo** (1998) Chomsky, Noam ; Dieterich S., Heinz

84-8136-056-2 - **La aldea global** (1997) Chomsky, Noam ; Dieterich S., Heinz

84-8136-004-X - **Chiapas insurgente** : 5 ensayos sobre la realidad mexicana (1997)

84-8136-918-7 - **Las intenciones del tío Sam** (1995)

84-86597-49-8 - **Los Vencedores** (1992) Agotado Chomsky, Noam ; Dieterich S., Heinz

84-86597-38-2 - **Nuevo orden mundial ; La conquista interminable** (1991) Agotado Chomsky, Noam ... [et al.]

84-86597-17-X - **Terrorismo de estado : el papel internacional de EEUU** (1990) Chomsky, Noam ... [et al.]

84-86597-18-8 - **Terrorismo de estado : el papel internacional de EEUU** (1990) Chomsky, Noam ... [et al.]

"Nuestra América en el V Centenario" (con M. Benedeti, M. Bonnaso, A. Carpentier, Casaldáliga, F. Castro)

Alianza Editorial (Subir)

84-206-7941-0 - **El programa minimalista** (1999)

84-206-2610-4 - **El conocimiento del lenguaje, su naturaleza, origen y uso** (1989)

84-206-2071-8 - «Problemas de la explicación lingüística», en S. Toulmin, J. Waikins y otros, **La explicación en las ciencias de la conducta** (1982)

«La naturaleza formal del lenguaje», en E. H. Lenneberg, **Fundamentos biológicos del**

lenguaje (1975)

84-206-2084-X - **Semántica y sintaxis en la lingüística transformatoria. (Tomo 1)** (1974) Agotado Chomsky, Noam ... [et al.]

84-206-2992-8 - «Estructura profunda, estructura superficial e interpretación semántica», en V. Sánchez de Zavala (comp.), **Semántica y sintaxis en la lingüística transformatoria** (1974)

«Observaciones sobre la nominalización», en V. Sánchez de Zavala (comp.), **Semántica y sintaxis en la lingüística transformatoria** (1974)

Editorial Ariel (Subir) http://www.ariel.es

84-344-8762-4 - **El Lenguaje y la mente humana** (2002)

84-344-8761-6 - **Los límites de la globalización** (2002)
Chomsky, Noam ; García Albea, José E. ; Gómez Mompart, Josep Lluís

84-344-1166-0 - **Política y cultura a finales del siglo XX : un panorama de las actuales tendencias** (1996)

84-344-8338-6 - **Reflexiones sobre el lenguaje** (1979) Agotado

84-344-0794-9 - **Usa : Mito, realidad, acracia** (1978) Agotado

84-344-1791-X - **Por razones de Estado** (1975)

La Guerra en Asia (1972)

Conocimiento y libertad (1972)

84-344-0675-6 - **Responsabilidad de los intelectuales y otros ensayos históricos** (1971) Agotado

---

Editorial Siglo XXI (Subir)

968-232-056-9 - **Secretos, Mentiras y Democracia** (1997)

Sintáctica y semántica en la gramática generativa. México, 1979.

84-323-0297-X - **Problemas actuales en teoría lingüística** (1978)

Problemas actuales en teoría lingüística. Madrid,1978.

Temas teóricos de gramática generativa. México, 1978.

Estructuras sintácticas. México, 1974.

El pacifismo revolucionario. México, 1973.

«La lengua y la mente», en H. Contreras (comp.), **Los fundamentos de la gramática transformacional.** México, 1971.

Editorial Argitaletxe HIRU (Subir) http://www.hiru-ed.com

84-84-95786-11-7 - **La nueva guerra contra el terror** (2002) Collon, Michel; Petras, James; Castro, Fidel (Colección **Sediciones nº 19**)

84-89753-85-7 - **Cuba, hacia dónde se dirige el socialismo, la pasión por el mercado libre : intelectuales cubanos ante el período especial** (1997) Chomsky, Avi (Colección **Sediciones nº 7**)

84-87524-88-5 - **Palestina, el control del pensamiento en los EE.UU. : símbolos, claves y desafíos : el caso de Oriente Medio** (1996) Macías, Joseba (Colección **Sediciones nº 3**)

84-87524-66-4 - **Haití, para qué** (1994) Farmer, Paul

Editorial Libertarias Prodhufi (Subir)

84-7954-202-0 - **Repensando Camelot** (1994)

84-7954-128-8 - **Año 501 : la conquista continúa** (1993)

84-87095-90-9 - **Ilusiones necesarias : control de pensamiento en las sociedades democráticas** (1991)

Editorial Paidós Ibérica (Subir)

84-493-1152-7 - **Estados canallas : el imperio de la fuerza en los asuntos mundiales** (2002) Editor: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

84-7509-579-8 - **Barreras** (1990) Editor: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

84-7509-471-6 - **La nueva sintaxis : teoría de la rección y el ligamiento** (1988) Editor: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

Editorial Planeta-Agostini (Subir)

84-395-2176-6 - **El lenguaje y el entendimiento** [Parte de obra completa: T.8]

84-395-0225-7 - **Conocimiento y libertad** (1986) Agotado

84-395-0030-0 - **Reflexiones sobre el lenguaje** (1985) Agotado

---

Editorial Visor (Subir)

84-7774-567-6 - **Crónicas de la discrepancia** (1994)

84-7774-852-7 - **El lenguaje y los problemas del conocimiento** (1992)

84-7774-701-6 - **Sobre el poder y la ideología** (1989)

Editorial Icaria (Subir) http://www.icariaeditorial.com

84-7426-302-6 - **Cómo se reparte la tarta** (1996)

84-7426-245-3 - **Cómo nos venden la moto** (1996) Ramonett, Ignacio

---

Editorial Anagrama (Subir)

84-339-0364-0 - **Proceso contra Skinner** (1974) Agotado

84-339-0303-9 - **Sobre política y lingüística** (1971) Agotado

---

Editorial Cátedra (Subir)

84-376-0338-2 - **Ensayos sobre forma e interpretación** (1982) Agotado

84-376-0205-X - **La teoría estándar extendida** (1979) Chomsky, Noam ... [et al.]

Editorial Grijalbo Mondadori (Subir)

84-253-2820-9 - **Los guardianes de la libertad** (1996) Chomsky, Noam ; Herman, Edward S.

84-89856-04-4 - **El miedo a la democracia** (1992)

Editorial Gedisa (Subir)

84-7432-672-9 - **Aspectos de la teoría de la sintaxis** (1999)

84-7432-040-2 - **Conversaciones con Noam Chomsky** (1981) Ronat, Mitsou

Universidad de Valencia. Servicio de Publicaciones. (Subir)

84-370-0040-8 - **Cuestiones de forma y de interpretación** (1977) Agotado
Editor: Universidad de Valencia. Servicio de Publicaciones

84-600-6895-1 - **Naturaleza humana, la. Justicia o poder?** (1976)
Editor: Universidad de Valencia. Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación

Otras Editoriales (Subir)

84-7901-802-X - Título: **11/09/2001** (2001) Editor: RBA Editores

84-7976-025-7 - **Perspectivas sobre el poder** (2001) Editor: El Roure Editorial, S.A.

84-487-1265-X - **El conocimiento del lenguaje : su naturaleza, origen y uso** (1999)
Editor: Ediciones Altaya, S.A.

"Noam Chomsky habla de América Latina" (1998) Editor: Editorial 21

84-8164-273-8 - **Psicología de la liberación** (1998) Martín-Baró, Ignacio
Editor: Editorial Trotta, S.A.

84-8182-951-X - **Una aproximación naturalista a la mente y al lenguaje** (1998)
Editor: Editorial Prensa Ibérica, S.A.

84-87169-58-9 - **Conversaciones libertarias** (1994) Chomsky, Noam ... [et al.]
Editor: Nossa y Jara Editores, S.L.

84-249-0385-4 - **Lingüística cartesiana** (1991) Editor: Editorial Gredos, S.A.

84-406-0246-4 - **Cultura del terrorismo, la** (1989) Agotado Editor: Ediciones B, S.A.

84-8405-104-8 - **Quinta libertad, la** (1988) Editor: Uca Editores

84-322-0313-0 - **El lenguaje y el entendimiento** (1986) Editor: Editorial Seix Barral, S.A.

84-7444-174-9 - **Superpotencias en colisión** (1985) Agotado Editor: Editorial Debate

84-245-0263-9 - **Principios de fonología generativa** (1979) Editor: Editorial Fundamentos

84-7053-046-1 - **Análisis formal de los lenguajes naturales, el** (1976) Editor: Alberto Corazón

84-03-12029-X - **Aspectos de la teoría de la Sintaxis** (1976) Agotado
Editor: Aguilar, S.A. de Ediciones-Grupo Santillana

84-7388-013-7 - **Baños de sangre** (1976) Agotado Editor: AQ Ediciones, S.A.

84-211-0329-6 - **Guerra o Paz en el Oriente Medio** (1975) Agotado Editor:Barral Editores, S.A.

84-7159-095-6 - **Interés nacional y los Documentos del Pentágono, el** (1973) Agotado Chomsky, Noam ; Morgenthau, Hans Editor: A. Redondo

84-306-1089-8 - **Presentación del lenguaje** (1972) Agotado Chomsky, Noam ... [et al.] Editor: Taurus Ediciones, S.A.-Grupo Santillana

---

Acerca de Noam Chomsky (Subir)

84-7774-883-7 - **Comprender a Chomsky. "Introducción y comentarios a la filosofía chomskyana sobre"** (2002) Lorenzo González, Guillermo Editor: Antonio Machado Libros

84-8323-120-4 - **Chomsky : ideas e ideales** (2001) Smith, Neil Editor: Cambridge University Press

84-7432-849-7 - **Lingua ex machina : la conciliación de las teorías de Darwin y Chomsky sobre el cerebro humano** (2001) Calvin, William H.; Bickerton, Derek Editor: Gedisa

84-86884-81-0 - **Sociedad y lenguaje : una lectura sociológica de Saussure y Chomsky** (1991) Beltrán, Miguel Editor: Fundación Banco Exterior

84-249-1432-5 - **La competencia lingüística : (crítica de la génesis y del desarrollo**

de la teoría de Chomsky) (1990) Caravedo, Rocío Editor: Editorial Gredos, S.A.

Saussure y Chomsky. Introducción a la Lingüística (1989) Velilla Barquero, Ricardo Editor: Cincel

84-370-0430-6 - **Evolución del concepto de "interpretación semántica" en N. Chomsky** (1988) Miranda Alonso, Tomás Editor: Universidad de Valencia. Servicio de Publicaciones

84-309-1107-3 - **Revolución de Chomsky, la** (1984) Otero, Carlos P. Editor: Editorial Tecnos

84-206-2307-5 - **Sobre Noam Chomsky:Ensayos Críticos.** (1981) Harman, Gibert Editor: Alianza Editorial, S.A.

84-7516-017-4 - **Gramática generativa de Noam Chomsky** (1981) Agotado Benavides Delgado, Juan Editor: Latina, S.A.

84-244-0428-9 - **Chomsky o Skinner?. La génesis del lenguaje** (1980) Agotado Bayes Sopena, Ramón ... [et al.]
Editor: Fontanella, S.A.

84-339-0354-3 - **Revolución de Chomsky en lingüística, la** (1977) Agotado Searle, John Editor: Editorial Anagrama, S.A.

84-253-0403-2 - **Chomsky** (1974) Agotado Lyons, John Editor: Grijalbo Mondadori, S.A.

(Subir)

Acerca | Textos | Principal | Participar | Links | Contacto

2001 fuck copyright - Biblioteca Virtual Noam Chomsky

Biblioteca Virtual Noam Chomsky

Acerca de este sitio **Textos** **BibliografIa** **Links** **¿Quieres participar...** **Contactanos**

Muchas gracias por ponerse en contacto. ¡Socialismo y Libertad!

Acerca | Textos | Bibliografía | Participar | Links | Contacto

2001 fuck copyright - Biblioteca Virtual Noam Chomsky

Sorry, your browser doesn't support Java(tm).

(Nota: Este bosquejo biográfico fue extraído en su mayoría del libro "Chomsky para principiantes" de D. Coswell y P. Gordon, ediciones Era Naciente S.R.L., 1997; libro este altamente recomendado)

Abraham Noam Chomsky nació en Filadelfia, Pennsylvania, Estados Unidos, el 7 de diciembre de 1928. Fue uno de los dos hijos varones en la familia. De niño le tocó vivir la época de la gran Depresión, que comenzó con la crisis de la Bolsa en 1929 y duró hasta la Segunda Guerra Mundial. Aunque su familia no sufrió los peores aspectos de la crisis, pues ambos padres tenían trabajo, entre los más viejos recuerdos de Chomsky estaban escenas de personas que vendían ropa de puerta en puerta, o policías atacando violentamente a huelguistas.

El padre de Noam, William Chomsky, era un destacado profesor de hebréo y autor del libro El hebreo, la lengua eterna, publicado en 1958 y que llegó a ser uno de los más populares sobre dicho idioma. También la madre de Noam era maestra de hebreo...

(...)A partir de los 12 años, Chomsky concurrió a una escuela progresista experimental sin grados, donde no existía nada parecido a la competencia escolar ni se dividía a los estudiantes en buenos y malos.

La suya era prácticamente la única familia judía que residía en un vecindario fuertemente antisemita, de irlandeses y católicos alemanes(...)Chomsky padeció el antisemitismo en la calle.

Su primer escrito fue un artículo editorial para el periódico escolar sobre la caída de Barcelona. A los doce años escribió una historia de la Guerra Civil Española "que en realidad era un lamento por el surgimiento del fascismo".

Noam visitaba a menudo a un tío suyo que tenía un quiosco de revistas a la salida del subterraneo de Nueva York(...) La ubicación del quiosco, en el lugar de menor salida de gente del subterraneo, hizo que no rindiera mucho como negocio, pero en cambio se convirtió en el lugar predilecto de reunión de muchos emigrados europeos de la década de 1930. El pequeño Chomsky pasaba allí muchas horas participando en animadas discusiones sobre temas y sucesos de actualidad. Dijo que fue ahí donde recibió su formación política. Su tío era también versado en la obra de Freud, y siendo aún adolescente Chomsky llegó a conocer bastante la teoría freudiana (...) En la cuarta avenida descubrió las librerías anarquistas, donde iba con frecuencia a hurgar y a leer.

Aunque a Chomsky se lo conoce como un intelectual, sus ideas políticas se originan más bien en principios morales.

(...)Para poder pagarse los estudios universitarios tuvo que seguir viviendo en su casa, lo cual lo obligaba a viajar varias horas por día, y a trabajar como profesor de hebreo de tarde, de noche y los domingos. Pero al poco tiempo su entusiasmo por la universisdad se apagó; perdió interés en todas las materias. A los dos años de iniciar la facultad, la abandonó. No por ello dejó de participar en la política izquierdista y se comprometió más intensamente aún con el sionismo. muchos años mas tarde, por sostener muchos de los mismos principios que entonces, sería llamado "antisionista". Contempló la idea de ir a Palestina para promover la cooperación entre los árabes y los judíos dentro de un marco socialista, pero lo disuadió el concepto "profundamente antidemocrático" del Estado judío.

Por sus intereses políticos, Chomsky conoció a Zellig Harris, un profesor de lingüistica de la Universisdad de Pennsylvania que a muchos les resultaba apasionante. Como Harris compartía muchos de sus ideales políticos, se anotó en sus cursos avanzados. Lo primero que leyó sobre lingüistica fueron las primeras pruebas del libro de Harris, Métodos de la lingüística estructural, publicado varios años después.

Por sugerencia de Harris, Chomsky comenzó a tomar clases de filosofía y de matemática, materias en las que nunca había incursionado, pero que le fascinaron.

También por influencia de Harris, volvió a la universidad e inició la carrera de lingüística. Más tarde diría que su experiencia universitaria fue "anticonvencional". (...) Obtuvo la licenciatura a pesar de mantener apenas un contacto superficial con el sistema universitario. En 1949 se casó con la lingüista Carol Schaz, con quien tuvo un hijo y dos hijas. Uno de sus maestros en filosofía fue Nelson Goodman, quien lo presentó ante la Society of Fellows, de Harvard. Fue incorporado en 1951 y se le concedió un estipendio, el que lo liberó por primera vez en su vida de la necesidad de trabajar en cosas ajenas a sus investigaciones.

En 1953, siendo miembro de la Society of Fellows, Chomsky se fue a Israel y vivió algunos meses en un kibbutz. Aunque la comida no abundaba y había que trabajar duro, le gustó. Para él el kibbutz representaba una comunidad libertaria en marcha hacia el éxito.

Junto con su esposa pensaron en irse a vivir al kibbutz (...) nada los retenía en Estados Unidos. No obstante, se sentía molesto con los principios racistas y conformistas en que se basaba la institución israelí.

A fines de 1954 (...) le asignaron un cargo de investigador en el MIT (Massachussets Institute of Technology) y se dedicó de lleno a la lingüística. En 1955 se docotró en la Universidad de Pennsylvania con un capítulo de un libro en el que estaba trabajando. Si bien éste ya estaba virtualmente terminado en 1956, era tan poco convencional para la época que no se lo publicó hasta 1975, y sólo parcialmente, bajo el título de Estructura lógica de la teoría lingüística. Se le considera fundador de la Gramática generativa transformacional, que es un sistema original para abordar el análisis lingüístico y que ha revolucionado la lingüística. Chomsky cree que el lenguaje es consecuencia de una facultad humana innata y que por lo tanto, la finalidad de la lingüística consiste en determinar qué propiedades universales existen y también en establecer la "gramática universal" que pudiera explicar el amplio espectro que abarca todas las lenguas humanas posibles. Sus análisis del lenguaje parten de las oraciones básicas que se desarrollan y terminan en una variedad de combinaciones sintácticas al aplicar una serie de reglas que él formula. Cuando acaba de aplicarse la cadena de reglas sintácticas, se aplican las reglas fonológicas que rigen la pronunciación. Sus publicaciones lingüísticas más importantes son: Estructuras Sintácticas (1957), Aspectos de la teoría de la sintaxis (1965), The Sound Pattern of English (1968; con Morris Halle), Pensamientos y Lenguaje (1972), The Logical Structure of Linguistic Theory y Reflections on Language (ambas del año 1975). Language and Responsibility (1979) relaciona lengua y política.

En la década del sesenta, la escalada en la guerra de Vietnam obligó a Chomsky a hacer una elección moral. Comenzó a oponer resistencia activa a la guerra, sabiendo que era muy probable que lo encarcelaran. Sus protestas contra la guerra pusieron en peligro su cómoda posición académica. (...) En 1996 escribió un artículo, "La responsabilidad de los intelectuales", que apareció en el The New York Review of Books y fue muy aclamado en todo el mundo. Al publicarlo, actuaba basándose en la responsabilidad de que hablaba el artículo:

"Los intelectuales están en condiciones de exponer las mentiras de los gobiernos, de analizar las causas y motivos de los hechos, y a menudo sus intenciones ocultas. Al menos en el mundo occidental, tienen el poder que les da la libertad política, el acceso a la información y la libertad de expresión. A una privilegiada minoría, la democracia de Occidente le brinda el tiempo de ocio, los medios y la formación necesarios para ver la verdad que yace oculta tras el velo de distorsiones y engaños, de ideologías y de intereses de clase a través del cual se nos presentan los acontecimientos de la historia actual..."

Poco después de que apareciera este artículo la New York Review of Books dejó de publicar los trabajos de Chomsky. A los altos intelectuales norteamericanos no les caía muy bien que les digan que eran unos lacayos, que disfrazaban las mentiras de la clase gobernante con un lenguaje bien adornadoy daban vuelta la cara cuando su propio gobierno cometía atrocidades que ellos no vacilarían en condenar si fueran perpetradas por algún otro país. (...) En octubre de 1967, Chomsky participó en las manifestaciones que tuvieron lugar frente al pentágono y la Secretaría de Justicia, y fue encarcelado junto con otros muchos. Norman Mailer, quien compartió la celda con él, lo describió luego en Los ejércitos de la noche como "un hombre delgado, de rasgos angulosos, de expresión ascética y aire amable, pero de una absoluta integridad moral". Desde que a fines de la década del ´60 Chomsky se comprometío activamente con la política, escribió una larga serie de libros, artículos y panfletos en los que expresó sus puntos de vista. Acude a casi todos los lugares donde se lo invita a hablar o a debatir sus ideas. Entretanto, sigue siendo profesor de lingüistica en el MIT.

Volver

Cómo colaborar con la Biblioteca Virtual Noam Chomsky

Como esta biblioteca se ve nutrida, en gran parte por textos recientemente publicados en la Web en Ingles, una tarea de gran ayuda sería la de colaborar con las traducciones. Quien este interesad@ en colaborar de dicha forma, puede contactarse por mail a waynepunk@yahoo.com .

Ahora bien, si deseas colaborar pero no es tu fuerte la traducción, la mejor forma de hacerlo es *difundir este sitio*, ya que al hacerlo no se publicita un producto, sino que se *propagan ideas*. Como ya dijimos en Acerca del Sitio/FAQ, la única intención de este sitio es la de que LA RESISTENCIA SEA TAN GLOBAL COMO EL CAPITAL.

También puedes colaborar, en cuanto al armado de la página en sí, a través de sugerencias e ideas. L@s que realizamos este sitio poseemos los conocimientos básicos del lenguaje HTML y del armado de sitios web. Tod@ aquel que de esto sepa bastante, bienvenid@ sea...

Agradecemos la colaboración de Pablo, del Proyecto Espartaco, en cuanto a ayuda técnica.

Acerca | Textos | Bibliografía | Principal | Links | Contacto

2001 fuck copyright - Biblioteca Virtual Noam Chomsky